# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

## DICCIONARIOS DE CONSULTA USUAL.

Enciclopédico de la Lengua Castellana, por Elías Zerolo.
Etimológico de la Lengua Castellana, por Pedro F. Monlau.
Manual Greco-Latino Español, por los P. P. Escolapios.
Glosario Etimológico, por Leopoldo de Eguilaz.
Vocabulario Español-Arábigo, por José Lerchundi.
Diccionario da Língua Portuguesa por Cándido de Figueiredo.
Dizionario Universale della Lingua Italiana, por P. Petrocchi.
Dictionnaire de la Langue Française, por E. Littré.
Webster's Universal Dictionary.

## FONDO BAJO LATINO

Glossarium Mediæ et infimæ Latinitatis, por Du Cange, edición de Leopoldo Favre, Niort, 1883.

Cantar de Mio Cid (vocabulario) y Orígenes del Español, por R. Menéndez Pidal.

Lingüística Romance, por W. Meyer-Lübke, traducción de Américo Castro.

## PROLOGO

La revisión etimológica del castellano usual, es la obra de cultura más importante para los pueblos del habla, ya que uniformado con seguridad científica su principal e indispensable órgano de comunicación, alcanzarán doble eficacia el empleo racional de las voces y la consiguiente firmeza de su concepto, logrados así para utilidad de todos. Este propósito de beneficio común, lo que es decir popular, ya que basta saber leer para consultar un diccionario, debe limitarse al castellano usual, según queda dicho, pues el estudio de las voces anticuadas corresponde ya a la especialidad filológica; siendo también particulares por su propia naturaleza, y salvo una que otra prudente excepción, vocabularios como el mitológico y el erótico. A ese mismo fin, escribiré con letras latinas los términos de idiomas como el griego y el árabe, que las tienen distintas, advirtiendo las diferencias de pronunciación cuando no sean equivalentes. El estudioso podrá recurrir, por lo demás, a los léxicos especiales que le indicará una corta bibliografía. Reduciré también, cuanto me sea posible, el uso de abreviaturas, y no emplearé ningún signo convencional, fuera de los ortográficos habituales, para evitar las frecuentes y siempre engorrosas consultas a la clave lexicológica, no menos que las confusiones del lector poco avezado en la materia.

Para facilitar el recurso al diccionario de la Academia Española, que es el más difundido y autorizado, seguiré su distribución y sus reglas, limitándome a mencionar simplemente las palabras registradas en él cuando no tenga observación que hacerles, o suprimiéndolas cuando sean anticuadas; salvo si lo requiere el estudio de otras, como a veces ocurre. Es inoficioso añadir que el orden antedicho no excluye la adición de palabras si el diccionario académico las omite, según también sucede.

Así, por ejemplo, hasta su anterior edición, registraba el término *barulé*: "rollo que se hace revolviendo la media sobre la rodilla", atribuyéndole por etimología las palabras francesas *bas roulé*, media enrollada. Definición y origen eran inexactos, como va a verse, pues el *barulé* es precisamente el ajuste que mediante aquel procedimiento se da a la media para suplir la liga; y quizá por todo ello, la Academia suprimió dicha palabra en la edición actual. Pero es voz necesaria, como todo nombre propio, y castiza por añadidura. Efectivamente, en bajo latín, *barula*, cintajo, era un diminutivo de *barra*, cinta, festón, procedente a su vez, en muy variadas acepciones, del latino *vara*, travesaño; que por esto el derivado es *barulé* no *barrulé;* y un texto del *Glossarium* de Ducange (*barra*, 5) menciona cuatro tiras de seda *quae sunt coligatae in barulis*, o sea anudadas como cintas, lo cual autoriza de sobra el abolido *barulé* sin necesidad de recurrir a galicismos. Adviértase, en efecto, que mientras *barra* es también cinta en catalán, en provenzal *barrula* y *barula* significan girar, rodar, enrollar; *barrulet*, *barrelet*, aro de jugar, y origen de nuestro *barrilete*, cometa, sea dicho de paso; fuera de que en el mismo castellano, tampoco falta *barrilete* con significación de nudo. Agregaré que *barullo* tiene el mismo origen, bajo la acepción de revoltijo. Pero en la formación de las susodichas voces provenzales y castellanas, concurrieron los latinos *rotulare*, *rotulus*, arrollar, rodillo, y por aquí *rular*, *rulo*, *rollo*, conforme a un fenómeno del cual me ocuparé en seguida.

En tal virtud, mi clasificación etimológica difiere también de la académica. Suele ella, en efecto, agrupar las acepciones de una misma voz, bajo una sola etimología. Pero este concepto de la unidad radical es falso, hasta cuando no existe la mencionada pluralidad. En un idioma como el nuestro, constituído por la refundición de varios otros bajo un molde que para el caso es el latín, prodúcese a menudo el fenómeno de la concurrencia radical o agregación confluente, tal cual sucede con la mezcla de sangres en los pueblos de análoga formación. Ambas cosas, por lo demás, ocurrieron en la Península.

La concurrencia de pueblos cuyos respectivos idiomas modificaron el latín de España hasta formar el castellano, produjo un cuádruple efecto que excluye la unidad etimológica de muchas voces, no sólo en sus acepciones distintas, cuando tienen varias, sino en la única que a otras corresponde y que así resultan de complicada procedencia. Empezando por el principal de esos efectos, mencionaré el predominio del latín, absoluto ya sobre las lenguas indígenas, con la excepción puramente negativa del vascuence, al efectuarse la dislocación del Imperio Romano; de tal suerte que la invasión germánica lo adoptó como propio, y que los árabes no consiguieron desalojarlo ni aun allá donde impusieron su dominio político, religioso y cultural: superiori-

dad del organismo mejor dotado, que había de repetirse después en la América de la Conquista. Así, pues, el gótico y el árabe, como luego el azteca, la quichua, el araucano, el guaraní, tomaron muchas más palabras del latín y el castellano, respectivamente, que no estos dos de aquéllos, sin lograr imponerles tampoco uno solo de sus giros, pues la evolución sintáctica se efectuó asimismo dentro del latín. El segundo efecto, que es correlativo, consiste en que la mayor cantidad de raíces ajenas al latín proviene del idioma perteneciente al pueblo más adelantado y de instalación más moderna en la Península; es decir del árabe: con lo cual la investigación de los orígenes dudosos tiene que empezar por la hipótesis latina, para continuar con la arábiga, la gótica y aun la griega, según la región, tal cual ocurre a su vez con la vascuence, cuya es, repito, la mínima importancia. El tercer efecto, de índole ya popular, constitúyelo la tendencia a la refundición paróxima y consiguiente multiplicidad de acepciones que simplifica en todas partes el lenguaje corriente, sometiéndolo a la ley del menor esfuerzo. Y el cuarto viene a ser la concurrencia de elementos etimológicos que unas veces acumúlanse, tan sólo, y otras resultan verdadera hibridación.

Bajo este concepto, mi trabajo resulta, según se ve, una reacción latina; y este es otro punto capital de diferencia con la Academia.

Nadie ignora el verdadero monopolio que durante el siglo XIX ejercieron en la materia los filólogos alemanes, y especialmente Díez con su grande autoridad en lo concerniente a romances. El mismo Littré, que no le iba en zaga, sufrió su influencia con excesivo entusiasmo; y bajo la de ambos maestros, la Academia adoptó a su vez la moda germánica cuyo predominio multiplicó en demasía supuestas raíces góticas. Tratándose, por otra parte, de una ciencia histórica, tanto como gramatical, el patriotismo teutón hubo de imprimirle su carácter imperialista, exagerando por índole, ya que no adrede, aquel resultado de las invasiones bárbaras; mientras la corporación española tendería a exagerar el germanismo, como efecto natural de la perpetua emulación con Francia. Cabe atribuir la misma causa, involuntaria, sin duda, pero poderosa en su reacción subconsciente, a la notable escasez de raíces arábigas en la etimología del Diccionario; y para discernir mejor la tendencia patriótica, harto explicable por cierto, en algo tan profundamente nacional como el idioma, basta recorrer los numerosos vocabularios de argentinismos, chilenismos, mejicanismos, etc., para advertir la ciega profusión con que se da como términos de las lenguas indígenas locales — quichua, guaraní, araucana, azteca... — voces castellanas anteriores a la Conquista.

Volviendo al gótico en cuestión, es de fácil raciocinio desvanecer su pretendida influencia.

España y las Galias poseían dentro del Imperio Romano una completa civilización cuando los bárbaros las invadieron; de suerte que los vencedores empezaron por adoptar el latín, hasta para entenderse mejor entre ellos mismos, dadas la difusión, precisión y riqueza muy superiores de aquél sobre sus rudos dialectos. Las diferencias de pronunciación fueron deformándolo, hasta engendrar el bajo latín, tronco inmediato de los romances, pero con muy escasa adición de palabras góticas; mientras el predominio de la cultura vernácula, robustecíase con la concurrencia del griego, hablado en casi toda la ribera provenzal, donde la soberanía bizantina subsistió por mucho

tiempo. Y de aquí que en los romances haya también no pocas raíces griegas.

Casi consumado ya ese proceso de romanización, la conquista arábiga que fué a establecerse allá durante siglos, respetó el idioma, no sólo como instrumento popular de dominación, hasta cuando impuso oficialmente su lengua, sino a favor del griego, mediante el cual buscaba la ciencia de la Antigüedad, que los judíos peninsulares, aliados suyos por aversión al godo rigurosísimo con ellos, habían conservado en el triple magisterio de la medicina, la filosofía y las matemáticas. La civilización de los conquistadores, muy superior a la gótica, acabó con sus vestigios, no más que en las tres primeras centuarias de dominación; los propios cristianos que se mantuvieron rebeldes, adoptaron el alfabeto arábigo para escribir su romance y hasta sus firmas; y la compenetración de este idioma grecolatino con el árabe, consumó el antedicho efecto. De aquí que en uno y otro hayan recíprocamente tantos españolismos y arabismos.

Ello, sobre todo, cuando se trata de voces que se refieren a las ciencias de predilección judeo-arábiga, como la farmacopea que nos ofrece en el vocablo *Abelmosco,* nombre de una planta aromática y medicinal, un interesante caso de triple concurrencia. Efectivamente, *habb,* en árabe, designa muchas plantas como se verá en el artículo *aljaba. Habb-el-musk* sería, pues, literalmente, semilla de almizcle, o almizclera; pero como *habb* debe ser la misma *faba* latina: haba, semilla, grano — tendríamos un triplo latino-arábigo-griego; puesto que en la voz *al-mizcle, mizcle,* que fué el anticuado *mizque,* procede del griego *móscos,* ternerito: el corzo almizclado.

Otro ejemplo entre muchos, revelará hasta dónde es postiza la supuesta filiación gótica.

*Adobar* y *adobo,* bajo las acepciones componer, arreglar, aderezar, guisar, curtir, pactar, proceden del latín *ad-juvo, ad-juvare,* por intermedio del bajo latino *adobare,* adornar; pues ya se sabe que la be y la ve tuvieron sonido igual en España y en las Galias. *Ad-juvo, ad-juvare,* fuera de las acepciones de ayudar, apoyar, secundar, tuvieron en latín las de mantener, fomentar, fortalecer, servir de algo, ser útil. Por ello, en lengua de *oil, adob* era el equipo del caballero, y *adobar* el acto de armarlo, a la vez que la consagración del obispo: operaciones ambas que requerían padrinazgo y ayuda. Significaba igualmente adornar, arreglar, equipar. Los italianos *addobbare* y *addobbo,* son sinónimos de los nuestros. Petrocchi los da como de etimología incierta, probablemente por tendencia germanista, fuerte en Italia también, antes de la guerra.

Para Díez, en efecto, seguido por Littré y por la Academia Española, el verbo francés *adouber,* que es tan sólo acomodar y reparar un peón de ajedrez y un buque, respectivamente, provendría del alemán *dubban,* golpear, por el acto de armar caballero, dando al candidato la pescozada o el cintarazo simbólicos. De ahí habrían salido el verbo inglés específico *to dub* y el francés de *oil, dober*: armarse. En bajo latín normando, *dobbatio* era la operación de armar caballero; mas esto, lejos de confirmar la procedencia germánica, llévanos al latín *ad-juvatio,* tanto más interesante, cuanto que es de la decadencia, resultando así el antecedente de aquella voz. El Ducange, en su segundo artículo, dedicado a *adobare,* para las acepciones de instruir en el ejercicio de las armas y conferir grados militares,

atribuye el origen de la voz a *adoptare*; tal cual, dice, los instructores con el recluta a quien adoptaban filialmente. Y después de confirmarlo con citas que no dejan lugar a dudas, discute el punto en dos sustanciosas notas. *Adoptare,* explicaría las dobles consonantes de la voz italiana *addobbare,* una de cuyas antiguas acepciones era, por cierto, *adoptar.* Los substantivos *dubbatio* y *adobo* se explican mal con el germánico *dubban,* y salen justos con los latinos *adjuvatio* y *adjuvo.* Donde podría suponerse concurrencia, es en la acepción de atarragar, o sea preparar la herradura, porque dicha voz proviene del arábigo *tarraka,* martillar; pero la idea de arreglo predomina en ella. Es de recordar ahora, a propósito de las acepciones de armar y armarse, que *adb* es en árabe espada cortante, según Dozy (*Suppl.* T. II, pág. 136).

Por último, esto nos suministra asimismo la etimología de *cordobán,* ya que adobar es también curtir. Según la Academia, viene de Córdoba, "ciudad de fama en la preparación de estas pieles"; y yo añadiré que de muchas otras, más lujosas y peculiares. Pues bien, no. Es simplemente *cor dubán,* cuero adobado o curtido, como se dijo antiguamente.

Las raíces góticas son escasas; y más de una vez, latinismos pasados al alemán con el cual regresaron a su procedencia.

Volviendo al fenómeno de la concurrencia radical, propóngome demostrarlo con un ejemplo.

*Escotar,* según el Diccionario, significa cortar, cercenar, extraer agua mediante sangradura o corte, y sacar la que ha entrado en la embarcación. Procedería de *escote* cuya raíz sería el gótico *skauts,* cortar; mientras las mismas dos voces en sus segundos artículos, provendrían de *es* y *cuota.* Pero, no hay tal gótico; o mejor dicho, éste es uno de los latinismos regresados que acabo de mencionar. Trátase efectivamente, de las voces latinas *curtus, curtare,* con la ese prepositiva del italiano y del rumano, que ha hecho en dichas lenguas *scorto, scurt,* corto; *scortare, scurtez,* cortar, rebajar, recortar. En bajo latín denominóse ya *scotatus* a los jubones y a los zapatos, que nosotros llamamos también así: escotados. La misma ese prepositiva aparece en las voces *escote* y *escotar* cuando derivan de *cuota,* que en bajo latín fué *cota* y que hizo *escot,* contribución. Ahora bien, la ese prepositiva es por lo regular contracción de la partícula *ex,* indicativa de procedencia translaticia y de privación: por donde hace en castellano *es* y *des;* de esta suerte, *escotar* en su acepción de achique, ya no proviene de *curtus* ni de cuota: es sencillamente el anticuado *desgotar,* desagotar, modificado por condensación parónima. *Escota,* a su vez, designa el cabo de cazar la vela, o sea de ceñirla lo más cerca posible de la borda; y el costado de la nave es *costa* en latín. De ahí los bajos latinos *causta,* lado, que hizo el provenzal *coustiero,* costero; *cota, cotia* y *cotta,* nave por antonomasia; y por adición de la ese prepositiva, que nos da la filiación, *scuta,* nave también. *Costa,* y *curtus, curta,* concurren, pues, en *escota,* lo cual excluye el neerlandés *scote* de la Academia; mientras el latín suministra los transitivos *scutale,* correa, tira, y *scutica,* látigo de correas, en los cuales debió concurrir *cutis.* cuero. Escotera, aplicado a la "abertura que hay en el costado de una embarcación", proviene de la concurrencia de *escote,* cortadura, y del latino *costa,* lado de la nave; pero cuando designa el "barco que navega solo", su raíz está en el verbo latino *scotomare,* trastornar,

atolondrar, causar vértigos. *Escotero,* desembarazado en la marcha, viene del verbo clásico *excutere,* echar de sí, arrojar, desechar una cosa, lanzarse. La Academia no señala ninguna etimología a las voces *escotera, escotero,* como si las considerase derivadas de *escote.* En cambio, atribuye a *escotilla,* evidente diminutivo de esta última voz, origen inglés: *scuttle,* cuando ella, por el contrario, procede a todas luces de la nuestra. Hasta mediados del siglo XVI, el lenguaje marítimo de España predominó en toda Europa.

Véase ahora una concurrencia bajolatino-arábiga que da el origen de un falso americanismo. Trátase de la voz *bagual* que el Diccionario deriva del araucano *cahual;* pronunciación de "caballo". La primera fuente es el provenzal *bagás, bagat,* que a su vez proviene del latino *vagans,* vagabundo, el cual en romance primitivo, había hecho ya *bagau.* En la Galia romana llamaban *bagaudae* a los esclavos prófugos. La metátesis "gual", procedería de la caída del *ae* sufijo, porque la de conviértese fácilmente en ele; y la transformación de la *v* en *b,* fué corriente desde los tiempos clásicos. Pero acá interviene la decisiva voz arábiga para precisar la fonesis y la acepción de "bagual", caballo arisco, cerril. Mula y mulo, son, respectivamente, en árabe, *baglat* y *bagle.* En Argelia dicen *baglá* cuyo plural hace *bgal.* Y en Marruecos, lo que es decisivo, *begal* y *bagal.* Si se tiene presente que el mulo es el más indócil de los equinos domésticos, la aplicación genérica, reforzada por el bajo latín *bagau,* sale completa. La acepción más corriente de "Bagual" es la de animal reacio a la captura.

No menos interesante que el de la concurrencia radical es el fenómeno de la unidad troncal que agrupa voces de muy distinta acepción en verdaderas familias etimológicas. Aunque por contrario imperio, domina aquí, también, la ley del menor esfuerzo manifiesta en la formación de todo idioma. Así desde la abreviación de las palabras, que las apocopa como es característico, por ejemplo, con la caída de las desidencias *um* y *us* en las voces latinas romanceadas, hasta la contracción de varias palabras en una: *velay* por *ved ahi.* Citaré un caso que ofrece particular interés, por tratarse de dos voces sin etimología en el Diccionario: *abandonar* y *abandono,* además de otras que son del mismo tronco latino, aun cuando la Academia atribuye a la mayor parte procedencia germánica.

La voz latina *pannus,* tela, paño, trapo, retazo, engendró las bajolatinas *bandum, bannum* — pues la doble ene hacía con frecuencia *nd* — que significaban enseña, estandarte de compañía; ya que el pabellón imperial llamábase *labarum* y *vexillus.* Del mismo *pannus* derivaron *banna* y *panna,* que dieron nuestros actuales *banda y pana;* así como salió *benna,* origen de nuestra *venda,* por regresión al de la voz latina que es la griega *penos,* tejido, tela, género. *Banna,* en bajo latín, era una clase de lona ; y *panna* una especie de pelliza. Pero esta misma voz significaba también taco de madera, bajo la acepción pedazo del *pannum* latino, que según justa observación de Littré, dió por apócope habitual *pan,* trozo, pedazo: origen de nuestra voz *pan* que designa la hoja de metal de los batidores. De *panna,* taco, salió la segunda acepción de pana, que es tabla de bote. Pero *panna* fué también *penna* y tal es el origen de la voz castellana *peña:* piel para forro o guarnición, según define el Diccionario. (1)

(1) Obsérvese que la voz "*penna*" regresa también al original griego *penos,* corroborando así la atribución.

De *banda, bandum,* derivóse *bandera,* lo mismo que *pendón,* asociado probablemente con *pender,* porque el lábaro colgaba de un vástago transversal que formaba cruz con el asta (2). Concurriría asimismo a la acepción genérica, otra del antedicho vocablo *banna,* que era toldo. *Bandum* fué, pues, el estandarte feudal por excelencia, la insignia del señor, entre cuyos privilegios estaba la administración de justicia, la convocatoria militar de los vasallos, la molienda del trigo y la concesión de hornear el pan. De ahí que se llamase *bandum* por antonomasia el pregón con clarín y estandarte que publicaba las sentencias y decretos: origen de nuestro *bando* y del verbo anticuado *bandir* o sea pregonar la condena en rebeldía de los prófugos: verbo que según la Academia es también de raíz germánica. Dicho pregón, contraído en *ban,* por la habitual caída de los sufijos latinos *um* y *us,* hállase en la locución francesa *"ouvrir le ban"* que significa lo mismo; y de ahí también que alguacil fuese en bajo latín *banerius.* En castellano *"echar bando"* es publicar una ley o mandato. El prófugo puesto fuera de la ley por bando, fué, así, el *bandido;* mientras la acepción de convocar milicias engendró a *bandus,* compañía libre de mercenarios, que hizo *bando, banda,* y su diminutivo *pandilla.* La milicia de Castilla en tiempo de don Alfonso el Sabio recibía por antonomasia el nombre de *banda,* por la cinta roja que llevaba como distintivo al brazo derecho. *Bannire,* o pregonar la rebeldía del prófugo, de donde salió el antedicho castellano *bandir,* significó también convocar milicias: alzar bandera. Los bandos o decretos de concesión de los derechos feudales fueron a su vez el "ban del molino", el "ban del horno" (3); y de aquí que los peones molineros y panaderos recibiesen en bajo latín la denominación de *bannerium.* La cesta del grano y del pan fué la *banna,* de donde salió *banasta,* como *canasta* de *canna,* caña (4). Pero *banna* significó también franquicia del *ban* o decreto; y tal es el origen de la locución "dispensa de banas" aplicada a la exención de los derechos matrimoniales. *Banas,* o amonestaciones nupciales, no proceden, pues, del francés, como cree la Academia, sino del bajo latín *banna,* que precisamente con esa estricta acepción fué voz canónica corriente en toda Europa durante la Edad Media.

*Bannum* significó, asimismo, en la natural expansión de sus diversas acepciones jurídicas, expulsión por antonomasia. Así, desde confinar y desterrar, que es el actual francés *bannir,* cuya doble ene indica al bajo latín *bandire,* hasta excomulgar. De esa suerte confiscar fué, legalmente hablando, *in bannum mittere.* El antiguo francés traduce literalmente, desde el siglo XII, *mettre a ban:* confiscar, saquear. Mas al propio tiempo, el bajo latín forma la expresión *a ban dono,* o sea donación legal, que también significó hipoteca; y por cierto que el correspondiente verbo: *abandonare.* Ambas formas tenían asímismo las acepciones de garantir y dar en caución.

He ahí, pues, la etimología de *abandonar* y *abandono,* que el Diccionario ignora por completo; mas, aquí corresponde proponer una

---

(2) El pendón era también un estandarte de compañía o de mesnada: y por su forma peculiar, una verdadera banda de tela.

(3) Habíalos también de la siega, de la vendimia, de la esquila, etc.

(4) Grupo de despectivos familiares en *asta, astra, aza,* como los citados, y madrastra, carnaza. Banasta fué también *banassa* en bajo latín.

concurrencia interesante. *Pando*, en latín, significa abrir, desplegar, ensanchar, franquear, tender; lo cual daría en bajo latín la expresión *a pando*: a campo abierto, al arbitrio; como tenemos "afuera" y "aforo", compuestos con *foras*, fuera, y *foro*, plaza pública. *Bandum* hizo, efectivamente, *pandum* en bajo latín: regresión confirmatoria al *pannus* latino; y de ahí *pandare* y *pandiare*, abrir sucesión por edicto, a la vez que *pand* y *pandagium*, hipoteca. *Pandator* fué, todavía, el alguacil o pregonero, y *pandatio* el pregón mismo.

Hemos hallado o rectificado, pues, diez y seis etimologías mediante el estudio de un solo tronco: *pannus*, ramificado en bajo latín y en romance, como sucedió con muchas otras palabras.

Adviértese también no pocos yerros y omisiones en las palabras de transformación simple, hasta cuando vienen de idiomas como el griego y el árabe. Así, *dama*, según el Diccionario, procedería del francés *dame*, y éste del latino *domina*: derivación antojadiza con que siguiendo a Littré, se intenta eludir la insalvable dificultad filológica de que *dom* se transforme en *dam*. Pero el asunto es mucho más sencillo, pues el texto hallábase a mano en la Ilíada (XIV, 503) y en la Odisea (IV, 126). "Dama" es, en efecto, el griego *dámar*, esposa: "literalmente, quien administra la casa", dice el *Dictionnaire Etymologique* de Boisacq. *Talma*, especie de esclavina o capa, procede, según el Diccionario, "de Talma, célebre trágico francés". Es el arábigo *tarma*, chal de cechemir.

La revisión de los americanismos cuya importancia es tan grande para el castellano usual, no sólo porque la gente del habla es americana en su mayoría, sino por haber sobrevivido en América muchas voces anticuadas ya en España, así como por las numerosas acepciones distintas, alcanzó, como ha de verse, resultados del mayor interés.

Desde muchos años ha, sostengo que el castellano de América es tan bueno como el de la Península, y quizá más castizo aún, ya que generalizado e impuesto acá por la Conquista durante los siglos XVI y XVII, como habla popular, al ser los conquistadores gente del pueblo casi todos, conservóse más genuino en su separación del culteranismo humanista que imperó allá por entonces. La susodicha imposición efectuóse también sobre las lenguas indígenas, menos flexibles, ricas y propagadas; de suerte que el castellano influyó en ellas mucho más que ellas en él, empezando por los nombres propios de plantas y de animales que los conquistadores tendieron a designar con homónimos europeos. El espíritu patriótico que suscitó la independencia, indujo después a invertir la relación, atribuyendo a las lenguas americanas muchos términos, por el hecho de haber caído en el desuso peninsular o de no hallarse en el diccionario de la Academia. Esta, a su vez, con un propósito de armonía tan respetable como erróneo, tiende progresivamente a la aceptación de americanismos propuestos por lexicólogos más entusiastas que avisados: sendas actitudes que convierten al resultado de bastardearnos instrumento tan útil, precisamente porque su casticismo es la condición primordial de su eficacia comunicativa. Quiere decir que cuanto más genuino sea nuestro castellano, mejor nos entenderemos con la gente del habla. Esta es la sana pureza, que no purismo, sobre el cual ya insistiré; pero antes debo precisar un poco más lo antedicho.

El grueso de las fuerzas que realizaron la Conquista, y no pocos de sus caudillos, procedían del pueblo iletrado que en casi toda

España tuvo contacto íntimo y prolongado con los árabes, a quienes no habían acabado de expulsar cuando empezó aquella; así es que su idioma debía contener muchas voces arábigas, particularmente nombres y expresiones de sentimientos, que son los más pertinaces, por lo menos susceptibles a la evolución intelectual. De aquí la relativa abundancia con que se han mantenido en el castellano popular de América, indiferente a dicho movimiento que fué obra literaria y erudita de los escritores del Renacimiento español. Por esta razón de procedencia, considero falsos los americanismos que no provienen de idiomas americanos y que, de consiguiente, integran el castellano común a toda la gente del habla, con ventaja evidente en la cual pongo el interés de mi estudio; pues si el idioma es ante todo el instrumento de comunicación, quienes lo cultivan deben propender a que llene su objeto con la mayor eficacia, consistiendo ésta, a su vez, en que mediante él se entienda mayor cantidad de gente. Mi revisión, contraria al descaminado patriotismo que exagerando la contribución vernácula, no constituye sino una causa de atraso, abarca también al castellano peninsular, conforme ha de verse.

Recuérdese la mencionada procedencia de "Bagual". He aquí otros dos, más interesantes todavía: uno sin origen, y otro con errónea atribución en el Diccionario.

En el centro de la República llaman "simbol" a una alta gramínea, muy parecida al trigo y a la cebada, aunque de caña o paja más elástica, larga y fuerte; por lo cual la emplean mucho en techar ranchos y carretas. Es el *pennisetum rigidum* o *nervosum* de Grisebach y de Nees, respectivamente, según variedades del Chaco y de Misiones. La etimología de dicha voz es una de las verificaciones más señaladas de la teoría en cuya virtud los conquistadores de América, recién salidos del cruzamiento arábigo, trajeron voces de ese origen semítico, que han persistido acá, mientras extinguíanse en España.

*Sombol*, en árabe, designa al jacinto y al tulipán; mientras *sumbul* es el espliego, cuyo mismo nombre proviene de un diminutivo de *spica*, espiga en latín: *spiculum*; y el nardo: una gramínea (*spica celtica*). Por último, espiga, genéricamente hablando, es *simbol*, lo cual desvanece todas las conjeturas de nuestros lexicólogos americanistas a ultranza.

*Yaraví*, canción popular del Perú, es voz quichua, según el Diccionario. En quichua no hay voces agudas, lo cual da que sospechar desde luego. Ahora bien: en árabe, *yará* es caramillo, flauta rústica; y el Padre Alcalá en su *Vocabulista*, que la Academia debió consultar por ser un libro español, registra la voz, enteramente arábiga: *yarawí*, flautero.

Estos fenómenos de supervivencia, indúcennos a otra consideración no menos *vital* en lo concerniente a americanismos.

Todos estamos conformes en que el idioma vivo es el que se habla; pero la vitalidad robusta y hermosa requiere esta condición: que se hable bien. La vida precaria del caló indica, en efecto, que se trata de un aborto. Si hablamos bien nuestro idioma, nos entenderá mayor cantidad de gente en una veintena de naciones; y a medida que esta inteligencia progrese, irá aumentando entre ellas la vinculación espiritual. Trátase, pues, de ventajas positivas.

Pero cuál es el buen idioma? El de la Academia? Por cierto, siempre que la Academia tenga razón, lo cual a veces no ocurre. La

Academia se equivoca como toda asociación humana; de suerte que al corregir sus errores, colaboramos activamente en la obra común. Mas esto es tarea de especialistas. Llega tarde al público y con frecuencia no lo alcanza.

Los buenos escritores son eficaces a su vez, sobre todo cuando disfrutan de popularidad; pero el idioma que se habla no es el de los libros. El idioma, fenómeno social permanente, vive del uso en la conversación y en la prensa. Su enseñanza natural corresponde, pues, a la gente culta, que hablando bien lo propaga bien por influencia. Ello no quita que, de tiempo en tiempo, el bajo fondo social engendre tal cual voz pintoresca, adoptada por los cultos, aunque temporalmente en la mayoría de los casos; pues el idioma sano posee una fuerza natural expulsiva para los elementos contrarios a su índole. Lo cual acaba de explicar por qué el caló dura poco.

Fuera del aprendizaje gramatical que es indispensable a su tiempo, hay unos cuantos principios generales de bien hablar que conciernen más propiamente a la estética del idioma, y que, por consiguiente, resultan otras tantas reglas de elegancia. Hablar correctamente es una distinción, y quizá la más delicada; lo cual explica que todos la imiten, y revela con esto su importancia social. El lenguaje correcto es, por lo general, una indicación de buena conducta. Está probado, por ejemplo, que abstenerse de blasfemar mejora el carácter. Pues palabra y emoción se determinan recíprocamente. La corrección del lenguaje figuró siempre entre los deberes de la aristocracia, porque es un elemento importante del patrimonio nacional; y cada vez que lo olvidó aquélla, manifestando así la pérdida del respeto propio, el rebajamiento consiguiente trajo consigo la impopularidad y la caída.

Nuestro castellano es tan bueno como el de España, y los mejores gramáticos modernos de la lengua han sido americanos. Todo nuestro continente, es decir la mayoría de la gente del habla, conserva la pronunciación del siglo XVI, que no tiene por qué cambiar, puesto que la española de nuestros días no llena ninguna necesidad ni obedece a ninguna razón científica. Las tentativas escolares al respecto son puramente pedantescas o serviles. Todas fracasaron, además, y seguirán fracasando, es decir añadiendo otra perturbación a las muchas de nuestra enseñanza. Esa peculiaridad, así como el empleo de voces ahora desusadas o anticuadas en la Península, hacen de nuestro castellano un idioma nacional cuya defensa es, por lo tanto, patriótica. Por supuesto que mientras sea racional y justa.

Pureza y purismo son cosas distintas. La primera significa respeto al idioma. El segundo, servilismo académico. Es puro el idioma que no empleando sino sus palabras, comunica con claridad, porque construye con precisión. Es purista el idioma usado como la Academia lo manda. Si estuvieran definidas con precisión las reglas de la gramática, y no por imperio magistral, sino mediante raciocinio y estudio, pureza y purismo se confundirían. Pero no es así. Faltan, no sólo las reglas para muchos puntos fundamentales de la concordancia, sino hasta la clasificación de elementos tan esenciales como el verbo y sus modos. Gran parte de nuestra sintaxis es hasta hoy de mera rutina.

Tampoco es aceptable el nacionalismo. Emplear un idioma bastardo, sólo porque sea de acá, equivale a incomunicarse en la fealdad y en la pequeñez, cuando la civilización constituye en realidad un sistema de comunicaciones. Cuanto más salvajes son las tribus de una región, más lenguas distintas hablan.

Pero las condiciones de vida en que cada país se desarrolla, influyen sobre su lenguaje. Es lo que diferencia nuestro castellano del peninsular, sin dejar de ser el idioma común, y lo que debemos racionalmente defender cuando ofrezca mayores ventajas.

La distinción más sensible y más importante que entre uno y otro puede hacerse, es que el nuestro prefiere la eficacia, y con ello la claridad y la concisión, mientras en el de España predomina la complacencia eufónica o encanto de la construcción como obra de arte. La norma estética de uno sería la elegancia, y la del otro la elocuencia. Más conforme aquello a nuestra índole, y nada inferior a lo otro, podemos, pues, sostenerlo y cultivarlo como tal, sin mengua del idiomático decoro. Mas, aquí el purismo resulta perturbador. La misma cultura superficial que impone en algunas de nuestras escuelas la pronunciación española, complica inútilmente el lenguaje con voces desusadas acá, sólo porque las emplean en la Península, aunque no siempre con más acierto ni razón. Nadie llama aquí "patrono", sino "patrón", tan castizo como aquél, al que ocupa por su cuenta artesanos o jornaleros. El plural que corresponde no es, pues, "patronos", como suele usarse por purismo, sino "patrones". De lo contrario habría que decir "algodonos" y "melonos". Pues contribuye a la sencillez y de consiguiente al vigor y claridad del lenguaje, la generalidad de las reglas de construir. Evitar las excepciones es de buena economía gramatical (5).

Se dirá que el Diccionario... Pero hablar por el Diccionario lleva infaliblemente a la miseria servil, desde que ese libro, defectuoso por lo demás, como toda obra humana, es un mero auxiliar, no siempre seguro. Así, por ejemplo, en vez de "incomprensión", como acá decimos, el diccionario registra tan sólo la interminable voz "incomprensibilidad". Atiénese para ello al latín estricto, aunque en esta lengua hay también *incomprensus*, no comprendido. Existiendo, pues, "comprensión", nuestro antónimo es bien legítimo. La aversión a las palabras largas es del mejor clasicismo. Horacio las consideraba pedantescas. Así también en castellano, sobre todo cuando terminan en "ad", porque estas últimas empobrecen, además, la expresión con su monotonía y su casi exclusiva condición de derivados, ya que son alrededor de quinientos sesenta, sin contar las segundas personas del plural de imperativo en todos los verbos de la primera conjugación que andan por los cinco mil trescientos...

Proscribamos, así, entre otros, el flamante barbarismo "obligatoriedad", desde luego inútil, puesto que existe "obligación", aunque lo usen, como acabo de verlo, en la nota oficial de un círculo de profesores.

En cambio, procedemos bien cuando decimos "arriendo" por arrendamiento, "desalojo" por desalojamiento y "desquicio" por desquiciamiento. Arriendo es el latino *a reddo*, literalmente "a rédito", como esta voz procede, a su vez, de *redditus*, renta, que en castellano antiguo fué "renda" y que a su vez procedió de *redditus*,

---

(5) Ya que estamos en esto, advirtamos que el italianismo "Dodecaneso" aplicado a las Cícladas, debemos sustituirlo por Dodecanesia que es como corresponde en castellano, según lo indican Polinesia y Micronesia: respectivamente Doce Islas, Muchas Islas, Pequeñas Islas.

*reddita*. Tenemos, como se ve, todos los elementos de nuestra voz, preferible por ser más breve.

Si "alojar" viene del italiano *alloggiare*, que, a su vez, deriva de *alloggio*, alojamiento, "desalojo" aplica sencillamente la partícula "des", que denota privación, al *alloggio* radical que habría hecho en castellano "alojo", sobre todo cuando sabemos que antes del siglo XVI nuestra jota pronunciábase como la francesa. Pero el italiano en cuestión paréceme socorrido e inútil. Para mí todo proviene de *locus, locare*, bajo las frecuentísimas formas bajolatinas *ad locus, loco, ad locare*: en el sitio, dar sitio, que convienen a ambas lenguas y resultan menos forzadas que el antiguo alto alemán de la Academia: *laubja*, enramada, cenador...

"Desquicio, a su vez, resulta correcta aplicación del privativo "des" a "quicio": sin quicio. Así, "esto es un desquicio"; "hay un sinnúmero de personas"...

Con idéntica razón hemos formado "cultural" de cultura. El verbo castellano "culturar", cultivar, así lo demuestra. Esto es lo que podríamos llamar galicismo legítimo, así como no lo es "porcentaje" (de *pourcentage*); existiendo ya proporción que comprende el tanto por ciento y el tanto por mil, no menos usado en cuentas, y que nos llevaría a inventar un ridículo "pormilaje".

Por último, es particularmente cursi el empleo de latinismos, y más todavía cuando impone consonantes explosivas y guturales como la pe y la equis, que resaltan demasiado en la pronunciación. Así, es mejor decir setiembre que septiembre. La índole castellana tiende a simplificar la equis en ese; y por esto, "auxilio", pronúnciase "ausilio", excepción, "escepción", que es también su ortografía, y extremo, "estremo" (6). Es de observación corriente que los escritores más doctos en lenguas clásicas son los que menos latinizan y grecizan; mientras el culteranismo lo efectuó con abundancia peculiar. Añadiré todavía que cuando el sonido latino "bs" se ha simplificado en "s", la regresión hacia él es de mal castellano en la pronunciación y en la ortografía. De esta suerte, es mejor "oscuro" que obscuro y "suscripción" que subscripción. En el idioma, como en todo, la sencillez es el fundamento de la elegancia.

Pero hay que insistir en esto del lenguaje cursi, porque significa una verdadera calamidad.

La cursilería del lenguaje, como la del vestido, consiste en la ostentación ridícula de una falsa apariencia. Manifiéstase en aquél por la predilección del término desusado e indirecto, sobre todo si es un latinismo; pues el latín goza, o padece, a decir mejor, la preferencia de los pedantes. Por supuesto que a condición de ignorarlo. Tanto como su posesión influye efectivamente sobre la cultura del escritor, evita éste usarlo para expresarse en su lengua. Porque dicho empleo constituye una hibridación que produjo ya la cultiparla gongórica. Mas, aquellos literatos, a empezar por el maestro, sabían latín. La gente de mi referencia, no. Por lo cual su lenguaje merece más el nombre de "cursiparla"...

El término indirecto es, desde luego, inexacto, y no pocas veces ajeno al sentido que se le atribuye. Entonces resulta disparate completo.

---

(6) Por regla general la equis suena como ese ante consonantes, salvo la hache.

Esto es frecuente cuando se le asigna acepción metafórica o se lo interpreta por su derivación formal, y suele afectar sobre todo a las voces de la ciencia y de la técnica. Fruto clásico, por decirlo así, de la pedantería escolar, a medida que la instrucción pública decae en nuestro país, engéndralo con profusión la charlatanería científica y literaria. Se habla cada vez más por aproximación, es decir tergiversando. Y como el lenguaje inexacto es esencialmente embustero, su influencia está a la vista. Pues los elementos espirituales reaccionan entre sí lo propio que los orgánicos. Así el lenguaje contribuye directamente a la formación de la conciencia. Basta advertir la predilección de la política por dicho instrumento falseado. El "verbo de la democracia" es entre nosotros una colección de metaforones que, a semejanza de los gigantes de feria, entrañan la liviandad y el vacío. Es lo que al pueblo le gusta. Pero el gusto depravado llámase corrupción. Inútil añadir que no me propongo moralizar al Soberano. Nuestras respectivas aficiones en materia verbal, definen una insalvable predisposición a no entenderse.

Volviendo, pues, a la estética, advertiré otra peculiaridad del lenguaje cursi, o sea la conjugación regresiva: defecto infantil que causa en el adulto una afligente impresión de simpleza. La evolución estética del lenguaje manifiéstase particularmente vivaz en el verbo, que es el elemento de acción; y vale la pena añadir que en el pronombre, o sea el conexivo más flexible: la vértebra elástica de la estructura. El secreto de la elegancia está ahí, pues no se olvide que la gramática es un arte; de modo que los defectos en dicha materia corresponden a una enseñanza insuficiente. A juzgar por la magnitud de los nuestros, podemos considerarla detestable.

Con todo, la misma propensión al lenguaje cursi revela que la gente desea expresarse bien. Eso tiene que enseñárselo la escuela, y es un argumento a favor de la gramática: "el arte de hablar y escribir correctamente". Vengamos ahora a los ejemplos con que no intentaré, sin duda, agotar la lista. Su número es casi infinito como el de los necios, en el cual dijérase que el Sabio presintió la soberanía mayoritaria.

Empecemos con dos falsos españolismos que no existen en castellano, aunque pertenezcan al purismo de los cursis: "agudizar" por "aguzar", más breve y más latino también, y "casona" por "caserón", que es como decimos y debe decirse.

Hé aquí, como de engarce, un terno magnífico: "abole", "agrede" y "atinge". Pocos años ha, cualquier escolar mediano sabía que existen verbos llamados defectivos porque carecen de ciertos tiempos; y traído a examen de quinto grado, no más, habría citado, precisamente como ejemplos, "abolir" y "agredir", añadiendo que sólo se los emplea en las formas cuya terminación es "i" o principia por dicha vocal. En cuanto al pretendido "atingir", derivado bárbaro de un sustantivo cursi: "atingencia", que, por cierto, no existe, habríalo sustituído por "atañer", al cual corresponde el adjetivo "atinente". Ahora las tres torpezas, o mejor dicho cuatro, porque debemos añadirles "transgrede", andan en libros de prosistas y poetas; lo cual indica el cariz que va tomando la enseñanza. Añadamos que "garantir", defectivo de la misma regla que "abolir", "agredir" y "transgredir", suple sus formas inadaptables con las correspondientes de "garantizar": por ejemplo, "garantí", "garantió", "garantido".

"Añorar" no significa desear, deplorar, sino lamentar la soledad en que uno se encuentra. "Básico" es exclusivamente un término químico aplicado a la sal en que predomina la base, y no un sinónimo de "fundamental". "Benefactor" y "beneficioso" por "bienhechor" y "benéfico", son dos latinismos cursis. "Binomio" no es más que "una expresión algebraica formada por la suma o la diferencia de dos términos", según la correcta definición del Diccionario. Denominar así a los funcionarios principal y suplente de un desempeño cualquiera, es disparate redondo. El que proviene a su vez de otro mayor, también matemático, según el cual son aquéllos "términos que integran la fórmula" gubernàtiva o directriz. Así, suele decirse generalmente "el binomio presidencial". Y como la germanía política es inagotable, no tardó en superar su desatino con la creación de un híbrido fisiológico y algebraico: "la gestación del binomio", para decir preparación de la candidatura. Estaba a mano gestión; pero la cursilería exige metáfora. "Contemplar" es distinto de considerar, apreciar, atender. Quien "contempla" lo que debe apreciar o considerar, es cursi. A los ridículos verbos "consagrar" y "ungir" por designar, elegir, nombrar, la política ha añadido "plebiscitar" mientras se aplebeya con progresiva fruición. "Eczema" y "tracoma" son del género femenino. "Eficiencia", "equino" y "exilio", por eficacia, caballo y destierro, son tres latinismos de la más perfecta cursilería. "Exponente" significa "el que expone", como los conferenciantes, los profesores y los alumnos. Fuera de esto, es el número o la expresión que en aritmética y en álgebra indican a qué potencia ha de elevarse otro de ellos. En las mismas dos ramas de las matemáticas es también la diferencia o la razón de las progresiones. No se ve, entonces, cómo la persona más significativa o eminente en cualquier ramo, ha de ser "el exponente" del mismo, por decir su dechado, modelo, prototipo; o si se quiere metáfora a toda costa, su expresión: "Fulano es la más acabada o alta expresión de nuestra cultura". En la predilección del cursi, las matemáticas corren parejas con el latín, por ser, como él, lo más ignorado.

"Gestación" es un término estrictamente fisiológico en su concepto usual. Resulta cursi aplicarlo con otras acepciones. El pedantesco verbo "gestar" no existe ni puede existir. Hay que decir gestión, preparación, tramitación, ideación, promoción, y los verbos correspondientes. "Gesto", a su vez, no es sinónimo de acción y ademán. La traducción de la voz inglesa *implement*, no es "implemento", sino herramienta, instrumento, utensilio, apero de labranza. Implemento no existe ni tiene para qué existir. Lo propio que "utilaje" con que traducen el francés *outillage*, cuando tenemos "enseres", "maquinaria" y "utilería".

"Incineración", "induración", irrigación" y sus verbos derivados", son latinismos cursis. Es mejor decir quema, quemazón, endurecimiento, regadío, riego. "Cremación" pertenece también a la familia cursi. A pesar de su tradición histórica, "independizar" es un barbarismo. En todo caso sería "independer", pero no hace falta, puesto que existen "emancipar" y "libertar". Las voces inglesas *indesirable, undesirable* no dan en castellano "indeseable", que no existe, sino, "inaceptable".

"Laborar" por trabajar, es el más cursi de los latinismos; así como "malentendido" es el galicismo más torpe. Dícese "desacuer-

do'', ''desinteligencia'', disensión''. La expresión ''mejor buena voluntad'' alcanza a su vez la ineptitud suprema. Equivale a poner la bala antes de la pólvora. ''Ofrendar'' por ofertar u ofrecer es cursi; pero mucho más ''pignorar'' por empeñar y ''pleno'' por lleno. Advierto de pasada que ''papa'' es más castizo y más castellano que ''patata''; ''creciente'' que ''crecida'' y ''seca'' que ''sequía'', aunque los cursis crean lo contrario.

''Racial'' y ''seleccionar'' no existen ni tienen para qué existir, pues tenemos ya en buen castellano ''castizo'', ''gentilicio'' y ''elegir'', ''escoger'', respectivamente. ''Sensacional'', tampoco existe; pero sí asombroso, llamativo, sorprendente, inaudito. ''Sepelio'' por entierro, sepultura, es tan cursi como ''laborar'', ''pignorar'' y ''pleno''.

''Torneo'' es nada más que una función de armas nobles. Aplicarlo a certámenes y concursos, sale ya violento; pero calificar de ''torneo'' una exposición de cereales o de ganado, resulta enormemente cursi. ''Truco'' no significa artificio, como el *truc* francés del cual lo derivan. Salvo en su acepción topográfica, ''ubicar'' es cursi. Debe decirse colocar, establecer, instalar, situar. ''Urbe'', por ciudad, es regularmente cursi. Frases como una que tengo vista: ''la urbe plena de sol'', causan el mismo efecto de ridiculez que la antedicha ''gestación del binomio''.

Sólo me queda por agregar que lo cursi anda muy cerca de lo guarango. Hay un acicalamiento de la grosería, más desagradable que su propia tosquedad: el que llama ''ungido por el sufragio popular'' a cualquier patán del comicio, ''alumnado'' a los estudiantes, ''esposo'' al marido y ''guardián del orden'' al gendarme de la esquina...

Toda una escuela de lexicólogos — si tal nombre merece — cultiva por patriotismo esta y las otras manifestaciones de barbarie. Supone que así llegaremos a la creación del idioma propio, tal cual sucedió con los romances derivados del latín. Pero este fenómeno es singular en la historia de las lenguas, porque fué un efecto de las invasiones bárbaras que destruyeron el Imperio Romano. Faltándonos acá la guerra invasora, la incomunicación consiguiente y la conquista extranjera, es de sentido común que no sucederá aquello. Y así se advierte. La alteración del castellano en los distintos países de América, es insignificante y habrá de serlo cada vez más al sólo influjo de la mejor comunicación. En las mismas lenguas clásicas, si el latín de la Roma antigua ha dejado de existir, una vez reproducido en los romances, el griego de la antigua Atenas es el mismo que habla la Grecia actual, con algunos escasos elementos de lengua extraña y sin haberse transformado en ninguna otra, a pesar de su milenaria difusión por la cuenca mediterránea.

No existe por ventura ni el indicio de la lengua argentina que se supone en formación. Este fenómeno que, de ser real, constituiría una fatalidad lamentable, al reportarnos el aislamiento de una vasta comunidad internacional cuyo crecimiento asegura al castellano una categoría prominente, quizá, entre las lenguas universales, debería inducirnos, por el contrario, a la defensa de tan precioso instrumento comunicativo, lo que es decir elemento de civilización, sin desconocer, por supuesto, la influencia local que todos los idiomas sufren continuamente; aun cuando esto, lejos de acarrear descomposición, es la

evolución fundamental de la vida. Bajo tal concepto, resulta de conveniencia patriótica que lo mudable no afecte a lo castizo: es decir que la evolución no degenere en bastardía; sin que la defensa del casticismo haya de confundirse, repito, con el purismo español, quimérico, por lo demás, en la misma España.

Ese transformismo a la ligera, corre parejas con la demagógica presunción que atribuye al uso de la plebe una importancia capital en la formación de los idiomas. Pero no hay tal. Todo idioma es obra de cultura realizada por los cultos. La misma evolución del latín clásico en bajo latín, inicióse, lo que es concluyente, a fe, por medio del verso; y lo que pudo haber en ella de genuinamente popular, necesitó que los cultos lo recogieran por escrito, para durar, incorporándose al idioma, y para llegarnos como material de estudio. Si se considera que durante los primeros quinientos años de esa evolución — siglos VI al XI — o sea en su época más fecunda, los cultos formaron reducidísima minoría, sobresaldrá mejor el carácter aristocrático de su obra. Lo que ellos no consignaron en sus páginas, fué como si no hubiera existido; pues el destino de lo vulgar es perecer con el vulgo. El verso progenitor, por decirlo así, constituyó una obra técnica cuyos elementos de arte puro, como la rima y la cuenta silábica, enseñan que sus autores fueron doctos en la poética latina, mucho más complicada y convencional que la nuestra, tal cual requeríase para transformarla en sistema viable con el acierto probado por nueve siglos de duración. Así el verso moderno precedió al romance, iniciando, repito, la transformación de la estructura latina, que la prosa consumó a su vez con la creación de una nueva sintaxis. La supuesta influencia vulgar, por el mero uso deformador del idioma, habríalo empobrecido, nada más, sin crear nada; pues el lenguaje no es fenómeno instintivo, sino intelectual, y tan elevado, hasta cuando pertenece a las tribus más salvajes, que su origen viene a resultar profundo misterio. Es una organización de la lógica, semejante a la matemática, y parece, como el número, una revelación de seres sobrehumanos. Y así como fuera absurdo evidente suponer al vulgo capacidad de transformar por instinto las matemáticas, más lo será atribuírsela para con el idioma del cual son aquellas una rama entre otras muchas.

Así es obra cultural de primer orden, si no, tal vez, la superior, esta de dar al lenguaje fundamento científico. No hay para qué agregar cuanta satisfacción patriótica habrá de causarnos que la efectúe la República Argentina por mano de argentino y para bien común de la gente del habla. Este fué mi objeto cuando la emprendí sin más ambición que la de alcanzarlo.

**Leopoldo Lugones.**

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

*Advertencia*

Destinado solamente al castellano usual, suprime este diccionario las voces anticuadas o remite al de la Academia la mención de las mismas que el estudio de algunas etimologías requiere. Acepta, asimismo, las definiciones de aquel léxico que nunca modifica sin referencia especial, cuando cree necesario hacerlo; debiendo entenderse que, para todo lo antedicho, atiénese a la última edición de 1925.

La acentuación de las voces arábigas, griegas, latinas, vascuences, que en cuanto a los dos primeros idiomas, van escritas con las letras de nuestro alfabeto, es fonética y no ortográfica.

Siempre que una voz no ha sufrido modificación etimológica, este diccionario limítase a mencionarla.

La agrupación de ciertas voces por familias, remite sus etimologías al tronco estudiado.

Considérase nuevas, aplicándoseles en consecuencia la abreviatura correspondiente, todas aquellas voces que no figuran en el Diccionario de la Academia.

Las etimologías propuestas son de dos clases: definitivas y condicionales. En este último caso se hace siempre la debida prevención.

Como el castellano de Salamanca, o salmantino, es el más castizo, no lo considero dialectal, sino originario. Tal es, pues, el valor de la abreviatura que le corresponde.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

*acep.*: acepción.
*acep. metaf.*: acepción metafórica.
*ár.*: árabe, arábigo.
*art.*: artículo.
*baj. lat.*: bajo latín, bajolatino.
*Dic.*: Diccionario de la Academia.
*fr.*: francés.
*Glos. Duc.*: Glosario de Ducange.
*gr.*: griego.
*ital.*: italiano.
*lat.*: latín clásico.

*port.*: portugués.
*S.*: salmantino.
*s. e. D.*: sin etimología en el Diccionario.
*v.*: véase.
*V. N.*: voz nueva.

## A

**A.**
**Aaronita.**
**Ab.**
**Aba.** (s. e. D.). "Medida de longitud equivalente a dos anas, que se usó antiguamente en Aragón, Valencia y Cataluña".

En baj. lat., *aba* significó chacra, suerte de tierra; y por natural extensión, medida agraria. Procedió de los lats. *habeo*, haber, y *habentia*, bienes, fortuna. La caída de la hache ortográfica, hizo en baj. lat. *abere*: haber, poseer, tener.
**¡Aba!**
**Abab.**
**Ababa, ababol, amapola.** Formas arabizadas y populares del lat. *papaver*, adormidera. Efectivamente, en Provenza, región limítrofe con España, la voz latina sincopóse en *paver*, de donde salió el fr. *pavot*. Durante la dominación arábiga, hubo íntimo contacto guerrero y cultural entre España y Provenza. La amapola es vegetal farmacéutico; y los árabes empleaban mucho en su farmacopea las designaciones griegas y latinas, agregándoles generalmente su artículo *al* equivalente a nuestros *el*, *la*, y que es también *a* ante be, pe, erre. Por otra parte, en portugués, adormidera es *papoila* y *papoula;* mientras en el fr. de Berry, citado por Littré (art. *pavot*) decían *papou*, que resulta la forma intermedia con el antedicho *paver* provenzal. Tenemos, pues, todos los elementos de las formas arabizadas con *a* y *al* que vienen a ser las voces de nuestro estudio. Así, *papaver*, sincopada en *papa*, como lo indican las voces francesas *papou* y *pavot*, hizo *a-papa*, nuestra *ababa*, porque en árabe la be y la pe se confunden, hasta el extremo de que esta última letra no existe en dicho idioma. Y es todavía oportuno recordar que el portugués tomó del ár. su artículo femenino *a*, para mayor firmeza de nuestro aserto. La forma *ababol*, es nueva forma de un primitivo *apapul*, como *amapola* de *apapoula*, explicándose la eme por intercambio conocido con la be en comarcas donde dirían *abapoula*. La grafía ár. que registra el Dc. en el art. *ababol*, y que debe leerse exactamente *hababura*, así lo confirma.
**Ababillarse.**
**Abacá.**
**Abacería.**
**Abacero.**
**Abacial.**
**Abaco.**
**Abad.** Del lat. *abbas*, según asienta el Dicc.; pero el siriaco que registra como primitivamente originario, es inútil. Lo que pudo haber, fué concurrencia del ár. *abad*, monje, por acep. metaf. de padre como ahora también decimos. Padre es *ab* en ár.
**Abada.** Rinoceronte. En su edición anterior, el Dicc. remitía esta

vez a *bada* (*idem*) sin atribuirle ninguna etimología. En la presente ha suprimido la remisión, registrando como etimología el portugués *abada*: rinoceronte. En la antepenúltima atribuía el origen de ambas al árabe que suele ser el rompecabezas de su etimología conjetural, mediante una raíz de creación fantástica, según lo enseña su actual eliminación.

No vale más, por cierto, la que Eguilaz asienta en su *Glosario* (v.) pretendiendo apoyarla con una cita del *Suplemento* de Dozy, donde no figura sino como un vago compuesto de la inmensa familia arábiga de los *abu*, y todavía como cita, a su vez, de los *Informes* de Jackson que dan las pronunciaciones con grafía inglesa, y donde, además, no hay nada...

Monlau parece atenerse a uno de los tantos disparates de Covarrubias, quien apela al hebreo (*sic*) y todavía menciona otro mayor del médico portugués F. Solano Constancio que recurre condicionalmente al copto (!). Barcia y Domínguez, más cautos, citan la voz sin señalarle origen.

Lo más curioso es que la verdadera etimología figura en la *Historia Natural* de Buffon, completa, detallada y autorizada. Se halla en la nota primera del capítulo titulado *El Rinoceronte*, y concierne, por cierto, a esta voz, que resulta procedente de las Indias Orientales. Las dos citas más pertinentes de aquella copiosa referencia, son la del capuchino P. Philippe: *Itinerarium Orientale*, Lyon, 1649, traducido al francés por el P. Saint André (id. 1669) que es de donde la tomó Buffon, y la de Jacques Bontius que pone *abada* como término javanés.

Resulta, pues, de todo ello, que *bada* es el malayo *bádak*, registrado bajo la forma *bádag* por el diccionario portugués de Cándido de Figueiredo (Lisboa 1913); y *abada*, la misma voz, con mera adición del artículo portugués *a*: *la bada*. Fácil es suponer una prótesis resultante de la simple pronunciación, como si dijéramos *l' abada*, lo mismo en nuestro idioma que en italiano donde *abada* y *bada* son términos anticuados: significando por su género, que es el femenino, "hembra de rinoceronte" en las tres lenguas. Dicho género habrá provenido de la terminación en *a* que es desinencia generalmente femenina en aquellos idiomas; así como está fuera de su índole la terminación *ak*, lo cual explica la caída de la ka. De ahí que se llamase *abada* al rinoceronte hembra, conforme solían ponerlo las diccionarios castellanos, inclusive el académico que lo cita de Góngora en su primera edición:

*"Grandes más que Elephantes y qua Abadas".*

Y advertiré de paso que si esta es la ortografía académica, en la primera edición de las poesías completas de Góngora, la de 1633 hecha por Gonzalo de Hozes (Sonetos Burlescos, VII) dice *elefantes y habadas*. La ele de la grafía *la bada*, pudo trocarse en hache por corriente error de imprenta en el texto que habría leído Góngora.

No andaba, pues, tan descaminado Huerta como Eguilaz supone (*loc. cit.*) al presumir que la voz entró en España denominando a cierto rinoceronte de la Oceanía portuguesa enviado a Felipe II; aunque su afirmación fuera tan antojadiza como los más modernos arabismos de la referencia.

La verdad es que, en árabe, no hay por dónde tomarlo; pues rinoceronte en dicha lengua es *karkadán* según lo mencionaba ya antes del siglo X Simbad el Marino (2º viaje). La otra denominación: *wahid-al-karn*, significa literalmente "el unicornio"; y alguna vez, por contracción metafórica, hizo *wahidi*: el solitario.

Pero la Academia, que no había leído a Buffon, no obstante la referencia de Eguilaz (v.) hizo lo propio, según se infiere, con el *Vocabulista* del P. Alcala que no menciona la voz *abada*, lo cual habría casi excluído toda suposición arábiga en el caso; y lo mismo sucedióle con el Nebrija, que al no contenerla tampoco, daba pie seguro para suponerla introducida en el siglo XVI cuando más. La existencia de la voz en italiano tornaba más sospechosa todavía la procedencia del árabe, lengua que sólo dejó rastros en el siciliano donde no existe la voz.

Entretanto, un diccionario castellano, precisamente, y de los más respetables, académicos y famosos: el "español-latino-arábigo" del P. Cañes, da la historia de la voz, diciendo a la letra: "Abada. Lo mismo que rinoceronte. El nombre de Abada — prosigue — le adoptaron los portugueses al tiempo de sus conquistas en el Oriente. En el reinado de Felipe II, año de 1581, se trajo una Abada a Madrid con un elefante que envió de regalo el gobernador de Java, y dejó perpetuada su memoria, comunicando su nombre a la calle en que estuvo, que hasta hoy llamamos de la Abada". Año de 1787.

Se ve, así, que Góngora usó una metáfora de rigurosa actualidad, acuñando el neologismo en un soneto burlesco, tal cual suelen proceder los escritores que respetan su idioma; pero sin darle género como se hizo más tarde. La historia de la voz valía la pena, y ello excuse mi abundancia si la hubo.

**Abadejo.** (s. e.D.). Las cinco aceps. de la voz, correspondientes todas a insectos y peces (v.) permiten atribuirle el carácter de mero diminutivo de *abad*. Con todo, debe tenerse en cuenta que el *Petit Dictionnaire* del ár. de Argelia, de Roland de Bussy, registra la voz *bajij*, (con jotas francesas) como nombre del bacalao, y que el P. Lerchundi en su *Vocabulario*, la escribe *baddiju* (también con jota francesa) aunque atribuyéndole procedencia española. Hasta los primeros años del siglo XVI, la jota sonó en nuestro idioma como en francés; y entonces, también, era ya corriente en castellano la palabra *abadejo*. Si ella hubiera pasado de esta lengua al árabe argelino, resultaría extraña la pérdida de la *a;* mientras que, en caso contrario, su formación sería la habitual, consistente en la adhesión del artículo arábigo: *a-bajij* o *a-baddiju*.

Es, sin embargo, seguro que el ár. de Argelia y de Marruecos ha incorporado no pocas voces castellanas, así como que el nombre arábigo corriente del bacalao: *moschabbah*, no tiene sinónimo en dicha lengua.

**Abadengo.**

**Abadernar.**

**Abadesa.**

**Abadía.** 5ª acep. "Especie de luctuosa que en algunos puntos, especialmente en Galicia, se paga al párroco a la muerte de un feligrés".

La luctuosa (v) era un derecho señorial; y la acep. consignada es una generalización de las voces bajolatinas *abadia* y *abbadia* que significaban potestad, señorío, con referencia a la voz originaria *abbas*, padre, señor por antonomasia. Los abades fueron señores feudales en la Edad Media.

**Abadiado.**
**Abadiato.**
**Ab Aeterno.**
**Abajadero.**
**Abajamiento.**
**Abajar.**
**Abajeño.**

**Abajo.** V. N. La gente de nuestra campaña llama "lado de abajo" al rumbo Sur y "lado de arriba" al Norte. A primera vista, dichas formas parecen provenir de la disposición convencional dada a la orientación de los mapas; pero en la época del Descubrimiento, cuando ellas estaban ya en uso, según se ve por las crónicas, no sólo era escasa la difusión de aquéllos, sino que solía haberlos orientados todavía a la usanza medioeval, es decir, con el Este en la parte superior (de donde proviene la palabra "orientación") o en disposición inversa a la actual, con el Norte abajo, o todavía en la forma de un círculo cuyo centro era Jerusalem.

Según J. Selden Willmore en su libro titulado *Spoken Arabic of Egypt*, pág. 418, el Norte, en dicho país, llámase "mar" o "del mar" por antonomasia: es decir *bájr*, *bájri* en árabe. Ir hacia el Norte es, así, *bájar*.

Ahora bien, para Egipto, el mar queda al Norte; mas, para los árabes de España, era lo contrario. La designación de aquel rumbo como "lado de arriba" pudo resultar por mera simetría u oposición, sin que ello impida suponer una concurrente influencia cartográfica; mas, la popularidad de esta última en la época dada, me parece inadmisible.

**Abalanzar** (s. e. D.) "Poner la balanza en el fiel. 2. Igualar, equilibrar. 3. Lanzar, impeler violentamente. 4. Arrojarse inconsideradamente a decir o ejecutar alguna cosa".

El Dic. da, pues, a entender que todo esto procede de *balanza;* pero no es así más que para las dos primeras aceps. En las restantes, la voz viene del lat. *ab* y *lanccare*, tirar la pica, lanzar, por extensión, como lo dice el mismo texto académico.

**Abalar**, abalear, abaleo, aballar, el 1º s. e. D. El 2º con errónea etimología. Los otros dos, s. e. D.

Veamos ante todo las aceps. que les atribuye el Dic., pues se trata de una verdadera confusión que la etimología va, precisamente, a esclarecer.

"*Abalar. Aballar.* Agitar, tremolar. *Sal.* Ahuecar, esponjar".

"*Abalear.* (De *a* y el b. lat. *baleium*, escoba, y éste del célt. *balean*, retama. Separar del trigo, cebada, etc., después de aventados, y con escoba a propósito para ello, los granzones y la paja gruesa".

"Abaleo. Acción de abalear. 2. Escoba con que se abalea. 3. Plantas duras y espinosas de que se hacen escobas para abalear".

"Aballar. Bajar, abatir. 2. Llevar o conducir. Dícese principalmente del ganado. 3. ant. *Mover*, 1ª acep. 4. *Pint.* Rebajar, 5ª acep".

Las cuatro voces, en sus aceps. de agitar, tremolar, ahuecar, esponjar, llevar o conducir ganado, y mover, provienen del lat. *a* y *bajulare*: llevar, conducir, en concurrencia regresiva al original griego *balo, ballo, ébalon*, con sus abundantísimas aceps. de arrojar, echar, impeler, entre las cuales está la de embarcar ganado. De ahí salió también *baile* (v.) y el S. *abaleo*: acción de barrer la era, con su correspondiente verbo *abaliar*, lo propio que el baj. lat. *baleium*, escoba, que hizo los frs. *balais* (*idem*) y *balayer*, barrer. El céltico *balean*, que va por cuenta de la Academia, es, pues, innecesario y socorrido, dado que exista. Las aceps., también salmantinas, de ahuecar, esponjar, refiérense a la tierra y a la harina que se esponja con el movimiento; de modo que, esencialmente, equivalen a moverlas. Así, por otra parte, lo corrobora con abundancia el S. *aballar*. *Abalear* resulta, pues, un mero frecuentativo, y de aquí su terminación en *ear* que es la propia de tales verbos.

En cuanto a *aballar*, bajo las aceps. directas y metafóricas de abatir, bajar, rebajar, es sencillamente *abajar*, pronunciado con la jota francesa que era también la castellana hasta los primeros años del siglo XVI.

(*Continuará*)

**Leopoldo Lugones.**

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(*Continuación*)

## A

**Abalaustrado.**
**Abaldonadamente.**
**Abaldonar.**
**Abaleador.**
**Abalear** (v. *abalar*).
**Abaleo** (v. *abalar*).
**Abalizamiento.**
**Abalizar.**
**Abalorio.** — La referencia griega del Dic. es inútil. Basta el'ar.
**Abaluartar.**
**Aballar** (v. *abalar*).
**Aballestar.**
**Abanar.**
**Abancalar.**
**Abandalizar.**
**Abanderado.**
**Abanderamiento.**
**Abanderar.**
**Abanderizador.**
**Abanderizar.**
**Abandonado,** *abandonamiento, abandonar, abandono.* (s. e D.).

La voz lat. *pannus,* paño, retazo, tela, trapo, engendró las baj. lats. *bandum, bannum* —pues la doble ele hacía con frecuencia *nd*— que significaban enseña, estandarte de compañía; ya que el pabellón imperial llamábase *labarum* y *vexillus.* Del mismo *pannus* derivaron *banna* y *panna* que dieron nuestras actuales *banda* y *pana;* así como salió *benna,* origen de nuestra *venda,* por regresión al de la voz latina que es la gr. *penos,* género, tejido, tela. *Banna,* en baj. lat., era una clase de lona; y *panna* una especie de pelliza. Pero esta misma voz significaba también taco de madera, bajo la acep. de pedazo del *pannum* latino, que según justa observación de Littré, dió por apócope habitual *pan,* pedazo, trozo: origen de nuestra voz *pan* que designa la hoja de metal de los batidores (s. e. D.). De *panna,* taco, salió la segunda acep. de *pana,* que es tabla de bote (s. e. D.). Pero *panna* fué también *penna,* y tal es el origen de la voz castellana *peña*: piel para forro o

guarnición, según define el Dic. cuya etimología es errónea (V.). Obsérvese que la voz *penna* regresa también al original griego *penos*, corroborando así la atribución. Recuérdese, además, que la letra *eñe* es una doble *ene* indicada por la tilde que la caracteriza.

De *banda, bandum,* derivóse *bandera,* lo mismo que *pendón,* asociado probablemente con *pender,* porque el lábaro colgaba de un vástago transversal que formaba cruz con el asta. El pendón, cuya etimología oficial es errónea (V. Dic.) era también un estandarte de compañía o de mesnada; y por su forma peculiar, una verdadera banda de tela. Concurriría asimismo a la acep. genérica, otra del antedicho vocablo *banna,* que era toldo. *Bandum* fué, pues, el estandarte feudal por excelencia, la insignia del señor entre cuyos privilegios estaba la administración de justicia, la convocatoria militar de los vasallos, la molienda del trigo y la concesión de hornear el pan. De ahí que se llamase *bandum* por antonomasia el pregón con clarín y estandarte que publicaba las sentencias y decretos: origen de nuestro *bando* y del verbo anticuado *bandir,* o sea pregonar la condena en rebeldía de los prófugos: verbo que según el Dic. sería de raíz germánica (V.). Dicha voz, contraída en *ban,* por la habitual caída de los sufijos latinos *um* y *us,* hállase en la locución francesa *ouvrir le ban* que significa lo mismo; y de aquí también que alguacil fuese en baj. lat. *banerius.* En castellano, "echar bando" es publicar una ley o mandato. El prófugo puesto fuera de la ley por *bando,* fué, así, el *bandido;* mientras la acep. de convocar milicias engendró a *bandus,* compañía libre de mercenarios que hizo *bando, banda,* y su diminutivo *pandilla* (V. *banda* cuya etimología oficial es errónea en el Dic.). La milicia de Castilla en tiempo de don Alfonso el Sabio, recibía por antonomasia el nombre de *banda,* por la cinta roja que llevaba como distintivo al brazo derecho. *Bannire,* o pregonar la rebeldía del prófugo, de donde salió el antedicho castellano *bandir,* significó también convocar milicias: alzar bandera. Los bandos o decretos de concesión de los derechos feudales, fueron, a su vez, el "ban del molino", el "ban del horno". Habíalos igualmente de la esquila, de la siega, de la vendimia, etc. Y de aquí que los peones molineros y panaderos, recibiesen en baj. lat. la denominación de *bannerium.* La cesta del grano y del pan fué la *banna,* de donde salió *banasta,* como "canasta" de *canna,* caña: grupo de despectivos familiares en *asta, astra, aza,* como los citados y "madrastra", "carnaza". Banasta fué también *banassa* en baj. lat. (V. esta voz en el Dic. cuya etimología es errónea).

Pero *banna* significó también franquicia del *ban* o decreto; y tal es el origen de la locución "dispensa de banas" aplicada a la exención de los derechos matrimoniales (V. Dic.). *Banas,* o amonestaciones nupciales, no procede, pues, del fr. como cree la Academia, sino del baj. lat. *banna,* que precisamente con esa estricta acepción fué voz canónica corriente en toda Europa durante la Edad Media.

*Bannum* significó, asimismo, en la natural expansión de sus diversas acepciones jurídicas, expulsión por antonomasia. Así, desde confinar y desterrar, que es el actual francés *bannir* cuya doble ene indica al bajo latino *bandire,* hasta excomulgar. De esa suerte, confiscar fué, legalmente hablando, *in bannum mittere.* El antiguo fr. traduce literalmente desde el siglo XII, *metre a ban*: confiscar, saquear. Mas, al propio tiempo, el baj. lat. formó la expresión *a ban dono,* o sea donación

legal, que también significó hipoteca; y por cierto que el correspondiente verbo: *abandonare*. Ambas formas tenían asimismo las aceps. de garantir y dar en caución.

He ahí, pues, la etimología de *abandonar* y *abandono* que el Dic. ignora por completo; mas aquí corresponde proponer una concurrencia interesante. *Pando* en lat. significa abrir, desplegar, ensanchar, franquear, tender; lo cual daría en baj. lat. la expresión *a pando*: a campo abierto, al arbitrio; como tenemos "afuera" y "aforo", compuestos con *foras*, fuera, y *forum*, plaza pública. *Bandum* hizo, efectivamente, *pandum* en baj. lat.: regresión confirmatoria al *pannus* latino; y de ahí *pandare* y *pandiare*, abrir sucesión por edicto, a la vez que *pand* y *pandagium*, hipoteca. *Pandator* fué, todavía, el alguacil o pregonero; y *pandatio* el pregón mismo. El estudio del tronco latino *pannus*, ramificado en baj. lat. y en romance, nos ha permitido, pues, hallar o rectificar diez y seis etimologías.

**Abanicar.**
**Abanicazo.**
**Abanico.**
**Abanillo.**
**Abanino.**
**Abaniqueo.**
**Abaniquería.**
**Abaniquero.**

**Abano** (s. e. D.) "*Abanico*, 1ª acep. 2. Aparato en forma de abanico que, colgado del techo, sirve para hacer aire".

Hasta la décimatercia edición, el Dic. daba esta voz como procedente del lat. *vannus*, cribo, harnero. En las dos últimas carece de etimología. Ahora bien, como el objeto y el material del artefacto lo indican, es forma mozárabe del baj. lat. *bannum*, tela, que procedió del *pannus* lat., (*idem*). V. *abandonado*. La caída habitual del sufijo *um*, haría, pues *a-bano;* y es muy posible también que concurrieran el antedicho lat. *vannus*: cribo, harnero, junto con el verbo *vanno*, zarandear, que tenía igualmente la acep. de agitar, hacer saltar, como *aventar* su sinónimo. Así queda dilucidado también el origen de las ocho voces precedentes.

**Abanto**. — (s. e. D.) "Ave rapaz, semejante al buitre", etc. (V.). "2. Dícese del toro espantadizo".

Bajo la acep. de ave, *abanto* viene del baj. lat. *abbas*, tucán: el pájaro-rinoceronte de la India, figurativamente tomado del lat. *abbas*, abad, por su plumaje negro y por el aspecto grave que le da su enorme pico. Debió concurrir la voz greco-latina *anthus*, nombre de un pájaro citado por Plinio, y cuya voz recordaba el relincho. En la 2ª acep., del lat. *abactus*, echar, espantar, llevar por delante, ojear. Concurrió con la locuación lat. *abantes* por delante, formando el baj. lat. *abante*, delantero. El S. registra el verbo *abantar*: desbordar, rebosar.

**Abarañar.**
**Abaratamiento.**
**Abaratar.**

**Abarca.** — Según el Dic., del vascuence *abarca*, lo cual equivale a ignorar su etimología. He aquí la definición del mismo léxico: "Calzado de cuero crudo que cubre la planta, los dedos o la mayor

parte del pie, y se asegura con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo. Hoy se hacen también de caucho".

Esta descripción olvida un detalle importante que la etimología obliga a considerar: la abarca está efectivamente formada con tiras de cuero y varillas flexibles de junco o de avellano. Su nombre proviene del ár. *al* y *harca*, que es el del tal calzado en dicha lengua; haciendo, de consiguiente, en la nuestra, *alharca*, *alfarca*, *albargat* que es también *alpargata*, y *alborga*. (V.) La designación bajo-latina de dicha prenda: *baralis*, asóciase con barra (V.) mediante las voces *barda* y *bardal*, que significaban el arnés de guerra formado de cuero y zunchos o barras de hierro, y los zarzos de sarmientos con que solían cubrir los caballetes de las paredes. La nasa o cesta de junco de los pescadores, llámase en portugués *abarga* y *varga*, a lo cual debió concurrir *barca*, por la forma: llámase vulgarmente "canoas" a los zapatos demasiado holgados. Por otra parte, *arca* en lat. es andamiada, además de caja; y nada extraño sería, entonces, que hubiese concurrido también el verbo *abarcar* (V.) aunque basta de seguro con el origen arábigo.

**Abarcado.**
**Abarcador.**
**Abarcadura.**
**Abarcamiento.**
**Abarcar.** — Según el Dic., del lat. *ad*, a, y *brachium*, brazo.

Es mera forma verbal de la locución latina *ab arca*: a todo lo que cabe. O sea cabida por antonomasia. *Arca* en lat. significa también andamiada o caja del muro, y fisco, tesoro por extensión.

**Abarcón.**
**Abarcuzar.**
**Abarloar.**
**Abarquero.**
**Abarquillado.**
**Abarquillamiento.**
**Abarquillar.**
**Abarracar.**
**Abarrado.**
**Abarraganamiento.**
**Abarraganarse.**
**Abarrajar.** — "*Abarrar, atropellarse*. 2, *Perú*. Encanallarse."

Como sinónimo de *abarrar*, que es "arrojar, tirar violentamente", uno y otro verbo son formas populares de *barajar* que el vulgo dice *abarajar*, y de tirar la barra, juego de obreros y campesinos. El peruanismo es metátesis popular de *rebajar* que el vulgo dice también *arrebajar*, concurridos acaso por *barro*, *embarrar*.

**Abarramiento.**
**Abarrancadero.**
**Abarrancamiento.**
**Abarrancar.**
**Abarrar** (v. *abarrajar*).
**Abarredera.**
**Abarrer.**
**Abarrisco.**
**Abarrotar.**

**Abarrote.**

**Abarrotero.**

**Abarse** y las doce voces que siguen, sin observación.

**Abasto.** — Según el Dic. de *abastar*, que a su vez procedería de *a*, 2° art. y *bastar* 1er. art.

Veamos ahora sus acepciones: "Provisión de bastimentos, y especialmente de víveres. 2. En el arte del bordador, pieza o piezas menos principales de la obra. 3. adv. m. ant. Copiosa o abundantemente. Ú en *Sal. Dar abasto a una cosa*: proveer a todas sus necesidades o exigencias".

Ahora bien, en la primera y tercera aceps. la voz procede del lat. *abaestus*, cargado, lleno; pero, en el uso salmantino, que ni está anticuado, ni se limita a la acep. adverbial que el Dic. recoge, *abasto* significa provisión, surtido en general y con idea de abundancia, a la vez que cumplimiento de una acción o deber, tal como acá también lo usamos. En este caso, debió concurrir a su formación la locución baj. lat. *a vastus*: con amplitud, a campo abierto; mientras en la pronunciación del diptongo *æ* de la voz latina *abaestus*, predominaría el sonido *a*, ya que así sucedía indistintamente con una vocal o la otra. El verbo *abastar* procede, pues, de *abasto* y no a la inversa.

En cuanto a la 2ª acep., o sea como pieza del bordado, *abasto* es mera forma de *basta*, hilván y puntada (V.) *baste y basto*, almohadillado y relleno de la montura, todos los cuales proceden de *bastar*, *bastir*, como ha de verse. Adelantaré que en baj. lat. *bastare* fué coser, y recordaré, precisamente, el *bastidor* de bordar, así como la obra de costura denominada *bastilla*. El art. del Dic. adolece, como se ve, de insuficiencia y confusión etimológicas.

**Abatanar.**

**Abate.**

**Abatí.** El Dic. da este nombre guaranítico del maíz, como argentinismo anticuado, lo que es inexacto.

**Abatidamente.**

**Abatidero.**

**Abatido.**

**Abatimiento.**

**Abatir.** Además de la etimología académica (V.) debe agregarse la concurrencia importante del ár. *ahbata*, *habatt*, abajar, abajado.

**Abatojar.**

**Abayado.**

**Abazón** (s. e. D.). La Academia limítase a advertir que dicha voz es *abajoue* en fr. "Cada uno de los buches o bolsas que dentro de la boca tienen varias especies de mamíferos, principalmente los monos, para depositar los alimentos antes de masticarlos".

El fr. *abajoue* que el Dic. recuerda, es del mismo origen que nuestro *abazón*, o sea los baj. lats. *bac*, *bacha*, *bachus*, *baga*: artesa, vaso, cofre, bolsa, que proceden a su vez del lat. *vas*, vasija en general, concurrido por los igualmente latinos *bucca*, boca, *buxus*, boj, que hizo por antonomasia el baj. lat. *buxus*, cajita, cofre, y por el gr. *bursa*, odre. De ahí el fr. *bache*, cubeta, cajita, así como los vínculos de la misma lengua *bachon* y *bachou*, artesa. *Bache*, en S., es vasija, y en gallego gamella. Son de recordar todavía las voces castellanas *bacía*, *bacín*, *bacina*, *bacineta*, *bacinilla*, todas derivadas del lat. *vas*, o sea vaso,

Vasija. *Abajoue* y *abazón* significaron, pues, "con *bachou* o *bachon*", mediante ese significado de la *a* prefija, que es habitual en francés. *Abazón* resulta, así, del mismo origen que *buche,* (s e. D.) que en fr. es también *poche,* como la voz genérica para bolsa, bolsillo, según estos antecedentes bajolatinos: *bocha,* boca; su diminutivo *bochelus;* y *bocherius*: escanciador, mayordomo de la mesa u "oficial de boca", entre muchos otros. Así emparienta la voz que estudiamos, con *buche,* como se ha visto, y además con *butifarra, embutir* y *hucha,* según se verá en los arts. pertinentes.

**Abderitano.**
**Abdicación.**
**Abdicar.**
**Abdomen.**
**Abdominal.**
**Abducción.**
**Abductor.**
**Abecé.**
**Abecedario.**

**Abedul.** Según el Dic., del lat. *bétula,* que debió escribir con su forma *betulla* para que resultara llano. Más propiamente: del ár. *a* y del lat. indicado, que formaron *abetul.*

**Abeja.** Según el Dic., "del lat. *apicula,* por contracc. *apicla* d. de *apis*".

El verdadero origen es el diminutivo lat. *apecula,* donde el sustantivo pierde la *i* por regreso al plural *apes.* De ahí se formó el baj. lat. *abeilla,* que es el transitivo hacia nuestra voz y hacia la fr. *abeille* (*idem*) porque la pronunciación de la jota castellana fué como francesa hasta principios del siglo XVI. Así lo prueban los anticuados castellanos *abella, abellar, abellero* (V.).

**Abejar.**
**Abejarrón.**

**Abejaruco** (s. e. D.). El Dic. da a entender que esta voz viene de abeja, porque el ave así nombrada se come a dichos insectos. En este caso el derivado sería *abejador* o *abejero* según puede verse precisamente más abajo. V. *abejero;* mas, sin rechazar por completo dicha etimología, conviene advertir que en ár. *haruk,* con hache aspirada, es el nombre de un pájaro que no he podido determinar. La voz castellana puede haberse formado con *ave* como en el pleonástico *ave-estruz* (*struthio* es avestruz en latín) en *avutarda* y en *avucasta.* Por otra parte, la voz ár. *abu* entra como elemento inicial en muchas palabras de dicha lengua, que son nombres de pájaros. Con todo, el supuesto híbrido latino-arábigo *ave-haruk* me parece más viable. *Abejaruco* en el *Vocabulista* del P. Alcalá, es *Xaracraq* (la equis suena *sch*). Si se considera que para el citado autor, y generalmente entonces, la jota sonaba a la francesa, aquel nombre del pájaro entre los árabes de España, constituye una concurrencia importante.

**Abejera.**
**Abejero.**
**Abejón.**
**Abejorro.**
**Abejuela.**
**Abejuno.**

**Abelmosco.** Según el Dic. "del ár. *habbalmosc,* grano de almizcle".

Trátase para mí de una triple concurrencia en la formación de la voz ár. que viene a ser la misma nuestra. La planta así denominada, lo es por sus semillas "de olor almizcleño (que) se emplean en medicina y perfumería" (V).

Efectivamente, *habb* en ár. designa muchas plantas como se verá en el art. *aljaba. Habb-el-musk* sería, pues, literalmente, semilla de almizcle o almizclera; pero como *habb* debe ser la misma *faba* latina: haba, semilla, grano, tendríamos un triplo latino-arábigo-griego; puesto que en la voz *al-mizcle, mizcle,* que fué el anticuado *mizque,* procede del gr. *móscos,* ternerito: el corzo almizclado.

**Abella.**
**Abellacar.**
**Abellar.**
**Abellero.**
**Abellotado.**
**Abemoladamente.**
**Abemolar.**
**Abencerraje.**

**Abenuz.** Según el Dic., "del ár. *abenuç* y éste del gr. *ébenos*". Es sencillamente el lat. *ébenus,* ébano (V.) por mero cambio de la *e* inicial en *a.*

**Aberenjenado.**
**Aberración.**

**Abertal.** (s. e. D.). "Dícese del terreno que con la sequía se agrieta. 2 Dícese del campo o finca rústica que no está cerrada con tapia, vallado ni de otra manera".

Del lat. *apertus,* abierto. En baj. lat. llamábase *terrae apertae* a las tierras aradas, surcadas; y *aperti limites* a los linderos no trazados.

**Abertura** (s. e. D.). Del lat. *apertura* (*idem*).

**Abesana.**
**Abestiado.**

**Abéstola** (s. e. D.). Es la *arrejada* o *aguijada,* vara de picar los bueyes.

*Ames,* en lat., es pértiga, sostén, horquilla usada particularmente para tender redes a los pájaros; y también barrote de parihuelas. Su diminutivo *améstula,* debió hacer *améstola* y *abéstola* a través del baj. lat. por intercambio habitual de la eme en la be. Así la forma vascuence *abe,* columna, poste, que sería el transitivo. Todos los objetos hechos de *abeto,* recibían el nombre de *abetos* por antonomasia: voz que seguramente concurrió, dado el grande empleo de esa madera en los trabajos rurales. Abeto es *abies* en lat., de suerte que el derivado sale naturalísimo.

**Abetal.**
**Abete** - *abeto.*

**Abete.** "Hierrecillo con un gancho en cada extremidad, que sirve para asegurar en el tablero la parte de paño que se tunde de una vez".

Según el Dic., esta voz vendría "del fr. *happette,* d. de *happe,* tenacilla de hierro".

Procede del verbo y adjetivo latinos *appeto* que significan respectivamente asir, coger, echar mano, clavar las uñas; y también el que agarra con avidez, el que atrapa. El fr. *happe* es asa, gancho, pinza, tenaza, y procede a no dudarlo de *happer*, que en la misma lengua ignifica asir, atrapar, coger. Tanto las antedichas voces latinas como las francesas y la nuestra, remontan al lat. *habeo, habere*, cuya significación original es asir, coger, tener asido; y por extensión haber, poseer, tener. Las formas derivadas: *habena*, brida; *habitio*, posesión; y *habitus*, poseído, tenido, suministran todos los elementos fonéticos, así como *habeo* y *appeto* explican la hache y la doble pe del fr. *happer*.

**Abetinote.**
**Abeto.**
**Abetuna.**
**Abetunado.**
**Abetunar.**
**Abeurrea.** (V. *abéstola*).
**Abey.**
**Abia.**
**Abiar.**
**Abibollo.**
**Abieldar.**
**Abiertamente.**
**Abierto.**
**Abietíneo.**
**Abietino.**
**Abigarrado,** *abigarrar* (s. e. D.).

En baj. lat. llamábase genéricamente *barratus* a los tejidos rayados de varios colores, puesto que *barra* era cinta, lista; lo cual hizo nuestro *barrear*, tachar con rayas un escrito (V.). *Barracanus* fué a su vez el paño ordinario y el picote: nuestro *barragán* (V.); lo cual debió asociarse a *barratus* mediante la designación de *barrati* que se daba a los religiosos cuyo hábito era de dos colores y comúnmente de lana burda. Dichos hábitos llamáronse también *birrus*, de *birrum*: gabán y pelaje rojo en lat.; acep. que, como se ve, asociaba el color. Otro elemento de este mismo carácter, suminístralo *bigera*, designación baj. lat. del vestido rojizo leonado y castaño bermejo como el hábito de los carmelitas a los cuales llamaban *barrati* por antonomasia; y tanto más, si se considera los sinónimos de la voz *bigera* en baj. lat.: *bigerrica, bigerriga*. Llamóse también *bigaria* al paño ordinario y *bigarratus* a la mezclilla; voces en las cuales entra la partícula *bi*: doble, como en el clásico *bilix*, tejido de doble trama. El origen, así de los baj. lats. como de nuestra voz, está en los lats. *virgatus*: rayado, listado, y *variegatus*: adornado, coloreado con variedad. (V. *barra* y *overo*). La *a* inicial es mera prótesis vulgar de acción como en muchos otros verbos: *a-bigarrar*.

(*Continuará*).

**Leopoldo Lugones.**

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ABIGEATO. — ABIGEO. — ABIGOTADO. — AB INITIO. — AB INTESTATO. — ABINTESTATO. — ABIPÓN. — AB IRATO. — ABISELAR. — ABISINIO.**

**ABISMAL.** "Adj. Perteneciente al abismo. 2 m. Cada uno de los clavos con que se fijaba en el asta el hierro de la lanza".

Esta 2ª acep. requiere artículo aparte, desde que, visiblemente, no puede proceder de *abismo* (v.).

La voz *abismal* que significa clavo, cuña, chaveta, pieza de ajuste, o sea de afirmar y asegurar objetos, procede del baj. lat. *affixare*, forma del lat. *affigo*: asegurar una cosa con otra, clavar un poste, fijar, mediante el participio *affixus*, fijado, plantado. En antiguo fr., *affixer* significó amarrar, atar, y también nuestro anticuado *afijar*, con jota francesa. De ahí el derivado *affichement*: fijación, fijadura, que por caída de la *e* suprimida de *affiche*, haría *affichment*, y en castellano *afismán*, según lo corrobora el ital. *affisamento;* pues la equis latina daba en romance los sonidos *ch* y *s*.

**ABISMAR. — ABISMO.**

**ABITAQUE.** (s. e. D.) "m. *Cuartón*, 1ª acep." Cuartón (v.) significa en general madero aserrado a cuatro caras; larguero. Procede de *bita*, poste que sirve de atadero en los buques (v.) y de *atacar* en su acep. de atar. La voz *bitoque*: espiche, confirma su morfología, aunque no proceda de *bita* como asienta el Dic. (v.) Las voces subsiguientes: *abitar* y *abitón*, consuman la prueba.

**ABITAR. — ABITÓN. — ABIZCOCHADO. — ABJURACIÓN. — ABJURAR. — ABLACIÓN. — ABLANDABREVAS. — ABLANDADOR. — ABLANDAHIGOS. — ABLANDAMIENTO .— ABLANDANTE. — ABLANDAR. — ABLANDATIVO. — ABLANDECER.**

**ABLANEDO.** "*De ablan*, m. Ast. *Avellanedo*". Pero ABLANO (Art. subsiguiente) o sea *avellano*, carece de etimología. Procede del gr. *bálanos*, bellota y los árboles que la dan, con *a* inicial popular o mozárabe.

**ABLATIVO. — ABLENTAR. — ABLUCIÓN. — ABNEGACIÓN. — ABNEGAR. — ABOBADO. — ABOBAMIENTO. — ABOBAR.**

**ABOBRA.** (s. e. D.) "Planta vivaz, de la familia de las cucurbitáceas, que se cultiva como enredadera de adorno".

*Abobra,* en port., es forma popular de *abóbora*: calabaza, y la voz castellana significa lo mismo, según puede verificarse en casi todas las plantas de ese nombre que registra la *Enciclopedia Espasa.* La que el Diccionario describe como acabamos de ver, es la menos conforme con la planta original; y en cuanto a la etimología que falta, su omisión es asombrosa. Ella se encuentra, por cierto, entre las que recogió San Isidoro de Sevilla, o sea en el primer estudio sobre la materia que debe consultarse cuando se trata de etimología castellana. Es la voz *apopores,* que según Menéndez Pidal en sus *Orígenes del Español* (83-2, pág. 409) tuvo una gran difusión cuyos rastros sigue con su habitual probidad científica. "Es voz principalmente española", dice en el *loc cit.*

**ABOCADEAR. — ABOCADO. — ABOCAMIENTO. — ABOCAR. — ABOCARDADO. — ABOCARDAR.**

**ABOCARDO.** "m. *Min. Alegra*". O sea barrena (v.). Literalmente: que abre *bocas* o agujeros.

**ABOCINADO. — ABOCINAR. — ABOCHORNADO. — ABOCHORNAR. — ABOFETEADOR. — ABOFETEAR. — ABOGACÍA. — ABOGADA. — ABOGADO. — ABOGADOR. — ABOGAR. — ABOHETADO.**

**ABOLENGO.** De *abuelo,* a través del baj. lat. *avolus* (idem) : del lat. *avus,* abuelo.

**ABOLICIÓN. — ABOLICIONISTA. — ABOLIR. — ABOLORIO. — ABOLSARSE. — ABOLLADURA. — ABOLLAR. — ABOLLÓN. — ABOLLONAR.**

**ABOMASO.** Del lat. *abomasus,* cuajo.

**ABOMBAR.** "(de *a,* 2º art., y *bomba*). tr. Dar figura convexa. 2. fig. y fam. Asordar, aturdir. 3.r. *Amér. Merid.* Empezar a corromperse una cosa: *agua, carne* abombada".

En su 1ª acep., *abombar* procede del lat. *ab* y *umbo*: broco del escudo, relieve semiesférico, derivado del gr. *pomfós*: ampolla globular, botón, que es también el origen de *bomba* en su acep. de esfera hueca (v.) En su 2ª, acep., procede del lat. *ab* y *umbro*: sombrear, o sea, *figuradamente, "oscurecer el entendimiento", que es* también la significación de "abrumar" y "asombrar" (v.). *En su 3ª acep., es* también metáfora de la antedicha voz latina, porque el agua se corrompe a la sombra en aljibes y toneles; asociada probablemente al gr. *pomfólyx: burbuja, espuma borbollante.*

**ABOMINABLE. — ABOMINABLEMENTE. — ABOMINACIÓN.**

**ABOMINAR.** Del lat. *abominari*: detestar, excecrar, maldecir.

**ABONABLE. — ABONADO.**

**ABONADOR.** 3ª acep. (s. e. D.): "barrena de mango largo que usan los toneleros para abrir grandes taladros en las pipas". El origen de la voz así definida, no es ya *abono* como el Dic. asienta, sino las voces latinas *affodio,* cavar, *fodio* y *fodo*: cavar, pinchar, punzar, por referencia originaria a *foro*: barrenar, taladrar, en concurrencia con *fora*: cubas de los lagares. *Abonador* es forma de *afodador, aforador* es decir barrenador, taladrador de las *foras* o toneles, por la tendencia simétrica de las lenguas a la agrupación sinónima, que hemos visto y veremos presentarse con frecuencia.

**ABONAMIENTO. — ABONANZAR. — ABONAR. — ABONARÉ. — ABONO. — ABOQUILLADO. — ABOQUILLAR. — ABORDABLE. — ABORDADOR. — ABORDAJE. — ABORDAR. — ABORDO. — ABORIGEN. — ABORLONADO. — ABORRACHADO. — ABORRAJARSE.**

**ABORRASCADO, DA.** (V. N.) Alborotado, enmarañado. Aplícase a las barbas y cabellos. De *borra,* 1º art. (v.). Es por demás extraño que ni el Dic., ni autores de tanto juicio e información como D. Francisco Rodríguez Marín (*Un Millar de Voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico;* Madrid, 1920) y D. M. de Toro Gisbert (*Enmiendas al Diccionario de la Academia;* París, 1909) hayan incluído esta voz usada por Cervantes, para no citar otros, en la tercera parte del *Quijote* (*c.* 21).

**ABORRASCARSE. — ABORRECEDOR.**

**ABORRECER.** Bajo las aceps. de *aburrir,* o sean la 3ª y la 4ª (v.) su derivación más propia corresponde al lat. *abhorrere*: deshechar, despreciar, tener aversión, repugnancia. Por esto llamamos acá *aburrido* al individuo displicente.

**ABORRECIBLE. — ABORRECIBLEMENTE. — ABORRECIDO. — ABORRECIMIENTO. — ABORREGARSE. — ABORTAMIENTO. — ABORTAR. — ABORTÍN. — ABORTIVO. — ABORTO. — ABORTÓN. — ABORUJAR. — ABOTAGAMIENTO. — ABOTAGARSE. — ABOTARGARSE. — ABOTINADO. ABOTONADOR. — ABOTONAR. — ABOVEDAR. — AB OVO. — ABOYADO. ABOYAR. — ABOZALAR.**

**ABRA.** (s. e. D.) El léxico advierte, tan sólo, que dicha voz es *abra* en port. y *havre* en fr. Procede de *abrir.* La relación con el antiguo fr. *havre*: puerto, recuerda el gr. *ábrektos,* seco; no mojado.

**ABRACADABRA. — ABRACIJO. — ABRAHÁN. — ABRAHONAR. — ABRASADOR. — ABRASAMIENTO. — ABRASANTE. — ABRASAR. — ABRASILADO. — ABRAXAS. — ABRAZADERA. — ABRAZADO. — ABRAZADOR. — ABRAZAMIENTO. — ABRAZANTE. — ABRAZAR. — ABRAZO.**

**ABREGANCIAS.** (s. e. D.) "f. pl. *León. Llares,* 2ª acep. de *Llar.*" Esta última voz, derivada del lat. *lar*: fogón, hogar, según lo asienta correctamente el Dic. (v.) significa fogón; y por catacresis o expansión metafórica, designa "la cadena de hierro pendiente en el cañón de la chimenea con un garabato en el extremo inferior para colgar la caldera, y a poca distancia otro para subirla o bajarla". (v. *Llar.*)

Ahora bien, *apricatio* en lat. es la acción de ponerse al abrigo del viento, al sol y a la lumbre del hogar; mientras esta última acep. corresponde también al lat. *applicare,* arrimarse. Concurrida por el lat. *appropinquare* (*idem*) formó la voz *abrigancia,* del baj. lat. *abriga,* abrigo, según confírmanlo el anticuado *aplicancia,* aplicación, y *abrigaño*: sitio resguardado del viento (v.). *Abrigo,* a su vez, procede del lat. *apricus,* "defendido del frío". (v.) y es fogón, hogar, por antonomasia. *Abregancias* viene a significar, pues, literalmente, fogoneras u hogareñas, voz esta última que falta en el Dic. aunque se usa mucho ahora.

**ABREGO. — ABRENUNCIO. — ABREOJOS. — ABREPUÑO.**

**ABRETONAR.** Según el Dic. "de *a,* 2º art. y *bretón,* a la bretona". Es simplemente una forma de *apretar*: *apretonar;* como *apretujar.*

**ABREVADERO. — ABREVADOR.**

**ABREVAR.** Según el Dic. "del b. lat. *abeuvrare,* y éste del lat. *ad,* a, y *bibere,* beber tr. Dar de beber al ganado. 2. *Regar,* 1º acep. 3. Remojar las pieles para adobarlas".

Procede del baj. lat. *abeverare,* que significa lo mismo, concurrido por otro baj. lat. *abevragium*: abrevadero y regadío, lo cual indica la evolución natural de *abeverare* en *abevrare* y *abrevare* por mera trasposición. Todo ello de *beber,* que fué también *bebar* y *bebdar,* forma anticuada de embriagarse (v.) como lo indican el baj. lat. *abeberare* y el S. *abarbar*: abrevar, concurrido probablemente por *papar*: comer sin mascar como los niños mamones.

**ABREVIACIÓN. — ABREVIADAMENTE. — ABREVIADO. — ABREVIADOR, RA. — ABREVIADURÍA. — ABREVIAMIENTO. — ABREVIAR. — ABREVIATURA. — ABRIBONADO. — ABRIBONARSE. — ABRIDERO. — ABRIDOR. — ABRIGADA. — ABRIGADERO. — ABRIGADO. — ABRIGADOR. — ABRIGAÑO. — ABRIGAR.**

**ABRIGO.** V. *abregancias.* Corresponde agregar que las voces *apriscar*: "recoger el ganado en el aprisco", y aprisco: "paraje donde los pastores recogen el ganado para resguardarle (*sic*) de la intemperie" —ambas s. e. D.— provienen de la misma raíz latina que *abrigo*: "*apricus,* defendido del frío".

**ABRIGO. — ABRIL. — ABRILLANTADOR. — ABRILLANTAR. — ABRIMIENTO. — ABRIR. — ABROCHADOR. — ABROCHADURA. — ABROCHAMIENTO. — ABROCHAR. — ABROGACIÓN. — ABROGAR. — ABROJAL. — ABROJÍN.**

**ABROJO.** Según el Dic. "del lat. *áperi óculum* ¡abre el ojo!" La pronunciación de la *jota* a la francesa, corriente en España hasta el siglo XVI y corroborada por el hecho de que ya en el siglo XV escribíase *abrojo* lo mismo que ahora, así como por el anticuado *abrollo* (v.) desvanece la socorrida suposición del Dic. El origen es el lat. *abrótonum*: lombriguera, conforme lo indica el picardo *avrogne* que Littré menciona en el art. *aurone*, nombre fr. de la lombriguera. Por otra parte, el *abrótono* recuerda el nombre que los árabes de España daban a la mandrágora con la que es muy parecido: *iabruj*, que el P. Alcalá escribe *yabrót* según recuerda Dozy (*Suppl.* II, pág. 848, 1ª col. En S., *abrollar* es echar brotes; y *abujar* apuntar la hierba: de *abuja*, aguja. Es indudable la concurrencia de *borla* y *broza* (v. *brocha*) y acaso la de *broca* una de cuyas aceps. es botón. La caída habitual del sufijo latino *um, num* en este caso, reduciría la voz a *abroto;* mientras *abrótano* (v.) es otro nombre de la hierba lombriguera. Por último, en bai. lat., *brochia* significó pincho.

**ABROLLO.**

**ABROMA.** Según el Dic. "del gr. *a* priv. y *broma*, alimento". Es decir "no alimenticio". Esta vaga y negativa cualidad, aplicable a un sinnúmero de plantas: la mayoría, en suma, no puede, a todas luces, motivar una designación. Las otras dos posibles atribuciones semánticas al griego: no sonora y no fétida, resultarían igualmente inaceptables. Ahora bien, como el único empleo de la *abroma* es el de su corteza para hacer cuerdas, resulta que dicha voz procede del ár. *mabroma*: torcido, origen de maroma: "cuerda gruesa de esparto o cáñamo", según las correctas etimología y definición del Dic. (v.).

**ABROMADO. — ABROMAR.** 2ª acep. **— ABRONCAR. — ABROQUELADO. — ABROQUELAR. — ABRÓTANO.** v. *abrojo*).

**ABROTOÑAR.** Según el Dic., de "*brotar*, 2ª acep.: nacer o salir en la planta renuevos, hojas, flores, etc." Procede de *brotón*, forma anticuada de brote: "vástago o renuevo que sale del árbol". (v.) concurrido por *retoño*.

**ABRUMADOR.**

**ABRUMAR.** Según el Dic., "de *a* 2º art., y *bruma*. tr. Agobiar con algún grave peso. 2ª fig. Causar gran molestia. 3ª Llenarse de bruma la atmósfera".

Es evidente que esta última acep. debe ser la primera. En las otras dos, directamente relacionadas con las 5ª y 6ª de *embromar* (v.) concurre, como en la formación de este verbo, el gr. *broma* bajo la acep. de caries dental, llaga, úlcera. (v. *abombar*).

**ABRUPTO. — ABRUTADO. — ABRUZO, ZA. — ABSCESO. — ABSCISA. ABSCISIÓN. — ABSENTISMO. — ÁBSIDA.**

**ÁBSIDE.** Del lat. *absis,* bóveda, y también el círculo que describe cada estrella. El Dic. abunda inútilmente en las etimologías que va a verse, mientras la que yo establezco, satisface, como se verá también, sus propias definiciones. He aquí los artículos de mi referencia:

"Del lat. *absis-idis,* y éste del gr. *ápsis,* nudo o clave de la bóveda. *Arq.* Parte del templo, abovedada y comúnmente semicircular, que sobresale en la fachada posterior y donde en lo antiguo estaban precisamente el altar y el presbiterio. 2. m. *Astron.* Apside". Esta voz: "del gr. *ápsis-ídos,* de *áptoo* enlazar. *Astron.* Cada uno de los dos extremos del eje mayor de la órbita trazada por un astro".

*Las cuarenta y dos voces que siguen, sin observación.*

**ABUBILLA.** Según el Dic., "del lat. *upúpula,* d. de *úpupa,* abubilla. f. Pájaro insectívoro del tamaño de una tórtola, con el pico largo y algo arqueado, un penacho de plumas eréctiles en la sabeza, el cuerpo rojizo y las alas y la cola negras con listas blancas, como el penacho".

La *úpupa* lat. hizo el antiguo ital. *búbula,* lo que parece confirmar el diminutivo académico, del cual, sin embargo, no puede salir *abubilla;* antes creo que en dicho antiguo ital., lo propio que en el moderno *búbbola,* ha influído directamente el baj. lat. *bubilare*: cantar el buho, que es *bubo* en lat. y cuyo canto monótono se parece al de la abubilla. Ambos pájaros fueron a la vez aves agoreras usadas en los hechizos. Unicamente por agotar el tema, señalaré de paso que *bulbúl* es ruiseñor en ár.

Por otra parte, el lat, *úpupa* hizo la voz fr. *huppe*: abubilla y también copete, penacho, por extensión del muy vistoso que dicho pájaro lleva y que así resulta lo más notable de su aspecto. Ahora bien, el lat. *avis,* ave, hizo en baj. lat. *avus, avu,* según se ve en las voces castellanas *avucasta* y *avutarda;* y el susodicho *avu* confundióse varias veces con el ár. *abu,* padre, en la formación de varios nombres de aves, conforme a un uso arábigo muy frecuente que consiste en encarecer la peculiaridad o rasgo predominante de cualquier persona o animal, llamándolos padres de los mismos. Así, paciente: *abu-sabr*: padre de la paciencia ;ignorante: *abu-aljáhal* (con jota fr.) padre de la ignorancia. Y entre las aves, la becada recibe el nombre de *abu-mesala*:

padre del pincho, por su largo pico agudo; el halcón langostero, *abu-scharada*: padre de la langosta. Por último, Ellious Bocthor, en su *Dictionaire Français — Arabe* (art. *huppe*) registra para la abubilla cuyo nombre corriente en ár. es *hudhud* (con haches aspiradas) el bonito nombre de *abu-alrabía*: padre de la primavera.

El mismo autor (*loc. cit.*) menciona como designación de la *abubilla* la locución berberisca "pájaro *ababil*", que por su forma y procedencia indica el origen castellano.

Creo, pues, que *abubilla* es voz compuesta con el baj. lat. *avu*, ave, concurrido por el ár. *abu*, y el lat. *pílea*, derivado de *pileum*: bonete, gorro, por su penacho; lo cual vendría a dar en ár. español, "padre del bonete", muy castizo como se ve. Dada la gracia del pájaro que según el Dic. "es muy agradable a la vista" (v.) pudo también concurrir el lat. *pupilla*, niña. El epíteto *pileata* es común en las clasificaciones ornitológicas.

**ABUBO.** (s. e. D.) "m. Ar. *Cermeña*". *Cermeña* (v.) es el fruto del cermeño; y éste (v.) es una "especie de peral, con las hojas de figura de corazón, vellosas por el envés", etc.

Procede del lat. *pubens*: velloso, por las hojas. *Pubela*, en gallego, es la flor del maíz; y dicha voz viene del lat. *pubéscere*, brotar, echar vello el adolescente. El cohombro silvestre, planta de hojas velludas, es *bubálion* en gr.; y *bulba* en la misma lengua significa cáscara de fruta. El lat. *bulbo*, a su vez, derivado del gr. *bolbós*, cebolla, generalizóse, además de esta raíz, a otras de forma semejante. *Abubo*, en cuya formación concurrieron todas esas voces, resulta, pues, el velloso: *bubo* (*pubo*) con *a* mozárabe inicial.

**ABUELA. — ABUELASTRO.**

**ABUELO.** Corresponde añadir a la cuarta acep. de esta voz: "por alusión a los nonagenarios".

La 5ª acep.: "fig. *Tolano*, 2º art.", exije artículo aparte, pues no procede del lat. *avus*, abuelo, ni es figurado, en consecuencia. *Tolanos* (v.) son los pelillos que nacen en la nuca. Trátase, pues, de un derivado de *vello*, según confírmalo el S. *avellonar*: formar vellón.

Corresponde también añadir a la 6ª acep., por lo mismo que es figurada (v.) que el vilano o copo de borra vegetal, recibe el nombre de *abuelo* por alusión a las canas. Asimismo, en lat. clásico, *pappus* significa a la vez abuelo y vilano.

**ABUHADO. — ABUHAMIENTO.**

**ABUJE.** (s. e. D.) "m. *Cuba*. Ácaro de color rojo", etc. Según D. Constantino Suárez en su *Vocabulario Cubano*, y D. Alfredo Zayas en su *Lexicografía Antillana*, es voz caribe; mas, como según el primero

de dichos autores, dícese también *babuje*, puede que se halle relacionada con *burujo*: chichón, (v. *burujo* y *burujón*) por las ronchas abultadas que produce la picadura del insecto.

**ABULENSE. — ABULIA. — ABULTADO. — ABULTAMIENTO. — ABULTAR. — ABUNDADO. — ABUNDAMIENTO. — ABUNDANCIA. — ABUNDANCIAL. — ABUNDANTE. — ABUNDANTEMENTE. — ABUNDAR. — ABUNDOSAMENTE. — ABUNDOSO. — ABUÑOLADO. — ABUÑOLAR. — ABUÑUELADO. — ABUÑUELAR.**

**¡ABUR!** "interj. fam. *¡Agur!*" Ambas s. e. D. "Interjección que se usa para despedirse".

La Academia se dispensa habitualmente de indagar la etimología de las interjecciones, como si no se tratara de voces cualesquiera. Las dos que acabamos de ver, proceden del lat. *augurium* bajo su acep. de auspicio favorable, como quien dice: ¡buena suerte! al que se despide. *Augurium*: augurio, era la adivinación practicada principalmente por el vuelo de las aves; y de aquí que la forma arcaica de *augur*: adivino, fuese *avger*, contracción de *aviger*. La voz baj. lat. *avus*, significó aves, y aquí está el origen de la forma *abur*. (v. *agüero*).

**ABURAR. — ABURELADO. — ABURRADA. — ABURRICIÓN. — ABURRIMIENTO. — ABURRIR** (v. aborrecer). **— ABURUJAR. — ABUSANTE. — ABUSAR.**

**ABUSIÓN.** Según el Dic., "del lat. *abusio-ónis*. f. *Abuso*. 2. Superstición, agüero. 3. *Ret. Catacresis*".

La etimología es correcta para las aceps. 1ª y 3ª. La 2ª corresponde al baj. lat. *avus*, ave, derivado del lat. *avis* (*idem*) por referencia al augurio o adivinación por medio de las aves (v. *agüero*). La ve hizo con frecuencia be en el baj. lat., que contuvo, precisamente, la voz, *abusio*: engaño, error, o sea transitiva en este caso. (v. *¡abur!*). Así lo confirma el derivado *abusionero* (v.): "agorero, supersticioso".

**ABUSIVAMENTE. — ABUSIVO. — ABUSO. — ABUZARSE. — ABYECCIÓN. — ABYECTO.**

**ACÁ.** El Dic. remite al anticuado *acuá*, derivado "de los advs. lats, *eccum* y *hac*".

Procede sencillamente del segundo, como adverbio y como ablativo de *hic*: aquí, mediante la reduplicación baj. lat. *hac ad*, que significó también *allá*, concurrido por el lat. *illic*: allí, en aquel sitio. Así lo confirman a su vez *acullá* y *ahí* (v.).

*Las cuarenta y dos voces que siguen, inclusive las anticuadas, sin observación.*

**ACAECER.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a, y *cádere*, caer, intr. *Suceder*, 4ª acep. 2 ant. Hallarse presente, concurrir a algún paraje".

Por sus mismas aceps. actual y anticuada, así como por su estructura, *acaecer* no puede derivar y no procede, en efecto, de *cádere*, caer, en la forma compuesta que el Dic. supone. Viene de los lats. *accédere*: acercarse, allegarse, venir, y *accídere*: acaecer, acontecer, ocurrir, suceder, que tiene también la acep. de caer, en el sentido que indica su participio *accidens*: *accidente*. El sustantivo original *accessio*: llegada, venida, indica la concurrencia de *casus*: caso, suceso, que siendo derivado de *cado*: caer, determinó por acep. y por índole la transformación bajolatina de *accédere* en *accadere*: acontecer; mientras el adverbio *acaso* confirma plenamente lo expuesto. Sin la antedicha transformación, no se explicaría el allanamiento del esdrújulo *cádere*, ni las formas agudas del anticuado *caecer* y de *caer* su sinónimo, que por regresión al original latino, fué primitivamente *cáer* como sigue diciendo el vulgo.

**ACAECIMIENTO.**

**ACAFRESNA.** (s. e. D.) "f. *Serbal*". El fruto del *serbal* se parece a una "pera pequeña" (v.); y el peral silvestre llámase *achras* (pronúnciase *acras*) en lat. y en gr. Trátase, pues, de un compuesto con *fresno*, árbol parecido al serbal por sus hojas y sus flores (v.).

**ACAHUAL.**

**ACAL.** Según el Dic., "del mejic. (?) *acalli*; de *atl*, agua, y *cali*, casa. Nombre que los mejicanos daban a la canoa, y en general a cualquier embarcación".

Las voces castellanas *cala*: sentina, y *chalana*: canoa, derivadas del gr. *kálon*: leña, madera, y nave por extensión (v.) permiten suponer el mismo origen a la voz *acal* cuya *a* inicial sería prótesis popular o mozárabe.

**ACALABROTAR. — ACALAMBRARSE. — ACALEFO. — ACALENTURARSE.**

**ACALIA.** (s. e. D.) "f. *Malvavisco*". Esta voz es una forma de *azalea* que en algunas partes llaman también *azália*, aunque el Dic. no lo registra, concurrida por el lat. *caulis*: tallo, que hizo en baj. lat. *caula*: caña para coger frutas. Según el Dic., *azalea* procede "del gr. *azaleos*, seco, árido". Ahora bien, este epíteto sólo se aplica en gr. a las plantas secas; de suerte que resulta contradictorio para la denominación de una tan alegre y rica en "hermosas flores" como la *azalea* (v.).

Es que dicho nombre procede del gr.; pero es *tháleia* (pronúnciase *záleia*): floreciente, con alfa prostética que entra, por cierto, en la formación de varias palabras griegas como *athélgo* (pronúnciase

*azelgo*): ordeñar, y *áthlos* (pronúnciase *azlos*): lucha. *Atháleia* explica, pues, la antedicha forma *azalia* que es también *acalia*. El ár. concurre a su vez con dos voces: *azal*, que considero derivada del gr. antedicho, y que es el nombre de una *ephedra*, arbusto duro como los de las ericáceas a las cuales pertenece la *azalea*, y *azaliún*: lenteja (v. Dozy, *Suppl.* I, pág. 20, 1ª y 2ª col.).

**ACANA.** (s. e. D.) "amb. Arbol de la familia de las sapotáceas, muy común en la América Meridional y en la isla de Cuba, y cuyo tronco, de ocho a diez metros de altura, da madera recia y compacta, excelente para la construcción. 2. Madera de este árbol".

Según D. Alfredo Zayas y Alfonso en su *Lexicografía Antillana* (Habana, 1914) *ácana* es voz caribe; pero conviene recordar que las tribus caribes de las islas habían sido exterminadas alrededor del año de 1600. Las atribuciones etimológicas a sus dialectos, cuando se trata de voces particularmente usadas en Cuba, es siempre dudosa, mientras no se registre su procedencia; cosa que no sucede en este caso. El hecho de ser *ácana* voz esdrújula, y con esto poco habitual para el vulgo, induce a suponerle la procedencia erudita de muchas otras usadas por historiadores como Oviedo que, sin embargo, parecen haberlas creído indígenas. Así, por ejemplo, *tarlo*: gusano, y *urco*: chivo, perfectamente latinas.

Ahora bien, el adverbio gr. *ágan* significa muy fuerte; mientras, en el mismo idioma, *ágnos* es el *agnocasto* o sauzgatillo (v.) y *agnodos* designa las plantas semejantes a él. *Akantha* (pronúnciase *ácanza*) designa a su vez la acacia de Egipto (*mimosa Nilotica*) o *branca ursina* (v.). La mayor parte de las acacias es tropical, y varias tienen la madera muy dura, tal como las sapotáceas a cuya familia pertenece la planta que estudiamos.

**ACANALADO. — ACANALADOR. — ACANALADURA. — ACANALAR. ACANALLAR. — ACANDILADO. — ACANELADO. — ACANELONAR. — ACANILLADO. — ACANTÁCEO. — ACANTALEAR. — ACANTARAR. — ACANTILADO. — ACANTILAR. — ACANTIO. — ACANTO. — ACANTONAMIENTO. — ACANTONAR. — ACANTOPTERIGIO.**

**ACAÑAVEREAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art. y *cañavera*. tr. Herir con cañas cortadas en punta a modo de saetas; género de suplicio usado antiguamente".

Creo más bien que proceda esta voz de *caña* y del lat. *veru*: dardo, porque se trataba de flechas de caña. En baj. lat., *acannizare* (la doble ene sonaba comúnmente eñe) significó aguijonear.

**ACAÑONEAR. — ACAPARADOR.**

**ACAPARAR.** Según el Dic. "del fr. *accaparer*. tr. Adquirir y retener cosas propias del comercio en cantidad suficiente para dar la ley al mercado. 2. Apropiarse en todo o en gran parte un género de cosas".

Tanto en castellano como en francés, la voz procede de los lats. *ad*, preposición aumentativa como en *adamare*: amar con pasión, y *cápere*: aprovechar, atraer, coger, ganar. En baj. lat., *caparra* significó contrato, prenda contractual, que hizo el ital. *caparra*: arra, concurrido, naturalmente, por el lat. *arra*: prenda, señal. Nuestro verbo *acaparrarse*: "ajustarse o convenirse con alguno" (v.) procede, pues, del antedicho baj. lat. *caparra*, como esta misma voz en nuestro idioma, 2º art. (v.) aunque el Dic. le atribuye origen italiano (v.) Pero *caparra* es también *garrapata* (v.) voz que viene a resultar metátesis: *carrapa garrapa*, concurrida seguramente por *garra* (v.) *Garrapata* fué voz del baj. lat. de España (v.).

**ACAPARROSADO.**

**ACAPILLAR.** (s. e. D.) "tr. p. us. Atrapar, apresar".

Esta voz es una refundición picaresca y erudita de los verbos latinos *capere* con la proposición de encarecimiento *ad* (v. *acaparar*) y *pilare*: hurtar, pillar, robar, saquear.

**ACAPIZARSE. — ACAPONADO. — ACARACOLADO. — ACARAMBANADO. — ACARAMELAR. — ACARAR.**

**ACARBARSE.** Según el Dic. "resguardarse del sol y de las moscas el ganado vacuno (*sic*) metiendo la cabeza entre el ramaje de los carbizos".

Significa resguardarse el ganado en la *carba*, que según el mismo Dic. es el "sitio donde sestea el ganado". (v. *carba*, 2).

**ACARDENALAR. — ACAREAMIENTO.**

**ACAREAR.** tr. *Carear*. 2. Hacer cara, arrostrar.

**ACARICIADOR. — ACARICIAR. — ACARNERADO. — ACARO. — ACARONAR.**

**ACARRALAR.** (s. e. D.) "tr. Encoger un hilo, o dejar un claro entre dos en los tejidos".

Del lat. *curro, cúrrere*: correr, que hizo *currulis*, corrido, lo que corre, y que engendró el fr. *curle*, devanadera, y el ital. *curlo*, carrito. En lengua de *oc*, *carral* significa red, y aquí está el origen, puesto que se trata de una malla "corrida". Las zurcidoras llaman, precisamente, correrse, al acto de *acarralarse* un tejido. En la antedicha voz occitánica, debió concurrir la significación del verbo *acarrear* que es del mismo origen.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ACARRARSE.** — (s. e. D.) "r. Resguardarse del sol en estío el ganado lanar, uniéndose para procurarse sombra. 2. *Sal.* Ir las ovejas unas tras otras con el morro junto a la tierra en las horas de calor".

De *a,* 2ª art., y *carro,* como *acarrear* cuya terminación frecuentativa denota el verbo de movimiento. Llamábase *carrago* en lat. a la trinchera formada con carros, y *carrucaria* a la mula de tiro.

**ACARRASCADO.**

**ACARRAZARSE.** (s. e. D.) "r. *Ar.* Echarse sobre uno, asiéndole fuertemente". V. *agarrafar,* que es el mismo verbo por intercambio de efe en zeta, y *acochar* para el estudio de la familia etimológica a la cual ambos pertenecen.

**ACARREADIZO, ZA. — ACARREADOR. — ACARREAMIENTO. — ACARREAR. — ACARREO.**

**ACARRETO.** *Hilo de* (s. e. D.). De *a* 2º art., y *carreta, carreto,* diminutivos de *carro,* por la forma del aparato de esos nombres. (V. *carrete*).

**ACARTONARSE. — ACASAMATADO. — ACASERARSE. — ACASO. — ACASTILLADO. — ACASTORADO. — ACATABLE. — ACATADAMENTE. — ACATALÉCTICO. — ACATALECTO. — ACATAMIENTO. — ACATANTE.**

**ACATAR.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *catar,* mirar. tr. Tributar homenaje de sumisión y respeto".

Ahora bien, según el mismo léxico, *catar,* que significa probar, gustar alguna cosa para examinar su sabor o sazón", procede "del lat. *captare,* coger, buscar".

El verbo que estudiamos no proviene, pues, de ése, sino de *a* y el lat. *cautio*: circunspección, prudencia, recato, cuyo adjetivo: *cautus* y cuyo adverbio: *caute,* indican la derivación. La forma sinónima *acato* (v.) confirma el origen sin dejar lugar a dudas. Es posible, sin embargo, la concurrencia de *catar* en las aceps. anticuadas del verbo y en la primera locución formada con *acato*: "darse uno acato. Darse cuenta o razón".

(*Las cuarenta y cuatro voces que siguen, sin observación*).

**ACEBIBE.** "Del ár. *acebib*. m. Uva pasa".

Aunque el Dic. dá por anticuada esta voz, considero necesario estudiarla como antecedente para la formación de *acebo* y de *acebuche*, advirtiendo que designa en ár. las pasas de uva y de ciruela. El Dic. da como etimología de *acebo* y de *acebuche*, el lat. *aquifólium* y el ár. *azebúch*, respectivamente.

Del gr. *ákis*: espina, procedieron en lat. *ácus*: aguja, alfiler; *ácidus*: ácido bajo su acep. metafórica de "picante"; *áceo*: agriarse el vino, y sus derivados *aceto*: agriarse en general, y *acetum*: vinagre, que formó nuestra voz *acedo*: agrio. En baj. lat., llamóse *azebit* a la ciruela pasa que, como hemos visto, es en ár. *acebibe*, lo propio que la uva seca; pero, en aquella voz, no es dudosa la concurrencia del lat. *acérbitas*: acritud de la fruta verde o pasada, por contracción vulgar cuando se trata de esdrújulos. Así se explica la terminación en te.

*Acebo* es la misma planta que el *aquifolium* latino del cual lo deriva la Academia; pero ,en lat., llamábase también *acer*, que es nuestro *arce* por metátesis: lo cual indica una asociación regresiva al *ákis* gr. *Aquifolium* es, efectivamente, un compuesto de *acus* y *folium*: literalmente, "hoja espinosa", como es la suya por cierto.

*Acebuche*, resulta, pues, mero derivado de *acebo* por semejanza morfológica de su matorral y de la hoja puntiaguda de dicha planta. Así, en lat., *acernus* significa hecho de roble o de acebuche: voz que reúne, como se ve, el nombre latino del acebo: *acer*, completando la formación.

**ACEBOLLADO. — ACEBOLLADURA. — ACEBRADO. — ACEBUCHAL. — ACEBUCHE** (v. *acebibe*). **ACEBUCHENO. — ACEBUCHINA. — ACECIDO. — ACECINADOR. — ACECINAMIENTO. — ACECINAR. — ACECHADERA. — ACECHADOR. — ACECHAMIENTO. — ACECHANZA. ASECHANZA.**

**ACECHAR.** En vez de remitir al sinónimo *asechar*, como acaba de hacerlo con acierto en el art. anterior, el Dic. señala a este verbo una etimología errónea y de formación innecesaria: "*a*, 2º art., y el *lat. sectare*, seguir, perseguir". Ambos tienen, efectivamente, la misma que el Dic. da al segundo: el lat. *assectari*, seguir, cuya forma principal: *assector*, indica también el origen de *acecho*. Para aumentar la confusión, añade, todavía, que *asechar* es el anticuado (*sic*) *acechar;* mientras remite *asechamiento* a *asechanza*, pero no a *acechamiento*, y recíprocamente, haciendo lo mismo con *asecho* y con *acecho*.

**ACECHE. — ACECHO. — ACECHÓN. — ACEDAMENTE. — ACEDAR. ACEDERA.** "Del lat. *acetaria;* de *acetum, agrio*".

*Acetaria,* en lat., es el nombre genérico de las ensaladas, y refiérese, bajo la misma acep., al vinagre: *acetum,* con que se las adereza; no a la acritud cuyo adjetivo: "agrio", tampoco es *acetum* en lat. *Acedera* procede del baj. lat. *accidela,* nombre dado a la planta por su acidez, y derivado del lat. *acidus, a*: ácido, agrio.

**ACEDERAQUE. — ACEDERILLA. — ACEDERÓN.**

**ACEDIA.** "f. ant. *Acidia.* Ú. en Chile". El uso en Chile, indica que no se trata de una voz anticuada. Es simplemente una forma de *acidia,* según se ve por la propia remisión del Dic., y también de *acedía* (art. siguiente) que el mismo léxico da por mero derivado de *acedo*: "calidad de acedo. 2. Indisposición del estómago, por haberse acedado la comida. 3. fig. Desabrimiento, aspereza de trato". *Acidia,* a su vez, significaría "pereza, flojedad", y procedería "del lat. *acidia,* y éste del gr. *akedia,* negligencia". Sólo que la voz acidia no existe en latín.

Ahora bien, las tres voces: *acedia, acedía* y *acidia,* proceden del lat. *acédia*: negligencia, pereza, usado por los autores eclesiásticos de la latinidad, bajo las aceps. de acedía, desabrimiento, desazón, disgusto, tedio; indiferencia, indolencia, pereza; abatimiento, descaecimiento, desfallecimiento, languidez, tristeza —que satisfacen, como se ve, todas las condiciones de la etimología señalada. En la forma *acidia* concurre, además, el lat. *acíditas*: acedía, acerbidad, acidez, agrura, aspereza.

**ACEDÍA.** "f. *Platija*". (s. e. D.) Trátase de un pez chato "semejante al lenguado" (v.) que vive pegado al fondo de los ríos.

Del gr. *askidion*: odrecillo, que ha formado *ascidia,* nombre de un molusco llamado también "odre de mar". Dicha voz falta en el Dic., aunque es usual y necesaria (v. art. pertinente).

*Askidion* es diminutivo de *askós* que significa cuero en gr. Así decimos también a los odres "cueros" y "pellejos" por antonomasia. La *acedía* o "platija" semeja, precisamente, un trozo de cuero. Por otra parte, el lat. *acíditas,* bajo su acep. de aspereza, debió concurrir también, puesto que se trata de un pez de piel tan áspera, que se usa para lijar: por donde Littré presume que su nombre francés: *limande,* viene de *lima,* aunque yo considero errónea la atribución. (v. *limón,* nombre de pez: voz que falta en el Dic.).

**ACEDO. — ACEFALÍA. — ACEFALISMO. — ACÉFALO.**

**ACEGUERO.** (s. e. D.) "Leñador que recoje las leñas muertas o arranca las vivas sin auxilio de herramientas".

Voz formada por concurrencia de las lats. *accídere*: arrancar, cortar, esquilar, pelar, y *ségero*: guardar, separar, vinculado a *seges*: mieses, y a *secare*: cortar, de donde procede nuestro *segar.*

(*Las veintisiete voces que siguen, sin observación*).

**ACÉMILA.** "Del ár. *azémila*: f. Mula o macho de carga. 2. Cierto tributo que se pagaba antiguamente".

Eguilaz atribuye también procedencia ár. a la voz, en un artículo interesante, pero difuso. Monlau dice solamente: "voz africana". El P. Lerchundi asienta que en Berbería y Argelia llaman *az-zémila* a la bestia de carga. Pero en ár. no existe la voz *azémila*. Esto es conjetura, no más, de arabistas españoles.

Bestia de carga es, en ár., *heml* (con hache aspirada) y haría correctamente *al-hémla*. El baj. lat. dijo *alhémela, alhémila,* con vocales eufónicas para evitar las dificultades de pronunciación. Y por esto el tributo correspondiente llamóse en Aragón *acembla,* mientras las formas bajolatinas conservaron la zeta casi sin excepción. El origen de la voz sería, pues, arábigo, pero no el que arbitrariamente se le señala por petición de principio. Con todo, la voz catalana *adzémila* (*idem*) y las baj. lats. *atzembla, azémula,* además de muchas otras semejantes, como *asembla, asémula,* por ejemplo, permiten suponer la concurrencia del lat. *simul*: juntamente, en compañía, bajo una posible composición *ad símula*: compañera; dado que las bestias de carga van en recua generalmente. El baj. lat. *assemblea,* que es nuestra *asamblea,* y el fr. *assemblée* (*idem*) formáronse lo mismo. "Ensamblar", "ensamble", y el anticuado "ensemble", proceden de *insímul*: juntamente; y dentro del mismo tema, es de recordar que el lat. *sagma*: albarda y carga de bestia, hizo en castellano *jalma* y *enjalma* (con jotas francesas). "Ensalmo", "ensalmar": arreglar los huesos rotos, juntarlos, proceden también de *insímul* como "ensamble", y "ensamblar"; quedando todavía, para afianzar la concurrencia, la citada voz *azémula* en la cual aparece la voz *mula,* nombre del animal que más especialmente recibía el de *acémila.* La contracción de la *u* en *i* fué corriente en castellano hasta el siglo XV.

**ACEMILAR. — ACEMILERÍA. — ACEMILERO.**

**ACEMITA - ACEMITE.** *Cemita* en nuestro idioma vulgar. "Pan hecho de acemite. Afrecho con alguna corta porción de harina. 2. Potage de trigo tostado y medio molido. 3. ant. Flor de la harina. 4. ant. Granzas limpias y descortezadas del salvado, que quedan del grano remojado y molido gruesamente".

Todo ello del ár. *acemid,* según el Dic. Pero esta voz no existe en ár. Monlau, citando a Covarrubias, da su origen verdadero: "ácimo", sin levadura, que es también "ázimo" (v.) voz gr. pasada al lat. bajo la forma *ázymus* de acep. idéntica en los dichos dos idiomas (v.) Todos los productos y composiciones que el Dic. consigna según acaba de verse, son, efectivamente, sin levadura. Eguilaz, que refiriéndose a la

misma voz, divaga en un largo artículo, viene a decir lo mismo, en suma. Los árabes de España tomáronla del baj. lat. y por esto no existe sino en su lengua. A mediados del siglo XI, denominaban ya *azymitas, azymitae,* a los sacerdotes que consagraban con panes sin levadura.

**ACENDRADO. — ACENDRAMIENTO. — ACENDRAR. — ACENSAR. — ACENSUADO. — ACENSUADOR. — ACENSUAR. — ACENTO. — ACENTUACIÓN. — ACENTUAR.**

**ACEÑA.** Según el Dic., "del ár. *acéniya,* máquina hidráulica; derivado del verbo *çaná,* regar. Molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río. 2. *Azud,* 1ª acep." Y esta voz: "máquina con que se saca agua de los ríos para regar los campos". Pues bien: *aceña* procede simplemente del ár. *sénia,* noria, o sea lo que significa. Esta misma voz: *a-sénia,* literalmente "la noria", designaba por extensión el molino de agua movido por medio del susodicho aparato.

**ACEÑERO. — ACEPAR. — ACEPCIÓN. — ACEPILLADURA. — ACEPILLAR. — ACEPTABLE. — ACEPTABLEMENTE. — ACEPTACIÓN. — ACEPTADOR. — ACEPTANTE. — ACEPTAR. — ACEPTO. — ACEPTOR. — ACEQUIA. — ACEQUIADOR. — ACEQUIAJE. — ACEQUIAR. — ACEQUIERO.**

**ACERA.** "Orilla de la calle o de otra vía pública, generalmente enlosada, sita junto al paramento de las casas, y particularmente destinada para el tránsito de la gente que va a pie. 2. Fila de casas que hay a cada lado de la calle o plaza. 3. *Arq.* Cada una de las piedras con que se forman (*sic*) los paramentos de un muro. 4. *Arq.* Paramento de un muro".

Según el Dic., esta voz viene de *hacera,* y ésta de *facera* que a su vez procedería de *faz,* cara. Mas, lo que esas formas anticuadas indican, es que todo ello proviene de *yacer*: estar echado, puesto al pie de la pared. El verbo *yacer* procede, en efecto, de los lats. *jacére,* que significa también estar colocado, puesto; estar en lo bajo, y *jaciere*: poner los cimientos. Las citadas aceps. 3ª y 4ª de la voz *acera,* así lo confirman.

**ACERADO. — ACERAR. — ACERBAMENTE. — ACERBIDAD. — ACERBÍSIMAMENTE. — ACERBO. — ACERCA. — ACERCADOR. — ACERCAMIENTO. — ACERCAR. — ACERE. — ACERÍA.**

**ACERICO.** "Almohada pequeña que se pone sobre las otras grandes de la cama para mayor comodidad. 2. Almohadilla que sirve para clavar en ella alfileres o agujas".

Según el Dic., de *facero,* y éste de *faz,* cara. Ahora bien, *facero* es un sinónimo anticuado de fronterizo (v.); y por extensión, un adjetivo de *facería* que según el Dic. (v.) es como llaman en Navarra a los pastos comunes. Sin contar con que esta última voz procedería a su vez del mismo *facero*: tautología académica que es, además, errónea, como se verá en el art. pertinente.

Cabe preguntarse, ahora, qué relación puede haber entre un lindero y una almohadilla. Es que la voz *acerico*, procede, en realidad, del lat. *acéris*: paja de trigo, y por extensión, fardo de paja; mientras la idea de arista o barba de la espiga, y de aguja de coser, todo lo cual recibe en lat. el nombre de *acus* cuyo genitivo es *aceris*, se asoció seguramente a la acep. de alfiletero, o sea la más corriente de *acérico*.

Tal es, por otra parte, el origen de *aceruelo* y de *faceruelo* que el Dic. deriva también de *faz*, cara, definiéndolos así: "*Aceruelo* (De *faceruelo*) Especie de albardilla para cabalgar. 2. *Acerico*, 2ª acep. *Faceruelo* (De *faz*, cara). m. ant. *Almohada*, 1ª acep.

**ACERILLO. — ACERÍNEO. — ACERINO. — ACERNADAR. — ACERO. ACEROLA.** "Fruto del *acerolo*"; y éste, árbol de la familia de las rosáceas", etc. (v.).

Según el Dic., "del ár. *acerora*, y éste de un d. del lat. *acer*, agrio".

El ár. sobra. *Acerola* y *acerolo*, son simplemente dos diminutivos de los lats. *acer*: agrio, y también acebo, arce y roble. (v. *acebo*).

**ACÉRRIMAMENTE. — ACÉRRIMO. — ACERROJAR. — ACERTADAMENTE. — ACERTADO. — ACERTADOR. — ACERTAJO. — ACERTAMIENTO. — ACERTAR. — ACERTERO. — ACERTIJO. — ACERUELO** (v. *acerico*). **ACERVO.**

**ACESCENCIA** y **ASCENTE.** que tienen el mismo origen, aunque la primera voz está s. e. D.

**ACETÁBULO. — ACETATO. — ACÉTICO. — ACETILENO. — ACETÍN. ACETITE. — ACETONA. — ACETOSA. — ACETOSIDAD. — ACETOSILLA. ACETOSO, SA.**

**ACETRE.** "Caldero pequeño".

(Según el Dic. "del ár. *acetl*, y éste del lat. *sítula*"). Es mera forma contraída de *acetábulo*: medida para líquidos (v.) asociada con el lat. *sítula*, cajita, urna electoral, y regresiva a la voz latina originaria *acetum*: vinagre, porque *acetábulum* fué primeramente vinagrera. Así lo confirma el baj. lat. *acetrum* (*idem*) que indica una antonomasia de *acetum*.

**ACEZAR.** "intr. *Jadear*". **ACEZO.** "m. Acción y efecto de acezar". ambos s. e. D.

Del lat. *accessus*: acceso, bajo la acep. de ataque morboso. Llamábase en lat. *accessus ventorum* al soplo de los vientos, y esta es la forma transitiva. Por otra parte, *accessio*, en la misma lengua, que es generalmente "accesión", (v.) aplícase por antonomasia, lo mismo que la voz castellana, al ataque, o "acceso" de fiebre, y concurrió así a la formación de *acezo*, jadeo. La forma familiar *acecido* (v.) que es el S. *accecío*, confírmalo enteramente.

Leopoldo LUGONES.

(Continuará).

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ACEZOSO.**

**ACIAGO, GA.** "Infausto, infeliz, desgraciado, de mal agüero".

Según el Dic., "del lat. *auspicium* y el sufijo ago".

*Auspicium* significa en lat. presagio únicamente; y *ago* tiene entre sus aceps. la de apenar, atormentar, por donde podría inferirse el concepto de mal presagio. Pero *aciago,* voz erudita de la literatura, procede de las griegas, *até*: azote, castigo, desgracia, ruina, que hizo el baj. lat. *acia*: maldad, odio, y *agos*: crimen, sacrificio. (v. *achacar*).

**ACIAL.** "Instrumento con que oprimiendo el labio, la parte superior del hocico, o una oreja de las bestias, se las tiene sujetas para herrarlas, esquilarlas o curarlas".

Provendría de una forma anticuada: *aciar,* y ésta "del ár. *aciyar,* que el P. Alcalá en su *Vocabulista* y Bocthor en su *Dictionnaire Français — Arabe,* dan por *ziar,* aunque el instrumento tiene otros nombres también en Egipto, Mesopotamia y Siria. Tratándose de una lazada, creo que esta voz procederá más bien del lat. *fascia, fascio*: atadura, atar. *Fascia* en lat. es también cinta, lazo; y bajo la acep. de *haz,* atado, hizo el ant. fr. *faschiel* atadito. En todo caso, la concurrencia me parece evidente.

**ACIANO. — ACIANOS. — ACÍBAR. — ACIBARAR.**

**ACIBARRAR.** (s. e. D.): "tr. fam. *Abarrar*". Es decir arrojar, tirar con violencia.

Del lat. *accipitrare*: desgarrar, despedazar. Forma de *accipio*: coger, de donde derivó *accipiter,* nombre genérico de las aves de presa.

**ACIBERAR. — ACICALADO. — ACICALADOR. — ACICALADURA. — ACICALAMIENTO.**

**ACICALAR.** Según el Dic., "del ár. *aciquel,* pulimento".

No conozco esta voz en ár.; pero sí *sekal, sekala*: pulir, que es el origen, según lo comprueba la voz anticuada *acecalar,* como está en el *Vocabulista* del P. Alcalá, donde se registra igualmente el transitivo

arábigo español *çaiqcal* que indica la formación con *a* prostética y terminación verbal castellana. *Gázali schíkalat,* designa entre los moros una tela fina de vestir.

**ACICATE.** "Espuela para montar a la jineta, y la cual sólo tiene una punta de hierro", etc.

Según el Dic. "del ár. *axaucat,* puntas".

El año de 1861, Engelmann en su *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais derivés de L'Arabe,* asentó ya en forma concluyente que esta voz no podía derivar del árabe (v.). Así, Eguilaz no la registra en su *Glosario.* Procede, en efecto, del lat. *acícula*: clavito, que hizo en baj. lat. *acículus*: hachita, por regresión generalizadora a los lats. *acies*: punta, y *acus*: aguja. Así lo prueba la voz *aciche* (v.) derivada del lat. *acisculus*: martillito, lo cual indica una forma transitiva *acis-cle,* y de consiguiente *aciscla;* mientras *acícula* debió hacer *acicla* por repugnancia popular del esdrújulo. Fácilmente saldría de ahí *aciclatus*: aguzado, puntiagudo.

**ACICULAR.** — **ACICHE** (v. *acicate*). — **ACIDALIO.** — **ACIDAQUE.** — **ACIDEZ.** — **ACIDIA** (v. *acedia*).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ACIMBOGA.** *Azamboa.* "Del ár. *azamboa.* f. Fruto del azamboero, variedad de cidra muy arrugada".

Paréceme difícil la transformación de *azamboa* en *acimboga.* Tratándose de una cidra, inclínome a creer que esta voz sea un derivado del lat. *ácidum*: ácido, así como la pera silvestre es *acídula.*

**ACIMO.** — **ACIMUT.** — **ACIMUTAL.**

**ACIÓN.** (s. e. D.) "f. Correa de que pende el estribo en la silla de montar".

Del lat. *accingo*: atar, ceñir, según lo confirma la forma *acción,* usada todavía a principios del siglo XIX. Nuestro derivado *acionera,* la asimila a *atadera.* Del verbo lat. sinónimo *cingo*: ajustar, ceñir, derivó *cíngula*: cincha de caballo.

**ACIONERA.** — **ACIONERO.**

**ACIPADO.** "Dícese del paño que está bien tupido cuando se saca de la percha".

Según el Dic., "del lat. *stipatus,* apretado".

Procede de *a,* 2º art., y *cipo*: pilastra conmemorativa, hito, mojón, poste (v.) concurrido por el lat. *stipatus.*

**ACIPRÉS.**

**ACIRATE.** "Loma que se hace en las heredades y sirve de lindero. 2. *Caballón,* 2ª acep. 3. Senda que separa dos hileras de árboles de un paseo".

Según el Dic., "del ár. *acirat,* camino". Pero dicha voz no existe en ár. Trátase de una forma arabizada o aljamiada de *acera.*

**ACIRÓN.**

**ACITARA.** "f. *Citara.* Del ár. *acitara,* velo y muro".

La etimología correcta está en la voz *citara*: "del ár. *sitara,* cortina". Las aceps. de muro, pretil de puente, tabique, tropas de flanqueo y paramento de silla de estrado o de montar, son metafóricas (v. *acitara* y *citara*).

(*Las veintinueve voces que siguen, sin observación*).

**ACOCHARSE.** "Agacharse, agazaparse".

Según el Dic., del lat. *ad,* a, y *coactare;* de *coactus,* reunido".

Pero no hay tal. Trátase de una numerosa familia de *noventa y cinco voces,* formada por concurrencia greco-latino-arábiga, y confirmativa en grado eminente del sistema etimológico que sigue este diccionario.

*Acocharse. Agachaparse. Agachar. Agafar. Agarbarse. Agarbillarse. Agardamarse. Agarrafar. Agarrama. Agarrar. Agarrazar. Agarrón* (argentinismo). *Agarrotar. Agazapar. Arrancar. Arrear. Arreo. Arria.*

*Calambre. Caracha. Carlanca. Carranca. Carranza.*

*Engarabatar. Engarabitar. Engarbado. Engarberar. Engarbullar. Engarrafar. Engarrar. Engarro. Engarronar. Engarrotar.*

*Gacheta. Gacho. Gafa. Gafar. Gafedad. Gafo. Gancha. Gancho. Ganzúa. Garabato* (menos su 7ª acep.). *Garabo. Garambaina. Garba. Garbanzo* y sus derivados. *Garbar. Garbear,* 2º art. *Garbera. Garbías. Garbillo* y sus derivados. *Garbín. Gárbula. Garbullo. Gardama. Garduña. Garfa. Garfada. Garfear. Garfiada. Garfiña. Garfiñar. Garfio. Gárgola* 2ª art. *Garlocha. Garra. Garrafiñar. Garrama. Garramincho. Garrampa. Garrancha. Garrancho. Garrapata. Garrapato. Garrapiñar. Garrar. Garrear. Garro. Garrocha. Garrón. Garronear* (argentinismo). *Garrota* y *Garrote* con sus derivados. *Garrotillo. Garvier. Gavilla. Gazapo. Grampa. Grapa.*

*Harre! Harrear. Harria. Harriería. Harriero.*

El gr. *gampsós*: corvo, que es adjetivo específico de garras, picos y uñas, hizo en la misma lengua *gampsotes*: encorvadura, y *gampsoo*: encorvar, los cuales forman familia con *kampé*: coyuntura, corva de la pierna que formó el lat. *gamba*: pierna de animal, y los grs. *kampter*: encorvadura; *kamptós*: encorvado; y *karpos*: carpo, coyuntura, entre otros más; derivando de este último en lat., por generalización de *carpo* a "mano", el verbo *carpere*: arrancar, coger.

De *gampsós,* como asienta el Dic., proceden *gacho* y *gancho,* que

son la misma cosa, aunque concurrido este último, por el lat. *coactus*: congregado, junto, recogido, y no derivado de él según el art. pertinente (v.). Así parecería confirmarlo su sinominia con *cacho* (v.) *Agacharse* es el verbo de *gacho*, como *agachaparse* y *agazaparse* del cual procede *gazapo*, concurrido, acaso, por el lat. *gausapum*: paño velludo, como suele serlo el "conejo nuevo" designado por dicha voz; mientras la terminación de los últimos dos verbos en *par*, se explica por los originales griegos y latinos: *gampsós, kampé, kamptós, karpós; gamba, gausapum* y *carpere* respectivamente.

*Acocharse*, mera forma de agacharse, agazaparse (v.) asóciase también a *cacho* y *gacho*, mediante la concurrencia del lat. *coactus* indicada más arriba.

*Gancho*, que en baj. lat. fué *gacha, gachum*: cerrojo, mientras esta última voz hizo por extensión metafórica *gacha, gachia*: centinela, como nuestro corchete: broche y gendarme a la vez, engendró los verbos correspondientes: *gachare* y *gachiare*: hacer guardia, estar de centinela, y también *acechar*. Bajo esta última acep., que es la de aguardar oculto, y que asociada a la antedicha de cerrojo (*gacha*) hizo el fr. *cacher*: esconder, ocultar, engendraron, en concurrencia con *caxa*: caja, derivado del lat. *capsa* (*idem*) como puede verse en *cacha*, la voz asturiana y leonesa *cachapo*: caja en que se guarda la piedra de amolar, y confirmación a su vez de todo lo antedicho, especialmente para las voces *agachapar, agazapar y gazapo. Gacheta*, a su vez, es mero diminutivo de *gacho*: corvo, como "gancheta" lo sería de "gancho", y corresponde al mencionado baj. lat. *gacha*: cerrojo.

De *gancho* deriva igualmente *gancha*: gajo (v.) mediante concurrencia con esta última voz que es una forma de *cacho*: pedazo, trozo (v. *cacha*) por influencia de la jota fr. corriente hasta el siglo XVI en el castellano de León al cual pertenece dicha voz *gancha;* siendo, ahora, de recordar que *ganzúa* es diminutivo de *gancho* (v.).

Pero aquí va a intervenir un nuevo elemento.

El verbo *agafar* que es mera forma de *gafar*, y el sustantivo *gafa*: gancho (v.) del cual derivan en sus sendas aceps. de asir y de arrebatar con las uñas, (v.) así como en la extensiva de componer con ganchos los objetos rotos, indican la concurrencia de otras voces griegas: *grafféion*: punzón de escribir; *gráfis* (idem) y buril; *grafo*: arañar, desgarrar, escribir, grabar; y *grápseos*: cangrejo, llamado así por las pinzas; siendo de advertir que *cáncer*: cangrejo en lat., significaba también cerrojo, por alusión a los mismos órganos: forma que ha conservado el port. en la voz *cancro*: grapa. *Alacrán* tiene también la acep. de broche (v.).

De ahí, que no del neerlandés consignado por el Dic., proceden las voces *gafa* que significa gancho en todas sus aceps., con su diminutivo *gafete*: broche, lo propio que *gafedad* y *gafo*: encorvadura y corvo (v.); pues todas ellas, a su vez, son formas resultantes, por atenuación de ere ante efe, de las metátesis *garfa*: uña corva; *garfada* y *garfiada*: acción de asir con las uñas; *garfear*: echar los *garfios* o ganchos; *garfiña*: metáfora de hurto (v. *rapiña*); *garfiñar*, su verbo; y *garfio*: gancho, conforme lo prueba *grafio*: buril (v.) que procede del lat. *gráfium*, como este del gr. *gráfeion*: (*idem, idem*). La concurrencia del lat. *carpere*: arrancar, coger, derivado del gr. *karpós*: carpo, mano, como quedó dicho, es evidente.

Por otra parte, la voz gr. *kampé*: corva, concurrió con *grafo*: arañar, desgarrar, y con otra gr. más: *arpé*: gancho, que hizo "arpón" y "zarpa" (v. *rabo*) a la formación de *grapa*: clavo corvo de dos puntas (v.) que los argentinos decimos también *grampa*, más semejante a las voces francesas *crampe* y *crampon*: gancho. *Crampe*, además, es calambre en fr., como nuestra voz *garrampa* sobre la cual volveremos; pues ahora habremos de ocuparnos del susodicho *calambre*, el cual, según indican aquellas voces francesa y castellana reunidas, es derivado de *grapa*, que por epéntesis en *garapa* (como *agachapar* y *agazapar* lo son de *agachar*) debe haber engendrado una forma primitiva *carambre* o *garambre*. Frecuente es la permutación de ere en ele, como lo enseña *alambre*, procedente de *arambre* (v.); y ya veremos que una vez más lo confirman *carlanca*, forma de *carranca*, y *garlocha* de *garrocha*, pues todas ellas pertenecen a la familia que estudiamos.

La concurrencia de las voces grs. *grafo*: arañar, desgarrar; *kampé*: corva; y *arpé*: gancho, así como la de sus correspondientes latinas *carpere*: arrancar, y *gamba*: corva, para la formación de *grapa*: clavo corvo, explica las aceps. de úlcera de las piernas del caballo que el Dic. registra (v.) en el art. correspondiente a dicha voz; ya que, a mayor abundamiento, el citado lat. *gamba* significa especialmente pierna de animal.

*Gafa, garfa* y *grapa*, concurren a la formación de *garabo* y *garabato*: gancho, cuya acep. metafórica de rasgo desordenado de escritura, que asocia, como se ve, el gr. *grafo*: escribir, indica, junto con el sinónimo *garrapato*, la concurrencia de otra voz a la cual se debe la aparición de una tercera rama.

Trátase del verbo ár. *garr, garrah*: arrancar, arrastrar, herir, lacerar, tironear, que concurrido por el lat. *carpere* y por su otra forma, *capere*: atraer, coger, la cual, asociada por otra parte con *arra*, hizo *caparra*: contrato en baj. lat. (v. *acaparar*) formó los verbos caste-

llanos *agarrafar, agarrar;* y por filiación directa, *garrar* y *garrear* (v.) sin contar, por supuesto, el sustantivo *garra* cuyo origen atribuye el Dic. al cimbro...

Esta misma concurrencia engendró varios otros verbos y derivados cuyas etimologías académicas son erróneas. Así *arrancar*, que el Dic. da por compuesto de *a* y *rancar*, atribuyendo a este verbo sinónimo el consabido origen alemán: *renken*. Ambos son formas de *agarrancar* (*ag-rancar*) derivadas del citado ár. *garrah*: arrastrar, herir, tironear, que según vemos en el *Vocabulista* del P. Alcalá, hizo en ár. de España *hárrax* (pronunciase *hárrasch*): ensañarse, y *járraq*: quitar rompiendo, romper en general; mientras "arrancar" es en fr. *arracher*. (v. *zafarrancho*).

Otro verbo de la misma procedencia, es *arrear* y su sinónimo *harrear*: primitivamente, "hurtar ganado", que en el citado *Vocabulista* es *hárref*, lo cual explica su ortografía con hache. Así lo confirman nuestra acep. criolla y la mejicana que el Dic. consigna: "llevarse violenta o furtivamente ganado ajeno". (v.). Como en ár. no existe el modo infinitivo, éste se sustantiva; por donde la citada voz *harref* hizo los vocablos *arreo*, 2º art., que, entre nosotros, significa también conducción de ganado, y *arria*: recua. Las antedichas voces *garfa, garfada, garfiada* y *garfiña* concurrida por *rapiña*, proporcionan otras tantas confirmaciones, así como las que pasamos acto continuo a estudiar.

*Caparra*, en nuestro idioma, es sinónimo de *garrapata*: voz que, como se ve, formóse lo mismo que *garabato*: gancho, por la ya recordada epéntesis de *grapa* en *garapa*, y el sufijo *ato*, que es el *átum, átus* de los derivados latinos; con lo cual la supuesta *pata* de la etimología académica ("de *garra* y *pata*". v.) sale sobrando, ya que bastaba con *garra*. La doble ge del verbo ital. del mismo origen: *aggrapare*: *agarrar*, explica la erre de las voces *garrapata* y *garrapato*, es decir la concurrencia del ár. *garr*. En el dialecto de Sicilia, comarca dominada por los árabes de 827 a 1090, o sea cuando se formaron los romances en toda Europa, *agarrari* significa aferrar. La acep, metafórica que dió nombre al insecto, confírmase con el hecho de que *garrapato* es igualmente sinónimo de "escarabajo", metáfora a su vez de rasgo embrollado (v.). *Garrapata* es, pues, metátesis de *caparra;* y así lo confirma, robusteciendo más aún nuestras conclusiones, el gallego *carracha*: garrapata, del cual es mera variante el americanismo *caracha*: sarna, que el Dic. da como quíchua (v.). Lejos de esto, hay en ambas voces una concurrencia del lat. *ácarus*: arador o parásito de la sarna, y del gr. *karkínos*: cangrejo, origen de "carcoma" (v. *carocha* y *caroncho*, s. e. D.).

*Carcoma,* a su vez, es sinónimo de *gardama* en Alava y en Navarra (v.); mientras *agarrama* y *garrama* significan robo, apropiación con violencia. Hemos visto ya en *garabato,* las formas *garaba, garba* que autorizan a considerar en *gardama* una atenuación de la erre de *garrama,* sobre todo si fué de pronunciación vibrante como ahora sucede allá. La voz *garro,* que significa "mano" en germanía, constituye el vínculo con *agarrama* y *garrama,* indicando el común origen de *garra.*

*Carlanca,* en todas sus aceps., menos la 2ª que corresponde a otro grupo de voces (v.) es forma de *carranca,* 1ª acep. (v.) y de su antonomasia *carranza* (v.) por la permutación de erre en ele que vimos en *calambre* y que confirman a su vez *garrocha* y *garlocha* (v.). Tratándose del collar con púas de hierro que se pone a los mastines, y de esas mismas púas (v. *carranza*) ello asocia las aceps. de *grampa* y *grapa,* procedentes, como se recordará, de voces griegas que significan pinza y punzón, a la de *garra,* mediante el verbo *agarrar.* Así lo prueban *garrancha*: gancho, voz anticuada y, por lo tanto, más significativa (v.) a la vez que *garrancho*: punta de rama o tronco (v.).

Figura en este mismo grupo *agarrón,* como decimos acá al dolor de garganta, por la astricción que parece oprimir como una garra: literalmente, *agarrar;* y esto mismo es *garrotillo,* diminutivo de *garrote* en su acep. de ligadura (v.) *Agarrotar* explícase, pues, por sí solo; mientras el ya citado *garrampa*: calambre, reúne otra vez las aceps. de *garra* y *grampa.*

*Engarabatar, engarabitar,* verbos correspondientes a las aceps. 9ª y 11ª de *garabato* (v.) son derivados de esta última voz; así como lo son de *garba*: gavilla o manojo de mies, *engarbado,* 2ª acep. (v.) *engarberar, engarbullar* y *garbullo.* (V. *gavilla,* 2ª acep., y *gavillada* su derivado). *Engarrafar, engarrar, engarro,* son formas de *agarrar;* del propio modo que *engarrotar*: entumir, lo es de *agarrotar.*

La voz de germanía, *garro*: mano, variante de *garra* por medio de *agarrar,* según lo indican *engarro* y *agarrón,* es el vínculo familiar con *garrocha, garrota* y los derivados de estos dos, lo propio que con *garrón* y sus verbos: *engarronar* y *garronear* como acá llamamos al acto de morder el perro los garrones de la bestia que persigue. *Garrapiñar* es mera variante de *garrafiñar,* como este verbo lo es de *garfiñar*: hurtar; mientras los dos primeros asocian, a no dudarlo, la voz *rapiña* que intensifica la acep. original de arrebatar con las uñas o *garfas.*

*Garduña* (s. e. D.) procede del ár. *jardún* (con jota fr.): gruesa rata de campo, seguramente por analogía morfológica (v.); mas, el salmantino *garuña*: garra, zarpa, pudo asociar la significación de hur-

to, al tratarse de un animal dañino por excelencia, tal como *garfa* en *garfiña* (v.) para contribuir a la formación de dicha voz, a semejanza de *hurón,* que deriva del lat. *fur*: ladrón, y que debió concurrir a la de *fuina,* sinónimo de "garduña" (v.) mediante un derivado baj. lat.: *furina* (v.).

*Garramincho*: retel, que es un provincialismo de Alava (s. e. D.) debe proceder del vascuence *karramincha*: arañazo, rasguño, evidente derivado de *garra,* asociado, quizá, para la formación del nombre de la red, con la voz de aquella misma lengua, *karpa*: pez; y desde luego, con la castellana *agarrar.*

No es difícil ver en *garambaina*: "adorno de mal gusto", ademán o gesto ridículo, y letra embrollada (v.) acep. esta última que explica las anteriores, un despectivo de *garabato* en su 5ª acep. (v.) a semejanza de *azotaina* y *chanfaina* (v.). Así lo indican, por lo demás, la 11ª acep. de *garabato*: acción desordenada con dedos y manos, de donde salió *engarabitarse* en su 2ª acep. y el apócope *garabo* (v.).

Pero *garabato* es también bozal y soguilla de atar los haces de lino (v.). En estas aceps., procede de *garba*: haz de hierba o de mieses, que es también *mano* por antonomasia; mientras "mano", según vimos, es *garro* en germanía. *Garba,* pues, procede de *garfa,* concurrida por *garra* y *agarrar,* a la vez que por el gr. *karpós* en su doble acep. de fruto, grano, semilla, y de carpo, coyuntura. Lo propio sucede con sus derivados: *garbanzo* y los suyos (v.); *garbar, garbear* 2º art. (v.) *garbera, garbías* (v.) *garbillo* y sus derivados, entre los cuales *gavilla,* forma de *garbilla; garbín* o *garvín,* que es cofia de red; *gárbula* y *gárgola* 2º art., que designan la vaina seca del garbanzo.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ACOCHINAR.** (s. e. D.) "tr. fam. Matar a uno que no puede huir o defenderse, o a quien se sujeta para que no se escape ni defienda, como se hace para degollar a los cochinos. 2. fig. y fam. *Acoquinar*. 3. En el juego de las damas, encerrar un peón de modo que no se pueda mover".

Se vé, pues, que el Dic. cree á este verbo derivado de *cochino*. Pero no hay tal. En sus 1ª y 3ª aceps., trátase de una forma del anticuado *aconchar*, 2ª acep.: "arrimar mucho a cualquier parte una persona para defenderla de algún riesgo o acometida" (v.); pero, las otras cuatro, indican el predominio de la significación general de arrimar estrechamente, juntar y estrechar (v.). La etimología que atribuye a este anticuado la Academia: el ital. *acconciare*, es errónea. Procede del lat. *cuncti, cunctus*: arrimados, concurrente con *jungo, junxi*: juntar, unir. De ahí salió el baj. lat. *cunciatura*: apéndice, complemento aplicado a cualquier cosa, como si dijéramos *juntadura*, y por extensión aderezo, arreglo, conforme se vé en la primera acep. de *aconchar* y en las del ital. *acconciare*. Las otras aceps. se explican todas por *juntar*, bajo la forma *adjuntar* que indica a su vez el origen de la *a* inicial en ambos verbos. *Acochinar* es, en suma, acorralar, lo que, originariamente, significa reunir animales en un recinto. (v. *cochino* y *cocho*). El sinónimo *achinar* (s. e. D.) es mera contracción vulgar, con probable concurrencia del lat. *accingo*: ceñir, encerrar (v.) que hizo el baj. lat. *accíngere*: circundar, rodear. Falta en el Dic. la correspondiente remisión a dicho sinónimo.

**ACODADO. — ACODADURA. — ACODAMIENTO. — ACODALAR.**

**ACODAR.** Según el Dic., de *acobdar;* y este anticuado (v.) "del lat. *accubitare*, echarse, acostarse". Procede, sencillamente, de *a* y codo, según lo enseñan todas sus aceps. (v.) así como la forma corriente de los verbos de acción.

**ACODERAMIENTO.**

**ACODERAR.** (s. e. D.) De *a* y *codera*, 5ª acep.: "cabo grueso con

que se amarra el buque, por la popa, a otra embarcación, o a una boya, o a tierra, para mantenerlo presentando el costado en determinada dirección".

(*Las veinte voces que siguen, sin observación*).

**ACOLAR.** Según el Dic., "del fr. *accoler*, juntar. tr. *Blas.* Unir, juntar, combinar".

Este verbo técnico, usado exclusivamente en la heráldica (v. sus aceps.) procede, como *acollarar* (v.) de "collar", que proviene a su vez del lat. *collare* (*idem*). Así lo enseñan acollar (v.) en su 3ª acep.: "halar de los acolladores", y *acollador*, que es cabo, cuerda: ambos procedentes "de *a* 2º art., y *cuello*" (v.). La voz fr. *accoler*, es, pues, paralela y no radical. Todo remonta al lat. *collum*: cuello.

**ACÓLCETRA. — ACOLCHAR. — ACOLCHONAR. — ACOLITADO. — ACOLITAR. — ACÓLITO. — ACOLMILLADO. — ACOLLADOR.**

**ACOLLAR.** Según el Dic. "de *a* 2º art., y *cuello*. tr. *Agr.* Cobijar con tierra el pie de los árboles, y principalmente el tronco de las vides y otras plantas. 2. *Mar.* Meter estopa en las costuras del buque. 3. *Mar.* Halar de los acolladores".

La etimología no corresponde, según se ve, sino a esta última acep. referida ya en nuestro art. *acolar* (v.). Bajo las otras dos, *acollar* procede, como *acoger* y su sinónimo anticuado *acullir* (v.) del lat. *ad* y *colligo, collígere*: coger, que hizo los bajos latinos *acollígere* y *colligare*: acoger, atar, coger, reunir, concurrentes a la formación de *colgar* cuya etimología académica es insuficiente (v.). La 3ª acep. de *acollar* completa las explicaciones que anteceden.

(*Las cuarenta voces que siguen, sin observación*).

**ACONCHADILLO.** (s. e. D.) Derivado de *aconchar, aconchado* (v. *acochinar*).

**ACONCHAR.** (v. *acochinar*).

**ACONDICIONADO. — ACONDICIONAR. — ACONGOJADAMENTE. — ACONGOJAR. — ACÓNITO. — ACONSEJABLE. — ACONSEJADOR. — ACONSEJAR. — ACONSONANTAR. — ACONTECEDERO.**

**ACONTECER.** Según el Dic., "de *a* 2º art., y *contecer*"; pero la etimología que señala a esta última voz, es errónea. Procedería, según él, de una forma vulgar del lat. *contíngere*: *contingéscere* (v.) cuando su origen es el lat. *contéxere*: entrelazar, ligar, tejer, unir; y metafóricamente, componer, hacer, preparar, que explican nuestra acep. de *suceder*.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ACOQUINAR.** (s. e. D.) tr. fam. Amilanar, acobardar, hacer perder el ánimo".

Propiamente, asustar con el coco o duende, según lo indica su

carácter familiar. Procede, pues, de *a* 2º art. y *coco*. Puede, acaso, recordarse el lat. *cóquere*: cocer, bajo su acep. metaf. de consumir de pena.

**ACORAR.** Según el Dic., "de *a* 2 ºart., y *cor*, 1er. art. tr. Afligir, acongojar. 2. *Murc.* Rematar, descabellar, atronar. 3. Enfermar, desmedrarse las plantas por algún accidente atmosférico".

Ahora bien, *cor*, 1er. art., significa corazón (v.) lo cual daría una acep. contraria: dar coraje. Es que la voz procede realmente de *a* y el lat. *cura*: aflicción, molestia, pena. En la 2ª acep. concurre el lat. *curtare*: cortar, mutilar, tronchar.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ACORDE.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a, y *cor, cordis*, corazón. Conforme, concorde, y de un dictamen. 2. Conforme, igual y correspondiente; con armonía, en consonancia. En la música se dice con propiedad de los instrumentos y de las voces; y en pintura, de la entonación y del colorido. 3. *Mús.* Conjunto de tres o más sonidos diferentes combinados armónicamente".

Ahora bien, en las aceps. musicales y en la pictórica, que es mera extensión de aquéllas, *acorde* procede de los lats. *ad*: a, y *chorda*: cuerda de instrumento.

**ACORDELAR. — ACORDEMENTE.**

**ACORDEóN.** Según el Dic., "de *acorde*". Corresponde añadir: 2ª acep.

(*Las cuarenta voces que siguen, sin observación*).

**ACOTOLAR.** (s. e. D.) "tr. *Ar.* Aniquilar, acabar con alguna cosa, especialmente con los animales o frutos de la tierra".

De *a*, 2º art., y el lat. *curtare*: cortar, mutilar, truncar, que hizo el baj. lat. transitivo *cultellare*: cortar, rebajar, concurrido por el lat. *cultellus*: cuchillo, de donde salió el ital. *coltello*. Así decimos *acuchillar*. V. *acotar* 1er. art. 4ª acep.: "cortar a un árbol todas las ramas por la cruz"; es decir mutilarlo.

**ACOYUNDAR. — ACOYUNTAR. — ACOYUNTERO. — ÁCRATA.**

**ACRE.** Según el Dic., "del ingl. *acre*. Medida inglesa de superficie, equivalente a 40 áreas y 47 centiáreas".

La verdad es que se trata de una medida de superficie de diversos tamaños usada en varios países y en distintas épocas. Su nombre procede del gr. *agrós*: campo, que hizo el lat. *ager agri* (*idem*) y el baj. lat. *acra*: porción de tierra.

(*Las ochenta y nueve voces que siguen, sin observación*).

**ACUCIA.** Según el Dic., "del b. lat. *acucia*, y éste del lat. *acuére*, excitar. Diligencia, solicitud, prisa. 2. Deseo vehemente".

Del lat. *acus*: aguja, y *acutus*: agudo, que hizo los baj. lats. *acutia*:

aguja de zapatero, pico de pájaro, y también malicia, picardía, como nuestra *agudeza;* y *acutio*: acuciar (v.) *Acucia,* en baj. lat., fué la planta llamada "barba cabruna", y procedió del lat. *acus*: granzas del trigo.

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

**ACUDIR.** (s. e. D.)

Del lat. *accurrere*: ir corriendo, que hizo el castellano *acorrer*: ir en socorro, socorrer, seguramente relacionado con *concurrir.* La influencia del lat. *ire*: ir, transformaría *accurrere* en *accurrire, accurrir* y *acurir,* conforme lo prueba el fr. *accourir* que es nuestro *acudir,* precisamente. La 6ª acep. del verbo: "dar o llevar frutos la tierra" (v.) indica una formación concurrente del lat. *ácuo*: activar, animar, apremiar, excitar, y el anticuado castellano *dir*: ir, que significaría literalmente "ir con presteza". La 7ª acep. "obedecer el caballo", es metafórica, en el sentido de responder con prontitud a la excitación de su jinete.

**ACUEDUCTO. — ACUEDUCHO. — ACUEO. — ACUERDADO.**

**ACUERDO.** De *acordar,* como asienta el Dic.; pero procedente de la forma anticuada *cuer*: corazón, concurrida por *cuerda,* como en *acorde,* 3ª acep. (v.) según lo indica la 9ª de la voz que estudiamos: "armonía del colorido de un cuadro". (v. *acorde*).

**ACUITADAMENTE.**

**ACUITAR.** (s. e. D.) "Poner en cuita o en apuro, afligir, estrechar".

Deriva, efectivamente, de *cuita, cuitar,* que proceden del lat. *cogitare*: agitar, según asienta el Dic.; mas, como este verbo lat. refiérese puramente al acto de pensar deliberando, reflexionando, la primitiva acep. del nuestro, que fué apresurar, apurar, lo propio que la de *cuita* (v.) indica la concurrencia de otro lat.: *agitare*: agitar, que explica la *a* inicial del que estudiamos. Así los provenzales *cuitá*: apresurar, y *couyto*: premura.

**ACUJERA.** (s. e. D.) "Lazo pequeño que usan los chucheros para cazar".

De *a,* 2º art., y *coger,* como si dijésemos *cogedera;* concurrido seguramente por *agujero* (v.).

**ÁCULA. — ACULADO. — ACULAR. — ACULEBRINADO. —**

**ACULLÁ.** Según el Dic., "del lat. *eccum* e *illac.* A la parte opuesta del que habla".

Del lat. *hac* que hizo nuestro *acá,* primitivamente *acuá* (v.) y *allá* (v.).

(*Las veinte voces que siguen, sin observación*).

**ACURE.** "Conejillo de Indias". Según el Dic. es voz de Venezuela y procede "del caribe (?) *curi* con *a* protética". *Acutí,* voz guaraní

empleada en la República Argentina, sería su sinónimo, según el mismo léxico. Pero no hay tal.

El *acure* es el *Cavia Cobaya* de los naturalistas, y el *acutí* el *Dasyprocta Azarai*. El Dic. no registra, en cambio, la voz *agutí*, que es como decimos más comúnmente. La voz *acure* recuerda el quíchua *coy* que designa al mismo animal, y que en algunas comarcas argentinas pronuncian *cuy* o *cuí*, mientras los brasileños llaman *cutía* al *agutí*. (v. *cobayo*).

**ACURRUCARSE.** De *a* 2º art., y *curruca*, como asienta el Dic. Corresponde añadir que la forma proviene de que el antedicho pájaro cuida con extraordinario amor los pichones, aunque pertenezcan a otras especies. En provenzal tolosano, dícese *accourrouca* a la gallina que llama sus pollos para cobijarlos.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ACUTÍ.** (v. *acure*).

**ACHACAR.** (v. *achaque*).

**ACHACOSAMENTE. — ACHACOSO. — ACHACHAY. — ACHAFLANAR. — ACHAJUANARSE.**

**ACHANTARSE.** (s. e. D.) "Aguantarse, agazaparse o esconderse mientras dura un peligro. 2. Conformarse".

Es mera forma de *achatar*, y así también en gallego. En antiguo port., *achantar* significa plantar, como nuestro *chantar* (v.) lo cual explica la acep. de aguantarse.

**ACHAPARRADO. — ACHAPARRARSE.**

**ACHAQUE.** Según el Dic., "del ár. *axaque*, enfermedad. Indisposición o enfermedad habitual. 2. Menstruo de la mujer. 3. Embarazo de la mujer. 4. Asunto o materia. 5. Excusa o pretexto. 6. Vicio o defecto común o frecuente. 7. Denuncia que hace el soplón con el intento de componerse con el presunto culpable y sacarle dinero para no proseguir la causa. 8. Multa o pena pecuniaria".

*Achaque* y su verbo: *achacar*, designan, pues, originalmente, enfermedad y acusación, imputación, derivando de éstas, como se ve, todas las otras aceps.; pero la voz ár. *aschaka*, no *axaque* como el léxico asienta, ni significa en dicha lengua enfermedad, ni sé que exista en tal forma. Tampoco satisfacen las referencias de Eguilaz en su *Glosario* (v.) seguido por la Academia; pues son meras aproximaciones de textos generalmente dudosos. La única mención concreta que hace al respecto Dozy (*Supplement*, I, pág. 780, 1ª col.) tomándola de la antigua revista alemana de Oriente (v.) es *schak*: enfermo.

La voz *achaque* procede realmente del ár. español *xáqua* (pronúnciase *schacua*) padecimiento, y de los verbos de igual origen, *schâqui*:

afligir, y *aschâqui*: gemir, quejarse, al propio tiempo que acusar, formas registradas por el P. Alcalá en su *Vocabulista* (v.). Corresponden ellas a otras dos voces arábigas registradas en la misma obra: *schak*: quebradura, rajadura, y *schakf*: casco, pedazo roto. Así lo confirma la voz castellana *aje*: achaque (v.) que según se ve por la misma socorrida raíz *¡ax!* que el Dic. le atribuye, sin decir de dónde sale, sonaba con jota francesa. Por otra parte, en el dialecto siciliano, de directa influencia arábiga, dada la dominación que los musulmanes ejercieron en Sicilia por más de doscientos cincuenta años, las voces *ciacca, ciaccare* (pronúnciase *chiacca, chiaccare*) significan rajadura y rajar. En baj. lat., llamóse *acciacus* (pronúnciase *achiacus*) al miembro débil, contuso, roto, "de donde se tomó en lengua etrusca *acciaccare* (pronúnciase *achiaccare*): golpear, romper". (Ducange, art. pertinente). Dicha voz baj. lat. concurrió a la formación de *aciago* que tuvo, a su vez, influencia recíproca sobre *achaque* (vi. *aciago*) según se verá en seguida.

Efectivamente, en ital. antiguo y moderno, *acciaccare* y *acciaco* tienen todas las aceps. de nuestras voces *achacar* y *achaque*, con la misma pronunciación *ch*, inclusive las de aplastar un objeto inflado, que indican el origen de *chafar* (v.).

A su vez *chancaca* cuyo origen atribuye el Dic. al mejicano (?) *chancaco*: blanquizco (v) cuando el azúcar llamado así es, precisamente, negruzco, procede del antedicho ár. *schakf*: casco, pedazo, por referencia a los panes o trozos prismáticos que son la forma habitual de dicha sustancia. *Chancaca* es, propiamente, el pan de azúcar en bruto. Así lo confirman *chancla*, forma de *choclo*, 1er. art. (v.) aunque ambas son voces de otra procedencia etimológica, vale decir nada más que recíprocamente concurrentes. *Chancla* y *chancleta* significan, por cierto, zapato con el talón aplastado (v.); y el citado *Vocabulista* del P. Alcalá, registra como arábigo —españolas las voces *chanca, chínaq*: suela; por donde venimos a encontrar el origen inmediato de *chancla, chinela* y *zanco* cuyas concurrencias griegas y latinas están señaladas en los artículos respectivos. (v. *chocar*).

Otra concurrencia no menos importante, es la de *machacar* (v.) que establece el parentezco greco-latino-arábigo de tres familias. Por último, la voz *anca* (v.) suministra el postrer elemento de la formación, una de las más típicas de nuestro idioma, según acaba de verse.

**ACHAQUERO. — ACHAQUIENTO. — ACHAROLADO. — ACHAROLAR. ACHATAMIENTO. — ACHATAR. — ACHICADO. — ACHICADOR. — ACHICADURA. — ACHICAMIENTO.**

**ACHICAR.** En su primera y segunda aceps. de "amenguar el tamaño" y de "humillar, acobardar", la etimología que el Dic. atribuye

a esta voz es exacta: "de *a*, 2º art., y *chico*"; no así en la segunda: "extraer el agua de un dique, mina, embarcación, etc.". *Achicar* procede, aquí, del lat. *assicare*: enjugar, extraer la humedad, secar cualquier cosa. Las dobles ese y ce, que hacen con frecuencia che en baj. lat. y en romance, permiten suponer el mismo origen a la voz *achichinque*, que según el Dic., procedería "del mejicano (?) *achichincle*, de *atl*, agua, y *chichinque*, que chupa: operario que en las minas traslada a las piletas el agua que sale de los veneros subterráneos. 2. *Méj.* El que de ordinario acompaña a un superior y sigue sus órdenes ciegamente".

Mas, el pretendido "mejicano", o mejor dicho azteca: *chichinque*, no es, seguramente, sino una forma de *chinche*, que fué también *chinque*, según lo enseña el verbo provenzal *chincá*: pellizcar, picar, y también asir, prenderse. (v. *chinche*).

Por otra parte, el familiar o clérigo asistente de los obispos y patriarcas, llamóse en baj. lat. *cincellus*, lo cual corresponde a la acep. mejicana transcrita más arriba. La voz *achique*: "acción y efecto de achicar, 2ª acep.", acaba de corroborarlo con su forma.

**ACHICORIA.** Según el Dic., "de *a*, 2º art. y *chicoria*", voz que procede a su vez del lat. *cichorium*: achicoria. Es forma arabizada por medio del artículo ár. *a, al.*

**ACHICHARRAR.** "Freir, cocer, asar o tostar un manjar hasta que tome sabor a quemado. 2. Calentar demasiado. 3. Molestar con exceso".

Según el Dic., "de *a*, 2º art. y *chicharra*". La verdadera procedencia no es de esta voz que designa al insecto conocido, sino de *chicharro*: chicharrón (v.). Así lo indica el verbo sinónimo *chicharrar* cuya remisión falta en el Dic.

**ACHICHINQUE.** (v. *achicar*).

**ACHIGUARSE.** "*Argent.* y *Chile.* Combarse una cosa; echar panza una persona". Bajo esta última acep. aplícase entre nosotros con preferencia a los animales. Mas, la etimología de dicha voz, va a ofrecernos una sorpresa.

Según el Dic., procede "de *a*, 2º art., y *chigua*"; pero el mismo léxico no consigna esta palabra.

Ella existe, sin embargo, en la República Argentina y en Chile, designando en ambos países la armazón de mimbre o ramas con que se refuerza los costales o se reemplaza las árganas; y también el costal cosido. En Chile signfica igualmente una especie de zarzo. En Santiago del Estero, trenzarse el pelo es *chiguarse;* y la trenza delgada de cabello recibe el nombre de *chigua* o *chihua*, forma usada también en Chile.

Lenz en su *Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas derivadas de Lenguas Indígenas Americanas*, y Román en su *Diccionario de Chilenismos*, atribuyen como origen de la voz el quíchua y aimara *achíhua*: quitasol; pero ella procede de los arábigos *chaguál, chiguál* atado, lío; y *schil*: hilván. En el *Vocabulista* del P. Alcalá, *xíguaq* (pronúnciase *schíguac*) es el plural de *xúca* (pronúnciase *shúca*): tela. Trátase a mi ver de una adopción arábigo-española del baj. lat. *xóca* (pronúnciase *schóca*) que significó velo monjil, y que fué una mera variante de *toca* por transformación vulgar de la te en *tse*.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ACHINAR.** (v. acochinar). **ACHINELADO.**

**ACHIOTE, ACHOTE.** Según el Dic., "del mejicano (?) achiotl". Es sinónimo de *bija* a cuyo artículo remite:

"*Bija.* (Del caribe (?) *bija,* encarnado, rojo,) f. Arbol de la familia de las bixíneas, de poca altura... flores rojas y olorosas y fruto oval y carnoso que encierra muchas semillas. Críase en regiones cálidas de América; del fruto, cocido, se hace una bebida medicinal y refrigerante, y de la semilla se saca por maceración una substancia de color rojo que los indios empleaban antiguamente para teñirse el cuerpo y hoy se usa en pintura y en tintorería. 2. Fruto de este árbol. 3. Semilla de este fruto. 4. Pasta tintórea que se prepara con esta semilla. 5. Pasta hecha con bermellón, que los indios americanos usaban para pintarse".

He aquí ahora la descripción y sinonimia según J. Hieronymus, *Plantæ Diaphoricæ Floræ Argentinæ.* (*Boletín de la Acad. Nacional de Ciencias en Córdoba,* Rep. Argentina. T. IV, entregas 3ª y 4ª. Buenos Aires, 1882):

"Bixa Orellana (L. sp. 730). Nombre vulgar: *achiote, achote, urucú* (en otras partes de Sud América, *arnotto, rucu* o *rucou*). Planta originaria de la América cálida, cultivada en Orán (Salta) Chaco y Corrientes. La masa pulposa que envuelve las semillas es de un color encarnado naranjado y tiene olor a violeta; es un tónico purgante y en sus efectos semejante al ruibarbo. Se ha hecho uso de ella y de su infusión en las fiebres, almorranas..., etc. La semilla, de gusto amargo-aromático, se ha recetado como remedio corroborante del corazón y del estómago. El color (*terra Orleana*) que contiene la pulpa mencionada, se usa para teñir la lana y la seda... Los indios (Matacos y Chiriguanos) en los días de fiesta, se tiñen el cuerpo con este color; en Bolivia es también empleado para teñir el chocolate y en Inglaterra el queso". Etc., etc.

Precisamente, el *Webster's Dictionary*: arts. *achiote* y *arnotto*, registra cuatro variantes más de esta última voz.

Juan A. Domínguez en sus *Contribuciones a la Materia Médica Argentina*, (Buenos Aires, 1928), asigna, en suma, las mismas propiedades curativas y tintóreas ("contiene dos... colorantes: *bixina* y *orellina*") al *achiote* o *achote* cuya sinonimia reduce al guaranítico *urucú*, señalando su mención: *achote*, en dos antiguos cronistas de Indias que escribieron a fines y a mediados de los siglos XVI y XVII, con especial versación sobre las cosas de los actuales territorios colombiano y ecuatoriano. (Págs. 14, 39 y 108).

Por otra parte, el diccionario quíchua de J. J. von Tschudi (*Kechua-Sprache*, Viena, 1853, T. II, art. pertinente) consigna la voz *achote* como perteneciente a dicha lengua, en la cual designaría ciertas semillas empleadas para preparar, teñir y pimentar la chicha; aunque es de advertir que ni en el *Vocabulario* del P. San Thomás (1560) que es el primero del mencionado idioma, ni en el mucho más completo del P. González Holguín, publicado cuarenta y ocho años después, figura el término.

El P. Montoya en su *Tesoro de la Lengua Guaraní* (Madrid, 1639, art. pertinente) define así el *urucú*, sinónimo de la planta que estudiamos: "Bermellón. Es un arbolillo que da unas frutas con pepitas coloradas, de que en Méjico hacen Achiote".

Resulta, así, que la planta y la voz eran generalmente conocidas en toda la América española desde el siglo XVI, y sin solución de continuidad entre el Plata y Méjico. Su etimología indígena sale, pues, inaceptable.

Considerando la definición de Montoya (*loc. cit.*) que evidentemente refiérese a la pasta tintórea preparada con las semillas del arbusto, y no a este mismo, así como el condimento picante y la coloración de la chicha, mencionados por Tschudi (*loc. cit.*) creo que debió tratarse de un derivado de *ají*, cuya grafía contemporánea: *axí*, indica que se pronunciaba *aschí* y explica la forma persistente *achiote* que Gagini en su *Diccionario de Costarriqueñismos*, art. *achotar*: "teñir con achote", considera acertadamente "contraria a la fonología castellana".

El ají es también condimento picante y colorante en rojo bajo la conocida forma de pimentón; y por lo que respecta al derivado supuesto, mencionaré las siguientes analogías:

Llaman en Cuba *ají* a un árbol silvestre, y *ajicón* a una especie de berenjena del campo (*solanum scabrum*) según los arts. pertinentes del *Vocabulario Cubano* de Constantino Suárez, (Habana y Madrid,

1921). El escordio, planta semejante al ajo por su olor, recibe también el nombre de *ajote* que, como la voz original, pronunciόse con jota francesa hasta fines del siglo XVI; y en el art. *ají*, creo haber probado que esta voz procede de *ajo* (v.).

Véase también, a propósito del colorante, los dos párrafos finales del art. *achira*.

**ACHIQUE.** (v. *achicar*).

**ACHIRA.** "Voz quíchua", según el Dic. "Planta de la América Meridional, de la familia de las alismáceas, de tallo nudoso, hojas ensiformes y flor colorada. Críase en terrenos húmedos. 2. Planta del Perú de la familia de las cannáceas, y de raíz comestible. *Chile, cañacoro*".

El *cañacoro*, que es también una canácea (v.) vale decir una caña, tiene como todas ellas hojas semejantes a las de la *achira*: *canna glauca*, L., y *canna coccínea*, Mill.: es decir, respectivamente, caña verdosa (por las hojas) y caña escarlata (por las flores). La variedad más común de la achira, tiene, además, hojas purpúreas.

*Achira* es el nombre que se dá en Colombia, Chile, Perú y el Río de la Plata, al *balicero* o *balisero* (en fr. *balisier*) voces que, por cierto, faltan en el Dic. (v.). El *balicero* es, a su vez, una caña: *arundo indica* L.

Pero en la formación de la voz que estudiamos, no hay tal quíchua. Su etimología errónea proviene de Tschudi y de Middendorf, quienes en los léxicos que compusieron sobre dicha lengua americana (años de 1853 y de 1890, respectivamente) le atribuyen ese origen.

Ahora bien, en gr., *achíron* es paja de techar, espata o chala; y nada tan parecido a esta última, como la hoja de la achira verde y seca. Según Dozy (Suppl., II, pág. 130, 1ª col.) los árabes del Mar Muerto dan el nombre de *aschír* a una planta que debe ser ribereña (v. más arriba la descripción de la que estudiamos). Asimismo, en ár., *aschír* significa bosquecillo, matorral. (Id. id., II, 758, 1ª). *Aaakschíru* es el nombre berberisco de una planta sin especificación. (Id. id., I, 1, 2ª); y *aschíria* el lirio blanco, semejante por sus hojas a la *achira*. (Id., id I, 25, 1ª). Creo probable, sin embargo, que el origen de estas voces sea el mencionado gr. *achíron*, pues la región del Mar Muerto perteneció doscientos años al imperio de los Seleucidas y al de los Tolomeos cuyo idioma oficial común fué el griego que continuó hablándose allá bajo la dominación romana; fuera de que, en latín, la antedicha voz gr. *achíron*, dió su nombre a la paja de techar: *achyrum*. La conquista arábiga de la Berbería fué efectuada por tropas procedentes de la misma región, y los árabes adoptaron en su botánica la nomenclatura griega.

Por otra parte, Plinio (*Nat. Hist.*, XXVII, 20) describe dos plantas: el *ascyron* y el *ascyroides* (pronúnciase *aschir-on, oides*) muy semejantes, y la segunda de las cuales tiene el follaje rojo como nuestra achira vulgar, mientras sus ápices o sumidades dan, si se los rompe, un jugo de color sanguíneo.

Nuestra voz *achira* procede, pues, de esas dos, concurridas por *achyrum*: paja, que engendró el baj. lat. transitivo *acira*: planta semejante al puerro por las hojas, como la *achira*, precisamente.

**ACHISPAR.**

**ACHITABLA.** (s. e. D.) "f. *Álava*. Especie de romaza".

La romaza es una hierba comestible (v.).

Del lat. *acetábulum*: caliz de flor, que concurrido por *acetaria*, designación genérica de verduras u hortalizas en dicha lengua, formó el baj. lat. *acetábulum*, nombre de la hierba llamada "oreja de monje" y de otras culinarias como el perejil. La forma transitiva: *acetábula*, contraeríase en *acetabla*, como *tábula* en tabla. Para el sonido *ch*, puede haber contribuído el fr. *ache*: apio, que procede del lat. *apium* concurrido por *ácinus*, nombre lat. de una especie de orégano; pues Álava es comarca próxima a Francia.

**ACHOCADURA.**

**ACHOCAR.** "De *a*, 2º art., y *choque*", según asienta el Dic.; mas, sólo para las dos primeras aceps. de la voz. En la 3ª: "guardar mucho dinero, y particularmente guardarlo de canto, en fila y apretado" (v.) aquélla procede ya del lat. *adjugare*: juntar, unir. La pronunciación castellana de *adjugare* sería, precisamente, *achugar*, transformado en *achucar, achocar*, por la simplificación sintética que es tendencia formatriz del idioma. (v. *achuchar*).

**ACHOCHARSE.**

**ACHOLADO, ACHOLAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *cholo*, o sea el "indio civilizado" y el "mestizo de europeo e india" (v.). Veamos ahora sus aceps.:

"Participio pasivo de *acholar*"; y este verbo: "*Chile* y *Perú*. Correr, avergonzar, amilanar". Pero, la 2ª acep. de *acholado*, es distinta: "dícese de la persona que tiene la tez del mismo color que la del cholo".

En la República Argentina, *acholarse* es también "insolarse", 2ª acep.: "enfermar por el demasiado ardor del sol", y aquí está el origen de las voces que estudiamos. Trátase, en efecto, de una mera forma de *asolar, asolear*, que hace amilanar por metáfora. La desfachatez del cholo es, precisamente, proverbial; de suerte que resulta contraria a la acep. avergonzar, correr, del verbo que estudiamos. El individuo *acholado* por el calor, anda cabizbajo y como avergonzado.

Por otra parte, la pronunciación fricativa de la ese, que fácilmente la convierte en che, es común a los españoles y a los indios de Bolivia y del Perú, con ligerísima variante.

**ACHUCUYARSE.** (s. e. D.) "Amér. Central. Abatirse, acoquinarse".

Ya que el Dic. consigna esta voz local, desusada en los demás países del habla, transcribiré lo que dice a su respecto el art. pasablemente satisfactorio del *Diciconario de Costarriqueñismos* de Gagini (2ª ed. 1918):

"A primera vista, parece derivado de *chucuyo* (v. esta voz); mas, probablemente, *achucuyarse* y el colombiano *achucutarse*, son alteraciones del aragonés *acurcullarse* (del latín *curculius*, gorgojo), que tiene idéntico significado". (v. *achucharrar*).

**ACHUCHAR.** (s. e. D.) "Aplastar, estrujar con la fuerza de algún golpe o peso. 2. Empujar una persona a otra, estrujándola".

En el art. siguiente (v.) este mismo verbo, sinónimo de *azuzar*, como asienta el Dic., procedería ya "de *a*, 2º art., y *chucho*", voz que, a su vez, significa perro, y que provendría de *zuzo*: "*interj.* - ¡chucho!" que se emplea "para contener o espantar a este animal" (v.).

Ahora bien, *achuchar* en sus dos artículos, completamente innecesarios como se verá, lo propio que *azuzar*, proceden de *a*, 2º art. y *chuzo*: "palo armado con un pincho de hierro, que se usa para defenderse y ofender" (v.). Según el Dic., esta voz procede de *suizo*, lo que es erróneo también, pues tiene el mismo origen que *choque* (v. *chocar*); por donde los verbos que estudiamos, emparientan con *achocar*, forma de *chocar* (v.). Así vienen a explicarse y corresponder entre ellas las aceps. transcritas. (v. *achuchón*).

Falta, en cambio, nuestra acep. de *achuchar, achucharse*: contraer el *chucho* o terciana, y por extensión, enflaquecer, como también la de *chucho* que acabo de mencionar, procedente del aymara y del quíchua y corriente en toda la región palúdica del Norte argentino, donde dicen también *achuschar*, por influencia de la forma indígena: *chúchu, chújchu*. (v. *chucho*).

En la acep. de "enflaquecer", concurre otro americanismo: *chuso* o *chuzo*: hueco, vacío, flaco, lacio; voz que falta igualmente en el Dic. (v.).

**ACHUCHARRAR.** (s. e. D.) "*Colomb., Chile* y *Hond. Achuchar*, 1r. art. 2. *Méj.* Encogerse, amilanarse".

Trátase de una formación por concurrencia con *achicharrar* bajo sus aceps. de requemar, produciendo en consecuencia el encogimiento y reducción característicos de los chicharrones, y de "molestar con exceso" (v.) mediante el intercambio fonético habitual de *i* en *u* y recí-

procamente. Por ahí andará también el *achucuyarse* centroamericano (v.).

**ACHUCHÓN.** "Acción y efecto de *achuchar*, 1r. art." Es decir, empujón o golpe dados con el *chuzo*. La voz confirma, como se ve, nuestra etimología de *achuchar* (v.).

**ACHULADO. — ACHULAPARSE. — ACHULARSE.**

**ACHUNE.** Según el Dic., "quizá del vascuense *asuna*. *Álava*. Ortiga".

El *Diccionario Etimológico del·Idioma Bascongado*, por P. Novia de Salcedo, dice en el art. *asuna*: "Ortiga, planta, según Larramendi. No se conocen (*sic*) las raíces de esta voz".

Ahora bien, su origen es el lat. *ácinus*: albahaca y tomillo, concurrido por el gr. *achynops*, designación genérica de plantas semejantes por la aspereza de sus hojas y espigas. Tanto en lat. como en gr., dichas voces derivan a su vez de *ácies* y de *ákis*: punta, espina. En fr., *acinier* es un nombre del espino que Littré menciona, aunque sin señalarle etimología (v.). En baj. lat., llamaban *achinus* y *achumus* al hortelano ambulante, lo cual indica la transformación de *achinus* en *achune* por intercambio fonético y transposición de la *i* en *u*, que son frecuentísimos; además de la influencia del gr. concurrente, cuya úpsilon (nuestra "y griega") pronúnciase como la *u* francesa.

Vale la pena recordar el ital. *acciuga*, nombre antiguo del orégano, que es un tomillo; la *ayuga* castellana, y la *ajuga* lat. como probables concurrentes fonéticos. (v. *ayuga* y *lechuga*).

**ACHUPALLA.** (s. e. D.) "Planta de la América Meridional, de la familia de las bromeliáceas, de tallos gruesos, escamosos y retorcidos; hojas envainadoras y espinosas por los bordes; flores en espiga y frutos en caja".

Del aymara y del quíchua *achupalla*: cardo blanco y ananá, respectivamente. *Achu*, en aymara, es genérico de fruto. Añadiré que el cardo blanco es planta de hojas envainadoras y espinosas, mientras el ananá pertenece también a las bromeliáceas.

**ACHURA.** (s. e. D.) "f. *Argent.* Cualquier intestino o menudo del animal vacuno, lanar o cabrío".

Trátase de una evidente pronunciación vulgar de *asadura*, que es la misma cosa, y que el vulgo de España dice también *asaúra*. La constitución fonética de la voz, queda completa, si recordamos la pronunciación peninsular de la ese que debió resultar más silbada todavía, puesto que *asadura* no deriva de *asado* como el Dic. asienta, sino del lat. *assatura*: asado, cuya doble ese es chillante de suyo. Concurrieron seguramente a la formación de la voz que estudiamos, las arábigas

*asschul*: ganado, y *aischul*: ternero, por aféresis y permutación consonante a la vez, de *chulla*: posta de carne (s. e. D.) y de su derivado *chuleta* que, de consiguiente, no hay por qué atribuir al valenciano (v.).

En su *Historia Natural de las Indias* (lib. VI, cap. 11) Oviedo, que era asturiano de origen y madrileño de nacimiento, denomina *asadura* al páncreas; por donde se vé que no se trata solamente de "lonjas" como asienta el Dic. (v.). En vascuence, a su vez, *achuria* es cordero y procede también de los árs. antedichos.

*Achura* hace, naturalmente, el verbo *achurar* en cuyo artículo (v.) faltan nuestras aceps. metafóricas de herir en pelea y de ofender por sorpresa; mientras la acción de beneficiar la res, y quien la ejecuta, denomínanse *churiar* y *churiador* en castellano vulgar, aunque el Dic. no lo registre (v.). En jerga andaluza y en caló, *chori* y *churi* significan cuchillo. Advertiré, sin embargo, que desde en los primeros vocabularios quíchuas como el de San Thomás (año de 1560) la voz *achura* designa en dicha lengua parte, pedazo, porción. Mas, por lo que se ha visto y verá, creo que se trate de un españolismo como tantos otros que aquellos libros consignan.

Por otra parte, *chulo* es peón de matadero (4ª acep.) y ayudante en las plazas de toros (5ª acep.); todo lo cual explica las aceps. restantes de dicha voz (v.). Bajo la 2ª: "individuo del pueblo bajo de Madrid, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de producirse", llaman en todo el interior argentino, *churo* al gaucho apuesto, y por extensión a todo lo agraciado y garboso. No hay, pues, necesidad de recurrir al supuesto ár. *chaul*: joven, según la Academia, para la etimología de *chulo que* "no es de origen arábigo", según lo aclaró ya Dozy en el Suppl., I, 806, 1ª col. como tampoco significa *chaul*, o mejor dicho *schul*, lo que el Dic. quiere que sea en ár. (v.). La lengua provenzal suministra en cambio tres voces concluyentes para determinar la formación de la que estudiamos: *chouro, chourlo* y *choulo*, que designan al joven peón de granjas, molinos y telares, y que proceden del gr. *koros, kouros* (pronúnciase *kuros*): mozo, muchacho, peón joven (v. Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige, ou Dictionnaire Provençal-Français*, art. pertinente).

*Chulo, chula*, explican, asimismo, a *cholo* y *chola*: mestizos de indio y europeo, lo mismo en Méjico que en el Perú; por donde resulta desatinada la etimología del Dic.: "de *Chollán*, hoy *Cholula*, distrito de Méjico". (v.).

De la misma voz *achura*, por su procedencia de "asado", según la forma original: *asadura*, concurrida por los antedichos árs. *asschul* y *aischul*: ganado, ternero, proceden también *churrasco, churrete, chu-*

*rretoso, churriento, churro,* 1r. art. (todas, también, s. e. D.). De ellas provienen igualmente, siendo meras variantes formadas por analogía, *chorro* y sus nueve derivados (v.) a todos los cuales atribuye el Dic. la antojadiza procedencia del lat. *susurrus,* que significa solamente murmullo, ruido sordo o vago, zumbido; y por metáfora, calumnia, delación. Por último *churumo*: jugo o sustancia, que asocia las aceps. de *churre* y *churro* (v.) confirmando la atribución.

Pero, aquí, por intermedio de *chorrón*: copo de cáñamo (v.) *churro,* 2º art. en sus dos primeras aceps. de mechón de lana y el animal que lo lleva; *chirumen* y *churumen*: caletre, es decir cabeza por metáfora (todos s. e. D.) hallamos una concurrencia interesante:

*Chorrón* y *churro* proceden del lat. *cirrhi*: copete de ave, fleco, rizo de pelo, influído por *chorrera,* y que en el *Vocabulista* del P. Alcalá, presenta la forma arábigo-española *chirr*: guedeja, asociada a su vez con el ár. *schâar*: crin. La voz lat. *cirrhi* y la arábigo-española *chirr,* concurridas por otra ár., *rischa*: pluma, dan el origen de *rizo* que, según el Dic., es el mismo de *erizo* (v.). Y de la misma forma *chirr,* salió nuestra designación campestre de *chilla* que el Dic. no registra: mechón de cerda o de lana. (v.) Lo que sí concurrió a la formación de *rizo,* es el gr. *frisso*: erizar de espinas o de lanzas, y también alborotar la barba, el pelo, las plumas. De ahí salió, asimismo, *frisa* (v.) voz que la Academia cree derivada del anglo-sajón *frise*" (?).

*Chirumen, churumen* y *churumo*: jugo, y caletre por metáfora, asócianse originariamente al lat. *sérum*: suero y jugo, zumo en general, que hizo los bajs. lats. *séru* y *serúmen*: suero, rezumo, con influencia analógica de *cacúmen*: agudeza, ingenio (v.). Las voces *cerro* y *cirro,* que significan respectivamente copo de cáñamo o de lino, y nubecilla crespa (ambas con etimologías erróneas en el Dic. (v.) tienen, pues el mismo origen que *chorrón* y que *churro.*

Tenemos también en todo ello el origen de la voz *chirle* que para el Dic. significa, tan sólo, insípido, insustancial, aunque, propiamente, es aguachento, lo mismo que *sirle,* voz a la cual remite, y que significa plasta de estiércol de vaca y de oveja. Ambas voces, a su vez, relaciónanse directamente con *churre*: pringue, y *churriento,* según lo indica la forma *sirria* que el Dic. deriva del catalán (v.). Sabido es que la contracción de la *u* en *i* fué frecuente en toda la antigua España. Trátase, pues, de una familia de veintiocho voces con triple origen concurrente greco-latino-arábigo, así como de otros tantos errores u omisiones etimológicos del Dic.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ACHURADOR. — ACHURAR. — AD. — ADACILLA.**

**ADAFINA.** Según el Dic., "del ár. *adafina,* la oculta o cubierta. f. Olla que los hebreos colocan al anochecer del viernes en un anafe, cubriéndola con rescoldo y brasas, para comerla el sábado".

Procede efectivamente esta voz del ár. *adefina,* que fué como se dijo primero (v. Eguilaz, *Glosario,* art. pertinente) pero con significación mucho más directa que la atribuída por este autor, a quien siguió la Academia, y con la circunstancia interesante de que también sale por ahí el origen de *anafe*: hornillo, voz contenida, como acaba de verse, en la definición del Dic.

Aparte el art. ár. *al,* inicial de tantas voces bajolatinas y romances, *dáfe, dáfia,* significan en ár. calentar, recalentar, mantener caliente. En el *Vocabulista* del P. Alcalá, *dáfinat alhámam* es sudadero de baño. Por otra parte, *dáfi, dáfian,* significan tibio en la misma lengua: todo lo cual suministraría ya bastantes elementos para la formación de *anafe,* que se pronunció también *ánafe,* y que habría sido primeramente *á-dafi, á-dafe,* sino concurrieran otros elementos que la refuerzan todavía.

Es así que por expansión metafórica de la idea de abrigo mediante envoltura y clausura para mantener el calor, existen en ár. las voces *dáfna*: el que defiende y proteje, y *défaa*: defensivo; mientras *dáfnat* significa enterramiento, sepultura. Y el *anafe* es un brasero cerrado.

Las formas bajolatinas de las cuales procede inmediatamente dicha voz (v.) son muchas, correspondiéndole preferencia por su mayor semejanza, a *anáfus*: copa. *Anáfus, anáphus, hanáphus, hanápus,* que por visible regreso al ár., hizo también *hanáfat,* significaron, además de copa de beber, y copón o píxide, yelmo y caja por extensión. En el art. *hanap* de su Dic., Littré, que asigna a dicha voz: nombre de copa en antiguo francés, la consabida procedencia germánica, men-

ciona un término arábigo *hanáb*: copa, que, de existir realmente, dilucidaría la cuestión; pero añade que no habiendo podido entrar en Europa, sino por medio de las Cruzadas, el origen de *hanap* tampoco puede estar ahí, desde que ya registran dicha voz las *Glosas de Cassel* que son del siglo VIII. Con todo, la conquista de España por los árabes se efectuó al empezar dicho siglo (711); pero, sin discutir que *hanab* sea copa en ár., según afirma Littré, los elementos arábigos y bajolatinos que menciono más arriba, dan con suficiencia el origen de *anafe*: hornillo, brasero cerrado (v.).

Por lo que respecta a la voz *adafina,* objeto de este art., parecería tratarse de un mero derivado de *ánafe* bajo su primera supuesta forma *ádafe* o *ádafne,* si el *Glosario* de voces españolas y portuguesas de Engelmann y Dozy en 1869, y el *Suplemento* de este último en 1881 (I, 450, 1ª col.) no hubieran registrado la voz con esta acep.: manjar compuesto de carne, coles y especias.

Fué Eguilaz, bajo muy buena documentación, por otra parte, quien embarulló las cosas con la vaga etimología aceptada por la Academia, aunque no corresponde (v. *Glosario,* art. pertinente) a ningún texto definitivo.

La voz *adefina* (v.) confirma todo lo antedicho con su acep. anticuada de *secreto,* lo propio que con su ya advertida forma.

(*Las veintisiete voces que siguen, sin observación*).

**ADARAJA.** El Dic. asienta correctamente su procedencia: "del ár. *adaracha,* escalón"; pero la remisión del art.: "*Arq.* Diente, 3ª acep.", es errónea, pues corresponde a la 4ª: "Cada una de las partes que se dejan (*sic*) sobresalientes en un edificio para que, al continuar la obra, quede todo bien enlazado".

No obstante, las aceps. 3ª y 5ª de la voz diente, corresponden también a *adaraja*: "Cada una de las puntas que a los lados de una escotadura, tienen en el pico ciertos pájaros. Cada una de las puntas o resaltos que presentan algunas cosas y en especial los que tienen ciertos instrumentos o herramientas".

Pero, aquí, el ár. *adaracha*: escalón, asóciase y confúndese con otra voz de la misma lengua: *dársa*: diente de engranaje, que hace *adarsa* con el artículo habitual, y uno de cuyos dos plurales es *adáras.*

*Dársa,* a su vez, es el origen de *tarja* (pronunciada antiguamente con jota fr.) en su acep. de caña, listón o varilla que sirve para llevar cuentas mediante muescas; (v.) siendo de advertir que los argentinos llamamos también así a la muesca misma. En el artículo pertinente está señalada la concurrencia de *tajar* y *tajo* (v.) a su formación.

El Dic. atribúyele el mismo origen que a *tarja*: escudo (v.);

pero, bajo la acep., la voz procede de los árs. *dárkat* y *tarsa* (*idem*) el primero de los cuales engendró *adarga*: escudo de cuero, por mera añadidura del artículo habitual (v.).

Habremos, pues, de asociar por etimología las voces *adaraja, adarga* y *tarja* en todas sus aceps.; advirtiendo una vez más que la pronunciación francesa de la jota fué la que les correspondió hasta el siglo XVI. Por otra parte, la asociación de las dos primeras resultará más ajustada todavía, si recordamos que, en ár., *al-dárakah* significa literalmente "el escudo"; mientras que nuestra voz *adarga* fué *adáraga* antiguamente (v.).

Ahora bien, el estudio que antecede, condúcenos a establecer la etimología de otra voz: *daga,* que el Dic. se reduce a mencionar como bajolatina (v.).

Llamaban en la Edad Media *adaga* al puñal escudado por la guarda o por la mitad de la hoja; lo cual asocia sin duda la idea de *adarga,* pieza cordiforme (v.) como los escudetes de los antedichos puñales, a la de *atajar* y *atajo,* vinculados por su parte con *atacar, tajar* y *tajo* (v. *atacar*). *Adaga* es, precisamente, *daga* en port. Camoens (Lus. II, estrofa 95) al describir el traje de los negros de Melinde en la boca del Zambeze, costa de Zanguebar, dice que llevaban

*Na cinta, a rica* adaga *bem lavrada;*

lo cual excluye la suposición de que la voz se hubiese formado por adhesión del art. *a.* La caída de esta inicial habíase producido ya en baj. lat. con la forma *daca*: daga, que confirma, por otra parte, la antedicha vinculación con *atacar* e indica otra con *tocar* en el sentido de golpear, herir; pues el origen de *tocar* remonta a las raíces *tac, tag,* de las voces latinas *tactus*: tacto, y *tango*: *tocar.* (v. *tocar*).

**ADARCE.** — **ADARDEAR.** — **ADARGA** (v. *adaraja*). — **ADARGAR.** — **ADARGUERO.**

**ADARME.** Según el Dic., "del ár. *adirhem,* y este del gr. *dracmé*".

Trátase, en realidad, de una metátesis arabizada del antedicho gr., pero bajo la forma latina *dráchma, ae*: dracma, o sea la unidad de peso designada por esta voz (v.); pues la farmacopea arábiga usaba el griego en su nomenclatura. Así, *adarme* fué, como queda dicho, metátesis de *a-drácme*: "la dracma".

**ADARVAR.** Según el Dic., "del ár. *itáraba,* ser sacudido. Pasmar, aturdir".

No sé que exista en ár. la forma *itáraba* que el Dic. registra. Causar una conmoción moral, es *assara* en dicha lengua; y ninguna otra acep. de sacudir, aseméjase, siquiera, a *adarvar.* En ár. marroquí, turbar es *tárnen,* que tampoco daría el verbo en cuestión; y queda todavía por suponer una concurrencia del castellano *turbar.* Creo, con

todo, que *adarvar* provenga más bien de *tarb*, voz registrada por Dozy (*Suppl.* II, 29, 2ª col.) como significativa de huella dejada en el ojo por una contusión. A vuelta de página, el mismo libro registra la voz *turbil*: vértigo, que debe ser mera forma arabizada de *turbar*. Por último, es más correcto leer la voz arábiga que el Dic. da como etimología de *adarvar, adtárb* que no *itáraba*; lo cual estaría más conforme con mi creencia.

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**ADEFESIO.** Según el Dic., "de *ad Ephesios*, con alusión a la epístola de San Pablo a los efesios. Despropósito, disparate, extravagancia. 2. Traje, prenda de vestir o adorno ridículo y extravagante. 3. Persona de exterior ridículo y extravagante".

Difícil es concebir qué relación puede haber entre esta voz y la noble carta de S. Pablo a los efesios. Trátase, a no dudarlo, de una locución latina: *ad defectio*: defectuoso, concurrida por los baj. lats. *defesium, difesio*: negativa, prohibición, y *difesus*: negado, como decimos falto, privado, al necio. La partícula *ad* encarece la acep. en latín.

**ADEFINA.** (v. *adafina*).

**ADEHALA.** Según el Dic., "del ár. *adejala*, ingreso. Lo que se da de gracia o se fija como obligatorio sobre el precio de aquello que se compra o toma en arrendamiento. 2. Lo que se agrega de gajes o emolumentos al sueldo de algún empleo o comisión".

No conozco la voz ár. que menciona el Dic. Si la nuestra procede de aquella lengua, acaso se trate de la voz ár. *adaala*: balancita de madera para pesar moneda de vellón; pero, es singular que los léxicos y vocabularios arábigo-españoles, no registren *adehala*.

En cambio, el lat. nos ofrece las voces *adaerare* (pronúnciase *aderare*): tasar, valuar, ajustar la cuenta, poner precio y *adhaerere*: agregar, que pasaron al baj. lat. con la misma forma y aceps.; mientras el anticuado castellano *aderar*: "tasar a dinero" (v.) procede de la primera de aquellas voces, aunque el Dic. le atribuye una formación antojadiza (v.).

Debe, además, señalarse una posible concurrencia del lat. *addo*: acrecentar, aumentar, cuyo sustantivo es *additio*: adición, añadidura, porque en el baj. lat. de España, *adiala* significó préstamo, mientras en gallego, la misma voz designa la agregación de un terreno abierto a otro cercado (v. Valladares Núñez, *Diccionario Gallego-Castellano*, Santiago, 1884, art. *adiala*).

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*)

**ADEMA** y **ADEME.** "Madero que sirve para entibar. 2. Cubierta o

forro de madera con que se aseguran (*sic*) y resguardan (*resic*) los tiros, pilares y otras obras en los trabajos subterráneos".

El Dic. señala como origen de la primera voz "el ár. *adema*, poste"; mientras la segunda, que es la misma (v.) procedería del "ár. *adem*, sostén".

Lo primero basta, sin duda; aunque debió concurrir seguramente la voz ár. *ádad*: sostén.

**ADEMADOR. — ADEMÁN. — ADEMAR. — ADEMÁS. — ADEME** (v. *adema*).

**ADEMPRIBIAR. — ADEMPRIBIO. — ADEMPRIO** (s. e. D.).

"Acotar o fijar los términos de un *adempribio*. Terreno de pastos común a dos o más pueblos. *Adempribio*".

*Adémprum* en baj. lat., significaba préstamo, y es el origen inmediato del fr. *emprunt*: empréstito; pero designaba también reserva de aguas, bosques, campos, concedida por los señores feudales o reconocida por los reyes a las comunas y pueblos. A esta acep. concurrieron las voces lats. *adémptio*: despojo, privación, por lo que esas concesiones significaban para los dominios antedichos, y *adémpsit*, pretérito de *adimo*: apartar, separar. Pero *adémprum* tuvo por sinónimas las voces, bajolatinas también, *ademprivium*, *ademprium*, a cuya formación concurrió el lat. *privo*: libertar, exceptuar, eximir, y *privus*: particular, propio. Tanto *adempribio* como *ademprio*, responden, pues, a las voces latinas originarias que hicieron también *adempramentum*, como *campamento*, del cual era justamente un anejo el terreno designado con aquella voz cuya formación resultó, así, por simetría. *Ademprivium* y *ademprivum*, fueron voces frecuentísimas en el baj. lat. provenzal y aragonés desde principios del siglo XIII. La variación ortográfica es insignificante y corresponde a la pronunciación idéntica de la be y de la ve en el lat. peninsular.

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ADEREZAR.** "Según el Dic., de *a* 2º art., y *derezar*". *Aderezo* sería su derivado (v.).

Pero sucede a la inversa. *Derezar* significa *encaminar* según el Dic., y procedería "del lat. vulgar *directiare*, y éste del lat. *directus*, recto"; mas, sin necesidad de recurrir al supuesto baj. lat. de la referencia, el sustantivo *derecha* suministra el origen de aquel verbo anticuado, según lo establecemos en el art. pertinente. *Aderezo* procede a su vez del lat. *a diréctio* (pronúnciase *a diréccio*): con dirección, derecho, a derechas; y por esto las aceps. 8ª y 9ª de *aderezar*, son respectivamente "guiar, dirijir, encaminar; dirijirse, encaminarse" (v. *derezar*).

**ADERRA.** Según el Dic., "del ár. *adera*, cuerda trenzada. Maromilla de esparto o de junco con que se aprieta el orujo".

El verdadero origen está en el *Vocabulista* del P. Alcalá, y es el ár. *aderre*: estera, porque no se trata de una "maromilla" o cuerdita, sino de un aro de junco o de esparto trenzado como la encella de los quesos. Así, es extraño que Eguilaz en su *Glosario* objete dicho origen, alegando la finura de la estera y la tosquedad del antedicho aro, mientras es justo su rechazo del propuesto *ad-deira* de Dozy que se funda en una acep. excepcional de la voz *dera* (v. Eguilaz, *loc. cit.*). Efectivamente, *dera*, según el mismo Dozy (*Suppl.* II, 8, 2ª col.) significa tan sólo humillar, molestar y arrasar por extensión. La voz que Alcalá registra, debía ser local o berberisca, pues no pertenece al ár. clásico ni corriente. El art. pertinente de Monlau es inaceptable por idénticos motivos (v.).

(*Las veintitrés voces que siguen, sin observación*).

**ADIANO.** (s. e. D.) "Fuerte, vigoroso. 2. ant. Magnífico, excelente".

Según Enrique de Leguina en su *Glosario de Voces de Armería*, Madrid, 1912, *adiano* significa cortante; aunque los versos del *Libro de Alexandre* que cita, dan la acep. de excelente como asienta el Dic.

Presumo una formación concurrente del gr. *duna* (pronúnciase *dyna*): poder, poderío, excelencia, que hace *dynamis*: fuerza, potencia, y que bajo esta última forma pasó al lat. en la acep. de abundancia, con las voces de esta lengua *addo*: acrecentar, aumentar, que es el verbo de *addítio*: adición, añadidura. Así parecen confirmarlo las locuciones *addere cornua*: ensoberbecer, y *addere animum*: envalentonar. En baj. lat., *adianciamentum* significaba aumento. Por otra parte, en ár. de Marruecos, *adím* significa magnífico, según el P. Lerchundi (*Vocabulario Español-Arábigo*, art. *magnífico*) y quizá de aquí proceda sencillamente nuestra voz; pero quedaría por explicar la formación *ádia*, que quizá refiérese al baj. lat. y gallego *adiala*. (v. *adehala*).

(*Las ochenta y siete voces que siguen, sin observación*).

**ADOBADO. — ADOBADOR. — ADOBAR.**

Según el Dic., "del b. lat. *adobare*, adornar, y éste del germ. *dubdan*. Componer, arreglar, aderezar. 2. *Guisar*, 1ª acep. 3. Poner o echar en adobo las carnes, especialmente la de puerco, u otras cosas para sazonarlas y conservarlas. 4. Curtir las pieles y componerlas para varios usos. 5. *Atarragar*. 6. ant. Pactar, ajustar". El sustantivo *adobo* tiene las mismas aceps. (v.).

Dichas voces proceden del latín *ad-juvo, ad-juvare*, por intermedio del baj. lat. *adobare*, adornar; pues ya se sabe que la be y la ve tu-

vieron sonido igual en España y en las Galias. *Ad juvo, adjuvare,* fuera de las acepciones de ayudar, apoyar, secundar, tuvieron en latín las de mantener, fomentar, fortalecer, servir de algo, ser útil. Por ello, en lengua de *oil, adob* era el equipo del caballero, y *adober* el acto de armarlo, a la vez que la consagración del obispo: operaciones ambas que requerían padrinazgo y ayuda. Significaba igualmente adornar, arreglar, equipar. Los italianos *addobbare* y *addobbo,* son sinónimos de los nuestros. Petrochi los da como de etimología incierta, probablemente por tendencia germanista, fuerte en Italia también, antes de la guerra.

Para Díez, en efecto, seguido por Littré y por la Academia Española, el verbo francés *adouber,* que es tan sólo acomodar y reparar un peón de ajedrez y un buque, respectivamente, provendría del alemán *dubban,* golpear, por el acto de armar caballero, dando al candidato la pescozada o cintarazo simbólico. De ahí habrían salido el verbo inglés específico *to dub* y el francés de *oil, dober*: armarse. En bajo latín normando, *dobbatio* era la operación de armar caballero; mas esto, lejos de confirmar la procedencia germánica, llévanos al latín *ad-juvatio,* tanto más interesante, cuanto que es de la decadencia, resultando así el antecedente de aquella voz. El *Ducange,* en su segundo artículo, dedicado a *adobare,* para las acepciones de instruir en el ejercicio de las armas y conferir grados militares, atribuye el origen de la voz a *adoptare,* tal cual, dice, los instructores con el recluta a quien adoptaban filialmente. Y después de confirmarlo con citas que no dejan lugar a dudas, discute el punto en dos sustanciosas notas. *Adoptare,* explicaría las dobles consonantes de la voz italiana *addobbare,* una de cuyas antiguas acepciones era, por cierto, *adoptar.* Los sustantivos *dubbatio* y *adobo* se explican mal con el germánico *dubban,* y salen justos con los latinos *adjuvatio* y *adjuvo.* Donde podrían suponerse concurrencia, es en la acepción de atarragar, o sea preparar la herradura, porque dicha voz proviene del arábigo *tarraka*: martillar; pero la idea de arreglo predomina en ella; y nuestra voz *adobe,* 2º art., que significa grillos, cepos de hierro, y que proviene del ár. *addaba*: "instrumento de hierro" (v.) confírmalo enteramente. Es de recordar ahora, a propósito de las acepciones de armar y armarse, que *abd* es en árabe espada cortante, según Dozy (*Suppel.* T. II, pág. 136, 2ª col.).

En la acep. de curtir, debe haber concurrido el lat. *obba*: tinaja grande para vino, y cuba por extensión, que pasó al baj. lat. bajo la forma *oba*: botella, frasco, y *obba*: cáliz. La misma acep. suminístranos también la etimología de *cordobán,* que según el Dic. procedería de Córdoba, "ciudad de fama en la preparación de estas pieles"; y yo añadiré que de muchas otras, más lujosas y peculiares. Pues bien, no,

es simplemente una contracción, que creo mozárabe: *cor dubán*: cuero adobado o curtido.

Otra etimología que el lat. *adjuvare* nos proporciona, es la de *ajuar*, que según el Dic. procede "del ár. *axuár* (pronúnciase *aschuár*) muebles. Conjunto de muebles, enseres y ropas de uso común en la casa. 2. Conjunto de muebles, alhajas y ropas que aporta la mujer al matrimonio". Veámoslo.

La voz ár. *xuár*, no existe sino en el ár. de España, según lo registra el *Vocabulista* del P. Alcalá con la significación de dote; mientras escribe como castellano *axuár*, que corresponde al ár. *xiguar* (pronúnciase *schiguar*) en el mismo libro.

Es curioso que Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*, suministre, sin advertirlo, todos los elementos que indican el origen latino de la voz: "*Ajuár, axovár, axuár, axuuár*" (castellanos); *aixovár* (catalán y mallorquín); *aljuvar* (catalán); *eixovár* (valenciano) y *enxoval* (portugués)". Con todo lo cual, después de enunciar las aceps., asienta: "Es el ár. *xuar*", etc. Más abajo, agrega todavía:

"Como en la definición de la Academia se limita el *ajuar* a los adornos personales y muebles que la mujer lleva al matrimonio (refiérese a la edición del Dic. en 1884) me parece bien traer a este lugar la demostración de que comprendía así mismo el dinero, el siguiente pasaje del *Poema del Cid*:

> Hyo quiero-les dar *axuuar III mil marcos de plata*:
> Daruos mulas e palafres muy gruessos de sazon:
> Cauallos pora en diestro fuertes e corredores:
> E muchas vestiduras de pannos e çiclatones.

*Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, ed. Rivadeneira, p. 28, v. 2572 y siguientes".

Todas las formas antedichas, concurren a mostrarnos que se trata del lat. *adjuvare*: ayudar, favorecer, que engendró los baj. lats. *adjuvámen*: auxilio, o sea un sustantivo, como se ve; *juvámen*: goce de un bien cualquiera, utilidad, ventaja; y *juváre*: disfrutar de una posesión. Como el modo infinitivo no existe en ár., esta forma latina, que es, por otra parte, el nombre del verbo, equivalía a un sustantivo para dicha lengua. Así *líbar*, por referencia al lat. *líber*: vino, (v. *almíbar*) hizo *níbar*: almíbar en Marruecos; *sárrio*: desherbar, escardar en lat., dió *jarr* (con jota fr.): copo de lino; *cortar* engendró a *kótaa*: destajo, trozo de terreno; y *torcer* a *tursal*: torzal (v.).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ADOBASILLAS. — ADOBE.**

**ADOBE**, 2º art. "Hierros que ponían a los pies de un criminal". Del mismo origen que *aldaba* (v.).

**ADOBERA. — ADOBERÍA.**

**ADOBÍO.** (s. e. D.) "Parte delantera del horno de manga".

Del lat. *obba*: cántaro grande para vino, cuba, que hizo en baj. lat. *oba*: botella, frasco, y *obba*: cáliz, porque el horno de manga tiene forma de cuba, precedido por la partícula *ad* en su signifación de ante, delante.

(*Las treinta y seis voces que siguen, sin observación*).

**ADOQUÍN.** Según el Dic., "del ár. *adocquén*, piedra escuadrada". so arabizada, no más, de *taco*: pedazo de cuero, madera o metal, como etimología de *adoquín*. Trátase de una mera suposición de Dozy que Eguilaz refutó ya en su *Glosario* (v.) aunque para entregarse a toda clase de conjeturas desatinadas. *Adoquín* es una forma arábiga, o acaso arabizada, no más de *taco*: pedazo de cuero, madera o metal, como lo indica su sinonimia con tarugo, y emparienta con *atacar* en sus distintas aceps., *ataque* y *tocar* que ofrecen a su vez concurrencias latinas muy interesantes. (v. dichas voces).

(*Las cuarenta voces que siguen, sin observación*).

**ADRA.** Según el Dic., "del ár. *adara*, círculo. Turno, vez. 2. Porción o división del vecindario de un pueblo. 3. *Al.* Prestación personal".

En su 1 acep., a la cual corresponde el verbo *adrar*: "repartir las aguas para el riego", *adra* procede del lat. *adaerare*: apreciar, tasar, valuar, hacer la cuenta, que hizo el anticuado *aderar*: "tasar a dinero" cuya etimología da justamente el Dic. (v.). Esto explica la tercera acep. concurrida seguramente por el lat. *adero*, futuro de *adsum*: firmar, suscribir, tal como llamamos "pagaré" al documento comercial de su nombre; y también ayudar, servir. La 2ª acep. debe proceder de la

primera, concurrida tal vez por el ár. *dáirat*: circunferencia, bajo su sentido de circunscripción.

**ADRAGANTE. — ADRAGANTO. — ADRAL. — ADRAR** (v. *adra*).

**ADREDE.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a, y *directe*, directamente".

Del lat. *ad* y *reddére* bajo su acep. de cumplir, llevar a cabo. Bajo la de restituir, volver, hizo el baj. lat. *adréddere* (*idem*) que lo confirma y explica.

**ADREDEMENTE. — AD REFERÉNDUM. — ADRENALINA.**

**ADRIAN.** (s. e. D.) "Juanete, 2ª acep. 2. Nido de urracas".

Las aceps. de esta voz confirman con especial interés el proceso simplificador que tiende a designar con una sola palabra cosas tan distintas como las que acabamos de ver, siempre que resulten concurrentes sus orígenes morfológicos. O sea uno de los principios en que asentamos nuestro sistema.

El origen de la voz *adrián* en su acep. de juanete o hinchazón articular del dedo gordo del pie, está en las voces latinas y griegas *glans, glandis, glando*: bellota, y *tryón*: hongo, concurridas por el greco-latino *ánthrax*: carbunclo, úlcera, que en baj. lat. fué *ántras*: nuestro *ántrax* (v.).

*Glandis, glando,* hicieron nuestra voz glande (*idem*) la cual transformóse en *landre*: tumor en forma de bellota (v.) por concurrencia de *glándula,* pues se trata, en efecto, de un infarto glandular (v.) y de la antedicha voz *ánthrax* para esta última acep.; del propio modo que el lat. *laterális*: lateral, transformóse en *latral, atral* y *adral*: costado del carro. (v.).

Pero *adrián* designa también el callo que se ulcera, manchado de negro y agujereado encima, en forma muy semejante al "grano malo" o *carbunclo,* voz derivada de "carbón" por el color negro de aquél, y que también significa *ántrax* (v.); siendo, aquí, de señalar la concurrencia de la voz lat. *atra*: negro. Por otra parte, el gr. *tryón*: hongo, recuérdanos que esta última voz designa igualmente la excrecencia carnosa que se forma en las heridas (v.) acep. que corresponde asimismo a la del lat. *fungus*: hongo. Y tenemos todavía en castellano la voz *andrina* (s. e. D.) nombre de la ciruela negra, que deriva también del antedicho *landre*: bellota, por regresión al gr. *drys*: encina y árbol en general, con nueva concurrencia del lat. *atra*: negro. Es probable, por último, que a la acep. de juanete de la voz que estudiamos, haya concurrido *artritis*: inflamación de las articulaciones, cuyo origen es el gr. *árthron*: articulación. (v.).

La forma lat. *arthritis*: artritis, corresponde a la morfología de adrián, lo propio que la castellana; pero, aquí, el baj. lat. ofrece otra

concurrencia probable con la voz *atria*: piedra, terrón, aunque es de otra procedencia: los lats. *atrium*: atrio, que hizo *atria* en baj. lat. y *áridus, árida*: árido.

En cuanto al nido de urraca, que es la otra acep. de *adrián*, esta voz corresponde igualmente a *landre* cuya 2ª acep. es "bolsa escondida que se hace en la capa o vestido, para llevar oculto el dinero". (v.). Igual significación tiene el ital. *ladra* que procede del lat. *látere*: esconder, ocultar, y que, a no dudarlo, es concurrente de nuestro antedicho *landre* 2ª acep. Pero *ladra* significa también ladrona en ital., y la urraca es, con especialidad ,el pájaro ladrón: *gazza ladra*, por su costumbre de apropiarse los objetos brillantes que suele ocultar en su nido.

*Landra*, en salmantino, o sea en el castellano más castizo, por cierto, designa la carnosidad de la papada; lo cual reúne, como se ve, las aceps. de *landre*: tumor y bolsa, o sea las de los vocablos lats. *glandis*: bellota, y *látere*: esconder, ocultar, origen del ital. *ladra*: bolsa escondida.

El antedicho baj. lat. *ádria*: terrón, significó también copo, madeja, mechón de lino, por concurrencia de *trillar*, aunque esta voz es de otro origen (v.); y el nido de la urraca europea, al cual se refiere la voz que estudiamos, es una construcción de ramitas, pajas y barro, lo cual le dá el aspecto de un terrón de rastrojo. Esta concurrencia del baj. lat. *adria*, explica también la caída de la *ele* de *landre* en la voz cuya formación dilucidamos. Por último, en baj. lat., *área* significó nido de gavilán, origen del fr. *aire*: nido de águila; voces procedentes del lat. *área*: espacio, portal, superficie, que concurrido por *átrium*: portal, hizo los baj. lats. *ádria, atria*: atrio, de donde procedió el gallego *adrál* (*idem*).

**ADRIÁTICO. — ADRIZAR.**

**ADROLLA**. (s. e. D.). "*Trapaza*, 1ª acep." **ADROLLERO**. "El que compra o vende con engaño".

*Trapaza*, a su vez, significa "artificio engañoso e ilícito... con que se defrauda. Fraude, engaño".

Del baj. lat. *trulla*: astucia, dolo, fraude, con *a* protética o mozárabe, según lo confirma nuestra voz *trola*: "engaño, falsedad, mentira" (s. e. D.).

La *trulla* baj. lat., tuvo por sinónima a *trufa*, que también pasó al castellano, con la 2ª acep. de dicha voz que el Dic. registra. Pero la etimología común que le asigna con el tubérculo comestible del mismo nombre, es doblemente errónea, no sólo porque ambas voces tienen origen distinto, sino porque el atribuído al vegetal no le co-

rresponde tampoco (v.). De esa 2ª acep. de *trufa*, derivan *trufán*, *truhán* y *trufar*: embustero, estafador; y embrollar, engañar, mentir, respectivamente.

Por otra parte, *truchimán* que significa intérprete, y también "persona sagaz y astuta, poco escrupulosa en su proceder" (v.) tiene por sinónimo a *trujamán* en su 1ª acep. (v.); mientras esta última voz significa, asimismo, "el que por experiencia que tiene de una cosa, advierte el modo de ejecutarla, *especialmente en las compras o cambios*. (Soy yo quien subraya).

Ambos procederían, según el léxico, "del ár. *torchamán*, intérprete" (v. *truchimán*); pero, si bien esto es exacto, la formación de la familia que nos ocupa contó con otros elementos, mucho más importantes como se verá; por donde viene a resultar mero concurrente la voz arábiga.

Mas, antes de proceder a su estudio, conviene advertir que, en dicha voz, el sonido *ch* que le asigna el Dic., corresponde a la jota francesa, según la ortografía arábiga (v.) como lo fué el de la misma letra en las voces castellanas *trujamán*, que es también *trujimán* (v.) o sea la misma cosa que *truchimán*, según queda establecido. El sonido de la elle en la voz baj. lat. *trulla*: dolo, engaño, confúndese, así, con el lat. de la jota, que es débil, razón por la cual llamábanla antiguamente "i larga", y con el antedicho fr., que es fuerte ya, pero el mismo. Así lo confirman la voz salmantina *trucho*: astuto, sagaz, y el gallego *trucha - l - a orella*: amusgar con mala intención "la caballería falsa". (Valladares Núñez, *Dic. Gallego - Castellano*, art. pertinente.

Ahora bien, el verbo castellano *trujamanear*: "hacer oficio de trujamán" y también "trocar un género por otros", según el Dic. (v.) va a ponernos sobre el rastro latino de la formación.

La voz *trocar*: cambiar, permutar, procede del baj. lat. *trocare* (*idem*) que hizo los antiguos franceses *troche*: cambio, permuta, y su verbo, *trocher*, que es el actual *troquer* por regresión erudita al original lat. que se verá más adelante; mientras el sustantivo castellano correspondiente es *trueque*, y la voz fr. *truc* significa escamoteo: por donde advertimos el parentezco de todo ello con el baj. lat. *trufa*: dolo, fraude, trapaza, y con los castellanos *truchiman*, *trufán*, *truhán*, *trujamán* y *trujimán*. En gallego, a su vez, *truar* significa parrandear.

Así dilucidamos también el origen de *trucha* en su 3ª acep., que es *truchimán*, y que no corresponde, como se vé, al del pescado de ese nombre según lo atribuye erróneamente el Dic. Por esto decimos acá que es "un trucha" el sujeto embrollón y ladino, llamado *trucho* en Salamanca según se vió más arriba.

El origen de *trocar* y *trueque* (ambos s. e. D.) está en los lats. *torquere*: torcer, cuya metátesis: *troquere*, aparece ya en el baj. lat. de mediados del siglo XIV; *torculare*: exprimir, y *trópicus*: figurado, simulado, bajo las aceps. despectivas para el comercio, que fueron generales en la Edad Media, sin excluir espíritus tan elevados como el de Santo Tomás de Aquino. (*Summa Theologiae*, II$^{a}$ 2$^{æ}$, quest. 77, art. 4º) y que el baj. lat. suministra por doquiera. Así, por ejemplo, *barato*, que significó a la vez módico y fraudulento, y *trof*: rapiña, que es el antecedente de *trufa*: dolo, fraude, y el origen inmediato del fr. *troc*: trueque. *Tropia*, derivado a su vez del antedicho lat. *trópicus*: figurado, simulado, significó imagen, tal cual nuestra voz de retórica *tropo* que procede del gr. *tropé*: giro, vuelta, y también cambio en todas sus aceps. El fr. *extorquer*: obtener por coacción, señala en romance moderno una acep. metafórica del mencionado lat. *torquere*: torcer.

Por aquí hallamos también los orígenes de *truco*, nuestro juego popular de barajas, que el Dic. dá como sinónimo de *truque*, describiéndolo mal y sin señalarle etimología (v.). Tratándose de un juego en cuyos lances se "miente" envidando en falso y simulando tener cartas ganadores (v. *truco*) su procedencia de las antedichas voces latinas, baj. lats., castellanas y francesas, no puede ser más evidente.

Asociadas ellas con el mencionado gr. *tropé*: giro, vuelta, voz esta última que significa también arteria, maña, desde el mismo fondo de la baja latinidad, indícannos también la procedencia de *trampa* bajo la misma acep., aunque el Dic. la considera germánica, a través del baj. lat. *trappa*: cepo, lazo para cazar (v.). Pero esta última voz procede del antedicho gr. concurrido por el lat. *trópis*: sentina, fondo de vasija, hondura en general, como *trampa* lo estuvo por el lat. *trames*: sendero y trámite, y también por *trapezita*: banquero, cambista, comerciante, que el Dic. señala bien como origen de *trapacete*: libro de asientos de los mismos (v.).

Tenemos, pues, aquí todos los elementos etimológicos de las voces *trápala*, 2º art.: "embuste engaño", que el Dic. asienta con relativa corrección (v.); *trapaza* y sus derivados que atribuye sin suficiente razón a *trapacete* (v.); *trapichear*: ingeniarse con maña y "comerciar al menudeo", que deriva mal de *trapiche* (v.); y *trapisonda* 2$^{a}$ acep.: "embrollo, enredo" (s. e. D.).

Además de esto, en antiguo castellano y en viejo fr., *chufa* y *truffe*, significaban respectivamente burla. Pero el origen de estas voces es el lat. *sufflare*: silbar, a través de las formas baj. lats. — también del siglo XIV — *chufare*: burlarse, y la mencionada *trufa*: dolo,

fraude, fullería. Trátase, pues, de otra concurrencia, que tampoco es la última como se verá.

Entretanto, la antedicha voz castellana *trueque,* y el fr. *truc*: escamoteo, indícannos el origen de *droga* bajo la acep. de embuste, engaño, trampa (v.) que resulta el conexivo con los estudiados *adrolla* y *adrollero. Droguero,* que usamos también aquí, aunque el Dic. lo omite (v.) significa embrollón. Pero, aquí aparece de nuevo, por analogía fonética, el ár. *torjmán* (con jota fr.) como origen de *dragomán*: intérprete (s. e. D.) aunque Littré la señala en el art. *trucheman*: truchimán, voz sinónima, dice, de *drogman*: dragomán (v.).

Pertenecen a la misma familia, emparentando con *adrollar* por medio de la originaria *trulla* baj. lat., los verbos *aturrullar* y *aturullar*: "confundir, turbar" (v.) que según el Dic. proceden "de *a,* 2º art., y *turullo",* o sea el "cuerno que usan los pastores para reunir el ganado". Pero esta última voz (s. e. D.) tiene otro origen que es una nueva concurrencia.

Efectivamente, la voz castellana *trulla*: "bulla y ruido de gente", a la vez que "turba, tropa o multitud de gente", procede "del lat. *túrbula,* alboroto", según lo asienta el Dic. (v.) como las gallegas *tróula*: algazara, bulla, diversión, y *trullada* su sinónima, que significa también muchedumbre, turba. *Aturrullar* y *aturullar,* reúnen, pues, las aceps. de *trulla* en sus sendas significaciones baj. lat. y castellana; mientras el antedicho *turullo*: corneta de pastor, asocia, a no dudarlo el sentido de bulla, ruido, y el de muchedumbre, turba, que acabamos de señalar en las voces gallegas *tróula, trullada,* y en la castellana *trulla.* Miembro de la misma familia, la voz *trola,* señalada al comienzo de este artículo: "engaño, falsedad, mentira", concurre por supuesto a la formación de los verbos que estudiamos, hasta el punto de que su verbo: *atrolar,* sería, en caso de existir, mera contracción de *aturullar,* como éste resultaría su epéntesis.

Nuestro argentinismo *turulo*: atontado, que el Dic. no registra, proviene también de ahí, lo propio que *turulato*: "alelado, sobrecogido, estupefacto", que según el Dic. procede "del lat. *turbulentátus,* turbado", aunque dicha voz no existe en lat. ni en baj. lat. Es mera forma de *aturullado,* sin la *a* protética: *turulado.*

Pero, *turullo* tiene un origen más directo que, como va a verse, completa el estudio concerniente a la familia en sus orígenes y acepciones. Es el gr. *thrúlos*: murmullo, ruido, rumor, que vemos aparecer en el baj. lat. *trulla*: ventosidad anal, que hizo el ital. *trullo* (*idem*) por influencia directa del verbo gr. *trullizo*: hacer borborigmos, es decir ruido de tripas. Así el baj. lat. *trulla* en sus otras ya señaladas

aceps., el parónimo castellano y el gallego *tróula,* vienen a constituir grupo con aquél, mientras todo ello explica también la transformación del original lat. *túrbula*: alboroto.

Hemos hallado, pues, las etimologías de veintiseis voces que son: *adrolla, aturrullar, aturullar, dragomán, droga* 2ª acep. *trampa, trapaza, trapichear, trapisonda, trocar, trola, truco* 3ª acep., *trucha* 3ª acep., *truchimán, trueque, trufa* 2ª acep. *trufán, trufar* 2ª y 3ª aceps. *truhán, trujamán, trujamanear* 2ª acep., *trujimán, truque, turulato, turulo, turullo* y los consiguientes derivados de todas ellas.

**ADSCRIBIR. — ADSCRIPCIÓN. — ADSCRIPTO. — ADSCRITO. — ADSTRICCIÓN. — ADSTRINGENTE. — ADSTRINGIR.**

**ADUANA.** Según el Dic., "del ár. *adayuán,* libro de cuentas".

Del ár. *a-diwana*: el tribunal. De ahí procede también *diván* cuya etimología es errónea en el Dic. (v.).

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**ADUJA.** (s. e. D.). Cada una de las vueltas o roscas circulares u oblongas de cualquier cabo que se recoje en tal forma, o de una vela enrollada, cadena, etc." *Adujar.* "*Mar.* Recoger en adujas un cabo, cadena o vela enrrollada. 2. *Mar.* Encogerse para acomodarse en poco espacio".

Del lat. *adjugo*: atar, amarrar, ligar, concurrido por *duco, dúcere,* bajo sus aceps. de arrugar la cara que concurrió a la 25ª acep. de *aguja* (v.); tornear el barro; hilar; urdir la tela; describir, trazar un círculo; formar; dirigir bailes; embrollar un asunto. Así lo comprueba el baj. lat. transitivo *adulla,* que es la misma *aduja* con jota lat., equivalente a *i*: manojo, nudo, penacho, soga.

(*Las veinticinco voces que siguen, sin observación*).

**ADUNIA.** Según el Dic., 'del ár. *addonia,* el mundo. En Abundancia".

Por más que en ár. de Argelia y de Marruecos llaman al universo *dúnia,* lo cual parece acercar la etimología, y a pesar de lo que afirma Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario* (v.) es indudable para mí que el texto cervantino citado por dicho autor, confirma el origen latino de la voz, según propúsolo Rodríguez Marín en sus notas al *Rinconete* y *Cortadillo* (Clásicos Castellanos, Nº 27. Cervantes IX, *Novelas Ejemplares,* I, pág. 201. Madrid, 1914).

El párrafo, lleno de latines, por cierto, no deja lugar a dudas: "Fué contenta la Juliana de obedecer a su mayor, y, así, volvieron a su *gaudeamus,* y en poco espacio vieron el fondo de la canasta y las heces del cuero. Los viejos bebieron *sine fine;* los mozos adunia; las señoras los quiries".

Resulta evidente, pues, que *adunia* es forma de *ad omnia*: a todo beber. *Omnes* en lat. significa "todo el mundo", exactamente como *adunia* en el ár. de Marruecos, según Eguilaz; y *omnia*, todo, todas las cosas. *Unio*, por otra parte, es congregación, reunión; y latines y latinajos abundan en la novela. Sabido es, además, que en el ár. de Marruecos no escasean los españolismos y latinismos.

**ADUSTO.** El Dic. asienta: "del lat. *adustus*, p. p. irreg. ant. de *adurrir*". Este verbo, anticuado también, significó "abrasar, quemar. 2. Causar excesivo calor", y procedió "del lat. *adurere;* de *ad* y *urére*, quemar".

Las otras aceps. de *adusto*, son: "Dicho del país o región excesivamente cálido (*sic*). 3. Austero, rígido, melancólico. Dícese de personas y cosas".

El lat. *adustus* es participio de *aduro*: quemar, secar, tostar. Quemado, de color moreno, tostado por el sol. El sustantivo es *adustio*: bochorno, fuego encendido.

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ADVERAR.** Según el Dic., "del baj. lat. *adverare*, y éste del lat. *ad*, a, y *verus*, verdadero. Certificar, asegurar", etc.

El baj. lat. es inútil. Procede la voz del lat. *ad* y *veráre*: decir verdad.

(*Las veinticinco voces que siguen, sin observación*).

*Aellas.* (s. e. D.) "*Germ.* Llaves".

La Academia dispénsase por lo común de indagar el origen de las voces de Germanía que incluye en el Dic., como si esto mismo no la obligara a efectuarlo.

*Aellas* es forma popular de *armellas*: anillos de metal en los cuales suele encajar el cerrojo, según lo indica el sinónimo *anillas* (v.) que antiguamente llamáronse también *anellas*, por derivación del lat. *anellus*: anillito, sortija. *Aellas*: las llaves, es voz antigua en germanía, como su sinónima fr. *aiguilles* (pronúnciase *egüille*) agujas en sentido recto.

**AERACIÓN.**

**.AEREACIÓN.** (V. N.). Esta forma, que es la más usada en América, procede del lat. *aer*: aire, *y actionis*: acción Es voz erudita, pero de uso corriente.

(*Las treinta y nueve voces que siguen, sin observación*).

**.AFÁN.** Según el Dic., "de *afanar*"; y este verbo a su vez, "de *a*, 2º art., y *faena*. Trabajo excesivo, solícito y congojoso. 2. Anhelo vehemente. 3. Trabajo corporal como el de los jornaleros".

La onomatopeya *ahán* de la expiración que arranca el esfuerzo

violento, como cuando se hachea, es tan característica, que determina en ár. la denominación de afán: *hham,* que con el artículo *al* de dicha lengua, haría por sí sólo, exactamente, nuestra voz, dada la permutación habitual de la hache ár. y lat. en efe. Pero *ahan* en antiguo fr. de *oil,* significó también labor, molestia, tarea, afán por autonomasia; mientras en baj. lat. *ahanare*: trabajar con dificultad o exceso, y *ahanágium*: afán, completan los elementos naturales de la formación. El mismo baj. lat. ofrece con el verbo *affanare*: trabajar, la voz transitiva o vínculo inmediato, que resulta ser, por cierto, nuestro *afanar,* en cuya formación, como se vé, nada tiene que ver *faena.* Esta voz, cuya etimología es errónea en el Dic., tiene otros orígenes completamente latinos, aunque de acep. análoga a la de *afán* (v.).

**AFANADAMENTE. — AFANADOR. — AFANADURÍA. — AFANAR.** — (v. *afán*).

(*Las veintinueve voces que siguen, sin observación*).

**AFEITAR.** Según el Dic. "del lat. *affectáre,* afectar. Adornar, componer, hermosear. 2. Componer o hermosear con afeites el rostro u otra parte del cuerpo. 3. Raer con navaja la barba, etc., etc., 4. Navaja de afeitar. 5. Esquilar a una caballería las crines y las puntas de la cola. 6. Recortar e igualar las ramas y hojas de una planta de jardín".

Del baj. lat. *affaitare*: curtir los cueros, prepararlos; y también adornar, arreglarse. Dicha voz procede del lat. *aptare*: acomodar, preparar, concurrido por *affaber*: hecho con artificio y maestría; literalmente, por mano de artista. En lo referente al arreglo del rostro, concurrió el gr. *alphiton* (pronúnciase *alfiton*) : harina, que es el origen de *afeite* (v.) porque con ella empolvábanse las mujeres el rostro, además de usarla en cataplasmas para mejorar el cutis. En la acep. de raer el pelo con la navaja, *affaitare*: preparar los cueros que ha de curtirse, indica directamente la procedencia de *afeitar,* pues para efectuar en ellos dicha operación, es necesario apelambrarlos.

**AFEITE.** Según el Dic., "de *afeitar.* Aderezo, compostura. 2. *Cosmético*".

Del gr. *alfíton*: harina de cebada que usaban para empolvarse, y en cataplasmas para mejorar el cutis; voz que pasó al baj. lat. bajo la forma *alfita* (*idem*) y al ár. bajo la de *asféidesh* (*idem*). Dozy, *Suppl.* I, 22, 2ª col.

(*Las ciento treinta y cuatro voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AFORISMA.** Según el Dic., "del gr. *afórisma*, cosa puesta aparte; de *aforízo*, separar. Tumor que se forma en las bestias por la relajación o rotura de alguna arteria".

Trátase de una etimología académica al oído, aunque la voz procede de dos griegas: *apórroia*: derrame, y *apórrexis*: ruptura de absceso. De ahí salieron los baj. lats. *apória*: úlcera purulenta, y *aporisma*, que fué sinónimo de nuestra *aforisma*, por contracción vulgar y por influencia simétrica terminal de *aneurisma* que es, también, la misma cosa (v.).

(*Las treinta y dos voces que siguen, sin observación*).

**AFRECHO.** Según el Dic., "del lat. *affractum* p. p. de *affrángere*, romper. Salvado".

Del lat. *affrictio* (pronúnciase *africcio*): estregadura, frotación, que es como la muela arranca al grano su cascarilla. Estas autonomasias trópicas no fueron raras en romance.

**AFRENILLAR.**

**AFRENTA.** Según el Dic., "de *afruenta*".

Esta forma anticuada de *afrenta*, procedería a su vez de *afrontar;* este verbo, "del b. lat. *afrontare*, y éste del lat. *ad*, a, y *frons*, frente".

Creo, más bien, que *afrenta* proceda del adversativo lat. *a*, que asume también forma privativa, y *frons, frontis*: frente, bajo su acep. de pudor, vergüenza por antonomasia: literalmente, desvergüenza. *Frontosus*, en lat. y baj. lat., significa desvergonzado. El intercambio de *afrentar* y *afrontar*, explícase por la transformación de *frontis* en "frente"; mientras *afruenta*, como *fruncir*, que también procede del antedicho lat. *frons*, indica una transición romance *fruns*, como, por ejemplo, *mons, montis*: monte, en el catalán *munt*: colina, pico de montaña.

**AFRENTADOR. — AFRENTAR. — AFRENTOSAMENTE. — AFRENTOSO.**

**AFRETADO.** (s. e. D.). "Parecido a la franja o fres".

La Academia indica con esto una derivación de *fres;* pero esta voz es mera forma vulgar de *friso* (v.) y la te resulta, así, inexplicable.

Es que *afretado* procede del baj. lat. *fretta*: astilla, que vino del lat. *facto*: quebrado, roto (v. *brecha* y *flecha*) según lo confirma el ital. *freccia*: flecha. *Fretar* fué *fletar* en castellano antiguo, como *fleje* fué *freje*: lo cual indica una transformación constante de *fre* en *fle*. Por otra parte, la voz *fretado* que el Dic. no registra, pero sí Zerolo en el suyo, lo propio que el enciclopédico de Espasa, es un término del blasón, que designa el escudo y las piezas principales del mismo cubiertos de filetes o barritas que se cortan formando losanjes "como una celosía" (Zerolo); de suerte que *afretado* es la misma voz con *a* prostética de índole popular, y nada tiene que ver con *fres* ni con *friso*. En antiguo fr., *fretté* significó cruzado, entrelazado; y nuestra voz *fleje*, que fué *freje* también, como quedó dicho, es zuncho de hierro (v). Procede a su vez del lat. *flexus*: arqueado, encorvado (v.).

**AFRICACION. — AFRICAR.** Faltan en el Dic. estas voces sinónimas de *fricación* y *fricar*, aunque son castizas y corrientes en la República Argentina. Designan directamente la frotación curativa y el acto de aplicarla; pero tienen también la acep. metafórica de azotaina y azotar. Son, así, formas intensivas de *fricación* y *fricar*, mediante la *a* prostética que les da ese carácter, sin contar su procedencia del lat. *affricatio*: rozadura.

(*Las veintitrés voces que siguen, sin observación*).

**AFUFA.** (s. e. D.) "*Fuga*, 1ª acep.".

Forma popular de *fuga*, por intercambio fonético de la ge en hache aspirada: *fuha*, y de la hache en efe, y recíprocamente, como es peculiar del idioma.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**AGACHAPARSE** (v. *acocharse*). — **AGACHAR** (v. *acocharse*). **AGACHONA.**

**AGADÓN.** (s. e. D.) "*Sal.* Hondonada estrecha en las faldas y repliegues de los montes. 2. *Sal. Manantial*".

Lamano y Beneite en su *Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915) al cual copió su art. la Academia, añade: "Hay una comarca que arranca en la Peña de Francia y se extiende hasta Ciudad Rodrigo, que se llama de los *Agadones*. No pocos pueblos reciben este apelativo, verbi gracia: *Cespedosa de los Agadones*" (art. pertinente). Y en seguida: "*Agaón*. Agadón".

Ahora bien, en sus aceps. de hondonada y manantial, ambas voces proceden de *agua*, que en baj. lat. fué *aga*, y que en antiguo castellano hizo *agosidad* y *agoso* (v.) es decir acuosidad y acuoso; todo ello referente, por índole fonética, al lat. *agoga*: desagüe de las minas. *Agadón* dice, pues *aguadón*, ya que la desinencia *on* es también diminutiva en castellano. Así *ratón* de *rata;* siendo del caso advertir que, en gallego, *aguadana* es, precisamente, rata de agua.

Como designación topográfica, es posible que la voz *agadón* haya asociado la baj. lat. *gades*: cerco, y límite por extensión, procedente del lat. *caedes*: corta de árboles; y acaso *gádium, gádus,* formas baj. lats. del lat. *vádum, vádus*: vado.

**AGAFAR** (v. *acocharse*). **AGALBANADO. — AGALERAR. — AGALOCO.**

**AGALLA.** Según el Dic., "del lat. *galla*" en todas sus aceps. que son: "Excrecencia redonda que se forma en ..... árboles y arbustos por la picadura de ciertos insectos al depositar sus huevos. 2. *Amígdala.* 3. Organo de la respiración, que tienen los peces en aberturas naturales, a entrambos lados y en el arranque de la cabeza..... 4. Cada uno de los costados de la cabeza del ave, que corresponden a las sienes. 5. Arbusto silvestre ..... del cual se obtiene *agalla.* 6. *Ecuad. Guizque.* 7. *Veter.* Vejiga incipiente. 8. *Angina.* 9. Roscas que tiene la tientaguja en su extremo inferior. 10. Ánimo esforzado. ú. m. con el verbo *tener*".

Bajo sus aceps. 1ª y 5ª, *agalla* procede puramente del lat. *galla*: excrecencia vegetal causada por los insectos, aunque no siempre mediante picadura como asienta el Dic.; pero, en la 2ª, 7ª y 8ª, concurren a su formación las voces lats. *glans*: bellota, y su derivado *glándula* (*idem*) lo propio que *amygdala*: almendra y la glándula así llamada por analogía morfológica, según lo vamos a ver:

Efectivamente, *glans,* hizo el antiguo fr. *aglan*: cosecha de bellotas; y *amygdala* el baj. lat. de Italia *amándola*: almendra, todo lo cual agrúpase, como se vé, por paronimia y por sinonimia.

Bajo las aceps. 3ª, 4ª, 9ª y 10ª, predomina como radical de *agalla* el lat. *gálea*: yelmo y cresta de gallo, inclusive, naturalmente, las carúnculas, puesto que se trataba de un casco con carrilleras según el mismo Dic. (v. *gálea*); mientras mucho se le asemeja, por cierto, la cabeza del pez con sus agallas y su brillo metálico. Por otra parte, *gáleos,* en gr. y en lat. designaba la lamprea y el tiburón. La 9ª acep. corresponde por semejanza con las agallas del pez; y la 10ª es metafórica de valeroso, por referencia al gallo, al yelmo, y acaso al tiburón, si el antedicho grecolatino *gáleos* concurrió como es probable. La in-

fluencia de "amígdala" en las aceps. 4ª y 6ª, explica su agrupación bajo la común designación de *agalla*.

Pero, en la 6ª de esta misma voz, interviene un elemento completamente distinto.

Según el Dic., *agalla* significa también *guizque* en el Ecuador; es decir palo con un gancho en la punta, y aguijón, conforme lo asienta (v.). El origen de la voz es, aquí, el lat. español *cáia*: bastón, origen de cayado (v.) y forma provincial de *cala* (*idem*) que en unión de otro lat., *agólum*: cayado, engendró los baj. lats. *agálus* y *ágla* (*idem*) cuya concurrencia en la formación de *agalla* no admite lugar a dudas.

Advertiré que en su estudio sobre el castellano del Ecuador, precisamente, Carlos R. Tobar (*Consultas al Diccionario de la Lengua*, Barcelona, 1907) no menciona la acep. de *agalla* que acabamos de considerar, aunque sí las metafóricas de avaricia y codicioso (*agalludo*, v.) que no requieren indagación etimológica, pues equivalen sencillamente a tragaderas y tragón.

**AGALLADO. — AGALLADURA.**

**AGALLÓN.** Aumentativo de *agalla*, según asienta el Dic.; mas, para la 4ª acep.: "*gallón*, 2º art.", corresponde una observación pertinente. *Gallón*, 2º art., 1ª y 2ª aceps., indica un regreso etimológico al lat. *galla*: agalla (v.); pero, como se trata de un adorno arquitectónico en forma de festón circular, dicha voz relaciónase con *galón*: cinta, cuya etimología académica —advirtámoslo al pasar— es errónea. Igual cosa sucede con la 3ª acep. de *gallón* (v.).

**AGALLONADO. — AGALLUELA. — AGAMITAR. — AGAMUZADO. — AGANGRENARSE. — AGANIPEO.**

**AGAPANTO.** (V. N.). El Dic. no registra esta voz, nombre de la planta liliácea *Agapanthus umbellatus*, corriente en toda América y creo que también en España.

Del gr. *agapé*: amor, y *ánthos*: flor; composición que elogia las bellas flores azules de la planta. Es denominación de Linneo; vale decir que cuenta casi dos siglos.

**AGAPE. — AGARBADO. — AGARBANZADO. — AGARBANZAR. — AGARBARSE.** (v. *acocharse*: por *garba*, manojo). **AGARBILLAR** (v. *acocharse*: por *gavilla*).

**AGARDAMARSE.** (v. *acocharse*). "Apolillarse la madera". La formación de *a* y *gardama* que el Dic. asigna a esta voz, refiérese originariamente a *garra* conforme quedó estudiado en el antedicho *acocharse*. Según el Dic., *agardamarse* es voz de Álava donde, lo mismo que en Navarra, la otra provincia vascuence, dicen *gardama* a la carcoma.

*Agarrama*, a su vez, es sinónimo de *garrama* (v.) bajo la acep. de impuesto y rapiña que corresponde a esta voz (v.): todo lo cual es formación comarcana de *agarrar*, verbo de *garra*, según lo corrobora *garrampa*: calambre, también estudiado en el art. *acocharse* (v.).

**AGARENO. — AGARICO.**

**AGARRADA.** *agarradero, agarrado, agarrador, agarrafador, agarrafar, agarrama, agarrante, agarrar, agarro, agarrochador, agarrochar, agarrón, agarrotar* (v. *acocharse*).

**AGASAJADOR.**

**AGASAJAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *gasajar*. Tratar con atención expresiva y cariñosa. 2. Halagar o favorecer a uno con regalos o con otras muestras de afecto o consideración. **AGASAJO.** Acción de agasajar. 2. Regalo o muestra de afecto o consideración con que se agasaja. 3. Refresco que se servía por la tarde".

El anticuado *gasajar*: "alegrar, divertir", procedería a su vez "del germánico *gasalho*, compañero".

Pero no hay tal germánico, que ni siquiera existe en alemán; pues ya veremos que sólo se trata de un baj. lat. concurrente, aunque importante.

El origen de la voz es el ár. *gaschák*: amar, estar enamorado, que el P. Alcalá en su *Vocabulista*, registra como *agáxaq* (pronúnciase *agaschak*): "amar amiga"; forma que, según se vé, resulta la transición al sustantivo y verbo que estudiamos; mientras la primera o clásica, corresponde al anticuado *gasajar*, por supuesto que con jota fr. según lo indica el arábigo-español *agáxaq*.

Por lo que respecta al pretendido germánico de la Academia, *gasálho* y *gasálhio* (*lh* suena elle) significaron en baj. lat. medianería ganadera y también alquiler de granja, arrendamiento, aceps. las dos últimas que engendraron el provenzal *gasalho* (*idem*) y *gasalhá*: granjero en el patuá de Tolosa. Todo lo cual procedió a su vez del baj. lat. *gasa*: cortijo, granja, como éste del lat. *casa* (*idem*). *Agasajar* fué, así, aposentar, hospedar, según se ve en todas las aceps. de las voces portuguesas *agasalhar, agasalho*: agasajar, agasajo.

Esta concurrencia baj. lat. a la formación originariamente ár., indícanos otra provenzal: *agaucha* (pronúnciase *agochá*) voz que significa alegrar, divertirse. Pero, aquí, trátase de otra acep. del antedicho *gasalho*, que es la de cacareo, gorjeo, y también balbuceo, charla, aunque de distinta procedencia: el lat. *cacillo, are*: cacareo, que hizo también los provenzales *gasaiá, gasalhá* (*idem*); mientras el baj. lat. *gasalia*: arrendamiento, medianería, redondea la formación que estudiamos, sin vestigios de procedencia germánica.

**AGATA. — AGATIZARSE.**

**AGAUJA.** (s. e. D.) *"León* **GAYUBA".**

La *gayuba* es una planta ericácea, vale decir un brezo (v.) cuyo nombre, según el Dic., procedería "de *gaya,* vistosa, y de *uva".*

Es de advertir que la voz *agauja,* oriunda de León según la Academia, no figura en *El Dialecto Vulgar Leonés* de Santiago Alonso Garrote. (*Astorga,* 1909). Con todo, no sólo la sinonimia, sino la etimología académica de *gayuba,* están indicando un origen común, que es el lat. *gáudium*: alegre, concurrido por *ajuga,* sinónimo latino de *abiga*: voz que, en la misma lengua, designaba una planta abortiva, al decir de Plinio (*Nat. Hist.,* XXI, 103 y XXIV, 20). La *gayuba* es diurética, propiedad abortiva, por cierto. *Ayuga,* en nuestra lengua, designa, por otra parte, la planta llamada *mirabel* o pinillo (v.) variedad de la *ajuga* lat., a través del baj. lat., donde significó ya heno, hierba segada; todo lo cual indica expansión genérica. Ya veremos otras vinculaciones de dicha voz en la formación que estudiamos.

Volviendo, ahora, a *gáudium,* de ahí, que no del socorrido alto alemán *gahi* de la Academia, procede *gayo* (v.): alegre, vistoso; es decir lo mismo. Por ello, en baj. lat., *gáuda* significó amarillo, dorado, rojo; *gáudo,* tintura en general; *gáudium* y *gáydum,* añil.

La coscoja o encina de la grana: *quercus coccifera,* llamada también encina enana por su aspecto achaparrado de matorral, semejante al de la *agauja,* recibe en provenzal el nombre de *agaus.*

Ahora bien, el apócope de *gáudium*: *gau,* era tan corriente en lat. como la voz misma; y *gayo*: alegre, vistoso, aplicado a los colores vivos o "alegres" por antonomasia, y a la primavera por su alegría floral, lo propio que el original lat. *gáudium,* constituye una regresión por índole, al antecedente gr. *gaío*: contento, glorioso de su fuerza, que forma grupo a su vez con *agauón*: brillante, magnífico, lo cual explica al apócopo lat. *gau* de *gáudium,* y con *aglaia*: adorno, brillo, gloria. Precisamente, *agave,* nombre científico de la pita, es una voz gr. del mismo grupo, que significa "admirable" (v.).

Tenemos, pues, todos los elementos etimológicos de *agauja,* que pronunciada con jota fr., corriente en León hasta principios del siglo XVI, viene a dar propiamente "la *gaya*" o vistosa, puesto que su *a* inicial tiene que haber sido mozárabe, según fué también habitual en dicha región; mientras la concurrencia de *ajuga,* que es nuestra *ayuga,* produjo la metátesis *gayuba,* en la cual la desinencia *uba,* no sólo resulta por intercambio natural de *g* en *v,* sino por influencia de *iva,* que es la *ajuga* lat., y que no está registrada en el Dic. La formación académica *gayuba*: "de gaya, vistosa, y de *uva",* es, pues, errónea

por mitad. Recordaré que *ayuga* fué también voz baj. lat., como lo fueron *gájum* (pronúnciase *gáium*): matorral, y *agulla*: astilla y arista del pino. El sinónimo de *agauja* y *gayuba, aguavilla* (s. e. D.) es otra metátesis, de carácter diminutivo, que congrega los elementos de ambas voces y corrobora los orígenes comunes. La *agauja*, que es un brezo, y la *ayuga*, o mirabel, parecida al pino, según lo indica el nombre de "pinillo" que también lleva, son de aspecto parecido.

Creo que en la formación de las voces estudiadas, ha de haber concurrido también el lat. *zizyphum*: azufaifo, que hizo el fr. *jujube* (metátesis confirmatorias, por lo demás); pues las drupas de todas esas plantas son muy parecidas por su aspecto, gusto y propiedades.

Los elementos derivados de *gáudium*, deben de haber concurrido a su vez en la formación de *agavanza* que puede verse a continuación.

Considero muy probable, asimismo, que de ahí proceda *guayaba*, aunque el Dic. la da por "voz caribe": vaga atribución, que poco significa ni convence, desde que dicha fruta, su árbol: el *guayabo*, y los nombres de ambos dos, son comunes a toda la América del habla. Los conquistadores denominaron por analogía formal muchísimas plantas americanas; y todas las que acabamos de estudiar producen drupas comestibles.

**AGAVANZA** y **AGAVANZO** (s. e. D.) "Fruto del *agavanzo*. *Escaramujo*, 1ª y 2ª aceps".

*Escaramujo* es el rosal silvestre; y resulta singular que en ninguno de ambos casos, el Dic. remita a los sinónimos *gavanza, gavanzo* (v.) o sean las más antiguas formas de la voz, cuya es, según se verá, la etimología ignorada por la Academia. El P. Alcalá registraba ya en 1506, *gavanzo* como sinónimo de escaramujo: "rosal silvestre". (v.).

Llamóse en baj. lat. *garáncia* a la rubia, y por aproximación, al laurel rosa. De ahí derivaron *granza*, sinónimo castellano de la planta susodicha, y *garance*, que además de ser su nombre en fr., designa en la misma lengua el tinte rojo que se extrae de su raíz. Es, así, extraño también que el Dic. se limite a señalar dicha voz fr., lo propio que las baj. lats. *garántia y varántia* (la *t* suena *c*) en el art. *granza* (v.) cuando las dos últimas son, por cierto, sus orígenes. Corresponde, todavía, añadir otro sinónimo baj. lat.: *galántia*, pues la ele suave de esta voz, así como la ve de *varántia*, constituyen otros tantos elementos de la formación que estudiamos.

Por otra parte, en el mismo baj. lat., *gáuda* designaba los colores amarillo, dorado y rojo; *gáudo* significó tintura en general; *gáudium* y *gáydum* fueron nombres del añil: voces todas ellas procedentes del

lat. *gaúdium*: alegría, que daba su epíteto a los "colores alegres" y a la floración primaveral. *Alegría* es también en castellano el nombre del ajonjolí, planta de flores blancas y rosadas como el *agavanzo* (v.). El rosal silvestre, a su vez, es la alegría de los setos y bosques europeos, por donde se ve clara la concurrencia de *gáudium*. Bajo la corriente forma apocopada de esta voz: *gau*, que remonta al gr. *gaío*: glorioso, la concurrencia a la formación que estudiamos, establece un vínculo entre ella y *agauja*, que me parece del mayor interés (v.).

*Garántia* y *varántia*, sinónimos del baj. lat. *gauda*, proceden directamente de los lats. *gránnum*: grana (v.) y *variantia*: diversidad, variedad, que designaba color en el epíteto *varius*: abigarrado, manchado, por antonomasia.

La coscoja o encina de la grana: *quercus coccifera*, llamada también encina enana por su aspecto, recibe en provenzal el nombre de *agaus, avaus.* (v. *agauja*).

Así, pues, *gavanza* fué *garántia* y *galántia* (t suena c) con la terminación *anza* que vemos en *granza*, nombre de la rubia, y la señalada concurrencia de los derivados baj. lats. de *gáudium;* mientras *agavanza* resulta formada por mero arrimo de la *a* prostética o mozárabe. *Agavanzo* concurrió por su parte a la formación de *ojaranzo* en las aceps. sinónimas de esta voz con la adelfa y el rododendro (v.) plantas de flores rojas, al haber sido la primitiva voz *garancio, garanzo, gavanzo* en la transición baj. lat.

**AGAVE.** — **AGAVILLAR** (v. *acocharse*). **AGAZAPAR** (v. *acocharse*). (*Las veintidós voces que siguen, sin observación*).

**AGIO.** Según el Dic. "del ital. *aggio*. Beneficio que se obtiene del cambio de la moneda o de descontar letras, pagarés, etc. 2. Especulación sobre el alza y la baja de los fondos públicos. 3. *Agiotaje*, 2ª acep". Pero esta última voz, que es sinónima, procedería ya "del fr. *agiotage*". *Agiotador* y *agiotista*, son meros derivados.

Ahora bien, en ital., ganancia, ventaja comercial o de cualquier género, es *vantággio*, lo cual significa literalmente acción de vender, como se ve con mayor claridad aún en nuestra voz *vent'-aja*: ambas procedentes de los lats. *véndita*: cosa vendida, venta, y *ago, ágere*: hacer, realizar, tratar. *Agio*, como *agiotaje*, son, pues, meras antonomasias de este verbo, cuya conjugación: *agi*, está visible en el fr. *agir*: hacer en general, proceder, y en el anticuado castellano *agir*: "demandar en juicio" (v.). *Ventaja*, que antiguamente fué *ventaje* (v.) explica por simetría la forma *agiotaje*, sin necesidad de recurrir al fr. Ahora mismo, dícese en la Rep. Argentina *vendaje* al surtido de cosas menudas,

especialmente golosinas: acep. que falta en el Dic., para el cual dicha voz significa solamente (2º art.) paga por comisión y "yapa o adehala" (v.) todo lo cual concurre, sin embargo, como se vé. La etimología de *vendaje*, que el Dic. asienta correctamente, es el anticuado *venda*, contracción de otro: *véndida*, procedente del antedicho lat. *véndita*: venta. En el art. *aventaja* está señalada la concurrencia etimológica de los elementos baj. lats. que concurrieron a la formación de *ventaja*.

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**AGNADO.** Según en Dic., "del lat. *agnátus*, p. p. de *agnasci*, nacer cerca. Dícese del pariente por consaguinidad respecto de otro, cuando ambos descienden de un tronco común de varón en varón".

Sencillamente del lat. *agnátus*: pariente paterno.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AGNATICIO. — AGNICIÓN.**

**AGNOCASTO.** Según el Dic., "del lat. *agnus castus. Saugatillo*". Y este último: "arbusto de la familia de las verbenáceas, etc." (v.).

En lat., la planta denomínase simplemente *ágnos*, por transcripción directa del gr. que suena y significa lo mismo. Littré supone una reduplicación híbrida por sinonimia de la voz gr. con casto, puro, que es también *ágnos;* Emile Boisacq (*Dictionnaire Etymologique de la Lengue Grecque*, art. pertinente) una confusión parónima con la acep. adjetiva que acabo de señalar. Pero semejante formación es a todas luces inaceptable.

Creo que se trata de un triplo greco-latino-arábigo de procedencia científica, porque *agnocasto* es el nombre erudito del *sauzgatillo*, según se vió más arriba: planta oficinal por sus frutos llamados pimienta silvestre. En lat., la *jara*, arbusto parecido al *agnocasto*, y también oficinal por su resina, que era el ládano (v.) recibía el nombre de *císthos*, que es el gr. *kistos*. Pasado el ár. bajo la forma *kástus* mencionada por Dozy (*Suppl.*, II, 343, 2ª col.) debió asociarse con la voz gr. *ágnos*, pues los botánicos y farmacéuticos árabes empleaban la nomenclatura griega; sin contar una concurrencia asaz posible del lat. *agna*: espiga, porque el arbusto en cuestión dá sus flores en esta forma.

**AGNOMENTO. — AGNOMINACIÓN. AGNOSTICISMO. — AGNÓSTICO, CA. — AGNUS. — AGNUSDÉI.**

**AGOBIAR.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a, y *gibbus* (gr. *kufós*) encorvado. Inclinar o encorvar la parte superior del cuerpo hacia la tierra. 2. Hacer un peso o carga que se doble o incline el cuerpo sobre que descansa. 3. Causar gran molestia o fatiga".

De los lats. *ago*: hacer, en su acep. de apesadumbrar, atormentar, y *viare*: andar, caminar. En baj. lat., *ágon* fué molestia. Concurrie-

ron el lat. *ággero*: amontonar, y las voces castellanas *ahogo, ahoguío,* según se vé en la 2ª acep. de *agobio*: "sofocación, angustia". La voz *agovía,* nombre de la abarca (v.) lo confirma con su forma cultista: literalmente, "hago vía", hago camino, como en nuestro caló llaman "caminantes" a los botines. La doble ge de *ággero,* convirtió al verbo que estudiamos en *ajobar* (s. e. D.): "llevar a cuestas".

**AGOBIO.** (v. *agobiar*).

(*Las veintisiete voces que siguen, sin observación*).

**AGOSTAR.** Según el Dic., "de *agosto*"; es decir del mes así llamado. "Secar o abrasar el excesivo calor las plantas. 2. Arar o cavar la tierra en el mes de agosto, para limpiarla de malas hierbas. 3. Pastar el ganado durante la seca en rastrojeras o en dehesas".

Del lat. *vastare*: abrasar, asolar, consumir, destruir, que es también el origen de *gastar* (v.). En baj. lat. y en antiguo fr., *agaster* significó consumir, gastar la vida, y fué forma de *gastare*: asolar, devastar, pillar, que hizo por su parte otro antiguo fr.: *gaster* (*idem*) además de gastar, y el moderno fr. *gâter* cuya primitiva significación fué también idéntica, generalizándose después a deteriorar. En provenzal, *agout, agoutá,* significan agotar, consumir, secar, y proceden del baj. lat. *agótum*: desagüe. Por otra parte, en la misma lengua, *gastá*: asolar, consumir, deteriorar, tiene derivación abundantísima. La influencia de *agosto,* mes de la sequía en Europa, fué concurrente como la de *agotar,* y recíproca con este último.

**AGOTERO. — AGOSTÍA. — AGOSTILLO. — AGOSTIZO. — AGOSTO. — AGOTABLE. — AGOTAMIENTO. — AGOTAR.** (v. *agostar*).

**AGOTE.** (s. e. D.). "Dícese de una generación o gente que hay en el valle de Baztán en Navarra, y del individuo de esta raza".

No hay tal raza. Eran los parias de la región vascongada, llamados *cagots* en Francia, voz que, según Littré, es contracción de *canes gothi*: "perros de los godos", por menosprecio de su origen (v.). Pero, la condición de parias, teníanla los *agotes* y *cagots* de que los creían descendientes de leprosos, aplicándoles en consecuencia el aislamiento medioeval de estos enfermos. Ahora bien, leproso es también *gafo* (v.); y en baj. lat. llamábase a los *cagoti,* que eran los *agotes* y *cagots, gaheti,* lo cual indica una derivación plural de *gafo*: *gafeti, gaheti,* que haría *gahoti,* como lo revela otra forma igualmente baj. lat.: *capoti,* sinónima, por cierto, como todas las mencionadas, que a su vez lo son de leproso. *Agote,* como *cagot,* resultan, pues, simples metátesis de *gafo*: leproso, a través del plural baj. lat. *gaheti, gahoti.*

**AGOVÍA.** (s. e. D.). "*Alborga*". Es decir *abarca* y *alpargata.* V. *agobiar.*

AGOZCADO.

AGRACEJINA. "Fruto del *agracejo,* 2º art."; y esta voz "de *agraz,* 2º art.", que procedería "del ár. *argueç,* agracejo". Esta última voz, en su 1er. art., sería "diminutivo de *agraz,* 1er. art.", significando: "uva que queda muy pequeña y no llega a madurar. 2. Aceituna que cae del árbol antes de madurar"; mientras el susodicho *agraz,* 1er. art., es "uva sin madurar. 2. Zumo que se saca de la uva no madura. 3. *Agrazada.* 4. *Calderilla* 3ª acep. 5. Amargura, sinsabor, disgusto". El Dic. le atribuye erróneamente procedencia de *agro* 1er. art., pues corresponde al 2º que es mera variante de *agrio* (v.).

Pero no hay tal. *Agracejina, agracejo* 1º y 2º arts., *agraceño, agracera, agracero, agracillo, agraz* 1º y 2º arts., *agrazada, agrazar, agrazón* 1º y 2º arts., *agrecillo, agrete, agriaz, agrifolio, agrilla, agrio, agrión, agro* 2º art., *agrura, alarguez, alarije, arije, arlo* 1ª acep., *larije* y *ligeruela,* proceden de un mismo tronco greco-latino, que a través del baj. lat., engendró en nuestra lengua, como vástago troncal a su vez, el mencionado *agraz,* según vamos a estudiarlo.

Tengo dicho que esta voz procede, según el Dic., de *agro* (2º art.) forma de *agrio* a la cual atribuye aquél como origen el lat. *acrus*: acerbo, acre, agrio; pero este último era ya en la época clásica un arcaísmo de *acer, acris* (*idem*) de influencia poco probable sobre la lengua popular a no ser como supuesto cultismo. Lo que hay en realidad, es que el lat. *acris,* vinculado con las voces de la misma lengua, *acredo*: amargura, sabor áspero; *acre*: agriamente, y *acrior*: acérrimo, concurrió a la formación de *agraz* y de *agrio* cuyo origen es griego como se verá.

Efectivamente, en gr. *ágriás* significa montaraz, rústico, salvaje, y se aplicaba por antonomasia a la viña silvestre, lo cual bastaría por sí sólo para *agraz* y para *agrio,* dado el doble acento de dicha voz original; pero *agrios* entra en la composición de unos dieciseis nombres griegos de plantas muy distintas, aunque todas agrias, amargas, picantes, ásperas, espinosas; y de las veinticinco voces castellanas que estudiamos en este art., veintidós refiérense a plantas o propiedades vegetales.

Tanto en gr. como en lat., *ágriós* y *acer acris,* significan, además, directa o radicalmente, agudo, cortante, fuerte, punzante, y también audaz, cruel, fiero, poderoso, rígido, severo, valeroso, vehemente, a la vez que atento, cuidadoso, diligente, pronto: variedad de aceps. que por sí sola explicaría la de voces derivadas en lat., que son muchísimas, y en castellano según acaba de verse, inclusive, por cierto, la multiplicidad de sus sentidos propios y figurados.

Por otra parte, en gr., las voces *agriodétes* y *agriofágos* designan al

que vive de frutos silvestres; *acremón* significa brote; *acrebes* la primera juventud; y *acrozínion* primicias frutales. Casi todas estas voces pasaron al bajo griego hablado durante la primera Edad Media en la costa provenzal y catalana.

Sucedió lo propio con el lat. bajo su antedicha forma *acer acris*, que por regreso a la arcaica *acrus acra* bajo la influencia de otra gr. del grupo *ágriós*: *akra*, que significa cima, punta, hizo los baj. lats. *ácrum*: acerbo, agrio, y *ácrus*: roble, lo cual indica concurrencia natural del parónimo lat. *acer*: acebo, origen de nuestro "arce", y todos árboles parecidos por su aspecto o por su madera. Baj. gr. y baj. lat. suministran, pues, los elementos transitivos de la formación, revelando que la primitiva asociación de gr. y lat. se mantuvo. El vínculo directo está en los baj. lats. *agrascum* y *agresta* que significaron agraz, con asociación de otra voz lat. del mismo grupo: *agrestis*: agreste, rústico, salvaje. Añadiré que *agraz* es voz antigua en España.

De esta suerte, al ár. *argueç* que el Dic. asienta como etimología de *agraz* 2º art., o sea "agracejo" y "marojo" (v.) ni designa en dicha lengua estas plantas, ni es otra cosa que la aljamía de la misma voz cuyo origen se le atribuye; pues me parece inaceptable la suposición de una concurrencia del nombre ár. del agraz: *hosrom*, aun bajo la forma *hazáram* con que Alcalá lo registra. Corresponde, pues, reducir a uno los dos artículos de *agraz*, y hacer lo propio con los de *agrazón* por las mismas consideraciones. La sinonimia de *agraz* con la planta llamada *calderilla* (v.) y con el *marojo* o muérdago (v.) como la de *agrazón* con el grosellero silvestre (v. *agraz* 1º y 2º arts., y *agrazón*) proviene de que todas son plantas de bayas rojas, llamadas uvas en ciertos casos, por su semejanza con las de la viña silvestre o *ágriás* que es el original griego (v. *uva*, 2ª acep.).

La forma arabizada *arguéz* suministra en cambio el origen de *alarguez* "nombre que se ha dado a varias plantas espinosas especialmente el agracejo y el aspálato" (v.) que es la retama espinosa. Ahora bien, según el Dic., *alarguez* procede "del ár. *alarguiç*, corteza de raíz de cambronera, y éste del berber *arguiç*, corteza de raíz de agracejo". Esta laboriosa etimología, tomada de Eguilaz cuyo art. es sin embargo, interesante, está mostrándonos que todo se refiere a *agraz*, según queda ya razonado. El ár. *arguéz*, *al-arguéz*, como nuestro *agrecillo*, que es el agracejo (v.) proceden directamente de los lats. *acer acris*, y *agrestis*, mediante los transitivos del baj. lat. mencionados más arriba.

De igual procedencia es la voz *alarije* (s. e. D.). Este remite simplemente a *uva alarije*: "variedad de uva de color rojo, que producen ciertas cepas altas y de sarmientos duros". Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) da el origen de la voz, o sea el ár. español *agarixa* (pro-

núnciase *agarischa*) registrado por el P. Alcalá: "vid abrazada con árbol"; pero, no se trata de una voz ár. como afirma aquel autor, sino de una forma arabizada de *agarradiza,* por la antedicha propiedad de la planta, con probable concurrencia de *agrilla* como los análogos *agracillo* y *agrecillo.* Todo ello remonta a *agraz* bajo las formas arabizadas *arguéz* y *alarguez*; siendo de advertir que la acedera, por su sabor agrio, recibe el nombre de *agrilla* (v.).

*Alarije,* como dice Eguilaz, es lo mismo que *arije* (*Glosario,* art. pertinente) con lo que la atribución académica: "del ár. *arix,* parra", es mera tautología etimológica. Igual sucede con *larije,* según lo asienta el Dic. (v.); y de esta última, a su vez, procede *ligeruela,* nombre de la uva pintona o en agraz, bajo influencia simétrica de *ciruela;* por donde resulta que no es forma diminutiva de *ligera* como lo establece aquél (v.).

La voz *arlo,* nombre del agracejo, procede también de *agrio, agro,* 2º art. La transformación de esta última en *arlo,* confírmala por índole y por semejanzas de morfología vegetal, el baj. lat. *álgri*: alga, planta entre cuyas especies figura el sargazo gigante, que siendo la más notable de todas, recibe precisamente el nombre de "uva de mar" por sus bayas purpúreas, aun cuando el Dic. no registra esta acep. (v. *uva*). Entre nuestros campesinos del interior he oído decir *algrio* por *agrio.* Además de esto, y también en baj. lat., *árilli* significaba uvas secas, aunque esta voz procede del lat. *áridum áridi*; y *arloxéius* (pronúnciase *arloschéius*) fué un nombre del aliso que tiene por fruta una especie de guindita. El sufijo baj. lat. *xéius,* que hizo nuestros diminutivos *cejo, ejo* (con jota fr. antigua) y *cillo,* indica que *arloxéius* vino a ser en baj. lat. lo mismo que *agracejo* y *agracillo.*

(*Las sesenta y dos voces que siguen, sin observación o estudiadas y remitidas en el art.* AGRACEJINA.)

**AGREMÁN.** Según el Dic., "del fr. *agrément.* Labor de pasamanería en forma de cinta, usada para adornos y guarniciones".

Las voces latinas *caracalla*: capote, casaca, y *chlamys*: toga, concurrieron a la formación del baj. lat. de España, *gramalla*: toga, y del ital. *gramaglia*: traje de luto, según una contracción baj. lat. que vemos presentarse en *gramare,* forma de *garminare,* que procedió a su vez del lat, *carminare*: cardar, significando lo mismo. Concurrida por otro baj. lat., *gramma*: dibujo, línea, que procedió del gr. *grammé*: contorno, lineamiento, rasgo, *gramalla* hizo *gramita*: franja, orla, también en baj. lat. *Agremán* es, pues, una forma popular regresiva al *grammé* griego, y apoyada en la antedicha baj. lat. *gramalla.* Así lo confirma el hecho de que sea voz corriente en la campaña salmantina.

Por otra parte, *agramar*: "majar el cáñamo o el lino para separar del tallo la fibra", procede, según el Dic., "de *a* 2º art., y *gramar*"; mientras este verbo que significa "dar segunda mano al pan después de amasado", procede "del lat. *carminare*, cardar", pero bajo su acep. metafórica de componer con arte o ingenio: todo lo cual concurre al sentido de adorno.

*Gramalla*, en nuestra lengua, significa "vestidura larga hasta los pies, a manera de bata, de que se usó mucho en lo antiguo", y también "cota de malla"; pero el Dic., en vez de recurrir al baj. lat. de España, *gramalla*: toga, que no menciona siquiera, asigna como origen de dicha voz "el fr. *gramalle*" que en dicha lengua no existe. (v. *gramar*).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**AGRIAZ** (v. *agracejina*). **AGRÍCOLA. — AGRICULTOR. — AGRICULTURA. — AGRIDULCE. — AGRIETAR. — AGRIFADA. — AGRIFOLIO. — AGRILLA. — AGRILLARSE. — AGRIMENSOR. — AGRIMENSURA. — AGRIMONIA. — AGRIMOÑA. — AGRIO.**

**AGRIÓN.** Según el Dic., "de *agrio*. Tumefacción más o menos (*sic*) dura y dolorosa, según las causas (*resic*) que suelen padecer las caballerías en la punta del corvejón. 2. *Agriaz*".

Del gr. *akrisquion*: punta de la cadera, concurrido por el lat. *acrius*: aspérrimo, que es forma adverbial de *acer acris*: agudo, cruel, punzante.

Para la 2ª acep., v. *agracejina*.

**AGRIPALMA.** Según el Dic., "del lat. *acer, acris*, fuerte, punzante, y *palma*, palma".

Ni por su sabor ni por su estructura, la planta así llamada corresponde a la etimología que el Dic. asienta (v.). Es una herbácea insípida e inerme, si exceptuamos, por mera prolijidad, el cáliz de sus flores que termina en espinillas insignificantes.

Parece más justo atribuir la formación de la voz al gr. *ágrios*: montaraz, silvestre, que entra en la composición nominal de tantos vejetales (v. *agracejina*) y que hizo en lat. *ager agri*: campo, lo cual vendría a dar "palma campestre", si consideramos que *palma* designó en lat. las hojas anchas en general, como el pámpano, por ejemplo. Con todo, es de considerar la forma baj. lat. *aegripomium*: otoño, porque la voz *aegror*: enfermedad, que entra, en su composición, puede haber determinado la formación de la voz, o concurrido a ella, dado que la *agripalma* es planta curativa de los males del corazón, motivo por el cual recibía también el nombre de *cardiaca* que ha pasado a nuestro idioma (v.). Corresponde, asimismo, agregar como afir-

mación de la índole formativa con la raíz *agr*, que *agra* en baj. lat. significó cáñamo.

**AGRISADO. — AGRISETADO. — AGRO** (*para el 2º art. v. agracejina*). **AGRONOMÍA. — AGRONÓMICO. — AGRÓNOMO. — AGRUMAR. — AGRUPACIÓN. — AGRUPAR. — AGRURA** (v. *agracejina*).

**AGUA.** Faltan, entre otras, las aceps. americanas de *agua viva*: medusa (v.) y de la locución "como agua": saber bien una cosa (v. a este respecto el *Diccionario de Americanismos* por Augusto Malaret, 2ª edición. San Juan, Puerto Rico, 1931).

"*Bailarle* uno *el agua delante* a otro. Adelantarse, por cariño o adulación, a hacer lo que supone que ha de serle grato". En América, "bailarle al agua", a uno: adularlo, agradarle.

El origen de esta locución está en la acep. anticuada de *bailar*: conceder, dar, otorgar, que procedió del baj. lat. *ballare* (*idem*, lo propio que danzar) procedente a su vez del lat. *bajulare*: cargar, llevar en brazos o a cuestas, el cual, por contracción sobre la sílaba *baj* (pronúnciase *bái*) de su infinitivo propio *bájulo*, hizo el rumano *baiéz*: alimentar, criar, cuidar; el fr. *bailler*: conceder, dar; el antiguo ital. *balïare*: consignar, otorgar; los provenzales *bailar, balhar*: acordar, ceder, dar, prestar; mientras el port. *bajular*: adular, lisonjear, que, como se vé, corresponde ya directamente a la locución que estudiamos, es, por cierto, el mismo verbo latino. Corresponde, sin embargo, advertir que esta forma portuguesa, asocia el lat. *basiare*: besar, que en port. es *beijar* (con jota fr·) y en provenzal *baïhá*.

Por otra part., el lat. *bájulus*: cargador, mozo de cordel, que pasó con forma y acep. iguales al antiguo ital. *bájulo*, significó ya en las Sicilia del siglo XIII, perceptor de impuestos, bajo la acep. de ayudante. Tal es el origen del ital. *bálio* (*idem*) que generalizado a título gubernativo y judicial, hizo el antiguo fr. *bail*, el castellano y provenzal *baile*, (v.) y los catalanes *balle, batlle*, todos los cuales significan juez. Así, precisamente en la última de las lenguas citadas, *batlle de ayguas*, o sea juez de aguas, y también fontanero: por donde "bailarle el agua delante", o simplemente "bailarle el agua" a una persona, por adularla, alhagarla, es acep. figurada de darle, llevarle u ofrecerle el agua con anticipación obsequiosa, ora para beber, ora por concesión de regadío. La forma provenzal *baïla me* significa dame o tráeme.

Todas las formas romances que acabamos de ver, tienen en el baj. lat. sus antecedentes transitivos, derivados a su vez de los lats. *bájulus, bájulo, are*, con las variantes radicales *bag, bái, báil, báill, baj, bal, ball*, como por ejemplo: *báglia*: ejido, jurisdicción comunal; *baiare*: adular; *bailetus*: criado; *bailia*: administración, autoridad, concesión, contri-

bución dádiva, jurisdicción, justicia, servicio, tutela, y sus derivados y variantes de iguales aceps., *bailivia, baillagium, bailleium, bailleta, baillia, baillum, baillus, bailo,* entre otros muchos; *bájula*: nodriza, magistratura, y también vasija, vaso de agua; *bajulare*: administrar, gobernar; *bájulus*: cargador, comisario municipal, escribano, gobernador, juez de paz, maestro de escuela, magistrado en general, procurador, sacristán, tutor; *balia,* con las mismas aceps. que *bailia; bálium, bálius,* con las de *bájulus,* y las variantes con elle: *ball...* más numerosas todavía.

Esta profusión de aceps. en el baj. lat., explica las romances; y especialmente, en el caso que nos ocupa, el citado verbo *ballare*: conceder, dar, otorgar, y también bailar, que de acuerdo con todo lo antedicho, nos dá el origen de otra locución castellana: "de balde", es decir gratuitamente. Así lo confirman dos baj. lats. más: *baldantia*: alegría, diversión, generosidad, y *ballum*: protección. El Dic. atribuye a la voz *balde* de dicha locución "el mismo origen que *balda*": voz anticuada que significó a su vez "cosa de poquísimo precio y de ningún provecho", y cuya procedencia sería "el ár. *bátila,* cosa vana, inútil". Pero, sin negar la concurrencia de aquella anticuada voz, insisto en la procedencia latina de la que estudio, y que a mi ver es el origen de *baldío,* atribuído también a *balda* por la Academia: todo lo cual, con su discusión pertinente, está detallado en los artículos respectivos.

**AGUACATAL. — AGUACATE. — AGUACATILLO. — AGUACERO. — AGUACIBERA.**

**AGUACIL.** El Dic. dá por anticuada esta voz, forma de *alguacil*: funcionario, magistrado (v.); aunque, según lo asienta él mismo, úsanla en Salamanca, o sea la región castellana por excelencia. Bajo una y otra forma, usámosla también en la República Argentina para designar a la libélula, porque la aparición de enjambres de dicho insecto, suele anunciar lluvia próxima. La influencia, de la voz *agua,* sobre todo en la antedicha forma *aguacil,* es, aquí, preponderante. Por otra parte, la 4ª acep. de la voz alguacil: "especie de araña", etc., (v.) explica nuestra designación del otro insecto; así como la de *alguacil del agua,* aplicada al encargado de proveer este líquido en los buques (v.) robustece la casticidad de nuestra acep.

**AGUACHAR.** (s. e. D.). "Charco". Es forma de *aguazal* (v.) y procede, por lo tanto, de *agua.*

**AGUACHAR.** 2º art. Para el Dic., "de *agua*" en sus dos aceps.: "*Enaguachar.* 2. *Argent.* Echar barriga y carnes un caballo, por haber estado pastando ocioso una larga temporada".

Pero, en esta acep. que los argentinos aplicamos también general-

mente a echar barriga por cualquier causa los animales y las personas: — ternero, chico *aguachados* — la voz no procede ya de *agua*, como cree la Academia, sino de *guacho*: huérfano, que por carecer de lactancia y atención maternas, absorbe alimentos indigestos que causan la hipertrofia de su vientre.

**AGUACHARNAR. — AGUACHAS. — AGUACHENTO. — AGUACHINAR. AGUACHIRLE. — AGUADA.**

**AGUADERA.** Corresponde añadir a la 2ª acep. de esta voz: "cada una de las cuatro plumas anchas, una más corta que otra, que están después de los cuchillos o remeras del ala de las aves", que la designación de dichas plumas proviene de su semejanza con las tejas: "piezas... para cubrir... los techos y recibir y dejar escurrir el agua lluvia" (v.). Así lo confirma la correspondiente voz fr. *vanne*: compuerta de canal o esclusa, y también teja escurridera o "aguadera" por definición, además de su acep. de plumas, exactamente igual a la muestra.

**AGUADERO. — AGUADIJA. — AGUADO. — AGUADOR. — AGUADUCHO.**

**AGUADURA.** Según el Dic., "de *aguar*, 4ª acep." que es como sigue: "dícese de las caballerías que por haberse fatigado mucho o haber bebido estando sudadas, se constipan de modo que no pueden andar".

Pero las aceps. de la voz, no corresponden a ese pretendido origen. *Aguadura*, término de veterinaria, significa *infosura*, o sea "enfermedad de las caballerías que se presenta con dolores en dos o en los cuatro remos, caracterizada principalmente por el miedo con que pisan"; y también "absceso que se forma en lo interior del casco de las caballerías".

Procede del baj. lat. *acutus*: clavo, es decir agudo por autonomasia, y en consecuencia, del lat. *acus*: aguja, como se ve por la designación de "clavo" que en veterinaria aplican al tumor de la ranilla (v.). Concurrido por otro baj. lat., *accutes*: hueso, así como por los lats. *cunctari*: detenerse, pararse, vacilar, y *durus, a*: doloroso, molesto, sus formas derivadas *acutura, acudura*, no requieren más discusión. Tratándose de una voz técnica, la influencia del lat. *agua*: agua, explícase fonéticamente por la forma *acgua* que asumió en baj. lat. (*acqueversum*: acueducto); y como sentido, por el sinónimo *infosura* (s. e. D.) pero que a todas luces procede del lat. *infusus*: derramado, pues se trata, en efecto, de una fluxión reumática; aunque en baj. lat., *infusio* designara la enfermedad equina que corresponda a la 4ª acep. de *aguar*, o sea lo que indujo probablemente en error a la Academia.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AGUAFIESTAS. — AGUAFUERTE. — AGUAGOMA. — AGUAGRIERO, RA. — AGUAITACAIMÁN. — AGUAITADOR. — AGUAITAMIENTO.**

**AGUAITAR.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *guaitar.* **ACECHAR**". *Guaitar,* a su vez, que sería forma anticuada de *aguaitar* (v.) procedería "del germano *wahten,* vigilar. Por otra parte, *aguantar* que, como va a verse, tiene la misma procedencia, vendría "quizá del ital. *agguantare",* de aceps. semejantes y sinónimas, pero moderno.

*Aguantar* significa a su vez: "Detener, contener. 2. Sufrir, soportar, tolerar. 3. Resistir con fortaleza o vigor pesos, impulsos, trabajos, etc. 4. *Mar.* Tratándose de cuerdas o cubos, tirar del que está flojo hasta ponerlo tenso. 5. *Taurom.* Adelantar el diestro el pie izquierdo en la suerte de matar, etc., etc. 6. Callarse, contenerse, reprimirse". *Acechar,* sinónimo de *aguaitar,* como acaba de verse, es "observar, aguardar cautelosamente con algún propósito". (v. para su etimología, que es la misma de *asechar,* el art. pertinente de este Diccionario. *Aguante,* que procedería "de *aguantar*" (v.) significa "sufrimiento, tolerancia, paciencia. 2. Fortaleza o vigor para resistir pesos, impulsos, trabajos, etc.".

Tanto la supuesta etimología de *aguantar,* como la germánica de *aguaitar,* son erróneas como va a verse.

Efectivamente, *guanto* y *guantum* significaron en baj. lat. guarda, impedimento, protección, tutela: formas de otro baj. lat., *garántum*: garantía; y todas ellas tuvieron lo inicial *w* que explica la *u.* de *aguantar* y *aguante,* a empezar por la voz *wara* que significó valor en la acep. de precio. Nuestra voz *garante,* a su vez, acércase a la forma *aguante,* que emparienta con el baj. lat. *guanto. Guarandía, guarantía, warandía* y *warantía,* formas de *garantía,* significaron también en baj. lat., autoridad y protección; mientras "garantía" es, precisamente, el sostén del crédito. Así lo comprueba el antiguo

verbo castellano *guarir*, que significó aguantarse, mantenerse, permanecer, subsistir, además de curar y guarecer (v.) por los motivos que más abajo se verá. El Dic. asígnale como etimología "el germano *warjan*, proteger"; aunque ya veremos también que todo ello es antojadizo. Sucede lo propio con el anticuado *guarenticio* y con *guarentigio*, epítetos forenses de *garantía* (v.) que el Dic. deriva de otro alto alemán: "*werento*, garante"...

Ahora bien, el lat. *vereor*, significa recelar, respetar, venerar; y las aceps. originales de *guardia* son acecho, protección. El adverbio lat. *verénter*: respetuosamente, pudo, sin duda, hacer *veránter*, como se vé por el actual fr. *en* que suena *an;* y así lo confirma, por cierto, el adverbio baj. lat. *veránter*: verdaderamente, de idéntica estructura fonética y gramatical. La concurrencia de ambos con su respectiva acep., para formar *garante* y *garantía*, está patente en las formas baj. lats. *varantus, varantía* (*idem, idem*) que mediante la antedicha *w* de los sinónimos, hizo *gwarantia* en antiguo inglés y *guarantire*: garantir, en antiguo italiano. Todo ello remonta, pues, al lat. *vereor*: recelar, respetar, temer, que por medio del antedicho *verénter*, y de *verendus*: respetable, temible, pasó al baj. lat. y a los romances según se ha visto y verá.

Por otra parte, *aguaitar* que significa acechar, como queda dicho, y que viene del anticuado *guaitar* (*idem*) y del sustantivo *guaita*: centinela, procedente según el Dic. "del germano *wahta*, guardia", autoriza, lo propio que esta última voz, a ver en *aguante* una forma de *aguaite*, concurrida por el antedicho baj. lat. *guanto*, y que, por cierto, aparece en el chilenismo *aguaite*: acecho, espera, lo propio que en el catalán *aguayt* y en los provenzales *gaito* y *gueito* de igual significación. *Guaita* fué, precisamente, el "soldado que estaba en acecho durante la noche" (v.). En baj. lat., *aguayt* significó emboscada y fué el origen inmediato del antedicho sinónimo catalán; de los franceses *aguets* y *guet* (*idem*) como de los citados provenzales *gaito* y *gueito*, según su corespondiente pronunciación en ambas lenguas; mientras en ital., según la suya que, para el caso, es como la nuestra, la misma voz hizo *agguato*: acecho, emboscada, estratagema; los anticuados *agguatare*: acechar, mirar, o sea *guardare*, que así resulta sinónimo, y *agguattare* que es el moderno *acquattare*: esconder, guarecerse, acechar oculto.

Dicho baj. lat. *aguayt*, tomó asimismo las formas *aguaytum* y *aguaitum*, cuyo verbo: *agüitare*: acechar, completa la filiación romance que nos ocupa. La grafía *awet*, de la misma voz, que aparece a fines del siglo XIV, constituye la transición a los antedichos ital. y

fr. *agguato* y *aguet* (*idem, idem*) y confirma el ya señalado valor de la *w* en baj. lat., que no indica procedencia germánica como supone la Academia.

Mas, aquí concurre, con importancia igual, un decisivo elemento arábigo: la voz *ghata,* que significa cubierta, tapa, y que es también el verbo cubrir, esconder, consignado por el P. Alcalá como *gatti* en el ár. de España. Ahí está a su vez el origen de los bajs. lats., concurrentes también, *gáita*: centinela, escucha, patrulla, que fué asimismo *gaitum,* y su verbo *gaitare,* cuyas formas sinónimas: *wacta, wactare,* completan la vinculación formatriz con las antedichas de *garantía* y *garantir.* Tal es, asimismo, la procedencia del antiguo y moderno italianos *guatto, guatare*: acecho, acechar, que, como se ve, son los mismos ya mencionados *agguato, agguatare,* lo propio que los correspondientes franceses *gaîte, guet*: acecho, y su verbo *guetter,* completados por la forma *aguets*: emboscada. Los antiguos alemanes o "germanos" de la Academia, *wahten*: vigilar, que es también *warten,* así como *wahta* y *warta*: guardia, supuestos orígenes de *guaitar, guaita, guarda* y *guardia,* proceden, pues, del baj. lat., igual que estos últimos. Littré, más avisado y cauto, presumió una raíz germánica *war,* innecesaria como se ve, puesto que existía el baj. lat. *wara*: precio, garantía, refiriéndose también al lat. *vereor* en el art. *garder*: guardar, precaverse, de su Diccionario (v.); pero esto nos lleva directamente a nuestra voz *ver,* mirar, que reúne, por cierto, la acep. de atender, cuidar, proteger, vigilar (v.) y que en ital. es, precisamente, *guardare,* de idéntica significación; por donde tenemos, asimismo, el origen de *aguardar* y *aguardo* cuyas aceps. son todas confirmatorias. Así, la primera voz significa: "Esperar..... Dar tiempo o espera — ant. Guardar — Atender, respetar, tener en aprecio o estima" (v.). "AGUARDO. Mont. Paraje donde suele ocultarse el cazador..... 2. *Sal.* Espera, 1r. art., 1ª acep.". Por lo demás, las voces frs. *gare*: cobertizo, y *garer,* sinónimo de *garder,* lo propio que el ya citado ital. *guarantire*: garantir, confirman con abundancia todo lo dicho. "Ver", procede, como es sabido, del lat. *videre* mientras la forma baj. lat. *war,* del citado *ver-eor,* aparece en dos voces baj. lats., *warda* y *varda*: guardia, que fué asimismo *garda, gardia, guarda, guardia* y *wacta,* cuya transición en *guacha* estudiamos más adelante. Las permutaciones *var, gar; war, guar,* son, como se ve, las mismas de *garantía, garantir.*

Las formas populares de América: *agüeitar y agüeitón,* y las dialectales de España: *goaitar, goitar, guaitar, guaité, güeta, güetar,* constituyen otras tantas confirmaciones; y ya he mencionado el chilenismo

*aguaite,* de importancia capital en el estudio de la formación. (V. el excelente *Dic. de Americanismos* por Augusto Malaret, 2ª ed. San Juan, Puerto Rico, 1931. art. *agüeitar*).

El andalucismo *aciguatar*: "atisbar, acechar", que el Dic. consigna, pero que no estudio aparte, por ser su importancia local, tan sólo, aun cuando aquél no le atribuye procedencia ninguna (v.) motivó una acertada opinión de Monlau quien, como va a verse, dió con la familia que estudiamos, si bien perdiendo su origen en los habituales germanismos de la Academia.

"*Aciguatar* — dice — es lo mismo que atisbar: pertenece a la familia de *aguaitador, aguaitamiento* y *aguaitar,* del castellano". A lo cual agrega unas dieciseis voces correspondientes del catalán, el fr. y el ital. "En todas estas voces — prosigue — campea la idea de mirar, sin otra accesoria en unas ..... y en otras con la idea complementaria de recatarse, de procurar no ser visto". Y remite todo a *guardar,* procedente, según él "del antiguo alto alemán *warten,* vigilar, atender". Del propio modo, cree poder atenerse, para *aguantar* "al mismo origen que se da a *guante* y *guarda*" (v.); atribuyendo el de la primera de dichas voces al "bajo lat. *wantus,* que corresponde al sueco *wante* y al danés *vante,* guante".

Esta preocupación germanista, impidióle discernir que el audalucismo *aciguatar* es una forma de *acechar,* procedente del lat. *assectari*: seguir (v.) según lo prueban el antiguo ital. *asseguitare* (pronúnciase *assegüitare*) de igual acep. y procedencia latinas, y los bajs. lats. *assecurare* (*idem*) y *assecútor*: seguidor. En cuanto a las otras dos aceps. de *aciguatar* que registran los *Diccionarios* de Domínguez y de Zerolo, sin señalarlas etimología: "dar de golpes o semi asesinar"; y "causar ceguera", proceden de los lats. *assecatus*: despedazado, partido en pedazos, con influencia de *sicarius*: asesino, que explica el verbo propio *assecari*: despedazar, formado a su vez de *secare*: cortar, hender, tajar — y *caecatus*: cegato, cegatón, ciego. He creido pertinente consignarlo, ya que tratábamos de la voz *aciguatar,* cuyas aceps. revelan, como se vé, una agrupación sintética por simetría. O sea una nueva confirmación para el sistema filológico de este léxico.

Volviendo ahora a las voces que estudiábamos, las provenzales *agach*: acecho, guardia, vigilancia; *agachá*: mirar, observar; y *agachoun*: acechádera, mirador, 2ª acep., revélannos la concurrencia de otra rama baj. lat. que vincula aquella familia a nuestro verbo *agachar* y al fr. *cacher*: esconder, estudiados en el art. *acocharse* (v.). Trátase de los vocablos *guacha*: observador, vigilante, y de su forma *guachium* apocopada en el provenzal *guach* a mediados del siglo XIV,

o sean otras tantas formas de nuestro antedicho *guaita*: centinela, que fué exactamente igual en baj. lat., y cuya pronunciación *guach* procede de la forma *wacta*: guardia, que mencioné más arriba. Así formáronse a su vez los antedichos provenzales *gaito* y *gueito*: acecho, centinela, garita, guardia, vigilancia — sinónimos del fr. *guet;* mientras en dicho último idioma, *garder*: guardar, como este mismo verbo en castellano, significó también mirar, lo propio que el ital. *guardare*. Hemos visto ya que *guarda* y *guardia,* con las mismas formas que en el castellano actual, fueron voces bajolatinas. *Garer* en fr., significa también guardar, prevenirse, resguardarse; y *garenne* es coto de conejos, sotillo cercado, embalse para peces. En salmantino, a su vez, *guareña* es charca, remanso, y también finca cercada; *guareo* es pastadero; *guarear* y *guarecer,* pastar. Todo lo cual remonta a los bajs. lats. *guarenda, guarenna*: vivar, vivero; *warachia*: foraje, y *warectum*: rastrojo.

Tenemos, así, todos los elementos etimológicos de nuestras voces ya estudiadas: *aciguatar, aguaitar, aguantar, aguante, aguardar* y sus derivados, *aguardo, garante, garantía garantir* y sus derivados, *guaita, guaitar, guarda, guardar* y sus derivados, *guardia, guarentigio* y *guarir,* a los cuales atribuye el Dic. antojadiza procedencia germánica (v.) cuando todas derivan del tronco latino-arábigo constituído respectivamente por *veréor*: recelar, vinculado con *vidére*: ver, y *ghata;* cubierta, tapa, a la vez que cubrir, esconder.

Igual origen tienen las voces que pasamos a estudiar ahora: *gario, garita, garito, garlito, guante, guarecer, guerida; guarnecer* y *guarnición* bajo sus aceps. militares, y *gueto,* voz nueva: a todas las cuales, también, asigna erróneamente el Dic. procedencia distinta o no atribuye ninguna.

*Gario* (s. e. D.) sería voz leonesa, usada también en otras provincias (v.) aunque *El Dialecto Vulgar Leonés* por Santiago Alonso Garrote (Astorga, 1909) no la registra. Veamos sus aceps.: "*Bielda.* 2. Instrumento agrícola, especie de rastra de madera para recoger el abono. 3. Triple garfio para sacar de los pozos latas, cubos, etc.".

Trátase, como se ve, de instrumentos para acopiar, limpiar, recoger, aceps. que comprenden también los verbos *guardar* y *guarir* (v.). En baj. lat., *garire* significó cuidar, guardar, y también garantir; mientras *gárior* fué fiador, garante. Según Lamano y Beneite en su *Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915) *guarecer* significó antiguamente curar, acep. que el castellano conserva (v.) y que corresponde también al anticuado *guarir* y al fr. *guérir.*

Por otra parte, *garlo,* en salmantino, designa la artesa colectora

del molino harinero, y la nasa o cesto cilíndrico que se emplea en la pesca; mientras *gardo,* en baj. lat., fué guardián, pastor de ovejas. Las aceps. de acopiar, coger, recojer, persisten como se ve, indicando sobradamente el origen de *gario* y *garlo.*

Mas, esta última voz llévanos a determinar también el origen de *garlito* (s. e. D.): "especie de nasa, etc. (v.) y "2. celada, lazo o asechanza", etc., etc.

Diminutivo probable de dicho *garlo,* es forma segura de *garita* que según el Dic. procede "del fr. *garite, guérite,* de *se garer,* refugiarse". Mas, de donde realmente procede, hasta ser la misma cosa, es del baj. lat. *garita*: torrecilla empleada como mirador en azoteas y murallas de campamento, cuyas otras formas: *guarida,* que como ella es del siglo XIV, y *guarita* que remonta a principios del siglo XIII, completan, sin lugar a dudas, la vinculación familiar con *guardar, guardia* y *guarir.* Bajo la forma *warda,* que persistió hasta el siglo XIV, *guardia* remonta a principios del IX, lo que prueba la antigüedad de la antedicha grafía *war* de los lats. *ver-eor* y *videre* contraído en *ver,* y confirmada por otra forma baj. lat. de guardia: *varda,* que mencioné más arriba.

La acep. de asechanza, celada, trampa, indica en *garlito* el origen directo de *garito,* concurrido ciertamente por *garita,* cuya forma baj. lat. *guarida,* que acabamos de citar, señala el origen de dicha voz en castellano, y excluye la procedencia germánica que el Dic. le atribuye (v.).

*Guarecer,* según el Dic., procedería de *guarir,* o sea del alemán (v.) y significa, además de acoger y preservar "2. guardar, conservar y asegurar una cosa; 3. curar, medicinar; 4. ant. socorrer, amparar, ayudar; 5. intr. ant. *sanar,* 2ª acep.; 6. refugiarse, acogerse y resguardarse en alguna parte, para librarse de riesgo, daño o peligro".

Su procedencia del tronco latino-arábigo que nos ocupa, no es dudosa. En cuanto a su desinencia, que lo agrupa con *guarnecer* bajo las aceps. militares de esta voz (7ª y 8ª del Dic. académico) trátase a no dudarlo de la forma incoativa *scere, scire,* que tomaron del lat. muchos de nuestros verbos terminados en *cer, cir,* y que ofrece, por cierto, el que estudiamos en su anticuada ortografía: *guarescer* (v.). Por otra parte, el baj. lat. nos ofrece todos los antecedentes necesarios, con las voces *warachia*: forraje, y por extensión, pastadero; *warascheturn* y *warectum*: rastrojo, reserva de tierra, que explican, como se vé, el antedicho salmantino *guarecer*: pastar, definitivo a su vez para establecer la formación del que nos ocupa. El derecho feudal de arribada forzosa, encalladura y naufragio, llamóse *warescum* y *wariscum,*

voces no menos concluyentes, como se ve; y todavía es del baj. lat. la voz *warnisio*: guardia militar, puesto de guardia, *guarnición*, voz esta última que junto con *guarnecer*, dá el Dic. como procedentes de *guarnir* (*idem*) verbo que, a su vez, procedería "del antiguo alto alemán *warnón* "(¿!) Corresponde agregar que *guarnecer* y *guarnición*, bajo sus aceps. de adornar, adorno, emparientan directamente con *arnés* como está dicho en el art. pertinente.

Los antedichos bajs. lats. *guanto, guantum*: guarda, protección, que asumieron también las formas *guantus, gwantus, vantus, wantum, us*, al designar genéricamente braceral, manopla y *guante*, dan el origen de esta voz, sin necesidad de recurrir al supuesto alto flamenco *wante* de la Academia (v.) Es, como se vé, del mismo tronco que *aguante* y *garante*, y de la misma formación que *guarantía, gwarantía, varantía* y *warantía*: garantía.

Por último, *gueto*, voz nueva que corresponde en castellano a la ital. *ghetto*: barrio de los judíos, de uso corriente y necesario, procede del mismo tronco, aunque con mayor proximidad a su elemento ár. *ghata*: cubierta, tapa, porque el antedicho barrio fué creado por los papas medioevales para refugio de los israelitas perseguidos. *Gueto* constituiría grupo con la forma asturiana *güeta*, con la voz ital. *guatto* y con las frs. *gaîte, guet*, todas las cuales significan acecho.

Hemos averiguado, pues, el origen de *vcintiseis* voces cuyas etimologías no señala o atribuye erróneamente el Dic.

**AGUAJAQUE. — AGUAJE.**

**AGUAJÍ.** (s. e. D.) "Pez acontopterigio de los mares de las Antillas, de cerca de un metro de largo, cilíndrico, rojizo, con manchas oscuras y una sola aleta dorsal. Su carne es poco apreciada".

*Acus*, es decir aguja, era en lat. el nombre de un pez así llamado por su forma alargada y cilíndrica. Trátase particularmente de un malacopterigio de forma y dimensiones parecidas a las del *aguají*, carne poco estimada también, y lomo verde. El *aguají* tiene asimismo verdoso el suyo, según el *Vocabulario Cubano* de Constantino Suárez (Habana-Madrid, 1921, art. pertinente). El pez europeo, común a todo el Mediterráneo, llámase, por cierto, *aguja* en castellano, ital. y fr. (*aguglia, aiguille*, respectivamente).

*Aguají* puede ser un derivado de *aguja;* pues los españoles de la Conquista aplicaban generalmente la nomenclatura de los seres europeos a los americanos de análoga morfología.

**AGUALLEVADO.**

**AGUAMALA.** (s. e. D.) "Medusa". Es forma popular de *Aguamar* (*idem*) también s. e. D., aunque debió asentarla: de *agua y mar*, por

el aspecto de dicho radiado, gelatinoso y transparente. Así también sus sinónimos, *aguaverde* (v.) y *aguaviva,* voz corriente en la Rep. Argentina y en el Uruguay, aunque el Dic. no la registra. En la primera forma, debe haber concurrido la idea de *mala,* por la propiedad urticante de los acalefos a cuya clase pertenece la *medusa,* y que les vale el nombre genérico de "ortigas de mar" (v.).

**AGUAMANIL.** — **AGUAMANOS.** — **AGUAMAR** (v. *aguamala*). — **AGUAMARINA.** — **AGUAMELADO.** — **AGUAMIEL.**

**AGUANAFA.** "De *agua* y el ár. *nafha,* aroma", como asienta el Dic., aunque acaso fuera más propio el ár. *náffah*: oloroso, lo cual daría literalmente "agua de olor", designación genérica que comprende la de azahar llamada *aguanafa.*

**AGUANAL.** — **AGUANÉS** (corresponde su remisión a *yaguané* que es la voz original y propia). — **AGUANIEVE.** — **AGUANOSIDAD.** — **AGUANOSO.** — **AGUANTABLE.** — **AGUANTAR** (v. *aguaitar*). **AGUAÑÓN.** — **AGUAPIÉ.** — **AGUAR.** — **AGUARÁ.**

**AGUARAIBÁ.** Según el Dic., "del guaraní *aguaraibá. Argent. Turbinto*". Y esta voz: "de *terebinto.* Arbol de América Meridional", etc., etc. "Da buena trementina y con sus bayas se hace en América una bebida muy grata". *Terebinto* es, efectivamente, el nombre aplicado a la planta en nuestras provincias de Catamarca y La Rioja.

Falta en el Dic. la mención de la forma *aguaribay,* que es como decimos en el Río de la Plata, en el Perú y en Méjico donde abunda también el árbol. Esta es, pues, la voz original, y no la metátesis guaranítica *aguaraibá,* consignada por el P. Montoya en su *Tesoro de la Lengua Guaraní,* Madrid 1639 (art. pertinente, y *yoabebá* su sinónimo) con esta definición: "Molle, yerva conocida". El *aguaribay* es, por cierto, un molle: el *Schinus molle L.*

Pero, el uso de la voz en el Perú y en México, donde la planta es indígena, excluye a mi ver su procedencia del guaraní, por más que en este idioma *aguará-ibá,* daría, exactamente "fruta de zorro": denominación que aplican en nuestras provincias de Córdoba y San Luis a una solanácea llamada también *camambú o cambambú* y *pocote* (*Physalis pubescens*).

Del *agaricum* lat., que es nuestro agárico (v.) procedieron en baj. lat. *agárium,* nombre de la brionia o nueza blanca, y *algárica,* designación de la mandrágora; es decir plantas de muy diversa estructura: un hongo, una enredadera y una hierba sentada, respectivamente. Por otra parte, *aguarrás* cuya etimología académica es errónea (v.) procede del lat. *aqua*: agua, y *rásis*: trementina, producto del "aguaribay", como se ha visto. La forma portuguesa de aquella voz es *aguaráz;* y en

la misma lengua, el enebro recibe, entre otros, el nombre de *aguariço*. Terebinto y enebro son resinosos, aromáticos y de fruto picante empleado en la licorería doméstica y comercial.

El citado *aguariço*, emparienta con nuestra voz *jaguarzo* y sus formas anticuadas *jaguarza*, *xaguarço* y *xaguarcio*, que designan matorrales de jara y de varias plantas cistíneas: voces procedentes del ár. *schakuárz* (*idem*) concurrido por *zarza* que procede igualmente del ár.: *schárschak*. Así también nuestras voces *cháguar*, designación de una bromeliácea espinosa s. e. D., aunque bajo la forma *chaguál* del art. anterior, acaba de atribuirle procedencia quíchua (v.) y *caraguatá*, que el mismo léxico da exactamente por sinónima de *cháguar*, aunque asignándole ya procedencia guaranítica: contradicciones que a su vez confirman la verdadera filiación.

Por otra parte, hoja de árbol es, en ár., *uaráb*, *uarák*, que con el art. *a*, tan frecuente en las voces pasadas a nuestra lengua, hace *aguaráb*, *aguarák*. Corresponde, asimismo, señalar como aproximaciones morfológicas que confirman la índole, si acaso no concurrieron, las voces *algarrobo*, que procede del ár. *aljarrúbat*, mientras una de las formas de *aguaribay* es *aguaratbá*. (v. *Enciclopedia Espasa*, art. pertinente) y *garabato*, nombre de una planta espinosa semejante al algarrobo (v. *acocharse* y *garabato*).

En cuanto a la terminación *bay*, *ay*, escasa en castellano, pudo proceder del baj. lat. *báia*: palma, que procede a su vez del gr. y baj. gr. *báis* (*idem*). Esta voz gr. es de origen semítico, lo propio que *bálsamon*: bálsamo, que hizo en fr. *baume* (*idem*) por influencia del lat. *palma*, *palmes*: rama. Y el *aguaribay* recibe también el nombre de bálsamo en algunas comarcas. Su sinónimo técnico: *schinus dependens*, o sea "colgante", refiérese a esta forma de sus gajos o "palmas".

Creo, pues, que la voz *aguaribay*, corriente, repito, en toda América, donde es indígena desde Méjico al Río de la Plata, tiene procedencia arábiga concurrida por las voces baj. lats. que más arriba menciono y que corresponden, como se ha visto, a las peculiaridades de su resina y de su fruta. Sus productos, empleados en medicina, licorería, perfumería, tintorería y barnices, desde antes de la Conquista y sobre todo en Méjico, para los dos últimos, al menos, mediante la explotación de la cochinilla denominada *aje*, que allá vive de su savia (v. *ají* y *axina* V. N.) explican la difusión de su nombre, además de su copiosa sinonimia castellana, portuguesa, quíchua y azteca, que no es del caso mencionar en este artículo.

**AGUARDADA.** — **AGUARDADERO.** — **AGUARDADOR.** — **AGUARDAMIENTO.** — **AGUARDAR** (v. *aguaitar*). **AGUARDENTERÍA.** — **AGUAR-**

**DENTERO. — AGUARDENTOSO. — AGUARDIENTE. — AGUARDILLADO. AGUARDO** (v. *aguaitar*). **AGUARIBAY** (v. *aguaraibá*).

**AGUARRÁS.** Según el Dic., "de *agua* y el fr. *rase,* aguarrás. Aceite volátil de trementina".

Pero el fr. *rase,* que procede del lat. *rásis*: trementina, indica que nuestra voz *aguarrás* está compuesta con dicho lat., y así lo confirma el port. *aguaraz* (*idem*).

**AGUATERO.** V. N. Aguador, 1ª acep. Usado en toda América y conocido en España. Su formación es perfectamente castiza.

**AGUATOCHA.** (s. e. D.) "*Bomba,* 1ª acep." Es decir, "máquina para elevar el agua" (v.) y por extensión, para sacarla.

De *agua* y el lat. *ducta*: conducida, llevada, como *aguaducho*: avenida de agua, creciente (v.) que procede del lat. *aquaeductus*: acueducto. Así lo confirma la voz subsiguiente, *aguatocho,* también s. e. D., que significa "balsa o lavajo", es decir charca, y "aguamanil" o jarra y palangana. El baj. lat. ofrécenos la voz intermediaria *docha*: cuba, tinaja, vaso, y también fosa, hondonada, hoya, que procedió del gr. *dochéion*: receptáculo, y que concurrió de seguro a la formación del estudiado *aguatocho.* En la de *aguatocha* o bomba, hízolo a su vez el lat. *tróchlea*: grúa y roldana para extraer el agua de los pozos, que es nuestra *trocla* o polea (v.). Por otra parte, el lat. *trochus*: rueda de hierro, que procede del gr. *trochos*: rueda en general, ha hecho en nuestra lengua *troco,* que es un pez redondo (v.); — y todo ello suministra, como se vé, los elementos etimológicos de las voces que estudiamos.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AGUATURMA.** (s. e. D.) "Planta..... herbácea, con tallos rectos de dos metros de altura, hojas ovales, acuminadas, ásperas y vellosas; flores redondas y amarillas, y raíz tuberculosa, feculenta y comestible. 2. Raíz de esta planta: comúnmente se llama pataca".

En baj. lat., *acua* significó ángulo, arco apuntado, por concurrencia de los lats. *arcus*: arco, y *acus*: aguja, punta por extensión; y *turma*, en castellano, es criadilla de tierra, trufa, por formación concurrente de los lats. *túber*: trufa, tubérculo en general, y *túmor*: tumor, hinchazón en sentido genérico, mediante la voz igualmente lat. *tumba*: sepulcro, bajo la acep. de montón de tierra que precisa más aún el sinónimo *túmulus*: túmulo; pues el lat. *turma* que el Dic. asienta como etimología de aquella voz (v.) no existe, ni tampoco en baj. lat., sino con las exclusivas aceps. de escuadrón, patrulla, y subdivisión burocrática. La raíz fusiforme de la *aguaturma* determinó la formación de su nombre, que viene, como se vé, a decir literalmente "tubérculo agudo". El elemento baj. lat. *acua* de su formación, hizo *agua* por identidad fonética con *aqua*: agua en ambos latines, según tendencia popular a la adopción simplificadora de la voz más corriente.

**AGUAVERDE** (v. *aguamala*). **AGUAVIENTO**

**AGUAVIENTOS.** (s. e. D.) "Planta perenne, de la familia de las labiadas, como de un metro de altura, con hojas gruesas, felpudas y de color verde claro, y flores terminales encarnadas".

Es la *Phlomis herba venti* de Linneo, llamada así: "hierba del viento", por la facilidad con que vuela cuando está seca en invierno, al soplo del aire en sus cálices persistentes. Amontonada así en los barrancos y cauces, donde la gente pobre va a buscarla como leña (v. Larrousse, *Grand Dictionnaire*, art. *Phlomide*) de esto puede venir la asociación formativa con *agua*. Apuntaré, sin embargo, una posible

concurrencia del baj. lat. *agulla*: viruta, que es una forma de "aguja" bajo la acep. de arista del pino y otros árboles; así como una influencia conjeturable del gr. *aguiá*: camino, sendero, vinculado, acaso, con *ágriás*: campestre, rústico, que entra en la composición griega de muchos nombres de plantas. El vulgo tiende siempre a refundir la pronunciación de las voces fonéticamente parecidas, en la más usual de todas.

**AGUAVILLA** (v. *agauja*).

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**AGUEDITA.** (s. e. D.) "Arbol de América de la familia de las terebintáceas, de cinco a siete metros de altura, con flores de cinco pétalos", etc. "Las hojas y la corteza son muy amargas y tienen virtud febrífuga".

El lat. *acuta*: aguda, significó por antonomasia fiebre violenta o "aguda" en baj. lat. Dicha voz, concurrida por otro lat., *ácuere*: aguzar, punzar, hizo en ingl. *ague* (pronúnciase *éguiu*): fiebre intermitente; antonomasia que aparece en el nombre ingl. del sasafrás: *ague-tree*, así llamado por sus propiedades febrífugas. *Agadeus* es, por otra parte, retama espinosa en provenzal, y tiene el mismo origen lat., confirmado y amplificado por la forma *agudet*: aguzado, punzante, que fué *agueté* en ant. fr. *Acuitas*, significa, por último, agudeza en baj. lat., y así tenemos todos los elementos formativos de la voz que estudiamos; pues dicho baj. lat., derivado de *acutus*: agudo, es contracción de *acutitas*, lo cual indica que se pronunciaba *acu-ítas*.

Ahora bien, la voz gr. *agathós*: benéfico, bueno, excelente, de donde procede el nombre propio *Agueda*, que es forma popular, figura en la denominación de varios géneros botánicos: *agathea; agathelepis; agathodos; agathofilo; agathosme...*; por donde pudo concurrir a la formación de la voz que nos ocupa, bajo la acep. de benéfica, ya que es el nombre de una planta curativa.

**AGÜELA. — AGÜELO. — AGÜERA. — AGÜERO. — AGUERRIDO. — AGUERRIR. — AGÜETAS.**

**AGUIERO.** Según el Dic., "del port. *aguieiro*. Rollo de madera de castaño, de cuatro metros y 60 centímetros de largo, destinado a la construcción".

La voz port. designa las viguetas oblicuas que forman la armazón de los techos de caballete.

Ambas voces proceden de *agua* en la acep. de vertiente del techo (v. 10ª acep.). En baj. lat., *aiguerium* fué acueducto. En ant. fr. *aigue* significó agua, y de ahí procede en el mismo idioma la voz *aiguière*:

jarra. Según Littré en el art. de su Diccionario, correspondiente a esta última voz, en la comarca de Berry llaman *aiguière* al canalizo que desagua los campos. *Agueiro,* en port., designa el caño evacuador de los techos, y el orificio practicado en los muros para dar paso a las aguas. Bajo esta última acep., adopta en gallego la forma *agüeiro.*

**AGUIJA.** Según el Dic. "del vasco *eguija,* punta, canto. *Guija*". Y esta voz (s. e. D.) significa pequeño canto rodado y semilla por metáfora. (v. *almorta,* 2.).

Pero no hay tal vasco, ni sé que en dicha lengua exista esa voz. *Aguija,* como *aguijada, aguijar* y *aijada,* son derivados de *aguja,* y procedentes como esta voz de los lats. *ácus, ácula, acúcula,* que hicieron en baj. lat. *agulla*: arista del pino, astilla, y *aguillada*: aguijada. Hasta la época histórica, empleóse los cantos agudos de pedernal para casquillos de flecha; y esa misma voz deriva de *casco* que significó primeramente pedazo de cerámica y de piedra. Por último, *aguilla,* en baj. lat., significó aguja arquitectónica, punta de pirámide: todo lo cual concurrió en la etimología de la voz que estudiamos, así como en la de su sinónima *guija;* si bien ésta, bajo su forma anticuada *grija,* vincúlase a otros elementos (v.).

**AGUIJADA. — AGUIJADOR. — AGUIJADURA. — AGUIJATORIO, RIA. — AGUIJEÑO.**

**AGUIJÓN.** "Del lat. *acúleus,* de *acus,* aguja", como asienta el Dic.; pero a través del baj. lat. *aculionis* que hizo el provenzal *agulión* (*idem, idem*).

**AGUIJONADA. — AGUIJONOMIENTO. — AGUIJONAZO. — AGUIJONEADOR. AGUIJONEAR.**

**AGUILA.** 6ª acep. *Palo del águila,* designación común a las plantas llamadas aladierna, bañón y pajarilla, procede del ár. *ákil*: romero, que el *Vocabulista* del P. Alcalá registra como *águila,* completando la formación. Trátase de plantas semejantes por sus propiedades o su estructura. La pajarilla es, por otra parte, la *aguileña,* voz que tampoco deriva de *águila* como asienta el Dic. (v.) sino de su propio nombre lat. *aquilégia,* cuya forma popular indica la concurrencia por simetría, de *leña* bajo la doble acep. sustantiva y sufija de esta voz.

**AGUILANDO.** "*Aguinaldo,* 1ª acep." (s. e. D.). Regalo que se dá en Navidad o en la fiesta de la Epifanía. 2. Bejuco silvestre..... muy común en..... Cuba y que florece por Pascua de Navidad".

Constantino Suárez en su *Vocabulario Cubano* (Habana y Madrid, 1921) dice: "Aguinaldo. Reciben este nombre un (*sic*) crecido número de enredaderas o bejucos silvestres". Menciona ocho. "Toman

este nombre, explica más abajo, porque florecen en Navidad, días de aguinaldo".

*Aguilando* y *aguinaldo*, proceden de la expresión bretona *a-guilat*: con alegría, festivamente, derivada de la voz también bretona *guil*: fiesta, que provino a su vez del lat. *hilaris*: alegre, gozoso, (V. *Vocabulaire Vieux - Bréton* por J. Loth; *París*, 1884, pág. 138).

En antiguo fr., la voz *aguilanneuf*: literalmente al *gui* o muérdago del año nuevo: *au-guil'an-neuf*, designaba la fiesta del primero de año, en la cual se regala guías de muérdago como prenda de buena suerte, decorándose las casas con guirnaldas de la misma planta. Dicha voz contrájose luego en *aguilan*: el *gui* del año, por antonomasia. Y *aguilan* es, como se ve, nuestro *aguilando* en sus dos aceps. Las terminaciones *aldo, ando* de nuestras voces, son regresos lats. intercambiados por metátesis, al lat. *annus*: año, que se escribía también *anno*.

Por otra parte, de ahí procede *guirnalda*, que antiguamente fué *guirlanda* (v.); aunque el Dic., siguiendo a Littré (art. *guirlande* del *Dictionnaire*) atribuye a dicha voz la consabida procedencia germánica, que el citado autor considera, sin embargo, dudosa (v.).

**AGUILEÑA** (v. *Aguila*). — **AGUILEÑO, ÑA.**

**AGUILILLA.** Según el Dic., "diminutivo de *águila. Caballo aguililla*". Y éste: "En algunos países de América, cierto caballo muy veloz en el paso".

Pero, en Bolivia, según Malaret, (*Diccionario de Americanismos;* San Juan, Puerto Rico, 1931) *aguililla* es el "paso acompasado de un caballo de paseo" y también "se dice del andar de las mujeres". *Aguilillo*, a su vez, significa en el mismo país, "caballo de andar ligero y suave", siendo sinónimo de *aguililla* en Colombia. (*op-cit.*, arts. pertinentes). El art. *ajilar* del mismo diccionario, asienta: "2. C. Rica, Cuba, P. Rico, Tabasco (Méx.) y Venez. Ir, marchar, salir. En el Dic. de Autoridades, *ahilar*: andar de prisa... En Andalucía es huir, correr".

Todo lo cual nos indica que el origen de la voz es *ágil*, concurrido por *aquilio*, forma baj. lat. de *aguijón*, intermedia entre las francesas *aiguillon* (*idem*), y *aiguille*: aguja, cuya pronunciación, que es *egüill*, con elle líquida como la muestra, confirma el parentezco y explica la formación, vinculada acaso con *águila* por la apariencia diminutiva de la voz que estudiamos, o transformación en diminutivo por simetría. Nuestro verbo *guillarse* 1ª acep., que significa irse, huirse (v.) pertenece al mismo grupo, según lo explican *guija* (v. *aguija*) y el antedicho andalucismo *ahilar*: correr, huir. La etimología de que carece en el Dic., queda así establecida como se vé.

AGUILÓN. Según el Dic. "aumentativo de *águila*. 2. Brazos de una (*sic*) grúa. 3. Caño cuadrado de barro. 4. Teja o pizarra cortada oblícuamente para que ajuste sobre la lima tesa de un tejado. 5. Angulo que forma en su parte superior un edificio cubierto a dos aguas. 6. Madero que en las armaduras de faldón está puesto diagonalmente desde el ángulo del edificio hasta el cuadral. 7. *Blas.* Aguila sin pico ni garras".

En su 2ª acep., la voz procede del lat. *águila*: corvo, ganchudo, que algunos relacionan con *axilla*: sobaco, y otros creen sinécdoque relativa al pico y uñas del águila sinónima.

Para la 3ª acep., el origen es el lat. *aquilégium*: aljibe, cisterna, captación, conducción de *agua*, voz de la cual deriva, lo propio que *aquilégius, aquílex*: fontanero, pocero. Cuando las voces baj. lats. conservaban el sufijo *um*, su pronunciación era generalmente aguda, y abreviativa o contractora de la palabra misma. Así, sobre todo, en fr., por índole y por influencia de la *e* semimuda interna que le es peculiar. *Aquilégium* contrájose, pues, en *aquilión*, el cual por simetría fonética con *aquilón*: viento del Norte (v.) que fué voz contemporánea, resultó la que estudiamos. Los originales lats. concurrieron en sus aceps. 2ª y 3ª; pues, efectivamente, la grúa designada con el nombre de *aguilón* emp'eábase generalmente para extraer agua de los pozos, y el "caño cuadrado" del mismo nombre es un arcaduz o conducto de agua.

Bajo sus aceps. 4ª, 5ª y 6ª, la voz procede de otra acep. lat. de *águila*:-águila, que designa el tímpano de los edificios o frontón triangular de ladrillo, madera o piedra.

AGUILONIA. (s. e. D.). "*Nueza*". La nueza o nuerza es una enredadera llamada "blanca" o "negra" según el color de sus flores o su follaje, y cuyos frutos son bayas negras o rojas (v.).

Del lat. *áquilus, a*: negro, negruzco, oscuro, que hizo el baj. lat. *aquilinus*: morado. Debieron concurrir por simetría el lat. *acylon* y el gr. *akylon*, nombres de la bellota.

AGUILUCHO.

AGUÍN. Según el Dic. es "voz éuscara. Arbusto de la familia de las coníferas, de uno a dos metros de altura, con ramas que arrancan desde la base, entrelazadas y elevadas en la punta, y conos ovoides y redondeados".

Pero, en vascuence escriben y pronuncian *agín, agina*, que es el nombre del tejo: una conífera (v. *Diccionario Etimológico Bascongado* por P. Novia de Salcedo, art. *agina*).

La voz procede del lat. *ácinos*: albahaca silvestre, que en gr. es *ákinos*, concurrido por otro gr., *ákis*: cono, punta, con referencia al fruto de la planta, que es una piña o "cono" por antonomasia en castellano (v.) y en gr.: *kónos*, de donde salió a su vez el lat. *cúneus*: cuña. *Aguja* es también el nombre castellano de una planta (v. *aguja*, 22ª acep.) y *cima*, en lat., designa generalmente la copa arbórea.

En baj. lat., *accina* significó encina y asimismo su bellota; al paso que *encina*, procede de otro baj. lat.: *ilicina*, derivado del lat. *ílex* (*idem*); mientras el lat. *acylon* y el gr. *akylon* son sinónimos de la bellota, fruta ovoide y puntiaguda. (La *kapa* griega pasa indistintamente como *c* y como *k* al lat. y al romance). Pertenece a la misma filiación el port. *cinara*: alcachofa, cardo hortense, que procede del gr. *kinara* (*idem*) planta característica por sus flores comestibles de forma cónica.

Por otra parte, en gr., *cinacantha* y *kinósbatos*: literal y respectivamente "espina de perro" y "matorral de perro", designan el rosal silvestre; mientras *kinna* es el nombre de la grama denominada en fr. *chiendent*: voz que viene a decir "diente de perro". No menos de doce plantas muy distintas entre sí, llevan en gr. nombres que empiezan con *kyno*: perro, entre ellas la *cinoglosa*: literalmente, "lengua de perro", cuya raíz, según Plinio (*Nat. Hist.*, XXV, 41) cura las fiebres intermitentes, y que parece haber sido el llantén. (La *úpsilon* griega suena como la *u* francesa).

Todo esto va a ponernos sobre el rastro, como se verá, para indagar la procedencia de *quina*, o sea, precisamente, el febrífugo de las tercianas, que el Dic. atribuye al "quíchua *quinaquina*"; aunque no existiendo en dicha lengua esa voz, resulta, de consiguiente, castellana.

Su origen directo está en el gr. *kínamon*, nombre de la canela, cuya derivación romance estudiaremos más abajo; pues antes debemos considerar un elemento constitutivo de primordial importancia.

El gr. *kínamon*, pasado al lat. con variadas formas, entre las cuales *cinnamomun*, o sea nuestra voz erudita "cinamomo": canela (v.) es de procedencia oriental, adoptada primeramente, a mi ver, bajo la forma *cyma*, nombre de cierto árbol de Arabia que algunos daban por la palmera y otros por el algodonero.

La canela y su corteza, llámanse en hebreo *kinamon* y *kinasha;* mientras el comino, o sea otro condimento oloroso, tiene por nombre *kammon*, pasado al gr. bajo la forma *kymínon* que es el lat. *cumínum*. Por otra parte, en ár., el gálbano, resina aromática que figuraba entre los perfumes rituales del culto hebreo, junto con la canela, recibe los nombres de *kenawáschak* y *kínnat*, que hizo el castellano anticuado

*quina* (*idem*). Trátase, como se vé de cosas y nombres semejantes por su empleo en la perfumería y en la farmacopea antiguas y medioevales. De ahí dimana la profusa sinonimia de *quina*, aplicada en América a plantas medicinales de todo género, desde Cuba, donde llaman así a la "aguedita" (v.) y otras, hasta el Brasil y el Río de la Plata.

El antedicho gr. *kínamon*, concurrido a no dudarlo por el también mencionado ár. *kínnat*: respectivamente la canela y el gálbano que entraban en la composición del perfume ritual de los hebreos, o incienso por antonomasia, pasaron al romance bajo la forma port. *cinamo*: canela, la anticuada castellana *quina*: gálbano (v.) y la *quina*, propiamente dicho, por la semejanza de su corteza rojiza con la de la canela que fué también oficinal; siendo de advertir, todavía, que el gr. *kinnábari*: cinabrio, bermellón y también rubia, sangre de drago, plantas rojo-tintóreas, es, asimismo, de procedencia oriental. La corteza de las ramas del quino, expéndese arrollada en canutos como las astillas de la canela; y "cascarilla", por antonomasia, es otro nombre corriente de la quina, una de cuyas variedades llamada así, perfuma al quemarse (v.). Por otra parte, la quina es también tintórea; y su empleo entre los indios era frecuente para teñir de rojo.

Concurrió seguramente a la formación de la voz, el antedicho gr. *kinna* o rosal silvestre, y acaso el verbo gr. *kíneo*: estimular, dadas las propiedades de la canela. *Quinaquina* es un quichuismo que conforme a la índole de la lengua original, reduplica para denotar variedad o excelencia; y por esto empleáronlo en el Perú, dado el mérito curativo de la planta. Según La Condamine, introductor de la voz en Europa, *quina-quina* significaba corteza de las cortezas, o corteza por excelencia, entre los indígenas del Perú; pero, insisto en que *quina* no es quíchua, y añadiré que aymara tampoco.

Por otra parte, el nombre de la quina es también *cinchona*, voz que el Dic. no registra, y que según se pretende, le fué dado por Linneo en memoria de la condesa de Cinchón, esposa del virrey del Perú, por haberse curado ella unas tercianas con la corteza de dicho árbol; pero, es de advertir que en port., *cincho* designa una planta herbácea *de tallo rojizo* que crece espontánea en las huertas y los sembrados; mientras la antedicha curación es una leyenda.

La voz port. tiene, a no dudarlo, el mismo origen gr. *kinna*: rosal silvestre, y *kinara*: alcachofa, que según quedó dicho, hizo *cinara* (*idem*) en port.

Mas, sea como quiera, la *kinna* gr. viene a darnos también el origen de nuestra voz *cinacina* (s. e. D.) planta espinosa y de seto como el rosal silvestre denominado por aquélla, mediante la reduplicación

quichuiforme que conocemos. La *kapa* gr., hace indistintamente *k* y *c* cuando pasa al lat. y al romance, sonando, en consecuencia, *que, qui, ce, ci.*

Corresponde tratar, por último, dos interesantes casos, relativos también a plantas americanas cuyos nombres figuran en los léxicos quíchuas, aunque me parecen del mismo origen que *quina*: *quénoa, quínoa,* o más comúnmente *quínua*, el *Chenopodium album* L., y *quéñoa, quéñua*, el *Polylepis racemosa* R. Pav.

La *quínua* que el Dic. dá por "voz quíchua" (v.) recibe en España los nombres de "cenizo" y "ceñiglo", según J. Hieronymus (*Plantae diaphoricae Florae Argentinae.* Bol. de la Acad. Nal. de Ciencias en Córdoba, T. IV, entregas 3ª y 4ª, pág. 199. Buenos Aires, 1882) quien añade que se trata de una hierba casi cosmopolita, y que en Hungría emplean sus hojas para teñir de rojo los cueros. En la profusa sinonimia aymara que registra Juan A. Domínguez (*Contribs. a la Materia Médica Argentina*, págs. 318-325. Buenos Aires, 1928) hay tres quínuas de distinto nombre: la "morada o muy colorada", la colorada y la rosada. Por último, la denominación de "quinua de perro" dada a la planta en el Perú (*Hieronymus*, loc. cit.) es concluyente a mi entender, si se recuerda que la voz gr. *kyno*: perro, entra en la composición nominativa de muchas plantas, mientras el vocablo *kinnábari* de la misma lengua, o sea nuestro "cinabrio", designa la rubia y la sangre de drago, plantas tintóreas en rojo como la quina, según dije.

De color rojizo como la canela y la quina, es la *quéñua* o "tabaquillo", árbol que recibe este último nombre por la estructura de su tronco envuelto en varias cortezas semejantes a hojas de tabaco flojamente arrolladas, según lo denota su propio nombre científico: *polylepis*: muchas cortezas o escamas. La analogía morfológica ha determinado a mi parecer el nombre de la planta, mera variante, como se vé, de *quina* y de *quínua.*

**AGUINALDO** (v. *aguilando*).

**AGÜIO.** (s. e. D.) "Pájaro de Costa Rica, de canto muy variado y agradable".

Trátase de una evidente onomatopeya, nominativa del gorjeo peculiar a dicho pájaro, que es la *Euphonia hirundinacea*, según Gagini (*Diccionario de Costarriqueñismos*, art. pertinente).

**AGÜISTA. — AGUIZGAR.**

**AGUJA.** 25ª acep.: "*Impr.* Arruga que a veces se hace en el papel en el momento de la impresión".

La voz nada tiene que ver aquí con el lat. *acúcula*, sino con los verbos lats. *adjugo*: atar, ligar, origen de *aduja*, que significa pliegue de la vela enrollada (v.) y *duco*: arrugar la cara, conforme está estudiado en dicha voz *aduja* que viene a ser la misma *aguja* en la acep. considerada.

28ª acep. "pl. Costillas que corresponden al cuarto delantero del animal".

En la República Argentina, "agujas" designa las vértebras lumbares de la res y la carne que las cubre. En Salamanca, según Lamano: "carne de junto al lomo, pegando a las costillas".

Bajo todas estas aceps., *aguja* es metáfora de *espina*, del lat. *spina*: espinazo.

Falta, por último, la acep. de arista, particularmente empleada para las hojas o "agujas" del pino, y que procede del lat. *acus*: aristas, granzas, a través del baj. lat. *agulla*: astilla.

AGUJADERA. — AGUJAL. — AGUJERAR. — AGUJEREAR.

AGUJERO. Según el Dic., "de *aguja*. Abertura más o menos redonda en alguna cosa, como tela, papel, pared, tabla, etc. 2. V. *Terraja de agujero cerrado*. 3. El que hace o vende agujas. 4. *Alfiletero*".

En las dos primeras aceps., la voz nada tiene que ver con *aguja*. La forma primitiva y popular *aujero*, recuerda la voz fr. *auge* que significa artesa, balde, capacho, gamella, pila, tazón, y que procede del lat. *álveus*: cauce, hueco de la nave, vasija cóncava, mediante los baj. lats. *augea*: desagüe, y *augerea*: cloaca, en los cuales concurrió ya la voz "agua", según lo indica otra forma baj. lat. de cloaca: *ayguería*, que emparienta a su vez con la fr. *aiguière*: aguamanil. Por otra parte, ojiva fué *augiva* en baj. lat.; y las voces *aigalhéro*, *agulhéro*, significan en provenzal, albañal, canal, desagüe.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AGUJERUELO.**

**AGUJETA.** (s. e. D.). "Correa o cinta con un herrete en cada punta, que sirve para atacar los calzones, jubones y otras prendas. 2. Dolores que se sienten en el cuerpo después de algún ejercicio extraordinario y violento. 3. — Propina que el que corría la posta daba al postillón".

El Dic., como se ve, supone esta voz derivada de "aguja", lo cual es exacto para las aceps. 2ª y 3ª.

Mas, en la primera, procede del lat. *ajugo*: atar, ligar, que hizo *adjugatus*: atado, unido. La voz *aguja*, por influencia de la acción de coser, concurrió a formar el baj. lat. *aguileta*: cordón, cuerda, liga, y el fr. *aiguillete* en las nueve primeras aceps. que le asigna Littré (v.) quien supone también que dicha voz deriva de aguja: *aiguille*. La transición de los lats. *adjugo, adjugatus,* que supone una derivación *adjugueta,* la cual habría hecho *agujeta* por metátesis cometida bajo la influencia de "aguja", hállase confirmada por la forma baj. lat. *agulheta,* sinónima de *aguileta,* y cuya pronunciación que fué *agulleta,* según se vé por su ortografía, corersponde a la jota lat. de *adjugo* (*ad-iugo*) y a la castellana de *aguja* que sonó como fr. hasta entrado el siglo XVI. Así lo confirman respectivamente en gallego y en leonés, *agulleta* y *aguyetas* (*idem, idem*).

**AGUJETERÍA.** — **AGUJETERO.** — **AGUJUETA. AGUOSIDAD. AGUOSO.** — **¡AGUR!.** — (v. *abur*). — **AGUSANAMIENTO.** — **AGUSANARSE.**

**AGUSÍA.** — V. N. Pérdida del sentido del gusto. Voz que formamos con las griegas *a,* partícula privativa, y *guéusis,* gusto. **AGÚSICO.** El que ha perdido el sentido del gusto.

Faltan en castellano las voces correspondientes a la pérdida del gusto, el tacto y el olfato, con sus derivados correspondientes; pues sólo existen *ceguedad* o *ceguera,* y *ciego; sordera* y *sordo* para la de la vista y el oído.

Hemos formado, pues, *anafía,* pérdida del tacto, y *anosmía,* pérdida del olfato, lo propio que sus derivados, *ánafe* y *anósmico,* con las respectivas voces griegas *a,* partícula privativa, y *n* eufónica, *afé*: tacto, y *osmé*: olor. *Anafía* y *anosmía* existen en ital. (v. *Dizionario Etimologico dei Vocaboli Italiani di Origine Ellenica,* por Marco Antonio Candiani; 2ª ed., Torino 1875); *anosmía* en fr. (v. Larrousse y Littré).

**AGUSTÍN.** — (s. e. D.) *"Mosto agustín".* Y éste: "masa de mosto cocido con harina y especia fina, a lo que suele agregarse algunos trozos de diversas frutas".

De los lats. *agglutino*: juntar, pegar cosas entre sí con *gluten* o engrudo, como el postre de la referencia con harina (v. *gluten*); *gluttus*: gaznate, tragadero, y *glutus*: coherente, pegado con engrudo, que concurrieron a formar el baj. lat. *aglutinare*: engrudar, pegar, y tragar, que bajo esta última acep. hizo el fr. *engloutir* (*idem*).

Por otra parte, el lat. *gustum*: comienzo del banquete, significó en baj. lat. golosina, manjar exquisito; y bajo su forma sinónima *gustus,* que es principalmente gusto, sabor, debió concurrir con los antedichos *glutus*: tragadero y *glutus*: pegado. Procedente a su vez del lat. *aúctus*: agregado, añadido, aumentado, reunido, el baj. lat. *augustus* (*idem*) ofrece otra concurrencia probable, dada la confección del postre que nos ocupa.

**AGUSTINIANISMO. — AGUSTINIANO. — AGUSTINO.**

**AGUTÍ.** V. N. Es la forma corriente de *acutí* enunciada en el art. *acure* (v.) y corresponde al *Dasyprocta Azarai* que no es el "conejillo de Indias" como cree la Academia, aunque se trata de un roedor. En el mismo art. recordamos que el *agutí* o *acutí* es la *cutía* de los brasileños. Mas, aquí las cosas empiezan a complicarse. La *jutía* es un roedor de Cuba, que constituye el género *capromys,* especie de gran rata trepadora denominada *hutía* en el Dic. (v.). Tanto esta voz, como la cubana y la brasileña, son meras variantes recíprocas a no dudarlo. Sucede lo mismo con *acutí, agutí,* formados por simple adición protética de la *a* popular en en concurrencia con el artículo femenino portugués *a,* y contracción de la desinencia *ía* en *í,* como *hurí* del ár. *huría.* En Haití llaman *agoutá* a un insectívoro parecido a la musaraña, que también existe en Cuba donde recibe el nombre de *aire*: onomatopeya de su grito lastimero (v.) El *coatí* o *cuatí* es un carnicero trepador de color semejante al de la mayor especie de la *jutía* cubana. El P. Montoya que registra la voz *acutí* con la acep. de "liebre, conejo montés", en su *Tesoro de la Lengua Guaraní,* Madrid, 1639, art. pertinente, no menciona *coatí* ni *cuatí,* usual en el Brasil

bajo la primera forma. *Agutí,* por otra parte, es voz corriente en América desde las Antillas al Río de la Plata.

Creo, pues, que las voces *acutí, agutí, coatí, cuatí, cutía, hutía* y *jutía,* derivan de un tronco latino que, a mi ver, es la voz *lutra*: nutria, a través de sus formas baj. lats. *lutria,* que es la transitiva, como se vé, y *lutrina*: atribución robustecida por la forma *hutla,* que según Larrousse (*Grand Dictionnaire,* art. pertinente) designa una especie de agutí. En la República Argentina, damos, precisamente, el nombre de *nutria,* que es un carnicero como el *cuatí,* a un roedor del género *capromys* como la *jutía* cubana: el *myopótamus,* voz que significa literalmente "rata de río" en gr. La confusión proviene de que tanto la nuestra como la nutria, propiamente dicho, son animales anfibios y de pelaje semejante.

La analogía de color, forma y costumbres, determinó la nomenclatura popular con que los conquistadores designaron a los seres de la Naturaleza americana, cuyos nombres indígenas reemplazaron generalmente por otros de sus idiomas: en este caso, el castellano y el portugués, tan parecidos, y más aún que al presente.

Así, el uso de una misma voz, con formas y aceps. muy análogas en varios países del Continente, indica por lo común procedencia europea, que a mayor distancia entre aquéllos, ofrece más probabilidad, aunque aparenten pertenecer a lenguas indígenas. Ni constituye prueba a favor de esto último, el hecho de hallarse consignadas en vocabularios de misioneros o de cronistas, porque unos y otros limitábanse a recoger toda voz que encontraban en uso de los indios y que les era desconocida, como pasaba con frecuencia entre los españoles de aquel tiempo, dadas la incomunicación y la autonomía dialectal de las regiones peninsulares; de suerte que dichos vocabularios están plagados de atribuciones erróneas.

Para completar las analogías morfológicas que hemos ido mencionando, recordaré que todos los antedichos animales son de color pardo rojizo y amarillento: así la variedad mayor y más conocida de la jutía cubana, y el coatí rojo que habita desde las Guayanas al Norte Argentino; el tamaño de todos ellos varía entre el del conejo y el gato; *jutía* y *coatí,* aunque de distinto orden zoológico, son trepadores; el segundo de dichos animales tiene hocico largo, cilíndrico y agudo, como el *agoutá* de Haití; ambos, como el agutí o *cutía,* la *jutía* cubana y nuestra *nutria,* son de pies muy parecidos, y todos ellos emplean los delanteros para llevarse la comida a la boca. Por último, si nuestra nutria es anfibia, el agutí es aficionado al agua y buen nadador.

Volviendo a la etimología, propiamente dicho, es de señalar como posibles concurrentes que, comprobados, resultarían definitivos para la formación, las voces provenzales *coutí, acoutí*: bonito, gracioso, limpio, que proceden del lat. *cultus*: adornado, agraciado, compuesto, y que resultarían bien aplicadas, por ejemplo, a la *jutía* y al *agutí* o *cutía;* y el nombre popular *cuto* que dan al cerdo en Honduras, relacionado seguramente con el gallego *cortello*: pocilga, que forma grupo con el castellano *cortijo* y el fr. *courtil*: patiecito. El género *capromys* al cual pertenecen la jutía cubana y nuestra nutria, viene a significar en gr. rata-jabalí, por alusión morfológica, como el de los coatís es *Nasua*: narigones, por la longitud de su hocico, y el del *agoutá,* que tiene de forma tubular el suyo, *solenodon*: del gr. *solen,* tubo, y *odon,* diente.

**AGUZADERO.** (s. e. D.) "Que sirve para aguzar. 2. Piedra aguzadera. 3. Sitio donde los jabalíes suelen acudir a hozar y a aguzar los colmillos".

Esta última operación, es una ocurrencia antojadiza para convertir las tres aceps. en derivados de aguzar. Mas, *aguzadero,* en la 3ª que nos ocupa, deriva de *hozar,* verbo que acababa, precisamente, de emplear la Academia, según lo confirma *hozadero,* que es la misma cosa (v.). *Ahozadero* hace *aguzadero* por simetría. Y ya que estamos en esto, rectificaremos la etimología errónea que el Dic. atribuye a *hozar*: mover y levantar la tierra con el hocico, *lo que hacen* (*sic.*) el puerco y el jabalí"; pues dicha palabra no procede "de *hoz,* 2º art.", como asienta, sino del lat. *fossare*: cavar.

**AGUZADOR. — AGUZADURA. — AGUZAMIENTO.**

**AGUZANIEVES.** (s. e. D.) "Pájaro... etc., etc. Abunda en nuestra península durante el invierno".

Trátase de un ave que, para dicha estación, se instala en las regiones meridionales de Europa. Su nombre es, pues, mera forma de "acusa nieves", tomado "acusar" en sus aceps. antiguas y modernas de advertir, anunciar, avisar, porque la aparición del pájaro anuncia el rigor del invierno. Así lo confirman sus otros nombres: *aguanieve* y *nevatilla,* que indican la constante asociación popular de dicha aparición con la de la nieve.

**AGUZAR.** "Del lat. acutus, agudo", como asienta el Dic., pero a través de los baj. lats. *acutare*: aguzar, y *aguzó*: aguijón, que explica la subsiguiente voz **AGUZONAZO:** "hurgonazo". v.).

**¡AH!** "Interjección con que se denotan (*sic*) muchos y diversos movimientos del ánimo, y más ordinariamente pena, admiración o sorpresa".

La Academia, tan despreocupada por lo general cuando se trata de indagación etimológica, sobre todo para las interjecciones que habitualmente descuida (v. *abur*) no lo ha hecho con la que nos ocupa, afirmando que procede "del lat. *¡ah!*".

Tal como pudo atribuirla al quíchua o al sánscrito. Es, en efecto, la realización del *lapsus* imputado a cierto novelista francés en no sé qué diálogo:

"*Ahah — fit l'autre en portugais*"... (v. *¡Ajá!*)

**AHAJAR.** Supone el Dic. que esta voz, sinónima de *ajar*, procede "quizá de *a*, 2º art., y el *b.* lat. *faculare*, hacer astillas, romper".

Veamos, ahora, las aceps. de *ajar* a cuyo artículo remite: "Maltratar o deslucir alguna cosa manoseándola o de otro modo. 2. Tratar mal de palabra a alguno para humillarle".

La suposición académica anda cerca de la verdad, como va a verse. El verbo de que se trata es, en efecto, una forma de *hachar*, voz que procede del lat. *áscia*: hacha de carpintero, y no "del germánico *hapya*" que el Dic. le atribuye como antojadiza raíz (v.) para explicar de este modo la hache inicial. Pero, ya en el baj, lat. del siglo XII, el lat. *acies*: filo, había hecho *facies* (*idem*) lo que, sin duda, concurrió a la formación de *hacha*. Por otra parte, los baj. lats. *facilla*: hoz, que es del siglo XI, y *facillare*: segar, constituyen otros aportes, habiendo sobrevivido el primero en la voz fr. *faucille* (*idem*); todo lo cual procede a su vez del lat. *falx*: hoz, origen respectivo de nuestra *falce* y del ital. *falce* (pronúnciase *falche*) que significan lo mismo. *Ahajar* y *ajar* pronunciáronse con jota fr.

Monlau, por su parte, al ocuparse de la segunda forma, "vislumbra un origen arábigo que bien pudiera ser el mismo de *achacar* o de *achaque*". (*Dicc. Etim.* art. *ajar*).

La concurrencia del árabe es evidente para mi, según lo comprueba nuestra voz *aje*: achaque, pronunciada antiguamente *ásche*, y de consiguiente, vínculo entre las formas arábigas originarias de *achaque* (v.) y el lat. *ascia*: hacha. Las voces arábigas *moajád* y *moajjár* (con jotas francesas, como antiguamente *ahajar* y *ajar*) significan arrugado, fruncido, y pudieron tener influencia en la formación; pero el origen de las que estudiamos, está principalmente en los antedichos lats. y baj. lats. que engendraron *hacha* y *hachar*, con transformación de sus efes en hache según la índole castellana.

Así explícase también el origen de la voz corriente en América y en las Canarias, *fajar*: golpear, pegar, y por extensión acometer, embestir, pelear, que el Dic. considera erróneamente derivada de *faja* (v.).

**AHEBRADO. — AHECHADERO. — AHECHADOR, RA. — AHECHADURA.**

**AHECHAR.** Según el Dic., "del mismo origen que *afeitar*. Limpiar con harnero o criba el trigo u otras semillas".

Nada tiene que ver esta voz con *afeitar* (v.). Procede del lat. *ejectare*: expeler, sacar con violencia, lo propio que *echar*, escrito frecuentemente *hechar* por derivación errónea de *hecho*. Así lo confirma su sinónimo S. *jechar*.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**AHÍ.** Según el Dic., "del lat. *ad hic*, a este lugar".

Más propiamente, del lat. *a hic*: de aquí, con caída popular de la ce.

(*Las veinte voces que siguen, sin observación*).

**AHITAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., e *hito*. Causar ahito. 2. Comer hasta padecer indigestión o embarazo de estómago".

*Ahito*, a su vez, "aplícase al que padece alguna indigestión o embarazo de estómago. 2. Cansado, fastidiado o enfadado de alguna persona o cosa. 3. Ant. Quieto, permanente en su lugar. 4. Indigestión o embarazo de estómago".

Sólo la 3ª acep., que es la anticuada, como se ve, corresponde a la derivación de *hito*. Esta última voz, en todas sus aceps. (v.) nada tiene que ver con las de *ahitar* ni con las otras de *ahito*.

*Ahitar* procede del lat. *agito, agitare*, bajo sus aceps. de atormentar, maltratar, que figuran también entre las de *afflicto*: afligir, cuyo derivado, *aflictus*, concurrió a la formación de *ahito* mediante la transformación habitual de la efe en hache.

**AHITERA. — AHITO. — ¡AHO!. — AHOBACHONADO. — AHOCINARSE. — AHOZADERO. — AHOGADIZO, ZA. — AHOGADO, DA.**

**AHOGADOR.** Falta la acep. argentina de maneador o cabestro, relacionada con la 2ª de esta voz (v.).

**AHOGAMIENTO.**

**AHOGAR.** Según el Dic., "de *afogar*" (*idem*): verbo anticuado que procedería a su vez 'del *b* lat. *affocare*, y éste del lat. *focus*, fuego".

Pero, *affocare*, en baj. lat., sólo significa encender, hacer fuego. Es que "ahogar" procede sencillamente de los verbos lats. *affocare* y *offocare*, que significan lo mismo, como habíalo ya notado para el primero Monlau, quien, por cierto, menciona hasta la habitual permutación castellana de la efe en hache (*Dic.. Etim.* art. *ahogar*).

Las vocales iniciales de aquellos sinónimos latinos, explican la *a* intermedia que tomó por suya nuestro verbo. Otras dos voces lats.,

*offla*: cuerda, soga, y *offucare*: hacer gárgaras, debieron concurrir a las aceps. amplificatorias de ahorcar y atragantarse. En baj. lat., *effocare* significó bostezar; y en catalán, *ofegar* es ahogar, según recuérdalo igualmente. Monlau, aunque sin señalar su importancia transitiva.

Por otra parte, las formas primordiales de los verbos latinos que dije: *effoco* y *offoco*, explican el sustantivo *ahogo* (v.) derivado popularmente en *ahoguijo* y *ahoguío* (*ahoguido*) como amasijo, armadijo, y acecido que en S. es accecío, derivado de acceso (v. *acezar*).

**AHOGAVIEJAS.** Según el Dic., "de *ahogar* y *vieja*. Quijones". Y esta voz (s. e. D.): "Planta herbácea anual de la familia de las umbelíferas, con tallo erguido, delgado, de dos a tres decímetros de altura; hojas partidas en segmentos lineales, flores blancas y fruto seco, de semilla piramidal con un pico muy largo. Es aromática y abunda en España".

Ninguna peculiaridad justifica, como se vé, el nombre de la planta. Cabe, pues, suponer la deformación popular de alguna voz compuesta de la antigua botánica o farmacopea, para intentar por hipótesis una reconstrucción semántica.

La voz *ayuga*, nombre de la planta denominada también mirabel, procede del lat. *ajuga* que designaba igualmente al pinillo, planta llamada así por su olor a trementina (v.). El de la ahogaviejas es semejante al del anís. Además de su sinonimia con quijones, la planta que estudiamos llámase también "pie de gallina" por la forma de sus hojas, lo propio que el *lamio* (voz que el Dic. no registra, pero que está en el de Zerolo, v.) el ranúnculo trepador y algunas especies de panizo. Todas estas y las antedichas, son plantas herbáceas de fruto seco, y la mayor parte curativas y aromáticas.

Los granos secos, y particularmente las lentejas, llámanse en lat. genéricamente *ervilia*, de donde procede *arveja*, con la primitiva jota fr. corriente en castellano hasta el siglo XVI, y *vicia* que se pronunciaba *vicha*. El fruto de la planta que nos ocupa, es una cúpula que contiene semillas secas a las cuales pudo corresponder el antedicho lat. *ervilia*: arveja; de suerte que, con todas las reservas posibles, propongo una asociación de *ayuga* y *arveja*, que está lejos de satisfacerme, pero que puede contribuir a una investigación más acertada.

(*Las veinticuatro voces que siguen, sin observación*).

**AHORRAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *horro*", voz que significa liberto, manumiso (v.).

"Dar libertad al esclavo. 2. Cercenar y reservar alguna parte del gasto ordinario. 3. Evitar o excusar algún trabajo, riesgo, dificultad u

otra cosa. 4. Entre ganaderos, conceder a los mayorales y pastores cierto número de cabezas de ganado horras o libres de todo pago y gasto, y con todo el aprovechamiento para ellos. 5. ant. Quitarse del cuerpo una prenda de vestir. 6. ant. Aligerarse de ropa".

En su 1ª acep., la voz tiene el origen que el Dic. le señala; pero en las otras, aunque *horro* concurre por analogía de origen y significación, procede de los lats. *aforis*: afuera, que proviene a su vez de *foras* (*idem*) de *fores, foris*: puerta, y de *affore*: ayudar, socorrer (v. *ajorar*). En baj. lat., *forrus* significó emancipado, manumiso, que tuvo la misma procedencia latina, y con el cual concurrió al ár. *horr*: libre, para formar nuestra voz "horro" (v.). Sinónimo de agujero, grieta, rajadura, *forrus* concurrió con otros baj. lats. *afforáneus* y *afforis*, que significaron forastero; *aforis*: afuera; *fora*: salida, y *foráneus*: forastero también, a la formación de *ahorrar* que significa, pues, literalmente, apartar, sacar, lo propio que libertar y ayudarse. El gallego y el port. *aforrar*: ahorrar, confírmanlo enteramente.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**AHUATE.** Según el Dic., "del mejicano *auatl. Hond.* y *Méj.* Espina muy pequeña y delgada que, a modo de vello, tienen algunas plantas como la caña de azúcar y el maíz".

Sin objetar la procedencia azteca de la voz, advertiré que del baj. lat. *ácua*: ángulo agudo, procedente de los lats. *ácuo*: aguzar, y *acus*: aguja, pudo formarse *acuate* y *aguate* como dicen también en Méjico y en Honduras. Alberto Membreño en sus *Hondureñismos* (Méjico, 1912) consigna: "*Aguate. Ahuatl,* azteca". De las mismas antedichas voces lats. derivaron los bajs. lats. *acuale, acuarium* y *acuarius* que significaron estuche y vendedor de agujas, lo propio que *acutare*: aguzar, de *acutus* que hizo nuestro "agudo". *Aguate* está en la índole de la lengua; pues, en S., significa desabrido.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**AHUIZOTE.** Según el Dic., "de *Ahuizotl,* nombre del 8º rey de Méjico, que fué sanguinario y cruel. Anfibio de Méjico que aun no ha sido clasificado científicamente, y que según creencia vulgar es animal maléfico. 2. *Méj.* Persona que molesta y fatiga contínuamente y con exceso. 3. *C. Ric.* Agüero, brujería".

El *Diccionario de Costarriqueñismos* de Gagini, consigna: "*Agüizote* o *ahuizote.* (Del azteca *atl,* agua, y *huitzotl,* espinoso; esto es, el espinoso del agua). Especie de perro de agua que según la creencia popular es muy cruel con sus víctimas. Quizá por eso se llamó *Ahuizotl* uno de los Reyes de Méjico, célebre por sus crueldades. Actualmente significa en aquel país *perseguidor tenaz, malévolo;* y en C. A. *espanto*

y a veces *sortilegio, brujería, maleficio.* V. Sahagún, Orozco y Berra, Clavijero, etc."

Cecilio A. Robelo, en su *Diccionario de Mitología Nahoa* (Méjico, 1905) dice que "uno de los veinte jefes aztecas que fundaron México",, llamábase *Ahuexotl* (la equis suena *sch*) nombre que estaría formado con las voces aztecas *atl,* agua, y *huexotl,* sauce, viniendo a significar sauce del agua (*op. cit.*, art. *Ahuexotl*).

La pronunciación de la voz es con ese: *agüisote,* en Méjico y en la América Central.

Todas esas vagas y socorridas atribuciones, permiten suponer que el nombre del no menos hipotético anfibio denominado *ahuizote* o *agüisote,* sea un derivado de *agua,* ora con desinencia aumentativa, como *pajarote,* ora por índole como *matalote* (jamelgo) *monocerote* (rinoceronte) *abetinote* y *achote* (árboles).

En cuanto a las aceps. 2ª y 3ª, pueden proceder o haberse formado por concurrencia de *aguaite*: acecho, que procede de los baj. lats. *aguaitum* y *aguayt*: asechanza, celada, engaño, trampa, y *agüero, augurio*: superstición.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AHULADO.**

**AHUMADA.** Falta la acep. de humada o exhalación del que fuma, tal cual hállase en Oviedo (*Historia General de las Indias*, edición de 1547, libro V. cap. II: "De los tabacos o ahumadas que los indios acostumbran en esta isla Española", etc.): "Usaban los indios de esta isla entre otros sus vicios, uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco", etc. Y en el 2º párrafo del *loc. cit.*:... "quemaban las hojas de aquella hierba, arrebujadas o envueltas, de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus ahumadas".

**AHUMADO. — AHUMAR. — AHUMEAR.**

**AHURRAGADO, DA** *Agr. Aurragado.* Y esta voz: "Del vascuence *aurraca,* a empujones, de prisa. Aplícase a la tierra mal labrada".

El *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado por Pedro Novia de Salcedo,* Tolosa, 1887, no registra la voz *aurraca. Ahurra,* que da como puñado, y que a todas luces es mera forma de *ahorro,* según los mismos elementos que registra en su artículo, carece de derivados. *Aurra*: niño, criatura, chico; *Aurrá*: adelante, y sus derivados de acep. correspondiente, tampoco significan nada parecido, siquiera, con las voces que nos ocupan.

No hay, pues, tal vascuence. Trátase de una sencilla metátesis de *arrugado,* concurrido por *ajorrar*: arrastrar (v.) verbo este último que procede a su vez de rastra, instrumento agrícola de cavar y mullir la tierra (v.). La voz lat. *ruga*: arruga, significa también, por metáfora, aspereza del terreno, rugosidad del mismo, sinuosidad, surco, y estuvo vinculada con arar, bajo dichas aceps. Pasada con las mismas al baj. lat., tomó además las de barranco, callejuela, canal, plazuela, trozo de campo, que confirman sobradamente la atribución.

**AHUSADO. — AHUSARSE. — AHUYENTADOR. — AHUYENTAR.— AIJADA** (v. *aguija*).

**AILANTO.** "*Voz malaya.* Arbol... originario de las islas Molucas... Crece pronto y produce muchos hijuelos".

Debido a esta doble propiedad, empléaselo con preferencia en la formación de alamedas y setos. Por tal motivo, aunque léxicos y enciclopedias atribuyen a su nombre procedencia del malayo y del chino, creo interesante allegar los elementos latinos que verá en seguida el lector.

Antes de hacerlo, conviene advertir que para la *Enciclopedia Británica* (Cambridge, 1910; art. *ailanthus*) la voz, que considera también malaya (v.) significaría, "probablemente" árbol de los dioses o árbol del cielo, y debe escribirse *ailanto*. Así lo advierte también Littré en el suplemento de su diccionario: "Algunos botánicos han escrito por error *aïlanthus* y *ailanthe* con *h*, como si la voz procediera del gr. *anthos*" (flor). Pero, en todo caso, la confusión es antigua, pues remonta a la botánica del siglo XVIII, o sea cuando, según se pretende, introdujeron a Europa el árbol, y procede con seguridad del género botánico *helianthus* L., cuyo tipo es el girasol, ya que significa literalmente "flor del sol", según sus elementos griegos: *heliós*, sol, y *ánthos*, flor. En italiano escriben *elianto*.

Ahora bien, las voces lats. *áula*: cercado, corral, y *fágus*: haya, o sea un árbol de alameda y de cerco, concurrieron a formar los baj. lats. *háli, hállus*: ramas secas y cercado hecho con ellas, de donde procedieron a su vez el antiguo fr. *haille*, y el moderno *haie*: cercado, así como *halle*: plaza del mercado, y *allée*: alameda, avenida de árboles. *Alántus* fué en baj. lat. el nombre indeterminado de una hierba; y *ántus* significó límite, orilla, al propio tiempo que hilera de viñedo, pues formóse por concurrencia del gr. *ántyx*: círculo, circunferencia, y del lat. *ántes*: viñas alineadas. La pérdida de la hache inicial, por mutismo bajolatino y romance, así como por influencia de *aula*, está patente en el fr. *allée* y en el ital. *elianto*. La formación latina de la voz que estudiamos, saldría, pues, perfectamente castiza.

**AIMARÁ.** El acento es erróneo. Dícese propiamente *aimara*.

**AÍNA.** Según el Dic., "de ahina". Y esta voz anticuada, "del lat. *agina*, presteza". *Aína*, a su vez: "Presto. 2. Fácilmente. 3. Por poco".

Pero *agina* no significa presteza en lat., sino únicamente balanza. Lo que hay es que de dicha voz salió el derivado *aginatores*: balanceros, con el cual se designaba a los comerciantes minoristas, quienes, por el uso constante de la balanza, motivaron la acep. festiva de movedizos que así se les aplicaba. Seguramente, concurrió la voz lat.

*agitator*: arriero y cochero, en el sentido de aceleradores. El baj. lat. generalizó la voz *agina* con acep. de celeridad, presteza, haciendo también el verbo *aginare*: comerciar, negociar, concurrido a su vez por el lat. *agnália*: fiesta con que se concluía el esquileo.

De *aginare* salió también *trajinar*, no de *traje* como asienta el Dic. (v.) reforzado por la preposición *trans* que significa "más allá", "del otro lado", lo propio que *traficar* y *trafagar*, *tráfico* y *tráfago*, a los cuales considera derivados respectivamente del ital. y del port. cuya forma: *trafegar*, corrobora la procedencia. Los bajs. lats. *trafegátor* y *transfegátor*: explorador; *tráfficum* y *tráfica*: comercio; *traficare* y *traffigare*: negociar, confírmanlos con abundancia. Por otra parte, y también en baj. lat., *tragina* significó carruaje (recuérdese que, en lat., *agitator* es cochero) lo propio que camino y trajín, precisamente; mientras el correspondiente verbo: *traginare*, que asocia la acep. de arrastrar, indica la concurrencia de los lats. *trahere* (*idem*) y *traha*, *tráhea*: trineo, presentes a su vez en los bajs. lats. *traha* y *trahale*: carretilla, trineo; *trahére*: arrancar, arrastrar, avanzar, dirijir la yunta, llevar, manejar el carro, repicar las campanas; *trahinare* y *trainare*: arrastrar; y *trajector*: transador. Pero, aquí, concurren también los lats. *tractare*: arreglar negocios, litigar, tratar; *tractus*: arrastre, lapso; *trajectio*: transporte, tránsito; *trajetus*: transportado; y *trajicio*: transportar. El sustantivo baj. lat. *trago*: acarreo, completa la formación.

Por otra parte, la voz de germanía *trainel*: criado de la prostituta y del rufián, usada por el Archipreste de Hita y por Cervantes, acep. a la cual agrega todavía el primero la de alcahueta, recuerda el fr. *trainer*: arrastrar, y los gallegos *traíña*: red, y *traíño*: faena, trajín, todos procedentes de los bajs. lats. *trahinare*, *trainare*: arrastrar, formas antecedentes del *trajinar* castellano. De ahí también las aceps. populares de fornicar y engañar, que asignan respectivamente a esta voz en la República Argentina y en Chile.

Hallamos, asimismo, en ello, el origen de las voces *tren* y *trena*: correa, cuerda, faja, bajo las aceps. dominantes de tracción y atalaje, confirmadas por los lats. *traha*: trineo, y *traho*, *ere*: arrastrar, tirar, traer. El Dic. atribúyeles erróneamente procedencia francesa: *train*, y latina: *trina* (v.) haciendo lo propio con las voces *trenza* y su verbo, para cuya etimología supone un hipotético "derivado del lat. *trinus*" (v.) cuando el anticuado *treznar*, que por cierto registra, está indicando que se trata de una metátesis. Dicho verbo es, en efecto, sinónimo de *atresnalar*, o sea construir el *tresnal* (s. e. D.): "conjunto de haces de mies apilados para que despidan el agua", etc., etc.; por

donde se ve que esta última voz pertenece a la misma familia bajo la acep. dominante de acarreo. *Treznar*, a su vez, procedería "de *tresnar*"; y este anticuado, que significó arrastrar (v.) "de *tresna*", designación, anticuada también, de huella, rastro, vestigio, cuyo origen sería "el mismo del antiguo fr. *traisne*" (v). Ahora bien, este vocablo no existió en dicha lengua; pero la actual contiene el propio que es *traîne*: arrastre, camino ahondado, cola del vestido, de donde salió *trainée*: reguero, y huella dejada por un arrastre cualquiera. Lo que sí ofrece de confirmatorio para nuestro estudio el antiguo francés, es la voz *trainel*, que significó calzador, o sea instrumento conductor del pie en el zapato; cochero del trineo, llamado entonces *trainiel*, y red pajarera; pues basta recordar al efecto la voz de germanía, *trainel*, y las gallegas *traiña* y *traiño* mencionadas más arriba.

Las formas baj. lats. *traha, trahale*: trineo, y el verbo *trahare*: rastrillar, triturar los terrones del rastrojo, indícannos otras etimologías que el Dic. ignora o confunde con atribuciones antojadizas y erróneas.

Así la de *trabajar*, voz que remite puramente al ital. *travagliare* y al fr. *travailler* en cuyas lenguas tampoco tiene procedencia averiguada.

El antedicho baj. lat. *trahâre*, forma del lat. *traho, ere* cuyas variadas aceps. son las mismas de trabajar, según lo confirma y refuerza el otro mencionado baj. lat. *trahére*, fué, como este último, transitivo a la forma castellana que resulta su mera epéntesis: *trahahare*, de carácter frecuentativo a la vez, tal cual y respectivamente, *corónica* y *quebrantar* cuya es también su acep.: triturar los terrones del rastrojo. Labrar la tierra fué el trabajo por antonomasia; y si se considera el carácter nominal del infinitivo en lat. y en romance, el susodicho *traho* pudo convertirse en *trabajo* por mero alargamiento de la *a*. La hache aspirada, a su vez, como lo fué en esas voces, hace efe y ve en romance; lo cual explica simultáneamente las formas italiana y francesa *travagliare, travailler*, y nuestro verbo *trafagar*: traficar, viajar (v.) que haría *trabajar* por simple metátesis, y cuyo origen lat. y transiciones baj. lats. hemos señalado ya.

De igual origen también, son las voces *traca*, 1er. art. (s. e. D.) *traque* (onomatopeya según el Dic.) *traquear, traqueo, traquetear, traqueteo* y *traquido* que serían meros derivados de aquellas o que carecen de etimología para el léxico (v.). Las aceps. de todas ellas corresponden, como puede verse, a las de los vocablos lats. y baj. lats. que acabamos de estudiar y que con los complementos del caso, se menciona en los artículos respectivos.

AÍNAS (v. *aína*). AINDAMAIS. — AINDIADO. — AIRADAMENTE. — AIRAMIENTO.

AIRAMPO. Según el Dic. es "*voz quíchua.* Planta tintórea del Perú, especie de cacto", etc., etc.

Sin objetar la procedencia, creo interesante advertir que *aira,* en gr., significa cizaña.

AIRAR.

AIRE. 7ª acep. "Vanidad o engreimiento. 8. Cada una de las maneras de andar las caballerías a distintas velocidades. 9. Frivolidad, futilidad o poca importancia de alguna cosa. 10. Primor, gracia o perfección en el modo de hacer las cosas. 11. Garbo, brío, gallardía y gentileza en las acciones", etc.

Del gr. *aeiroo, aíroo*: elevar, exagerar, excitar, levantar; de donde también las aceps. 2ª y 3ª de airoso: "Garboso o gallardo. Dícese del que lleva a cabo una empresa con honor, felicidad o lucimiento".

AIRE. 2º art. Según el Dic., es "voz cubana", lo cual nada significa como se vé, aunque se trate de un "mamífero insectívoro de la isla de Cuba", etc. Trátase de una onomatopeya de su grito lastimero que le da nombre, como los suyos y parecidos al *ay-ay* de Madagascar y a nuestro "perezoso" o "perico ligero" que tiene por sinónimo, reducido en ciertas comarcas a *ay, aí.* El insectívoro en cuestión es el *Solenodon cubanus.* (C. Suárez *Vocabulario Cubano,* Habana-Madrid, 1921; art. *aire*).

AIREAR.

AIRÓN. Según el Dic., "del antiguo alemán *heigir.* Garza real. 2. Penacho de... algunas aves. 3. Adorno de plumas", etc., etc. Las aceps. 2ª y 3ª refiérense al penacho característicamente hermoso del ave (v.).

Del gr. *aeiroo, aíroo*: elevar, exagerar, exaltar, levantar, por la alzada y elegancia del ave, según se ve en la voz *aire,* que bajo sus aceps. 7ª 8ª, 9ª, 10ª y 11ª, así como en las 2ª y 3ª de su derivado *airoso,* tiene la misma raíz (v.). En baj. lat., la *garza* llamóse *aigró* y *airó,* que pronunciado *eró,* a la francesa, hizo en dicha lengua *héron*: voces que denotan la influencia de tres elementos concurrentes a su formación transitiva y romance: la pronunciación griega, cuya *i* ligeramente guturada bajo la influencia de las precedentes *a e,* según lo muestra la ortografía de *aíro,* da, por cierto, *aigro;* el alargamiento de la omega final, que propiamente es una doble *o,* lo cual explica que resultaran agudas las voces baj. lats. y romances; y la conjugación del verbo, cuyo imperfecto es *heron,* como la voz fr. según se vé. La voz ital. *aghirone*: garza; la genovesa *aigron,* y las berrichonas

*aigron, aigueron,* citadas por Littré en el art. *héron* de su *Dictionnaire,* y todas denominaciones de garza, confirman, como se ve, la procedencia greco-latina de la que estudiamos, y no la del socorrido alto alemán que saca el mencionado autor a quien siguió la Academia como de costumbre. Si se considera, asimismo, que el nombre griego de la garza es *erodiós,* puede suponerse con fundamento la influencia de esta voz sobre la otra de la misma lengua, que para mí es la originaria de las formas bajolatinas y romances. Vale la pena recordar, por último, que la garza fué la pieza más importante de la caza con halcón, tan apreciada en la Edad Media, tanto por su tamaño entre las aves capturadas, como por la pujanza de su remonte, que siendo el mayor también, determinaba con eminencia igual el llamado "vuelo de altanería", o sea el principal de los siete que contaba aquel deporte; lo cual pudo contribuir a la adopción del verbo gr. *aíroo*: elevar, exaltar, levantar.

**AIRÓN.** (s. e. D.) "*Pozo airón.* Pozo o sima de gran profundidad. 2. Según opinión vulgar, pozo sin fondo en que lo que cae no vuelve a aparecer".

Del ár. *gáyr*: des, in (partículas privativas) sin, y *omk*: fondo, profundidad, que con la primera acep. registra el P. Alcalá en su *Vocabulista* (art. *hondón*): literalmente "sin fondo".

Monlau atribuye la procedencia de *airón* (art. pertinente) al "ár. *haurón,* hondo profundo"; pero esta voz no existe, que yo sepa. Puede ser, acaso, un acomodo de otra voz ár.: *gáur,* que designa profundidad con acep. de misterio, secreto, y toma a veces la forma de verbo activo para denotar la absorción del agua por la tierra, haciendo el derivado *gaugúr*: corriente subterránea. ((Dozy, Suppl. II, pág. 230, 2ª col.).

Por otra parte, el supuesto *haurón* de Monlau, no podría dar *airón*; pero sí formaríanlo las voces *gáyr omk*: literalmente "sin fondo", como ya dije; o sea la acep. exacta de "pozo airón".

**AIROSAMENTE. — AIROSIDAD. — AIROSO. — AISLADA. — AISLADAMENTE. — AISLADOR. — AISLAMIENTO. — AISLAR.**

**AJA.** "Del lat. *ascia.* **AZUELA. MAESTRO DE AJA".** Y esta locución: "Carpintero de ribera". En fr.: *maître de hache*: maestro de hacha.

*Aja,* voz casi anticuada ya, pronunciábase con jota francesa y esto explica su derivación del lat. *ascia;* pero, en la locución *maestro de aja,* entran otros elementos. Es el primero la voz lat. y baj. lat. *ágea* (con ge fr.): cubierta, puente, tilla de barco, que concurrida por otras dos baj. lats., *aissa* y *aza*: hacha, hizo otros tres baj. lats.: *assa, axa* y *aysa,* que significaban tabla azolada o sea desbastada con azuela.

Deben de haber concurrido también la voz lat. *acta*: ribera, y la baj. lat. *ágia* (con ge fr.): reflujo (v. *playa*).

¡AJÁ! (v. *¡ah!*).

AJABEBA. — AJADA. — ¡AJAJÁ!. — AJAMIENTO. — AJAMONARSE.

AJÁN. Según el Dic., "del vascuence *ayén*, sarmiento. *Clemátide*". Y esta voz: "Planta medicinal de la familia de las ranunculáceas, de tallo rojizo, sarmentoso y trepador, hojas opuestas y compuestas de hojuelas acorazonadas y dentadas, y flores blancas y de olor suave".

La Academia supone origen vascuence a esta voz, por tratarse de un regionalismo de Alava (v.) provincia vascongada aunque muy influída por la Castilla limítrofe; y a causa de que la planta es sarmentosa. Sigue con ello al fantástico padre Larramendi, aunque la voz *ayén*, según Pedro Novia de Salcedo (*Dicc. Etim. del Idioma Bascongado*, arts. pertinentes) significa nada más que rodrigón, en todas sus aceps. y derivados.

Ahora bien, la voz gr. *akántheon* (pronúnciase *acánzeon*): matorral, derivada de *ákantha* (*ácanza*): espina, y también acanto o acacia de Egipto: *ákanthos* (*ácanzos*) en la misma lengua, tiene numerosos derivados, y pasó al lat. con progenie análoga, bajo las formas *acacia* (*idem*) *acánthus*, el acanto, cuya especie sativa: la *brancaursina*, nombre castellano de la antedicha acacia de Egipto, es de flores blancas y olorosas como el *aján* o clemátide; *acános*: hierba espinosa; *acánthice*: zumo de la parietaria; *acanthillis*: espárrago silvestre; y *acánthion*: espino blanco.

La contracción de *acánthion* en *acán* y *aján*, produjose por caída habitual del sufijo clásico en la lengua popular; siendo, por otra parte, frecuentísima, tanto en lat. como en baj. lat. y en romance, la analogía nominativa de las plantas. El baj. lat. confírmalo a su vez con la forma *acánta*: acanto. Dada la pronunciación de la jota en España, unas veces fricativa como ahora, y otras sibilante como en Francia, es también muy probable la concurrencia del provenzal *ajoun* derivado del lat. *ajuga* como el moderno fr. *ajonc*: nombres de una mimosa o acacia espinosa como el acanto. (v. *ajenuz*).

AJAQUECARSE. AJAR (para el 2º art. v. *ahajar*). — AJARACA. — AJARACADO. — AJARAFE. — AJASPAJAS. — AJE (v. *achaque*).

AJE. Según el Dic. es "voz caribe. Planta intertropical", etc., etc. de "rizomas tuberculosos, pardos por fuera y blanquecinos por dentro, feculentos y comestibles".

En el segundo viaje de Colón resumido por el P. Las Casas (*Colección de los Viajes y Descubrimientos*, etc. por Fernández de Nava-

rrete, 2ª edición, Madrid 1858, T. I.) figura el vocablo, creo que por primera vez: "Todos (los indios de Haití) vienen cargados de *ages*, que son como nabos" (pág. 368). Y más adelante (370): "el age, de que ya tengo dicho que es como nabos...; tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama *agí*", etc.

La idea, errónea como se verá, de que esta última voz era americana, indúceme a presumir que *aje* fuese una forma de *ajo*, por tratarse de raíces comestibles. (v. *ají*). No existe una sola voz de los dialectos caribes subsistentes, que se asemeje siquiera a la estudiada, conforme puede verse en el antedicho art. *ají*. El puerro es también un ajo; y tanto su raíz, como la del nabo, se parecen mucho, por cierto. La voz *jenabe*, nombre de la mostaza, que procede del lat. *sinápi* (*idem*) el cual pasó al ár. de España bajo la forma *cináb*, tomó como de costumbre el art. ár. *a* para convertirse en *ajenabe* y *ajenabo*, (v.) formas contemporáneas de la Conquista, a la vez que reveladoras por su estructura de que las voces *aje* y *nabo* hallábanse contenidas en la denominación de una planta comestible, es decir en la índole de la lengua.

Al propio tiempo, el *ñame*, otra raíz comestible, y la batata, reciben también el nombre de *aje* en las Antillas y en el Perú donde la voz fué, quizá, importada de aquellas islas: todo lo cual revela que, al menos para los españoles de la Conquista, fué término genérico, a semejanza de los muchos de su lengua que adoptaron para designar cosas y seres americanos parecidos a los europeos.

**AJE.** Según el Dic., "del mejicano (?) *axén*. Especie de cochinilla de Honduras, de la que se obtiene una sustancia que dá un hermoso color rojo amarillo".

La tal cochinilla existe igualmente en Méjico, bajo el mismo nombre, y desde antes de la Conquista empleábanla los indios Tarascos en la preparación de un barniz craso llamado también *aje* por antonomasia, que dá principalmente los colores rojo y anaranjado de las lacas indígenas (*Las Artes Populares en México*, por el Dr. Atl, T. II, pág. 221. Méjico, 1922.

El mejicano *axén* de la Academia es, pues, el mismo *aje* cuya jota era de sonido sibilante como se vé, según la pronunciación corriente de dicha letra en castellano hasta principios del siglo XVI; y la forma aguda de la voz que fué y es también *axín*, pasada a la clasificación técnica del insecto: *coccus axin*, hizo el derivado *axina*, corriente asimismo en Méjico, o sea el nombre del referido barniz.

Ahora bien, la circunstancia de que la cochinilla así llamada se cría en el aguaribay cuyo fruto es una especie de pimienta, indúceme

a ver en la voz estudiada una mera forma de *ají*, que se escribía igualmente *axí*, con pronunciación idéntica a la señalada, según se advierte y discute con motivo análogo en los arts. *achiote* y *ají*, que a mi ver confirman plenamente la atribución (v.). El ají, como especia picante y colorante, era y es popularísimo en Méjico. Por otra parte, la forma primitiva de la voz: *axé, axén, axí, axín* (la equis sonaba *sch*) indica que la actual: *aje*, resultó por grafía, al modificarse el sonido de la jota, como en muchos otros casos. Así, por ejemplo, los citados en el art. *ajedrez*. (v. *ají*).

**AJEA.** (s. e. D.) "*Artemisa pegajosa*".

Del lat. *agératon*, que es la hierba llamada de *Santa María* (v.) pasado al baj. lat. con la forma *agératum*. Tanto aquélla como la *ajea* son plantas olorosas y medicinales (v. *artemisa*). La frecuente caída del sufijo *um* en el habla vulgar, sobre todo cuando las voces eran esdrújulas, permite suponer la forma *ajera* que señalaría la evolución transitiva. Véase lo dicho en el art. *ajón* sobre la analogía nominal de las plantas.

**AJEAR. — AJEBE.**

**AJEDREA.** Según el Dic., "del ár. *axetría*, y éste del lat. *saturéia*. Planta", etc., etc.

La *saturéia* lat. hizo el provenzal *sadreio*, forma de *sadréia*, voz románica según Mistral (*Dictionnaire Provençal - Français*, art. pertinente); y el vulgo llama en Francia *sadrée* a la misma planta designada por todos los antedichos nombres. *Sadrée* da en nuestro idioma *sadrea*, y la *a* inicial es popular o mozárabe. La voz ár. del Dic., resulta, así, mero españolismo o aljamía.

**AJEDRECISTA.**

**AJEDREZ.** Según el Dic., "del ár. *exetrench*, y éste del sánscrito *chaturanga*, que consta de cuatro miembros o cuerpos. Juego entre dos personas cada una de las cuales dispone de 16 piezas movibles que se colocan sobre un tablero dividido en 64 escaques "(v. esta última voz) etc., etc. 2. Conjunto de piezas que sirven para este juego. 3. — *Mar. Jareta*, 2ª acep., cuando es de madera".

*Mate*, en la acep. de lance de juego, es, en ár., *schatránch*, y ajedrez *santréch, sentréch*, que con el art. *a*, también ár., da *asentréch* y hace *asetréch*. Escrita esta voz con jota, letra castellana que tuvo sonido como la francesa hasta principios del siglo XVI, da *ajetrech, ajedrez;* siendo de advertir que dicha consonante intercambiábase frecuentemente con la equis cuyo sonido era casi igual: *sch*.

Por otra parte, el rey del ajedrez recibe en ár. el nombre de *scheq*: jefe de tribu, señor, y origen a su vez de nuestras voces *jefe* y

*jeque* (v.) las cuales pronunciáronse con la misma jota fr., como lo indica el fr. *chef*: jefe, que a pesar de Littré y de la Academia, nada tiene que ver con el lat. *caput*. De aquí que, en antiguo castellano, "jefe" escribíase *xefe*.

La expresión "jaque mate" significa así, literalmente, "copar, matar al jefe"; pues *jaque* viene del mismo citado ár. *scheq* que también se pronuncia *schaq;* y de ahí las aceps. de dicha voz en el 1er. art. que le dedica el Dic. La procedencia del "persa *xah,* rey", que le atribuye, es innecesaria, y además sinónima del susodicho ár. *schaq, scheq*.

Todo ello señala, asimismo, el origen de *ajetreo* (s. e. D.): tarea penosa como el juego del ajedrez, y el de *escaque,* sinónimo de este último (v.) para el cual la Academia vuelve a echar mano del persa (v.) cuando procede del ár. *a-scheq,* bajo la forma *a-jaque*: literalmente "el jefe", ya que la alif, que es la *a* del ár. pronúnciase también *e*. Así lo confirman las voces francesas *échec*: fracaso, mate, y *échiquier*: ajedrez (v. *cheque*).

La forma *jareta*: enrejado de madera, procede de una simple concurrencia formal por el parecido de aquél con el tablero del juego que nos ocupa.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AJEDREZADO. — AJENABE. — AJENABO. — AJENGIBRE. — AJENJO. — AJENO.**

**AJENUZ.** Según el Dic., "del ár. *axanuz*. *Arañuela* 3ª acep.". Y esta voz: "Planta de la familia de las ranunculáceas, que dá hermosas flores. Muchas de sus variedades se cultivan en los jardines".

En el art. *neguilla* 3ª acep., el Dic. considera esta voz sinónima de *arañuela*. La neguilla es, según el léxico, una "planta herbácea anual de la familia de las cariofíleas, lanuginosa, fosforescente, con tallo ramoso de seis a ocho decímetros de altura; hojas lineales y agudas; flores rojizas terminales y solitarias, y fruto capsular con muchas semillas negras, menudas, esquinadas y ásperas. Es muy abundante en los sembrados, y cuando sus semillas se mezclan con el trigo, se supone sin fundamento que la harina resultante (?) es nociva".

Según lo advierte Eguilaz en su *Glosario*, art. *agenuz* (v.) dicha voz aparece por primera vez en el *Vocabulista* del P. Alcalá que no consigna sino esto: "*Axenús, xenús*". Por donde vemos que se trata de un arabismo español, no de una voz ár., propiamente dicho, según lo comprueba el hecho de que no figura en ningún otro léxico ár., y que su pronunciación era *aschenús*. Trátase, en realidad, de una voz genérica que designa varias cizañas.

Ahora bien, en baj. lat., la espadaña que crece en los cebadales y trigales: una cizaña, pues, recibió el nombre de *xantium* (pronúnciase *schanzium*): voz procedente del gr. *schánzion* (no se olvide que esta ortografía es puramente fonética) nombre de la hierba escrofularia empleada para enrubiar el pelo, y que procede, a su vez, del gr. *schanzós*: amarillo, amarillento, rojizo, rubio. Las flores de la neguilla son, como se vió, rojizas, precisamente.

Si de ahí procediera *ajenuz*, su *a* inicial se explicaría por las formas *ajenabe, ajenabo*, sinónimas de *jenabe* o mostaza, aunque esta voz procede del gr. *sinapis* (v.) así como por *ajengibre*: jengibre, voz en la cual debe de haber concurrido *ajenjo* por semejanza de las propiedades

de ambas plantas. Obsérvese que en esta última voz, las terminaciones lat. y gr. de sus orígenes (v.): *thión, thiúm,* suenan *zión, ziúm.* Por otra parte, la voz baj. lat. *juncaria*: juncal, hizo también *jangaria;* lo cual, unido a la pronunciación de *xan*: *schan,* que es también *jan,* concurriría a la formación supuesta. La analogía nominativa de las plantas es frecuente en gr. y lat., baj. lat. y romance. Así, para no salir del tema, la voz lat. *ginesta* que ya en tiempo de Phinio designaba la retama y el esparto, aunque dicho autor manifiesta dudas sobre la propiedad de esta última acep. (*Nat. Hist., XXIV,* 40, 1.) no es para nosotros sino la *genesta* o retama; mientras el esparto es también un junco: *spartium junceus.* Dije ya que el *xantium* baj. lat. era una espadaña, planta muy semejante al junco. Por otra parte, el mencionado gr. *schánzion,* empleado para teñir el pelo, recuérdanos que existe asimismo una retama tintórea: la *genista tinctoria* mencionada ya por Plinio (*op. cit. XXX,* 2.) Pero, aquí tenemos que considerar otros elementos.

*Gizi,* en gr., es una especie de acacia; y *git, gith* son voces lats. que designan la neguilla: cizaña llamada así por derivación del lat. *nigella*: negruzca, a causa del color de sus semillas. Francisco del Rosal, citado por Eguilaz en el art. *agenuz,* supuso una forma lat. derivada de *gith*: *githinus,* que habría hecho *agenuz;* mas, aunque esto es bastante razonable, no pasa de presunción.

El lat. va a suministrarnos el elemento decisivo con la voz *ajuga,* especie de enebro rastrero o de pequeño ciprés (v. en este Dic. la voz *ayuga,* y Plinio op. *cit., XXIV,* 20, 1.) origen del provenzal *ajoun,* el antiguo fr. *ajous* y el moderno *ajonc,* nombres de una retama espinosa. *Jonc,* en fr., significa, por otra parte, junco. Añadiré que, en lat., las voces *junceus, juncea,* designaban todo lo semejante al junco.

Así, el baj. lat. *xantium,* y los lats. *ajuga* y *junceus,* concurrieron a la formación del arábigo-español *xenús,* el antiguo castellano *axenús,* y nuestro *ajenuz* cuya jota pronunciόse a la francesa hasta principios del siglo XVI, y cuya zeta final es de regreso a las terminaciones *th* del gr. y del lat., no menos que a la ce de *junceus.* Así lo confirma el fr. *jonc* cuyo plural liga su ese a la vocal siguiente, en esta forma que es ejemplo de Littré: *des jon-z odorants.* (v. *ajonjolí*).

**AJEO. — AJERO. — AJETE. — AJETREARSE** (*v. ajedrez*). **AJETREO** s. e. D. (v. *ajedrez*).

**AJÍ.** Según el Dic., es "voz americana. *Pimiento,* 1ª y 2ª aceps." La vaga atribución del léxico, no corresponde a la quíchua que, como el latín, carece de nombres agudos, y en la cual el nombre de la especia es *úchu.* En guaraní, a su vez, llámase *cumbarí*: el "ají peque-

ñito" dice, definiéndola, el P. Montoya en su *Tesoro de la Lengua Guaraní*, Madrid, 1639. *Ají*, en la misma lengua, con la pronunciación *sui generis* de su *i* gutural, significa grano en la más lata acep., desde la pepita frutal y la semilla cereal, hasta la partícula de arena y la gota de agua. Pero, si esto parece acercar las cosas, la historia de la palabra lo rechaza.

Efectivamente, la voz hállase citada en la célebre carta del Dr. Chanca que fué médico en la flota de Colón durante el segundo viaje a América: documento fechado, cuando más, a principios de 1494, es decir mucho antes de que se tuviera conocimiento ni noticia de los guaraníes. La voz figura allá como americanismo perteneciente a la lengua de los caribes antillanos, casi exterminada junto con estos naturales pocos años después del Descubrimiento (v. Navarrete, *Colección de los Viajes y Descubrimientos*, T. XXI, 2ª edición, pág. 370); y por la referencia precisa de dicha carta a la isla de Haití, K. v. d. Steinen (v. *cit. in* Rodolfo Lenz, *Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas*, etc., T. I., pág. 126) y otros lexicólogos, atribuyéronla a la lengua *taino* que allá se habló. Pero, en los dialectos caribes subsistentes, no hay rastros de tal *ají*; mientras éste, o sea el pimiento picante, o *capsicum annuum*, recibe nombres derivados de la radical *pom* en cinco de ellos. (V. Lucien Adam, *Grammaire de la Famille Caraïbe*, pág. 131). Las referencias de Oviedo al ají de Haití, contribuyeron a propalar el error, como tantas otras voces que el autor citado tomó por americanismos: *horcón, lata, mástil, piragua*...

El uso de la voz en casi toda la América latina y desde el siglo XVI, excluye la procedencia antillana; pero hay algo más concluyente todavía: Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera*, cap. XCVII y otros, emplea la voz sin la advertencia que pone habitualmente a las indígenas, como, en el mismo cap., a las mejicanas *ixoxol* y *totoloque*. Efectivamente, en azteca, el *capsicum*: nuestro ají, es *chilli* o *chile* según le llaman con más frecuencia en Méjico; y como para no dejar lugar a dudas, el P. Molina en su *Vocabulario de la Lengua Castellana y Mexicana* (año de 1571) definía "*chilli*, axí o pimiento de las Indias". Bernal Díaz, rudo soldado, empleó como es sabido el castellano popular de su tiempo, en el cual se vé que la voz pronunciábase *aschí*. Obsérvese, además, que la definición del P. Molina concuerda con la que dá del *cumbarí* guaranítico el P. Montoya, quien era peruano, en 1639.

Ahora bien, en gr., las voces *aglis* y *gelgis* significan diente de ajo y son de tendencia aguda porque tienen la *i* larga que determina la forma *gelgíthos* de la segunda voz, más usada comúnmente. *Ají* proce-

dería, pues, de *ajo* o sería su variación, por analogía culinaria de condimentos picantes y estimulantes (los romanos daban de comer ajo a sus gallos de pelea) tal como en la baja latinidad, *cínifes*: mosquito, y *címex*: chinche, engendraron por aproximación la voz sinónima *cincella*, de donde procedió "chinche". Ajo es, por lo demás, *állium* en lat. lo cual facilitaría la derivación propuesta, ya que el sufijo *um* fué con mucha frecuencia caduco en el baj. lat., origen inmediato de los actuales romances. A mayor abundamiento, *ásjion*, en gr., es trufa: el condimento por excelencia, "el diamante de la cocina", según dice Brillat Savarin. En provenzal, hallamos las formas intermedias *aiet, aillet, alhet;* en castellano y en ital. los diminutivos *ajete* y *aglietto;* mientras el dialecto siciliano, de proximidad griega, suministra un elemento importante con la voz *agyu*: ajo. Los compuestos castellanos resultan confirmatorios también: *ajiaceite, ajícola, ajilimógili.* El rumano contribuye con dos formas típicas: el plural femenino *ardeiuri*, nombre del ají o pimiento anual, precisamente, y de la pimienta roja; y *ustoriu* que designa al ajo: ambos procedentes de las voces lats. *ardere* y *ustulare*: arder, quemar, en cuya sinonimia confúndense las aceps. Por otra parte, *ákis*, en gr., es aguja, espina, picante en general, como *acus* en lat., que de ahí procede, y que hace el significativo concurrente *áci-dus*: ácido.

De éste, a su vez, proceden el provenzal *agí*: agraz, cuya pronunciación es la misma de *ají* con jota fr.; los piamonteses *asil* y *asinel*: vinagre y agraz, respectivamente, y el antiguo fr. *aisil*: vinagre. En todas estas voces predomina, como se vé, la acep. picante y condimentaria, desde que el agraz figura en no pocas salsas y postres. El ají es, por otra parte, una baya como la uva. La variedad más común de la hierba denominada en fr. *achillée*: nuestra aquilea, tiene hojas semejantes a las de la menta y empleadas para condimentar por su olor y su sabor picante.

He aquí, ahora, dos posibles concurrencias arábigas, tanto más preciosas, cuanto que su procedencia viene a ser greco-latina, como va a verse.

Efectivamente, Dozy, en su monumental *Supplement aux Dictionnaires Arabes*, Leiden, 1881, registra (T. I, pág. 14, 1ª col.) la voz *ajilia*, que es la *aquileia* de los botánicos, y en consecuencia, la mencionada *achillée* fr., así como el vocablo *ajím*: erizo de mar, designado de tal modo en ár., por sus pinchos; pues procede del gr. *echínos*: erizo, o sea, literalmente, el que pincha, el espinoso. *Echínos* (pronúnciase *ekinos*) deriva, en efecto, del citado *ákis*: espina. En el T. II, pág. 279, 2ª col., el mismo autor cita a Pagni en estos términos: "*Filfil agimi*,

*Capsico,* pepe maggiore", etc. Es decir, pimiento grande en ital. Ahora bien, *felfel* o *filfil,* es ají en ár.; pero la voz *agimi,* tan importante, como se vé, no la encuentro en dicha lengua. Presumo, pues, un grecismo como el citado *ajím*: erizo, si no es el mismo, en suma, bajo la acep literal del progenitor gr., que vendría a formar la locución "pimiento picante". Los naturalistas árabes, empleaban habitualmente la nomenclatura griega; y por lo que respecta a la influencia de este último idioma sobre el castellano en formación, explícala de sobra la persistencia de costumbres helénicas en Provenza, Cataluña y Aragón hasta el siglo XVI, cuando, y sólo entonces, logró extirparlas por completo el Santo Oficio (v. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos Españoles,* T. I. pág. 598). En los manuscritos del siglo XIV, era todavía corriente el uso de la sigma griega en vez de la ese.

*Ají* procede, pues, de los lats. *allium*: ajo, y *acidus*: ácido, picante, por caída de los sufijos *um, us,* y regreso consiguiente al original gr. *akis,* espina, punta, picante. (V. *achiote* y *achira*).

**AJIACEITE. — AJIACO. — AJICERO. — AJICOLA.**

**AJICUERVO.** (s. e. D.) "Planta bulbosa que..... despide fuerte olor a ajos".

Propiamente, "ají de cuervo", como en fr. la misma planta es "ajo de perro".

**AJILIMOJE. — AJILIMÓJILI. — AJIMEZ. — AJIPUERRO. — AJIRONAR. — AJIZAL. — AJO.**

**¡AJO!** (s. e. D.) "interj. ¡Ajo!" Y esta voz (s. e. D.): "Interjección con que se acaricia y estimula a los niños para que empiecen a hablar".

Del lat. *ajo*: afirmar, decir, que hizo el catalán *això*: así, así sea.

**AJOARRIERO.**

**AJOBAR.** (s. e. D.) "Llevar a cuestas, cargar con alguna cosa". (V. *agobiar*). Concurrió el lat. *adjuvare*: ayudar, y probablemente el gr. *akrobatéo*: repechar.

**AJOBERO.**

**AJOBILLA.** (s. e. D.) "Molusco acéfalo, muy común en los mares de España, y cuyas valvas, de unos tres centímetros de largo, son recias, lustrosas, casi triangulares, simétricas, con dientecillos en los bordes y de color enteramente blanco, o manchadas de rojo, de azul o de amarillo".

Dábase en lat. el nombre de *acus*: aguja, a varias clases de peces y moluscos acuáticos armados de aguijón o espinas, o simplemente largos y delgados, como la anguila y el que ahora mismo sigue llamándose aguja (v.); así como al *murex* (v. *múrice*) denominado también *onyx*:

uña, en gr., por los pinchos de su concha. El pez llamado "aguja", recibe igualmente en lat. la denominación de *donax*, otra voz gr. con idéntica acep., y que corersponde también a una caña especial para flechas. Por otra parte, los objetos puntiagudos o armados de puntas, como ciertos peñascos, los frenos de domar, los fosos de empalar y los clavos de crucifixión o de tormento, recibían metafóricamente en lat. el nombre de *murex* por las espinas de dicha concha. *Ajobilla* es, pues, un diminutivo de *acus*, que debió asumir la forma transitiva *acubília*, según lo confirma el baj. lat. *acubícula*, diminutivo de aguja, por los dientecillos que erizan sus valvas, según acaba de verse.

**AJOBO. — AJOFAINA.**

**AJOLÍN.** (s. e. D.) "Insecto hemíptero, especie de chinche, de color negro y de unos ocho milímetros de largo".

Su nombre procede de *ajo*, por el olor que despide.

**AJOLIO. — AJOLOTE.**

**AJOMATE.** Según el Dic., "del ár. *chomat*, pl. reg. de *chomma*, cabellera, flocadura. Planta de la familia de las algas: está formada por filamentos muy delgados, sin nudos, lustrosos y de color verde subido. Abunda en las aguas dulces de nuestra península".

Del lat. *coma*: cabellera, crin y follaje, que hizo el ital. *chioma* con las mismas aceps. La forma primitiva sería *acomado, acomato*, como si dijéramos *"acabellado"* con *a* protética mozárabe o popular; y la voz ital. dá la razón de la jota con su sílaba inicial *chió* que suena entre *jió* y *quió*. Cabello y cabellera, llámanse en ár. *schara*.

**AJONJE.** "Del lat. *axungia*, ungüento graso", como asienta el Dic. "Substancia crasa y viscosa que se saca de la raíz de la ajonjera y sirve, como la liga, para coger pájaros. 2. *Ajonjera*".

En el grupo que forma la citada voz con *ajonjera, ajonjero y ajonjo*, debe incluirse *ajonjolí* que según el Dic. procede "del ár. *alcholcholén*, y es una "planta herbácea, anual, de la familia de las sesámeas... con... numerosas semillas amarillentas..... oleaginosas, y comestibles. Llámase también alegría y sésamo. 2. Simiente de esta planta".

Va a verse, en efecto, que el origen de dichas cinco voces ofrece una interesante concurrencia greco-latino-arábiga.

*Axungia* es, por cierto, en lat., enjundia, gordura, ungüento graso, y de ahí derivan las cuatro primeras voces; pero *ajonjolí*, como lo establece el P. Cañes en su monumental diccionario español-latino-arábigo, es, en ár. *somsóm*, que, según él, hace *jonjól* y *jonjolí* (por supuesto que con jota francesas) "y es, añade, una especie de semilla que más comúnmente se llama alegría" (v.): vale decir, como el mismo autor considera con acierto, el *sésamo*.

Pero esta voz, derivada del gr. *sésamon*, es de origen oriental según lo establece E. Boisacq (*Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, art. pertinente); con lo cual todo se refiere al ár. *scham*: grasa. Por lo demás, la voz lat. *axungia*, que según Plinio es de origen gr. (*Nat. Hist.* XXVIII, 37) y que designaba para él la grasa de cerdo, debió tener, asimismo, procedencia oriental en una y otra lengua, siendo la misma *scham* ár., citada más arriba, y cuyo plural: *schum* lo confirma enteramente. Las designaciones corrientes de gordura y grasa en lat., son numerosas y distintas de la citada. *Axungia* era más bien voz técnica de farmacia (v. Plinio, *loc. cit*) y sabido es que los médicos romanos solían recetar en griego.

**AJONJERA.** — **AJONJERO.** — **AJONJO.** — **AJONJOLÍ** (v. *ajonje*). — **AJONUEZ.** — **AJOQUESO.**

**AJORAR.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a y *foras*, fuera. Llevar por fuerza gente o ganado de una parte a otra".

Del ár. *djarra, djerr* (con jotas francesas): arrastre, arrastrar, según confírmanlo *ajorrar* (v.) *ajorro* (v.) y *jorro* (v.).

**AJORCA.** Según el Dic., "del ár. *axorca*. Especie de argolla de oro, plata u otro metal, que para adorno traían las mujeres en las muñecas, en los brazos o en la garganta de los pies".

Esta voz, innusitada en ár., según lo advierte el P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo*, (art. pertinente) figura tan sólo en el *Vocabulista* del P. Alcalá, quien señala en uno de los tres arts. que le dedica. "*Axorca: xorca, xóraq*". Inclínome a creer más bien en una forma arabizada de *cerco* y *horca*, voces que significan también aro y ceñidura, respectivamente, toda vez que las ajorcas del tobillo, unidas por una cadeneta, usáronse en Oriente para asegurar la virginidad de las doncellas. Es muy probable también la concurrencia de *mazorca*: bobina o canilla de hilo, según Alcalá (*op. cit.*). (v. *mazorca*).

**AJORDAR.** — **AJORNALAR.** — **AJORRAR** (v. *ajorar*). — **AJORRO** (v. *ajorar*). — **AJOTE.** — **AJOTRINO.**

**AJUAGAS.** Según el Dic., "del ár. *asucac*. Especie de úlceras que se forman en los cascos de las bestias caballares".

El ár. del Dic. no corresponde a nada semejante, pareciendo más bien una forma de *achaque* (v.) según lo advirtió ya Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*.

*Ajuagas* es sencillamente una metátesis popular de *agaujas*, agujas, enfermedad de las piernas del caballo (v. *aguja*, 29ª acep.); ya que el vulgo, en España como acá, dice *áuja* por aguja. La ge de la voz, es mera transformación de la ele mozárabe de *al-aujas;* y

Eguilaz, (*loc. cit.*) supone otra metátesis: *aguajas*, aunque refiriéndola al ár. *schaqq*: hendedura, registrado por el P. Alcalá, sin perjuicio de establecer que no se trata de esto, precisamente...

Cabe señalar, por último, la concurrencia muy probable de *aciago* (v.) y de *llaga*, si se considera la pronunciación de la jota a la francesa, o sea como sonó hasta principios del siglo XVI en España.

**AJUANETADO.** — **AJUANETEADO.**

**AJUAR.** (v. *adobar*). Falta la acep. de canastilla, 2ª acep., corriente en el Río de la Plata.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ALA.** Las aceps. 3ª y 5ª de esta voz: "hierba del ala", y "helenio", respectivamente (v.) exigen un nuevo artículo, pues son de otra procedencia que el lat. *ala*.

Según Plinio (*Nat. Hist.*, XX, 19) la *ínula* (*inula helenium*, L.) era una planta amarga y medicinal que curaba, entre otros males, las mordeduras venenosas. Según el Dic., la *hierba del ala* es el *helenio*, planta cuya raíz amarga y aromática, empleábase en la preparación de la *triaca*: bebida de la antigua medicina que se aplicaba para curar las picaduras ponzoñosas (v. *helenio* y *triaca*).

Ahora bien, la antedicha *ínula* de Plinio, denominóse *ala* en baj. lat. y *ella* en antiguo ital., concurriendo así a la formación de las voces *aliaga* y *aulaga*, nombres de plantas en cuyas etimologías puede verse los elementos restantes de aquélla. La voz lat. procedió a su vez del gr. *elenion* (*idem*) según lo confirman el antiguo ital. *ella* que presupone un transitivo *énula*, existente, por cierto, en el mismo antiguo ital. El baj. lat. *ala* procedió del lat. *ályssos*, nombre de una especie de rubia que, según Plinio (*op. cit.*, XXIV, 57) se empleaba como antídoto de la rabia. Su nombre procedía del gr. *a*, partícula privativa y *lissa*: rabia. Los griegos atribuían también a la *aliaga* virtudes contra la misma enfermedad (v.).

Por otra parte, el *áloe*, planta amarga y medicinal como el *helenio*, es en gr. *áloe* también; mientras el *ajenjo*, planta con idénticas propiedades, llamábase en baj. lat. *aloxino* y *alosantus*, voces procedentes del gr. *alosanthos*: literalmente "flor de sal", por referencia a la *artemisia maritima*, planta salobre. Todo ello deriva del gr. *álos*: sal, que a su vez nos dá la etimología de *alosna*, otro nombre del ajenjo que el Dic. atribuye erróneamente al árabe. (v. *aloja*).

**¡ALA!** — **ALÁ.**

**ALABA.** V. N.

Llaman en nuestra región central y parte de la andina, *alaba* a la planta y fruto de un cacto rastrero: un *Rhipsalis* entre cuyas varie-

dades, otra muy parecida, recibe también los nombres de *ulúa* y *uluba*: voces, las tres, que no pertenecen a ninguna lengua indígena conocida.

En ár., la sabina o enebro achaparrado, reciba el nombre de *alábal;* y *haláwa*, a su vez, significa dulzura; lo que es de considerar, porque el nombre *alaba* aplícase con preferencia al fruto del cacto susodicho. Por otra parte, en ár. de España, *galaba* era viña silvestre; y Dozy (*Suppl.* T. II, pág. 128, 2ª col.) consigna la voz *asláb* que designaría la hierba llamada "pié de león". Las formas *ulúa* y *ulúba*, deben proceder del baj. lat. *bulluga*: manzanas pequeñas, voz que procede a su vez del lat. *bullulla*: bolita.

**ALABADO. — ALABADOR. — ALABAMIENTO. — ALABANCERO. — ALABANCIA. — ALABANCIOSO. — ALABANDINA. — ALABANZA.**

**ALABAR.** El Dic. supone que esta voz procede "quizá del baj. lat. *alapári*, jactarse, vanagloriarse".

No existe, que yo sepa, este verbo baj. lat., aunque pudo corresponder al epíteto *alapátor*: jactancioso, que procedía de otro baj. lat. *alapa*: espaldarazo, pescozada caballeresca. Pero *alabar* no viene de ahí, sino del ár. *alawáh*: rogar a Dios.

**ALABARDA.** Según el Dic., "del fr. *hallebarde*, y éste del ant. al. *helmbarte;* hacha capaz de hender un yelmo; de *helm*, yelmo, casco, y *barte*, hacha".

Parece que no hay más que pedir, y que sólo coresponde pasar a la descripción del arma: "asta de madera como de dos metros de largo, y... moharra con cuchilla tranversal, aguda por un lado y de figura de media luna por el otro"; pero, el origen de la voz es muy distinto, como va a verse.

Apegada servilmente a Littré, como éste al germanismo, la Academia acepta por etimología la que dicho autor asigna al fr. *hallebarde* (*idem*) o sea una construcción germánica arbitraria que empieza por no existir en alemán.

La voz, que en baj. lat. fué *alabarda* (*sic*) lo cual tornaba inútil el recurso al francés, procede del ár. *al*: la, y *hárbat*: lanza, pica, bayoneta, hoja de puñal, aceps. que contienen, según se vé, todos los elementos del arma que nos ocupa; mientras la formación etimológica indica la concurrencia de *barda*: armadura (v.) y *barra*, 1ª acep. (v.) constituyendo una simple metátesis. De ahí también la hache inicial en la voz fr. donde conserva la expiración análoga. El baj. lat. proporciona todavía la plena confirmación de todo esto con la voz *barda*: guadaña y hacha de dos filos, hasta autorizar la hipótesis de una formación compuesta *al-harb' barda*: la lanza-hacha, como la alabarda lo es en efecto.

Igual procedencia tiene *bohordo*: lanza corta, que el Dic. supone procedente del antiguo fr. *béhourt*: justa, torneo, y no lanza como asienta la Academia erróneamente (v.). El baj. lat. *bohórdicum*: bohordo, así lo confirma; y por otra parte, el P. Lerchundi, en el art. *lanza* de su *Vocabulario Arábigo-Español del Dialecto de Marruecos*, registra la voz *herba* o *harba*: lanza corta de los guerreros marroquíes.

La voz sinónima *alabesa* o *alavesa*: "lanza corta usada antiguamente", que el Dic. supone derivada de Alava (v.) procede también del citado ár. *alharba*, concurrido esta vez por *alárabe*: árabe (v.) que se contrajo en *alarbe* (v.) formando naturalmente *alarbesa*. La grafía *alavesa* carece de importancia, dado que la be y la ve tuvieron siempre en España el mismo valor fonético. Tratándose, además, de un arma y de una voz arábigas, corresponde indicar que, antiguamente, existió el adjetivo femenino *arabesa*, suficiente por sí solo para explicar la formación.

**ALABARDADO. — ALABARDAZO. — ALABARDERO. — ALABASTRADO. — ALABASTRINA. — ALABASTRINO. — ALABASTRITA. — ALABASTRITES. — ALABASTRO.**

**ALABE.** Según el Dic. "del b. lat. *alba*, y éste del lat. *alvus*, vientre; en fr. *aube*. Rama de árbol combada hacia la tierra. 2. Estera que se pone a los lados del carro para que no se caiga lo que se conduce en él. 3. Teja del alero de un tejado. 4. Cada una de las paletas curvas de la rueda hidráulica, que reciben el impulso del agua. 5. Cualquiera de los dientes de la rueda, que sucesivamente levantan y luego abandonan a su propio peso los mazos de un batán u otro mecanismo análogo".

No alcanzo a comprender por qué habiendo dado con el origen baj. lat. de la voz: *alba*, que significó álamo, y cuyo respectivo origen lo esclarece todo como se verá, la Academia deriva este vocablo del lat. *alvus*: vientre, refiriéndolo todavía al fr. *aube*, que en su antigua acep. significó madera blanca según Littré, quien lo deriva correctamente del lat. *albus*: blanco. En la formación de la voz baj. lat. *alba*, concurrieron el citado *albus* y *alnus*: álamo; pues de álamo blanco suelen ser, en efecto, las planchas de las ruedas de molino y de buque denominadas *aube* en fr. (v. Littrés, art. *aube*, 3.).

En cuanto a las aceps. de tabla comba y de teja, proceden del baj. lat. *alba*, o sea el basto de la montura, que por estar guarnecido de cuero saliente, indica la concurrencia de *ala*: nombre que reciben asimismo en fr. las piezas hidráulicas llamadas *aube*. Esta observación corresponde también a la 2ª acep. de *álabe*.

Por último, la acentuación de esta voz, que a no dudarlo es simé-

trica con la de *álamo*, derivado del lat. *álnus*, tiene también su explicación bajolatina: es la voz *álbarus*: álamo blanco, que hizo a su vez el provenzal *aubo* (*idem*).

**ALABEADO. — ALABEAR. — ALABEGA. — ALABEO. — ALABESA.** (v. *alabarda*). **ALABIADO.**

**ALACAYUELA.** (s. e. D.) "Planta de la familia de las cistáceas, con las hojas superiores sentadas, y las inferiores pecioladas, anchas y ovales, y flores de pétalos amarillos". Ect., etc.

Las voces *aliaga* y *aulaga* que designan la misma planta de flores amarillas como las de la *alacayuela*, ofrecen en ár. las formas *maulâka* y *jauláq*, siendo esta última del ár. de España, según se vé en el *Vocabulista* del P. Alcalá. La *aulaga* es nombre genérico de varias plantas de flores amarillas (v.). Por otra parte, la *álaga*, voz que procede del lat. *álica*: espelta — significación que el Dic. omite (v.) — es el nombre castellano de esta última planta que recibe también la denominación de "escanda", procedente del lat. *scanduláca*, correspondiente asimismo a la "hierba campanilla". Trátase, pues, de un diminutivo formado por concurrencia de morfología y aceps. referentes a la voz *ala*, nombre de una planta de flores amarillas también (v.).

Por otra parte, la *arañuela*, que es el *ajenuz* (v.) y que el Dic. deriva de *araña* (v.) resulta otro diminutivo de *ala*: *alayuela*, concurrido por "araña" 4ª acep. (v.) *Alama* (s. e. D.) a su vez, es del mismo origen, y planta de flores amarillas igualmente (v.).

**ALACENA.** La etimología ár. del Dic.: *aljizena*, es correcta, aunque el léxico omite, no sé por qué, su significación literal de armario, en dicha lengua, ya que ella lo explica todo. Considero, asimismo, más correcto leer *aljacena* la voz ár. que el Dic. consigna, y que de tal modo resulta más adecuada a la forma de nuestra voz.

**ALACET.** Según el Dic., "del ár. *alicet*. Fundamento de un edificio".

Pero, no hay tal árabe. Trátase de una forma arabizada mediante el artículo *al*: el, la, del lat. *septa*: calzada, dique, concurrido directamente por *asiento*, derivado del lat. *situs* (v.) que cuenta entre sus aceps. la sustantiva de arquitectura, construcción, y la adjetiva de construído, erijido. La terminación *et*, anómala en castellano, explícase por la *pt* del vocablo lat., que, además, bajo su acep. de cercado, *seto*, es sinónimo de *sepes*.

**ALACIARSE.**

**ALACRÁN.** Según el Dic., "del ár. *alacrabán*. Arácnido", etc., etc.

En ár. es justamente *alakráb*, que corresponde mejor a nuestra forma. La ene sustituyó a la be, por ser esta terminación ajena al idioma (v. *acocharse*).

**ALACRANADO. — ALACRANCILLO. — ALACRANERA. — ALACRIDAD. — ALACHA. — ALACHE. — ALADA.**

**ALADAR.** Según el Dic. "del ár. *aladar*, pl. de *adara*, mechón de pelo. Porción de cabellos que hay a cada lado de la cabeza y cae sobre cada una de las sienes". (Creo indispensable advertir la desastrosa redacción académica).

Ni existe en ár. la voz *adara* que el Dic. asienta como "mechón de pelo", ni la voz *aladar* tiene procedencia arábiga. Es un compuesto castellano de *a*, 2º artículo, y *lado*, bajo la forma *ladar*, semejante a *ladera*, y suscitada por *lateral*, procedente del lat. *lateralis* (v.). En baj. lat., *lata* significó lado: voz que procede, a su vez, del lat. *latus* (*idem*); y *lada*, camino, con referencia a la misma acep. Por otra parte, costado fué y es *ala*, mientras esta misma voz hizo en castellano *alar*, que significa alero (v.).

**ALADICA. — ALADIERNA. — ALADO, DA. — ALADRADA. — ALADRAR. — ALADRERÍA. — ALADRERO. — ALADRO.**

**ALADROQUE.** (s. e. D.) "Boquerón, 3ª acep."; o sea el pez de este nombre (v.).

Presumo una forma greco-latina intermedia entre *alabroque* y *alatroque*, derivada del gr. *ála*: mar en voces compuestas como *alabés*: nombre de un pez del Nilo, o *aladrómos*: viaje por mar, y el lat. *bróchus* (pronúnciase *brócus*): dentudo, que es designación genérica de varios animales, y que aplicamos, por cierto, a un pez acá y en Cuba. *Bróchus*, en concurrencia con otro lat., *bucca*: boca, hizo al baj. lat. *broca*: vaso, y también espita, como puede verse en los derivados *brocal*: boca del pazo, y *bruces*. En el sinónimo de "aladroque": *boquerón*, concurre, asimismo, "boca"; pero su procedencia es del lat. *boca*: la boga y varios otros peces. (v. *boga*). El arabismo *albacora*, 2º art. (v.): bonito, lo confirma con su variante.

Por otra parte, en gr., *tróktes* es el nombre de una especie de atún: sustantivación del adjetivo que significa voraz, y que pudo corresponder también a un pez de gran boca como el boquerón (v.); mientras *brócthos* significa garganta, tragadero y trago. Es de recordar, acaso, que también en gr., *brúkos* designa la langosta saltona o sin alas; dado que a los conocidos crustáceos de mar, se les llama langostas y langostinos.

**ALAFIA. — ÁLAGA** (v. *alacayuela*). **— ALAGADIZO. — ALAGAR. — ALAGARTADO.**

**ALAGARTARSE.** "De *a*, 2º art., y *lagarto*. Apartar la bestia los cuatro remos, de suerte que disminuya (*sic*) de altura".

Corresponde señalar la concurrencia de *alargarse* que también aparece en la formación de *lagarto* (v.).

ALAJOR.

ALAJÚ. Según el Dic., "del ár. *alfahúa*, panal de miel. Pasta de almendras, nueces y, a veces, (*sic*) piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel bien (*resic*) cocida".

No sé que exista en ár. esa designación de panal de miel ni nada semejante. El P. Alcalá en su *Vocabulista*, consigna como ár. la voz *haxú* (pronúnciase *jaschú*): alfajor, sinónimo de alajú (v.) que basta para explicar la formación de ambos términos, por el conocido intercambio de la hache aspirada en efe y en jota castellana y francesa. En salmantino, precisamente, *ajú* y *alajú* significan nuégado como el alfajor lo es también a veces (v.). O sea la misma cosa todo ello. Así, *haxú* haría *ajú*, *al-ajú* y *al-fajur*, con jota fr. que daba el sonido antiguo de la equis, significando, por cierto, el mismo manjar.

El ár. español registrado por el P. Alcalá, pudo no ser más que una forma de "azúcar", que es en ár. *sókkr*, *súkkr*, pero que en Mesopotamia pronuncian *shekr* (v. John Van Ess, *The Spoken Arabic of Mesopotamia*, art. pertinente) mientras en inglés dicen *schúguer* (*sugar*). El mismo P. Alcalá registra *çucar* por *açucar*.

Pero, la forma *alfajor* indica una concurrencia importante: el gr. *álfi*, *álfiton*: harina, que hizo los bajs. lats. *alfita*: harina de cebada tostada como la miga que entra en la confección del *alajú* o *alfajor*; *alphito*: cocido de legumbres; *alphúr*: haba, poleada de ella, y el plural *álphi*: cereales, granos en general; mientras, en gr., *alfós* significa farináceo. De *álfiton*: harina, procede la voz castellana *alfitete*: "composición de masa a modo de sémola o farro", según el Dic. que le asigna la indicada procedencia a través (v.) "del ár. *alfitét*, miga". Pero el léxico ignora u omite la concurrencia de los bajs. lats. *alfita*: harina tostada, y *alphur*: haba, poleada de ella, tan importantes para la formación de "alfajor". Con todo, la significación del ár. que consigna el léxico: "miga", es de grande importancia, puesto que en la composición del manjar que nos ocupa, entra la miga tostada, precisamente. El mencionado *alfitét* es, por otra parte, un término marroquí, procedente, a no dudarlo, del *álfiton* gr., ya que miga, en ár., es propiamente *lob*. Cabe recordar, asimismo, a título confirmatorio para la formación de "alfajor", el lat. *furfur*, nombre de un cereal farináceo: el *alforfón*, que carece de etimología en el Dic. (v.) aunque, como se advierte, es mera forma arabizada o mozárabe de aquél.

Deben de haber concurrido, asimismo, como es fácil, colegir, las voces arábigas *juz*: nueces, que por sí sola explicaría el *ajú* o nuégado salmantino; *luz*: almendra; acaso *fóstoc*: pistacho — ingredientes los tres del alajú o alfajor; — pero, sobre todo y especialmente, *bondókat*:

avellana, fruta empleada con frecuencia también en nuégados y turrones.

Por ahí encontramos, asimismo, la procedencia de *alfandoque* (s. e. D.): dulce de confección semejante (v.) que es también el alfajor en México (v. Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos*, San Juan, Puerto Rico, 1931; art. *alfandoque*). La citada voz fué antiguamente *alfondoque*, derivación más significativa como se vé, y conservada por el lenguaje vulgar en algunas partes de América; siendo de advertir todavía que el citado *fóstoc*: pistacho, de procedencia grecolatina en parte (v.) hizo nuestras voces *alfóstigo* y *alfóncigo* (v.): todo lo cual señálanos también la etimología de *albóndiga*.

Efectivamente, la procedencia que el Dic. asigna a esta última voz: "el ár. *albóndoca*, bolita", refiérese a un texto único y dudoso citado por Eguilaz en su *Glosario* (art. *albóndiga*) donde aquella voz ár. tiene la significación de píldora, no de bolita, aunque ninguna de estas llámase de modo siquiera parecido en ár.

Pertenece a este mismo grupo, *bodoque* (v.) aunque debe advertirse que la Academia dió para esta voz con la raíz exacta que es el antedicho ár. *bondókat*: avellana, pero no bala, como añade, ignoro por qué.

Igual situación debe darse a *alfeñique*, procedente, según el Dic., "del ár *alfenid*" cuya existencia tengo, al menos, por dudosa; mientras el "persa *panid*", de donde según el léxico procedería, paréceme sencillamente el *panizo*, nombre de un cereal farináceo, derivado de *pan*, que a su vez designa colectivamente los cereales de harina panificable. Recuérdese la antedicha masa que recibe el nombre de *alfitete*, voz procedente del gr. *álfiton*: harina, que engendró, como se dijo, el baj. lat. plural *álphi*: cereales.

Además, la voz gr. *spongíon* (con ge francesa): esponjita, engendró el ár. *asfínch*: buñuelo embebido en almíbar, que tomó la forma castellana *alfínge*, anticuada ya (v.) y que, a no dudarlo, vincúlase con *alfeñique* bajo la forma arcaica *alfiñique* usada todavía por el vulgo en varias partes.

**ALALÁ. — ALALIMÓN. — ALAMA** (v. *ala*).

**ALAMAR.** Según el Dic., "del ár. *alhamir*, lazo trenzado. Presilla y botón, ú ojal sobrepuesto, que se cose, por lo común, a la orilla del vestido o capa (*sic*) y sirve para abotonarse o meramente para gala y adorno, o para ambos fines. 2. Cairel, 2ª acep."

La Academia acepta, aquí, una socorrida etimología de Eguilaz en el laborioso artículo pertinente de su *Glosario*, donde, por fin, a nada llega (v.) acabando por proponer como origen la voz *alhamira*

(con hace aspirada) que sería "la correa blanca de cuero que sirve de cincha o pretal". El P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo* (Tánger 1892) deriva "alamar" de *ámara* que, según él, significa adorno, guarnición; pero esta voz no existe en ningún otro diccionario ár. Debe tratarse de un españolismo marroquí, compuesto con el artículo ár. *al*: el, la, y *armar*, bajo la 7ª acep. de este verbo: "poner los pasamaneros y tiradores de oro este metal o la plata sobre otro metal "(v.). En dicha acep., *armar* procede del lat. *armare*: armar, equipar, vestir, que nuestro verbo generaliza a las de arreglarse, componerse. Como en ár. no existe el infinitivo, este modo suele equivaler a sustantivo cuando pasa de nuestra lengua. *Alamar* es, principalmente, adorno.

**ALAMBICADAMENTE. — ALAMBICADO. — ALAMBICAMMIENTO. — ALAMBICAR. — ALAMBIQUE.**

**ALAMBOR.** Según el Dic., "del ár. *alobr*, margen. *Arqt. Falseo*, 2ª acep. 2. *Fort.* Escarpa, 2ª acep."

Falseo es "corte o cara de una piedra o madero falseados" (v.); y escarpa el plano inclinado que forman las murallas de las fortalezas (v.).

No sé que exista en ár. el *alobr* de la Academia. *Alambor* es forma arabizada con el artículo *al*, del gr. *ámbon*: arista, borde redondeados, y también galería del coro alto de las iglesias. Pasado al lat. bajo la forma *ambo-ónis*: púlpito, tribuna, que hizo nuestra voz *ambón* (*idem*) ello explica el cambio de acentuación del original. La formación de *alambor* es idéntica a la de *alambique*: del ár. *al* y del gr. *ámbix*: vaso (v.).

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**ALAMPAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *lampar*. *Al. Picar*, 8ª acep. 2. Tener ansia grande por alguna cosa, singularmente de comer o beber".

Picar, en su 8ª acep., es "enardecer el paladar ciertas cosas excitantes, como la pimienta, la guindilla, etc."

*Lampar*, a su vez, resulta una de las frecuentes tautologías académicas. Dicho verbo, en efecto, procedería, según el Dic., "talvez del lat. *lámbere*, lamer", y significa... *alampar*, precisamente (v.).

Pero, no había para qué suponer nada. *Alampar*, y de consiguiente *lampar*, su sinónimo, proceden del lat. *allámbere*: lamer, rozar, tocar ligeramente. Empleado con frecuencia en sentido obsceno por los escritores postclásicos de la latinidad, ahí tomó la acep. da ansia, deseo ardiente, con que pasó a nuestra lengua. La idea de picante, viene a su vez de que se lo empleaba con acep. de quemadura en la metáfora "lamer las llamas": *allambentes flammae*.

**ALAMUD.** Según el Dic., "del ár. *alamud*, barra. Barra de hierro, de base cuadrada o rectangular, que servía de pasador o cerrojo para asegurar puertas y ventanas".

Nada semejante hay en ár. con acep. de barra, cerrojo, pasador o tranca. El P. Alcalá en su *Vocabulista*, dá cerrojo por *aamúd*, y de ahí lo tomó Eguilaz a quien siguió la Academia. Pero *amúd*, en ár., significa columna, pilar; de donde, por extensión, se daría nombre a la tranca. Así parece confirmarlo R. Martin (*Dialogues Arabe-Français*) citado por Eguilaz, puesto que dá a *alamud* la acep. de palanca.

**ALANCEADOR. — ALANCEAR. — ALANDREARSE.**

**ALANGIEO, A.** Según el Dic., "de *alangi*, nombre de un árbol de la India. Dícese de árboles dicotiledóneos con hojas alternas y enteras, flores axiladas o amanojadas en las axilas, y por (*sic*) frutos drupas aovadas con semillas de albumen carnoso; como el angolán. 2. Familia de estas plantas".

Sin desconocer la etimología académica, ni la existencia del árbol llamado en la India *alangi* o *angolán*, advertiré, sin embargo, que el gr. *angéion*: cápsula de fruto, de donde tomó su nombre en la misma lengua el perejil de maceta: *angeiosélinon*, entra en la composición de muchos términos botánicos: "angidio" o indehiscente; "angiocarpo" o fruto envuelto; "angiogástero", que es un hongo; "angiolum" o receptáculo que contiene los esporos de las plantas criptógamas; "angiosoro" o de gérmenes encerrados; "angiosperma" o de gérmenes en cápsula; "antigósporo" y "angioteco" que designan sendos hongos. (El Dic. no registra ninguna de estas voces técnicas).

Ahora bien, los árabes tomaron del griego su clasificación botánica; y *alangieo* pudo proceder perfectamente de su artículo *al* y del antedicho gr. *angéion*: cápsula de fruto, envoltura de cualquier órgano, tubo, vaso, vena. Los nombres indios *alangi* y *angolán*, pudieron derivar de ahí, dadas la importancia y la influencia de la conquista musulmana en la India, empezada el siglo X.

(*Las veintidós voces que siguen, sin observación*).

**ALAGUEZ.** (v. *agracejo*). Es mera forma arabizada de *agraz*: *al-agraz*, o *al-agrez*, porque la *a* y la *e* confúndense en árabe.

Véase, ahora, las fantasías a que se entrega la Academia:

"Del ár. *alarguiç*, corteza de raíz de cambronera, y éste del berber *arguiç*, corteza de raíz de agracejo".

El tal berber es un mero españolismo marroquí...

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALARIA.** Según el Dic., "de *ala*, por la que forman sus extremos. Chapa de hierro, como de veinte centímetros de largo y dos o tres de ancho, con las dos puntas triangulares y dobladas a escuadra en sentido inverso. La usan los alfareros para pulir y adornar en el torno las vasijas de barro".

Del lat. *aula*: olla, por mera derivación, según lo confirma otro lat., *aular*: tapa de la olla. *Ollaris*, a su vez, significa en lat. lo perteneciente a la olla; siendo esta voz: *olla*, una forma de *aula* por contracción de *au* en *o*. Tratándose del instrumento característico de los olleros, *alaria* viene a decir "ollaria" por antonomasia.

**ALARIDA. — ALARIDAR.**

**ALARIDO.** (s. e. D.) "Grito de guerra de los moros al entrar en batalla. Grito lastimero", etc., etc.

Del gr. *alalé*: grito de guerra, cuyo vínculo debió ser el fr. *hallali*: grito de caza, concurrido por el baj. lat. *alaris*: patrulla y tropa de caballería; voz derivada a su vez del lat. *ala*: costado del ejército, que era donde habitualmente operaba el arma susodicha.

**ALARIFAZGO.**

**ALARIFE.** "Del ár. *alarif*, maestro. Arquitecto o maestro de obras. *Min.* Albañil".

Falta la acep. argentina de avisado, despejado, listo, fachendoso, que proviene de *garifo, jarifo* (v.) procedentes a su vez del ár. *xarif*: noble, rozagante.

**ALARIJE.** (v. *agracejina*). **—ALARMA. — ALARMANTE. — ALARMAR. — ALARMEGA. — ALARMISTA.**

**ALAROZ.** Según el Dic. "del ár. *alaroç*, el esposo. Armazón de madera con que se reduce el hueco de una puerta para colocar en él una mampara".

Pero no hay tal árabe. Trátase de una arbitraria y errónea atribución de Eguilaz, quien (*Glosario*, art. pertinente) cree procedente la voz del mismo origen que la anticuada *alaroza*, la cual significaba "la desposada" (v.) y que provino, en efecto, del ár. *alaróz*: desposada exclusivamente; pues esposo y novio, son en ár. *zaúj* (con jota fr.) y *jattíb*. El vocablo, escrito correctamente *alarós* por Eguilaz, no es otra cosa que el plural de *alar*: alero, que procede de *ala* bajo su acep. de lado.

**ALARSE.** Según el Dic., "de *ala*. *Germ.* Irse, marcharse".

Dada la tendencia de la germanía a las voces extranjeras que forman parte de su encubrimiento verbal, es evidente que se trata del fr. *aller*: irse, marcharse, conforme lo indica el antiguo castellano *aler* (*idem*). Como ambos derivan del lat. *aula*: patio, que es el gr. *aulé*: patio igualmente, y en general campo abierto, lo cual explica el fr. *allée*: avenida, ida o acción de irse — el origen resulta claro. Confírmalo todavía el borgoñón *aulai*, *ailai*: ir, irse, mencionado por Littré en el art. *aller*, donde abunda inútilmente en la indagación de orígenes arbitrarios (v.).

**ALASTRAR. — A LÁTERE. — ALATERNO.**

**ALATÉS.** (s. e. D.) "*Germ.* Criado o mozo de un rufián o ladrón".

De la locución latina *a látere*: literalmente "al lado" según el Dic. (v.) que escribe así su acep.: "Persona que acompaña constante o frecuentemente a otra. Se toma a veces en mala parte".

*A látere* designa en lat. el amigo íntimo, el asistente, camarada, compañero, confidente, criado, familiar.

La germanía contuvo siempre muchos latines, correctos y deformados por el uso popular, dado que, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, contaron no pocos estudiantes entre la gente de mala vida que la hablaba, siendo ellos personajes comunes en las poesías y cuentos verdes de la baja latinidad, tanto como en la novela picaresca de España. Así, para no recordar más que a Cervantes, su *Rinconete y Cortadillo* contiene muchas expresiones análogas a la que estudiamos. P. ej., *finibusterrae*, por la horca; *gaudeamus* por fiesta; *finiquito*; *tuáutem* por tutor; *per modum sufragii* deformado en "por modo de naufragio"; y *estipendio* (*stipendium*) en estupendo...

**ALATINADAMENTE.**

**ALATÓN.** El Dic. remite a *alotón* y de aquí a *latón* 2º art., que es la "almeza o fruto del latonero". Este, a su vez, que es también *alatonero*, tiene, según el Dic., "el mismo origen que *lodoño*", y todos son otros tantos sinónimos del almez, cuyo fruto llámase por eso *alatón*, *aloón* y *latón*. (v. los arts. mencionados).

El Dic. asienta que *lodoño* viene "de un derivado del lat. *lótos*, y éste del gr. *lotós*"; pero lo que debió sencillamente afirmar, es que de ellos procede, puesto que ambos designan, precisamente, al *almez*, o sea la misma cosa. La forma aguda de las voces *alatón*, *alotón* y *latón*, proviene de la gr. originaria *lotós*, lo propio que *lodoño*, influído por la simetría sufija de madroño y retoño. *Alatonero* y *latonero* explícanse de suyo; y corresponde agregar a su sinonimia *lodoñero* (s. e. D.) o sea el guayaco, árbol que recibió aquel nombre por semejanza morfológica.

**ALATONERO.** — **ALATRÓN.** — **ALAVANCO.**

**ALAVECINO** (s. e. D.). *Fatimita*".

Llamóse fatimitas a los califas que se daban por descendientes de Fátima, la hija de Mahoma, esposa de Alí, primo del Profeta; y por esta circunstancia, designábase también a dichos monarcas y a sus partidarios con el nombre de *alauayín*: "sectarios de Alí". Por transformación frecuente de la *uáu* ár. en *ve*, según vémoslo, por ejemplo en *visir*, que procede de *wazir*, y en *albacea*, que proviene de *aluaciya*: el testamento, *alawayín* fué *alavayín* y *alaveyín*, por permutación, mucho más común todavía, de *a* en *e*. *Alaveyín* es, pues, *alavecín*, que por influencia de *vecino*, viene a formar nuestra voz.

**ALAVENSE.** — **ALAVÉS.** — **ALAVESA.** — (v. *alabarda*).

**ALAZÁN.** Según el Dic., "del ár. alazar": es decir, la misma cosa. Pero, no hay tal. La Academia ha hecho suya una etimología supuesta por Eguilaz sobre un texto dudoso, y en todo caso, singular, de Kazimirski, que daría, propiamente rubio, es decir alazán por analogía: *azar;* no sin haber antes el mismo Eguilaz, refutado con eficacia las otras etimologías supuestas en castellano y en francés. (v. *Glosario*, art. *alazán*).

La etimología exacta hállase en el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana* por Elías Zerolo, etc., que deriva *alazán* de *albazano*: castaño oscuro, procedente a su vez "del art. ár. *al* y de *bazo*, por el color". (v.). *Bazo*, según la Academia y aquél: "de color moreno y que tira a amarillo", procede "del lat. *badius*, rojizo"; y también castaño y zaino. Dicha voz lat., bajo la influencia de *badana* cuya etimología académica es errónea, sea dicho de paso, engendró los bajs. lats. *basanium* y *bazán*: cuero curtido, maleta del mismo, que hicieron el actual fr. *basané*: curtido por el sol, moreno de tez.

Paréceme muy posible también la concurrencia del ár. *hosán, husán*: caballo, caballo entero por antonomasia, como pudo haber sido *alazán*: *al-hasán*, dada la excelencia que siempre se atribuyó a ese color. De ahí el refrán: *Alazán tostado, antes muerto que cansado*, se-

gún puede verse en el art. pertinente del Dic. Por otra parte, alazán tostado, precisamente, es en ár. *áshkar adjám,* adjetivo que también califica al zaino oscuro: *áhmar adjaín.* Pero el origen latino basta por sí solo, como se vé. *Alazán,* que es también *alazano* (v.) resulta, así, forma de *albazán, albazano*: color de cuero curtido, y castaño, respectivamente. Todo lo cual remonta, para mayor precisión, al lat. *badius*: bazo, moreno amarillento, castaño, zaino y bayo, colores caballares los tres últimos, y con esto, ratificatorios enteramente. En el Dic., el artículo *albazano*: "de color castaño obscuro. Dícese por lo común de los caballos y yeguas" — carece de etimología.

**ALAZANO. — ALAZO.**

**ALAZOR.** Según el Dic., "del ár. *alaçfor*:" es decir, la misma cosa. Trátase del azafrán bastardo o *cártamo,* que el Dic. remite a *alazor,* pero no recíprocamente (v.).

La etimología académica está tomada del *Glosario* de Eguilaz, donde dice a la letra: "*Alazor, alaçor* cast. y val., *alassor,* mall., de *alaçfor,* cárthamus tinctorius. Casiri y Marina. "El cártamo, cuya historia en este lugar se trata, es el que se dice *alaçor* en Castilla. "Dioscór. ilustr. por Laguna, p. 497".

Pero no se trata de una designación específica. *Alazfor* dice, simplemente, "el amarillo" en ár.: *al-ásfr,* que hace igualmente *asfár, asfór, sófra,* formando *asófar*: azófar o latón (v.) *saafrán*: azafrán (v.) y concurriendo a la formación de *azufre.* El empleo de la zeta, que es grafía de la ce cedillada, como ésta, a su vez, lo fué de la sigma o ese griega, carece de importancia etimológica, según se ve, puesto que daba el mismo sonido.

**ALBA.**

**ALBACARA.** Según el Dic., "del ár. *bab albácar,* la puerta de las vacas. Recinto murado en la parte exterior de una fortaleza, con la entrada en la plaza y salida al campo, y en el cual se solía guardar ganado vacuno. 2. Cubo o torreón saliente en las antiguas fortalezas".

Sobra el término ár. *bab*: puerta. *Al-bácar*: literalmente las vacas "en dicha lengua, como nuestros colectivos "vacada" o "vaquería", viene a dar mejor la explicación y el origen de la voz que estudiamos.

Lo curioso es que la Academia, apegada tan servilmente a Eguilaz, que hasta le ha copiado la antedicha redundancia (v. *Glosario,* art. *albacara, in fine*) no lo haya seguido en su exacta indagación de la procedencia de *barbacana* (s. e. D.) aunque según lo establece cumplidamente dicho autor, la referida voz proviene de la locución ár. *bab albácar*: puerta de las vacas. Añadiré por mi cuenta que ello sale más ajustado todavía, si se considera que la locución ár. puede escribirse tam-

bién correctamente *bab-al-bácarat*. El mencionado artículo de Eguilaz es notable por su documentación. Monlau registra también un texto histórico interesante (v.).

**ALBACEA**. Según el Dic., "del ár. *alvaciya*": es decir la misma cosa. "Persona encargada por el testador o por el juez de cumplir la última voluntad y custodiar los bienes del finado. 2. Testamentario, 4ª acep." etc.

Más correctamente, del ár. *uacíyat*: testamento; con el art. *al*: el Ejecutor testamentario es en ár. *uakil oluacíyat*.

**ALBACEAZGO.. — ALBACETEÑO.**

**ALBACORA**. Según el Dic., "del ár. *albacora*, fruta temprana. *Breva*, 1ª acep."

La breva, o sea la primera de las frutas que dá la higuera bífera, tomó su nombre del lat. *praevia* anticipada, previa, concurrido por otro lat., *bífera*: bífera, o que fructifica dos veces por año. Así lo consigna el Dic. en la forma anticuada *bevra* (v.) que dá por único origen de la corriente, sin mencionar la antedicha voz lat. *praevia* que es, sin embargo, la principal. Bajo el mismo sentido, *albacora*, como *albaricoque*, es forma arabizada del lat. *praecoquis, praecox*: precoz (v. *albaricoque*) según lo indica el marroquí *bacora;* pues higo, en ár. clásico y corriente, es *tin* o *karmús*, y breva, *difúrat*.

**ALBACORA**. Según el Dic., "del ár. *albacora*. Bonito, 1er. art. En algunas partes, sólo se le dá aquel nombre a este pez cuando es pequeño".

Monlau advierte con exactitud en el artículo pertinente de su *Diccionario Etimológico*, que de la voz *albacora* "no se encuentra ningún equivalente árabe".

Es, en efecto, mera forma arabizada de *boquerón*, voz procedente a su vez del lat. *boca*: la boga y otros peces, en concurrencia con "boca" y en vinculación con voces lats. y baj. lats. mencionadas en el art. *aladroque* (v.). El derivado castellano *boquera* indica la formación transitica. Con todo, es de recordar las voces arábigas *bakalá, bakaliú*: bacalao, que el Dic. considera procedente del holandés (v.) aunque ya se ve cuál es su origen, que sin embargo, puede ser también el lat. *boca*: boga (v.).

**ALBACORÓN. — ALBADA. — ALBAHACA. — ALBAQUERO. — ALBAHAQUILLA. — ALBAIDA. — ALBAIRE.**

**ALBALÁ**. Según el Dic., "del mismo origen que *albarán*", el cual, a su vez, sería el ár. *albará* (v.) y ambos, respectivamente: "Carta o cédula real en que se concedía alguna merced, o se proveía otra cosa. 2. Documento público o privado en que se hacía constar alguna cosa".

Y "papel que se pone en las puertas, balcones o ventanas, como señal de que la casa se alquila. 2. *Albalá*, 2ª acep.".

*Albalá* y *albarán*, son formas arabizadas de *vale*: documento, lo propio que *aval*, *avalar*, aunque el Dic. cree estas voces procedentes del fr. (v.). En dicha lengua, como en la nuestra, todo ello sale del lat. *valere*: valer. *Albalá* y *albarán* vienen a ser como *valdrá*, bajo análogo concepto que *pagaré*, y con la determinación enunciativa del artículo ár. *al*: el.

**ALBALAERO. — ALBANADO.**

**ALBANECAR.** Según el Dic., "del mismo origen que *albanega*". (V. *alfaneque*, 2º art.).

**ALBANEGA.** Según el Dic., "del ár. *albanica*, capillo o gorro de mujer. Especie de cofia o red para recoger el pelo o para cubrir la cabeza. 2. Manga cónica, hecha de red y cerrada por el extremo más angosto, de que se usa para cazar conejos u otros animales cuando salen de la madriguera".

*Albanega* es la anticuada *alfanigue*: "mantellina", mantilla, (v.) cuyo origen, ár. según el Dic., sería *albanica* como el de la voz que estudiamos. Pero, trátase de una mera forma arabizada del lat. *mánica*: manga, que significa, también bolsa: siendo ésta, según se ha visto, la acep. dominante como red de cazar y de recoger el pelo. Es probable que para la de gorro, concurriera el ár. *fanéc* o *fenéc*: zorro del desierto, confundido a veces con la garduña y la mangosta, o sean otros tantos animales de cuya piel hacían birretes y capotes. Es de recordar, asimismo, el latino-hebraico y baj. lat. *abanec*: cinturón sacerdotal.

Juntamente con esta última designación de faja, el anticuado *alfanigue* indícanos una relación importante con otra voz anticuada también: *alfaneque*: "tienda o pabellón de campaña" según el Dic., que le atribuye una arbitraria etimología persa (v.) ideada por Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente). Lo es asimismo la acep., ya que dicha voz significa en realidad cerco, recinto de tela (v. Eguilaz, *loc. cit.* y el art. correspondiente de este Dic.); pero su procedencia exacta que es *al farék* (v.) señala una concurrencia interesante en la voz *albareque* (s. e. D.): "red parecida al sardinal", según el mismo, o sea un verdadero atajadizo sub-acuático (v.); pues aunque se trata de una evidente forma morisca o mozárabe de "aparejo", las relaciones señaladas son de importancia, como se ve.

**ALBANEGUERO.** (s. e. D.). "Germ. Jugador de dados". Y el siguiente y sinónimo **ALBANÉS**, también s. e. D.: "2. *Germ.* Dados de jugar".

La primera voz, directamente de *albanega* que significa trampa de animales en su 2ª acep. (v.) concurrida por el baj. lat. *abaligenare*: privar, quitar, procedente del lat. *abalienare* (*idem*) y acaso por "banquero" en su acep. de jugador. "Alivianar" y "desvalijar", por robar, y "desbancar", son términos de caló y de lenguaje aplicados al juego y a la fullería. *Albanés* relaciónase principalmente con el lat. *abáculi*: damas, fichas, piezas de juego en general, tantos del mismo. Y ambas voces son de concurrencia visible sobre el mismo tronco. La germanía abundó en latinismos, según hállase estudiado y puede verse en el art. *alatés*.

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

**ALBARÁN.** (v. *albalá*).

**ALBARAZADO.** "Enfermo de *albarazo*". Y esta voz, según el Dic., "del ar. *albaraç*. Especie de lepra". **ALBARAZADO**, 2º art. Según el Dic., "del ár. *albarax*. De color mezclado de negro o cetrino y rojo, abigarrado. 2. *Uva albarazada*. 3. Méj. Dícese del descendiente de china y jenízaro o de chino y jenízara".

La uva albarazada es una variedad "que tiene el hollejo jaspeado" (v.). El mejicanismo es designación anticuada de un mestizo de dos razas de distinto color.

Todas las tres voces, del ár. *baras*: lepra, concurrido por *alba albor* en sus aceps. de blanco, según se ve por el S. *albarazar*: despertar de madrugada, al alba, y por las voces corrientes *alborada, alborozo*.

El *albarazo* o lepra, ofrece una descamación blanca y manchas descoloridas en el cutis. Por esto, en baj. lat. llamaban a los leprosos *varius*, es decir, overos (v. esta voz) y *variola* a la viruela: del lat. *varius*: de diversos colores, manchado, variado. Es de suponer también la concurrencia de "abigarrado" (v.).

**ALBARCA. — ALBARCOQUE. — ALBARCOQUERO.**

**ALBARDA.** Según el Dic., "del ár. *albardaa*, y éste del persa *barzaga*, manta que se coloca sobre el lomo de la caballería, debajo del aparejo. Pieza principal del aparejo de las caballerías de carga, que se compone de dos a manera de almohadas rellenas de paja y unidas por las parte que cae sobre el lomo del animal".

Del art. ár. *al* y del baj lat. *barda*: montura y armadura del caballo de combate, en cuero y en hierro. Así también en castellano antiguo y moderno, como puede verse en las aceps. 3ª y 1ª de dicha voz, que el Dic. consigna: "Borrén de la silla", y "arnés o armadura de vaqueta o de hierro, o de una y otro juntamente, con que en lo

antiguo se guarnecían (*sic*) el pecho, los costados y las ancas de los caballos para su defensa en la guerra, en los torneos, etc''.

Sólo que el Dic. atribuye a la voz *barda* procedencia noruega (v.) cuando en las aceps. señaladas, procede del lat. *bardus*: basto, burdo, grosero, tosco, aplicado por referencia sinónima con *bardus*: bardo, poeta galo, al capote de paño grueso con capucha, que los galos usaban: *bardocúcullus*. Por otra parte, en ár., *borda, barda,* es manta ordinaria con la cual el beduino se tapaba, ensillaba y hacía costales como nuestro gaucho con el poncho. De ahí otra vinculación con *farda,* 2º art., que es ''lío de ropa''; *fardel,* sinónimo de fardo, y esta misma voz, en la cual, como en las antedichas, concurre a su vez el lat. *fartum*: relleno, que aplicado al traje, figura en la locución *fartum vestis*: ropa puesta, ya que significa también colchado, forrado, henchido. De ahí procedieron *farda*: uniforme en port., y *fardes*: prendas de vestir en antiguo fr., que hace actualmente *hardes,* por intercambio habitual de la be en efe y en hache.

**ALBARDADO.**

**ALBARDÁN.** Según el Dic., ''del ár. *albardán,* tonto. Bufón, truhán''.

Propiamente, del ár. *bard*: tontería, que debió hacer el castellano mozárabe *albardán,* según discreta opinión de Dozy, mencionada por Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente).

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**ALBAREQUE.** (v. *albanega*).

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALBARRADA.** Según el Dic., ''del art. ár. *al* y de *parata.* Pared de piedra seca. 2. Parata sostenida por una pared de esta clase. 3. Cerca o valladar de tierra para impedir la entrada en un trozo de campo. 4. Reparo para defenderse en la guerra''.

Del art. ár. *al* y de *barra* (v.) cuyos derivados y formas: *barda, barrear, barriada, barrio,* así como *arrabal,* lo comprueban y confirman. (v. *arrabal* y *barra*). Baste, por otra parte, recordar que *barreda* es sinónimo de barrera.

Igual etimología corresponde a *albarrana* en la locución ''torre albarrana'' que designa un refuerzo defensivo de las murallas. (v.). El Dic. la agrupa con las cebollas campestres llamadas *albarrana* y *albarranilla,* voces que deriva exactamente ''del ár. *albarrana,* campestre'', aunque la ortografía arábiga de su lección es incorrecta porque falta el *texdid o* signo duplicatorio sobre la *ra* (v.); ya que se trata de un derivado de *barri*: rústico. A la 4ª acep. de albarrada: ''reparo para defenderse de la guerra'', corresponde la forma confir-

matoria *barrania* que el P. Alcalá da por *albarrana* (torre) en su *Vocabulista*, confirmando la procedencia de *barra*.

Pero, *albarrada*, 2º art., es también alcarraza: "vasija de arcilla" (v.) especie de cántaro; y en dicha acep., no procede como asienta el Dic., "del ár. *albarrada*, jarro para refrescar el agua", sino del art. ár. *al* y de *parra*, 2º art.: "vaso de barro con dos asas", etc. o sea como la alcarraza, concurridos por *barral*: damajuana, redoma (v.) por más que en todo ello concurra asimismo el ár. *barrada*: refrescar.

*Barral* y *parra* (ambas s. e. D.) pertenecen al grupo *barra* y hállanse estudiadas en el art. correspondiente a dicha voz (v.) como derivados latinos, pues lo son. No es dudosa, asimismo, la concurrencia de *barro* bajo su acep. de búcaro (v.) vale decir de vaso. Pero *barro* (s. e. D.) procede del lat. *farragó*: mescolanza, de suerte que, fuera del artículo, no hay elementos arábigos en la voz que acabamos de estudiar.

En cuanto a la voz *parata* de la etimología académica para el primer artículo, es conjetura de Simonet (*Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid 1875) aceptada por Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente). *Parata* es "bancal pequeño y estrecho formado en un terreno pendiente, cortándolo y allanándolo, para sembrar o hacer plantaciones en él". Procedería, según el Dic., "del lat. *parata*, t. f. de *tus*, preparado"; y según Eguilaz "de *pariete*, ablativo de la latina *paries*, la pared, la cual, mediante la anteposición del art. árabe, cambio de la *p* por la *b*, de la *t* por la *d* y duplicación de la *r* medial, se convirtió en *albarrada*". (*loc. cit.*).

Trátase, como se vé, de conjeturas más o menos laboriosas. *Parata* pertenece también al grupo *barra*, según puede comprobarse en el art. correspondiente a esta voz, pero nada tiene que ver con *albarrada* cuya procedencia señalé más arriba.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALBARRANA** (v. *albarrada*). — **ALBARRANILLA.** — **ALBARRAZ** (v. *albarazado*). — **ALBARRAZ.** — **ALBARRAZADO.**

**ALBARSA.** Según el Dic., "del art. ár. *al* y el lat. *bursa*, bolsa. Canasta en que lleva el pescador su ropa y los utensilios del oficio".

El antecedente inmediato es el baj. lat. *barsa*: red, que también procede de *bursa*, toda vez que hay cestas y bolsas de red, precisamente para llevar objetos.

**ALBATOZA.** Según el Dic., "del ár. *albalax*, nave llamada *bastasia* en Dalmacia. Especie de embarcación pequeña y cubierta".

Pero, no hay tal ár. ni tal barquichuelo dálmata. La Academia se ha atendido a una indicación de Dozy sobre un texto del *Ducange*, reproducida por Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*. (v.) La *bastasia* en cuestión, fué un término baj. lat. con que se designaba genéricamente las naves de carga, y que procedió del lat. *bastaga*, *bastagia*: conducción, transporte, changa, oficio del mozo de cordel, y éste mismo, tal cual lo asienta la Academia con acierto en el art. *bastaje*: ganapán (v.) dando a esa voz, como origen inmediato, el baj. lat. *bastasius* (*idem*). Dicha voz fué también *bastasius*, mientras la originaria latina, que pasó igualmente al baj. lat., hizo los sinónimos de aquélla, *bastagium* y *bastaissus*, que engendraron a su vez el ital. *bastagio*: nuestro *bastaje*. Todavía, en baj. lat., *bastaxare* significó cargar, conducir, transportar, y *bastaxia* carga, transporte. Tratábase, pues, de términos corrientes en toda la baja latinidad; y la familia entera remontaba al gr. *bastazo*: cargar, transportar, por donde *albatoza* resulta una forma derivada de dicha voz, sin más elementos arábigos que el artículo *al*: la, y la aljamía que indujo en error tanto a Eguilaz como a la Academia.

**ALBATROS.** (s. e. D.) "Carnero del Cabo". Y esta designación:

"Ave palmípeda muy voraz, mayor que el ganso, y blanca, con algún parecido al vellón del *carnero*".

Del baj. lat. *avus*: cormorán, gavilán, derivado del lat. *avis*: ave, águila, gaviota, pato, en composición con el lat. *trux*: feroz, truculento, voraz, concurridos por el lat. *albus*: blanco. En baj. lat. llamábase *albatores* a los desolladores y apelambradores de las curtidurías, porque con las operaciones de su oficio blanqueaban los cueros. La misma voz lat. *trux*, que es también *atrox*, intervino en la formación de *azor*, otra ave de presa (v.) por donde tenemos a las claras todos los elementos de la formación.

En cuanto a la designación "Carnero del Cabo", es evidente que la Academia no supo para dónde tomar, aunque tenía, por cierto, en la etimología de la voz "carnero" (v.) y en el art. siguiente, la procedencia a la vista.

Nada tiene que ver en ello, efectivamente, el "algún parecido" de la pluma del albatros, por lo blanca, con el vellón del carnero. Esta última voz procede ahí directamente de *carne*, por referencia a la voracidad del animal, significando lo mismo que carnicero. Así se llamó "carnero" al cementerio, al osario y al sepulcro (v.) porque según la frase corriente, a los cadáveres "se los come la tierra".

**ALBAYALDO. — ALBAYALDE. — ALBAZANO** (s. e. D.) v. *alazán*.

**ALBAZO.** Falta la acep. argentina de llegar muy de madrugada: "dar albazo".

**ALBEAR. — ALBEDRÍO.**

**ALBEDRO.** Según el Dic., "del alt. *arbútulus*, d. de *árbutus*. **MADROÑO**, 1ª acep.".

La Academia ha creado un diminutivo inútil de *árbutus*, que es madroño en latín; pues por ahí no sale ni puede salir "albedro". La formación de esta voz es bajolatina, y procede del lat. *árbor*: árbol, que hizo *arbetes*: árboles, *arboratum* y *arboretum*: arboleda. Por otra parte, en el mismo baj. lat., *álberus* fué árbol, que hizo el ital. *álbero* (*idem*); mientras *albellus* y *albarius* designan el álamo blanco. *Albedo*, a su vez, significa blancura en lat. y baj. lat., e indica la concurrencia formativa, que define por completo el ital. *albatro*: madroño, y *albatra*: su fruta; vale decir, *albedo-albellus-arbetes-arboretum*, y dicho ital. *albatro* que, en suma, es nuestra misma voz, probablemente influída por la simetría de almendro. (v. *abellanino*). De la metátesis *arbor-árbol-álbor*, derivó *alborocera*: fruta del madroño, y este mismo arbusto por antonomasia (v.). El Dic. atribúyele también procedencia del lat. *arbutus*, que no corresponde, como se ve. Lo que sí concurrió, es otro baj. lat., *cerásea*: cereza, que procedió a su vez del lat. *cérasum*

(*idem*); pues el fruto del madroño es muy parecido a la cereza (v. *alborocera*).

**ALBÉITAR.** El Dic. asienta la curiosa etimología "del ár. *albéitar*, y éste del gr. *ippíatros*", que significa veterinario, lo cual es ocurrencia inaceptable de Dozy; ya que el ár. *baitara*: herrar, tan corriente como los otros sinónimos del mismo idioma, pues varios hay, indica a las claras la procedencia de la voz. *Albéitar* fué y es principalmente herrador en ár. y en castellano.

**ALBEITERÍA. — ALBELDADERO.**

**ALBELDAR.** El Dic. remite a *bieldar*, cuando correspondía hacerlo a *beldar*: aventar la miés, cuya etimología académica es errónea, sea dicho de paso. (v.).

**ALBELDENSE.**

**ALBELLANINO.** (s. e. D.) "Cornejo". De "avellano", por semejanza morfológica. La grafía *be* puede tener importancia para la etimología dudosa de *avellana* en el Dic. (v.). En baj. lat., avellana fué *abellina* que hizo el fr. *aveline;* y *albellus*, álamo, aliso; todo lo cual concurrió, según es visible. (v. *albedro*).

**ALBELLÓN.**

**ALBENDA.** Según el Dic., "del ár. *albend*, bandera, y éste del persa *bend*, banda. Colgadura de lienzo blanco usada en lo antiguo, con adornos a manera de red, o con encajes de hilo, cuyas labores representaban figuras de flores y animales".

Del art. ár. *al*: el, la, y del baj. lat. *benda*: banda, faja, pañoleta, venda, generalizado a cortinilla, que es la justa acep. de *albenda*, y procedente del lat. *pannus*: paño, tela, trapo, que procede a su voz del gr. *pénos*: género, tejido, tela. (v. *abandonado*).

**ALBENDERA. — ALBENGALA. — ALBÉNTOLA.**

**ALBERCA.** Según el Dic., "del ár. *alberca*. Depósito artificial de agua con muros de fábrica. 2. *Poza*, 2ª acep."

Del árt. ar. *al*: el, la, y del baj. lat. *barqua*: barca, navecilla, que fué mera variante del lat. *barca* (*idem*) y cuyo derivado, *barquelius*, significó estanque, receptáculo de agua. (v. *birque*).

**ALBERCOQUE. — ALBÉRCHIGA.**

**ALBÉRCHIGO.** Según el Dic. "del ár. *alfirsic*, y este del gr. *persikós*. Fruto del alberchiguero", que es una "variedad del melocotonero" (v.).

Del art. ár. *al*: el, la, y del lat. *pérsicum*: durazno, melocotón. Eguilaz en su *Glosario* (art. *albérchigo*) habíalo ya señalado correctamente. No proceden, pues, el gr. ni el ár. académicos.

**ALBERCHIGUERO. — ALBERGADOR. — ALBERGAR. — ALBERGE. — ALBERGERO.**

**ALBERGUE.** Según el Dic., "del alemán *herberge*, albergue".

La etimología es de Littré, para las voces francesas *auberge* (*idem*) y *héberger*, su verbo, que supone procedentes "del antiguo alto alemán o germánico *heriberga*, campamento militar: de *heri*, ejército, y *berge*, alojamiento. Propiamente, agrega, alojamiento de militares y después, por extensión del sentido, alojamiento en general y aún posada". (v.).

Pero no hay tal germánico; y la propia variación ortográfica de la voz fr. *auberge*: albergue, posada, y de su verbo: *héberger*, corresponde, según va a verse, al doble origen latino de la palabra que estudiamos.

Las voces baj. lats. *alberga, albergata, albergia, albergium, albergum, albergus; herberga, herbergare, herbergeria, hereberga; heriberga, heribergare, heribergum*, entre muchas otras formas semejantes, todas contemporáneas en el baj. lat. central y meridional, designaron desde su aparición hacia fines del siglo XI, el derecho de hospedaje y de pastoreo, tan usado — y abusado — en la Edad Media por monarcas y señores, lo cual explica de suyo la profusión y variedad verbales, a la vez que el hospedaje mismo, la casa empleada en él, el pastoreo y el campo en que se efectuaba. *Albergamentum* significó, también, la enfiteusis y el canon correspondiente; *arberg* y *arbergaria*, derecho de alojamiento; y *herbergium*, casa de campo, predio rústico, o sea la transición entre las antedichas variedades morfológicas. *Harbergaria* fué variante de *arbergaria*, y *harberjamentum* significó casa en general; mientras *herbegage* y *herbergare* designaron construcción y construir, aplicados a la edificación de chozas.

Pero todo ello, a partir de las aceps. originales de alojamiento y pastoreo, procede del lat. *herba*: césped, hierba, pasto, a la vez que paja de los cereales y del lino. Ese es el tronco principal, y bastaría, como se vé, si no debiéramos considerar aquí otro elemento formativo de importancia no menor en nuestra lengua.

Efectivamente, el *Vocabulista Arábigo* del P. Alcalá (Granada, 1505) registra la voz *barga*: choza de paja, que mediante el art. ár. *al*: el, la, daría justamente la *alberga* baj. lat., según el conocido intercambio de las vocales fuertes, común al lat. y al ár.

Dicha voz *barga*, que no es ár., seguramente, sino latina arabizada por aljamía o pronunciación, como tantas otras del *Vocabulista*, indica el otro elemento puramente latino de la formación. Este es, por cierto, el lat. *virga*: mimbre, paja de lino, ramita delgada, en general, rodrigón,

tutor, varilla, vástago, verga, que hizo nuestra voz *verga*, o sea el transitivo; siendo del caso recordar que en latín como en castellano, la *b* y la *v* tienen la misma pronunciación. El *Vocabulista* registra, asimismo, la voz *parga* como el equivalente arábigo de "esparteña" nombre del calzado de esparto que denominamos *alpargata* (v. esta voz y *abarca*) y *alborga* (v.) o sean otros tantos objetos formados con esparto y varillas como las chozas de paja: voces en las cuales se efectuó el habitual intercambio de las vocales fuertes. Las aceps. de *herba* y de *virga*, satisfacen, como se ha visto, todas las condiciones de la formación que estudiamos.

Mas, tratándose del árabe de España, es de suponer concurrencias puramente arábigas ya.

*Dar algurba* es, literalmente, "casa de alojar" en árabe; hospedería, hospital, alojamiento, en suma. Casa amueblada, según Bocthor (*Dictionnaire Arabe-Francais.* art. *hotel*) es *dar albergue*, que el P. Alcalá escribe *dar algorabáa*. La metátesis en *albergue*, habríase formado con la concurrencia de *burgo*, dado que un sinónimo ár. de aldea, es *gurbi;* mientras la 2ª acep. de *albergue*, que es cueva de fieras, recuerda otra voz ár.: *gur*, que significa hondura, profundidad, y hace *gaugur*: corriente subterránea. El *Vocabulista* registra, por último, el arábigo-español *gar*: nido.

**ALBERGUERÍA. — ALBERGUERO. — ALBERICOQUE.**

**ALBERO.** "Del lat. *albárius*, de *albus*, blanco", según lo asienta el Dic.; pero en la 5ª acep. de dicha voz que es cenicero en S.: "rincón pequeño construído con adobes en la cocina" ,etc. (v.) procede del lat. *álveum, álveus*: concavidad, hueco, según lo comprueba su derivado *alvearium*: colmena, colmenar, y cercado que lo contiene. En baj. lat., *álbium, álbius*, significaron gamella, hueco, pozo. (v. *albollón*).

**ALBERQUERO. — ALBICANTE. — ALBIGENSE.**

**ALBIHAR.** Según el Dic., "del ár. *albihar*. **MANZANILLA LOCA**".

No obstante la erudita disertación de Eguilaz en los artículos *abiar* y *albiar* de su *Glosario*, donde establece que dichas voces, lo propio que la académica; *abihar* y *bahar*, son nombres de la citada manzanilla y del narciso en los textos de los árabes andaluces y en el lenguaje de los actuales marroquíes — la Academia, si bien prefirió la etimología más propia, redujo con exceso la acep.

Efectivamente, la manzanilla loca u "ojo de buey", es el crisántemo campestre; y crisántemo, según Bocthor en el art. pertinente de su *Dictionnaire Arabe Français*, recibe, entre otros, el nombre de *behar arbián;* mientras ojo de buey o manzanilla loca, es *behar*. Esta última voz significa narciso en el ár. de Marruecos según Lerchundi (*Vocabu-*

*lario Español-Arabigo,* art. *narciso*) sea por semejanza morfológica, como lo creyó la misma Academia en el *Dic. de Autoridades,* sea por generalización de o a la voz *baháira*: huerta, y *behhar*: jardinero, corrientes en el ár. de Argelia según *Th. Roland de Bussy.* (*Dictionnaire Français-Arabe,* etc. *de la Langue Parlée en Algérie;* arts. pertinentes). Corresponde, pues, agregar a la voz que estudiamos, la acep. de *narciso.*

**ALBILLO.**

**ALBÍN.** (s. e. D.). "*Hematites.* 2. *Pint.* Carmesí obscuro que se saca de la piedra del mismo nombre y se emplea, en vez del carmín, para pintar al fresco".

A pesar del color que designa, la voz procede de *albo.* En lat., *albaria,* y *albarium,* designaron ya, por generalización del significado de blanquear las paredes, el estucado y el estuco sobre el cual se pinta al fresco; y en baj. lat., llamóse *albini* a los estucadores.

**ALBINA. — ALBINISMO. — ALBINO. — ALBITA. — ALBITANA. — ALBO, BA.**

**ALBOAIRE.** Según el Dic., "del ár. *alboheir,* lagunar. Labor que se hacía en las capillas o bóvedas, especialmente en las esféricas, adornándolas con azulejos".

A pesar de los eruditos artículos de Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) y de Dozy en el *Suppl.* (art. *bahr.* T. I., pág. 53, 1ª col.) considero que se trata de una arabización del lat. *albaria*: estucado (v. *albín*) concurrido por una metátesis de *labor* en el sentido de adorno.

**ALBOGÓN.**

**ALBOGUE.** Según el Dic., "del ár. *alboc,* y éste del gr. *bukáne,* trompeta. Especie de dulzaina. 2. Instrumento músico pastoril de viento, etc., etc. 3. Cada uno de los dos platillos pequeños (*sic*) de latón que se usan (*resic*) para indicar el ritmo en *las canciones y bailes populares* (*praeter.* Soy yo quien subraya).

Lee mal la Academia el ár. *albúk* como *alboc,* ya que, del modo propio, corresponde mejor a la procedencia gr. *bukáne*: corneta, trompeta, que justamente le señala, y que confirma a su vez la forma *albogón* del art. precedente (v.).

Con todo, hay que mencionar también el lat. *buccina*: corneta, que Dozy considera el origen inmediato, aunque me parece más atendible la preferencia gr. de la Academia, quien la adoptó de Eguilaz (v. *Glosario,* art. pertinente); pues en la 3ª acep. de *albogue*: platillos, concurren otros elementos.

Efectivamente, del mismo origen lat. que *buccina,* o sea de *bucca*: boca, y también flautista por antonomasia, el baj. lat. había hecho

*bucco, buco, bucus*: charlatán, ruidoso, y *buccinus*: cascabel, címbalo, sonajero. El címbalo y los platillos son casi la misma cosa; y en baj. lat. también, la convexidad central u ombligo del escudo, que existe igualmente en los platillos, denominábase *búccula, búcula;* mientras estas mismas voces designaban los platillos de postre. *Albogue* es, pues, de origen arábigo, o sea la antedicha voz *al buk*: literalmente, "la corneta".

**ALBOGUEAR. — ALBOGUERO, RA.**

**ALBOHOL.** Según el Dic., "del ár. *alhobol,* plural de *alhabl,* cuerda, nombre de la planta. *Correhuela,* 3ª acep. 2. Planta anua de la familia de las franqueniáceas, con tallos duros, tendidos y ramosos, como de medio metro de largo, hojas menudas, dobladas por las orillas, y flores azules muy pequeñas. Toda la planta está cubierta de polvo salado y sirve para hacer barrilla".

La etimología académica procede del *Glosario* de Eguilaz, *albohol,* 2º art., donde se lee: "Correhuela. Metátesis de *alkobol,* plural de *habl,* cuerda, llamada por los botánicos árabes *habl almeskín,* "cuerda de los pobres". V. Aben Albeitar, I, 402". Agrega que la misma planta parece haber sido también la vincapervinca.

Pero, aunque la autoridad del botánico árabe citado es grande, trátase de un texto único, y la metátesis de un plural me parece inaceptable.

El mismo *Glosario* registra, no obstante, la voz *albohol* (1er. art.): *"sahumerio"*, desaparecida de la presente edición del Dic. académico, ignoro por qué, y cuya etimología, en la anterior, era correcta: "del ár. *albojór"*. Literalmente, "el incienso". Según los textos citados por Eguilaz, resulta que el susodicho *albohol* denominó también en ár. una variedad de ciclamino: vale decir una herbácea como la vincapervinca; y la generalización nominativa que ello revela, unida a la gran variedad de plantas productoras de incienso, permiten suponer, sencillamente, una aplicación por analogía a las dos, muy distintas, por cierto, que reciben el nombre de *albohol.*

**ALBOLLÓN. — ALBÓNDIGA** (v. *alajú*). **— ALBONDIGUILLA.**

**ALBOQUERÓN.** La etimología del Dic. es defectuosa, pues sólo la refiere al "gr. *boúkeron,* heno". Corresponde antecederla con el art. ár. *al*: el, la; y la voz gr. no designa, por otra parte, el heno, sino la *alholva* o *fenum graecum,* de abundante sinonimia latina en Plinio (*Nat. Hist.,* XXIV, 120) lo cual explica su generalización.

**ALBOR. — ALBORADA.**

**ALBÓRBOLA.** Según el Dic., "del ár. *alualuála.* Vocería o algazara, y parcialmente aquella con que se demuestra alegría".

Del lat. *bulla*: burbuja, cuyo verbo, *bullire*: burbujear, hervir, es nuestro *bullir*, de aceps. correspondientes por catacresis o expansión metafórica (v.); sin contar el sustantivo *bulla*, más concluyente aún para determinar el origen de la voz que nos ocupa. Así lo confirman por otra parte, *borbollar* y *borbollón* que, radicalmente, son onomatopeyas (v.) *Borbotar*, según el Dic., es "nacer o hervir el agua impetuosamente o haciendo ruído"; y *borbor*, la acción de este verbo (v.). La mera adhesión del art. ár. *al*: el, la, tan frecuente en castellano, a esta última voz, completa los elementos formativos de *albórbola*. Pero hay más, y de grande importancia. Las voces *barbulla* y *barbullar* (ambas s. e. D.) significan respectivamente, según el mismo: "ruido, voces y gritería de los que hablan a un tiempo, confusa y desordenadamente; hablar atropelladamente *y a borbotones* (soy yo quien subraya) metiendo mucha *bulla*".

El mismo Dic. contiene, como se vé, todos los elementos etimológicos de la voz que nos ocupa; con lo que su socorrida procedencia arábiga, resulta un inútil y arbitrario trabalenguas. Tomada de Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente) quien, por cierto, acentúa de otro modo: *alwálwala*, no se ha visto que lo único establecido realmente por dicho autor quien, por otra parte, lo tomó de Dozy, es la existencia de una onomatopeya ár. *walwál*, significativa a veces de gorjeo y de grito, pero que no puede haber hecho *albórbola;* pues las formas anticuadas *albuélvola* y *albuérvola*, que parecen transitivas, lo que denotan es la índole que hizo del latín *opus*: obra, la voz contemporánea *huebos;* o cuando más, una concurrencia de la interjección arábiga.

Veamos, ahora, el texto de Dozy, que es el original, y que constituye el apéndice XVIII del tomo II de sus *Recherches sur l'Histoire et la Litérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, 2ª edición, Leiden 1860. Resulta de él que la voz actual era ya corriente a principios del siglo XVII, diciéndose también entonces, *albórbolos*, lo cual acércala más aún al antedicho *borbor* o borbotón, y haciendo el verbo *alborbolear;* mientras las formas *albuélvola* y *albuérbola*, remontan al siglo XIV, si no al XIII.

Confrontando su rico acopio de textos castellanos con los árabes de que dispuso, y que amplificó todavía en el *Supplement aux Dictionnaires Arabes*, Leiden 1881, T. II, pág. 842, 2ª col., llegó el sabio holandés a la conclusión de que la onomatopeya *walwál* que sólo significa en ár. gemir, lamentarse, gritar de angustia, debió aplicarse también, por analogía fonética, a las aclamaciones de regocijo, y que de ahí procedería *albórbola* bajo la misma acep. Pero, en el propio apéndice de las *Recherches*, menciona el texto siguiente del P. Cañes en el

art. *albórbola* de su *Diccionario Español-Latino-Arábigo* (Madrid, 1787) que a mi ver es concluyente: "De esta demostración de alegría usan en el Asia las mujeres christianas y turcas en las bodas, cuando después de cantar alguna coplita rematan con estas alborbolas o gorgoritos que hacen con la lengua *a semejanza del ruido que hace el agua cuando hierve*". (Soy yo quien subraya). Por lo demás, ambos textos, el del *Supplement* y el de Cañes, recuerdan el verbo latino *ululare*, de idéntica acep. que el ár. *walwál*, como que es la misma onomatopeya, robusteciendo así la atribución latina y la concurrencia que más arriba supongo.

*Borbor* ha engendrado, esto sí, las voces vascuences *borborá*: borbollón, que Eguilaz (*loc. cit.*) escribe arbitrariamente *borbóra*, para que le salga la etimología, como lo hace con el ár. *alwálwala; borboraka, borborachoa, borborátu*, todas significativas del mismo fenómeno y confirmatorias, según se vé, de la procedencia que señalamos a *albórbola*. (v. *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado*, por Pedro Novia de Salcedo. Tolosa 1887, arts. pertinentes).

La antedicha comparación del P. Cañes, que lo sabía directamente, con los borbollones del agua hirviendo, ratifica en forma concluyente, a mi ver, la procedencia latina de la voz que nos ocupa. (v *alboroto*).

**ALBOREAR.** — **ALBORGA** (v. *abarca* y *albergue*).

**ALBORNÍA.** Según el Dic., "del ár. *albarnía*, y éste del gr. *labrónion*, copa grande para beber, entre los persas. Vasija grande de barro vidriado, de forma de taza".

Como la etimología está tomada de Eguilaz, vale la pena trascribir el artículo que éste dedica a la voz en su *Glosario*:

"**ALBORNÍA.** cast., *alburnia* cat. y mall., *alborniá* basc. Escudilla grande de barro. De *albornyya*, "vasija de barro vidriado en forma de taza", en Cañes. Urrea. El vocablo arábigo, como ya lo apuntó Rosal, viene del gr. *labrónion* o *labránios*, gran vaso para beber entre los persas".

El filólogo español Francisco del Rosal, que floreció hacia mediados del siglo XVI, o sea cuando la ciencia etimológica, propiamente dicho, comenzaba a formarse, atúvose a un texto único de Ateneo de Naucratis, especialista en vajilla, por cierto; como que registra la antedicha voz *labrónion*, en el libro XI de su *Deipnosofista* o "Comida de los Sofistas", dedicado a las vasijas de la cocina y de la mesa.

Dicha singularidad, indúceme, con todo, a creer que nuestra voz no provenga de ahí, sino que sea una arabización del lat. *lábrum*: barreño, jofaina, pila, tazón, cuyo es el origen de *lebrillo*, concurido por

el gr. *lébes*: bañera, barreño, caldero, olla, urna (v.); toda vez que la *albornia* en cuestión es un lebrillo, precisamente. (v. ambas voces).

Por otra parte, aunque las voces grs. *lábros*: ávido, intemperante en comer y beber, voraz, y *labrótes*: avidez, intemperancia, voracidad, tienen que haber concurrido, desde que, en la misma lengua, *labroposía* significa intemperancia en la bebida, conviene recordar que Ateneo, nacido en aquel Egipto del siglo II, fuertemente latinizado ya, pasó la mayor parte de su vida en Roma, donde enseñó y estudió hasta bien entrado el III; de suerte que la voz usada por él pudo ser un latinismo. En su *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque* (Heidelberg-París, 1916) Emile Boisacq limítase a señalar una "relación probable" de *labrónion* con *labros*.

La voz catalana *albúrnia*, citada, como se ha visto, por Eguilaz, y que significa tinaja, parece confirmar la procedencia del lat. *lábrum*, que significando originariamente labio, indícanos una vinculación troncal con los antedichos griegos, significativos todos de voracidad y de intemperancia en la bebida.

Por último, la acentuación correcta de la voz es *albórnia*, como escribe Eguilaz, quien lo hace, sin embargo, erróneamente con la vascuence idéntica, si no es mero error de imprenta: *alborniá* (v. *Glosario*). Las referencias del mismo autor al P. Francisco Cañes y a Diego de Urrea, carecen de importancia especial.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALBORNO.**

**ALBORNOZ.** — El Dic. asienta puramente "del ar. *albornoç*, y define: "Tela hecha con estambre muy torcido y fuerte, a manera de cordoncillo. 2. Especie de capa o capote con capucha".

Pero *albornoz* en ár., o más propiamente *al burnús*, significa tan sólo "el capote" a que se refiere la 2ª acep. del Dic que, como se vé, debió ser la primera, ya que ésta resulta una generalización referente al tejido más común de los albornoces; pues los hay también de finísimo crespón de seda, según puede verse para esta y las consideraciones que anteceden, en el nutrido artículo pertinente del *Dictionnaire Detaillé des Noms Des Vetements chez les Arabes*, de Dozy (Amsterdam, 1845) pág. 73.

**ALBOROCERA** (v. *albedro*).

**ALBORONÍA.** — Según el Dic., "del ár. *alboranía*, manjar nombrado en las *Mil y Una Noches*. Guisado de berenjenas, tomate, calabaza y pimiento, todo mezclado y picado".

Trátase, pues, de un picadillo compuesto, como el gazpacho.

El artículo del *Glosario* de Eguilaz, concerniente a la voz, que escribe sin acento: *alboronia*, dice lo que va a verse, previa advertencia de que yo pongo en castellano el texto latino del *Lexicon* de G. G. F. Freytag (Halle, 1830-1837, T. I.) que cita, y de donde lo tomó a su vez:

"*Alboronia* cast. y basc., *almoronia, boronia, moronia* cast. De *alburanyya*, especie de comida: llamada así, del nombre de Buran, hija de Hasan ben Sahl y esposa de Almamón. Freytag".

La Academia acentúa la i de todas las voces citadas por Eguilaz (v.).

Ahora bien, los sinónimos *boronia* y *moronia*, indícannos a las claras una relación con *morón*: "montecillo de tierra" (v.) cuyo verbo: *desmoronar*, es también *desboronar* (v.). Según el Dic., *morón* es "del mismo origen que *morena*, 3er. art."; y esta voz, que significa a su

vez "montón de mieses" y "montón de piedras" (v.) es, por su parte, "del mismo origen que el fr. *moraine*".

Littré empieza por declarar que la tal voz es de "origen desconocido"; pero añade en el art. pertinente, que, "sin duda, tiene que ver con el baj. lat. *morena*, dique de postes, y con el ital. *mora*, montón de piedras".

Propiamente hablando, esta voz del antiguo ital. significa *muro* de contención, trinchera. Subrayo la palabra muro, que en el antiguo ital. es *mura*, y en el moderno su plural, porque, evidentemente, todo ello procede del lat. *murus*: muro, reparo, trinchera. La voz francesa *moraine*, designa el cantil o costa brava formados por las tierras escarpadas á la orilla de lagos, ríos, torrentes; y el "montón de piedras que se forma en los heleros", conforme a la segunda acep. de la voz castellana *morena* (v. Dic. y Littré, arts. pertinentes). Por otra parte, concurre a la formación el lat. *mora*: contención, detención, que el castellano conserva también bajo las aceps. forenses de dilación y demora (v.) y que expresa la acep. original de muro: atajadizo.

Por esto la antigua ortografía latina de *murus* fué *moerus*, que venía a pronunciarse *morus*, y que hizo los bajs. lats. *morrum*: columna maestra ,machón, pilar de sostén, y *murum*: muro, además de la voz *morena* citada por Littré: dique de postes.

*Boronia* y *moronia*, con la adición del art. ár. *al*: el, la, son, pues, formas bajolatinas que significaban montón, como lo es de suyo el picadillo mezclado; pero aquí entran en función otros elementos de importancia capital, puesto que explican la primera de las antedichas formas y su pasaje al ár. Son ellos las voces griegas *borá*: comida, pasto, y *borón*: tragón, voraz, de cuya misma raíz es el lat. *voro*: devorar. Por esto la voz ár. sería *alborania*, según se ha visto. La región donde se formaron los cuentos de *Las Mil y Una Noches*, o sean Egipto, El Irak y Siria, había sido posesión secular de los imperios griegos de Alejandro, los Tolomeos y los Seleucidas, antes de la conquista arábiga; de suerte que el árabe incorporó allá no pocas voces helénicas, empezando por las científicas tomadas de los textos alejandrinos. Creo inútil añadir que la derivación de *alborania*, del nombre de la princesa Burán, es antojadiza e inaceptable.

Hemos rectificado, pues, las etimologías de la voz que nos ocupa y de sus sinónimas *almoronía*, *boronía*, así como la de *morón*: "*montecillo* de tierra". Los bajs. lats. *mórrum*: machón, pilar maestro, y *múrum*: muro, suminístrannos también la etimología de *morro*, que la Academia ignora, limitándose a escribir: "en portugués *morro*, en antiguo francés *mourre*" (v.) aunque esta última voz significó únicamente moler...

En castellano como en portugués, la voz *morro* tiene el mismo origen baj. lat., según lo corrobora su acep. dominante que es la 2ª del Dic.: "monte o peñasco pequeño y redondo"; pues las restantes son sinónimas o extensivas de la noción de abultamiento y de bulto, correspondientes a "montón", diminutivo a su vez de monte.

**ALBOROQUE.** — Según el Dic., "del ár. *albaraca*, dádiva. Agasajo que hacen el comprador o el vendedor, o ambos a los que intervienen en una venta.

Pero la voz *albaraca*: dádiva, propina, recompensa, regalo, retribución — para agotar sus aceps. posibles — no existe en ár.

Dado que "alboroque" significa propiamente la celebración del negocio concluído, mediante una comida o un vaso de licor, según lo especifica la locución "echar el alboroque", la voz en cuestión debe proceder de los grs. *brócthos*: trago, con directa influencia de *prócoos*: jarra, vaso libatorio, que hizo el baj. lat. *broca*: copa, vaso en general, así como el provenzal y fr. *broc*: jarra. La forma portuguesa de *alboroque*: *alborque*, parece corroborarlo. *Alboroque* significaría, pues, mediante la adición del artículo ár. *al*: el, la, "la copa", como en la antonomasia vulgar "tomar la copa", aplicada al brindis de mi referencia; o "el trago", según decimos también.

Por otra parte, en baj. lat., *abrocamentum* significó transacción comercial; mientras en gr., *procoreo* es curso monetario, y en lat., *procuro*, significa administrar, ejercer comisión, negociar: voces todas de posible concurrencia. (V. *alborozo*).

(*Los derivados de alboroto y de alborozo, que siguen, sin observación*).

**ALBOROTO.** — Según el Dic., "del mismo origen que *alborozo*"; y éste, "del ár. *alboroz*".

Veamos, ahora, las aceps. del primero: "Vocerío o estrépito causado por una o varias personas. 2. Desorden, tumulto. 3. Asonada, motín, sedición. 4. Sobresaltc, inquietud, zozobra. 5. *Méj.* **ALBOROZO**, 1ª. acep." **ALBOROZO.** "Extraordinario regocijo, placer o alegría. 2. ant. *alboroto*, 1ª acep.".

Pero, *alboroz*, no es voz ár. Acércase, más bien, a *albórbola*, forma arabizada de *borbor*, sinónimo de "borbollón", "borbotón" cuyo verbo: "borbotar", se halla señalado como concurrente en el art. *albórbola* de este Dic. (v.). Procedente todo ello del lat. *bulla*: burbuja (v.) la voz *boruca* (s. e. D.) que significa "bulla, algazara", tiene, a no dudarlo, la misma procedencia de *burbuja;* y mediante otra del mismo origen: *barbulla* (también s. e. D.) o sea gritería, vocerío confusos y atropellados (v.) señala el origen de *barullo*, que según el Dic.

es "el baj. lat. *brólium*, (procedente) del alemán *bruhl*, maleza". (V. *barullo*, para el estudio especial de esta voz). Añadiré que *baruca*: "enredo, artificio" (también s. e. D.) señala otra variante morfológica que no es la última, por lo demás, según puede verse en los pertinentes artículos.

Los bajs. lats. *abrutio*: destrucción, ruina, y *abrutus*: arrancado, desprendido a sacudones, proceden de los lats. *ab* y *rutus*, participio pasado de *ruo*: arrojarse, lanzarse, precipitarse; remover; amotinarse, atacar en grupo; afligir, sobresaltar: de donde, a su vez, el provenzal *abroutí*: destruir los retoños, y el fr. *brouter*: pastar. Concurrida dicha locución por otro verbo lat., *roto*: agitar, rodar, voltear, constituye un elemento preponderante, quizá, para la formación de *alboroto;* y en todo caso, concluyente para determinar el origen completamente latino de dicha voz.

En cuanto a *alborozo*, es mero derivado de *albor*, por ser el blanco el color de la alegría. Su sinonimia con *alboroto*, resulta a la vez de la sustitución natural de te por zeta, y de la simetría fonética así determinada. Bajo el mismo concepto, es presumible una concurrencia de *alboroque* (v. esta voz). *Alborzar*, en salmantino, es la flor, blanca, por cierto, del olivo y la encina; *alborazar* y *albarazar*, despertar al alba; y no se olvide que la región de Salamanca es la castellana por excelencia.

**ALBOTÍN. — ALBRICIAS. — ALBUDECA.**

**ALBUFERA. ALBUHERA.** —Según el Dic., "de *albohera*"; y esta voz anticuada, "del ár. *alboheira*, derivado de *bahr* mar. Laguna formada del agua del mar en playas bajas".

Del ár. *boheira*: laguna. Literalmente, "la laguna" (v. *agujero*). (*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ALBUR.** — 2º art. (s. e. D.). "En el juego del monte, las dos primeras cartas que saca el banquero. 2. Contingencia o azar a que se fía el resultado de alguna empresa. 3. Parar, 1er. art.". Es decir, jugar al monte (v.).

Forma de *albor*, procedente del lat. *albus*: blanco, en las aceps. de "carta blanca"; favorable, feliz; y "red blanca" (*albo rete*) es decir astucia, apropiación mañosa, trampa en general.

**ALBURA. — ALBURENTE. — ALBURERO. — ALBURNO.**

**ALCABALA.** — Según el Dic., "del ár. *alcabala*. Tributo del tanto por ciento del precio, que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa, y ambos contratantes en el de permuta" (v.).

Forma arabizada de *cabal* cuya etimología es errónea en el Dic. (v.) y concurrida por *gabela*, de etimología errónea también (v.) pues

ambas voces proceden originariamente del lat. *cabus*: medida de capacidad, que proviene a su vez del gr. *kábos* (*idem*). Concurrieron, asimismo, a la formación, otras dos voces lats., *capax*: capaz en su sentido primordial de ámbito continente, y *capere*: coger, recibir, sacar, tomar. (v. *cabal* y *gabela*).

**ALCABALATORIO.** — **ALCABALERO.**

**ALCABOR.** — Según el Dic., "del ár. *alcabo*, bóveda. Hueco de la campana del horno o de la chimenea".

Más propiamente, del ár. *alcabút*: la bóveda.

**ALCABOTA.** — "Del art. ár. *al* y el lat. *caput-itis*, cabeza", como asienta el Dic. "Escoba de cabezuela". Planta espinosa (v.).

Corresponde añadir que *capitulum* es, precisamente, cabezuela en lat. Por otra parte, *capota*, voz procedente también del lat. *cáput*: cabeza, es el nombre de la cardencha, especie de cardo cuyas frutas son cabezuelas espinosas como toda la planta (v.) y como la "escoba de cabezuela" o *alcabota*. La formación queda, así, completamente explicada.

**ALCACEL.** — Según el Dic., "del ár. *alcaçil*. *Alcacer*". Y esta voz, "cebada verde y en hierba".

Pero de los textos concluyentes citados por Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*, resulta que en el ár. de España, *alcacil* significó única y generalmente forraje; como que es mera variante del ár. *jaschísch*: hierba, pasto, con el art. ár. *al*: el, la, y cuyo colectivo, *aaschíb* (con *a* gutural que suena casi *ga*) indica por qué el P. Alcalá escribe en su *Vocabulista* "*cacil*-alcacer de cevada", o sea forraje, pasto, sembradío de cebada. Concurrió seguramente *alcarceña*, procedente del ár. *karsénat* (*idem*) que es el "yero", pasto muy común en España (v. ambas voces).

*Alcacil* es, por otra parte, una forma de *alcaucil* o alcachofa, dicho también *alcací*, *alcarcil*, *alcaucí* (v.); y todas las voces mencionadas: *alcacel*, *alcacer*, *alcací*, *alcacil*, *alcarceña*, *alcarcí*, *alcaucí*, *alcaucil*, revelan una concurrencia recíproca, aunque los sinónimos de alcachofa son de procedencia latina (v.).

**ALCACEÑA.** — (s. e. D.) "*Tabla alcaceña*".

Y esta locución: "Pieza de madera de sierra, de 9 pies de longitud, 24 dedos de ancho y tres de canto".

Del ár. *al-jaschéba*: el madero. Madera de construcción es, en ár., *jaschéb elbénian*.

**ALCACER.** — **ALCACÍ.** — **ALCACIL.**

**ALCACHOFA.** — "De *alcarchofa*". Y esta voz: "del ár. *aljarxof*".

"Planta hortense", etc., etc. (v.) "2. Piña o receptáculo de esta planta. 3. Piña o receptáculo del cardo y otras plantas".

*Alcachofa, alcarchofa, alcarcil,* que hizo *alcací, alcacil* y *alcaucil,* voz esta última que el Dic. considera procedente del lat., aunque señalándole una derivación errónea que consideraré más abajo, son voces de origen latino como va a verse. Añadamos que Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario,* consigna las voces portuguesas *alcachofra, alcachofre,* y las catalanas y mallorquinas *alcarxofre, carxofra,* que son meras variedades.

Recordaré a mi vez, porque pertenecen a la misma familia regional, las provenzales *archicotó, archichaut, arquichaut, artijaut, artichaut,* que es también fr., *carchofle carchoufle* y el ital., *carciofo,* que entre otras formas anticuadas y dialectales, ofrece *carciófano* y *carciófflo.*

Según Alfonso de Candolle en su *Origine des Plantes Cultivées,* 4ª ed., París, 1896, art. *Artichaut,* pág. 73 — dicha planta, o sea nuestra alcachofa, es una forma del cardo silvestre obtenida por cultivo. Los romanos, añade más abajo, comían el receptáculo floral de dicho cardo, cuya diferencia con el silvestre indica la antigüedad de su cultivo. Y más abajo aún (pág. 75): "La extensión de la especie, debe de haberse efectuado asaz tardíamente en Asia. Existe de ella un nombre arábigo, *Hirschuff* o *Kerschouff,* y un nombre persa, *Kunghir,* pero no uno sánscrito; y los hindúes han adoptado el persa *Kunjir* (*sic*) lo cual indica la época tardía de la introducción".

La voz, en sus variadas formas, procede para el romance, del baj. lat. erudito *articáctus*: alcachofa, formado con las voces lats. *artis*: arte, y *cáctos*: alcachofa o cardo comestible; literalmente, cardo cultivado, que procedieron a su vez de las griegas *ártios*: arreglado, cultivado (derivación del adverbio *arti*: correctamente) y *káktos*: cardo. Los botánicos árabes y los europeos medioevales empleaban la nomenclatura griega.

Es probable, asimismo, que concurrieran los lats. *cóctos*: cocido, porque en el baj. lat. de la misma época, llamóse también *articóctus* a la alcachofa, y tal vez *cárdus*: cardo, que en fr. es *chardon.* Y dentro de la misma índole, puede ensayarse, todavía, una hipótesis confirmatoria: el ital. *carciofo*: alcachofa, sería un compuesto formado de *cardo,* contraído en *card* por la habitual caída romance del sufijo *us,* y de *ciuffo* (pronúnciase *chufo*): mechón, conforme indicaríanlo *carciófano, carciófflo*: alcachofa, y *ciúffolo,* nombre anticuado de mechón; referente todo ello a la forma del capítulo floral de la planta, que lleva también su nombre.

Dentro de lo existente, el siciliano *carciófula*: alcachofa, perteneciente a una región dominada por los árabes largo tiempo, confirma el carácter de arabismo que las voces antedichas tomaron en España.

La forma *alcaucil* que el Dic. supone derivada "del art. ár. *al* y *cabecilla*, diminutivo de cabeza", no tiene, pues, ese origen, vinculado por simetría con *alcacel*, según se estudia en el art. correspondiente a dicha voz que fué *alcacil* en el ár. de España (v.).

**ALCACHOFADO. — ALCACHOFAL. — ALCACHOFERA. — ALCACHOFERO, RA.**

**ALCADAFE.** — Según el Dic., "del ár. *alcodaf*. Lebrillo que los taberneros ponen debajo del grifo de las botas, para que al medir el vino caiga el derrame en él".

En el art. siguiente, *alcaduz*, forma anticuada de *arcaduz*: cangilón o balde de noria (v.) el Dic. atribuye exactamente el origen de esta voz al "gr. *kádos*, vaso", que hizo "el ár. *kaduz*".

*Alcadafe* tiene el mismo origen; tanto más, si se considera que el gr. *kádos* es propiamente cántaro de vino, y que con la misma acep. pasó al lat.; haciendo *cadus*, por cierto. *Alcadafe*, que según puede verse en el *Glosario* de Eguilaz, art. pertinente, tuvo también las formas arábigas *alcadaf*, y *alcadah* (con hache aspirada) es de terminación simétrica con *alcarraza* y con *garrafa*, formas de *jarra* que es también voz ár. (v.).

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**ALCAICERÍA.** — Según el Dic., "del ár. *alcaicería*, y éste de *Cáicer*, César. En Granada y otros pueblos de aquel reino, aduana o casa pública donde los cosecheros presentaban la seda para pagar los derechos establecidos por los reyes moros. 2. Sitio o barrio con tiendas en que se vende seda cruda o en rama".

No obstante las fantasías etimológicas que la Academia ha recogido y que Eguilaz detalla en el art. pertinente de su *Glosario*, interesantísimo por lo demás, no hay tal César ni cosa que lo valga. La voz está compuesta con otras dos árs. y el art. de la misma lengua *al*: el, la, o sean *kkaz*: seda en bruto, y *harír*: sedería, comercio de seda, que forman directamente *alkazharírat*, concurridas, acaso, por la castellana *caserío;* ya que el P. Alcalá en su *Vocabulista*, registra "*caecéria*, lonja de mercaderes".

(*Las veintiseis voces que siguen, sin observación*).

**ALCALLER.** — Según el Dic., "del ár. *alcallel*. **ALFARERO**".

Propiamente, del art. ár. *al*: el, la, y de *kálla* o *kólla*: tinaja para el agua, cántaro grande en general; "de donde (dice Engelmann en su *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais Derivés de l'Arabe*, Leiden,

1861) puede formarse un sustantivo *alcallal* para designar al que hace *collas*". (v. *alcolla*).

**ALCALLERÍA.**

**ALCAMAR.** — "Del aimará *alcamarí*. Especie de ave de rapiña del Perú".

El Dic. acentúa mal. Es *aimára* y *alcamári*, que por esto hace *alcamar*. El P. Ludovico Bertonio en su *Vocabulario de la Lengua Aymara*, Iuli, 1612, Parte Segunda, art. pertinente, dice tan sólo: "*Allcamari*. Paxaro blanco, y negro, y quando es pollito se llama Suamari". Y esta voz: "El pollito del paxaro que llaman Alcamari". Vale quizá la pena recordar que *alca* en port. es pingüino. (v. *alcaraván*).

**ALCAMONÍAS.** —Según el Dic., "del ár. *alcamoniya*, pl. de *camuní;* de *camún*, comino, y éste del gr. *kyminon*. Semillas que se emplean (*sic*) en condimentos; como anís, alcaravea, cominos, etc. 2. fam. *Alcahueterías*. 3. fam. *Alcahuete*, 1ª acep.".

Del baj. lat. *alkemonía*: alquimia, voz esta última que procede del gr. *kymeía*: mezcla de diversos jugos (v.). Por ello es voz plural la que estudiamos. Pudo, asimismo, concurrir el gr. *kyminon*: cominos, como asienta el Dic., lo propio que el lat. *munus* en su sentido de provisión, regalo. Así lo confirma el port. *alcamonia*: buñuelo y otros dulces.

Para las aceps familiares de alcahuetería y de alcahuete, concurrió, asimismo, el lat. *múnis*: oficioso, servicial; mientras el ár. *al káhbat* (con hache aspirada): la prostituta, completa la formación. Así lo confirman las voces portuguesas *alcoice, alcouce*: burdel, lupanar, y *alcoiceiro, alcouceiro*: alcahuete; individuo a quien por eufemismo picaresco, llaman *alcaucil* en la República Argentina. Debe tenerse en cuenta, además, el lat. *múnia*: oficio.

**ALCANA.**

**ALCANÁ.** — Según el Dic., "del ár. *aljanat*, las tiendas. Calle o sitio en que estaban las tiendas de los mercaderes".

Es variante arábigo-española de *hánut*: tienda.

**ALCANCE.** — (s. e. D.). De los lats. *ad*: a, y *calx, cálcis*: talón. Literalmente, "al calce", al talón; pisando los talones. (v. *alcanzar*).

**ALCANCÍA.** — "Del ár. *alcanz*, tesoro", conforme asienta el Dic.; pero bajo la forma derivada, como tesorería, que es ya castellana, porque antiguamente, *alcanzar* significó guardar, atesorar, por verbalización del nombre arábigo.

**ALCANCIAZO.**

**ALCÁNDARA.** — La correcta etimología del Dic.: "del ár. *alcándara*, y éste del lat. *cantherius*, estaca, percha", no sólo corresponde

a la variedad *alcándora* (v.) sino a la voz *alcántara* cuya procedencia, según aquél, sería "el ár. *alcántara,* puente, arco".

Veamos antes las aceps. de estas voces.

Las dos primeras significan "percha o varal donde se ponían (*sic*) las aves de cetrería o donde se colgaba ropa" (v.); y la tercera, caja que en los telares de terciopelo "se coloca sobre las cárcolas y sirve para guardar la tela que se va labrando", (v.). Añadiré que *alcántara* es también denominación anticuada de puente, lo cual explica el diminutivo *alcantarilla* bajo sus dos primeras aceps. (v.).

Ahora bien, el latinismo español o africano del Norte, es decir del Africa Romana: *cánthus, cantus*: llanta de hierro, recogido por Quintiliano y pasado al gr. en un texto de la Antología: *kánthos,* hizo el derivado *canthérius*: caballete, cabria, emparrado, de donde salió el ár. *kántara*: arco de albañilería, arcada, arquería y puente por antonomasia. Es muy probable que concurriera el lat. *cántharus*: cántaro, no sólo porque los antiguos construían bóvedas con ánforas de fondo puntiagudo, encajadas unas en otras, sino porque la citada voz lat. tiene también las aceps. de conducto de agua, pileta y robinete, que comprenden todas las de alcantarilla (v.).

**ALCANDÍA. — ALCANDIAL. — ALCANDIGA.** — Según el Dic., "del art. ár. *al* y el lat. *candicare,* blanquear". La *alcandía,* bajo su forma anticuada *alcandiga* (v.) y con su derivado *alcandial,* es la *zahina* (v.) o "sorgo blanco", llamado así en castellano y en ár. por el color verdoso blanquizco de su caña. La voz procede, pues, del art. ár. *al* y del lat. *cándicans*: blanquecino, siendo, además, el sorgo en cuestión, un cereal harinero.

**ALCANDOR.** — Según el Dic., "quizá de *candor.* Especie de afeite usado por las mujeres".

La procedencia de la voz no admite duda, porque se trata del albayalde, palabra que, en ár., significa literalmente "el blanco" (v.). Es, pues, mera antonomasia.

**ALCANDORA.** — Según el Dic., "de *candela.* Hoguera, luminaria o cualquier otro género de fuego que levante llama, de que se usaba para hacer señal".

Del art. ár. *al* y del lat. *candor* bajo su acep. de resplandor; pues *candor* procede de *candeo* que significa, entre otras cosas, inflamado, y hace "candente": *carbo candens,* carbón encendido.

**ALCANDORA.** (v. *alcándara*).

**ALCANFOR.** — Según el Dic., "del ár. *alcafor,* y éste del sánscrito *carpura*".

El sánscrito está de más, siendo, por otra parte, mera suposición

de Littré, quien dice en el art. *Camphre*: "del ár. *kafur*, que parece venir del sánscrito *carpura*".

**ALCANFORADA. — ALCANFORAR. — ALCANFORERO.**

**ALCÁNTARA** (v. *alcándara*). **ALCANTARA**, 2º. art. — **ALCANTARILLA. — ALCANTARILLADO. — ALCANTARILLAR. — ALCANTARINO. — ALCANZADIZO. — ALCANZADO. — ALCANZADOR. — ALCANZADURA.**

**ALCANZAR.** — "De la fusión de los ants. *acalzar* y *encalzar*, formados del lat. *calx, calcis*: talón, y los prefijos *ad* e *in* respectivamente", como asienta el Dic.; pero debe de haber concurrido el lat. *cánthus*: llanta, origen de *canto*, 2º art. (s. e. D.): borde, orilla, según lo denota la expresión "al canto": muy arrimado, muy junto a o con algo. *Alcance* (v.) fué antiguamente *alcanzo*. El lat. *cánthus* es el gr. *kánthos;* y en este último idioma, la *th* suena z.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALCAÑIZANO. — ALCAPARRA** y sus derivados.

**ALCARACACHE.** (s. e. D.) "*Al.* Escaramujo, 1ª y 2ª aceps". Es decir rosal silvestre y su fruto (v.).

Esta voz no es vascuence, como podría pensarse, dada su procedencia. En Panamá, según Malaret (*Diccionario de Americanismos*, San Juan, Puerto Rico, 1931) llaman *caracacha* a un árbol que es la *Plumeria rubra* o *bicolor*. Trátase más bien de un arbusto de flores rojas parecidas a las del escaramujo y a las del laurel.

Ahora bien, *escaramujo* (s. e. D.) procede de los lats. *scaria* (*idem*) y *mucro*: punta, por los aguijones característicos de su tallo (v.) según está dicho en el artículo pertinente de este léxico; pero *escaramujo* es también el nombre del percebe (v.) caracolillo marino que recibe en ital. la designación cuasi genérica de *chiocciola* (pronúnciase *quióchiola*); mientras, en dialecto siciliano, *carcocciula* (pronúnciase *carcóchula*) es el nombre de la alcachofa, que decimos también *alcarchofa* en castellano (v.).

Sicilia fué posesión arábiga como España, durante casi tres siglos; y por ahí supongo una concurrencia posible de las voces árs. *al*: el, la, *schára*: jara, planta de muchas variedades españolas (v.) algunas de las cuales son semejantes al escaramujo; *járzad*: zarza, parecida también, y *schaukat, schúkat*: espina.

Además de esto, en griego, que fué también idioma hablado en Sicilia antes y durante la conquista arábiga, *kárkaros* es agudo, espinoso; *carakías* designa una especie de enforbio, que es planta de cerco como el alcaracache o escaramujo; *cárax*, el mismo vegetal, y también cerco, estaca, poste; y *carasso*: afilar, aguzar, dentellar.

Por último, *cáctos* es alcachofa en lat., y procede del gr. *káktos* (*idem*) además de espina, planta espinosa en general, como las pencas que denomina así nuestra botánica. Dichas voces hacen en castellano

*cacho,* según lo indica la acep. de cuerno tomada en América por esta voz (v. *cacear*) significativa de punta, como se ve. Con todo lo cual, *alcaracache* procedería de las voces árs. *al*: el, la; *schára*: jara, y del gr. *káktos*: espina, planta espinosa, con las antedichas concurrencias arábigas, latinas y romances que esclarecen por completo la formación.

ALCARACEÑO.

ALCARAVÁN. Según el Dic., "del ár. *alcarauán*. Ave zancuda de unos 60 centímetros de altura, de cuello muy largo y cola pequeña, tarsos amarillos, vientre blanco, alas blancas y negras, y lo demás del cuerpo rojo, menos la cabeza que es de color negro verdoso".

Corresponde agregar que aun cuando habita lugares secos, es ave ribereña y pescadora.

La etimología académica está tomada de Eguilaz, quien consigna en su *Glosario* (art. pertinente) que el *alcarauán* de los árabes es una especie de perdiz; pero dicha voz proviene de un texto único. Trátase, pues, de una atribución dudosa, que concierne a un ave diferente por completo.

El P. Alcalá, desatendido, como se ve, por el citado autor y por la Academia, consigna, sin embargo, textualmente: "*Alcarauán*: *Carauána, carauánit*", lo cual indica que la voz era corriente entre los árabes de España y los españoles al final del siglo XV. Ya se verá que el provenzal y el francés concurren de modo terminante a esclarecer la formación y el origen completamente distinto de la voz que nos ocupa.

*Alcaraván* que fué asimismo *alcarván* en castellano, es también voz catalana, mallorquina, valenciana: *alcaravá,* y portuguesa: *alcaravão,* o sea del litoral mediterráneo donde se habló griego hasta el siglo X. Creo, pues, que su procedencia es principalmente greco-latina, y que debe referirse a las voces del primer idioma, *alkyón*: alción y martín pescador, de donde procede a su vez *halcón,* por concurrencia con el lat. *falco (idem)*; *carádrios*: chorlito, que es un zancudo ribereño, y *karámbios*: cangrejo, que en lat. es *cáncer* y *cárabus.* El alcaraván pertenece, precisamente, a la familia de los *carádridos.* Existe, asimismo, un "halcón alcaravanero", llamado así porque, según el Dic., arrebata su presa a los alcaravanes (v.); pero dicho rapaz es también devorador de cangrejos y mariscos, de modo que su designación puede significar propiamente "el cangrejero", por referencia al antedicho gr. *karámbios*: cangrejo. Ya habrá de verse que *craván* es cangrejo en provenzal.

Dentro del mismo grupo, *carbonea,* en baj. lat., denominó una especie de ganso, mientras el "cormorán" o cuervo marino (voz que

el Dic. no registra) recibe en la historia natural el nombre técnico de *carbo* por el color negro de su plumaje; y en baj. lat. también, *cráncus* procedente del lat. *cénchris* y del gr. *kéncris*: cernícalo, fué el nombre de un rapaz que engendró nuestra voz *carancho* (s. e. D.) aplicada aquí al *Polyborus tharus* y al buho en el Perú (v.). Una especie de avutarda recibe en Chile el nombre vulgar de *caranca* y es parecida al alcaraván.

El gr. *carádrios*: chorlito, concurrido seguramente por el *caraúána*: alcaraván, del P. Alcalá, es el origen de otra voz ríoplatense: *caráo, caráu,* nombre del zancudo llamado también bandurria o cuervo de laguna, que el Dic. escribe incorrectamente *caraú,* atribuyéndole procedencia guaraní (v.). Trátase de un ibis o zancudo ribereño como el chorlito. En nuestra fama existe asimismo un "halcón cangrejero"; mientras el carancho es, por su parte, un pescador de ribera durante las madrugadas frías en que salen a la orilla los peces entumecidos, o cuando la marejada echa mariscos a la costa. El lat. *cáncer*: cangrejo, hizo en fr. *cancre* (*idem*); en port. *cáncro*: garfio, como lo son el pico y las garras de los rapaces; en castellano, *cangrejo;* y en baj. lat., el antedicho *cráncus,* origen de *carancho.*

Por otra parte, en lat. y baj. lat., *áuca* significa ganso; voz de la cual procede el port. *álca*: pingüino, fonéticamente asociado a *halcón;* y puesto que según el Dic., el alcaraván se distingue por su "cola pequeña", es de recordar que en aquel idioma, "rabón", o sea corto de rabo, hace *rabana*: chaqueta, llamada así por sus faldones cortos. Advierto que esta mención tiene por único objeto mostrar que la formación estudiada está en la índole de las lenguas concurrentes; pues prefiero, con todo, el origen greco-latino *alkyón*: alción; *falco*: halcón; *áuca*: ganso, y *karámbios-cáncer-cárabus*: cangrejo, con intermediación del gr. *carádrios*: chorlito, que hicieron el port. *álca*: pingüino; nuestro *caráo, caráu*: bandurria o cuervo de laguna, y el chilenismo *caranca*: avutarda, así como el baj. lat. *cráncus* de donde procede *carancho* — porque, según va a verse, intervino en ello un elemento concurrente que reputo decisivo.

Efectivamente, en fr., *craván* es el nombre vulgar del ganso salvaje y del cangrejo llamado bálano y percebe en nuestra lengua; articulado que recibe asimismo el de *craván* en provenzal. Dicha voz procede también de las lats. *cáncer, cárabus*: cangrejo, que hicieron *crabe* (*idem*) en fr., y *alacrán* en castellano, a través de la forma ár. *alakrabán* (v.); pero la mencionada sinonimia francesa con ganso, proviene de que según una antigua creencia popular, muy difundida en el Norte europeo, los patos silvestres nacían de la concha de aquel

crustáceo (v. Littré, art. *anatife*). Recuérdese, todavía, que *alcaraván* fué también *alcarván* en nuestro idioma, y *carauána* en el árabe de España.

Por último, el lat *córvus*: cuervo, remonta a las voces sánscritas *karava, karavana* (*idem, idem*) que engendraron el persa *karwának*: grulla, o sea un zancudo ribereño también; y más de una voz persa pasó al ár. de España. Así se explicarían las arábigo-españolas *carauána, carauánit,* registradas por el P. Alcalá. El cuervo marino es un palmípedo rapaz, lo propio que su sinónimo el *cormorán,* voz que, como dije, no figura en el Dic., pero en cuya formación entra el lat. *corvus,* según lo establece el art. pertinente (v.); de modo que todos los elementos formativos de la voz *alcaraván,* concurren a esclarecer su origen greco-latino indudable, hasta con los arabismos concurrentes mencionados en este artículo. Su constitución inmediata congrega las voces port. *alca*: pingüino; fr. *craván*: ganso silvestre; y árabigo-española: *carauána* que es ya propiamente el alcaraván.

**ALCARAVEA.** Según el Dic., "del ár. *alcarauía,* y éste del lat. *cáreum.* Planta anua, etc., etc. 2. Semilla de esta planta".

Sin objetar dicho origen, cabe suponer un compuesto lat.-ár. de *chara* (pronúnciase *cara*) que es otro nombre de aquella planta en lat., y la voz ár. *haba*: grano, semilla, bajo la forma diminutiva *habilla*; pues la alcaravea es, efectivamente, menuda. Su designación fr., *carví,* así como las catalana, portuguesa y vascuence, terminadas todas en *vea, vía, bea,* parecen confirmar mi proposición. Debo, con todo, advertir que el lat. *cáreum* pudo hacer *cárvum.*

**ALCARCEÑA. — ALCARCEÑAL. — ALCARCIL. — ALCARCHOFA. — ALCARRACERO.**

**ALCARRAZA.** — Corresponde remitir esta voz a *garrafa* y a *jarra* que tienen el mismo origen, o sea el ár. *kárraz*: botijo, cantarillo de cuello estrecho. El verbo ár. *akarra,* significa refrescar, y concurrió a la formación de la voz *alcarraza,* dado que la vasija designada por ella "tiene la propiedad de dejar rezumarse cierta porción de agua, cuya evapoarción enfría la mayor cantidad del mismo líquido que queda dentro". (v.).

**ALCARREÑO.**

**ALCARRIA.** (s. e. D.) "Terreno alto y por lo común raso y de poca hierba".

Del baj. lat. *árria*: era, 2ª acep., escampado, suelo raso, procedente a su vez del lat. *área* (*idem*) en concurrencia con *árida*: árida, seca. La adhesión del art. ár. *al*: el, la, presume la intercalación eufónica de la ce. En fr., *aire,* voz procedente también del lat. *área,* tiene las mismas aceps., y además la de plataforma montañesa donde anidan las aves de páramo.

**ALCARTAZ.** Según el Dic., "del ár. *alcartaç*, papel, y éste del gr. *cartes*. Cucurucho".

Es mera forma de *carta, carte*: papel, común a todos los romances, y procedente a su vez del lat. *charta* (pronúnciase *carta. Idem*) según confírmanlo en el nuestro las voces *cartazo* y *cartucho* que es el mismo "cucurucho".

La metátesis sinónima *alcatraz*, que el Dic. consigna más abajo (v. 1r. art.) procede, para la 2ª acep. del mismo que corresponde al *aro*, 2º art., es decir a la planta así llamada, de que su espádice o receptáculo floral, tiene la forma de cartucho, notable por su singularidad y por su tamaño, hasta el punto de ser su principal característica. (v. en la *Encielopedia Espasa*, art· pertinente, la lámina que lo ilustra).

El nombre de *alcatraz* (s. e. D.) dado al "pelícano americano" cuya descripción hace en seguida (v.) proviene de que dicha ave recibe asimismo el nombre de "pico de papel": designación que, como se ve, lo comprueba con suficiente eficacia. *Alcatraz* no es, por otra parte, nombre exclusivo del antedicho pelícano americano, sino común a todos los pelícanos; y así también en portugués. Refiérese a la estructura de su pico, formado por dos anchas láminas muy chatas, semejantes a la cartulina, no menos que al peculiar saco membranoso de su parte inferior. Cabe, por otro lado, suponer una forma paralela constituída por la voz port. *alca*: pingüino, mencionada en el art. *alcaraván* (v.) y que procede del lat. y baj. lat. *auca*: ganso, y del lat. *trux*: cruel, devastador, cuyo es el origen de *azor*, o sea un ave de presa, según puede verse en el art. *albatros*, dada la extraordinaria voracidad del ave que nos ocupa· *Alcatraz* es, precisamente, sinónimo de albatros en port.; y *trágicus*, en lat., es también cruel, devastador, lo cual indica una doble posibilidad significativa y fonética. Por último, *traho*, en lat., significa arrebatar, además de traer, y es el origen de trago (s. e. D.) habiendo hecho en baj. lat. *trágum*: red de pescar.

**ALCATARA.**

**ALCATENES.** Según el Dic., "del ár. *bazar alcaten*, linaza, con aféresis. Medicamento que, mezclado con aceche, se empleaba para curar las llagas y úlceras de los perros y aves de cetrería".

Simplemente, del ár. *al katén*: el lino. Cataplasma por antonomasia, según los mismos textos citados por Eguilaz, de quien lo tomó el Dic. (v. *Glosario*, art· pertinente).

**ALCATIFA.** Según el Dic., "del ár. *alcatifa*. Tapete o alfombra fina. 2. *Albañ*. Broza o relleno que, para allanar, se echa en el suelo antes de enlosarlo o enladrillarlo, o sobre el techo para tejar".

Más propiamente, del ár. *al katífat*: el terciopelo; y por extensión,

alfombra, tapiz; de donde, también, asiento, cimiento de piso, como decimos "lecho" con la misma acep. (v.).

**ALCATIFE.** (s. e. D.) "*germ.* Seda, 1ª acep." (v. *alcatifa*).

**ALCATIFERO. — ALCATRAZ.** (Para los dos arts., v. *alcartaz*).

**ALCAUCÍ Y ALCAUCIL** (v. *alcachofa*).

**ALCAUDÓN.** El Dic. supone que esta voz procede "tal vez del lat. *cauda,* cola. Pájaro carnívoro, de unos 15 centímetros de altura, ceniciento, con las alas y la cola negras, manchadas de blanco, y ésta (*sic*) larga y de figura de cuña. Fué ave de cetrería".

Del art. ár. *al*: el, la, y el gr. *alkyón*: alción y martín pescador, concurrido por los lats. *falco, falconis*: halcón, que hizo el fr. *faucon* (*idem*) y tal vez *cauda,* como supone la Academia. El antedicho gr., hizo el lat. *alcedo, alcedonis*: alción y martín pescador, que indica ya el origen de la desinencia *don* de la voz estudiada. Es de advertir, asimismo, que en las voces lats. de origen gr., las sílabas *ce, ci,* sonaban generalmente *ke, ki. Alcedonis* habría hecho, pues, *alkedón,* que concurrido como queda dicho, sería nuestro *alcaudón.* Tratándose de aves carnívoras y bravías como lo son las mencionadas, explícase su designación común o muy semejante.

**ALCAYATA.** Según el Dic., "del ár. *aljayta,* clavija. *Escarpia,* 1ª acep.". Es decir, clavo de colgar.

En la República Argentina denominamos así los goznes que sujetan al marco las hojas de las puertas.

Pero clavija no es *aljayta* en ár. La voz procede de otra de dicha lengua, *alhaiat* (con hache aspirada): agujero de la puerta, gatera, concurrida por el sánscrito *arpayati*: fijar, sujetar, que engendró el gr. *arpe*: gancho, de donde procedió a su vez *harpyia*: arpía, por las garras de esta ave fabulosa que tenía cabeza de mujer y cuerpo de rapaz (v.).

**ALCAZABA.** Según el Dic., "del ár. *alcaçaba.* Recinto fortificado, dentro de una población murada, para refugio de la guarnición".

La voz berberisca *kásbat*: fortaleza, que es la del Dic., debe ser forma de *kasr*: castillo, palacio (v. *alcázar*) concurrida probablemente por al ár. *jaba*: tienda de campaña, y acaso por *hássan*: fortificación, en la misma lengua. Pudo influir también *casa,* dado el contacto con el lat. desde el tiempo de los romanos, dueños, por cierto, del Africa berberisca, ya que dicha voz fué en su lengua término militar que significa barraca o cuartel de los soldados en campaña.

**ALCÁZAR. — ALCAZAREÑO.**

**ALCAZUZ.** Según el Dic., "del ár. *ircaçuç,* raíz del Sus. *Orozuz*". Del ár. *ark sus* (*idem*) y asimismo *orozuz* según la correcta etimología del Dic. (v.). *Rubb alsús* significa jugo de regaliz en dicha

lengua. Y regaliz es el mismo orozuz, aunque en el art. corespondiente a esta última voz, el Dic. omite la remisión, limitándose a una simple referencia.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALCO.** El Dic. no registra esta voz, pero sí el *Enciclopédico* de Zerolo, que consigna también la forma *alceo*, y la *Enciclopedia Espasa;* el primero, como una variedad de perro doméstico de los antiguos indígenas americanos; el segundo, como probablemente introducida por los españoles (v.). Augusto Malaret, en su excelente *Diccionario de Americanismos*, 2ª edición, San Juan, Puerto Rico, 1931, art. pertinente, dice: "voz indígena anticuada. Cuba. El antiguo perro mudo extinguido. Perú. Especie de perro. *Canis ingae*".

Los diccionarios de quíchua registran como tal esta voz: *allco, allcu, aschco;* pero su generalización hasta Cuba, donde fué corriente desde los primeros tiempos de la Conquista, torna sospechoso este origen.

Creo, pues, que proceda de Europa. Efectivamente, en ár., *alkalb* significa "el perro"; y sabido es que la adhesión del art. ár., es corriente en las voces castellanas de ese origen, como lo es también el intercambio de las vocales fuertes. *Al kalb*, que es también *al kelb*, pudo hacer perfectamente *al kolb*, con caída de la terminal *lb* que es ajena a nuestro idioma, y retroceso del acento, causado por la adhesión del artículo.

Por otra parte, en *La Cinegética* de Jenofonte, o de quien sea (VII, 5) la lista de los nombres habituales de perros, consigna el de *alké*: fuerza, vigor, en griego, que también es *alschk*, tan semejante al *áschco* de los diccionarios quíchuas, y que habría tomado naturalmente la desinencia *o* de los masculinos castellanos. Asimismo, en gr., la voz *álke* designa al *alce* o gran ciervo de Europa, que llamado en baj. lat. *álcus, alx* (pronúnciase *alsch*) suministra completo el origen de la voz estudiada. (v. *alcucero*).

**ALCOBA.** Según el Dic., "del ár. *alcobba*. Aposento destinado para dormir. 2. *Caja*, 9ª acep. 3. Lugar donde estaba el peso público. 4. *Jábega*, 1er. art.".

La etimología académica es completamente incorrecta.

En la primera acep., la voz procede del ár. *al kóbbat*: la bóveda, de suerte que es una antonomasia, concurrida a su vez por los lats. *cupa*: cuba, tonel, que por medio de su diminutivo, *cúpula*, hizo nuestra voz "cúpula", y *cubo*: acostarse. Así, en antiguo fr., *alcube* significó tienda de campaña.

Bajo las aceps. 2ª, que corresponde a una pieza de la balanza (v.) y 3ª que se refiere a esta misma, *alcoba* procede del ár. *kóbbanat*:

báscula. Bajo la 4ª, que designa una red de pescar (v.) de otro ár., *schóbakat* (*idem*) que el propio Dic. consigna en el art. correspondiente a *jábega* por su sinónimo *jábeca* (v.).

**ALCOBILLA.**

**ALCOCARRA.** (s. e. D.) "Gesto, coco, mueca".

Del art. ár. *al*: el, la, y de *coco* (s. e. D.) bajo su 2ª acep.; pues en la original de fantasma con que se asusta a los niños (v.) dicha voz procede del gr. *kákos*: maléfico. Concurrió también *coca*, 4º art., en su acep. de golpe que se da en la cabeza con los nudillos (v.) y *coscorrón* (*idem*) que procede de *cascar* (v.) así como las voces americanas *cocacho, coscacho,* que significan lo mismo.

**ALCOHOL. — ALCOHOLADO. — ALCOHOLADOR. — ALCOHOLAR.**

**ALCOHOLAR.** 2º art. Según el Dic., "del ár. *cofol*, regreso de una viajata. En los ejercicios de cañas y alcancías, pasar galopando la cuadrilla que ha cargado, y ostentarse despacio delante de sus contrarios".

El *cofól* de la Academia, o más propiamente *cafúl*, es el plural de *cafl*: caravana; de donde procede también nuestra voz *cáfila* (v.). Por otra parte, en ár., *jiulát* es cabalgata, y *jay-yalát*, caballería. La concurrencia de estas voces, acaso con influencia de *cabalgar*, suministra las aceps. de formar la cabalgata o la caravana, y de jinetear, que señalan el origen del arabismo *alcoholar*, por adhesión activadora de la desinencia castellana; si esto, a su vez, no es mero resultado fonético de la pronunciación de las frases árs. *al jay-yalát* o *al jiulát*: literalmente, la caballería o la cabalgata. Adviértase que ello confirma una vez más el proceso reductor de las voces de estructura semejante a la forma de la más corriente, que en este caso es *alcohol*. (v. *alcoba*).

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALCOLLA.** Según el Dic., "del ár. *alcolla*. Ampolla grande de vidrio".

Pero no hay tal voz árabe, sino, puramente, un arabismo español de origen latino. Efectivamente, el P. Alcalá consigna la voz *colla* como nombre del cangilón y del cántaro, lo propio que Marina y Casiri. El P. Lerchundi asienta que al cántaro le llaman *kolla* en Tetuán; pero la voz procede del lat. *cúleus*: odre, medida vinaria, que hizo el antiguo ital. *cúlleo* (*idem, idem*) concurrido por otras dos voces latinas: *collo*: colar, y *cúleum*: coladera.

**ALCONCILLA.** Según el Dic., "del lat. *conchylia*, conchillas, porque se ponía en ellas este afeite. Color brasil o arrebol de que usaban como afeite las mujeres".

Creo que se trata de la españolización diminutiva de una forma arábiga compuesta por las voces de esta lengua, *ákar*: arrebol de las

mejillas, y *zínat*: aderezo, adornos, cuyo verbo es *zin*: adornar, embellecer. El P. Alcalá consigna las voces *áxkar*: rojo, y *árka*: matizar. El carácter diminutivo de la voz, permite suponer también una mera variante de *alcorcilla*, dado que *alcorza* es blanqueo (v.) y que su verbo, *alcorzar*, significa en su segunda acep. adornar, asear, pulir (v.).

**ALCOR.** Según el Dic., "del ár. *alcor*, collados. Colina o collados". Limítome a transcribir el art. pertinente del *Glosario* de Eguilaz, que dice: "*Alcor*. Colina o collado. Engelmann deriva esta voz de *alcor*, pl. de *alcara*. Yo creo que es corrupción de la lat. *collis*, precedida del art. ár., port. *colle*, cat. y val. *coll*".

*Collis*, en lat., es, precisamente, collado.

**ALCORÁN. — ALCORÁNICO. — ALCORANISTA.**

**ALCORCE.** (s. e. D.) "Acción y efecto de *alcorzar*, 2º art. *Ar.* Atajo, 1ª acep.".

*Alcorzar*, 2º art., también s. e. D., está remitido simplemente a *acorzar*, sinónimo de *acortar*, del cual es mera variante, como se ve, aunque el Dic. no lo expresa.

Las dos voces son formas populares o mozárabes de *corte*, en las aceps. de acortar, "cortar campo" como se dice en el Río de la Plata por atajar, tomar el atajo, y detener (v. *cortar*).

Por otra parte, la expresión "salir al cruce", significa atajar detener, mediante dicha acción; y es visible su analogía con *alcorce*. Pudo influir también *corzo*, por lo peculiar de su cacería que se efectúa precisamente al cruce; siendo de advertir que la etimología de dicha voz es errónea en el Dic. (v.); pues ella procede en realidad del lat. *cúrsor*: corredor, según estableciálo la propia Academia en la antepenúltima edición de aquél (1899).

**ALCORCÍ. — ALCORNOCAL.**

**ALCORNOQUE.** Según el Dic., "del art. ár. *al* y el lat. *quercus*, cambiado en *quernus*. Arbol, etc., etc., "de corteza muy gruesa y fofa llamada corcho", etc., etc.

*Quércus*, en lat., es encina; y *quérneus*, *quérnus*, su derivado, que significa "de encina", perteneciente a dicho árbol; pero la voz *alcornoque* no procede de ahí, sino del mencionado art. ár. *al*, y de los lats. *córnus*: cornejo, por la madera durísima de ambas plantas (v.) y *córtex*, *córticis*: corteza, corcho, según la etimología de esta última voz (v.); dado que el alcornoque es, precisamente, el árbol del corcho (v.). Por otra parte, el P. Alcalá consigna "alcornoque: *cortiche, cortich*", que es a todas luces el lat. *córtex*, *córticis;* y así entrevióla ya W. H. Engelmann en su *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais derivés de l'Arabe*, Leiden, 1861 (art. *alcorque*).

Dicha voz *alcorque*: "chanclo con suela de corcho" (v.) confír-

malo plenamente; pues según el mismo Dic., procede "del ár. español *alcorc*", aunque atribuye erróneamente a esta voz una procedencia "del lat. *quercus*": encina como se ha visto.

Pero *alcorc* es mera forma arabizada de *corcho*: literalmente, "el corcho", pues la grafía *cho*, suena también *co* en lat., *ár.* y romance. Así confírmalo y lo esclare todo, la designación castellana de *corcho* por antonomasia que se aplica al calzado susodicho (v.) y cuya forma *corche* (v.) explica la terminación en *e* de *alcornoque* y de *alcorque*.

*Alcornoque* es, pues, mera simplificación fonética de al-*corno* (*us*)-*corc* (*o*) y nada tiene que hacer en todo ello, como se vé, el *quércus* de la Academia.

**ALCORNOQUEÑO.** — **ALCORQUE** (v. *alcornoque*).

**ALCORQUE.** 2º art. (s. e. D.) "Hoyo que se hace al pie de las plantas para detener el agua en los riegos".

Del lat. *cors, cortis*: corral, que hizo el baj. gr. *korte*: foso. En lat. también, *cortina* es caldera, caserola, *cazuela* como decimos vulgarmente al alcorque; y por extensión, recinto circular. Los dos artículos concernientes a la misma voz *alcorque*, constituyen, según se ve, un caso de paronimia simplificadora como tantos otros. (v., p. ej., *alcoba* y *alcoholar*).

**ALCORZA.** — **ALCORZADO.** — **ALCORZAR.** Para el 2º art., v. *alcorce*.

**ALCOTÁN.** Según el Dic., "del ár. *alcotam*. Ave del *orden de las* rapaces diurnas, semejante al halcón", etc., etc.

Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) menciona entre varios textos árs. que contienen esta voz, siempre bajo la forma *alkatam*, que no es el nombre particular de ningún pájaro en ár., uno de Kasimirski, que la aplica al "gavilán, *sobre todo ávido de carne fresca*". (Soy yo quien subraya).

Trátase, pues de una forma compuesta por las voces árs. *al*: el, la, y *katáa*: cortar, despedazar, destrozar, cuya letra terminal, *aín*, de guturación nasal muy pronunciada, hace naturalmente *am, an*. En la variante *alcotán*, deben haber concurrido *halcón*, que procede del lat. *falco* (*idem*) y *cortar*, por cierto; ya que la antedicha voz ár., pronúnciase también *kotáa*. *Al katam* o *kotam*, viene a significar, pues, "el que despedaza o destroza", el despedazador, sustantivado por aplicación específica; pues se trata de un rapaz muy sanguinario, precisamente. Así lo corrobora, todavía, el siguiente artículo (v.).

**ALCOTANA.** Del ár. *alcotáa*, según asienta el Dic. (v.) pero no como designación específica, conforme lo da a entender, sino por aplicación derivada del verbo ár. *katáa*: cortar, despedazar, destrozar, concurrido por *cortar*, bajo la acep. genérica de "la cortadora o desbastadora" (v. *alcotán*). "Herramienta de albañilería, que termina por

uno de sus extremos en figura de azuela y por el otro en figura de hacha", etc., etc.

La concurrencia de *cortar* en la formación que nos ocupa, confírmala el baj. lat. *curtana*: espada, procedente a su vez del lat. *curtare*: cortar. *Alcotán* y *alcotana* son, pues, dos derivados del mismo tronco.

**ALCOYANO. — ALCREBITE.**

**ALCRIBIS.** (s. e. D.) "*Min. Tobera*".

Y esta última voz: "De *tubo*. Abertura tubular por donde entra el aire que se introduce en un horno o en una forja".

De las voces árs. *al*: el, la; *kir*: fuelle de fragua; y *bess*: brasas. Literalmente, "el fuelle de las brasas". La metátesis *kri*, de *kir*, que el P. Alcalá, en su *Vocabulista*, dá por "*quir*: fuelle para soplar", está en la índole de la lengua arábiga.

**ALCRIBITE. — ALCUBILLA. —**

**ALCUCERO.** (s. e. D.) "Adj. fig. y fam. *Goloso*. Mozo, perro alcucero. 2. Persona que hace o vende alcuzas".

En su primera acep. de goloso, del ár. *akúl*: glotón, voraz, convertido en *alcu* por metátesis, y seguramente influído por el port. *alcouceiro*: putañero, pues suele tomarse en mala parte. En la acep. de perro *alcucero* debió concurrir la voz *alco*: perro de América (v.).

**ALCURNIA.** "Del mismo origen que *alcuña*", como afirma el Dic.; siendo esta voz anticuada, procedente del ár. *alkóniat*: sobrenombre, según asienta correctamente también, aunque escribiéndola *alcunya* (v.). En ár. marroquí, *kúnia* significa apellido, y de ahí procede directamente nuestra voz.

Pero, la circunstancia de significar ella 'ascendencia, linaje", aunque bajo las formas anticuadas *alcuña* y *alcuño*, designó única y propiamente el sobrenombre (v.) indúceme a pensar que se trata de un españolismo procedente del lat. *cúnae*: cuna, tomado por antonomasia, como decimos "gente de cuna, de buena cuna".

**ALCUZA.** Según el Dic., "del ár. *alcuza*, vasija. Vasija, generalmente de hoja de lata y de forma cónica, en que se tiene el aceite para el uso diario".

Más propiamente del ár. *kuz*: botijo, cantarillo; pues vasija no es en ár. lo que el Dic. asienta.

Dicha circunstancia, así como el hecho de que la voz fuera de uso más corriente en el árabe de España, según lo consigna Eguilaz en el árt. pertinente de su *Glosario*, indúceme a suponerle origen latino.

Efectivamente, alcuza es *olcuza* en rumano, idioma ajeno por completo al ár., y constituye un derivado de las voces lats. *olearia*: aceitera; *olla*: olla; *orca*: barril, bote de perfumes, orza, tinaja de

aceite, y *úrceus*: cántaro, jarra, olla, orza. Esta última voz, procedente del susodicho lat. *úrceus,* designa en castellano una especie de botija de barro (v.).

Por otra parte, *orcula,* en baj. lat., era un diminutivo de *orca*: especie de tinaja, y sino-parónimo de nuestra *orza,* con igual raíz. En baj. lat. igualmente, *ólchia* (pronúnciase *ólquia*) fué una medida para granos, y recuerda a *hucha* y a *urca*: alcancía, arca, y buque respectivamente (v.) voces que proceden a su vez de las lats. *olla, orca* y *úrceus,* todas significativas de cántaro, botijo, olla, urna. La *olcuza* rumana fué, pues, *orcuza,* como nuestra *alcuza,* que debió pasar al ár. bajo la forma *al kuz,* y no a la inversa.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLÒGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

ALCUZCUZ. Según el Dic., "del ár. *alcuçcuç*. Pasta de harina y miel, reducida a granitos redondos, que, cocida después con el vapor del agua caliente (*sic*) se guisa de varias maneras. Es comida muy usada entre los moros".

En el interesante artículo que dedica a esta voz el P. Lerchundi (*Vocabulario Español — Arábigo del Dialecto de Marruecos*, Tánger 1892) advirtiendo al comenzar que en la pasta de dicho nombre no entra precisamente la miel, asienta que la misma denominación reciben allá la vasija en que se prepara y la olla de barro con agua caliente que se pone debajo para cocerla al vapor.

*Alcuzcuz*, que es propiamente voz berberisca, resulta, así, antonomasia del ár. *al cúzaa*: la cazuela, como llamamos también en castellano al guiso que en ella se prepara (v.). Pero la estructura de dicho manjar, indica una concurrencia del gr. *kókkos*: grano, pepita, píldora, semilla, que es, por cierto, el origen de la voz *coco*, aunque el Dic. lo atribuye al aimara, idioma de una región donde el cocotero no existe (v.). La voz ár. que dá como *alcuçcuç*, pronúnciase realmente *al-coscós*, según lo pone W. H. Engelmann en el art. pertinente de su *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais derivés de l'Arabe*, Leiden, 1861. Dicha voz gr. *kókkos* pasó al lat. bajo las formas *cócco, coccíneus, cóccum*, que designan la agalla de la cochinilla productora de grana, exactamente como en gr., porque la excrecencia en cuestión es un globulito. Plinio (*Nat. Hist. XXIV*, 7) llama "píldoras del roble" a las agallas de este árbol. Así, la carrasca o encina donde aquélla se forma, recibe en lat. el nombre de *cuscúlium*, que hace en castellano *coscoja*, otra denominación de dicha planta, y *coscojo*, designación del insecto (v.); mientras el *alcuzcuz* llámase también *hormigo* en nuestro idioma, por la semejanza de sus granitos con las ninfas de hormiga, consideradas vulgarmente huevos de la misma.

Esta acepción morfológica de *alcuzcuz*, hállase como propia en el "Indice de Voces Anticuadas" puesto por Eugenio de Ochoa al tomo XX de la *Colección de los Mejores Autores Españoles — Poesías Castellanas Anteriores al siglo XV;* París, 1842, art. *Formigos*: "Hormigos, cierta especie de alcuzcuz de masa, que se come en Sevilla, y de que usaban los Moros con el nombre *cuzcuzú*".

Había, pues, para dicho escritor, de mucha autoridad en materia gramatical y lexicográfica, varias clases de "alcuzcuz", una de las cuales era "de masa"; con lo que esta voz designaría genéricamente pasta granulosa. El Africa berberisca donde la emplean con más generalidad, fué posesión romana, es decir de lengua latina, hasta la conquista arábiga. (V. Dic. art. *cochinilla*).

**ALCHUB.** "Del ár. *alchub*", según asienta correctamente el Dic. "m. *Ar. Aljibe*, 1ª acep." Es decir cisterna (v.).

La persistencia de la forma arábiga en Aragón, enseña cómo se transformó la *u* en *i*, pues la primera vocal es, en ár., de pronunciación semejante a la francesa, y la *j* en *ch*, porque, a la francesa también, pronunciόse dicha consonante en España hasta el comienzo del siglo XVI. La *u* francesa, cerrada luego en *i*, fué asimismo corriente en la Península, hasta muy entrado el siglo XV. Concurrió probablemente la voz gallega y portuguesa *chuva*: lluvia.

(*Las veinte voces que siguen, sin observación*).

**ALDIZA.** Según el Dic., "del ár. *addaiça*, junco. *Aciano*".

Más propiamente, del art. ár. *al*: el, la, y *disa*: junco en la misma lengua. Así resulta, por lo demás, la misma voz ár. que el Dic. consigna.

**ALDORTA.** Según el Dic., "del port. *galldorta*, gallo de huerta. Ave zancuda, de unos dos decímetros de altura, que tiene en la cabeza un penacho formado de tres plumas blancas y eréctiles, el pico negro y muy largo, los tarsos rojos, y lo restante del cuerpo ceniciento, excepto el lomo que tira a verde".

(El artículo que acabo de transcribir abunda en comas inútiles que yo suprimo. (v.).

Pero la voz *galldorta* no existe en portugués ni en gallego. El origen de la nuestra es más complicado.

Efectivamente, Plinio, en su *Historia Natural* (X, 33.) menciona el ave *órtyx*, que es la codorniz en gr., bajo la forma compuesta *ortygometra*, o "reina de las codornices"; y en la Edad Media llamaban "jefa de las codornices" a una zancuda que debe de ser la misma; mientras en castellano y en francés, la fúlica o polla de agua, recibe el nombre de "rey de las codornices". (v. *Polla*, 3ª acep.).

Ahora bien, la *aldorta* es una polla de agua muy semejante a la antedicha; con lo cual procede una primera hipótesis sobre la modificación popular del lat. *órtyx* en *órtica, orta,* con el art. ár. *al* y *d* eufónica intermedia. En provenzal llaman *aledró,* que se pronuncia *aldró,* a la hembra del pato; y en antiguo ital., *aldorata* significó "de alas doradas", adjetivo que pudo aplicarse al ave que nos ocupa, por su lomo tornasolado. Debe recordarse asimismo el catalán *galdós*: bonito, gallardo, como lo es, por cierto, aquélla.

Por otra parte, *ardea* es garza en lat.; y bajo su forma diminutiva *ardéola,* dicha voz aplícase a varias aves zancudas; mientras en castellano, el alcaraván, zancudo también, llámase asimismo *árdea* (v.) Es de advertir que el *Diccionario Español-Latino* de Valbuena y Salvá, registra: "aldorta-ave-Ardea nicticórax", o sea "garza llamada cuervo nocturno", zancuda muy semejante. Puede, así, suponerse una formación de origen erudito: *ardea órtyx,* contraída en *ard'órtica-ardorta-aldorta,* y digna quizá de consideración, aunque sea siempre escaso el valor de estas creaciones de gabinete.

**ALDRÁN.** (s. e. D.) "El que vende vino en las dehesas. 2. ant. Mayoral, 1ª acep." Es decir, "pastor principal que cuida de los rebaños o cabañas".

Creo que en la formación de esta voz han concurrido tres arábigas, precedidas en conjunto por el artículo de la misma lengua *al*: el, la, o sean: *raái*: pastor; *rah* (con hache aspirada): vino convival, y por extensión alegría; y *dar*: girar en torno, rodear, rondar, recorrer, correr el dinero y las mercancías, servir en rueda, como lo hacen respectivamente el mayoral, el copero o escanciador, y el que va vendiendo vino por las dehesas. De ahí también proceden las voces árs. *dawwár*: buhonero, y *darayi*: vendedor de perfumes, que va en Oriente a domicilio. Copero, escanciador, es también *saki-al-rah* en la misma lengua; literalmente, "el portador de vino" que lo sirve en los convites.

Ahora bien, la *aín* o *a* larga que figura en la desinencia de la voz *raái*: pastor, es una gúturo-nasal que determina la pronunciación *raáin* de aquélla, según lo confirma la formación de su plural: *roaián;* de suerte que, en castellano, tiene que haber hecho *ran,* y con el art. ár. *al-ran.* Sucede lo propio con *rah*: vino, por la aspiración de su hache; y la concurrencia de *dar,* bajo sus antedichas acceps., habría hecho *al-darán* o *al-darrán,* contraídos naturalmente en *aldrán.* Lo mismo y mejor aún ocurriría con *al-ran,* si suprimiéramos la concurrencia de *dar,* que me parece necesaria, sin embargo; aunque debo advertir

también que todo lo antedicho constituye una proposición hipotética, ante la carencia de elementos confirmatorios.

**ALDÚCAR.** *Adúcar.* En el art. correspondiente a esta última voz, cuyo estudio omití por un error circunstancial, el Dic. asienta que su origen es la idéntica voz ár. *adúcar,* y que ambas significan en consecuencia: "Seda que rodea exteriormente el capullo del gusano de seda, y la cual siempre es más basta. 2. *Capullo ocal.* 3. *Seda ocal.* 4. Tela de *adúcar*".

El P. Lerchundi, en su *Vocabulario Español Arábigo del Dialecto de Marruecos,* Tánger, 1892, asienta que ambas voces designan allí la "seda ordinaria o de inferior calidad". Eguilaz, en su *Glosario* (art. pertinente) añade que la voz denota "en mallorquín... el vestido de seda de inferior calidad". Y más abajo: "El ocal o capullo que produce esta suerte de seda, es de doble tamaño que el construído por un solo gusano. Su forma revela luego al punto el *aducar,* y si se abre, se verá que contiene dos o más. Se cree que la confusión de la baba o hebra de los gusanos constructores, es la causa de que resulte la seda más gruesa y de peor calidad".

Ahora bien, fuera de Marruecos, la voz *adúcar* no existe en ár., aunque de esta lengua procede. Efectivamente, el susodicho insecto llámase en ella *Dud-ol-kazz*: literalmente, "gusano de seda"; de suerte que la voz *adúcar* resulta mera contracción de aquella frase. El art. ár. *al*: el, la, que suena también *ol* y *ul* en ciertas composiciones como la que acabamos de ver, hace generalmente *ad* ante *d,* mientras esta consonante suele elidirse ante el mismo; con lo cual la primera composición debió ser *addúlcaz.* Es a saber asimismo, que la doble zeta terminal adquiere con frecuencia en ár. la pronunciación de la ele y de la ere. *Kazz,* a su vez, designa propiamente la seda en bruto; y esta voz, acompañada del artículo, que según se vió hace *ol-kazz* en la designación del gusano productor, suminístranos la procedencia de *ocal* (s. e. D.) cuando dicho término se aplica a la seda, a su capullo y a los tejidos bastos de la misma sustancia; pues bajo su acep. calificativa de la rosa, la manzana y otros frutos, es de origen distinto, según lo establezco en el art. pertinente.

**ALEA. — ALEACIÓN. — ALEAR,** 1r. art.

**ALEAR.** Según el Dic., "del lat. *ad,* a, y *lex, legis,* ley. Mezclar dos o más metales, fundiéndolos".

El origen inmediato es el baj. lat. *lega*: ley, tenor de los metales, derivado del antedicho lat., pero que significando también liga en el sentido de aleación, indica la concurrencia de los lats. *ligamen*: atadura, unión, y *ligare,* su verbo, que hizo también *legare* en baj. lat.

donde tuvo asimismo la acep. de engastar las piedras preciosas. *Aloi,* literalmente "a ley", designa en fr. la ley o contenido de las monedas en plata u oro.

**ALEATORIO. — ALEBRARSE. — ALABRASTARSE. — ALEBRESTARSE. — ALEBRONAR. — ALECCIONAMIENTO. — ALECCIONAR. — ALECE.**

**ALECRÍN.** 1r. art. (s. e. D.) "Pez del mar de las Antillas, del orden de los selacios, de unos cuatro metros de largo, de cabeza obtusa, con dobles filas de dientes, carnicero muy voraz". **ALECRÍN,** 2º art. (s. e. D.) "Arbol verbenáceo, de la América Meridional, cuya madera es semejante a la caoba, pero más pesada y de color más hermoso".

El *alecrín* del 1r. art., es "el mayor y más terrible de los tiburones", según Constantino Suárez (*Vocabulario Cubano,* Habana — Madrid, 1921; art. pertinente). El del 2º, según Miguel Lillo y Santiago Venturi (*Contribución al Conocimiento de los Arboles de la Argentina,* Buenos Aires, 1910) es el *Holocalyx Balansae,* Mich; de nuestro Norte subtropical. *op. cit.,* pág. 43).

Las voces griegas y latinas *agriás, agriós,* y *ácer, ácris,* significan entre otras aceps. con abundante descendencia bajolatina y romance, audaz, cruel, fiero, poderoso, según se halla estudiado en el art. *agracejina* (v.) donde está dicho también que casi todas las primeras, así como sus derivados, pasaron al bajo griego hablado durante la primera Edad Media en la costa catalana y provenzal. Del mismo grupo que *agriás*: salvaje originariamente en gr., es la voz de dicha lengua, *ákra*: punta en las más variadas aceps. simples y compuestas, inclusive la de diente, según se ve por las voces francesas *croc*: colmillo, garfio, y *acroc*: enganche, que significa desgarradura en provenzal.

Por otra parte, en gr. también, *ágra, ágre* y *ágri,* significan pesca y pescado, lo cual emparienta ciertamente con *agarrar*: coger con la garra que es un conjunto de garfios; mientras la voz castellana *bagre* (s. e. D.) procede del gr. *págro* (*idem*) que es forma a su vez de *fágos*: voraz, según se halla estudiado con la debida amplitud en el art. pertinente. La antedicha voz gr. *ágra*: pesca, hizo el bajo gr. *agraria*: canoa de pescar, al paso que en el mismo bajo gr., *agriá* significó ferozmente. *Agrius,* en lat., es feroz, salvaje. Por último, en gr., *agriófagros* significa también bagre, resumiendo así las cuatro formas de feroz, diente ,pesca y voraz.

El nombre de *alecrín,* aplicado al susodicho tiburón, procedería, pues, del art. ár. *al*: el, y del lat. *ácris*: cruel, feroz, concurridos por las voces grs. *agri*: pescado; *agriós*: cruel, fiero; y *ákra*: punta, bajo la acep. de colmillo, según lo indica el mencionado fr. *croc* (*idem*);

siendo todavía de recordar que *aléc* en lat. significa anchoa, arenque y sardina. La índole simétrica de la formación está visible en *alacrán*, que si bien procede directamente del ár. *alakrab* (*idem*) emparienta a no dudarlo con el gr. y el lat. *kárabos* y *cárabus*: cangrejo, que hicieron *crabe* en fr. Por último, en port., *alecrim* es el nombre de un pez del Mediterráneo.

Por lo que respecta al árbol del mismo nombre, su procedencia está en el ár. *aklíl*: romero, que con el art. *al*: el, de la misma lengua, hace *al-eklíl*, o sea el antiguo castellano *aleclím*, y el gallego y portugués *alecrím*, designaciones del romero. Este arbusto es una verbenácea como el *alecrín* del Dic.

Sin embargo, su gran diferencia morfológica con él, y con el de nuestra flora que es una leguminosa, indica una concurrencia de los antedichos grs. y lats. *agriás, agriós*, y *ácer, acris* cuya numerosa derivación, correspondiente casi toda a plantas y frutas acerbas, acres, ásperas y espinosas en la nomenclatura vegetal del baj lat. y del romance, hállase estudiada en el art. *agracejina* (v.). Así la uva verde o *agraz*, llamada en antiguo fr. *aigrat* y *aigrest*, voces que proceden a no dudarlo del lat. *agrestis*: rudo, salvaje; el *acere*, que es un ciclamor (v.) procedente del lat. *ácer*: acre, agrio, áspero, y también acebo y arce; el primero, de hoja espinosa (v.) y el segundo de madera durísima como el *acero*, voz cuyo origen es el lat. *ácies*: cortante (v.). A la misma familia etimológica pertenecen también los bajs. lats. *acrifolium* y *agrifolium*: pino y piña respectivamente; *acrínus*, otro nombre del agraz; *acrus*: roble; *agripina*: cadillo, relacionado con el fr. *agripper*: agarrar; y *ácrum*: acre, áspero, que bajo su otra forma, *agrum*, aparece en el ant. fr. *aygrin*: acritud, aspereza. Cabe recordar asimismo el *alerce* o *lárice*, árbol de corteza tánica y productor de trementina, sustancia picante, por más que dichos nombres proceden del lat. *lárix* (*idem*). Por último, en gr., la voz *ágrios*: silvestre, figura como prefijo en la nomenclatura de unas diez plantas y frutos.

Pero aquí es de señalar todavía una posible interesante concurrencia. El *alecrín* de nuestra flora, según Lillo y Venturi (*loc. cit.*) es un "árbol alto, grueso, pero siempre pencoso. Llaman pencoso — añaden — o con pencas, al árbol que no crece de la tierra bien redondo, sino con acanaladuras a veces muy profundas que son la prolongación de las raíces".

Ahora bien, en lat., las cortaduras, hendeduras, incisiones y rajas, reciben el nombre de *crénae* (pranúnciase *créne*); mientras las raíces de los árboles y las escamas de los peces, llámanse *crínis*: voz que pudo corresponder ciertamente al pez y al árbol denominados *alecrín*.

**ALECTORIA. — ALECHE. — ALECHIGAR. — ALECHUGADO. — ALECHUGAR.**

**ALEDA.** (s. e. D.) "Cera aleda". Y ésta: "Betún o primera *cera* con que las abejas untan por dentro la colmena".

Del lat. *lada, leda*: jara resinosa y su resina llamada también *ládanum*: ládano (v.) con el art. femenino *a* del gall. y del port., si no con a protética o mozárabe. El susodicho "betún", o sea el propóleos de las colmenas, es una verdadera resina. Debió concurrir probablemente el lat. *aedes* (pronúnciase *edes*): casa y también colmena, en el sentido de casa o edificio de las abejas.

**ALEDAÑO.** Según el Dic., "del lat. *ad* a, y *limitáneus*, convecino. Confinante, lindante. 2. Dícese de la tierra, del campo, etc., que linda con un pueblo o con otro campo o tierra", etc., etc. "3. Confín, término, límite".

El lat. *limitáneus*, cuya acep. verdadera y mucho más lata es la de *limitáneo*: perteneciente a las fronteras o límites (v.) hizo el anticuado *lindaño*: linde (v.) que es la forma primitiva de la voz, por contracción en *limitáneo, lindaño*, e influencia de la locución *al lado*, contraída a su vez en *alado* como dice el vulgo de distintas comarcas americanas y españolas. Añadiré que en baj. lat., *leda* significó alameda limítrofe.

**ALEFANGINA.** (s. e. D.) "*Píldora alefangina*. U. t. c. s. y más en plural".

En el art. correspondiente, *alefangina* es una "píldora purgante en cuya composición entran áloe, nuez moscada, cinamomo y otras sustancias aromáticas".

La variedad de estas últimas en dicha composición, hizo que desde el siglo XVI, o antes quizá, se llamase a las tales píldoras "aromáticas" por antonomasia; designación en que creyó poder fundarse Dozy, seguido sin más por Barcia, Eguilaz y Monlau (arts. pertinentes) para atribuir a la voz una procedencia conjetural del ár. *al efawíh*: literalmente, "las aromas", ya que se trata de la más famosa entre las recetas consignadas en su *Farmacopea General* y otros tratados (*Del Empleo y Corrección de los Medicamentos* y *del Régimen de los Purgantes*, etc.) por el renombrado médico y farmacéutico Mesué de Bagdad, a quien copiaron hasta fines del mencionado siglo los recetarios de Occidente. Así también Pietro Fanfani en su *Vocabolario della Lingua Italiana*, art. *alefangino*: "Epíteto de especias, equivalente a odorífero; aplicado a ciertas píldoras estomacales compuestas con casi todos los aromáticos".

He aquí su fórmula, transcrita en los *Antidotarios* de Salerno (siglo XIII) y de Milán (siglo XVII) que fueron los de mayor boga, así como en el *Methodo de la Colección y Reposición de las Medicinas*, etc., etc., del célebre boticario español Luis Oviedo (Madrid 1595) lib. III, fol. 272, tratado de las píldoras: cinamomo, cubeba, palo de áloe, cálamo aromático, nuez moscada, mirto, cardamomo, cariófilo, carpobálsamo, raíz de ásaro, almáciga, esquenanto, espinacardo, ajenjo, mirra, azafrán, miel rosada y agua de lluvia; suprimidos los detalles sobre cortezas y semillas que no hacen al caso aquí. Pero el ingrediente principal era el áloe purgante o sucotrino, que entraba por una libra entre las onzas y dracmas correspondientes a los otros. (V. como tratado más accesible el *Antidotarium Mediolanensi* de los Castillionis; Milán, 1698, dedicado, por cierto, entre otros, a Carlos II, Rey de España y de las dos Sicilias, y Duque de Milán, en el capítulo "De las Píldoras", que registra al comienzo las fórmulas de Mesué. Pág. 266).

Ahora bien, el médico árabe de la referencia, que floreció entre el último cuarto del siglo VIII y la primera mitad del IX, en las cortes de Harún al Raschid y Al Mamún, era un nestoriano, vale decir un cristiano de lengua griega, quien, por encargo de los referidos califas, tradujo e hizo traducir las obras más importantes de los botánicos, médicos y farmacólogos de Grecia, especialmente Dioscórides y Galeno su continuador, a quien transcribió ampliamente y completó con su propio saber en su mencionada *Farmacopea General* que casi durante ocho siglos fué clásica en las oficinas de Europa. (V. Lucien Leclerc, *Histoire de la Médecine Arabe;* París 1876, T. I, págs. 105-111; y F. A. Pouchet, *Histoire des Sciences Naturelles au Moyen Age;* París 1853, págs. 163-165 y 565-569). Así, el mencionado *Antidotario Mediolanensi*, lleva al frontispicio de su foja titular la designación de *Galeno-Químico*, porque la farmacopea llamábase hasta entonces *Galénica* por antonomasia; y el propio nombre genérico de *antidotario*, procede del tratado *De Antidotis*, bajo el cual circulaba en latín el recetario de aquel antiguo.

La nomenclatura griega que fué, pues, la científica, inclusive para los médicos romanos, quienes solían recetar en dicha lengua, pasó al árabe sin modificación, es decir por adopción o acomodo clásicos; sucediendo lo mismo con la botánica, que principalmente en la especialidad de la materia médica, cultivaron los técnicos de Bagdad, a empezar por el citado Mesué, y los de la España califal del siglo X, en las vastas bibliotecas, laboratorios y jardines botánicos creados al efecto por los monarcas musulmanes. (V. Leclerc, *op. cit.* T. I, págs.

236-252; y Pouchet, *op cit.*, cap. IV). Los tratados latinos que empezaron a circular desde el siglo XIII, cuando el árabe dejó de ser la lengua científica de Europa, hicieron lo propio, conservando el predominio clásico y tradicional de Dioscórises y Galeno; y así es como aparecen en ellos las píldoras *aloephanginae* (pronúnciase *alefanginai*) que son *"las alefanginas"* del romance.

Trátase, a no dudarlo, de una voz compuesta, desde luego, por *áloe,* principal ingrediente de la composición, pasado tal cual del griego y del latín a las formas bajas de estos dos idiomas, al árabe y al romance; pero, no existiendo, que yo sepa, en ninguno de los mismos, voz técnica ni vulgar de la que pueda proceder el segundo miembro con acepción de perfume, queda ésta, pues, forzosamente descartada. Debo advertir, con todo, que el "palo de áloe", ingrediente de las píldoras en cuestión, según quedó dicho, era un aromático empleado por los antiguos a guisa de incienso: el *tarum* de Plinio (*Nat. Hist.* XII, 44); pero, ni de ahí, ni de la acepción de áloe en las susodichas lenguas, puede inferirse que *aleophanginae* significase las aromáticas. Esto no es otra cosa que una antonomasia moderna.

Dados, por otra parte, los ingredientes de la composición, es evidente que se trataba de un medicamento purgativo, catártico y tónico, principalmente esto último, según confírmalo la designación de "píldoras estomacales" que las susodichas reciben en italiano y en francés. (V. Fanfani, *art. cit·;* Petrocchi, *Novo Diz. Univ. della L. Italiana;* y Larrousse, *Gr. Dict. Universel,* arts. pertinentes). El sistema purgativo de Mesué consistía en la combinación de medicamentos que completaban y atenuaban a la vez sus efectos deficientes o excesivos, mediante la recíproca "corrección" prescrita en el tratado que más arriba cité; de suerte que su nomenclatura correspondía a ese propósito.

Creo, pues, que el segundo miembro de la voz que nos ocupa, procede también del griego, lengua materna y científica de dicho autor, y que se halla formado por las voces *fágo*: comer, la cual, siendo igualmente *fégo,* debió concurrir con *féngos*: esplendor, luz, y por extensión vida bajo su acep. de calor original: "la llama de la vida", para asumir las de aperitivo, estimulante, vital; y el verbo *ináo, inéo*: evacuar, purgar, de donde salió *inethmós*: purga; vocablos estos tres últimos, que por cierto pertenecen a la literatura hipocrática (v. Hipócrates, *Aforismos*, 4ª sección; 416, 418 y 419. Traducción de Littré, *Oeuvres Complètes d'Hippocrate,* 10 vols. París, 1839-1861).

Sabido es que Galeno ocupóse especialmente de los *Aforismos* y que veneraba a Hipócrates como al padre de la medicina; mientras la lengua hipocrática dominó en este arte hasta el mismo siglo XVIII.

Por lo demás, el concepto fundamental de Hipócrates fué el de la vida considerado como calor original.

El citado verbo *ináo, inéo,* que sólo se usó en los tiempos presente y futuro pasado, indica que la voz compuesta *aloephangine,* significa literalmente "áloe-tónico-purgante", lo cual corresponde, como se ve, a las características efectivas del remedio. Recuérdese que Mesué era un lingüista perfectamente capaz de la invención denominativa que le atribuyo.

**ALEFRIZ.** Según el Dic., "del ár. *alfired,* plural de *alfard,* incisión. Ranura o canal que se abre a lo largo de la quilla, roda y codaste, para que en ella encajen los cantos horizontales de los tablones de traca y las cabezas de las hiladas de los demás".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, asienta: "Del ár. *alefriz,* moldura". Pero ni éste ni la Academia que lo tomó de Eguilaz, tienen razón, porque se trata de orígenes conjeturales. Efectivamente, *alefriz* no es moldura ni nada tampoco en ár.; y la suposición del segundo autor, quien viene a derivarlo todo del ár. *fard*: incisión (v. *Glosario,* art. pertinente) no satisface las condiciones de la formación. El plural de *fard*: *firad* o *fired,* no había hecho *alefriz,* sino *alfriz.*

La procedencia tiene que ser otra, pues, y es lo que pasa. *Alefriz* procede de las voces árs. *al*: el, la, y *efriz*: friso, voz esta última que el Dic. considera arbitrariamente derivada del anglosajón (v.); pues la obra de que se trata constituye un verdadero friso. Así lo confirma la forma anticuada *alefrís,* que registran Zerolo y Eguilaz, y que figuraba todavía en la penúltima edición del Dic.

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ALEGRA.** Según el Dic., "de *alegrar,* 2º art. Barrena a propósito para taladrar los maderos que han de emplearse como tubos de bomba".

Pero *alegrar,* 2º art., carece de etimología en el Dic., y nada tiene que ver con el primero cuya acep. dominante es regocijar, puesto que significa: "Raspar, raer. 2. *Cir. Legrar* (es decir "raer la superficie de los huesos"). 3. *Mar.* Agrandar un taladro o agujero cualquiera".

Ahora bien, en el art. *legra*: "instrumento que se emplea para legrar", el Dic. asienta que dicha voz procede "del lat. *lígula*". Así es, por cierto, pero sólo en parte, como va a verse, pues la palabra latina significa, además de cordón, correa, cuerda, liga, procediendo bajo esta acep. de otro lat., *ligamen*: atadura, cuchara, espátula, por donde se vincula con *ligo*: azadón y abertura de la faringe, que emparienta a su vez con *ligurio*: golosear, tragar. Pero, en lat. también, *légula* significa el caracol de la oreja; y dicha voz, en concurrencia con *lígula*

bajo su acep. de agujero de la faringe, nos da el origen de *alegra*, nombre de la barrena que es un caracol perforante. *Légia*, en baj. lat. significó el cartílago de la oreja, que fué también *légula* como en el idioma clásico; y *auriculare*, derivado del lat. *aurícula*: oreja, agujerear este órgano. La contracción castiza de *légula-lígula* en *legla, legra*, con adhesión de la *a* protética popular o mozárabe, describe cumplidamente la formación.

La otra antedicha acep. de *lígula*: cuchara, espátula, y también hoja de espadín, señala el origen de *alegrar*, 2º art. (v.); así como el de *alegría* bajo su 6ª acep. que corresponde a la 3ª de dicho verbo: "*Mar.* Abertura, luz o hueco total de una porta". Por supuesto que en concurrencia con los elementos formativos de *alegra* que acabamos de estudiar.

Por último, *lígula* bajo su acep. de cordón, correa, cuerda, liga, indica la procedencia de *alegrar* 1r. art., 4ª acep.: "*Mar.* Aflojar un cabo para disminuir su trabajo". *Legare*, en lat., significa entre otras cosas amainar, recoger las velas.

**ALEGRADOR. — ALEGRAMIENTO. — ALEGRANTE. — ALEGRANZA.— ALEGRAR.** (Para la 4ª acep., v. *alegra*). **ALEGRAR**, 2º art. v. *alegra*). **ALEGRE.**

**ALEGRÍA.** 3ª acep. *Ajonjolí.* Es decir sésamo (v. *ajonje*). 4ª acep. "Nuégado o alajú condimentado con ajonjolí".

Del lat. *olearia*: aceitera, aceitosa, concurrido por el adjetivo *oleágina* y por el baj. lat. *oleago*: enaceitador, el que ungía con aceite a los bañistas. *Eleúgrion*, en gr., es el plantador de olivos. El lat. *álica*: espelta, tomó en baj. lat. el sentido genérico de granos, semillas; y *alegría* es particularmente el nombre de los granos del sésamo. Por otra parte, en gr., *agrieléa* significa olivo silvestre: forma que pudo concurrir por metátesis a la constitución de un transitivo *oleagría;* dado que con excepción de *álica*, todo lo antedicho procede del gr. *éleon* y del lat. *óleum*: aceite de oliva. La índole de la formación está corroborada por *alecrín* (v.).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALEGRO. — ALEGRÓN.**

**ALEJA.** Según el Dic., "del ár. *alueih*, tablita. *Mur.* **VASAR**". Y esta voz: "Poyo o anaquelería de ladrillo y yeso u otra materia que sobresaliendo en la pared, especialmente en las cocinas, despensas y otras oficinas, sirve para poner vasos, platos, etc.".

Sencillamente y en realidad, el estante donde se pone los vasos.

El diminutivo de tabla: *loha* (con hache aspirada) en ár., es *luíha*, que corresponde mejor a la estructura de la voz castellana, mera variante de pronunciación con adhesión del art. *al*: el, la. Así lo confirman *laja* y *lonja*, esta última bajo su doble acep. de correa, tira, y de mercado, bolsa de comercio; pues el colectivo de tabla es *loh*, vale decir estantería. (v. *Balcón*, art. donde todo esto se halla estudiado bajo el concepto de su origen, sus concurrencias y las arbitrariedades etimológicas de la Academia).

**ALEJAMIENTO. — ALEJANDRINO, NA. — ALEJAR.**

**ALEJIJA.** Según el Dic., "del ár. *adexixa*. Puches de harina de cebada condimentados con ajonjolí".

Pero *adexixa* (pronúnciase *adeschíscha*) no significa puches en ár. La Academia lo tomó de Eguilaz, quien, en el art. pertinente de su *Glosario*, embrolló las cosas por atenerse a textos mal interpretados que no significan eso.

He aquí el art., transcrito de dicho autor:

"Alejija, *alexixa, alhejija, alhexixa.* Puches formados con harina de cebada *quebrantada* después de tostada y *mondada* (soy yo quien subraya). De *ad dixixa* (ár.) *cibus sorbilis ex tritico contrito paratus* en Freytag, "espèce de brouet fait de froment pilé" en Kazimirski. Marina y Alix. El P. Guadix dió por etimología, lo mismo que Dozy, el colectivo *daxix* (ár.) que en correspondencia con *fresa* se encuentra en R. Martin"..

El texto lat. dice: "alimento sorbible preparado con trigo machacado"; y el fr., "especie de caldo hecho con trigo molido".

Véase ahora el texto de Dozy (*Suppl.* T. I., pág. 442, 2ª col.) previa advertencia de que transcribo con ortografía fonética las voces citadas en árabe por él, y de que las jotas suenan a la francesa:

"*Daschéisch* y *daschéischat* (*jaschéisch* y *jaschíschat* en la lengua clásica) *trigo tostado, simplemente quebrado, que se hace hervir con un poco de manteca y apio,* Gl. Esp. 98, Daumas, V. A. 254, Bait. I, 249, d, que empieza su artículo *jaschísch* con estas palabras. (Suprimo la frase, que sólo tiene por objeto transcribir la forma *aldschísch* de la voz en dicho texto de Ibn-al Baitar). 420 d. Prepárase también ese plato con habas machacadas, porque en el Voc. *daschísch alful* es *fresa*".

Ahora bien, esta última voz significó en baj. lat. haba pelada, y procedió del lat. *fréssus*: machacado, molido. Las dos árs. que la anteceden, dicen a su vez "poroto machacado".

*Daschisch,* origen de la estudiada *alejija* cuyas jotas, como se vé, sonaban a la francesa, según fué corriente en España hasta el siglo XVI, significa, pues, machacada, majada, molida, quebrantada, con adhesión del art. ár. *al*: el, la, según resulta de todos los textos que acabamos de ver, y con influencia directa del verbo *eschák*: pulverizar, triturar, como dicen en Marruecos. Dado que según lo advierte el P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo* del dialecto marroquí (art. *moler*) dicho verbo constrúyese así con acusativo de cosa (v.) *alejija* que es el ár. *aleschíscha,* viene a significar, pues, "la molida" por antonomasia (v. *achaque*).

**ALEJUR. — ALELAMIENTO. — ALELAR.**

**ALELEVÍ.** (s. e. D.). "Escondite, 2ª acep. Llámase así porque la voz *alelevi* es la señal para que el que se queda salga a buscar a los demás".

Contracción de "ahí le ví", voz preventiva en el juego del escondido o escondite.

**ALELÍ. — ALELUYA.**

**ALEMA.** Según el Dic., "del ár. *almá,* el agua. Porción de agua de regadío que se reparte por turno".

Pero *almá* no puede formar *alema.* Tratándose de un servicio público sujeto a canon, como es el que denomina la voz, ella procede, en efecto, del ár. *lézma*: contribución, impuesto, según pronuncian en Argelia y Marruecos, o sea en los dos países árabes más próximos a España, el *résma* (*idem*) de Egipto y Mesopotamia cuya ere suave explica aquella variación. Por otra parte, en ár., *késma*: distribución,

división, es sinónimo de impuesto bajo la acep. distributiva de esta carga; y *jédma*: servicio, figura en varias locuciones con sentido fiscal u oficial: servicio del gobierno, servicio público. Ambas voces pudieron concurrir bajo esas sus particulares aceps., puesto que la original *lezma-resma*: contribución, toma la suya de *lázem*: necesario, obligatorio; impuesto por antonomasia. El P. Alcalá en su *Vocabulista*, atribuye a dicha voz las aceps. directas de contribución y multa, bajo la forma *lézzem*, más cercana como se vé; siendo todavía de advertir que ella significa también arrendamiento de granja.

Las consonantes iniciales de las voces *jédma, késma, lézma, résma* son fonéticamente permutables entre sí.

**ALEMÁN. — ALEMANA. — ALEMANDA. — ALEMANÉS. ALEMANESCO** *y* **ALEMANISCO.** "Aplícase a cierto género de mantelería labrada a estilo de Alemania, donde tuvo origen".

Sin perjuicio de que así sea, y reconociendo lo castizo de la derivación, considero oportuno recordar el lat. *lemniscus*: ínfulas de los cetros y coronas; géneros, tejidos preciosos, por extensión; voz procedente del gr. *lemnískos*: banda, cinta, red pajarera, taco de hilaza, y pasada al baj. lat. en las formas *lamniscae, lemniscae*: cintas de púrpura.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**ALERCE.** Según el Dic., "del ár. *alerz*. Arbol", etc., etc.

Es forma arabizada del lat. *lárex, lárix*, que hizo también el castellano *lárice*, o sea el mismo árbol todo ello, con mera adhesión del art. *al* sincopado en *a* ante ele. Llamaban así a dicha planta en lat., derivándolo de *lárdum*: tocino, o sea gordo, por la abundancia de su resina. (v. *lárice*).

Pero, la voz arabizada *al-erz*, que es también *arz* y *arez*, indica la concurrencia de otra castellana: *arce*, procedente del lat. *ácer*: acebo, que emparienta directamente con otra ár., *árzat*: cedro; mientras la antedicha *arz, erz, arez*, designa al ciprés igualmente. Todos son árboles parecidos por su aspecto y propiedades, aunque de géneros distintos.

**ALERO,** 2º art. (s. e. D.) "Dícese del ciervo joven que todavía no ha padreado".

Del lat. *haedus* (pronúnciase *hédus*): cabrito, cervato, que en concurrencia con otro lat., *haeres, héres*: descendiente, vástago, y con el gr. *érifos*: cabrito, pasó al baj. lat. bajo la forma arcaica *aedus*, haciendo también *haired* (pronúnciase *héred*): ciervo, origen inmediato del fr. *here*: nuestro "alero", cuya etimología ignoró Littré (v.).

Emile Boisacq, en su *Dict. Etymologique de la Langue Grecque*,

relaciona el gr. *eirós*: lana, con el lat. *vérvex*: carnero, que hizo el baj. lat. *berbex* (*idem*) el rumano *berbec* (*idem*) y el fr. *brebís*: oveja. *Cérvus*, a su vez, debe proceder del gr. *kér-bos*: buey cornudo; todo lo cual y lo antedicho, constituyen familia como se ve. (Recomiendo al efecto los interesantes arts. *eirós* y *keraos* en Boisacq *op. cit.*).

*Alero* es, pues, *al-hero, ero,* con el art. ár. *al*: el. La forma ár. berberisca *aríl*: ciervo, es metátesis confirmatoria de la voz que estudiamos.

**ALERTA.** Según el Dic., "del ital. *all'erta*. Con vigilancia y atención. *Ú.* con los verbos *estar, andar, vivir*. 2. Interjección que se emplea para excitar a la vigilancia. Ú. t. c. s. m.".

La Academia siguió en esto a Littré, quien atribuyó el mismo origen a la voz fr. *alerte* (*idem*) aunque en el propio art. de su *Dictionnaire* indica, como va a verse, la verdadera procedencia de la voz.

He aquí, en efecto, lo que dice: "del ital. *all,* a la, sobre la, y *erta,* cuesta, ladera; literalmente, estar en un sitio elevado desde el cual se ve todo lo que pasa al rededor; de donde, estar vigilante, pronto, en guardia; y de aquí dar el alerta, es decir llamar la atención. *Erta* es el femenino del participio *erto,* que significa derecho, elevado, y que es una abreviación de *eretto,* voz de igual acep., procedente del verbo *erigere,* o *ergere* que es el fr. *eriger*": erigir.

Ahora bien, todas esas voces italianas, como la misma locución *all'erta, alerta, alerte* en italiano, castellano, portugués y francés respectivamente, proceden del lat. *eréctus, erécta*: erguido, levantado, y también animoso, pronto, resuelto, vivaz, concurrido por otro lat., *recta, recto*: derechamente, rectamente, que favoreció su contracción en *ercta, ercto;* al paso que las aceps. son sinónimas según acaba de verse. Así, *erta* y *erto* significan "alerta" en catalán y en provenzal, haciendo al propio tiempo *alerta* y *alerto* en ambas lenguas; es decir otras tantas formas sustantivadas de la locución *al erta,* simétrica con *al arma,* preventiva también, y que se sustantivó igualmente por adherencia de la contracción conjuntiva *al*: en, para, de análogo empleo que cuando integra las expresiones "al acto", "al efecto", "al punto". La forma castellana *alerto*: "vigilante, cuidadoso" (v.) señala una vinculación más estrecha de la voz que estudiamos, con el catalán y el provenzal que con el italiano, inclusive por la mayor propiedad de las acepciones.

Efectivamente, *erta,* en ital., es tan sólo repecho; y *erto,* arduo, escabroso. En antiguo ital. a su vez, ambas voces significaron respectivamente tierra montuosa y erguido; mientras el antedicho *erto* provenzal designa también emoción y miedo. Por último, en antiguo castellano, los lats. *erígere*: erguirse, levantarse, y *erectus,* su participio, hicieron

*ercer, erger, erser,* y *derecho, electo, erecho,* con las mismas aceps.; lo cual, como se ve, confirma plenamente el directo origen latino de *alerta.*

Resulta, pues, y así lo corrobora también la indagación léxica, que el lat. *eréctus, erécta,* contraído en *ercto, ercta, erto, erta* con o sin adhesión del conjuntivo *al,* pasó a todos los romances, exceptuado el rumano, porque dicha lengua es de índole adversa a la formación inicial con *e,* hasta no poseer sino diez voces que empiecen con dicha vocal, nítida solamente en tres, y apenas dos con el miembro *ale;* sin que sea posible establecer a cuál de aquellos idiomas correspondió primero la formación que estudiamos.

**ALERTAMENTE.** — **ALERTAR.** — **ALERTO** (v. *alerta*). — **ALERZAL.**

**ALESNA.** Según el Dic., "del germano (?) *alesna.* **LESNA**". Y esta voz, que remite a *lezna*: "instrumento que se compone de un hierrecillo con punta muy sutil y un mango de madera, y del cual usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y pespuntar".

Corresponde registrar además tres aceps. de *alesna* que el Dic. omite, pero que consigna el enciclopédico de Zerolo: "especie de raya, pez" y "concha univalva del género bucina", corrientes ambas, y una anticuada: "flecha o dardo; proyectil". Añadiré también que, para Zerolo, el origen de la voz sería "el holandés *aelsene*". *Monlau,* en el art. *alesna* de su Dic., prefiere asimismo la procedencia germánica, rozando apenas el tema latino que, sin embargo, es el propio.

Debe remitirse también la voz al art. *alezna*: "mostaza negra" (v.) desde que dicha voz, según el Dic., procede "de *alesna,* por la semejanza de su semilla con la punta de aquélla" (*sic*).

La voz, muy antigua en romance, es de procedencia latina, como va a verse, aunque viene de otro vocablo que *súbula*: lezna, el cual sí es el origen de las designaciones de dicho instrumento en portugués y en rumano: *sovela* y *sula,* respectivamente. En los demás idiomas, constituye familia, ofreciendo las formas *aleigne*: punzón; *alenas*: punzón, puñalito; *alenne* (*idem*); *alennier*: estuche de la lezna; y *alesne*: lezna, en antiguo francés. En el moderno, *alène*: lezna y raya (pez). En antiguo provenzal y en moderno catalán, el instrumento denomínase *alena;* en provenzal moderno, *aleno, alzeno* y *lezeno;* en patuá bearnés, *lési, lísi;* en ant. ital. *lésena,* y en moderno *lésina,* que antiguamente significó también pelota encorada, por extensión de la significación de proyectil, según se ve más abajo; en dialecto piamontés, *lésna;* y en siciliano, *lísina.*

Todo ello procede del baj. lat. *alenácia*: lezna, que es de la primera mitad del isglo XIV, y que a su vez proviene del lat. *láncea*: lanza.

pica, el cual hizo en ital. *láncia* en concurrencia con *lacíno, lancíno, lancináre*: destrozar, lacerar, lastimar, romper; *laesiónis*: lesión, y *laniárius*: carnicero, cortador, cortante, que hizo los bajs. lats. *lanárius, lonérius*: alcotán, de donde procede el fr. *lanier*, nombre del mismo halcón, y cuya forma bajolatina *alenacerares*, remonta directamente al antedicho lat. *lancináre*: lacerar, lastimar, y al también citado baj. lat. *alenácia*: lezna.

El ital. *lésina*, a su vez, emparienta con el lat. *laesiónis*: lesión; mientras para la anticuada acep. de dardo, flecha, proyectil en aquel idioma, como en el nuestro *alesna*, pudo concurrir el baj gr. *alánica, alénica*: lanza de los *alanos*, o sea el nombre del cual dicha voz deriva. Es, asimismo, de recordar el gr. *alénai* (pronúnciase *aléne*): girar, rodar, tirar rodando.

Las aceps. de raya, por el dardo peculiar de este pez, y de la concha puntiaguda llamada como él *alesna*, confirman la estudiada formación de dicha voz. Las variantes que persisten en las tres formas de la nuestra, quedan patentes en las concurrencias y metátesis de las otras lenguas que cité; pero aquí interviene un elemento decisivo. Efectivamente, además de la citada voz *lísina*: lezna, el dialecto siciliano ofrécenos el diminutivo *lisinúni*, que significa leznita y astilla punzante; forma en la cual concurren los lats. *lacínia*: fragmento, partícula; *laesiónis*: lesión, y *laesus*: herido (pronúnciase *lesiónis, lésus*) vinculando de consiguiente las formas de lezna y punzón: *lési, lisi*, en bernés; *lésena* y *lésina* en ital. antiguo y moderno. Así confírmalo, todavía, en el mismo siciliano, la voz *lisióni*: lesiones; y en antiguo castellano, *lisionado*: herido. Creo oportuno recordar que *flecha* procede a su vez del baj. lat. *frécta*: astilla, derivado del lat. *frácta*: quebrada, rota.

Por último, *alezna*, designación de la mostaza, reúne las aceps. de picante, relativa al sabor del condimento, y de partícula por lo menudo de la semilla, que siendo perfectamente globular, ningún parecido tiene con la punta de la lezna, según lo asienta el Dic. Es voz formada por concurrencia del baj. lat. *alenáci*: lezna, y del lat. *lacínia*, partícula, fragmento.

La índole bajolatina y romance, confírmala con no menos claridad la evolución del lat. *débita*: deuda, en nuestras voces *debda* (anticuada) *deuda* y *leuda*, que concurrida por otro lat. *lícita* (*idem*) hizo *lezda*: impuesto (v.) que en baj. lat. a su vez, fué *lesda, lezda* y *lezna*.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALETRÍA.** Según el Dic., "del ár. *aletría*. *Murc.* Fideos".

La pretendida voz arábiga sería *aletriya*, según Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente) y *al-itriya* según W. H. Engelmann (*Glossaire des Mots*

*Espagnols et Portugais derivés de l'Arabe,* Leiden, 1861; art. pertinente).

Pero fideos es *schoayriya* en ár., o *kenafa* como asienta el P. Cañes en su *Diccionario Español-Latino-Arábigo,* Madrid 1787, denominando así por antonomasia las hebras de huevo almibarado llamadas vulgarmente "cabello de ángel" y que entran en la confección de un postre oriental designado con aquella voz; mientras *itriya* tiene que ser derivado de *itr,* nombre ár. del enante, hierba venenosa sin ninguna relación posible con los fideos, o no pertenece a dicha lengua.

Además de ser el provincialismo murciano que el Dic. registra, *aletría* designa en portugués los fideos y constituye caso especial en romance; pues la voz castellana procede del lat. *fides*: cuerda de tripa: y la ital. *vermicelli* pasada tal cual al inglés, como la fr. *vermicelle,* del lat. *vermiculus*: gusanito; pero todas ellas son, como se ve, metafóricas de filamento y de gusano. Así, todavía, el antedicho ár. *schoayriya*: literalmente, "cabellitos", como el dulce que por su aspecto llamamos a nuestra vez cabello de ángel.

Esta índole constante determinó también la formación de *aletría,* voz que procede de las grs. *thrix, trícos*: cabello, cerda, pelo, barba de pluma, y *thrips*: gusano, lombriz, o sea una concurrencia que reúne las metáforas antedichas. En el art. pertinente de su *Diccionario Etimológico,* Monlau entrevió, por cierto, la procedencia exacta de la voz, decidiéndose, sin embargo, por el ár. He aquí su texto: "El vocablo es á., *al-triya;* pero los etimologistas portugueses (?) aventuran la idea de que los á. lo tomaron del g. A su decir *aletría* viene de *aleo,* moler, moler harina; o bien de *alió, alindó, alindeo,* voltear, arrollar, revolver, y *terédon,* una especie de gusano, esto es arrollado en forma de gusano".

Acabamos de ver las voces griegas que constituyeron realmente la formación. Añadamos que en la misma lengua, *téren* es tierno, delicado; y *thríon* tortilla de harina, huevos, leche, manteca, miel y queso; mas lo que determina la estructura romance de la voz, sin necesidad del ár. *al*: el, la, aunque en textos arábigos se la encuentre (v. al efecto Eguilaz, *loc. cit.*) son otros tres vocablos grs. que resultan definitivos: *alétria*: molienda de trigo; *aletréyo*: moler, y *aletrís*: molendera de trigo, harinera por antonomasia.

**ALEUDAR.**

**ALEVE,** Según el Dic., "del gót. *levian,* hacer traición; anglosajón *laevia,* traidor. Alevoso. 2. Alevosía".

Del lat. *lévis*: embustero, falso, pérfido. La *a* protética es el prefijo intensivo en que se simplificó la preposición latina *ad,* de igual oficio,

y que el portugués conserva. Así también, antiguamente, el castellano y el catalán.

**ALEVEMENTE.**

**ALEVILLA.** Según el Dic., "del lat. *levícula*, ligerilla, d. de *levis*. Mariposa muy común en España y muy parecida a la del gusano de seda, de la cual se diferencia en tener las alas enteramente blancas".

Creo más bien que sea forma de *albilla*, lo cual vendría a significar blanquita: epíteto aplicado a cierta uva y al vino que de ella se saca (v.) en concurrencia con el lat. de la Academia. En baj. lat., las tocas monjiles recibían el nombre de *allivis;* mientras en fr. y en provenzal, llámaselas figuradamente "mariposas". Del lat. *papilio*: mariposa, procede a su vez *papalina*, que es la cofia, aunque el Dic. le atribuye otro origen erróneamente (v.).

**ALEVINO.** (V. N.) Zerolo, que consigna también esta voz, usadísima ya en la historia natural y en piscicultura, la define correctamente: "Pescado menudo que se echa en los estanques para poblarlos"; pero no le atribuye ninguna etimología.

Del lat. *allevare*: alzar, levantar, que bajo la acep. de ayudar, proteger, hizo el baj. lat. *allevare*: criar, cultivar, de donde procedieron el ital. *allevare* (*idem*) y el fr. *élever* (*idem*). Otra forma baj. lat. del mismo verbo, *alleviare*: aliviar, explica la formación del antiguo fr. *ailevin*, que significó niño expósito, forastero, y "alevino" propiamente dicho, completando así morfología y aceps. El ital. *allievo*, de la misma procedencia: mamón del ama, hijo de leche; y el antiguo castellano *alevo*: ahijado, que procedió también de ahí, aunque carece de etimología en el Dic. (v.) completan la formación, sencillamente diminutiva como se ve.

**ALEVOSA,** (s. e. D.) "*Veter.* Ránula".

Y esta voz: "Tumor carbuncoso que se forma debajo de la lengua al ganado caballar y vacuno".

La designación corresponde, sin duda, al carácter insidioso del mal que según Plinio atacaba también al hombre, no sólo "en las partes más ocultas del cuerpo, y comúnmente bajo la lengua", sino, además, "sin hinchazón, sin dolor, sin comezón ni otro síntoma que una soñolencia, la cual, agravándose, mata en tres días". (*Nat. Hist.*, XXVI, 4.) Pero no cabe duda de que concurrió el lat. *lívor*: color amoratado, cárdeno, lívido, como precisamente son los tumores carbuncososos y que Plinio (*loc-cit.*) señala al de su descripción; así como también malignidad, cosa maligna. El carbunclo es "grano malo", "pústula maligna" por antonomasia. La voz latina pasó al baj. lat. con la acep. de herida

contusa y amoratada, haciendo el epítelo *livorosus*: lívido, lo que autoriza a suponer *livorosa, alivorosa, alivrosa* y *alivosa*.

**ALEVOSAMENTE. — ALEVOSÍA. — ALEVOSO. — ALEXIFÁRMACO. — ALEYA. — ALEZNA** (v. *alesna*).

**ALEZO.** Según el Dic., "del fr. *alèzé*. Pedazo de lienzo en forma de faja con que se sujeta el vientre a las recién paridas".

La voz francesa significa, según Littré (Art. pertinente, 1ª acep. que es la del caso): "Lienzo de cierto tamaño con que se cubre la cama de los enfermos para preservarla de la sangre, el pus, la orina, etc. Una sábana común, plegada en varios dobleces, forma un buen alezo".

En cuanto a la etimología de la voz, ésta sería una síntesis de otras tres francesas: *á l'aise*: con comodidad, "porque el lienzo así colocado dá comodidad a los enfermos".

Pero no hay tal. La voz fr., como la castellana, proceden de las lats. concurrentes *línteum*: lienzo; *lícium*: lizo, trama, urdimbre; y *léctus*: lecho. Las dos primeras hicieron, por otra parte, el fr. *laize*: ancho de la tela, y banda, pieza, tira de la vela; el provenzal *léso* (*idem*) que, como se ve, es ya nuestro *alezo*, con mera adhesión de la *a* protética popular o mozárabe; el antiguo ital. *lézzola, lézzora*: tela de araña, nata del vino, y el moderno *lenzólo*: sábana. Por ello las voces castellana y francesa designan usos tan distintos del lienzo que ambas denominan, sin proceder una de otra.

**ALFA.** V. N. Nombre corriente de la *alfalfa* en las provincias argentinas del centro y del norte, y en Bolivia. Tiene, como va a verse, la misma etimología que *alfalfa*, voz que según el Dic., procede "del ár. *alfaçfaça*" y designa la "mielga común que se cultiva para forraje. *Arborescente*. Arbusto siempre verde, de la familia de las leguminosas", etc., etc.

La voz ár. *fázfaza* elegida por la Academia, es la que menos corresponde, precisamente; puesto que el *Vocabulista* del P. Alcalá consigna: "Alfalfa-Fazfaça"; por donde se ve que la primera voz era del castellano corriente en el siglo XV. Añadiré que el mismo léxico registra esparto por *hálfe* que en Marruecos dicen actualmente *hálfa* (con hache aspirada).

He aquí ahora el artículo del *Glosario* de Eguilaz a quien la Academia tomó su etimología:

"Alfalfa cast., *alforfa* gall. De *alfaçfaça*, "herba" en R. Martin, *alfalfa* en P. de Alcalá, "médica herba" en Freytag. Guadix. Léese en Laguna (*Anot. a Diosc.* página 259): "la yerba Médica se llamó así por haber venido primeramente a Italia de la región de la Media.

Llamáronla los Arabes *Alfasafat*, de donde pienso vino a llamarse en algunas partes Alfalfa".

El *Ducange* menciona un texto latino de 1591, según el cual el vulgo llamaba en España *alfalses* al forraje (art. *alfalses*) y recuerda que, en catalán, alfalfa es *alfals*.

Pero las voces *alfa* y *alfalfa* que designan la leguminosa forrajera; el catalán *alfals*, el pseudo-bajolatino *alfalses* y el gallego *alforfa*, proceden del ár. *alf*: forraje, que hace también *aláfat* y *alúfat*: pienso de cebada o paja, así como el verbo *álafat*: forrajear; grupo concurrido sin duda por los nombres, árs. también, *alfak*: alga; *alfard*: lengua de buy (*plantago lanceolata*); *lafálfat*: correhuela o centinodia; y el antedicho *hálfa*: esparto.

La lección *hálfe* de esta última voz en el *Vocabulista*, y el *alfalses* del Ducange, explican las formas *alfalfe* y *alfalfez* de "alfalfa" (v.) que serían, por otra parte, castizas derivaciones árs. del mencionado *alf*: forraje; mientras los antedichos concurrentes, nombres de plantas tan diversas como se vió, esclarecen las designaciones del arbusto que registra el Dic. con el nombre de "alfalfa", y otras dos argentinas de verdadero interés.

Son ellas los nombres de *afata* y *alfalfa* que dan en algunas comarcas del interior a la *pichana*, especie de esparto, precisamente: *Heterothalamus spartioides;* o sea, como se ve, otras tantas formas de los árs. *halfa*: esparto, y *lafálfat*: correhuela.

**ALFABA**. Según el Dic., "del ár. *alhabba*, fracción. Suerte de tierra, compuesta de dos a cinco tahullas, y a veces más, según la calidad del terreno".

Pero fracción no es *alhabba* en ár. La Academia lo tomó de Eguilaz, quien dedica a la voz en el art. pertinente de su *Glosario*, toda una fatigosa, confusa y arbitraria tarea, con el objeto de probar que puede ser la inversión de *báa*: braza, en *hab* (*sic*) precedida del art. *al*. Para él, por otra parte, *alfába* designa un "pedazo de tierra equivalente a la 3ª parte de la tahulla".

Según esto, pues, y de acuerdo con la misma definición del Dic., la acep. dominante de la voz no se refiere al tamaño sino a la calidad del terreno que denomina. Creo, en consecuencia, que es mera derivación del ár. *fál-lah* (con hache aspirada): cultivar, labrar la tierra, concurrida acaso por otro ár. *hábba*: grano, semilla especialmente de cereales. La composición *al-fál-lah* (con hache aspirada) bastaría, sin embargo, por sí sola; siendo de advertir que como en ár. no existe el modo infinitivo, la tercera persona masculina singular del pretérito

perfecto, que enuncia al verbo en dicha lengua, suele naturalmente sustantivarse cuando pasa a la nuestra bajo el antedicho modo.

**ALFÁBEGA. — ALFABÉTICAMENTE. — ALFABÉTICO. — ALFABETO.**

**ALFAGUARA.** Según el Dic., "del ár. *alfauara,* manantial. Manantial copioso".

Más propiamente, de los ars. *al*: èl, y *fawwárat*: chorro de agua.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALFAHAR. — ALFAHARERÍA. — ALFAHARERO. — ALFAJÍA.**

**ALFAJOR.** Falta en el Dic. la acep. de cuchilla, daga, facón, que se da a la voz en Bolivia y en el Río de la Plata, y que es importante consignar, porque la correspondiente etimología comprende varias voces.

Es ella, en efecto, el lat. *falx*: guadaña, hoz, podadera; garfio de abordaje; y también cuchilla corva, cimitarra, concurrido al efecto por el verbo *falco, falcare*: segar, que ciertamente hizo *falcar* en castellano. (v.). Proceden a su vez de *falx*, el ital. *falce*, el fr. *faux* y el castellano *falce*: hoz en las tres lenguas, así como nuestra *faca*: "cuchillo grande. 2. Cualquier cuchillo de grandes dimensiones y con punta, que suele llevarse envainado en una funda de cuero". O sea exactamente el aumentativo ríoplatense *facón* que el Dic. no registra, aun cuando acá no usamos sino esta forma.

*Facón* y *alfajor* son, pues, la misma cosa y voz, con mera adhesión del art. ár. *al*: el, y concurrencia del antedicho *falcar*: segar, cortar por extensión a las aceps. de cimitarra y cuchilla corva que tiene *falx* según vimos. La etimología ár. de *faca*: *farja* (idem) que el Dic. consigna, es una suposición de Eguilaz adoptada por inconsecuencia académica. Efectivamente, el mismo autor, en el art. pertinente de su *Glosario*, consigna que "la Academia trae esta voz de la lat. *falx, cis*: falce, la hoz o cuchillo corvo", etc.

Era, como se vé, la lección exacta, que el propio autor recuerda otra vez en el art. *alfange*, según él escribe, aunque registra también *alfanje*, diciendo: "Covarrubias deriva la voz española de la lat. *falx-cis*, la hoz o cuchillo corvo". Y el antiguo y con tanta frecuencia arbitrario compilador del *Tesoro*, tuvo razón esta vez.

Prefirió, con todo, Eguilaz, atribuir el origen de la voz a un problemático "árabo-persa *jánchar*" que la Academia da ya por "el ár.

*aljánchar*" en el art. "alfanje" v.); pero, pronunciada aquélla seguramente con la jota fr. que fué corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, resulta una forma apenas diferenciada de *al-falce*: la hoz, si se considera que *fálcis*, según su justa pronunciación latina, debe sonar *fálchis*, como lo enseña el ital. *falce* que suena *falche* a su vez. En antiguo castellano, la equis sonaba también *sch;* de suerte que el lat. *falx*: hoz, debía pronunciarse *falsh*, haciendo *falsche* por índole contraria a la terminación en aquel sonido. La espada que nos ocupa tiene la forma de una verdadera hoz.

Con todo, la ene de la voz *alfanje*, indica otro origen o concurrencia cuya indagación va a darnos un resultado decisivo.

*Franca*, en efecto, fué el epíteto peculiar de ciertas espadas "propias de los pueblos del Mediodía de Europa", según Enrique de Leguina en su *Glosario de Voces de Armería*, Madrid, 1912, art. *Espada*, pág. 411, donde añade que son: "Anchas, de aguda punta y ligera canal, semejantes a las largas del Yemen". O sean, advertiré yo, los alfanjes precisamente.

Ahora bien, el mencionado epíteto procedió del lat. *frángere*: despedazar, romper; mientras, desde el tiempo de las Cruzadas, los árabes llaman *afrángi* (con ge fr.): "los francos" por antonomasia, a los europeos. *Alfrange* sería, pues, literalmente, "el franco"; mas, el hecho de pertenecer al romance la voz que nos ocupa, impone la preferencia del origen latino, con íntima concurrencia, esto sí, de los epítetos que acabo de considerar.

**ALFALFA** y los cuatro derivados suyos que siguen. (v. *alfa* en este Dic.).

**ALFANA** (s. e. D.). "Caballo corpulento, fuerte y brioso".

Del ár. *al*: el, la, y *fáras*: yegua, que según se ve por el *Vocabulista* del P. Alcalá, era ya designación genérica entre los árabes españoles del siglo XV. (art. *Cavallo*, con diecisiete aceps.).

La misma voz *faras* pasó tal cual al baj. gr. y al baj. lat. con la acep. de corcel, caballo brioso, impetuoso; y al segundo con la forma *fárius*, sustantiva y adjetiva a la vez. Antecedentes inmediatos de la nuestra, hicieron ellas en antiguo fr., *alfaigne* y *alfaine* (*idem*) determinando asimismo la formación de tres castellanas más: *alférez*, que según el Dic. procede "del ár. *alferiç* jinete"; *alfar* (2º y 3er. arts. v.) que es adjetivo y verbo, y *arfar* (ambas s. e. D.).

Comenzando efectivamente por la primera de las tres, hallamos que *alferán*, en provenzal, y *alferánt* en el antiguo fr. llamado lengua de *oïl*, es decir ajeno a la influencia arábiga directa, significan corcel, caballo brioso; pero, lo que no deja lugar a dudas sobre la inmediata

procedencia bajolatina de esas voces, o sea el antedicho *fárius*, es que en ambas también, *ferán* y *feránt* significan la misma cosa. Con todo, las novelas caballerescas pasaron al antiguo fr. las antedichas voces *alfaigne* y *alfaine* con la acep. generalizada de sarraceno, señor sarraceno (A. Bos, *Glossaire de la Langue d'Oïl* de los siglos XI al XIV; París, 1891); mientras el P. Alcalá (*op. cit.*, arts. pertinentes) registra "caballo a caballo"; "caballero noble" y "caballero como quiera", bajo la voz común *fíriç*, designando con *fáraç*, al "caballo morisco". De aquí el actual *alfáraz*: "caballo que usaban los árabes para las tropas ligeras". (v.).

Las aceps. que acabamos de considerar, indican que *alférez* significó "el jinete", por la misma antonomasia que designa con la expresión "tantos caballos" cualquier tropa montada; pues jinete, en ár., es genérica y propiamente *jaiyal*. Así lo ratifica por completo la citada voz *alfáraz*, de acentuación llana y no aguda, como lo pone correctamente Eguilaz (v. *Glosario*, art. pertinente) y lo confirma el port. *alfaras* (*idem*); pues en ambas lenguas, dichas dos voces significan también jinete y soldado de a caballo, aunque el Dic. académico omita ahora esta acep. (V. Eguilaz, *loc. cit.*).

Con todo, la variedad y el carácter de las aceps. que el art. *alférez* registra para esta voz (v.) indúcenme a ver una concurrencia formatriz en el baj. lat. *alforátus*: designación de los hombres de armas o defensores del *alfór*: distrito, en dicho romance. Ambas voces pertenecen a la baja latinidad española de los siglos XII y XIII; mas, aunque el respectivo texto del *Ducange* consigna justamente que la segunda es sinónima de la actual castellana *alfoz*, dicho *alfor*, como *fuero* cuya acep. contiene, procede a su vez del lat. *fóras*: fuera, y *fórum*: plaza.

Por lo que respecta a *alfar*, adjetivo y verbo s. e. D. como dije, su primera acep. es "que alfa" (v.); y la segunda "levantar el caballo demasiado, en los galopes u otro ejercicio violento, el cuarto delantero, sin doblar los corvejones ni bajar las ancas".

Lo primero procede de *farius*, siendo mero apócope del antiguo castellano y moderno port. *alfario*: epíteto del caballo escarceador, inquieto; el verbo tiene el mismo origen de *alférez*. El Dic. asígnale (v.) "el mismo origen que *arfar*", pero no dice cuál es el de este último (v.). Su definición: cabecear el buque (v.) indica al contrario una procedencia metafórica en cuya virtud deriva del primero; pues la designación de "corceles del mar" aplicada a los navíos, fué corriente en todas las lenguas europeas, empezando por las clásicas.

**ALFANDOQUE** (s. e. D. v. *alajú*.)

En su *Diccionario de Americanismos*, 2ª edición, San Juan, Puerto Rico, 1931, Augusto Malaret registra la siguiente acep. de *alfandoque*: "Colomb. Instrumento para acompañamiento de música, formado con un tallo de bambú relleno de semillas, que se sacude a compás".

Las voces anticuadas *alfóndega, alfóndiga*, y la usual *alhóndiga* que significan granero, mercado de granos (v.) proceden, según el Dic., "del ár. *alfóndec*, hostería, y éste del gr. *pándokos*". El ár *alfóndec*, o mejor aún *alfóndac*, que es el origen de *fonda*, y no el que asienta la Academia (v.) tampoco procede del gr. *pándokos*, según la preferencia de Eguilaz a quien siguió aquélla (v. *Glosario*, art. *fonda*) sino del gr. *pandoquéion*: depósito, receptáculo, y también fonda, hostería, mesón, posada, venta; pues *pándokos* no significa más que hospitalario, y no puede, entonces, contar sino como concurrente. Así lo confirma el baj. lat. *pandochum*: fonda, cuya estructura sufija corresponde a *pandoquéion* y no a *pándokos*.

Dicha noción de depósito, receptáculo, amplificada a la de granero en la voz *alfóndega*, explica la formación del *alfandoque* colombiano, que, como se ha visto, es un canuto lleno de semillas; mientras el nombre del dulce así llamado, determinó seguramente la identidad parónima de la designación, por índole sintética del lenguaje popular. (v. *alcoba*).

**ALFANEQUE.** Según el Dic., "del art. ár. *al*, y el lat. *falco,—onis*, halcón. Ave de Africa, variedad de halcón, de color blanquecino con pintas pardas y tarsos amarillentos, que, domesticada, se empleaba en la cetrería".

Trátase, como va a verse, de una verdadera fantasía semántica de Eguilaz en el primer artículo de su *Glosario* referente a la voz que nos ocupa.

Después de criticar en la primera parte del mismo las etimologías arábigas supuestas por varios autores, para considerarlas inaceptables, como en efecto lo son, dice: "...en la duda, y no obstante proceder de Berbería esta suerte de ave de caza, pienso si el vocablo *alfaneque* será simplemente corrupción del latino *falco*, mediante la conversión de la *l* en *n* (cf. encina de *elicina*, fylomena, en el *Canc.* de *Baena*, de *filomela*, alfinete de *aljilel*, y v. Diez, *Gram. des lang. roman.*, I, 189) movida por un *fatha* (*a, e*). En este supuesto, *falco* quedaría transformado en *faneco*, y con el art. ár. *al*, en *alfaneco* o *alfaneque*, sustituída la terminación lat. por la fem. árab. Téngase en cuenta, en abono de esta etimología, que los dialectos berberiscos están plagados de palabras de origen lat., cuya lengua, al decir del *Idrisí*, se conservó en algunas localidades africanas hasta bien entrada la edad media".

Todo se aclara, sin embargo, con establecer que el *alfaneque* es el cernícalo, según puede verse en el art. pertinente de la *Enciclopedia Espasa;* pues *al sanéf* dice en ár. "el cernícalo". Es sumamente probable que haya concurrido otra voz ár., *farj*: pichón, polluelo, la cual entra en la designación de aguilucho: *farj-el-nasr* en ár. clásico, y *farj-el-akab* en Marruecos.

**ALFANJADO. — ALFANJAZO. — ALFANJE.** (v. *alfajor*). — **ALFANJETE.**

**ALFAQUE.** Según el Dic., "del ár. *alfac*, fauces. Banco de arena, generalmente en la desembocadura de los ríos. Ú. m. en pl".

La voz ár. *fátha* (con hache aspirada): abertura, agujero, hendedura, toma también la forma *fáuhat* (con hache aspirada) y puede significar metafóricamente fauces; pero *alfac* no es esto en ár. Considero, pues, más aceptable la procedencia atribuída por Eguilaz a la voz que nos ocupa, o sea el lat. *fáuces*: boca, garganta, con su doble acep. orgánica y topográfica aplicada en este último caso a ríos, desfiladeros y estrechos; tanto más, si recordamos el uso exclusivamente plural de la voz *fauces* en lat. y en castellano, que es también el habitual de *alfaque* según acaba de verse. He aquí lo que dice el citado autor en el art. pertinente de su *Glosario*:

"Es de notar que la voz lat. usada en pl. vale, según Nebrija, "per translationem", las entradas estrechas de algunas cosas, como de valles, ríos, etc., estrechura. Así las palabras "fauces portus", que se encuentran en los *Comentarios* de Julio César, significan "la entrada de un puerto", que, en mi humilde sentir, es la verdadera acepción de la palabra *alfaque*, y no la de banco de arena. Creo que la circunstancia de aglomerarse ésta en las entradas de los puertos y de los ríos ha sido parte para incurrir en tal equivocación".

Recordaré, asimismo, que la pronunciación de *ce* como *ke*, constituyó un grecismo frecuente en las transcripciones árs. y en el castellano medioeval; mientras la contracción de *au* en *a* y en *o*, fué accidente por demás común en baj. lat. y en romance. *Fauces* pudo hacer, perfectamente *fake*, con la adhesión corriente del art. ár. *al*, y escribirse *alfaque* según la ortografía castellana, toda vez que la lección ár. de la Academia y de Eguilaz es *fak* en sus respectivos textos. Así corroboranlo todavía, conforme lo registra el último autor, las voces mallorquina *alfac* y la catalana y valenciana *alfach* (*idem, idem*). Pero lo que no deja lugar a dudas, es la palabra *hoz* que el Dic. registra así correctamente (2º art.): "Del lat. *faux, faucis*. Angostura de un valle profundo, o la que forma un río que corre por entre dos sierras".

*Faux, faucis*, que es también *fauces*, hizo primeramente *foz*, anti-

cuada ahora (v.) y sinónima de *alfoz*, asimismo en desuso, pero que el *Glosario* de Eguilaz (2º art.) define del siguiente modo: "Sitio estrecho por donde se entra o sale de los montes difíciles o encumbrados". Trátase, pues, de la misma contracción arabizada de *faux* y *fauces*, con ligera variante, según la forma latina que haya predominado como raíz, para hacer *foz, hoz, alfaque* y *alfoz*.

No es dudosa, como se ve, la procedencia latina de esta última, puesto que *faux*, bajo la habitual contracción de *au* en *o* que el francés conserva, significa desfiladero en latín; sin embargo, para Eguilaz que acababa de señalarlo con acierto en *alfaque*, ella "no es, en mi sentir, más que la arab. *alhauz* del art. que precede"; sin perjuicio, añadiré yo, de que ni en el mismo; ni en el *Vocabulista* del P. Alcalá que cita (arts. *pago* y *viñadero*); ni en el *Supplement* de Dozy (T. I, pág. 335, 1ª col.) — dicho término designe otra cosa que arrabal, asilo, comarca, distrito, ejido, territorio, viñedo, siempre bajo la acep. dominante del genérico ár. *háusch* (con hache aspirada): espacio cerrado, recinto. Es decir, todo lo contrario. (v. *alfoz*).

**ALFAQUEQUE.** Según el Dic., "del ár. *alfaquec*. El que, en virtud de nombramiento de autoridad competente, desempeñaba el oficio de redimir cautivos o libertar esclavos y prisioneros de guerra. 2. Aldeano o burgués que servía de correo".

Trátase de un término visiblemente anticuado, aunque el Dic. no lo dé como tal; de suerte que pude, y acaso hasta debí suprimirlo. Advertiré, con todo, que su procedencia correcta es el ár. *fakék*, acción y efecto de *fakk*: desempeñar una prenda, levantar una hipoteca, por extensión metafórica de la acep. propia que es desencajar, dislocar, y amplificación a la directamente originaria de nuestra voz: redimir, rescatar.

Lo establezco, porque según Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*, *alfaqueque* procedería de la "raíz *fak*, "redimere": o sea redimir, rescatar en lat.; pero ambos verbos, sinónimos como en nuestra lengua, son en ár. *aáfa, fáda* y *féda*.

*Fakék*, es decir desempeño, redención, rescate, hizo *alfaqueque*: rescatador de cautivos, como decimos "un policía" al gendarme. En cuanto a la 2ª acep., que es la de correo, el *Vocabulista* del P. Alcalá indícanos que habíala tomado en la España ár. del siglo XV, puesto que consigna *faquiq* como exea, vale decir explorador. Es evidente que el sentido moderno fué el de "franqueo", "franquear", términos postales por cierto; ya que además de comprenderlo la antedicha voz ár., la castellana "exea" que acabamos de ver, procede del lat. *exeo*: marchar, partir, salir, y también desempeñar prendas, solventar.

**ALFAQUÍ.** Según el Dic., "del ár. *alfaquih*, docto. Doctor o sabio de la ley entre los musulmanes".

La procedencia de la voz está tomada del P. Alcalá, quien la da en su *Vocabulista* por letrado, sacerdote, sabio en general; pero ella fué adopción arábigo-española del ár. *al-hakím* (con hache aspirada): el médico, que en todos los idiomas es "el doctor", por antonomasia. La sustitución de hache por efe es tan castiza como frecuente en castellano. Por otra parte, maestro de escuela es *fakíat* y *fakír* entre otras designaciones arábigas. (v. Dozy, *Suppl.* T. II, pág. 272, 1ª col.). El art. siguiente del Dic., que es el anticuado *alfaquín*: médico (v.) procedente 'del ár. *alhaquím*" (v.) confírmalo por completo.

**ALFAR.** Según el Dic., "del ár. *alfahar*. Obrador de alfarero. 2º *Arcilla*".

Pero *alfahar*, que a su vez procedería 'del ár. *alfajar*, alfarerero", esta simplemente remitido a "*alfar* 1er. art., 1ª acep." (v.).

Ambas voces, lo propio que *alfaharería, alfahacero*, meras formas de *alfarería* y *alfarero* (v.) proceden realmente del ár. *fájjar*: arcilla, tierra de ollas, tierra cocida, y su derivado *fajjara*: alfarería, que con la adhesión del art. *al*, engendraron todo el grupo.

**ALFAR**, adjetivo y verbo, y **ALFARAZ** (v. *alfana*).

**ALFARDA.** Según el Dic., "del ár. *alfarda*, mandamiento, imposición. Cierta contribución que pagaban los moros y judíos", etc. 2. Contribución por el aprovechamiento de aguas. 3. En Marruecos, tributo, contribución extraordinaria".

Más propia y sencillamente, del ár. *fárda*: contribución, impuesto. (V. *farda*). El Diccionario de Autoridades, o sea la misma Academia, decía ya en 1726, refiriéndose a esta voz: "Está anticuada y hoy se dice *farda*".

**ALFARDA**, 2º art. y 2ª acep., puesto que la 1ª es anticuada (v.). Según el Dic., "del ár. *alfarda*, par. *Arq.* Par de una armadura". Es decir, las dos vigas del caballete.

Pero, ni caballete, ni par, ni viga, son *alfarda* o *farda* en ár.

Trátase, pues, de una simple arabización de *par*, mediante el art. *al*: el, como lo advirtió ya Monlau en el art. pertinente de su *Dic. Etimológico* (v.); tanto más, si se considera que no existiendo en ár. la letra pe, este sonido se da con una be fuerte, que explica la efe de nuestra voz. Lo que dice Eguilaz en su *Glosario* (*alfarda*, 3er. art.) corrobóralo a mi ver: "Cada uno de los maderos que forman la pendiente de una armadura, conocidos hoy con el nombre de pares. López de Arenas, *Carpintería de lo blanco*. De (ár.) *fárd* y con el art. *alfárd* "pars paris altera" en Freytag. Lafuente Alcántara. Dozy deriva la voz

española de (ár.) *fárda* y con el art. *alfárda* que se usa hablando de los dos extremos de una cosa, de dos cosas que, reunidas, forman un todo, y se encuentran en Cherbonneau en sentido de *etrivières*". Es decir, aciones, estriberas.

Pero, además de ser inaceptable la deducción conjetural de Dozy, nuestra voz *farda*, 3er. art.: "corte o muesca que hace en un madero para encajar en él la barbilla de otro" (v.) señala una concurrencia ár. decisiva, puesto que procede a su vez, como asienta justamente el Dic., "del ár. *farda*, corte, muesca". Esta voz ár., que es también *farz*, corrobora la atribución etimológica de la que estudiamos a *par*, o sea *paris* en lat., según se vió más arriba, y suministra el origen de *alfardón*, 1er. art.: "Arandela, 2ª acep." (v.) que según el Dic. procede "del ár. *alfard*, escudo"; voz que en ár. no existe.

La significación de *alfarda*, su origen y concurrencia formatriz, indican que *alfarje*, 2º art.: "techo con maderas labradas y entrelazadas artísticamente", es un mero derivado como *alfarjía* a su vez: listón de madera (v.) sin necesidad de recurrir para su etimolojía, según lo hace el Dic., al "ár. *faraxa*, entarimar", o mejor dicho *farsch*, que bajo todas sus aceps. significa solamente alfombra, piso de tablas. En el art. *Alf* de su monumental *Supplément* (T. I, pág. 33, 1ª col.) registra Dozy la acep. de trabajar artísticamente la madera. Esto indica también la procedencia de otro derivado: *alfardilla*, que es "esterilla, 2ª acep.", o sea "galón o trencilla de oro o de plata"; vale decir, un entrelazado artístico. El Dic. asienta que es "derivado de *alfarda*, 2º art.", porque supone que la voz relaciónase con la acep. anticuada de aquélla: "adorno que usaban las mujeres"; aunque, como veremos en su oportunidad, tratábase de un afeite y no de una joya o tejido. La voz port. *alfarge*, confirma la generalidad de la acep. artística, puesto que designa "un estilo peninsular de artes decorativas, caracterizado por labores multiformes". (Candido de Figueiredo, *Novo Diccionário da Língua Portuguesa*, Lisboa, 1913. Apéndice, pág. 882).

Con todo, debo señalar aquí una concurrencia capital en el baj. lat. *fáygh*: haya, procedente del lat. *fágus* (*idem*) que significó poste, viga por antonomasia, y que explica a la vez las formas *alfajía* y *alfanjía* que el Dic. no registra, pero sí Zerolo y Eguilaz, respectivamente, como que son usuales en España y en América. En baj. lat. también, *frag*, procedente del lat. *fráxinus*: fresno, designó alfarjía y tabla de dicha madera. Con lo cual queda explicada, asimismo, la etimología propia de *alfargo*: viga del molino de aceite, que sirve para exprimir la aceituna", y que el Dic. considera erróneamente derivado "de *alfarje* 1er. art." (v.).

Dichas formas, llévannos a dilucidar el origen de esta última voz, que según el Dic. procede "del ár. *alhachar,* la piedra", y que significa "artefacto que en los molinos de aceite sirve para moler la aceituna antes de exprimirla en la viga o prensa. 2. Pieza o sitio donde está el *alfarje*". Y añadiré que el molino mismo, según lo consigna con razón Eguilaz (art. pertinente) transcribiéndolo de Covarrubias, sin contar el antedicho *alfargo* que según su definición académica, es la "viga del molino de aceite que sirve para exprimir la aceituna". *Alfarge* en port. designa el molino de viento.

Ahora bien, las propias etimologías del Dic., indican que *alfarje* pronunciábase con la jota fr. corriente en España hasta principios del siglo XVI, como el antedicho actual port. *alfarge;* lo cual induce a considerar otros elementos concurrentes de no menor importancia. Efectivamente, *fráces* y *frax,* en lat. (pronunciábase entonces con más propiedad *fraches* y *frasch*) designan las heces de la aceituna molida; mientras en baj. lat., *fárga* y *fárgia* (pronunciábase *fárguia*) significaron "fragua", y "fábrica" por extensión, vinculándose todo ello directamente con otro lat., *frángo*: moler, que como se ve redondea la formación por completo.

Corresponde, ahora, volver sobre la etimología errónea de *alfardilla,* 2º art., completando su estudio; ya que según vimos, es voz diminutiva de *alfarda,* pero no relativamente a la acep. anticuada de esta última: "adorno que usaban las mujeres" (v.) como cree la Academia, sino a la arquitectónica usual, de donde a su vez deriva *alfarje,* 2º art.

El caso es que el tal adorno, según lo establece justamente Monlau, significaba afeite: "equivalente — añade — (art. *alfarda*) al *fard* francés que Diez hace remontar al alemán antiguo *ge-farwit, gi-farit,* participio de *farwjan,* teñir; pero la forma castellana *alfarda,* ya a., revela influencia á., y el P. Alcalá indica la voz *hardah,* que significa una especie de tierra".

Lo que el P. Alcalá pone, es sencillamente la voz ár. *ard,* nombre genérico de tierra; pues tanto esto, como los germanismos de Diez, son ocurrencias arbitrarias, según lo veremos.

Pero transcribamos antes la no menos antojadiza de Eguilaz que prefirió la Academia.

*Alfarda* — asienta en el *Glosario* — "adorno mujeril. De (ár.) *fárd* y con el art. *alfárd* "denarius" en R. Martín. En abono de esta etimología téngase en cuenta que las moriscas del reino de Granada, como hoy las de Marruecos, hacían uso de la moneda para adorno de sus arracadas, collares y brazaletes".

*Fard* tiene también la significación del moneda en otros léxicos

y vocabularios árs., además de en los *Dialogues* de Martin; y el galón llamado *alfardilla* tendría como antecedente mucho más próximo al portugués anticuado *alfarda*: traje de mujer, si no fuese que nuestra voz significa tan sólo afeite, cosmético.

Ella, pues, lo propio que la fr. *fard*, aunque Littré en el art. pertinente de su *Dict.* acepte como etimología de esta voz la antedicha ocurrencia de Diez, proceden del lat. *far*: harina; pues las romanas elegantes solían usar entre casa, como afeite o cosmético protector y mejorador de la piel, una máscara de engrudo (v. Juvenal, *Sátira* VI, versos 457-474). *Farina* designa igualmente en lat. todo polvo, inclusive, claro está, los de tocador. La antigua forma fr. *fart*, de *fard*: afeite, me induce a atribuirle una vinculación con otro lat., *fartilia*: mescolanza, tal como llamamos ahora menjunjes a los cosméticos femeninos.

*Alfarda*, 2º art. 2ª acep.; *alfardilla*, 2º art.; *alfardón*, 1er. art.; *alfargo; alfarje*, ambos art.s.; y *alfarjía*, son, pues, voces de origen latino pasadas simplemente en aljamía a los textos árabes, o con alguna concurrencia arábiga según acaba de verse.

**ALFARDERO.** — **ALFARDILLA**, 2º art. (v. *alfarda*, 2º art.). — **ALFARDÓN.** (v. *alfarda*, 2º art). — **ALFARDÓN.** — **ALFAREME.** — **ALFARENSE.** — **ALFARERÍA** (v. *alfar*). — **ALFARERO** (v. *alfar*). — **ALFARGO** (v. *alfarda* 2º art.). — **ALFARJE**, ambos arts. (v. *alfarda*, 2º art.). **ALFARJÍA** (v. *alfarda*, 2º art.). — **ALFARMA**,

**ALFARRAZAR.** Según el Dic., "del ár. *aljarç*, evaluación alzada. Ajustar alzadamente el pago del diezmo de los frutos en vêrde".

La etimología es de Eguilaz en un artículo inseguro de su *Glosario;* pues las citas con que lo forma, no convencen, al ser demasiado generales las aceps. de las voces en que consisten.

Creo yo que la voz procede de dos árs., *arf*: apreciar, estimar el costo, y *alsáar, alházar* (con hache aspirada): precio corriente. La forma sería, pues, *arf alházar*: estimar el precio, convertida en *alfarrazar* por metátesis adecuada a la índole de la lengua que pronuncia la hache aspirada como efe, y simétrica con las muchas voces que comienzan por *alf*, siendo en su mayor parte de origen ár. también.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALFAZAQUE.** Según el Dic., "del ár. *abufeçaç*, escarabajo. Insecto coleóptero parecido al escarabajo común, de color negro con visos azulados, cabeza en forma de cuernecillo retorcido, antenas cortas y élitros estriados. Abunda en España".

La etimología académica es conjetura de Eguilaz, completamente innecesaria como va a verse.

Dice, en efecto, el mencionado autor (*Glosario*, art. pertinente): "Insecto semejante al escarabajo. Es negro con tornasol azul, Según Alix, de (ár). *alfasiya*, "scarabaeus". En mi sentir es corrupción de (ár.) *abú fassás*, y mediante la elipsis de *abú* y la anteposición del art. ar. *alfassás*, "scarabaeus" en R. Martin, *escarauajo, escarauajo* verde" en P. de Alcalá, que pronuncia el vocablo, por la *iméla, abufaciç*".

Pero no había para qué recurrir a la corrupción, ni a la elipsis, ni a la *imela* o vocalización de los moros granadinos, puesto que el mismo año inicial del siglo XIX, el sabio orientalista austriaco Francisco de Dombay, mucho más autoridad por cierto que Alix y que Martin, meros recopiladores de vocabulario, había registrado en su *Grammatica linguae Mauro — Arabicae juxta vernaculi idiomatis usum* (Viena, 1800) la voz marroquí *fassásat*: escarabajo, recogida por Dozy en su monumental *Supplément* (T. II, pág. 264, 1ª col.). Así también el P. Lerchundi en su *Vocabulario Español — Arábigo del Dialecto de Marruecos* (Tánger 1892) bajo la forma *bu fessás* (art. *Escarabajo*).

Eguilaz estudiaba y cita con frecuencia a Dozy, desde en la primera página de su *Glosario*; de modo que con registrar la lección ár. *al-fassásat*: literalmente, "el escarabajo", habría tenido, lisa y llana, la etimología de *alfazaque*. Advertiré que la transcripción de la *sin* arábiga, o sea la ese de la voz que nos ocupa, por ce cedillada o por zeta en los antiguos textos, carece de importancia diferencial, porque

ambas estas consonantes sonaban como la ese hasta mediados del siglo XVI.

Ahora, las tales designaciones marroquíes, lo propio que la arábigo-española *abufacíç* del P. Alcalá, indúcenme a atribuirles procedencia latina.

El escarabajo verde o pelotero, es en ár. *abú jarán* (con jota fr): literalmente, "padre de los escarabajos", o rey de ellos como nosotros diríamos; designación que corresponde, sin duda, a su hermoso color y a su cuerno característico. La adhesión de *abú*: "padre de", con acep. ponderativa, es frecuente en las designaciones árs. de persona, animal o cosa. (v. p. ej. *abubilla*). Creo, pues, que el compuesto *abú o bu facíz, fassás* o *fessás*, lo fuese con aquella voz, y con la lat. *faex, faecis* (pronúnciase *fex, fecis*): hez, heces; escoria, escremento, estiércol, que en fr. hace *fèces*, en port. *fez, fezes* (*idem, idem*) y en castellano hez y fecal. La denominación arábigo-española y marroquí del insecto, que es abundante en la región, habría significado, pues, el padre o rey del estiércol, muy apropiada, como se ve, a sus costumbres. El latín, idioma del Africa romana, que fué aquélla, ciertamente, hablóse allá hasta el siglo X.

**ALFEIZA.** y **ALFÉIZAR.** (s. e. D. que asienta solamente: "En port. *alfeisar* y *alfeizar*".) He aquí, ahora, las aceps. de la voz: "Vuelta o derrame que hace la pared en el corte de una puerta o ventana, tanto por la parte de adentro como por la de afuera, dejando al descubierto el grueso del muro. 2. Rebajo en ángulo recto que forma el telar de una puerta o ventana con el derrame donde encajan las hojas de la puerta con que se cierra".

Toda esta confusa, sobreabundante y tautológica fraseología, quiere decir llanamente corte sesgado del hueco o vano de las puertas y ventanas.

Viniendo ahora al portugués del Dic., *alfeisar* empieza por no existir; y en cuanto a *alfeizar*, significa solamente mango de serrucho.

Pero, lo curioso es que haya podido caber duda sobre el origen arábigo de esta voz. Hueco, vacío, vano, con acep. arquitectónica, son en ár. *fáthat, féthat* (con hache aspirada); de suerte que basta la corriente adhesión del art. *al*: el, para tener, por índole fonética, *alféza, alfézar*. Por otra parte, en aquel mismo idioma, la citada voz significa también abertura, agujero, hendedura en la acep. más general, hasta comprender el signo ortográfico de la primera moción o vocalización que "abre" en *a* las consonantes, y que figura entre los rudimentos de su gramática. *Fesj* (con ortografía puramente fonética) es, además, hueco entre vigas, intercolumnio; y *fésjat*, espacio vacío,

vano. De esta última, con el art. *al*, derivó Dozy la voz que nos ocupa en su *Glossaire*, Leiden 1869 (art. pertinente). Creo que su concurrencia o sinonimia, explican la *i* medianera de la formación. Monlau recógelo cuerdamente en su *Dic. Etim.*: "Del á. *al-fesha*, espacio vacío".

**ALFEÑICARSE.**

**ALFEÑIQUE.** (v. *alajú*).

**ALFEÑIQUE**, 2º art. Según el Dic., del art. ár. *al* y el gr. *foinix*, por el color bermejo. *Valeriana*". Y esta voz: "Planta herbácea, vivaz, de la familia de las valerianáceas, con tallo recto, erguido, hueco, algo velloso y como de un metro de altura; hojas partidas en hojuelas puntiagudas y dentadas; flores en corimbos terminales, blancas o rojizas; fruto seco con tres divisiones y una sola semilla, y rizoma fragante, con muchas raicillas en círculos nudosos, que se usa en medicina como antiespasmódico".

No hay, como se ve, de dónde pueda venir a dicha planta el nombre de "la bermeja" o "la roja"; pero su propiedad antiespasmódica que actúa sobre el organismo causando, precisamente, espasmos, vértigos y perturbación visual, me induce a suponer que su denominación de *alfeñique* proceda del art. ár. *al*: el, la, y de *frénico*: relativo al diafragma y por extensión a la inteligencia, pues procede del lat. *phrenésis*: frenesí, que viene a su vez del gr. *fren*: diafragma, y por extensión alma, vitalidad. El Dic. no registra esa voz, pero sí Zerolo en su *Encoclopédico*, y con la doble acep. antedicha (v.).

Plinio en su *Historia Natural* (XXI, 94) dice que la anémona medicinal recibía también el nombre de *phrénion;* y entre las propiedades curativas que le atribuye, está la eficacia contra el dolor y la inflamación de cabeza y las afecciones de la matriz, síntomas u orígenes de las pertubarciones histéricas a las cuales tanto se aplicó siempre la valeriana. El mismo autor asienta que la planta llamada *neuras* y *manicon* porque desarreglaba los nervios, turbaba la razón y hasta causaba verdadera locura (*loc. cit.;* XXI, 105) recibía también el nombre de *phrynion* (id. id., XXV, 76; XXVII, 97).

La botánica y la medicina de los árabes, adoptaron la nomenclatura griega que fué corriente en las escuelas del califato de Córdoba; y según el Dic., *alfeñique* es un andalucismo (v.). *Fren* habría hecho con propiedad el epíteto *freníke*, puesto que su genitivo es *frenós*, concurrido, acaso, por otro gr., *fríke*: escalofrío febril, y con más extensión nervioso; y de acuerdo con la tendencia a la simplificación sintética (v. p. ej. *alcoba* y *alcoholar*) fácil es colegir la refundición de la voz resultante: *al freníke*: la diafragmática o antiespasmódica, con *alfeñique*: dulce, turrón.

**ALFERAZGO.**

**ALFERECÍA.** Según el Dic., "del art. ár. *al*, y el gr. *epilepsía*, epilepsia. Enfermedad de la infancia, caracterizada por convulsiones y pérdida del conocimiento".

He aquí cómo arregla Eguilaz, de quien la Academia la tomó, esta pretendida etimología:

"Corrupción de la palabra gr. *epilepsía*, lat. *epilepsia*, mediante la aféresis de la *epsilon*, conversión del *pi* en *f*, del *lambda* en *r*, del *psi* en *c* y anteposición del art. ar. *al*". (*Glosario*, art. pertinente).

Pero, salvo quizá este último accidente de la formación, el resto de la misma procede del lat. *phrenésis*: frenesí, que siendo también *frenesía* (v.) aplicábase antiguamente a la designación de la epilepsia: lo cual suministra, como se ve, todos los elementos de la voz que nos ocupa. Concurriría, acaso, el gr. *fríke*: escalofrío febril, y con más extensión nervioso, dadas las formas anticuadas *alfirecia*, *alfirez*, *arfil* (?) que Eguilaz recoje, y que por su cuenta van, en el art. susodicho.

En cambio, escapósele la vascuence *alferería*, que por sí sola indica la concurrencia de los lats. *feralis*: feral, o sea cruel, y *ferínus*: ferino (v.) epíteto de la tos convulsa que es peculiar de la niñez; puesto que dichas voces proceden a su vez de *fera*: fiera. Omitió asímismo la salmantina *alferez*: esquivez, más importante aún por pertenecer ella a la región originaria del castellano, y por su procedencia del lat. *éffero*: enconar, enfurecer, poner fuera de sí, que hizo el fr. *èffarer*: espantar, por supuesto que en concurrencia con el antedicho *fera*: fiera, y con su derivado *férus*: cruel, feroz. El citado verbo lat. y sus derivados *efferátus*, *éfferus*, tornan dudosa por innecesaria la adhesión del art. ár. *al*, que sería cuando más una simetría enfónica en la formación, de acuerdo con la índole sintética del lenguaje popular cuyo es el origen de numerosos parónimos (v. p. ej. *alcoba*).

**ALFERECÍA**, 2º art. **ALFEREZ** (v. *alfana*).

**ALFERRAZ.** Según el Dic., "del ár. *alferraç*, devorador, animal carnicero. Ave del orden de las rapaces diurnas", etc., etc. "Se empleó en cetrería".

Pero *alferraç* no significa en ár. lo que dice la Academia ni cosa alguna tampoco.

En Argelia y en Marruecos dan al halcón el nombre regional de *al horr* (con hache aspirada) que hizo el antiguo castellano *alforre* y el moderno *alhorro* según lo consigna el Dic.; pues la lengua clásica y corriente denomina al ave mencionada *baz* y *sakr*. Puede suponerse una forma pleonástica, o adjetiva por lo que va a verse, *alfórr baz;*

aunque sería arduo sostener la transformación en *ferr* y la elipsis de la be por composición.

Considerando, ahora, que en el África romana a la cual pertenecieron las actuales regiones argelina y marroquí, duró el latín hasta el siglo X, creo que la voz *horr* es forma sincopada de *hórridus*: cruel, feroz, horrendo, contraído en *hórrdus*, por repugnancia popular, tanto arábiga como romance, al esdrújulo y a los sufijos *um, us*, cuya caída fué, por lo tanto, habitual; pues la designación corriente de la rapaz que nos ocupa, es *tir alhórro*: literalmente, "*pájaro alhórr*", que significaría "pájaro cruel", en consecuencia. (V. los correspondientes diccionarios árabes de Boethor, De Bussy y Lerchundi que consignan la locución como berberisca, argelina y marroquí respectivamente).

No sólo estaría la contracción de *hórridus*, robustecida por *horror* que es el sustantivo originario, sino que *feróx*: feroz, habría determinado la forma *alferraz* de nuestro estudio. Así lo confirma por índole el baj, lat. *ferásco*: tornado en fiera, que procedió a su vez del lat. *fera*: fiera, como lo es de suyo todo pájaro rapaz.

**ALFICOZ.**

**ALFIL.** Según el Dic., "del ár. *alfil*, y éste del persa *pil*, elefante. Pieza grande del juego de ajedrez", etc., etc.

El persa está completamente de más, puesto que, en ár., elefante es *fil*. Así, en el *Vocabulista* del P. Alcalá: "*Alfil de axedreç — Fil*".

**ALFILER.** Según el Dic., "de alfilel", voz anticuada que habría procedido "del ár. *aljilel*" (v.).

Pero *aljilel* no significa alfiler en ár. Las cosas son más interesantes y complicadas.

Efectivamente, alfiler es *alfinete* en port. y en gallego; mientras en antiguo castellano, *alfinde* fué acero, y procedió, como asienta el Dic., "del ár. *alhind*", (con hache aspirada) que en Marruecos designa el mismo metal, siendo una entre las formas semejantes que en ár. lo denominan: *fulád* o *fuláz*, con *u* cerrada que fácilmente hace *filaz*, y *bulad* con los mismos accidentes.

Por su parte Eguilaz en el art. *alfilel* de su *Glosario*, cita de R. Martin: "*aljilel*, "spina", o sea espina en lat.; y aquí está el origen de la voz que nos ocupa. De esta suerte, las arábigas antedichas resultan meros concurrentes probables de su formación.

Alfiler es en ital. *spillo*, voz procedente del lat. *spículum*: aguijón, espina, y también dardo, flecha; acep. esta última en la cual concurre *pílum*: dardo de la infantería romana. Vinculado a estas voces, pero

con predominio original de *spina*: espina, el fr. *èpingle*: alfiler, procede directamente a su vez, de los bajs. lats. *spíndula, spínula*: espinilla. Littré, en el art. pertinente de su *Dictionnaire*, menciona las antiguas voces francesas *épieule* y *espille*: *spículum*. Por otra parte, "hilo", que como "filo", procede del lat. *fílum*: hilo, cuerda de lira, es también alambre delgado (v.); todo lo cual explica con suficiencia la formación de *alfiler* a través de los anticuados *afilel*, en el cual predomina la acep. de "filo", *alfilel, alhiel* y *alhilel*, que en valenciano es *hilil* con predominante acep. de "hilo" (v. José Escrig, *Diccionario Castellano — Valenciano*, Valencia 1851).

El port. y gallego *alfinete* que mencioné más arriba, vincúlase a su vez con *espinel*, designación castellana de una especie de anzuelo; aunque el Dic. asienta que dicha voz procede "del catalán *espinell*". Pero, en esta última lengua, el término citado designa solamente al rubí que la nuestra llama "espinela", limitándose, todavía, a su composición química. "Aluminato de magnesia", consigna el *Diccionari Suplement de tots los Diccionaris publicats fins ara de la Llèngua Catalana, per una Societat de Literats*. Barcelona, 1868; o sea el que corre como apéndice del general de Labernia, cuatro años anterior y de los mismos editores.

*Alfiler* y *espinel*, tienen, pues, la misma procedencia de los lats. *spículum* y *spina*, mediante la formación y concurrencias antedichas.

En la tercera acep. de *alfiler*: "árbol silvestre de la isla de Cuba, de la familia de las leguminosas, que alcanza unos seis metros de altura y cuya madera compacta y de color pardo amarillento se emplea en la construcción" — falta mencionar que se trata de una planta espinosa, puesto que ello explica su nombre, precisamente. Así en su clasificación botánica: *Belaira spinosa*, consignada por Constantino Suárez (*Vocabulario Cubano*, Habana — Madrid, 1921).

Creo asimismo pertinente recoger otro cubanismo que el citado léxico menciona: "*Alfiler*. La carne del lomo de las reses, que otros llaman *alfilera*, y en castellano agujas"; toda vez que corresponde también a la 5 ª acep. de *filete*: "solomillo", (v.) cuya designación fr., *filet*, robustece la propuesta. La acep. cubana que acabo de mencionar, así como el *filet* fr. y nuestro *filete*, confirman además el origen lat. de la voz que estudiamos.

**ALFILERAZO. — ALFILERERA. — ALFILETERO. — ALFITETE** (v. *alajú*). — **ALFOLÍ. — ALFOLIERO. — ALFOLINERO.**

**ALFOMBRA.** Según el Dic., "del ár. *aljomra*, esterilla", cuando significa tapiz (v.); mas, cuando es sinónima de *alfombrilla*: "erupción cutánea que se diferencia del sarampión por la falta de los fenó-

menos catarrales", la voz procede" del ár. *alhomra*, rubicundez" (v.).

Pero no hay tal diferencia. Todo ello procede del antedicho ár. *alhómra* (con hache aspirada): literalmente, "la roja", aplicado por antonomasia al tapiz, como antiguamente al carbón o tizón del trigo, especie de viruela vegetal, bajo la expresión *alfora* que es *alforra* en portugués. En antiguo castellano también, alfombra era *alhombra*. Pudo asimismo concurrir el ár. *harr*: ardor, calor, que con la adhesión del art. *al* señaló Dozy como origen del antedicho *alfora* en el *Glossaire* (Leiden, 1869).

Eguilaz púsolo correctamente en el suyo: "Alfombra. De (ár.) *aljómra*, que con la significación de "tapiz"... se encuentra en" (siguen los textos); pues la designación ár. de rojo es, en efecto, *áhmar*, *hamr*, *homr*, *hámra*, *hómra*, todos con hache aspirada que hace efe y jota en castellano.

Así corrobóralo todavía la voz anticuada *alhamar* que el Dic. registra, dándole por origen el mismo ár. *alhamar* que traduce por cobertor (v.) sin advertir que su propia definición refiérelo al color del objeto: "manta o cobertor encarnado".

**ALFOMBRAR. — ALFOMBRERO. — ALFOMBRILLA. — ALFOMBRISTA.**

**ALFÓNCIGO.** Según el Dic., "de *alfócigo*", forma anticuada, procedente a su vez "de alfóstigo", que vendría "del ár. *alfostac*, y éste del gr. *pistakia*", siendo anticuado también (v.). "Arbol de..... fruto drupáceo con una almendra..... llamada *pistacho* (soy yo quien subraya) ..... 2. Fruto de este árbol". V. también *alfónsigo*.

Le derivación griega es conjetura de Eguilaz (*Glosario*, art. *alfócigo*). Trátase, en efecto, de una voz siriaca introducida al gr. y al lat.: *pistákia* y *pistácium*, según se ve por la *Materia Médica* de Dioscórides (I, 177) y la *Historia Natural* de Plinio (XIII, 10). Es, a no dudarlo, el ár. *fóstok*: piñón, pistacho, voz que según Littré deriva del persa *posta* (idem). v. *Dictionnaire*, art. *pistache;* mientras Eguilaz (*loc. cit.*) escribe *pistah*, apoyándolo con la mención de Cañes, Engelmann y Marina.

*Al fóstok*: literalmente "el pistacho", es pues, el origen inmediato de *alfóncigo*, *alfónsigo*, *alfócigo* y *alfóstigo*. Sin embargo, la acentuación esdrújula y la ene de la voz corriente que persistió, indican a mi ver concurrencias formatrices.

Dado que el *alfóncigo* es oriundo de Siria, desde donde los romanos introdujéronlo en Italia y en España (Plinio, *op. cit.* XV, 24) cabe suponer un epíteto lat., *phoenícius*: fenicio, como llamaban gené-

ricamente a las cosas de dicha procedencia, y que pasó al baj. lat. con la forma *fenícium,* regreso a la originaria voz gr. *foinix, foiníkos*: rojo por antonomasia de fenicio, y también la cítara, el dátil, la palmera que lo da, el vino de la misma, la plata labrada, etc., etc., procedentes de Fenicia. Otra voz gr., *fónos*: carnicería, matanza, y sangre por antonomasia de asesinato, pasó al lat. y al baj. lat. en la forma de idéntica pronunciación, *phónos,* para designar la planta llamada *atractylis* (¿*carthamus lanatus* L.?) porque según Plinio (*op. cit.* XXI, 56) tiene la savia de color sanguíneo.

Por otra parte, la comarca póntica y la Persia a las cuales perteneció el alfóncigo, o que sirvieron a su propagación como países de tránsito, fueron originarias también de varios árboles frutales introducidos por los romanos en Europa. Así el cerezo y el avellano a cuyas frutas, por la misma razón, llamaban, dice Plinio (*op. cit.*, XV, 24) "nueces pónticas". Este adjetivo *pónticus* pudo aplicarse también por antonomasia al pistacho: *pónticus,* arabizado con el frecuentísimo art. *al,* formándose así *alfóncigo,* puesto que la te se permuta en ce y ésta a su vez en ge ante o. El pistacho es, además, una almendra según su antedicha definición, y Plinio (*loc. cit.*) considéralo precisamente una nuez. El lat. *phoenicus,* por su parte, pudo dar las pronunciaciones *fénicus* y *fónicus,* concurriendo directamente bajo esta última forma.

**ALFONDEGUERO. — ALFONSÍ. — ALFÓNSIGO. — ALFONSINA. — ALFONSINO. — ALFONSISMO.**

**ALFORFÓN.** (s. e. D.) "Planta ánua de la familia de las poligonáceas, como de un metro de altura, con tallos nudosos, hojas grandes y acorazonadas, flores blancas sonrosadas, en racimo, y fruto negruzco y triangular, de que se hace pan en algunas comarcas de España. 2. Semilla de esta planta".

En el art. *alajú,* el sustantivo lat. *fúrfur*: afrecho, apareció por error de imprenta en vez del adjetivo *furfúreus,* como origen de la voz *alforfón* que consideré formada con adhesión del art. ár. *al*: el,; toda vez que dicho adjetivo designaba al panizo, de grano farináceo semejante, fuera del color, y ambos empleados en la panificación como suplementarios del trigo. La escanda, que es otro de éstos, aunque se trata ya de un verdadero trigo ordinario, recibía en lat. el nombre de *far,* voz que hizo en castellano *farro,* o sea una especie de escanda (v.). Derivado a su vez del gr. *álfi*: harina de cebada que fué en Grecia la de consumo popular, con doble concurrencia de los antedichos lats. *far* y *fúrfur,* el baj. lat. *alphúr* (pronúnciase *alfúr*) significó haba, poleada de ella; siendo del caso recordar que en la Edad Media la gente pobre hacía también pan con harina de habas. *Farro,*

en castellano, designa asimismo la "cebada a medio moler, después de remojada y quitada la cascarilla". (v.). El propio art. ár. *al* resulta, pues, innecesario en rigor, desde que bastarían, como acaba de verse, los elementos griegos y latinos para formar *alfúr-alfurfúr-alforfór-alforfón*, si no fuera que, a mi entender, *fúrfur* y *furfúreus* rèsumieron la acep. genérica de las harinas ordinarias extraídas de los mencionados cereales sustitutos del trigo. El pan de salvado (*furfur*) es el tipo de los que con ellas se fabrica.

**ALFORÍN. — ALFORJA. — ALFORJERO. — ALFORJÓN. — ALFORJUELA.**

**ALFORZA.** Según el Dic., "del ár. *aljozza*, costura. Pliegue o doblez horizontal que se hace alrededor y por la parte inferior de las faldas, sayas y otras ropas", etc.

Pero *aljozza* no es costura en ár. La idea viene del *Vocabulista* del P. Alcalá, quien registra "*alforza-alhozza*" (con hache aspirada) es decir lo mismo. Así para Eguilaz y Engelmann en sus respectivos glosarios, art. *alforza*, como para los autores que el primero cita. El segundo remítese al diccionario de los vestidos árabes de Dozy (pág. 139) cuyo autor, tanto en ese punto como en el *Supplément* (T. I, pág. 280, 1ª col.) da *hazz* y *házza* (con hache aspirada) por jareta y su cordón.

Dichas voces son concurrentes tan sólo; pues la que nos ocupa, procede del ár. *górza*: puntada en las tres primeras aceps. de ésta (v.). Así se ve con claridad indudable en la antigua forma castellana *alhorza*, y en la gallega *lórza* que viene a ser ya la misma voz ár., puesto que la suave guturación de la ge inicial en ésta, confúndese con la ele romance. La arábigo-española *alhózza* (con hache aspirada) del *Vocabulista*, corrobóralo hasta la evidencia.

**ALFORZAR.**

**ALFOZ.** Según el Dic., "del ár. *alhauz*. Arrabal, término o pago de algún distrito, o que depende de él. 2. Distrito con diferentes pueblos que forman una jurisdicción sola".

En los dos últimos párrafos del art. *alfaque* establecí que tanto como esta última voz, la que nos ocupa en su acep. anticuada de desfiladero, procede del lat. *fauces*, *faux* (*idem*); y refuté asimismo la procedencia que bajo su acep. actual le atribuye Eguilaz, o sea la arábiga adoptada por la Academia.

Según el mismo autor (*Glosario*, 1er. art. *alfoz*) la palabra, que es también gallega y portuguesa, como justamente dice ,tuvo la forma *alhoz*, hoy anticuada; "*foz* en los *Fueros de Valpuesta*", y "alhobzes, pl. en Ducange". Añadiré que este último remite dicho término baj.

lat. al otro de su mismo *Glossarium, alfoces* (*idem*) aunque por error de imprenta consigna *alfozes;* registrando igualmente *alfor* y *alfozis* (*idem, idem*). Por su parte, Eguilaz (*op. cit.*) recogió todavía la forma *alfós* (*idem*) en el Archipreste de Hita; y su errónea atribución de todo ello al ár., adoptada por la Academia según dije, procede del antedicho texto de *Ducange* el cual asienta: *"vox Arabica"*, pero dándolo como opinión de Blanca (*sic*) que es Jerónimo de Blancas en sus *Aragonensium rerum commentarii*, etc.; latinista y fantástico historiador del siglo XVI, desautorizado ya con sólido análisis por Vicente de la Fuente en sus *Estudios Críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, Madrid, 1885 (T. II, págs. 28-30; 88-98; 147-158, etc.). Su idea de que fuese ár. el mencionado *alhobzes*, evidente metátesis ortográfica de *alfoces*, dada la frecuentísima permutación de la efe y la hache en España, proviene de que los filólogos del Renacimiento solían atribuir procedencia arábiga a todas las voces que comienzan con *al.*

Tanto la acep. genérica como las formas *alfor, alfós, alfoz, alhoz, foz, hoz* y sus plurales en *oces, ozes, ocis*, indican que además de los lats. originarios *faux, faucis, fauces*, concurrieron *fossa*: foso; *foras*: afuera, y *forum*: plaza, jurisdicción, según claramente se ve por lo que *alfoz* siginifca. El foso que circundaba pueblos y castillos medioevales, dándoles carácter de plaza militar, determinaba asimismo sus arrabales, límites, y jurisdicción o fuero, que de *forum* viene también.

Así corrobóranlo aún dos voces anticuadas que Eguilaz registra (*op. cit.* arts. pertinentes): *alfobre* y *alfugera*. La primera, que sería en portugués *"alfovre, alfoufe, alfoufre* y *alfove"*, significó canal de riego, foso o zanja para regar la tierra. Pedazo de tierra destinado a hortaliza y regado por un canal". La segunda, *"alfuja, alfurja* en port., callejón en el cual los habitantes de las casas arrojan las inmundicias".

Obcecado por el prejuicio arabizante en las voces que comienzan con *al*, como los antiguos filólogos que dije y la Academia no pocas veces también, asigna el susodicho autor a la primera voz procedencia de una pseudo arábiga *hófra* que con acep. de fosa y de hoyo consignan R. Martín y el P. Alcalá respectivamente; mientras la otra vendría de dos no menos bastardas: *alhúx* y *alfúrcha*, tomadas cada cual de Marcel y de Dozy; sin ver tanto como este último, que todas ellas son meras aljamías de *foz, foro, fuero* y *afuera* con adhesión del art. *al*, a través de los bajs. lats. mencionados más arriba. Así, en el art. *alfor*, sinónimo de *alfoz*, que consigna el *Glossarium* de Ducange, atribuyéndole como procedencia el ár. *horr*: libre (de impuestos) esta

última voz se halla transcrita con caracteres hebreos. La aljamía *al huz* (con hache aspirada) que Eguilaz, y la Academia con él, leyeron *al hauz*, pero que puede leerse también *al hoz*, dice simple y respectivamente *la foz, el foso*. Es de recordar todavía como muy posibles concurrentes los verbos lats. *fodo, fódere*: cavar, y *foro*: perforar; mas, lo que predomina en la formación de *alfoz*, son las voces de acepción y estructura concurrentes *foso* y *fuero*, con antecedencia inmediata de los bajs. lats. *alfoces* y *alfor* que procedieron a su vez de los lats. *faux, faucis, fauces*; y *forum*.

**ALG. — ALGABA. — ALGAIDA.**

**ALGAIDA**, 2º art. Según el Dic., "del ár. *alcaida*, colina arenosa. *Médano*".

Pero colina, arenosa o no, es en ár. berberisco, único donde existe la forma originaria, *cádiat* según Bocthor, o *cúdia* según el P. Lerchundi y Roland de Bussy en sus respectivos diccionarios; y por más que la metátesis de la primera en *cáida* sea perfectamente admisible, considero que debe tratarse de una arabización del baj. lat. *gáida, gáyda*: faja de terreno montañés, que fué variación de "guarda" con el sentido de orla; ya que en el Africa boreal, posesión romana durante siglos, se habló latín hasta el X. O más sencillamente aún, *caída* en su segunda acep.: "declinación o declive de alguna cosa; como la de una cuesta o llano".

Antiguamente, como ahora el vulgo, díjose *cáida*, con acentuación más conforme a la del originario verbo latino; y el médano es por su estructura peculiar una colina caediza.

Pudo también concurrir la voz *alcarria*: meseta rasa y árida, procedente del baj. lat. *árria* (v.) que remonta a la primera mitad del siglo XIII.

La suposición de Monlau (art. pertinente) del ár. *gaza*: hundirse en la tierra, es inaceptable.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALGALIA.** Según el Dic., "del ár. *algalia*. Sustancia untuosa de consistencia de miel, blanca, que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre. Se saca de la bolsa que cerca del ano tiene el gato de *algalia* y se emplea en perfumería. 2. Planta .... de la India y de Egipto... con semilla de olor almizcleño. 3. *Gato de algalia*". Y este último (v. *gato*): "mamífero carnívoro oriundo de Asia, de un metro de largo desde la cabeza hasta la extremidad de la cola que mide cerca de cuatro decímetros; de color gris con fajas transversales negras, estrechas y paralelas, crines cortas en el lomo, y cerca del ano una especie de bolsa donde el animal segrega la algalia".

Es el mismo animal llamado también *civeta* y *civeto*, voces que según asienta con propiedad el Dic., proceden "del ár. *zobbed*, algalia; de *zobd*, manteca", por lo graso de la sustancia que segrega el animal, y que motiva su nombre arábigo: *kot alzobéd*: literalmente "gato de manteca"; correspondiendo agregar que en la misma lengua, denomínanlo a la vez *kot almisk*: literalmente, gato de almizcle,

Pero el origen de la voz *algalia* no es ár. sino por concurrencia, como va a verse, aunque de ello resultó una formación arábiga interesantísima. Procede ,en efecto, del gr. *galeei* (no se olvide que esta ortografía es puramente fonética) designación genérica de la comadreja, la garduña, el hurón y la marta, mamíferos carniceros que forman grupo con la civeta o gato de algalia, siendo respectivamente *mustélidos* y *vivérridos* (v. para estas voces la *Enciclopedaiia Espasa*) además de muy parecidos entre sí por su forma, pelaje, costumbres, y sobre todo por la posesión de glándulas anales que segregan sustancias almizcladas o fétidas. *Galeei* significó también gato, por extensión, siendo del caso recordar al efecto, que la civeta es animal de uñas retráctiles como dicho felino; y su derivado *galideús*, contraído en *galís*, designó a la comadreja y al gato pequeños.

Fué lo que entrevió Monlau en su *Diccionario Etimológico,* art. *algalía* (*sic*) donde dice: "Del á. *algaliya,* vocablo que talvez no sea más que el *galê, gali* de los g., una especie de animal perteneciente al grupo de los gatos" (!). Y colmando esta su frecuente inexactitud, con su no menos habitual fantasía, añade: "Otros etimologistas (?) dicen que viene del á. *algalia,* cosa rara, d. del verbo *galla,* vender caro, pues cara se vende efectivamente la *algalía*" (*resic*). Todo el artículo, inclusive lo que en él se refiere a la segunda acep. de la voz que estudio más abajo, es del mismo carácter, a empezar por la acentuación contradictoria y arbitraria de la *i* para que resulte *algalía* derivado del dudoso ár. *algaliya,* que en el mejor de los casos sería *algáliya,* según luego se verá.

La antonomasia arábiga *algalia* del antedicho gr. *galéei, galís,* significa propiamente un perfume: *al gáliat,* compuesto de "almizcle, ámbar, alcanfor y aceite de ban", según E. Fagnan en sus *Additions aux Dictionnaires Arabes;* Argel, 1923, pág. 127, 2ª col., donde consigna todos los textos pertinentes.

Advierto que el tal "aceite de ban" es el de nuez moscada, que según se deduce, constituye el excipiente; pues *ban* es el nombre ár. de la mirística o planta que produce aquel fruto (v.) cuyo perfume almizcleño entra así en la composición.

No figura, como se vé, en el susodicho *gáliat,* la sustancia olorosa que se extrae de la glándula o bolsa de la civeta; de suerte que se trata de una acep. generalizada, por ser aquella secreción un líquido graso. Así lo confirman las designaciones arábigas del animal, equivalentes según dije a "gato de manteca" y "gato de almizcle" o almizclero, productor de dicha sustancia; mientras de é.ta toma su nombre también la planta sinónima *algalia,* que según recuérdalo Monlau (*loc. cit.*) es el *abelmosco*: literalmente, "semilla de almizcle" (v.) por más que cometiendo otro doble error, considere a dicho vegetal sinónimo de nueza, y crea que la algalia y el almizcle son dos perfumes distintos.

Vengamos ahora a la concurrencia ár. que ha determinado la formación.

*Káliat, kéliat,* es riñón en ár.; y dicha voz aplícase por extensión a la glándula odorífera del corzo almizclado, o "almizclero" por antonomasia: *káliat misk*: literalmente, "riñón de almizcle". La voz *gáliat* fué, pues, una antonomasia designativa de almizcle por su órgano productor: "la glándula", dado el predominio aromático de dicha sustancia en la composición del mencionado perfume. Así confírmalo aún el texto de R. Martin citado por Eguilaz en el art. *algalia* de su *Glosario*:

"(ar.) *gáliya* "muscum"; es decir almizcle, por latinización moderna del gr. *móscos*: ternero, corzo almizclado.

ALGALIA. 2º art. "De *argalia*" como asienta el Dic.; y esta voz: "del gr. *ergaleion*, instrumento; de *érgon*, obra. Especie de tienta algo encorvada, hueca, abierta por una punta y agujereada por uno o dos lados del otro extremo, y (*sic*) la cual se usa para las operaciones de la vejiga ... y especialmente para dar curso y salida a la orina".

Es decir una sonda vesical. Conocidos estos aparatos por la antigua medicina griega que los árabes aprendieron y propagaron desde su conquista de Alejandría, resulta indudable el origen de la voz que nos ocupa; desde que el susodicho aprendizaje comprendió como era natural la adopción de la nomenclatura técnica. *Algalia* y *argalia*, pasaron de este modo al baj. lat., a través de un baj. gr., *argaléion*, forma de *ergaléion* según lo advierte Littré en el art. *algalie* de su diccionario, confirmando la procedencia con otras dos voces grs., *érgein*: trabajo, y *órganon*: instrumento. El baj. lat. *argalia* que fué el más antiguo y conforme al origen, según se ve, significó asimismo jeringa, bomba de pozo y caño hidráulico, lo cual indica su generalización.

Por esto mismo, y dado que el árabe fué la lengua científica de la Europa medioeval hasta el siglo XIII, creo atendible la proposición del *Dic. Enciclopédico* de Zerolo: "¿del ár. *galla*, introducir?" con una advertencia: que introducción e introducir son propiamente en ár. *adjál* y *adjála*, lo cual resulta como se vé más favorable a la concurrencia.

Monlau, quien, por cierto, insiste en la acentuación *algalía*, consigna las voces gr. y baj. gr. *ergaléion*, *argaléion*, aunque como griegas las dos; mas, lejos de optar por ellas, atribuye a "unos", "otros", "varios" y "algunos" (v.) las más distintas procedencias, sin decidirse por ninguna. Así "el latín *galla*, alesna de zapatero" cuyo menor defecto consiste en no existir; "el ár. *al-khalyat*, femenino de *khaly*, hueco, vacío"; y otro ár., "*garach*, manar, fluir", que tampoco existe, pero que será talvez *jarsch*: salir, si nos atenemos a su antojadiza ocurrencia: "porque la *algalía* introducida por la uretra, favorece la salida de la orina"...

Con semejantes elementos y conjeturas, es natural que no llegara a decidirse. Sin embargo, el citado ár. *jály*: hueco, pudo, acaso, concurrir. Adviértase, por último, cómo la índole sintética del idioma, tantas veces confirmada, refundió en una sola voz: *algalia*, dos de procedencia y aceps. tan distintas, aunque ambas vinieran del gr. y se formaran en el árabe.

ALGALIAR. — ALGALIERO.

ALGARA. Del ár. *algara,* como asienta el Dic., pero no bajo la 1ª, acep. de esta voz: caballería ligera, según resulta (v.) sino bajo la 2ª: "correría de esta tropa", pues correría, invasión, irrupción, son propiamente *gara,* en árabe.

ALGARA. 2º art. Según el Dic., "del ár. *algalala,* película. Binza", pero advertiré que ello sólo sería posible en la 1ª acep. de esta última voz, que es la de fárfara o telilla interior del huevo (v.). Va a verse, sin embargo, que no hay tal cosa.

La etimología, en efecto, es de Dozy, seguido por Eguilaz en el art. correspondiente al sinónimo anticuado *álara* de su *Glosario;* modo adverbial: *en álara,* del cual dice:

"En fárfara hablando del huevo. Según Terreros, *álara* llaman algunos a la algara del huevo. La identificación de estos términos abona la etimología de Dozy que los trae de (ár.) *algalála,* pellícule (*sic;* soy yo quien advierte) en Bocthor, la película o jájara (*resic!*) del huevo". (El Terreros a quien se refiere, es el jesuíta Esteban Terreros y Pando, autor del *Diccionario Castellano* políglota de francés, italiano y latín; Madrid, 1785-1793).

Todo este desmañado artículo, en el cual no faltan, para acabar de confundir, ni el inadvertido francés: *pellicule,* ni el error de imprenta: *jájara* por fárfara, tampoco sirve de nada al fin de cuentas.

*Algara* no es sinónimo de *álara,* dado que esta voz haya existido alguna vez, o sea otra cosa que el vascuence *alara*: cacareo, mero apócope de *alharaca,* que explicaría la dudosa mención del P. Terreros, quien fué por cierto vizcaíno; sin contar el obstáculo del acento en la pretendida permutación. Por otra parte, no existe más texto ár. que el de Bocthor al cual se atuvo Dozy; con lo cual creo que tal voz *galálat* sea la arabización egipcia de la forma grecolatina que paso a estudiar, dado que Bocthor fué a su vez egipcio.

*Clara,* en baj. lat., designó una tela blanca y sutil que las monjas usaban como velo, y la albúmina del huevo, que tiene en nuestro idioma igual procedencia, o sea el lat. *clarus*: claro, mientras en fr. hace *glaire,* con evidente concurrencia del gr. *gála*: leche. De esta última voz, concurrida quizá por otra gr., *gáron*: salmuera, procedió el baj. lat. *gára*: cuajada, que me parece concluyente para dilucidar la formación tanto de *algara* como del antedicho ár. *galálat* registrado por Bocthor. Bastaría, por lo demás, la arabización de *clara, glara,* o sea el fr. *glaire* que en provenzal es también *glero,* por medio del art. *al,* para explicarlo sin más recursos talvez.

Relaciónase con esto, a no dudarlo, y es de igual procedencia, el arabismo español *gargál*: huevo huero, según el *Vocabulista* del P. Alcalá, dado que no corresponde a ninguna otra forma ár., propiamente dicho. Así lo confirma nuestra voz *gargajo*: "flema casi coagulada que se expele de la garganta", según la Academia, para quien procedería "de la raíz onomatopéyica *garg*" que formó el gr. y lat. *gargarizo*: hacer gárgaras (v.); pues el mencionado fr. *glaire* significa también gargajo. Además de la onomatopeya susodicha, trátase de una formación por semejanza entre la flema y la albúmina del huevo. Todo lo cual resulta, como se ve, grecolatino hasta la evidencia, sólo con aproximar los textos pertinentes.

ALGARABIA. Para las cinco primeras aceps. de esta voz, "del ár. *alarabía*, la lengua árabe" como asienta el Dic.; mas, para la 6ª, considérolo imposible. Ella es, en efecto: "Planta ánua silvestre, de la familia de las escrofulariáceas.... con hojas lanceoladas y tomentosas, y flores amarillas".

Según la *Enciclopedia Espasa*, las flores de la *algarabía* son rojas, lo cual parece indicar que se trata de variedades de la misma planta, como lo es, por cierto, la *eufrasia* que también recibe aquel nombre, aunque el Dic. no lo registra (v.). Vengamos ahora a su etimología.

En ár. de Argelia y de Marruecos, *rabía* significa grama, hierba. (v. Lerchundi, *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos*, Tánger 1892, art. *hierba*; y Dozy, *Supplément aux Dictionaires Arabes*, Leiden, 1881, T. I, pág. 506, 1ª col.) Trátase de una mera acep. extensiva del ár. *rabíaa*: primavera, verdor primaveral, pasto abundante de la estación. Recuérdese que en castellano, *primavera* es también el nombre de una herbácea de flores amarillas como la *algarabía* del Dic.

Cabe preguntar, pues, por qué Eguilaz, en el art. pertinente de su *Glosario*, dice: "Acaso de (ár.) *ar-rabía* "herba" en R. Martin", cuando la redoblada guturación que exije en ár. el encuentro de ambas erres, al hacer *ar* ante *ra* el art. *al*, indicábale ya por sí sola el origen de la voz. (Advierto que el autor a quien se refiere es Raymond Martin en sus *Dialogues Arabe-Français;* París, 1847).

*Aggrrabía*, como viene a pronunciarse *al* (*ar*) *rabía*: literalmente "la hierba", "la grama", "la primavera", bastaba según se ve para determinar la formación de *algarabía* por la refundición sintética que está en la índole del idioma, y que confirman entre otros los arts. *alcoba, alcoholar, algalia*... (v.).

Pero hay más y mejor aún. Efectivamente, el lat. y baj. lat. *álica*:

escanda o espelta, es decir una gramínea cereal (v.) debió concurrir, haciendo *alca* por abreviación del esdrújulo, muy castiza también, para dar *alcarabía*; formación mixta como muchas que corrieron y corren en la España morisca y mozárabe y en el Africa del Norte, posesión romana donde se habló latín hasta el siglo X. La "eufrasia" que según quedó dicho suele recibir también el nombre de *algarabía*, crece con frecuencia en los sembrados de cereales; y sus granos, mezclándose con los de éstos, comunican mal gusto al pan.

Confirman por otra parte y refuerzan la índole formativa, los bajs. lats. *algárica*: mandrágora, y *olgárium*: olivar; así como los nombres castellanos de plantas, *ala, alcaravea,* parecidísima como se ve; *alegría, aliaga,* etc.

Pudo concurrir también *algarrobilla,* que en Andalucía y en varios puntos de América pronuncian *algarrobía,* pues el fruto de las plantas que nos ocupan, como el de casi todas las escrofulariáceas es una cápsula bivalva, chata y puntiaguda que contiene varias semillas; es decir semejante a las silícuas o vainas que reciben en ár. el nombre de *jarrob,* de donde procede *algarroba* en su acep. dominante que es la de arveja (v.) Cumple advertir aún que *galf* en su acep. original de envolver significa también vaina de legumbre en ár. (v. Dozy, *Suppl.,* T. II, pág. 223, 2ª, col.).

**ALGARABIADO.**

**ALGARACEAR.** Según el Dic., "quizá de *algarazo.* Caer nieve menuda". Y *algarazo* (s. e. D.): "*Rujada*". Esta voz que el Dic. escribe *rujiada* en el art. pertinente, aunque es de ambas formas, significa "golpe de lluvia" y "rociada 1ª y 6ª aceps." (v). Todo ello procedente a su vez de *rocío,* que en lat. es *ros* y hace *roscídus*: empapado de él, porque la jota castellana sonó como la francesa hasta principios del siglo XVI, sobre todo en Aragón, que es donde emplean *algarazo* y *rujada, rujiada* (v.). Por otra parte, allá mismo, lo propio que en Murcia y en Navarra, dicen también *rujiar*: rociar, según el léxico (v.); mientras *algaracear* sería provincialismo de Guadalajara. Perteneciente, pues, a la misma región que *algarazo,* no cabe duda a mi ver de la relación entre ambas voces.

Creo asimismo que esta última es mera forma de un derivado de "agua": *aguarazo,* dado que su terminación denota generalmente golpe. "Golpe de agua", como define la Academia a la "rujada" o "rujiada" que es el *algarazo. Guarrazo,* a su vez, designa golpazo en Andalucía y Salamanca (v.)

Ahora, es de considerar que en ital., *guazza* significa garúa matinal;

*guazzare*, chapotear, y antiguamente vadear; y *guazzo*, empapado. La misma lengua ofrécenos todavía el anticuado *acquarone*: temporal, tan semejante a nuestro *aguacero*: voz que agrupada con *aguachar, aguar, aguaza, aguazal, aguazar*, es concluyente a mi entender. Para confirmar el parentezco italiano, creo oportuno recordar que rocío es *rugiada* en dicho idioma.

La simetría prostética con *al*, que es mozárabe, sin duda, indúceme a considerar otro término salmantino muy semejante: *algarazón*, adjetivo que se aplica "a la tierra mal laboreada que produce mucha yerba y poco grano" (Lamano, *El Dialecto Vulgar Salmantino*, Salamanca, 1915, art. pertinente); pues dicha voz ofrece al propio tiempo un caso notable de refundición sintética por índole, sin contar su derecho castizo y castellano a la vez, de figurar en el léxico, que me parece evidente.

Su procedencia, en efecto, está en los bajs. lats. *garachum, garactum, garaytum*: barbecho, que hicieron el provenzal *garach* (*idem*) el antig fr. *garet* y el moderno *guéret* (*idem, idem*); todo ello procedente a su vez, como el mismo "barbecho", de una concurrencia de dos voces lats., *vervactum* (*idem*) y *caraxo*: arañar, borrar. El baj. lat. *garachúm, garactúm*, con adhesión del art. ár. *al*, da el estudiado *algarazón* salmantino.

**ALGARADA.** 2º art. Es *algarrada*, 1º. Y esta voz, según el Dic., "del ár. *alarrada*. Máquina de guerra usada en lo antiguo para disparar o arrojar pelotas o piedras contra las murallas de las fortalezas".

Trátase de la catapulta, como dice Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente); pero *alarrada* no significa en ár. esa ni otra máquina de cualquier género.

Dado que la catapulta fué máquina de acción por medio de una cuerda enrollada, la voz que nos ocupa debió proceder de las árs. *garb*: máquina hidráulica, y *garraf*: rueda de noria, concurrida o influída por "guerra", que pasó al ár. tal cual, y por "agarrar" que bajo la acep. de arrebatar hizo *agraf, garaft* en el ár. de España (v. Alcalá, *Vocabulista*, art. *arrebatar*): forma, la primera, tan semejante, al fr. *agrafer*: prender con broche o hebilla.

De consiguiente, hallaríase vinculada con las otras dos formas idénticas y sinónimas entre sí: *algarrada*, 1er. art., y *algarrada*, 2º, puesto que las aceps. dominantes de ambas son respectivamente correría militar, y, corrida, encerrona de ganado, o sea "agarrada", con el sentido de capturar ganado mostrenco que damos a *agarrar* en el Río de la Plata.

Así, *algarada* 1er. art., es "*algara*, 1er. art. 1ª y 2ª aceps.", o sea tro-

pa de a caballo y su correría (v.) "2. Vocería grande causada por una algara. 3. Vocería grande causada por algún tropel de gente". Y *algarrada*, 2º art.: "Fiesta que consiste en echar al campo un toro para correrlo con vara larga. 2. *Encierro*, 5ª acep. 3. *Novillada*, 2ª acep.".

Es, todavía, de recordar que *algarrada* significa también altercado, pendencia, riña.

Los dos artículos que corresponden respectivamente a *algarada* y a *algarrada*, lo propio que el de *algarero* (v.) forman grupo, pues, por concurrencia y por refundición simplificadora sobre la inicial dominante *al*, según la índole sintética del lenguaje corriente (v. *algarabía*).

**ALGARAZO.** (v. *algaracear*). — **ALGARERO** (v. *algarada*). — **ALGARRADA** (v. *algarada*). — **ALGARROBA.** — **ALGARROBAL.** — **ALGARROBERO.** — **ALGARROBILLA** (v. *algarabía*, último párrafo). **ALGARROBO.**

**ALGAVARO.** Según el Dic., "del ár. *algauuar*, algarero. Insecto coleóptero, muy común en España, de más de 20 milímetros de longitud (?) enteramente negro y con las antenas más largas que el cuerpo".

Para Zerolo y la *Enciclopedia Espasa*, la procedencia es "del ár. *alguiuar*, guerrero".

No se ve por qué habría habido de llamarse "algarero" este insecto, significando dicha voz, según el Dic., "voceador, parlero", y "hombre de a caballo que formaba parte de una algara", es decir de una tropa de caballería (v.) toda vez que se trata de un animalejo mudo e inofensivo. Tampoco se explica, según se ve, la otra procedencia; fuera de que tal vocablo *alguiuar* no significa en ár. guerrero, combatiente, ni soldado...

La voz es forma paralela a mi ver, del provenzal *cavaroun* (pronúnciase *cavarún*): gorgojo, que procede a su vez del lat. *cavare*: cavar, minar, vaciar, lo que explicaría su distinta acentuación, llana en nuestra lengua, apoyada por las posibles concurrencias que más abajo menciono; pues salvo el detalle de las antenas, trátase de insectos parecidos por su estructura y color. Dicho detalle, pudo haber sugerido una concurrencia del gr. y lat. *kámmaros, cámmarus*: camarón, animal de largas antenas, dada la habitual confusión morfológica y denominativa entre los articulados. Así, dentro del mismo tema, el gr. y lat. *kárabos, cárabus*: cangrejo, hizo *cárabo*, nombre de un coleóptero como el que nos ocupa (v.). Una de las designaciones árs. del gorgojo, es, por otra parte, *sus alkámah*. Si la que estudiamos procede del antedicho nombre provenzal del gorgojo: *cavaroun*, con adhesión del ár. *al*, pudo

haber concurrido también otra voz ár., *ágbar*: polvoriento, y por extensión opaco, ceniciento, gris, pardo, como es el color de aquél (v.).

**ALGAZARA.** (v. *guazabara*, V. N.).

**ALGAZUL.** Del ár. *algasul* o *algaçul* como asienta el Dic. por arcaísmo inútil. "Planta anua, de la familia de las ficoideas, de ..... hojas crasas, aguanosas, saladas", etc., etc. "Es planta de las estepas, y sus cenizas se utilizaban para hacer barrilla antes que se inventase la fabricación artificial de la sosa".

Para R. Martin, a quien cita Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*, *algasúl* como lo escribe más correctamente según la ortografía arábiga, es el *borit*, o más propiamente *bórith*, hebraísmo bíblico que denomina a la "hierba jabonera", designación a su vez de varias plantas productoras de sosa: "*herba cum qua lavantur panni*", define el texto transcrito por el lexicólogo español, o sea "hierba con que lavan los paños"; y añadiré yo que para desengrasarlos, haciendo lejía con ella. Pasada dicha voz a la *Vulgata* y popularizada por el baj. lat., fué el origen directo de *bórico*, y no el persa *bura*: borax, según lo asienta el Dic. en el art. correspondiente a esta voz (v.). Así lo indica la terminación *th*, equivalente a *z*, adoptada por la transcripción de S. Jerónimo (*op. cit.*, Jeremías, II; 22).

Volviendo a la estudiada *algazul*, Eguilaz (*loc. cit.*) que la dá por designación de la misma ficoidea de la Academia (gén. y esp. *Mesembrianthemum nodiflorum* en su texto) dice que lo es también de "ja vón (*sic*) o alcalí (*resic*), etc., todo lo que sirve para lavarse *las manos*" (soy yo quien subraya) aunque esta limitación es completamente antojadiza. *Gasúl*, en efecto, según lo define bien el P. Lerchundi (*Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos*, Tánger, 1892; art. *algazul*) es un "preparado de que se sirven los moros como de jabón para lavarse en el baño"; pues creo innecesario advertir que la forma castellana resulta de la mera adhesión del art. ár. *al*: el, la, a dicho vocablo. El mismo autor registra otra designación marroquí, *gasul hájar* (con jota francesa): literalmente, "piedra gasúl", y no menciona siquiera la planta que nos ocupa; con lo que no cabe duda de que en Marruecos, *algasul* significa nada más que la soda o sosa.

Trátase, así, de un derivado de las voces árs. *gasél*, *gasíl*: lavar; *megsúl*: lavado; y *gasúl*: lavaje, que hacen *gasál*: lejía, por otro nombre *ramád algasíl*: literalmente, "ceniza de lavar", y *gasíl*: jabonar por antonomasia.

Ahora bien, aquí están como va a verse la razón y el interés del estudio que antecede.

Efectivamente, *soda*, según el Dic. que lo tomó de Littré (art. *soude*) procedería como esta voz fr. que significa igual cosa, del ital. *soda;* aunque en dicha lengua, la voz designa la misma sal y no es antigua.

Mejor motivo habría para atribuirle origen portugués, porque en este idioma, la voz *soda* designa primordialmente un "género de plantas de la familia de las salsoláceas", que son también productoras de barrilla y de sosa, además de "óxido de sodio; carbonato que tiene por base este óxido; carbonato de potasa; soda cáustica o hidrato de sodio; y familiarmente, combinación de ácido tartárico con bicarbonato de soda, la cual se usa como refrigerante"—todo esto según el *Novo Diccionário da Língua Portuguesa* (Lisboa 1913) por Cándido de Figueredo, quien atribuye la procedencia de la voz al baj. lat. *solda*, que no define (*op. cit.* art. *soda*). Añadiré para completarlo por mi parte, que dicho baj. lat. designaba las heces del vino que forman el tártaro, siendo su origen el lat. *sólida*: sólida, del cual resulta mera y castiza contracción.

Pero la voz fr. *soude*, como la provenzal *soudo*, designan primordialmente, también, y de igual modo genérico, las plantas productoras de soda, que son así para ambas lenguas "las sodas" en su conjunto. La producción que las caracteriza y que determina su explotación desde la más remota antigüedad, empezando por las industrias caseras del jabón y el hilado, tomó así su nombre, según acaba de verse; y éste a su vez influyó por simetría, siendo el más antiguo y corriente, en la formación de *sosa*, que procede del lat. *salsa*: salada, a través de los bajs. lats. *súlcia, súlsa, súlza*: salmuera.

Dichas voces *soude* y *soudo*, designaciones genéricas de las plantas productoras de barrilla o soda como nuestra *algazul* (*al-gasúl*) proceden directamente del baj. lat. *sódanum* (*idem*) cuyo origen es el lat. *consólida*, hierba denominada así por su propiedad de estancar o *consolidar* la sangre; lo que indica desde luego la concurrencia del mencionado baj. lat. *solda*: borra vinaria, tártaro, que es contracción del lat. *sólida*: sólida. La *consólida* latina, hizo en castellano *consuelda* y en fr. *consoude*, nombres de la misma planta cuyas variedades, llamadas "roja" o "tomentila" en el primer idioma, y "mayor" en el segundo, producen semillas de sabor fuertemente acre y salobre que constituyen un enérgico astringente. Son de recordar aquí el verbo ital. *sodare*: consolidar, que pudo talvez concurrir por afinidad de acep. con la propiedad coagulante del hemostático; y la voz lat. *sédum*: siempreviva mayor, indicativa y confirmatoria de la índole.

Por otra parte, la clemátide, planta de jugo acre y cáustico, recibe en ár. el nombre de *dáliat suda*, que debe proceder de la misma lat.

*consólida*, según parece indicarlo el nombre berberisco de nuestra algazul: *suid*, consignado por Bocthor (*Dict. Fr. Ar.*, París, 1848, art. *soude*) dado que en el Africa berberisca se habló latín hasta el siglo X; pues *suda* en ár. no significa más que negro.

Dicha mención histórica, de importancia especial, puesto que el Africa del Norte fué posesión romana, induce a descubrir otras concurrencias latinas en la formación que nos ocupa.

Así, en ár., *álkali* es "la soda o sosa": *káli*, voz de la cual procede nuestro término "álcali" (v.) y que es mera forma de otro ár., *kals*, *kels*: cal, en lat. *calx*, lo que refunde como se vé acepciones y estructuras. Pero hay más todavía. *Alga*, en lat. como en castellano, es designación genérica de plantas marinas explotadas desde la más remota antigüedad para la extracción de sosa; con lo que la formación de la voz *algazul*, como las de *soda* y *sosa*, quedan así esclarecidas por completo.

Volviendo al ár. *gasúl*, su aféresis en *sul*, *sula*, saldría tan castiza en dicho idioma, como la de la *consólida* latina en *sódanum*, *soude*, *soudo*, dado que la partícula terminal *at* es derivativa en aquél; de suerte que la doble refundición cualitativa y fonética cuyo estudio hemos efectuado, constituye una de las pruebas más completas de formación por concurrencia que sea dable ofrecer para tres voces de estructura y procedencia tan distintas como parecen desde luego.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALGORFA.** Esta voz, lo propio que su metátesis *algofra,* figuraban tiempo ha, y justamente por cierto, como anticuadas en el Dic. Así, en las dos anteriores ediciones del mismo, la primera forma que da por usual la presente. Trátase, repito, de una voz anticuada; aunque corresponde agregar que la etimología consignada por el léxico, es correcta: "del ár. *algorfa*".

Reducida en nuestro idioma a la acep. que el Dic. le asigna: "sobrado o cámara alta para recojer y conservar granos", la voz ár. *górfa* tiene la general de aposento, cámara, cuarto, habitación, y por aquí la de sobrado o desván, con todas las cuales corrió en la España morisca ,según lo consigna Eguilaz, resumiendo los artículos pertinentes del *Vocabulista* del P. Alcalá en el correspondiente de su *Glosario* (*algorfa,* 2º).

Acepción tan general, explica a mi ver el origen de otra voz que el Dic. registra, aun cuando es casi desusada igualmente: *algorza,* o sea "*barda,* 2ª acep.", sin atribuirle ninguna etimología (v.). Barda es, en efecto, el techadillo rústico de paja, broza, etc., que se pone sobre las tapias para resguardarlas (v.); lo cual entra como se vé en la acep. también genérica de "sobrado": construcción agregada. La estructura y el aspecto de esa techumbre, indican una concurrencia, predominante quizá, de otra voz ár. de doble forma, *joss, koj*: choza, que es el origen de esta última palabra, y que procede a su vez de *kasch, kesch* (*kosch*) : paja de techar en ár., no "tal vez del lat. *casa,* casa", como supone el Dic. (v. *choza*).

**ALGORÍN. — ALGORITMIA. — ALGORÍTMICO.**

**ALGORITMO.** Según el Dic., "del ár. *al-juarezmi,* sobrenombre del célebre matemático Mohamed ben Musa. *Algoritmia.* 2. Método y notación en las distintas formas del cálculo". *Algorítmia,* que procedería "de algoritmo", es la "ciencia del cálculo aritmético y algebraico; teoría de los números".

Pero no hay tal, ni la antedicha procedencia es otra cosa que la adopción de una fantasía con la cual la Academia se rectificó irracionalmente, por seguir la moda romántica del orientalismo que hasta mediados del siglo XIX plagó la filología de atribuciones análogas.

Es así, en efecto, que doscientos años atrás (1734) la primera edición del Diccionario, llamado "de autoridades", registraba la verdadera etimología de la voz que nos ocupa, escribiendo *algorithmo* por mayor semejanza: "es tomada del griego *algorithmos*, que vale tratado de números"; mientras señalaba a *guarismo*, con idéntica exactitud, su procedencia del lat. *arithmus*: número, que es mera transcripción del gr. *arithmós*: número, cálculo, cantidad, cuenta, suma; y también aritmética, numeración. Bastaría recordar que *algoritmo* fué primeramente *alguarismo* en castellano, y todavía hasta 1886, si nos atenemos al *Glosario* de Eguilaz, para dar por agotado el asunto, de no exigir la errónea enmienda, difundida como va a verse, más completa discusión.

Así el diccionario etimológico del primer Monlau (D. Pedro) limitábase en 1856 a dar la voz que nos ocupa como "forma de aritmética", lo cual era exacto en su excesiva generalidad; pero la reedición corregida y aumentada por su hijo D. José (Madrid, 1881) adoptó ya la fantasía histórica en términos que es indispensable transcribir:

*Algoritmo, alguarismo.* Se había creído hasta hace poco que *algoritmo* se descomponía en el artículo á. *al*, y la voz g. *arithmos*, número, intercalada, por eufonía, una *g* entre ambos componentes. *Algoritmo* era, pues, el número, el cálculo por excelencia, y en realidad la etimología corresponde con toda exactitud al significado del vocablo. Mas de recientes investigaciones parece desprenderse que se había confundido el sobrenombre de un autor á. del siglo IX, que propagó entre sus compatriotas los conocimientos del cálculo, con el asunto o materia de que trata en su obra. El nombre del autor es Mohammed-ben-Musa, y su sobrenombre *alkharizmyy*, por ser natural de Kharizm. Bajo la pluma de los amamenses quedó pronto destrozado el vocablo, ya de suyo difícil de leer y malo de transcribir, transformándoos en *alghoarismi, alkhorismi, algorismi, algorithmi, algoritmi*, y de ahí nuestro *algoritmo*, convertido de sobrenombre de persona en título de ciencia".

Era, como se vé, el caso típico de dar lo cierto por lo dudoso, y ya va a apreciar el lector hasta qué punto; pero, completemos la transcripción del artículo:

"Dadas estas explicaciones — concluye — quizás no haya que discutir ya las conjeturas que sacan *algoritmo* del verbo á. *carana*, unir,

juntar; o del á. *al-gobar*, las figuras que sirven para representar los números".

Fuera, en efecto, inútil, por la doble razón de que *carana* no significa en ár. juntar o unir, y de que la derivación de *algobar* fué una mera insostenible afirmación de Engelmann en su *Glossaire* (Leiden, 1861; art. *alguarismo*) donde nada argumenta ni prueba.

Barcia a su vez, en su Dic. etimológico (Madrid, 1880) registra la procedencia del art. ár. *al* y del gr. *árithmós*: número, pero decídese al fin por la fantasía histórica del sobrenombre, con referencias tan abundantes como inútiles.

Por último, Eguilaz acabó de embrollar las cosas en su *Glosario* (Granada, 1886) cuya pertinente transcripción es también indispensable:

"*Alguarismo, algurismo, arguarismo, argorismo, guarismo,* cast., *algarismo, algorismo,* port., *algoritme* val. De (ár.) *jowarezmí,* y con el art. *aljowarezmí,* sobrenombre del famoso matemático árabe Abú Cháfar Mohammed ben Musá que pasa por el inventor de los logaritmos. Gayangos (*Glos. del Canc. de Baena*) y Defreméry".

El tal texto, como va a verse, hormiguea de inexactitudes. Lo son, desde luego, la transcripción del ár. *juarézmi* por *jowarezmí,* repetida según se ha visto, y la de Musa por Musá; las omisiones del catalán *guarismo,* el mallorquín *guarisma,* y los valencianos *guarisme, huarisme,* que sin embargo consigna el mismo *Glosario* en el art. *guarismo,* remitido, por cierto, a lque nos ocupa; y lo es mucho más grave, la citación trunca del glosario agregado al *Cancionero de Baena,* que atribuye solamente a Gayangos, cuando fué su coautor principal Eugenio de Ochoa, como él mismo lo establece en el prólogo de la edición de aquél, por él también dirigida (Madrid, 1851).

Véase lo que con justa cautela consigna dicho glosario, probablemente por la pluma de Gayangos, que era el arabista:

"Alguarismo. Díjose también "arguarismo" y "argorismo"; y significaba en lo antiguo "aritmética o ciencia de los números". En latín se dijo *algorismus.* Suponen algunos que esta voz deriva del griego *arithmós* (número) y del artículo arábigo *al;* mas otros son de opinión que está tomada del nombre de un famoso matemático árabe llamado *Al joarizmi,* que pasa por el inventor de los logaritmos".

Vése, pues, de dónde lo tomaron también Barcia y Monlau; mas, lo exacto, es lo primero, tan sólo, y explica además lo segundo, o sea el sobrenombre arábigo que no fué sino un grecismo harto fácil de rastrear, según lo haremos, y que significó sencillamente "el calculista".

Empecemos por establecer, ante todo, que Mohammed-ben-Musa

no fué natural del Turkestán occidental llamado *Kharizm* o *Khowarezm*, como se afirmó arbitrariamente para explicar su apodo, sino de Bagdad; lo cual desvanece por de contado la socorrida atribución. Miembro de una familia de escritores y sabios, que bajo el patrocinio del califa Al Mamún o Abdalah III, coleccionó a su mandato las obras científicas de los griegos, dispersas en Asia Menor, Egipto y Persia, para traducirlas al árabe, lo propio que otros especialistas contemporáneos, la nombradía que adquirió como físico, geodesta y astrónomo, explica su sobrenombre greco-arábigo de "calculista" por antonomasia "Escribió — dice la *Enciclopedia Espasa*, insistiendo, por lo demás, en el error — un *Cálculo* que del nombre de su autor se llamó *Algorismus* (corrupción de *Alkhawarism*)."

Veinte años ha, cuando no había empezado aún mi revisión sistemática del Diccionario, yo mismo, pecador de mí, reproduje tan autorizado error, en cierta nota de un trabajo que debo ahora citar. Trátase de una memoria presentada a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba el 4 de octubre de 1915, y publicada en el diario *La Nación* tres días después, sobre "el verdadero origen de las cifras llamadas arábigas", que según lo demostré "corresponden a la numeración griega ligeramente modificada por la simplificación caligráfica".

Averiguado esto, resulta perfectamente natural que los árabes aplicaran la voz gr. *árithmós* (pronunciábase *arízmos*): número, cálculo, cantidad, numeración, a las cifras del sistema adoptado y a este mismo, cometiendo una metátesis que además de ser muy frecuente en esas sus adopciones neológicas, explica la formación de *algoritmo, alguarismo* y *guarismo*, sin necesidad de recurrir a la hipotética adhesión del artículo ár. *al*: el, la, y a la no menos supuesta intercalación de la *g* eufónica, según Monlau presumía; pues, para este último caso, es de considerar que *alarizmo, alorizmo*, resultarían tan castizos en árabe como *alarife*, p. ej. (v.).

La mención, puramente legendaria por lo demás, de que *ben Musa* fué el inventor de los logaritmos, indújome a ver en esta voz el origen de las que estudiamos.

Según el Dic., ella procede "del gr. *logos*, razón, y *arithmós*, número", etimología corriente en todos los léxicos, pero que no es sino una adaptación erudita atribuída a Napier o Neper, verdadero inventor de los logaritmos, por otra parte; y con esto, del siglo XVII, o sea cuando dicho sabio publicó su método bajo el título de *Mirifice Logarithmorum Canonis descriptio*, etc., etc. Edimburgo, 1614.

Efectivamente, las voces *logariasmos* y *logarismos*: cómputo, cuenta, numeración, razón matemática, fueron corrientes en bajo griego

contemporáneo de los traductores árabes de Bagdad, lo propio que el correspondiente verbo *logariázein*: calcular, contar, numerar; mientras *logárion* significó a su vez lista comercial, suma de dinero. (Así en copiosos y variados textos de Ducange, *Glossarium..... Mediae et Infimae Graecitatis*, arts. pertinentes). El derivado *logariastes*: calculista, pasó tal cual al baj. lat.; pero todas las dichas voces procedieron del gr. *logás*: acopiado, juntado, recogido, y por extensión escogido, selecto, de donde salió *logárion*: máxima, sentencia. Aquí está, sin duda, la vinculación transitiva con *lógos*: razón, y también tratado científico; todo lo cual es concluyente como se vé, hasta agotar la materia.

*Algoritmo* resulta, pues, una simple metátesis de *logaritmo*, como su más antigua forma, *algorismo*, del antedicho baj. gr. *logarismos* (*idem*); con lo cual restablécese a no haber duda la etimología académica de 1734. Sucede lo propio con *guarismo*, derivado como más arriba advertí del lat. *arithmus*: número, en el *Diccionario de Autoridades;* mientras para la actual edición procedería "del ár. *huarezmí*", voz que en ár. no existe, y sin perjuicio de que según la transcripción del mismo léxico en letras arábigas, ella resulte *juarézmi* (v.).

Las propias aceps. de la voz "guarismo" que el Dic. registra correctamente: "adj. ant. *numérico*", y "2., cada uno de los signos o cifras arábigas (*sic*) que expresan una cantidad" — confirman que se trata de una variante del antedicho baj. gr. *logarísmos*, refundida con el *arithmus* latino, el cual predominó por índole en la formación romance que nos ocupa.

De ahí, pues, la ge inicial, la variedad de los términos seudo arábigos y romances que consignan respectivamente Monlau y Eguilaz, y asimismo la explicación del sobrenombre aplicado al matemático musulmán probable introductor del neologismo griego en su propia lengua; toda vez que la adhesión de la partícula genitiva *i* a dicha voz, haría en ár. justamente *alhorízmi*: calculista.

**ALGORRA.** — **ALGORZA** (v. *algorfa*). — **ALGOSO.**

**ALGUACIL**, "*de campo, del campo o de la hoz.* El que cuida de los sembrados para que no los dañen las gentes entrando en ellos. *Del agua. Mar.* El que cuida en los buques de la provisión en ellos. *Del montería.* El que guardaba las telas, las redes y todos los demás aparejos de montería", etc., etc.

Bajo estas aceps., concurrieron con el origen principal, que como asienta el Dic. es "el ár. *aluazir*, lugarteniente", los bajs. lats. *guacha, guachium*: centinela, vigilante, que hicieron a su vez *guachile*: garita, atalaya, y todos ellos derivados a su vez de otro baj. lat., *gacha*: cerrojo (v. *agachaparse*).

**ALGUACILAZGO. — ALGUACILEJO. — ALGUACILESA. — ALGUACILILLO.**

**ALGUAQUIDA.** Según el Dic., "del ár. *aluaquida*. Pajuela, 2ª acep." Es decir "paja de centeno, tira de cañaheja o torcida de algodón, cubierta de azufre y que arrimada a una brasa arde con llama".

El Dic. debió dar como anticuada esta voz, tal cual lo hizo justamente ya el P. Lerchundi en el art. pertinente de su *Vocabulario Español - Arábigo* (Tánger 1892) y según considera la misma Academia al sinónimo *aluquete* (v.); correspondiendo idéntica observación a *luquete*, 1ª acep., en cuyo artículo aquélla escribe ya *alguáquida* (v.). Véome, pues, en la obligación de estudiarlos.

*Alguaquida* como *aluquete*, vienen a ser dos variantes diminutivas del ár. *aoúd*: rama, vástago, y más comúnmente astilla, brizna. Pajuela de encender es en ár. *aoúd kebrit*: literalmente, "palito azufrado".

La etimología justa es la que el Dic. asigna a *aluquete*: "del ár. *aluqueid*, pajuelita", y ella corresponde también a *alguaquida*, según va a verse. La voz original *aoud*, hace, en efecto, el diminutivo *aouída*, como la análoga *dud*: gusano, *duída*: gusanito; pero, dada su estructura, la desinencia diminutiva *ida*, puede ser también para ella *eid*, como en *aluqueid*: aluquete.

Por otra parte, la *aín* arábiga, inicial de *aoúd* (no se olvide que esta ortografía es puramente fonética) tiene un sonido gúturo,nasal que explica la formación romance con ge, y la metátesis eufónica *quida, quete*, según los casos; sin contar, para este último, la derivación castellana que hace, entre muchos otros diminutivos, *anillete, caballete, galancete*...

La adhesión del art. *al*: el, dió asimismo *luquete* por aféresis igual a la de *laúd* que es justamente *aoúd* en árabe; pero todos estos diminutivos no son, propiamente, arábigos, sino arábigo-españoles, y los terminados en *ete*, concurridos casi de seguro por el lat. *lux*: luz, bajo alguna forma derivada como *lucentis*, por ejemplo. *Allumette* es fósforo, pajuela, en francés, y *Lucette* diminutivo familiar de *Luce*, Lucía. Por otra parte, en las voces latinas de procedencia o parentezco griegos, como lo tiene *lux* con *lycnos*: lámpara, *ce* y *ci* sonaban *ke*, *ki* habitualmente; con todo lo cual, *luquete* fué acaso forma de *lucete*, posible diminutivo familiar de luz.

**ALGUAQUIDERO. — ALGUARÍN.**

**ALGUAZA.** Según el Dic., "del ár. *alraza*. Bisagra, gozne".

Trátase de una suposición de Dozy en el *Glossaire*, recogida por Eguilaz, quien transcribe correctamente *ar-razza* (*Glosario*, art. perti-

nente) porque, en efecto, *razza* es en ár. gozne. Así, en el *Vocabulista* del P. Alcalá, citado por el segundo de dichos autores: "*raza*-visagra de mesa".

Pero es difícil concebir la transformación *guaz*, conservando la voz el sonido de la ele, que hace erre ante erre, según lo escribe Eguilaz; pues lo que saldría es *agraza*. Creo, así, que al menos por concurrencia, nuestra voz proceda de las árs. *al*: el, la, y *kuwát*: fuerza, poder, potencia, que haría fácilmente *alkuguáta, alkguáta,* pues la segunda entra en la composición de muchas palabras y locuciones significativas de elasticidad y resistencia. (v. *alcayata*).

**ALGUESE. — ALGUIEN.**

**ALGUINIO** (s. e. D.) "Cesta o cuévano grande que sirve para vendimiar o recoger frutos".

La voz ár. *aaín*: ojo, forma como inicial en la composición de muchísimas designaciones de la misma lengua. Así, por ejemplo pertinente, *aaín aljúrsch* denomina a cada uno de los sacos de las alforjas; *aaín altahúnat* a la tolva de la tahona; y *aaiṉína el schuári* a cada una de las árganas de esparto u hojas de palma que usan en Marruecos.

Reducida a su primer miembro, esta locución es seguramente el origen de nuestra voz, dado que la *aín* inicial de la que significa ojo en ár., es una letra gúturo-nasal que en romance viene a sonar como ge, y que, de consiguiente, habrá hecho *gaín, guín, guinín*: ojo, ojos, por transformación castiza. La adhesión del artículo *al*: el, completa la formación a no dudarlo. Es presumible asimismo una concurrencia o influencia de la voz *angarillas*, 2ª acep., que son también árganas formadas por cestos o serones, y filológicamente hablando, diminutivo de *árganas,* aunque el Dic. le atribuya otra procedencia (v.).

**ALGÚN. — ALGUNO. — ALHÁBEGA.**

**ALHAJA.** Según el Dic., "del ár. *alhacha,* cosa necesaria. *Joya,* 1ª acep. 2. Adorno o mueble precioso. 3. Cualquier otra cosa de mucho valor y estima. 4. Persona o animal de excelentes cualidades. 5. ant. *Caudal,* 1er. art., 4ª acep.": es decir bienes, dinero.

La acep. predominante es, como se ve, la de joya, objeto valioso, que corresponde exactamente a la verdadera etimología de la voz, muy distinta, por cierto, de la académica.

Consiste aquélla en el art. ár. *al*: el, la, y la voz arábigo-española *hája,* que según el *Vocabulista* del P. Alcalá, designaba alhaja y "joya generalmente". Conforme a la pronunciación de entonces, la voz *hája* debía sonar con hache aspirada y jota francesa, que por ese mismo tiempo también, empezaron respectivamente a tomar su mudez y pronunciación actuales; con lo cual resulta simple apócope del ár. *hájar*

(igualmente con hache aspirada y jota fr.): piedra, piedra preciosa en composición. Así, por ejemplo, *hájar karímat*: pedrería, y *hájar zamínat*: diamante, esmeralda, rubí, záfiro, etc., porque *zamín* y *karín* significan directa y figuradamente, precioso. Según el *Vocabulario Español-Arábigo* del P. Lerchundi (Tánger, 1892, art. *alhaja*) *hája*, que transcribe por *haya*, sigue designando en Marruecos joya "en general".

Por otra parte, en ár. clásico y corriente, joya es *jáuhar* (con jota fr. y hache aspirada) que en Mesopotamia pronuncian *jóuhar* (también con jota fr. y hache aspirada). El nombre propio de la ajorca es *hójal* con hache aspirada y jota fr.) puesto que la designación más corriente de dicha prenda: *jaljál*, aplícansela por onomatopeya del sonido que al caminar quien la lleva, dan los cascabeles con que está generalmente adornada.

Hallamos por aquí el origen de otras dos voces castellanas: *joya*, que según el Dic. procede "del lat.*gaudia*, plural de *gaudium*, gozo", y *Jauja*, "nombre con que se denota todo lo que quiere presentarse como tipo de prosperidad y abundancia, por alusión al pueblo y a la provincia de igual nombre en el Perú, célebres por la bondad del clima y riqueza del territorio".

En el art. *joyau* (alhaja) de su *Dictionnaire*, refutó cumplidamente Littré el antedicho pretendido origen de *joya*, que fué ocurrencia insostenible de Diez; pero cometiendo a su vez el error de atribuirle como procedencia el lat. *jocus*: burla, chanza, chiste, juego, a través del baj. lat. *jocalia*: anillo, brazalete, joya, emparentado con los provenzales *joyel, joell;* el catalán *joyell;* el español *joyel* y el ital. *gioiello*. Mas, por lo que hemos visto, tanto el baj. lat. como los términos romances que acabo de citar, todos de la zona de influencia arábiga, están mucho más vinculados indudablemente a las antedichas voces *jáuhar, jóuhar*: joya, y *hójal*: ajorca, que por sí solo bastaría. El arte arábigo ejerció preponderante influencia sobre la joyería y la orfebrería de la Europa medioeval, desde el siglo X, especialmente en el Sur. (v. André Michel, *Historia de l'Art.*, T. I., 2ª parte, pág. 882. *Les influences orientales;* y Leopoldo Lugones, *Piedras Liminares*, Buenos Aires, 1910; págs. 116-133).

Por lo que respecta a la Jauja, nombre que se dió a la comarca peruana de la referencia, sus minas de plata y su riqueza frutal, explican la concurrencia de dos voces árs. en aquella genérica designación: "tierra de jauja". Son ellas, la citada *jáuhar*: joya, que al tomar la jota y la hache aspirada sus sonidos actuales, hizo justamente *jauja*, con el mismo apócope de la ere advertido en *hája, forma de hájar*: piedra; y *jáujat*: melocotón.

Volviendo ahora a la voz *alhaja* que, como se vé, resulta el mismo término arábigo-español *al haja*: literalmente, "la piedra", debo mencionar otro concurrente ár. tan importante como él: *halákat* (con hache aspirada) que siendo en general círculo, aro, designa en particular anillo, argolla, cinturón, collar, hebilla, sortija, virola, zarcillo.

Sobra, pues, en la etimología de *alhaja* la "cosa necesaria" de la Academia, por más que *hájat* (con jota fr.) significa efectivamente cosa y necesario en ár. Las joyas son al contrario cosas superfluas aunque valiosas.

**ALHAJAR. — ALHAJUELA.**

**ALHAMEGA**, *alhárgama* y *alharma*, según remite el Dic. (v.) asignándoles la etimología y definición siguientes: "del ár. *alhármal*, y éste del gr. *ármala*. Planta de la familia de las rutáceas..... cuyas semillas sirven de condimento en Oriente", etc.

El griego sobra, pues se trata de un neologismo siriaco introducido en la farmacología por Dioscórides y Galeno, como nombre de la ruda silvestre que en ár. es precisamente *hármal*.

**ALHAMEL.** Según el Dic., "del ár. *alhammel*. Bestia de carga. 2. Ganapán. 3. Arriero".

De las voces árs. concurrentes *hámar*: asno; *hámmar*: asnero, conductor de asnos; y *hámel, hámmel*: carga de animal, cargador, changador, que explican todas las aceps. (v. *acémila*).

**ALHAMÍ**, (s. e. D.). "Poyo o banco de piedra más bajo que los ordinarios y revestido comúnmente de azulejos".

Creo que del art. ár. *al*: el, y los lats. concurrentes entre sí, *caemántum*: canto rodado o morrillo, a la vez que laja en bruto con que habitualmente formábase el fogón de la cocina, y *camínus*: fogón, hornalla, procedente del gr. *káminos* (*idem*) que indica para nuestra voz la concurrencia de otra de aquella misma lengua, *cameyne*: cama en el suelo, tablero del catre. Así lo confirma el ital. *cammino*, que según la definición de Petrocchi (*Novo Dizion. Univers. della L. Ital.*) significa el "plano de piedra o de ladrillos en la cocina, más o menos alzado del piso, con agujeros y hornallas donde se hace de comer".

Por otra parte, cama y lecho son términos de albañilería que designan cimiento, voz procedente a su vez del antedicho lat. *caementum*. El fogón es generalmente un poyo o banco de piedra o de ladrillo que suele estar revestido de azulejos, tal cual la definición académica de la voz que nos ocupa.

El apócope de *caminus* en *camín*, por la habitual caída romance de los sufijos latinos *um, us*, hallaríase confirmado por el rumano *camín*: fogón.

Con todo, y aunque *al camín* pudo en rigor hacer *alhamí* (con hache aspirada) la caída de la ene y la acep. general de esta voz indúcenme a presumir una antonomasia ár. radical o concurrente por lo menos ,que sería *aajamii* (con jota fr.): loza, según Bocthor (*Dictionnaire Francais-Arabe*, arts. *faïence* y sus derivados) apoyado acaso por otro ár., *karmíd*: ladrillo, teja. No fué rara la transformación del sonido de jota francesa de la *yim* arábiga en el de nuestra jota, por influencia ortográfica, como el de la *kaf* en la misma jota y en hache aspirada; de suerte que *al ajamí* (con jota fr.): "la loza", y *al karmíd*: "el ladrillo", pudieron formar perfectamente *alhamí*: poyo enlozado.

**ALHANDAL.** — **ALHARACA.** — **ALHARAQUIENTO.** — **ALHAREME.** — **ALHARGAMA.** — **ALHARMA** (v. *alhámega*).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALHELÍ. — ALHEÑA. — ALHEÑAR. — ALHÓCIGO.**

**ALHOJA.** Como asienta el Dic., "del ár. *alhach*, el peregrino. Alondra". Pero ya que la Academia no dió por anticuada esta voz, según consignóla justamente Eguilaz en su *Glosario* (1886) corresponde explicar su origen; pues dicho autor, a su vez, tampoco lo hace, reduciéndose a escribir en el art. pertinente: "ant. cast. Lo mismo que el ave llamada *alondra*. De (ár.) *alháchch*, "el peregrino". Dozy".

Fué este último autor quien señaló la procedencia en el *Glossaire*, primero, y en el *Supplément*, después, según el texto que más abajo traduzco; mas, aunque el primero es de 1869, el *Dic. Etim.* de Monlau decía en su 2ª edición que corre desde 1881: "*Alhoja*. Si esta ave fuese la *foja*, claro está que traería su origen del l. *fulica*, precedido el artículo á.; mas como parece ser la *alondra*, o hay que admitir una corrupción del l. *alauda*, o que viene del á. *al-hâdje*, el peregrino, ave así llamada, según Jackson, porque acompaña a las caravanas que van a la Meca, por cuya razón la consideran los á. como ave sagrada".

Barcia (*Dic.*, art. pertinente) adopta con cordura la opinión de Dozy, incorporando a su texto el art. del *Glossaire*.

Véase, ahora, lo que consigna este último autor en la parte pertinente del art. *hajj* (con hache aspirada y jotas francesas) del *Supplément aux Dictionnaires Arabes* (Leiden, 1881) T. I., pág. 249, 2ª col.: "Nombre de un pájaro llamado así, porque acompaña las caravanas que van a la Meca, y al cual, por esta razón, consideran como sagrado. Alcanza apenas el tamaño de un mirlo, y su plumaje es de color ceniciento. Aliméntase de escarabajos y otros insectos, Gl. Esp. 138; cf. el artículo precedente".

Trátase en él de la golondrina siriaca cuya nombre deriva de la misma voz *hajj*: peregrino, "por que efectúa la peregrinación a la Meca"; pero, siendo la alondra y la golondrina aves migratorias o

"peregrinas", esta condición genérica explica su designación de igual carácter, sin necesidad de recurrir a leyendas.

*Al hójja*, en ár. viene a decir exactamente "la peregrina"; y como la jota sonó en España a la francesa hasta el comienzo del siglo XVI, la procedencia de la voz que estudiamos no puede ser más palmaria.

En cuanto a la supuesta *foja* de Monlau, que es una gallareta, nada tiene que ver ciertamente con todo esto.

**ALHOLÍ. — ALHOLVA. — ALHOLVAR. — ALHÓNDIGA** (v. *alfandoque*). — **ALHONDIGAJE. — ALHONDIGUERO.**

**ALHORÍ.** Según el Dic., "del ár. *alhorí*, granero, y éste del lat. *horreum*. Ant. *alholí*".

Remitido este último a *alfolí*, dicha voz significa "granero o pósito", y "almacén de la sal", teniendo por sinónimo al anticuado *alforiz* (v.). El Dic. remite asimismo *alforín*, provincialismo murciano, a *algorín*, 1ª acep. (v.) y esta última a la que nos ocupa, definiéndola como sigue: "Cada una de las divisiones abiertas por delante y construídas sobre un plano inclinado, alrededor del patio del molino de aceite, para depositar separadamente la aceituna de cada cosechero hasta que se muela. 2. Patio donde están estas divisiones, y el cual tiene las oportunas vertientes para recoger en un sumidero el alpechín que mana de las aceitunas".

Corresponde agregar todavía *alhorín* que según el Dic. es forma anticuada de *alhorí* y sinónima de *troj* en Alava (v.) mientras da como sigue las aceps. de esta voz: "Espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales. 2. Por ext., *algorín*, 1ª acep."

*Alhoriz* es, por último, otra forma anticuada de *alhorí* (v.).

Todas estas voces, que ha menester agrupar, dadas las deficientes remisiones del Dic.: *alfolí, alforín, alforiz, algorín, alholí, alhorín, alhoriz*, a las cuales añadió Eguilaz (*Glosario*, art. *alfolí*) las gallegas *alfolín, alfonil* y la valenciana *alfoliú* cuyo plural, *alfolins*, omitió, no obstante su importancia filológica — todas ellas, repito, aunque significan almacén, depósito, por extensión de la acep. de granero que es la principal, como el *horreum* latino de idéntica sinonimia, nada tienen que ver con él, desde que *horí* en ár. es granero, específica y generalmente. Nuestra voz *alhorín*, dice, pues, en dicha lengua, "el granero". Las demás formas son meras variantes de pronunciación local.

**ALHORMA.** Según el Dic., "del ár. *alhorma*, presidio, guardia. Real o campo de moros".

Pero *alhorma* no significa guardia, presidio, ni nada parecido en ár. Ni tampoco plaza o sitio sagrado, según conjetura trabajosamente

Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*. Ni menos aún vale la pena el socorrido artículo de Monlau: "*Alhorma*. Del ár. *al-horma*, que Núñez (?) traduce por campo militar de los moros".

Lo que *orma* significa en ár., viniendo a dar *horma* por transcripción de la *aín* inicial, corriente en romance, es montón, reunión; voz que debió refundirse a no dudarlo con otra ár., *órda*, de idéntica transcripción, porque su inicial es la *aín* igualmente: campamento, cuartel, tribu; acep. esta última, que nos dá la procedencia de *horda*, atribuída por el Dic. al turco (v.) y rectificada con la debida indagación en mi art. pertinente. Basta, pues, la adhesión habitual del artículo arábigo para darnos la etimología completa.

**ALHORRE**. Según el Dic., "del ár. *aljor*, excremento. Excremento de los niños recién nacidos. 2. Erupción en la piel del cráneo, el rostro, las nalgas o los muslos de los recién nacidos: es varia en sus aspectos y poco duradera, y en otro tiempo se la creyó ocasionada por la incompleta expulsión de aquel humor excrementicio".

Empecemos por establecer que para la 1ª acep., la voz arábiga correspondiente debió transcribirse por *al jorh*, con hache aspirada, según lo requiere su ortografía original que indica, por cierto, la aspiración final de la *aín*, lo propio que su plural: *jórah*. Pero el origen ár. predominante, según lo indica sin lugar a dudas la segunda acep., es la voz *harr*: calor, y también ardiente, inflamatorio, quemante, en cuyo artículo correspondiente, el *Supplément* de Dozy (T. I., pág. 263, 1ª col.) registra lo que sigue:

"*Alhorro*, inflamación en el estómago de los niños, que causa en la boca especies de aftas; M." (Es decir, *Mohit al-Mohit* o diccionario árabe de Botros al-Bistani, Beirut, 1870). Y a continuación: "En español, *alhorre* que es el árabe *alhorr*, significa costra láctea, enfermedad de los recién nacidos..... En portugués *alforra*, que es el mismo (ár.) *alhorr*, tiene el sentido de tizón, enfermedad de los granos".

Nuestra voz *alhurreca*, que es adarce o costra salada, indica una formación concurrente de las antedichas con su origen directo que es el ár. *hurrék*: agua muy salada, según lo asienta propiamente el Dic. (v.).

Pero aquí intervienen otros elementos que, como va a verse, revisten grande importancia. Así la forma ár. *jórrasch*: divieso, derivada a no dudarlo del citado *jorh*: escremento, y de su verbo, *júrush*: defecar, evacuar, por referencia a la supuración de ese grano que es, además, inflamatorio. El P. Alcalá en su *Vocabulista*, dá por *júrux*, *jurujat* (pronúnciase *júrusch*, *jurúschat*) "hura de cabeça" y "lobanillo en la cabeça"; mientras para la Academia, "hura, grano maligno

o carbunclo que sale en la cabeza" etc., procedería "del lat. *furunculus*, tumor pequeño". (v.) El *Vocabulista* consigna todavía la variante *húrux, hurújat* (con hache aspirada): "lobanillo en el cuerpo". (V. también Dozy, *Supplément*, etc. T. I., pág. 360, 1ª col.).

Aquí está, asimismo, la procedencia de las voces castellanas *borujo, burujo, burujón, orujo, zorrullo, zurullo,* y las variedades americanas de estas dos últimas: *sorúllo, zorullo* en Puerto Rico, y *zorullo* en la Rep. Argentina.

Empezando por la primera, ella procedería, según el Dic., "del b. lat. *volucrum*, y éste del lat. *vólvere*, envolver"; pero la forma baj. lat., que significa envoltorio, es simple aféresis del lat. *involucrum* (*idem*). Las aceps. de borujo son las siguientes: "*Burujo*, 1ª acep. 2. Masa que resulta del hueso de la aceituna después de molida y exprimida. 3. ant. *orujo* 1ª acep."

*Burujo*, a su vez, 'que procedería" de *borujo*", significa "bulto no grande (*sic*) de alguna materia; como de lana muy apretada o apelmazada. 2. *Borujo*, 2ª y 3ª aceps." *Burujón* es su aumentativo (v.) y designa también el *chichón* o "bulto que se hace en la cabeza de resultas de un golpe". En cuanto a *orujo*, provendría "quizá de *borujo*" y significa "hollejo de la uva después de exprimida y sacada toda la substancia".

La procedencia ár. de todas estas voces en sus aceps. de bulto pequeño y de tumor contuso, no admite duda; sucediendo lo mismo con las de heces de la aceituna y de la uva, ya que la propia de defecar es "quitar las heces o impurezas" (v.) verdadero excremento del aceite y del vino.

Más clara, todavía, resulta la procedencia ár. concurrente de *zorrullo* y *zurullo* (ambos s. e. D.) que significan "pedazo rollizo de materia blanda" y "mojón, 1er. art., 5ª acep.", o sea "porción compacta de escremento humano que se expele de una vez". Esto último es lo que llaman *zorullo* en la Rep. Argentina. Las antedichas variantes portorriqueñas, *sorullo* y *zorullo*, corresponden a lo primero, puesto que según Malaret (*Dicc. de Americanismos*, 2ª edición. San Juan, Puerto Rico, 1931, pág. 469) significan "masa de harina de *maíz* asada o frita; es una *arepa* (panecillo) en forma larga y cilíndrica".

Aunque las mencionadas formas del árabe hablado en España, que son las del *Vocabulista*, revelan hasta lo evidente la procedencia de las antedichas voces castellanas, registraré como concurrentes posibles el baj. lat. *volucrum* que el Dic. da por origen de *borujo*, y el lat. *torulus*, "cuerdecilla o torcida", que hasta su edición de 1899 dió por tal a *zorrullo, zurullo*, según consígnalo Tobías Garzón en su *Diccionario*

*Argentino*, (Barcelona, 1910; art. *zorullo*). La etimología vascuence de Larramendi recogida por por Monlau (*Dicc. Etim.* art. *zurullo*) es neciamente fantástica. Y peor aún la de *alhorre* en el mismo léxico.

**ALHORRO. — ALHOZ. — ALHUCEMA. — ALHUCEMILLA.**

**ALHUCEÑA.** Según el Dic., "del ár. *aljuxeina*, diminutivo de *aljaxna*. Planta anua de la familia de las crucíferas, con tallo recto de unos tres decímetros de altura, hojas largas, hendidas al través y vellosas, flores blancas en espiga, y por fruto una vaina cilíndrica terminada en cornezuelo. Es comestible".

No sé que exista en ár. ninguna planta llamada particularmente *aljáschna*, como debe pronunciarse la voz transcrita por la Academia, quien, dicho sea de pasada, continúa dando a la equis el sonido anticuado *sch* cuando se trata del árabe; pero sí que *aljucheina* es un derivado de *ehrúscha* (con hache aspirada): aspereza, que el P. Alcalá dá por *hurúxa* (pronúnciase *hurúscha*) en su *Vocabulista*. Bosque, maleza, matorral, son, por otra parte, *húrusch*. Así, la forma *alhruscheina*, vendría a decir "la asperita" como lo es, efectivamente, la planta en cuestión. Añadiré que Dozy en el *Supplément* (T. I., pág. 270. 2ª col.) registra *hirsénnat*, "nombre de una planta de raíz comestible"; y como la doble ene hace eñe en castellano, podría, acaso, tratarse del mismo vegetal que nos ocupa. En tal caso, habría concurrido a formar su nombre castellano el antedicho diminutivo *alhruscheina*, pues *al hirsénnat* no puede hacer *alhuceña*.

**ALHUMAJO.** (s. e. D.). "En algunas partes, hojas de los pinos". El *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo (art. pertinente) asienta la etimología de esta voz: "el lat. *luma*, espino"; pero con inaceptable deficiencia.

*Luma*, en efecto, no significa solamente espino, zarza, sino todo arbusto, hierba o matorral espinosos, lo cual explica su acep. generalizada a las aristas o "agujas" del pino. En cuanto a la inicial de la voz *alhumajo*, si no provino de la adhesión popular y mozárabe tan frecuente como natural para el caso, correspondería, quizá, proponer la concurrencia de otro lat.: *hálum*, designación de la consuelda y de un ajo silvestre, que explicaría asimismo la hache intermedia; aunque ésta debe tener un origen menos conjetural. Sería él, en efecto, la voz lat. *gluma*, pasada tal cual a nuestro idioma, y que significando la vainilla floral de los cereales y la arista de sus granos trillados, concurrió seguramente, por semejanza residual con la hojarasca del pino, para hacer *aglumajo* y *alhumajo*, como mera variante de pronunciación local.

Entró en ella, completándola, el sufijo *ajo*, despectivo de residuo, por influencia simétrica de *borrajo*: "hojarasca de los pinos" (v.) *colgajo*, *escobajo* y *raspajo*, sendas designaciones estas últimas del racimo despojado de sus uvas, hasta ser todo ello, como se ve, resueltamente confirmatorio.

**ALHURRECA** (v. *alhorre*).

**ALI.** (s. e. D.). "En el juego de la secansa, dos o tres cartas iguales en el número o en la figura".

Y según el art. *secansa*, 1ª acep.: "juego de naipes parecido al de la treinta y una, del cual se diferencia en que hay envite cuando los jugadores tienen ali o *secansa*".

Del lat. *álea*: fortuna, suerte; y por extensión todo juego de azar, especialmente los dados que en dialecto siciliano son *ali*, a través de la forma baj. lat. *ália*: suerte, concurrido, quizá, por otro lat., *lis*: disputa, lid, pleito; certamen, competencia. En ant. fr., *alís* significa elegido. En el moderno, en italiano y en provenzal, el adverbio *álibi*: en otra parte, tiene la acep. sustantiva de coartada.

**ALIABIERTO. — ALIACAN. — ALIACANADO. — ALIÁCEO. — ALIADAS. — ALIADO.**

**ALIAGA.** El Dic. remite a *aulaga*, que procedería "del lat. *úlex-icis*". Ambas voces designan arbustos y matas de la familia de las leguminosas, todos espinosos también y de flores amarillas (v.).

En el art. *ala* señalo la concurrencia del baj lat. *ála*, nombre del helenio o "hierba del ala", y los grs. *ályssos* y *helénion* a la formación de las voces que nos ocupan.

Pero su procedencia es el ár. clásico y berberisco *aol-lák*, *aol-lákat*, *aol-lík*: matorral, zarza, que hace también *gal-láig* y *dagal* por pronunciación variada de la *aín* inicial cuyo sonido resulta *ga* en romance.

*Aol-lák* es, particularmente, el nombre de la acacia espinosa; y *aliáka* el de la "espina de perro" (*cynanchum acutum*). El rosal silvestre es a su vez la *rosa canina;* mientras *cynanchum* procede del gr. *kynanché* (pronúnciase *quinanqué*): literalmente "horca de perro", porque se atribuía a la planta virtudes contra la hidrofobia. (v. *aguín*). Dicho rosal, a su vez, llámase en ár. *aolík-al-kalb*: "mata o zarza de perro", y es planta espinosa como las aliagas.

Vale la pena recordar que el *cinanco* de Montpellier (ciudad provenzal) variedad del *acutum* o "espina de perro", es planta insectívora y de exudación pegajosa y mal oliente, a la vez que de flores amarillas como nuestra "Lagaña de Perro" (*caesalpinia Gilliesi*: leguminosa también); pues ello confirma por analogía morfológica la procedencia de *aliaga*. El *Vocabulista* del P. Alcalá registra la voz

arábigo-española *aálleq* (que suena *gálek*): "pegar con liga", es decir con una goma vejetal; y Dozy lo recoje bajo una forma radical *aálk* (*galk*) en el *Supplément*, T. II., pág. 163, 1ª col. *Maolaka*, en ár., es también designación de matorral, como *algáida*, voz pasada tal cual a nuestra lengua; y ambas concurrieron sin duda a la formación de *aulaga* y de *aliaga*. La primera de dichas voces reúne todavía las aceps. de racimo, forma que tiene la inflorescencia de las aliagas, y de gancho como es la de sus espinas.

El citado *Vocabulista* consigna "aliaga" por *jauláqua*, *jauláq*, lo cual es "aulaga"; y esto indica la concurrencia posible del lat. *úlex*: brezo, sugiriendo una forma mozárabe *á-ulex* corroborada por las árs. *aolík-al-kalb*: rosal de perro, y *al-jáulak* (con jota fr.) que ha hecho *argelaga* en catalán y *argilac* en fr. de Niza, sendos nombres de la aliaga.

Pero *árgoma* (s. e. D.) designa también la aliaga o aulaga, y por aquí entra en función un nuevo elemento.

La citada voz *aálleq* del *Vocabulista*, que en ár. clásico es *ailak*, relaciónase a no dudarlo con el lat. *ligare*: juntar, unir, origen de *liga* en su doble acep. de atadura y de pega vegetal (v.) a través de los bajs. lats. *liga* (*idem*) y *aligare*: juntar, pegar, que es el lat. *alligare* (*idem*) de donde proceden *aliar* y *aligar* (v.). Así lo corrobora otro art. del mismo léxico, *liçaq* (pronúnciase *lízac*) que es "pegadura" en general. *Lega* en baj. lat., significó aleación, liga de metales, por influencia del lat. *lex*: ley, que designa el fino de las mismas (v.).

Esto va a permitirnos establecer la ignorada etimología de la voz *árgoma* o *argoma* como escribe Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*. Es sencillamente *goma*, con adhesión del art. ár. *al*: el, la, que hizo con frecuencia *ar* en Andalucía, por intercambio popular de la ele en ere muy corriente ahora mismo. *Ar* por *al* ante ge, es también castizo en ár. Por otra parte, el citado art. de Eguilaz confirma lo dicho. Según él, en efecto, *argoma* sería "corrupción de (ár.) *azezza ilgemán* "genêt sauvage" en el *Dict. Franc. — Berbère*, mediante la elipsis de *azezza*". Pero la transcripción arbitraria de las voces árs., que suenan realmente *ázzan al-góman*, indica que se trata de una mera aljamía de *assa* y *goma*, que dice "asa de la goma", ya que *asa* designa a la vez dos plantas gorníferas y la goma que producen (v.). Procedente esta última voz del baj. lat. *lássar*, que vino del lat. *láser* (*idem*, *idem* ambas) no de *assa* como asienta erróneamente el Dic., todo ello se explica con entera claridad. En Berbería, antigua posesión romana, corrió el latín hasta el siglo X. La más conocida de las asas

es la fétida; y mal olientes son asimismo, a la vez que pegajosas, el recordado cinanco de Montpellier y nuestra "lagaña de perro".

Ahora bien, las antedichas voces árs., genérica y particularmente denominativas de los vegetales que hemos visto, juntamente con la también mencionada *ailák*: goma, liga, pega, que entra en la composición de varios nombres de plantas, todas gomíferas, por supuesto (v. Dozy, *op. cit.* T. II., pág. 163, 2ª col.) indúcenme a creer que de ahí procedan *guayacán* y *guayaco*, desde que la *aín* arábiga, inicial de las primeras, suena como ge suave en romance; y dado que la planta denominada por las segundas, produce una resina aromática y oficinal a la cual debe principalmente su fama.

Según el Dic., trátase de una "voz haitiana", atribución vaga y antojadiza, que no sólo es mera inferencia de dialectos desconocidos, sino que está contradicha por el hecho de que las primeras menciones del *guayaco* y del *guayacán* corresponden a Méjico y a Colombia (v. Juan A. Domínguez, *Materia Médica Argentina*, Buenos Aires, 1928; págs. 7, 15 y 21). El nombre fr. de la misma planta: *gaiac*, es tan antiguo como los castellanos. La voz ár. *gáida*: bosque, matorral, pasó tal cual al baj. lat., haciendo asimismo *gaje* (pronúnciase *gáie*); y en ár. también, follaje, hoja, son *guaráb* y *guarák*. Desde Méjico al Río de la Plata y Chile, *guayacán* es nombre antiguo de árboles distintos aunque parecidos por su aspecto y propiedades: generalización que nos aleja aún más del socorrido haitiano de la Academia (v. *agauja* y *guayaba*).

Atribuyo, por último, el mismo origen de aliaga que acabamos de estudiar, a *alicanto* (s. e. D.): "Arbusto originario de la América Septentrional y muy cultivado en los jardines de Chile por su flor que es bastante olorosa".

Transcripción del art. pertinente de Mons. M. A. Román en su *Dic. de Chilenismos* (Sgo. de Chile, 1901-8) es curioso que no registren la voz ni R. Lenz en su *Dic. Etim. de voces chilenas*, etc. cuyos suplementos, donde replica, sin embargo, a Román, son de 1910; ni el P. Armengol Valenzuela en su *Glos. Etim.* de Chilenismos (Sgo. de Chile, 1918); ni A. Malaret en su copioso *Dic. de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931).

El citado *alicanto* ha de haber tenido por concurrentes, simétricos cuando menos, a *ailanto* (v.) y a *oxiacanto* que es el espino, variedad también de rosal silvestre (v.) como los "cinancos" mencionados más arriba; lo cual me induce a agruparlo con las *aliagas*.

**ALIAGAR.**

**ALIANZA.** Falta la acep. de anillo nupcial, que es salmantino co-

rriente, según se ve por la copla popular que Lamano registra en el art. pertinente de su *Dialecto*, etc.:

El novio le dió a la novia
Alianzas de oro fino;
Y ella le dió su palabra
Que vale más que el anillo.

Recuérdese que el salmantino es precisamente el castellano original.

**ALIAR. — ALIARA. — ALIARIA. — ALIAS. — ALIBLE. — ALICA. — ALICAÍDO. — ALICÁNTARA.**

**ALICANTE** (s. e. D.). "Especie de víbora de siete a ocho decímetros de largo y de hocico remangado. Es muy venenosa y se cría en todo el mediodía de Europa".

El *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo señala propiamente la etimología de esta voz: "el lat. *áles anguis*, dragón"; pero creo que dicha locución no basta para explicar por completo su forma.

Conviene ante todo añadir que las voces lats. significan "serpiente alada", y que la segunda fué también *ánguen*, bajo cuya forma pasó al baj. lat., así como *áles* con la de *alis*. Pero no se ve de qué modo pudo *s-ánguen* convertirse en *cante*. Debe haber concurrido, pues, otro elemento formativo que fué, acaso, *aligator*, designación del cocodrilo, ausente del Dic., aunque es forma arábigo-española de *lagarto*, según lo establezco en el art. pertinente. El dragón era, por cierto, un lagarto alado. La refundición con *Alicante* por índole sintética, explicaríala el hecho de ser nombre comarcano conocido desde la época griega.

**ALICANTE**, 2º art.

**ALICANTINA** (s. e. D.). "Treta, astucia o malicia con que se procura engañar".

Del ár. *aalékat*: charla, charlatanería, que acaso es forma de *alegar*: argumentar, con derivación diminutiva *ina* y concurrencia de dicho verbo castellano.

**ALICANTINO. — ALICANTO** (v. *aliaga*).

**ALICATADO.** Según el Dic., "p. p. de *alicatar*". Y éste "del ár. *alocat*, espejuelo. Azulejar". Trátase de una "obra de azulejos, generalmente de estilo árabe". El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo consigna justamente esta acep. de *alicatar*: "cortar los azulejos antes de colocarlos".

Tanto esta operación como la obra misma, proporcionan el origen de la voz; pues no sé que exista en ár. el tal *alocat* de la Academia.

Efectivamente, Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario*, considera que la etimología en cuestión "puede traerse con mejor acuerdo de (ár.) *cataat*, pl. de (ár.) *cataa*, y con el art., *alcatáa*, "partes, piezas, cortaduras" en R. Martin y P. de Alcalá, por tener esta forma los azulejos", etc., etc.

Procedente todo ello del verbo ár. *katáa*: cortar, asumió como *alicates*, que viene del ár. *alacát* según lo asienta con propiedad el Dic., la forma inicial *ali* en vez de *ala*, por la "imela" o transformación de la *a* en *e* y en *i* peculiar de los moros españoles, patente en muchas otras voces; de suerte que era innecesario recurrir al socorrido espejuelo de la referencia.

**ALICATAR** (v. *alicatado*). **ALICATES.**

**ALICER.** "*Alizar*". Y esta voz: "Del ár. *alizar*. Cinta o friso de azulejos de diferentes labores, en la parte inferior de las paredes de los aposentos. 2. Azulejo de los destinados para alizar".

En el laborioso y confuso artículo que el *Glosario* de Eguilaz dedica a la voz, el citado autor establece que ella "significa propiamente *azulejo*:" vale decir la acep. original, de la que resulta simple antonomasia la designación del friso que nos ocupa. Engelmann en su *Glossaire* (art. *alizares*) malgasta igualmente su ingenio en atribuir a dicha obra la acep. original, suponiéndola derivada de *izar*: manto en ár.

Pero, toda vez que *azulejo* es derivado de *azul* (v.) y que esta última voz procede a su vez del ár. *zark, zurk*, que hace *lazúrd*, y por aquí *azur* también en castellano y en francés, conforme lo asienta propiamente el Dic. (v.) ahí está el origen de la palabra en cuestión. *Alizar* dice "el azul" por antonomasia, como *alfombra* dice *alhómra*: "la roja" (v.) por tratarse en uno y otro caso de los colores predominantes en dichos objetos. Lo que pudo más bien concurrir es el ár. *alasás*: el cimiento, que pronunciado *alisás*, o *aliçaç* como escribe la Academia (v.) por influencia de la "imela" o permutación de la *a* en *e* y en *i* (v. *alicatado*) hizo los anticuados *alizace* y *alizaque*: "zanja, y en especial la que se abre para poner en ella los cimientos de un edificio".

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALICIENTE. — ALICORTAR. — ALICUANTA.**

**ALICUCO** o *alilicuco*. V. N.

Nombre que en el centro y el Norte de la República Argentina dan a cierto pequeño rapaz crepuscular del género *glaucidium* y del orden de los *strigiformes* o lechuzas (v. *estrige*).

Aunque algunos consideran que esta voz es mera onomatopeya del canto de dicho pájaro, que suena como algo parecido, en efecto, regístrola por los motivos que va a verse.

En el *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, T. I, pág. 36, 1ª col., consigna Dozy la voz argelina *al-láil*: buho, que significando literalmente "la noche", sería una antonomasia. *Al-láil* suena también *al-lil*; y *al-láili, al-líli*, dicen en ár. "el nocturno". *Cúcu* en la misma lengua, es el cuclillo, onomatopeya del canto de este pájaro, que el P. Alcalá registra en su *Vocabulista*, mientras hace en castellano *cuco* y *cucú*, a la vez que *coucou* en fr. *Alilicuco* resultaría, pues, literalmente "el cuco o cuclillo nocturno" en ár. La onomatopeya en cuestión, figura también en la designación de otras dos aves nocturnas pertenecientes a las antedichas comarcas argentinas: el *aracucú* y el *cacuy*, sendas onomatopeyas a su vez; siendo de advertir que la última voz es también nombre de pájaro en Bolivia y en el Perú. (v. Augusto Malaret, *Diccionario de Americanismos;* San Juan, Puerto Rico, 1931, art. *cacuí* que no es, para los argentinos, por lo menos, la *tenca* o "calandria americana" mencionada en su remisión). De igual carácter onomatopéyico es la designación italiana del buho: *chiú* (pronúnciase *quiú*); mientras en baj. lat. llamáronle *aluco* que hizo el ital. *alloco*.

Por otra parte, el cuclillo o cuco es también cantor nocturno y ave agorera como nuestro *cacuy*, con el cual tiene todavía la semejanza legendaria de su metamorfosis de hombre en pájaro. La voz, sin pro-

cedencia de ningún idioma indígena conocido, es, pues, mera forma del antedicho *cucú*.

Cabe advertir, por último, como posible concurrente, que la voz lat. *áles*: ave, pájaro, entró en varias formas compuestas del baj. lat., como *alietus*: gavilán, que se confundió, sin embargo, con el gr. *aliaétos*: águila marina, y *alitútus*: mariposa, lo cual es significativo, como se ve; con lo que *alicuco* pudo sencillamente decir "el pájaro cuco".

**ALÍCUOTA.**

**ALIDADA.** Según el Dic., "del ár. *alidada*. Regla fija o móvil... que "acompaña a ciertos instrumentos de topografía", etc.

Mejor y más directamente, del baj. lat. *alidada* (*idem*) que procedió del ár. *áddad*: contador.

**ALIDONA.** Según el Dic., "del gr. *chelidón* (pronúnciase *quelidón*) golondrina. Concreción lapídea que se suponía encontrarse en el vientre de las golondrinas". Y que se encuentra en efecto.

Pero no veo cómo pudo transformarse *chelidón* en *alidona*, aun cuando *chelidonia* en gr. dice "de la golondrina". Ni en baj. gr. ni en baj. lat. existen tampoco formas transitivas que autoricen la suposición. En cambio, el primero ofrece la forma *lízon*, de *lízos*: piedra (con *theta*, letra griega que sonando como *zeta* suave, hace habitualmente *de* en romance) y que significa también cálculo o concreción formados en la vejiga, el vientre, etc. *Alidona* sería, pues, *alizona* con mera adhesión del art. ár. *al*: el, la, que hace *a* ante ele, y diría "la piedra" por antonomasia, como se dice del cálculo vesical. Así lo confirma otra acep. de la voz, que es creta, no mencionada en el Dic., pero que la *Enciclopedia Espasa* consigna como única, sin atribuírle ninguna etimología. Los naturalistas y médicos árabes de la época medioeval empleaban la nomenclatura griega.

La antonomasia en cuestión, explicaríase por la importancia curativa y mágica que la leyenda popular atribuyó en todo tiempo a la famosa "piedra de la golondrina", así como al pájaro mismo y a todas sus partes, sin excluir el propio estiércol. Así en la Biblia, aunque con maléfica acción, como causante de la ceguera de Tobías (II, 11).

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALIFA.** Según el Dic., "del ár. *halifa*, especie de caña. Caña de azúcar de dos años".

Simplemente, del ár. *halefa*: junco. (v. *alfa*).

**ALIFAFE.** Según el Dic., "del ár. *aljifafe*, plural de *jalif*, que no tiene gravedad. Achaque generalmente leve".

2º artículo. "Del ár. *annofaj*. Tumor sinovial que, por el trabajo

excesivo, suele desarrollarse en los corvejones de las caballerías, y de que hay varias especies".

Todo esto es conjetura inaceptable de Eguilaz.

El P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos* (Tánger, 1892) art. *Ampolla*, consigna *lefféta*, plural *lefáfet*, como "ampolla, vejiga, tumorcillo". Es mera variante del clásico *nefáta*: ampolla, que también cita, y ahí está el origen de la voz, que no exigía dos artículos, como se ve, siendo ambos uno y lo mismo.

*Alifafe*, o mejor dicho *alifafes*, forma plural que es la de uso más común, aunque la Academia omitió advertirlo, resulta, pues, la voz marroquí del mismo número, *lefáfet*, con la habitual adhesión del artículo ár. *al*: los, que hace *a* ante ele.

**ALIFAR.** Según el Dic., "del lat. *allevare;* de *ad*, a, y *lévis*, liso, pulido. Pulir, acicalar".

Es mera forma de *lijar* (*idem*) cuya etimología: "del lat. *levigare*, alisar" da el Dic. correctamente (v.); por supuesto que con influencia natural de este último verbo. La atribución de la *Enciclopedia Espasa*, "del ár. *lafa*, limpiar", es antojadiza; pues dicha voz no existe en ár. con esa ni parecida acepción.

**ALIFARA.** Según el Dic., "del ár. *alfarah*, don, convite. Convite o merienda".

Pero, no hay tal, ni de *alfarah* pudo salir tampoco *alifara*.

La voz procede del ár. *farh* (con hache aspirada) que es también *frája, farája* (con jotas francesas): distracción, diversión, fiesta, recreo, de donde salió igualmente *farra* s. e. D. (v.) Su forma castellana es sustantivación, castiza y común, por cierto, del presente de indicativo del verbo correspondiente: *farrasch* o *farresch*, que el P. Alcalá da por *nifárrasch* en su *Vocabulista*: deleitar, holgar; escribiendo *nifarrag* y *nifarrax*, porque la ge terminal y la equis sonaban *sch* en la ortografía de su tiempo.

El oficio enunciativo o nominal de nuestro infinitivo, modo que no existe en ár., corresponde al presente de indicativo en dicha lengua; siendo, por consiguiente, la forma verbal que se sustantiva. Así, pues, el *nifarrasch* sustantivado, regresó al nombre original *farh, farja, faraja*, según lo confirma la antigua forma castellana de *alifara*: *lifara*, que registran Monlau y Eguilaz en los pertinentes artículos de sus léxicos; y la adhesión habitual del artículo ár. *al*: el, la, que hace *a* ante ele y ene, completó la formación. El transitivo habría sido *anifara*, corroborado todavía por la antigua forma *aliphala* que Eguilaz (*loc. cit.*) registra y prefiere al parecer, puesto que la voz inicial de su artículo es *Alifala*.

Corresponde advertir que la *Enciclopedia Espasa* atribuye el origen del vocablo que nos ocupa al "ár. *alhifara*, precio", voz que en árabe no existe; pudiendo decirse lo propio de la afirmación de Monlau: "es el á. *alkhifara*, que propiamente significa el dinero que se da a un *khafir* o protector".

En cambio, la antedicha enciclopedia confirma con su definición, más detallada que la académica, la acep. originaria y genéricamente festival de *alifara*: "Refresco o merienda que pagan los arte anos cuando son admitidos en algún taller, o para solemnizar la celebración de un contrato".

**ALIGACIÓN. — ALIGAMIENTO. — ALIGAR.**

**ALIGATOR.** V. N. El *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo registra y define correctamente esta voz sin seña'arle etimología: "Especie de cocodrilo, conocido en algunas regiones de América".

Es de advertir que este nombre, aplicado también a los cocodrilos australianos, ha sido popularizado principalmente por los escritores ingleses. Ahora bien, los lexicólogos de dicha nacionalidad, atribuyen sin discrepancia su origen al castellano *lagarto*, literalmente "el lagarto", por incorrecta pronunciación británica: *alligator*, que suena *aliguéitor* en inglés.

Candido de Figueiredo en su *Novo Diccionário da Língua Portuguesa* (Lisboa, 1913; art. pertinente) cree lo propio. Littré, en el suyo, consigna este artículo de importancia capital:

"Etim. Inglés *alligator;* alemán *allegarden* en un pasaje de cierto viajero de 1549, citado por Gesner, *de Aquat.* p. 305, quien añade que *allegarden* no es voz alemana, y que procede sin duda del español *lagarto*, con el artículo *al* (*sic*) *lagarto*, de donde los ingleses han hecho por corrupción *alligator*, como si el cocodrilo ligara algo".

Abstracción hecha de la frase terminal, evidente confusión fonética con *ligar*, voz que, por otra parte, nada tiene que ver con el inglés, resulta que tanto la estudiada, como su atribución etimológica, son antiguas y también concluyentes a mi entender. El propio error de Littré en la transcripción de nuestro artículo *el* por *al*, indica la formación mozárabe o arábigo-española de la voz, que habría sido efectivamente *al-lagarto*: "el lagarto" por antonomasia natural, dado el tamaño del cocodrilo, y explica su ortografía con doble ele en alemán, francés, inglés, italiano y portugués.

Por otra parte, las variaciones que sufrió la primera vocal de la voz lat. originaria *lacerta, tus*, al hacer en ital. *lucerta*, en fr. *lézard* y en inglés *lizard*, corrobora con esta última forma la de *alligator*, pronunciación defectiva del castellano *lagarto*, conforme a la índole

de la vocalización inglesa en la cual la *a* suena *e, éi.* La voz lagarto era corriente ya en el castellano del siglo XV. (v. *alicante*).

**ALIGERAMIENTO. — ALIGERAR. — ALÍGERO.**

**ALIGONERO.** Según el Dic., "del mismo origen que *lironero.* **ALMEZ".**

*Lironero,* a su vez (*idem*) sería "del mismo origen que *latonero*"; y éste (*idem*) "del mismo origen que *lodoño*" (*idem*) el cual procedería "de un derivado del lat. *lotos,* y éste del gr. *lotós*". Según el mismo léxico, "lodoñero" es el "guayaco" (v.) voz esta última que estudio en el artículo *aliaga* (v.).

La doble procedencia de estas voces que no derivan etimológicamente unas de otras como lo asienta el Dic., al constituir esa derivación una imposibilidad fonética, consiste en que el almez, designado por todas ellas, es el *acrifolium lotus* del latín: literalmente, "loto de hojas espinosas" como en efecto lo son (v. *alatón*).

El almez es también *celtis* en lat., y de aquí su clasificación botánica entre las *celtídeas* (v.). Trátase de plantas de ramaje tupido y enredado, flexible y espinoso como nuestro *tala* que es precisamente un *celtis;* aunque el Dic. lo dá erróneamente por urticácea.

Bajo este concepto morfológico, *aligonero* y *lironero,* designaciones del almez, proceden del gr. *lygos*: rama flexible, mimbre, y también agnocasto o sauzgatillo, arbusto amatorralado cuyo fruto es parecido al del almez. Por otra parte, en ár., *aol-lik* es matorral, zarza, y particularmente acacia espinosa, según lo estudio en el art. *aliaga* donde, repito, se discute el origen probable de *guayaco* que es también *lodoñero*: evidente derivado de *lodoño,* otro nombre del almez.

El gr. *lygos* y el ár. *aol-lik,* concurrieron, pues, a la formación de *aligonero* y *lironero*: almez; formas derivadas que expresan genéricamente la antedicha semejanza morfológica. Así corrobóralo todavía el baj. lat. *aliguerium*: alisar, aliseda, o sea sitio poblado de alisos.

**ALIGUSTRE. — ALIJADOR.**

**ALIJAR.** Según el Dic., "quizá del ár. *açahara,* eriales. Terreno inculto. 2. Ejidos".

La forma *alixar* registrada por Eguilaz en el art. correspondiente de su *Glosario,* indica que la voz se pronunciaba con la jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI. De consiguiente, *alijar* procede del ár. *alhijar* (con hache aspirada y jotas frs.): literalmente "el pedregoso", o sea un erial, como se ve. La voz ár. supuesta por la Academia, no existe.

**ALIJAR,** 2º art. "Del lat. *alleviare,* aliviar", como asienta el Dic.,

pero con segura concurrencia de *aligerar*, para la primera acep.: "Aligerar, aliviar la carga de una embarcación, o desembarcar toda la carga".

Para la 2ª: "Transbordar o echar en tierra géneros de contrabando", concurrió el lat. *alligare*: atar, ligar, como lo indica la expresión: *hic furti se alligat* de Terencio en los *Adelphi*: complicarse en un hurto.

En la 3ª: "Separar la borra de la simiente del algodón", concurrió otro verbo lat., *allegare*: elegir, escoger, lo propio que en la formación del subsiguiente **ALIJARAR**: "repartir las tierras incultas para su cultivo".

**ALIJARERO. — ALIJARIEGO.**

**ALIJO.** Para la primera acep. de esta voz: "acción de alijar", debe mencionarse los transitivos bajolatinos *alégium*: descarga, y *allégium*: buque empleado en la descarga de otros, y el lat. *alligo*: atar, ligar, como se hace con los fardos para efectuar la operación.

**ALIM.** (s. e. D.). "Arbolito del archipiélago filipino, de la familia de las euforbiáceas, que llega a tres metros y medio de altura; sus hojas se hallan cubiertas de un polvo farináceo por el envés", etc., etc.

Trátase de una evidente contracción de *álimo*, sinónimo de la orzaga (v.): "Planta que crece hasta metro y medio de altura", y cuyas hojas son "de color blanquecino" a causa de la sal que las cubre; como que se trata de una salsolácea barrillera (v.) Corresponde asimismo señalar una concurrencia posible de *alisma* (v.) si se atiende a la acentuación de la voz que nos ocupa. Las *alismáceas* son también *alimáceas* (v. Zerolo, *Dic. Enciclopédico* art. pertinente).

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**ALIMOCHE.** (s. e. D.). "*Abanto*".

El *Dic. Enciclopédico de Zerolo* especifica con exactitud que se trata del "buitre de cabeza blanca". En el art. *abanto* establecí que esta voz "viene del baj. lat. *abbas*: tucán, el pájaro-rinoceronte de la India, figurativamente tomado del lat. *abbas*: abad, por su plumaje negro y por el aspecto grave que le da su enorme pico".

De un modo semejante, la voz que estudiamos procede del baj. lat. *alimútia* (pronúnciase *alimucia*) que fué también *almúcia* y *aumúcia*: amito y capuchón de la esclavina sacerdotal. Así, Littré, en el artículo *aumuce* de su *Dictionnaire*, advierte que dicha voz designaba "antiguamente un gorro de piel de cordero con su lana", etc.; denominando ahora la esclavina o muceta de los prelados.

En el artículo correspondiente a esta última voz que el Dic. deriva erróneamente del alemán, establezco su relación con *mocho*, forma que a no dudarlo concurrió para constituir el vocablo *alimoche*. Bajo la forma diminutiva *almucella, alimutia* o *almucia*, corría en el baj. lat. de Aragón a fines del siglo undécimo. (v. Ducange, art. *almucium*).

Aunque esto basta a mi entender para explicar la designación alusiva a la cabeza blanca del buitre que nos ocupa, mencionaré una formación posible y acaso concurrente, constituída por el lat. *áles*: ave, pájaro, que hizo *ali* en varios compuestos del baj. lat., y *múticus*: mocho; voz esta última que aparece en la designación del *mochuelo*, ave rapaz como el buitre. (v. *alicuco*).

**ALIMÓN (AL)**. Según el Dic., es "aféresis de *alalimón*. Modo adverbial que se dice de la suerte del toreo en que los lidiadores, asiendo cada cual uno de los extremos de un solo capote, citan al toro y lo burlan pasándole aquél por encima de la cabeza". *Alalimón*, por su parte, es un "juego de muchachos que verifican éstos dividiéndose en dos bandos que, puestos uno frente al otro, y asidos aquéllos de las manos, avanzan y retroceden a la vez cantando alternadamente unos versos que empiezan con el estribillo *alalimón, alalimón*".

El tal estribillo es una de las tantas paronomasias sin sentido, o sea puramente rítmicas, que emplean los chicos en sus juegos de conjunto, como *pomporerá, loribilori*, etc.; y en todo caso, si hay relación, será imitativa del toreo, no a la inversa, según sucede en España con más de una pantomima infantil y con el baile popular llamado *Las Alegrías*.

Creo, pues, que la voz estudiada procede del lat. *límus*: túnica franjeada de púrpura, que asociado de de la época clásica con *limus*: oblícuo, transversal, hizo ya *límum*: cinturón rojo de los magistrados. Bajo su primera acep., *limus* es forma de *límbus*: cinturón, franja, guarnición, y también lazo para entrampar animales; mientras en baj. lat., dicha voz *límbus* significó capa roja. El toreo con capas de este color, fué uno de los juegos del circo romano, conforme se vé en Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 102-104). Todas las aceps. que acabamos de mencionar, corresponden como se ve a los detalles de la suerte descrita. *Límum* hizo todavía en lat. el adverbio *límo*: cautelosamente, de través, a hurtadillas, tal cual se efectúa el capeo designado por el modo adverbial "al alimón".

(*Las dieciocho voces que siguen, sin observación*).

**ALIÑAR y ALIÑO**, "del lat. *ad*, a, y *lineare*, poner en línea, en orden" como asienta el Dic.; pero en la 4ª acep. de la segunda voz:

"condimento, aderezo con que se sazona la comida", deben de haber concurrido el gr. *alínein*, y el lat. *allino*: ungir, untar con aceite, acaso bajo influencia de otro lat., *alo*: alimentar.

**ALIÑOSO.** — **ALIOLI.**

**ALIONÍN.** Según el Dic., "del ár. *alchoní*. Pájaro de unos siete centímetros de largo, que tiene la cabeza, la garganta y el pecho de color negro azulado, una mancha en la nuca, y los lados del cuello blancos, el vientre pardo y las alas negras con listas blancas".

Esta etimología, mera conjetura de Eguilaz en el art. pertinente de su *Glosario* donde se limita a decir "parece derivado", es inaceptable. El tal *alchoní*, dado que exista en ár., no pudo hacer *alionín*.

Creo, más bien, que se trate de un derivado diminutivo del gr. *laiós*: especie de tordo, que D. W. Thompson en su *Glossary of Greeck Birds* ("glosario de pájaros griegos"; Oxford, 1895) considera probable designación del tordo azul o estornino, pájaro que como el tordo de España, mide entre veintidós y veinticuatro centímetros; concurrido por otro gr., *aiólos*: ágil, rápido, y también abigarrado, manchado, tornasolado en su acep. propia y en muchos epítetos compuestos de la misma lengua. En ella también, *alkyon*: alción, es el martín pescador, pájaro de plumaje azul tornasolado.

Por otra parte, los sinónimos lats. *áles* y *ávis*: ave, pájaro, entran en la composición de varias designaciones ornitológicas, procediendo del segundo el castellano *avión* o vencejo, pájaro semejante a la golondrina, y también de color negro azulado. El Dic. asigna erróneamente a dicha voz procedencia del lat. *gávia*: gaviota, que es forma de *ávis*, conforme lo estudio en el art. pertinente.

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ALISIOS** (s. e. D.) "*Vientos alisios*". Y estos: "vientos fijos que soplan de la zona tórrida, con inclinación al Nordeste o al Sudeste, según el hemisferio en que reinan".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo consigna acertada pero imperfectamente la procedencia de la voz: "Del gr. *als*, sal, mar, o de *alixo* (*sic*) salar".

*Alisio* viene propiamente del gr. *alízoos*: "que vive en el mar", o sea marino por antonomasia; y dicha voz explica la francesa *alizé*: alisio (*vents alizés*) sobre la cual divaga inútilmente Littré en el art. pertinente de su *Dictionnaire*. El origen de dicho epíteto es, sin duda, el gr. *als*: mar, como asienta Zerolo.

**ALISMA** (v. *alim*). La etimología del Dic. es correcta.

**ALISMÁCEO.**

**ALISO.** Según el Dic., "del lat. *álysson*, y éste del gr. *álysson*, planta que se creía eficaz contra la rabia. Arbol de la familia de las betuláceas, de 10 a 12 metros de altura, tronco *limpio* (soy yo quien subraya) y rollizo, corteza pardusca, copa redonda y bien poblada, hojas alternas, trasovadas y algo viscosas, flores blancas en corimbos colgantes, y frutos comprimidos, pequeños y rojizos. Críase en terrenos aguanosos, y su madera, que es muy dura, blanca y algo amarillenta, se emplea en la construcción de instrumentos de música, varillas de abanicos, medidas de longitud, mangos de utensilios, etc. 2. Madera de este árbol. 3. *Rubia menor*. 4. *negro. Arraclán*".

He trascrito completamente el artículo académico, para que vea el lector que por ninguna parte hay relación entre el nombre del árbol descrito con tanta minuciosidad en la 1ª acep. de la voz que nos ocupa, y su pretendida procedencia de la griega y latina que dicen a la letra (pues la segunda es un grecismo de Plinio: *Nat. Hist.*, XXIV, 57) "sin rabia, contra rabia". Del gr. *a*: sin, contra, y *lyssa*: rabia.

Es que ambas las dos, designan exclusivamente a la *rubia menor* de la 3ª acep. (*rubia lucida* L.) que el Dic. no menciona en el art. pertinente (v.); es decir una enredadera de "uno a dos metros de longitud" (v.) como la tintórea, única que registra, y cuya raíz tiene propiedades febrífugas aplicadas por los antiguos a la curación de la hidrofobia. Así Plinio, *loc. cit.*: "Su nombre le viene de que tomada en vinagre o llevada consigo, preserva de la rabia a quien muerde un perro".

La designación del *aliso* y del arraclán o aliso negro, es un arabismo formado con el art. ár. *al*: el, que hace *a* ante ele, y *liso*, por el tronco "limpio" de aquél, como define el mismo Dic., mientras el segundo es "sin espinas", según también lo describe (v.). En cambio, el tallo de la rubia es espinoso, precisamente (v.).

En antiguo fr., lo propio que en provenzal de Gascuña, *alís* que en el resto de Provenza es también *lis*, significa liso, pulido; formas procedentes, como nuestro *liso*, del gr. *lis, lissós* (*idem*) que ha de haber motivado la confusión académica.

Por último, el nombre del aliso en fr. moderno: *alisier*, indica quizá una concurrencia del lat. *cítrus*: cedro y cidro, a través de la forma arábiga *sidr*, uno de los nombres sinónimos del *aliso* en ár.

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación.*)

**ALIZAR** (v. *alicer*).

**ALJABA.** V. N. El Dic. sólo registra en el art. correspondiente la

acep. de carcaj o goldre, asignando a la voz su justa etimología. En la República Argentina damos el mismo nombre a la conocida planta de jardín que es la *Fuchsia coccinea* de Aiton.

Bajo esta acep., la voz procede del ár. *al-hába* (con hache aspirada) genérico de muchos nombres compuestos que designan plantas, siendo su radical *habb*: grano, semilla; entre aquéllas el clinopodio que es la de mayor semejanza morfológica: *al-hábak*. Es asimismo de señalar la evidente concurrencia del lat. *faba*: haba, genérico también; y como forma concluyente, la designación arábiga del romero: *aklil aljábal* (con jota fr. que fué corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI).

**ALJAFANA.** Según el Dic., "de *aljévena*. *Aljofaina*".

*Aljévena* procedería a su vez "del ár. *alchefna*, escudilla", y significaría *jofaina* (v.); mientras *aljofaina* (*idem*) viene "del ár. *alchofaina*, diminutivo de *alchefna*, escudilla".

Pero *jéfna* en ár. (con jota fr.) significa más propiamente artesa de lavar, barreño, batea, y corresponde mejor a la acep. de jofaina, que es una palangana. Así el P. Alcalá consigna en su *Vocabulista*: "barreña-*jéfna*" (con la jota fr. corriente en España hasta el siglo XVI).

Ahora bien, *aljafana* no puede proceder de *aljévena*, fonéticamente hablando, siendo dichas voces meras variantes elocutivas del ár. *jéfna* que en Siria pronuncian *jáfnat*, y cuyo plural: *jifán*, explica la forma castellana grave. Por esto *aljévena*, que resulta el mismo ár. *al jéfna*, es un provincialismo murciano según el propio Dic. lo consigna (v.). Eguilaz, que, por cierto, escribe *aljebena* sin acento el provincialismo de la referencia, remite dicho término, lo mismo que *aljafana*, *aljofaina* y *jofaina* al artículo *algebna* de su *Glosario* donde señala el origen de esta voz: "De (ár.) *alchéfna*: "barreña" en P. de Alcalá", etc.; siendo él, como se ve, quien está en lo justo.

Es inoficiosa, pues, la etimología que el Dic. asigna a *jofaina*: "del ár. *chofaina*, diminutivo de *chafna*, escudilla"; pues debió, sencillamente, remitir a *aljofaina* que es la misma voz con el art. ár. *al*: la.

**ALJAMA.** Según el Dic., "del ár. *alchamaa*, reunión. Junta de moros o judíos. 2. *Mezquita*. 3. Sinagoga, 2ª acep. 4. Morería o judería".

Sencillamente del ár. *al-jámaa* (con jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI): "la mezquita"; y por extensión, reunión y sinagoga. Mezquitas y sinagogas constituyeron sitios habituales de reunión, fuera de los oficios, lo propio que las iglesias

cristianas, donde los vecindarios efectuaban cabildo, funciones teatrales, y hasta operaciones mercantiles.

ALJAMEL.

ALJAMÍA. Según el Dic., "del ár. *alachemía*, la extranjera. Nombre que daban los moros a la lengua castellana". Etc.

Del ár. *aajámy* (con jota fr.): bárbaro que habla mal un idioma, y su derivado *aajámit*: barbarismo. *Alaajamíat* dice, pues, "la bárbara"; como que al conquistar España los árabes, el romance hablado allá era la lengua de los visigodos o bárbaros del Norte según aquéllos llamábanlos con frecuencia.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALJAMIADO. — ALJARAFE.**

**ALJARFA, ALJARFE.** Según el Dic., "del ár. *alcharfa*, la barredera. Parte central y más tupida del *aljerife*". Y esta voz: "del ár. *alcherif*, el que barre. Red muy grande para pescar, que se usaba antiguamente".

Del ár. *jarf* (con jota fr).: rastrillar, juntar con el rastrillo, que hace *jarráf*: rastrillador; y por extensión, *jarráfat*: traína o gran red de pescar (v.) cuyo plural: *jararíf* explica la formación de *aljerife*.

**ALJECERÍA. — ALJECERO. — ALJERIFE** (v. *aljarfa*). **— ALJERIFERO. — ALJÉVENA** (v. *aljafana*). **— ALJEZ. — ALJEZAR. — ALJEZÓN. — ALJIBE** (v. *alchub*). **ALJIBERO. — ALJOFAINA** (v. *aljafana*).

**ALJÓFAR.** Según el Dic., "del ár. *alcháuhar*. Perla de figura irregular, y comúnmente pequeña. 2. Conjunto de perlas de esta clase. 3. Cosa parecida al aljófar, como las gotas de rocío".

Propiamente, del ár.: *al-juáhar* (con jota fr. y hache aspirada): "las joyas"; designación que en Marruecos aplican especialmente a las perlas, pronunciando también, *al-júhar, al-jóhar*. Perla, en ár., es *dorra* y *lulúat*. (V. *ajorca* a cuyo artículo corresponde añadir la siguiente cláusula omitida: "En ár. de Mesopotamia, *jóhar* (con jota fr. y hache aspirada) es joya, que hace *johárchi*: joyero).

**ALJOFARAR.**

**ALJOFIFA.** Según el Dic., "del ár. *alchaffefa*, enjugadora. Pedazo de paño basto de lana para fregar el suelo".

Del ár. *iabbása, iébbes, iébes*: secar, secarse, que hace el adjetivo *iábis*: seco, asumiendo en Egipto y Palestina las formas *jafáfa, jafáf* (con jotas frs.) de donde procede la voz marroquí *jeffafa* (con jota fr.): esponja, que el P. Alcalá consigna como "*jaffifa*—esponja de mar", en su *Vocabulista*. El origen inmediato y directo es éste, como se ve, con la habitual adhesión del art. ár. *al:* la. La generalización del efecto

absorbente y secante de la esponja aplicada a cualquier líquido, hállase en el mismo antiguo léxico: "*jéffef*—esponjar, coger con esponja algún liquor". Adviértase por último la relación entre el antedicho adjetivo ár. *iábis*: seco, y la forma arábigo-española *jaffifa*: esponja, que en tiempo del P. Alcalá sonaba con jota francesa.

**ALJOFIFAR. — ALJONJE. — ALJONJERA. — ALJONJERO. — ALJONJOLÍ.**

**ALJOR.** Según el Dic., "del ár. *ahchor*, piedras. *Aljez*". Y esta voz: "del ár. *alchebs*, y éste del gr. *gypsos*. Mineral de yeso". Lo que es etimológicamente exacto.

Pero *aljor* viene del ár. *ajjúr* (con jotas frs.): adobe, ladrillo, según asientan Barcia y Eguilaz, quien dice en el art. pertinente de su *Glosario*: "Aljor. Ladrillo". Como en efecto lo es. Pero aun admitiendo que *aljor* sea el yeso, trataríase de una forma del ár. *jebs* (*idem*). Añadiré que el vocabulario marroquí del P. Lerchundi es más concluyente todavía. Según él, en efecto, el colectivo "ladrillos" es *ayór, layór*.

**ALJUBA.** Del ár. *alchubba* como asienta el Dic. "Vestidura morisca, especie de gabán con mangas cortas y estrechas, que usaron también los cristianos españoles".

Pero esta voz, sin el artículo *al*, es decir *jóbba* (con jota fr.) va a dilucidar la etimología de otra castellana: *ropa*, que el Dic. considera procedente del antiguo alto alemán *rouba* donde habría significado lo mismo (v.); aunque Littré en el art. *robe* (*idem* en fr.) considérala derivada de otro antiguo alto alemán, *roubon*: despojar, robar. Añadiré que en el antiguo ital., *roba* significó vestido; mientras en el moderno, tiene además la acep. colectiva de géneros, mercancías. En catalán, *roba* es ropa y también género, tela en general; abrigo cualquiera.

La misma significación genérica de vestido tuvo y tiene el arábigo *jóbba*, según resulta con abundancia del magistral artículo que Dozy le dedica en su *Dictionnaire Détaillé des Noms des Vetements chez les Arabes* (Amsterdam, 1845; pág. 107) donde advierte (pág. 117) que de ahí proceden también las voces castellanas *jupa* (hoy anticuada) *chupa, jubón;* la portuguesa *aljuba;* las italianas *giuppa* y *giuppone*, y las francesas *jupe* y *jupon*: variedades de vestidos de hombre y mujer correspondientes todavía a otras formas árs de la antedicha voz que la misma obra registra: *jáubb* o *jubb*: camisa de mujer (pág. 127) y *zibbún*: casaca de mangas bordadas (pág. 193).

Ahora bien, la pronunciación de *jóbba* corresponde estrechamente a la de *ropa*, con la erre chirriante que así sonó en la antigua España y que conservamos en varias partes de América; mientras la doble be suena pe, letra que no existe en ár. donde la significan con esa dupli-

cación. En tal caso, la forma transitiva sería *chopa* (pronunciada *schopa*) y es lo que hallamos precisamente en baj. lat. con las formas *chopa* y *choppa*: "especie de vestido; lo mismo que hopalanda" define el *Ducange* en dos artículos adicionales de la edición de Niort, 1883 (T. II, pág. 312) corroborándolo con sendos textos de los siglos XIV y XV.

Creo poder atribuir la misma procedencia a la voz *hopalanda* que acabamos de ver, y que el Dic. consigna como sigue: "Del baj. lat. *hopelanda* y *opelanda*. Falda grande y pomposa, particularmente la que vestían los estudiantes que iban a las universidades".

Más exacto y conformado a la predominante acep. bajolatina de la voz, dice Littré en el art. *houppelande* de su *Dictionnaire:* "Especie de *douillette* o vestido largo, acolchado, no ajustado, con mangas y cuello bajo, que los hombres llevaban sobre su traje, y que los sacerdotes llevan todavía en invierno sobre la sotana".

Ya veremos la procedencia que atribuye a la voz. Establezcamos que *douillette* significa a su vez, según el mismo autor (*op. cit.*) "sobretodo de seda acolchada", y que deriva de *douillet:* "suave y blando" en fr.; literalmente, "blandito".

He aquí, ahora, lo que dice sobre la etimología de *houppelande* (hopalanda):

"Borgoñón *operande*. Huet lo deriva de *Upland*, provincia sueca, pero nada indica que demuestre esta etimología, poco verosímil de suyo. M. J. Quicherat, recordando que los italianos servíanse de un vestido llamado *palando*, se pregunta si *houppelande* no habrá venido de ahí".

El *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo, considera que *hopalanda* procede "del baj. lat. *opelánda;* del lat. *obvelare*, cubrir". Lo que es discreto y atendible.

Sin embargo, creo que la voz dice simplemente "ropa blanda", dado que este epítelo fué corriente en baj. lat., y considerando la acep. particular de *jóbba*: gabán, sobretodo, que es la de nuestra *aljuba* y la de *robe* en francés.

Corresponde señalar, por útlimo, una concurrencia recíproca de *loba*: capote, sotana, que procede del gr. *lópas* (no *lópe* como asienta el Dic. v.): capa, vestido; y que fué corriente a la vez en el baj. lat. de España.

**ALJUMA.** Según el Dic., "del ár. *alchumma*, botón, yema. *And.* Pimpollo o tallo nuevo de las plantas".

Pero *alchumma* en ár., o mejor dicho *aljúmmat* con jota fr., según la propia ortografía académica (v.) no significa brote ni yema, sino "cabellera abundante", "tropa numerosa", conforme lo registra con idéntica ortografía, y más concluyente aún, puesto que vocaliza

la *ja* con el signo llamado *damma* o *refaa*, que vale *u*, el *Vocabulaire Arabe-Français* de los jesuítas de Beirut (1883); detalle importante, puesto que se trata del ár. más correcto, que es el de Siria.

Ahora bien, dicha voz es un derivado de la radical ár. *jamm* (con jota fr.): abundancia, muchedumbre, multitud, reunión de personas o cosas, que hace *kúma*: montón, y *kúmscha*: puñado, en Marruecos. Según se vé por el *Vocabulista* del P. Alcalá, en el ár. de España que, para el caso, es el más importante, hizo también *húzma* (con hache aspirada): haz de leña, y *júmma* (con jota fr.): copete, mechón de cabello, y fleco.

Por otra parte, esta misma voz designó asimismo en algunos textos árs., haz de ramas, copa de árbol, mata, según lo estableció Dozy en su monumental *Supplément aux Dictionnaires Arabes* (Leiden, 1881) T. I., pág. 211, 1ª col.

Pero no se trata sino de un concurrente, bien que importante, como se verá, a la formación de la voz que nos ocupa. Su origen, en efecto, es el lat. *cyma*: brote, renuevo; grecismo introducido por los agrónomos romanos que según se ve conservaron la ortografía del original, *kuma*, cuya *u* suena aguda como la francesa, y que por lo tanto pronunciábase también *cuma* en lat., habiendo pasado al baj. lat. en la misma forma, limitada a la designación de la manzana silvestre y del espárrago; acepción esta última que proviene de que en lat., la voz *cyma* aplicábase especialmente al renuevo de la col.

*Kúma*, en gr., significa inflación, turgencia; ola por la forma de la misma; brote; feto; fruto de la tierra en general, lo que explica el antedicho nombre de la manzana en baj. lat., y gola del capitel, cuyo sinónimo, *cimacio*, tiene la misma procedencia. De aquí proviene la variedad de aceps. de la voz *cima*: altura, cumbre, en castellano, italiano, portugués y provenzal, lo propio que el fr. *cime* (*idem*) y el rumano *chimă* (pronúnciase *kima*): germen, yema; pues en nuestro idioma, cima designa en efecto: "Lo más alto de los montes, cerros y collados. 2. La parte más alta de los árboles. 3. Tallo del cardo y de otras verduras. 5. Conjunto de flores cuyos pedúnculos salen de un mismo punto", etc., etc.

Pero *cóma* y *kóme* significan asimismo en lat. y en gr., pues se trata de una misma voz, cabellera, mechón, copa de árbol, follaje, haz de ramas superiores, con derivaciones directas y figuradas en baj. lat. y en todos los romances. Aquí es donde el ár. *jumma* concurre como se ve, para hacer *aljuma* con su precisa acepción.

La primera y más importante relación está en el baj. lat. *jumágium*, voz con la cual designaban su negocio los vendedores de trigo

y de legumbres que acostumbraban traficar en Jerusalem, conforme a un texto del siglo XII. En los romances del Sur, que son los pertinentes, puesto que la voz estudiada en este artículo es un provincialismo andaluz, hallaremos no pocas confirmaciones.

Así, en portugués, *chumaço* (con *ch* fr.) designa el algodón, la pluma y cualesquiera materiales con que se acolcha y rellena vestidos, almohadas, cojines, etc., además de la hojarasca del pino; mientras llaman *chamadeira* al bagazo o cascarilla del lino maduro; aunque esta voz es ya de otra procedencia. En catalán, *xúma* (pronúnciase *schúma*) es la cabeza y el casco rapado de la misma. En ital. *chioma* (pronúnciase *kióma*) es cabellera, melena, y también follaje. En provenzal y en fr., *chaume* significa paja; voz que Federico Mistral en *Lou Tresor Dóu Felibrige*, etc. (Avignon — París, 1878. Art. *clue*) considera emparentada con el gr. *chlóa* (pronúnciase *clóa*): césped naciente, follaje y hierba nuevos.

Todo lo cual es concluyente, como se ve.

Pero aquí es de considerar la etimología de dos vegetales argentinos cuyos nombres suelen tener por indígenas de América nuestros lexicólogos.

*Chúchu, chúschu*, y a veces *chúscho*, son nombres de la *Nierembergia hippomanica* "yerba venenosa para los animales que la comen en tiempo que recién empieza a brotar", dice J. Hieronymus en sus *Plantae Diaphoricae florae argentinae* ("Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba", T. IV, entregas 3ª y 4ª, pág. 394. Buenos Aires, 1882).

Ahora bien, en portugués, *chúchu* es el nombre de una "planta cucurbitácea hortense", registra Cándido de Figueiredo en su *Novo Diccionário da Língua Portuguesa*, art. pertinente, sin otra especificación; pero remitiendo dicha voz al fr. *chouchou*, o sea la col, llamada *chou* generalmente. *Chusclo* y *jusclo* designan en provenzal el euforbio, arbusto venenoso, por cierto; y aquí está a mi ver la etimología de la voz que nos ocupa.

De *júmma* (*al-juma*) bajo la acep. de mata, matorral, concurrida por las que tomaron según se ha visto el lat. *cyma* (*cuma*) y el gr. *kúma* en baj. lat. y en romance, procede según creo el nombre de la otra planta argentina de mi referencia: el *jume*, voz que corre también en Chile, para designar como aquí cinco arbustos amatorralados productores de sosa, muy parecidos por su aspecto y generalmente asociados hasta confundirse. Recuérdese el arabigo-español *huzma*: haz de leña, digno de considerar, porque el *jume*, en efecto, es muy combustible.

Volviendo ahora a la voz ár. radical *jamm* cuyas derivaciones colectivas hemos visto, su acep. propia de muchedumbre, multitud, suminístranos el origen de *chusma* que el Dic. considera procedente "del ital. *ciurma*, canalla", y que significa: "Conjunto de galeotes que servían en las galeras reales. 2. Conjunto de gente soez. 3. *Amér.* Tratándose de indios salvajes que viven en comunidad, todo el que no es de guerra, o sea mujeres, niños y viejos considerados en conjunto. 4. *Germ.* Muchedumbre de gente".

Pero *ciurma* en ital. antiguo y moderno, significa propiamente: 1º, galeotes que remaban sueltos; multitud armada y confusa; por extensión, impostura. 2º, marineros; multitud; por extensión, canalla. Es, en suma, la misma voz fr. *chiourme*: galeotes; presidarios.

El ár. *kúma*: montón, y el arábigo español *húzma*: haz de leña, concurrido acaso por el lat. *cúmulus*: montón, bastan para determinar la formación de aquellas voces y de la nuestra.

**ALKERMES. — ALMA.**

**ALMACAERO** (s. e. D.) "El que tenía por oficio pescar con almancebe".

Y esta última voz cuya etimología académica es completamente errónea como puede verse en su correspondiente artículo, significaría una "especie de red que se usaba en el Guadalquivir". Pero la *Enciclopedia Espasa* que dá justamente por anticuada dicha voz, como debe hacerse también con *almacaero*, consigna sus aceps. con mayor exactitud: "Barquichuelo preparado para cierto género de pesca que se hacía en el Guadalquivir. Red usada en dicho género de pesca. Sitio en que los pescadores tienen sus aparejos".

De la antigua ordenanza citada en el art. *almancebe* de la primera edición del Dic., llamado de autoridades (Madrid, 1734) y trascrita por Eguilaz (*Glosario*, arts. *almancebe* y *almatrero*) así como del que dedica la Academia a la voz *almatroque* (v.) resulta que la red en cuestión era la llamada "sabogal" porque la emplean especialmente en la pesca de la saboga o sábalo (v.) Dicho aparejo es una malla rala y abierta como un mantel; y en lat., *mácula* significa "malla", voz procedente de ahí a través del baj. lat. *máclea*, contraído en *mácla*: red, anzuelo y loriga o cota de malla, que ha hecho el fr. *macle*: red de anchas mallas.

*Almacaero* sería, pues, forma apenas diferenciada de *almaclaero*, con adhesión del art. ár. *al*: el, bien comprensible en la comarca andaluza donde usaban el aparejo y la voz *mácla*: literalmente, "el redero" o pescador que lo empleaba. En baj. lat. también, *macaréllus* y *macréllus* fueron nombres del pescado que recibe en fr. el de *maquereau*, o sea el

escombro, que abunda en el mismo mar y que capturan con una red muy parecida (v. Littré, arts. *maquereau* y *manet* que es el aparejo de mi referencia). Dichas voces bajolatinas, pudieron concurrir por aproximación eufónica.

Si el *almacaero* fué, como parece, un pescador que operaba embarcado en bote, y dada la comarca donde usaron dicha voz, así como la adhesión a ella del artículo arábigo, pudo influir también el ár. *marakábi*: batelero. La influencia greco-latina sobre la lengua marítima regional de los árabes africanos fué muy frecuente, y recíproca como es natural. Así, el sustantivo originario de la voz que acabamos de ver, *márkab, mérkab*: navío, refundióse con el lat. *mercári*: comerciar, mercar, para designar por antonomasia el buque mercante. El navío de guerra llamóse *merkab bílik*: literalmente, *bélico*. Del gr. *kálon*: barco, procedió *galiún*, que es nuestro "galeón". Entre los peces, el "atún", *thúnnus* en gr. y en lat., hizo *túna* (*idem*). El "escombro", que es el lat. *scómbrus*, hizo *skómra* (*idem*). El "*mero*", lat. *mérulus*, hizo *míru* (*idem*). La "sarda" que es otro nombre del escombro exactamente como en lat., llamóse lo mismo; y por supuesto, su derivado *sardina*...

**ALMACÉN** y sus cuatro derivados subsiguientes. — **ALMACENO.** — **ALMÁCIGA.**

**ALMÁCIGA**, 2º art. Según el Dic., "quizá del ár. *almazría*, semillero. Lugar *en donde* (*sic.*, soy yo quien subraya) se siembran (*resic*) las semillas de las plantas para trasplantarlas después a otro sitio".

El ár. de la Academia que propiamente debe leerse *almazraa*, nada tiene que ver con la voz que nos ocupa. Su formación es completamente distinta.

La voz castellana *mies*, que procede del lat. *méssis* (*idem*) y la catalana y provenzal *mas*: granja, cuyo origen es el lat. *mansio*: casa, mesón, posada, pero a la cual concurrió la susodicha *messis*, según téngolo estudiado en el artículo *maíz*, formaron el castellano *masiega* o *maciega* como escriben Salvá y Zerolo: americanismo no aceptado aún por la Academia, aunque nada hay más castizo y hasta español como se verá.

*Masiega*, en la República Argentina, Bolivia y el Paraguay, es la hierba espontánea o yuyo que crece en los sembrados; y en dicho nombre aparece como se ve la voz *siega*, que es precisamente la *messis* latina, origen de *mies* y concurrente de *mas*. *Macega*, en el Brasil, es el campo invadido por yuyos o matorrales: mera acep. de la idéntica voz portuguesa que designa la cizaña. En Venezuela, *maciega* es una "gramínea empleada en la confección de techos pajizos y de albardas", según Emilio Robledo (*Papeletas Lexiocográficas sobre provincialis-*

*mos de Antioquia y Caldas.* Medellín, 1934; art. pertinente). En Cuba, las voces *macío* y *masío* designan la espadaña, de aspecto y usos semejantes: doble ortografía cuya importancia es evidente.

He mencionado ya el portugués *macega.* El catalán ofrécenos todavía las voces *maset* y *masía,* diminutivos de *mas*: granja; mientras *massega* significa enredo. Y la *masiega* es precisamente yuyal entreverado. En la Andalucía gaditana, *masiega* es una gramínea. (V. A. Malaret, *Dic. de Americanismos,* San Juan, Puerto Rico, 1931; art. *Maciega*). Y en salmantino de Sierra de Francia, es decir, en castellano original, llaman al junco *mansiega.* Para argentinos y bolivianos, es *masiega* todo juncal.

Por otra parte, *macizo* en su 6ª acep., es "agrupación de plantas de adorno" (v.); y en fr., *makís, maquís,* significan bosquecillo intrincado, matorral: voz corsa la primera, que Littré (*Dict.,* art. pertinente) considera derivada del ital. *mácchia*: mancha, matorral, como nuestra "mancha", 4ª acep., es también "conjunto de plantas".

Explícase, así, la formación de *almáciga,* que es igualmente *almácigo* (v.) por mera adhesión del art. ár. *al*: el, la, a *maciega* y *macizo* con idéntica acep. colectiva; debiendo atribuírse su acentuación a la simetría con la *almáciga* o goma del lentisco, arbusto amatorralado a su vez (v.) en concurrencia con el lat. *mácula*: mancha. (v. *almajara, in fine*).

**ALMACIGAR. — ALMACIGO. — ALMACIGUERO.**

**ALMADANA.** El Dic. remite a *almádena,* que procedería "del ár. *almídan.* Mazo de hierro con mango largo, para romper piedras".

El *Vocabulista* del P. Alcalá, asienta "marra o almadana", y "marra en general", como *matán* y *matana*: voces arábigo-españolas, puesto que no existen en ár., ni el *almidan* de la Academia tiene en dicho idioma la acep. que ella le da. Son aquéllas, en efecto, meras arabizaciones de *batán,* concurrido por *maza,* puesto que *batán,* voz procedente de lat. *batuo,* golpear, como asienta el Dic., es un juego de mazos para *majar* paños o cueros (v.). Es pues, más propia la acentuación grave *almadana, almadena, almadina* que registra el *Glosario* de Eguilaz en el art. pertinente.

**ALMADANETA.**

**ALMADEARSE.** El Dic. remite a *almadiarse* que procedería "del lat. *madidare,* mojar, embriagarse", y que significa "marearse".

Pero ambos verbos son formas populares de este último. *Almarearse* y *almariarse,* por embriagarse, corren en toda América; y lo único latino que hay en ellos, es la partícula *al,* forma popular también de *ad,* acusativa y reforzadora a la vez. Así, *adamare*: amar con pasión.

**ALMÁDENA** (v. *almádana*). **ALMADENETA.**

**ALMADÍA.** "Del ár. *almadía*, barca de paso" como asienta el Dic. "Especie de canoa usada en la India". Pero la remisión a *armadía*, 1ª acep., que registra como 2ª de la voz: "conjunto de vigas o maderos unidos con otros en forma plana", etc., etc., indica que es ésta la dominante.

Trátase, en efecto, de un mero derivado de *arma*, 5ª acep.: "Piezas con que se arman (*sic*) algunos instrumentos", etc., correspondiente a la misma de *armar*: "Concertar y juntar entre sí las varias piezas de que se compone un mueble, artefacto, etc." Así lo confirma la acep. anticuada de *armadija, armadijo*, que el Dic. registra, y que siendo "trampa, 1ª acep.", consiste en una tabla dispuesta sobre un hoyo para capturar animales a la pasada (v.). *Armadía* significa también trampa en gallego.

Infiero por aquí que el ár. *almaadíat*, empleado tan sólo en Africa, además de los otros sinónimos más corrientes: *berk* y *kalk*, es mera forma de *armadía*.

**ALMADIARSE** (v. *almadearse*). — **ALMADIERO.** — **ALMADINA.**

**ALMADRABA.** Según el Dic., "del ár. *almazraba*, cerco. Pesca de atunes. 2. Lugar donde se hace esta pesca. 3. Red o cerco de redes con que se pescan (*sic*) atunes. *de buche.* Pesca que se hace con atajadizos por donde los atunes entran en un cerco de redes del cual no pueden salir. *de monteleva.* La que se hace al paso de los atunes *de tiro*, o *de vista.* La que se hace de día y con redes a mano donde hay muchas corrientes".

Sólo en Bocthor (*Dictionnaire Français-Arabe*, 2ª edición, París, 1848; art. *Clos*) encuentro la expresión *gáit mizrráb*: jardín cercado; voz esta última, que deriva del ár. *zarába*: apriscar, encerrar el ganado en el cerco; rodear con un cerco. Tal cual se hace con los atunes según acaba de verse.

Pero la singularidad del epíteto, que no se por qué lee *mazraba* la Academia, toda vez que faltando en el léxico de Bocthor la puntuación vocalizadora, es menester atenerse al sonido propio de cada letra que en este caso es la *mim;* así como la localización de la voz *almadraba*, usada solamente en el litoral del Africa española y marroquí, según lo advertía ya el P. Cañes en su *Dic. Español-Latino-Arábigo* (Madrid, 1787, art. pertinente) — indúcenme a buscarle otra procedencia.

*Almadraba* es *madrague* en fr.; voz de etimología de conocida según Littré (*Dict.*, art. pertinente); y *drague*: draga, en el mismo idioma, tiene también la acep. de red de arrastre a mano como la "almadraba de tiro o de vista" del artículo trascrito.

*Draga,* según el Dic., o sea la máquina extractora de fango, piedras, arena, etc. (v.) vendría "del inglés *to drag,* tirar arrastrando"; pero este verbo, sin etimología fijada hasta hoy — que yo sepa — por los lexicólogos ingleses, procede a su vez del lat. *tráho* (con hache aspirada): arrastrar, sacar del fondo, tirar arrastrando, traer, que hizo *tráha*: carreta; de donde provinieron en baj. lat., *trago*: arar, tirar el carro; *traga*: carreta; *traginare*: arrastrar, tirar; *tragal*: red; y *trágum*: aparejo de pesca: voces las dos últimas, en las cuales predominó la influencia original de otra latina del mismo grupo: *trágulum:* red. La procedencia de *draga* es, pues, indudable.

La voz fr. *madrague* sería, pues, mera contracción de *main-drague:* "draga o red de mano", como la antigua voz de la misma lengua *mainmolaire*: "molino a mano", lo fué de las bajolatinas *mánus mo-láris* (*idem*).

En nuestra lengua, basta mencionar *manderecha* y *mandoble* (v.); pero la transformación *draga* en *draba,* indica la concurrencia de otra u otras voces. Son ellas, a mi ver, las lats. *trabárium*: barca de pescador, canoa, pasada al baj. lat. con la forma *trabária* (*idem*); *trábes, trabs*: embarcación; y *trábica*: balsa, fragata.

Por otra parte, nuestra voz *traba,* 5ª acep., designa "cada uno de los dos palos delanteros de la red de cazar palomas" (v.); y con postes se arma también el "cerco de redes" que es principalmente la *almadraba. Trabar,* por último, significa en su 2ª acep., "prender, agarrar o asir". (v.).

En el Africa del Norte, que fué posesión romana, corrió el latín hasta el siglo X; y por lo que respecta a la influencia latina sobre la lengua marítima de su litoral, véase el art. *almacaero,* último párrafo.

*Mátar, matre,* significan a su vez tirar de una cuerda, en el árabe de Siria; voces que merecen especial consideración, pues la conquista de España por los musulmanes efectuóse principalmente con tropas de aquel país, que se establecieron de preferencia en Andalucía.

*Alinadraba* resultaría, así, voz compuesta por el art. ár. *al*: la; *man,* contracción de mano; y *draga*: red, concurrida directamente por *traba,* con influencia de las árs. antedichas: *mátar, matre.*

**ALMADRABERO.**

**ALMADREÑA.** "Del art. ár. *al* y *madreña*" como asienta el Dic. Es decir "zueco", 1ª acep." Pero la procedencia señalada por el léxico a *madreña*: "de madera", simplemente (v.) aunque es exacta, requiere condigno estudio.

Es así, en efecto, que el lat. *materia*: "madera de obra" por antonomasia, y origen, con ello, de nuestra voz *madera* (v.) hizo las bajo-

latinas *madrinárius, madrínum, madrínus, mazerínus*: copa de madera, contraídos en *madrina;* voz esta última, que en su 4ª acep. castellana, significa "poste o puntal de madera". (v.).

Procedente bajo esta acep. del lat. *máter,* que además de la suya propia: madre, significa también tronco del árbol, *madrina* reúne la significación adjetiva de *materna* (*idem*) y la de *matrix*: matriz y árbol que dá renuevos o hijos, viniendo a hacer *materina, matrina,* voz que designó en baj. lat. a la madrina de bautismo, y *maderina* de la cual es contracción.

El lat. *máter*: tronco, hizo en baj. lat. belga y alemán, *máezer* y *máser*: nudo de la madera; y el zueco se labra, precisamente, en bolas de madera sacadas así al efecto.

Por otra parte, *madre* en castellano, que es también sinónimo de "matriz" y de materia" (v. aceps. 6ª y 12ª) designa, según la 13ª, el "madero principal donde tienen su fundamento, sujeción y apoyo otras partes de ciertas armazones, máquinas, etc. y también cuando hace oficio de eje". Lo mismo significa el fr. *sabot*: zueco en su acep. principal; y *madre,* en el mismo idioma, significa corazón de la madera, o sea el material preferido para hacer zuecos, y vaso de la misma sustancia.

*Madreña* (*al-madreña*) es, pues, un derivado de *madre*: madera, bajo las formas que acabamos de estudiar.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALMÁGANA. — ALMAGANETA.**

**ALMAGESTO.** Según el Dic., "del ár. *almachfsti,* y éste del gr. *megiste,* muy grande. Libro de astronomía", etc., etc. (v.).

La transcripción académica del ár. es errónea, pues la voz suena propiamente *almajisti* (con jota fr.) y además inútil, si *almagesto* tiene la procedencia señalada, conforme se ve en *Littré* (*Dict.*, art. *almageste*):... "baj. lat. *almageste;* voz híbrida, compuesta por el artículo árabe *al,* la (*sic*) y el griego *megiste,* muy grande". A lo cual debe añadirse los términos lats. concurrentes, *mágis:* grande, y *magistro:* maestro. La ciencia arábiga de la Edad Media, adoptó la nomenclatura griega, puesto que se organizó principalmente, sobre la traducción de las obras helénicas ,entre las que contaba la Astronomía de Tolomeo a la cual habríase aplicado por antonomasia la designación, desde que fué, en efecto, la más notable y más clásica. Desde el siglo IX al XIII, el árabe fué la lengua científica de Europa, y así parece quedar explicado todo.

Pero, *astronomía,* en ár., es al propio tiempo *áilm alhíyat* (con hache aspirada) que suena *almahíyat,* y que significa literalmente "ciencia de la posición", con el sentido predominante de aspecto hermoso. Ahora mismo, llamamos geometría de posición a la que estudia la de los cuerpos en el espacio; y *firmamento* es "la bóveda celeste en que están aparentemente los astros" (v.). La otra designación sinónima de astronomía en ár., es precisamente *áilm alfálak:* "ciencia del firmamento".

Conforme a otro sentido no menos corriente de la voz *híyat,* la locución que nos ocupa puede significar también ciencia elevada, eminente: "alta ciencia", como llamamos a la superior que es principalmente la astronomía; y *alhíyat:* "la eminente" por antonomasia, designa en ár. a esta última. Creo, pues, que los antedichos griego y latinos: *me-*

*giste; mágis* y *magístro,* fueron meros concurrentes a la forma baj. lat. *almageste* consignada por Littré, que resulta la transitiva.

**ALMAGRA.** Según el Dic., "del ár. *almagra.* **ALMAGRE**". Y esta voz: "óxido rojo de hierro... que suele emplearse en pintura. 2. Marca, señal".

Pero el ár. *mókrat,* que suena *mójrat,* es mera transcripción arabizada por medio del art. *al*: el, de la voz greco-latina *óchra:* ocre, de pronunciación análoga; y del tal *mókrat* es forma a su vez la voz *mogr,* o *magr* que designa el mismo cuerpo, y que hace indistintamente *magra, magre,* como en castellano *almagra* y *almagre.* El ocre es un óxido de hierro de color amarillo; y el Dic. lo dá también por sinónimo de *almagre* (v.).

En cuanto a la 2ª acep. de dicha voz, creo pertinente agregar que Dozy en el art. *magr* del *Supplément* (T. II, pág. 603, 2ª col.) consigna la frase *aaíd almágrat* como designación de la "fiesta de los coptos, el 9 de marzo, en cuya ocasión untan con ocre rojo las puertas de sus casas y los cuernos de sus vacas". Las palabras trascritas dicen literalmente "fiesta del almagre".

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ALMAJA.** Según el Dic., "del ár. *almachbá,* renta. Derecho que se pagaba en Murcia por algunos frutos cogidos en secano".

Pero, ni *almachbá* puede hacer *almaja,* ni dicha voz significa renta en árabe.

El vocablo *almaja* es un compuesto de otros dos árs., *alm:* impuesto, y *áaschar:* diezmo, que fué ciertamente el tal derecho establecido por los árabes desde el primer tiempo de su conquista, no sólo en Murcia, sino en toda España, donde aplicáronle también la designación genérica de *járasch*: contribución territorial vigente ya en Arabia antes de Mahoma, sobre las cosechas del *járisch:* terreno de pan llevar anejo a las poblaciones.

Las voces *alm* y *áaschar,* contraídas en *almáschar:* literalmente, "imposición del diezmo", resultaron por mera transcripción castellana, *almaja,* con la jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI.

**ALMAJAL,** que es forma de *armajal,* 2º art., como dice bien el léxico; *almajar,* 2º art., que lo es de *almajal,* 1º; *almajara; almaje; almajo,* forma de *almarjo; almarcha; almarjal,* ambos arts.; *almarjo:* voces cuyas aceps. iremos viendo, proceden todas de varios términos árs. concurrentes que el Dic. no registra o sustituye con atribuciones erróneas según también se verá.

Trátase, ante todo, de las voces *marj, márja* (con jotas frs.): prado, pradera, y *malh* (con hache aspirada): barrilla, sosa, que con la habitual adhesión del art. ár. *al:* el, la, los, concurrieron a formar los mencionados sinónimos *almajal, almajar, almarjal:* "terreno poblado de *almarjos*"; siendo *almarjo,* a su vez, "cualquiera de las plantas que dan barrilla", y esta misma sustancia (v.).

Según el Dic., todo ello procedería "del ár. *almarcha, sosa*", que propiamente es *al malh,* como queda dicho: "la sosa"; y así se explica la formación de *almajal.* La sinonimia con *almarjal,* proviene de que las voces árs. *marj:* prado, y su femenino *márja:* pradera, tomáronse por antonomasia del "terreno poblado de *almarjos*", tal cual llamamos *estepa* a la llanura cubierta por las plantas de este nombre; aunque el Dic. atribuye a dicha acep. de la voz un fantástico origen ruso (!).

*Almajar, almajo* y *almarjo* tienen la misma procedencia como se vé.

Por otra parte, *almarjal,* 2º art., es "*marjal,* 1ro."; y esta voz que significa "terreno bajo y pantanoso", o sea el que prefieren por lo general las plantas barrilleras, procede "del ár. *march,* prado". (v.). (La Academia da siempre con *ch* el sonido correspondiente en ár. al de la jota francesa). Es que *marj* agrupa también las aceps. extensivas de herbazal y de pantano.

*Almajara,* según lo asienta el léxico, procedería "del ár. *almaxchara,* plantío de árboles", y significa "terreno abonado con estiércol reciente para que germinen prontamente las semillas".

Más directamente que del hipotético *almaxchara* de la Academia, aunque sería un castizo derivado ár., la voz en cuestión procede en realidad del ár. *máschrat:* hoja naciente y vegetación herbácea, concurrido, quizá, por otra voz del mismo idioma, usada en Siria, *marg:* estiércol de oveja, que es el abono más usado allá y en Arabia. Claro está en todo ello la influencia recíproca con *marj, márja:* prado, pradera, según lo indican *almarjal* y *marjal;* pero aquí ofrécenos una asociación no menos estrecha, la voz *almarcha,* que según asienta propiamente el Dic., procede también "del ár. *almarch,* prado, especialmente el inundado" como *almarjal*—y que significa "población situada en vega o tierra baja". Es posible que sobre todo ello influyera el lat. *marga* o tierra de abonar (v.) que hizo el arábigo-español *almarga,* según puede verse en el subsiguiente artículo del Dic.; pues la agricultura romana fué muy próspera en España y en Siria donde explotan aún los olivares que dejó aquélla plantados. Las citadas voces locales, *marg*: estiércol de oveja en Siria, y *almarcha* en España, parecen confirmarlo así.

Al mismo grupo, también, pertenece la voz *almaje* que según el Dic., procedería "del lat. *animalia*" y que es sinónima de "dula, 4ª acep.". Es decir "conjunto de las cabezas de ganado de los vecinos de

un pueblo, que se envían (*sic*) a pastar juntos a un terreno comunal".

Pero el lat. *animalia*, o mejor dicho plural baj. lat. de *animal:* animales, no pudo hacer *almaje*. Esta voz procede también del ár. *marj:* prado, una y otro con jota fr. según corría en España hasta el siglo XVI, lo propio que la *ge* empleada por el P. Alcalá en este art. confirmatorio de su *Vocabulista: "márgi:* cosa de prado". El P. Cañes a su vez en el art. *almarcha* de su *Dic. Esp. Lat. Aráb.* (Madrid, 1787) define esa voz como "prado donde suelen pacer los ganados". La estudiada sinonimia de *almajo* y *almarjo* corrobora definitivamente la formación.

**ALMAJO. — ALMALAFA.**

**ALMANAQUE.** El Dic. complica inútilmente la etimología de esta voz con un pseudo ár. *almanaj* que procedería 'del lat. *manáchus*, círculo de los meses"; cuando viene simplemente del art. ár. *al:* el, y del lat. *manáchus* o *manácus:* círculo meridiano que servía para indicar los meses. Respecto a la adopción de la nomenclatura greco-latina por la ciencia de los árabes, v. *almagesto*.

**ALMANAQUERO.**

**ALMANCEBE.** Según el Dic., "del ár. *almonceb*, red tendida. Especie de red que se usaba en el Guadalquivir".

En el art. *almacaero* trascribo las otras aceps. de *almancebe* que consigna con exactitud la *Enciclopedia Espasa*, dando justamente por anticuada esta voz; o sean bote de pescador y sitio en que los pescadores guardan sus aparejos (v.). Recuerdo asimismo la citación de la antigua ordenanza, referente al art. *almancebe* del Dic. en su primera edición (Madrid, 1734) y trascrita por Eguilaz en los arts. *almancebe* y *almatrero* de su *Glosario;* textos que ahora es pertinente reproducir: "Otrosí, que ningún almacaero no sea osado de empachar más de un almancebe. Otrosí, que ningún almatrero de sabogales de aquí adelante no tomen almancebe fasta mediado el mes de Febrero". *Ord de Sev.* fol. 59 v. y fol. 160, *Título de los pescadores.*

Dicho título de las Ordenanzas de Sevilla que Dozy estudió también sin éxito para las etimologías buscadas, refiérese, claro está, a los pescadores del Guadalquivir que por aquella ciudad pasa.

Ahora bien, *almancebe* no significa en ár. lo que el Dic. asienta, ni es voz árabe, sino arabismo andaluz formado por concurrencia latino-arábiga como tantos otros de la lengua marítima usada en el Mediterráneo africano y español. (v. *almacaero* y *almadraba*). La corriente adhesión comarcana del art. ár. *al:* el, indujo una vez más en error a la Academia.

Efectivamente, en su acep. de barquichuelo pescador que es la única consignada por el Dic. de Autoridades (1734) *almancebe* procede del baj. lat. *manciva:* especie de nave, que debió ser mera variante ortográfica de *manciba,* derivada de los lats. *mancéps:* agente, habilitado, revendedor, y *mancípius:* corredor de comercio, pasado tal cual al baj. lat.; pues la pe latina hizo habitualmente be en romance, fuera de que, como esta última, sonó siempre la *ve* en la baja latinidad y particularmente en España. Así lo confirma otro bajolatino, *mánca:* barquilla de pescador.

Bajo la acep. de red, trátase de una forma de "manga" que significa también red conforme a la 8ª del Dic. (v.); aparejo que aplicado a la pesca del camarón, denomínase "remanga", voz compuesta de "red" y "manga" según lo establece el léxico. (v.). Manga fué *mancha* en baj. lat., por contracción del lat. *mánica* (*idem*) e hizo el actual fr. *manche:* manga, red, y el antiguo *mance:* manga, según se ve por el diminutivo *mancele:* manguito, tan semejante a *al-mancebe.* Por influencia del antedicho lat. *manceps,* que significó también bañista y salinero en baj. lat., y que hizo el antiguo fr. y moderno provenzal *mancíp:* criado, mozo, servidor —nuestro *mancebo* (v.)— *almancebe* sería una refundición sintética como las estudiadas en el art. *alcoba* (v.).

Por último, bajo la acep. de depósito de aparejos, es mera forma de *almacén,* que significa precisa y principalmente depósito de "granos, pertrechos, comestibles, etc."; y a ello deben referirse los textos de la ordenanza que vimos, según opinaba también Dozy.

Tratándose de elementos de pesca, es de apuntar todavía una posible concurrencia de *cebo* bajo su acep. específica de carnada.

**ALMANDINA. — ALMANDINO.**

**ALMANGUENA** (s. e. D.) *"Almagre".*

La estructura de esta voz indica que no deriva de almagre. Su acentuación esdrújula presume un compuesto, aunque debe advertirse que hasta la presente edición, la voz era grave para la Academia.

Creo, pues, que su formación consista en el art. ár. *al:* el, la; el gr. *mágma:* pasta seca; y la voz arábigo-berberisca *náam:* pulverizado.

La voz griega, procedente al parecer de una radical antigua *mang:* amasar (v. Emile Boisacq, *Dict. Etymologique de la Langue Grecque,* Heidelberg-París, 1916; art. *mágganon*) fué término de farmacia usado por Galeno, autor preferido de los médicos árabes y sus discípulos cristianos según puede verse en el art. *alefangina.* Y dicho sabio la empleó especialmente para designar cosméticos. En su acep. general de masa y pasta espesa, los farmacéuticos, químicos y geólogos actuales siguen usando dicha voz, aunque el Dic. no la registra.

**ALMANTA** (s. e. D.) "*Entreliño.* 2. Porción de tierra que se señala con dos surcos grandes para dirigir la siembra. *Poner a almanta.* Plantar las vides juntas y sin orden".

En S., *a manta* significa desordenadamente, según J. de Lamano y Beneite (*El Dialecto Vulgar Salmantino;* Salamanca, 1915, art. *manta*) donde pone el siguiente ejemplo: "Muy candado está este trigo, tendrán que regarlo *a manta*".

La voz *entreliño* designa a su vez el espacio de terreno dejado entre dos líneas de plantas (v.).

Por otra parte, la locución "a manta" aplícase a la lluvia y al riego abundantes, así como a este último cuando cubre todo el suelo.

El sustantivo designa, pues, superficie; y los modos adverbiales, "en conjunto", "al montón".

Trátase, pues, de una acep. de *manta* con adhesión del art. ár. *al:* la, en concepto de superficie y por antonomasia de extensión, según los casos. Así, *manto* en su 12ª acep., es "capa de mineral de poco espesor que yace casi horizontalmente"; y *manta* llaman en Bolivia a la misma formación natural cuando es argentífera. *Mantillo* significa a su vez la "capa superior del suelo formada... por la descomposición de materias orgánicas"; o sea el resíduo que suele dejar el riego "a manta". Es, asimismo, de señalar una concurrencia muy probable del lat. y baj. lat. *matta:* estera.

**ALMARADA.** Según el Dic., "del ár. *almijraz,* punzón. Puñal agudo de tres aristas y sin corte. 2. Aguja grande para coser alpargatas. 3. Barreta cilíndrica de hierro", etc., etc.

Pero *almijraz* no pudo hacer *almarada* sin la concurrencia de otro elemento, que a mi ver sería el verbo ár. *járak:* atravesar, penetrar, atravesar con la lanza, que mediante la desinencia femenina *at,* habría formado *almajarákat, almajrákat,* lo cual sería castizo; mas, se trata de una mera hipótesis, por falta de textos confirmatorios.

Corresponde advertir que *arma,* según nos lo indica *alarma* (v.) pudo hacer también *alarmada,* y *almarada* por metátesis, con influencia de *alma,* 10ª acep.: "Pieza de hierro forjado que forma el recazo y espiga de la espada", etc.

**ALMARBATAR.**

**ALMARBATE.** Según el Dic., "del ár. *almarbat,* tirante. Madero cuadrado del alfarje, que une los pares o alfardas". El verbo correspondiente significa (v. art. precedente) "ensamblar dos piezas de madera". Y *alfarje,* 2º art., que es el de la referencia, designa el "techo con maderas labradas y entrelazadas artísticamente".

Pero *almarbat* no significa tirante en ár. Verbo y nombre, que como va a verse es mera sustantivación de aquél, proceden del ár. *árbat:* atar, entrelazar, ligar, trabar, unir, que asume también la forma sustantiva de atadura, ligadura, traba; y que según se ve en el *Vocabulista* del P. Alcalá, hizo el arábigo-español *márbat:* "travar edificio".

**ALMARCHA.** — (v. *almajal*). — **ALMARGA.** — **ALMARIETE.** — **ALMARIO.** — **ALMARJAL** (v. *almajal*). — **ALMARJO** (v. *almajal*) — **ALMARO.**

**ALMARRÁ.** Según el Dic., "del ár. *almehlach.* Cilindro delgado de hierro... que sirve para alijar el algodón oprimiéndolo contra una tabla". Es decir para "separar la borra de la simiente del algodón" (v. *alijar,* 3ª acep.).

Es mera forma arabizada po radhesión del art. ár. *al:* el, la, del lat. *márra:* rastrillo: "tabla con muchos dientes... sobre los que se pasa el lino o cáñamo para apartar la estopa y separar bien las fibras" (v.). La acentuación de la voz, proviene de su primitiva forma plural: *almarraes,* que es como Eguilaz la registra propiamente en su *Glosario,* sin perjuicio de enunciar y acomodar la inaceptable etimología adoptada por la Academia.

**ALMARRAJA y ALMARRAZA.** Según el Dic., "del ár. *almarraxa.* Vasija de vidrio, semejante a la garrafa, agujereada por el vientre, y la cual servía para rociar o regar".

En su *Dic. Esp. Lat. Aráb.* (Madrid, 1787; art. *almarraza*) recuerda el P. Cañes con propiedad, que regadera es *máskiat* en ár. De dicha voz, concurrida por el verbo ár. *rasch:* regar, rociar, procede la que nos ocupa, con influencia directa de *garrafa* y *jarra* que vienen de las árs. *garráf* y *járrat* (con jota fr.) *idem, idem.*

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ALMATRERO** (s. e. D.). "El que tenía por oficio pescar con almatroque". Y esta voz, también s. e. D., "red parecida al sabogal, usada antiguamente".

En el art. *almadraba* he estudiado la formación de la voz *draga,* procedente del lat. *traho, ere:* arrastrar, a través de los bajs. lats. *traginare* (*idem*); *tragal:* red; y *trágum:* aparejo de pesca (v.) así como el término fr. *madrague:* almadraba, que resulta red de mano según sus elementos (v.).

*Almatrero* pudo, así, haberse formado por concurrencia del art. ár. *al:* el; *mano,* apocopada en *man,* según confirmaríalo *mandoble;* y *trahere* derivado en *trahero,* como quien dijera *traginero,* ya que

*trainera* es la barca que pesca con *traína:* red de arrastre, procedente a su vez del antedicho lat. *trahere:* arrastrar, sacar, traer (v.); explicándose con la forma de este último verbo, la caída de la hache.

Por otra parte, en ár. de Siria, las voces *mátar, mátre,* significan tirar de una cuerda según está dicho y razonado también en el art. *almadraba* (v.) y ello debió seguramente concurrir; pero el elemento decisivo de la formación, fué a mi ver el bajolatino *mátres:* laguna marina, estanque destinado a obtener sal por evaporación, dada la influencia que ejerció el latín sobre la lengua marítima de los árabes africanos y españoles siempre en recíproco y estrecho contacto. (v. *almacaero, almadraba* y *almancebe*).

**ALMATRICHE.** Según el Dic., "del ár. *almatrich;* y éste del lat. *matrix,* madre. *Reguera,* 1ª acep." Es decir "canal que se hace en la tierra a fin de conducir el agua para el riego".

Pero *almatriche* no es ár. sino castellano aljamiado, conforme resulta del mismo texto original donde se encuentra escrita la voz, que según asienta Eguilaz, en el art. pertinente de *su Glosario,* es "una escritura mozárabe bilingüe toledana de 1176" cuyo título transcribe más abajo.

Del texto ár. que también copia, la voz resulta escrita *matrij* (con jota fr.) y por el latino que lo continúa a renglón seguido de la misma transcripción, se ve que aquélla era ya la castellana *matriz.*

Ahora bien, la voz *madre,* sinónima de *matriz* según su 6ª acep., designa igualmente, según la 10ª y la 11ª, "acequia principal de la que parten, o donde desaguan, las hijuelas o acequias secundarias"; y "alcantarilla o cloaca máxima". Todo ello de los lats. *mater, matris,* y *matrix* en su común acep. de fuente, origen, principio.

No hay, pues, más árabe ahí que el art. *al:* la, y las letras con que se escribió *matriz.*

Lo extraño es que ya en 1881, Dozy, advirtiendo esto mismo, recomendó tachar el art. *almatriche* de su *Glossaire* donde había consignado la errónea procedencia de la voz (*Supplément,* T. II, pág. 600, 2ª col.) sin que ni Eguilaz, cinco años después, ni la Academia hasta 1925, recogieran su perentoria indicación.

**ALMATROQUE** (s. e. D.). "Red parecida al sabogal, usada antiguamente".

De *arma,* bajo su acep. de aparato, pieza del mismo, que hizo *alma,* según lo corrobora *almadía,* forma de *armadía* (v.) y el lat. *tróchlea* (pronúnciase *tróclea*): garrucha, grúa, roldana, que procedió a su vez del gr. *trocós:* rueda, y también corral, máquina de rueda o torción

como la ballesta y la catapulta; y trozo de mar rodeado de tierra. Es forma paralela de *armatoste,* como lo demuestran las de esta voz, *almatroste, almastrote, armatroste,* empleadas, sobre todo la última, en Andalucía y en varios países sudamericanos, lo propio que sus aceps. 2ª y 3ª: "*Armadijo*", es decir trampa, e "ingenio o aparato con que se armaban (*sic*) antiguamente las ballestas". Debió asimismo concurrir a la formación el baj. lat. *matroces:* laguna marina, estanque destinado a la producción de sal por evaporación, cuyo sinónimo, *matres,* esta mencionado en el art. *almatrero:* o sea aquel que pescaba con *almatroque* (v.) *Madre,* en nuestro idioma, es también cauce, lecho de arroyos y ríos (9ª acep.).

Considerando ahora la etimología de *armatoste* que según el Dic. viene "de *armar* y del adverbio anticuado *toste,* prontamente", las antedichas formas andaluzas y americanas indican otra procedencia.

En su 1ª acep. de máquina o mueble toscos (v.) es voz compuesta a mi ver por *arma:* aparato, pieza del mismo, y *trozo:* pedazo de leña, tronco de árbol, lo propio que su original latino: *truncus.* Así parecen corroborarlo el catalán *tros:* trozo, y el leonés *trosas:* palos de las angarillas o parihuelas.

Por lo que respecta a la de armadijo o trampa compestre, debe de haber concurrido, quizá en forma dominante, la voz de germanía bajolatina *trústis,* que designaba a los agentes de la policía judicial, y que hizo a mi ver el caló francés de la Edad Media, *trut:* astucia, malicia, picardía, (v. Auguste Vitu, *Le Jargon du XVe Siède;* París, 1884, art. *Troys,* donde agrupa aquella voz con el moderno fr. *truc:* artificio, y con el baj. lat. *trúfa:* pillería, trampa, que estudio a mi vez con amplitud en el art. *adrolla*).

La acep. de aparato para armar ballestas, queda determinada por el antedicho lat. *tróchlea* que viene a resultar el vínculo de *armatoste* o *armatroste* con *almatroque.*

**ALMAZARA.** Según el Dic., "del ár. *almaçara,* lugar donde se exprime. Molino de aceite".

Del art. ár. *al:* la; *áasar:* exprimir, derivado mediante la desinencia femenina *at,* conforme resulta de la propia ortografía académica, y pronunciado entre los mismos árabes, *mázar,* por influencia de la nasal *aín* que es la inicial de la voz. Así, en ár., *mazara* es también "molino, máquina que sirve para diversos usos", según Bocthor (*Dict. Ar.-Fr.;* París, 1848; art. *moulin*); y el *Vocabulista* del P. Alcalá registra como aceps. de la misma voz, lagar y molino de aceite.

**ALMAZARERO.**

**ALMAZARRÓN.** Según el Dic., "del ár. *almeçr,* ocre rojo. *Almagre*".

La etimología está tomada de Eguilaz, quien dice a la letra en el art. pertinente de su *Glosario:*

"Aumentativo cast. de (ár.) *almicr* "lutum rubrum; argilla rubra" en Freytag; "tierra roja con la cual se señala" en Kaz. Alix". (Las locuciones lats. dicen lodo rojo, arcilla roja).

Trátase de una forma de las voces *mischg, mischk, maschk,* que designan "tierra roja" en el ár. de Siria, lo cual, mediante la adhesión del art. *al:* el, hizo *almíschk*: almagre, y seguramente *almaschk;* pero, ni de esto, ni del mencionado *almicr,* aunque lo pronunciemos *almeçr* como la Academia, puede salir *almazarrón;* ya que el supuesto aumentativo de Eguilaz es antojadizo e inaceptable.

Creo, pues, que siendo regularmente amarillo el color del ocre, la designación de su variedad roja que es el almagre, determinaría la agregación pleonástica del epíteto lat. *rúbrum:* rojo, y haría *almaschkorrubrum* cuya contratación en la voz que nos ocupa resultaría perfectamente castiza.

Ella está, por cierto, en la índole del árabe, según muéstralo con frecuencia la aljamía de las voces latinas y castellanas, conforme a lo cual *rubrum* pudo contraerse en *rumb;* mientras la voz *maschk* pasaría al romance justamente bajo la forma de *maza.* Pero todo esto es hipótesis, nada más, por falta de textos confirmatorios.

**ALMEA** (ambos arts.). — **ALMECINA.** — **ALMECINO.**

**ALMEJA.** Según el Dic., "del art. ár. *al* y el lat. *mítulus,* almeja, y éste del gr. *mytilos.* Molusco acéfalo", etc., etc. "Su carne es comestible".

Pero no se ve cómo pudo derivar la voz de las gr. y lat. que la Academia consigna.

Es que procede en realidad del gr. *myscha* (no se olvide que esta ortografía es puramente fonética) : mucílago, viscosidad, que hace *myschos:* pez viscoso, y que hizo en baj. gr. — lo cual es decisivo a mi ver — *myasch*: almeja, precisamente. Advierto que esta voz debe pronunciarse con acento sobre la y, correspondiente a la úpsilon griega que suena como la *u* fr. El empleo de la que nos ocupa en el *Vocabulista* del P. Alcalá, indica que se pronunciaba a su vez con la jota fr. corriente entonces, y que corresponde a la *xi* gr. de los términos antedichos, cuyo sonido doy con *sch.*

*Almeja,* pues, con la habitual adhesión del art. ár. *al:* la, es trascripción de *myscha* y dice "la viscosa" como el pez de la referencia. El P. Alcalá llámala, en efecto, "pescado". Ello explica asimismo el origen de *mejillón,* variedad de *almeja,* voz que según el Dic., procede

también del lat. *mytilus,* cuando es, según se ve, mero diminutivo, como ratón de rata, lo cual excluye la etimología académica, filológicamente imposible por lo demás.

**ALMEJAR. — ALMEJÍ. — ALMEJÍA. — ALMENA. — ALMENADO. — ALMENAJE.**

**ALMENAR.** Según el Dic., "del ár. *almanar,* sitio de las luces. Pie de hierro que se usaba en las aldeas, y sobre el cual se ponían (*sic*) teas encendidas para alumbrar".

Del art ár. *al:* el, la, y *menára:* candelabro, voz consignada ya por el P. Cañes en su *Dic. Esp. Lat. Aráb.* (Madrid, 1787; art. pertinente).

Igual origen tiene *almenara,* 1er. art., que según el Dic. procede "del ár. *almanara*", idéntico según se infiere, puesto que no lo define, y que significa "fuego que se hace en las atalayas o torres... para dar aviso de alguna cosa", etc. 2. Candelero sobre el cual se ponían (*sic*) candiles de muchas mechas para alumbrar todo el aposento".

Es decir candelabro justamente.

**ALMENAR,** 2º art. — **ALMENARA.** (v. *almenar,* 1er. art.).

**ALMENARA,** 2º art. Según el Dic., "del ár. *almanhar,* acometimiento de un canal. Zanja por la cual se conduce al río el agua que sobra en las acequias".

Pero no hay tal árabe. Trátase de una aljamía del baj. lat. *menára, menária*: conducción, arabizado, si se quiere, con la habitual adhesión del lat. *al:* la; voz que procedió del lat. *mináre:* conducir, el cual hizo *menare* en baj. lat., y por aquí el fr. *mener* (*idem*).

**ALMENDRA.** Según el Dic., "del lat. *amíddula,* por *amygdala.* Fruto del almendro", etc., etc.

Del lat. *amygdala,* a través del baj. lat. *améndula* (*idem*). El supuesto *amíddula* de la Academia, no existe.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALMETE.** Según el Dic., "del alemán *helm*. Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza. 2. V. *Calva de almete*. 3. Soldado que usaba *almete*".

Es evidente que se trata de un diminutivo de *yelmo* bajo las formas francesas anticuada *elme;* ital. *elmo* y provenzales *elm, elme,* simétrico a la vez del sinónimo *capacete* cuya etimología académica es errónea, sea dicho de paso (v.).

Yelmo fué asimismo *helm, helme, hialme, hiame y healme* en antiguo fr., derivando de las dos últimas formas el moderno *heaume* (*idem.*) En baj. lat., *hélmus* significó yelmo y techo, sentido que generalizó el citado fr. *heaume* a "todo lo que cubre y proteje". (v. A. Bos, *Glossaire de la Langue D'Oïl*, París 1891; art. *helme*). Y de un modo semejante, *albergue* hizo en ant. fr. *halberc:* cota de malla, que es la voz moderna *haubert* de la misma lengua (v. *albergue*).

Considero, pues, que *yelmo,* en aquellas sus primitivas formas, lo fué de *arma* por antonomasia, según lo explicaría el hecho de que los soldados rasos de la época medioeval, no llevaban otra defensa. Llamábasela también capacete y birrete de hierro, lo cual refuerza la antedicha simetría. Hasta el siglo XVII, por lo demás, *arma* sobrentendía defensa.

Por otra parte, en antiguo castellano, *armerola* designó el capacete de torneo. Los triarios o veteranos de reserva de la legión romana, llamábanse *armites* en latín; y *armilausa* la túnica que se ponía sobre la coraza; voz pasada al baj. lat. en numerosas formas, y al baj. gr. con la de *armelausia* que hizo *armelausa* en castellano. El baj. lat. germánico *aermellatz* (pronúnciase *ermelatz*): armadura, constituyó el transitivo a las primeras formas romances de *yelmo* que fueron *elme, helme* y *herme* en fr. del siglo XII; mientras el baj. lat. de la misma época empleó ya el diminutivo *elmete* que no deja lugar a du-

das. Así apreciólo también Monlau, según se vé por el art. *Almete* de su *Dic. Etim.:* "Diminutivo de *arma,* con la permutación frecuentísima de la *r* en *l.* El fr. dice *armet*", etc. Es asimismo la opinión de Littré en el art. de su *Dict.* correspondiente a dicha voz; todo lo cual desvanece la etimología germánica de la Academia.

Las formas transitivas de *yelmo,* voz que el Dic. considera procedente del susodicho alemán *helm* (v.) fuéronlo las bajolatinas *gélmus, hyalme, ielme* (*idem, idem, idem*) meras variantes ortográficas como se ve. Las voces del baj. lat. germánico y del antiguo fr.: *aermellatz* y *herme,* que acabo de mencionar, corroboran su procedencia de *arma;* y como de esta última derivan a su vez *almadía* y *almatroque* (v.) quedan dilucidados todos los elementos de la formación que nos ocupa.

Debieron concurrir también los vocablos griegos *armé:* atadura, pues el *almete,* como el actual casco de la infantería, llevábase con barboquejo; *armogé:* ajuste, arreglo, de donde procedieron *armonía* en el sentido de proporción, *ármozo,* su verbo, y un vasto grupo de voces con análoga acepción, que pasaron, aumentadas todavía, al bajo griego.

**ALMEZ.** "Del ár. *almeiç*" como asienta el Dic. "Arbol... de unos 12 a 14 metros de altura, tronco derecho", etc., etc. 2. Madera de este árbol".

Considero, no obstante, oportuno recordar el lat. *úlmus:* olmo, y el gr. *mélia:* fresno, voz vinculada con la fr. *melèze:* alerce; árboles parecidos por la rectitud de su tronco y por su buena madera. (v. *aligonero*).

**ALMEZA. — ALMEZO.**

**ALMIAR.** Según el Dic., "del art. ár. *al,* y del lat. *metarius,* de *meta,* meda"; es decir, montón cónico (v.).

"Pajar al descubierto, con un palo largo en el centro, alrededor del cual se va apretando la mies, la paja o el heno. 2. Montón de paja o heno formado así para conservarlo todo el año. Suelen cubrirlo de retama o de otras matas ramosas para preservarlo de la lluvia".

Mas, no se vé cómo *metarius* puede haber hecho *almiar,* aunque supongamos la formación de esta voz a través de la sinónima *meda* (v.).

Es que se trata de una simple variante de *almijar,* voz que según lo asienta propiamente el Dic., viene del ár. "*almixar* (pronúnciase *almischar*) secadero" y cuyas aceps. son: "ant. Lugar donde se ponen (*sic*) a secar los higos. 2. *And.* Lugar donde se ponen (*resic*) las uvas y aceitunas para que se oreen antes de exprimirlas".

La voz ár., que suena en realidad *minschár,* debió estar concurrida por *almimbar* y *alminar,* las cuales significan respectivamente púlpito

y torre (v.) procediendo la primera del ár. *minbar:* púlpito, no "lugar elevado" como pone la Academia con inexplicable arbitrariedad, y la segunda "del ár. *almanara*", aunque debe leerse *alminárat*, que como se vé es la misma. De ahí el fr. *minaret* (*idem*). Todo ello, por supuesto, con la adhesión del art. ár. *al:* el, la. La predominante idea de elevación cónica, explica de suyo las correspondencias mencionadas.

De ahí procede también, por extensión, *almijara:* "depósito de aceite que había en las minas de Almadén cuando la Hacienda cuidaba de facilitar el alumbrado a los operarios".

El Dic. propone así su etimología: "¿del ár. *almáchal*, cisterna?"; pero dicha voz no existe en ár. con esa acepción. La extensiva que dije, es la de acopio, inherente a las de parva de mieses y secadero de frutas.

Por otra parte, el provincialismo malagueño *almijarra*, consignado por Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) y que significa según él "palo que por una punta penetra en la parte superior del árbol do está colocada la piedra o rulo del molino y por el otro extremo que tiene figura curva se engancha la bestia" (?) — ofrece una concurrencia confirmatoria y explica el arbitrario "*almáchal*, cisterna" de la Academia.

Procede, en efecto, de las voces árs. *mójl*, que según se ve por el *Supplément* de Dozy (T. II, pág. 572, 2ª col.) es el gr. *móclos:* palanca, y *mijál:* cabria, derivada a su vez de *mih* (con hache aspirada): agotar, sacar agua (Id. T. II, pág. 627, 1ª col.).

**ALMÍBAR.** Según el Dic., "del ár. *almíbarat*, azúcar. Azúcar disuelto en agua", etc.

Pero azúcar no es *almíbarat* en ár. La voz procede del ár. *almírba:* jalea, concurrida según creo, pues la que nos ocupa es puramente castellana, por el lat. *líber:* licor dulce, que hizo *libárius:* confitero. Así confirmaríalo el término marroquí *níbar:* almíbar, que el P. Lerchundi, en el art. pertinente de su *Vocabulario* (Tánger, 1892) consigna como "voz española". Eguilaz termina con esta mención el art. correspondiente de su *Glosario*. "La forma *miva*, en correspondiencia con *jalea*, se encuentra en Jiménez, *Nomenclatura Farm.*, I, 83".

**ALMIBARADO. — ALMIBARAR.**

**ALMICANTARAT.** Según el Dic., "del plural ár. *almucantarat*. Cada uno de los círculos paralelos al horizonte que se suponen (*sic*) descritos en la esfera celeste, para determinar la altura o depresión de los astros".

Trátase de un término erudito que pasó al baj. lat. con las dos antedichas formas, compuesto a mi ver por las voces árs. *al:* el, la; *mil:* inclinación, la cual hace *mízan:* línea de la plomada: y *kántarat:*

arco, estudiada en el art. *alcándara* (v.). Cabe asimismo suponer una influencia, simétrica del ár. *mokárabat*: paralela. "Inclinación" en geometría es la "dirección que una línea o una superficie tiene (*sic*) con relación a otra línea o superficie"; y en física el "ángulo, variable según las localidades, que la aguja imanada forma con el plano horizontal". El plural arábigo de la etimología académica, resulta, pues, inoficioso.

**ALMIDÓN. — ALMIDONADO. — ALMIDONAR. — ALMIDONERÍA.**

**ALMIFOR, ALMIFORA** y **ALMIFORERO**, voces de germanía que designan respectivamente caballo, mula y ladrón de dichas bestias (v.) procederían, según el Dic., "del ár. *almifar*, caballo ligero".

Mas, no hay tal árabe, si bien la voz está compuesta por tres de dicha lengua que la germanía abrevió como acostumbra. Son ellas el art. *al:* el, la; *mid, mir*, que significan pasar, deslizarse, escurrirse, trasportar, y *faras:* caballo, "caballo ligero", según lo consigna el P. Alcalá en su *Vocabulista;* voz que como está dicho en el art. *alfana*, hizo el verbo *alfar:* erguirse el caballo cuando galopa.

De las citadas *mid* y *mir*, proceden las árs. *meidán:* galopar, poner al galope, hipódromo, y *mayár:* arriero, muletero (v. Alcalá, *Vocabulista*, arts. *harriero, recuero;* y Dozy, *Suppl.* T. II, pág. 628, 1ª col.).

Por lo que respecta a la transformación de *fáras* en *for*, cabe suponer una concurrencia del lat. *fóras:* fuera, que hizo el baj. lat. *fóra:* salida, correspondiente según se ve a la acep. de las voces árs. *mid, mir:* pasar, escurrirse, dado el frecuente empleo del latín en la germanía española. (v. *alatés*).

**ALMIJAR** (v. *almiar*). — **ALMIJARA** (v. *almiar*). — **ALMIJARERO.**

**ALMILLA.** Según el Dic., "diminutivo de *alma*. Especie de jubón, con mangas o sin ellas, ajustado al cuerpo. 2. Jubón cerrado, escotado y con sólo medias mangas que no llegaban al codo; poníase debajo de la armadura. 3. Tira ancha de carne sacada del pecho de los puercos, después de muertos y colgados. 4. (anticuada). 5. *Carp.* Espiga, 4ª acep.".

Pero sólo esta última, que es la de punta de un madero aguzado para que encaje (v.) corresponde a la 12ª de *alma* (v.). La primera y la segunda, proceden de *armar* en el sentido de arreglar, a través de las formas latinas *armatus*, que designa al que llevaba la toga recogida a la espalda; *armilausa*, pasada tal cual a nuestro idioma: jubón que se ponía sobre la coraza o armadura; y *armilla:* brazalete. Por lo demás, la misma acep. de *espiga* confúndese con la 5ª de *arma:* pieza de instrumento (v.). El intercambio recíproco de *alma* y *arma* es frecuente en castellano. (v. *almadía, almatroque* y *almete*).

En cuanto a la tercera acep. de *almilla,* si bien es evidente metáfora de jubón, creo que indica una concurrencia del lat. *álmus:* alimenticio, nutritivo, del cual procede nuestro epíteto *almo* (v.) y que está vinculado a los grs. *álme:* sustancia salada, y *álmia:* salazón, conserva de carne o pescado en sal; pues no veo por dónde una tira de carne de cerdo puede resultar diminutivo de alma...

**ALMIMBAR** (v. *almiar*). — **ALMINAR** (v. *almiar*). — **ALMIRANTA.** — **ALMIRANTAZGO.**

**ALMIRANTE.** "De *almiral*" como asienta el Dic. Y dicha voz anticuada, "del ár. *amir,* jefe". Por esto el fr. *amiral:* almirante.

"El que en las cosas de mar tenía jurisdicción con mero mixto imperio y con mando absoluto sobre las armadas, navíos y galeras. 2. El que mandaba la armada escuadra o flota después del capitán general. 3. El que desempeña en la armada cargo que equivale al de teniente general en los ejércitos de tierra. 4. ant. Caudillo, capitán. 5. Especie de adorno que usaban las mujeres en la cabeza. 6. *And.* Maestro de natación".

Como habrá visto el lector, las abundantes definiciones del artículo transcrito en el cual lo anticuado resulta ser lo primero y más importante, omiten, sin embargo, lo principal. *Almirante* es, en efecto, el oficial de mayor graduación y jefe supremo de la marina de guerra.

Falta asimismo la acep. de "buque almirante", o sea el que monta aquél, consignada por Zerolo en su *Dic. Enciclopédico* de la lengua.

Viniendo ahora a la etimología de la voz, corresponde agregar que, en ár., *amir álay* significa coronel; pues ello resulta ser la procedencia inmediata de nuestra voz cuya forma proviene a su vez de la simetría con *comandante.*

En cuanto a la 5ª acep. del art. que nos ocupa, ella indica la concurrencia predominante de *mirar,* por medio de *mirante* con el sentido de vistoso, si no procede directamente del ár. *al mirát:* el espejo, toda vez que en el susodicho adorno solía haber espejitos incrustados. La desinencia *ante,* resultaría entonces simétrica, en virtud de la índole sintética de los parónimos formales, que tiende a refundirlos en el más notable y usual. (v. *alcoba*). Por otra parte, "jefe" significa también cabeza (v.) lo cual completa la formación estudiada.

Prefiero, sin embargo, la antonomasia *al mirante* por "el vistoso", con el art. ár. *al* por el, según fué corriente entre los mozárabes, a causa de que la misma sinécdoque se repite en la designación de otros adornos y joyas: *colgante, pendiente, pinjante* (v.).

**ALMIREZ.** "Del ár. *almihreç* como asienta el Dic. "Mortero de metal que sirve para machacar o moler en él alguna cosa"; por más

que éste sea el objeto de todo mortero, lo cual debió excluir la superflua explicación.

Con todo, aunque la voz ár. figura como designación genérica de mortero en diccionarios de la lengua como el de Bocthor y el *Vocabulista* del P. Alcalá que no consigna otra, el hecho de que el nombre corriente de dicho objeto en ár. sea *jorn* (con jota fr.) indúceme a estudiarla bajo otro aspecto.

La voz gr. *ólmon* significa mortero por antonomasia de *olmós:* la mano o majadero del mismo, cuya acep. general es piedra cilíndrica; mientras en el mismo idioma, *myle:* muela o piedra del molino, emparienta con los lats. *mola* (*idem*) y *molere:* moler. Por otra parte, nuestro verbo *majar* está formado por la concurrencia del baj. lat. *malleare,* único origen que el Dic. consigna, procedente a su vez del lat. *málleus*: martillo, mazo, y del ár. *máhak* (con hache aspirada): machacar, moler, que hace *mehráz* (con hache aspirada) como escribe el P. Lerchundi (*Vocab. Esp. Aráb.*, arts. *almirez* y *mortero*) y, *míhriç,* como lo hace el P. Alcalá (*Vocab., idem, idem*): nuestro *almirez.* Literalmente, "el mortero".

Todo ello debió concurrir a la formación de la voz *méhraz* o *míhriz:* mortero, usada en la España arábiga y en el Africa del Norte, que habiendo sido posesiones romanas y bizantinas, tuvieron por lenguas oficiales el latín y el griego cuya doble influencia sobre el árabe regional de la conquista posterior, patentízanla numerosos vocablos. (v. *almacaero,* último párrafo).

ALMIRÓN.

ALMIZATE. Según el Dic., "del ár. *almauçata.* Punto central del harneruelo en los techos de maderas labradas. 2. *Harneruelo*".

Mas, la Academia en su Dic., no registra la voz *harneruelo* ni lo ha hecho nunca tampoco.

Pero, el *Dic. Enciclop. Hisp. Americ.* y la *Enciclop. Espasa,* consígnanla y defínenla exactamente, con las mismas palabras: "Paño horizontal que formaba el centro de la mayor parte de los techos labrados o alfarjes; nudillo que servía para formarlos".

*Nudillo* a su vez (5ª acep.) es el "zoquete o pedazo corto y grueso de madera, que se empotra en la fábrica para clavar en él una cosa; como las vigas de techo, marcos de ventana, etc.".

Trátase, pues, de la pieza central de los artesonados, que unas veces es poligonal y otras consiste en un listón análogo a la cumbrera o viga central de los techos de caballete. De aquí, como va a verse, la etimología de la voz estudiada, que no procede del académico *almauçata,*

por la sencilla razón de que este vocablo no existe en árabe. Es conjetura hipotética de Dozy sobre la voz argelina *musata* registrada en un texto único de R. Martín (*Dialogues Ar. Fr.;* París, 1847) quien la traduce por "medio", medianil, sin más referencias.

Pero *almizate* es un compuesto formado por las voces árs. *al:* el; *mil:* inclinación, que hace *mízan*: línea de la plomada; y *sáte:* techo; lo cual da literalmente, "inclinación del techo", determinada según se vió por la pieza que denomina.

**ALMIZCATE.** (s. e. D.) "Patio entre dos fincas urbanas, para el uso común de paso, luz y agua".

Las voces árs. *zákab, zákak* y *zánkat:* callejuela, pasadizo, de donde procede *zanja* (v.) hacen en Marruecos *znikat* según el P. Lerchundi (*Vocab. Esp. Aráb. del Dialecto de Marruecos,* Tánger, 1892; art. *callejuela*); y el *Vocabulista* del P. Alcalá registra *zánaca* por "calle sin salida".

Creo, pues, que la voz marroquí, de difícil pronunciación castellana, haría *nízkat* por metátesis, como muchas otras de análoga estructura; y con la habitual adhesión del art. *al:* el, la, *alnízkat, almízkat,* puesto que el intercambio *m-n* es también frecuente y castizo.

**ALMIZCLAR, ALMIZCLE** y sus derivados, sin observación.

**ALMO. — ALMOCADÉN.**

**ALMOCAFRE.** Según el Dic., "del ár. *almihfar,* azadón". Este instrumento. (v.).

Pero de ahí no pudo salir *almocafre.* La voz ár. que significa azadón y rastrillo, suena propiamente *mejráfat* (con jota fr.); es decir, *meschráfat,* lo cual debió hacer *mojráfat, mojráfet;* y por metátesis con adhesión del art. *al:* el, *almojáfret,* pues se trata de una derivación del ár. *mehrát* (pronúnciase *mejrát*): arado. Así parecen confirmarlo las cuatro variantes castellanas consignadas por Eguilaz en el art. *almocafe* — que ya es una — de su *Glosario: almocáfor, amocáfre, armocáfre.* Con todo, la formación paréceme todavía dudosa.

**ALMOCARABE** y **ALMOCARBE.** Según el Dic., "del ár. *almocarbeç,* adorno esculpido, y éste del gr. *krepís,* base (!) *Arq.* y *Carp.* Adorno en forma de lazos".

Todo ello es conjetura inaceptable de Dozy; pues las dos voces que nos ocupan, proceden del ár. *mozjáraf:* decorador, forma derivada de *zjárafat:* decoración, ornamento, precedido por el art. *al:* el. Posible es que hayan concurrido las voces árs. *karb:* yugo, y *kárabat:* travesaño de la tienda de campaña, en Siria, bajo la acep. genérica de maderos labrados.

ALMOCATRACIA (s. e. D.) "Derecho o impuesto que se pagaba antiguamente por los tejidos de lana fabricados y vendidos en el reino".

Eguilaz, que escribe *almocatrácia,* (*Glos.,* art. pertinente) dice que "no conoce nombre alguno de tributo que se parezca a esta voz"; entregándose en seguida a conjeturas inaceptables.

Con todo, paréceme más justa la acentuación grave de dicho autor: *almocatrácia,* y véase por qué.

La voz ár. *mátrah, métrah* (con hache aspirada): cojín, colcha, jergón, pasó al baj. lat. vulgar en la forma apenas modificada por la desinencia castiza, *matrácium:* colcha de lana, que se generalizó en casi toda Europa, haciendo el antiguo castellano *almatráque,* y el antiguo fr. *matrás* (*idem, idem*) de donde procede el moderno *matelas:* colchón; el ital. *materassa;* el inglés *máttrass;* el alemán *matrátzen;* el provenzal *matarás*; el rético o tirolés *matraz;* y el vascuence *matelása.* Por último, nuestra voz gauchesca *mátras:* jergas de ensillar, caronillas de lana; voz que el Dic. no registra.

Creo, de consiguiente, que el mencionado impuesto denominaríase popularmente *almajtracia, almajatracia,* con la habitual adhesión vulgar y mozárabe del artículo *al,* que *almatraque* confirma, y alargamiento de la sílaba *maj* en *maja* por índole elocutiva. La voz que estudiamos procedería, así, del ár. *mátrah* a través del baj. lat. *matracium.*

Por otra parte, en baj. lat. también, *mócha* (pronúnciase *móca*) significó adorno de vestido; y *mucata,* forma de *muceta:* esclavina, designó una túnica corta o jubón usados precisamente en España. (v. Ducange, *Gloss.;* Niort, 1885; arts. *mocha* y *mucata*). En ár. a su vez, *mal,* es impuesto; y Dozy en su *Dictionnaire... des Vêtements... Arabes,* pág. 362; Amsterdam, 1845, registra la voz *córtak:* túnica corta o camisa ajustada al cuerpo; especie de corpiño con medias mangas, que los poetas árabes, dice, mencionaban con frecuencia. Dicha voz está en uso en Siria donde ha hecho el verbo *cártak:* llevar esa túnica; mientras *kitr* designa allá también cierto género rayado. (*Vocab. Arabe-Francais* de los jesuítas de Beyrut, 1883; arts. pertinentes).

Eguilaz ha consignado en los arts. correspondientes de su *Glosario,* una cantidad de voces anticuadas que es del caso mencionar por afinidad, ya que no por concurrencia. Así las sinónimas *almocalla, almocela, almozala, almozalla, almozela, almozelia, almozeria, almuzalla, almuzeria;* la gallega *almocalla* y la port. *almocella;* todas las cuales designaron "colchoneta o cabezal; especie de capucha o velo de la

cabeza... ; cobertor o manta de seda, lana o lino en port."; y *almocaza:* "especie de tela".

Todo ello autoriza a suponer una posible influencia por índole, ya que se trata de voces contemporáneas, aun cuando la acentuación académica de *almocatracía* fuera la justa; pues, entonces, indicaría un derivado del baj. lat. *matracium* que habría hecho *matracia:* colcha, tan semejante al antedicho ital. *materassa:* colchón. Doy así mi hipótesis por lo que valga, ya que no puedo pasar de ahí, al faltarme los textos confirmatorios. (v. *almocela*).

**ALMOCEDA.** Según el Dic., "del ár. *almoçda,* libre, suelto. Derecho de tomar agua por día para regar algún término".

Si la voz ár. del Dic., que no tiene, por cierto, la acep. mencionada, fuese el origen de la que nos ocupa, habría hecho *almóceda* como escribe Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) derivándola de un dudoso término *almáçad* registrado como "ascenso" por R. Martin, ya que en el ár. conocido, esta acep. corresponde a voces completamente distintas.

Pero no hay tal, si bien esa acentuación esdrújula es la correcta; pues la voz procede, en efecto, del ár. *móskiat,* que Bocthor en su *Dict. Ar. Fr.* escribe *móskat:* regadera, y que se halla registrada por el P. Cañes en su *Dic. Esp. Lat. Aráb.* Madrid 1787; concurrida por *móskat:* pozo, y *mosáakat*: depósito de agua, como dicen en Siria (v. *Vocab. Ar.-Fr.* de los jesuítas de Beyrut, 1883; arts. pertinentes). La conquista musulmana de España se efectuó con tropas sirias, fundadoras también del califato de Córdoba.

**ALMOCELA.** Según el Dic. "del b. lat. *almucia,* y éste del al. *mütze,* gorro, bonete, capuz. Especie de capucha o cobertura de cabeza que se usaba antiguamente".

La voz, anticuada por definición como se vé, lo cual debió excluírla del léxico, está citada en mi artículo *almocatracía* (v.) entre varias parónimas de la misma acep., y nada tiene que ver con el alemán, siendo mero diminutivo del susodicho baj. lat. *almucia:* capucha, cobertor de cabeza. Lo más probable es que el alemán *mütze* proceda de ahí; pero la dilucidación de este asunto se halla fuera de mi plan.

**ALMOCRATE.** El Dic. remite a *almohatre,* voz que procedería "del ár. *anoxáder. Sal amoníaco".*

Pero de aquí no pueden salir *almocrate* ni *almohatre.*

Creo, pues, que ambas voces deben proceder de las árs. *al:* el, la; *melh, molh* (con hache aspirada) : sal; y *áakr, áakar:* borra, sedimen-

to, concurrida acaso por la lat. *ácre:* acerba, agria, picante. Serían metátesis recíprocas, formadas con influencia del ár. *nschadr:* amoníaco, que habría hecho a su vez *schadre.*

**ALMOCRÍ.** Según el Dic., "del ár. *almocrí,* lector. Lector del Alcorán en las mezquitas".

Pero *almocrí* no significa lector en árabe. Trátase de una voz compuesta por dos arábigas, *álem:* docto, sabio, contraída en *alm,* y *carí:* lector, contraída en *crí;* lo cual se explica con saber que el estudio del Corán es para los árabes el fundamento de la sabiduría. *Almocrí* viene a decir, pues, sabio lector.

**ALMODÍ.** El Dic. remite a *Almudí,* que es también *almudín* según se ve en el art. subsiguiente; y las tres voces procederían "del ár. *almudí,* modio", significando todas ellas: "Alhóndiga. 2. Medida de seis cahíces".

"Cahiz" designa una medida de capacidad para áridos de distinta cabida según las comarcas donde la usan (v.) y "modio" fué una medida para áridos empleada por los romanos (v.).

Las voces que nos ocupan, son meros derivados de *almud,* medida para áridos como el antedicho cahiz (v.) y que según el Dic. procede "del ár. *almudd*" (v.).

Pero *almud* no es más que la arabización efectuada mediante la habitual adhesión del art. *al:* el, del lat. *módium,* o sea nuestro "modio": medida para el trigo y también fanega, lo cual explica la primera acep. de *almudí:* alhóndiga, es decir depósito de granos, especialmente el trigo (v.) y la manchega del mismo *almud:* "espacio en que cabe media fanega de sembradura".

**ALMODÓN.** Según el Dic., "del ár. *almadhón,* humedecido. Harina de trigo humedecido y después molido, de la cual, quitado sólo el salvado grueso, se hacía pan".

Pero no hay tal árabe. La voz que nos ocupa es mera forma de *almidón,* sustancia que se extrae del trigo humedeciéndolo y majándolo previamente, para quitarle el salvado y ponerlo en fermentación. Es decir todo lo que contiene la definición académica. *Almidón* a su vez ,según el propio Dic., procede "del lat. *ámylum,* y éste del gr. *ámylon*"; lo que es exacto.

**ALMODROTE.** Según el Dic., "del art. ár. *al* y el lat. *moretum.* Salsa compuesta de aceite, ajos, queso y otras cosas, con la cual se sazonan (*sic*) las berenjenas". La 2ª acep., "mezcla confusa de varias cosas y especies", es metafórica.

Creo más bien que la voz proceda del ár. *mrak, marák, marakat:* salsa, que pudo hacer *morókat,* según lo confirma la forma siriaca *morriya* (*idem*) origen de nuestra voz *morralla* (s. e. D.) que significa: redada de pescado menudo y conjunto o mezcla de cosas (v.); sin perjuicio de aceptar la concurrencia del lat. *moretum* que es precisamente el almodrote.

*Muria* designa en lat. la salmuera en que se conserva el pescado, y especialmente la residual del atún; voz pasada al ár. y al castellano bajo las respectivas formas *almurí* y *almorí:* "masa de harina, sal, miel y otras cosas", etc. (v.); mientras en el dialecto medioeval de Venecia y en el baj. lat., *morona* significó atún salado.

*Alboronía* y *almoronía,* voces estudiadas con detención en el art. correspondiente a la primera, designan un "guisado de berenjenas, tomate, calabaza y pimiento, todo mezclado y picado"; con lo cual se ve que estamos ante un grupo de términos formado por una concurrencia arábigo-latina cuyos otros elementos menciono en aquel artículo.

Por último, en la formación de la voz que nos ocupa, debieron también influir por simetría *alboroque* y *alboroto* que antiguamente fué *alborote* (v. los artículos pertinentes de este léxico) así como los despectivos correspondientes a su 2ª acep., guisote, mazacote.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALMÓFAR.** Según el Dic., "del ár. *almígfar.* Parte de la armadura antigua, especie de cofia de malla, sobre la cual se ponía el capacete".

Setenta y cuatro años ha, W. H. Engelmann, en su *Gloss. des Mots. Esps. et Ports. derivés de l'Arabe;* Leyden, 1861, introducción, pág. XX, estudiando la aplicación de la letra *gaín* al romance, decía: "parece estar suprimida en *almofar* (de *almighfar*). Sin embargo, es el único ejemplo, que yo sepa, de síncopa de la *ghayn;* lo cual torna para mí muy sospechosa esta etimología".

Como que es errónea, según va a verse.

Ello quedó probado efectivamente y con abundancia, por Enrique de Leguina en su magnífico *Glosario de Voces de Amería,* Madrid, 1912, art. *Almofar,* donde después de consignar nueve textos españoles y extranjeros que contienen la desacertada definición de la pieza, les opone ocho antiguos (siete de ellos españoles y uno francés) de los cuales resulta que la voz designaba realmente la almohadilla sobre la cual poníase el capuchón de malla y el yelmo, protegiendo así el cráneo del contacto hiriente con el acero de ambas defensas.

Correspondía indudablemente al *gambax,* "jubón acolchado que se ponía debajo de la coraza para amortiguar los golpes" (v.) mucho más frecuentes y contundentes también sobre los cascos de combate y de torneo.

Ahora bien, el sinónimo anticuado *almofre* que el Dic. registra, y otro más: *almoffrex,* que omite, pero que está consignado también por Leguina (*op. cit.,* art. pertinente) quien lo apoya con un texto de la *Historia Troyana,* aun cuando en nota al pie le atribuye una errónea procedencia arábiga — ambas voces, digo, indican que se trata de otras tantas formas de *almofrej, almofrez:* "funda en que se llevaba la cama de camino, y la cual era por fuera de jerga o vaqueta y por dentro de anjeo u otro lienzo basto".

El Dic. deriva *almofrej* "del ár. *almafrex*" que no define; pero en los diccionarios del P. Cañes y de Bocthor, dicho término significa colchón que, sin el art. *al:* el, es *fresch* en ár. La letra ár. *schin*, terminal de dichas voces, transcribíase en antiguo castellano por *j* o por *x* que sonaban *sch*.

*Almofrez, almofrej, almofre* y *almófar* que sonó también *almofár* (v. Leguina *op. cit.* y Eguilaz, *Glosario*, art. pertinente) lo cual es una confirmación todavía, resultan, pues, tropos de colchón, bajo las aceps. de acolchado y de forro, según la misma definición acdémica de la funda que designan las dos primeras voces. *Muffla*, fué guante en baj. lat., e hizo el fr. *monfle:* guante enterizo, sin más dedo separado que el pulgar; es decir un verdadero forro o funda de la mano. Por último, en baj. lat. también, *mufo* significó almohada.

**ALMOFÍA**. Según el Dic., "del ár. *almojfía*. Jofaina".

Pero *almojfía* es una voz marroquí que el P. Lerchundi en su vocabulario del árabe de Marruecos (art. *aljofaina*) dá más propiamente por *mojfiya* que significaría artesa, "la artesa", con adhesión del art. *al:* la. Así también Eguilaz en su *Glosario* (art. *almofia*).

Creo, pues, que se trata del ár. *máalf:* gamella, o sea "artesa que sirve para dar de comer y beber a los animales, para fregar, lavar y otros usos", según define el Dic., con la desinencia arábiga diminutiva *iya*, lo cual haría *almalfiya*: artesilla, que viene a ser la jofaina o *almofía* su sinónima. La variación de *máalf* en *molf* y *moj* sería castiza.

**ALMOFREJ** y **ALMOFREZ** (v. *almófar*).

**ALMOGAMA**. Según el Dic., "del ár. *almochama*, lugar de reunión, por estar más juntos allí los maderos. *Redel*".

Y esta voz: "Cada una de las cuadernas que se colocan (*sic*) en los puntos en que comienzan los delgados del buque".

Zerolo defínelo mejor en su *Dic. Enciclopédico:* "Cuaderna donde principian los delgados de popa y proa y que se coloca en la amura y en la cuadra".

Trátase, en efecto, de los puntales con que se afianza la roda y el codaste al fondo del buque, o sean respectivamente la "pieza gruesa y curva... que forma la proa de la nave", y el "madero grueso puesto verticalmente sobre el extremo de la quilla inmediato a la popa y que sirve de fundamento a la armazón de esta parte del buque".

La etimología académica de la voz que nos ocupa es una conjetura de Dozy que reputo inaceptable por lo vaga. Para mí el término procede de los árs. *al:* el, y *mohámi* (con hache aspirada): sostenedor, derivado de *háma:* soportar, sostener, que habrá determinado la desinencia de *almogama*.

**ALMOGÁVAR.** Según el Dic., "del ár. *almogáuar,* el que hace algaras. En la milicia antigua, soldado de una tropa escogida y muy diestra en la guerra, que se empleaba en hacer entradas y correrías en las tierras de los enemigos. Hombre del campo que, junto con otros y formando tropa, entraba a correr tierra de enemigos".

La voz arábiga está tomada del *Vocabulista* del P. Alcalá: *mogaguir* (pronúnciase *mogawír*) corredor que roba el campo"; es decir algarero, montonero.

W. H. Engelmann en su *Gloss. des Mots Esps. et Ports. derivés de l'Arabe,* Leyden 1861, art. pertinente, advirtió que el término del *Vocabulista* es "el participio del verbo *gawára* (tercera forma de *gára*) que significa *hacer una expedición,* una *algara*".

Efectivamente, el mismo P. Alcalá consigna en los dos artículos anteriores al citado, "*Gáguara* — Corredor del campo", y "*Guáguar*— Corredor así" (también); pero la forma siguiente, *mogaguír* (*mogawir*) indica a mi ver la concurrencia de otra voz ár. que sería *muáhada* (con hache aspirada): alianza, confederación, liga, como lo fueron de suyo las montoneras formadas por los aventureros en cuestión. Por supuesto que todo ello con la adhesión del art. ár. *al:* el.

Creo que la misma concurrencia, y más perceptible, influyó en la formación de *almohade,* voz que según el Dic., procede "del ár. *almuahid,* unitario", y que "se dice de cada uno de los secuaces del africano Abén Tumat, que proclamándose Mahdí, esto es el Mesías del Islam... fanatizó en 1120 las tribus occidentales de Africa", etc. (v.).

Los partidarios del *mahdí,* llamáronse *mahaditas, al-mahaditas,* y organizaron la liga o *muáhada,* voz que concurrió sin duda a la formación del vocablo *almohade.*

**ALMOGAVAREAR. — ALMOGAVARÍA. — ALMOGAVERÍA.**

**ALMOHADA.** No se ve por qué la Academia lee *almijadda* la voz ár. de su transcripción etimológica, cuando lo que corresponde es *almojada,* según lo confirma el *Vocabulista* del P. Alcalá, dando con esta forma las voces "funda de almohada" y "cojín"; lo cual indica que la de *almajada:* almohada en el mismo léxico, y tan corriente en ár. como la sinónima *almejada,* varió simplemente, con predominio de la *o* en las dos antedichas. *Almojada* fué, pues, la predominante entre los árabes españoles, y así transcríbela también Eguilaz, dos veces, por cierto, en el art. pertinente de su *Glosario.*

**ALMOHADADO.**

**ALMOHADE** (v. *almogávar*).

**ALMOHADILLA. — ALMOHADILLADO. — ALMOHADILLAR. — ALMOHADÓN.**

**ALMOHATRE** (v. *almocrate*).

**ALMOHAZA.** Ignoro en virtud de qué la Academia transcribe por *almihaçça* la voz ár. de su etimología. Para que se aprecie el motivo de mi perplejidad, lo haré a mi vez con el justo y concluyente artículo que Eguilaz dedica a la voz en su *Glosario:* "Almohaza cast., *almofaça* port. Instrumento de hierro con rastrillo para limpiar las bestias. De (ár.) *almohássa,* forma que se encuentra en Cañes y Marcel. R. Martin y P. de Alcalá traen *mahássa* en correspondencia de *stril* (strigil) y *almohaça.* Guadix".

Vése, pues, que la justa etimología castellana es *almohása,* lo cual resulta *almoháza,* transcrita la *sad* ár. por *zeta* que sonó como *ese* hasta el siglo XVII, según continúa indicándolo la pronunciación americana que corresponde al castellano introducido por los conquistadores en la centuria anterior. Y sólo me resta añadir que la voz corre también bajo la forma *al mehasa* en ár.

**ALMOHAZADOR. — ALMOHAZAR.**

**ALMOJABANA.** Según el Dic., "del ár. *almochábbana,* composición de queso. Torta de queso y harina. 2. Especie de bollo, buñuelo o fruta de sartén, que se hace de masa con manteca, huevo y azúcar".

El P. Alcalá consigna en su *Vocabulista, Almòjavána-Mujebbéne,* y Eguilaz conserva en s u*Glosario* (art. pertinente) la acentuación grave de la voz, aunque la da erróneamente como esdrújula en su citación de aquel autor; siendo de advertir que la jota del *Vocabulista* sonaba como la francesa.

Ahora bien, la designación de los susodichos manjares, es arábigo-española, no arábiga, propiamente dicho. Trátase de un vocablo compuesto por las voces árs. *al:* el, la; *màllon* (con doble ele) : amasado, con sentido de relleno, que toma la forma *mel, mol,* en la locución *mol mekláyat:* sartenada; y *jébna* (con jota frs.) : queso; es decir relleno o sartenada de queso.

Por otra parte, *mákla,* en ár., es sartén; y el P. Lerchundi en su *Vocab. Esp.-Aráb.* (Tánger, 1892; art. *Torta*) consigna la locución *jobz el mákla:* literalmente, pan de sartén, como una "torta de pan que los moros cuecen en una sartén de barro". Amasado es también *maajún* (con jota fr.) en árabe.

Eguilaz (*loc. cit.*) registra todavía los sinónimos valenciano y portugués, *almojabena* y *almojavena* (este último con jota fr.) que resultan plenamente confirmatorios, como se ve. Es, asimismo, de señalar una posible concurrencia del lat. *móllis:* blando, tierno, que ha hecho nuestra voz *mole* (*idem*) particularmente en la expresión "huesos moles": dulce de yemas batidas y cocidas con azúcar (v.).

La acentuación *almojábana* de la Academia es, pues, la mejor, dado que el ár. *jébna* o *jábna:* queso, debió hacer *jábana* en la voz compuesta que nos ocupa.

Con todo, la forma llana del *Vocabulista,* que Eguilaz adoptó, según dije, lo propio que el P. Lerchundi en el art. pertinente de su citada obra, y que, suprimido el art. *al,* da *mujabbána* (con jota fr.) según la pronunciación arábigo-española recordada justamente por este último autor (*loc cit.*) indúceme a tomarla como origen de *mazapán* o *marzapán,* que según el Dic. procede "del ital. *marzapane,* siendo sus aceps.: "Pasta hecha con almendras molidas y azúcar y cocida al horno. 2. Pedazo de miga de pan con que los obispos se enjugan los dedos", etc., etc. (v.) *Mujabbána* habría hecho fácilmente *mojabbán,* según acabamos de verlo en el estudio de nuestra voz *almojábana,* mientras resultaría castizo y naturalísimo el cambio de la *jota* fr. en *zeta* y de la doble *be* en *pe,* pues así es como dan los árabes el sonido de esta letra que no existe en su idioma.

Claro está que todo ello estuvo directamente concurrido por las voces *masa* y *pan,* según lo enseña el baj. lat. *massapánum:* artesilla o bateíta de amasar; con todo lo cual resulta ocioso el italiano de la Academia.

ALMOJARIFAZGO.

ALMOJARIFE. Según el Dic., "del ár. *almoxrif* (más propiamente *almoschríf*) inspector. Oficial o ministro real que en lo antiguo cuidaba de recaudar las rentas y derechos del rey, y tenía en su poder el producto de ellos como tesorero. 2. Oficial encargado antiguamente de cobrar el almojarifazgo".

Trátase de una voz arábigo-española compuesta por dos árs.: *aimín:* inspector, intendente, recaudador, tesorero (v. Dozy, *Suppl.,* T. I, pág. 38, 2ª col.) y *scharíf:* noble, principal, concurrida por otra ár., *mal:* impuesto, que determinó igualmente la formación del término *almotacén,* título de un funcionario con atribuciones muy parecidas. Así, el *Vocabulista* del P. Alcalá, registra *almotacén* como sinónimo de *alamín,* voz que según lo asienta propiamente el Dic., procede "del ár. *alamín,* fiel" y que significa: "Oficial que en lo antiguo contrastaba las pesas y medidas y tasaba los víveres. 2. Alarife diputado en lo antiguo para reconocer las obras de arquitectura. 3. Juez de riegos". *Almojarife* era, como se ha visto, el tesorero del rey, lo cual explica de suyo su principalía. La forma *almojerife* que el Dic. registra también, confirma mi atribución, desde que *scharíf* es igualmente *scheríf* en ár. La jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, trascribió naturalmente la *schin* arábiga.

**ALMOJAYA.** Según el Dic., "del ár. *almochaiza,* viga saliente. Madero cuadrado y fuerte que asegurado en la pared, sirve para sostener andamios y para otros usos".

La etimología es conjetura de Dozy, quien se limitó a dar por "la saliente" la supuesta voz *almochaiza.* (*Glossaire,* art. pertinente).

Pero se trata de un compuesto español arábigo constituído por las voces *alma,* o sea "madero que asentado y fijo verticalmente, sirve para sostener los otros maderos o tablones de los andamios" (17ª acep.) y el ár. *gáya*: extremo, punto más alto de una cosa, que el autorizado *Dictionnaire Français-Arabe* de Bocthor (París, 1848, art. *Extrème*) registra igualmente bajo la forma *alnoháya* (con hache aspirada) tan semejante como se ve a nuestra voz. Ella no existe, por lo demás, sino en nuestro idioma, lo cual confirma mi antedicha atribución.

**ALMOJERIFAZGO. — ALMOJERIFE.**

**ALMONA.** Conforme lo asienta el Dic., "del ár. *almuna,* provisión. Pesquería o sitio donde se pescan (*sic.*) los sábalos. 2. ant. Casa, fábrica o almacén público. 3. *And.* Jabonería". Antiguamente, díjose *almuna* (v.).

En el art. pertinente de su *Glosario,* estableció Eguilaz con exactitud, "que el nombre de *almona* no era privativo de las fábricas de jabón ni del sitio o lugar en que se pescaban (*sic*) los sábalos", sino que "vino a denotar el establecimiento, sitio o lugar en que se hacía acopio o se almacenaba alguna cosa".

De ese término ár. *múna:* provisión, concurrido por los lats. *múnio:* defender, fortificar, proveer, y *múnus:* deber, función, oficio, servicio; don, favor, gracia; y también edificio destinado al bien público, procede el verbo *munir,* corriente en toda América con la acep. de proveer, suministrar, defender, proteger, y que no es galicismo porque exista en fr. bajo la misma forma y aceps., puesto que corre igualmente en portugués y en italiano; debiendo contarse todavía el baj. lat. *munire*: administrar los sacramentos. El americanismo en cuestión es, así, castizo en toda regla.

**ALMÓNDIGA. — ALMONDIGUILLA. — ALMONEDA. — ALMONEDAR. — ALMONEDEAR.**

**ALMORA** (s. e. D.) "*Al.* Majano". Y esta voz (también s. e. D.): "Montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos".

Del lat. *múrus:* muro; cercado, defensa, dique, reparo, que hizo en antiguo ital. *mora:* construcción informe, masa de cascotes, montón de piedras; y la moderna forma *mura,* femenino plural de muro. De aquello también, procede *morena* (3er. art.): "montón de mieses"... y

"montón de piedras", que el Dic. considera "del mismo origen que el fr. *moraine*", voz a la cual atribuye Littré "origen desconocido"... (v. *Diction.*, art. *moraine*, donde se menciona precisamente "el ital. *mora*, montón de piedras".) Añadiré que el lat. *móra:* demora, detención, concurrió también con la acep. extensiva de atajadizo; concurrencia que había hecho ya el baj. lat. *móra*: pantano, y piedras apiladas. La voz que estudiamos viene, pues, de ahí, con la habitual adhesión mozárabe del art. ár. *al:* el, la.

**ALMORABÚ. — ALMORADUJ.**

**ALMORADUX.** Según el Dic., "del ár. africano *almordadux;* éste del oriental *almardacux*, y éste del lat. *amáracus*. Mejorana. 2. Entre jardineros, sándalo, 1ª acep." Es decir una hierba olorosa (v.).

Bastaba, como se ve, el lat. *amáracus* que designa la mejorana u orégano, con la habitual adhesión del art. ár. *al:* el, la, pasado al ár. corriente bajo la forma *mardacúsch* que registran todos los diccionarios de esa lengua. Las variantes que el Dic. consigna, y otras más cuya reproducción es inoficiosa, son accidentes comunes a las voces griegas y latinas adoptadas por aquélla, y corresponden a influencias locales de pronunciación.

**ALMORÁVID.** Según el Dic., "del ár. *almorábit*, devoto. Se dice del individuo de una tribu del Atlas... que, mediado el siglo XI, subyugó a las... del Occidente de Africa, fundó allá un vasto imperio y llegó a tener bajo su dominio toda la España árabe," etc., etc.

Pero *almorábit* no significa devoto en árabe. La voz dice literalmente "el morabito", término que según el Dic. procede 'del ár. *morábit*, ermitaño", y designa al "mahometano que profesa cierto estado religioso a su manera, muy parecido en su forma exterior al de nuestros anacoretas o ermitaños"; así como también una "especie de ermita situada en despoblado, en que vive un morabito".

Mas, esta voz tampoco significa ermitaño en árabe.

El *Vocabulario Español-Arábigo* del P. Lerchundi (Tánger 1892, art. *morabito*) va a decirnos lo que es: "voz ar. *mrábet* o *merábet* (lit. *morábit*) que hoy significa en Marruecos *fatuo o tonto a nativitate, a quien se le tiene por santo*".

Añadiré que esto proviene de la creencia popular generalizada entre todos los árabes, según la cual la locura es una posesión del demente por espíritus benéficos o diabólicos; y que los *morabitos* empezaron a existir en el Africa musulmana del Norte, donde su número y su prestigio fueron siempre notablemente mayores que en cualesquier otras comarcas; fenómeno que se explica porque constituyó una imitación de la vida eremítica de los cristianos antecesores, quienes la ini-

ciaron allá también, bajo la sucesiva dominación romana y bizantina. La originalidad penitencial de aquellos ascetas, algunos de los cuales hacíanse tapiar en reducidas cuevas, sin más comunicación que un ventanillo, mientras otros pasaban su vida entera en chozas construídas sobre el capitel de las columnas que habían quedado enhiestas entre las ruinas de los templos paganos — creóles una reputación de locura ante la misma primitiva cristiandad; lo que unido a la antedicha creencia de los árabes en la santidad y en la posesión extrahumana de los dementes, engendró la designación cuya procedencia etimológica estudiaremos.

Generalizada aquella a todos los ermitaños, explícase que el P. Alcalá registrara entre los sinónimos correspondientes de su *Vocabulista* — único texto donde se hallan — las formas *murabíd:* ermitaño, y *rabíta:* ermita, reproducidas por Engelmann, quien advirtió ya que "esas significaciones faltan e nlos léxicos" árabes (*Gloss. des Mots Esps. et Ports. derivés de l'Arabe;* Leyden, 1861, art. *morabito*) y por la Academia para la atribución que nos ocupa.

La voz adoptada por dicha institución, coresponde a la variante argelina que ha hecho el fr. *marabout,* y que ya veremos de dónde viene; pero, según se advierte, era más propia, a la vez que la original, la que el P. Alcalá consigna: *murabíd,* de la cual proceden a todas luces *almorávide* y *morabito.* El nombre dado con aquella voz a los guerreros africanos de la referencia académica, significaba, pues, los fanáticos o atacados de locura religiosa, como en efecto lo fueron. Así, su revolución y sus campañas, efectuáronse siempre bajo la dirección espiritual de los ascetas musulmanes.

Ahora bien, *maríd* es enfermo en ár., y antonomasia de loco que corre también en nuestra campaña del interior, donde suele darse al idiota la designación compasiva de "enfermito". *Maristán* es hospital, y particularmente manicomio. La voz persa *mar:* santo, corre vulgarmente en Siria. San *Marón* fué un ermitaño de la comarca, dos siglos antes de Mahoma; y el patriarca sirio *Marón,* contemporáneo del Profeta, dió su nombre a la secta de los *maronitas* o católicos del Líbano, subsistente hasta hoy. La antedicha voz *mar* ha hecho allá también el derivado *mairón:* óleo sagrado.

Por otra parte, la locución *helm moráab* es en ár. una designación de la pesadilla; afección que generalmente creen causada por un demonio, tal cual la locura misma; y uno de los malos espíritus de la demonología arábiga, llámase, por cierto, *maréd:* rebelde.

Si consideramos todavía que para la España musulmana, los *almorávides* sus conquistadores fueron tan temibles como aborrecidos, pudo

quizá influir en la formación de dicho epítito la voz ár. *maráy:* hipócrita.

Creo, con todo, que el grupo arábigo en cuestión, no fué sino concurrente. Para mí el origen de la voz *morabito* está en las grs. *moría:* locura, y *morós:* demente, las que pasadas al latín con las respectivas formas *mória* y *móror,* hicieron el baj. lat. *mório:* insensato, loco. En baj. gr. a su vez, por influjo de la creencia popular en el origen diabólico de la locura, *móra* significó bruja.

Bajo las sucesivas dominaciones romana y bizantina a la última de las cuales sustituyó la conquista musulmana, el Africa boreal tuvo el latín y el griego por idiomas oficiales en uso allá hasta el siglo X. Ambos dejaron con ello no pocas voces incorporadas al árabe comarcano, según puede verse e nel art. *almacaero* de este léxico; lo cual explica a mi ver la formación completa de la voz *morabito,* que es la original, puesto que su desinencia, *bito,* debe atribuirse, así, a la simetría con *cenobita,* o sea monje, voz de origen greco-latino también (v. *cenobio*).

Así confírmanlo aún las variantes sinónimas *marabut,* que registra Zerolo, o sea el *marabout* fr. (*idem*); *marabuto* y *morabuto* (v.); pues, como está dicho al final del art. *almoradux* de este léxico, dichos accidentes son comunes a las voces griegas y latinas adoptadas por los árabes, y corresponden a influencias locales de pronunciación. Tan profundas ellas, que los naturales de Siria no se entienden ya con los de Marruecos.

**ALMOREJO** (s. e. D.) 'Planta de la familia de las gramíneas, que crece en los campos cultivados; tiene cañas de unos 40 centímetros, hojas con un nervio blanco longitudinal, vello en la entrada de la vaina y las flores en espiga, algo separadas y cubiertas de pelos''.

Del art. ár. *al:* el, y las voces de la misma lengua *morók:* barba de las espigas; *marág:* pastar al caballo; y *maráa:* pasto, campo de pastar, que asume también las formas *meráa* y *moréaa.*

En el art. *almajal,* queda establecido que dicha voz, lo propio que *almajar,* 2º art.; *almarjal,* 1º; *almajara; almaje; almajo; almarcha; almarjo* y *armajal,* proceden de los términos árs. *marj márja* (con jotas frs.): pradera. *Almorajo,* que es un pasto, resulta, pues, directamente influído por dicho copioso grupo; y con ello, establecido completamente su origen.

**ALMORÍ. — ALMORONÍA.**

**ALMORRANA.** Según el Dic., ''del plural latino *haemorrhoides,* y éste del gr. *aímorroides,* flujo de sangre. Tumorcillo sanguíneo'' etc., etc.

En gr. es el mismo tumorcillo por antonomasia, y pasó tal cual

al lat. bajo la forma *haemorrhóis, dis*. Pero la voz que nos ocupa es un arabismo de *hemorragia*, sinónimo de *almorranas* en la medicina antigua que aplicó genéricamente la designación de *hemorroides* y de *hemorragias* por antonomasia a cualesquiera tumorcillos sanguinolentos. Adoptada la primera por Hipócrates y Galeno cuya nomenclatura usaron a su vez los médicos árabes (v. *alefangina*) escribieron éstos *almorrájiam* (con jota fr.) aplicando a dicha voz la terminación plural *iam* que se contrae por enfonía en *m* final cuando las voces son de esa estructura, y que de suyo corresponde a la aparición generalmente múltiple de los tumorcillos en cuestión. De aquí que, en nuestro idioma, la forma propia de la voz sea también de ese número: *almorranas*.

ALMORTA. Según el Dic., "del art. ár. *al*, y el lat. *mola*, muela, por la forma de la semilla. Planta anual de la familia de las leguminosas, con tallo herbáceo y ramoso; hojas lanceoladas con pedúnculo y zarcillo; flores de color morado y blancas, y fruto en legumbre con cuatro simientes de forma de muela, por lo que también se denomina así la planta en algunas localidades, y en otras se llama *guija*... 2. Semilla de esta planta".

Pero es completamente imposible que *mola* haga *morta;* y la planta en cuestión tampoco se llama *guija* o *muela* por la semejanza que la Academia señala. (v. los arts. *guija* y *muela* de este léxico). En cuanto a la semilla, trátase de una especie de guisante, según Eguilaz (*Glos.* art. pertinente) y es alimenticia según el *Dic. Encicl.* de Zerolo (art. *almorta*). Por otra parte, el lat. *mola*, no significa el diente molar de la atribución académica, sino puramente piedra de molino; es decir un disco, según lo define bien el propio Dic. en las dos primeras aceps. de *muela* (v.). Con todo, la forma "cuadrada" o "esquinada" de la semilla que nos ocupa, como dicen respectivamente aquellos autores, le da cierto parecido con una muela dental.

Ahora bien, guisante o garbanzo, es *hammósat* (con hache aspirada) en ár.; y en rigor, es colegible que *almorta* proceda de ahí. La sílaba inicial *ham* de aquella voz, puede haberse transformado en *al* por influencia de artículo tan frecuente en las formaciones arábigo-españolas; pero es difícil concebir que *mósat* haya hecho *morta*, sin suponer un intermedio *mosta*, por metétesis, al faltar los textos pertinentes.

El color de las flores de almorta, permite, asimismo, suponer una derivación femenina de *morado*, como en efecto lo es aquél, apoyada por las formas *amoratado, amoratar*, que proceden del baj. lat. *morátus:* negro, pardo, derivado a su vez del lat. *mórum:* mora. La con-

tracción de una supuesta voz mozárabe *almorata*, que diría "la morada", en *almorta*, parece autorizada por el baj. lat. *morta:* designación de una madera tintórea con la cual teñían precisamente de violeta; voz procedente también del lat. *mórum*, según lo comprueba su sinónima *morella*, tan semejante a *morera* y a *moral*. Decídome, pues, por atribuir a la voz que estudiamos la susodicha procedencia: del art. ár. *al:* la, y el baj. lat. *morta:* morada por extensión.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALMORZADA.** Según el Dic., "del *almuerza.* Porción de cualquier cosa suelta que cabe en el hueco que se forma con las manos juntas". Y *almuerza* a su vez: "del mismo origen que *ambuesta*" (v.).

El *Dic. Enciclop.* de Zerolo consigna esta otra acep.: "La tercera parte de la medida de capacidad para áridos llamada *Puesta de Aragón.* Equivale a un cuartillo". Y atribuye el origen de la voz "al ár. *almodda*" que considera sinónimo, puesto que no da su acep., estableciendo también que de *almuerza* procede *almuerzo* (v.).

Monlau, a su vez, registra la siguiente sinonimia: "*almuerza* o *ambuesta,* antes *almuerza* y *almuesta*", en un largo y confuso artículo compuesto de transcripciones tan antojadizas como su propia opinión final consistente en que la voz debe proceder del lat. *háustus*: agotado, bebido, consumido, devorado, extraído, sacado, sorbido, que designa también la acción correspondiente a estas aceps. del mencionado participio. Apóyanlo, dice "el significado propio del verbo *haurire*", que es, sin embargo, extraer un líquido cualquiera, como el agua que se saca de un pozo, "y la voz catalana *ammosta* o *mosta* (almuerza) en la cual, así como en la castellana *ambuesta,* aparece más clara (!) la latina *hausta,* participio de pretérito del verbo *haurire*".

Por la voz *ammosta* no existe en catalán; y en cuanto a *mosta,* es sinónimo de *almosta,* que significa *almuerza* en la misma lengua, lo cual indica que la susodicha *mosta* es la original, convertida en *almosta* por la habitual adhesión del art. ár. *al:* el, la.

Eguilaz registra asimismo la forma *almueza* (*Glos.,* art *almorzada*); y en cuanto a la etimología del grupo, la da del ár. *almódd,* "medida para áridos" escribe en lat., no sé por qué: vale decir "almud", lo cual es exacto en parte, como va a verse.

La Academia, por fin, aumenta todavía el enredo, señalando a la voz *ambuesta*, sinónima, o mejor dicho forma de la que estudiamos, esta procedencia singular: "del céltico *ambibosta;* de *ambi,* ambos, y *bosta,* el hueco de la mano".

Ahora bien, el tal céltico que es casi una fantasía filológica reducida hoy por la crítica a unos cuantos vocablos generalmente dudosos, como el propio *ambi* que acabamos de ver, y que es a todas luces el *ambo* latino— desautoriza la atribución académica.

Efectivamente, según el copiosísimo *Dictionnaire Celtique* en dos enormes volúmenes que forman la segunda parte de las *Mémoires sur la Langue Celtique,* por M. Bullet (Besançon, 1759) quien registró como celta todo lo imaginable, y también lo inconcebible, *ambi* significa exclusivamente caballo; y en cuanto a *bosta* (perdone el lector) no existe!

Viniendo ahora a la etimología que nos ocupa, las cosas son en realidad más claras y complicadas a la vez.

La voz catalana *mosta, al-mosta,* que significa como se vió "almorzada" y "almuerza", procede del árabe de origen persa *moscht:* puñado, porción extensivamente, y también metacarpo y panal en dos locuciones compuestas, que con la sola variante ortográfica de *tza* y de *ta,* letras arábigas que suenan *t,* registra Dozy, lo propio que la antedicha *moscht,* en el *Supplément,* T. II, págs. 593 y 594, 1ª col.

Dicha voz, bajo las mencionadas aceps., refundióse con *almud* y *almudí,* formas arabizadas del lat. *módium:* almud, según lo estableZco en los arts. pertinentes: es decir con dos designaciones de medidas para áridos y superficies, muy distintas en capacidad y en extensión, según las comarcas donde se las empleaba (v.); todo lo cual explica la variedad de las voces que estudiamos: *almorzada, almuerza, almuesta, almueza, almuezada* (v. Dic.) y *ambuesta,* a las que debe todavía agregarse *almuertas* (s. e. D.) ya verá el lector por qué.

Adviértase, entretanto, que *almorzada* y *almuezada* son simétricas por su desinencia, con *almudada* "espacio de tierra en que cabe un almud de sembradura", lo cual supone un intermedio *almuzada* que el Dic. registra como sinónimo anticuado: *almozada,* correspondiente a la arabización del *módius* latino, *almód:* almud. *Almuesta, almueza* y *ambuesta,* son variantes de la catalana *almosta,* modificada por la concurrencia de *almud.*

Y sólo queda por estudiar la antedicha *almuertas* (s. e. D.) que designaba en Aragón un impuesto sobre los granos (v.). Recuérdese que el *Dic.* de Zerolo asigna esta acep. a la voz *almozada* cuyo origen atribuye al ár. *almodda:* almud: "tercera parte de la medida de

capacidad para áridos llamada *Puesta de Aragón*''. El verdadero origen, que es el plural ár. *amudáda*: almudes, explica la forma femenina plural de *almuertas* que el Dic. señala (v.) así como el de nuestras voces *almudada* y *almuzada* que más arriba menciono. *Almuertas,* pues, vino a decir *almuerzas:* literalmente ''los puñados''. Y por esto, su específica designación: ''impuesto de almuertas''. (v. *almorzar*).

**ALMORZADO.**

**ALMORZAR.** Según el Dic., ''del lat. *admorsus,* de *admordére,* morder. Tomar el almuerzo. 2. Comer en el almuerzo una u otra cosa''. *Almuerzo,* a su vez, ''de *almorzar.* Comida que se toma por la mañana o durante el día, antes de la principal. 2. Acción de almorzar''.

En el art. *almuerza* está indicado que el *Dic. Encicl.* de Zerolo atribuye inexactamente a esta voz el origen de la que nos ocupa, y que, como va a verse, nada tiene que ver con ella.

La etimología académica es defectuosa también; pues a la inversa de lo que afirma, *almorzar* viene de *almuerzo* como generalmente ocurre con los verbos de acción correspondientes a sustantivos concretos.

Efectivamente, *almuerzo* procede del art. ár. *al*: el, y del lat. *mórsum:* bocado, conforme a la diptongación romance *ue* de la *o* del latín clásico y vulgar, que hizo, por ejemplo, ''fuero'' de *fórum,* ''muerto'' de *mórtum* ''nueve'' de *nove,* ''rueda'' de *rota*... (v. R. Menéndez Pidal, *Gramática Histórica Española,* 3ª ed., Madrid 1914; art. 13, pág. 40). La misma 2ª acep. de *bocado* que el Dic. registra: ''un poco de comida'', en la locución ''tomar un bocado'', que le agrega, confirma plenamente mi atribución.

**ALMOTACÉN.** Según el Dic., ''del ár. *almohtaçeb.* Persona encargada de contrastar las pesas y medidas. 2. Oficina donde se efectúa esta operación. 3. En lo antiguo, mayordomo de la hacienda del rey. 4. *Fiel almotacén.* 5. En Marruecos, funcionario encargado de la vigilancia de los mercados y de señalar cada día el precio de las mercancías''.

En el art. *almojarife* queda establecido que esta voz arábigo-española hállase formada por las árs. *aimín:* inspector, intendente, recaudador, tesorero, y *scharíf:* principal, concurridas por *alamín:* fiel, y por *mal*: impuesto, ''que determinó igualmente la formación del término *almotacén,* título de un funcionario con atribuciones muy parecidas'' (v.).

La variante que nos ocupa, procede de la concurrencia del lat. *táxa:* tasa, tasación; pues tanto los godos como los árabes que los sucedieron en España, conservaron tal cual la administración romana de las contribuciones sobre los habitantes que pasaron a ser sus súb-

ditos. Así lo confirman las voces *almotazanía:* "derecho que se pagaba al almotacén", y *almutazaf*, sinónimo de esta última voz. *Almotaceb* vino, pues, a decir "el *tasador* de impuestos", tomando la desinencia *cen* por simetría con *almacén*, antonomasia de aduana y de depósito de mercancías en castellano y en árabe.

*Almotazaf, almutacén* y *almutazaf*, variantes sinónimas que el Dic. registra, así como las que Eguilaz consigna en su *Glosario* (art. *almotacén*) : castellana *almutaceb;* valenciana *almotacé*; y portuguesa *almotacel*, confirman con abundancia lo dicho. En cuanto a la locución titular *Fiel almotacén*, v. el art. *Alamín* del Dic., que trascribo en el correspondiente de *almojarife*.

**ALMOTACENAZGO.—ALMOTACENÍA.—ALMOTAZAF** (v. *almotacén*). — **ALMOTAZANÍA.** — **ALMOZÁRABE.**

**ALMUD.** Según el Dic., "del ár. *almudd*. Medida de áridos que en unas partes corresponde a un celemín; en otras, a media fanega, y en Navarra, a 1|16 del robo, o sea un litro y 76 centílitros. *De tierra. Mancha.* Espacio en que cabe media fanega de sembradura".

Del ár. *al:* el, y el lat. *módum, módius:* modio, o sea una medida para áridos, de variada capacidad, y también una medida de superficie. Es decir todo lo que nuestro *almud* significa.

En el art. *almudí*, que es también *almodí* (v.) el Dic. deriva ya esta voz "del ár. *almudí*, modio", y la define como sinónima de *alhóndiga*, es decir depósito de granos y comestibles destinados a la venta, y como "medida de seis cahices", o sea también de capacidad para áridos (v. *cahíz*).

*Almud* y *almudí* son, como se ve, meras variantes de la misma arabización de *módium:* modio. En cuanto a la sinonimia de la segunda con *alhóndiga*, es una metátesis confirmada por la segunda acep. de *almotacén*, o sea la oficina donde se efectúa el contraste de pesas y medidas por el agente del mismo nombre; siendo *contraste* a su vez, sinónimo de *almotacén* en esas sus dos primeras aceps. (v.).

**ALMUDADA.** — **ALMUDEJO.** — **ALMUDERO.** — **ALMUDÍ** (v. *almud*). — **ALMUDÍN.** — **ALMUECÍN.** — **ALMUÉDANO.** — **ALMUÉRDAGO.** — **ALMUERTAS** (v. *almorzada*). — **ALMUERZA** (v. *almorzada*). **ALMUERZO.**

**ALMUNIA.** Según el Dic., "del ár. *almunia*. Huerto, granja".

Pero *almunia* no significa en ár. granja ni huerto. La voz procede del ár. *múna:* provisión, que hizo también los términos *almona* y *almuna* cuyas variadas aceps., correspondientes a depósito y fábrica, puede ver el lector en el art. correspondiente al primero. La forma que estudiamos, indica la concurrencia del lat. *alimónia:* alimentos, seña-

lada ya por el *Glossarium* de Ducange en la edición corregida y aumentada de L. Favre (Niort, 1882, art. pertinente) donde se establece que según resulta de muchos textos portugueses donde figura la voz, ésta significaba más bien predio suburbano.

De los textos bajolatinos citados al comienzo de dicho artículo, resulta que *almunia* significó asimismo torre, es decir *almena:* voz que según asienta el Dic. con propiedad, procede "del art. ár. *al* y del lat. *mínae,* almenas". La concurrencia es evidente, toda vez que las quintas suburbanas suelen estar rodeadas de paredes; mientras las granjas medioevales hallábanse generalmente defendidas por murallas y fosos. Así, sobre todo, en España, por causa de la guerra casi contínua de cristianos y moros y de estos últimos entre ellos.

**ALNA.** El Dic. asienta propiamente: "del baj. lat. *alna* y éste del lat. *ulna,* codo. *Ana,* 1er. art.".

Y esta voz: "Medida de longitud, en unas partes más larga y en otras más corta que el nuestro".

Corresponde explicar que esta generalización indefinida proviene de que el "codo" romano fué una designación genérica de medida longitudinal pasada al baj. lat. con sentido idéntico.

(*Las diecieseis voces que siguen, sin observación*).

**ALDIAL.** Según el Dic., "del baj. lat. *allodiális.* Libre de toda carga y derecho señorial. 2. *For.* Bienes alodiales". Es adjetivo derivado de **ALODIO,** voz que proceedría "del baj. lat. *allódium,* y éste del alemán *al-od,* total propiedad. Heredad, patrimonio, o cosa alodial".

Pero no hay tal alemán. Los mencionados términos bajolatinos proceden del lat. *allevo:* aliviar, disminuir de peso, eximir de carga, que bajo la influencia de otro lat., *alo:* alimentar, bajo sus aceps. extensivas de engrandecer, fomentar, sostener, cuyo es precisamente el objeto de la exención de contribuciones, hizo también los bajs. lats. *alaudis, alaudum, aloarius* y *alod,* entre otros; siendo los dos últimos formas transitivas resultantes de la contracción de *au* en *o* que el francés conserva. Y todos ellos sinónimos entre sí, lo propio que con las voces aquí estudiadas. Pasaron, así, al primitivo romance, bajo las formas *alao, aló, alóo,* que hicieron el catalán *alóu* y el antiguo fr. *aloy* con la misma sinominia; todo lo cual suministra en abundancia, según se vé, los elementos formativos de *alodial* y de *alodio.*

**ALOE. — ÁLOE. — ALOÉTICO.**

**ALOJA.** (s. e. D.) "Bebida compuesta de agua, miel y especias".

La aloja clásica, por decirlo así, es, pues, una chicha aromatizada, toda vez que la aguamiel en que consiste, debe fermentar para cons-

tituirla realmente; y por eso, tanto aquí como en Bolivia, chicha es sinónimo de la aloja que preparan los campesinos mediante la fermentación de distintas frutas dulces.

Antes de indagar la etimología de la voz, corresponde relacionarla con *aloque*, término que según el Dic. procede "del ár. *haloquí*, rojo claro y que significa: "De color rojo claro". 2. Aplícase especialmente al vino tinto o a la mixtura de tinto y blanco".

Pero la acep. de la antedicha voz ár. es una inferencia conjetural de Dozy, bajo la forma *jalokía* en un texto del Edrisí, como significativa del color del perfume llamado *jalók*. (*Suppl.*, T. I, pág. 399, 2ª col.); mientras en el *Glossaire* cita un texto de Bayán (art. pertinente) *hámra jalokía*, que dice literalmente "la roja jaloquía". Y esto es todo.

Eguilaz en su *Glosario* (art. *aloque*) había ya comentado con sensatez la atribución, escribiendo lo que sigue: "Las palabras de este escritor (Bayán) a que alude el orientalista holandés (Dozy) indican a mi parecer que se trata de un rojo que tira a amarillo (entre amarillo y bermejo como se lee en Lane) que es el color del perfume *jalóc* de que hacen gran consumo las mujeres en Oriente. Confirma el hecho de que el *jalóc* no era el color rojo puro, aparte de la significación que tiene este vocablo en Almacarí (*Analec.*, II, 175) el siguiente pasaje de Herrera (*Agricult.*, lib. II, cap. 30): "Los colores, aunque según los médicos son muchos, según Plinio son cuatro, tinto, blanco, rojo, *aloque*". Y concluye: "Prefiero sin embargo la derivación de Dozy". Va a verse que prefirió mal y que su crítica estaba en lo justo. Añadiré para esclarecer el pasaje de Herrera, que los cuatro colores mencionados por Plinio (*Nat. Hist.*, XXXV, 32) como los únicos que usaron los antiguos pintores — dice — son el blanco, el negro, el rojo y el ocre o amarillo.

Viniendo ahora a la etimología de *aloja*, ella consiste puramente en el ár. *jalók:* droga aromática, que hace el verbo de la misma lengua *jallók* (con doble ele): aromatizar, concurrida por *jall*: jugo de limón y de tamarindo, y por extensión, vinagre (v. Dozy, *Suppl.* T. I., pág. 388, 1ª col.) pasada a la farmacopea medioeval con las formas bajolatina *aloxínium* que designó el hipocrás: "bebida hecha con vino, azúcar, canela y otros ingredientes" (v.) y bajo griega *alosánthium*, vino medicinal preparado con sal y ámbar, lo cual dábale un color de topacio. Solían agregarle ajenjo a guisa de tónico; y dicha planta recibió en baj. lat. los nombres de *alosántus* y *aloxíno*, derivados del gr. *alosánthos:* literalmente "flor de sal", por referencia a la *artemisia maritima* que es una planta salobre: del gr. *álos:* sal, y *ánthos:* flor. La

*alosna,* voz que la Academia cree procedente del ár. (v.) es un sinónimo de ajenjo. Es de mencionar por último, que en el árabe valenciano, la voz *hallóch* designaba un *buplerum* según Dozy (*op. cit.*, T. I, pág. 399, 2ª col.) o sea una planta medicinal y aromática. Creo que sea el *B. falcatum* llamado vulgarmente "oreja de liebre". A semejanza de nuestros campesinos del interior, los árabes hacen aloja de algarroba, designando por ello esta fruta con la locución *aljarúb almassíl:* literalmente, "algarroba de miel".

*Aloque,* nombre de un vino mezclado, como se ha visto, resulta, pues, mera variante de *aloja.* El árabe, que fué la lengua científica de Europa hasta el siglo XIII, había incorporado al lenguaje técnico usual la nomenclatura griega.

**ALOJADO. — ALOJAMIENTO.**

**ALOJAR.** Según el Dic., "del ital. *aloggiare,* y éste del antiguo alto alemán *laubja,* enramada, cenador. Hospedar, aposentar. 2. Dar alojamiento a la tropa. 3. Colocar una cosa dentro de otra y especialmente en cavidad adecuada. 4. Situarse las tropas en algún punto. Alojarse en la brecha".

Pero no hay tal alemán; y si éste resulta generalmente postizo en la etimología castellana, lo es mucho más en la itálica, donde apenas ha dejado uno que otro vestigio al dialecto piamontés que no contiene, por cierto, la voz *aloggiare* ni el sustantivo *alloggio,* que es como se escribe propiamente, lo mismo que su verbo; es decir con doble *ele;* pues el *aloggio* académico empieza por no existir en italiano.

Ni nuestra voz *alojar* procede de ahí tampoco. Ella y la itálica, vienen simultáneamente de las lats. *ab,* preposición de ablativo que hace *a* ante consonante, y *locare:* establecer, poner, situar; alquilar, arrendar; verbo derivado a su vez, de *lócus:* lugar, puesto, sitio. Así lo confirman los bajs. lats. del siglo XIV, *allogiare* y *alogiare:* alojar, hospedar. Por otra parte, el antiguo y moderno italiano, ofrecen precisamente la forma sinónima transitiva *allogare* que, como se ve, lo resuelve todo.

Mas, ahora debo ocuparme de otras tres voces: una ausente del Dic., y las dos restantes con errónea etimología: *desalojo* como decimos aquí por *desalojamiento; logia,* o sea el "local donde se celebran asambleas de francmasones", y *lonja,* 2º art.: "Edificio público donde se juntan mercaderes... para sus tratos... 2... almacén donde se coloca la pila de lana. 3. Tienda donde se vende cacao, azúcar u otros géneros. 4. Atrio... de los templos y otros edificios". (v.).

*Desalojo* procede de la preposición *des* "que denota negación o inversión del significado del simple" (v.) y del antedicho lat. *lócus:*

lugar, bajo la forma ablativa *a locus* que hemos visto presentarse en *alojar*. *Lócus* hizo el antiguo ital. *lógio:* proscenio, y el moderno vulgar *lógo,* forma de *luogo:* lugar, sitio; con todo lo cual nuestra voz *desalojo* resulta perfectamente castiza, y mejor que *desalojamiento* por ser más breve.

Pero, del mismo tronco también, procede el término ital. *lóggia,* derivación del plural latino de *locus: loca,* y que significó antiguamente alojamiento, cobertizo, palacio, reparo; mientras designa ahora edificio abierto rodeado de columnas, atrio, balcón y asamblea masónica.

El Dic. atribuye a dicho término el origen de *logia* y de *lonja,* asentando para la primera voz: "del ital. *lóggia,* y éste del antiguo alto alemán *laubja,* cuna", que según se recordará, es cenador y enramada en el art. *alojar;* por donde claramente se echa de ver que ni hay tal procedencia germánica, ni nuestras voces tienen tampoco el origen italiano de la referencia. El simple recuerdo de que la jota castellana sonaba como la francesa hasta el comienzo del siglo XVI, basta para demostrar que en uno y otro caso, trátase de formas romances paralelas, derivadas del mismo tronco latino.

**ALOJERÍA. — ALOJERO. — ALOMADO. — ALOMAR. — ALOMBAR. — ALÓN.**

**ALONDRA.** Según el Dic., "del lat. *aláudula,* diminutivo de *aláuda.* Pájaro", etc., etc.

Pero el diminutivo sobra; pues la simple contracción bajolatina y romance de *au* en *o,* hizo la antigua voz castellana *aloa,* que es la actual *aloya*: nombres de la alondra derivados de *alauda* según el propio Dic. (v.); mientras en italiano antiguo y moderno lo son respectivamente a su vez, *aloda, alódola,* y el popular *allódola.*

**ALONGADO. — ALONGAMIENTO. — ALONGAR.**

**ALONSO** (s. e. D.) "*Trigo alonso*". Y este cereal: "Variedad de trigo fanfarrón, de caña cerrada y gruesa y espiga ancha". El trigo fanfarrón a su vez, es una "especie procedente de Berbería, duro, alto, de espigas arqueadas y largas, y que da mucho salvado y poca harina, aunque de buena calidad".

En el art. *alforfón* establecí que dicha voz hállase formada por el art. ár. *al:* el, y el lat. *furfúreus,* "toda vez que dicho adjetivo designaba al panizo, de grano farináceeo semejante, fuera del color, y ambos empleados en la panificación como suplementarios del trigo. La escanda, que es otro de éstos, aunque se trata ya de un verdadero trigo ordinario, recibía en lat. el nombre de *far,* voz que hizo en castellano *farro,* o sea una especie de escanda. Derivado a su vez del gr.

*álfi:* harina de cebada... con doble concurrencia de los lats. *far* y *fúrfur* (afrecho) el baj. lat. *alphúr* (pronúnciase *alfúr*) significó haba, poleada de ella; siendo del caso recordar que en la Edad Media, la gente pobre hacía también pan con harina de habas".

He trascrito lo que antecede, en apoyo de la etimología que atribuyo a la voz *alonso,* o sea el gr. *alós:* era, y antonomasia de trigo, grano cereal, concurrido por *alfós:* farináceo, que deriva de *álfi:* harina de cebada como se ha visto. *Alós* ofrece también la forma *álon* con la cual pasó al baj. gr., influyendo más directamente sobre el romance, en consecuencia. *Alonso,* como nombre propio, es variante de *Alfonso* a su vez; con lo que la tendencia popular a refundir los parónimos en la voz más corriente o notable (v. *alicante*) tuvo así doble motivo para formar el epíteto que nos ocupa. El de *fanfarrón* aplicado al trigo de que es variedad el *alonso,* confírmalo aún por índole; pues su procedencia, errónea en el Dic., sea dicho de paso, es el lat. *far:* trigo ordinario, que hizo el castellano *farro* (*idem*).

**ALÓPATA.**

**ALOPATÍA.** Según el Dic., "del gr. *allopátheia;* de *állos,* otro, y *páthos,* sufrimiento, afección. Terapéutica cuyos medicamentos producen en el estado sano fenómenos diferentes de los que caracterizan las enfermedades en que se emplean".

Más propiamente, del gr. *allopátheia:* influencia ajena o extraña; término que, tomándolo de Diodoro de Sicilia, introdujo a la nomenclatura médica el doctor Hannemann, inventor de la *homeopatía,* en oposición a esta última voz, o sea como designación particular de la medicina clásica.

**ALOPÁTICO. — ALOPECIA. — ALOPIADO. — ALOQUE** (v. *aloja*). **ALOQUECERSE.**

**ALOQUÍN.** Según el Dic., "del ár. *aloquí,* guardador. Cerco de piedra, como de unos tres decímetros de altura, y del mismo ancho, que, en el sitio donde se cura la cera al sol, se pone para impedir que se la lleve la lluvia, o se pierda, si se derrite".

Pero esta etimología, si lo fuere, constituye la trascripción de una conjetura de Dozy. Efectivamente, dicho autor, en el art. *waky* de su monumental *Supplément aux Dictionnaires Arabes* (Leiden, 1881; T. II, pág. 835, 2ª col.) señala a esa voz la significación genérica de preservar del deterioro, entre otras análogas; lo cual conviene, dice, a la del "español *aloquín,* que parece ser *al-oquí,* pronunciación vulgar de *alwaky*".

Mas, el *Vocabulista* del P. Alcalá, enséñanos que la supuesta contracción vulgar de la *wáu* ár. en *o,* aunque es castiza y frecuente, resulta dudosa aquí; pues consigna *guáqui* por arrimar, lo cual prueba

que en el árabe popular de España, la voz conservó su estructura. Añadiré que sus aceps. son muchas, aunque todas referentes a protección, resguardo, apoyo, y siempre generales y abstractas.

Este carácter que sólo tendría excepción en la voz que nos ocupa, así como la carencia total de textos pertinentes, indúcenme a creer que se trate de una seudo arabización diminutiva de *hueco*, mediante el art. *al:* el, y la desinencia romance *in*, toda vez que *hueco* ofrécenos las formas *oque* (s. e. D.) en la locución "de oque", es decir de balde, de vacío, y *oquedad*, o sea condición de hueco. *Oque*, a su vez, hizo *noque*, voz que no es de origen ár. como el Dic. asienta, según lo establezco en el correspondiente artículo; y *noque* es un "pozuelo" o "pequeño estanque" donde se curte pieles (v.) lo cual nos acerca mucho a la estructura del *aloquín*.

La voz gr. *náus:* buque, nave, que concurrió a la formación de *noque* (v. art. pertinente) haciendo a su vez los bajs. lats. *náucula:* navecilla, y *náucum* artesa, gamella, asocia también la acep. de hueco, ámbito, cavidad, oquedad, como el propio *buque* (v.) y los mencionados vocablos bajolatinos. Todo lo cual es, como se ve, confirmatorio por índole y morfología.

**ALOSA.**

**ALOSNA.** Según el Dic., "del ár. *aloxna*, musgo arbóreo. *Ajenjo*, 1ª acep."

Pero no hay tal árabe ni tal musgo. Según lo advierto en el art. *aloja*, el ajenjo recibió en baj. lat. las designaciones de *alosantus* y *aloxino*, derivadas del gr. *alosánthos:* literalmente, "flor de sal", por referencia de la amargura del ajenjo a la *artemisia maritima*, planta salobre así designada. El hecho de ser *alosna* un nombre del ajenjo, nada más, no deja lugar a dudas. Lo que sí concurrió directamente a la formación, es *áloe*, término griego también (v.). Monlau lo considera origen único, no sin motivo por cierto.

**ALOTAR** (s. e. D.) "*Mar.* Arrizar". Y esta voz: *Tomar rizos*", o sea "aferrar a la verga una parte de las velas, disminuyendo su superficie", etc. 2. Colgar alguna cosa en el buque, de modo que resista los balances y movimientos. 3. Entre la gente de mar, atar o asegurar a uno".

La significación de *atar*, predominante como se ve, permitiría suponer con suficiente fundamento una mera variante; mas, considero segura la concurrencia del baj. lat. *alóta*, forma del lat. *alúta:* bolsa, funda de cuero, que haría naturalmente *alotare:* embolsar, tal como quedan las velas rizadas cuya acep. es la directa.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALOTÓN.** (V. *alatón y aligonero*). — **ALOTROPÍA.** — **ALOTRÓPICO.** — **ALOYA.**

**ALPACA.** Según el Dic., "de *paco*"; y esta voz, "del quíchua *paco*, rojizo. Mamífero rumiante, variedad doméstica de la vicuña", etc. "2. Pelo de este animal", etc. "3. Paño hecho con este pelo". Etc.

*Paco* es, sin duda, rojizo, rubio, bermejo, en quíchua, bajo el sentido más general, pues dicho epíteto se aplica a seres y cosas de los tres reinos naturales; sucediendo lo propio en aimara, con predominante acep. de alazán; pero no pudo caracterizar al animal que nos ocupa, por la sencilla razón de que éste es habitualmente negro, blanco y pardo oscuro. Sus pelajes menos frecuentes son, por cierto, el rojizo y el manchado u overo; pues la variedad de colores que la domesticidad suele producir, afecta al susodicho rumiante.

La antojadiza atribución, proviene de que, con análoga arbitrariedad, el Dic. decláralo, como se vió, variedad de la vicuña cuyo pelo es castaño; pues se trata de una mera suposición, no confirmada por documentos ni experiencias. Si a dicho último animal llámanlo también *alpaca* en algunos puntos de la región aimara, es por motivo muy distinto, según veremos también. Y ya que estamos en esto, rectifiquemos otro error del Dic., cometido cuando asienta que la alpaca "se emplea y aprovecha como la llama"; pues siendo esta última, bestia de carga principalmente, y aquélla no, fáltales de consiguiente la semejanza más notable a ese respecto.

Por otra parte, es imposible que el quíchua *paco* hiciera el castellano *alpaca*, según advirtiólo justamente Rodolfo Lenz en su *Dic. Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de Lenguas Indígenas Americanas* (Santiago de Chile, 1904) donde dice (art. pertinente): "No sé si el nombre *allpaca* tiene parentesco etimológico con el de *paco*. En todo caso *alpaca* no puede ser derivado como femenino de

*paco* con el artículo árabe''. Porque este artículo, añadiré, nada tenía ya que hacer en el castellano del siglo XVI que fué el de los conquistadores del Perú y que se hallaba completamente formado; de suerte que su adhesión al *paco* indígena es tan inadmisible como la desinencia femenina, según la advertencia premencionada de Lenz.

Es que no hay tales quíchua ni aimara, efectivamente. *Alpaca* procede del baj. lat. *alpíca:* oveja, como llamaban dice textualmente el *Ducange* (*Gloss. Mediae et Infimae Latinitatis;* Niort, 1883, art. pertinente) ''a las ovejas que vagan por los pastos montañeses llamados *alpes''*; voz en cuya formación debió concurrir, si no fué su origen, el lat. *albicans, albicantis:* blanquecino, que blanquea; por más que, como va a verse, *alpe* procede a su vez del lat. *albus:* blanco. *Alpica,* en efecto, pertenece a una interesante agrupación baj. lat. cuya procedencia del lat. no lo es menos para la dilucidación de la etimología que nos ocupa.

Así, *alpagiare* significó ''apacentar las ovejas, a causa de que a los Alpes las echan'' (*op. cit.*); pues llamaban *Alpes, Alpa,* por antonomasia, a los pastos monteses (*id., id.*); o con adjetivo, *alpes pascuales* (*id., id.*): literalmente, ''montes de pastoreo, pastaderos''. *Alpágium* fué ''el derecho de apacentar en *alpes* las ovejas'' (*id., id.*); y de dicha voz procede el actual francés meridional *alpage:* pastadero y derecho de pastoreo en la montaña; mientras en Suiza llaman *alpe* por antonomasia a todo pastadero montañés. *Alpágium* fué también *alpáticum;* por donde tenemos todos los elementos formativos de *alpíca:* oveja, que debió hacer castizamente *alpáica, alpaca* y *alpaga.* Esta última voz existe por cierto en castellano y en fr. donde dicen también *alpague* para mayor confirmación. (v. Zerolo y Littré, diccionarios y arts. respectivos).

Todo ello procede a su vez del lat. *álbus, álba:* blanco; antonomasia de los montes nevados, en cuya virtud denomináronse *Albania* distintas comarcas del Imperio Romano, empezando por la actual nación de ese nombre, y *albanés* el natural de dichas montañas — desde Armenia a Escocia y desde los Balcanes a los Pirineos: siendo innecesario añadir que de ahí derivó también el nombre de los Alpes continentales y marítimos. ''Los *Alpes,* dice Monlau (*Dic. Etim.,* art. pertinente) se llaman así por la blancura (del gr. *alphos,* blanco) de sus cimas coronadas de nieve''; pero dicha etimología es inaceptable, pues el epíteto griego se aplica exclusivamente a la herpe blanca por su aspecto farináceo.

Concurrió asimismo, directamente, otra voz latina, *pásco:* pacer, pastar, pastorear, con segura influencia de *pécus:* ganado, y vincula-

ción muy probable con *páco:* domesticar, y *págus:* comarca, pago campestre; términos todo ellos emparentados entre sí. (v. *Alpes*).

El nombre de *alpaca, alpaga,* aplicado al rumiante doméstico que lo lleva, y también a la vicuña, provinó de que tanto esta última como aquél, la llama y el guanaco, fueron para los conquistadores las "ovejas de la tierra", según designaron habitualmente a dichos camélidos, por la cuádruple semejanza de su aspecto, su condición de rumiantes, el empleo de su lana y la domesticidad rebañega de llamas y de alpacas cuya carne y leche son también de consumo; pues con frecuencia y con menos motivos generalmente, los españoles dieron por analogía nombres europeos a muchos seres de América.

Mencionaré a propósito, que si el *Vocabulario de la Lengua Aymara,* por el P. Ludovico Bertonio (Iuli, 1612) da en su primera parte como *hallpaca* al "carnero de la tierra", no registra dicha voz en la segunda, y sí solamente *caura,* que en una y otra significa respectivamente "carnero de las indias" (Indias) y "carnero de la tierra"; término que al ser una evidente forma de *cabra,* confirma la sustitución de los nombres indígenas por designaciones castellanas. Así, en el léxico mencionado (1ª parte) *caura* traduce "carnero" en trece de los diecisiete artículos dedicados a esta voz. Da asimismo (2ª parte) *allpaca* como "carnero que por otro nombre llaman Paco"; pero no registra esta última voz sino con las aceps. de alazán y de ensaladas. Añadiré que en los tres artículos subsiguientes, *allpaca* tiene las de manso y pequeño ,lo cual pudo aplicarse por antonomasia a la designación del animal, dada su mansedumbre que es ciertamente notable, o en comparación con la llama a cuyos rebaños suelen asociarse los suyos bajo una misma domesticidad; pero esto no pasa, como se ve, de una suposición destinada a agotar el tema.

Corresponde señalar, por último, que la voz quíchua *allpa:* tierra, contenida en no pocas designaciones compuestas y locuciones híbridas de aquel idioma y del nuestro, pudo, si no debió, concurrir a la formación que nos ocupa, con mucho más probabilidad que *paco:* rojizo, y que los parónimos aimaras de mi referencia.

Pero, la confirmación más terminante del origen bajolatino de *alpaca,* está en el sinónimo designativo de "metal blanco" que el subsiguiente artículo del Dic. consigna sin señalarle procedencia (v.). Trátase, en efecto, de un evidente derivado del lat. *albus, alba,* como aquellas *albanias* y *alpes* que designaron alturas nevadas por antonomasia de la inherente blancura, a la vez que con acep. particular, genérica y adjetiva. *Alpa,* según quedó dicho, significó en baj. lat. pastadero montañés o de tierras altas; y la antonomasia latina *alba:* perla, pasó tal

cual al baj. lat. donde hizo también la variante *alpha. Alpaca,* como estas dos últimas voces, lo es igualmente de *blanca,* que a su vez lo fué antiguamente de moneda de plata (v.); y su desinencia *ca,* procede del lat. *álbicans:* blanquecino, que mencionamos ya como concurrente del baj. lat. *alpica:* oveja.

**ALPACA,** 2º art. (s. e. D.) "Metal blanco". (*v. ar. precedente*).

**ALPAMATO** (s. e. D.). "Arbusto de la Argentina, de la familia de las mirtáceas, de hoja aromática y medicinal que la gente del campo usa en lugar de te". O mejor dicho en infusión teiforme; como tisana. Trátase de una mata achaparrada de treinta a cincuenta centímetros de altura.

Voz híbrida formada por la quíchua *alpa:* tierra, y la castellana *mato:* "matorral", con lo que viene a decir literalmente "mata de la tierra", según la índole sintáctica de aquel idioma americano.

En el interior del país, que es donde se usa, pues en el litoral designan la planta con los nombres de *arazá* y *guabiroba,* sinónimos también de otras semejantes (v. *arazá*) no escasean esas formaciones híbridas. Así, para no recordar sino dos, cierta raíz aguanosa recibe el nombre de *alpasándia:* literalmente, "sandía de la tierra"; y *sachacabra,* voz compuesta con la quíchua *sácha:* bosque, monte, designa al corzo, diciendo literalmente a su vez "cabra montesa, silvestre".

**ALPAÑATA.** Según el Dic., "de paño. Pedazo de cordobán o badana de que usan los alfareros para alisar o pulir las piezas de barro antes de cocerlas".

Si la voz procediera exclusivamente de *paño,* lo que es dudoso, bastaría agregar a su estudio el art. ár. *al:* la, que sería el origen de su primera sílaba. Es de mencionar, además, que los derivados *pañal* y *pañete,* así como la acep. de retazo correspondiente también a *paño,* favorecen la atribución académica.

Con todo, Eguilaz registra en su *Glosario* (art. pertinente) un sinónimo del mayor interés: "Llaman en Granada tendeles de *alpañata* a una tierra gredosa de color rojo subido que se emplea en la construcción de edificios". La voz provendría, según él "de (ár.) *albaniyát,* plural de *baniya,* construcción" — lo que es inexacto.

En el art. *albín* (s. e. D.) "color carmesí oscuro... que se emplea... para pintar al fresco", establecí la etimología de dicha voz en estos términos: "A pesar del color que designa, la voz procede de *albo.* En lat., *albaria,* y *albarium,* designaron... el estucado y el estuco sobre el cual se pinta al fresco; y en baj. lat. llamóse *albini* a los estucadores" (v.). Corresponde asociar ahora a la voz registrada por

Eguilaz, *albañil,* que es el ár. *albaní,* derivado de *bána:* construir, edificar, la cual hizo *al-banátat,* o sea *alpañata:* la arcilla roja en cuestión.

Usada con profusión en la pintura de edificios (Alhambra significa por antonomasia "la roja") y en alfarería, debió asociar su nombre con los otros elementos antedichos, para formar el que nos ocupa. La Alhambra está pintada sobre estuco, precisamente; y creo todavía oportuno agregar que en baj. lat., *arpago* significó botijo, procediendo a su vez del gr. *arpágion:* vaso de la clepsidra.

**ALPARCERÍA.** Según el Dic., "fam. *Aparcería.* 2. Chismografía". **ALPARCERO.** "Dícese de la persona habladora y chismosa".

*Aparcería,* a su vez, o sea "trato o convenio de los que van a la parte en una granjería", procede "de aparcero", cuyo art. correspondiente dice: "Del lat. *ad,* a, y *partiarius;* de *pars, partis,* parte. Persona que tiene aparcería con otra u otras. 2. Comunero, 3ª acep. 3. ant. Compañero". *Aparcera* significó también antiguamente *manceba* (v.).

*Alparcería* y *alparcero* proceden, así, del art. ár. *al* y del lat. *partiarius:* participante; pero en las aceps. de *chismografía* y *chismoso,* por extensión metafórica de entremetido: el que toma parte en lo que no debe o no le importa.

**ALPARGATA.** Según el Dic., "del ár. español *albargat,* plural de *albarga,* y éste del vascuence *abarca.* Calzado de cáñamo en forma de sandalia que se asegura con cintas a la garganta del pie".

Falta la acep. ríoplatense de zapatilla de lona o brin, con suela de cáñamo, esparto o pita.

En los arts. *abarca* y *albergue* tengo estudiado el origen puramente latino de ambas voces, que como se verá, pues a ellos me remito, es el mismo de *alpargata.* He aquí por qué en el ár. español y berberisco, la voz *bárgat* significó sandalia de cuerdas, o *abarca,* y cabaña, choza de paja. (v. al efecto Dozy, *Suppl.,* T. I., pág. 74, 1ª col., donde se advierte, además, que el P. Alcalá escribe *parga* en su Vocabulista). *Bárgat* suena igualmente *bérgat,* lo que, como va a verse, es importante advertir.

Trátase, pues, de una mera arabización que dijo *al-bárgat, al-bérgat,* refundiendo las voces lats. *arca, barca, herba* y *virga,* según se estudia en los citados arts. *abarca* y *albergue* a los cuales remití también la voz *alborga,* sinónima, por cierto, de *abarca* y de *alpargata* (v.). Las formas salmantinas de esta última, *alpergata* y *alpergota,* confírmanlo todavía. La *pe,* que no existe en ár., la da esta lengua con *be* duplicada o fuerte, y por ello escribe *parga* el *Vocabulista;* así como

por haber sido y ser idéntica la pronunciación de la *be* y la *ve* en el latín de España y en castellano, aquel antiguo léxico registra también *avarca*. El arabismo *bárgat* explica por último las formas sinónimas *alpargata* y *alpargate*.

Pero el *Vocabulista* va a suministrarnos otro concurrente latino, señalado apenas en el art. *albergue* de este mi léxico: *spartum*, que es nuestro "esparto", y que había hecho ya *esparteña* o "calzado de esto", según lo registra, vertiéndolo al ár. con las voces *parga min hálfe:* literalmente, "abarca de esparto". El Dic. da *esparteña* como sinónimo de *alborga*, con lo cual, pues, todo resulta uno y lo mismo. Por último, el *Vocabulista* consigna aún "*alpárguat*, calzada, cosa de chinelas"; voz arábigo-española que, como se ve, no deja lugar a dudas.

**ALPARGATADO. — ALPARGATAR. — ALPARGATE. — ALPARGATERÍA. — ALPARGATERO. — ALPARGATILLA.**

**ALPATANA.** Según el Dic., "del ár. *alpatana*. Trebejos, 1ª acep.". Según Eguilaz (*Glosario*, art. pertinente) "los efectos o utensilios de los cortijos y molinos harineros. Málaga. De (ár.) *albatana* "menudencias, sarcia, xarcia de casa" en P. de Alcalá, que escribe la voz ár. *Patana*, lo que indica su origen peregrino". Añadiré que la lección académica (v.) reza *albatana* como escribe Eguilaz.

Pero *albatana* no es ár., propiamente dicho, sino arabismo español formado por concurrencia de dos voces de aquel idioma, *batat:* artículos, provisiones de viaje, y *badaat:* mercancía, pronunciada *badanat* por influencia de la nasal *aín* que es la última *a* de mi transcripción. El ár. da con *be* fuerte la *pe* de que carece; y no hay para qué advertir la adhesión del art. *al:* el, la. Las locuciones del *Vocabulista*, "sarcia, xarcia de casa", designan trastos, trebejos, utensilios caseros.

**ALPECHÍN. — ALPECHINERA.**

**ALPENDE.** El Dic. asienta: "Como el fr. *appentis*, del lat. *appendix*, apéndice. Cubierta voladiza de cualquier edificio, y especialmente la sostenida por postes o columnas, a manera de pórtico. 2. Casilla para custodiar enseres", etc., etc.

No se vé a qué viene la mención del fr. *appentis*, cuando bastaba con la voz latina, origen suyo y de la nuestra. *Appendix* tiene, en efecto, las aceps. de accesorio y de colgado, suspenso, que satisfacen, como se advierte, las de nuestra voz. Lo que sí puede añadirse es el correlativo *pendens* que significa lo mismo, siendo también más semejante por su estructura.

**ALPÉRSICO.** (s. e. D.) "*Pérsico*, 2ª y 3ª aceps.". Es decir durazno, melocotón (v.). *Pérsico* y *pérsigo* su variante, proceden del lat. *persicus:* persa, como asienta el Dic.; designación antonomásica que se dió al fruto en cuestión por su procedencia. Correspondía, pues, advertir la adhesión del art. ár. *al:* el. Añadiré que, por lo demás, se trata de una variante de *albérchigo* cuya etimología corregí en el art. pertinente (v.).

**ALPES.** Según el Dic., "voz *céltica*. m. pl. ant. Montes muy altos; alturas de los montes".

Por más que se trate de una voz anticuada, tengo que estudiarla aquí, por el doble motivo de la remisión que hago a ella en el art. *alpaca*, y de su derivado *alpestre* (art. subsiguiente) cuyas aceps. son: "*Alpino*", o sea "perteneciente a los Alpes" (v.). "2. Montañoso, áspero, silvestre. 3. Dícese de las plantas que viven a grandes altitudes".

En el art. *alpaca* estúdiase la procedencia de la voz *alpes*, que es principalmente el lat. *álbus:* blanco, antonomasia genérica de nevado. Corresponde agregar aquí una evidente concurrencia de *áltus:* alto, apoyada por el adverbio *alte:* altamente, que tomó con frecuencia acep. sustantiva y adjetiva en los clásicos y en el baj. lat.; mientras el derivado *alpestre* indica otra de *petra:* piedra, roca, a través del bajolatino *alpestris*, o sea el origen que ha menester señalarle.

**ALPESTRE.** (v. *alpes*). — **ALPICOZ.** — **ALPINISMO.** — **ALPINISTA.** — **ALPINO.**

**ALPISTE.** Como asienta el Dic., "del art. ár. *al* y del lat. *pistum*. Planta ánua, etc... Semilla de esta planta"; aunque convendría advertir que *pistum* significa solamente molido. La antonomasia de mijo y trigo machacados, fué bajolatina, y debió concurrir a su formación otra voz clásica, *pisum:* arveja, guisante.

**ALPISTELA.** — **ALPISTERA.** — **ALPISTERO.**

**ALPORCHÓN.** Según el Dic., "del art. ár. *al* y de *porche*. Edificio en que se celebra la subasta de las aguas para el riego".

*Porchón* resultaría, así, aumentativo de *porche*, que significa atrio, soportal, cobertizo, a semejanza de *portón*; pero esto es puramente conjetural. La voz procede del art. ár. *al*, como asienta el Dic., y de *porción*, bajo sus aceps. de parte, cuota, con predominio de la original latina correspondiente a *portio, portionis*, que es, principalmente, distribución; pues se trata, en efecto, de la adjudicación fraccionada de las aguas de ragadío.

ALPUJARREÑO.

**ALQUEQUENJE.** Según el Dic., "del ár. *alquecanch*, y éste del gr. *alikákabon*. Planta de la familia de las solanáceas, que crece hasta sesenta centímetros de altura, con tallo empinado y fruticoso, hojas ovaladas y puntiagudas, flores agrupadas, de color blanco verdoso, y fruto encarnado del tamaño de un guisante, envuelto en el caliz, que se hincha formando una especie de vejiga membranosa. 2. Fruto de esta planta". Etc.

Este fruto peculiar dió a la planta su nombre griego, *Physalis:* ampolla, adoptado por Linneo para designar dicho género de solanáceas; y lo propio sucede con el indígena de la variedad argentina, *camambú*, que es también ampolla en guaraní (v. y rectifíquese el error que la Academia comete al dar como blanco el fruto de esta variedad, cuando es anaranjado).

Ahora bien, la voz gr. *alikákabon*, designa una especie de hierba mora, que si bien es solanácea, tiene por fruto una baya negra; de donde, a su vez, el epíteto *mora* que determina el nombre francés de la planta: *morelle*. Por otra parte, es fonéticamente imposible que *alikákabon* haga *alquecanch*, como transcribe el Dic. la voz ár. de su lección, que propiamente debe sonar *alkekensch*, como en la recordada clasificación de Linneo: *Physalis alkekengi* (con *ge* fr.); y además es inútil, por cuanto la planta llámase en ár. *kekénj* (con *jota* fr.). Si se recuerda que la castellana sonó lo mismo hasta el comienzo del siglo XVI, nuestro *alquequenje* resulta transcripción exacta del ár. susodicho, con adhesión del art. *al:* el. (v. Bocthor, *Dict. Français — Arabe*, 2ª ed.; París 1848, art. *coqueret.*) Si la voz ár. fuese compuesta, como lo supongo, acaso intervino en su formación otra de dicho idioma, *guéscha:* membrana.

Añadiré que la sinonimia griega de *alikákabon* con *physalis*, proviene de estar citadas ambas plantas en el mismo artículo de la materia médica de Dioscórides (IV, 72) a quien lo tomó Plinio en el amontonado y confuso art. 105 del libro XXI de su Historia Natural; pero, ni el griego fué otra cosa en realidad que un transcriptor de nomenclatura botánica y de recetas, nada precisas, por cierto, ni el romano, al copiarlo una y otra vez, lo mejoró mucho, cuando no hizo lo contrario.

Co ntodo, la circunstancia de mencionar en el mismo pasaje antedicho de su Historia, un *alikákabon* narcótico (*halicacabon... soporiferum*, que trascribe con hache por la expiración de la inicial griega) autoriza a suponer en la formación de *alquequenje* una concurrencia del ár. *jeschjésch:* adormidera; toda vez que los médicos árabes, cris-

tianos y judíos de la época medioeval, y aun hasta el siglo XVII, usaron la nomenclatura del Dioscórides y Plinio.

Por esto en el léxico botánico del *Codice Regio* (edición aldina de 1518) el interpolador anónimo de Dioscórides registró, entre varios arabismos, *kekenz* (con caracteres griegos) como *alikákabos, halicacabus:* sinonimia dudosa, pero de la cual provino, sin duda, la hipotética derivación, que reputo insostenible.

**ALQUERÍA.** Según el Dic., "del ár. *alcaria.* Casa de campo para la labranza".

Creo necesario el estudio detallado de esta voz, por los motivos que va a verse.

*Kária* o *cária,* significa en ár. población, no cortijo o granja como parece darlo a entender el Dic.; pero, con estas dos últimas aceps., *alquería* figuró ya en baj. lat. profusamente, ofreciendo también las formas *alquaría* y *alchería.* Al propio tiempo (siglo XIII) bodega y despensa denomináronse *alcha* (pronúnciase *alca*) en baj. lat.; voz que fué mera forma del lat. *arca* en sus aceps. de calabozo y granero; toda vez que tanto la cueva vinaria como la prisión, suelen ser recintos subterráneos.

Dada la frecuencia con que granjas y cortijos son a su vez propiedades de arriendo, paréceme segura la concurrencia de *alquiler,* que según asienta el Dic., procede del ár. *alquiré,* o más propiamente *quirí* (*al-quirí*) como lo pone el P. Alcalá en su *Vocabulista* (art. *arrendamiento*); lo cual vincúlase también, a no dudarlo, con *adquirir,* que el vulgo pronuncia habitualmente *alquirir,* y que procede del lat. *acquirere* (*idem*); sin contar que esta acep. correspondería asimismo a la propiedad firme. "Alquilar", que en ár. es *kéra,* hace *kári:* alquilador, arrendador; y con el art., *alkári.*

Pero aquí preséntase otra posible concurrencia latina.

Efectivamente, *inquilino* significa en lat. habitante, morador, porque es forma de *incolinus,* procedente a su vez de *colo:* habitar, con el sentido predominante de ocupar un establecimiento campestre; pues su acep. original y propia es cultivar, trabajar la tierra; con lo cual fué por excelencia término agrícola. *Alquilino* por inquilino, es locución campestre que reputo arcaica, puesto que debe estar relacionada con el anticuado *alquilé:* alquiler (v.) *Alquería, alquilar* y sus derivados, resultan, como se ve, un interesante grupo formado por concurrencia arábigo-latina.

**ALQUERMES.**

**ALQUERQUE,** 2º art. Según el Dic., "tal vez del ár. *alquerc,* sitio plano. Espacio que hay en los molinos de aceite... en el cual se des-

menuza la pasta de orujo que resulta de la primera presión, para colocarla de nuevo en los capachos y volverla a exprimir, echando en ella agua caliente".

La conjetura es de Eguilaz, quien dice (*Glosario, alquerque,* 2º art.): "Acaso de (ár.) *alquérac* o *alquéric,* "aequabilis, plánus locus" por serlo la gran piedra en que se colocan (*sic*) los capachos". (Las voces latinas del texto significan "igual" y "sitio plano").

Separado el art. ár. *al:* el, la, tenemos que, efectivamente, *kárak, kárek,* es en ár. sitio, suelo plano; mas, no creo que esta voz, por lo demasiado genérica, pueda ser más que concurrente de la formación que nos ocupa. Esta debe de hallarse constituída por las voces árs. *kérkat:* cáscara, corteza, y *rkárek:* borra, hez, desecho de las sustancias cocidas, que haría *arkárek* con el art. Por otra parte, *korh* (con hache aspirada) significa primera agua del pozo, comienzo de una operación cualquiera; y bagazo, orujo en general, es *ékar.* La *aín* inicial de esta voz, letra gúturo-nasal y alargada a la vez, habríase refundido con la *kaf* de *kérkat* para formar la antonomasia *al-kérket,* concurrida por las antedichas *korh; arkárek,* que fácil y castizamente haría *arkérek;* y *kárek,* que es la supuesta por la Academia y Eguilaz.

**ALQUEZ.** Según el Dic., "del ár. *alquieç,* medida. Medida de vino de 12 cántaras".

Eguilaz en su *Glosario,* art. pertinente, asienta: "*Alquez* cast., *alquies* port. Medida de doce cántaros de vino. Borao. En Portugal, medida de curtidor. Fonseca. De (ár.) *alquiyaz,* "mensura" en R. Martin, "medida" en P. de Alcalá. *Acad. Dic. 1ª ed.* y Moura".

De aquí lo tomó la Academia; aunque entre los artículos habitualmente desordenados y confusos de Eguilaz, sea éste desesperante. Así, sus tres líneas y media, contienen otros tantos enigmas, un error ortográfico y una desacertada atribución.

Son aquéllos, "Borao", "Fonseca" y "Moura", autores a quienes no ha mencionado en prólogo, bibliografía ni advertencias; con lo cual debe el lector averiguar por su cuenta y riesgo, que se trata de Jerónimo Borao y Clemente, autor de un viejo diccionario de voces aragonesas; de Pedro-Jozé da Fonseca, colaborador de otro más antiguo aún en portugués; y que Moura no existe, por la sencilla razón de que es Moraes, a quien cita el mismo Eguilaz en la bibliografía preliminar — e inexacta — de su *Glosario.*

El error de ortografía consiste en escribir *alquies* la voz portuguesa, que es *alquiez,* lo que tiene importancia, como se ve, respecto a la nuestra; y la incierta atribución, en no ver o no considerar que el P. Alcalá asienta justamente en el art. *Medida,* del *Vocabulista,* "*quiil*

o *quiéç''*, porque en ár., lo primero es medida de capacidad y lo segundo de superficie. De aquí también que la voz portuguesa designe únicamente cierta "medida de que usaban los curtidores en la venta de suela". (v. C. de Figueiredo, *Novo Dic. da Ling. Port.;* Lisboa, 1913; art. *Alquiez*).

No pudiendo, entonces, proceder *alquez* exclusivamente del ár. *alquiez:* medida de superficie, tiene que ser otra la voz originaria, concurrida por aquélla con acep. extensiva; lo cual me induce a creer que sea *cazo:* vasija de metal de distintas formas, que si bien no procede del ár. como asienta el Dic., es voz antigua en castellano, y ciertamente contemporánea de *alquez*.

Leopoldo LUGONES.

---

P. S. La entrega anterior contiene varios errores que es conveniente salvar.

Pág. 14. Art. *Alna*, 4ª línea, palabra final: "nuestro", debe leerse "metro".

Art. *Aldial*. Debe leerse *alodial*.

Pág. 15. Agregar al fin del 4º párrafo, después de "amarillo", que hace en ár. *al-ocre: aloque*.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALQUEZÁR.** Según el Dic., "del ár. *alquezara,* corte. Corte que se hace en las aguas de un río para utilizarlas en el riego". Eguílaz en su *Glosario* registra la variante *alquezera.*

Pero *alquezara* no significa corte o sangría en ár. Tanto dicha voz, como la que nos ocupa, son términos del ár. de España, que proceden de las voces de aquel idioma, *késar:* romper, y *káttaa, kétaa:* cortar, bajo la misma acep. extensa de ambos esos verbos nuestros.

**ALQUIBLA.** Según el Dic., "del ár. *alquibla.* Punto del horizonte, o lugar de la mezquita, hacia donde los musulmanes dirijen la vista cuando rezan".

Del ár. *al-kéblat,* o *kíblat:* literalmente, "el Sur, el mediodía", tomado como punto cardinal de referencia en los mapas por los geógrafos árabes del Africa boreal, el Asia Menor y Europa, dada la situación de la Meca y de Medina, ciudades santas del Islam, respecto a aquellas comarcas. En el art. *Abajo,* está dicho que para los geógrafos cristianos aquel punto era el Oriente por referencia a Jerusalem, de donde proceden "orientación" y "orientarse" (v.). Actualmente es el Norte, por la posición de la brújula. El punto cardinal superior era así el Sur en la cartografía arábiga. Los musulmanes cuando rezan, vuelven el rostro hacia la tumba de Mahoma, que está en Medina, punto de su orientación religiosa.

**ALQUICEL.** Según el Dic., "del ár. *alquicé.* Vestidura morisca a modo de capa, y comúnmente blanca y de lana. 2. Cierto tejido que servía para cubiertas de bancos, mesas u otras cosas".

Pero *alquicé,* como escribe la Academia, aun cuando su transcripción ár. suena propiamente *alkésa* (v.) es el plural de una voz marroquí, *kesá,* que hace *kesí,* según lo asienta el P. Lerchundi en su *Vocabulario Esp. Aráb. del Dialecto de Marruecos* (art. *alquicel*) lo cual prueba que no es esa exactamente la procedencia de la voz.

Hace, en efecto, noventa años que Dozy en su *Dict.... des Noms des Vêtements... Arabes*, pág. 383, art. *kisá*, agotaba magistralmente el asunto, concluyendo a págs. 386: "Creo que en tal sentido" (o sea como capa blanca generalmente) "la voz *kisé* no se ha usado sino en España y en el Magreb" (Marruecos); y citando más arriba a Covarrubias y a Urrea, establece que ambos derivan la voz *alquicel* del verbo ár. *queseye* (*keseye*): vestir, mientras el primero afirma también que para algunos, *quize* significa en ár. asiento, y que en consecuencia *alquicel* designaría la cobertura de un asiento.

Ahora bien, *késey, kése,* es efectivamente vestir en ár., como vestido es *késna;* asiento es *korsa;* y cobertura de sofá, *kiés* según Bocthor (*Dict. Fr. Ar.*, art. *Couverture*). Tenemos, pues, todos los elementos formativos de la voz marroquí que nos ocupa, y que corresponden asimismo a las dos aceps. de la estudiada *alquicel* (*al-quicel*); pero hay más todavía.

Efectivamente, la citada obra de Dozy registra a págs. 364 la voz *kaschéb,* también marroquí, que significaría un camisón de lana, sin mangas, llevado en vez del capote, y que ofrecería, filológicamente hablando, la variante *keséb* cuya importancia para nuestro estudio salta a la vista. Es muy posible, asimismo, la concurrencia de otra voz ár.. *izár:* manto, de acep. variada hasta ser casi genérica.

**ALQUICER. — ALQUILABLE. — ALQUILADIZO. — ALQUILADOR. — ALQUILAMIENTO. — ALQUILAR** (v **ALQUERÍA**).

**ALQUILATE.** Según el Dic., "de *quilate,* moneda. Derecho que se pagaba en Murcia por la venta de las propiedades y frutos".

*Quilate* (3ª acep.) era una moneda antigua de valor incierto según la propia referencia del Dic. (v.) o vendría a resultar el ardite si nos atenemos al *Vocabulista* del P. Alcalá, quien lo da por *quirat;* pero no se ve cómo vendría de ahí la designación específica de un impuesto.

Creo, en consecuencia, que procede de las voces árs. *al:* el, y *kaláte:* "vender cualquier cosa enteramente y sin reservas", asienta el *Vocabulaire Arabe-Français* de los jesuítas de *Beirut* (1883) aunque debo advertir que se trata de un texto único. Supóngolo, no obstante, relacionado con *ikálat*: rescisión de venta, ya que una y otra voz provienen a no dudarlo de *kal, kol:* todo, totalidad, aunque la respectiva inicial de ésta y de aquéllas, sea la *kaf* y la *caf.*

**ALQUILER** (v. *alquería*). — **ALQUIMIA. — ALQUÍMICAMENTE. — ALQUÍMICO.**

**ALQUIMILA.** Según el Dic., "de *alquimia. Pie de leon*". Es decir: "Planta herbácea anual, de la familia de las rosáceas, con... hojas...

hendidas en cinco lóbulos... algo parecidos al *pie* del leon", etc., etc. "Se ha empleado... como tónica y astringente".

Zerolo, en el art. pertinente de su *Dic. Encicl.*, motiva así la etimología en cuestión: "Género de plantas de la familia de las rosáceas cuyo nombre lleva" (*sic.* Quiere decir que lleva ese nombre, el de *alquimila*) "porque los alquimistas recogían el rocío de sus hojas" (*resic.* Quiere decir en sus hojas) "para preparar la piedra filosofal". Littré asienta la propio en el art. *alchimille* de su *Dictionnaire;* pero dicha procedencia es inaceptable, toda vez que la mencionada recolección de rocío no se efectuaba sobre esa única planta.

Considerando, pues, que los botánicos árabes usaron la nomenclatura griega, sobre todo cuando se trataba de materia médica, como es el caso, creo yo que la voz procede del gr. *kémos,* o sea precisamente un nombre de la planta llamada "pie de león", con adhesión del art. ár. *al:* el, la, y la concurrencia formativa que va a verse.

Desde luego, ya, la misma designación figurativa de la planta que nos ocupa, procede también del gr. *leontopódion:* literalmente, "pie de león"; siendo del caso recordar que, en la misma lengua, *kamelopódion:* literalmente, "pie de camello", designa el marrubio, planta tónica y astringente como aquélla, a la vez que usadísima en la medicina medioeval. Por otra parte, el gr. ofrécenos también las voces *kyma:* fruto de la tierra, tronco de la col, y *kymaino* (pronúnciase *kiméno*): hinchado de savia.

El adverbio del mismo idioma, *cámai* (pronúnciase *cáme,* forma que toma asimismo en composición) figura con la acep. adjetiva de "rastrero", "terrestre", en numerosos nombres compuestos de plantas y preparaciones vejetales — no menos de treinta — entre los cuales son de señalar *caméleon, caméleos,* designaciones de distintas plantas cuyas hojas cambian de color como el reptil del mismo nombre, el *camaleón,* voz que significa literalmente a su vez "león enano"; *camelèa;* y *camémelon,* que es la "camomila", simétrica por su desinencia, con la voz que nos ocupa, y nombre asimismo de una hierba medicinal (v.).

Creo que ahí esté asimismo el origen de la voz *quimil,* nombre dado en Bolivia y en el centro y Norte argentinos a un cacto arborescente de flores escarlatas y fruto salobre; pues aquélla no es quíchua ni de idioma indígena conocido en su región. Sólo en el *Vocabulario de la Lengua Aymara* por el P. L. Bertonio (Iuli, 1612; 2ª parte) encuentro la voz *quemillu,* nombre de "una raicilla de comer negra, aunque es más ordinaria comida de puercos"; pero dicho léxico, a semejanza de todos los compuestos por los misioneros de la Conquista, hormiguea de

castellanismos, hasta considerar como aimara la voz *uno,* designación de la unidad. Por otra parte, los nombres de los grandes cactos comarcanos, *cardón, tuna* y *ucle,* son castellanos a su vez; y los dos últimos de directo origen árabe (v.).

**ALQUIMISTA.**

**ALQUINAL.** Según el Dic., "del ár. *alquiná,* velo. Toca o velo que usaban por adorno las mujeres'.

Pero no es así. La voz procede realmente de las árs. *al:* el, y *zínat:* adorno, aplicado por antonomasia genérica en España, según se ve en el *Vocabulista* del P. Alcalá, quien lo asienta bajo la forma *quinaá:* tocado. La variación *qui* por *zi* es castiza en romance.

**ALQUITARA** (s. e. D.) "*Alambique*". La voz sinónima *alcatara,* carece igualmente de etimología en el Dic.

Del ár. *al:* el, y *kattara,* destilar, sustantivado por antonomasia, para designar alambique; verbo procedente a su vez de *katara:* gota.

Ahora bien, esta última voz, lo propio que la forma *katáter* que es asimismo designación de alambique, permítenos rectificar la etimología de *catarata,* 2ª acep.: "opacidad del cristalino del ojo, o de su cápsula o del humor que existe entre uno y otra, causada por una especie de telilla que impide el paso de los rayos luminosos y produce necesariamente la ceguera".

El Dic. asienta la misma etimología de *catarata:* "cascada o salto grande de agua", que procede "del lat. *cataracta,* y éste del gr. *kataráktes,* de *katarrégnymi,* caer con fuerza, despeñarse"; — lo cual es exacto.

La paronimia remonta al baj. lat., donde *cataracta* designó ya la ceguera por efusión humoral llamada "gota serena" o *amaurosis* según la remisión del Dic. (v.); voz griega que significa generalmente ceguera, ofuscación, oscurecimiento. El ár. *katara:* gota, bajo su forma prural *katárat,* que es también la de alambique, constituye, pues, el origen de nuestra voz cuyo uso más propio es del mismo número: *cataratas.* Así corrobóralo todavía la aplicación del sinónimo ár. de gota: *nokta,* a la designación técnica de la gota serena o amaurosis: *nokta alaín:* literalmente, "gota del ojo".

Cabe, por último, señalar como probable una concurrencia recíproca de las voces árs. con la gr. de la referencia académica, bajo su acep. de bajar, correr de arriba abajo, descender. Así parecen corroborarlo la antedicha forma ár. de alambique, *katáter:* literalmente "el destilador", y la sonda quirúrgica llamada "catéter", que es el gr. *katheter* (*idem*) voz técnica de Galeno a quien profesaron tanta devoción los médicos árabes (v. al efecto el art. *alefangina* de este léxico).

Del mismo origen que *alquitara* es también *alquitira*, otro nombre de la goma tragacanto, que procede, según el Dic. "del ár. *alcatira*"; o sea, añado yo, literalmente "la gota". El art. que Eguilaz dedica a esa voz en su *Glosario*, defínelo sin querer: "goma que destila la yerba dicha tragacanto". (*sic*. Es un arbusto. v.) "De — añade — *alquetirá* "alquitira medicinal" en P. de Alcalá". Etc., etc.

Corresponde advertir que el *Vocabulista* consigna propiamente *alquetira medicinal*, no *alquitira*, y *quétira*, no *alquetirá;* así como que contiene otro artículo más importante para la dilucidación de la etimología que nos ocupa: "*Alquitira* — cátara, catatir" — lo cual, como se ve, no deja lugar a dudas, pues contiene en sus tres palabras — omitidas precisamente por Eguilaz — todos los elementos de la formación que nos ocupa. Monlau (*Dic. Etim.*, art. pertinente) asienta con propiedad su origen: "Del ár. *al-cathira*, verbal de *catara*, destilar, caer gota a gota, por la goma que naturalmente fluye de la planta".

**ALQUITARAR.** — **ALQUITIRA** (v. *alquitara*). — **ALQUITRÁN.** — **ALQUITRANADO.** — **ALQUITRANAR.** — **ALREDEDOR.**

**ALROTA.** Según el Dic., "del ár. *arrot*. Desecho que queda de la estopa después de rastrillada. 2. Estopa que cae del lino al tiempo de espadarlo".

Pero, *arrót*, y mejor todavía *al* o *ar rot*, es decir con el artículo arábigo, significa estiércol, según lo pone Eguilaz (*Glos.* art. pertinente) tomándolo de R. Martin; y por extensión, granzas, al decir de Freytag cuyo texto trascribe igualmente.

Con todo, la voz procede de otra ár. del mismo tronco: *róddat:* afrecho, granzas, y desecho, desperdicio en general, que, con el artículo, da precisamente *alrota*.

**ALSACIANO.** — **ALSINE.** — **ALTA.** — **ALTABAQUE.**

**ALTABAQUILLO.** Según el Dic., "diminutivo de *altabaque. Correhuela*, 3ª acep." Y esta: "Mata de la familia de las convolvuláceas, de tallos largos y rastreros...; hojas alternas, acorazonadas y con pecíolos cortos; flores acampanadas, blancas o rosadas, y raíz con jugo lechoso. Abunda en nuestros campos y es vulneraria". Zerolo a su vez (*Dic. Encicl.*, art. pertinente) asienta que "altabaquillo" es otra variedad de la "correhuela": la *centinodia*, medicinal asimismo.

Pero *altabaque* es "*tabaque*, 1er. art.", según la remisión del Dic. (v.); y esta voz, procedente "del ár. *tabac*, bandeja", significa "cestillo o canastillo pequeño hecho de mimbres en que se pone la fruta, la costura, etc."

Aunque podría suponerse en rigor que tratándose de una enredadera, su designación corresponda a una semejanza con cesto, es evi-

dente que nos hallamos ante un diminutivo de *tabaco*. La coniza o zaragatona, y la eupatoria, plantas medicinales también, y herbáceas, aunque no rastreras, llámanse, respectivamente en ár., *tabak mintin* y *tabak*. (v. mi artículo *tabaco*, donde pruebo que esta voz es de procedencia arábiga). *Tabaquillo*, con la habitual adhesión del art. ár. *al:* el, no admite duda.

**ALTAMANDRIA**. Según el Dic., "del ár. *altoma-tteiria*, alimento de aves. *Centinodia*, 1ª acep." Y ésta: "Planta de la familia de las poligonáceas, con hojas enteras, oblongas y pequeñas, tallos cilíndricos con muchos nudos y tendidos sobre la tierra, y pequeña la semilla, que es muy apetecida de las aves. Es medicinal".

Voz compuesta, sin duda, la forma arábiga originaria que el Dic. asienta, paréceme sumamente dudosa. Esta presunta etimología, debe haberse ideado porque se trata de un andalucismo; pero, con motivo igual, puede suponerse otra griega. Andalucía fué posesión helénica, y los botánicos árabes adoptaron la nomenclatura griega para sus designaciones. El aspecto técnico de la voz que estudiamos, tendería a robustecer mi conjetura.

Por otra parte, si la afición de las aves a la semilla de la planta en cuestión, pudo motivar la designación arábiga que se le atribuye, no es menos cierto que tanto en latín como en fr., ital., port. y castellano, el nombre de *centinodia* le viene de sus muchos nudos, como el Dic. lo asienta: "de *centum*, ciento, y *nodus*, nudo". Esta determinación morfológica, indúceme a proponer una forma compuesta por el art. ár. *al:* la, y las voces grs. *thámа:* mucho, numeroso, y *anthérikos*: tallo, derivado a su vez de *anthéo:* brotar, crecer, florecer, que hace *ánthe:* floración, hoja, y *anthéra:* florida, pasada a nuestro idioma bajo la forma *antera:* saco del polen (v.). Es de presumir, asimismo, una influencia por analogía o por índole, de otras voces grs. que serían *althaía* (pronúnciase *althéa*) : altea o malvavisco, planta medicinal (v. *altea*) ; voz directamente emparentada con *álthomai* (pronúnciase *áltome*) : curarse, sanar, y con *althestérion:* remedio. La concurrencia de estas voces, tornaría innecesaria la del art. ár. *al*; pero nada de todo esto puede pasar de conjetura — no lo olvide el lector — mientras carezcamos de textos comprobatorios.

**ALTAMENTE.**

**ALTAMÍA**. Según el Dic., "del ár. altamía. Ant. Especie de taza. 2. *León*. Cazuela de barro vidriado". Aunque es de advertir que *El Dialecto Vulgar Leonés*, por Santiago Alonso Garrote (Astorga, 1909) no registra la voz.

Pero *altamía* no es cazuela ni taza en ár. Trátase de una evidente

antonomasia disminutiva de la voz ár. *taám:* alimento, con adhesión del art. ár. *al:* el, la, y la desinencia *illa,* o *iya,* diminutiva en aquel idioma y el nuestro; forma determinada probablemente por simetría con *escudilla, bacinilla, vajilla.*

(*Las sesenta y una voces que siguen, sin observación*).

**ALTO,** 2º art. Según el Dic., "del alemán *halt,* parada. Detención o parada de la tropa que va marchando. 2. Voz táctica de mando, para que cese de marchar la tropa. 3. Voz con que el centinela... manda detenerse", etc., etc. "4. Voz que se usa para que otro suspenda"... cualquier acto.

Littré atribuye la misma procedencia a la voz fr. de idénticas aceps,. *halte* (*Dict.,* art. pertinente) advirtiendo que en el siglo XVII la hache inicial era muda; y corresponde añadir que, hasta entonces, dicha voz escribíase sin ella, como la sinónima *alto* en italiano, castellano y portugués.

Esta circunstancia indúceme a desechar la procedencia germánica de la voz, para considerarla mera acep. convencional de *alto:* "levantado, elevado", cuyo origen es el lat. *altus* (v.) y que habría tomado en la lengua militar el sentido de establecerse, fortificarse; toda vez que para el ejército romano, "acampar" lo comprendía de suyo hasta resultar sinónimos campamento y fortificación. (Napoleon, *Précis des Guerres de César,* dictado en Santa Helena. París, 1836).

Participio adjetivo de *alo:* acrecentar, engrandecer, fomentar, bajo la acep. de alimentar, nutrir, que también posee, así como las consiguientes de conservar, fortificar, sostener — *altus* las reúne igualmente; y de aquí que *alto* en castellano signifique también sólido (12ª acep.) mientras la originaria, propia y directa del alemán *halt* sea apoyo, dureza, firmeza. El verbo lat. *sisto:* detener, parar, tiene asimismo las aceps. de establecer, mantener, sostener.

**ALTOR.**

**ALTOZANO.** Según el Dic., "de *antuzano.* Cerro o monte de poca altura en terreno llano. 2. Sitio más alto y ventilado de ciertas poblaciones. 3. *Amér.* Atrio de una iglesia". Y *antuzano,* a su vez: "del lat. *ante,* delante, y *ostium,* puerta, con el sufijo *ano. Vizc.* Atrio o plazuela delante de una casa".

La Academia lo tomó de la *Gramática Histórica* de Menéndez Pidal (Madrid 1914, 3ª edición) cuyo texto trascribiré, no sin advertir que el copioso *Dic. Etim. del Idioma Bascongado,* por Pedro Novia de Salcedo (Tolosa, 1887) no registra la voz *antuzano.* Dice, pues, el eminente filólogo español (*op. cit.* parágrafo 70; pág. 119): "En las casas antiguas de España se dejaba ante la puerta (*ostium* en latín, *uço*

en cast. ant.) una plazuela llamada *ante-ostium*, añadiéndose el sufijo *anu*, y de *ante-osti-anu* se derivó la voz antigua *antezano;* esta plazuela se conserva todavía en el Norte de España, y se llama en Vizcaya y las Encartaciones *antuzano* y en Asturias *antoxana;* pero ha desaparecido de las ciudades, pues por necesidad de la urbanización sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes; y como estas suelen estar en la parte más *alta* y fuerte de la ciudad, hicieron creer que su *antuzano* se llamaba así por estar en *alto*, y se le llamó en consecuencia *altozano*, dejándoselo de llamar a las plazuelas que no estaban en alto por creer cometer una impropiedad. No obstante — añade en nota — aún hay sitios, como en Bogotá, donde *altozano* conserva su sentido primitivo, y se llama así a los atrios de las iglesias, ora estén elevados, ora bajo el nivel de la calle".

Sucede lo propio en Costa Rica y Venezuela, según A. Malaret. *Dic. de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931; art. *altozano*).

La primera, más detallada y mejor documentada explicación de *altozano* por *antuzano*, fué de Cuervo (v. *Apuntaciones*, etc.) quien señaló ya la posible concurrencia de *alto* en la formación de la voz actual; pero, con todo, creo yo que si ésta, bajo su acep. de atrio, tuvo por cierto aquel origen, la predominante de collado indica una sencilla y naturalísima composición de *áltus* y *ánu*, sufijo de copiosa aplicación en las formaciones derivadas. La que nos ocupa, constituirá una refundición sintética perfectamente castiza, determinada por *alto*, o sea el término más corriente, como sucede por lo general (v. *alcoba* y *alcoholar*) dado que los atrios de las iglesias estuvieron y están habitualmente más elevados que la calle. La noción de meseta es común a las tres aceps. de la voz; con lo cual bastaría, según se ve, *altus-anu, altosano* — como también se escribió — para explicarlo todo sin más trámites.

**ALTRAMUZ.** "Del ár. *attormoç*, y éste del gr. *thermos*" según asienta el Dic. "Planta"... etc., etc.

Corresponde añadir como explicación formativa, el anticuado *altarmuz* que Eguilaz registra en su *Glosario* lo propio que las formas catalana y portuguesa *tramuços* y *tramoços*, dudosas a mi entender, sobre todo la primera, y que van de consiguiente por cuenta de dicho autor. En cambio, su transcripción del arabismo, más justa que la académica: *altormús*, explica mejor también la metátesis castellana, a la cual debió concurrir asimismo la pronunciación entre *d* y *z* de la *theta* griega, que el *Dic. Gr.-Lat.-Esp.* de los P. P. Escolapios (Madrid, 1859) da por *tzeta*.

**ALTRUÍSMO. — ALTRUÍSTA. — ALTURA.**

**ALÚA** (s. e. D.) "*Argent. Cocuyo*".

No sé que en ningún punto de la República Argentina llamen *alúa* al cocuyo o *tuco*, nombre corriente este último del coleóptero nocturno que despide luz por dos pequeños discos situados a ambos lados del tórax y por los anillos ventrales cuando vuela. La voz hállase consignada únicamente en el *Vocabulario Rioplatense Razonado*, por D. Daniel Granada (Montevideo, 1890) sin determinación comarcana de su procedencia o empleo.

Dada la nacionalidad uruguaya del autor, es posible que se trate de algún término corriente en la frontera de su país con el Brasil, ya que *a lua* dice "la luna" en portugués, y podría dar nombre por antonomasia al insecto de la referencia cuya luz tiene, en efecto, semejanza con la lunar. Por otra parte, en portugués y en castellano, *aluda* es "hormiga con alas" (v.) y acaso esté aquí la procedencia de la voz, si se considera la tendencia popular a omitir la *d* en ambas lenguas.

ALUBIA. "Del ár. *allubía*" como asienta, aunque incorrectamente, el Dic. "*Judía*". Y esta voz (s. e. D.): "Planta herbácea anual de la familia de las leguminosas, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de longitud; hojas grandes, compuestas de tres hojuelas acorazonadas, unidas por la base; flores blancas en grupos axilares, y fruto en vainas aplastadas, terminadas en dos puntas, y con varias semillas en forma de riñón. Se cultiva en las huertas por su fruto, comestible, así seco como verde, y hay muchas especies que se diferencian por el tamaño de la planta y el volumen, color y forma de las vainas y semillas. 2. Fruto de esta planta. 3. Semilla de esta planta".

Las restantes aceps. de la voz hállanse estudiadas en el art. pertinente (v.).

Corresponde ahora añadir que la voz ár. *allubía*, como escribe la Academia, si no es de procedencia común con la gr. *lobós:* vaina de legumbre, deriva de ella por intermedio de su diminutivo *lóbio*, transformado mediante la adhesión del art. ár. *al:* el, la; hipótesis que formulo, porque más de un término común al árabe, el griego y el latín, indica la constante comunicación de los pueblos que hablaron dichos idiomas, a través del Mediterráneo cuyas riberas habitan desde remota antigüedad.

Ambas voces, la ár. *lúbia*, como es más propio acentuarla, y la gr. *lóbio*, pasaron al baj. gr. con las formas *lóbion*, *loubion* (pronúnciase *lúbion*) de acep. idéntica, e hicieron en baj. lat. *lubína:* pastadero; mientras *lubínus:* fríjol, judía, poroto, fué mera variante del lat. *lupínus:* altramuz, o sea igualmente una legumbre. Por otra parte, la vinculación radical de esta última voz lat. con las antedichas gr. y ár.,

es evidente. Trátase de un triplo como *toro,* común también a las tres lenguas.

Todo esto tiene por fin determinar el origen de la sinónima *judía* (s. e. D.) voz que procede a las claras del ár. *lubia,* pero bajo la forma plural *lubíat* que explica el empleo habitual del término castellano en el mismo número: *judías.* Con lo cual rectificaremos ya por lo pronto la transcripción académica de la etimología de *alubia,* mal acentuada como se ve, estableciendo en consecuencia que la voz ár. y la castellana son exactamente una misma.

En cuanto a la transformación de *lubía* en *iubía* y *iudía,* idéntica a la del lat. *alienus* en *ajeno,* pronunciado primeramente con jota fr., según sonó en España hasta principios del siglo XVI, no sólo la corrobora por analogía el port. *alheio:* ajeno, sino que para Oviedo (*Hist. Gral. de las Indias;* Salamanca, 1547; lib. VII, cap. XVIII) *judía* era un provincialismo aragonés, o sea de la región donde persistió más el uso de la jota francesa.

Con todo, el P. Alcalá en su *Vocabulista,* que es de 1505, da el ár. *lubia* por "*judiguelo* simiente"; lo que es *judihuelo,* diminutivo de *judía* (v.). Pero aquí ofrécese a nuestra consideración un concurrente interesantísimo y decisivo. Es el ár. *jódra:* legumbre, cuyo plural *júdrat,* designa las hojas de las legumbres verdes cortadas de la planta, según E. Fagnan (*Additions aux Dictionnaire Arabes;* Argel, 1923; pág. 13, 2ª col.). *Judías,* en fr., son precisamente *haricots verts.* Y todo ello procede a su vez del ár. *jadr:* verde, cuyo plural, *judr,* completa la estudiada formación; siendo del caso agregar, ya que en esto estamos, que tal es asimismo el origen de *jade:* piedra preciosa generalmente verde, cuyo nombre deriva la Academia "del chino *jud*" — que Dios se lo tenga en cuenta.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ALUCIAR. — ALUCINACIÓN. — ALUCINADAMENTE. — ALUCINADOR. — ALUCINAMIENTO. — ALUCINAR.**

**ALUCÓN.** Según el Dic., "aum. del lat. *alucus,* buho. Cárabo, 2º art." Y esta voz: "*Autillo*", o sea un "ave rapaz nocturna, parecida a la lechuza", etc. etc.

Pero *alucus* no es latín, sino bajo latín, conforme está dicho y estudiado en el art. *alicuco* (v.). Por lo que concierne a su desinencia, no es ella aumentativa ni explicable como tal, sino resultante de su simetría con la de *halcón,* que procede del lat. *falco* (*idem*) ; y en cuanto a la voz misma, es una de las tantas onomatopeyas del grito de las aves nocturnas como el cuclillo con su característico *cucú.* (v. las variantes pertinentes en el art. *alicuco*).

**ALUD.** — Según el Dic., "de *lurte.* Gran masa de nieve que se derrumba de los montes con violencia y estrépito". *Lurte,* a su vez: "en vascuence, *elur,* nieve. *Alud.*"

Mejor respondería el vascuence *elurtea:* nevada, pues nieve en dicha lengua es propiamente *elurra;* siendo todavía de advertir que *lurte* no anda en el castellano de la comarca, sino solamente en Aragón como el Dic. lo asienta (v.).

La etimología de *alud,* consignada en la edición de 1899: "el lat. *alúta,* piel, cubierta, envoltura", era la buena, y corresponde también a *lurte,* como se verá, aunque ya el suplemento de aquélla corregíala adoptando la forma actual, y por más que entre las aceps. de la voz latina originaria, omitiérase la de "bolsa" que es la pertinente; pues los *aludes* suelen recibir también el nombre de "bolsas de nieve". Es muy posible asimismo la concurrencia de otra voz latina, *allúvio*: aluvión, avenida, creciente, inundación, que bajo la forma *allúvium,*

da como etimología de *alud* el *Dic. Encicl.* de Zerolo. *Lurte,* que significa también montaña de hielo flotante, es, a no dudarlo, pronunciación vulgar de *alud;* pero su forma indica concurrencias del mayor interés.

Así, en francés, la voz *heurte* de procedencia desconocida, según Littré, designa el montón piramidal de inmundicias que se forma en las cloacas llenas. En baj. lat., *fertongo* era la pelota de escoria de las fundiciones de hierro, lo cual indica un despectivo de dicho metal: *férrum,* que hace *fer* en fr.; mas, en lat., por otra parte, *fártum, fértum,* como participios del verbo *fárcio:* rellenar, significan colmado, obstruído por llenez, y montón, generalmente. El antedicho *fertongo* bajolatino, asociaba a no dudarlo esta acep., mientras *fértum* proporciona todos los elementos formativos de la voz fr. *heurte,* tan semejante a *lurte* por su significación y sonido. En baj. lat. de España y de Italia, *allútes y alútes,* designaron respectivamente cenagal, ciénaga, y estercolero; voces procedentes a su vez del lat. *lútum*: barro, cieno, lodo.

*Lurte,* a su vez, bajo la acep. de montaña de hielo flotante, asocia estrechamente la idea de choque, al ser los témpanos errantes la amenaza más grave de la navegación. *Hurtáre,* en baj. lat., significaba golpear, y de ahí salió el fr. *heurter:* chocar; mientras *ultáre* y *ultráre,* fueron agraviar, injuriar, ofender. Todo ello concurrió a la formación de otro baj. lat., *ultrágium,* origen de nuestro *ultraje,* y procedente del lat. *ultra:* más allá, en el sentido de exceso, pues significaba, asimismo, demasía y usura.

Ahora bien, la voz latina *últus*: castigo, venganza, concurrió en forma predominante a no dudarlo, para formar los susodichos *hurtare, ultare, ultrare* y *ultragium,* conforme lo prueba la voz ital. *úrto*: golpe, y el citado fr. *heurter:* chocar. *Aluta, fertum, ultra, ultus* y *lútum,* son, pues, los confluentes originales de las diez voces castellanas, bajolatinas, francesas e italianas que acabamos de estudiar.

ALUDA.

ALUDEL. — Según el Dic., "del ár. *alutel,* nombre de aparato químico para sublimar. Cada uno de los caños de barro cocido, semejantes a una olla sin fondo, que, enchufados con otros en fila, se emplean (*sic*) en los hornos de Almadén para condensar los vapores mercuriales producidos por la calcinación del mineral de azogue. 2. ant. *Quim.* Olla o vaso usado para sublimar".

Pero, no hay tal ár. y así despréndese ya del artículo que Eguilaz dedica a la voz en su *Glosario*: "Aludel, *alludel.* Término de química. Especie de atanor o tubo de barro cocido. De (ár.) *alutél,* voz que no registran los diccionarios, pero que se encuentra en un pasa-

je de Abén Alhaxxá (*Glos.* sobre el *Mançurí*) en el sentido de instrumento para sublimar. V. Dozy (*Glos.*) a quien corresponde la etimología".

Fundada ella, como se ve, sobre un texto único que tampoco lo dice expresamente, debe de ser otra su procedencia. Pertenece, en efecto, al baj. lat., y es *lúter, lúteus*: cántaro, cuenco de barro, que vienen del lat. *lútum*: barro, con adhesión del art. ár. *al*: el. Por esto la forma *alludel* que el Dic. también registra, y que corrobora hasta la evidencia el baj. lat. de España *allútes:* cenagal, ciénaga.

**ALUDIR. — ALUDO.**

**ALUFRAR.** — Según el Dic., "del lat. *ad,* a, y *lucifer,* que da luz. Ar. *Columbrar*".

Es mero vulgarismo de *alumbrar.*

**ALUM. — ALUMBRA.**

**ALUMBRADO,** 1er. art. — Debe añadirse el sentido corriente en el Río de la Plata: *alegre,* 9ª acep., que corresponde a la 12ª de *alumbrar:* "tomarse del vino" (v.)

**ALUMBRADO,** 2º art. — **ALUMBRADOR. — ALUMBRAMIENTO. — ALUMBRANTE.**

**ALUMBRAR.** — Según el Dic., del anticuado *aluminar*: alumbrar, que procedió a su vez, "del lat. *ad,* a, y *luminare,* alumbrar".

Pero no es así. La voz procede de otro sinónimo anticuado que el Dic. registra: *alumnar,* cuyo sustantivo correspondiente: *lúmne,* mera forma vulgar del lat. *lúmen:* luz, corría, junto con aquél, en baj. lat. y en castellano del siglo XIV, haciendo ya, respectivamente, en el XV, *lumbre* y *alumbrar.* El académico *aluminar* fué variante contemporánea y paralela.

(*Las cincuenta y una voces que siguen, sin observación*).

**ALZAR.** — Como el Dic. asienta, "del baj. lat. *altiáre,* y éste del lat. *altus,* alto"; pero es más propio derivarlo del lat. *áltius*: altamente, con altura, advirtiendo que la modificación inicial *álti,* es común a todos los compuestos formados con *áltus,* por contracción eufónica de la *u* en *i,* según la índole latina. Por otra parte, *altáre:* alzar, elevar, levantar, figura en latín clásico del siglo V.

**ALLÁ.** — Según el Dic., "del lat. *éccum illác*", aunque habría bastado *illac:* por ahí, por aquella parte; toda vez que según el propio léxico, *allí* procede "del lat. *ad illíc*", siendo esta última voz mera variante de *illac.*

Lo que hay es que se trata del lat. *ad hac,* siendo *hac* adverbio de lugar que dice "por acá, por esta parte", con evidente concurrencia

de *illac;* y del propio modo, *allí* es *ad hic,* variante esta última de *hac.* La de final de la preposición, transfórmase popularmente en *ele* y en *elle,* por choque con la hache aspirada del adverbio; viniendo así a resultar inútil la voz *eccum* de la etimología académica. Tan populares y concurrentes son estas formas entre sí, que la otra variedad latina de *illac* y de *illíc*: *illúc,* ha hecho *alliú* en Valencia y *allú* en Santiago del Estero, o sean dos vulgarismos de *allá.* (v. *allende*).

**ALLANABARRANCOS. — ALLANADOR. — ALLANAMIENTO.**

**ALLANAR.** — Según el Dic., "del lat. *applanare;* de *ad,* a, y *planus,* llano. Poner llana o igual la superficie de un terreno", etc. etc.

Pero *applanare* no es latín, sino bajo latín formado como dice la Academia; y desde luego, mera variante de *aplanar,* que según la misma, procede sencilla y justamente "de *a,* 2º art., y *plano*".

**ALLARIZ. — ALLEGADERA. — ALLEGADIZO. — ALLEGADO. — ALLEGADOR. — ALLEGAMIENTO.**

**ALLEGAR.** — Según el Dic., "del lat. *applicare;* de *ad,* a, y *plicáre,* plegar. Recoger, juntar. 2. Arrimar o acercar una cosa a otra. 3. Entre labradores, recoger la parva en montones después de trillada. 4. Agregar, añadir". 5ª y 6ª, anticuadas. "7. *Llegar*".

Simplemente, del lat. susodicho que tiene todas las aceps. de nuestro verbo y algunas más, y que hizo el baj. lat. *applecáre*: acercar, aproximar, arrimar, origen inmediato de la voz castéllana que debió tener, todavía, de antecedente, al catalán *aplech, apleg*: concurrencia, congregación, reunión grandes.

**ALLENDE.** — Según el Dic., "del lat. *ellum inde.* De la parte de allá".

La voz resultaría, así, acep. reduplicada de "he ahí", ved ahí"; mas, creo que se trata puramente de una contracción de *allá* y *ende,* voz anticuada que entre varias aceps. adverbiales, tuvo la de "más de" (v.) más lejos, y que procedió del lat. *inde*: desde allí, desde entonces. El adverbio anticuado *dende:* de allá, desde allá, que procede del lat. *deinde:* después, concurrió a no dudarlo, como debió suceder para la formación de la voz paralela *aquende,* refundición de *aquí* y *ende,* que según el Dic. procede del anticuado *acuende,* al que atribuye como etimología las voces lats. "*eccum* e *inde*" (v.). Pero *acuende,* por su parte, recuerda a *acullá,* que procede "de *eccum* e *illac*" (v.); y en la terminación *ende,* pudo concurrir también el anticuado y vulgar *onde:* donde, que procedió a su vez del lat. *únde* (*idem*).

Corresponde añadir que el *eccum* de las mencionadas etimologías académicas, inclusive la de *aquí,* del cual me ocupo más abajo, forma-

ba en latín vulgar una sola palabra por adhesión con el pronombre *ille, illac, illic, illuc*, apocopándose al efecto en *ecc*, para dar, por ejemplo, *eccillum;* y como lo propio ocurría con *iste*, es de sensata presunción la adhesión a *inde*: desde, en su oficio prepositivo y adverbial a la vez, para formar *allende* y *acuende* — *aquende*.

Ahora, como para mí, esta última voz es, repito, mera reproducción de *aquí* y *ende*, advierto que dicha ocurrencia dimana de que a mí ver, *Aquí*, no procede "del lat. *eccum* e *hic*", según asienta el Diccionario (v.) sino que es el gr. *angquí*, de pronunciación vulgar *agquí*: cerca, cerca de, y también preposición o adverbio según su oficio en la cláusula.

**ALLI** (v. *allá*). — **ALLOZA. — ALLOZAR. — ALLOZO. — ALLUDEL.**

**AMA.** — Según el Dic., "del vasc. *amá*, madre. Cabeza o señora de la casa o familia. 2. Dueña o poseedora de alguna cosa. 3. La que tiene uno o más criados, respecto de ellos. 4. Criada superior que suele haber en casa del clérigo o del seglar que vive solo. 5. Criada principal de una casa. 6. Mujer que cría a sus pechos alguna criatura ajena. 7. ant. Aya, maestra".

La voz vascuence está erróneamente acentuada, con lo que no podría ser el origen de la nuestra. Grave como es, consígnala Novia de Salcedo en su *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado*, diciendo con sensatez: "Es difícil saber si el origen de esta voz proviene (*sic*) de las primeras articulaciones del balbuciente niño, que se expresa *a, ma,* o *ma, ma*", etc.; con lo cual resulta evidente la concurrencia de *mama*, si no es mera forma suya la voz que estudiamos, al menos en su acep. de nodriza. Así está indicándolo el primero de los refranes atinentes que el propio artículo del Dic. registra: "*Ama sois, ama, mientras el niño mama*".

Pero, en sus aceps. principales, que son las tres primeras, *ama* es forma de *dama*, voz que según el Dic., procede "del fr. *dame*, y éste del lat. *dómina*"; aunque, si tal fuere, nadie vería por qué el término castellano, tan antiguo como el francés, no derivaría igualmente del latino.

Fuera de que no hay tal *dómina*. "Dama" y su aféresis "ama", proceden del gr. *dámar:* esposa, mujer casada; señora, pues, por antonomasia, como lo expresa con propiedad la 1ª acep. de la voz que nos ocupa. Bajo todas las actuales, corría ya en el siglo XV.

**AMABILIDAD. — AMABILISIMO. — AMABLE. — AMABLEMENTE.**

**AMACAYO** (s. e. D.). — "*Amér.* Flor de lis, 2ª acep." O sea: "Planta americana de la familia de las amarilídeas", etc. etc.

Es curioso cómo no vió la Academia que en la columna siguiente de la misma página está el origen de la voz, consignado en el art. **AMANCAY** que dice a la letra: "*Voz quíchua.* Especie de narciso amarillo de Chile y del Perú. 2. Flor de esta planta". *Amacayo* es, en efecto, mera variante de *amancay,* designación quíchua de varias amarilídeas del género narciso.

**AMACENO. — AMACIGADO. — AMACOLLAR. — AMACHETEAR.**

**AMACHINARSE.** — Según el Dic., "de *a* 2º art., y *machín. Amér. Central, Colomb.* y *Méj.* Amancebarse".

Es voz corriente en toda la América del habla y en las Canarias según M. L. Wagner citado por Malaret (*Dic. de Americanismos,* 2ª ed., S. Juan, Puerto Rico, 1931, art. pertinente) quien dice: "Vivir maritalmente con una *china* o moza del pueblo, y, por extensión, amancebarse".

La etimología académica es una mera suposición de Cuervo, porque en el siglo XVII, dice, algunos escritores llamaban *machín* a Cupido (v. Dic. art *machín*). Mas, como también dícese en América *amachambrarse, amachembrarse* por amancebarse, es evidente que se trata de una mera variante de *machiembrar* cuyo art. basta, por cierto, trascribir: "De *macho* y *hembra.* Ensamblar dos piezas de madera", etc., etc. En lenguaje soez, *macho* es designación sinónima de amante; con lo que, *amachinarse,* viene también a resultar: ejercer de macho, tomarlo; ya que el verbo concierne a hombre y mujer. Así confírmanlo todavía otros dos americanismos consignados por Malaret (*op. cit.,* arts. pertinentes): *amacharse* y *amachorrarse,* que significan volverse *machorra* la hembra. (v. dicha voz).

**AMADOR. — AMADRIGAR. — AMADRINAMIENTO.**

**AMADRINAR.** — "Unir dos caballerías con la correa llamada madrina. 2. *Apadrinar.* 3. *Amér. Merid.* Acostumbrar al ganado caballar a que vaya en tropilla detrás de la madrina. 4. *Mar.* Unir o parear dos cosas para reforzar una de ellas o para que ambas ofrezcan mayor resistencia".

En el art. pertinente de su *Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915) dice Lamano y Beneite: "Colocar la novia junto a la madrina, al ir a la iglesia, cogiendo ambas por la punta una cadenilla de oro o plata, o un pañuelo de seda con que van unidas. Es muy antigua esta costumbre".

Hé ahí, pues, el origen del verbo y del nombre de la cuerda que une a los caballos de tiro. (v. *madrina*).

**AMADROÑADO. — AMAESTRADAMENTE. — AMAESTRADO. — AMAESTRADURA. — AMAESTRAMIENTO. — AMAESTRAR.**

**AMAGAR.** — (s. e. D.) "Dejar ver la intención o disposición de ejecutar próximamente alguna cosa. 2. **AMENAZAR.** 3. Hacer ademán o demostración de favorecer o hacer daño. 4. Estar alguna cosa próxima a sobrevenir. 5. Hablándose de ciertas enfermedades, empezar a manifestarse algunos síntomas de ellas", etc. "6. Indicar o dar a entender que se va a hacer o decir alguna cosa que no se hace o no se dice. 7. Ocultarse, esconderse".

En su acep. predominante de amenazar, la voz procede del baj. lat. *amanganare*: disparar piedras y proyectiles en general, con el *manganel* o catapulta; voz proveniente a su vez del gr. *mánganon* (*idem*); pues el verbo baj. lat., tuvo también las aceps. de rodear con dichas máquinas las fortalezas por atacarse.

Según Monlau, *amagar* "es *manus agere*, demostrar con la mano lo que se va a herir"; pero no explica cómo se formó el verbo, ni esto parece posible.

Por lo que concierne a la acep. patológica de la voz, su vínculo está en el port. *amagarse* que tiene, entre otras, la de estar postrado por una dolencia; y bajo aquélla, procede de la voz del mismo idioma, *mágoa:* mancha contusa; disgusto, tristeza, por extensión. *Mágoa,* como nuestra voz *maca:* mancha (v.) y el ital. antiguo y moderno *mághia:* afta, procede del lat. *mácula:*: mancha, y debió concurrir bajo el significado de contusión. En antiguo ital. también, *ammagliare* significó majar, martillear; mientras nuestro *magullar* procede del lat. *maculare:* manchar, completando así aceps. y formas. Los bajs. lats. *mahámium* y *mangánia*: lesión grave, resumieron, como se ve, formas y acepciones; correspondiendo todavía advertir que el primero asocia, a no dudarlo, las de *majar:* machacar y molestar, es decir, originariamente, golpear con la maza, como la catapulta con sus proyectiles.

Por otra parte, en ár., *mohádded, muhádded* (con hache aspirada) significa amenazador; y bajo esta última voz, el P. Alcalá lo escribe *mohadid* en su *Vocabulista.*

En la acep. de esconderse, aunque es puramente metafórica, pudo también concurrir al ár. *majbáat*: escondite, con adhesión del art. *al*: el, que hace *a* ante *m.*

La voz *mangana,* procedente asimismo del antedicho gr. *mánganon* (v.) corrobóralo con su contracción en *maña* (que no procede "del lat. *manus,* mano" como el Dic. asienta) cuyo verbo correspondiente, *amañar,* es, como se ve, del mismo tipo que el estudiado.

Por esto, también, la acción de *amagar* toma la forma *amago*, como *amaño*. En Valencia dicen *amanyar* por amañar. (v. *amaño*).

**AMAGATORIO. — AMAGO.**

**AMAGO. — HAMAGO.** — (ambos s. e. D.) "Substancia correosa y amarilla de sabor amargo, que labran las abejas y se halla en algunas celdillas de los panales. 2. Fastidio o náusea".

Hasta la edición anterior, que, sin embargo, no registraba la forma *hámago*, confirmatoria de su etimología, según veremos, el Dic. atribuía justamente la del término que nos ocupa, al ár. *çámag*: goma; lo cual es exacto para su 1ª acep., mas no para la segunda.

El ár. *zámag* según es mejor trascribir la *zad* inicial, significa cera, goma, resina; engomar, y también cerumen: sustancia amarga, correosa y amarilla como el *ámago*, precisamente. La hache inicial de la otra forma, indica la trascripción de la *zad* por su sonido, y nada hay más claro como se ve.

La segunda acep. del término, indica otro origen, que formado por concurrencia de varias voces árs., según veremos, refundióse en el parónimo habitual a la índole sintética del idioma, prefiriendo el vocablo más corriente y de estructura más simple, conforme está estudiado, por ejemplo, en el art. *alcoholar*. (v.).

Así, fastidio, en ár., es *sáma;* y fastidiar, derivado del sinónimo de aquella voz, *mall*, resulta *ámall*, sinónimo a su vez de *záal*. A estos concurrentes, debe agregarse el castellano *mal* en su acep. genérica, no menos que el ár. *márad:* enfermedad; y como vínculo muy probable para la constitución del parónimo, *amargo*, que además de existir en castellano desde el siglo XIV, por lo menos, designó en baj. lat. con la forma paralela *amárago*, la achicoria silvestre, y es en ár. *morr*, que hace *márar:* amargura. De dicho ár. *morr*, que es también *murr*, proceden las voces *morriña* y *murria:* desazón, melancolía, tristeza, ambas s. e. D.

Más próximo todavía, el ár. *samm:* envenenar, bajo la acep. directa y la figurada de agriar el carácter, enconarlo, irritarlo, completa la concurrencia formatriz sin dejar lugar a dudas.

Por último, *amago*, para la acep. de náusea con el sentido de la locución familiar "amagar el vómito", es de concurrencia segura, sin contar la sinonimia metafórica de náusea con fastidio (v.).

**AMAINADO.**

**AMAINAR.** — (s. e. D.) "Recoger en todo o en parte las velas de una embarcación para que no camine tanto. 2. *Min.* Desviar o retirar de los pozos las cubas u otras vasijas que se emplean (*sic*) en ellos.

3. Tratándose del viento, aflojar, perder su fuerza. 4. Aflojar o ceder en algún deseo, empeño o pasión".

Mera variante de *amanear*, que lo es de *manear*, significando ambos manejar, igualmente (v.) y de *amañar*, acción de emplear las *amaños:* "instrumentos o herramientas a propósito para alguna maniobra". (v. *amaño*, 3ª acep.).

Considerando primeramente *amanear*, recordaré que el vulgo dice *amaniar, maniar*, lo que explica por sí solo la metátesis.

Por otra parte, *manear* procede del lat.*manus*: mano, que ha hecho en fr. *main* y en valenciano *amaitinar:* asegurar, sujetar; es decir forma de *mantener* que en fr. resulta más evidente: *maintenir*; todo lo cual explica en parte la forma *amaine*: "acción y efecto de amainar". (v. *amagar*).

Mas, en provenzal, *amaine* y *amaino* (pronúnciase *amene* y *ameno*) designan la chaveta con que se arrolla la driza del trinquete; es decir una pieza de amainar o arriar las velas, al paso que en fr., *amener:* conducir, tiene también la acep. marítima de abatir, arriar el pabellón o las velas. Hasta la penúltima edición del Dic. (1899) la Academia consideraba procedente de dicha voz fr. nuestro *amainar*, en lo cual, como se ve, no anduvo del todo descaminada. El fr. *amener*, que en su acep. principal es mera forma sinónima de *mener:* conducir, en la misma lengua, procede de lat. *minare* (*idem*).

Con todo, la concurrencia más directa en la formación de la voz que estudiamos, es castellana también, y consiste en el susodicho *amaño*, que bajo el uso plural de su 3ª acep., designa, repito, los "instrumentos y herramientas a propósito para alguna maniobra" siendo así, a todas luces, el mismo *amaino* provenzal pronunciado a la española como generalmente sucedió durante el contacto medioeval e íntimo de ambas lenguas. El verbo *amañar*, que esencialmente significa darse maña, obrar con ingenio, debió ser un mero recíproco de *amainar* aplicado luego con la específica acepción de *manear* o *amanear* las velas.

**AMAINE.**

**AMAITINAR.** — (s. e. D.) "Observar, y mirar con cuidado, acechar, espiar".

En valenciano, *amaitinar*, además de lo dicho, es asegurar, sujetar; una forma de *mantener*, que concurrió bajo la acep. corriente "mantenerse en acecho".

Pero, bajo la de acechar, espiar, que es propiamente observar oculto, la voz procede del provenzal *amatá:* ocultar bajo una *mata* o ramaje; cubrir con ellos; acurrucarse debajo. La idea de mantenerse

en acecho que contiene según vimos el valenciano *amaitinar*, asóciase con la de aguardar en tal forma la caza a la madrugada; y de esta suerte, con el verbo provenzal *amaitiná*: madrugar, que en catalán es *amaitinarse:* anticiparse, bajo el mismo concepto de levantarse temprano; voces ambas que provienen del baj. lat. *maitinata*: madrugada, y todas ellas a la vez del lat. *matutínum*: la mañana.

Este último hizo también el antiguo castellano *matino* (*idem*) cuyo derivado, *matinal*, simétrico y paralelo con el estudiado *amaitinar*, explica la índole de toda la formación.

**AMAJADAR.**

**AMALAYA.** — V. N. *Ojalá.* En Bolivia y Río de la Plata. *Amalayar*, en Colombia y Honduras, es desear ardientemente.

Alberto Membreño en sus *Hondureñismos* (3ª ed., Méjico, 1912) escribe *amalhayar* y dice: "Nuestro término es formado de la expresión optativa mal haya".

Pero esta expresión es puramente imprecatoria, según lo asienta con exactitud el Dic. Vale, pues, la pena, consignar que en el árabe de Egipto, según lo registra J. Selden Willmore (*The Spoken Arabic of Egypt*, Londres, 1905, art. pertinente a págs. 393) *amaláiya* designa acto, hecho; hacer, efectuar, como derivado de *ámal*: acto. La expresión desiderativa que estudiamos, adquiriría bajo el tono exclamatorio de la interjección, el sentido de *¡hágase!, ¡así sea!*, como *¡ojalá!* dice en ár. *¡Dios quiera!* Por otra parte, en ár. también, *umaláiya!* expresa "¡ay mi madre!", lo cual pudo influir por simetría; y con el fin de allegar elementos, agregaré que, en la misma lengua, *amr' alláh* (con doble ele) es mandamiento de Dios, y hace *amr' aali:* decreto por antonomasia.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AMALLARSE.** (s. e. D.) *"Chile.* Alzarse, 13ª acep. de alzar". Es decir: "En el juego, dejarlo alguno, yéndose con la ganancia, sin esperar a que los otros se puedan desquitar".

Mons. Manuel Antonio Román, en su *Diccionario de Chilenismos* (Sgo. de Chile, 1901-8, art. pertinente) consigna esta otra acep.: "guardarse las cartas superiores para el fin del juego, jugando al principio las inferiores".

Y añade: "Esto se expresa en castellano con *amollar,* del cual parece corrupción nuestro amallarse".

Lo es, sin duda; y basta para comprobarlo, atenerse al art. co rrespondiente (v.). Con todo, la variación de la *o* interna del primero en *a,* pudo proceder, acaso, de una concurrencia de *amañar:* "Componer mañosamente alguna cosa. Tómase generalmente en mala parte" — dadas la pronunciación suave de la *elle* en Chile, que la asemeja a la eñe, y la acep. predominante de la voz, que es la recogida por el Dic. La forma valenciana de *amañar: amanyar,* corrobóralo todavía.

**AMAMANTAMIENTO. — AMAMANTAR. — AMÁN. — AMANCAY.** — (v. *amacayo*). — (*Las veinticinco voces que siguen, sin observación*).

**AMAÑO.** Según el Dic., "de *amañar*", que procedería a su vez "de *a,* 2º art., y *maña*", y que significa: "Disposición para hacer con maña alguna cosa. 2. Traza o artificio para ejecutar o conseguir algo, especialmente cuando no es justo o merecido. 3. Instrumentos o herramientas a propósito para alguna maniobra".

En el art. *amagar,* asiento que este verbo (s. e. D.) procede del gr. *mánganon:* catapulta; y recuerdo que *maña* viene asimismo de ahí, no "del lat. *manus*" como afirma el Dic. (v.). La voz gr., generalizada en unas veinte formas bajo-latinas, a las aceps. de aparato, ingenio, máquina; artificio, escamoteo, indica por sí sola y sobrada-

mente, que *amaño* es contracción de *mánganum*, mediante la forma transitiva *amángano:* todo lo cual establece a la vez la sinonimia de *amaño* y *maña*. "Amañar" procede, pues, del primero, y no a la inversa como el Dic. asienta.

Ahora bien, según el mismo léxico, *mangana*, que procede "del b. lat. *mangana* y éste del gr. *mánganon*", significa "lazo que se arroja a las manos de un caballo o toro cuando va corriendo, para hacerle caer y sujetarlo"; pero esta acep. refiérese a la cuerda torcida que constituía el resorte de la catapulta, siendo asimismo de advertir que el término baj. lat. significó generalmente máquina, a través, repito, de una veintena de formas, entre las cuales fué la más corriente su sinónimo *mangánum*, que indica a su vez la concurrencia del lat. *mangónium:* artificio, maña comercial, puesto que designó también escamoteo, juglería. Pero, el susodicho lat. deriva de otro, *mango*, procedente también del mencionado gr. *mánganon*, y que significa chalán, mercader mañoso, vendedor de esclavos, rufián; con lo que el verbo *mangonizare*, es encarecer artificiosamente las mercancías.

Predominan en todo ello, como se ve, las aceps. de aparato, máquina en general; amaño, maquinación, treta; y por extensión comprensible de las correspondientes a la seducción y al tráfico andaviagos de rufianes y chalanes, el citado baj. lat. *manganum:* escamoteo, juglería, y otro aún, *mangánus:* pordiosero, vagabundo.

Todo esto va a permitirnos agrupar en una sola rama veintidós voces además de la que nos ocupa, bastándonos al efecto con separar sus aceps. mezcladas, rectificar sus etimologías y establecer las que faltan.

Así, desde luego, *manganear:* "echar manganas", apealar, y *manganeo*, que según el Dic. es solamente "fiesta en que se juntan muchas personas para divertirse a su modo en manganear", pero que en América suele decirse también *mangoneo* con acep. generalizada de farsa, truhanería; mientras el verbo asocia a esta significación la de fastidiar, importunar, según lo registra con exactitud el *Dic. Encicl.* de Zerolo.

*Mangonear*, que significa según el Dic., "andar uno vagueando sin saber que hacerse"; y "entremeterse uno en cosas que no le incumben, ostentando autoridad e influencia en su manejo" — o sea cometiendo truhanería, según se ve — procedería "del lat. *mangonizare;* de *mango-onis*, mangón, 1er. art.", o sea revendedor (v.); pero *mangón* hace directa y naturalmente el frecuentativo *mangonear*, sin necesidad del lat. susodicho, lo propio que *mangoneo*, acción y efecto

del verbo, que el Dic. limita a la segunda acep. aunque como se ve corresponde a todas.

Por otra parte, *mangón,* 2º art., procedería "de *manga,* 1er. art.", significando a la vez "grandillón" y "holgazán, remolón", en Murcia. Pero todo esto es completamente antojadizo.

Así, en su acep. aumentativa de grande: grandillón, grandote, la voz procede del lat. *mágnus:* grande por excelencia, magno, a través del ponderativo *mágnum* con la pronunciación aguda *magnúm,* frecuente en la baja latinidad; mientras con el sentido de holgazán, su origen es el citado lat. *mango, — onis,* que hizo el baj. lat. *manganus:* pordiosero, vagabundo. Precisamente, *mañero* tiene la acep. de holgazán en la República Argentina, aunque el Dic. no la registra. Concerniente por lo general al estudiante desaplicado, viene a significar el que mediante mañas o tretas elude sus obligaciones. Pero se aplica también a la cabalgadura resabiada y al ganado indócil; todo lo cual es perfectamente castizo como veremos.

Entretanto, *mangón,* o sea holgazán, es *maganzón* y *manganzón* en varios países americanos, y *mangallón* en gallego; al paso que en ital., idioma que nos suministrará otros elementos de la familia estudiada, *mascalzone* significa abyecto, vil; y antiguamente, andrajoso: acep. esta última que, además de desusada, es la misma del salmantino *mangajón,* recogida por el Dic., tan sólo como "destrozón", y que procedería "de *manga*" (v.). *Maganzón* y *manganzón,* a su vez, carecen de etimología en el léxico.

Asimismo en gallego, que dice igualmente *mangón* por grandote, y *mangonear, mangoneo,* lo propio que en castellano, *manganilla,* además de ardid, treta, escamoteo, aceps. castellanas también (v.) significa trabajo fingido para remolonear. Dicha voz *manganilla,* diminutivo de *mangana,* según el Dic., y que lo es, pero por referencia a la baj. lat. en su múltiple acep. de aparato, máquina, directa y figuradamente, significa por esto ardid, engaño, escamoteo, treta, como queda dicho, y también almajaneque o *maganel:* "máquina militar que servía para batir murallas"; y cogedera de bellotas (v.). Advierto que la voz *mangánum,* origen de *maganel,* no es lat. como asienta el Dic., sino baj. lat. según quedó dicho y lo recuerdo por la importancia que tiene en el presente estudio.

El Dic. registra *manganeta,* que también sería "diminutivo de *mangana*", como sinónimo hondureño de *manganilla,* 1ª acep., todo lo cual es exacto; pero en la de "red para cazar pájaros" que le dan en Aragón (v.) *manganeta* es mero diminutivo de *manga,* acep. 8ª: "red de forma cónica", etc. (v.).

Las citadas voces *maganel* y *maganzón*, indúcennos al examen de otro grupo familiar importantísimo cuyo primer miembro es *magancear:* "haraganear, remolonear" en Colombia y Chile (v.); voz que sería "del mismo origen que *maganzón*" cuya errónea procedencia rectificamos más arriba. Corresponde, así, lo propio a *magancería:* "engaño, trapacería", que según el Dic. procede de *magancés:* "traidor, dañino, avieso", voz formada, asienta, "por alusión al traidor Galalón, natural de Maganza", que ya veremos lo que fué; a *magancia*, sinónimo de "magancería", y a *maganciero* que lo es de "magancés", sendos chilenismos registrados por el Dic., que no lo hace con *maganza*: holgazanería en Colombia y en el Ecuador, según Malaret (*Dic. de Americanismos*, 2ª ed. S. Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente) aunque dicha voz explica por sí sola los antedichos *magancear, magancería, magancia, maganciero*, y la novelesca *Maganza*, patria de Galalon o Ganalón.

Forma evidente de Maguncia (*Mayence* en francés; pronúnciase *Mayance*) que fué una de las ciudades predilectas de Carlomagno, a quien Galalón traicionó en Roncesvalles, la voz debió tomar su acep. despectiva por concurrencia de los mencionados bajs. lats. que la tienen, para crear en la novela caballeresca la ciudad originaria del felón, tal cual lo hizo aquella misma, *Trapisonda* de Trabizonda. Las voces en cuestión, tienen aún otra analogía; pues *trapisonda* (s. e. D.) en su 2ª acep., que es la principal: "embrollo, enredo" (v.) procede del lat. *trapezita:* banquero, comerciante, según lo estudio ampliamente en el art. *Adrolla* (v.) como las que vamos analizando en éste, de *mango:* chalán, vendedor de esclavos. En uno y otro caso, pues, el nombre de las respectivas ciudades romancescas, no es la voz originaria.

El chilenismo *magancia:* "engaño, trapacería", es variante explicativa, como va a verse, de *magaña* (s. e. D.): "Ardid, astucia, engaño, artificio. 2. Defecto de fundición en el alma de un cañón de artillería". Y 2º Art., "*Legaña*".

De igual procedencia, en efecto, que los antedichos *mangána, mangánum, mangánus*, el baj. lat. ofrécenos asimismo las voces *magágna, magánhum* (pronúnciase *magáña, magáñum*): defecto, lesión, vicio, física y moralmente hablando, con sus derivados correspondientes *magagnáre, magagnátum*, y no menos de quince sinónimos que son variantes de *mahámium* (con hache aspirada): mutilación; a lo cual debe añadirse, porque completan perfectamente el grupo, *mangagna:* defecto, lesión, vicio, pero también maquinaria; *mangagnare:* mutilar, y *mangánia:* mutilación. De ahí los italianos antiguo y moderno, *magágna* (pronúnciase *magáña*): defecto físico y moral, lesión, muti-

lación, cicatriz, fístula, y *magagnare* su correspondiente verbo; con lo cual no sólo tenemos la etimología de nuestra *magaña,* sino de *maña,* que resulta su contracción, bajo las tres primeras aceps.: "Destreza, habilidad. 2. Artificio o astucia. 3. Vicio o mala costumbre; resabio"; pues en la 4ª: "manojo pequeño", sí procede del lat. *mánus*: mano, como el léxico lo asienta. En antiguo francés, las voces *maignain, maignan* (*gn* suena *eñe*) significaban calderero; y en general, artesano. *Maignenerie,* designaba oficio.

Con todo, el portugués va a suministrarnos elementos más concluyentes y fecundos. Así, en efecto, derivada del lat. *mango,* su voz *magano,* con las mismas aceps.: chalán, mercader mañoso, vendedor de esclavos, rufián, correvedile; y por extensión, jovial, picaresco, travieso. De ahí los derivados, *maganice:* broma, chacota, picardía, y el verbo *maganear:* "hacer o decir *maganices*" (C. de Figueiredo, *Novo Diccionário da Língua Portuguesa,* Lisboa, 1913; arts. pertinentes).

No cabe duda de que esto sea el origen del verbo *macanear* usado en el Río de la Plata, Bolivia y Chile, aunque el Dic. no lo registra: disparatar, mentir groseramente, hacer bromas pesadas, así como de *macana:* despropósito, disparate, sandez, fruslería, mentira burda, broma pesada, y los derivados *macaneo:* acción de macanear, que tampoco el Dic. registra; *macanazo,* que consigna solamente como "golpe dado con la macana"; *macaneador,* que tampoco incluye, y *macanero. Manganear* significa fastidiar, importunar, en el Perú, y es forma de *mangonear* en Venezuela. (v. Malaret, *op. cit.,* art. pertinente).

*Macana,* que según el Dic. es "voz caribe", significa según el mismo: "Arma ofensiva a manera de machete, hecha con madera dura", etc. "2. *Cuba.* Garrote grueso de madera dura y pesada. 3. *Ar.* Broma, 1er. art. 4. *Argent.* Mentira disfrazada con artificio".

La 2ª acep. corre en toda América; y según el excelente artículo que Malaret dedica a la voz (*op. cit.*) ella significa también "especie de sacho o azada para remover la tierra", en Méjico, Honduras y Costa Rica. Su generalización a instrumento, aunque principalmente significa clava, revela que no procede del socorrido caribe de la Academia, ni del azteca o de la quíchua, como también se ha supuesto (v. Malaret, *loc. cit.*) sino que pertenece al grupo bajolatino que nos ocupa, en todas sus aceps.; siendo todavía de advertir para las de arma contundente, que *mangánum*: catapulta, contrájose popularmente en *manga.* De aquí, sea dicho al pasar, la acep. "manga de piedra", por granizada, que el Dic. no registra.

En el art. *macana,* estudio con más detalle otras concurrencias latinas, bajolatinas y arábigas de dicha voz, que explican, por ejemplo,

la acep. del derivado *macanudo,* insuficiente en el Dic. que la da tan solo como "chocante por lo grande y extraordinario", cuando la tiene elogiosa, también, desde la Rep. Argentina hasta Colombia (v.)

Por último, el baj. lat. *manganus:* pordiosero, vagabundo; los castellanos *manganear, mangonear, mangoneo;* y el port. *magano:* chalán, mañoso, rufián, explican los verbos *mangar* y *manguelar,* con que los gitanos de España dicen mendigar, pedir, rogar: origen, o por lo menos concurrente determinativo del argentinismo del interior, *mingar:* "pedir, rogar, encargar" (Tobías Garzón, *Diccionario Argentino,* Barcelona, 1910; art. pertinente) que suele tenerse por procedente, y debe serlo asimismo, de *minga:* "Hacer reunión de amigos y vecinos para sacar cualquier tarea. El sueldo es comida, bebida y jarana, y obligación de servir a su vez cuando se ofrezca". (Samuel A. Lafone Quevedo, *Tesoro de Catamarqueñismos,* 3ª ed., Buenos Aires, 1927; art. pertinente).

Usada también en Chile, donde dicen más comúnmente *mingaco,* en Bolivia, Ecuador y el Perú, la voz minga parece mera variante de las quíchuas *mínka:* asalariar, conchabar, y *minkácu:* pedir ayuda mediante promesa, según regístranlo Grim, Middendorf y Tschudi en sus respectivos léxicos de dicha lengua americana; pero el hecho de que en aimara también exista, bajo la forma *minkáta:* asalariar, conchabar, autoriza por lo menos la hipótesis de una procedencia española, no sin recordar ciertamente que las dos citadas lenguas, en contacto desde tiempo inmemorial, tienen muchas voces comunes. Mi presunción estriba en que, ambas también, fueron profusamente invadidas y modificadas por el castellano desde el principio de la Conquista. El Dic. registra *Minga* y *Mingaco,* sólo como voces usadas en Chile y en el Perú (v.) pero no *mingar.*

**AMAPOLA.** Según el Dic., "del ár. *hababora,* y éste del lat. *papáver.* Planta", etc. etc. V. *ababa,* art. donde se estudia la evolución de la voz lat. en el ár., hasta fijar la forma *ababól* como el origen inmediato de la que nos ocupa. La misma permutación de la *b* en *m,* que determinó su estructura actual, ocurrió en el siglo XVI con derivados grs. y lats. como el nombre del instrumento musical llamado *bandurria,* que a través de la forma anticuada *mandurria,* procede del lat. *pandúra* (*idem*) proveniente a su vez del gr. *pandoura* (*idem;* pronúnciase *pandúra*) y que cito de preferencia, porque ofrece la ventaja de darnos, además, la triple frecuente permutación de *b, m, p,* en romance. Las voces castellanas de origen arábigo, presentan a su vez formaciones confirmatorias como *almóndiga,* variante de *albóndiga* que procede a su vez de *al-bóndoc* (v. *alajú*).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**AMARGO.** El Dic. asienta solamente, "del lat. *amárus*" (*idem*); pero la terminación *go*, indica que el verdadero origen fué *amáror-óris:* amargor, amargura y todas las demás aceps. de nuestra voz, exactamente: es decir, aflicción, disgusto, aspereza, y *amargor* que, como se ve, lo confirma por completo. Así, *amargo*, 7ª acep.: "*Amargor*, 1ª acep."; y éste: "Sabor o gusto amargo. 2. *Amargura*, 2ª acep."; la cual es "aflicción o disgusto". Debió, asimismo, concurrir *amárico:* amargar, y esto sería todo, a no presentarse otros elementos en el estudio etimológico del art. siguiente. (v).

**AMARGÓN.** (s. e. D.) "*Diente de león*". Y éste: "Hierba de la familia de las compuestas, con hojas radicales, lampiñas, de lóbulos lanceolados y triangulares, y jugo lechoso; flores amarillas de largo pedúnculo hueco, y semilla menuda con vilano abundante y blanquecino".

La voz procede del gr. *amárakon:* orégano, probablemente por la propiedad diurética del *amargón*, que el Dic. no menciona, y que los antiguos atribuían asimismo al orégano (v. Plinio, *Nat. Hist.*, XX, 69). El mismo gr. antedicho, es el origen de *mayorana* y *mejorana*, nombres de otras tantas variedades de orégano, cuya etimología tiene por dudosa el Dic.: "talvez del lat. *amáracus;* en b. lat., *maioraca* y *maiorana*". Si se considera que el lat. *amáracus* es también *amáracum*, transcripción del gr. *amárakon:* orégano, como dije, la procedencia de *amargón, mayorana* y *mejorana* queda completamente esclarecida. Precisamente, el orégano en la clasificación de Linneo, es *origanum majorana.*

Pero, aquí, la paronimia de *amargón* con *amargo*, debió asociar otros nombres griegos de plantas y productos vegetales de igual sabor, constituyendo, así, grupo de afinidad léxica, como lo formó con orégano por semejanza de propiedad fisiológica: *kámaros*, eléboro; *kámmaron*, acónito; y *amorge*, hez de las aceitunas; voces que como se ve, reúnen todos los elementos formativos de la paronimia en cuestión (v. *amargo*).

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**AMARILLO.** Según el Dic., "del b. lat. *amarellus*, y éste ¿del ár. *anbarí*, de color de ámbar?"

Más propia sería la forma baj. lat. *amarillus*, que como la adoptada por la Academia, designa un pequeño pico o pájaro carpintero de color amarillo; aunque debió recibir dicho nombre por su áspero grito, ya que todas las voces bajolatinas del grupo: *amaréllum, amarellus, amarillum, amarillus*, o nada tienen que ver para el caso, o designan cosas y seres amargos y ásperos.

La voz que nos ocupa, procede a mi ver del gr. *amarysso:* brillar, centellear, por referencia al color del sol y del oro que aparece en la acep. de casi todos los términos griegos y latinos concernientes al amarillo y al rojo. Los nombres grs. *amarygé*: rayo de luz, relámpago, y *amárygma:* relámpago, resplandor, así lo confirman. Pudo concurrir también otro doble epíteto gr., *melízo, mélinos,* que derivado de *mélon:* manzana, aplícase a los colores amarillo, rojo y verde claro de dicha fruta; mientras el lat. *málum,* de igual procedencia gr. a su vez, designa no solamente la manzana, sino también el durazno, la granada, el limón, el melón, el membrillo, la naranja, la níspola — todas frutas amarillas o rojoamarillentas como se ve, aunque el susodicho nombre genérico no corresponde al color sino a la estructura de las bayas o de las drupas, por oposición a la nuez.

**AMARINAR. — AMARIPOSADO. — AMARITUD.**

**AMARIZARSE.** Según el Dic., "como el port. *amariçar,* de *a* y el lat. vulgar *maritiare,* de *marítus,* marido. *Copularse.* Dícese del ganado lanar. 2. Sestear el mismo ganado".

Corresponde relacionar de inmediato el siguiente art. por el motivo que se verá:

**AMARIZO.** "*Sal.* Sitio en donde se amariza el ganado". Queda dudoso, como se ve, si el ganado se amariza para copularse o para sestear. El propio salmantino, que como lo tengo dicho desde en el prólogo de este léxico, es el castellano original, va a dilucidarlo.

Efectivamente, *amarizar* y *amarizo,* dícense también *marizar* y *marizo* en la misma comarca, según lo recoge el Dic., aunque limitándose al verbo y conservándole la misma forma reflexiva del precedente; pero *El Dialecto Vulgar Salmantino* de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915) obra laureada e impresa por la misma Academia, define así ambas las voces:

"*Marizar.* Sestear el ganado lanar. En el ganado lanar, copularse el macho y la hembra. *Marizo.* El tiempo de la siesta. El sitio donde sestea el ganado lanar. La acción o efecto de marizar".

Vése, pues, que la acep. dominante es la de reunión y que a ella corresponden las referencias.

En cuanto a la etimología, es el mismo autor citado quien se limita cuerdamente a suponerla: "de *ad-maritiare*", pues dicha forma no existe en lat. vulgar como lo asienta la Academia; atribuyéndola por suposición también, al lat. "*mas, maris*": macho. (*op. cit.*, art. *amarizarse*).

Nada dice, con igual tino a fé, del portugués del Dic.; pues en dicha lengua, *amariçar* y *amariço:* juntarse el ganado, y sitio donde

lo hace, son dos provincialismos de Traz-os-Montes, procedentes a no dudarlo del salmantino limítrofe.

Todo ello, a buen seguro, viene directamente del lat. *maritare:* casar, maridar; y por extensión, acoplarse el ganado, empreñarse la hembra, fecundar generalmente; atar las vides, enredarlas a los árboles: aceps. de reunir, como se ve; mientras el verbo *marizar,* resulta simple variante de *maridar,* e hizo *amarizar* por la habitual adhesión popular de la *a* prostética que enuncia encarecimiento de la acción.

En cuanto al sustantivo *marizo,* que es *amarizo* por simetría, procedió no menos seguramente, del baj. lat. *marícium:* charco, pantano; y por extensión, lugar sombrío, que es donde suele reunirse a sestear el ganado; voz procedente a su vez del lat. *mare, maris:* mar, concurrido por *maríscum, maríscus:* junco marino cuyas variedades dan sombra y forraje a los carneros apacentados en las playas marítimas.

AMARO.

**AMARRA.** Según el Dic., "de *amarrar*"; y éste, "del neerlandés *marren,* atar". La primera voz designa: "Correa que va desde la muserola al pretal, y se pone a los caballos para que no levanten la cabeza. 2. Cuerda o cable, y especialmente cabo con que se asegura la embarcación en el puerto o paraje donde da fondo", etc. *Amarrar* es "atar y asegurar por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etc. 2. Por ext. atar, sujetar".

Pero no existe semejante neerlandés, como no lo tomara del castellano que fué la lengua marítima dominante en Europa hasta el siglo XVI, cuando *amarra* y *amarrar* eran ya corrientes; mientras el verbo andaba en baj. lat. desde el siglo XIV, bajo la forma *amarrare.* Sumisa como siempre el germanismo, sobre todo cuando procede de Littré, la Academia siguiólo aquí una vez más, aunque sin fundamento, según va a verse.

Efectivamente, en el art. *amarre:* amarra, del *Dic. de la Langue Française,* o sea uno de los que carecen de los habituales textos confirmatorios, la etimología correspondiente asienta: "*A* y el holandés *maaren;* inglés *to moor,* amarrar. Se ha citado el árabe *marr,* cuerda; pero es mucho más natural buscar en las lenguas del Norte que han suministrado tantos términos de marina, el origen de éste".

Todo proviene, así, del tal prejuicio, históricamente arbitrario, y por consiguiente inaceptable, cuantimás en España. Pues bien, Monlau fué mucho más lejos; y vale la pena trascribir su artículo como muestra de la confusión que causan en la materia el prejuicio, la arbirariedad y la conjetura: "Amarra, y su anticuado *amarro.* La etimología de *ad-mare* (al mar) es de puro sonsonete. Otros pretenden,

sin más fundamento, que es voz á., *marr*, cuerda. Yo me inclino más bien, con A. Chevallet, a tenerla por germánica (como germánicas son muchas voces de la Marina) viendo en *amarra* la preposición *an* (correspondiente a la l. *ad*) y el verbo *marrjan*, que significa atar, sujetar. Indícase el *marrjan* germánico como procedente del neerlandés *marren, meeren*, con la misma significación. Otros, por último, explican la formación de *amarra* por el celta *amarr*, atar, prender ceñir, etc., tomado del egipcio o copto *mer, mor*, que significan lo mismo".

Ahora bien, *amarro* no es anticuado (v.); la etimología de *admare* es un simple dislate que no debió recogerse; la preposición *an* no ha existido nunca; y el celta *amarr*, tomado del copto *mer, mor* (??) merece la misma consideración que *ad mare*...

Con todo, la procedencia justa, sencilla y evidente de la voz, es el ár. *marr:* cable, cuerda, cuyo plural es *amrás*, y que hace también *amárrah:* torcer una cuerda, amén de otros derivados. Así, hasta redundan los acomodos, por otra parte castizos y discretos, del suficiente artículo de Eguilaz en el *Glosario:* "*Amarra*, castellano y portugués, *amarrac*, basco (*sic*). De (ár.) *almarr*, "cuerda", o *amarra* sincopado el *lam* (*l*) del art. ár. y añadida la terminación *a*".

Para acabar de corroborarlo, el provenzal, idioma exento de influencias germánicas, pero comprendido en la zona de influencia arábiga, suminístranos las voces *amarrá:* amarrar, y *amarro:* amarra, cable, que Mistral en su magnífico *Trésor dóu Felibrige*, o diccionario provenzal-francés, da como procedente "del árabe *marar*, cuerda"; remitiendo a otros dos términos provenzales que designan lo mismo, *maroun, marroun*, y asimilándolos cuerdamente al "español *maroma*, cuerda, ár. *marar*, id." Maroma procede, en efecto, "del ár. *mabroma*" (*idem*) como asienta el Dic., siendo asimismo una forma de *marr* (v.); y aquí procede advertir que de esta última voz también procede *amura*, 2ª acep. (s. e. D.). Véase.

El vascuence *amarrac* del art. de Eguilaz, y el céltico *amarr* que Monlau consigna, meras formas de "amarrar", como se ve, indícannos bajo otras aceps., una interesante concurrencia latina. *Amarra* en vasco es cangrejo, que también llaman *amaratza*; y el copiosísimo *Diccionaire Celtique*, de Bullet (*Mémoires sur la Langue Celtique*, T. II; Besanzón, 1759) consigna entre otras de aceps. semejantes, las voces *amar:* bergantín, fragata, a la vez que baño; *amara:* atadura; *amarr:* agarradera, amarra, cable; y *amarra:* "cangrejo marítimo".

Todo ello proviene sencillamente de *mar*, que además de su significación propia, hizo en baj. lat. *mara:* charco, que es *mare* en fr. En

esta última lengua, díjose antiguamente *amarer*, por fondear, entrar a puerto; mientras, como quedó dicho, en baj. lat. de la misma época, amarrar díjose *amarrare*. Las aceps. refúndense por concurrencia, y así corrobóranlo, todavía, el portugués *amarar*: salir mar afuera, inundarse; el catalán *amarar:* empaparse, y el castellano *amerar:* "hablando de la tierra o de alguna fábrica, introducirse poco a poco el agua en ella o recalarse la humedad". El Dic. remite a *merar*, que procede "del lat. *merum*, vino puro", y que significa: "mezclar un licor con otro, o para aumentarle la virtud y calidad, o para templársela (*sic*). Dícese particularmente del agua que se mezcla con vino"; es decir que, a todas luces, trátase de un concurrente, no de un sinónimo.

*Amarra* y su verbo, proceden, pues, del ár. *marr* (*idem*) sin neerlandés que lo valga.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AMARRACO.** Según el Dic., "de *amarreco*" que sería "voz vasca" (v.). "Tanteo de cinco puntos en el juego del mus".

El copioso *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado* por Pedro Novia de Salcedo (Tolosa, 1887) no registra semejante voz, porque es mera variante de la castellana con acep. por cierto idéntica; y ambas proceden de amarrar, 3ª acep.: "En varios juegos de naipes, hacer la fullería de barajar de tal suerte que ciertas cartas queden juntas y salgan o no, según convenga". Las aceps. americanas que agrego al verbo *amarrar* así lo confirman (v.).

**AMARRADERO. — AMARRADURA. — AMARRAJE.**

**AMARRAR** (v. *amarra*). Corresponde agregar las siguientes aceps. americanas que consigna Augusto Malaret en su *Dic. de Americanismos*, 2ª ed. San Juan, Puerto Rico, 1931:

"Concertar, pactar. Disponer un negocio, preparar algo con cuidado para que tenga éxito. Casarse. Comprometerse en un contrato o negocio. Emborracharse".

Debe, asimismo, consignarse los siguientes derivados que el mismo autor recoge (*op. cit.*, arts. pertinentes):

"*Amarrado:* agarrado, mezquino. Torpe, que no halla como desenvolverse o salir del paso. *Cara amarrada:* cara adusta, imponente, amenazadora. *Amarrete:* agarrado, cicatero".

**AMARRE. — AMARRECO** (v. *amarraco*). — **AMARRAQUEAR.**

**AMARRIDO.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *marrido*. Afligido, melancólico, triste. *Marrido*, a su vez, sería forma anticuada de la misma voz, y procedería "del germano (?) *marrjan*, molestar, afligir" (v.).

Pero todo esto es completamente erróneo, según lo vamos a ver. Y así, desde luego, con el verbo *marrar:* "faltar, errar, desviarse de lo recto", en cuyo artículo, sólo cinco antes del que nos ocupa, aparece

otra vez el mismo germánico (?) *marrjan*, con la significación de "errar, frustrar", y sin perjuicio de ser errónea también la etimología que se le atribuye. Así déjolo establecido en el art. *cimarrón*, voz cuya etimología académica es errónea igualmente (v.).

Siguiendo como casi siempre a Littré, germanista no menos decidido, la Academia tomólo del *Dictionnaire* de aquél, en el art. *marri*, voz anticuada que significa enojado, arrepentido, y cuya etimología señala de esta manera :

"Provenzal *marrir, marir;* antiguo italiano *marrito*. Del germánico: gótico, *marzjian;* antiguo alto alemán *marrjan*, impedir, tornar vano; inglés *to mar*. Hay también, en el céltico, el bajo bretón *mar*, dificultad".

Ahora bien, la existencia del provenzal *marrí, marrít:* extraviado, enojado; y también desagradable, enclenque, vil, lo propio que el doble verbo del cual deriva, *se marí, se marri*, pues sólo existe bajo esta forma reflexiva que corresponde al ital. sinónimo *smarrire*, sobre todo en sus aceps. anticuadas — desvanece la presunción de germanismo, como va a verse.

Efectivamente, la misma lengua provenzal ofrece las formas sinónimas *esmará, esmarrá* (esta acentuación no es ortográfica sino fonética) que indican la difusión de todas ellas en la comarca del *oc*, o sea la más latina de la antigua Francia; mientras todas también, remontan al primitivo romance en el cual díjose *mairír, marír, marrír* con las mismas acepciones. Por otra parte, las antiguas voces italianas *marrito, smarrito*, no tienen ascendencia germánica atribuíble, pero sí evidente origen latino que, al esclarecerse, dejará resuelto el problema común bajo su quíntuple aspecto: castellano, francés, italiano, románico y provenzal.

Dicha procedencia había sido primera y cumplidamente señalada por Federico Mistral en su magnífico *Tresor Dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français* (Avignon-Paris, 1878) art. *Marri:* el baj. lat. *marríre*, derivado del lat. *moerére*, estar triste. Pero queda algo aún, especialmente interesante para la voz castellana que estudiamos.

*Amarrido, marrido*, proviene más directamente, en efecto, de otro baj. lat. que no consigna Mistral, *marrítio*: molestia, pena, procedente a su vez del lat. *amaríties:* amargura, dolor, pena; voces ambas, que explican con suficiencia la doble forma del término castellano. Menester es agregar una evidente concurrencia de la voz ár. *maríd*: enfermo, que confirma una vez más el sistema etimológico de este léxico, entre cuyas bases cuenta la congregación o refundición de voces de los idio-

mas hablados simultáneamente en la región donde el nuestro iba formándose entonces.

(*Las cuarenta y siete voces que siguen, sin observación*).

**AMBIGÚ.** Según el Dic., "del fr. *ambigu.* Comida, por lo regular nocturna, compuesta de manjares calientes y fríos con que se cubre de una vez la mesa. 2. Local..... en el cual se sirven (*sic*) los dichos manjares".

En el art. *ambigu:* ambiguo, de su *Dictionnaire,* Littré, que dá exactamente como origen de dicha voz el lat. *ámbiguus* (*idem*) registra así su 3ª acep. francesa: "Comida en la cual se sirve a la vez las carnes y el postre". Y la 4ª: "Mezcla de cosas contrarias".

Con esta última acep. figurativa y generalizada, pasó también al baj. lat. la voz *ámbiguus,* que además de ambiguo, significa dudoso, equívoco incierto, oscuro, y por generalización figurada, hermafrodita, hombre de dos caras, ingenio variado; todas las cuales conservó igualmente en baj. lat. De ahí, pues, procede la nuestra, sin necesidad de recurrir al francés, y pudiéndose agregarle, todavía, como posible concurrente, otro lat., *ámbiga:* vasija piramidal de barro o de vidrio, que era el frasco romano.

**AMBÍGUAMENTE. — AMBIGÜEDAD. — AMBÍGUO. — ÁMBITO. — AMBLADOR. — AMBLADURA. — AMBLAR. — AMBLEHUELO.**

**AMBLEO.** Según el Dic., "del fr. *flambeau,* hachón. Cirio de kilogramo y medio de peso..." etc. "2. Candelero para este cirio".

Del gr. *anaflégo,* contraído en *anflégo:* encender.

El *Dic. Encicl.* de Zerolo (art. pertinente) registra una etimología semejante, pero errónea: "el gr. *amphlego*" (pronúnciase *amflégo*) que no existe ni es tampoco bajo gr. ni baj. lat.

La contracción explícase por influencia del lat. *inflámmo*: encender, inflamar, quemar, que hace en fr. *enflammer* (pronúnciase *anflammér*; *idem*) y que deriva a su vez del lat. *flámma:* llama, emparentado radicalmente con el gr. *flégma:* combustión, incendio, inflamación, mediante un intermediario anticuado, *flágma* (v. *Grand. Dict. de la Langue Latina* por G. Freund, traducido al fr. y considerablemente aumentado por N. Theil; art. *flamma*).

**AMBLIGONIO. — AMBLIOPÍA. — AMBO. — AMBÓN. — AMBOS. — AMBROSÍA. — AMBROSIA. — AMBROSIANO. — AMBUESTA** (v. *almorzada*). Las ocho voces que siguen, sin observación.

**AMEDRENTAR.** Según el Dic., "del mismo origen que *medroso.* Infundir miedo, atemorizar". *Medroso,* a su vez, "del lat. *metus,* miedo. Temeroso, pusilánime", etc.

La formación primitiva es gallega, y empieza con *medo:* miedo, que mediante las desinencias castizas, hace *medoñento, medroño,* y *medroso.* La primera forma, apoyada por el vulgarismo, *miedolento,* corriente en América, indica que *amedrentar* fué al comienzo *amiedentar,* mientras en antiguo castellano, medroso díjose *meteroso,* por directa derivación del lat. originario *métus.*

**AMEL. — AMELAR. — AMELCOCHAR.**

**AMELGA.** Según el Dic., "de *amelgar.* Faja de terreno que el labrador señala en una haza para esparcir la simiente con igualdad y proporción".

Y *amelgar,* "de *a,* 2º art., y *mielga,* 3er. art., hacer surcos de distancia en distancia proporcionadamente para sembrar con igualdad. 2. Amojonar alguna parte de terreno", etc.

*Mielga,* a su vez: "del lat. *gemella,* t. f. de — *llus,* gemelo. *Amelga.* 2. *Bielgo",* que es *bieldo,* y éste: "instrumento para "beldar", es decir par aventar las mieses (v.). Añadiré que según el mismo Dic., *bielga* es un bieldo de doble dimensión (v.) *Beldar,* procedería del lat. *ventiláre:* ventilar, que como va a verse es mero concurrente; y *bieldo,* que es asimismo *bielda* (v.) denomina un "instrumento... compuesto de un palo largo, de otro de unos 30 centímetros de longitud, atravesado en uno de los extremos de aquél, y de cuatro fijos en el transversal, en figura de dientes".

El estudio que sigue comprobará, me parece, que la voz original es *amelga* y no el verbo del cual procede según el Dic., simultánea con la forma *mielga* que en toda América decimos *melga* también, aun cuando aquél limita el empleo de esta voz a Colombia y Chile (v.).

Sea dicho desde luego, y en justo apoyo del uso americano, que a la formación del término *melga—mielga,* concurrieron las voces lats. *médica:* alfalfa, y *mélica,* su forma vulgar, según puede verse en mi artículo *Maíz,* donde consigno también la designación de *melisca* que nuestros campesinos dan a la rebusca de aquel cereal en la chacra. *Mielga,* 1er. art., es un nombre de la alfalfa que el Dic. registra, por cierto, asignándole correctamente su procedencia del lat. *médica* (*idem*).

Las voces salmantinas sinónimas, *ambelga, embelga, emelga,* describen a las claras la formación de *amelga, melga,* derivada por metátesis, como *mielga,* su otro sinónimo, del lat. *gemella*: melliza, porque designaba el doble surco que traza de ida y vuelta el labrador con su arado. *Mielgo* es, precisamente, "mellizo" en castellano (v.) y por aquí tenemos averiguada asimismo la procedencia de esta última voz

que el Dic. asienta puramente como "del lat. *gemellus*", sin ninguna referencia a su evolución.

Viene a verse, pues, que la forma americana *melga* es la más directa y castiza; siendo del caso advertir que las variantes *ambelga* y *amelga* indican la concurrencia del lat. *ambo:* par, cuya idea está en el antedicho sinónimo de *mielga: bielga,* que es el "bieldo" o aventador de dobles dimensiones y de estructura bimembre. En baj. lat. llamábase *ambígua* a la oveja que paría gemelos; todo lo cual corrobora la índole de la formación por referencia al lat. original *ambigo* que significa estrictamente "doble movimiento".

Pertenecer al mismo grupo que en consecuencia debemos ahora estudiar, las voces de estructura y semántica paralelas *beldar, bielda, bieldar, bieldo, bielga, bielgo,* con los ya indicados sinónimos *bielga—mielga* 2ª acep., y *bieldo—bielgo* que emparientan con *mielgo:* gemelo, mellizo.

Esta última voz, que según se recordará entronca con todo el grupo en el lat. *gemellus, a,* refuerza y asocia la acep. de doble, par, pareja, con la inicial *bi* de *bielga,* contracción del lat. *bis:* dos, par, que figura en numerosos nombres de instrumentos y aparatos, sobre todo en baj. lat.; siendo del caso recordar, además, la permutación castiza de b-m, m-b en romance.

La acep. propia de *beldar:* "aventar con el bieldo las mieses, legumbres, etc.; trilladas, para separar del grano la paja", es decir *dos* productos, concurre con la forma también doble de la *bielda,* el *bieldo* o *bielgo,* y la *bielga,* para explicar el origen y la formación de las voces que estudiamos.

Aunque ello basta, a mi ver, creo asaz posible la concurrencia de los verbos latinos *édolo:* alisar, cepillar, limpiar, derivado a su vez de *dólo:* desbastar, labrar con la azuela, y *éligo:* elegir, escoger, que asociados a *bi,* harían *biédolo, biéligo;* lo cual vale, al menos, como refuerzo de la índole formativa.

Bajo el mismo concepto de concurrencia, es de buena semántica el lat. *ventilare* que el Dic. asienta como origen de *beldar,* toda vez que no sólo significa aventar y remover, sino que, en la misma lengua, el bieldo llamábase *ventilábrum,* y *ventilátor* el que aventaba con él.

La acep. de "amojonar" del verbo *amelgar,* proviene de que en la antigüedad romana y hasta durante la Edad Media, solía trazarse el límite provisional de los campos mediante un surco de arado, plantando jalones o señales sobre el caballón.

**AMELGADO. — AMELGAR** (v. *amelga*). *Las veintiseis voces que siguen, sin observación.*

**AMERAR** (v. *amarra*, al fin). (*Las veintiseis voces que siguen, sin observación*).

**AMICHO** (V. N.) Adjetivo con que en toda la campaña argentina del interior, suele designarse especialmente el sexto dedo abortivo por lo general adherido al meñique de la mano o del pie: *dedo amicho*. Generalízase también en la forma definida por Tobías Garzón (*Dic. Argentino;* Barcelona, 1910; art. pertinente): "Dícese de cada uno de dos o más frutos que se crían unidos y como formando uno solo, como suele suceder a veces con los duraznos, las uvas, etc. El conjunto de frutos así formado".

Samuel A. Lafone Quevedo en su *Tesoro de Catamarqueñismos* recoje también la voz bajo la forma *amichu*, diciendo: "Dos cosas unidas en una o gemelas, siendo de una especie o forma: las dos caras del dios Jano serían un *amichu*".

Considero necesario incorporar al idioma esta voz, por tratarse de una designación específica. En cuanto a su procedencia, Garzón remite a un art. *Michu* que no existe en su diciconario, donde sólo hay *micho*, que no corresponde. Lafone Quevedo acierta, en cambio, a mi ver, cuando escribe: "Etim. Como el aymara adoptó la voz *amigo*, acaso sea éste otro derivado de la misma, que diga amigado o hermanado. Ver *Michu*". Y esta: "Entremeter. Acaso haya dado origen a la palabra *amicho*, dos en uno, porque así están, metido lo uno en lo otro". Añadiré a mi vez que *michu* es voz quíchua, y que el aimara adoptó la voz "amigo" bajo la forma *amico* que favorece la antedicha presunción. Efectivamente, *amícus* en lat., significa también compañero.

Opino, con todo, que no es así, pues no veo cómo pudo vulgarizarse un españolismo de origen aimara en las campañas argentinas.

Creo, pues, que dicha voz es mera forma popular del catalán *amích:* amigo, concurrida acaso por el baj. lat. *amíctus:* amito, o sea el primero de los seis indumentos que el sacerdote reviste para oficiar. Dicha voz, como la nuestra, proceden del lat. *amíctus:* prenda exterior de ropa, y participio del verbo *amício:* sobrevestir; ponerse la capa o manto, con lo que habría asociado la acep. de aditamento. El baj. lat. *amíctus* habría hecho, precisamente, *amíchu* en romance.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**AMILAMIA.** Según el Dic., "de *amiga* y *lamia*. *Al.* Hada o náyade de índole afable y caritativa". *Lamia*, a su vez, pasada directamente del lat. *lamía:* bruja, hechicera, es "monstruo fabuloso que decían tener rostro de mujer hermosa y cuerpo de dragón".

Pero, no se ve de qué modo *amiga* y *lamia* pudieron contraerse en *amilamia;* ni por qué habría designado el pueblo al hada o náyade susodicha, con tan revesada locución como *"amiga lamia";* ni es aceptable así, no más, que el segundo de estos términos, perteneciente a la literatura erudita, convirtiérase en provincialismo popular. Añadiré que aun siendo alavense, es decir de la región vascongada la voz que nos ocupa, el copioso *Diccionario Etimológico del Idioma Bascongado* por P. Novia de Salcedo (Tolosa, 1887) no la registra.

Así, pues, y no obstante su procedencia, creo que viene del árabe, siendo mera españolización de *am-al-miah:* literalmente, "madre de las aguas", por tratarse de una náyade o ninfa de las que presidían los arroyos, fuentes y ríos. Los serranos del interior argentino, llaman precisamente "madre del agua" al hada que según la creencia popular allá, mora en los arroyos y manantiales cuyas crecientes gobierna; y *madre,* en castellano, es el álveo del río.

La voz ár. *amm, omm:* madre, entra en muchos compuestos como el que supongo, y significa también fuente con acep. de origen. Por otra parte, náyade, en ár. dícese *arúsat-al-miat:* literalmente, "novia del agua"; y novia es, asimismo, la significación propia de ninfa en griego. Sirena, a su vez, llámase *bent-al-bahr:* hija del mar.

En cuanto a la formación que propongo, y aun sin necesidad de recurrir a la *imela* o vocalización peculiar de los moros granadinos, *am-al-miah* pudo hacer castizamente *am-il-amiah,* pasando así a nuestra lengua.

Corresponde advertir por último que las *lamias* o mujeres-dragones, no fueron desconocidas en los cuentos árabes. Así, por ejemplo, la princesa *Yamlika* en la 355ª de las *Mil y Una Noches.*

(*Las veintinueve voces que siguen, sin observación*).

**AMODORRAMIENTO,** y las demás voces del grupo que forman como se verá *amodorrarse, amodorrecer, amodorrido, modorra, modorrar, morriña y murria;* todas s. e. D.

La procedencia que el léxico asigna a los sustantivos troncales *modorra* y *murria,* es frustránea o tautológica. Así, el primero vendría de *modorro* que no tiene sino la indicación: "en portugués *modorro",* lo cual nada esclarece, porque es un mero sinónimo de nuestra voz. *Murria,* a su vez, procedería de *murrio* que carece de etimología y cuyo significado es "que tiene murria"... (v.). En cambio, las aceps. y formas de dichas voces y sus derivados, son de importancia decisiva para la determinación de su procedencia. Veámoslas:

*Modorra.* "Sueño muy pesado. 2. *Hora de la modorra";* es decir

(v. *hora*) "tiempo inmediato al amanecer o a la venida del día, porque entonces carga pesadamente el sueño". 3. Aturdimiento que sobreviene al ganado lanar por la presencia de los huevos de cierto helminto en el cerebro de las reses".

*Modorro.* "Que padece el accidente de modorra. 2. Dícese del operario que se ha azogado en las minas. 3. Dícese de la fruta que pierde el color y empieza a fermentar. 4. Inadvertido, ignorante, que no hace distinción de las cosas".

*Murria.* "Especie de tristeza y cargazón de cabeza que hace andar cabizbajo y melancólico al que la padece".

*Morriña,* derivado del anterior (v.) es "comalía", y ésta: "enfermedad que acomete a los animales, particularmente al ganado lanar, y consiste en una hidropesía general". "2. Tristeza o melancolía".

Ahora bien, comenzando por *modorra,* dicha voz procede del ár. *modórr:* mefítico, o sea fétido y venenoso a la vez, según corresponde a las aceps. de aquélla y de *modorro,* todas referentes a estados enfermizos de torpeza y deterioro como los que produce la contaminación mefítica. (v. esta voz). Así, desde luego, el sueño invencible.

En cuanto a *murria,* procede también del ár., o sea de la voz de dicha lengua, *morr, murr:* amargo; pero aquí concurre en forma directa y concluyente, un grupo bajolatino procedente a su vez del lat. *móri:* morir, constituído por las voces *mória, mórria:* carne de animal muerto de peste; *morína, múrium* y *morrena:* epidemia, peste, que significan además: el primero, lana y piel de animal muerto de peste, como si dijéramos "mortecina"; y el segundo, muermo, que es una epizootia.

La antedicha voz baj. lat. *moria,* hizo en antiguo francés *morie:* pérdida, perjuicio causados por muerte; mientras del también citado *morina,* salió *morine:* epizootia y lana del animal muerto de ella. En bearnés, *amourrít* es entumido, y recuerda el anticuado castellano *amorrinar:* "matar, aturdir con golpes" (v.). En gallego, *amorrinar, amorriñar, amorriñarse,* significan contraer *morrina* o *morriña:* es decir epizootia y melancolía; *morrer* significa morir en todas su aceps.; y "estar de morro", enfadarse, lo propio que en castellano.

Vése, pues, que *modorra* y *murria,* hállanse relacionadas por analogía de procedencia y de aceps., constituyendo el doble tronco del grupo aquí estudiado. Corresponde agregar ahora al mismo, *murria,* 2º art., que según el Dic., procede "del lat. *múria,* salmuera", y significa: "Medicamento sumamente astringente, compuesto de ajos, vinagre y sal, de que se usó en los hospitales para curar la infección

de las llagas''; pues aunque la voz latina concurrió sin duda a su formación, es evidente su procedencia del antedicho ár. *morr, murr:* amargo, que explica a un tiempo las formas *morriña* y *múrria.*

**AMOGOTADO.** ''De figura de mogote, 1ª acep.'', o sea semejante a ''montículo aislado, de forma cónica y rematado en punta roma''

El sistema de agrupación de este léxico, requiere el estudio de la voz *mogote* cuya etimología errónea exije rectificación.

Veamos antes sus aceps. completas. ''2. Hacina o montón de haces en forma piramidal. 3. Cada una de las dos cuernas de los gamos y venados, desde que comienzan a nacer hasta que tienen como un palmo de largo''.

Según el Dic., *mogote* es ''del mismo origen que *mogón*'', voz que designa ''la res vacuna a la cual falta una asta, o la tiene rota por la punta'', y que procede ''de un derivado del lat. *mútilus* y *múticus,* mutilado'', sin establecer cuál sea.

Es que no hay tal derivado, aunque sí el antedicho origen común que corresponde igualmente a *mojón* cuya procedencia va a dilucidarlo todo.

Tal cual lo asienta el Dic., ella es, en efecto, ''el baj. lat. *múlliónis*'' cuya acep. omite, definiendo como sigue las del término castellano:

''Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras. 2. Por ext. señal que se coloca en despoblado para que sirva de guía. 3. *Chito,* 1er. art.''; es decir montoncito de dinero puesto sobre una ficha en el juego del mismo nombre (v.) que carece de etimología y que es forma concurrente de *hito* el cual la tiene, pero errónea. ''4. *Montón,* 1ª acep. 5. Porción compacta de excremento humano que se expele de una vez''.

Ahora bien, el baj. lat. *mulliónis,* que fué también *mullónis,* lo cual conviene aun más, significó propiamente hacina, parva de mieses, y dió *mojón,* que hasta el comienzo del siglo XVI pronunciόse con jota fr. o latina, haciendo *moión* en este último caso. *Mullónis* procedió de las voces lats. *mola:* piedra de molino, montón por extensión, y *moles:* mole, masa ingente. Así, *molón,* aumentativo de mole, como asienta el Dic., es ''piedra grande de figura irregular, aproximada a la esférica''; ''trozo de piedra sin labrar'', y ''piedra de molino'' (v.). La voz fr. *meule* significa a la vez piedra de molino y parva de forraje. Puede agruparse todavía en concurrencia, *majal* (s. e. D.) ''banco de peces''; *majano* (s. e. D.): ''montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y divisiones de términos'';

y *muga* (los dos arts., ambos también s. e. D.): "mojón, término o límite", y "desove" (v.). En baj. lat., *muga* y *mugium* significaban "montón". Evidente es por supuesto la concurrencia de esta última voz, derivada de *monte*; y por lo que respecta a *mogón*, tanto como a la 3ª acep. de *mogote:* cuerno naciente, supongo otra del lat. *mucrónis:* punta, extremo en general, que hizo *mugrón:* sarmiento de plantar, y vástago.

Dada la cantidad de voces compuestas con el gr. *monos:* uno, en baj. lat., puede suponerse asimismo otra concurrencia en la formación de *mogón:* res de una sola asta. *Monógonos*, en gr., es hijo único, por referencia a *monógenos:* de un solo género o especie.

La atribución académica de aquella voz a las lats. *mútilus, muticus,* proviene de que éstas hicieron *motil, motilón,* y *mocho,* según lo asienta propaimente el Dic. (v.); pero, según lo estudiado, nada tienen ellas que ver con el grupo que nos ocupa.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AMOHECER.** "Enmohecer". O sea: "Cubrir de moho una cosa". La 2ª acep. es puramente extensiva (v.). Corresponde añadir las formas americanas *amohosar* y *amojosar* resultante de la aspiración de la hache, por ser ambas perfectamente castizas. Así lo enseña el sustantivo original *moho,* según lo indica su forma anticuada *mogo,* subsistente aún en varios países americanos (v.).

Viniendo ahora al mencionado sustantivo, su procedencia, según el Dic., es "el alemán *muff*" y sus aceps. las siguientes: "Planta muy pequeña de la familia de los hongos... que se cría formando capas en la superficie de los cuerpos orgánicos, produciendo su descomposición. 2. Capa que se forma en la superficie de un cuerpo metálico por alteración química de su materia; como la herrumbre o el cardenillo". La 3ª acep. es puramente figurativa.

El sinónimo *musgo,* voz que según asienta correctamente el Dic., procede del lat. *múscus* (*idem*) torna innecesario por completo el recurso al socorrido alemán. *Musgo* designa, en efecto, "cada una de las plantas criptógamas" — como los hongos — "que crecen... sobre las piedras, cortezas de árboles, el suelo", etc. etc. (v.). *Múscus* y *múcor* significan igualmente *moho* en latín; con lo que no hay lugar a dudas. Así se explica igualmente las formas anticuadas y americanas de la voz, a lo cual concurrió, por cierto, el anticuado *mojo,* que significó remojo (v.) y que procedió de *mojar,* toda vez que mohos y musgos son por excelencia plantas de la humedad, cuando no a veces acuáticas. Advertiré de paso que la etimología académica de *mojar* es también errónea.

**AMOHINAR.** "Causar mohina". Y esta voz: "de *mohín.* Enojo o enfado contra alguno". *Mohín* a su vez, "de *mofa.* Mueca o gesto".

En cuanto a *mofa,* procedería "de *mofar*"; el cual (s. e. D.) es pura y simplemente "hacer mofa"...

Con lo cual, tautologías aparte, *mofa, mofar, mohín, mohina* y el correspondiente verbo que nos ocupa, carecen de etimología en el léxico.

En el art. *befa*, dejo establecida la de *mofa* (v.). Por lo que respecta a la de *mohín*, ella es el ár. *mohín* (con hache aspirada): insultante, que proviene de *mahán* (con hache aspirada): golpear, machacar, *majar* (v. *almirez*) y que emparienta con *mahúl* (con hache aspirada): astuto, intrigante. Así decimos "machacón" al importuno. Bajo la forma *mohino*, 1ª acep.: "triste, melancólico, disgustado", concurrió "mojar", voz cuya etimología académica es errónea (v.) según lo indican con pertinencia para el presente artículo, *mojinete*, 2º (s. e. D.): golpecito en la cara, y *mojicón*, 3ª acep.: puñetazo (s. e. D.).

**AMOJAMAMIENTO.**

**AMOJAMAR.** "Hacer mojama. 2. *Acecinarse*". *Mojama*, a su vez: "Del mismo origen que *almojama*. Cecina de atún". Y la anticuada *almojama*, "del ár. *almoxamma*, seco. *Mojama*". Con lo cual resulta, según se ve, que no se trata de voces del mismo origen, sino de la misma cosa.

Pero *almoxámma* no significa seco en árabe. Esto es arbitraria ocurrencia de Eguilaz, quien dice en su *Glosario*, art. pertinente: "*Almoxama*, cast., *moxama* cast. y port., *muxama* port. La cecina del atún. De (ár.) *almoxámma*, "trechado" r. (ár.) *xama*, que en 2ª forma vale en P. de Alcalá, "trecharse", o secarse".

Todo lo cual estaría muy bien, si no fuera que *muxama* no existe en portugués, y que el anticuado *trechar* no significaba secar, sino trinchar, que es por donde pudo aplicarse a la cecina.

Sin embargo, es evidente que el P. Alcalá usó dicho verbo con la acep. de *mechar*, toda vez que *mojama* (con jota fr.) *moxama* que sonaba entonces *moschámа*) es el ár. *moschám:* craso, que contiene grasa, y que deriva a su vez de *scham:* grasa, en la misma lengua, por lo extremadamente gorda que es la cecina del atún. La mecha de grasa o tocino que se introduce en la carne así preparada para guisarla, es *schámat* en ár.; y la aguja con que se practica esta operación, llámase *méschak-al-scham;* por donde venimos a averiguar que la tal "mecha" no procede a su vez "del lat. *myxa*": pabilo, como lo asiento el Dic. en el art. correspondiente a dicho torzal de filamentos combustibles (v. *Mecha*) sino del ár. *méskab:* barrena, taladro, concurrido por *néschk*, que es tornillo, para formar la *méschak* del cocinero; mientras todo ello es asimismo el origen de las aceps. 8ª del Dic., según la cual *mecha* significa espiga de madera (v.) y la que le damos acá y en

Chile para designar la pieza perforadora del taladro, así como la de *muesca* que según el Dic. procedería "del lat. *morsus,* mordedura".

Volviendo a *mojama,* la operación de mechar determinó la locución ár. *lahm mohámmar* (con hache aspirada) que significa a la vez carne mechada y asado en general (v. *Dict. Français-Arabe* por Joseph J. Habeiche, El Cairo, 1890; arts. *Fricandeau* y *Roti*). Las aceps. de seco que tomaron *mojama* y sus antedichos derivados, a los cuales debe agregarse *amojamado:* enjuto de carnes, que el Dic. no registra, son puramente metafóricas.

AMOJELAR. "*Mar.* Sujetar con mojeles el cable del virador".

Y *mojel:* "Del ital. *morsello,* rebenque, y éste derivado del lat. *morsus,* mordisco. *Mar.* Cualquiera de las cajetas hechas de meollar, del largo de braza y media, las cuales van hacia los chicotes en disminución y sirven para dar vueltas al cable y al virador cuando se zarpa el ancla".

Todo lo cual significa, en suma, cordel auxiliar del calabrote de dicha pieza, y nada tiene que ver con el italiano *morsello* que significó siempre bocadito, tan sólo, haciendo entre pescadores anzuelo por extensión metafórica.

*Mojel* procede, en efecto, de *mecha,* concurrida por *mocho, mojar* y *muelle,* toda vez que pronunciado con la jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, lo propio que *mojar* su contemporáneo, dicho igualmente *moiar,* forma agrupación fonética con las mencionadas voces. Así lo confirma el catalán *moixell* (pronúnciase *moischél*): copo de lana, cerro de cáñamo y manojo de paja, que es derivado semejante a "mechero"; mientras el *mojel* estudiado, es un torzal de filástica o meollar, semejante a las mechas o pábilos.

El lat. *myxos:* mecha y mechero, procedente a su vez del gr. *myxa* (pronúnciase *múscha,* con *u* fr.): moco del pábilo, hizo los provenzales *mouchél, mouchíl: (idem)* a la vez que cabo de mecha y de vela, cabo de cuerda y ovillo de hilachas o pajas; todo lo cual agrúpase íntimamente con el antedicho catalán, idioma gemelo del provenzal como es sabido.

Por ahí concurrió *mocho* a la formación de *mojel,* bajo la acep. de punta cortada que es también la del "chicote" de la definición académica: "extremo, remate o punta de cuerda" (4ª, v.). *Mojar,* debió hacerlo por su vinculación con *meollo* que estudio en el art. pertinente (v.); y en cuanto a *muelle,* por medio del verbo *amollar,* 3ª acep.: "*Mar.* Soltar o aflojar la escota u otro cabo para disminuir su trabajo".

(*Las veintiuna voces que siguen, sin observación*).

**AMONDONGADO.** "De *a*, 2º art., y *mondongo*. Aplícase a la persona gorda, tosca y desmadejada. 2. Dícese también de sólo alguna parte del cuerpo humano".

*Mondongo*, a su vez: "intestinos y panza de las reses", procedería "de *mondejo*" que es "cierto relleno de la panza del puerco o del carnero" y que viene "quizá de *bandujo*", o sea "tripa grande de cerdo, carnero o vaca, llena de carne picada", el cual procede "de *bandullo:* "vientre o conjunto de las tripas" cuyo origen sería por fin "el lat. *ventrículum* diminutivo de *vénter*, vientre".

*Bandullo* sería también sinónimo de *bandujo* en Salamanca (v.); pero el *Dialecto Vulgar Salmantino* de Lamano y Beneite, obra laureada y publicada a expensas de la Academia, según reza su título (Salamanca, 1915) no registra el tal *bandullo*. Lo único que dice en el art. *Bandujo*, es, al fin: "en gallego *bandullo*, vientre".

Pero tales voces no se corresponden ni vinculan, según puede verse en los pertinentes artículos.

*Mondongo* es formación popular por concurrencia del lat. *múndus:* limpio, *mondo*, o sea "limpio y libre de cosas superfluas, mezcladas, añadidas o adherentes" (v.) tal cual se deja la panza y tripas prontas para guisar que constituyen el mondongo; y *montón* bajo la derivación despectiva y familiar que hace "pilongo", "zangandongo", así como el argentinismo "bailongo": baile de mala muerte.

Corrobora lo primero, la voz *mondón*, "de *mondar*. Tronco de árbol sin corteza"; correspondiendo agregar por su derecho de primacía en la ocurrencia, bien que sea tan inseguro, el art. *mondejo*, al cual refiere *mondongo*, el *Dic. Etim. de* Monlau (2ª ed., Madrid, 1881): "Según Cabrera, del l. *botellus*, tripa embutida, relleno, salió la voz anticuada *bondeio, bondejo*, y permutada la *b* en *m mondejo*. Otros lo explican por el l. *mundus*, mondo, limpio, que suponen ser también el primitivo de *mondongo*. Es posible, sin embargo, que el origen sea árabe y que el radical de *mondejo* y mondongo sea tal vez el mismo, u otro afine, de *alhóndiga, almóndiga*".

Salvo lo relativo al lat. *múndus*, el resto es conjetura sin asidero como puede apreciarlo el lector consultando los arts. pertinentes.

Viniendo ahora a *montón*, bajo la forma despectiva que señalé, es de advertir que en Guatemala y Puerto Rico, llaman *mondongo* al "adefesio, traje o adorno ridículo", mientras en Bolivia designan con la misma voz un "amasijo de afrecho, maíz y miel que se da a los caballos", según lo asienta Augusto Malaret en el art. pertinente de su *Dic. de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931; 2ª ed.); a lo cual debe añadirse la antedicha segunda acep. de *amondongado*.

Por otra parte, *mundo*, que es *mondo* en ital., significa en ambas lenguas muchedumbre de personas o cosas; con lo que pudo concurrir. Asimismo, tal vez, el anticuado *motón:* carnero, que en ital. es *montone.*

(*Las veintiocho voces que siguen, sin observación*).

**AMORCAR.** (s. e. D.) "*Amurcar*". Y esta (s. e. D.): "Dar el golpe el toro con las astas". El art. siguiente, *Amurco* (también s. e. D.) designa el "golpe que da el toro con las astas". El *Dic. Encicl.* de Zerolo, que tampoco atribuye ninguna etimología a estas voces, advierte en su primera observación al art. *amurcar*, que "en el reino de Granada se usa (*sic*) esta palabra algo alterada, pues se dice *amorcar*".

Sin embargo, trátase como va a verse, de una voz no menos correcta. Pero vengamos a su origen.

Aunque en forma dubitativa y deficiente, el *Glosario* de Eguilaz atribúyelo con acierto en el art. *Amurco:* "El golpe o herida causada por el toro con las astas. Acaso de (ár.) *marc* (mudada en *u* el (*sic*) *fatha* de la 1ª radical y precedida de una *a* prostética) nombre de acción del v. (ár.) *máraca*, "herir a alguno rápidamente con un golpe de lanza".

Efectivamente, *marc*, en ár., significa atravesar, pasar de parte a parte con espada, lanza o cualquier punta, y también partir con velocidad, salir de estampía, ir disparado, en cuya doble acep. hace *máraca:* lancear rápidamente como pone Eguilaz, disparar la flecha, tomando asimismo la forma *móruca* cuya contracción castiza *mórca, múrca*, explica el granadino *amorcar:* cornear. La *a* inicial es la corriente en los verbos de movimiento como acornear, alancear, y confúndese en este caso con el art. ár. *al:* el, que haciendo *a* ante *m*, corresponde en el caso del sustantivo *amurco.*

Por lo que respecta a la *u* de esta voz y de su verbo, es seguro que proviene del signo vocalizador llamado *damma*, consistente en la letra *wáu* que es la *u* arábiga, y que según los casos, suena también *o;* toda vez que mediante aquél, se transforma el susodicho *márac* en *móruca.* Esta última forma, hállase registrada como sinónima, por cierto, en el *Vocabulaire Arabe-Français* de los jesuitas de Beirut (1883).

(*Las diecinueve voces que siguen, sin observación*).

**AMORRAR.** Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *morro.* Bajar o inclinar la cabeza. 2. Bajar la cabeza empeñándose en no hablar. 3. *Hocicar*, 5ª acep. 4. Hacer que el buque cale mucho de proa".

En la 1ª acep., que se aplica de preferencia al ganado, concurrió, quizá con preponderancia, *murria*, voz que procede del ár. *morr:* amar-

go, y que designa una "especie de tristeza y cargazón de cabeza que hace andar cabizbajo y melancólico al que la padece" (v. *amodorramiento*).

La 2ª acep. es metafórica de la 1ª. La 3ª y la 4ª que lo son respectivamente a su vez, sí proceden de *morro;* pero la Academia ignora la procedencia de esta voz. Así en el art. que trascribo: "**MORRO.** En port. *morro;* en ant. fr. *mourre.* Cualquier cosa redonda cuya figura sea semejante a la de la cabeza. 2. Monte o peñasco pequeño y redondo. 3. Guijarro pequeño y redondo. 4. Monte o peñasco escarpado que sirve de marca a los navegantes en la costa. 5. Saliente que forman los labios, especialmente los que son abultados o gruesos".

Corresponde agregar *morra,* 1er. art., puesto que según el Dic. es "del mismo origen que *morro*" y que significa "parte superior de la cabeza".

En el art. *Almora,* voz s. e. D., y que significa: "Montón de cantos sueltos que se forma en las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos", establecí como sigue su etimología que es necesario trascribir:

"Del lat. *múrus:* muro; cercado, defensa, dique, reparo, que hizo en antiguo ital. *mora:* construcción informe, masa de cascotes, montón de piedras; y la moderna forma *mura,* femenino plural de *muro.* De aquello también, procede *morena* (3er. art.): "montón de mieses"... y "montón de piedras", que el Dic. considera "del mismo origen que el fr. *moraine",* voz a la cual atribuye Littré origen desconocido"... (v. *Diction.,* art. *moraine,* donde se menciona precisamente "el ital. *mora,* montón de piedras".) Añadiré que el lat. *mora:* demora, detención, concurrió también con la acep. extensiva de atajadizo; concurrencia que había hecho ya el baj. lat. *mora:* pantano, y piedras apiladas". Etc.

Por esto, el port. *morro* que el Dic. cita, significa solamente loma, otero y pedregal; con todo lo cual queda establecido que la acep. principal y directa de la voz, es montecillo, peñasco, canto rodado.

La procedencia del lat. *múrus,* confírmala sin dejar lugar a dudas el antiguo fr. *mourre* de la cita académica, que fué también *mor* y *mour* en la lengua del *oc,* según el *Glosario* de la misma por el Dr. A. Bos (París, 1891) significando: "eminencia, parte superior, otero, parte redonda, roca redondeada; cabeza redonda, cabeza; hocico, trompa, jeta". El mismo léxico, señala el vínculo de dicha voz con las castellana y portuguesa *morro,* y con el vascuence *múrua,* variante corroborativa ciertamente, como se ve por otras dos formas del mismo idio-

ma: *múrrua,* que significa muro, pared, y *murrúka* que dice "a montones"; pero el inglés *mur:* hocico, que menciona también, no existe.

*Morra, morro,* y los derivados de este último, *morrión* en sus dos primeras aceps., pues en la 3ª procede ya de *murria* (v.) y *morrón,* son todos significativos de bulto, prominencia, genéricamente hablando, por supuesto que con sus verbos respectivos.

**AMORREO.** — **AMORRIONADO** (v. *amorrar*). — **AMORRONAR** (v. *amorrar*). — **AMORTAJADOR.** — **AMORTAJAMIENTO.** — **AMORTAJAR.** — **AMORTECER.** — **AMORTECIMIENTO.**

**AMORTIGUACIÓN.** *Amortiguador. Amortiguamiento. Amortiguar.* Según el Dic., "del b .lat. *admortificare,* y éste del lat. *ad,* a, y *mortificare,* matar. Dejar como muerto". Las otras dos aceps. son figurativas de atenuar, templar (v.).

Pero en el art. correspondiente al anticuado *amortar,* sinónimo de *amortiguar,* el Dic. asienta la etimología correspondiente a ambos y también a *amortizar,* "del mismo origen que *amortar*" según dice propiamente: "el lat. *ad,* a y *mors, mortis,* muerte".

Son todos ellos, en efecto, derivaciones bajolatinas que debió consignar como los orígenes inmediatos. Así, *admortare,* que es el susodicho *amortar,* y que bajo la variante *admortire* (*idem*) hizo el fr. *amortir* (*idem*) indicando la transición a *amortiguar* por medio de dos formas en *care* y *gare,* implícitas a lo menos, como los clásicos *plicare* y *mitigare,* pero corroboradas por otro baj. lat., *admortizare:* amortizar, que correspondía mencionar igualmente.

**AMORTIZABLE.** — **AMORTIZACION.** — **AMORTIZAR** (*v. amortiguación*). Las dieciocho voces que siguen, sin observación.

**AMPALAGUA.** V. N. El *Diccionario Argentino* por Tobías Garzón (Barcelona, 1910) define correctamente y en todas sus formas este argentinismo que es necesario incluir, dada la importancia del animal que denomina: "Boa de la Rep. Arg. conocida entre nosotros con este nombre y los de *lampalagua* y *ampalava.* El Dic. de una Sociedad Literaria (año 1868) trae *ampalaba.* Se (*sic*) engulle vizcachas, comadrejas, zorros, etc., y hasta criaturas". La etimología conjetural que trascribe del *Tesoro de Catamarqueñismos* de Lafone Quevedo es una fantasía disparatada.

Corresponde añadir que se trata de la *Boa constrictor; diviniloquis,* y que su cuero es de mucho valor industrial.

La voz *ampalagua, ampalava* o *lampalagua,* completamente ajena a las lenguas indígenas, procede a mi ver del ár. *afaguán:* víbora macho,

concurrido por otro ár., *lefagáa:* víbora, serpiente, pero en cuya formación han debido intervenir los verbos *alampar, lampar:* ansia de comer o beber como engullendo, y probablemente *lamprea:* gran pez de forma ofídica cuyo nombre, según lo estudio en el art. pertinente, procede del gr. *amprón*: coyunda, lonja; mas, carezco de los elementos necesarios para completar la formación.

**AMPARAR.** Como lo asienta el Dic., "del baj. lat. *amparáre*, y éste del lat. *in*, en, y *paráre*, disponer, adquirir"; mas, la predominante acep. de "favorecer, protejer" (v.) requiere como complemento etimológico la mención del baj. lat. *ampara:* dique, vinculado con *mampara* según es fácil colegir.

Considero, asimismo, más correcta la atribución formativa del lat. *ad*, a, y *parare*, según corrobóralo *apparátus:* aparejado, dispuesto, prevenido, que son las aceps. de la voz estudiada.

(*Las veintiocho voces que siguen, sin observación*).

**AMPÓN** (s. e. D.). "Amplio, repolludo, ahuecado".

Evidente aumentativo del anticuado *amplo:* amplio, que el Dic. registra.

(*Las diez voces que siguen, sin observación*).

**AMUFAR** (s. e. D.). "*Amurcar*". Es decir cornear (v. *amorcar*).

Forma de *bufar:* resoplar con furia como lo hace el toro al acometer, mediante la adhesión de la *a* prostética habitual en los verbos de movimiento.

En el art. *befa*, estudio la permutación de la *b* en *m* que agrupa dicha voz con *mofa*, p. ej., señalando el baj. lat. *buffa:* cachetada, sopapo, cuya concurrencia es aquí evidente; y por de contado *bufar*. (v. dicho art. que lo esclarece por completo).

Confírmalo también por índole el análogo *amular* que procede "de *a*, 2º art., y *mula*" como asienta el Dic., y cuya 3ª acep., peculiar de Salamanca bajo forma reflexiva, es "enfadarse, enojarse", como la mula cuando se empaca, según lo confirma el texto con que acompaña el art. pertinente de su *Dialecto Vulgar Salmantino*, José de Lamano y Beneite. Cabe citar por igual motivo, *amusgar*, o sea "echar hacia atrás las orejas el caballo, el toro, etc., en ademán de querer morder, tirar coces o embestir". Considérese, asimismo, *rebufar* y *rebufe*.

Lo curioso es que la primera edición del Diccionario, llamada "de autoridades" (Madrid, 1726-1739) daba en la definición de la voz que nos ocupa, su justo origen. Así la ha conservado a la letra el *Dicciona-*

*rio Enciclopédico* de Zerolo: "*Amufar.* Acometer con el bufido con que acomete el toro. (Acad., *Dicc. Aut.*).

Barba de cola de pez
En alcance de garnacha
Y la boca de *amufar*
Con bigotes de Jarama".

Pero, aquí, el portugués ofrécenos una decisiva confirmación.

Efectivamente, *amúo* en dicha lengua es "enfado, malhumor expresado en el aspecto, silencio o gestos", dice Cándido de Figueiredo en su *Novo Dicc. da Língua Portuguesa* (Lisboa, 1913; art. pertinente) asentando que la voz procede de *amuar*, acción y efecto suyo, sin embargo. Pero la comparación que agrega con el fr. *moue*: mueca, agrupa ambas voces con *mofa*, según lo estudio al final del art. *befa*, completando los elementos demostrativos de la formación que nos ocupa. El portugués *amuár*, es nuestro *amufar* con acep. más extensa.

Por último, en antiguo ital., *muffettino* significó cascarrabias, pronto de genio.

**AMUGAMIENTO.** "De *a*, 2º art., y *muga*. Amojonamiento", según asienta el Dic.; pero como la voz *muga* carece de etimología en él, v. *amogotado*.

**AMUGRONADOR. — AMUGRONAR.**

**AMUJE** (s. e. D.). "*Sal.* Esguín o cría del salmón". El *Dialecto Vulgar Salmantino* de José de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915) asienta: "Especie de salmón que se cría en el Duero".

Del baj. lat. *mullio, onis:* "mojón", según puede verse en el art. *amogotado*, que agrupa dicha voz con *muga* (s. e. D.): "Desove. Fecundación de las huevas en los peces y anfibios" (2º art.); toda vez que según el primero, *muga* es mojón (v.) y procede de la idéntica voz baj. lat. que significó montón, como lo es por cierto el desove. (v. *mojón*, 5ª acep.).

Pero, a no dudarlo, concurrieron dos voces latinas: *múgil*, o sea el mújol, y *múllus*, el barbo; peces de río y de mar como el salmón que es fluvial cuando el desove. El P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos* (Tánger, 1892) registra como voz de procedencia hispano-latina *enmún*: salmonete. La *a* inicial de la voz que nos ocupa, debe ser popular o mozárabe.

**AMULATADO. — AMULETO. — AMUNICIONAR. — AMUÑECADO.**

**AMURA** (s. e. D.). "Parte de los costados del buque donde éste empieza a estrecharse para formar la proa. 2. Cabo que hay en cada uno de los puños bajos de las velas mayores", etc., etc.

Monlau sentencia como sigue: "De etimología desconocida, puesto que no puede admitirse la de Peñalver que la refiere a *muro*, ni la de Solano Constancio que la saca del vascuence *amarratcea*, virar". Y es todo.

Pero *amura* en su 1ª acep., procede del lat. *múrus:* muro, y además atajadizo, cerco, defensa, reparo en la más amplia significación, con todas las cuales pasó al baj. lat. en la forma *mura*, haciendo el verbo *murare:* atajar, cercar, *murar*, en suma, según la índole manifiesta en los derivados clásicos *murális:* mural, y *murátus:* murado, que por cierto pasaron también, lo propio que a nuestra lengua. Así confírmalo hasta la evidencia *amurada* (s. e. D.): "cada uno de los costados del buque por la parte interior".

En el art. *amarra* dejo establecido que *amura*, bajo su 2ª acep., procede del ár. *marr:* cuerda, a través de las distintas formas allá estudiadas. Por esto, en Marruecos, la soga de atar bueyes, vacas, etc. recibe el nombre de *márar*, haciendo *márrar, mérrer:* atar con ella, que como se ve es ya *amarrar*. (V *amarra*); mientras en las otras comarcas berberiscas, cuerda toma también la forma *amúrar*.

Tratándose de una voz exclusivamente marítima, corresponde añadir que, en ár., escuadra, flota, son *amárat bahríyat* (con hache aspirada) *amárat mérkab*, según que dichas locuciones designen marina de guerra o mercante; y tripulación, *amárat:* voces procedentes a su vez de flotar, que es *áam, áma*. En el citado art. *amarra*, he mencionado la concurrencia de *mar*, señalando al respecto una curiosa refundición de raíces y vocablos. Añadiré, como quien agota el tema, sin pretenderlo, por supuesto, fuera de su propia limitación, que en sus *Additions aux Dictionnaires Arabes* (Argel, 1923; art. pertinente) E. Fagnan consigna el término *jamúr* (con jota fr.): extremo, punta del mástil.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AMURADA** (v. *amura*). — **AMURALLAR.** — **AMURAR.** — **AMURCAR** y **AMURCO** (v. *amarcar*). — **AMURRIÑARSE.** — **AMUSCO.**

**AMUSGAR.** Según el Dic., "del ár. *musga,* inclinado. Echar hacia atrás las orejas el caballo, el toro, etc., en ademán de querer morder, tirar coces o embestir. 2. Recoger la vista para ver mejor".

Pero no hay tal árabe. La voz es mera variante de *amoscar,* que según el propio Dic. significa mosquear y enfadarse, concurrida por *amufar* a cuyo art. remito. Forma grupo asimismo con *amular* y *amurcar* (v. v.).

En cuanto a la 2ª acep., es figurativa de la mirada maligna y oblicua con que acompañan las bestias la acción de *amusgar,* frunciendo a veces los párpados.

**AMUSO. — AN. — ANA** (v. los arts. *aba* y *alna* de este léxico).

**ANA,** 2º art. "Del gr. *aná*", como asienta el Dic. "Cifra de que usan los médicos en sus recetas para denotar que ciertos ingredientes han de ser de peso o partes iguales. 2. Prep. insep. que significa *contra* como en *ana*crónico; *sobre,* como en *ana*tema; *de nuevo* como en *ana*baptista".

Corresponde aclarar que en la 1ª acep., trátase de un adverbio gr. distributivo como nuestro *cada;* por lo cual usábanlo a guisa de abreviatura los médicos romanos que habitualmente recetaban en griego. Para los otros casos, trátase ya de las aceps. prepositivas que la Academia señala.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ANACO.** Según el Dic., "del quichua *anacu.* Tela que a modo de manteo rodean a la cintura las indias del Ecuador y del Perú, y les cubre hasta las rodillas por lo menos".

El gr. *nákos:* vellón, quizá en concurrencia con otra voz del mismo

idioma, *áskós:* cuero de animal desollado y odre por extensión, como en el nuestro "cuero" y "pellejo" (v.) pero asociado seguramente al lat. *néxus:* atado, ligado, unido, que es participio de *nécto:* atar, ligar, trabar, formó los bajs. lats. *nácum:* gualdrapa, manto, sábana, tela en general, que hizo el antiguo fr. *nac:* especie de tela, y *anácos:* tela de algodón, como se dijo sobre todo en España, empleándose asimismo las variantes *anacoste* y *anascote,* por mera adhesión de la *a* protética o artículo mozárabe que conservan el gallego y el portugués.

Precisamente, en ambas estas lenguas, *anaco,* que la segunda dice *naco* también, significa pedazo, trozo, por generalización del antedicho baj. lat. *nácum* a la acep. trapo, pedazo de tela, asociado tal vez con otro baj. lat., *nática:* diminutivo del lat. *nátes:* nalgas, bajo análago concepto que *cacha* (v.) según lo confirma el fr. *náche:* posta de carne.

He ahí, asimismo, el origen de *anascote,* que según el Dic. procede "del fr. *anascot*", y que significa: "Tela delgada de lana... de que usan para sus hábitos varias órdenes religiosas. También la emplean para sus vestidos las mujeres del pueblo en algunas provincias de España. 2. ant. Tela de seda, parecida a la sarga". Mencionaré como posible concurrente para esta última acep., el ár. *kazz:* seda en bruto.

La concurrencia del gr. *nákos:* vellón, con el lat. *néxus:* atado, ligado, suministra también la etimología de nuestra voz criolla *naco:* mazo de tabaco atado con cordeles, que a no dudarlo vincúlase con los antedichos gallego y portugués *anaco, naco.* Así, A. Malaret en su *Dic. de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente): "Del galaico portugués *naco, anaco:* pedazo. Argent. y Bolivia. Pedazo de *tabaco* negro en trenza para mascar". Tobías Garzón en su *Dic. Argentino* (Barcelona, 1910; art. *naco*) da exactamente la acep. argentina: "mazo o manojo de tabaco en rama apretado y atado con hilos o cuerdas".

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**ANAFALLA.** Según el Dic., "del ár. *annafaya,* y éste del gr. *gnafálion,* siempreviva, de que se hacía una especie de tomento. Especie de tela o tejido, en lo antiguo, de seda o de algodón, y modernamente, de seda".

Sin contar la tropezada redacción del artículo, empezaré por advertir que *gnafálion* no significa siempreviva en griego, sino una planta algodonera mencionada por Dioscórides sin otra especificación que la de servir para rellenar colchones. Probablemente por analogía de aplicación, designó Plinio bajo el nombre de *gnaphalion* que otros, dice, llaman *chamaezelon,* una hierba "cuyas hojas blancas y muelles úsanse como tomento" (*Nat. Hist.* XXVII, 61). Y es todo. Dado que *cha-*

*maezelon* es transcripción de una voz gr. que designa la hierba rastrera llamada "cincoenrama", y toda hierba rastrera en general, el prudente Salvá en su *Nuevo Valbuena* (*Dic. Lat.-Esp.*) limítase a consignar cuerdamente: "*Gnaphalion. Plin.* Cierta yerba". Además, no hay tal árabe, ni la voz que nos ocupa tiene la procedencia en cuestión.

Antes de señalarla, corresponde transcribir el artículo que Eguilaz le dedica en su *Glosario,* pues de ahí procede a todas luces el arabismo académico; trozo, aquél, tan indispensable como copioso y embrollado a la vez, según va a verse:

"*Anafaya* cast. y port., *anafalla* cast., *alafaya* cat. y mall. Tejido de algodón. En cat. roba fabricada en Valencia, antiguamente de cotó y vuy lo tafetá. Vestido de algodón y seda en mall. De (ár.) *an-náfaya,* "electum, peripsima" en R. Martin, "pars sequior, pars reiectitia rei" en Freytag. Dozy, Covarrubias y la *Acad.* derivan *Anafalla* o *Anafaya* del gr. *gnafálon* o *gnafálion,* lat. *gnaphalium,* "herba, quam alii *chamaezelon* vocant, cuius foliis albis mollibusque pro tomento utuntur; *gnafálon* y *gnafálion* propie (*sic*) sunt: flocci ex texta lana derasi a fullonibus et in culcitras farti". V. Plinio, *Hist. Nat.* lib. XXVII, c. 10, ap. Forcellini".

Dilucidemos el poligloto galimatías, empezando por su híbrido texto catalán que significa "tela fabricada en Valencia, antiguamente de algodón y hoy el tafetán". En cuanto a los latines, el primer texto dice "elegido, impurezas"; el segundo, "parte inferior, parte desechada de una cosa"; y en cuanto al tercero, es por mitad, hasta el punto y coma, el texto de Plinio que antes traduje (*H. N.*, XXVII, 61) y en lo que sigue, definición arbitraria de las voces griegas *gnafálon* y *gnafálion,* perteneciente al famoso *Lexicon* de Forcellini, incluso la cita de Plinio que nada contiene al respecto. Este error, copiado hasta en el gran diccionario latino de Freund y Theil, y la circunstancia de que Linneo empleó la voz gr. *gnafálion* en la clasificación de varias plantas, explican las equivocaciones de la Academia y de Eguilaz.

Con todo, la definición de Forcellini, según quien dichas voces griegas significan propiamente "copos de la lana tejida que desprende el batán", y "relleno de colchón", permiten atribuirles una concurrencia en la formación de la voz *anafalla* o *anafaya,* que de ambos modos puede escribirse en efecto.

Pues ella procede realmente del baj. lat. *agnáfus:* batanero o pañero inexperto, que salió del gr. *agnáfos:* sin batán, sin carda, haciendo la bien castiza *agnafália* (pronunciada *añafália*) : tela ordinaria de algodón, porque a éstas, efectivamente, no las cardaban ni enfurtían.

Aunque se trate, como sucede y lo advierto, de una inducción se-

mántica, es ella tan evidente en mi opinión, que de ahí debió proceder la antedicha acep. del gr. *gnafálion* en el *Lexicon Totius Latinitatis* de Forcellini (Padua, 1859, 6ª ed., definitiva. La 1ª es de 1771).

**ANAFE** (v. *adafina*).

**ÁNAFE.** V. N. Del gr. *an,* partícula negativa, y *afé,* tacto. Que ha perdido el tacto; sin él.

En el art. *agusía,* voz nueva también, advertí que nuestro idioma carece hasta hoy de designaciones propias para la pérdida del gusto, el olfato y el tacto, como asimismo para los afectados por ella (v.). La voz que introduzco, salva esa deficiencia, lo propio que la siguiente, derivada suya.

**ANAFÍA.** V. N. Pérdida del tacto. (v. *ánafe*).

(*Las treinta y tres voces que siguen, sin observación*).

**ANAMÚ** (s. e. D.). "Planta silvestre de la Isla de Cuba", etc., etc. Voz indígena, que por su localización ribereña en el Mar Caribe, puede haber pertenecido a alguno de los dialectos del mismo nombre hablados allá, pero que apenas dejaron vestigios. Según Malaret (*Dic. de Americanismos,* San Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente) usan también la voz, designativa de varias plantas, en Puerto Rico y en Venezuela. Constantino Suárez, en su *Vocabulario Cubano* (Habana—Madrid, 1921; art. pertinente) asienta: "Voz caribe según Zayas", con referencia a la *Lexicografía Antillana* de este último autor (Habana, 1914) que nada precisa.

La Academia recoge arbitrariamente estas voces locales que el léxico sólo debe incluir cuando sean castizas o de uso generalizado por lo menos en América.

**ANANÁ** o **ANANAS.** "Voz guaraní", asienta el Dic., aunque su forma propia, según el *Tesoro* de dicha lengua por el P. Ruiz de Montoya (Madrid, 1639; art. pertinente) es *nana.*

Debió formarse por adhesión del art. femenino port. *a,* como lo indicó Alfonso de Candolle en su *Origine des Plantes Cultivés* (4ª ed., París 1896; pág. 248); pues en España y en varios países de América, díjose durante mucho tiempo *ánana.* Así en el propio Dic. hasta 1899.

El *Dic. Encicl.* de Zerolo pretende que la voz procede "del peruano (?) *nanos*"; pero esto es copia apenas modificada del *Dict.* de Littré quien le dá por etimología (art. pertinente) "el peruano *nanas,* nombre del fruto". Ni una ni otra voz existen en quíchua ni en aimara. (v. *anona*).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ANASCOTE** (v. *anaco*).

**ANASTASIA.** Según el Dic., "del lat. *anastasia*, y éste del gr. *anastasía*, levantamiento, resurrección, de *anístemi*, resucitar. *Artemisa*, 1ª acep."

Pero en latín no existe la palabra *anastasia;* y el gr. *anístemi* significa propiamente hacer levantar, levantar del lecho, salvar, en cuya acep. el derivado *anástasis* aplicóse a curación, acción de levantar un enfermo, y por aquí a la *anastasia* o "artemisa" que es una hierba curativa. *Anastasía*, en gr., significa únicamente ruina, derrumbe.

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

**ANAVIA** (s. e. D.) "*Rioja.* Arándano". y esta voz, igualmente s. e. D.: "Planta de la familia de las vaccinieas", etc., etc., que tiene "por frutos bayas negruzcas o azuladas, dulces y comestibles". Etc. "2. Fruto de esta planta".

Del ár. *annáb:* azufaifa, por analogía entre ambas frutas, ya que esta última es igualmente dulce y comestible.

El loto africano o cerezo de Egipto, que es una especie de azufaifo (v. *loto*, 4ª acep.) recibe en ár. el nombre de *nabk;* y de ahí el ár. *an-nábica* "que significa el fruto del azufaifo" como dice Eguilaz en el art. *Anafega* de su *Glosario.* Dicha voz explica cumplidamente la riojana *anavia* que nos ocupa, siendo de advertir que las frutas del azufaifo y el arándano parécense a las cerezas; por donde llaman cerezo de Egipto al loto.

Por lo que respecta a la variación gráfica de *b* en *v*, no solamente carece el ár. de esta última letra, sino que la pronunciación española nunca hizo distinción entre ambas, con lo que fué siempre indiferente la transcripción mediante una u otra; siendo, además, frecuentísimo este accidente en baj. lat. y en romance. Así, el lat. *napus*, hizo *nabo* en castellano; *navo* en baj. lat.; *navet* en fr., y *navia* en patuá de Namur, según cita de Littré en el art. *navet* de su *Dictionnaire.*

**ANAY** (s. e. D.). "Insecto neuróptero", etc., etc. "Es indígena de las islas Filipinas", etc. (v. la observación que pongo al final del art. *anamú*). Debe tratarse de una voz tagala.

**ANCA.** Según el Dic., "del antiguo alto alemán *ancha*, pierna. Cada una de las dos mitades laterales de la parte posterior de las caballerías y otros animales. 2. Parte posterior de las caballerías. 3. fest. *Nalga*".

Ciegamente germanista, la Academia ha seguido, sin duda, a Littré, quien en el art. *hanche* de su *Dictionnaire*, considera mejor la antedicha etimología germánica de la voz (anca en fr.) propuesta por Diez, que el lat. *ancus*, único que cita, sin perjuicio de darlo por

"ganchudo", cuando significa únicamente *manco;* pero todo ello es, sin embargo, latino como se verá.

*Anca,* en efecto, procede del baj. lat. *hancha,* que se pronunciaba también *hanca,* y que procedía del lat. *áncala:* corva de la pierna, jarrete, significando anca, asentadera, cadera, corva, jarrete, muslo, pierna en general; lo cual bastaría por sí solo, a no dudarlo. Con todo, hay mucho más y mejor, según veremos.

La hache de la voz baj. lat., con la ligera aspiración del fr. *hanche,* debió proceder de la *a* larga de la voz lat. que explica asimismo la sinéresis *ánca-la;* y podemos ver refundidos todos los elementos fonéticos de la formación, en la voz *chancla:* zapato viejo, que no procede directamente de *choclo,* 1er. art., como asienta el Dic. (v.) sino de una concurrencia estudiada con la debida amplitud en el art. *chocar.*

Por otra parte, *áncon,* en lat., designa genéricamente todo ángulo, concavidad, curvatura, flexión; y del mismo doble origen lat. y baj. lat., proceden las voces inglesas *ankle:* tobillo, y *haunch:* anca, que acaban por excluir del grupo toda influencia germánica.

La pronunciación *hanca* del mencionado baj. lat. *hancha* que es el inglés *haunch* (pronúnciase *janch*) explica y suministra el origen de *zanca:* pierna larga, que según el Dic. procede "del alemán *schenkel*", aunque no faltan en nuestro idioma ni siquiera los transitivos *chanca,* especie de zueco en salmantino, y *zancos* o par de horquetas usadas para andar por el agua sin mojarse (v.).

Por lo demás, el baj. lat. ofrécenos también la voz *anca, ancha,* con acep. de cadera, por la figura convexa de esta parte del cuerpo; tal como llamamos "corva" por antonomasia a la articulación posterior de la rodilla. Esta misma parte, llámase *áncala* en lat., como queda dicho; y de ahí deriva nuestra voz *ancado* que no de *anca* como asienta el Dic.; puesto que "dícese de la caballería que tiene encorvado hacia adelante el menudillo de las patas traseras". (V. los artículos *achaque* y *chocar,* donde registro el origen directo y las formas concurrentes de *chancla* y *zanca,* que junto con las variantes y derivados de su agrupación, son radicalmente la misma cosa).

Igual procedencia que *anca,* es decir el lat. *áncala,* originariamente, tiene la voz *ancla,* que según el Dic. viene "de áncora", como esta a su vez "del lat. *áncora* y ésta del gr. *agkyra*" (pronúnciase *ánkura,* con *u* fr.): "Instrumento... de hierro... en forma de arpón o anzuelo doble", así dispuesto "para aferrarse al fondo del mar y sujetar la nave".

Difícilmente habríase formado *ancla* de *áncora;* mientras el lat. *áncala,* corva, concurrido por *áncon:* ángulo, curvatura, según lo

acabamos de estudiar, no sólo corresponde estrechamente, sino que se vincula de igual modo con los grs. *ankále:* brazo encorvado, objeto corvo en general, y *ankyle:* amarra, correa, satisfaciendo todas las condiciones del instrumento en cuestión. *Ankyloo,* en gr., dice a la vez encorvar y atar, sujetar. (V. *ancón*). En baj. lat. *ancla* significó grúa, polea, roldana.

**ANCADO** (v. *anca*). **ANCIANAMENTE. — ANCIANIDAD. — ANCIANO. — ANCLA** (v. *anca*). **— ANCLADERO. — ANCLAJE. — ANCLAR. — ANCLEAR. — ANCLOTE.**

**ANCO.** V. N. Calabaza larga y encorvada, generalmente de color amarillo, corteza fina y carne muy dulce. Designación corriente en el centro y norte argentinos, en Bolivia y en el Perú.

Esta localización, así como la forma *ancu* que también toma la voz allá mismo, podrían motivar la hipótesis de una procedencia indígena, corroborada al parecer por el término *ankara:* "calabazas grandes, vasijas hechas de calabazas", que registra el diccionario quíchua de J. J. von Tschudi (*Die Kechua-Sprache;* Viena, 1853); pero dicha voz, o es mera forma del castellano *angaria,* o procede de otra quíchua, *áncu:* nervio, tendón, cuerda del arco (v. *Id., Id.*) que hace también *ancuchútak:* "liga nervios, nombre de una planta de la familia de las *compositas* que hace sanar pronto los descoyuntamientos y las hernias". (*Id., Id.*).

Va a verse, no obstante, que *anco, ancu:* calabaza, constituye un interesantísimo caso de concurrencia greco-arábiga con vínculo latino, pero sin reciprocidad radical, lo que aumenta todavía su atractivo lexicológico.

Pero antes de emprender su estudio, advertiré que *calabaza* es también sinónimo de cantimplora, por el empleo que suele darse a dicho fruto vaciado o cuando es naturalmente vacío. Así en castellano, francés, italiano y portugués: *gourde, zucca, cabaça,* respectivamente.

Ahora bien, *ángos,* en gr., es vaso con acep. extensiva; y por consiguiente, cápsula, cofre, urna, etc., etc. *Ánguron* y *angúrion,* derivados suyos, designan el pepino, cucurbitácea como la calabaza; y de ahí, según lo asienta el Dic., procedió el anticuado *angurria,* nombre de la sandía (v.). *Ancu* viene a resultar, así, una sinéresis de *ánguron-angurria.*

En las adiciones y correcciones a la 4ª edición del *Origine des Plantes Cultivées* por Alfonso de Candolle (París, 1896) hállase a págs. 377 la siguiente mención: "Semillas de esta especie (la *Cucurbita moschata* Duch.) reconocidas por M. Naudin, fueron encontradas en el cementerio de Ancon (según lo que me ha escrito M. Wittmack.)

La cuestión del origen americano quedaría así resuelta, si no hubiera ciertas dudas sobre la época de los sepulcros de Ancón".

Pero esto es a todas luces una atribución socorrida para conformar el nombre popular de la calabaza, oído en la comarca, con el del puerto peruano de la referencia, genérico por lo demás, como que según lo asienta correctamente el Dic., "*Ancón*, del lat. *ancon*, codo, ángulo, y éste del gr. *áncón*", significa "ensenada pequeña en que se puede fondear. 2. Rincón, 1ª acep. 3. Cada una de las dos ménsulas colocadas a uno y otro lado de un vano para sostener la cornisa". Así hay también un puerto en El Ecuador llamado Ancón de las Sardinas.

El origen y aceps. de la voz *ancón*, señalan, pues, un vínculo latino por referencia a la forma encorvada de la calabaza que nos ocupa, corroborados todavía por la voz gallega *ancos:* recodos, cosa encorvada en general. "Por eso — dice oportuna aunque erróneamente Valladares Núñez en su *Dic. Gallego-Castellano* (Santiago, 1884; art. pertinente) — llaman *anco* al que tiene el brazo encogido", etc.; pues dicha voz procede más directamente del lat. *áncus:* manco (v. *anca*).

Tanto en gr. como en lat., la voz *ancón*, de aceps. variadísimas aunque siempre referentes a codo, curvatura, concavidad, ofrece en la última lengua la de vaso tabernario que no puede ser más concluyente.

*Anca; ancla; áncora* que según asienta el Dic. procede del gr. *ánkura*, como derivado, añadiré yo, de *ónkos:* gancho; *angina; angosto; ángulo* y *angurria* en sus dos aceps., son voces del mismo grupo, conforme puede verse en los artículos respectivos y todos confirmatorios por sus orígenes y significados.

Llega ahora el caso de considerar la voz ár. *ancota* que registra Eguilaz en su *Glosario*, definiendo: "En la prov. de Granada, la planta llamada torongil. Probablemente de (ár.) *al-cátt*, nombre de cierta planta, o mejor de *alcottá*, y permutado el *lam* del art. ár por la *n*, *ancottá*, "cucumis, cucumis pepo". A continuación, transcribe sin traducirlas dos voces árabes: *cátza alhámar*, que dicen "pepino rojo", y agrega: "curcubitas (por *cucurbitas*) citrullus"; voces latinas que significan respectivamente pepino, zapallo, calabaza y sandía, todas cucurbitáceas como se ve, al paso que el ár. *alcátz*, que escribe como se ha visto *alcátt* designa literalmente "el pepino". Es perfectamente castizo que *alcatz* haga *ancatz, ancotz*, y de consiguiente *ancota* como lo supone; y que concurriera así a la formación de *anco:* calabaza, según yo lo creo, siendo de agregar todavía que melón es en ár., *kaún*, de concurrencia no menos probable (v. *aneota*).

Pero esa voz granadina *ancota*, lo propio que las grs. *ángos, ánguron* de donde vino nuestra *angurria*, nombre anticuado de la sandía,

indícannos el origen de una designación específica de zapallo; *angola*, que generalmente se tiene como referente a la comarca africana del mismo nombre, por atribución de procedencia geográfica.

Así parecería coroborarlo a primera vista un texto de A. de Candolle (*op. cit.*, pág. 204) donde, refiriéndose a la calabaza almizclada o amelonada (*cucurbita moschata*, Duch.) dice: "He recorirdo las floras del antiguo y del Nuevo Mundo, sin haber podido descubrir en ninguna parte la mención de un estado (suyo) verdaderamente espontáneo. Las indicaciones que más se aproximan a esto, son: 1º, en Asia... una muestra..." etc., etc. "2º en Africa, en Angola, muestras que Welwitsch llama enteramente espontáneas; pero a consecuencia de una introducción, probablemente. 3º en América, cinco muestras del Brasil, Guayana o Nicaragua", etc. Tobías Garzón en su *Dic. Argentino* (Barcelona, 1910; art. *angola*) recuerda que esta voz es epíteto criollo aplicado al negro de dicha comarca africana: "negro angola", y que llamamos asimismo "zapallo angola" a la calabaza susodicha; con todo lo cual, paréceme más seguro atribuir a la voz el origen que yo le asigno. El zapallo cultivábase en América antes de la Conquista con gran profusión y variedad, lo cual torna muy dudosa la procedencia africana de la especie que nos ocupa.

Creo, asimismo, que la voz estudiada, puede haber concurrido, de acuerdo con su procedencia, a la formación de la voz *porongo*, despectivo de *porrón*, que el Dic. no registra: calabaza hueca en la Rep. Argentina, Bolivia, Chile y el Perú.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ANCÓN** (v. *anca* y *anco*). — **ANCONADA.** — **ANCONITANO.** — **ANCORA** (v. *anca* y *anco*). — **ANCORAR.**

**ANCORCA.** Según el Dic., "del lat. *argilla ochra.* Ocre, 1ª acep.".

Pero no se vé cómo las voces latinas, que literalmente dicen "arcilla ocre", pudieron formar *ancorca.* Trataríase además de una redundancia difícil de aceptar, toda vez que en latín, como en griego de donde aquél tomó la voz, *óchra* (pronúnciase *ócra*) es término pictórico, específicamente designativo de tierra amarilla, tal cual *ocre* en castellano.

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo asienta cuerdamente:

"De *alcroco*", voz anticuada que procede "del ár. *alcroco*", y que es "*croco.* Azafrán", término anticuado también; todo ello procedente "del lat. *crócus;* del gr. *krókos*" (*idem, idem*).

El Dic. registra a su vez las mismas voces anticuadas, atribuyéndoles idéntica procedencia; de modo que la Academia contaba con todos los elementos — y alguno más, como veremos — para determinar la verdadera etimología.

Dada, por otra parte, la generalización designativa de *ocre* a "cualquier mineral terroso que tiene color amarillo" (v.) debe atribuírse más estrictamente la procedencia de *ancorca* a la arabización del gr. *krókeos:* color de azafrán, es decir amarillo, mediante la adhesión del art. *al:* el, cuyo sonido *an* sería castizo, lo propio que la metátesis *króke, kroka,* en *corca,* para hacer *al-corca, ancorca.* Así lo corrobora el sinónimo *ancorque,* registrado tres artículos más allá por el Dic. La arabización y adopción de términos griegos por los botánicos y farmacéuticos musulmanes, fué frecuentísima; pudiendo haber concurrido también a la formación que nos ocupa, la metátesis del lat. *óchra* en *orca.*

Por otra parte, el azafrán de la India, cuyo amarillo es más intenso, recibe en ár. el nombre de *kúrkum*, que es nuestra *cúrcuma:* sustancia resinosa de color amarillo que sirve en tintorería para teñir de dicho color (v.). Y esta es asimismo otra concurrencia perfectamente posible.

**ANCOREL. — ANCORERÍA. — ANCORERO. — ANCORQUE. — ANCUSA.**

**ANCUVIÑA** (s. e. D.). "Sepultura de los indígenas chilenos".

No me explico para qué ha recogido la Academia esta voz "casi desconocida" en el propio Chile, según Mons. Manuel A. Román (*Dic. de Chilenismos,* art. pertinente) y por completo en lo restante de América. Ajena, pues, al castellano usual, no me corresponde indagar su etimología.

**ANCHA. — ANCHAMENTE. — ANCHÁR.**

**ANCHETA** (s. e. D.). "Pacotilla de venta que se llevaba a América en tiempo de la dominación española. 2. Porción corta de mercaderías que una persona lleva a vender a cualquier parte. 3. Beneficio o ventaja que se obtiene en un trato".

La voz tiene además en casi toda la América del Sur, acepciones correspondientes a la despectiva de pacotilla. (v. Augusto Malaret, *Dic. de Americanismos,* 2ª edición, San Juan, Puerto Rico, 1931).

Del baj. lat. *achétum*: compra, que hizo el antiguo fr. *achét* y el moderno *achát* (*idem, idem*) cuyo verbo, *acheter:* comprar, contiene en su etimología la del término que nos ocupa. Bastará, pues, que la trascriba del *Dict.* de Littré:

"Picardo y normando *acater;* borgoñón *echaité*; provenzal *acaptar,* tomar a réditos; antiguo español *acaptar;* antiguo portugués *achatar;* baj. lat. *accapitare.* Diez lo deriva de *ad-captare;* pero la forma *accapitare* no lo permite. La voz procede de *ad,* a, y *caput,* cabeza (v. *capital*) y significa tomar por jefe, tomar en arriendo, a réditos, comprar. Así es como *capital* se ha vuelto *cheptel* que significa toda clase de haber; en antiguo francés *chetel* o *catel*".

Concurrieron ,sin duda, a la formación de nuestra voz, las bajolatinas *accepta:* embarcación, propia de España, por cierto, y que pudo castizamente transformarse en *ancheta; accatus* y *achatus:* navecilla; todas procedentes del gr. *ákatos:* bergantín; y acaso por influencia simétrica, *lancha,* bajo la forma diminutiva *lancheta.*

**ANCHICORTO.**

**ANCHO.** "Del lat. *amplus*" conforme asienta el Dic.; "pero como *amplus* ha de haber sufrido profundas alteraciones para transformarse en ancho", dice juiciosamente Monlau (art. pertinente de su *Dic. Eti-*

*mológico*) "han pensado otros — añade — en el gr. *agkai* (pronúnciase *ankai*) los brazos, cuanto se alcanza o abarca con los brazos extendidos".

Pero no hay tal; ni el griego *agkai*, que se pronuncia realmente *ánke*, significa brazos, sino codos; ni la acción de la referencia, designada propiamente por el verbo *ankalízomai*, es la de "abarcar con los brazos extendidos", antes al contrario, la de abrazar, ceñir, rodear contrayéndolos.

La concurrencia directamente formatriz, suministróla el lat. *lanx, láncis* (pronúnciase *lánchis*) bandeja, fuente, plato, de donde salió *lancha* cuya etimología, insuficiente en el Dic., estudio y completo en el artículo *Balcón*.

**ANCHOA** (s. e. D.). "*Boquerón*, 3ª acep.". Y éste, cuya etimología, dicho sea de pasada, es errónea: "Pez del orden de los malacopterigios", etc., etc. (v.).

Del baj. lat. *anchóra:* salmón hembra; simple apócope del lat. *anchorago:* salmón, y asimismo esturión o sollo. La variante *anchova* que el Dic. registra también, lo confirma. En baj. lat. igualmente, *ancholia* fué designación del pez espada y de la rémora. Esta variedad de aceps. y semejanzas, explica el nombre de *anchoa* que damos en la República Argentina al *Pomatomus Saltatrix* L., o sea, propiamente, una perca. La anchoa del Dic. es una alosa; mas, las designaciones vulgares provienen siempre de la morfología o la utilidad.

**ANCHOR. — ANCHOVA. — ANCHUELO. — ANCHURA. — ANCHUROSO.**

**ANDA.** "*Chile, Guat.* y *Perú.* **ANDAS**, 1ª acep.". Y esta voz: "del lat. *ámites*, plural de *ámes*, angarillas. Tablero que, sostenido por dos varas paralelas y horizontales, sirve para conducir efigies, personas o cosas. 2. Féretro o caja con varas en que se llevan (*sic*) a enterrar los muertos".

Pero de *ámites* no puede salir *andas*. La voz procede del lat. *ántae:* jambas, que son precisamente varas paralelas aunque verticales, y también pilares cuadrados que forman las esquinas de los edificios; pilastras; postes. Así en castellano, la voz *anta*, 2º art., que de ahí mismo viene (v.) significa "menhir", o sea pilastra rústica; "2. Pilastra embutida en un muro del cual sobresale un poço", etc., etc.; "3. Pilastra que en lo antiguo se levantaba a los costados de los edificios", etc.; "4. plural. Pilastras que refuerzan y decoran los extremos de un muro".

La última forma y acep. enseñan hasta la evidencia que *anda, andas, anta* y *antas*, tienen el mismo origen, que es el lat. plural *ántae*

(pronúnciase *ánte*) lo cual explícalo todo por número y ortografía. Así, en antiguo castellano, díjose *andes* por *andas*.

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ANDALUZ.** "Natural de Andalucía".

En sus *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne*, etc. (3ª edición, París-Leiden, 1881, T. I, págs. 301-303) Dozy ha probado que el nombre de *Andalos* dado por los árabes a la Península Ibérica y con más preferencia a la Bética romana que es la actual Andalucía, fué variante de *Vándalos*, designación del puerto de Tarifa así generalizada, y antonomasia a su vez del nombre de los antiguos bárbaros que allí se embarcaron para invadir el Africa. *Andalucía* habría sido, pues, *Vandalucía*. Véase con todo el T. II, pág. 377 de la misma obra, donde un texto transcrito de la crónica latina de los hechos del Cid, da reiteradamente *endeluces* por *andaluces;* aunque debe tratarse a mi ver de una pronunciación a la francesa como tantas otras de igual época y región.

**ANDALUZADA.** — **ANDAMIADA.**

**ANDAMIO.** "De *andar*" como asienta el Dic. "Armazón", etc. "2. Tablado", etc. "3. Calzado, 6ª acep." Pero es segura y acaso preponderante la concurrencia de *anda* (v.).

En cuanto a la desinencia, paréceme evidente la intervención del lat. *vio:* andar, caminar, ir, marchar, viajar, sustantivado por regreso a *via:* vía, para formar *andávio*. Precisamente, *vio* hizo *dévio:* desviarse, y *dévius:* desvío.

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ANDAR** (s. e. D.). "Ir de un lugar a otro dando pasos. 2. Ir de un lugar a otro lo inanimado. 3. Moverse un artefacto o máquina para ejecutar sus funciones. 4. **Estar**, 7ª acep. ANDAR *uno bueno* o *malo, alegre* o *triste, torpe* o *prudente*. 5. **Haber**, 9ª acep. *El ruido que* ANDABA *en el jardín*. 6. Entender en algo, ANDAR *en pleitos, en pretensiones*. 7. Hablando del tiempo, pasar o correr. 8. Con las preps. *con* o *sin* y algunos nombres, tener o padecer lo que el nombre significa, o al contrario. ANDAR *con cuidado;* ANDAR *sin recelo*. 9. Seguido de la prep. *a* y de nombres en plural, como *cachetes, cuchilladas, tiros,* darlos, o reñir de este modo. 10. Seguido de la prep. *en,* poner o meter las manos o los dedos en alguna cosa. *Encontré al uno* ANDANDO *en el cajón y al otro en los papeles*. 11. Con la misma prep., seguida de un número que indique años, estar para cumplir éstos. *Tengo veinte años cumplidos y* ANDO *en los veintiuno*. 12. Seguido de la prep. *con,* **manejar**, 1ª acep. *Es peligroso* ANDAR *con pólvora*. 13. Con gerundios, denota la acción que expresan éstos.

ANDAR *ronceando, cazando.* 14. **Ir,** 1ª acep. 15. *Mar.* **Arribar,** 7ª acep. 16. **Recorrer,** 1ª acep. ANDAR *el camino, cinco leguas, todas las calles del pueblo.* 17. Seguido de la prep. *a* y otro verbo, ocuparse en, o ponerse a, ejecutar la acción de dicho verbo. 18. Con las preps. *con* o *en,* usar o emplear. ANDARSE *con bromas, con paños calientes, con circunloquios".*

Tan dudoso consideró la Academia el origen de esta voz, que suprimió toda etimología, siquiera fuese aproximada o conjetural, en las dos últimas ediciones de su léxico; aun cuando según veremos, no requería ella muy ardua investigación.

Procede, en efecto, la voz, del adverbio y preposición griegos *aná,* que significan según su oficio en la frase: arriba, en alto, adelante; *hacia,* en todas las direcciones: subir, bajar, avanzar, retroceder, remontar, atravesar; *durante,* en todos los transcursos y sucesos, como el día, el año, la peste, la guerra, etc.; *cada,* en todas las locuciones distributivas, como *cada noche, cada legua, cada uno;* y también *al contrario, de nuevo, en torno...*

Bajo acepciones tan variadas, pero siempre de acción, figura *aná* en centenares de términos compuestos que las contienen, inclusive todas las de nuestro verbo *andar;* habiendo hecho con el griego *ánapólo:* girar, volver, revolver, el latino *ámbulo-are:* ir y volver, circular, pasear; andar, caminar, marchar, navegar, viajar; atravesar, pasar, recorrer, seguir; añadir, fluír, trasladar. Del mencionado *ambuláre* latino, procede el castellano *amblar:* "andar moviendo a un tiempo el pie y la mano de un mismo lado como la jirafa" y los caballos enseñados al efecto (v.); mientras la acción y efecto de este verbo: *ambladura,* es sinónima de *andadura* y de *andar* bajo la forma sustantiva que registra su segundo artículo (v.). Así decimos en la República Argentina, "mula de andar". Añadiré que los romanos usaban para invocar a *Anna Perenna,* diosa que presidía el año, la fórmula congratulatoria *annare et perennare* con la cual deseábanse larga vida. *Annare* venía, pues, a decir *añear,* lo cual tenía, como se ve, acepción transeúnte: era, en suma, pasar bien el año; y *perennare* significa durar mucho, ser perenne.

Por otra parte, el adverbio y preposición griegos *ánta, ánten, anti* respectivamente: formas paralelas de *aná* contraído en *an* según la índole eufónica, significan delante, en frente, sobre, y engendraron el verbo *antiao:* encontrar, darse con alguien, hallándose vinculados radicalmente con el lat. *ante,* de idénticas aceps.

Serían todos ellos los elementos concurrentes de una formación *annare, andare:* ir hacia, ir de un punto a otro. En baj. lat., *annare*

significó nadar; y la forma *andare:* andar, existió por cierto en él. Asimismo, *andámius* fué alameda, paseo, en baj. lat., y emparienta seguramente con *andén* que indica el concurso del gr. *ándera:* arriate y ribera fluvial o marítima.

Creo, pues, que *andar* asocia a su origen griego una concurrencia directamente formatriz del lat. *annare* con el antedicho gr. *andera,* en el baj. lat. *andare;* refundición inclusiva, tal vez, de las formas anticuada y salmantina *andalia* y *andalla,* que lo son de *sandalia,* voz completamente griega. *Andamio* en su 3ª acep., es también calzado, por derivación metafórica de *andar;* y de modo análogo llaman en caló "caminantes" a los zapatos.

En el árabe de España que forma el *Vocabulista* del P. Alcalá, hallamos que hacia el fin del siglo XV por lo menos, corrían las voces *andaráb:* escaramucear, y *andár:* era de trillar, que concurrió probablemente a la formación de *andarivel* en su acep. argentina (v.). Mas, lo que constituye prueba terminante a mi entender, por tratarse de tres lenguas pertenecientes a una comarca de profunda formación grecolatina, son las voces provenzales *anár* andar, y *desanár:* cesar de vivir; las bearnesas *aná;* ir, y *anade:* viaje; y la catalana *anár:* andar.

Para agotar el tema en la medida de mis posibles, recordaré una formación paralela: la del fr. *aller:* ir, ir y venir; andar, con todas las aceps. de este verbo castellano, ya que Littré, siguiendo a Diez como de costumbre, considera que *aller* y *andare* son "una sola y misma voz".

En el laborioso estudio etimológico que les dedica (*Dictionnaire,* art. pertinente) tomando, por decirlo así, como núcleos, el lat. *aditáre,* frecuentativo de *adéo:* ir, acercarse, llegar, venir, y *adnáre:* nadar, bajo su propia acep. que es la extensa de andar así por el agua, su conclusión es dubitativa: "El problema etimológico está aquí: encontrar cómo *anar* o *aner* se acomodan con *andare,* si *aditare* es el radical; o cómo *andare* se acomoda con *anar* o *aner,* si el radical es *adnare;* o hallar, en fin, cómo es que ha habido una doble formación para una voz tan usual; o si hay que adoptar *adnare* para las lenguas cisalpinas y *aditare* para las hispano-itálicas; o por último, si en la incertidumbre que continúa, no será el origen alguna voz inexplorada todavía".

Acabamos de ver que, para *andar,* es ella la griega *aná,* sin lugar a dudas; mas, no así para *aller,* porque se trata de dos voces distintas. La francesa, en efecto, procede para mí de las grs. *alé:* vagabundeo, y *aláome, aléto:* errar, vagar, que hizo los bajs. lats. *alea:* camino de ronda, corredor, galería, y *alés, alétis:* camino, marcha, viaje; así co-

mo por intermedio de éstos, los antiguos franceses *aléé, alers:* corredor, galería, marcha, viaje, y el provenzal de trovador, *alárs:* salto, tranco, que es el paralelo más cercano de *andar*. Todavía, en baj. lat., *aráre:* arar, era también navegar, bajo la acep. metafórica de "surcar las aguas". El mismo Littré, en el citado artículo, encabeza el estudio etimológico de *aller* con el borgoñón — es decir provenzal también — *aulai, ailai* (*idem*) de formación concurrida probablemente por el gr. *aulé:* campo abierto.

**ANDARAJE.** Según el Dic., "de *andar*. Rueda de la noria en que se afirma la maroma y cargan los arcaduces. 2. Aparato de madera con que se hace andar el rodillo que los labradores usan para afirmar el suelo de las eras".

En el art. pertinente de su *Glosario*, considera Eguilaz que "esta voz no es otra" que *adaraja:* diente, 3ª acep., o sea el escalón que se va dejando en los trabajos de albañilería para continuar la obra; consignando al efecto la arábiga *ad-darách:* grada, peldaño, de que procede; "por los que — dice — tiene la rueda hidráulica en que se ajustan los arcaduces".

Sin duda es ese el origen de la voz que nos ocupa, pero concurrido en igual condición por *andar* como asienta el Dic.

**ANDARIEGO. — ANDARÍN.**

**ANDARINA**, que es también **ANDORINA** y **ANDOLINA**, "del lat. *hirundo, — inis*. Golondrina", asienta el Dic.; pero es evidente la concurrencia de *andar*, referente a la movilidad y al carácter migratorio del ave, como lo es *ronda:* giro, para la formación de sus nombres en italiano: *róndine* (antiguamente *róndina*) *rondinella*.

**ANDARIVEL.** Según el Dic., "del mismo origen que el ital. *andarivello*. Maroma tendida entre las dos orillas de un río o canal, o entre dos puntos no muy distantes de un puerto, arsenal, etc., y mediante la cual pueden (*sic*) palmearse las embarcaciones menores. 2. Cuerda colocada en diferentes sitios del buque, a manera de pasamano", etc. "3. *Tecle*"; es decir garrucha con su cabo. "4. Mecanismo usado para pasar ríos y hondonadas que no tienen puente; y consiste en una especie de cesta o cajón, comúnmente de cuero, que, pendiente de dos argollas, corre por una maroma fija por sus dos extremos. 5. *Cuba*. Batea usada para pasar los ríos, palmeándola con ayuda del andarivel"

El *Dic de Americanismos* de Augusto Malaret (San Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente) consigna: "*Honduras*. Andariego, callejero. *Tabasco* (*Méx.*). Enredo, complicación, maraña. *Cuba*. Se dice del caballo de color oscuro con las patas blancas. *Argentina*. Especie de

cerco formado por una cuerda o alambre que se pone a lo largo de la *cancha* de carreras, para evitar el contacto de los caballos y jinetes''.

Pero, no es esto, acá, sino propiamente el caballón, la cuerda o las estacas con que se divide a lo largo los dos lados de la cancha o pista, para que los caballos corran sin estorbarse.

Viniendo ahora al italiano *andarivello:* cable, soga, corresponde precisar que se trata de una voz anticuada cuya forma *andrivello,* envejecida también, indica su vinculación metafórica con otras dos, en desuso igualmente, *andirivièni, andrivièni:* cavidad tortuosa del cuerpo, como los intestinos y el oído; laberinto; enredo; voltereta — cuya evidente formación de *andare:* andar, y *rivenire:* volver, indica que dichas voces, lo propio que las nuestras, son meros derivados de *andar,* como *andariego* y *andarín,* sin que por ello procedan unas de otras.

Lo que sí puede haber ocurrido, es que una de ellas: el arabismo español *andár:* era de trillar, consignada por el P. Alcalá en su *Vocabulista,* concurriera a la formación de *andarivel* bajo su mencionada acep. argentina, toda vez que las susodichas eras solían ser canchas redondas cercadas con cuerdas, donde se trillaba mediante el pisoteo de caballos.

Por lo que respecta a la desinencia, paréceme seguro que proceda de *riba* o *riva* como antiguamente se escribió también; pues la doble acep. de esta voz: ribera y ribazo, corresponde a las directas de *andarivel.* Así el lat. *vío* en la formación de *andamio* (v.).

**ANDE** (V. N.) Adv. *Adonde, donde,* en las comarcas del Río de la Plata.

La circunstancia de que esta contracción vulgar se use también en salmantino que es propiamente el castellano original, indúceme a registrarla.

Etimológicamente, trátase de un regreso a la procedencia latina *únde:* de donde, que hace *onde* también en otros puntos de América.

**ANDÉN** (s. e. D.). ''En las norias y tahonas, sitio por donde las caballerías andan, dando vueltas alrededor. 2. Corredor o sitio destinado para andar. 3. En las estaciones de los ferrocarriles, especie de acera a lo largo de la vía'', etc., etc. ''4. En los puertos de mar, espacio de terreno sobre el muelle, en que andan las gentes'', etc., etc. ''5. Acera de un puente. 6. *Anaquel.* 7. ant. Senda o camino estrecho''.

De *andar;* pero concurrido en forma preponderante, acaso, por el gr. *ándera*: arriate, ribera. En Bolivia y el Perú llaman *andenes* a los bancales donde siembran en las laderas de los montes; especie de

grandes arriates, por cierto; y *andena* en baj. lat. significó haza segada. (v. *bancal*, 1ª y 2ª aceps.).

ANDERO.

ANDES. Cordillera americana. Puesto que el Dic. registra *andino* (2º art.): "perteneciente o relativo a la cordillera de los Andes", conceptúo necesario investigar el origen de dicha voz.

Muchos lugares de los Pirineos llevan nombres formados sobre la voz *andos*, entre los cuales mencionaré solamente *Andorra* por ser el más conocido. La nomenclatura personal de la región, no menos profusa, corresponde a esa toponimia. En la época pagana, *Júpiter Andero* y Mercurio *Andesco* figuraron entre las deidades locales. Hacia el siglo II de la era cirstiana, regístrase el nombre de san *Andoche*, nacido cerca de Autun. Los romanos llamaban *Andes* a los naturales del actual Anjou francés, por contracción de su nombre propio: *Andegavi*. Y una de las tribus españolas sojuzgadas por Aníbal entre el Ebro y los Pirineos, fué la de los *Andosinos*.

En sus *Etudes sur les Idiomes Pyrénéens de la Région Française* (París, 1879; pág. 76) Achille Luchaire encuentra que todo ello puede proceder del vascuence *andi:* grande, "que por su sentido convendría tanto al nombre propio de hombre como al epíteto divino". Y concluyendo el artículo referente al susodicho grupo de voces en el estudio que les dedica (págs. 45-46 y 76-77) escribe:

"No podríamos determinar con certeza lo concerniente al sentido de ese radical (*andos*); pero es de advertir que en ciertas inscripciones dedicadas a las divinidades tópicas, asimiladas a Marte o a Hércules, el epteto *invictus* parece ser la traducción o el equivalente del indígena *andoss*". La nota al pie de este párrafo, menciona el *Hércules Andossus* que parece haber correspondido a *maximus*.

Para mí, el origen de todo ello está en dos voces griegas: *ántherós* (pronúnciase *ándzerós-ánderós*): florido, que fué epíteto de las deidades propicias como Júpiter y Mercurio, y *ándros:* varón, con su sentido genérico de potencia masculina tan adecuado a los mismos. Así, *andreios* significa valeroso, viril, e hizo el nombre propio *Andrés* de forma tan parecida a la que estudiamos. La civilización y el idioma griegos persistieron en la región desde mucho antes del dominio cartaginés hasta el siglo quinto de nuestra era. El vascuence o céltico *ándi:* grande, pudo concurrir, a menos que sea una simple aféresis del lat. *grándis* (*idem*) idioma que entró a preponderar allí desde la conquista cesárea de las Galias.

Con todo, hay algo mucho más directo y concluyente.

Entre los titanes que Zeus (Júpiter) fulminó, enterrándolos bajo los montes o transformándolos en ellos, hubo uno llamado *Andes*. *Anteo*, a su vez, fué el gigante hijo de la tierra que combatió con Hércules, recobrando su vigor cada vez que tocaba el suelo; y dicho nombre, en griego, es genérico de gigante.

Ahora bien, en las montañas de Armenia, comarca predilecta de la mitología titánica, hay un cordón denominado *Andes*, que es el noroeste del Cáucaso central; y refiriéndose a este último, el geógrafo Raoul Blanchard, en su estudio sobre el Asia Occidental (*Geografía Universal* dirigida por La Blache y Gallois, Barcelona, 1930; T. XI) escribe que "con sus volcanes superpuestos al eje de la cordillera, evoca los Andes".

El P. Manuel Rodríguez en su obra *El Marañón y Amazonas* (Madrid, 1684; lib. I, cap. 4º, pág. 14) dice que *Andes* era "nombre genérico de las montañas cubiertas de bosque".

Añadiré todavía que *Andes* fué el pueblo donde nació Virgilio; con lo que llamábase *andinos* a los naturales de ese lugar (v. *andino*, 1er. art.). Por otra parte, *andas*, que en antiguo castellano díjose *andes*, es voz procedente del lat. *ántae* que además de jambas, significa pilares, pilastras (v. *anda*). *Andera*, en gr., es arriate, y ha concurrido a la formación de *andén*, como llaman en Bolivia y en el Perú al bancal donde siembran en las laderas de los montes (v. *andén*); sistema anterior, por cierto, a la Conquista.

No cabe duda, a mi ver, de que todo ello, inclusive la reminiscencia clásica que no faltaba entre los conquistadores, motivó la designación de la Cordillera, mucho más que el quíchua *anta:* cobre, al que se ha querido atribuirla. Los sacerdotes, licenciados y no pocos hidalgos de la Conquista, tenían cultura clásica; y algunos de los primeros habían desempeñado misiones en las comarcas del Cáucaso, antes de pasar a América. Entre los militares, había más de un griego como el famoso Pedro de Candia compañero de Pizarro. Así, la antedicha referencia al P. Rodríguez, va a suministrarnos una prueba concluyente.

Cuando dice, en efecto, que *Andes* era nombre genérico de las montañas boscosas, refiérese, sin duda, a las voces griegas *ánthéo* y *ánthos* (pronúnciase *ándzeo, ándzos,* y vulgarmente *ándeo, ándos*): brotar, crecer, cubrirse de hojas o flores; y crecido, floreciente, frondoso, que bajo la forma *ántherós:* florido, fué épiteto de aquel Júpiter y aquel Mercurio llamados, como se vió, *Andero* y *Andesco* en los Pirineos durante la época pagana.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ANDINO.**

**ANDITO.** Según el Dic., "de *andar*. Corredor o andén que exteriormente rodea del todo o en gran parte un edificio".

De los lats. *áditus:* entrada, que es también participio de *adeo:* andar, ir, llegar, marchar, pasear, visitar, y *ámbitus:* ámbito, circuito, circunvalación.

**ANDOLA** (s. e. D.). "Cancioncilla popular del siglo XVII". Según el Dic. de Autoridades cuyo art. trascribe el *Enciclopédico* de Zerolo, es "voz voluntaria que no tiene significado cierto, ni otro uso que el que le han dado los poetas en estribillos de coplas festivas".

Pero se trata de una formación por concurrencia de *bandola,* instrumento popular usado antiguamente en las serenatas, y *andora,* que determinó su aféresis, forma anticuada a su vez de *andorra:* mujer andariega, callejera; celestina, del primer antedicho modo cuya alusión picaresca explícase de suyo. Derivadas de *andar* estas dos últimas voces, la transición confirmatoria está en el gallego *andola:* "mariposa, especialmente la de la polilla, que aparece de noche alrededor de la luz", según Juan Cuveiro Piñol (*Diccionario Gallego,* Barcelona 1876; art. pertinente) y en la locución valenciana *correr l'andola:* callejear, vagar; mientras *bandola,* que procede del gr. *pandoura,* a través del baj. gr. *pandora* (*idem, idem*) indica la permutación de *r* en *l.* Tanto la voz gallega como la valenciana que es asimismo *andorra* y *dorra* en aféresis confirmatoria por índole, provienen también de *andar.* (v. *andorra.* Precisamente, el *Dic. Valenciano-Castellano* de José Escrig; Valencia, 1851; art. *andorrejar,* emplea el verbo castellano *andorrear* "o vagar, corretear, callejear", que el Dic. académico no registra, pero sí el *Enciclopédico* de Zerolo con toda razón y propiedad).

**ANDOLINA.** — **ANDÓN.**

**ANDORGA.** Según el Dic., "del ár. *ondoca,* bajo vientre. f. fam. *Vientre,* 1ª. acep.".

Pero no hay tal árabe ni tal *ondoca,* que no sé de dónde lo sacaron. La voz *andorga,* según se ve por su acep. en gallego y en salmantino, tanto como por su carácter familiar y su género en castellano, significa propiamente barriga, panza. Así la define Marcial Valladares Núñez en su *Dic. Gallego-Castellano* (Santiago, 1884) y con preferencia José de Lamano y Beneite en *El Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915). En una y otra de ambas aquellas lenguas, empléase casi exclusivamente la voz en dos locuciones características: "*henche-l-a andorga.* Llenar la panza" (Valladares Núñez, *op. cit.*) y "llenar la andorga, para significar el comer con exceso" (Lamano y Beneite, *op. cit.*).

Es que la voz procede del baj. lat. y baj. gr. *antócrea:* relleno de pan y carne majados, que se formó a su vez de los grs. *ártos:* pan, y *kréas:* carne.

Probablemente por regreso a *pan,* debió concurrir a la formación de *pandorga* (s. e. D.) bajo las aceps. de esta voz: "figurón a modo de estafermo", etc., y "mujer muy gorda y pesada", etc. — según lo estudio en el art. pertinente.

En baj. lat., *pándox* significó glotón, y procedió del lat. *pántex:* panza, con casi segura concurrencia de los grs. *pan:* todo, y *doché* (pronúnciase *doké*): festín, constituyendo uno de los elementos formativos de *pandorga.*

**ANDORINA** (v. *andarina*).

**ANDORRRA.** Como asienta el Dic., "de *andar.* Mujer andorrera". Y ésta: "**ANDORRERO, RA.** De *andorra.* Que todo lo anda; amigo de callejear. Dícese más comúnmente de las mujeres". Y añadiré que bajo la forma anticuada *andora,* evidente contracción de *andadora,* la voz significó alcahueta.

Todo esto, unido al verbo *andorrear* que el Dic. académico no registra, pero sí el *Enciclopédico* de Zerolo, con las aceps. de "girar, vagar, vaguear", y los derivados "*andorreado, andorreador*", va a suministrarnos el origen de un argentinismo generalizado ya en todo el Río de la Plata, y con abundante empleo en la literatura de la región: *atorrante,* es decir vagabundo miserable y haragán en la acep. más despectiva.

Forma apenas modificada de *andorreante,* derivado activo de *andorrear,* como debía serlo por índole gramatical y por simetría con

bergante, maleante, tunante, etc., su estructura, de semejanza confirmatoria con *andurrial*, del mismo origen, por cierto (v.) robustécela todavía su femenino *iurra*, aféresis análoga a la valenciana *dorra*, de *andorra:* vagancia. (V. *andola*). Contracción por regreso castizo y natural, a la voz castellana *andorra:* vagabunda, de igual modo debieron formarse *andorrar* y *andorrante*, haciendo atorrante. Así, el correspondiente verbo, *atorrar:* vagabundear, haraganear, principalmente con acep. festiva, apenas se diferencia de *andorrear*, como se ve. La antedicha de *girar*, correspondiente a este último, recuerda a propósito el epíteto de *giranta* (con *g* francesa) que designa en caló de rufianes a la prostituta callejera. Y he dicho ya que *turra* es el femenino de *atorrante*. *Zorra*, a su vez, significa también ramera (v.) y habrá influído.

Mas, todo ello, con ser de buena semántica, no constituiría sino una hipótesis entre las muchas suscitadas por el vocablo en cuestión, a no confirmarlo definitivamente el catalán *andorrá:* "pobre, vagamundo. *Guitarrón, guitón, tuno.* Vagus" — define, como agotando el tema, el *Diccionari de la Llengua Catalana ab la Correspondencia Castellana y Llatina; per D. Pere Labernia* (Barcelona, 1864; art. pertinente) toda vez que en nuestro idioma, *guitarrón* significa picarón; *guitón*, 2º art., "pícaro pordiosero que con capa de necesidad anda vagando de lugar en lugar, sin querer trabajar ni sujetarse a cosa alguna" (v.); y *tuno*, "tunante: pícaro, bribón, taimado, vagabundo" (v.) que es el *vagus* latino de la referencia.

**ANDORANO.**

**ANDORREAR.** V. N. Despectivo de *andar* y derivado de *andorra*. "Girar, vagar, vaguear", según asienta propiamente el *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo.

**ANDORRERO. — ANDOSCO. — ANDRAJERO.**

**ANDRAJO.** Según el Dic., "del ár. *indirach*, rasgón. Pedazo o girón de ropa muy usada".

Pero no hay tal árabe, ni la voz procede de dicha lengua como se verá, aunque tal vez pudiera buscársele concurrencia arábiga en *ráju:* blando, flojo, muelle, que con el artículo propio haría justamente *ar-ráju* y castizamente *an* (*d*) *ráju;* ni me parece atendible siquiera la antojadiza suposición de Eguilaz, quien en el art. pertinente de su *Glosario*, ateniéndose a un dudoso *midrách* que habría encontrado como designación de paño raído, ropa vieja (*"pannus tritus, veteramentum"*) y de pedazo de género, o de vestido usado (*"lambeau d'étoffe ou de vetement usé"*) en Freytag y en Kazimirski respecti-

vamente — fantasea como sigue: "Pronunciado el *mim* (*sic*) inicial de (ár.) *midrach* a la usanza africana, resulta *mdrach;* convertida dicha letra en *n* (cf. naguela de *magalia*) y precedida de una *a* prostética suena *andrach* o *andraj,* según el modo antiguo de transcripción española, cuando la jota tenía el propio sonido que la *ch.* De suerte que, añadida a *andraj* la *o* en que termina el nombre castellano, queda el arábigo transformado en *andrajo*" (!!).

Por ahí debe andar el misterioso *indirach* de la Academia. Entretanto, la voz que nos ocupa procede del gr. *rákos:* desgarrón; andrajo, harapo, retazo; escombros, ruinas; y también arruga, cicatriz; acep. que lo vincula con otros de la misma lengua cuya importancia veremos: *ragás, ragé:* fisura, hendedura, raja, y *ragdós:* brusco, violento.

Ahora bien, las mencionadas voces grs. requieren digamma inicial, signo de aspiración que pasó al romance con sonido indeciso de *f, h* y *v,* haciendo desde luego *hrakos,* que por nuestra índole fonética resulta *ahracos,* y de consiguiente *anracos, andracos, andrajos;* forma plural que es, por cierto, la más corriente de la voz estudiada. Así lo confirman el sinónimo *harapo* (s. e. D.) a cuya forma concurrió el lat. *dráppus:* trapo, según lo indica *farrapo,* que es harapo en gallego y en portugués, y el fr. *rhagade:* grieta de la piel, que procede del antedicho *ragás* cuya digamma conserva según se ve su ortografía.

Por otra parte, el mismo gr. *rákos* hizo el lat. *raga:* calzón, que pronunciado *braca* o *braga* por la antedicha influencia de la digamma, designó una especie de bombacha y pasó al castellano con significación igual (v.) no sin dejar en baj. lat. las variantes *raga* y *ragella:* calzón, calzoncillo.

Esto es, asimismo, el origen de *frac* o *fraque,* formas recíprocamente confirmatorias, que el Dic. atribuye al alemán *frack,* nombre de la misma prenda de vestir por aquellas designada.

Así también, bajo la acep. de escombros, ruinas, la voz gr., asociada al epíteto de su mismo grupo, *ragdós:* brusco, violento, concurrió principalmente a la formación de *fracasar* y *fracaso* cuya procedencia ignora la Academia, limitándose a registrar para la primera voz: "en italiano *fracassare*"; e intervino por analogía significativa y fonética, en el interesante origen latino de *brecha* que según el Dic. viene del antiguo alto alemán (v.): — voces que estudio con la debida amplitud en los arts. pertinentes. Y ya que he citado varias veces a *brusco,* acep. del gr. *ragdós,* procede advertir que dicho término, por intermedio de *brocha,* voz germánica también para el Dic., aun cuando no lo es,

emparienta con el grupo que estudiamos, como puede asimismo verse en los arts. correspondientes, si bien no lo considero indispensable.

Pertenecen a la misma filiación griega, *raja,* 1er. art.; *rajar; rasgar* y *rasgo,* de etimologías dudosas o erróneas en el Dic., según veremos después de trascribir sus aceps. directas, las cuales son:

"*Raja.* (De *rajar*). Una de las partes de un leño que resultan de abrirlo al hilo con hacha, cuña, u otro instrumento. 2. Hendedura, abertura o quiebra de una cosa. 3. Pedazo que se corta a lo largo o a lo ancho de un fruto o de algunos otros comestibles; como melón, sandía, queso, etc.".

"*Rajar.* Dividir en rajas. 2. Hender, partir, abrir".

"*Rasgar.* Romper o hacer pedazos a viva fuerza y sin el auxilio de ningún instrumento, cosas de poca consistencia; como tejidos, pieles, papel, etc. 2. *Rasguear*".

"*Rasgo.* Línea de adorno trazada... con la pluma", etc. Las restantes aceps. son metafóricas.

"*Rasguear.* Tocar la guitarra u otro instrumento rozando varias cuerdas a la vez", etc. "2. Hacer rasgos con la pluma".

Ahora bien, *rajar* procedería "quizá del mismo origen que *raza,* 2º art."; y esta voz, que significa grieta, hendedura y rayo de luz que penetra por ellas (v.) vendría "del baj. lat. *radia,* y éste del lat. *radius,* rayo". En cuanto a *rasgar,* sería "del mismo origen que *rascar*", que procedería a su vez "de un derivado (?) de *rasus* participio pasivo de *rádere,* raer".

Pero, basta recordar las aceps. de la voz griega *rákos* trascritas más arriba, para ver que todo sale de ahí, sin que los términos latinos de las etimologías académicas, sean más que concurrentes. Así hasta en voces de acep. diferente a primera vista, como *rasgo* que es "línea trazada con la pluma" y "facción del rostro" (v.) toda vez que el gr. *gráfo:* dibujar, escribir, significa principalmente arañar, desollar, según lo denotan nuestra voz *garabato* que estudio en el art. *cacear* (v.) y las aceps. de "arruga", "cicatriz", del susodicho *rakos,* aplicadas con preferencia, lo mismo que las de *ruga:* arruga, en lat., a los pliegues del rostro y de la piel en general. Recuérdese asimismo las antedichas voces grs. *ragás, ragé:* fisura, grieta, hendedura, raja, a cuyo grupo pertenece *rágdos:* brusco, violento, pues tanto *rajar* como *rasgar,* denotan acciones de este carácter; advertencia que conciernen también a *fracasar* y *fracaso,* según lo dije.

Corresponde enmendar asimismo la etimología de las voces *rascuñar* y *rasguñar* con sus derivados, todo de igual origen, aunque el Dic.

considera ambos aquellos verbos como procedentes de *rasgar*, tan solo, olvidando la evidente concurrencia de *uña*, contenida en su propia definición del segundo: "arañar o rascar con las uñas", etc. (v.). Y merece recordarse a propósito de *arañar*, aunque su origen sea *araña* como el Dic. lo asienta, omitiendo, sin embargo, la explicativa alusión a la marcha peculiar de dicho insecto — que en gr., todavía, la voz *rasch, rágos*, designa una arañita venenosa.

Por último, la misma voz gr. *rakos*, va a darnos el origen de un argentinismo del interior cuya inclusión motivaré más abajo: *ráculo*, es decir rabón, sin cola, consignado por Tobías Garzón en su *Diccionario Argentino* (Barcelona, 1919) aunque con inexacta definición y antojadiza conjetura etimológica.

Trátase, a mi ver, de un evidente diminutivo bajolatino: *ráculus*, que habrá significado andrajosito con despectiva acepción, como el clásico *graeculus* (pronúnciase *gréculus*): grieguito; y confirmaríalo aún su forma esdrújula que es de suyo impopular. *Rakos* había hecho en baj. lat., según vímoslo al estudiar el origen de "braga", las voces *raga* y *ragella:* calzón, calzoncito.

Hemos establecido, así, la etimología de quince voces, imperfecta o erróneamente atribuídas, sin contar, por supuesto, sus derivados.

**ANDRAJOSAMENTE. — ANDRAJOSO.**

**ANDREHUELA** (s. e. D.) "*Córd.* Especie de melón que se guarda para el invierno".

La voz gr. *ándros:* macho, varón; hombre, marido, entró en muchísimas designaciones compuestas de la lengua vulgar, que cuando se refieren a plantas, comprenden la acep. de útiles al hombre, como *andracle* y *andrácne:* nombres de la verdolaga y de la fresa silvestre; figurando, desde antiguo también, en la nomenclatura botánica, ora por referencia al estambre que es el órgano masculino de la flor, ora por metáfora distintiva, según el sexo que suele atribuir a ciertos vegetales la medicina popular.

De ambos modos, pasaron al latín; y en el primero, *andracne* hizo *andrachne* y *andrema;* mientras en el técnico, la nomenclatura de Plinio contuvo el *androsaces* y el *androsaemon*, hierbas medicinales (*Nat. Hist.* XXVII, 9 y 10). La segunda de ellas pasó al antiguo italiano donde bajo la forma *androsémo* designó la ruda silvestre; al portugués y al castellano con igual estructura, y con las respectivas aceps. de *mijadeira* que es nuestra "hierba meona", llamada así por su propiedad diurética, y de "todabuena" o "todasana", curativa también (v. *androsemo*). El antiguo italiano ofrece asimismo las voces *androsace*,

que es una especie de junco, y *androsella*, género de las umbelíferas; siendo improcedente para nuestra indagación lo que concierne a la botánica moderna.

Mas, lo que nos acerca ya mucho a la formación que estudiamos, son las voces italiana *andriolo*, designación de una clase de trigo, y la portuguesa y gallega *andríala*, especie de achicoria; pues, efectivamente, si suponemos una variante *andréola*, nuestra voz *andrehuela* sería su derivado romance.

En apoyo de esta hipótesis, añadiré que en baj. lat., *adera* fué el nombre de una hierba semejante al puerro; así como que otra sin especificación conocida, recibió el de *andraida* (pronúnciase *andreda*) en baj. gr. Aunque de distinta procedencia que el gr. *andros*, corresponde agregar la voz castellana *andrina*, *endrina* (s. e D.): ciruela silvestre, voz cuya procedencia estudio más abajo, pues corrobora la índole formatriz; no sin advertir una vez más que carezco de elementos para salir de la hipótesis.

**ANDRIANA.**

**ANDRINA.** *Endrina* (ambas s. e. D.). "Fruto del *endrino*". Y éste, de idéntica doble forma inicial e igualmente s. e. D., "ciruelo silvestre", etc. (v.).

Del gr. *drya, dryn, drys:* árbol en general y especialmente encina, planta cuyo fruto es *bálanos:* bellota, que hizo el lat. *glans, glandis* (*idem*) como éste a su vez el castellano *landre:* tumor semejante a bellota. (v. *adrián*).

**ANDRINO** (v. *andrina*). — **ANDROCEO.** — **ANDRÓGINO.** — **ANDROIDE.** — **ANDRÓMEDA.**

**ANDRÓMINA.** "Quizá del vascuence *androminac*, achaque de mujer. Embuste, enredo con que se pretende alucinar. Ú. m. en pl.".

Pero, no hay tal vascuence. Esto es una de las tantas suposiciones absurdas de Larramendi que Novia de Salcedo recoje en su *Dic. Etim. del Idioma Bascongado* (Tolosa, 1887; art. pertinente) aunque asignando a la voz, que propiamente escribe *andraminak*, su acep. de embuste, enredo. Con ella y bajo la misma forma plural *andróminas*, figura también en catalán, gallego, salmantino, valenciano...

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo propone una etimología inexacta y dudosa que, sin embargo, es la buena: "¿Del griego *entropíe*, embuste, maña?"

Y es que hay algo más y mejor, como va a verse. Efectivamente, la voz gr. que corresponde con exactitud, es *entropía*, colectivo que significa astucias, mañas, vueltas, lo cual indica una concurrencia de

otro término gr., *drómos:* carrera en el circo, sin contar el originario *tropé:* conversión, giro, vuelta; y de ahí el número plural que el término estudiado asume por lo común, tal cual se ha visto. La confirmación definitiva suminístrala el portugués con la forma *endrómina* que también contiene, y por supuesto que con idéntica acep. Por tratarse de un esdrújulo, estructura generalmente impopular, creo que haya sido término picaresco de las estudiantinas medioevales.

**ANDROSEMO. — ANDUJAREÑO. — ANDULARIO.**

**ANDULLO.** Según el Dic., "del fr. *andouille,* especie de embutido. Tejido que se pone en las jaretas y motones de los buques, para evitar el roce. 2. Hoja larga de tabaco arrollada. 3. Cada uno de los manojos de hojas de tabaco con que suelen (*sic*) formarse los fardos".

Establezcamos ante todo que *andouille* en fr., significa morcilla, mazo de tabaco y cuajarón o grumo de la pasta del papel. Su etimología completamente dudosa, nos lleva al lat. *inducere:* introducir, en el art. pertinente del *Dictionnaire* de Littré, porque en un antiguo glosario alemán se halla el término baj. lat. *inductilis* aplicado a la designación de morcilla. Pero la forma baj. lat. *anduilla:* morcilla, y las provenzales *andouio, andulho* (*idem*) desvanecen aquella suposición.

Ahora bien, *andullo,* es simple aféresis de *bandullo,* mera variante a su vez de *bandujo* que significa morcilla (v.) y que pronunciado con la jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI y conservada en Galicia, explica por qué *bandullo* es sinónimo de *bandujo* en salmantino y en gallego. Por otra parte, en esta última lengua, *bandullo* designa también el conjunto de las tripas, lo propio que en castellano donde significa asimismo vientre por antonomasia (v.); de suerte que la etimología de dichas voces nos dará la del término que buscamos, si éste fuera nada más que su aféresis, en efecto.

Según el Dic., proceden aquéllas "del lat. *vnetrículum,* diminutivo de *venter,* vientre"; mas, como se ha visto, lo que predomina en las aceps. de todas las mencionadas, es la de envoltorio, rollo, cavidad rellena, tela de rellenar o envolver. Y más aún en las americanas de *andullo* que consigna el *Dic. de Americanismos* de A. Malaret (San Juan, Puerto Rico; 1931): "*P. Rico.* "Tamarindo... envuelto en hojas secas de plátano. *Amér. Merid.* Cualquier hoja grande destinada a envolver". Así también el baj. lat. *anduilla:* morcilla, fué sinónimo de *ambullum,* procedente a su vez del lat. *ampulla:* botija, redoma, vejiga membranosa de la piel, semejante al pellejo de la morcilla.

Es interesante advertir que en el art. pertinente de su magnífico

*Tresor Dóu Felibrige,* o *Dict. Provençal-Français,* Federico Mistral señala como probable origen de las voces *andouio, andulho:* morcilla, el lat. *indúcula:* camiseta. Y lo señalo, porque, a mi ver, *bandujo* y *bandullo* son meros derivados de *banda* o faja, mediante su forma baj. lat. *bandus,* corroborada por la acep. de *venda* que fué también variant suya, según puede verse en el art. *Abandonado* de este léxico.

Bajo las aceps. de morcilla, tripas y vientre, concurrió con seguridad el lat. *pántex:* panza, como despectivo familiar; y muy probablemente el baj. lat. *pándox:* glotón, que procedió también de aquél, con casi segura concurrencia de los grs. *pan:* todo, y *doché* (pronúnciase *doké*): festín. Precisamente, Mistral (*loc. cit.*) señala como otro probable origen de los provenzales *andouio, andulho,* el lat. *edúlium:* manjar, lo que es también aplicable a la formación concurrente de las voces castellanas que nos ocupan.

**ANDURRIAL.**

**ANEA.** Según el Dic., "del ár. *anei,* caña". Su descripción corresponde al junco que, en efecto, es, y lo confirma su 2ª acep.: *espadaña* (v.).

Pero *anei* no es caña en ár. En cambio, *nébat* significa junco; y con el artículo *al:* el, que hace *a* ante *n,* nos da *anéba,* que pudiendo pronunciarse también *enéba,* explica el origen de la forma *enea* consignada asimismo en el Dic. *Nabt, nebt,* significa además germinación, vegetación, planta en general, y botánica por antonomasia.

**ANEAJE. — ANEAR.**

**ANEAR,** 2º art. (s. e. D.). "*Sant.* Mecer al niño en la cuna".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo pregunta: "¿del lat. *bánnere,* zarandear?" Pero dicho verbo no existe en lat. ni en baj. lat.

La voz es mera variante del románico, catalán y provenzal *anar:* andar, cuya procedencia estudio en el art. correspondiente a este último término, bajo la acep. de ir y venir y con la desinencia frecuentativa peculiar a los verbos de movimiento.

**ANEAR,** 3er. art. — **ANEBLAR. — ANÉCDOTA. — ANECDÓTICO. — ANECIARSE. — ANEGABLE. — ANEGACIÓN. — ANEGADIZO. — ANEGAMIENTOS.**

**ANEGAR.** "Del lat. *ad,* a, y *necáre,* matar", como asienta el Dic.; pero conviene añadir que las aceps. propias de la voz, o sean ahogar por sumersión, inundar, y naufragar (v.) corresponden a otras tantas del verbo latino, que con las mismas, por cierto, hizo la baj. lat. *anegáre,* origen inmediato de la que nos ocupa.

**ANEGOCIADO. — ANEJAR.**

**ANEJÍN. ANEJIR.** Según el Dic., "del ár. *anexid* coplas recitadas. Refrán o sentencia popular puesta en verso y cantable".

Propiamente, del ár. *schéar, schéer:* verso, que según se ve por el *Vocabulista* del P. Alcalá (arts. pertinentes) pronunciaban *schíar* en España; voz que significaba también copla por antonomasia. Así había hecho (*op. cit.*) *néschid:* canción en general; y por mera adhesión del art. *al:* el, la, que hace *a* ante *n*, las voces castellanas que estudiamos; pues la jota francesa equivalía a la equis con que escribió el P. Alcalá los términos árs. de mi referencia, a causa de que así sonó en España hasta el comienzo del siglo XVI la primera de dichas consonantes.

**ANEJO.**

**ANELDO.** Según el Dic., "del lat. *anéthulus*, diminutivo de *anéthum*, y éste del gr. *ánethon*. Eneldo, 1er. art." El cual es: "Hierba de la familia de las umbelíferas, con tallo ramoso de seis a ocho decímetros de altura; hojas divididas en lacinias filiformes, flores amarillas en círculo, con unos veinte radios, y semillas pareadas planas en su cara de contacto, elípticas y con nervios bien señalados. Se ha usado el cocimiento de los frutos como carminativo".

Pero no hay tal diminutivo latino. El *aneldo*, que es asimismo *aneto* (v.) designa idéntica planta que el mencionado *anéthum*, llamada también "falso anís" o "hinojo bastardo", por semejanza de estructura, propiedades y olor con dichos dos últimos vegetales; procediendo su nombre de una concurrencia del lat. *helénium*, que es la énula o "helenio" entre otras plantas a las cuales se aplicó su nombre en griego, donde es *elénio*, en latín y en romance. Así lo corrobora la forma *eneldo* (v.) correspondiente al antiguo ital. *elenio:* género de plantas compuestas.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**ANEOTA** (s. e. D.) "*Gran.* Toronjil".

Procede, ante todo, recordar que Eguilaz en su *Glosario* consigna un provincialismo granadino *ancotá* como designación del toronjil, sin registrar *aneota;* mientras la Academia excluye del Dic. *ancota* que a mi vez recojo en el art. *anco* de este léxico (v.) respetando la autoridad de aquel arabista. Si no se trata de un mero trueque ortográfico, tal cual induce a creerlo el dudoso estudio que dedica él a la vez según téngolo advertido (v. *anco*) he aquí lo que en mi sentir corresponde:

En árabe marroquí, el toronjil recibe el nombre de *naanaa toronji* (con jota fr.): literalmente, hierbabuena o menta "toronjina", por

el doble motivo de la gran semejanza entre ambas plantas, y del olor a toronja que da su nombre a la que nos ocupa. Así lo registran el P. Lerchundi (*Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos;* Tanger, 1892, art. *toronjil*) y Dozy en el *Suppl.* T. II, pág. 692, 2ª col.)

La voz *naanaa:* menta, contráese en *nana,* según la consigna J. J. Habeiche en el art. *menthe* de su *Dict. Français-Arabe* (El Cairo, 1890); y con la habitual adhesión del art. *al:* el, la, que hace *a* ante *n,* formaría *anana.* Por otra parte, la misma voz, contraída en *náa,* figura como inicial, por lo menos en dos nombres compuestos de plantas medicinales también: la adormidera y la salvia, registradas igualmente por Dozy (*loc. cit.* 1ª y 2ª col.).

Tratándose de un provincialismo granadino, cabe suponer influencia arábiga en la formación de la voz *aneota;* pero siempre quedaría por indagar su desinencia *eota* u *ota* que acaso indica otro origen. Añadiré que en ár., la voz *nabt, nebt,* designa generalmente hierba y planta, figurando asimismo en términos compuestos relativos a la vegetación; con lo que podríamos suponer una forma *anneobta* que está lejos de satisfacerme, sin embargo.

Dado que los médicos y botánicos árabes empleaban la nomenclatura griega, la voz ár. *naanaa,* contraída en *nana, náa,* como se ha visto, pudo refundirse tal vez con una metátesis de la greco-latina *oenanthe,* designación de una hierba medicinal: la pimpinela, mencionada varias veces por Plinio (*Nat. Hist.,* XXI, 38 y 95).

Por otra parte, en gr., la voz *ánethon* (pronúnciase *ánezon*) designa el *aneto,* o *aneldo* (v.) hierba conocida también como "falso anís" o "hinojo bastardo". Pasada al lat. con la forma *anéthum,* hizo nuestra citada voz *aneto* que fué idéntica en antiguo ital., y el fr. *aneth;* lengua esta última donde encontramos el término *aunée* que designa la énula o helenio, planta medicinal y aromática igualmente. Todas estas formas, con estrechas vinculaciones bajolatinas de carácter científico y popular a la vez, confirmarían por índole y estructura la formación concurrente de la que estudiamos; pues en ella habríanse refundido, a mi ver, la voz grecolatina *anéthum,* que es la castellana *aneto,* con la ár. *nána:* menta, bajo una influencia análoga a la que determinó la derivación del lat. *helénium* en la fr. *aunée* y su concurrencia en la etimología de *aneldo, eneldo* (v. Littré, *Dict.,* art. pertinente, y *aneldo* en este léxico): todas plantas aromáticas y medicinales, según corresponde recordarlo una vez más.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ANEPIGRÁFICO.**

**ANEQUÍN.** (s. e. D.). "(*A* o *de*). A razón de un tanto por cada res que se ha de esquilar, y no a jornal. Dícese del ajuste que se hace con los operarios para los esquileos".

Del ár. *nakd:* pago al contado, concurrido por *nakála:* ambulante, que Dozy cree deber escribir *nakkalí* en el art. correspondiente del *Supplement* (T. II, pág. 717, 2ª col.) y con razón, pues en el árabe más puro, que es el de Siria, *nakíl* signfica nómade. La simple adhesión del art. *al:* el, que hace *a* ante *n,* daría *anakíl:* el ambulante, como el esquilador que trabaja *a* o *de anequín.*

Nuestra voz *anaquel:* tabla o ménsula de alacena o armario, procede a su vez del ár. *anakél:* el cargador, el transportador (v.) que se escribe más propiamente *anakkál,* habiendo hecho asimismo *añacal:* "el que llevaba trigo al molino" y "tabla en que se lleva el pan al horno... y del horno a las casas", etc. Dozy que es quien registra la correcta ortografía de la voz ár. (*loc. cit.*) menciona también la antigua castellana *anacalo:* mozo de panadero, señalando la justa acep. de la primera que es changador, mozo de cordel, o sea uno que trabaja por un tanto al contado. Generalizadísima, según puede verse allá mismo para sus otras aceps.: angarillas, parihuelas; carretilla, ambulancia; correvedile, noticiero — esta difusión explica su adopción castellana en la forma y sentido que nos ocupan; a lo cual debe aún agregarse otro derivado de *añacal, añacalero;* peón de albañil (v.).

Volviendo ahora al ár. *nakd:* pago al contado, el *Vocabulista* del P. Alcalá, ofrécenos corroboraciones decisivas en el árabe de España: *nancif, ancif:* "pagar"; *nakz-al-hízib:* literalmente, dinero descontado, "descuento"; y *nacz:* "merma en el peso o medida".

(*Las treinta y siete voces que siguen, sin observación*).

**ANGANILLAS**, *angaria, angarillas* y sus derivados, "del lat. *angaria*, y éste del gr. *angareía*, servicio de transporte", como asienta el Dic., inclusive la acep. extensiva de acarreo, que consigna asimismo con propiedad en el art. *angarillas;* pero las aceps. 2ª, 3ª, 4ª y 5ª de esta voz, indican una evidente relación con *árganas* que consigna el mismo léxico al definir dicho término como "especie de angarillas", probablemente en la forma diminutiva *arganillas* de estrecho vínculo por significado y metátesis.

Veamos, pues, las aceps. de mi referencia:

"*Angarillas.* 2. Armazón de cuatro palos clavados en cuadro, de los cuales penden unas como bolsas grandes de redes de esparto, cáñamo u otra materia flexible, que sirve para transportar en cabalgaduras cosas delicadas como vidrios, loza, etc. Tómase alguna vez en singular por cada una de estas bolsas. 3. *Aguaderas.* 4. Pieza de madera, metal o cristal con dos o más ampolletas o frascos para sólo aceite y vinagre, o para estos y otros condimentos, la cual se emplea en el servicio de la mesa de comer. 5. ant. *Jamugas*", voz que significa "silla de tijera, con patas curvas y correones para apoyar espalda y brazos, que se coloca sobre el aparejo de las caballerías para montar cómodamente a mujeriegas". Por último, *aguaderas* designa la "armazón de madera, esparto, mimbre u otra materia semejante, con divisiones, que se coloca sobre las caballerías para llevar en cántaros o barriles agua u otras cosas".

En cuanto a *árganas,* esta voz designa: "Especie de angarillas, formadas con dos cuévanos o cestos. 2. *Árguenas,* 1ª acep.", o sea "angarillas, 1ª acep." Pero *árguenas,* voz que procedería "del ár. *árguen,* plural de *arc,* cesto", lo cual es completamente erróneo como se verá, significa también "Alforjas"; y en "Chile, *árganas,* 1ª acep.". Vale decir que todo es lo mismo.

Ahora bien, la voz gr. *angareía:* servicio de transporte, deriva de otra que la misma lengua tomó del persa, *ángaros:* correo que va por la posta, y que, incorporada, tuvo a no dudarlo la concurrencia de tres más, también griegas, *angéion:* envase, recipiente, *ángos:* vaso, y *angelía:* mensaje, orden; con lo que extendió su acep. a servidumbre personal, requisa, que son las de nuestro término *angaria* (v.) y a las antedichas de *angarillas, árganas* y *árguenas,* todas relativas a envases, recipientes, con la única excepción de "jamugas" que es un aparato de transporte. Así, en baj. lat., los citados grs. *angéion, ángos,* hicieron *angana:* vasija de ordeñar; y es de advertir como posible concurrente a la formación *angarillas* de *anganillas,* bajo la recordada acep. de "aguade-

ıas", el lat. *aquarius, a:* acuático, aguado, en general, y jarro, palangana.

El Dic. atribuje distinto origen a las voces *árgana* y *árganas* estableciendo que la primera cuyo significado es "máquina a modo de grúa", etc. (v.) deriva de *árgano* (*idem*) que procedería a su vez "del baj. lat. *argánum,* y éste del gr. *ergátes,* cambiada su terminación por influencia de *géranos,* grúa"; mientras la segunda, bajo su forma *árguenas* o *árgueñas,* vendría, según quedó dicho, "del ár. *árquen,* plural de *arc,* cesto".

Pero todo ello, mucho más sencillo a fé, procede del lat. *órganum,* que como el gr. *órganon* cuya transcripción fué, significa aparato, instrumento, máquina, órgano en general, habiendo hecho en baj. lat. *árganum:* grúa, máquina en general, y *árgana:* canasto.

A eso mismo, por lo tanto, hay que referir *arganel,* o sea "círculo pequeño de metal, parte del astrolabio" que el léxico supone procedente "de un diminutivo del baj. lat. *árganum,* árgano"; *arganeo,* que es "argolla de hierro en el extremo superior de la caña del ancla" y que según la Academia procedería de un innecesario "francés *arganeau,* argollón"; y "*argüe,* cabrestante", que considera derivado "del baj. lat. *árganum,* grúa", lo que es exacto.

Efectivamente, *arganel* es voz formada por la refundición de *órganum,* contraído como lo indican el catalán *orga* y el fr. *orgue:* órgano en ambos casos, y *anellus:* anillo, que en catalán antiguo y moderno es *anel, anell.*

Aunque en forma imperfecta, quien primero lo vió fué Monlau, según el art. de su *Dic. Etimológico* (2ª ed., Madrid, 1881) que trascribo: "*Arganel.* Del bajo latín *arganum,* por *organum,* máquina, instrumento. Ni el *archi-annulus,* anillo por excelencia, ni la contracción de *arg, arc* (de *arctare,* apretar) y *anel, anellus,* anillo, son etimologías satisfactorias".

Mejor aún, y en forma sintética, había establecido primeramente también, la procedencia de *árgana, árgano:* "Del bajo latín *arganum,* por *organum,* máquina, instrumento. Igual etimología tienen *argüe, árguenas* y *árgueñas*".

Veamos ahora la etimología del fr. *arganeau,* origen de *arganeo* argollón del ancla, en ambos casos, según la Academia, tomándola del art. pertinente que Littré le dedica en su *Dictionnaire:* "*Arganeau.* Véase *organeau.* Bajo latín *argana,* especie de cesto, *arganella,* especie de máquina de guerra, *arganum,* especie de grúa para levantar fardos, *arganum,* toda especie de instrumentos, *argata,* anillo grande. Todas estas voces derivan, por corrupción, del gr. *órganon,* instrumento". Con

lo cual se ve que la procedencia francesa asignada por la Academia a nuestra voz, es, como dije, innecesaria. Una y otra salieron, en efecto, del mismo bajo latín.

Lo es asimismo, además de inaceptable, aun por hipótesis, la que atribuye a *árganas, árguenas* o *árgueñas:* "el ár. *árquen,* plural de *arc,* cesto"; pues ni tales voces significan en árabe lo que asienta, dado que existan, ni ello es otra cosa que una aljamía de *arca,* voz que, por lo demás, habría hecho castizamente *árcana* en ambas lenguas. Consignémosla, pues, como probabilísima concurrente, toda vez que ella significa en lat., no solo caja, cofre, sino armazón de techo, andamiada en general. La confirmación definitiva de las transformaciones del lat. *órganum* en baj. lat. y en castellano según hemos ido viéndolas, suminístrala el catalán *árguens:* árganas, que explica la contracción castellana *argüe:* cabrestante, y la forma *árguenas* que acabamos de estudiar. Recuérdese que el mismo *órganum* contrájose asimismo en el catalán *orga:* instrumento musical.

Es de señalar, por último, una influencia, si no concurrencia probable, por lo menos, del ár. *anakkál:* transportador, bajo su acep. de angarillas, parihuelas, estudiado en el art. *Anequín,* 1ª parte (v.).

Pero los estudiados *arganel* y *arganeo:* argolla chica y grande respectivamente, llévannos a rectificar la etimología de ese objeto, que según el Dic. es "el ár. *algolla*", voz que empieza por no existir en dicha lengua.

Tomada por Eguilaz en un texto único que es una evidente aljamía española, corresponde otra vez a Monlau el mejor artículo sobre el término *argolla,* aunque la etimología que prefiere no es la más acertada como se verá. He aquí su texto en el *Dic. Etimológico:* "De *arculus,* diminutivo de *arcus,* el arco, según Cabrera; y de casi *arcola,* de *arco,* según Covarrubias. Más que estas dos etimologías, vale la de Díez, quien descompone *argolla* en *aro* y *gola,* esto es, aro de hierro o de otro metal que se pone al cuello. Esta, y la arábiga *al-goll,* que significa lo mismo, merecen ser objeto de estudio".

Pero no es el filólogo alemán quien tiene razón, sino los españoles de la referencia. Efectivamente, ya en el baj. lat. de las glosas de San Isidoro (siglo VII) *árculis* significaba círculo; y a mediados del siglo XIV llamaban *arcola* a la devanadera o carrete, sin duda por extensión del lat. *árculum,* o sea el rollo circular de trapo sobre el cual asientan la tinaja en la cabeza, y la corona formada con una rama de granado que la sacerdotisa flámina poníase cuando iba a sacrificar. *Argolla* es, pues, forma de un diminutivo de *árculus, arcúlla,* que por *arco* hace *arcolla;* todo ello perfectamente castizo.

Creo que al mismo grupo estudiado pertenezca *angaripola*, voz s. e. D. y cuyas aceps. son: "Lienzo ordinario estampado en listas de varios colores, que usaron las mujeres del siglo XVII para hacerse guardapiés. 2. Adornos de mal gusto y de colores sobresalientes que se ponen (*sic*) en los vestidos".

Efectivamente, la voz gr. *órganon*, bajo su acep. general de obra, labor, que a través del lat. *órganum*, hizo el baj. lat. *árganum:* artefacto, instrumento, debió engendrar también otra acep. de dicho término bajolatino, o sea la de gualdrapa, en la cual habrá de haber influído la de jamugas, que es la 5ª y anticuada de *angarillas;* toda vez que ese género de montura, solía llevar gualdrapas decorativas. *Árganum* significó asimismo falda o túnica talar; y bajo la forma *árgandum*, que también tuvo, hizo el antiguo fr. *argant* (*idem*) y en parte el castellano *argayo:* "prenda de abrigo de paño burdo", etc., especie de gabán (v.).

Conjeturo, pues, una metátesis *ángarum* por influencia de *angarillas*, con caída del sufijo *um*, habitual en romance, y adhesión del lat. *bulla* (pronúnciase con doble ele): borla o fleco de las gualdrapas y jaeces, y origen de *borla*, por cierto, en castellano y en bajo latín (v.). *Bola* procede asimismo de *bulla* (v.) y la formación compuesta *angaribola, angari-bola,* sería perfectamente castiza.

Por otra parte, en baj. lat., llamábase al paño negro *pannus puliatus;* y *acaris* significó sin gracia, ridículo, exactamente como en gr. de cuya voz *ácaris* es transcripción; *aggarrire* (pronunciado *angarríre* por influencia gr.) fué burlar, mofar; y si bien no puedo decir que esas voces concurrieron a la presunta formación de *augaripola*, considero útil ponerlas en conocimiento del lector.

**ANGARIA** (v. *anganillas*). — **ANGARILLADA**. — **ANGARILLAR**. — **ANGARILLAS** (v. *anganillas*). — **ANGARIPOLA** (v. *anganillas*). — **ÁNGARO**.

**ANGAZO**. Según el Dic., "del lat. *úncus*, anzuelo. Instrumento para pescar mariscos. 2. Rastro, 1ª y 2ª acep.".

Más propiamente, del lat. *áncon:* gancho y horquilla, por más que *úncus* sea gancho también con acep. genérica. La forma *anca* que estudio con amplitud en el art. pertinente (v.) así lo confirma. Por otra parte, el usodicho *áncon*, es transcripción, con sentido apenas variado, del gr. *ánkon:* codo, curva del brazo, y refundición con otro gr., *ónkos:* gancho, precisamente. Esta última forma explica la de *angazo*; y las aceps. del *áncon* latino corresponden a las de dicha voz con exactitud.

**ÁNGEL**. — Si bien la etimología y aceps. que el Dic. asigna a esta voz, son exactas, la 8ª de estas últimas: "*Art.* Palanqueta, 3ª acep.", merece, a mi ver, algún reparo.

Dicho término de artillería significa, en efecto, "barreta de hierro con dos cabezas gruesas, que en lugar de bala se empleaba en la carga de la artillería de marina para romper las jarcias y arboldura de los buques enemigos".

Ahora bien, como ángel significa originalmente mensajero, puede suponerse una antífrasis metafórica aplicada al proyectil, tal cual la de "confite" a las balas. Con todo, *ankyle,* en gr., designa entre otras cosas la correa con que se lenzaba el dardo; este mismo proyectil por antonomasia; la cuerda del arco, y la atadura de las maromas en las catapultas y máquinas arrojadizas de su tipo. En baj. gr., *ánkale* denominó una de éstas, vale decir una pieza de artillería.

ANGELA.

**ANGÉLICA.** "Del lat. *angélica,* por las virtudes terapéuticas de la planta", asienta el Dic. con propiedad, en cuanto ello se refiere a las mubelíferas de su descripción que comprende la *arcangélica* (v.); pero, la generalización del nombre a la ajonjera, que no es curativa, y bajo la forma *angelote* (v. art. pertinente, 6ª acep.) a la "higueruela, 2ª acep.", que tampoco lo es, indúceme a pensar en la posible concurrencia de una voz gr., *anángelos,* que viene a ser el mirto silvestre o arrayán, según Dioscórides, toda vez que de los frutos del llamado "brabántico" (v.) se extrae una especie de cera semejante a la que con el nombre de "ajonje", sacan de la raíz de la planta denominada "ajonjera" por ello. Por otra parte, una variedad de higo, y dos o tres más de peras, llámanse también *angélicas* a causa de su delicado sabor.

Es, asimismo, de considerar la voz *anagállis* que en gr. y lat. designa una planta cuyo zumo, al decir de Plinio (*Nat. Hist.,* XXV, 92) tomaban como antídoto de la ponzoña de serpiente; pues el artículo dedicado por Littré en su *Dictionnaire* a la *angélique* o angélica, contiene un texto del siglo XVI, según el cual recibió la planta ese nombre por su eficacia de contraveneno. Por último, en baj. lat., la ortiga muerta o inofensiva, llamábase *archangelica,* lo que es otra generalización, como se ve.

Dada, en cambio, la acep. ponderativa de la voz que nos ocupa, así por referencia medicinal como estética y agradable, corresponde agrupar con ella otras tres que carecen de etimología en el Diccionario: el *Angelico,* que según la 3ª acep. registrada en el art. pertinente designa también al *Saltaojos,* especie de peonía que tuvo aplicación como antiespasmódico (v.) mientras el dicho último nombre alude a la destacada hermosura de su flor singular; la tacamaca *angélica* que es una resina aromática (v. *angélico, ca,* 3ª acep.) y el *Angelín* o *pangelín,* árbol brasileño cuyo fruto empléase como antihelmíntico (v.) aunque según el

Dic. su nombre procede "del port. *angelim*", idioma en el cual es designación común de varios árboles del Brasil, China y la India. Con todo, la forma *pangelín* acaso indique una procedencia asiática; pues si bien no existe en portugués, esta lengua contiene la voz *pangeiro*, nombre de un árbol de la India que siendo una *erythrina*, pertenece a las leguminosas como los llamados genéricamente *angelim*. El *angolán* (voz s. e. D.) es también un "árbol de la India, de la familia de las langieas" (v.) a la cual da nombre, añadiré yo, pues se llama también *alangi*. "El fruto es comestible y la raíz se usa como purgante" añade el léxico; mas, para todo lo concerniente a estas últimas voces, v. el artículo que dedico a la voz *alangieo*, donde consigno antecedentes griegos que conceptúo dignos de recordación.

**ANGELICAL.** — **ANGELICALMENTE.** — **ANGELICO** (para la 3ª acep., v. *angélica*). — **ANGÉLICO** (para la 3ª acep., "tacamaca angélica", v. *angélica*). — **ANGELÍN** (v. *angélica*). — **ANGELITO.** — **ANGELIZARSE.** — **ANGELÓN.** — **ANGELOTE** (para la 6ª acep., v. *angélica*). **ÁNGELUS.** — **ANGINA.** — **ANGINOSO.**

**ANGIOMA.** Según el Dic., "del gr. *angeion*, vaso, y el sufijo *oma* que en medicina significa tumor. *Antojo*, 4ª acep.". Y esta voz: "Lunares, manchas o tumorcitos eréctiles que suelen presentar en la piel algunas personas, y que el vulgo atribuye a caprichos no satisfechos de sus madres durante el embarazo".

Mas, la Academia no establece si el tal sufijo *oma* es voz griega, latina o castellana (v.) por más que lo veamos aparecer también en las voces *carcinoma* y *sarcoma*, sendas designaciones de tumores malignas, cuyo origen indagaremos en el propio Diccionario.

Así, la primera, procede "del lat. *carcinoma*, y éste del gr. *karkínoma*", y significa "tumor de naturaleza cancerosa"; y la segunda, "del lat. *sarcoma* y éste del gr. *sárkoma*, aumento de carne", y denomina un "tumor maligno constituído por tejido embrionario, que crece rápidamente y se reproduce con facilidad". Es de advertir que la voz *carcoma*, nombre de un insecto que roe la madera, procedería a su vez "de la raíz *carc* (?) de donde el gr. *karkínoma*, carcinoma, y el lat. *cancer*, cáncer" (v.) todo lo cual sigue dejándonos a oscuras sobre el incógnito sufijo, toda vez que los grs. *karkínoma* y *sárkoma*, significan puramente cáncer y excrecencia carnosa.

Ahora bien, trátase de un sufijo, y mucho más a menudo todavía, de un prefijo griego, *omós*, que signfica crudo, inmaturo, además de cruel, por extensión, y que aplicado a carnicero, devorador de carne, tomó por antonomasia la significación de carne cruda en el oficio pronominal de la referencia. Así, por ejemplo, en las voces *omotokéo:*

abortar; *omotoméo*: abrir un tumor antes de su madurez, y por supuesto en las antedichas *karkínoma, sárkoma,* asociando, como se ve, todas sus aceps. originales.

La etimología correcta de la voz que nos ocupa, es, pues: de las grs. *angeion:* vaso, vena, y *omós:* crudo, carne cruda y excrecencia carnosa por extensión.

**ANGLA.** Según el Dic., "de *ángulo*", lo cual es exacto pero insuficiente. "Cabo, 6ª acep." (v. *ánca*).

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ANGOLA** V. N. adj. Zapallo *angola* (v. *anco*). 2. Negro *angola.* Aplícábase a los esclavos de dicho color, y dícese de los negros puros en general, por referencia a la comarca africana de donde solían proceder muchos de aquéllos, o sea *Angola,* en la Guinea inferior. Así también en el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo (art. pertinente).

**ANGOLÁN.** (s. e. D.). "Arbol de la India", etc. (V. *alangieo* y *angélica*).

**ANGORRA.** (s. e. D.). "Pieza de cuero o tela gruesa destinada en ciertos oficios a defender las partes del cuerpo expuestas a rozamientos fuertes o quemaduras".

Es lo que llamamos "culero" en el Río de la Plata y en Chile, según las respectivas definiciones de Daniel Granada y Zorobabel Rodríguez en sus *Vocabulario Rioplatense,* (Montevideo, 1890) y *Diccionario de Chilenismos* (Santiago, 1875) arts. pertinentes: "Pieza de cuero que los hombres de campo se aplican exteriormente por la parte de los muslos, para evitar el roce de los instrumentos de trabajo con la ropa". "Pieza del vestido de nuestros mineros que a modo de una faja ancha les cubre los riñones y la barriga. Los hay también más ordinarios, de cuero sin curtir, que cubriéndoles por detrás las asentaderas, les sirven para sentarse sobre las piedras y cascajo sin daño de los pantalones".

Augusto Malaret, en el art. que dedica a la voz *culero* (*Dic. de Americanismos;* San Juan, Puerto Rico, 1931) añade esta observación: "En Cataluña, los pastores de los Pirienos llaman culero a un atado a las piernas y únicamente empleado para sentarse en tiempo de lluvia". Es, precisamente, la definición regional de la *angorra* en el *Dialecto Vulgar Salmantino* de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915; art. pertinente): "Trozo de piel con que se ciñe, a modo de polaina, la pierna, de suerte que no penetra en el pie ni tierra ni agua".

Trátase, pues, de un derivado familiar de *anca,* concurrido por *manga* en sus aceps. 5ª y 6ª que son: "Tubo largo de cuero, caucho o lona, que se adapta a las bombas o bocas de riego", etc. "Adorno de

tela que sobre unos aros y con figura de cilindro acabado en cono, cubre parte de la vara de la cruz de algunas parroquias". La 2ª acep. salmantina de *angorra* que consigna Lamano y Beneite (*loc. cit.*) así lo confirma: "Juego infantil. Consiste en arquearse o encorvarse un muchacho, apoyando la cabeza en un poyo o en una piedra suficientemente alta, y sobre el chico así encorvado salta otro, y sobre éste otro, y así sucesivamente; y aquel que no pueda sostenerse, de cuantos hubieren saltado, pierde el juego y sustituye al que aguanta el mayor peso o sea el primero, que es el que hace de *angorra*.

Añadiré que los chicos saltan a éste por detrás, es decir por el *anca;* y basta advertir que esta última voz, procedente del baj. lat. *háncha* con doble origen latino y griego (v.) hizo también el bajolatino *hanga* y el antiguo fr. *hánke,* por influencia de la ortografía griega de *agkón* (pronúnciase *ancón*): articulación, coyuntura — para dejar completa a mi ver la etimología del término que estudiamos.

**ANGOSTAMENTE. — ANGOSTAR. — ANGOSTO. — ANGOSTURA.**

**ANGRA.** Según el Dic., "del baj. lat. *ancra,* y éste del gr. *ánkos,* recodo. Ensenada".

Del baj. lat. *ancra:* valle, que fué también *angra:* intervalo entre los árboles; escotadura, separación, procedentes del lat. *áncon:* ensenada, que significando también ángulo y horquilla, hizo en la misma lengua *áncora:* ancla, o sea el conexivo de la formación estudiada.

La variante *angra,* suministra asimismo el origen de la voz siguiente que el Dic. consigna: *Angrelado,* procedente según su texto, "del francés *engrelé*", y que "dícese de las piezas de heráldica, de las monedas y de los adornos de arquitectura que rematan en forma de picos o dientes muy menudos"; pues a todas luces tomáronle de Littré, quien atribuye a la voz fr. el siguiente origen (*Dict.* art. pertinente): "*en* (en forma de) y *grêle* (granizo) por comparación de las dentelladuras con granizos, a causa de que sus costados son redondeados". Según el texto del artículo correspondiente, en esto consiste la diferencia de angrelado con dentellado; pero no hay tal, pues el derivado *engrelure,* según el mismo léxico, es (2ª acep.) un encaje (en fr. *dentelle,* diminutivo femenino de *dent:* diente) "que forma un calado de dientes próximos e iguales", y también "nombre de los dientes de pasamano", es decir dentelladura de las franjas o galones.

Concurrida por otra voz lat. *crénae:* muescas, *angra* concurre a su vez a la formación de *engranar* que procede de la primera según lo asienta propiamente el Dic., definiendo dicho verbo como *endentar* (v.) o sea trabar mecanismos dentados; todo lo cual corrobora mi enmienda y torna innecesaria la atribución francesa del texto académico.

**ANGRELADO** (v. *angra*).

**ANGUARINA.** Según el Dic., "de *hungarina*" forma anticuada que procedería "de húngaro por haber venido de Hungría", significando las dos: "Gabán de paño burdo y sin mangas, que, en tiempo de aguas y frío, usan los labradores de algunas comarcas, a semejanza del tabardo".

Sin objetar que así sea, como parece robustecerlo la voz fr. *hongreline* (de *Hongrie,* Hungría): casaca de mujer, paréceme que dado el destino de la prenda denominada *anguarina* y su empleo entre la gente rural, poco accesible ni dada a modas exóticas, puede tratarse simplemente de un derivado de *agua,* que diría "capote de aguas", como la "capa aguadera" que preserva de la lluvia.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ANGURRIA**, 2º art. (s. e. D.) "*Estangurria*, 1ª acep." Y esta voz: "De *estrangurria*. Micción dolorosa, gota a gota, con tenesmo de la vejiga. 2. Cañoncito o vejiga que suele ponerse para recoger las gotas de la orina el que padece esta enfermedad". *Estrangurria*, a su vez, procede "del lat. *stranguria*, y éste del gr. *straggouría*; de *stragx*, gota, y *ouréoo*, orinar".

Pero *angurria* no es aféresis de *estangurria* como cree, según se ve, la Academia. Procede del lat. *angor, angoris:* aflicción, ahoguío, angustia, ansiedad, congoja, dolor, estrangulación, opresión, sofocación causados por enfermedad, y la enfermedad misma que impide respirar o tragar: angina; habiendo hecho el baj. lat. transitivo *angória:* aflicción, pena, que en concurrencia con el lat. *angustia:* angostura, estrechez, y por extensión, calamidad, penuria, suministra todos los elementos de la voz que estudiamos.

El conjunto de los que acabo de citar, a los cuales debe agregarse el verbo latino *ango* que comprende la totalidad de sus acceps., procede del gr. *áncoo:* apretar, ceñir, estrangular, estrechar, sofocar; con lo cual *estangurria* y *estrangurria* resultan voces técnicas como efectivamente fuéronlo en la medicina griega y romana.

Las acepciones americanas de *angurria:* hambre insaciable en la República Argentina y en Venezuela; avaricia en Costa Rica, son metafóricas a todas luces; mas, en la primera, debe de haber influído otra del gr. *áncoo* que es apretar el freno, pues "freno" llamamos los argentinos al hambre, y decimos que "está tirando el freno" el que tiene mucho apetito.

*Estangurria, estrangurria,* en su acep. de "cañoncito que suele ponerse para recoger las gotas de la orina", etc., suminístrannos la procedencia de otra voz s. e. D., *estrangul*, o sea "pipa de caña o me-

tal que se pone en el bajón o en otros instrumentos para meterla en la boca y tocar''; es decir, reduciendo, estrechando el paso del aire; pues todo esto agrúpase con *estrangular*, como fácilmente se ve, sucediendo lo propio en latín y en griego.

Cabe suponer asimismo una concurrencia de *augurria* en la formación de dos voces que carecen también de etimología en el Diciconario: *gorra*, o sea el ''hábito de comer, vivir, regalarse o divertirse a costa ajena'', y *gorrón*, su derivado, que significa egoísta en Centro América; aunque corresponde advertir que el derivado americano de *angurria* es *angurriento*, allá donde corre aquella voz bajo las aceps. de hambre y codicia. *Gorra*, sea dicho de pasada, procede directamente de *gorja:* tragadero, según lo estudio en el art. pertinente.

(*Las diecinueve voces que siguen, sin observación*).

**ANIDIAR.** Según el Dic., ''del lat. *ad*, a, y *nitidare*, pulir, limpiar. *Sal.* Blanquear las paredes de la casa y hacer en ésta una limpieza general. 2. *Sal.* Peinarse, arreglarse''.

Pero es difícil concebir que *nitidare* se convirtiera en *nidiare* sin dejar ningún rastro en baj. lat., donde sólo existió, que yo sepa, una dudosa forma: *nítit:* neto, variante del lat. *nítidus:* nítido. La Academia tomó su etimología del *Dialecto Vulgar Salmantino* por José de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915) quien afirma de la voz que nos ocupa: ''Deriva de *ad-nitidiare, ad-ni'idiare* (*nitidus, a, um*) perdida la dental postónica''.

En cambio, es evidente que el mencionado lat. *nítidus*, hizo la voz igualmente salmantina y asturiana *nidio:* ''limpio, terso, liso'' para la primera de dichas procedencias, según lo recoje el Dic. asignándole, por cierto, aquella etimología, y Lamano (*op. cit.*) sin atribuirle ninguna, a no ser por inferencia de su remisión a *anidiar*. Añadiré que, en gallego, *nidio* signfica a su vez lo mismo antedicho. Por lo que respecta a la acep. asturiana de esta voz, que el Dic. consigna: ''resbaladizo, escurridizo, compacto'', es variante metafórica por influencia de una de las numerosas aceps. de *nítidus*, según lo estudio en el art. pertinente. Con todo, en baj. lat., *nídius* significó negruzco, oscuro; oposición que confirma mi creencia de que *anidiar* no proceda del supuesto *ad-nitidare*, aunque parezca apoyarlo, como es justo advertirlo, la forma anticuada de limpiar, *alimpiar*.

Y es que a mi ver, y según habitualmente ocurre, el verbo en cuestión procede del sustantivo *anidio* que tanto Lamano como la Academia consideran derivado suyo, y que significa para ésta, su ''acción y efecto'', mientras aquél dice: ''Blanqueo, jalbegue, limpieza extraordinaria de la casa''. Y confundiéndolo con *nidio*, añade: ''También en

*table* está en uso este vocablo, aunque sin el afijo, y más bien como adjetivo y no como sustantivo''. Pero no hay tal preferencia dudosa, sino que es epíteto liso y llano, según el propio doble texto que cita en confirmación.

Pues bien, *anidio* es mera variante vulgar de *aliño:* ''acción y efecto de *aliñar*'', variado asimismo en *anidiar*, y que procede ''del lat. *ad*, a, y *lineare*, poner en línea, en orden'', significando: ''*aderezar*, 1ª, 3ª, 4ª y 6ª aceps.'' o sea principalmente: ''componer, adornar, hermosear, disponer, preparar'' (v.); todo ello concurrido por *alindar*, 2º art.: ''poner lindo o hermosear'', y antiguamente ''componerse, adornarse'' (v.) y con influencia, que conceptúo recíproca, del citado *nidio*, contracción romance de *nítidus* como *lindo* lo es de *límpidus*.

**ANIEBLAR. — ANIEGO.**

**ANILINA.** Según el Dic., ''de *añil*. Alcaloide líquido''. etc. ''Es la base de la preparación de muchas materias colorantes''.

La voz propia debe ser, pues, *añilina*, dado que dicha base obtúvose primeramente por destilación del *añil* que le dió su nombre, mientras el primer colorante que produjo cuando se la extrajo del alquitrán de hulla, fué igualmente azul como el añil mismo. De aquí que no prosperara el nombre de *cyanol* o *kynol* (del gr. *kyanos:* azul) que su descubridor le puso. La *eñe* de *añil* proviene de que siendo la voz arábiga *al-nil*, la *nl*, que hace doble *ene* como asienta con propiedad al Dic. (v.) conviértese en aquel sonido; sin contar con que, antiguamente — la voz andaba ya en el siglo XV bajo la forma *añir* — la doble *ene* sonaba *eñe*, siendo el tilde actual de esta última letra, la abreviatura de aquélla.

(*Las veintitres voces que siguen, sin observación*).

**ANIME.** Según el Dic., ''voz americana. *Curbaril*. Resina de esta planta''.

Trátase de una goma fragante muy parecida a la copal, empleada en farmacia y perfumería o como masticatorio aromático, y cuya esencia olorosa es la *cumarina* o suele confundirse con ella. (v. el artículo en que estudio esta última voz como nueva, pues el Dic. no la registra, y el referente a *curbaril* en este mismo léxico).

Advierto lo antedicho, porque la vaguedad de la atribución académica: ''voz americana'', aplicada a *anime*, indúceme a indagar su procedencia.

Estableceré, desde luego, que en francés y en inglés dicen *animé* a la resina en cuestión. El *Dictionnaire* de Littré no asigna ninguna etimología a la voz. La *Enciclopaedia Britannica* atribuye ese nombre de la resina a que dicho cuerpo en su estado natural suele estar plagado de insectos; pero trataríase de un término francés, *animé:* animado, según

lo precisa en el art. pertinente el *Chambers's Twentieth Century Dictionary*, editado por Thomas Davidson; todo lo cual es visiblemente antojadizo. Así, este último léxico añade: trátase quizá de un nombre indígena, y escribe *anime* (pronúnciase *ánim*). La *Enciclopaedia* agrega a su vez que también se da este nombre a la copal de Zanzíbar, y así sucede en portugués, donde antiguamente decían *ánime*, lo que es importante como se verá. Zanzíbar fué posesión portuguesa desde el mismo tiempo en que se efectuó el descubrimiento de América; y por entonces, también, introdujeron los comerciantes lusitanos la goma copal en Europa. De ahí se ha dado en suponer que *ánime, anime* o *animé* fuese nombre indígena de aquella tierra africana. Mas, nada hay que lo confirme, y sólo queda establecido, pues, que la "voz americana" del Diccionario es muy dudosa. Así lo ha entendido cuerdamente la *Enciclopedia Espasa* al definir la voz sin atribuirle ninguna etimología:

"Antiguamente se daba este nombre a una materia resinosa procedente de la Arabia, y también a una resina que procedía de Etiopia. Más tarde se dió el mismo nombre al copal, a la resina elemí y a la tacamahaca, y a la que procede de la *vateria índica*. Actualmente, dada esta confusión, no es posible significarla por caracteres precisos. Se ignora cuál es el verdadero árbol que la produce; parece, sin embargo, que pertenece a la familia de las burseráceas".

Creo, pues, que se trata simplemente del vocablo latino *ánima:* alma, entre cuyas numerosas aceps. están las de olor exhalado, como el del vino; soplo vital; remedio estimulante; y precisamente con la acep. de aliento emplea Virgilio la voz cuando dice en las *Geórgicas* que los medos acostumbraban perfumarse aliento y boca con flores de limonero (II, 134). *Ánimo* en nuestro idioma, procede a su vez "del lat. *animus*, y éste del gr. *ánemos*, soplo". (v.).

Por otra parte, en baj. lat., llamaron *ánima Althea* o *Saturni* al acetato de plomo aplicado como remedio, lo cual venía a significar espíritu curativo, espíritu de Saturno; en el primer caso, por derivación del gr. *·ulthéeis:* saludable; en el otro, porque saturno es sinónimo de plomo (v. Dic. art. *Saturno*). Dicha sal es dulce en sus dos principales formas que son las medicinales; y el mismo sabor tienen las algarrobas comestibles de la planta europea más conocida como productora de la resina cuyo nombre estudiamos: la *Ceratonia siliqua*, muy común en España. En gr., además, el epíteto *altheía* fué común de las plantas medicinales, y designó por antonomasia sustantiva al malvavisco que llamamos también *altea* (v.); pero con las formas *alcea* y *althea* denominó en baj. lat. al serbal cuyo fruto es dulce y comestible.

Corresponde, pues, reformar provisionalmente el art. *Anime* del Dic., en esta forma:

Del lat. *ánima*, etc. Resina olorosa del algarrobo (*Ceratonia siliqua*) el curbaril y otras plantas. 2. *Curbaril.*

(*Las veintinueve voces que siguen, sin observación*).

**ANJEO.** Según el Dic., "del antiguo ducado de Anjou, en Francia, de donde procede. Especie de lienzo basto".

Dado que tal sea, paréceme más propio derivarlo de Angers, antigua capital del ducado susodicho, una de cuyas principales industrias es la tejeduría desde la Edad Media. Así parece corroborarlo la forma catalana de la voz: *angeo;* la de Angers, en provenzal, es *Angicu.* Ahora, como la pronunciación de todos estos vocablos es con ge francesa, vale acaso la pena recordar *ancheta* (v.) y mencionar el ár. *jenfas* (con jota fr.): arpillera.

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

**ANÓN.** Según el Dic., "voz caribe. *Anona,* 2º art., 1ª acep." Y ésta: "De *anón. Arbolito* (*sic*) de la familia de las anonáceas, de unos cuatro metros de altura", etc. Es también árbol hermoso, pues hay variedades de este porte. Según la descripción académica, sus flores son de mal olor. En toda América, que yo sepa, y la planta es americana, sus flores son, al contrario, fragantes.

En cuanto a la etimología de la voz, es un portuguesismo formado por la adhesión del artículo femenino *a* de dicha lengua, a *nona,* nombre malayo de la planta que nos ocupa y de su fruto, según corre también en las islas Filipinas. Así lo recoje Mons. Sebastián R. Dalgado en su *Dialecto indo-portugês de Goa* (Porto, 1900). V. mis arts. *abada* y *ananá,* especialmente el primero que se refiere también a un portuguesismo malayo. Por lo demás, en portugués llaman asimismo *nona* a la *anona;* planta y fruta.

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**ANORZA.** Según el Dic., "del ár. *alorxan,* plural de *arix,* parra. *Nueza blanca*".

Tres enredaderas menciona el Dic. bajo el nombre de *nueza* que, según lo registra, dicen *nuerza* en Granada, procediendo esta voz "de anorza", o sea la que nos ocupa.

La voz *nueza* es antigua en España, según se ve por el *Vocabulista* del P. Alcalá cuyo idioma pertenece al siglo XV, y que la registra en dos artículos bajo la designación de "hierba conocida" y el equivalente arábigo *coz, goz.*

Por otra patre, si bien *arix* (pronúnciase *arisch*) es parra en ár.,

no se vé cómo su socorrido plural, aunque hiciera *anorza* según lo asienta el Dic., podría transformarse en *nuerza, nueza.* Y es asimismo de advertir que Eguilaz no consigna ninguna de las antedichas voces en su *Glosario.*

Creo, pues, que las cosas pasaron a la inversa, o sea que las formas granadina y seudoarábiga registradas por el Dic., proceden de *nueza,* la cual vendría del lat. *nodosus, a:* nudoso, enredado, tortuoso, y a la vez fruto tardío que se malogra. Entre las muchas aceps. del sustantivo original *nódus:* nudo, están las de red y trenza de pelo. *Nodus* hizo en nuestra lengua "nudo"; en fr. *nœud* y en catalán *nu* que es también *nus* con su diminutivo *nuset,* mientras de la primera forma salen *nuar:* anudar, y *nuat:* anudado.

**ANOSMÍA.** V. N. Del gr. *an,* partícula privativa, y *osmé,* olor. Pérdida del olfato.

En los artículos *agusía* y *anafía,* voces nuevas también que como la presente introduje al léxico, advertí la necesidad de hacerlo para designar la privación de los sentidos a que se refieren ellas (v.) toda vez que en castellano sólo existen ceguera y sordera para las respectivas pérdidas de la visión y del oído. *Anosmía,* lo propio que *anafía,* existen en italiano; y la primera igualmente en francés.

**ANÓSMICO.** V. N. De *anosmía.* Que carece de olfato.

(*Las catorce voces que siguen, sin observación*).

**ANSA,** 2º art. Según el Dic., "de *hansa,*" Y esta voz "del antiguo alto alemán *hansa,* compañía. Antigua confederación de varias ciudades de Alemania para seguridad y fomento de su comercio".

Pero no hay tal alemán, pues se trata sencilamente del lat. *ansa:* liga, o sea lo que fué con designación específica la mencionada confederación. Así, en baj. lat., *ansa, anza* y *hansa,* significaron desde el siglo XIII asociación comercial, liga de mercaderes, compañía de traficantes. Las aceps. concurrentes de la voz latina: anillo, atadura, argolla, eslabón de cadena, pasaron también al baj. lat. con la misma forma.

He aquí, ahora, el verdadero tipo de conjetura disparatada que consigna Monlau, quien registra tan sólo *anseático, ansiático,* término al cual, dice, "se han (*sic*) dado dos etimologías: Por una de ellas, se hace proceder el vocablo del godo *hansa* que significa multitud, muchedumbre; y por la otra, se dice que se compone del prefijo *am, an,* equivalente al latino *ad* y de *see,* mar, esto es, ciudades que el mar baña" (!!). Todo ello sin especificar en qué lengua *see* es mar, pues corresponde tanto al alemán como al inglés medieval, mientras en

godo o gótico fué *saiws*... Sin contar con que el lat. *ad* tampoco equivale a *am, an.*

**ANSAR. — ANSARERÍA. — ANSARERO.**

**ANSARINO.** Falta la acep. de *cutis ansarino* con que se designa la piel crispada por alguna impresión o afección que le dan semejanza con la del ganso.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ANTA.** Según el Dic., "de *ante*, 1er. art.", que a su vez procede "de *dante*, 1er. art.", y éste, por último, "del ár. *lamt*". Añadamos que *anta* es asimismo *danta* o tapir. Todo lo cual significa: "cuadrúpedo rumiante parecido al ciervo y tan corpulento como el caballo, de cuello corto, cabeza grande, pelo áspero de color gris obscuro, y astas en forma de pala con recortaduras profundas en los bordes". Trátase del *alce*, conforme remítelo el Dic. en el art. correspondiente a esta voz (v.); mas, el tapir es un "mamífero paquidermo de países intertropicales, parecido al jabalí, pero de piernas más largas, cabeza grande, trompa pequeña, cuatro dedos en los pies anteriores y tres en los posteriores, armados de uñas muy fuertes, y cola corta, delgada y colgante". Su existencia en Asia, permite suponer que los antiguos griegos y romanos conocióronlo, por lo menos de oídas, y que a él se refiera el *alce* mencionado por Plinio en un pasaje poco explícito de su *Historia Natural* (VIII, 16).

En cuanto al ár. *lamt* de la etimología académica, ella "pertenece a Quatremère y Müller" dice Eguilaz, quien dedica a la voz un buen artículo de su *Glosario*. Con todo, si menciona el texto del primer autor: "*Notice sur Becrí*, París 1831", olvídase de precisar a cuál Müller se refiere entre los varios arabistas de ese nombre que pudo consultar; de suerte que es imposible verificar su cita. He aquí lo que dice de pertinente para nuestra indagación digna como va a verse del mayor interés:

"Anta cast. gall. y port., *danta* port., *dante* cast. Búfalo. La piel adobada y curtida de Danta o Búfalo. *Acad.* De (ár.) *lamta*, nombre de un animal de Africa de cuya piel se hacían (*sic*) las mejores adargas. V. Hozail, parte II, cap. 19. Dozy dice en el *Supl.* que (ár.) *lamta* es un animal del género de los antílopes cuya clasificación no se compadece con la siguiente de León Africano"; pero del texto latino que trascribe, resulta lo contrario, pues trátase a todas luces de un antílope blanco. Dicho texto consigna el nombre del animal en cuestión como "*lant* o *dant*"; y más abajo, según continúa trascribiendo Eguilaz, dice que con el cuero de aquél hacían "escudos fortísimos". Agregaré que

se trata de una versión latina del siglo XVI, cuando andaban ya corrientes los nombres *dante* y *lamte* o *lamti*. Más aún, y según va a verse por los textos contemporáneos que agrega el arabista español, eran ya antonomasias de adarga, escudo. "De esta suerte de cuero — prosigue— eran los escudos que de ordinario usaban los moros andaluces: "y ví los estandartes y las *lamties*" (las adargas hechas de cuero de anta) léese en un *zéchel* o cantar del *Diván de Aben Cuzmán*. Sobre el adjetivo *lamti* v. Almacarí, *Analect.*, II, 711. La forma *dante* se encuentra en Saez (*Valor de las monedas*, p. 531) en Marmol (*Descrip. de Africa*, I, 24) en P. de Alcalá, art. *Adaragadante* (ár. *dárca lamt*) daragadante en el *Glos. al Catálogo de la real armería*, p. 6..... ..... "Otrosí que ningún oficial de correria no examine adarga de *anta* ni de enzebro ni de vaca". *Ord. de Sev., Tít. de correeros*, fol. 198. v."

He copiado las citas que anteceden, porque aun con las ligeras inexactitudes de la trascripción de Eguilaz, que no vale la pena corregir, establecen que el animal denominado *anta, danta* o *lamt, lant*, no era precisamente un antílope. Así, no obstante lo que afirma el art. *lamt* del *Supplément* de Dozy (T. II, pág. 550, 2ª col.): "nombre que lleva en los desiertos africanos un animal del género de los antílopes. Servíanse de su piel para fabricar escudos excelentes y estimadísimos que llamaban (ár.) *daraca lamt;* en español *adaragadante, adarga dante, adarga de ante, dargadante*. Gl Esp. 195". El art. siguiente (pág. 551), trascribe la forma *lamti* del texto del Bacrí citado por Quatremère, según vimos.

Ahora bien, lo que esas voces árs. dicen literalmente, es "*escudo de ante*", como traduce la antigua contracción castellana *darga d'ante, dargadante*, toda vez que escudo es en ár. *darc, dárac;* de donde salieron nuestras voces *adarga*, con el artículo *al* que hace *ad, a* ante *d*, y sin él *tarja*, voz cuya etimología académica es errónea, sea dicho de paso. Así, en 1505, el P. Alcalá daba ya *adaragadante* por el ár. *dáraq*. (v. el art. *adaraja* de este mi léxico).

La formación arábiga que nos ocupa es, correctamente escrito, *dárac-al-amt* o *ant*, de suerte que no hay tal *lamt* o *lant* nombre de antílope ni de nada. Trátase de una mera y frecuentísima adhesión de la ele a la vocal siguiente, en todas las lenguas.

*Anta, ante, danta, dante, lanta, lante*, es puramente el nombre arábigo de un rinoceronte cuyo cuerno emplean como contraveneno: *hant, hántit* (con hache aspirada). v. *Additions aux Dictionaires Arabes*, por E. Fagnan; Argel, 1923; pág. 40, 1ª col.

La piel del rinoceronte fué siempre empleada con preferencia por las tribus africanas para forrar sus escudos; y en segundo lugar la

del búfalo que vino así a llamarse también *ante*. La generalización de este nombre al tapir, de cuero muy fuerte a su vez, explícala además el gran parecido de la especie que habita la India, con el rinoceronte inerme de las mismas comarcas; y he aquí por qué los antiguos naturalistas llamaron asimismo al tapir Gran Bestia, nombre del alce igualmente. Esta concurrencia más, tampoco es la última. Así, tanto en el Viejo Mundo como en América, atribuyóse a las pesuñas del tapir la misma propiedad curativa que el cuerno del rinoceronte llamado *hant* según quedó dicho; y la leyenda medieval asignó idéntica virtud al del unicornio, imagen quimérica de este último paquidermo, constituída por un antílope con un solo cuerno en la frente. Ello venía desde Plinio, quien menciona los "bueyes unicornes", semejantes a los de la India, en la fantástica enumeración que dedica a los animales de Etiopia (*Nat. Hist.*, VIII, 30); por donde se ve, no obstante, la semejanza, conocida ya, entre los animales asiáticos y africanos que nos ocupan. Tales "bueyes", por lo demás, designaban seguramente a los rinocerontes, así como hipopótamo dice en griego "caballo de río" (v.); pero la leyenda medieval tomólos por antílopes y aun por caballos, como resulta para lo primero de la versión latina del texto de León el Africano trascrito por Eguilaz, pues la famosa *Descripción* de aquel autor, musulmán converso en Roma, fué escrita por él en árabe y en italiano.

Dicho antílope blanco, de "uñas negrísimas y elegantes cuernos", debe haber sido el *oryx algazal* que habita el Norte africano, región a la cual referíase de preferencia la *Descripción;* y en cuanto al aspecto equino del unicornio legendario, debe recordarse el género de antílopes denominado *Hippotragus,* voz que, literalmente dice "caballo-chivo", mientras en él la especie *H. equinus* designa al antílope ruano de aspecto caballar como el alce europeo. Por análogo motivo de semejanza, llaman en Méjico *anteburro* al tapir.

Ahora, la denominación del alce como *anta, e; danta, e; lanta, e,* introduce un nuevo elemento etimológico.

Dicho animal, también de cuero muy fuerte, empleado para corazas y escudos por las primitivas poblaciones eslavas, y confundido muchas veces en la crónica medieval con el bisonte conterráneo llamado entonces búfalo habitualmente, recibe en francés el nombre de *élan,* al cual atribuyó Littré la consabida procedencia germánica: "alemán *Elenn*; holandés *eland;* antiguo alto alemán *elaho*", etc.; y de entre los textos que menciona en la historia de la voz, hay uno francés de principios del siglo XVI, en que aparece con la forma *eslam,* que nos lleva muy cerca, según se vé, del arábigo *lamt* cuya estructura hemos estudiado.

Y es que no hay tal germanismo. *Élan* es mera forma del lat. *alanus* (*alán* por caída habitual del sufijo *us* en lengua vulgar): lituano, adjetivo de *Alania,* nombre romano de Lituania, o sea el centro de la comarca europea que habita el alce, como los perros llamados "alanos" por igual causa. Así, el texto francés trascrito por Littré, no puede ser más significativo: "Algunos animales salvajes, como ser dos *eslams,* y también pieles de los mismos *eslams,* con ciertos perros lebreles, tanto de Rusia como de este país de Dacia" (*Diction.,* art. *élan*): o sea de la misma antedicha región que habitaban alces y alanos.

La voz fr. *eslam* fué a no dudarlo el elemento conexivo, por refundición en él del ár. *lamt* y del lat. *alanus;* pues dada, en efecto, la importancia de corazas y escudos, antes de la adopción de las armas de fuego, explícase fácilmente la generalización de los términos relativos a esas defensas; así, la voz *coraza* viene, precisamente, del lat. *corium:* cuero, y *ante* designó, según vimos, el que usaban para forrar los escudos. La concurrencia de voces afines a la formación de dichos términos, debió ser profusa por la misma razón, y es lo que hallamos, en efecto.

No cabe duda de que en la forma *danta, dante,* intervino el lat. *dama:* gamo, que hizo el fr. *daim;* así como que el gótico *elaho,* mencionado según vimos por Littré, fué el gr. *elafos:* ciervo, que en lat. trascribióse *elaphos.* Es de recordar que para latinos, europeos cultos y musulmanes, el griego fué la lengua científica de clasificar, hasta el siglo XIII.

Esta indagación va a permitirnos fijar también la etimología de la voz *antílope,* desconocida hasta hoy, aunque se trata de un término usado en todos los idiomas europeos.

Ateniéndonos, en efecto, a lo estudiado, basta con establecer que en antiguo griego, la voz *anthólops,* pasada al antiguo latín bajo la forma *antálopus,* designó al unicornio que como sabemos era el rinoceronte. El artículo pertinente de la *Enciclopaedia Britannica* (Cambridge, 1910) refiere la voz griega al antiguo copto, es decir al idioma de una región que comprendió a Egipto, Nubia y Etiopía, tierras clásicas, por decirlo así, de rinocerontes y antílopes.

Concurrió seguramente a la formación, el gr. *áltikós:* saltarín, como lo es el antílope, hasta motivar con ello la designación inglesa de la especie más abundante en Africa: *spring-buck,* que dice literalmente "gamo saltarín". Así lo confirma el baj. lat. *altílobi:* antílope, explicando a la vez la forma prefija *anti,* en la cual refúndese, por lo demás, el ár. *hántit:* rinoceronte.

En cuanto a la sufija *lops, lopus,* creo que sea variante del gr. *lófe:* crinudo, melenudo; forma de *lófos:* crin, penacho, tufo de pelo, y voces

del mismo grupo que *lopós*, que es la más antigua: cáscara, mondadura; pelo y piel de la muda; cerda cortada. Recuérdese que *anthólops* es, precisamente, griego antiguo. Pues bien, tanto el *oryx*, que debe haber sido el *lant* o *dant* del texto citado por Eguilaz y que a mi vez trascribí, como el alce, el bisonte y el tapir, son animales de crin o de melena; y lo propio ocurre con el *gnu* (*Catoblepas gnu*) antílope que para muchos naturalistas, escritores y pintores de la Edad Media, fué, por cierto, el unicornio.

La etimología de *antílope*, que según la enciclopedia *Larrousse* y el Dic. de Zerolo consistiría en las voces grs. *ánthos:* flor, y *ops:* mirada, por alusión a los bellos ojos del animal, es interesante, pero antojadiza e insostenible.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

*(Continuación)*

**ANTA**, 2º art.

**ANTAGALLA** (s. e. D.) "*Mar.* Faja de rizos de las velas de cuchillo". Es decir del foque, como asienta sencillamente Zerolo en su *Diccionario Enciclopédico*, reduciendo a esa sola voz el excesivo tecnicismo de la definición académica (v. *vela*, 2º art.).

Del adverbio y preposición grs. *ánta, ánten, ántí*: en frente, contra, y el baj. lat. *galla*: galera, nave, y vela por antonomasia.

Los grs. *ánta, ánten, ántí,* pasaron al lat. y al castellano bajo las formas *ante*: "en presencia de, delante de", como asienta el Dic., y *anti*, sinónimo de aquélla, pero que en nuestro idioma es principalmente "preposición inseparable que denota oposición o contrariedad" (v.) Las voces castellanas *antagonista, antainar* y *antártico,* por ejemplo, han conservado la forma gr. *anta* bajo una y otra acep., según puede verse en los arts. respectivos.

Por otra parte, el verbo *antagallar* significa "tomar las antagallas para que la vela oponga menos superficie a la fuerza del viento"; y el foque más pequeño que suele envergarse detrás del principal, denomínase "contrafoque" (v.).

En cuanto a *galla,* fué una de las varias formas derivadas del gr. *kálon:* nave, en concurrencia con *kálos:* cable de buque en general. y probablemente con *galéne, galenós*: bonanza, que significaron en baj. lat. "galera", como esta misma última voz (v.) y cuyas aceps. marinas explican la del término que estudiamos. *Gallón* denomina en castellano a la "última cuaderna de proa"; pero la etimología que el Dic. atribuye a dicho vocablo bajo aquella acep. es errónea (v.) porque, como la de *galeón,* consiste en los términos grs. que acabo de mencionar. En baj. lat., al cual pertenecieron asimismo *galeón* y *gallón,* llamóse *gálea* por antonomasia al espolón del navío de guerra; y el foque, o sea la vela

cuya faja de rizos recibe el nombre de *antagalla,* es la que se coloca desde el mástil de proa al bauprés.

**ANTAGALLAR. — ANTAGONICO.**

**ANTAGONISMO,** El Dic. complica inútilmente la etimología de esta voz, asentando: "Del gr. *antagónisma,* de *antogonízomai,* luchar contra. Contrariedad, rivalidad, oposición" etc. Bastaba con establecer: del gr. *antagónisma*: resistencia.

**ANTAGONISTA. — ANTAINAR. — ANTAMILLA.**

**ANTANA.** "(*Llamarse* uno). fr. fam. *Llamarse andana*".

Para explicarse el motivo de estas dos formas con *d* y con *t,* v. *andar,* que es de donde ambas proceden, bajo la acep. equivalente a "dejarse andar" que indica la propia definición académica de *andana*: "Llamarse uno. Desdecirse o desentenderse de lo que dijo o prometió". Es quizá oportuno añadir que *alttark,* en ár., significa abandono.

**ANTAÑADA. — ANTAÑAZO. — ANTAÑO.**

**ANTARCA.** V. N. En las provincias del centro y norte argentinos, "caerse antarca" es caer, dejarse caer de espaldas.

En los romances castellanos de los judíos de Salónica que han conservado generalmente el idioma del siglo XV, *arca* significa espinazo, talante (Rodolfo Gil, *Romancero Judeo-Español,* Madrid, 1911; pág. 15). El Dic. registra el mismo término con la acep. de vacío lumbar (7ª acep.); y en baj. lat. significó tórax con el mismo sentido que damos al tronco cuando le llamamos caja del cuerpo.

*Antarca* es, pues, forma del mismo grupo que *antártico,* el cual dice *antiártico* según lo registra justamente el Dic. (v.); y por lo que respecta a la variación del gr. *ántí*: contra, en *anta,* v. *andar* y *antagalla.* Concurrió, acaso, a la formación el ár. *alttárk*: abandono, que castizamente haría *antárk,* dada la difusión de dicho idioma entre los primeros conquistadores de América. Las provincias donde usan el término que estudiamos, fueron pobladas, precisamente, por ellos.

(*Las cuarenta y dos voces que siguen, sin observación*).

**ANTEJO** (s. e. D.) Árbol silvestre de la isla de Cuba", etc.

Trátase de una voz exclusivamente local, que ni por su estructura ni por cualquier peculiaridad de la planta que designa, requería su incorporación al léxico. Así, el propioAugusto Malaret no la recoje en su excelente y copioso *Diccionario de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931). Tendrá, quizá, relación con *tejo,* aunque se trata de vegetales muy distintos (v.).

**ANTELACION.**

**ANTELAR.** V. N. Correspondía incorporar este chilenismo, que sig-

nifica anticipar, según lo ha hecho la Academia en su *Dic. Manual* de 1927, toda vez que deriva castizamente de *antelación* (v.) aunque Mons. Manuel A. Román en su *Dic. de Chilenismos* (Santiago de Chile, 1901-8) lo considera inaceptable. Su argumentación en el art. pertinente, ajustada sin duda a la correcta formación de las voces de origen latino, es improcedente para el caso, puesto que se trata, repito, de un derivado de *antelación,* voz castellana procedente a su vez del lat. *antelatus,* participio de *anteferoro,* verbo que como se ve, careció de influencia en la constitución del término que nos ocupa.

(*Las ciento cuatro voces que siguen, sin observación*).

**ANTÍLOPE** (s. e. D. v. *anta*).

**ANTILLA** (s. e. D.) "Cada una de las islas situadas al este de la América Central en la parte del Océano Atlántico llamada mar de las Antillas", etc.

Durante los sesenta años que precedieron al descubrimiento de América, fué leyenda corriente, sobre todo en Portugal, la existencia de una isla llama *Antilla* o *Antillia,* y también Isla de las Siete Ciudades, confundida a veces con la de San Miguel que es la mayor de las Azores. Por la correspondencia de Colón con Toscanelli, sabemos que el Almirante hallábase enterado de aquella pretendida tierra, como punto intermedio entre Lisboa y Cipango, uno de los objetos capitales de su expedición; lo cual bastaría para explicar el nombre asignado a las islas que desde entonces lo llevan. La cosmografía de la misma época creyó ver en la fantástica *Antillia* la Atlántida de Platón; y toda vez que esta última fué conocida según él por mención de los sacerdotes egipcios, ello pudo proceder de *Anthylla* o *Antylla,* ciudad del Egipto inferior, próxima a Alejandría, según Herodoto y Esteban de Bizancio.

Por otra parte, *Anatilia* fué una ciudad de la Galia Narbonense, la actual Martigues, ciudad francesa que por su situación sobre el estanque y canales de Berre, llaman la Venecia de Provenza. Su nombre venía, pues, a decir ciudad de los patos, aves llamadas *ánas, ánatis* en lat.; voz cuyo diminutivo: *anatícula,* ha hecho *anadilha, anadilla* en provenzal.

Todo esto pudo refundirse aún con la locución portuguesa *ante-ilha* (pronúnciase *ante illa*) o sea "ante isla", por ser las Antillas anteriores en situación al continente americano, según lo cree Monlau, quien asienta en su *Dic. Etimológico*: "Antillas. Contracción o yuxtaposición de *Ante-ínsulas, Ante-islas*". Barcia, en el suyo, afirma con el desenfado habitual: "*Ante-ínsulas, ante-islas, ante-illas,* Antillas; que fue-

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(*Continuación*)

AÑA. Según el Dic. es "voz vasca. *Nodriza. — seca. — Ama seca*". Es evidente que se trata de una mera variante provincial de *aya*, femenino de *ayo*, o sea "persona encargada en las casas principales de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación"; puesto que ama y nodriza "secas" significan lo mismo (v. *ama*). Dichas voces procederían a su vez "del vascuence *ayoa*, guardián".

Ambas atribuciones al vascuence, son otras tantas ocurrencias del arbitrario P. Larramendi, quien en sus fantásticas obras *El Imposible Vencido*, etc. (Salamanca, 1729) *Diccionario Trilingüe*, etc. (S. Sebastián, 1745) y *La Antigüedad y Universalidad del vascuence en España* (Salamanca, 1748) — dió por vascongada cuanta voz había oído en las provincias de esta denominación. Así, Pedro Novia de Salcedo, mucho más discreto, aun cuando no todo lo que sería menester, registra como va a verse las voces *aña, aya* y *ayoa* en su *Dic. Etimológico del Idioma Bascongado*. (Tolosa, 1887):

"*Aña*. Ama que cría, nodriza, nutriz. Puede ser su composición *ama-diña*, adecuada, propia de madre, y derivar también de *ama*, madre, con la terminación diminutiva *ño* y *a*, característica de apelativo".

Creo inútil advertir que se trata de conjeturas inaceptables por evidencia, toda vez que ni *amadiña* ni *amaña* pudieron contraerse en *aña*. Todo lo cual corroboraría, si preciso fuere, que *aña* es mera variante de *aya*.

En cuanto a esta última voz, el citado léxico registra:

"*Aya*. Poleada o papilla que se da a los niños, *según Larramendi*", aunque fué exacto esta vez, porque el término es vascuence; y conjetura por conjetura, pudo acaso tomar extensivamente las aceps. de nodriza y de ama seca. Con la misma de poleada o papilla para los niños, registra la voz otro filólogo fantaseador de idéntica especie que el jesuíta

vascongado, Juan Bautista Bullet, en el diccionario que comprenden los tomos II y III de sus *Mémoires sur la Langue Celtique* (Besanzón, 1759) donde consigna asimismo *ana*: nodriza, que procedería de "*ana*, madre antiguamente en bretón, según el P. de Rostrenen", autor — añadiré — de un *Dictionnaire françois-celtique ou françois-breton* (Rennes, 1732).

Por último, *Ayoa*, en Novia de Salcedo, es: "*ayo, aya*, según Larramendi. Parece la voz *ayo*, usada para excitar al trabajo a los animales, hecho nombre declinable con la característica de apelativo *a*, el de excitar. Puede ser su composición *ayotu-a*, el excitar".

En el art. anterior, *Ayo* es "expresión de que se hace uso para excitar a los bueyes a que tiren, como sucede con la voz *aida*"; y ésta, a la cual remite, significa por su parte: "Expresión con que se excita a los bueyes a hacer fuerza de tiro. No es fácil dar su composición etimológica; pero acaso consista en que la voz primitiva fuese, no *aida*, sino *aeda*, en cuyo caso su composición *a-eda*, extensión de fortaleza, de existencia" (!!).

Pues bien, la misteriosa expresión interjectiva, es sencillamente *anda!*, que dicen *áinda!* los campesinos de las Asturias limítrofes, sin contar las voces castellanas *aína*: presto, pronto, *aínde*, que dijo antiguamente "adelante", y la valenciana *aida:* ayuda, socorro — todas procedentes del latín (v. *aína* y *aínde*); por donde puede apreciarse la calidad de esas etimologías conjeturales.

Y es que, además, no hay tal vascuence. *Aya* procede, o mejor dicho, es simple aféresis del baj. lat. *máia*: nodriza, comadre, partera, según las *Glosas* de San Isidoro lo cual indica que fué corriente en España. Dicha voz es la misma griega *maia*, según su pronunciación bajo griega y latina; voz que además de las antedichas aceps., tiene en griego las de "aya", precisamente, y la de matrona con el sentido de señora respetable. Por otra parte, el ár. *dáia*: comadre, partera, concurrió sin duda.

A mayor abundamiento, el gr. *áia*, aféresis a su vez de *gáia*: tierra, parece que formó o concurrió a formar — siempre con la antedicha pronunciación baj. gr. y latina, y con la acep. de "madre tierra" — el lat. *ávia*: abuela, que por sí sólo pudo hacer *aya*, también; con lo que tenemos hasta de sobra los elementos etimológicos de la voz estudiada.

Pero, la forma *aña*, relaciónase íntimamente a su vez con el americanismo *ñaña* que paso en seguida a estudiar y que significa: hermanito, hermanita, y amiga íntima, por extensión, en la República Argentina; abuela, señora respetable, tía, hermana mayor, niñera y nodriza

en Chile; amiga preferida en Chile y Colombia; niñera en Chile y Puerto Rico. *Nana,* a su vez, que en antiguo castellano significó "mujer casada, madre"; abuela en el idioma actual, y canción de cuna (v.) es niñera en la América Central y en Méjico.

Dicha última voz, que según asienta el Dic. con propiedad, procede "del baj. lat. *nanna*", aun cuando omite su acep. específica, que es abuela, pronunciábase *naña,* como lo indica su doble ene, y provino del gr. *nánne*: tía. Tal es,, asimismo, el origen de la voz *ñaña* en sus aceps. de abuela, dama respetable, hermana mayor, niñera, nodriza y tía; pero en la diminutiva de hermano, hermana, que a veces lo es también de amigo, amiga, entre niños, procede directamente del gr. *nánnos*: pequeñuelo, enano, que hizo el lat. *nánus* bajo esta última acep.

Por último, *nana,* como canción de cuna, viene directamente, también, del lat. *naenia* (*idem*) habiéndose efectuado la formación de todas las voces que acabamos de estudiar, conforme al principio de refundición de los parónimos enunciado varias veces en este léxico. (v. pr. ej. *alcoba*).

**AÑACAL. — AÑACALERO. — AÑADIDO. — AÑADIDURA. — AÑADIR. — AÑAFEA. — AÑAFIL. — AÑAFILERO.**

**AÑAGAZA.** Según el Dic., "del ár. *annacaza,* caza. Señuelo para coger aves. Comúnmente es un pájaro de la especie de los que se trata de cazar. 2. Artificio para atraer con engaño".

Pero *annacaza* no significa en ár. caza ni nada parecido. La Academia lo tomó de un confuso artículo del *Glosario* de Eguilaz, basado a su vez en una tautología recogida por Dozy, que discuto más abajo, aunque *añagaza* procede acaso del ár. como se verá. He aquí ahora el texto pertinente del arabista español:

"Añagaza, *ñagaza* cast. *anagaça, negaza* port., *anyagaça,* val. De (ar.) *an-naccáza,* "venatio" en R. Martin, r. *náccaza,* en 2ª forma, "venari", *aenzar* en la glosa (ár.) *nácaz álaa tir* en el mismo lexicógrafo que traduce Dozy (v. *Supl.*) por "oiseler, se servir d'appeaux pour appeler et attirer les autres oiseaux". "Acaso — añade — la voz aráb. no sea más que corrupción de la lat. *inescatio* (que es la etimología de la *Acad.*) el acto de engañar, r. *inesco,* "cazar, pescar, atraer con dádivas o promesas, hacer caer en el anzuelo, seducir, engañar".

Empecemos por establecer que *anagaça* y *negaza* no existen en portugués, sino únicamente *negaça*: añagaza, lo que es importante como se verá; que la voz *aenzar* tampoco existe en ningún idioma; que el texto francés trascrito, significa "chuchear, servirse de reclamos

para llamar y atraer a los otros pájaros''; que las voces lats. *venatio* y *venari* dicen cacería y cazar; y que la etimología latina de la Academia nada vale, como lo prueba el hecho de haberla suprimido ella misma en las ediciones posteriores del Dic.

La atribución a R. Martin, tomada del *Supplément* de Dozy (T. II, pág. 711, 2ª col.) es insegura y no debe hacérsela sin advertirlo, pues como el ilustre arabista holandés lo asienta en el prólogo de su obra (pág. X) trátase en aquel caso de un vocabulario arábigo-latino y latino-arábigo del siglo XIII, ''compuesto quizá por el hermano predicador Raimundo Martin ... orientalista catalán que se había consagrado a la conversión de los musulmanes'', etc.

En el mismo artículo del *Suppl.* advierte Dozy que la voz ár. *naccázat* ''que el vocabulario registra como *venari*, es el español *añagaza*''.

Ahora bien, dado que los tales vocabularios destinados a facilitar la predicación, limitábanse a recoger las voces comarcanas en uso, sin ningún designio filológico, es evidente que el ár. *anaccaza*, tomado del que nos ocupa, fué mera transcripción de *añagaza*, y en consecuencia, tautológica su etimología.

Pero en el art. siguiente, el *Suppl.* trascribe del *Vocabulista* del P. Alcalá, por cierto, una voz que es quizá el origen de la que nos ocupa: *nekas*: tiznar, derivada seguramente de *núkes*: hollín, que también recoge en seguida, aunque es de advertir que el texto español pone exactamente *néqueç* y *núquiç*. El art. subsiguiente registra además la voz *nékasch* con acep. de falsificar emblemas o signos; y dichas voces, refundidas bajo la acep. de disfraz, pueden haber engendrado la portuguesa *negaça*: añagaza, que es también *ñagaza* en castellano, y esta última, por cierto, dado que *a* y *e* confúndense con gran frecuencia en la pronunciación arábiga. Por otra parte, las voces castellanas (ambas s. e. D.) *naque*: pareja de cómicos, que es también *ñáque*, significando asimismo en esta forma ''conjunto o montón de cosas inútiles y ridículas'', parecen robustecer la atribución etimológica que propongo, y que, de tal suerte, las agruparía con la estudiada *añagaza*, *ñagaza*, toda vez que la primera forma de ésta, indica solamente la habitual adhesión del art. ár. *al*:, el, la, que hace *an* o *a* ante ene.

Hay más, sin embargo. A págs. 659, 1ª y 2ª cols., el *Suppl.* registra asimismo las voces *názag*, *názgat*: tentación, burla, y *nazákat*: sutileza, que pueden haber concurrido también, haciendo *nagaza* por muy concebible metátesis.

No obstante, la suposición de este tropo frecuentísimo en toda

lengua, y la circunstancia de que la voz *añagaza* figure en el *Vocabulista*, con equivalencia arábiga muy distinta además: *mulháguia* — me induce a considerar otra posibilidad etimológica que consistiría en una forma de la voz *engaño* modificada de aquel modo.

Dicha voz, según el Dic., procedería "de engañar", aun cuando, generalmente, los verbos suelen derivarse del sustantivo que, del propio modo, es la forma primera; y *engañar* vendría "del lat. *in-gannare*, burlar".

Pero no hay tal latín. *Ingannare*, que por su doble ene pronunciábase también *ingañare*, es baj. lat. itálico del siglo XII, relacionado con *ingenium* — que además de su significado propio, tenía el de fraude en la baja latinidad — pero procedente del lat. *gáneo*: escondrijo subterráneo, taberna clandestina, tugurio de rameras *In gánea*, es decir "en el escondrijo", "en la trampa" divertida, hizo *ingannare*: engañar bajo todas sus aceps. Por otra parte, *ganar*, voz despectiva como todas las referentes al comercio en la Edad Media (v. *adrolla* en este léxico) agrúpase con los antiguos frs. *ganer*: engañar, y *gaing*: botín o producto del robo, que a no dudarlo es nuestra *ganga*, y con el antiguo ital. *guadagno*: usura; todas operaciones clandestinas, como se ve.

Ahora bien, *gánea*, tiene asimismo la forma *gáneum;* con lo que, *in gáneum*, dice literalmente en el sótano fornicario o tabernario; y habiendo hecho en baj. lat. *gánnium*, *gánnius* (*idem*, *idem*) y *gánnum*: burla, ello nos suministra todos los elementos formativos de *engaño* por acepción y fonética.

La metátesis es el instrumento de la jerigonza, y la antedicha voz fr. *gaing*: producto del robo, perteneció a la jerga de ladrones; con lo que *añagaza* pudo ser forma picaresca de *engaño;* correspondiendo señalar, todavía, una posible concurrencia de *guasa*: burla, que según lo estudio en el art. pertinente, tiene estrecha relación con el ital. *gazza*: urraca; pájaro proverbialmente ladrón.

Justo es recordar ahora que la metátesis "*añagaza* de *engañaza*, derivado de engaño", fué recogida por Monlau, quien, sin atribuir a la voz ninguna etimología, consigna en el art. pertinente de su *Diccionario* (Madrid, 1881) las disparatadas conjeturas de Covarrubias y Larramendi que hacen de dicho trozo una verdadera curiosidad vasco-latino-hebrea de lo más pintoresco si cabe decirlo así. Pero cumple al mismo tiempo establecer que la etimología de *engaño*, tomada de Covarrubias en el citado léxico, es la buena.

Con todo, lo que parece decisivo para determinar la procedencia

arábiga de la voz *añagaza,* es el sustantivo *añasco*: "enredo, embrollo", y su verbo *añascar,* que además de la acep. correspondiente, tiene la de "juntar, recoger poco a poco cosas menudas y de poco valor", lo cual recuerda de suyo al antes mencionado *ñaque*: "conjunto o montón de cosas inútiles y ridículas".

Según el Dic., *añasco* procede "del ár. *annáxic,* enredado"; pero Eguilaz dice con mayor exactitud: "De (ár.) *an-náxca,* nudo del lazo en que una bestia salvaje se encuentra pillada por el cuello, r. (ár.) *naxica,* enredarse, ser cogido en un lazo"; pues, efectivamente, *nóschca* y *náschaca,* sin el artículo, significan en ár. lazo, nudo corredizo, y animal cazado con ellos. Esto último, con el artículo *al* que hace *an* ante ene, daría *annaschaca,* y *añaschaca* por la doble ene que así viene a sonar, pudiendo haber concurrido, según se ve, desde que el objeto de la *añagaza* es cazar con trampa y engaño.

Por último, la referida voz ár. *noschca* que hace *annoschca, añoschca,* como queda dicho, suminístranos la procedencia de otro término, *añusgar* (s. e. D.). O sea: "Atragantarse, estrecharse el tragadero como si le hubieran hecho un nudo"; literalmente, pues, anudarse la garganta, que explica la acep. figurativa de dicha voz: "enfadarse, disgustarse", por el conocido efecto de estrangulación de la cólera. La voz ár. suena también *núschca;* y esto, a la vez que corroborante de la forma *añusgar,* señala el motivo de la anticuada *ñudo,* de "nudo", que procedente del lat. *núdus,* resultaría inexplicable por sí sola.

**AÑAL.** — **AÑALEJO.**

**AÑAS.** "Voz quíchua. Especie de zorra del Perú" — asienta el Dic.

Mas, el animal designado así en quíchua, no es aquéllo, sino el zorrino o mofeta que habita toda la América Meridional según lo dice el propio léxico (v.). Por otra parte en la *Kechua — Sprache* de J. J. von Tschudi (Viena, 1853): "Varias especies de mefitis, o zorillo, zorito, zorino" (*sic* por zorrillo, zorrito, zorrino). *Añatuya*: "zorrino flaco", es el nombre de una población argentina.

**AÑASCAR** (v. *añagaza*). — **AÑASCO** (v. *añagaza*).— **AÑEJAR.**

**AÑEJO.** Según el Dic., "del lat. *anniculus,* de *annus,* año. Dícese de ciertas cosas que tienen uno o más años. 2. Que tiene mucho tiempo".

Simple derivado de *año,* como lo indica la variante *añojo* (v.) sin contar la imposibilidad de que *anniculus* haga *añejo.* Dicha voz latina significa exclusivamente "que tiene un año", y con igual acep. pasó al baj. lat. haciendo también *anículus.* En salmantino, *anejo* es añejo, y en

Andalucía dicen *aniejo* que fué asimismo antiguo castellano (v.): todo lo cual procede del lat. *annus*: año, como lo prueba su apócope *an* en catalán antiguo, provenzal y francés.

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**AÑORANZA.** El Dic. asienta solamente: "del catalán *anyoranza*. Soledad, 3ª acep." Es decir, "pesar y melancolía que se sienten (*sic*) por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa".

El catalán *anyoransa*, que se escribe así, con ese, es derivado a su vez de *anyor*, y ambos significan en dicha lengua lo mismo que *añoranzo* en castellano; pero lo interesante está en que *anyor* es mera pronunciación románica del lat. *angor*: aflicción, angustia, congoja, melancolía, pena, tristeza. Con lo cual tenemos, según se ve, la etimología de ambas voces.

**AÑORAR. — AÑOSO. — AÑUBLADO. — AÑUBLAR.**

**AÑUBLO.** "De *añublar*" como asienta el léxico, puesto que dicho verbo es forma de anublar: "marchitar o poner mustias y secas las plantas o alguna parte de ellas", según su 3ª acep., y toda vez que *añublo*, que es también *anublo* (v.) significa: "Honguillo parásito que ataca las cañas, hojas y espigas de los cereales, formando globulillos a manera de postillas de color oscuro, que luego se hacen negras, sin dar mal olor".

Todo esto, a su vez, hállase estrechamente vinculado con *nublo*, que antiguamente fué *ñublo*, que procede "del lat. *núbulus* y que significa "*tizón*, 2ª acep." — o sea: "Honguillo parásito, negruzco, de olor hediondo, craso al tacto, que destruye los granos de trigo y de otros cereales".

Corresponde, pues, referir el grupo susodicho al lat. *núbilus*, bajo sus aceps. extensivas de calamitoso, opaco, oscuro, que es asimismo *obnúbilus*, vale decir el origen directo de la voz *añublo* (v. *anublar*).

**AÑUDADOR. — AÑUDADURA. — AÑUDAMIENTO.**

**AÑUDAR.** "De *a*, 2º art., y *ñudo*", como asienta el Dic.; mas, para la forma anticuada de "nudo", *ñudo*, sobre la cual nada dice, v. *añagaza, in fine*.

**AÑUSGAR.** (v. *añagaza*, último párrafo).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**AORTA.** Más que la etimología registrada por el Dic.: "del gr. *áorté*, de *aeíroo*, elevar", sea la justa en cuanto al primer término, que según lo establece Littré (*Dict.*, art. pertinente) fué adopción de Aristóteles, creo necesario aclararla con una nota explicativa que, como se verá, concierne también a *arteria*.

*Aorté*, bajo su forma plural, significó primeramente en gr., los bronquios, según Hipócrates (*id.* Littré, *loc. cit.*) y también saco, morral; mientras *áortra* fué asimismo designación hipocrática de los lóbulos del pulmón. *Aortér* designó correa de morral, y "bandolera" que es, en efecto, la forma de la aorta. Dicha última voz es la que deriva de *aeíroo* o *áor:* colgar, suspender. Precisamente en la Odisea (XIII, v. 438) *aortér strofos*: literalmente "cuerda torcida", designa una bandolera de morral. *Artería*, nombre de la traquearteria, del cual procede nuestra voz "arteria", viene de *artáoo*: colgar, cuyo origen debe ser también el susodicho *áor;* y no cabe duda de que *artería* asoció por significación y forma la acep. de saco, bolsa, correspondiente a *aorte*

AÓRTICO. — AOVADO. — AOVADO LANCEOLADO. — AOVAR. — AOVILLARSE.

APABILAR. "Preparar el pabilo de las velas para que fácilmente se encienda. 2. Causar aturdimiento y congoja la sensación de un olor fuerte y desagradable".

Las dos aceps. de este verbo son de origen completamente distinto.

Por lo que respecta a la primera, corresponde, claro está, a *pabilo* o *pábilo*: "torcida o cordón de hilo, algodón, etc., que está en el centro de la vela o antorcha para que, encendida, alumbre"; pero como la etimología que el Dic. asigna a dicha voz: "del lat. *papyrus*, y éste del gr. *pápyros*", es errónea, paso a estudiarla en seguida.

Su procedencia, en efecto, es el lat. *pábulum*: pábulo, alimento, sustento, que en su acep. de forraje, pasto, pienso, pasó al baj. lat. con la forma *pábelum*, específica asimismo de junco, que fué también *pábilla*, y que hizo *pábilum*: filamento de la misma planta con el cual se hacía mechas; mientras el aceite de lámpara recibía igualmente en baj. lat. la denominación de *pábulum lampadis*: literalmente, "alimento de lámparas"; con lo cual tenemos todos los elementos de la voz. La *u* latina pasó con frecuencia al romance contraída en *i* o aguzada como actualmente en francés. El lat. *papyrus* y el gr. *pápyros*, designan, por lo demás, junco, y no hay duda de que concurrieron a la formación, especialmente el segundo que significa también cordón, torzal, hechos con las fibras de la planta mencionada.

En cuanto a *apabilar*, 2ª acep., procede ya del lat. *pávidus*: amedrentado, cuyo verbo correspondiente, *pávito*, significa amedrentarse, atemorizarse y enfermarse; refundido todo ello bajo la susodicha forma *apabilar*, por síntesis parónima, toda vez que en el alto y bajo latín de España sonaron lo mismo la *b* y *v*, tal cual como en castellano.

La tendencia simplificadora a refundir los parónimos en el más usual, es de índole popular como lo he mostrado con frecuencia. (v. *alcoba; alcoholar; aña*).

**APABULLAR.** (s. e. D.) *"Aplastar"*.

Del lat. *ad*: a, y *pávio*: apisonar, aplanar la tierra con aparatos adecuados al efecto. La *i* latina pasaba con frecuencia al romance cambiada en *u*, y lo propio sucedía con la *b* y la *v* recíprocamente. En baj. lat., *pabo* y *pavo*, derivados de *pavare*: pavimentar, voz procedente del antedicho *pavio* latino, designaron a la vez carretilla y aplanadora.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**APACIGUAR.** Conforme el Dic. lo asienta, "del lat. *ad*, a, y *pacificare*, pacificar. Poner en paz, sosegar, aquietar"; pero la desinencia *guar*, indica que la formación se efectuó mediante el baj. lat. *paciger*: pacífico, tranquilo, simétrico a su vez con el clásico *armíger*: armado, y acaso con influencia paralela del doble *mitificare, mitigare*: amansar, aplacar, mitigar.

**APACORRAL.** Tratándose de una voz exclusivamente hondureña, sin curso en ningún otro país que el de su origen y empleo, no puede considerársela castellano usual ni procede la indagación de su etimología.

**APACHE.**

**APACHETA.** (s. e. D.). "Montón de piedras colocado por los indios peruanos en las mesetas de los Andes, como signo de devoción a la divinidad". Lo mismo en el Norte argentino.

El *Diccionario de Americanismos* por Augusto Malaret, consigna estas otras aceps. de la voz: *"Bolivia.* Ladronera. ¡*Vaya usted a robar a una apacheta*!, como si dijéramos: a Sierra Morena. *Hacer la apacheta.* Perú. Subir a la cumbre de un cerro. *Hacer su apacheta.* Bol. Hacer negocio; ganar dinero; hacer su agosto".

Parece voz derivada de las quíchuas *apáchi*: enviar, y *apachícu*: enviar regalos. La desinencia *eta* sería ya castellana y probablemente diminutiva. Cada transeúnte, al pasar por el sitio donde está la *apacheta*, suele agregarle una piedra para congraciarse con la divinidad local, y frecuentemente también su mascada de coca. ¿Querrá, pues, decir regalito?...

**APACHURRAR.** (s. e. D.). "Despachurrar".

Así también en Honduras, según Alberto Membreño (*Hondureñismos;* Méjico, 1912; art. pertinente); pero en Cuba, según el *Voca-*

*bulario Cubano* de Constantino Suárez (Habana-Madrid, 1921; art. pertinente) significa aplastar y a veces hundir. Según Carlos Gagini en su *Dic. de Costarriqueñismos* (S. José de Costa Rica, 1918; art. pertinente) *apachurrar,* con las aceps. de abollar, apabullar, aplastar y despachurrar, corre en toda la América Central y en España. Por último, el *Dic. de Americanismos* de Augusto Malaret (S. Juan, Puerto Rico, 1931) registra el sinónimo cubano *achaparrado,* que viene a esclarecerlo todo, enseñándonos claramente que *apachurrado* es simple metátesis: *achaparrado — apacharrado — apachurrado* por influencia de *apabullado.* Así, para mayor evidencia, el sinónimo hondureño de *apachar.*

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**APAGAR.** "Del lat. *ad,* a, y *pacare,* calmar, mitigar", como asienta el Dic.; mas, para la 4ª acep.: "*Mar.* Cerrar los bolsos o senos que el viento forma en las velas cargadas", debe recordarse la de sujetar que el verbo latino también posee.

**APAGAVELAS. — APAINELADO. — APAISADO.**

**APAJARADO.** Corresponde incluir este verbo usual en el Río de la Plata y en Chile : "Persona poco entendida o poco advertida; distraído que no sabe fijar su atención: que tiene la cabeza a pájaros" (A. Malaret. *Dic. de Americanismos;* S. Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente). O mejor dicho: atolondrado como los pájaros cuando se asustan.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**APANCORA.** (s. e. D.). Nombre genérico de cangrejo en Chile, según el excelente artículo que Rodolfo Lenz dedicó a la voz en su *Dic. Etimológico de .. Voces Chilenas,* etc. (Santiago de Chile, 1904) señalando al propio tiempo la etimología quíchua y aimara de aquélla: *apankorai* y *apancoraya* respectivamente; no sin enmendar el error de la décimatercia edición del Dic. académico que registraba en el correspondiente artículo la descripción de una especie determinada de crustáceo.

Treinta y dos años después, en la edición del corriente año, el error continúa tal cual y la voz s. e. D. como he dicho. Debe, pues, sustituirse el art. en cuestión por el de Lenz: "*Apancora,* y menos usado, *pancora* (*Concepción*). Nombre vulgar de varios crustáceos braquiuros... de la costa del Pacífico. 2 Cangrejo chico de agua dulce (*Curicó*)".

En cuanto a la etimología, corresponde completar la del susodicho autor, quien registra solamente el aimara "*apancoraya*-cangrejo",

tomándolo de la segunda parte del *Vocabulario de la Lengua Aymara* por el P. Ludovico Bertonio (Iuli, 1612) — cuando la lección de la primera es mejor para el caso: "cangrejo-*apancuraa*", y más conforme con la voz quíchua *apankórai*, origen directo del chilenismo estudiado.

Leopoldo LUGONES.

ron islas anteriormente" (!). Conceptúo preferible sin vacilación la susodicha procedencia legendaria.

ANTILLANO. — ANTIMONIAL.

ANTIMONIO. "Del baj. lat. *antimonium* como asienta el Dic.; pero éste, a su vez, fué término de la química medieval formado probablemente con las voces grs. *ántí*: contra, y *moniós*: solitario, opuesto a la soledad, adverso, contrario al aislamiento, por la propiedad que dicho metal posee de alearse con todos los otros, y que conocían los técnicos de aquella época. La singularidad de dicho carácter, basta, a mi ver, para explicar la antedicha designación del cuerpo que nos ocupa. Así, llamábanlo también *lupus metallorum*: lobo de los metales, por su avidez para alearse con todos ellos; a lo cual podría agregarse su facilidad de combinar con todos los metaloides, excepto solamente el boro, el carbono y el silicio.

No menos atendible, y mejor acaso, es la hipótesis propuesta por otros, de que la antedicha formación gr. de la voz *antimonio* estriba en que hasta el siglo XVIII creíase que el metal nativo no existe, siendo su estado natural el de sulfuro como prácticamente ocurre.

La etimología que asigna al término en cuestión el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo: "del ár. *atzomod*, estibio", o sea antimonio (v.) es inaceptable, a empezar por su estructura arbitrariamente modificada; pues la voz ár. suena, efectivamente, *athmad* (pronúnciase *azmád*) como escribe Monlau en el art. pertinente de su *Dic. Etimológico*, sin decidirse por ninguna procedencia.

Eguilaz en su *Glosario* (art. pertinente) altera a su vez la forma de la voz ár. en *utsmud* "y con el art., *alutsmud*", bien que por cuenta de "Littré y Marcel Devic"; pero aquél, en su *Dictionnaire*, limítase a escribir (art. *antimoine*): "Otros, parece que con razón, sacan la voz del ár. *athmoud* o *ithmid* (pronúnciase *azmúd, izmíd*). *Athmoud* se ha vuelto fácilmente (?) en latín bárbaro, *antimonium*. Por otra parte, la forma propia del árabe es (?) *ithmíd*, y viene sin ninguna duda (!) del griego *stímmi*, que está en *stibié* (véase esta voz); de suerte que por un juego singular de la alteración de las lenguas, *antimonio* y *stibié* serían una voz idéntica".

Creo inútil advertir que todo esto es pura fantasía y que la tal *stibié*, como nuestro *estibio*, son sencillamente el lat. *stíbium:* antimonio, del mismo grupo que el gr. *stímmi* (*idem*); toda vez que la forma *stíbi*, única en Dioscórides, es una mera variante por permutación frecuentísima de *m* en *b*.

Entretanto, el nombre corriente del antimonio, en ár., es *kohl hajr*

(con jota fr.) : literalmente, "piedra de *kohl* o *kóhol*", vale decir el mismo antimonio con que siempre se pintaron párpados, cejas y pestañas, tal cual las griegas de la Antigüedad, las musulmanas primitivas y actuales. "*Lapis ex quo collyria parantur*", o sea "piedra con que se prepara colirios", transcribe Eguilaz como definición de su fantástico *alutsmud* que ni se sostiene ni tiene importancia alguna. Así, los árabes aljamiaron *antimonio* en *aftimún* y *antimún*, sin que esto signifique nada tampoco. La tecnología medieval, especialmente entre los árabes, fué con preferencia griega.

(*Las treinta y nueve voces que siguen, sin observación*).

ANTITORA. V. N. Creo necesario registrar esta voz, como lo hace el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo cuyo art. pertinente trascribiré:

"*Med.* Nombre dado a una especie de antora, porque se la creía capaz de impedir la putrefacción". Y *antora*, voz que el diccionario académico tampoco registra: "Del gr. *ánthos*, flor y *óros*, colina, cerrillo. Especie de acónito cuyas flores son de un amarillo claro o de un azul lívido. En mat. méd. se escribe *anthora*".

La definición explicativa de la voz es a todas luces inaceptable, pues no se ve la relación que pudo haber entre ese nombre de la planta denominada *antitora* y la virtud antiséptica que se le atribuía.

Más razonable parece el artículo que Littré dedica a la voz *anthore*: antora, en su *Dictionnaire:* "Especie de acónito. Etimología. Contracción de *antithora, anti*, contra, y *thora*, especie de ranúnculo venenoso, porque se suponía, lo que es falso, que este acónito era un contraveneno de aquel ranúnculo"; aunque, como se verá, el equivocado resulta dicho filólogo.

Es, asimismo, simple ocurrencia la etimología gr. que el *Dic.* de Zerolo asigna a la voz, con lo que *antora* vendría a decir "flor de la montaña", o "montañesa", toda vez que *óros*, en gr. no es colina ni cerrillo, sino montaña. Pero el ranúnculo venenoso es planta de pantano; y su nombre, que en lat. y en gr. dice propiamente "ranita" (*ranunculum* y *batrachion*, respectivamente) proviene de eso.

Ahora bien, lo que no advirtieron Zerolo ni Littré, es que la voz baj. lat. *thóra*: veneno, explica sencillamente la acep. de *antitora* o *antithora*, y su contracción *antora, thora*, por contraveneno o antitóxico, formando, según va a verse, un término de correcta estructura griega.

Es así, en efecto, que en el art. pertinente de su *Tresor dóu Felibrige* o diccionario provenzal-francés (Avignon-París, 1878) Federico Mistral señala a las voces *toro, touero:* acónito, o sea el ranúnculo que nos ocupa, la siguiente procedencia: "románico *tora, tor*, baj. lat. *tho-*

*ra,* veneno, gr. *fthora,* muerte''; o más exactamente, destrucción, disolución de la materia, perdición, ruina. Con lo que *antithora* procedería, pues, de las voces grs. *anti*: contra, y la mencionada *fthora* (pronúnciase *fzora*).

Por ahí, sí, se explicaría la propiedad antipútrida que Zerolo asigna a la planta; pero la mencionada pronunciación indúceme a proponer una concurrencia de otro vocablo gr. y lat., *psóra:* sarna, tiña, que vendría a ser una verdadera transcripción fonética, considerando que Plinio (*Nat. Hist., XXV,* 109) cuenta entre las principales virtudes curativas de las cuatro especies de ranúnculos que menciona, la de curar la sarna cuyo nombre grecolatino, *psora,* emplea precisamente. *Antithora* diría, así, *antisárnica,* resolviéndose con ello la aparente contradicción entre dicho nombre del acónito y su propiedad venenosa.

**ANTITRAGO.. — ANTITRINITARIO. — ANTÓFAGO. — ANTOJADIZAMENTE. — ANTOJADIZO. —**

**ANTOJADO.** Derivado de *antojarse,* como asienta el Dic.; pero en su 3ª acep.: ''*Germania.* Preso con grillos'', correspondiente a la 2ª de *antojo*: ''grillos, 1ª acep.'', el origen de ambas voces requiere una explicación complementaria. Ella está, desde luego, en la 5ª acep. anticuada de *antojo,* que es *anteojo,* porque se trata de una alusión picaresca a la semejanza del par de argollas de los grillos con el par de aros del instrumento óptico, según la 4ª acep. de la voz correspondiente; pero, como en la formación de la germanía colaboraron no poco los estudiantes, según puede verse en el art. *Alatés* de este léxico, es segura a mi ver la concurrencia de la voz gr. *antoché* (pronúnciase *antoqué*): agarrar, retener fuertemente, que es el origen de *antojo* en sus aceps. 1ª, 2ª y 6ª (v.).

**ANTOJARSE. — ANTOJERA. —**

**ANTOJO.** Según el Dic., ''del lat. *ante oculum,* delante del ojo. Deseo vivo y pasajero de alguna cosa'', etc. ''2. Juicio o aprehensión que se hace de alguna cosa sin bastante examen. 3. ant. *Anteojo.* 4. Lunares, manchas o tumorcitos ..... en la piel de algunas personas, y que el vulgo atribuye a caprichos no satisfechos de sus madres durante el embarazo. 5. ant. *Anteojo,* 4ª acep. 6. *Germ.* Grillos, 1ª acep.''

En la 1ª, 2ª y 6ª aceps., principalmente del gr. *antoché* (pronúnciase *antoqué*) agarrar, retener fuertemente, que el Dic. *Griego-Latino-Español* de los P. P. Escolapios (Madrid, 1859) da por ''mutua retención'' refiriéndolo a *antécho* (pronúnciase *antéco*). La locución lat. *ante óculum* concurre para la 2ª acep. y para la 6ª en la forma que indica el art. *antojado* de este léxico (v.); la 3ª y la 5ª proceden de ella enteramente; y la 4ª es metafórica de la 1ª.

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ANTORA.** V. N. (v. *antitora*).

**ANTORCHA.** "Del lat. *intorta,* torcida, p. p. de *intórquere,* torcer", como asienta el Dic. "*Hacha*", 1er. art."; pero conviene referir la voz a *entorchar,* que explica la intermediaria *entorcha*: antorcha, enmendando la deficiente etimología académica que reza: "Entorchar. Indirectamente del lat. *intórquere,* torcer. Retorcer varias velas y formar de ellas antorchas. 2 Cubrir un hilo o cuerda enroscándole otro de metal". *Torcida,* en castellano, es mecha de vela por antonomasia.

**ANTORCHAR. — ANTORCHERA. — ANTORCHERO. — ANTORÍA. —**

**ANTOSTA.** (s. e. D.) "*Ar.* Tabique"; o sea, generalmente, pared divisoria.

De las voces lats. *ante:* ante, delante, y *obstans:* participio de *obsto*: impedir, separar, estar en frente; es decir, "obstante", concurrido probablemente por *óstium*: entrada, puerta, que había hecho *Ostia,* el puerto de Roma. La elisión de la *e* en la forma *ant'obstans,* y la contracción en *osta* por elocución simplificadora, son metaplasmos frecuentísimos en romance.

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**ANTRUEJADA.** "De *antruejar.* Broma grotesca". Y **ANTRUEJAR**: "del lat. vulgar *introitiare,* de *introitus,* entrada. Mojar o hacer otra burla en carnestolendas".

Pero *introitiare* es una mera hipótesis deductiva. Por otra parte, **ANTRUEJO**: "Los tres días de carnestolendas", fué antiguamente **ANTRUIDO**, "del lat. *introitus,* entrada, por la de *cuaresma*" (v.); mas, como va a verse, esto último es una concurrencia solamente.

Tratándose de bromas y burlas carnavalescas que determinan la principal acepción de las voces antedichas, su origen tiene que ser y es otro.

En el artículo *Adrolla* de este léxico, he mostrado que dicha voz cuya acep. es "artificio engañoso, fraude, trapaza", y su derivado *adrollero,* proceden directamente y por concurrencia, de los bajs. lats. *trufa* y *trulla*: astucia, dolo, fraude, pasados a nuestro idioma con significación igual o análoga, pero siempre con sentido picaresco asociado a las ideas de barullo, broma, parranda. Así también el salmantino *trucho*: astuto, sagaz; el gallego *truar:* parrandear, y sobre todo *trueque,* tomado en mala parte como sinónimo de engaño, fraude comercial, porque bajo su forma *trueco,* y en concurrencia con *trucar,* que es jugar al *truco* o *truque,* suministrannos los elementos de la etimología que indagamos. La lectura de dicho art. *adrolla* es indispensable en este caso.

De todo lo antedicho, síguese que *antruejo*, o sea la voz original, por tratarse del sustantivo, según resulta de lógica natural, y en este caso de la historia igualmente, es forma popular de *trueco* bajo la acep. de disfraz, concurrida por los términos antedichos; con lo que habrá hecho "a trueco", "a truecos", transformando luego el uso en mera prótesis la preposición acusativa.

Así lo confirman las aceps. salmantinas de la voz *antruejo*, según el art. correspondiente del *Dialecto Vulgar Salmantino* por José de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915) que es menester transcribir:

"Carnaval. Traje o prenda de vestir harto chocante y visible. Holgorio, algazara, francachela: "Se puso como chico de esquilador; en mejor martes de *antruejos* no se vuelve a encontrar":

"Acerca de este término, dice Covarrubias":

"Este vocablo *se usa en Salamanca*, y en las aldeas le llaman *antruydo*. Son ciertos días, antes de Cuaresma, que, en algunas partes, los empiezan a solemnizar desde los primeros días de Enero, y, en otras, por San Antón". (Covarrubias, *Antruejo*".

"El martes de Antruejo, era el día de mayor regocijo. Se vacaba en la Universidad, en cuyos Estatutos sale este término. Hízose proverbial el *martes de antruejo* como sinónimo de día de jolgorio, de banquete y de francachela".

Adviértese, pues, que la Academia tomó de Covarrubias su etimología; aunque como acaba de verse, el propio texto de aquel antiguo y nada seguro autor, indica que *antruejo* y *antruído*, son términos diferentes. Que este último haya concurrido, paréceme seguro como lo dije, y es cuánto puede aceptarse; mas lo que, entretanto, me resulta singular, es que la Academia, tan hospitalaria generalmente para todo lo salmantino, y con razón, puesto que se trata del castellano original, no haya incluído en el art. *Antruejo* las otras aceps. de la voz que registra la obra de Lamano y Beneite, laureada, sin embargo, por la docta corporación y publicada a sus expensas. Es evidente el deber de corregir tal omisión, aunque la etimología adoptada no corresponda con aquellas aceps. Tampoco ella vale mucho, no sólo por el escaso mérito científico del *Tesoro* de Covarrubias, sino porque trátase, repito, de una inferencia académica, basada en el hipotético verbo bajolatino *introitiare*.

**ANTRUEJAR** (v. *antruejada*). — **ANTRUEJO** (v. *antruejada*). — **ANTUERPIENSE.** — **ANTUVIADA.** — **ANTUVIAR.** — **ANTUVION.** — **ANTUZANO** (v. *altozano*). — **ANUAL.** — **ANUALIDAD.** — **ANUALMENTE.** — **ANUARIO.**

**ANÚBADA.** "*Anúteba*". Y esta voz: "del ár. *annudba*. Llamamiento a la guerra. 2. Antigua prestación personal para reparar los sótanos y muros de los estillos y ponerlos en estado de defensa. 3. Tributo que se pagaba por redimirse de este servicio personal. 4. Pelotón de gente ocupada en aquella faena".

Pero sólo en la primera acep. las voces susodichas son de exclusivo origen ár. Es él, en efecto, la voz española de dicha lengua, *núdbe*: "llamamiento por nombre", según consigna el P. Alcalá en su *Vocabulista;* variante de *náda, néda,* que dicen respectivamente llamar y llamada en ár., y designación, como se vé, de la operación de pasar lista. En las otras aceps., las numerosas variantes bajolatinas que según el nutrido artículo del *Glossarium* de Ducange (Niort, 1883) alcanzaron a dieciseis formas entre los siglos IX y XV, indican, según la remisión suplementaria del mismo léxico (art. *Anubda,* T. I., pág. 305) una concurrencia importantísima de los términos bajs. lats. *adubare*: adornar, arreglar, y *adúbum*: refacción, reparación, que a su vez son formas antecedentes de los castellanos *adobar* y *adobo,* cuyo estudio, en el art. *Adobado* de este léxico, permíteme señalarles la procedencia de los lats. *ad-juvare, adjuvo*: ayudar, secundar, fortalecer, servir de algo (v.). La circunstancia de que casi todos los textos confirmatorios citados en el *Gloss. Duc.* pertenecen al baj. lat. de España, asigna a la concurrente formación arábigo-latina que estudiamos, una importancia singular para la filología de nuestro idioma y para el sistema adoptado en la indagación etimológica de este léxico.

(*Las treinta voces que siguen, sin observación*).

**ANÚTEBA** (v. *anúbada*). — **ANVERSO.** — **ANZOLERO.**

**ANZUELO.** Según el Dic. "del lat. *uncínulus,* diminutivo de *uncínus,* anzuelo, garfio. Arponcillo o garfio... que... sirve para pescar. 2. Especie de fruta de sartén. 3. fig. y fam. Atractivo o aliciente".

Para la primera acep., más propiamente del lat. *úncus:* gancho, anzuelo, que es el gr. *ónkos* (*idem, idem*) determinado por la concurrencia de otro gr., *ankyle*: gancho en general, y por extensión, cuerda que lo sostiene, si no es mera forma de *ganchuelo,* diminutivo de *gancho,* que procede a su vez del gr. *gampsós* (*idem*). La forma diminutiva *anchuelo,* de *ancho* (v.) confirmaríalo por índole.

En cuanto a la acep. de buñuelo, procede a mi ver del lat. *únciola*: pedacito, tal como llamamos "bocadillo" en la República Argentina y el Uruguay a la torrija y al pestiño que es un buñuelo menudo. Debió concurrir el lat. *únctio:* ungir, que en baj. lat. significó también freir, y por alusión a golosina, la 3ª acep. de anzuelo: atractivo, aliciente. Habrá influído también *buñuelo* por simetría fonética.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**APANDAR** (s. e. D.). "Pillar, atrapar, guardar alguna cosa con ánimo de apropiársela".

La segunda acep. de *apandillar* (art. subsiguiente) que es de germanía o caló, significa "procurar suerte favorable o formar encuentros con fullería", vale decir concurrencia de cartas o puntos en juego de baraja o de dados, según la 5ª acep. de "encuentro" (v.); y como *pandilla* es mero diminutivo de *banda* y significa "liga o unión que forman algunos para engañar a otros o hacerles daño" (v. 1ª y 2ª aceps.) la estrecha relación entre *apandar* y *apandillar* indica un posible origen común de *banda* que habría hecho *abandar, apandar,* por alusión metafórica, como es propio de la germanía.

Por otra parte, el fr. *guet-apens:* "emboscada tendida para asesinar, desvalijar o ultrajar gravemente a alguno", según define Littré en el art. pertinente de su *Dictionnaire,* es locución formada por las voces frs. *guet:* acecho, y según el mismo autor, *apens:* (pronúnciase *apans*) que significó "atención" en antiguo fr. (*loc. cit.*) con lo cual vino a decir propiamente "*guet apensé:* premeditado"; pues este segundo elemento de la locución, procede de *penser:* pensar, que se pronuncia *panser.*

Es, así probabilísimo que ese antiguo fr. *apens* con su acep. de premeditar, haya concurrido a la formación de la voz que nos ocupa; y paréceme asimismo que tanto en ella como en la del término *guet-apens* habrá influído el lat. *prehendo, prendo:* agarrar, aprehender, coger, pillar, prender, que hace en fr. *prendre* (pronúnciase *prandr*) por medio de sus derivados *prénsans:* el que agarra o prende, y *prénsus:* prendido, toda vez que "pensar" y *penser* proceden del lat. *pensare.*

**APANDILLAR. — APANOJADO. — APANTANAR. — APANTUFLADO. — APAÑADO.**

**APAÑADO**, 2º art. "De *apañar*. 2. Hábil, mañoso para hacer alguna cosa. Adecuado, a propósito para el uso a que se destina". Y *apañar:* "De *a*, 2º art., y *paño*. Recoger y guardar alguna cosa. 2. Asir o recoger con la mano. 3. Tomar alguna cosa, o apoderarse de ella, capciosa e ilícitamente. 4. Aderezar, asear, ataviar. 5. Abrigar, arropar. 6. Remendar o componer lo que está roto. 7. Darse maña para hacer alguna cosa".

Falta la acep. argentina registrada por Tobías Garzón en su *Diccionario Argentino* (Barcelona, 1910; art. pertinente): "Tapar, encubrir o disculpar maliciosamente las picardías, travesuras o delincuencia de otro. Esconderlo u ocultarlo para que no lo castiguen" — que como veremos es apropiada y castiza. En el Perú, según lo consigna el mismo autor (*loc. cit.*) tiene la de "dar razones o pruebas que descarguen de una culpa", igualmente buena, como que es mera variante de la 7ª de *apañar* que consigna el Dic., y de la 3ª de *apaño:* "disposición, maña o habilidad para hacer alguna cosa".

Ahora bien, ni *apañado*, 2º art., ni *apañar* en sus aceps. 1ª, 2ª, 3ª y 7ª, así como en la argentina y la peruana que consigné, ni *apaño* en la 3ª, proceden de *paño*, según es evidente, sino de voces distintas y concurridas por otras que también lo son conformes vamos a verlo.

La principal es el baj. lat. *apanáre*, derivado del lat. *panis:* pan, y que significó dar, ofrecer, suministrar pan o alimentos cualesquiera; y por antífrasis, quitarlos, arrebatárselos a alguno. Así, *apanágium*, su acción y efecto, hizo el fr. *apanage:* tierra feudal dada en usufructo por la Corona; esta misma concesión y el derecho que ella creaba. Tanto en estas aceps. directas, como en la extensiva de favorecer, que hizo la antigua locución fr. *apaner une fille:* dotar una muchacha, *apanare* y *apanagium* son los orígenes de la 1ª, 2ª y 3ª aceps. de *apañar*, así como de la nuestra, esencialmente; pero, ya en esta última, concurren a no dudarlo *amañar* y *amaño*, que con las suyas de "darse maña, acomodarse" y de "traza o artificio" (v.) predominan en la 2ª y 3ª de *apañado;* en la 7ª de *apañar;* en la peruana del mismo verbo, y en la 3ª de *apaño*. *Apañar*, 3ª acep., es, asimismo, *apañuscar* (v.) lo cual remonta otra vez al baj. lat. *apanagium*.

Mas, aquí, ofrécese a nuestra consideración un nuevo elemento. *Apañador*, además de ser el que apaña, significa "el que congrega gente para que le oiga su predicación"; y con este sentido, es forma antecedente de *apañuscador*, derivado de *apañuscar* (ambos s. e. D.) o sea "coger y apretar entre las manos alguna cosa", a la vez que mera variante de *apeñuscar* (también s. e. D.): "apiñar, agrupar, amontonar".

Todo ello, a su vez, procede de una concurrencia de *apiñar* y *apuñar*, que vienen de *piña* y *puño*, procedentes de los lats. *pínea* y *púgnus* (*idem, idem*) puesto que ambos aquellos verbos significan respectivamente: "juntar o agrupar estrechamente personas o cosas" (como los granos de la piña) y "asir o coger algo con la mano, cerrándola"; acep. que siendo asimismo la 2ª de *apañar* cuya 3ª es como vimos la 2ª de *apañuscar*, establece junto con esta el vínculo y la recíproca determinación de las siete formas estudiadas. No puede darse caso más típico de refundición parónima, según la índole popular que a ella tiende por el doble motivo de la facilidad y la sencillez, como en el manejo de cualquier instrumento. Este fenómeno unido al de la concurrencia radical formativa, tantas veces comprobado en el presente léxico, cuenta — recuérdolo una vez más — entre los elementos fundamentales de su sistema etimológico.

Corresponde, ahora, ordenar debidamente las voces estudiadas, corrigiendo la agrupación arbitraria, deficiente y confusa de sus acepciones y etimologías:

*Apañado*, 2º art. De *apañar* en sus aceps. 1ª, 2ª, 3ª y 7ª.

*Apañador*. En su 2ª acep., v. *apañuscador, apañuscar, apeñuscar, apiñar* y *apuñar*.

*Apañadura*. En su 2ª acep., de *apañar*, 4ª.

*Apañar*. 1ª, 2ª, 3ª y 7ª aceps. del Dic. Acepciones argentina y peruana. De los bajs. lats. *apanare* y *apanagium*.

*Apañar*. 4ª, 5ª y 6ª aceps. "De *a*, 2º art., y *paño*".

*Apaño*. En la 2ª acep., de *apañar*, 6ª. En la 3ª de *apañar*, 7ª.

*Apañuscador*. v. *apañador*, 2ª acep.

*Apañuscar*, 1ª acep. v. *apeñuscar, apiñar y apuñar*.

(*Las treinta y dos voces que siguen, sin observación*).

**APARICIO**. "Aceite de Aparicio". Y éste: "Preparación medicinal vulneraria inventada en el siglo XVI por Aparicio de Zubia y cuyo principal ingrediente es el hipérico".

En las ediciones anteriores a la de 1925, el Dic., consignaba solamente *Aparicio*, dándolo así por nombre personal, como sucedía desde su primera edición; mas, ello es muy dudoso, a pesar de la actual precisión histórica que registra. Así, la *Enciclopedia Espasa*, aunque trascribe la atribución académica (art. *Aceite*) no menciona al tal Aparicio de Zubia ni consigna dato alguno, lo cual contribuye a tornarla más dudosa.

Respetándola, no obstante, por carencia de prueba suficiente para negarla, dejéla tal cual en el art. *Aceite;* pero las observaciones que puedo hacerle, valen la pena, según lo apreciará el lector.

Es así, pues, que el hipérico o "corazoncillo", planta descrita por el Dic. bajo esta última voz (v.) figura sin interrupción en la farmacopea clásica y vulgar desde el tiempo de Dioscórides y Plinio (gr. y lat. *hypéricon*) con distintas aplicaciones que aumentaron durante la Edad Media, hasta entrar como ingrediente de la famosa teriaca, los no menos célebres polvos contra la rabia, y variadísimas otras recetas febrífugas, vermífugas, diuréticas, vulnerarias, pectorales...

Popularísimo hasta hoy en las campañas europeas, donde medra espontáneo, a empezar por España, ciertamente, alcanzó renombre medieval de preservativo contra la posesión diabólica, lo cual revela mejor que nada su prestigio. Figura desde entonces en preparaciones como el bálsamo tranquilo que es un aceite medicinal; y el llamado *de Aparicio,* que nos ocupa, goza, desde la Edad Media también, fama de eficaz vulnerario. Resulta, así, imposible al menos, que en el siglo XVII inventase nadie lo que estaba inventado.

Ahora bien, *hipérico,* hace, entre varios derivados como *hipericínea* que es la familia botánica a la cual da nombre, *hiperíceo,* que el Dic. académico no registra, pero sí el enciclopédico de Zerolo; y este último término que vulgar y castizamente haría *hipericio* a su vez, será en mi opinión el misterioso *Aparicio* de la referencia. Estas metátesis nominativas, son, efectivamente, de índole vulgar. Así, para no mencionar más que una, *Perico*: "especie de tocado que se usó antiguamente y que se hacía de pelo postizo y adornaba la parte delantera de la cabeza"; término que el Dic. considera "diminutivo de *Pero,* Pedro" (v.) cuando esa designación de *copete,* 2ª acep. (v.) es mera variante festiva y familiar de *pelico,* formada a través de los bajs. lats. *pellicius* y *pellitus,* y de los lats. *pellicio, pellicis, péllicum, pellúceo, pellúcidus*... — según lo estudio en el art. pertinente; es decir derivada de *pelo.*

**APARICIÓN. — APARIENCIA. — APARRADO. — APARRAGARSE.**

**APARRAR.** "De *a,* 2º art., y *parra,* 1er. art.", como asienta el Dic. "Hacer que un árbol extienda sus ramas en dirección horizontal"; pero la Academia ignora la procedencia de *parra:* "vid, y en especial la que está levantada artificialmente", etc. (v.) limitándose a consignar: "en portugués, *parra*". Pues bien, *parra* es variante de *barra,* según lo estudio y compruebo en el art. correspondiente a esta voz.

(*Las veinte voces que siguen, sin observación*).

**APASOTE.** Según el Dic., "del mejicano (?) *epaçotl.* Pasote." Y éste, que es también *pazote,* aunque en tal forma resulta ya "voz americana", solamente, designa una "planta herbácea" (v.).

Lo que parece corresponder mejor, es esa generalidad de "voz ame-

ricana", puesto que ella corre asimismo en Cuba; mientras bajo las formas *epasote, epazote,* anda también por Méjico y Centro América (v. Augusto Malaret, *Dicc. de Americanismos;* San Juan, Puerto Rico, 1931. Arts. *Apasote* y *Epazote*). Según Carlos Gagini (*Dicc. de Costarriqueñismos,* S. José de Costa Rica, 1918) el *apazote,* voz procedente, a su decir, del "azteca *epatl,* zorrillo, y *zotl,* hierba", recibe en la América del Sur "el nombre quechua (*sic*) de *paico*". El Dic., a su vez, asienta como chilenismo: "*Paico*-Pazote", sin asignarle etimología, aunque yo creo que ella es quíchua, según lo estudio en el art. *Pocote. Paico* llamamos en la República Argentina a la misma planta que en Chile, y lo propio dicen, según A. Malaret (*op. cit.,* art. pertinente) en El Ecuador y en Colombia. La sinonimia académica con *pazote, pasote, apasote, epazote,* es exacta, porque designa al mismo vegetal: *Chenopodium ambrosioides* o *anthelminticum,* que como lo indica esta última voz es de aplicación principalmente vermífuga.

Lo que parece confirmar la etimología asentada por Gagini, que dice "hierba del zorrillo o zorrino", por el olor desagradable de la planta, es su designación guaraní de *caá-né:* literalmente, "hierba hedionda".

**APASTAR.**

**APASTE.** "Del mejicano (?) *apaztli*", asientan el Dic. y todos los léxicos que consignan la voz. "*Guat., Hond.* y *Méj.* Lebrillo hondo de barro y con asas".

Dado que en Méjico este lebrillo suele servir de olla y cazuela ¿no tendrá su nombre algo que ver con *pasta* y *pasto?*...

**APATÁN.** (s. e. D.). "Medida de capacidad para áridos, usada en Filipinas", etc.

Voz puramente comarcana, no es, como se ve, castellano usual, con lo que tampoco me corresponde indagar su etimología.

**APATÍA. — APÁTICO.**

**APATUSCA.** (s. e. D.). "*Ar.* Juego de muchachos que consiste en tomar número de orden arrojando cada uno una moneda hacia un canto o guijarro; y apiladas luego aquéllas, golpearlas cada uno a su vez con una piedra, y hacer suyas las que, por efecto del golpe, presentan el anverso".

Propongo a título puramente conjetural, desde que faltan vínculos probatorios en baj. lat. y en romance, el lat. *bátuo, báttuo:* golpear, concurrido quizá por *patesco, scere:* patentizar, mostrar, poner al descubierto; pero las voces que siguen, castellanas unas y americanismos de castiza ley las otras, indican a la vez el origen múltiple de una refundición de parónimos.

Así el verbo salmantino *apatuscar* que según Lamano y Beneite (*Dialecto Vulgar Salmantino,* Salamanca, 1915) es "ocultar, esconder; cobijar, abrigarse bien en la cama; comer, dar de comer"; mientras *apatusco* (*op. cit.,* art. pertinente) significa "prenda de vestir", que el Dic. recoge como "adorno, aliño, arreo. 2. *Ar.* Persona torpe y desaliñada".

En Venezuela, según Augusto Malaret (*Dic. de Americanismos,* San Juan, Puerto Rico 1931) *apatusco* significa trapacería, fingimiento; y *patuco,* "lío, envoltorio; enredo, enjuague".

Tanto estas voces como las salmantinas, paréceme que pueden ser metátesis de *tapujo,* despectivo de *tapa,* a través del baj. lat. *táppus:* tapón, y que significa: "embozo o disfraz con que una persona se tapa para no ser conocida. 2. Reserva o disimulo con que se disfraza u oscurece la verdad". Corrobóralo, acaso, la acep. hondureña del antedicho *patuco,* que es *patojo* o patizambo (Malaret, *loc. cit.*) si referimos ambas voces a la acep. aragonesa de *apatusco* que el Dic. consigna: "persona torpe y desaliñada"; mientras en la 3ª del salmantino *apatuscar:* comer, dar de comer, ha concurrido seguramente el lat. *pastus:* alimento, comida, influído por *manducare:* comer. La influencia simétrica de "apretujar" y "arrebujar" es asimismo posible para las otras aceps. del verbo en cuestión.

En antiguo castellano, *pastija* (con jota fr.) significó cuento, fábula, patraña, como las actuales voces frs. del mismo grupo, *potiche, potin:* comadreo, chisme; mientras el término *postizo* del cual fué mera variante, escribióse *apostiso, zo,* en la misma época (siglo XIV).

**APATUSCO** (v. *apatusca*).

**APANTARSE.**

**APAULILLARSE.** "De *a,* 2º art., y *paulilla.* Agorgojarse".

Ó *apolillarse,* que viene a dar lo mismo, puesto que *paulilla* es *polilla;* pero el Dic. refiere erróneamente estas dos últimas voces a su sinónimo *palomilla,* "diminutivo de *paloma*" (v.) — con lo que ha menester la dilucidación del punto.

Advertiré, ante todo, que *polilla,* contracción de *paulilla,* es una de las raras voces castellanas en que se manifiesta la transformación romance *au* en *o* que el francés tiene por regla. En cuanto a su origen, es también de notar que el *Vocabulista Arábigo en Letra Castellana,* del P. Alcalá, registra mariposa por *paulilla.* Pero, dado que en ár. no existe nada semejante, trátase a todas luces de una formación por concurrencia de tres voces lats., *papilio:* mariposa, y genéricamente cualquier insecto volador; *páulula:* pequeñita, probablemente adaptada al sufijo diminutivo castellano *illa* que ya era corriente entonces; y *pállia:*

ropas viejas. La *paulilla* o "palomilla", es, además, la polilla de los graneros (v.) que daña como el gorgojo.

(*Las veintiocho voces que siguen, sin observación*).

**APEGUALAR.** "*Argent.* y *Chile.* Hacer uso del pegual". Y esta última voz: "De pihuela, por intermedio del chilenismo *apegualar, apiolar. Amér. Merid.* Cincha con argollas para sujetar los animales cogidos con lazo o para transportar objetos pesados". *Apiolar,* a su vez: "Poner pihuela o apea. 2. Atar un pie con el otro de un animal muerto en la caza, para colgarle por ellos". Las aceps. 3ª y 4ª son metafóricas (v.); pero sorprende la falta de referencia a *piola,* que es el origen inmediato, aunque esta voz vendría asimismo "de *pihuela*" (v.). Corresponde establecer, pues, que el chilenismo *apegualar* no significa *apiolar,* ni es argentinismo tampoco.

La definición correcta de la voz *pegual* y su etimología más aproximada, pertenecen a Rodolfo Lenz (*Dic. Etim. de... Voces Chilenas,* etc. Santiago de Chile 1910) aunque dicho autor escribe como forma preferente *pehual,* usada también en la República Argentina, añadiendo como raras *pigual* y *pihual:*

"Sobrecincha que se compone de dos partes, una ancha correa con argolla en cada extremo, que se coloca encima de la montura (silla); y una cincha de cordeles que pasa por debajo de la barriga del caballo y se afirma con correas más delgadas en las dos argollas de la correa ancha. En la argolla del lado derecho se asegura el ojal del lazo", etc.

"Etimología: Como el *pehual* pertenece al apero de montar, no es probable que sea de origen indio (!). No he encontrado etimología aceptable en ninguna parte; pero la que propongo parece segura".

"Están en el *Dic. Ac.* dos palabras: *pihua* (del lat. *pedica,* traba) f. = coriza = abarca; *pihuela* (de *pihua*) f. correa con que se guarnecen y aseguran los pies de los halcones y otras aves. fig. embarazo o estorbo que impide la ejecución de una cosa. pl. fig. grillos con que se aprisiona a los reos".

"Naturalmente *pihua* no puede derivarse de *pedica,* pero *pihuela* corresponde perfectamente a un lat. vulg. *pediola.* De *pihuela* se restableció un supuesto simple *pihua* y de éste se deriva *pihual* < *pehual*".

"En Chile hoy no se usa *pihuela,* pero sí *pihuelo,* la barrita de acero que sale de los ganchos que encierran el talón, y termina en las dos puntas entre las cuales está colocada la rodaja de las espuelas".

Sucede lo propio en la República Argentina; pero todo ello procede de los lats. *pes, pedis:* pie; *pedalis, e:* referente al pie, su adjetivo; y *pedulis* (*idem*) a la vez que sandalia, sin necesidad de recurrir a la hipotética bajolatina *pediola* de Lenz.

Efectivamente, el baj. lat. ofrece en abundancia los elementos de la formación que nos ocupa, con derivados romances no menos copiosos. Así, *pediale:* peaje y cutis del pie; *pedualis:* perceptor de aquel impuesto, al propio tiempo que medida en pies; *pedules:* calzado, que hizo el ital. *pedule:* capellada o pala del mismo, y antiguamente epíteto de pie; a la vez que los sinónimos sustantivos y adjetivos, *pedale, pedalis, pedalium, pedalum,* entre otras variantes, todo lo cual hizo en castellano *apealar, pealar, pialar:* trabar los pies con lazada arrojadiza, y el correspondiente sustantivo *peal* o *pial:* "del lat. *pedale*", como asienta el Dic.; voz cuya definición lo contiene todo, según va a verse: "Parte de la media que cubre el pie. 2. Media sin pie que se sujeta a éste con una trabilla. 3. Paño con que se cubre el pie. 4" (metafórica).

En salmantino, *peal* es trabilla. En América, más generalmente bajo la forma contractiva *pial,* es la lazada arrojadiza con que se traba los pies. A. Malaret (*Dic. de Americanismos,* S. Juan, Puerto Rico, 1931; art. *pial*) consigna: "Cuerda con que se enlazan (*sic*) las patas de una res para derribarla. (En Segovia se usa pial y peal. *Vergara*)."

La predominante acep. de atar, ceñir, envolver, trabar, es lo que ha determinado el grupo *pial, piola, pihuela, pigual, pihual; peal, pegual, pehual* — cuyo vínculo común es *piola:* cabo, cuerda; mientras en las formas *pihua:* abarca, y *pihuelo:* pieza de la espuela, preponderó la acep. de "pie", mediante el baj. lat. *pedualis,* por mera contracción en *pédua,* y el lat. *petiolus:* piececito y pezón de la fruta u hoja.

Con todo, creo que el elemento decisivo de la formación en *gual, hual,* puede haber sido el baj. lat. *pegua:* goma, resina de pegar, pez, "pega", que con esta última forma, sinónima, por cierto, hizo *pegar* en el sentido de "unir o juntar una cosa con otra, atándola, cosiéndola o encadenándola con ella" (2ª acep. v.) a lo cual debe agregarse todavía otro sinónimo de la primera voz, *pegula;* pues si se considera que todo ello procede a su vez del lat. *pix:* pez, resina del pino, ningún elemento de la formación *pegual, pigual,* faltaría teóricamente hablando. Ir el ginete que bien cabalga "como pegado a su montura", es metáfora popular; y así en los tan conocidos versos de Estanislao del Campo (*Fausto,* 2ª estrofa);

*Ah, criollo, si parecía*
*Pegao en el animal.*

Menester es completar, por último, la descripción de la sobrecincha llamada *pegual,* que hemos visto en Lenz (*loc. cit.*) con la de Tobías Garzón, más ajustada al uso argentino de dicha prenda (*Dic. Argentino,* Barcelona, 1910; art. pertinente):

"Especie de cincha de cuero, con *encimera, abajera* y correones, que se usa para sujetar los pellones y el *sobrepuesto* de la cabalgadura. El *pegual* es la cincha donde comúnmente se coloca la *asidera* para prender el lazo con que se sujetan (*sic*) a caballo los animales".

Y *asidera,* variante de asidero, o sea "parte por donde se ase alguna cosa": "Presilla de cuero que remata en una argolla, va prendida en la argolla del extremo derecho de la *encimera* de la cincha y sirve para asir el lazo", etc. (T. Garzón, *op. cit.*, art. pertinente).

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**APELDAR.** Según el Dic., "del lat. *appellitare,* llamar. Apelar a la fuga. Úsase ordinariamente con el pronombre *las.* 2. *Sal.* Juntarse, reunirse".

Acepciones tan opuestas, deben corresponder a distinto origen; lo cual es tan evidente como fácil de dilucidar.

Empezando por la 2ª, de acuerdo con la etimología académica, *apeldar* procede, en efecto, de *appellitare,* frecuentativo de *appellare,* como lo asienta el propio Dic. en el art. *apellidar* cuyas dos primeras aceps. explican la que nos ocupa: "Gritar convocando, excitando o proclamando. 2. Llamar a las armas, convocar para alguna expedición de guerra".

Bajo la primera, o sea la de huir, *apeldar* viene del lat. *appellere,* forma predominante de *ad pellere:* empujar, impulsar, conducir de este modo, porque el verbo radical *pellere* significa arrojar, echar, empujar, expeler, sacar a empujones; y por extensión, apresurar y desterrar, que lo explican todo, y mejor en suma.

Otra acep. extensiva de *appellere:* llevar el ganado a beber, abrevarlo, exclarece a su vez la de "medrar el ganado" que asigna a *apeldar* Lamano y Beneite en su *Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915; art. pertinente) no sin concurrencia visible de *pilus:* pelo, en el sentido de *pelechar,* según el texto confirmatorio que cita: "Con haber venido tan mala primavera, no ha *apeldado* ningún ganado"; pues cuando la primavera es mala, el ganado no pelecha, lo cual indica que no ha empezado a engordar.

La refundición parónima efectuada ya en el siglo XV con la doble y opuesta acep. de *apeldar,* según los textos que cita Lamano y Beneite, hállase manifiesta en un verso de *La Vuelta de Martín Fierro* que sintetiza todos los elementos, inclusive el uso peculiar con el pronombre *las,* bajo la acep. metafórica de *apelar,* recurrir:

"El viejo ganó la puerta"
"Y *apeló a las de gaviota*"

(José Hernández, *op. cit.*, XVII); es decir a las piernas, para huir del que lo perseguía. Así es como decimos "apelar a la fuga".

**APELDE.** "De *apeldar*", como asienta el léxico; pero corresponde añadir "2ª acep.", puesto que en las dos suyas, *apelde* refiérese a convocatoria, reunión.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**APELGARARSE** (s. e. D.) "Hacerse *pelgar*". Y esta última voz, igualmente s. e. D., "*Pelagallos*", que procedería "de *pelar* y *gallos*", y que significa: "Hombre bajo y que no tiene oficio honrado ni ocupación honesta".

*Pelgar* es, pues, mera contracción de *pelagallos,* o su origen por epéntesis, aunque esta última voz nada tiene que ver con *gallo* como no sea por semejanza simétrica con el cuasi sinónimo *pelagatos,* según veremos: "de *pelar* y *gato.* Hombre pobre y desvalido y a veces despreciable".

Todo procede, en cambio, y fundamentalmente, de *pelar* en su 5ª acep.: "quitar con engaño, arte o violencia los bienes a otro", que es metafórica de despojar, y correspondiente a la de hurtar, *pillar,* robar, que posee también el original lat. *pilare:* arrancar, quitar el pelo, la piel, la pluma, si bien con la antecedencia inmediata de una interesante familia bajolatina cuyo estudio va a esclarecer estas y otras etimologías.

Efectivamente ,el lat. *piláre:* pelar, de *pílus:* pelo, refundió fácil y naturalmente en su acep., la de *péllis:* piel, según lo indica desde luego *pillar,* asociando otras dos voces también latinas, *pellácia:* engaño, falacia, fraude, trampa, y *pellax:* embustero, fraudulento, para hacer en baj. lat. *palax* (*idem*) si no fué mera forma de *fallax* (*idem*); *pelax, pellax* (*idem, idem*); y *pilax:* gato cazador o que *pilla* ratones, siendo, por otra parte, corrientes desde entonces, las aceps. populares de "gato" y "pobre gato", aplicadas al individuo infeliz, insignificante. *Pillar* y *pillaje* proceden, pues, directamente de ahí.

Mas, lo que va a esclarecernos en definitiva la formación de *pelgar* y su verbo, es el baj. lat. *pelhárius,* derivado de *pélha* (pronúnciase *pella*): piel, que designaba al pregonero de las subastas, con la acep. despectiva para el comercio, y especialmente para esta última

operación, peculiar al espíritu y lenguaje de la Edad Media. No hay, como se ve, tales locuciones alusivas a pelar gallos ni gatos.

Origen no menos arbitrario señala el léxico a *pelafustán:* "de *pelar* y *fustán*" (que es bombasí o refajo, v.) y que significa: "persona holgazana, perdida y pobretona"; pues, aun cuando el fustán o bombasí tenga pelo por una de sus caras (v.) no se ve cómo habría concurrido a la supuesta formación.

Es que *pelafustán* procede, en realidad, del antedicho lat. *pellax:* embustero, tramposo, y *fucátus:* falaz, fingido, disfrazado, que hizo el baj. lat. *fuco:* engañador, concurrido probablemente por *frustratio:* engaño, fraude, según lo indica nuestra voz *frustráneo.* Y ya que estamos en esto, corresponde señalar una posible concurrencia a la formación de *perdulario,* 2ª acep.: "vicioso incorregible", aunque se trata, claro está, de un derivado de *perder* como el Dic. asienta.

**APELMAZAR.** "De *a,* 2º art., y *pelmazo.* Hacer que una cosa esté menos esponjada o hueca de lo que requiere para su uso".

Mas, *pelmazo* carece de etimología. Antes de establecerla, transcribamos sus aceps.: "Cualquier cosa apretada o aplastada más de lo conveniente. 2. Manjar o comida que se asienta en el estómago. 3. Persona tarda o pesada en sus acciones".

De la concurrencia de dos voces grs., la principal de las cuales, *pégma:* cosa fija, adherida fuertemente; materia congelada, cuajada, cuyo diminutivo es *pegmácion,* hizo el antiguo castellano *pemazo:* cerote; y *pelma, pelmátos:* planta del pie y suela, que pasó al baj. lat. con la primera forma y acep., extendida a piso, suelo, así como al baj. gr. con esta última especialmente aplicada a la arena del circo.

Familiarmente hablando, dícese del alimento coriáceo, duro, sobre todo la carne, que es una suela; y del individuo pesado, tardo, que es un emplasto (v. *apesgar*).

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**APENCAR.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *penca.* Apechugar".

Mas, no se ve en qué forma puede haber concurrido *penca* a la formación, toda vez que significa tan sólo "hoja carnosa de ciertas plantas; parte carnosa de ciertas hojas; tira de cuero con que azotaba el verdugo, y maslo" (v.).

Paréceme, pues, que debe ser mera variante de *apechar* influída por *pena,* sobre todo en la 4ª acep. de esta voz: "dificultad, trabajo"; puesto que dicho verbo es, asimismo, sinónimo de *apechugar* cuyas aceps. corresponden a mi supuesto: "Dar o empujar con el pecho", etc. "2. Admitir o aceptar alguna cosa, venciendo la repugnancia que causa".

Con todo, la acep. salmantina de *apencar:* andar de prisa, puede indicar la influencia de *penca* en la suya de látigo del verdugo, que ha hecho la voz de germanía *pencar:* "azotar el verdugo" (v.); pues la frase corroborativa que trascribe Lamano y Beneite en *El Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915, art. *Apencar*): "Tuve que apencar para alcanzaros", correspondería a la argentina "tuve que castigar", por alusión al estímulo de la cabalgadura.

**APÉNDICE.. — APENDICITIS. — APENDICULAR.**

**APENSIONAR.** "*Pensionar*". Y éste: "Imponer una pensión o un gravamen. 2. Conceder pensión a una persona o establecimiento".

Ambas aceps. corresponden a las dos primeras de *pensión:* "Renta o canon anual que perpetua o temporalmente se impone sobre una finca", y "cantidad anual que se asigna a uno por méritos o servicios propios o extraños", etc.; pero en las argentinas y chilenas de "darse trabajo por servir a otro" y de "entristecerse, apesadumbrarse", que consigna Augusto Malaret (*Dic. de Americanismos*, S. Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente) *apensionar* refiérese a la 5ª del D'c., que no es figurativa como éste consigna y se verá: "Trabajo, molestia o cuidado que lleva consigo la posesión o goce de una cosa", porque la voz *pensión* no procede entonces "del lat. *pénsio-onis*', según engloba el léxico, y que, en efecto, concierne a las cuatro precedentes (v.) sino del lat. *pénsum:* tarea; cuidado, preocupación por una cosa o persona. Es el mismo concepto de *fatiga*, 3ª acep.: "molestia, penalidad, sufrimiento"; y de ahí que tanto en la República Argentina como en Chile, *pensión* signifique también pesadumbre, tristeza (v. M. A. Román, *Dic. de Chilenismos*, Sgo. de Chile, 1913-16); mientras *pensionar* es asimismo *apensionar* con sus aceps. americanas, en Chile (Román, *op. cit.*) y "molestar, ocasionar... cuidados, gastos o trabajo", en el Ecuador (Malaret, *op. cit.*). Procedente todo ello del lat. *pénsum*, resulta, como se ve, perfectamente castizo.

**APEÑUSCAR** (v. *apañado*).

**APEO.** Como asienta el Dic., acción y efecto de *apear*, 4ª, 5ª y 9ª aceps.; pero en esta última, que es "sostener provisionalmente con armazones, maderos o fábricas, el todo o parte de algún edificio, construcción o terreno", y que corresponde a la 3ª propia de *apeo:* "armazón, madero o fábrica con que se *apea*", etc. creo necesario señalar la concurrencia del lat. *pedo, are:* apoyar, sostener las plantas con estacas, horquillas o rodrigones.

(*Las treinta y dos voces que siguen, sin observación*).

APESGAR. "De *a*, 2º art., y *pesga*. Hacer peso o agobiar a alguno. 2. Agravarse o ponerse muy pesado". *Pesga*, a su vez, sería forma desusada de *pesa* (v.). Desuso harto natural, porque se trata de una voz distinta.

Efectivamente, *El Dialecto Vulgar Salmantino* de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915; arts. pertinentes) consigna *apesgar* como sinónimo de *empesgar*, advirtiendo que se usa indistintamente ambos términos y asentando así sus aceps.: "Hacer presión sobre materia no completamente sólida para que, comprimida, suelte el líquido que tenga. Aplícase especialmente a las operaciones del queso y la aceituna. Revestir con pez el interior de los pellejos y tinajas". Su etimología, añade, es el lat. *impicare:* pegar, untar con pez: *pix-pices.*

Todo lo cual corresponde estrechamente al castellano anticuado *apegar*, forma de *pegar*, y al presente *empegar* que son sinónimos y de igual origen latino. Pero no contiene sino en parte la solución del problema. Antes de resolverlo por completo, veamos las aceps. salmantinas de *pesga* en el léxico citado: "La tabla que se pone sobre la masa del queso para que, en virtud de la presión que sobre ella se hace, suelte el suero. Armadija. Especie de pellada de barro y yerbaje que se emplea, en las huertas, para echarla sobre la regadera, con objeto de cortar el agua y dirijirla por otros surcos. Carga, molestia".

Ahora bien, en el art. *apelmazar*, establezco que *pelmazo* procede de dos voces grs., la primera de las cuales es *pégma:* cosa fija, pegada fuertemente; materia congelada, cuajada, cuyo diminutivo, *pegmácion*, hizo el antiguo castellano *pemazo:* cerote, que es una mezcla de cera y pez; mientras la otra voz es *pélma, pelmátos:* planta del pie, suela; y piso, arena del circo en baj. lat. y baj. gr. Si añado ahora que *pégma* significa asimismo coagulación, congelación, solidificación, tenemos a la vista todos los elementos complementarios de *pesga*, es decir completa su formación.

Pero hay más. *Pesga*, en su acep. salmantina de carga, molestia, indica la concurrencia formativa de *pecho:* impuesto, carga pública, que fué *pecca* y *pecha* en baj. lat.; todo lo cual enséñanos que el sentido original y predominante de aquella voz, es el de plasta y pegote, según decimos de la persona molesta por el exceso de sus visitas o lo impertinente de su amistad. *Pesga*, en suma, es forma y sinónimo de *pega:* "acción de pegar o conglutinar una cosa con otra; baño que se da con pez a los vasos o vasijas como son tinajas, ollas", etc. (v.) procedente del baj. lat. *pégua, pégue:* pez, resina del pino. Por último, la otra acep. salmantina de *pesga:* armadija, trampa, re-

fiérese sin duda a la caza con liga o goma del muérdago, sin contar el baj. lat. *péja* (con jota fr.): trampa, que fué uno de los elementos formativos del fr. *piége* (*idem*).

(*Las veinticuatro voces que siguen, sin observación*).

**APILADA** (s. e. D.) "*Castaña apilada*". Y ésta: "*Castaña pilonga. maya.* En Galicia, *castaña pilonga. pilonga.* La que se ha secado al humo y se guarda todo el año".

*Pilongo, ga,* a su vez (1er. art.): "De *pelar.* Flaco, extenuado y macilento".

Ahora bien, castaña *apilada,* dice simplemente *pelada,* por regreso al original lat. *pilare:* pelar, y adhesión popular de *a* protética. Así lo confirma el art. *maya* del *Dic. Gallego-Castellano* de Marcial Valladares Núñez (Santiago, 1884): "Castaña pilonga, o seca, y pelada".

(*Las doce voces que siguen, sin observación*).

**APIPARSE.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *pipa,* tonel. Atracarse de comida o bebida".

Pero no hay tal *pipa.* La voz procede del lat. *opíparus:* opíparo, o sea "copioso y espléndido, tratándose de banquete, comida, etc.". (v.) que a través del adverbio *opípare,* hizo en baj. lat. el verbo *opipare:* gozar del banquete que solía darse por consuelo a los acompañantes y plañidores de las exequias.

Con todo, es evidente a mi ver la concurrencia del lat. *bíbo, bíbere:* beber, origen de *pipa* según luego se verá; pues la forma *abibar,* que resultaría por adhesión popular y frecuentativa de la *a* protética, confírmanla dos voces: la gallega *apedar:* ahogarse, y la salmantina *apiporrar:* comer y beber en exceso. La primera es variante de *abebdar,* por referencia a *bébedo:* bebido, borracho, que en antiguo castellano fué también *bebdo,* contraído en *béodo,* y orígenes de las voces gauchas *pedo* ebriedad, y *apedar,* embriagarse. La salmantina, a su vez, es variante de *atiborrar,* término s. e. D., cuya 2ª acep., atracar, hartar, resulta directamente sinónima como se ve; mientras la primera, que según lo establezco en el artículo respectivo, corresponde a *atibar:* rellenar una excavación, es, asimismo, confirmatoria.

Viniendo ahora a *pipa,* el Dic. asienta que dicha voz procede "del lat. *pipare,* piar" los pollos y pájaros, lo cual es insostenible a todas luces. La existencia de *pipa:* vasito, cubeto, en baj. lat. del siglo XIV, indica su procedencia del lat. *bibo* que dije; pero aquí mézclase con inesperado interés un nuevo elemento.

Efectivamente, cubeto y barril reciben el nombre de *pip* en el

árabe corriente de la Mesopotamia (John Van Ess, *The Spoken Arabic in Mesopotamia,* Oxford, 1917); si bien la limitación comarcana de la voz, me induce a suponerle origen exótico, debido probablemente al contacto comercial entre los mercaderes europeos y las caravanas.

Aun aceptando una concurrencia, los bajs. lats. *bibárium:* bebida, y *bibárius:* bebedor, corroboran el predominante origen; a lo cual debe todavía agregarse que *pipa* en baj. lat., significó, además de los antedichos vasito y cubeto, caño, tubo conductor de agua, con lo cual resultan puramente metafóricas las aplicaciones actuales de la voz a la designación de utensilio de fumar; espoleta; lengüeta de las chirimías, y pipiritaña o flautilla (v.) y en consecuencia mero concurrente para estas dos últimas aceps. tan sólo, el lat. *pipare,* piar, que el Dic. considera único origen de *pipa.*

**APIRÉTICO. — APIREXIA. — APIRGÜINARSE. — APIRI. — APISONAMIENTO. — APISONAR.**

**APITAR.** El Dic. asienta: "De *a,* 2º art., y *pito. Sal.* Azuzar a los perros para que saquen el ganado de donde pueda hacer daño. 2. *Sal.* Gritar". El art. siguiente consigna asimismo el salmantino *Apito,* grito, y ambos fueron tomados a la letra del *Dialecto Vulgar Salmantino* por José de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915).

Sin negar la influencia de la voz *pito* en la formación de la que estudiamos, pero considerando la predominante acep. de esta última, corresponde establecer su procedencia del lat. *abíto, ere,* que es asimismo *adbíto, ebíto* y *bíto* con las aceps., relativas entre sí, de andar, avanzar, escapar, ir, marchar, salir, y concurrencia del baj. lat. *pita:* pista, cuyo detalle doy más abajo.

Tal cual la antedicha forma *bíto* es indudable concurrente fonético de *pito,* como éste, a su vez, de *pico,* nombre del pájaro carpintero cuyo grito estridente explica el nombre de *pito* que también lleva (v.) creo no menos segura la influencia de *pista* en la formación del estudiado *apitar;* pues aquella voz, con la misma acep. de huella o rastro que en nuestro idioma tiene, corría ya en el baj. lat. a principios del siglo XV. El correspondiente verbo *pistare,* que como nuestro *pistar* significaba moler, aplastar, por referencia específica a la molienda, según su acep. propia, tuvo asimismo la de *pisotear* a mediados del siglo XIII, con influencia harto explicable en la formación de dicho frecuentativo de *pisar,* toda vez que este último significa también moler en su propia acep. latina. Recuérdese que *pista* fué asimismo *pita* en baj. lat., lo que no deja lugar a dudas.

Por lo que respecta a *pito,* término cuya probable concurrencia formativa he aceptado, no se trata sólo de una "voz imitativa" como

el Dic. asienta. Basta con atenerse a sus variadas aceps., para comprender lo múltiple de su formación, según lo estudio en el art. pertinente.

Limitándome a las de silbato constituído por un tubo (1ª y 3ª) o sean las que en el caso interesan, va a verse cómo y por qué, la voz relaciónase íntimamente con *bitoque, espita* y *pico,* términos cuyas etimologías académicas son erróneas según se verá y lo estudio en los arts. correspondientes a cada uno. Con referencia al último, háse visto ya la identidad de *pico* y *pito* en la designación del pájaro carpintero.

*Bitoque* designa según el Dic. el "tarugo de madera con que se cierra el agujero o piquera de los toneles"; el grifo o llave del agua corriente en Méjico; y la cánula de la jeringa en este último país, Colombia y Chile, aunque realmente lo es así en toda América; a lo cual debe añadirse la acep. ecuatoriana de "orificio de cualquier instrumento", según el *Dic. de Americanismos* por Augusto Malaret (San Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente).

El Dic. asienta que *bitoque* procede "de *bita*", voz a la cual atribuye erróneamente procedencia "del inglés *bits*", y que designa "cada uno de los postes de madera o hierro que fuertemente asegurados a la cubierta en las proximidades de la proa, sirve para dar vuelta a los cables del ancla cuando se fondea la nave"; pero *bitoque,* o sea primera y propiamente *espita,* 2ª acep.: "canuto que se mete en el agujero de la cuba u otra vasija, para que salga por él el licor que ésta contiene", procede de la concurrencia de tres voces grs., *píthos:* tonel; tinaja, odre vinarios; *bikos:* esto último, donde ya existe, como se ve, la identidad *pito-pico,* y *quéo:* verter, derramar.

Por aquí, también, hallamos el origen de *espita,* voz formada con la adhesión de la frecuentísima preposición de ablativo *ex,* acaso bajo la influencia inmediata de *expúo:* escupir, vamitar, y la segura y recíproca de *espíche,* que procede primordialmente del lat. *spículum:* aguijón, dardo, espigón (v.) derivado de *spica, spicae* (pronúnciase *espiche*): espiga, y también ladrillo de punta. El Dic. asienta que *espita* procede "del lat. *spítham,* y éste del gr. *spithamé,* palmo", lo que es antojadizo a todas luces, pues trátase exclusivamente de una medida lineal (v. al efecto la 1ª acep. del art.).

Mas, aquí va a intervenir otra voz griega que conceptúo definitiva en la ocasión: *pitháules,* pasada tal cual al lat. y al baj. lat., con idéntica acep. de gaitero, tocador de cornamusa, y formada con dos términos que vienen a esclarecerlo todo: el antedicho *píthos:* odre, tinaja, y *aulós:* flauta, instrumento de viento en general, tubo por

antonomasia. Y así la 3ª acep. de *pito:* "vasija pequeña de barro, a modo de cantarillo, que produce un sonido semejante al gorjeo de los pajaros cuando, llena de agua hasta cierta altura, se sopla por el pico".

Las aceps. americanas de la voz *bitoque,* resultan, pues, extensivas de *pito,* y quedan todas ellas, como se ve, dilucidades satisfactoriamente.

**APITO. — APITONADO. — APITONAMIENTO.**

**APITONAR.** "Echar pitones los animales que crían cuernos. 2. Empezar los árboles a brotar o arrojar los botones. 3. Romper con el pitón, el pico o la punta, alguna cosa", etc. La 4ª acep. es metafórica.

*Pitón,* a su vez, tendría "el mismo origen que *pito,* 2º art.", es decir el nombre del pájaro carpintero, que es "como el lat. *picus,* de la raíz *pic:* véase pica, 1er. art."; o sea "lanza larga... garrocha" (v.).

La "raíz *pic*" va por cuenta de la Academia; pero, exista ella o no, *pitón* no procede de todo eso, sino que es mera variante de *pezón,* el cual, según aquélla, viene "de un derivado (?) del latín *pes, pédis,* pie". Veamos, antes, las acep. de ambas voces:

*Pitón.* "Cuerno que empieza a salir a los animales"; etc. "2. Tubo recto o curvo que arranca de la parte inferior del cuello en los botijos, pisteros y porrones", etc. "3. Bulto pequeño que sobresale en punta en la superficie de una cosa. 4. Renuevo del árbol cuando empieza a abotonar. 5. *Pitaco";* es decir el bohordo o vástago floral de la pita. "6. *Cantillo,* 1ª acep."; es decir guijarro, pedrezuela.

*Pezón.* "Rabillo que sostiene la hoja, la flor o el fruto en las plantas. 2. Botoncito que sobresale en los pechos o tetas de las hembras, por donde los hijos chupan la leche. 3. Extremo del eje que sobresale de la rueda en los carros y coches. 4. Palo... que se encaja... en el extremo del pértigo", etc. "5. En los molinos de papel, extremo y remate del árbol. 6 .Punta o cabo de tierra o de cosa semejante. 7 .Parte saliente de ciertas frutas, como el limón, así llamada porque semeja el *pezón* de las hembras. 8. Asidero de la bolsa".

Ahora bien, *pezón* en sus aceps. 1ª, 2ª, 3ª, 6ª, 7ª y 8ª, procede del ár. *bezz, bezzot:* teta, que en la España arábiga hizo *pochón,* según el *Vocabulista* del P. Alcalá (Granada, 1505) que lo dá por "peçon de teta", concurrido por el lat. *péctus:* pecho, de donde procede el fr. *pis:* pezón (v. Littré, *Dictionnaire,* art. pertinente). Las aceps. 1ª, 3ª, 6ª, 7ª y 8ª, son analogías morfológicas idénticas a las de *botón* que designa también el brote o yema de las plantas y el pezón o "botón" del seno; siendo de advertir para el caso, y según está

ampliamente dilucidado en los arts. respectivos, que *botón* no procede de *botar*, ni éste "del antiguo alto alemán *bozán*, empujar", como asienta el Dic., sino que es mera variante del anticuado *brotón:* "vástago o renuevo que sale del árbol", el cual procede, claro está, de *brote*, pero no este último "del antiguo bajo alemán *brot*, retoño", según también afirma el léxico de la Academia, sino de una concurrencia grecolatina cuya prueba es concluyente.

Del mismo ár. *bezz*, origen de pezón en las aceps. que nos ocupan, procede *bezo:* "labio grueso; carne que se levanta alrededor de la herida enconada" (v.) y no "del lat. *básium*, beso", como asienta el Dic.; resultando, en consecuencia, una sinécdoque más que corresponde incorporar al grupo.

Ahora ,en su 4ª acep. de palo encajado al extremo del pértigo, pezón procede principalmente del lat. *pértica:* percha, pértiga, vara, bajo la forma diminutiva *perchón*, como ratón lo es de rata, y como *pitón* es forma de *pezón* a su vez, no derivado de *pito* según el Dic. asienta.

En su 5ª acep. de punta o remate del árbol del molino, la voz que nos ocupa es del mismo origen que *pisón*, forma sustantivada del infinitivo latino *pinso:* majar, moler, del cual deriva asimismo *pistón*, concurrido por *pistar:* machacar, moler (v.) aunque el Dic. lo considera origen único (v.). La voz *pezón* en sus múltiples aceps. y procedencias, constituye, según se ve, un caso interesante de reducción de parónimos a la unidad verbal del vocablo más corriente o característico, según la tendencia natural a la simplificación que está en la índole del idioma y es una de sus funciones formatrices.

(*Las setenta voces que siguen, sin observación*).

APODO (s. e. D.). "Nombre que suele darse a una persona, tomado de sus defectos corporales o de alguna circunstancia. 2. Chiste o dicho gracioso con que se califica una persona o cosa, sirviéndose ordinariamente de una ingeniosa comparación".

Bajo la 1ª acep., del gr. *apódosi*, forma de *apodídomi*, verbo entre cuyas muchas aceps. cuenta la de exhibir, exponer, mostrar, vinculada para el caso con las de otras dos voces del mismo grupo, *apódeixis:* exhibición, exposición, muestra, resalto, y *apódosis* (*idem*) además de la figura retórica que de ahí toma su sentido, según puede verse en el art. pertinente del Dic.

Todas las dichas voces, tienen asimismo la significación propia de restituir, retribuir, tasar, vender, que explica la acep. de los anticuados castellanos *apodamiento*, o sea "apodo", y también "valuación o tasa" (v.) y *apodar:* "comparar, valuar o tasar" cualquier

cosa, además de su presente acep. de "poner o decir apodos" (v.).

Concurrió asimismo a la formación de la voz que estudiamos, el baj. lat. *apodire,* forma del clásico *apponere:* poner, y así decimos "poner apodo o sobrenombre", no sin que haya seguramente influído la contracción *dire,* del lat. *dícere:* decir, que es el fr. *dire* (*idem*).

En la 2ª acep. de *apodo* el origen inmediato es otra voz gr., *épodós:* copla en dos versos, que es el *epódos* latino (v. *Epodo*); estribillo de canción; charla amena y descosida.

(*Las dieciocho voces que siguen, sin observación*).

**APOLTRONARSE.** "Hacerse poltrón. Dícese más comúnmente de los que se dan a una vida sedentaria".

Pero *poltrón* carece propiamente de etimología en el Dic. que se limita a consignar: "Del italiano *poltrone.* Flojo, perezoso, haragán, enemigo del trabajo".

El antiguo italiano *poltro:* potro, que es también poltrón y lecho, va a ponernos en el buen rumbo de la indagación.

Procedente todo ello, como nuestra voz *potro,* "del baj. lat. *pultrus,* y éste del lat. *púllus*", según la etimología que asigna a aquélla el Dic. (v.) las aceps. de la misma son más importantes aún, conforme veremos: "Caballo desde que nace hasta que muda los dientes mamones o de leche", etc. "2. Aparato de madera en el cual sentaban a los procesados para obligarles a declarar por medio del tormento. 3 Máquina de madera que sirve para sujetar los caballos cuando se resisten a dejarse herrar o curar. 4. Sillón para uso de las parturientas", etc. "5. Hoyo que los colmeneros abren en tierra para partir los peones. 6. ant. Orinal de barro". La 7ª es metafórica.

Ahora bien, además de la sinécdoque constituída por la 3ª acep. de *potro,* que es el nombre de la máquina allá indicada, debe señalarse la concurrencia del baj. lat. *polea:* nuestra máquina del mismo nombre, que procedente del gr. *polos*: eje, rotación, y muelle de coche, hizo también *polédia* y *poledra,* sendos nombres de la grúa. De ahí, por muy comprensible extensión, la máquina de dar tormento y la silla de los partos, que por acep. festiva a su vez, concurriría al epíteto de *poltrona* propio de la silla cómoda, toda vez que *poltrón,* como lo indica el susodicho antiguo ital. *poltro,* procede seguramente de la acep. lecho correspondiente a esta última voz, viniendo a significar "aficionado a la cama". El conexivo *poldra* en que habría debido contraerse *poledra,* no sólo correspondería a *púltrus:* potro en baj. lat., según vimos, sino que estaba expresamente en la índole de dicho idioma, como lo enseña *poldra,* que significó pólvora, por análoga contracción.

Las aceps. de hoyo y de orinal que *potro* reúne, señálanle procedencia distinta, según lo establezco en el art. respectivo; mas, dadas la 4ª y la 6ª (v. más arriba) no me parece difícil una concurrencia de *potra:* "hernia", voz s. e. D., puesto que se limita a consignar: "En portugués *potra*" (v.). La situación peculiar de la hernia así llamada, según lo establece la 2ª acep. de *potra,* correspondería a una grosera designación vulgar que damos en la República Argentina al individuo dejado, poltrón, tardo en obrar y pensar. Así lo confirmaría la acep. de nudo, tolondrón enfermizo del tallo y raíz de algunas plantas, que también tiene la voz en portugués.

Dicha acep. y las nuestras, indican que *potra* procede del lat. *prosto:* sobresalir, hacer bulto, concurrido seguramente por *próstata,* o a la inversa, dado que la hernia en cuestión recibe el nombre de *potro* en Colombia, Ecuador y Méjico.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(*Continuación*)

**APORISMA** (v. *aforisma*). — **APORISMARSE.** — **APORRACEAR.**

**APORRAR.** "De *a*, 2º art., y *porro*. Quedarse alguno sin poder responder ni hablar en ocasión en que debía hacerlo".

*Porro*, a su vez (2º art.) "de *porra*. Aplícase al sujeto torpe, rudo y necio". Y *porra*: "del lat. *porrum*, puerro, por la figura de esta planta (!). *Clava*, 1ª acep. 2.*Cachiporra*. 3. Martillo... de mango largo... que se maneja con las dos manos a la vez. 4. Entre muchachos, el último en el orden de jugar. 5. Vanidad, jactancia", etc. "6. Sujeto pesado, molesto o porfiado. 7. *Germ. Cara*, 1ª acep." Y las americanas: pelotón de cerdas o de cabellos; calabaza, mate con mango o pico; apuesta que encabeza un juego de azar; este mismo juego; claque. Todo lo cual, como va a verse, tiene variada procedencia.

Antes de estudiarlo, agrupemos por ser concurrentes también, *aporrarse* que según el Dic. procede "de *a.*, 2º art., y *porra*", y que significa "hacerse pesado o molesto"; *aporreado* que es "p. p. de *aporrear; arrastrado*, 2ª y 3ª aceps.; guisado de carne de vaca" etc., en Cuba; *aporreadura; aporreamiento*, que es *aporreo*: "acción y efecto de aporrear o aporrearse"; *aporreante* y *aporrear*: "golpear con porra o palo. 2. Atarearse con suma fatiga y aplicación".

Son del grupo, asimismo, *porrada*, sinónimo de *porrazo*: "golpe que se da con la porra" o con cualquier otro objeto, o que se recibe por caída o por choque (v.); y además "necedad, disparate; conjunto o montón de cosas cuando es muy abundante"; *porrear*: "(de *porra*) insistir con pesadez... machacar, molestar a uno"; *porrería*: "(de *porra*) necedad, tontería; tardanza, pesadez"; *porrilla*: "(d. de *porra*) martillo con que los herradores labran los clavos", etc., y "tumor duro... que se forma en las articulaciones de los menudillos de las caballerías y bueyes", etc.; *porrillo* (*a*): "en abundancia, co-

piosamente''; el mencionado *porro*: ''sujeto rudo, necio''; *porrón*, 2º art.: ''(aum. de *porro*, 2º art.) pelmazo, pachorrudo, tardo''; y *porrudo*: ''(de *porra*) *Murcia*. Palo o cayado con que el pastor guía su ganado''. En el Río de la Plata decimos *porrudo* al que tiene el cabello o la cerda apelotonados.

Viniendo ahora a *aporrar*: quedarse cortado sin acertar a responder, dicha voz no procede de *porro*: sujeto rudo, torpe, como asienta el Dic., aun cuando tiene relación con ella según lo vamos a ver, sino de las bajolatinas *aporeari, aporiare, apporiare*: reducir a la miseria, angustiar, atribular, procedentes a su vez de los grs. *aporía*: dificultad, embarazo, indigencia, privación, con su correspondiente verbo *aporéoo*, y su adverbio *apóroos*: sin recursos, en dificultad, embarazado; literalmente, ''sin salida'', que es *póros*: voces trascritas en latín de la *Vulgata*.

Por otra parte, en griego, *poretús* es aflicción, infortunio; pero, aquí, con referencia a *poros*, que siendo propiamente piedra porosa, concreción calcárea, denomina también los cálculos vesicales y reumáticos, haciendo, por extensión, gotoso, enfermo, y dando al verbo *poróoo*: encallecer, endurecer, la acep. de tornar insensible, obstruir y entorpecer el sentimiento y la mente, con lo cual tenemos los elementos formativos de *porro*, que no procede de *porra*, como se ve.

Los mencionados bajs. lats. *aporeari, aporiare, apporiare*, hicieron el derivado *apporiatus*: reducido a la miseria, angustiado, atribulado, lo cual era ya nuestro *aporreado*, o sea *arrastrado* en su 2ª acep. tal cual lo establece el Dic.: ''Pobre, desastrado y azaroso; afligido de privaciones, molestias y trabajos''; a lo cual debe agregarse como seguro concurrente *aperreado*, derivado de *perro*, por *aperrear*: echarle a uno los perros para que lo ''aporreen'', y que designa en la República Argentina al individuo miserable, infeliz. *Aperrear*, por lo demás, es en la 2ª acep. del léxico, ''fatigar mucho a una persona; causarle gran molestia y trabajo''; y *aperreo* su acción y efecto (v.). Por lo que hace a la 3ª acep. de *arrastrado*: ''pícaro, tunante, bribón'', es puramente metafórica de vil y descorazonado, conforme a la idéntica acep. del gr. *poróoo* mencionado más arriba.

Pero aquí concurre otro grupo de voces grs., *aporúo*: acometer, *aporripto*: arrojar, echar, destruir; *aporrásso*: arrancar, expulsar violentamente, y *apórregma*: fragmento, ''parte o porción pequeña de algunas cosas quebradas o partidas'' —. para explicarnos las aceps. de porra como ''clava'', ''cachiporra'' y ''martillo''.

Las de último en el juego (4ª); vanidad, jactancia (5ª); y sujeto

pesado, molesto, porfiado (6ª) son metafóricas por alusión a las de aporreado y porro que hemos visto con referencia a los originarios grs. y lats. La de cara, rostro, en germania, lo es por alusión formal, correspondiente a la americana de calabaza o mate con pico. *Mate,* a su vez, es metáfora rioplatense de cabeza.

Considerando, ahora, las aceps. americanas de la voz, ésta, en las de apuesta que encabeza juego de azar, el juego mismo, y claque, procede principalmente del lat. *pullo, are*: brotar en almácigo, retoñar los pimpollos, pulular, de donde procede *polla,* 2ª acep., que es "puesta, 3ª, acep., en algunos juegos de naipes", o sea la cantidad que cada jugador apunta contra la banca; y además, juego entre varios, especialmente carrera entre varios caballos en todo el Río de la Plata, y conjunto de apuestas que forman un solo premio, en la misma región, en Chile y en Méjico. Bajo el concepto generalizado de acumulación, reunión, el citado verbo lat. hizo el baj. lat. *pólia*: majada, rebaño, tropa de caballos especialmente; y en el propio, *púlla*: almácigo. Establezcamos, pues, que *polla* en esa su acep. de apuesta, no tiene el mismo origen que *polla,* "gallina nueva", como asienta el Dic. (v.) La refundición fonética con *porra* habráse probablemente efectuado bajo la influencia de la idea de encuentro, lance, lucha, inherente al juego, que predomina, decisiva ya, en la expresión "golpe de suerte". La locución *á porrillo*: con abundancia, pertenece al mismo grupo procedente del susodicho lat. *pullo, are,* y ya veremos lo relativo a *porrazo* bajo esta misma acepción.

Todo eso debió a su vez concurrir para la de pelotón de cerda o cabello, aun cuando, aquí, *porra* procede directamente de *borra* cuyas aceps. 2ª y 6ª, corroboradas además por todas las precedentes, no dejan lugar a dudas: "Parte más grosera o corta de la lana. Pelusa polvorienta que se forma y reúne en los bolsillos, entre los muebles", etc. (v.).

Vimos ya el origen de *aporreado* en sus dos primeras aceps. En cuanto a la 3ª: "guisado de carne de vaca con manteca, tomate, ajo y otras especias", el siguiente artículo de Constantino Suárez en su *Vocabulario Cubano* (Habana-Madrid, 1921) va a mostrar que se trata de una mera referencia a las ya vistas de despedazar, dividir en fragmentos, y que corresponden al tercer grupo de voces griegas concurrentes: "*Aporreado.* Manjar hecho con carne, tasajo o bacalao cocido, desfibrado después y sazonado luego con otros ingredientes ... Toma por aditamento la materia desfibrada. *Aporreado* de tasajo".

Ahora, como en la receta académica figura el ajo, según se vió, y

dado que una variedad de puerro recibe el nombre de *ajo porro* (v. *Porro,* 1er. art. "Del lat. *porrum*") sería ésta la primera y única vez, y sólo en concurrencia probable, que aparecería el *puerro,* pretendido origen de *porra* y de todo cuanto llevamos estudiado y vamos a estudiar, según la etimología del Dic.

La procedencia de *aporrarse, aporreadura, aporreamiento, aporreo, aporreante, aporrear, porrear* y *porrería,* cuyas aceps. pertinentes mencioné, está visible en las voces bajolatinas y griegas citadas y relacionadas más arriba.

*Porrada* y *porrazo* en su acep. común de "conjunto o montón de cosas cuando es muy abundante", corresponden al grupo americano *Porra*: apuesta, juego y claque; forma de *polla* como quedó dicho, por respectiva aplicación de las desinencias *ada* y *azo* que denotan golpe y cantidad con sentido aumentativo. Así, en la República Argentina decimos también *porretada,* como "carretada", y *montonazo* por pleonasmo frecuente.

Bajo su acep. de martillo, *porrilla* es diminutivo de porra como asienta el Dic.; pero en la de tumor duro o esparaván, proviene del antes mencionado gr. *pooros*: callosidad, concreción gotosa como dicha enfermedad lo es en efecto; voz que hizo en baj. lat. *pórrum*: verruga. La locución *a porrillo* quedó ya estudiada; y *porrón*: "pelmazo, pachorrudo, tardo", es mera variante aumentativa de *porro* cuyo origen dilucidamos también.

Por último, el murcianismo *porrudo*: "cayado con que el pastor guía su ganado", tampoco viene de *porra,* sino del gr. *poreyúo*: conducir, escoltar, guíar, volver al camino. La región murciana estuvo en la zona de influencia griega por la Bética limítrofe; y *Murcia* fué una advocación de Venus: propiamente, la *mírtea* (*Myrtia, Myrcia*) o de los mirtos, árboles de la región.

Con todo lo cual hemos establecido, según se ve, las etimologías de quince voces, que hacen veintiuna con sus derivados: *Aporrar. Aporrearse. Aporreado. Aporrear. Polla,* 2ª acep. *Porra. Porrada. Porrazo. Porrear. Porrería. Porrilla,* 2ª acep. *Porrillo* (*A*). *Porro,* 2º art. *Porrón* 2º art. *Porrudo. Y aporracear; aporreadura; aporreamiento; aporreante; aporreo* y *aporrillarse.*

(*Las diez voces que siguen, sin observación*).

**APOSENTAR.** Según el Dic., "del lat. *ad,* a, y *pausans-antis,* participio activo de *pausáre,* posar. Dar habitación y hospedaje. 2. Tomar casa, alojarse".

Pero *pausare* significa únicamente atardar, cesar, detenerse, in-

terrumpir, y *páusans* el que cesa, se detiene; y aunque puede añadirse *pausátus*: descansado, parado, creo que dichas voces fueron tan sólo concurrentes en la formación del vocablo que nos ocupa. Es significativo, así, que lejos de pasar ellas al baj. lat. con acep. amplificada o distinta, redujéranse casi por completo a expresar el descanso y la posición yacente de los muertos, sin designar nunca alojamiento, habitación ni hospedaje; lo cual revela un predominio más riguroso aún del sentido clásico.

Creo, pues, que *aposentar* viene de *aposento*, según la natural y habitual relación entre sustantivo y verbo, y que dicho nombre procede del gr. *apothétos* (pronúnciase *apozétos*): conservado, guardado, reservado, puesto aparte, a cubierto, que hace *apothéke* (*apozéke*): almacén, depósito, pasado al baj. lat. con la transcripción *apotheca* y al castellano con la forma anticuada *apoteca*: botica (v.) — todo ello relacionado con otro gr., *apostégo*: proteger, resguardar. Debió concurrir, de seguro, al baj. lat. *appósitus*: residente, instalado con domicilio fijo, como se designaba a los siervos de la gleba en los feudos eclesiásticos, dando acep. extensiva y específica a la vez al término lat. *appósitus*, participio de *appono*: acercado, allegado, y también guardado, separado, como el susodicho gr. *apothetos*. Ello influiría para la contracción *au-o* en los presuntos concurrentes *pausare*, *pausans*, *pausatus* de donde "posar", que es alojar, habitar, hospedar, morar, además de descansar, reposar, y depositarse las heces de los líquidos, acep. esta última que nos lleva de nuevo al antedicho *appono*, mediante la forma *pono* cuyo participio es *pósitus*: colocado, puesto, situado, y por aquí *depósitum*: depósito. Es de recordar, por último, que el baj. lat. *appósitus*: domiciliado, "residente", indica con esta última voz que en lat. es *residens*: sentado, una vinculación corroborativa por índole, con *resídere*: cesar, sentarse, residir, morar, establecerse, quedar, permanecer, o sean todas las aceps. atinentes a la indagación que efectuamos.

**APOSENTO. — APOSESIONADO. — APOSESIONAR. — APOSICION. — APOSITIVO. — APÓSITO.**

**APOSTA.** Como asienta el Dic., "del lat. *appósita ratione. Adrede*"; pero conviene agregar, como más cercanas, las formas bajolatinas *appósita persona*: persona apostada, situada, interpuesta; locución que, como se ve, contiene la significación "de propósito", que es la propia de *adrede*, y *aposta*, *apposta*: apoyo, sostén puesto a cualquier cosa vacilante o que amenaza ruina.

APOSTADAMENTE. — APOSTADERO.

APOSTAL (s. e. D.). "Sitio oportuno para coger pesca en algún río".

Es decir forma de *puesto*, especialmente en su 4ª acep.: "lugar, sitio o paraje señalado o determinado para la ejecución de una cosa", mediante las aceps. anticuadas de *posta*, 11ª, 12ª y 13ª: "gente apostada", etc.; "apostadero o puesto militar; puesto o sitio"... del centinela. Recuérdese que *postal* es el adjetivo de *posta*.

APOSTAR. Según el Dic., de un hipotético e innecesario "baj. lat. *appositare*, frecuentativo del lat. *apponere*, poner, colocar", desde que bastan las propias aceps. de la voz para referirlo todo a *puesto* que, como asienta el léxico, procede "del lat. *pósitus*", participio de *ponere*: poner, colocar, situar, y sinónimo intercambiable de *apponere* su frecuentativo... Así:

"Pactar entre sí los que disputan, que aquel que estuviera equivocado o no tuviere razón perderá la cantidad de dinero que se determine o cualquiera otra cosa". Es decir, hacer una *apuesta; poner* una suma o cosa con el objeto antedicho. "2 *Poner* una o más personas o caballerías en determinado *puesto*", etc. (Soy yo quien subraya). "3. ant. Adornar, componer, ataviar". Correspondiente a la 2ª acep. de puesto: "Con los adverbios *bien* y *mal*, bien vestido, ataviado o arreglado, o al contrario". "4. Apostar un monte". Es decir "entresacar, limpiar y podar las matas bajas de un monte, guiándolas convenientemente", etc.; o sea arreglarlas. "5. Competir, rivalizar", metafórica de hacerlo apostando al juego.

APOSTASÍA. Según el Dic. "del lat. *apostasia*, y éste del gr. *apostasía*; de *apó*, fuera de, e *ístemi*, colocarse". Basta poner tan sólo: del gr. *apostasía*, defección. V. al efecto *apostatar*.

(*Las diez voces que siguen, sin observación*).

APOSTILLA. Según el Dic., "de *a*, 2º art., y *postilla*, 2º art. Acotación que interpreta, aclara o completa un texto". Postilla, 2º art.: *Postila*". Y ésta: "Del baj. lat. *postillae*, notas. *Apostilla*".

En el art. pertinente del *Ducange*, adviértese que la voz *postilla* viene de *posta*, en la acep. de lugar, sitio, que corresponde a esta voz, según el primer artículo que le dedica dicho Glosario (T. VI, págs. 431 y 434; Niort, 1886) toda vez que se trata de una nota suplementaria; a lo cual debe añadirse la influencia de *postillón*, que procede también de *posta* (v.) dado el oficio de remisión que suele asimismo desempeñar la *apostilla*.

(*Las veintiseis voces que siguen, sin observación*).

APOYADURA. Según el Dic., "de *apoyar*. Raudal de leche que acude a los pechos de las hembras cuando dan de mamar". Y *apoyar*: "Del baj. lat. *appodiare*, y éste del lat. *ad*, a, y *podium*, poyo"; es decir "banco de piedra, yeso u otra materia", etc., y derecho o impuesto judicial (v.) lo que explica todas las aceps. de dicho verbo, menos la 4ª: "Sacar el *apoyo* a las vacas", pues las otras, efectivamente, son: "Hacer que una cosa descanse sobre otra. 2. Favorecer, patrocinar, ayudar. 3. Confirmar, probar, sostener alguna opinión o doctrina. 5 *Equit.* Bajar el caballo la cabeza, inclinando el hocico hacia el pecho o dejándolo caer hacia abajo. ú, t, c. r.", es decir, añadiré yo, con la acep. propia de *apoyarse en la brida*. "6. Cargar, estribar. 7. Servirse de una persona o cosa como de apoyo".

La 4ª acep. del léxico, referente a la 2ª de *apoyo* que es *apoyadura* (v.) indica que la primera de estas voces es la original, y que, en consecuencia, será su etimología lo que deba indagarse. Ella está, a mi ver, en el lat. *púllus*: hijuelo, cría de animal, con adhesión de la preposición de ablativo *a*, según lo confirma nuestra voz *pollo* de la misma procedencia; mas, la forma ortográfica con que se asimila el término estudiado, bajo sus otras acps., debe proceder de las bajolatinas *púgius* (con ge fr.): pollo, y *pódium*, que en las numerosas significaciones de apoyo, sostén, especialmente como bastón y poste, tuvo naturalmente la de *pie* que las contiene (3ª acep.) si se recuerda la locución *al pie de la vaca* con que se designa la leche inmediatamente ordeñada. *Apoyo*, en este concepto, habría sido la antonomasia de *ad pódium*: "al pie". Es seguro que a ello concurrió, asimismo, el gr. *poús, podós*: pie, cuyo diminutivo, *pódion*, pasó al baj. gr. tal cual, haciendo, además, la forma adjetiva *pódia;* mientras los derivados grs. *podikós*: pedestre, y *podismós*: medida en pies, pasaron al baj. lat. con las formas *pódicus* y *podismus* (*idem, idem*) pues la antedicha voz gr. *pódion* y el *pódium* latino, fueron originariamente la misma cosa: montoncito, por donde collado, otero, y extensivamente balcón, galería salediza.

Por otra parte, el hecho de que *apoyo* designe en la República Argentina y en el Brasil (port. *apojo*) la leche más gorda y más trabajosamente ordeñada que se extrae por segunda vez, puede haber motivado la concurrencia de otra locución: *a puño*, o sea asido fuertemente como decimos también, toda vez que *pógnus* (pronúnciase *póñus*): puño, corrió en el baj. lat. con acep. idéntica.

APOYAR. Para la 4ª acep. v. *apoyadura*.

**APOYATURA. — APOYO.** Para la 2ª acep. v. *apoyadura.* — **APOZARSE.**

Los siete derivados de **APRECIAR** y **APRECIO** que siguen, y estas mismas dos voces, requieren la siguiente rectificación:

Según el Dic., *Apreciar* procede "del lat. *appretiare;* de *ad,* a, y *pretium,* precio", y significa "poner precio...; reconocer y estimar el mérito...; percibir debidamente y reducir a cálculo o medida la magnitud, intensidad o grado de las cosas", siendo *Aprecio* su acción y efecto.

Pues bien, dado que el lat. *prétium*: precio, valor, mérito, pago, recompensa, sueldo, hizo *precio* desde la misma época que su verbo antedicho, lo que correspondía, sencillamente, era poner esta voz como procedente de *a,* 2º art., y *precio;* o si se quería latín a toda costa, preferir el más semejante, sinónimo y coetáneo *appreciare,* con tanto mayor motivo, cuanto que uno y otro pertenecieron puramente al idioma eclesiástico.

(*Las veintitrés voces que siguen, sin observación*).

**APRENSAR.** Según el Dic., "*Prensar.* 2. fig. oprimir, angustiar". Pero esta segunda acep. no es figurativa de "apretar en la prensa". Procede del lat. *apprensare*: agarrar, asir, y figurativamente aspirar con ansia el aire para aliviar el pecho oprimido. Y de ahí

**APRENSION,** 2ª acep. "Escrúpulo, recelo de ponerse una persona en contacto con otra o con cosa de que le pueda venir contagio, o bien de hacer o decir algo que teme sea perjudicial o inoportuno"; y asimismo

**APRENSIVO,** que no "de *aprehensivo",* como asienta el Dic.: "Dícese de la persona sumamente pusilánime que en todo ve peligros para su salud, o imagina que son graves sus más leves dolencias"; pues en todo ello predomina, como se vé, la acep. de angustia. *Aprehensivo,* según el propio léxico, significa "perteneciente a la facultad mental de aprehender", o sea (2ª acep. de este verbo) "concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas o sin afirmar ni negar". Y en este mismo sentido, *Aprensión* sí es forma de *aprehensión,* como asienta el Dic.: "3. Opinión, figuración, idea infundada o extraña"; o sea una acción y efecto del susodicho *aprehender,* 2ª acep. La 4ª de *aprensión* es puramente extensiva de la 3ª.

**APRESADOR. — APRESAMIENTO.**

**APRESAR.** Según el Dic., "del lat. *apprensare.* Asir, hacer presa

con las garras o colmillos. 2. Tomar por fuerza alguna nave, apoderarse de ella. 3. *Aprisionar*''.

La caída de la ene, bastante difícil de explicar, y la forma bajolatina *appressio*: tomada a la fuerza, indican una concurrencia, por lo menos, del lat. *pressáre*: apretar, estrujar, mediante *préssio*: presión, que está en el antedicho baj. lat., como se ve, por presencia segura, y acaso dominante, de *prémo, ere,* en sus formas *préssi, préssum*: apretar, detener, oprimir, perseguir; aceps. que corresponden exactamente a las *apresar.*

De ahí, mejor que de los lats. *prensus* y *prehensionis,* sinónimos, o cuasi, por lo demás, y con esto concurrentes seguros, proceden *preso* y *prisión,* no como asienta el Dic. (v.)

Creo lo propio de *apretar* cuyas aceps. corresponden mucho mejor a ello, según va a verse, que al verbo latino del cual lo supone procedente el Dic.: ''Del lat. *appectorare,* de *ad,* a, hacia, y *pectus-oris,* pecho''; pues si bien esto significa estrechar, oprimir contra el pecho, trátase de un texto único del siglo III, dudoso por añadidura. Así lo consigna el Gran Diccionario Latino de Freund, traducido al francés y aumentado por N. Teil (París, 1855) mientras que ni siquiera figura en el *Nuevo Valbuena* de Salvá y en el etimológico latino de Raymundo de Miguel.

Veamos ahora las aceps. de *Apretar*: ''Estrechar con fuerza, comprimir. 2. Obrar con mayor esfuerzo que de ordinario. 3. Acostar, estrechar a alguno persiguiéndolo. 4. Afligir, angustiar. 5. Instar con eficacia. 6. *Pint* Dar apretones'', es decir golpes o toques ''de color obscuro, para aumentar la entonación o el efecto de lo que se pinta'' (v. *apretón,* 5ª acep.).

La acep. de acosar, estrechar, perseguir, corresponde, como se ve, a la mencionada del lat. *prémere*: apretar, que designa también aquello, relacionado con el susodicho *pressare*: apretar, por medio de *pressura* que significa a la vez opresión, premura y presura, lo propio que aflicción, correspondiente a la 4ª acep. de *apretar* según queda dicho. Por eso las formas de *prémere*: *pressi, pressum,* indicadas también.

Ahora, la acep. de golpe o toque de color oscuro (6ª de *apretar* y 5ª de *apretón*) indica que estas designaciones proceden directamente de *prieto,* adjetivo del ''color muy oscuro que casi no se distingue del negro'', a la vez que ''apretado'', y ''mísero, escaso, codicioso'' (v.) por el intermediario *aprieto* que es apretón, apretura, y la influencia del gallego y portugués *preto*: negro.

No cabe duda, pues, de que el lat. *pressare*: apretar, hizo *pretare* y *apretar*, por la habitual adhesión de la *a* protética con oficio ablativo, ponderativo o frecuentativo, a lo cual pudo concurrir todavía la metátesis bajolatina y antigua italiana *preta*, de *petra*: piedra. Las variantes de *priesa* y *prisa*, voces que conforme asienta el Dic. proceden del lat. *pressus*'': *apriesa* y *aprisa*, o sea ''con celeridad, presteza, prontitud'' (v.) confirman plenamente la formación ablativa.

**APRESO**, 2ª acep. ''Dícese del árbol plantado y que ha prendido''. v. *apresar*.

**APRESTAR**. Según lo asienta el Dic., ''de *a*, 2º art., y *presto*. Aparejar, preparar, disponer lo necesario para alguna cosa. 2. Aderezar, 7ª acep''.

Pero la étimología de *presto*: ''Del lat.*praestus*, de *praestare*, estar antes'', es errónea. Dicho término procede sencillamente del adverbio latino *praesto*: presto, pronto, dispuesto; con ayuda, favor o socorro, todas ellas aceps. de nuestra voz (v.).

(*Las dieciseis voces que siguen, sin observación*).

**APRETAR**. v. *apresar*).

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(*Continuación*)

**APRISCO** (s. e. D.). Paraje donde los pastores recogen el ganado para resguardarle de la intemperie".

En el art. *abrigo,* completado por su remisión a *abregancias,* quedó establecido que aprisco y apriscar son meras variantes de la primera antedicha voz y de su correspondiente verbo, pues todo ello procede de los lats. *aprícus*: abrigado, abrigo, y *apricare*: abrigar, arropar, defender del frío. Así, en bearnés, *aprigue* significa colcha, y completa al propio tiempo la formación (v. *abrigo*).

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**APROCHES.** Según el Dic., "del fr. *approches.* Trabajos que van haciendo los que atacan una plaza para acercarse a batirla", etc.

Procede esta voz, tanto como la francesa y la italiana *approcio* (*idem*) a la cual me refiero más abajo, de una concurrencia de los lats. *própe, própter* y *próxime* cuya fusión paso a estudiar.

*Prope* y *próxime* significan cerca de, junto a, casi, aproximadamente, siendo *própius,* comparativo del primero, el que según Littré en el art. *proche* de su *Dictionnaire,* determinó la formación de dicha voz fr. que significa a su vez cercano, vecino. Sin aceptarlo del todo, ya se verá por qué, añadiré, no obstante, que así lo corroboran el rumano *apróape*: cerca, próximo, casi, que es forma del lat. *ad prope* (*idem*) el catalán *prop*: cerca, junto, y el antiguo ital. *prope* (*idem*).

La forma fr. *proche* indica, en efecto, la concurrencia evidente de *próxime,* toda vez que *prope, própius,* no habrían podido hacerla sin ese elemento cuya sinonimia predisponía por otra parte a la fusión. De esta suerte, *approcher*: aproximar, y *approche, approches*: trabajo, trabajos militares de aproximación, proceden "de *a* y *proche*" según el mismo Littré (*op. cit.,* arts. pertinentes).

Tanto en la formación fr. como en la nuestra y la ital. que dije

y que recordaré acto continuo, el conexivo fué, a no dudarlo, el lat. *própter*: cerca de, junto a, corroborado a su vez por los antedichos catalán, antiguo ital. y rumano: *prop, prope* y *apróape,* o sea un adverbio más como los lats. *prope* y *próxime,* cuya sinonimia y naturaleza indujeron doblemente a la fusión. Así lo confirma por completo el baj. lat. *approxiare* (pronúnciase *aprochiare*): aproximar, del cual proceden los italianos *approciare* y *aprocio,* términos militares como el nuestro, y que significan respectivamente acercarse a una fortaleza; obra cubierta para asaltarla.

No hay, entonces, por qué derivar del francés el vocablo que nos ocupa. Es del mismo origen latino que las otras formas romances a las cuales debe añadirse el portugués *aproxe* y el provenzal *aproche, aprochi.* Por lo demás, *aproches* con la acep. de cosas arrimadas, fué voz del castellano antiguo.

(*Las sesenta y seis voces que siguen, sin observación*).

**APURAR.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *puro.* Purificar una cosa", etc., etc. "2. Acabar o agotar. 3. Extremar, llevar hasta el cabo. 4. Averiguar y saber radicalmente una cosa. 5. Apremiar, dar prisa. 6. Molestar a uno de modo que se enfade o pierda la paciencia. 7. ant. *Supurar,* 1ª acep. 8. Afligirse, acongojarse".

En la primera acep., la idea de "reducir una cosa al estado de pureza, separando lo impuro o extraño", como explica el Dic., hizo metafóricamente la 2ª: "acabar o agotar", según lo corrobora la acep. baj. lat. de *púrus*: puro, que fué desnudo, por extensión. De ahí asimismo, es decir de *puro,* las aceps. 3ª, y 4ª, correspondientes, por lo demás, a la de total, absoluto, que tiene dicha voz en castellano (3ª) y en latín.

Pero, en la acep. 5ª: apremiar, en la 6ª y en la 8ª, extensivas de aquélla según lo explicaré, *apurar* procede ya del gr. *aporúoo*: correr con premura, dispararse. Así, molestar, hostigar apremiando, en la cual refúndese la 2ª, como lo explican las frases "acabar con la paciencia", "agotarse la paciencia" de uno; y acongojar, afligir, con la misma acep. de fatiga, 3ª (v.).

He consignado también la anticuada de *supurar,* para que se advierta mejor la tantas veces comprobada reducción de parónimos al más corriente de ellos; pues aunque en rigor pudiera tratarse de una metáfora: agotarse el humor de la llaga por supuración, ello procede a mi ver de los lats. *a,* preposición de ablativo, y *pus, puris:* pus, humor corrompido.

(*Las treinta y dos voces que siguen, sin observación*).

**AQUÍ.** (v. *allende*).

**AQUIESCENCIA. — AQUIETADOR. — AQUIETAR. — AQUIFOLIO. — AQUILARÍNEO.** (v. también *águila*).

(*Las veintiuna voces que siguen, sin observación*).

**ARA.** V. N. "Nombre científico del grupo de los guacamayos" (Zerolo, *Dic. Enciclopédico*).

Contracción del guaraní *araraca*: guacamayo.

( *Las once voces que siguen, sin observación*).

**ARABO.** (s. e. D.) "Árbol de los trópicos, de la familia de las eritroxíleas, de diez a doce metros de altura, y cuya madera, dura y filamentosa, se emplea para hacer horcones".

Es voz de Cuba, donde designa otras dos plantas, y Alfredo Zayas en su *Lexicografía Antillana* (Habana, 1914) la considera caribe.

Dada, sin embargo, la extraordinaria vaguedad de las atribuciones concernientes a una lengua muerta en las Antillas hace ya más de tres siglos, juntamente con las tribus que la hablaron, considero pertinente registrar las observaciones que siguen:

*Róbur*, o sea roble en latín, hizo nuestra voz por intermedio de la ya anticuada *robre;* y sea por refundición con *árbor*: árbol, o por predominio de este último término, según lo consigna Littré (*Dict.*, art. *érable*) o por mera adhesión indicativa de la partícula *a* que desempeñó función de artículo en ciertas formas bajolatinas, y que sigue teniéndola en gallego y en portugués, hizo en francés el mencionado *érable*: arce. Tanto éste como el roble, son árboles de madera muy dura; y el lat. *róbur*, además de roble, significa también dureza, firmeza, fortaleza, solidez.

Ahora bien, *érable* fué en baj. lat. *arable;* no sin que se llamara también *arabla* a los árboles de madera blanda como el haya y el álamo; mientras la voz fr., bajo una evidente influencia de esta índole, es *arabre* en provenzal, y *arabe* en patuá de Berry. (V. *Littré, loc. cit.*).

Por lo que respecta a la posible difusión de una voz semejante en América, debo consignar como elemento de grande importancia, que el árbol productor del famoso palo-brasil, recibe en portugués el nombre de *Arabután*. Durante el primer tiempo de la Conquista, exportóse de las Antillas y de la América Central, bajo la designación común de "brasil", varias maderas tintóreas de color rojo como lo es la del *arabo* cubano, que llaman precisamente "colorado", según Cons-

tantino Suárez (*Vocabulario Cubano*, Habana-Madrid, 1921; art. pertinente); mientras su antedicha familia botánica: *eritroxílea*, dice literalmente "madera roja".

Las *arabídeas*, son, por otra parte, un grupo de plantas crucíferas de los géneros *arábida* y *arabidión*, que cuenta entre otras especies la *arabeda*, la *arabeta* y la *arabidia;* aunque creo que se trata de una mera coincidencia, y lo registro tan sólo para agotar el tema con los recursos a mi alcance, pues todo esto procede a su vez del lat. *araba:* mastuerzo.

Resumiendo, ahora, lo estudiado, es admisible que habiendo hecho el lat. *árbor* las voces bajolatinas *arabla, arable*, las francesas *arbre* y *érable*, la provenzal *arabre* y la berrina *arabe*, sea o no en concurrencia con *róbur*: roble, para designar el arce u otros árboles, a lo cual debe añadirse como importantes conexiones el catalán *arbre* y el gallego *albre*: árbol—el *arabo* cubano puede formar parte del grupo, lo propio que el *arabután* portugués. En latín, precisamente, árbol es roble por antonomasia, tal cual dicen al algarrobo en la campaña del centro y norte argentinos, lo cual revela que el tropo pasó a América; y puesto que el *arabo* se emplea "principalmente en horcones" según el *Vocabulario Cubano* de Suárez (*loc. cit.*). recordaré que el mástil naval, el que sirve de eje en las máquinas, y el pilar central de las escaleras de caracol, reciben el nombre de *árbol* (*v.*).

**ARACNIDO. — ARACNOIDES.**

**ARACUCÚ.** V. N. Nombre de un pájaro nocturno en la República Argentina (v. *alicuco*). En su *Tesoro de la Lengua Guaraní* (Madrid, 1639) el P. Ruiz de Montoya registra: "*Aracú.* Paxaro conocido".

**ARADA. — ARADO.**

**ARADOR.** "Del lat. *arátor.* Que ara. 2. Arácnido traqueal, parásito casi microscópico"... que produce la sarna (v.).

La designación del insecto subcutáneo parece presumir la metáfora de que *ara* bajo la piel; pero procede del ár. *arád*: roer, forma de *karád* registrada por E. Fagnan en sus *Additiones aux Dictionnaires Arabes* (Argel, 1923; pág. 3, 2ª col.). De ahí sale *arádat, garádat*: oruga roedora, polilla; voz que tomando también la forma *jarád* (con jota fr.) resulta ya mera variante de *jaráb*: sarna. Por ahí emparienta con *garrapata* y *caracha*: sarna, tiña, voz que el Dic. da por quíchua (v.) aunque es el término gallego *carracha*: garrapata. Así lo estudio con la debida amplitud en el art. pertinente, y ambas

aquellas voces hállanse agrupadas según corresponde en el art. *acocharse* (v.) *Arador* es, pues, un derivado del ár. *arád*, formado a la española, y que dice simplemente "roedor".

**ARADRO. — ARADURA. — ARAGÓN. — ARAGONÉS. — ARAGONESISMO. — ARAGONITO.**

**ARAGUATO.** (s. e. D.). "Mono americano de 70 a 80 centímetros de alto, pelaje de color leonado obscuro, pelo hirsuto en la cabeza y barba grande".

La descripción está mucho más correcta en el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo. En cuanto a la etimología de la voz, debe hallarse en el guaraní *aragüé:* cabello, vinculado acaso con la voz de la misma lengua, *tobá*: cara, rostro, puesto que se trata de un mono cabelludo y barbudo.

**ARAGUIRÁ.** Según el Dic., "del guaraní *ara*, día, luz, y *guirá*, pájaro. Pajarillo de la Argentina, de lomo rojizo y pecho y copete de hermosísimo color rojo".

El artículo está tomado casi a la letra del *Vocabulario Rioplatense Razonado* por D. Daniel Granada (Montevideo, 1890) inclusive la *i*, de la voz *guirá*, tildada con diéresis, lo cual a nada responde.

Ahora bien, creo que la descomposición de la voz en sus pretendidos elementos guaraníticos, es inaceptable. Efectivamente, aunque la voz *ara* es día, luz, y *guirá* pájaro en dicha lengua, y a pesar de la interpretación de Granada: nombre que se habría dado al pájaro "en razón del brillante color rojo que lo singulariza", es el caso que el P. Ruiz de Montoya en su *Tesoro de la Lengua Guaraní* (Madrid, 1639) registra exclusivamente: "*Araguirá*. Pájaro colorado", sin señalar composición.

En el art. precedente, consigna: "*Aragui*, compuesto de *a*, cabeza; *ra*, pluma, *gui*, debajo: plumajes largos. *Chearagui*, mis plumajes. *Añémbo arguí*, póngome plumajes". Por donde más bien el nombre del pájaro en cuestión, parecería referirse a su copete...

Corresponde, pues, consignar sencillamente: *Araguirá*. Pájaro, etc. Nombre guaraní del *Coryphospingus cucullatus* (Müller).

**ARALIA. — ARALIÁCEO.**

**ARAMBEL.** Según el Dic., "de *harambel*. Colgadura de paños unidos o separados que se emplea para adorno o cobertura. 2. Andrajo o trapo que cuelga del vestido".

Y *harambel*: "del ár. *alhanbal*, tapiz".

Pero las dos aceps. de la voz corresponden a dos distintas procedencias. Bajo la primera de aquéllas, es, en efecto, el ár. *al hanbel* que no *hanbal,* como más correcta, y para el caso, más propiamente también, transcriben el P. Alcalá en su *Vocabulista* (arts. bancal, 2º: *hanbel;* poyal y repostero: *hambel*); Eguilaz en su *Glosario* (art. *arambel*) y el P. Lerchundi en su *Vocab. Español-Arábigo* (art. *alfombra*). Así lo confirma el port. *alambel*: carpeta de colores.

En su 2ª acep., la voz procede del lat. *labéllum,* diminutivo de *lábrum*: labio, borde en general, que hizo el baj. lat. *labéllus*: fimbria, orla del escudo; y éste mediante, los antiguos franceses *labeau, label*: orla militar, y lambel o brisura del blasón, que es una franja (v.) Bajo la influencia seguramente erudita del lat. *límbus*: fimbria, orla, *label,* contracción del mencionado baj. lat. *labellus* (*idem*) hizo *lambel:* término de blasón con significado idéntico en castellano y en francés; mas, en este último idioma, concurrió el lat. *lamberare*: desgarrar, para convertir el antiguo *labeau* en el actual *lambeau*: arambel, harapo.

Por adhesión de la *a* protética popular, o indicativa, que con esta última función fué el artículo mozárabe y es el actual gallego y portugués, todos de procedencia a la vez latina y arábiga, *lambel* convirtióse en *alambel* y *arambel,* con segura influencia fonética de esta última forma en su primera acep.; pues el ár. *al hambel* no tardó en tomarla, según se ve por el texto de las antiguas Ordenanzas de Sevilla que transcribe Eguilaz en su citado artículo. Sabido es que *l* y *r* permutan ante *am,* lo cual explica y corrobora todavía la refundición de las voces arábiga y latinas en nuestro actual *arambel.* (V. al efecto el subsiguiente artículo del Dic., *arambre,* ant. *alambre*).

**ARAMEO.**

**ARAMIO.** Según el Dic., "de *arar.* Campo o tierra de labor que después de tener una o dos rejas se deja de barbecho".

Esta voz leonesa, significa propiamente reserva, según el texto con que la registra Santiago Alonso Garrote en *El Dialecto Vulgar Leonés* (Astorga, 1909; art. pertinente): "Este bago (pago) queda de *aramio,* quiere decir que no se siembra por aquel año"; y con el mismo sentido figura en un texto bajolatino de la misma región fechado el 16 de diciembre de 1120, que consigna el P. Risco en el tomo XXXV, pág. 173, 1ª col. de la *España Sagrada*: "*et cum aramio de uno jugo de boves qui posint arare ad uno anno*"; o sea con reserva de una yugada, 2ª acep. (32 hectáreas; v.) así como en otro de Sahagún que registra R. Menéndez Pidal en sus *Orígenes del Español,* etc. (Madrid, 1926; pág. 279).

Efectivamente, en baj. lat., desde el siglo X al XIII, *aramire*, que asumió también, entre otras, las formas *adramire* y *arramire*, significó reservar, prometer, obligarse a plazo fijo, bajo reserva, y pasó al catalán, francés y provenzal de los siglos XI y XII, con las formas *arramir, aramir:* desafiar al torneo, concertarlo. *Aremia* fué el sustantivo bajolatino correspondiente y significó promesa, compromiso, haciendo en fr. de la misma época antedicha, *aramie*: desafío, convenio para una justa. Todo lo cual procedió del lat. *ad remittere* en la acep. de dar plazo: *remittere annum*: dar, conceder, remitir un año.

*Aramio*, del baj. lat. *aramire*, reservar, procedente a su vez del lat. *ad remittere*: dar plazo, remitir, significa, pues, campo, terreno reservado en barbecho.

**ARÁN.** Según el Dic., "voz vasca. *Endrino*, 2ª acep. 2. *Endrina*". Es decir el ciruelo silvestre y su fruta.

En el art. *adrián* quedó establecido que esta voz en su acep. de juanete, 2ª acep.: tumor óseo del dedo gordo del pie, procede de *landre*: tumor en forma de bellota, que viene de "glande", como éste a su vez del lat. *glandis, glando, glans*: bellota, recordándose a propósito que *andrina*, nombre de la ciruela silvestre (s. e. D.) es forma del susodicho *landre* concurrido por el gr. *drys:* encina, y el lat. *atra:* negro (v.).

*Andrina, andrino*, que son variantes de *endrina, endrino* (todos s. e. D.) quedaron, así, agrupados con *adrián*, y con su etimología dilucidada. Considero, pues, que *arán* es del grupo, con la muy probable, si no dominante concurrencia de *arar*, nombre del alerce africano, que conforme lo asienta el Dic., procede "del ár. *arar*, enebro"; toda vez que esta última planta es arbusto áspero de la misma región que el *arán*. Por otra parte, el lat. *glandis, glando, glans*, designa, además de bellota, todos los frutos de forma semejante: castaña, dátil, nuez...

Esto nos lleva a esclarecer asimismo, lo cual comporta una recíproca corroboración, la procedencia de *arándano* (s. e. D.) que significa: "Planta de la familia de las vaccinieas, de dos a cinco decímetros de altura, con ramas angulosas, hojas alternas, aovadas y aserradas, flores solitarias, axilares, de color blanco verdoso o rosado, y por frutos bayas negruzcas o azuladas, dulces y comestibles. Vive en la parte septentrional de nuestra península y en casi toda Europa y florece por la primavera y el verano. 2. Fruto de esta planta".

La gran semejanza de este arbusto y su baya con el *arán* o *endrino* y la suya, o sea con el ciruelo silvestre, determina sin duda que su nombre sea una mera variante cuya forma explicaré acto continuo. Así em-

pieza a confirmarlo su nombre fr. *airelle* (planta y fruto) cuya etimología ignora Littré, refiriéndose tan sólo al portugués *airella* (*idem*) pero debe ser mera forma de un hipotético *aigrelle:* agriecilla, si se considera que tal es la acep. de *aigrelet* en la misma lengua.

Ahora bien, es probable que en la formación de *arán* y *arándano,* hayan intervenido o influído las voces grs. *áron* y lats. *aros, arum,* nombres de la bistorta o acedera, en posible concurrencia con el lat. *arundo:* caña. *Randa* es caña en ital. y *randello* garrote. La forma transitiva y sintética a la vez la suministra el gallego *arando:* arándano.

**ARANA.** (s. e. D.). "Embuste, trampa, estafa".

Del lat. *aránea:* araña, probablemente por regresión clásica y picaresca a la vez de la germanía medieval, muy colaborada por los estudiantes, y con esto riquísima en latinismos (v. *alatés*). Precisamente *araña* en su 7ª acep. significa "persona muy aprovechada y vividora". El baj. lat. *aranis:* chanza, chiste, no deja lugar a dudas.

Monlau, que consigna la etimología como una conjetura ajena, agrega el siguiente disparate: "Pero Larramendi dice que es voz vascuence que significa *ciruela,* si bien ignora "cómo o por qué se aplicó en castellano a significar trampa". Pues, sencillamente, porque no se aplicó, ni había para qué, el, por lo demás, dudoso vascuence. V., en efecto, *arán.*

**ARANCEL.** Según el Dic., "de *alancel.* Tarifa oficial", etc. etc. Y el anticuado *alancel*: "del ár. *alam elacer,* registro de precios".

Esta dudosa designación arábiga es inoficiosa como se verá, pudiendo afirmarse lo propio del copioso y embrollado artículo que Eguilaz dedica al término en su *Glosario.* La etimología correspondiente es, en efecto, el ár. *saár:* tasar, que el P. Alcalá registró como *çaár* en su *Vocabulista;* por donde se explica la ortografía antigua y moderna de la voz castellana. Dicho verbo ár. sustantivóse en *al asáar*: la tarifa, que es como lo asienta Bocthor en el art. *tarif* de su *Dictionnaire Français Arabe* (París, 1848) resultando de su ortografía que el vocablo puede, asimismo, pronunciarse *al asér,* conforme lo registra igualmente Eguilaz (*loc. cit.*) quien añade con innecesaria abundancia: "insertada una *n* eufónica entre el segundo alef y el *sin* (*s*) y convertida la *r* final en *l*... se produjo la forma *alanṣel* o *alancel,* y mediante estos cambios y la transcripción del *lam* (*l*) del art. por la *r, aransal, aransel* o *arancel*".

Pero todo sucedió por la habitual permutación recíproca de *l* en *r: al-aser* = *ar-asel;* y en cuanto a la *n,* no fué eufónica, ni tenía por qué aparecer con ese motivo, sino que procede de la arábiga *aín,* que es nasal, y que por cierto figura en la voz originaria.

**ARANDANEDO.** — **ARÁNDANO.** (v. *arán*).

**ARANDELA.** Según el Dic., "del fr. *rondelle*. Pieza a modo de platillo o tacilla, de vidrio o metal, que tiene un agujero en medio y se pone en la parte superior del candelero, abrazando la vela, para recoger lo que se derrame y caiga de ella o del pabilo. También se usa en los cirios que se llevan en la mano, colocada cerca del pabilo. 2. Corona o anillo metálico de uso frecuente en las máquinas y artefactos, para evitar el roce entre dos piezas. 3. Pieza fuerte de metal, de forma cónica, que se ponía encima de la empuñadura de la lanza para defensa de la mano. 4º Cuello encañonado y puños que usaron las mujeres. 5. Pieza de hoja de lata, a manera de embudo, que aplican los hortelanos a los troncos de los árboles, ajustándola con yeso y llenándola de agua, para impedir que las hormigas suban y hagan daño. 6. Candelabro con sostén a propósito para fijarse lateralmente. 7. *Amér.-Merid.* Chorrera y vueltas de la camisola. 8. *Mar.* Tablero formado de una o dos hojas giratorias alrededor de los cantos horizontales de las portas de los buques, que sirve para cerrar éstas e impedir la entrada del agua del mar. En su centro, si el tablero es único, o en la medianía de los cantos libres, si es de dos hojas, tiene sendos rebajos semicirculares que se corresponden y dejan paso justo a la caña del cañón respectivo".

El fr. *rondelle,* con las mismas o parecidas aceps., es originalmente "rodela", como sinónimo de *rondache,* según lo advierte Littré (*Diction.,* art. pertinente); y "rodela", pequeño escudo redondo, diminutivo de rueda como *rotella* su antecesor latino. Pero *arandela* no procede de ahí, sino del lat. *aránea*: araña, que hizo en baj. lat. *arántea* (*idem* y oruga tejedora) y *aránea*: red ligera para cazar pájaros, y hebilla en forma de araña. *Araña,* a su vez, significa en castellano: "Especie de candelabro", etc. (5ª acep. correspondiente a la 6ª de *arandela*); red para cazar pájaros" (6ª acep. correspondiente a la 1ª del antedicho baj. lat. *aránea*); y aparato marítimo (11ª acep. correspondiente a la 8ª de *arandela*).

Por otra parte, en patuá de Berry, *arantéle* es tela de araña, por visible refundición de *aránea* y *tela* (*idem* en lat.) y en patuá lemosín, que hablaron antiguamente catalanes y valencianos, *rantello.* En provenzal, de análoga difusión en Aragón y Cataluña, tela de araña es, asimismo, *rantelo, rantialo, arantialo,* y por metáfora, *rantel*: neblina, nube tenue.

No cabe duda de que los lats. *aránea* y *tela,* refundidos en *arandela,* tomaron así las aceps. 4ª y 7ª de esta voz: "Cuello encañonado y puños que usaron las mujeres. Chorrera y vueltas de la camisola"; pero aquí entra en función un nuevo elemento:

*Randa,* en antiguo ital., significó guarda, margen, orla; mientras dicha voz designa en nuestro idioma (1ª acep.) un encaje de adorno cuyo nombre según el Dic., procede "del alemán *rand,* borde". En provenzal, *randal, rande, rando, rende, rondo,* significan cerco, seto vivo, y corresponden al moderno ital. *randa*: arco de círculo, compás que traza dichas curvas; todo lo cual emparienta con *ruedo* y con el fr. *rondelle,* formando un mismo grupo, como se ve, con los antedichos elementos formativos de *arandela.*

**ARANDELA,** 2º art. "De un diminutivo del lat· *hirundo. Al.* Golondrina".

Pero este diminutivo tiene grande importancia, no sólo para la formación de la voz, sino para determinar la etimología de la siguiente: *arandillo,* que es antojadiza en el Dic. como se verá.

*Arandela* vincúlase estrechamente, en efecto, con la fr. *hirondelle*: golondrina, cuya evolución desde el lat. *hirundo* (*idem*) vale la pena transcribir de Littré (*Dict.* art. pertinente): "Berry, *aronde, arondelle, harondelle;* borgoñón, *airondelle;* picardo, *harondelle;* walón, *aronde, aronge;* Hainaut, *arondiele;* provenzal, *hyrunda, irunda, yrundre, irondella, ysrundella, randola;* español, *golondrina;* portugués, *andorinha;* italiano, *róndine. Hirondelle* y las formas congéneres son diminutivos de *aronde, ironde* y formas congéneres, las cuales vienen del lat. *hirundinem.*

Todo ello, según se ve, es perfectamente aplicable a nuestra voz *arandela* cuyo uso en Álava se explica por influencia de la vecina Francia provenzal donde como se ha visto dicen *irondella* y *randola;* y concierne sin duda al antedicho *arandillo* que para la Academia viene de *zarandillo,* procedente a su voz "de *zarandilla,* diminutivo de *zaranda*" o criba, y que significa: "Zaranda pequeña. 2. El que con viveza y soltura anda de una parte a otra. Aplícase comúnmente a los muchachos traviesos y que ostentan eficacia y energía en la ejecución de las cosas".

*Arandillo,* a su vez: "Pájaro de unos diez centímetros de largo, ceniciento por el lomo y las alas, blanco por el vientre y la frente, y con las piernas rojas. Gusta de mecerse sobre las cañas y juncos y se alimenta de semillas e insectos. 2. *Caderillas*". O sea esto último: "Tontillo pequeño y corto que sólo servía para ahuecar la falda por la parte correspondiente a las caderas".

En esta 2ª acep. sí procede *arandillo* de *zarandearse* (3ª) que es contonearse, a causa del meneo que la susodicha prenda imprime a las

caderas. Tanto el nombre de *arandillo* dado a la misma, como la referida acep. de *zarandearse,* son dos andalucismos, aunque el Dic. considera la segunda únicamente como americana (v.).

La designación sinónima del pájaro descrito, corresponde a una de las tantas variantes de las formas *aronde, ironde,* mencionadas por Littré, como *arondelle* y la propia *hirondelle,* siendo, quizá, simple metátesis del port. *andorinha* (pronúnciase *andoriña*) refundido con aquellas por intermedio de la alavesa *arandela;* pero si hubiéramos de aceptar el socorrido "gusto de mecerse sobre las cañas y juncos", del pájaro en cuestión, la procedencia de la voz *arandillo* estaría más bien en el lat. *arundo, arundíneus:* caña, de las cañas, que habrá concurrido acaso.

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(*Continuación*)

**ARANDILLO** (*v. arandela*). — **ARANDINO.** — **ARANERO.**

**ARANGORRI.** Según el Dic., "del vascuence *arrain,* pez, y *gorri,* rojo. Pez del orden de los acantopterigios, de color rojo y cabeza muy grande; hállase en el Cantábrico".

La etimología pertenece al P. Larramendi, filólogo que, según lo tengo advertido con frecuencia, merece muy poco crédito, dada su fanática —y fantástica— propensión a considerar vascuences todas las voces oídas en la comarca con pronunciación local o por inferencia sentimental puramente.

Así la antedicha *arrangorria,* que es como la escribe y como la recoje juntamente con todas las que siguen, Pedro Novia de Salcedo en su *Diccion. Etim. del Idioma Bascongado* (Tolosa 1887); *arrandaría*: trucha; *arrangároa*: garo, o sea salmuera de pescado, y las que con variados sufijos sobre la forma genérica *arrán,* designan pesca, pescador, pescar, pesquería; términos referentes en conjunto a uno anterior que ambos autores registran, *arraina*: "pesca, pescado, pez, raya".

Pero este *arraina* es, a todas luces, mera forma de *raya* (del lat. *raia,* v.) con adhesión del artículo vascuence *a*: el, la, lo, además de "característica del apelativo bascongado" (Novia de Salcedo, *op. cit., A,* 2º art.) y concurrencia de otra voz lat., *rana,* que fuera de al batracio de igual nombre, designa al pez llamado escorpión de mar, o sea, precisamente, el *arangorri* en cuestión, confundido muchas veces con la raya por sus aguijones ponzoñosos y su costumbre de vivir oculto en el lodo submarino. Así corrobóralo, todavía, en el copiosísimo, aunque también inseguro *Dictionnaire Celtique* por Juan B. Bullet (*Mémoires sur la Langue Celtique* — Bezanzón, 1759 — T. II) la voz *arrana* (art. pertinente): *dorade poisson,* o sea otro pez con el cual

suelen confundir asimismo a nuestro *arangorri*. La variedad de nombres de este animal que llaman también "escarcho" y "rubio", 3ª acep. (v.) indica a la vez las acepciones sinónimas y confusas.

Pero, todo ello es mero concurrente según va a verlo el lector, aun cuando *gorri*, o mejor dicho, *gorria*, significa rojo en vasco.

El origen verdadero es, en efecto, el baj. lat. *harenga, harengus*: arenque, y sus derivados *harengaria:* pesquería del arenque, *harengarius*: encargado conventual de vigilar y administrar el pescado, y *harengeria*: vendedora de este último. Así los correspondientes catalanes *arengada*: arenque y sardina: *arengader* y *arenguer*: vendedor de estos pescados. La generalización bajolatina remonta, por lo menos, al comienzo del siglo XIII.

Mas, lo dicho oblíganos a establecer el origen de la voz *arenque*, "del germano *haring*", según el Dic. Es la opinión de Littré, ciegamente germanista, como va a verse (*Dict,*. art. *hareng*): "Picardo, *héring;* provenzal, *arenc;* español, *arenque;* italiano, *aringa*" (pudo y debió añadir: portugués, *harenque*). "Del antiguo alto alemán *harinc;* alemán moderno *Hering;* holandés, *haring*. Pero, aunque las palabras romances vienen del alemán, el alemán no es menos de origen latino, a saber: *halec,* pescado salado; de suerte que para entrar en las lenguas romances, una palabra latina ha pasado por la hilera germánica".

Fué exactamente al revés, como lo prueban las antiguas voces francesas contemporáneas y procedentes de las susodichas de la baja latinidad: *harengerie*: pescadería; *harengier*: vendedor de arenques y otros pescados marinos; *harenc, hareng* y *harenz*: arenque, pescado marino en general, citados por el mismo Littré en su artículo.

Es, así de preguntarse, por qué el *halec* latino: pescado salado, salmuera y salsa de pescado, especialmente la anchoa, la sardina y el arenque, lo cual explica su antonomasia designativa del último de esos peces — por qué, digo, necesitaba germanizarse. ¿No permutan *l* y *r* lo mismo en romance que en alemán?

Pero hay más todavía. No sólo *halec* es, asimismo *halex,* sino también *alec* y *alex,* lo cual satisface todas las variantes ortográficas que hemos visto presentarse en la formación de la voz *arenque;* y como si no bastara, sinónimo del "garo" (*garum*) que según quedó dicho, sería el *arrangároa* vascuence de Larramendi.

Por otra parte, *halex* fué ya nombre del arenque en lat. clásico; al paso que en fr. antiguo y moderno, la sardina aprensada como aquel pez recibe el nombre de *harengade;* generalización que vimos presentarse en catalán de un modo análogo.

A la agrupación de *harenc, aranc, areng,* etc., con *rana* y *raya,* que reputo concluyente, puede agregarse, por conjetura, *gorro* (voz cuya etimología ignora la Academia, sea dicho de paso) dada la gran cabeza del pez en cuestión y los apéndices membranosos que la adornan de modo característico; en cuyo caso puede haber intervenido el mencionado vasco *gorria:* rojo.

**ARANIEGO.** Según el Dic., "de *araña,* 6ª acep.", que es "red para cazar pájaros". "*Gavilán araniego*", voz que designa al "que se caza o coge con la red llamada arañuelo".

Pero, si el gavilán es ave de red, y todavía de buen comer cuando joven, lo cierto es que no lo cazaban así más que con el objeto de adiestrarlo para la cetrería mientras se practicó este arte, prefiriendo, sin embargo, tomarlo en el nido; pues dadas su bravura y susceptibilidad naturales, la domesticidad de los adultos era a la vez insegura y difícil.

El gavilán o el halcón tomado en el nido, recibía el nombre de *niego* (v.); y trascrito del gr. *iérax,* el lat. *hiérax* designa al gavilán. Que dichas voces hayan podido reunirse para formar *araniego,* es evidente; pero, no menos también, que el *arañuelo* fué la red empleada para cazar el gavilán. Por otra parte, el lat. *área:* área, espacio, superficie, significó lo mismo en baj. lat., pero también roca escueta donde anidan las rapaces, y por extensión el nido mismo en cetrería, o sea donde se tomaba los *niegos;* mientras la forma *aire* que asumió en fr. con idénticas aceps., indica su posibilidad y tendencia a contraerse en *ara:* con todo lo cual, paréceme que en dichas voces *hiérax, área* y *niego* que según lo asienta el Dic. procede del lat. *nídicus* (v.) está el origen de la que estudiamos, por supuesto que con una segura concurrencia de *arañuelo.* Así lo confirma la designación de *arañero* dada también en cetrería al *zahereño* o "pájaro bravo que no se amansa, o que con mucha dificultad se domestica" (v.); pues, aun cuando es ella principalmente metafórica de *arañar,* no sólo está en la índole significativa y fonética de la voz que estudiamos, sino que hasta podría tratarse, en rigor, de meras formas vulgares recíprocas. Precisamente, por su carácter agresivo, el gavilán es un zahereño o *arañero.*

**ARANOSO.**

**ARANZADA.** Según el Dic., "del baj. lat. *aranzata,* y éste del lat. *arare,* arar. Medida agraria", etc. etc. en Castilla y Andalucía.

R. Menéndez Pidal en sus *Orígenes del Español,* etc. (Madrid, 1926; pág. 279) estableció que la voz es contracción del baj. lat. *argenteata,* denominación medieval del canon que se pagaba sobre determinada

cantidad de tierra. El artículo que dedica a la voz es, por cierto, muy erudito; y aun cuando advierte ahí que ella "no tiene originariamente nada que ver con arar", sorprende la insensibilidad de la Academia ante conclusión tan categórica, formulada por su presidente actual hace ya diez años...

Creo interesante a mi vez la mención de *arancel*, dada la formación de esta voz, que pudo hacer perfectamente *aranzal* (v.) pues la bajolatina ofreció también las variantes *aranzada*, o sea la misma nuestra, y *arenzada* que podía indicar una concurrencia de *arriendo, arrendar*, con la acep. y forma de *arrendada*, toda vez que estas voces proceden del baj. lat. y antiguo castellano *renda*: renta; forma, a su vez, del lat. *réddita* (idem). La concurrencia, por lo menos, me parece muy probable.

**ARAÑA**, 4ª acep. "Planta gramínea de las Antillas", etc., respecto a la cual dice Constantino Suárez en el art. pertinente de su *Vocabulario Cubano* (Madrid-Habana, 1921): "Además de la planta conocida con este nombre y el de *arañuela* en castellano, hay otras también de jardinería, una de las cuales es indígena, de hojas verdes elípticas, con pelusa por el envés *que causa escozor* (soy yo quien subraya) y flores azules o blancas", etc.

El escozor explica en parte, sin duda, el nombre de *araña* dado a esta última planta; pero, siendo ambas gramíneas, así como otra mejicana de igual designación, según Augusto Malaret (*Dic. de Americanismos*, 2ª ed., San Juan, Puerto Rico, 1931, art. *Araña*) la procedencia de la voz debe atribuirse al lat. *arundo*: caña, cuya vinculación con el gr. *aron* y los lats. *aros, arum:* cebolla silvestre, pueda verse en el art. *arán*. La generalización del nombre *araña* a otros géneros de plantas como el ajenuz o arañuela en Andalucía y una herbácea en el Perú (Malaret, *loc. cit.*) refuerza dicha atribución. Así, todavía, *arañón* es forma aragonesa de *arán* (v.).

**ARAÑADA. — ARAÑADOR. — ARAÑAMIENTO. — ARAÑAR. — ARAÑAZO. — ARAÑERO** 1ª acep. (v. *araniego*). — **ARAÑO. — ARAÑON. — ARAÑUELA**, 3ª acep. (v. *alacayuela*).

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ARAUJA** (s. e. D.). "Planta trepadora del Brasil, de la familia de las asclepiadeas, de hojas oblongas, blanquecinas por el envés, y flores blancas y olorosas".

Aunque la frecuente pronunciación *araúja* y la jota fr. de esta voz, en el Brasil, parecen indicar que ella es indígena y acaso del idio-

ma guaraní, creo útil remitir al artículo *agauja* de este léxico donde advierto la aplicación generalizada del lat. *gáudium:* alegre, que hizo nuestro *gayo, ya* (*idem*) a varias plantas de flores vistosas como la *gayuba,* sinónima de la *agauja.* Es muy probable, en efecto, que *arauja* proceda de *gaudia* y *gaya.*

**ARAVICO.** (s. e. D.) "Poeta de los antiguos peruanos".

La forma quíchua consignada por J. J. Tschudi en su *Die-Kechua-Sprache* (Viena, 1853, T. II, pág. 275) es *harahuik:* poeta o cantor de *harawi:* "canción, canción erótica triste", con sus correspondientes verbo y adverbio *harahuiy, haráuicu.*

El Dic. registra la voz *yaraví* como quíchua (v.) definiéndola: "Especie de cantar dulce y melancólico que entonan los indios de algunos países de América". Pero dicha forma que es la corriente en Bolivia y en el Perú, resulta muy sospechosa para quíchua, dada su terminación en vocal débil acentuada, singularísima, si no francamente anómala.

Y es que se trata, efectivamente, del arábigo-español *yaragüí, yaragüín:* "citolero" o citarista en general, según lo consigna el *Vocabulista* del P. Alcalá, y que, según se vé, bastaría por sí solo, si no registrase el mismo léxico la voz *yara* como nombre de la cítara, del "caramillo de pastor" y de la "flauta fístola" o zampoña, conforme lo pone en los arts. pertinentes. La ortografía arábiga propia, que debe transcribirse por *yarawí, yarawín,* puesto que se trata de la letra *wáu,* completa la identidad con las pretendidas voces quíchuas.

Ahora bien, bajo su acep. de caramillo, zampoña, la voz *yara* es forma de *hierba, yerba,* con el sentido de canuto musical que tiene el caramillo, variante de *calamillo* o cañita (v.) y que hizo dar en latín a dicha flauta rústica el nombre de *avena* por antonomasia; pues tanto los lats. *herba:* hierba o yerba, y *ervum:* yero o yervo (v.) como nuestro yezgo, que es una especie de saúco flautero, pasaron al árabe con ligera variación. Así puede verse en el *Supplément aux Dictionnaires Arabes,* de Dozy (Leiden, 1881) T. I, pág. 2, 1ª col., la metátesis *ebra* por *herba,* y en el T. II, págs. 850 y 851, cols. 2ª y 1ª, las formas *iarba, ierba, irba* en distintos nombres compuestos de plantas.

Mas, para la acep. de cítara, la voz *yara* sufrió a no dudarlo la influencia concurrente de otra, arábiga también, *járas* (con jota fr.): campana, genérica directamente o en composición, de tañido y tañer, sonido y sonoridad sacados por percusión como los de la cítara con su plectro.

**ARAZÁ.** —

**ARBALESTRILLA.** Según el Dic., "del lat. *arcuballista;* de *arcus,* arco, y *ballista,* ballesta. Instrumento antiguo que venía a ser un sextante de alidadas".

Pero la Academia se quedó a medio camino con la descomposición de la voz latina y su referencia a la castellana. Correspondía, sencillamente, poner: contracción diminutiva del lat. *arcuballista* (o mejor *arcubalista*) ballesta de arco o ballesta pequeña, por la semejanza de esta arma con el instrumento en cuestión, que estaba compuesto de un semicírculo y una alidada o regla gaduada giratoria sobre él. *Arbalestrius* fué ballestero en bajo latín y el instrumento que nos ocupa, es, para no dejar lugar a dudas, la propia *ballestilla* que el Dic. describe en el art. pertinente.

**ARBELCORÁN.** Según el Dic., forma de *alboquerón* que procede "del gr. *boúkeron,* heno" y que designa una "planta de la familia de las crucíferas, muy parecida al alhelí, etc.

Sin negar la metátesis, paréceme oportuno introducir como posibles elementos formativos, al menos por concurrencia, *albor* y *árbol,* de recíproco intercambio bajolatino que el gallego conserva en sus formas *albre y arbre*: árbol, recordando al propio tiempo que la voz gr. *boúkeron,* dice literalmente "cuerno de buey": *bou,* buey, y *keron,* cuerno, que habría hecho *corán* en el término que nos ocupa; toda vez que siendo él granadino como lo establece el léxico, habría seguido en la supuesta formación la sintáxis arábiga que pone regularmente el epíteto antes del nombre. Cuerno, además, es *karn* en árabe.

(*Las treinta y tres voces que siguen, sin observación*).

**ARBOLILLO,** 3ª acep. "*Min.* Cada uno de los dos muros que forman los costados de los hornos de cuba", o sean los de fundir minerales, y que tienen forma de tal. (v. *horno*).

Salta a la vista que no puede tratarse aquí de un diminutivo de *árbol* como el Dic. asienta. Lo es, efectivamente, de *bol,* 1er. art., o sea "taza grande", como va a verse.

Efectivamente, *boliche,* en su 9ª acep., es "horno pequeño de reverbero y de dos plazas, para fundir minerales de plomo"; pero en dicho caso, la voz no es diminutivo de *bola,* conforme el léxico lo asienta (v.) sino de *bol,* también, como el *arbolillo* que nos ocupa.

*Bol,* a su vez, tampoco procede "del inglés *bowl,* taza", según lo establece el Dic., sino del gr. *bolos*: terrón, bola en general, de donde vino por referencia a la arcilla, lo propio que *bola* y *bolo,* con la misma antonomasia que *barro* y *búcaro* en la designación de la vasija hecha

Concurrió a ello el lat. *bulla* que el Dic. dá por único origen de *bola* (v). o sea *burbuja,* de donde *bullio* y *bullo*: burbujear, hervir, además de la esfera hueca o flotador de las clepsidras. De ahí salieron a su vez los bajs. lats. *bolla* y *bolle* (con doble ele) : copa, vasija para medir líquidos y áridos, que son los antecedentes inmediatos de *bol,* o mejor dicho la misma cosa.

Ahora bien, *cuba,* a su vez, viene del lat. *cupa* (*idem*) lo propio que *copa;* y *copela,* diminutivo de esta última voz, es "vaso de figura de como truncado, hecho con cenizas de huesos calcinados y donde se ensayan (*sic*) y purifican (*resic*) los minerales de oro y plata" (o cualesquiera otros). "2 Plaza hecha en los hornos de copela" (como las del *boliche* que más arriba menciono) "con arcilla apisonada" (como el antedicho *bólos* griego, que además de terrón y bola en general, es lingote de oro y masa de plomo). "3. Horno de copela". Vale decir todos los conexivos posibles.

El tal *arbolillo* dice, pues, *al-bolillo,* con el artículo mozárabe *al,* pronunciado *ar* a la manera andalùza, o por la conocida tendencia popular a la refundición de los parónimos en el más corriente, o por ambos motivos; siendo así, como se ve, un diminutivo sinónimo de *boliche,* 9ª acep. Y todavía, como entre el vulgo suele oírse *bolicho* por boliche o tendejón, puede suponerse una mera variante *al-bolicho,* transformada en *al-bolillo* con elle chillada, según pronunciamos en distintas comarcas americanas y españolas...

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**ARBOTANTE.** Según el Dic., "del fr. *arc-boutant. Arq.* Arco por tranquil que se apoya por su extremo inferior en un botarel y por el superior contrarresta el empuje de algún arco o bóveda. 2. *Mar.* Palo o hierro que sobresale del casco del buque, en el cual se asegura para sostener cualquier objeto".

Pero la voz no procede del fr., sino de las dos muy castellanas *arco* y *botar* que refunde para expresar a la letra "arco pujante", o que empuja, según la propia definición académica. Por otra parte, *botarel,* término empleado en ella, significa en el propio Dic. "contrafuerte", y es "del mismo origen que botar"; y *tranquil,* usado asimismo, aunque s. e. D., procede de *tranca* que es pieza de oficio análogo.

Si *arco* y *botar* no fuesen voces tan antiguas en baj. lat. y en castellano, y por supuesto que con las mismas aceps., podría dudarse; pero todo viene de que en su definición de la última, la Academia se olvida de atribuirle la significación de empujar, impulsar, por más

que esté contenida en la primera: "arrojar o echar fuera con violencia", y aun cuando *bote,* "de *botar*", designe el "golpe que se dá con ciertas armas enastadas como lanza o pica", a causa de que omite poner, según es indispensable, "golpe que se da" *de punta.*

Veamos la importancia de una y otra cosa en la correspondiente etimología de *botar.*

Según el Dic., que lo tomó de Littré, dicha voz procede "del antiguo alto alemán *bozán,* empujar"; pero en el mismo célebre *Dictionnaire* de aquel autor (art. *bouter*) están todos los elementos que juntamente con *buter*: chocar, y los suyos, desvanecen la ilusoria atribución.

Efectivamente, uno y otro verbo serían, conforme al mismo, funciones de los sustantivos *bout:* cabo, extremidad, punta, y *but:* fin, extremo, punto de llegada, con acep. metafórica recíproca, y todo ello referente al socorrido alto alemán; pero lo cierto es que todo, inclusive el inmediato antecedente baj. lat. *botare, butare,* con las mismas aceps. de chocar, empujar, impulsar, procede del lat. *puncta*: punzada, golpe de punta, refundido con *punctum*: punta, cabo, extremo, punto terminal, instante. La habitual caída del sufijo *um* en baj. lat. y en romance, explica las formas francesas, lo propio que *botte*: golpe de punta en la misma lengua, como es *botta* en ital. y *bote* en castellano. En provenzal del siglo XI, *botar,* con las mismas aceps. que nuestro verbo, era ya corriente.

Así lo demuestro al detalle en el art. pertinente y su relación con *boto,* o sea romo, hasta dejarlo esclarecido por completo; pero volviendo ahora al término que nos ocupa, su acep. naval indica que debe agrupárselo con los de igual industria, *botavante* y *botavara*: asta de empujar y palo de apoyo respectivamente (v.) correspondiendo agregar al efecto que *nave,* además de buque, designa el ámbito del templo, aunque bajo esta acep., la etimología que el Dic. asigna a dicha voz es inexacta.

**ARBUSTIVO. — ARBUSTO.**

**ARCA,** 4ª acep. "En Valencia, pedrea que tenían los estudiantes unos con otros".

Es evidente que con esta acep., la voz no puede proceder como para las restantes del artículo, "del lat. *arca*" que significa solamente caja, cofre, urna, armazón del edificio, tesorería.

Trátase, en efecto, de la voz ár. *hárca*: agitación, provocación, que con el art. *al:* el, la, hizo *alharaca,* según lo asienta y define el Dic.: "Extraordinaria demostración o expresión con que por ligero motivo

se manifiesta la vehemencia de algún afecto, como de ira, queja, admiración, alegría, etc.'' (v. *arcada*, 3ª acep.).

**ARCABUCEAR, — ARCABUCERÍA. — ARCABUCERO. — ARCABUCETE.**

**ARCABUCO** (s. e. D.) ''Monte muy espeso y cerrado''.

De los lats. *arctus, a*: angosto, estrecho, en concurrencia con *arcanum*: misterio, secreto, y *bruscus*: acebo de matorral, *búxus*: boj, y *rúscus*: mirto silvestre.

*Arcanum* fué el nombre de la casa de campo de Cicerón, por referencia al apartamiento donde aquel personaje solía retirarse, toda vez que *arceo* significa encerrar, esconder, y que de ahí procede *arca:* caja, cofre, urna. El apócope regresivo de *arcanum* y *arcanus*: discreto, retirado, oculto, en dicha última forma *arca,* no solamente se explica así por índole y acepción, sino por que responde a la caída habitual de los sufijos *um* y *us* en baj. lat. y en romance; explicándose también con esto la refundición del antedicho *arctus, a*: angosto, estrecho, en *arca,* primer miembro de la voz que estudiamos.

*Brúscus, búxus* y *rúscus* concurrieron a su vez, según lo estudio ampliamente en los arts. *bosque* y *brocha,* a la formación de estas voces, procedentes a su vez de una numerosa familia bajolatina entre cuyos miembros destácanse para el caso *broca, broça, brossa,* que significaron como nuestra *broza,* hojarasca, y ''maleza o espesura de arbustos y plantas en los montes y campos'', según lo asienta el Dic., aunque es del caso advertir que su atribución al ''alto alemán *brusta*'' es errónea. La Academia tomólo, como habitualmente, de Littré, quien así lo consigna en el art. *brosse,* 3ª acep.: matorral, de su *Dictionnaire.*

Lo que sale de los mencionados y otros muchos términos bajs. lats. que también recojo en mi antedicho estudio, es el origen de *breña* que el Dic. asienta como derivada ''del vascuence *breña*'' (¿) y de *brezo* (s. e. D.) lo que por medio de *brezal,* ''sitio poblado de brezos'', asociado al fr. *broussailles:* matorral entreverado, esclarece la forma anticuada de *arcabuco*: *arcabuzal,* que también registra el léxico. *Bruch* es brezo en catalán.

Mas, para que no haya lugar a dudas, el baj. lat. ofrécenos todavía las formas *búxa*: plantío de bojes, bojedal; *búsca*: chamarasca, y *búcha* (pronúnciase *buca*) : caña, rama, tronco, varilla. La otra forma anticuada de *arcabuco*: *arcabuezo,* que el Dic. registra asimismo, indica, con nueva confirmación, la forma castiza *bueso* que debía asumir en romance el *búxus* latino. La corrección de *arcabuezo* como *car-*

**ARCABUZ.** Según el Dic., "del alemán *hakenbuchse;* de *haken,* garfio, y *buchse,* cañón de arma de fuego. Arma antigua de fuego, con cañón de hierro y caja de madera, semejante al fusil, y que se disparaba prendiendo la pólvora del tiro mediante una mecha móvil colocada en la misma arma".

El léxico repite una suposición de Littré, quien al formularla, condicionalmente, por lo demás, en el art. *arquebuse* de su *Dictionnaire,* descompone así la voz alemana: "Para *Haken,* véase *hache* (hacha); en cuanto a *Büchse,* es una alteración de la voz latina *pyxis,* que con otra alteración no menos grande, ha dado nuestra palabra *boite*" (caja).

Ahora bien, el arma en cuestión, recibía en baj. lat. los nombres de *arcumbusus* y *arcusbusus* que es el ital. *archibuso.* Dado que el arcabuz fué la primer arma de fuego, esta condición, entonces predominante, permite suponer un compuesto de *arca*: caja, asociada con *arco,* por referencia a la ballesta qeu fué también arma de caja, y *bústus*: encendido; forma bajolatina en la cual concurrieron las clásicas, *bústum*: quemadero de cadáveres, y *ústus*: quemado. Así corroborarílo el antiguo francés *haquebute,* citado por el mismo Littré, aunque a título confirmatorio para él de la procedencia germánica. *Arcus* en baj. lat. fué también bóveda por antonomasia. *Arcabustus, arcabust,* por caída habitual del sufijo *us* en baj. lat. y en romance, equivaldría, pues, a "caja de fuego", así como llamamos boca de fuego al cañón. Y hemos visto, por lo demás, que los propios elementos germánicos de la formación que supuso Littré, remontan según él mismo a las voces latinas "hacha", que viene de *áscia* (pronúnciase *acha*) significando lo mismo, no "del germano *hapya,* dalle" o guadaña como asienta el Dic. (v.) y a *pyxis*: caja de boj. No pueden darse, a mi ver, ejemplos más palmarios de germanismo a todo trance. Justo es recordar al caso, que el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo señala a *hacha* la antedicha procedencia del lat. *áscia,* aunque para *arcabuz* reproduce la etimología académica. En cambio, su descripción del arma consigna un elemento valioso para mi referencia a la ballesta que el lector vió más arriba, al recordar con exactitud que, primeramente, se manejaba el arcabuz como esta última.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARCABUZAZO. — ARCACIL.**

**ARCADA.** "Conjunto o serie de arcos en las fábricas y especialmente en los puentes. 2. *Ojo*, 11ª acep.", es decir "espacio entre dos estribos o pilas de un puente". "3. Movimiento violento y penoso del estómago que excita a vómito. U. m. en pl.".

Es evidente que en esta última acep., la voz no puede venir de *arco*. Procede, en efecto del ár. *al káraf:* la náusea, refundida con otras dos del mismo idioma, *hárakat kay*: ansia de vomitar; locución que está formada por *hárkat* (con hache aspirada): funcionamiento de las vísceras, y *kaá*: vomitar, que el *Vocabulista* del P. Alcalá registra bajo la forma *adcái*, o sea la transitiva arábigo-española. Todo ello tiene por origen común el ár. *hark*: agitar, excitar, remover, concurrido a no dudarlo por *áark*: tragadero, forma que registra E. Fagnan en sus *Additions aux Dictionnaires Arabes* (Argel, 1923; pág. 114, 1ª col.).

Así lo vió Eguilaz muy cuerdamente en su *Glosario* (art. pertinente): "En mi humilde opinión y teniendo en cuenta que este término se usa comúnmente en plural, arcada no es otra cosa que (ár.) *harcát*, plural femenino de (ár.) *harca* que vale movimiento". Antes había citado la etimología académica "*hárcada*, nuez de la garganta" que corresponde ajustadamente, como se ve, al antedicho *áark*: esófago, y que mantenida hasta 1899, fué sustituída en la edición del Dic. de ese año, por '*haraca*, movimiento"; con lo cual se ve que la Academia tuvo a la mano los elementos principales de la formación, aunque, ignoramos por qué, acabó dejando la voz s. e. D.

(*Las diecisiete voces que siguen, sin observación*).

**ARCAZÓN** (s. e. D.)-"*And.* Mimbre".

Del ár. *agasán, agosón*: gajo, rama, que bajo la primera forma,

registra Joseph J. Habeiche como sinónimo de mimbre en su *Diction. Français-Arabe* (El Cairo 1890; art. *osier*). Como la forma radical genérica es *gosn*, el andalucismo en cuestión pudo ser *al-gosón*, transformado el art. ár. *al*: el, la, en *ar*, según la pronunciación comarcana.

**ARCE.** Según el Dic. "de *azre*", aunque ambas voces son variantes formales del lat. *ácer*: acebo, con lo cual la primera resulta preferible como metátesis natural. Pero, veamos la significación de la voz: "Arbol de la familia de las aceríneas, de madera muy dura", etc., etc.

Corresponde trascribir el último párrafo del art. *alerce* de este léxico, donde se muestra que dicho nombre de árbol, procedente "del ár. *alerz*", según el Dic., "es forma arabizada del lat. *lárex, lárix*, que hizo también el castellano *lárice*, o sea el mismo árbol todo ello":

"Pero, la voz arabizada *al-erz*, que es también *arz* y *arez*, indica la concurrencia de otra castellana, *arce*, procedente del lat. *ácer*: acebo, que emparienta directamente con otra ár. *árzat*: cedro; mientras la antedicha *arz, erz, arez*, designa al ciprés igualmente. Todos son árboles parecidos por su aspecto y propiedades, aunque de géneros distintos" (v. asimismo el art. *acebibe* de este léxico, para la etimología de *acebo* cuya concurrencia, latino-arábiga también, reputo de interesante consulta).

**ARCEDIANATO. — ARCEDIANO. — ARCEDO.**

**ARCÉN.** Según el Dic., "de *arce*, 2º art"., que sería su forma anticuada, y que procedería "del lat. *arger, eris*, cerco", significando ambas a dos: "Margen u orilla. 2. *Brocal*, 1ª acep.".

Pero *arger* no es latín, sino baj. lat. que significó dique y procedió del lat. *margo marginis*: margen, borde, orilla, orla, frontera, barrera, y precisamente, brocal. Así lo aproxima y vincula todo el italiano antiguo y moderno *argine*: dique, trinchera.

Sin embargo, las formas *arce* y *arcén*, bien que puedan proceder en rigor de *margen* pronunciada con ge francesa como corresponde en latín y lo fué en antiguo castellano cuando asimismo la *c* ante *e* sonaba *se*, creo que indican una concurrencia de las lats. *arcus*: arco en sus aceps. arquitectónica y de aro de barril, y *arceo:* separar, limitar, que juntamente con el análogo *arcto, are*: ceñir, estrechar, aparecen en dos voces nuestras, *arcifinio* y *arctado*: sendos epítetos "del territorio que tiene límites naturales", y "del clérigo que tiene tiempo limitado para ordenarse".

La primera de estas dos últimas voces, procede "del lat. *arcifinius*" como asienta el Dic.; pero ésta, a su vez, remonta al gr. *arkéoo*: separar, conforme lo indica el derivado *árkios*: que aparta los males;

con lo cual tenemos la aproximación por regreso, a nuestro *arcén* pronunciado con el actual sonido español de la *c* ante *e*, mientras *arcto* habríase refundido con *arcus*, por medio de *arco*, según lo indica a su vez el anticuado *arcuado*: "del lat. *arcuatus*. De figura de arco" (v). El baj. lat. *arca, arcae*: hito, mojón limítrofe, lo confirma enteramente, al proceder, sin duda, del lat. y gr. *arceo-arkéoo:* separar, limitar.

**ARCIFINIO. — ARCILLA. — ARCILLAR. — ARCILLOSO.**

**ARCIÓN** (s. e. D.) "Dibujo de líneas enlazadas que, imitando una red, se usaba en la ornamentación arquitectónica de la Edad Media".

Del gr. *arkys*: red; voz que consignada por Hesiquio bajo la forma *arkyon* cuya transcripción castellana da precisamente *arción*, es, como se ve, la misma que nos ocupa.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ARCOSA** (s. e. D.). "Arenisca compuesta de granos de cuarzo mezclados con otros de feldespato."

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, que escribe *arcose*, asienta: "Especie de combinación o mezcla natural de feldespato y cuarzo, en el cual (*sic*) predomina este último.

Del gr. *argós*: blanco, brillante, como lo es la piedra en cuestión, por el predominio del cuarzo. Así lo advierte a su vez la *Enciclopedia Espasa* en el art. pertinente.

**ARCTADO. — ARCTICO.**

**ARCHA.** Según el Dic., "del fr. *arche*. Arma ofensiva que usaban los arqueros de Castilla, compuesta de una cuchilla larga fija en la extremidad de una asta".

Pero *arche*, en fr., no significa más que arco de puente y caja, cofre, arca.

Es que se trata de una mera variante fonética del lat. *áscia* (pronúnciase *aschia*) : azadón, azuela, destral, hacha, piqueta, segur de los lictores, y origen de nuestra *hacha* que no procede, según se ve, del arbitrario "germano *hapye*, dalle", consignado por el Dic. Así lo comprueban las antiguas formas de *azagaya* o venablo, que tiene la misma procedencia, y no el socorrido berberisco de la Academia (v.): *archegaya, arzegaya*, pica de doble punta usada por los estradiotas o soldados de caballería según Enrique de Leguina en su *Glosario de Voces de Armería* (Madrid, 1912; págs. 80 y 110). El mismo autor registra (*op. cit.*, pág. 125): "*Azaya*. Lanza. *Aaaça* en valenciano"; las cuales son, como se ve, otras tantas variantes del antedicho lat. *áscia*. Por último, (*op. cit.*, pág. 125): "*Azza. Alabarda*", que es, por cierto, la misma *archa*, o sea una cuchilla enastada. En baj. lat., *archegaye, archigaie, arcigaye, arsegaye*, fueron nombres de lanzas y de alabardas.

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**ARCHIPÁMPANO** (s. e. D.) "fest. Persona que ejerce gran dignidad o autoridad imaginarias".

De *archi*, prefijo de superioridad (v.) y el ponderativo adverbial griego *pámpan, pámpanu*: del todo, completamente, enteramente, con segura concurrencia de *pompa* y *pánfilo*: bonachón (v.). Debe ser voz picaresca creada por las estudiantinas para designar probablemente a los reyes o conductores de comparsa.

**ARCHIPIÉLAGO. — ARCHITRICLINO. — ARCHIVAR. — ARCHIVERO. — ARCHIVISTA. — ARCHIVO.**

**ARCHIVOLTA.** Según el Dic., "del italiano *archivolto*. Conjunto de molduras que decoran un arco en su paramento exterior vertical, acompañando a la curva en toda su extensión y terminando en las impostas".

Pero no había por qué recurrir al italiano, existiendo el baj. lat. *archivoltum* (*idem*) término formado por las sendas voces de la baja latinidad, *archus*: arco, y *volta*: moldura; a lo cual hay que añadir la concurrencia de *arx, arcis*: alcázar, castillo, templo, y recordar que *volta* fué contracción del clásico *voluta*: adorno arquitectónico en forma de caracol.

**ARDA** (s. e. D.). "Ardilla" que es su diminutivo (v.): "Mamífero roedor", etc., etc. "Es muy inquieto, vivo y ligero, salta desde las copas de unos árboles a las de otros", etc., etc.

Eguilaz, quien, dicho sea de paso, registra una voz portuguesa *harda* (*Glosario*, ar. *arda*) que no existe, aunque sí es catalana y significa, por cierto, ardilla, menciona una voz berberisca "*aárda*, rata", por la cual, sin embargo, no se decide, aunque parece mera variante del ár. corriente *far*: rata, con la cual pudo concurrir fácilmente *árnab*: conejo, y que a no dudarlo determinó la antedicha forma catalana *harda*, puesto que efe y hache permutan recíprocamente en árabe y en romance.

Pero, lo que con toda seguridad determinó la formación, son los términos árabes *jarn y jardún* (ambos con jota fr.) que designan una gruesa rata de los campos, según Bocthor (*Diction. Franç.-Arabe*, París, 1848; art. *rat*). Estas voces concurrieron a su vez en la formación de *garduña*, que procede de otra registrada asimismo por el indicado autor, *carcadún*: comadreja (*op. cit.*, art. *belette*); y de todo ello resulta evidente la procedencia arábiga de la voz que nos ocupa. Así se explica su singularidad española, puesto que en todas las demás lenguas europeas, el nombre del animal procede del gr. *skiuros*, que es el lat. *sciurus*, las cuales hicieron también *esquilo* en castellano y portugués, y *esquirol* en catalán.

Ahora bien, la forma diminutiva *ardilla,* indúceme a suponer una concurrencia de *ardid,* dadas la viveza y la maña para ocultarse entre las hojas, que son peculiares al roedor así designado, con mayor motivo aún, si se recuerda que *ardid* significó también *ardido* antiguamente (v.) y que este vocablo, a su vez, fué sinónimo de *ardidoso*: mañoso, astuto, sagaz (v.). *Ardidez* designó igualmente astucia, maña, sagacidad (v.).

**ARDALEAR.** — Según el Dic., "*ralear,* 2ª acep." pura y simplemente.

Lo que correspondía era poner que se trata de una mera variante fonética de *arralar, lear,* que es *ralear,* 1ª y 2ª aceps. (v.) aplicada popularmente a la afección de granar mal el racimo. Así también para Monlau (*Dic. Etim.,* art. pertinente).

**ARDEA** "(Del lat. *ardea*). Alcaraván". Debió ponerse que *ardea* es garza en latín, para que no resultara por omisión la sinominia sobreentendida de dicha voz con *alcaraván* cuyos correspondientes latinos son *butaurus* y *butio.* El nombre de *ardea* se aplicó al ave en cuestión, por tratarse de una zancuda semejante a la garza.

**ARDENTÍA. — ARDENTÍSIMAMENTE. — ARDENTÍSIMO. — ARDER. — ARDERO.**

**ARDEVIEJAS.** Según el Dic., "de *arder y vieja.* Aulaga"; voz que designa una "planta de la familia de las leguminosas, como de un metro de altura, espinosa, con hojas lisas y terminadas en púas, y flores amarillas. Las puntas tiernas gustan al ganado; el resto de la planta se machaca, aplastando las espinas, para darlo en pienso. 2. Por ext., nombre que se da a varias matas de la misma familia, espinosas y de flor amarilla. *merina. Asiento de pastor. vaquera.* Planta de la familia de las leguminosas, de un metro de altura, muy ramosa, con ramillas de espinas cortas y axilares, y flores amarillas".

He debido trascribir todo el artículo, para que se vea que la etimología académica no corresponde ni remotamente a ninguna acepción de la voz. Es lo que ya advertí en el art. *ahogaviejas,* nombre de una planta umbelífera, añadiendo: "Cabe, pues, suponer la deformación popular de alguna voz compuesta de la antigua botánica o farmacopea, para intentar por hipótesis una reconstrucción semántica". Y al hacerlo, señalé la posible concurrencia en la formación, de la voz *arveja,* proponiendo "una asociación de *ayuga* y *arveja,* que está lejos de satisfacerme, pero que puede contribuir a una investigación más acertada". (v. dicho artículo).

Ahora bien, dado que la *ardeviejas* o *aulaga* es planta de vaina como la *arveja* o afaca (v.) y que dicha voz *arveja* procede del lat.

*ervilia* o *ervilla*: garbanzo, propongo asimismo como origen de la susodicha *ardeviejas* una epéntesis de *arveja*: *areveja*, que con influencia regresiva del latín, habría hecho el vocablo en cuestión. Creo inútil añadir que esta hipótesis, como la anterior, tampoco me satisface.

**ARDID.** Según el Dic., "del lat. *artitus*, instruído en artes. adj. Mañoso, astuto, sagaz. 2. Artificio, medio empleado hábil y mañosamente para el logro de algún intento".

Predomina la 2ª acep., pues la adjetiva es anticuada; y en ella, la voz procede simplemente del lat. *artis*: arte, pero asimismo ardid, astucia, cautela, estratagema, malicia. El anticuado *ardid*, contracción de *ardido*: valiente, intrépido, pronto, que fué también *ardit*, confírmalo por completo. Las vóces graves del latín, pasaban frecuentemente al romance con acentuación aguda. El *artitus* de la Academia resulta, pues, innecesario.

**ARDIDO.** Según el Dic., "de *fardido*. Valiente, intrépido, denodado". Y *fardido*, a su vez, "del germano *hardjan*, endurecer, aguerrir", como *ardimiento*, 2º art. (v).

Pero, no hay tal germano. La voz en cuestión, anticuada, por lo demás, procedió del ár. *ard*: duro, tieso, cuya vocal inicial que es la nasal alargada *aín*, pasa al romance apoyada por efe o hache, y está a mi ver en el inglés *hard* (*idem*) aunque su origen predominante fué *arder*, como para el actual *ardido*, por comprensible metáfora; a lo cual debe añadirse la concurrencia de *ardid*: maña, y también forma anticuada de *ardido*. Así lo comprueba el sinónimo anticuado *ardidoso* que procede respectivamente de *ardid* y *ardido* (v. ambos arts.) mientras *ardiondo* que significa "lleno de ardor o coraje", confírmalo por su parte. En baj. lat., *ardimentum* y *hardimentum* significaron estratagema; mientras *ardimento* y *ardire* en ital., *ardimen* en provenzal, y *ardire* en antiguo catalán, significan intrepidez, temeridad.

El germanismo académico procede, como habitualmente, de Littré, quien asienta del siguiente modo la etimología de la voz fr. *hardi*: atrevido, arriesgado, audaz, intrépido, firme (*Dictionnaire*, art. pertinente): "Provenzal *ardit;* ital. *ardito*. *Hardit* es el participio del verbo *hardir* que hoy decimos *enhardir; hardir* responde al antiguo alto alemán *hartjan*, endurecer, tornar fuerte, del antiguo alto alemán *harti*, duro, hablando de las cosas, fuerte, audaz, si es de las personas. La ley de Grimm retrae directamente *harti* al sánscrito *kratu*, el que acaba, y también potencia; es el griego *kratús*, fuerza".

Por donde se ve que la apelación a la ley de Grimm resulta más difícil de aceptar que la atribución al ár. *ard* en la cual decididamente me mantengo, lo propio que en la para mí predominante de *arder*.

Así acaban de confirmarlo plenamente el anticuado catalán y moderno provenzal *ardit*: atrevido, audaz, arriesgado, intrépido, y el anticuado castellano *ardil*: ánimo, valor, que el Dic. académico no registra, pero sí el enciclopédico de Zerolo (art. pertinente).

**ARDIENTE. — ARDIENTEMENTE. — ARDILLA. — ARDIMIENTO** (en su 2º art., v. *ardido,* pues la etimología que asienta el Dic. es errónea).

**ARDÍNCULO** (s. e. D.). "Absceso que se presenta en las heridas de las caballerías cuando se declara la gangrena".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo define de otra manera: "Hinchazón de color bermejo, que se hace a los caballos y otras bestias en las llagas del lomo y junturas de nervios, la cual profundiza en la carne por su excesivo ardor".

Y Monlau (*Dic. Etim.,* art. pertinente): "Hinchazón acompañada de excesivo ardor que a veces padecen las caballerías. v. *Arder*".

Pero la voz no procede de dicho verbo, sino que es diminutivo técnico del gr. *ardis*: aguijón, dardo, punta de flecha, latinizado en forma diminutiva por simetría muy probable con *forúnculo,* según se verá, y que hizo el antiguo catalán y moderno francés *ardillon*: clavito de la hebilla, igualmente diminutivo como se ve.

Transcribimos, ahora, del *Dic. Encoiclopédico* de Zerolo las aceps. pertinentes de "clavo" que el académico no registra, con excepción de la 8ª y la 9ª, según lo advertiré, pues ellas confirman ampliamente mi atribución:

"2. Especie de callo duro y de figura piramidal, que se cría regularmente sobre los dedos de los pies. 8 (*id.* del académico). Tejido muerto que se desprende del divieso. 9 (*id.* del académico). Tumor que sale a las caballerías entre pelo y casco. 10. Tumor redondo que se engendra debajo de la piel en el tejido sebáceo y el cual va acompañado de una sensación de calor y de dolores muy vivos. 11. *Forúnculo*". Y todavía en el art. correspondiente a esta voz que sólo registra bajo la forma *furúnculo*: "Especie de flemón duro y muy doloroso, de color rojo encendido", etc. "2. *Veter.* Tumor semejante al anterior, que sale al ganado lanar".

*Ardínculo* viene a decir, pues, clavito; pero, si consideramos la forma picarda y ginebrina de *ardillon*: *arguilhon* (pronúnciase *arguillón*) que es a todas luces una variante de *aguijón* (en fr. *aiguillon*) forma citada por Littré en el art. *ardillon* de su *Dictionnaire,* es menester agregar a la etimología de *ardínculo* la concurrencia del lat. *acúleus*: aguijón, que hizo esta voz castellana por intermedio del baj. lat. *aculionis* (*idem*) origen del provenzal *agulion* (*idem*).

**ARDIONDO** (v. *ardido*).

**ARDITE** (s. e. D.). "Moneda de poco valor que hubo antiguamente en Castilla. 2. *Real de ardite*"; y éste: "Moneda antigua de Cataluña que valía dos sueldos".

El término *ardite* designó una monedita de bronce que corría, no sólo en España, como asienta el Dic., sino en Francia y en Inglaterra. Fué voz monetaria genérica como "libra" y como "peso" y tuvo en baj. lat. las formas *ardicus, arditus* y *arditz*.

Procede del lat. *aes, aeris*: bronce, que hizo *ara* en baj. lat., según lo indica en éste a su vez el vocablo *aramentum*: vaso de bronce.

Por otra parte, la voz latina, entre sus muchas aceps., tuvo la de moneda; y contraída en *as*, designó la primitiva moneda romana, así como todas las de bronce, significando también libra de pesar, peso por antonomasia. La forma bajo lat. *ara* procedió a su vez de la síncopa *ar*, de *aere*, resultante fonética de la pronunciación latina que viene a dar *éer;* y con los diminutivos *icus, ittus*, hizo los mencionados *ardícus, ardítus*, refundidos justamente en *arditz*. La intermedia *d* sería eufónica como en muchos otros casos, y la voz habría significado por antonomasia "broncecillo", "cobrecillo". Así decimos "no tener un cobre" por carecer de moneda.

Todo ello explica la difusión internacional de la voz que nos ocupa, así como su acep. despectiva en las frases que registra el Dic.: "No dársele a uno un ardite. No estimarse en un ardite. No importar o no valer un ardite".

(*Las siete voces que siguen, sin observación*).

**ARDURÁN**. Según el Dic., "del barberisco *ayardán*, trigo. Variedad de la zahina de Berbería".

Fuera de que *ayardán* no puede hacer *ardurán*, esta voz procede del ár. *zúrat*: maíz, con el art. *al*: el, la, pronunciada la ele como ere según es frecuente en el Norte africano de donde pasó la dicción a Andalucía. Por otra parte, en aquella misma región, Egipto inclusive, el ár. *zúrat* ha hecho *dura* para designar el sorgo o zahina, llamado en Europa maíz de Berbería o de Guinea; de modo que *ardurán* es mera variante de *al-zurat*. Añadiré que en árabe de todas las comarcas donde se habla dicho idioma, trigo es *camh* o *hántat* sin excepción.

Ahora, como el Dic. asienta que *zahina* procede "quizá de *zahinas*" nombre que dan en Andalucía a las gachas o puches, y cuyo origen, según aquél, es "el ár. *çajina*" que significaría lo mismo, rectifiquemos este doble error, en vista de la confusión o duda que puede motivar. Ambas voces proceden, en efecto, del lat. *sagina*: cebo, alimento de engordar animales, especialmente aves de corral, que es, por cierto, el empleo habitual del sorgo; y además, comida en general, con lo que

se explica todo. La lección arábiga del Dic. es mera aljamía del susodicho latín.

ÁREA.

**ARECA** (s. e. D.). "Palma de tronco algo más delgado por la base que por la parte superior y con corteza surcada por multitud de anillos, hojas aladas, hojuelas ensiformes y lampiñas, pecíolos anchos, flores dispuestas en espigada panoja y fruto del tamaño de una nuez común. 2. Fruto de esta planta. Se emplea en tintorería y sirve en Filipinas para hacer buyo; es decir la pasta masticatoria llamada también "betel".

No obstante que para algunos el nombre de la palmera así llamada procede de la India donde extraen de su fruto el aguardiente llamado por ello, según los tales, *arrak, rak, araka* y *ariki*, popularísimo en todo el Oriente, aunque también lo destilan de otros frutos y aun de flores —la circunstancia de hallarse mencionados en Plinio (*Nat. Hist.*, XXI, 52) la *arachidna* y el *aracos*, designaciones del maní o cacahuete, indúceme a las siguientes consideraciones:

La voz gr. *árakos*, pasada al lat. bajo la forma *arachus*, designa una especie de arveja o algarroba de dos granos, y comprendió indudablemente al maní según las antedichas denominaciones de Plinio. En gr., asimismo, *araxa* fué designación genérica de las plantas que crecen a orillas del *Araxes*, nombre de un río de la antigua Persia, y de ahí debió proceder el baj. lat. *areca*: nombre de ciertos árboles de la India, dada la vaguedad geográfica corriente en los textos hasta el siglo XVII. Así, la India comprendía habitualmente al Afganistán y al Beluchistán limítrofes con la Persia, o al contrario. Por otra parte, en baj. gr., *arak* fué designación farmacéutica de la raíz de hiedra, la flor de sauce y la hoja de duraznero, mientras las arvejas y garbanzos recibieron el nombre de *arakas* que, como se vé, vincúlase al griego clásico y al latín de Plinio por las antedichas voces *árakos*: arveja, y *aracos*: cacahuete o maní.

Ahora bien, Linneo clasificó a la palmera llamada *arec* o *areca* cuyo fruto se emplea en la confección del buyo o betel, como *arec cachou*, por haberla confundido con la planta de este último nombre que en castellano es *cachú* o *cato* (v.) a causa de que su fruto se emplea igualmente para preparar un buyo o pasta masticatoria astringente usada en las mismas comarcas orientales; pero el *cachú* es una acacia de vainas como la arveja y la algarroba, llamadas, según se recordará, *árakos* y *arachus* en gr. y lat. respectivamente; y tanto su madera como sus granos tienen aplicación farmacéutica, tintórea y curtiente,

lo propio que la raíz de hiedra, la hoja del durazno y la flor de sauce denominadas *arak* en baj. gr. como quedó dicho.

Venga, pues, de la India, procedencia filológica e históricamente indecisa, hasta no pasar de conjetura, o de las comarcas helénicas como lo creo más probable, el caso es que las voces *arak* y *areca* designativas de plantas confundidas por la misma botánica moderna, anduvieron en bajo griego y bajo latín, lo que me parece digno de suscitar las precedentes consideraciones etimológicas.

Leopoldo LUGONES.

---

P. S. En la entrega anterior, los párrafos finales de las págs. 16 (art. *Arbolillo*) y 19 (art. *Arcabuco*) aparecieron truncados. Corresponde retablecerlos como sigue:

1º *Bol*, a su vez, tampoco procede "del inglés *bowl*, taza", según lo establece el Dic., sino del gr. *bolos*: terrón, bola en general, de donde vino por referencia a la arcilla, lo propio que *bola* y *bolo*, con la misma antonomasia que *barro* y *búcaro* en la designación de la vasija hecha de estos materiales: "un barro, un búcaro" (v.) por una escudilla o un florero.

2º Mas, para que no haya lugar a dudas, el baj. lat. ofréccenos todavía las formas *búxa*: plantío de bojes, bojedal; *búsca*: chamarasca, y *búcha* (pronúnciase *buca*): caña, rama, tronco, varilla. La otra forma anticuada de *arcabuco*: *arcabuezo*, que el Dic. registra asimismo, indica, con nueva confirmación, la forma castiza *bueso* que debía asumir en romance el *búxus* altino. La corrección de *arcabuezo* como *carcavuezo* es arbitraria; aunque, tratándose de un término anticuado, no me corresponde su estudio particular.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**AREFACCION.**

**AREITO.** (s. e. D.). "Canto popular de los antiguos indios de las Antillas y de la América Central. 2 Danza que se bailaba con este canto".

En su *Diccionario de Americanismos* (S. Juan, Puerto Rico, 1931) Augusto Malaret considera justamente anticuada esta voz, según resulta asimismo del propio artículo académico; y por motivo igual, sin duda, tampoco la recogen Zayas y Alfonso en su *Lexicografía Antillana* (Habana, 1914) Suárez en su *Vocabulario Cubano* (Habana-Madrid, 1921) Membreño en sus *Hondureñismos* (Méjico, 1912) y Gagini en su *Dic. de Costarriqueñismos* (S. José de Costa Rica, 1918). El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo la da también por anticuada.

Si consideramos, no obstante, la difusión que tuvo en las primeras crónicas de la América antillana y central, no sólo merece recuerdo la variante *areite* que consigna como de Méjico y Guatemala, tomándola de Salvá, el último de los léxicos citados (arts. pertinentes) sino que se allegue a título noticioso, por lo menos, las voces portuguesas del lenguaje rústico y chulo, respectivamente, *arreitado:* gallardo, gentil, y *arreitar:*, excitar los sentidos, provocar sensualmente, aunque Fernández de Oviedo, o sea el historiador que con más detalles se ocupó del *areyto,* como él escribe, atribuye a esta danza carácter histórico y religioso. (*Historia Natural y General de las Indias,* etc., etc.; Salamanca, 1547, lib. V, cap. I). Dichas voces portuguesas, procedentes del lat. *arrectus*: animado, excitado, vivaracho; erguido, recto, hállanse, acaso, vinculadas radicalmente a una castellana usual que el Dic. no consigna: *aristón,* cuyas aceps. registra como sigue el *Enciclopédico* de Zerolo en el art. que con acierto le dedica:

"Del gr. *áriston,* almuerzo. Principal comida de los griegos. 2. Cualquier esquina de una obra de fábrica que, para reforzarla, se hace

de material más resistente. 3. Nombre de unas preparaciones que empleaban los médicos árabes contra la tisis", etc. "4. Instrumento músico, semejante por su mecanismo al organillo", etc., etc. "Sus sonidos son esencialmente ásperos y de afinación pocas veces lograda. 5. Las dovelas que forman las caras de los arcos u ojos de puente, los cuales ocupan regularmente todo el grueso que se da a la bóveda".

Es evidente que la procedencia griega sólo corresponde a las aceps. 1ª y 3ª de la voz, bajo la propia del término original: excelente, mejor, que se dió por antonomasia a la comida principal, y por extensión comprensible a los remedios antedichos. Las aceps. arquitectónicas (2ª y 5ª) indican una segura procedencia de *arista*, concurrida tal vez por *recta, recti, recto, rectus*, del cual deriva el *arrectus* susodicho; pero la 4ª sugiere una hipótesis que, verificada, dilucidaría por completo la procedencia del término en cuestión. Antes de proponerla, recordemos que el *areito* se entonaba y bailaba acompañado por marimbas y cornetas de sonido áspero y desafinado como el del *aristón*; y que los primeros cronistas de Indias registraban frecuentemente como indígenas voces castellanas que oían por primera vez, al reunirse acá con motivo de la Conquista individuos de distintas comarcas peninsulares donde aquéllas estaban y no en uso, según fuesen, verbigracia, marítimas o montañesas. Así, para no citar más, *alpaca, bagre, canoa*...

La hipótesis, pues, consiste en que *areito, areite*, fuese metátesis de *aireto, airete*, diminutivo de *aire* en sus aceps. musicales de movimiento y de canción que corresponden a las del término estudiado, sin contar la de garbo, brío, que contienen el *arreitado* portugués y el *arrectus* latino. *Ayret* es diminutivo de aire en catalán que escribe *ayre* como Oviedo y los primeros cronistas de Indias, quienes ponían también *areyto*, como ya lo mencioné, al canto y danza en cuestión. *Aria*, en italiano, es también aire y canto, haciendo *arietta*: cancioneta; y antiguamente, además, compás, movimiento de música y de danza. Por otra parte, *aire* significó también aire en la misma lengua, y designa ahora la presteza del paso, el apronte para saltar.

Perdida antes de un siglo de conquista la lengua de los caribes isleños y continentales a la cual pertenecería la voz que nos ocupa, si fuese americana, su origen resulta, por lo menos, tan dudoso como el de todos los términos atribuídos a dicho idioma; con lo que reputo atinado dejarla como está s. e. D. Las voces *aria* y *arieta* con el significado de canción, lo propio que *aire* con el de movimiento coreográfico y musical, andaban ya en el castellano del siglo XVI, que fué por excelencia el de la Conquista. Oviedo (loc. cit.) dice que el *areito* era "lo mismo que nosotros llamamos bailar cantando".

AREL. — ARELAR.

ARENA. "Del lat. *arena*", como asienta el Dic.; pero la expresión murciana *arena bruja*, o sea "la más sutil y menuda que se saca de las acequias cuando se limpian", requiere la dilucidación del segundo de sus términos, pues según el Dic. procede de *brujo*, el cual vendría "del lat. *bruscus*, rubeta", que es la rana llamada de zarzal (v.) siendo su acep.: "Hombre supersticioso o embaucador de quien se dice que tiene pacto con el diablo, como las brujas".

Empecemos por establecer que *bruscus*: rubeta, no es latín, sino baj. lat. de la segunda Edad Media, como pertenece a la baja latinidad igualmente su otra significación de mirto silvestre, variante del lat. *rúscus* (*idem*) y origen a su vez de nuestras voces *brusca* y *brusco*, sendas denominaciones de plantas (v.). En lat. no hay más que *bruscum*, designación del tubérculo del acebo. Por otra parte, *bruja*: hechicera, no viene de *brujo*, sino a la inversa, tal cual lo estudio en el art. correspondiente, ni tiene nada que ver con la rubeta o rana de zarzal, ni con la arena fina de las acequias.

Ahora bien, bajo esta última acep., la voz, pronunciada con la jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, o con la *i* larga, que es la jota latina, indica fácilmente su procedencia. Ella es, en efecto, el baj. lat. *bráium*: lodo, que hizo los antiguos franceses *brai, bray*, y el moderno *braye* (*idem, idem, idem*). El verbo del mismo grupo, *broyer*: desmenuzar, moler, triturar, indica, a su vez, que todo ello procede, como él mismo, del lat. *fricare*: estregar, frotar, que hizo los provenzales, *bregar*: frotar, y *brac*: fango, o sea, como se ve, el conexivo. Así lo corroboran nuestras voces *brega*, especialmente en su acep. de amasijo, que por medio del andalucismo *briega* (*idem*) emparienta con *friega*, de igual y más directa procedencia; mientras *barro* (s. e. D.) procede del lat. *farrago*: mescolanza, mediante los bajs. lats. *farracum*: paleada de harina, y *farrugo*: inmundicias, concurridos por *borra*, según lo estudio al detalle en el art. pertinente.

Son de recordar, a título concurrente también, el fr. *brouiller*: mezclar, revolver, y el salmantino *brujo*, forma de *orujo*, que es, asimismo, *borujo* y *burujo*, aunque su estudio no corresponde aquí, por supuesto. El que concierne a estas voces castellanas en su vinculación con *borra*, hállase en el art. *alhorre* de este mismo léxico. Todo ello, por último, emparienta con *broza* en su acep. de "desecho o desperdicio" como el orujo, mediante la forma baj. lat. de dicha voz, *brúscia*, que el Dic. no registra, aun cuando concurrió con las que sí menciona, *brustia, brozia* (v.) que, sea dicho de paso, no procedieron "del

alto alemán *brusta*" como erróneamente asienta, sino del mencionado lat. *rúscum*: mirto silvestre, ciruelo espinoso, que también se escribe *rustum* (v. *brocha*).

(*Las ocho voces que siguen, sin observación*).

**ARENGA.** Según el Dic., "del baj. lat. *harenga*, y éste del antiguo alto alemán *hring*, círculo, asamblea. Discurso por lo general solemne y de elevado tono", etc. "2. Discurso, razonamiento largo, impertinente y enfadoso".

Pero no hay tal alemán. La voz baj. lat. *harenga* fué mera variante ortográfica de las contemporáneas suyas *arenga, arengaria, arenghera, arengum*, que designaban el foro, la plaza, el púlpito al aire libre y la asamblea popular; además de las sinóminas *arencheria* y *harencheria* (pronúncianse *arenqueria*) en la cual aparece ya la hache de *harenga*. Dicha letra es puramente caligráfica como tantas otras de la variable, o mejor dicho, anárquica, ortografía medieval, que el castellano practicó casi hasta el fin del siglo XVIII; y así lo muestra, por ejemplo, *harnero*, que significa *arenero* y que viene, pues, de *arena*, aunque el Dic. no le asigna procedencia; siendo probable, según va a verse, que esta última voz concurriera a la formación de *arenga*, bajo sus aceps. de palestra y de circo. Precisamente, el arcaísmo ortográfico *harnero*, se explica por la grafía baj. lat. de "arena", *harena* que Ducange consigna (*Glossarium*, art. pertinente); mientras otra forma baj. lat. de "arenga", *aregha*, acerca fonéticamente las voces.

Todo ello indica la existencia de un verbo radical *arrangere, arrangiare*: arreglar, según lo comprueban los sinónimos bajs. lats. *arengare, arrengare*: arengar, discutir en orden de asamblea que según vimos fué *arengum* y añadiré que también *arrengum*; el vulgarismo ital. *arrangiare*: acomodarse, arreglarse en un negocio; el fr. *arranger:* disponer, ordenar, reglar, y sus sinónimos provenzales *arrenchar,, arrengar* que fué igualmente románico, lo propio que *arengar*, enteramente confirmatorio como se ve; y por último el conexivo portugués, también sinónimo, *arranjar* (con jota fr.). El grupo procede de los lats. *ad:* a, y *régula:* regla, que dice literalmente "con regla", haciendo el más directo y clásico *arreglar;* a lo cual debe añadirse, por la importancia que tienen en la formación, según veremos, *ringla, ringle* y *ringlera*: fila o línea de cosas puestas en orden, según el Dic., y que proceden también de *régula* (v.) concurrida por el semiclásico *riga*: línea, raya, regla, pasado al baj. lat. A éste perteneció, asimismo, *arreniare*: razonar, cuya importancia co-

nexiva y concurrente salta a la vista. *Arreglar* significa por natural aplicación, componer, concertar discursos, música, etc.

Pero, aquí, derivadas directamente de los bajs. lats. *arringheria, arringeria*: pulpito, tribuna; *arrenga*: arenga, sermón, y el antedicho *arrengum*: asamblea, reunión pública, ofrécense a nuestra consideración varias voces italianas más decisivas aún.

Así, desde luego, las modernas *arringa*: arenga, y su verbo, *arringare*; *arringo*: campo de justa, arena con igual sentido, lo cual es confirmatorio de la antedicha relación bajolatina entre *arenga* y *arena* bajo su acep. de palestra; pero mucho más importantes y significativas a la vez, son las anticuadas. Así, *arringhería*: arenga, que fué asimismo *aringa, aringhería* y *aringo*; mientras esta última, con una variante, *arringo,* significó también púlpito, tribuna. Por último, *aringare:* justar, pelear en torneo.

Parece, pues, seguro, que el antiguo alto alemán *hring*: círculo, asamblea, como el inglés *ring* que dice lo mismo, forman parte del grupo romance que acabamos de estudiar, en vez de ser su originario el primero; mas, queda algo por explicar todavía.

*Arreglo,* acción y efecto de *arreglar,* y forma románico-provenzal de "a regla", "con regla", engendró a su vez *arreo* bajo las distintas aceps. de adorno, atavío, jaez; complementos de sucesión y continuidad, y la nuestra de conducción de ganado en recua que el Dic. no consigna. No hay más que recordar al efecto y en concurrencia, la voz castellana *ringla, ringle,* y la lat. *riga*: línea, raya, regla. La forma intermediaria fué el baj. lat. *arredia*: equipo militar, que hizo el ital. *arredo*: adorno suntuoso del traje eclesiástico, formando grupo con el antiguo fr. *arroy*: arreglo, disposición, que es el moderno *arroi*: equipo lujoso. Por otra parte, y también en baj. lat., *arreátor* significó secretario, tenedor de libros; voz que procedía de la igualmente bajolatina *arraiare*: arreglar, disponer, ordenar.

El Dic. asienta que *arreo* procede "de *arrear,* 2º art." y éste "del lat. *ad,* a, y el gótico *rêdan, adornar",* significando: "Poner arreos, adornar, hermosear, engalanar".

Acabamos de ver que no hay tal gótico ni necesidad de que lo haya. En cuanto a *arrear,* o sea "estimular a las bestias, con la voz, con las espuelas, con golpes o con chasquidos, para que echen a andar, o para que sigan caminando", etc.; y "llevarse violenta o furtivamente el ganado ajeno" (v.) el Dic. asienta solamente que procede "de *harrear",* el cual vendría "de *harre",* que es también *¡arre!* y todo ello "del ár. *harr,* grito para estimular a los camellos"; origen que asigna igualmente a *arria* o recua (v.).

En el art. *acocharse* tengo estudiada la etimología de *arrear*, 1er., art., bajo las susodichas aceps.; pero bajo la de conducir el ganado en recua, corresponde atribuirle según se vé la procedencia que concierne al segundo. La influencia de ambas voces resulta, por lo demás, evidente, aunque con predominio de la acep. de *arreglo* que es, en suma, la fundamental.

(*Las siete voces que siguen, sin observación*).

**ARENQUE** (v. *arangorri*).

(*Las ocho voces que siguen, sin observación*).

**AREPITA.** Augusto Malaret observa en su *Dic. de Americanismo* (S. Juan, Puerto Rico, 1931; art. pertinente) que siendo la voz trascrita mero diminutivo de la antecedente *arepa*: torta de maíz (v.) no corresponde asignarle artículo aparte.

**ARESTIL.**

**ARESTÍN.** "De *aresta*" como asienta el Dic., forma anticuada de arista, que significó espina y tormento 1ª acep., o sea la broza del lino trillado (v.) "Planta ... de hojas ... llenas de púas en sus bordes, así como el cáliz de la flor", etc. "2. Excoriación que padecen las caballerías ... con picazón molesta. 3. En algunos otros animales, *fuego*, 7ª acep."; es decir "encendimiento de sangre con alguna picazón y señales exteriores que arroja el humor". Añadiré que en la campaña argentina designan con el nombre de *arestín* al herpe de los niños.

Bien que esta forma diminutiva de *aresta* resulte confirmada por la designación de *espinilla* que recibe cierto barrillo o forúncu'o (v.) así como por el fr. *arête* que es el mismo arestín de caballo, y por el baj. lat. *aristillum* que denominaba la tiña o herpe de la vid, creo pertinente agregar las consideraciones que siguen.

El nombre de *tiña* fué antiguamente genérico de los herpes, uno de los cuales, el tonsurante o alopecia pelambrera, es el que ahora lo lleva como designación específica vulgar, aunque el Dic. lo da también por sinónimo de la eczema en la variedad llamada mucosa (v.) que es el arestín de los niños; mientras el caballar recibe asimismo la denominación de *tiña*.

Ahora bien, entre las variedades del herpe ,la llamada *zona* recibió antigua y vulgarmente los nombres de *fuego sagrado* y *fuego de San Antón* a causa del ardor que lo precede; y hemos visto que según el Dic., la 3ª acep. de *arestín* es la 7ª de fuego: "encendimiento de sangre", etc. Eso fué, en el latín descriptivo y técnico de la Edad Media, *ardens tínea*: tiña ardiente o quemante; y dada la predisposición infantil a las afecciones herpéticas, paréceme muy probable que de ahí proceda más di-

rectamente la acep. argentina de la voz, sin perjuicio de la etimología académica.

**ARESTINADO. — ARETE. — ARETINO. — ARÉVACO. — ARFADA y ARFAR** (v. *alfana*). **ARGADIJO.**

**ARGADILLO.** Según el Dic., "del lat. *érgata*, máquina, especie de cabrestante, y éste del gr. *ergates*. *Devanadera*, 1ª acep. 2. Armazón de aros o listones con que se forma la parte inferior del cuerpo de algunas imágenes. 3 Persona bulliciosa, inquieta y entremetida. 4. ant. Armazón o fábrica del cuerpo humano. 5. Cesto grande de mimbres".

En el 2º art. de *algalia*, voz que el Dic. deriva de *argalia*, y ésta "del gr. *ergaleion*, instrumento; de *érgon*, obra", advierto que el antecedente inmediato de la formación fué el baj. gr. *argaleion*, variante del primero, y origen, a no dudarlo, de la voz que nos ocupa, por lo menos en su 1ª acep. Nada tiene, pues, que ver en ello el lat. *érgata*, y menos el gr. *ergates* que sólo significa artesano, autor, labrador, obrero, trabajador en general.

Las aceps. 2ª y 4ª indican la concurrencia de *arca*, 7ª acep.: "vacíos que hay debajo de las costillas, encima de los ijares", y por extensión popular "caja del cuerpo".

Para la 3ª, que se relaciona con *argado* (s. e. D.): "Enredo, travesura, dislate", concurrió además de maquinación: "proyecto o asechanza artificiosa y oculta" (v.) el ár. *hárca*: agitación, provocación, que con el art. *al:* el, la, hizo *alharaca*, y que es el origen de *arca*, 4ª acep.: pedrea entre estudiantes (v.), corroborada fonética y asertivamente por *arcada* en su acep. de náusea, según se halla estudiado en los artículos respectivos.

Y para la 5ª acep., el origen principal es *arca* y sus concurrentes que hicieron el baj. lat. *árgana*: canasto, aquí, sí, con preponderante concurrencia del gr. *érgon*: obra en su más lata significación, según está detallado en el art. *anganillas* (v.). Los catalanes *argá*: especie de grúa, y *argadells*: árganas, confírmanlo enteramente.

Del mismo origen que *argadillo* son también *argallera* que el Dic. dá erróneamente por derivado "de *argolla*', y *argamandijo*, en el cual ha de verse una influencia de *armadijo* que es "artificio de cazar", o trampa (v.) pues basta trascribir sus respectivas aceps. para evidenciarlo en efecto: "Serrucho curvo para labrar canales en redondo, y especialmente para ruñar los cubos o toneles". Y "conjunto de varias cosas menudas que sirven para algún arte u oficio o para cualquier fin".

**ARGADO** (v. *argadillo*). — **ARGALIA. — ARGALLERA** (v. *argadillo*). **ARGAMANDEL. — ARGAMANDIJO** (v. *argadillo*).

ARGAMASA (s. e. D.) "Mezcla de cal, arena y agua que se emplea en las obras de albañilería".

El relato del *Akhbar Madjmúa* incluído por Dozy en sus *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne*, etc. (París-Leiden, 1881; T. I., pág. 54) consigna la voz *argamasa* como usada en la España cristiana del siglo X, para designar una sustancia extremadamente dura que formaba parte de las murallas de una torre. El *Vocabulista* del P. Alcalá registra como equivalente de la voz, que escribe *argamassa*, el término arábigo-español *laxámar* (pronúnciase *laschámar*) que no responde a ninguno del árabe clásico ni vulgar.

De ahí deducirían, tal vez, en el *Diccionario Enciclopédico* de Zerolo un baj. lat. *laxamasa*, que no conozco, y que dan por el origen de la voz, asentando que, a su vez, procede "del gr. *laigz*, piedrezuela, y *maxa*, masa"; lo cual empieza por ofrecer el inconveniente de que *maxa*, con *csi*, como lo ponen, no existe. Podrá y deberá ser *maza:* masa, que en concurrencia con *masso*: amasar, heñir, sobar la masa del pan, a que todo ello se refiere, hizo el lat. *massa* (*idem*); pero queda todavía el inconveniente insalvable de que el supuesto *laxamasa* no pudo hacer *argamasa.*

Ofrecen la misma imposibilidad las dos suposiciones que Monlau consigna en el art. pertinente de su *Dic. Etimológico*, bajo esta forma por lo menos singular: "Como quien dice *argilla-massa*, masa que parece arcilla; aunque a otros parece mejor *arctare-massam*, apretar, comprimir, formando pasta o masa".

Lo que sí puede suponerse, es un compuesto *arcta-massa*: masa apretada, comprimida, compacta; con lo cual creo pertinente allegar algunos elementos interesantes, ya que no confirmatorios.

En baj. gr., *arama* significó lodo; y el correspondiente *Glossarium* de Ducange consigna también una forma *arramades* que puede ya darnos *arga*. En gr. clásico, a su vez, *arratos* significa sólido, inflexible. El lat. *agger:* montón de tierra, ribazo, terraplén, pudo hacer por índole *aggera, agra*, o por metátesis, *agre, agra, arga;* pero mucho menos antojadizos o forzados, resultan *marga*: greda, marga, tierra de abono y de alfarería, y sobre todo el gr. *magma*: pasta amasada, para proponer la hipótesis de una concurrencia con *arcta* en la supuesta forma *arcta-massa;* a lo cual podríamos agregar todavía otro gr., *arráges:* inquebrantable. *Arcta-massa* pudo hacer *arcamasa* y ésta *argamasa;* pero carezco de datos suficientes para sostenerlo así.

**ARGAMASAR. — ARGAMASÓN.**

**ARGAMULA.** (s. e. D.) *"Lengua de buey"*, que es la *buglosa*: borragínea cuyas flores entran en la preparación de cordiales. (v.)

Cierta amapola medicinal mencionada por Dioscórides, recibía en gr. el nombre de *argemone*, porque le atribuían la curación de la nube del ojo o *árgema;* y bajo la misma forma y procedencia, entró aquella voz al latín de Plinio, haciendo también *argemonia*, y designando con una variante, *argemón*, el abrojo o cadillo denominado también *bardana* y *lampazo* (v.)

El mencionado lat. *argemonia* hizo a su vez el baj. lat. *agramonia*, planta palustre indeterminada, y ambos el fr. *aigremoine*, una rosácea; mientras el clásico *argemone* pasó tal cual al castellano y al fr., designando en ambas lenguas una papaverácea, la amapola espinosa, que el Dic. describe como medicinal en Asia y América (v.)

Dada la variedad designativa de la voz, así como la vasta influencia de Dioscórides sobre la medicina de los árabes, el carácter de andalucismo del término que nos ocupa inducía a buscar su origen en el idioma de estos últimos; y es lo que consigna precisamente el *Dictionnaire Français-Arabe* de Bocthor (París 1848) en el art. *Pavot*, amapola, "espinosa o Argemone": *argamuna*, que como se ve, es la *argamula* andaluza,apenas variada.

**ARGAN. — ARGANA Y ARGANAS** (v. *anganillas*). **— ARGANDEÑO. — ARGANEL, ARGANEO Y ARGANO** (v. *anganillas*).

**ARGAVIESO** (s. e. D.) "Turbión, 1ª acep.", o sea aguacero brusco y con viento fuerte (v.); torbellino de lluvia.

Del baj. lat. *aquaversus*: arroyo; voz formada con las lats. *aqua*: agua, y *vertere, versum*: tornar, volver, con el sentido de derramar que tiene nuestro *verter*. Las formas también bajs. lats. *aquare*: regar, y *aquarius*: canal, explican la metátesis *argua, argua, arga;* mientras *vieso* lo sería de *versio*: rotación, con doble concurrencia de la acep. correspondiente a verter, y de la relativa al turbión que es un chubasco giratorio, según lo indica su propia etimología del lat. *turbo*: torbellino.

**AGAYAR.**

**ARGAYO** (s. e. D.) "Porción de tierra y piedras que se desprende y cae deslizándose por la ladera de un monte. *de nieve. Alud*".

2º art., igualmente s. e. D. "Prenda de paño burdo que los religiosos de Santo Domingo solían ponerse sobre el hábito".

Al estudiar la voz *algaida*, 2º art., que significa médano, y que según el Dic. procede "del ár. *alcaida*, colina arenosa", consideré que este último término debe ser una arabización del baj. lat. *gáida, gayda*:

faja de terreno montañés que fué variación de "guarda con el sentido de orla; o más sencillamente aún *caída* en su 2ª acep.: declinación o declive de alguna cosa, como la de una cuesta o llano"; advirtiendo para corroborarlo, que antiguamente, como ahora el vulgo, díjose *cáida* con acentuación más conforme a la del originario verbo latino que es *cádere*, y recordando que el médano, por su estructura peculiar, es una colina caediza: "*Duna*", asienta el Dic., o "montón de arena casi a flor de agua en paraje en que el mar tiene poco fondo". Por último, la voz ár. *alcaida* que según el Dic. es el origen de *algaida*, está compuesta por el art. ár. *al*: el, la, y *cádiat*, término berberisco que significa colina (v. *algaida*).

Tanto esta voz africana, perteneciente a una región donde se habló latín, o mejor dicho bajo latín hasta el siglo X, como la de este último idioma, *gaida, gayda:* faja de tierra, engendraron a mi ver, por concurrencia, el término *cayo* que según el Dic. procede "del bajo alemán *Kaye*, médano", y que significa: "Cualquiera de las islas rasas, arenosas, frecuentemente anegadizas y cubiertas en gran parte de mangle, muy comunes en el mar de las Antillas y en el golfo mejicano" (?).

Para el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo que define *cayo* como "peñasco o isleta en el mar", la voz procedería "del fr. *caye*, banco de arena; del lat. *cautes*, peñasco, roca. Según otros, voz caribe".

Es inútil advertir que *cayo* no puede proceder de *cautes*. En cuanto al fr. *cayes*, como pone Littré en el art. pertinente de su *Dictionnaire*, es término geográfico que designa islas bajas, bancos, arrecifes del mar de las Antillas, y procedería "del antiguo fr. *caye*, banco de arena, igual que *chai* (bodega subterránea) y *quai* (muelle) al significar *caye* lo que limita" (?).

Pero, sea como fuere, lo interesante en nuestro caso es consignar que en baj. lat., *cay* significó muelle de carena, lo que es una aproximación a *cayo*, o sea bajío.

Creo, pues, que *argayo* en su acep. de desprendimiento de tierra o de nieve, dice simplemente *al-cayo*, con el art. ár. que puede hacer también *ar*, y concurrencia o influjo en la formación, de *al-gaida*: médano.

En cuanto al segundo artículo, debe proceder de la misma voz baj. lat. *gayda* en su acep. genérica de fimbria, orla, ruedo, concurrida tal vez alusivamente por la idea de manto de tierra que es el *argayo*, 1ª acep., según lo describe el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo: "Porción de tierra y piedras que se desprende y cae deslizándose naturalmente sobre una gran laja inclinada".

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

*(Continuación)*

**ARGEL.** Según el Dic., "del ár. *archel.* Dícese del caballo o yegua que solamente tiene blanco el pié derecho".

Empecemos por asentar que el epíteto en cuestión no se aplica con la acep. exclusiva del texto académico, sino, generalmente, a todo caballo de patas blancas, según lo bien consigna el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo: "*cuatralbo,* caballo argel cuyos blancos son idénticos en los pies"; y asimismo el *trabado* (Dic., 3ª acep.) el *tresalbo* y el "*trastabado*: caballo que tiene el pie derecho blanco y blanca la mano izquierda". Ello corresponde asimismo al portugués *argel* (con ge fr.): caballo de patas blancas, y al fr. *arzel* (s. e. D. de Littré): caballo que tiene la frente y las patas traseras blancas. Trátase, a no dudarlo, de la misma voz, y Eguilaz consigna en su *Glosario* la variante anticuada *arcelio,* asignando a todo la procedencia del ár. *árchel* (*sic*) que transcribe de Alix en texto latino del cual resulta que tanto dicho término como su "raíz, *ráchila*", designarían al caballo que tiene una pata posterior blanca.

Pero no hay tal raíz ni tal epíteto arábigos, sino, tan sólo, una concurrencia de este origen, pues otro es, como va a verse, el propio de *argel* cuya existencia en fr. y no en provenzal, torna dudoso al primero.

La voz, cuyas distintas formas castellanas y romances indican su primitiva pronunciación con ge francesa como fué usual en España hasta el comienzo del siglo XVI, procede, en efecto, del lat. *argéntum:* plata, que hizo el castellano anticuado *argén,* también pronunciado con *ge* fr., y que, además del susodicho metal, significó blanco en heráldica (v.); mientras *argent* y *argento* designan asimismo al solimán (v.) cuerpo confundido antiguamente por su blancura con el albayalde para atribuirle propiedades de afeite. El *argentum* latino, entronca a su vez con el gr. *árgyros* (*idem*) y ambos con el radical también gr. *árgós:*

blanco, brillante; ágil, rápido, acep. de grande importancia como se verá — bajo la forma homérica *argés* que explica a su vez la estructura latina; al paso que otra voz gr. y lat. del mismo grupo, *árgema:* nube blanca del ojo, pasó tal cual al baj. lat. y al antiguo castellano, pero con acep. reducida a la veterinaria caballar.

Según Monlau (*Dic. Etim.*, art. pertinente) "no falta quien ve en el vocablo el gr. *argos,* blanco"; pero esta atribución dubitativa que únicamente por escrúpulo menciono, habría tenido para el mencionado filólogo una importancia mucho mayor, si se considera que la voz gr. en su acep. de ágil, rápido, ap'ícase especialmente en los dos poemas homéricos a los perros "de piés ligeros" (*pódas argoí*) lo cual vincúlase para nuestra dilucidación con el antedicho *argés* de los mismos; pero, sobre todo, que en la Ilíada (XXIII, 295) ambas aquel'as voces forman el nombre propio del corcel de Menelao, *Pódargos*: literalmente, "pies rápidos o b'ancos", y por antonomasia sinónima el veloz, ya que se trata de un caballo de carrera.

Ahora bien, los caballos "calzados", o de patas blancas, merecieron siempre particular atención, y de aquí el adagio rústico:

*Calzao de una,*
*Arriesgale tu fortuna.*
*Calzao de dos,*
*Reservalo para vos.*
*Calzao de tres,*
*Ni lo vendás ni lo des.*
*Calzao de cuatro,*
*Vendelo caro o barato.*

La designación específica de *argel* se explica con esto; pero aquí entra a mi ver una concurrencia de la voz ár. *rejl* (con jota fr.): pata, pié, cuyo plural es *arjl* o *árjel* que da el *árchel* de Eguilaz; y la circunstancia de que el gr. *árgema*: nube blanca del ojo, pasara al ár. bajo la forma *arguemá:* úlceras del ojo, según dicho autor (*Glosario*, art. *Argema*) explicaría que el genérico *árchel:* patas, pies, hubiérase asociado al gr. *argés, argós*: blanco, para formar el vocablo que nos ocupa. Así se explicaría también su terminación en *l,* más que baste por sí sólo el lat. *argéntum* contraído en los susodichos castellanos *argento, argent, argén* con sus aceps. pertinentes.

(*Las veintisiete voces que siguen, sin observación*).

**ARGOLLA.** Según el Dic., "del ár. *algolla.* Aro grueso, generalmente de hierro, que ... sirve para amarre o de asidero. 2. Juego cuyo principal instrumento es una *argolla*", etc. "Pena que consistía

en exponer al reo ... sujeto ... con una argolla ... 4. Especie de gargantilla que usaban las mujeres", etc.

En el art. *anganillas* está fijada la procedencia de esta voz que no es el árabe, lengua donde no existe el término *algolla*, sino el lat., pues se trata de un mero derivado de *arco: arcolla*, como, en parte, *árganas* de *arca* (v.). Así también, con ligera variante, atribuye su origen a la voz que nos ocupa el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo: "Del baj. lat. *argílla, arguílla;* del lat. *árculus*, rosca", si bien esto no es exacto del todo, debiendo, efectivamente, referírselo al lat. del siglo VII, *árculis:* círculo, y al baj. lat. *arcola*: devanadera, como está dicho en el citado art. *anganillas*.

(*Las siete voces que siguen, sin observación*).

**ARGÜE** (v. *anganillas*).

**ARGUELLARSE** (s. e. D.). "*Ar.* Desmedrarse por falta de salud". y **ARGUELLO** (s. e. D.). "*Ar.* Acción y efecto de arguellarse".

Del baj. lat. *arga*, forma del gr. *argós*: flojo, indolente, inútil. Sin embargo, la designación de lombarda con que localiza aquella voz el *Glossarium* de Ducange (art. pertinente) induce a suspender la atribución definitiva hasta que se encuentre algún texto baj. lat. aragonés que la contenga, o elementos corroborativos de que yo no dispongo. El art. del *Gloss.* Duc. considera que *arga* puede ser la misma voz que *sarga*, epíteto del profesor inepto, en las glosas de San Isidoro; lo cual, de confirmarse, establecería que por lo menos entre los eruditos del siglo VII, la voz anduvo en España. Las relaciones familiares de la casa de Aragón con Bizancio fueron frecuentes durante la segunda Edad Media; y así, por ejemplo, la basilisa doña Constanza, viuda del emperador Juan Ducas III, falleció y está sepultada en Valencia, mientras una sobrina suya de igual nombre fué esposa de don Pedro III el Grande en cuya corte vivió emigrada la susodicha emperatriz. El griego no era, pues, lengua desconocida en el Aragón medieval; pero, repito que todo esto no autoriza a sacar conclusiones definitivas.

**ARGUENAS, ARGUENERO** y **ARGUEÑAS** (v. *anganillas*).

(*Las trece voces que siguen, sin observación*).

**ARIA.** Según el Dic., "del ital. *aria*. Composición música" para canto.

En el art. *areito* he establecido que la voz *aire, aria*, en ital., aplícase también a canción, y que *aire* existió igualmente y con la misma acep. que nuestro término designativo de fluído respirable, en el antiguo italiano; con lo cual, debe considerarse la voz castellana que nos ocupa, como simple metátesis de *aire:* canción. (v. *areito*).

**ARICAR** (s. e. D.). *"Arrejacar"*; es decir "dar a los sembrados, cuando ya tienen bastantes raíces, una labor que consiste en romper la costra del terreno con azadilla, grada o rastra, a través de los surcos que se abrieron (*sic*) para sembrar el grano".

Según Monlau, "formado de *arar*, a la manera que *lloriquear* de *llorar*"; pero, como el objeto de la susodicha labor es pulverizar la tierra para favorecer la humectación y aereación de las raíces, la voz procede de *arijo* que según el Dic. viene "del ár. *arrahix*" y que "aplícase a la tierra delgada y fácil de cultivar".

Esta última atribución ár. está tomada del *Glosario* de Eguilaz, quien la refiere a una forma *ar-rahis* que "según Alix (sería) delgado, en Kazimirski fino, y en Freytag tierra suelta: *"non coherens terra"* como transcribe. Pero quien dá la forma más propia es el P. Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos* (Tánger, 1892) consignando en el art. *Delgado* y como aplicado al terreno y la tela "endebles" o ligeros, *rahif* o *rehif* (con hache aspirada). Todo ello es variante de los genéricos *ráhu* (con hache aspirada): blando, muelle, y *rakik:* débil, delgado; a lo cual debe agregarse una segura concurrencia de los paralelos castellanos *alijar* y *alijo* que dicen aligerar y aligeramiento, si no son los principales, como parecería tender a confirmarlo el sustantivo *alijar*, de procedencia arábiga, pero no la que el Dic. le asigna, y que significa terreno inculto. (V. los arts. dedicados a *alijar* en este léxico, pues las etimologías académicas son insuficientes o erróneas).

**ARIDECER. — ARIDEZ.**

**ÁRIDO.** "Del lat. *áridus*", como asienta el Dic. "Seco, estéril, de poco jugo y humedad". Mas, para la 3ª acep.: "Granos, legumbres y otras cosas sólidas a que se aplican (*sic*) medidas de capacidad", corresponde mencionar como seguro concurrente, si no como originario, el ár. *árdebb, érdabb:* almud, celemín, medida de granos. Es voz corriente en Siria; y conviene advertir que la invasión de España por los árabes, efectuóse con tropas procedentes de dicha región. La circustancia de que la 3ª acep. de *árido* sea exclusivamente castellana, refuerza la concurrencia u origen arábigos en dicho caso. Con todo, el baj. lat. *arilli*, aplicado a las uvas secas por su aridez, parece dar preponderancia al común origen latino.

**ARIENZO.** Según el Dic., "del lat. *argénteus*, de plata. Cierta moneda antigua de Castilla. 2. Peso equivalente a 123 centigramos usado en el alto Aragón".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, asienta con más propiedad la 2ª acep. como "adarme", y agrega una 3ª que corresponde en efecto: "car-

nero pequeño, cordero de un año", y que es la única consignada por Monlau, según veremos, dando de etimología a la voz "el baj. lat. *arienzu, arientum,* del lat. *argentum,* plata, dinero", que en cuanto a la acep. monetaria es lo justo, efectivamente. Así, el art. del *Glossarium* de Ducange, *arienças, arienzus,* asienta que para los españoles, la moneda de este nombre era la misma que el denario de plata llamado simplemente *argentus* en el canon 44 del concilio de León del año 1012. La voz bearnesa *aryent:* plata, perteneciente a una lengua fronteriza, proporciona la forma transitiva, dando la razón a Zerolo.

Ahora, para la acep. de adarme o unidad de peso, es evidente la concurrencia del lat. *aes, aeris:* bronce, moneda, que con los adjetivos *gravis, signatus* y *rudis,* designó la moneda que se da al peso, la sellada, y más genéricamente aún la plata en barras. El *as* fué simultáneamente la primera moneda y la primera unidad de peso o libra de los romanos; por donde se vé que la doble acep. de libra y peso es de remota antigüedad, así como la sinonimia entre plata y dinero.

En cuanto a la 3ª acep., Monlau escribe: "Arienzo. *Ariencus:* se considera como un diminutivo formado del lat. *aries, arietis,* el carnero, carnero pequeño"; suposición que si bien no cuenta con ningún texto confirmatorio de *ariencus,* está en la índole de la derivación bajo latina. Y que *arienzo:* cordero, procede del lat. *aries:* carnero, es indudable.

**ARIES.** — **ARIETA** (v. *aria*). — **ARIETARIO.** — **ARIETE.** — **ARIETINO.**

**ARIFARZO** (s. e. D.). "*Germ.* Capote de dos faldas o bonito sayagués". Y éste: "*Germ.* Sayo de Castilla o de Sayago"; es decir capa corta o ferreruelo (v. *bonito,* 2º art.).

Forma popularizada de *artefacto* variado en *artifactio,* latinismo picaresco compuesto de *artis:* arte, y *factio* (pronúnciase *faccio*): hechura, como tantos otros términos de la germanía. La estudiantina medieval y aun moderna concurrió a la formación de muchos de esos términos, según lo advierto en el art. *alatés* (v.); y el ferreruelo fué capa de estudiante. Así, por ejemplo, *artifara, artife* y *artifero,* voces de germanía (s. e. D.) designan al pan y al panadero (v.) y proceden seguramente del gr. *ártos:* pan, que pasó al lat. en varios compuestos, o mejor dicho transcripciones como *artocopus:* panadero, esclavo que distribuía el pan.

**ARIGUE** (s. e. D.). "*Filip.* Madero, comúnmente enterizo, que sirve para la construcción de edificios".

Por más que esta voz puramente regional y de empleo escaso, no exija estudio especial, apuntaré que en lat., *arrigo* significa alzar,

empinar, enderezar, levantar, poner en pié, y por extensión arreglar en la última latinidad; siendo *arreglar,* a su vez, hecho conforme a regla.

**ARIJE** (v. *agracejina*). — **ARIJO** (v. *aricar*).

**ARILO.** Según el Dic., "del baj. lat. *arillus.* Envoltura de algunas semillas, sobrepuesta a sus tegumentos ordinarios".

Pero *árillus* significó en baj. lat. preparador o vendedor de paños, con acep. dudosa que parece haber correspondido también a la polilla; siendo la voz que procede para el caso, otra baj. lat. también *arilli:* uvas secas, y forma derivada del lat. *áridus:* árido, conforme lo menciono en los arts. *agracejina* y *árido* de este léxico. Acep. originaria y apariencia concurrieron, sin duda, a la formación específica de *arilo* por semejanza con el pellejo de la pasa. (v. *arlar*).

**ARILLO. — ARIMASPE. — ARIMASPO.**

**ARIMEZ.** Según el Dic., "del ár. *alimed,* sostén. Resalto que como refuerzo o como adorno suele haber en algunos edificios".

Pero *alimed* no significa sostén ni creo que exista en ár. Según la transcripción que da en esta lengua como texto de Alix el *Glosario* de Eguilaz a quien lo tomó la Academia, trátase de una confusión quizá fonética, con *aámud:* columna, pilar, cuyo plural es *aámed;* y dicho léxico, que define *arimez* como "la parte voladiza de los edificios", asienta: "De (ár.) *alimed,* estructura u obra elevada, pilar que sostiene la tienda, columna, pilastra. Alix".

Esto, con el artículo correspondiente, que el texto ár. transcrito incluye, es *al-aámud;* pero la obra voladiza o de resalto denominada *arimez,* no procede de ahí, sino de *ajimez,* como simple variante, bastando transcribir el art. del propio Dic. concerniente a esta última voz, para esclarecerlo por completo: "Ajimez. Del ár. *aximeca.* Ventana arqueada, dividida en el centro por una columna. 2. ant. *Salidizo*". Y éste: "Parte del edificio que sobresale fuera de la pared maestra en la fábrica".

Ahora bien, el ár. *aximeça* que se pronuncia *aschimeza,* explica la jota de *ajimez* que sonó como francesa en España hasta el comienzo del siglo XVI, y su transformación en la ere de *arimez;* pero aquí puede haber concurrido o influído *arrimar,* verbo que según lo asienta el Dic., procede "de *a,* 2º art., y *rima,* rimero", que vienen (*rima* 2º art.) "del ár. *rizma,* montón" (v.). Arrimar significa a la vez, acercarse; agregarse, juntarse; y apoyarse o estribar sobre algo "como para descansar o sostenerse" (aceps. 1ª, 6ª y 5ª v.); mientras el ár. *rizma* o *rezma,* significa asimismo manojo, resma; y extensivamente, montón.

La transcripción *xemícia* que el *Vocabulista* del P. Alcalá define como ventana de yeso enrejada, variante española del ár. mesopotámico y sirio *jama* (con jota fr.) que designa el balcón saledizo, no sólo explica la acep. anticuada y sinónima de *ajimez*, sino que confirma la variante *arimez*, quizá puramente ortográfica, pues en el alfabeto gótico de la época, que es, por ejemplo, el del *Vocabulista*, la *x* y la *r* se parecen hasta confundirse con frecuencia.

**ARIO.**

**ARIQUE.** Augusto Malaret, autoridad decisiva en la materia (*Dic. de Americanismos*, 2ª ed.; San Juan, Puerto Rico, 1931) considera como indígena anticuada esta voz cubana y portorriqueña que no requiere, en consecuencia, indagación etimológica.

**ARÍSARO.** Según el Dic., "del lat. *arísarus*, y éste del gr. *arísaron*". La voz latina no existe.

**ARISBLANCO** (s. e. D.). "De aristas o raspas blancas. Dícese del trigo y de la espiga". El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo asienta: "de *aris*, contracción de *arista*, y *blanco*", lo cual parece evidente. Con todo, siendo *árido* una designación genérica de cereales, convendría tener dicha voz en cuenta, dado que su contracción resultaría más fácil para formar el término que estudiamos.

**ARISCO** (s. e. D.). "Áspero, intratable. Dícese de las personas y de los animales".

Monlau divaga al respecto como sigue: "Poco se ha adelantado en punto a etimología de este vocablo, pues a cierta ciencia (*sic*) no se sabe todavía si es contracto (*sic*) de *arenisco*, de *arena*, seco, áspero;— o si se formó de *risco*, de difícil acceso, intratable; — o si viene de *rígido* (en lat. *rígidus*); — o si es el ár. *hariz*, esquivo; — o si se tomó del ital. *riccio*, el erizo".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo asienta: "Del vascuence *arritzu* o *arritzco*, pedregoso".

Pero la voz procede del artículo baj. lat. *a*: el, la, lo, forma del ablativo lat. *a*, que conservan el gallego, el portugués y el vasco, y del lat. *rixo*, *rixor*: reñir, cuyo derivado, *rixosus*: díscolo, peleador, hizo nuestro *rijoso* (*idem*); mientras del sustantivo lat. *rixa*: pendencia, riña, vienen *rija* y *rifa* (*idem*, *idem*) aunque el Dic. dá esta última voz como procedente "del alemán *riffen*, rapiñar". De ahí también, que no "del vascuence *arrisco*, pedregoso", como el Dic. asienta, *risco*, o sea "peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él", según se comprueba con los bajs. lats. *riscus*: campo inculto y caverna, a la vez que *riesgo*, voz esta última del mismo tronco por cierto; mien-

tras con dicha acep. de peligro, azar peligroso, el baj. lat. contenía también las variantes *rischium, rischum, riscum, rísecum, rísicum, rísigum,* que hicieron nuestro susodicho *riesgo,* el ital. *rischio* y el fr. *risque,* de igual significación.

La acep. de cerril, espantadizo, rebelde, que damos a la voz *arisco* en el Río de la Plata, cuando la aplicamos a los animales del ganado mayor y menor, asóciase con la 2ª de *rijoso*: "Inquieto y alborotado a vista de la hembra. *Caballo rijoso*", y probablemente con el gr. *alysko:* agitarse, escaparse, fugarse, inquietarse, vagar; siendo asimismo de recordar otro verbo gr. que correspondería bien, *arrikáome:* trepar.

**ARISNEGRO** y **ARISPRIETO** (v. *arisblanco*). — **ARISTA**. — **ARISTADO**. — **ARISTARCO**. — **ARISTÍN** y **ARISTINO** (v. *arestín*).

(*Las siete voces que siguen, sin observación*).

**ARISTÓN.** V. N. (v. *areito*).

(*Las siete voces que siguen, sin observación*).

**ARJORÁN.** Según el Dic., "del ár. *archauán,* lila de Persia, y éste del persa *argauán,* púrpura. *Ciclamor*".

En el art. *argán,* "árbol de la familia de las sapotáceas, originario de África", etc., el Dic. asienta que dicha voz procede "del ár. *archán*", sin definir a este último. Eguilaz en su *Glosario,* establece con más exactitud: "*Argán.* Género de plantas (árboles y arbustos) que se crían en Marruecos. De (*ár.*) *archán*", que sería, según el texto latino de Freytag trascrito a continuación, un acebuche espinoso. Así es tambiné mejor el artículo que dedica a la voz de nuestro estudio: "Arjorán. El árbol llamado ciclamor. De (ár.) *archoán,* derivado del persa *argoán,* nombre de un árbol de Persia cuyas flores son de un rojo subido. Los árabes han aplicado este nombre al color parecido a la flor de aquel árbol. Herbelot dice que el *arjorán* (ár. en el texto) es un árbol de Judea el cual se cubre de flores de color de púrpura antes de echar sus hojas. Leclerc lo identifica con el *gainier*", etc.

Ahora bien, lo que Eguilaz quiso decir, porque es lo exácto, es que los árabes dieron el nombre de *archoán* al ciclamor, derivándolo del *argoán* de Persia, por el color parecido de la flor de ambos, que es el rojo. Su expresión resultó confusa, y lo mismo le pasó con la cita de Herbelot, quien no "dice que el *arjorán* es un árbol de Judea", sino el árbol de Judea, o de Judas, como asienta el Dic. identificándolo exactamente con el ciclamor (v.). Por último, el *gainier* con el cual Leclerc hace lo propio, es el mismo árbol de Judea o de Judas.

Esclarecido esto, queda sólo por fijar que tanto los nombres trascritos bajo la forma de *archauán* por la Academia y de *archoán*

por Eguilaz, como el *arjorán* de nuestro estudio, se escriben con la letra arábiga *yim* cuyo sonido es el de la jota francesa corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI; lo cual indica que la última de dichas voces debió escribirse fonéticamente *archorán*.

Todo ello, pues, designa al ciclamor, árbol de flores rojas; pero su nombre persa, *argoán*, me dá a pensar si no tendrá algo que ver con él, puesto que se trata de una leguminosa, el ár. *carn:* vaina de legumbre, que con el art. haría *al* o *ar-carn*, explicando nuestro *arjorán* con la jota gutural que nos es propia. El nombre francés del árbol de Judea o de Judas, *gainier*, viene a decir, precisamente "vainero", o de vainas, según lo establece Littré (*Diction.*, 2o art.): "llamado así porque su silicua semeja una vaina" (*gaine* en fr.).

Por otra parte, *carn*, exactamente con la misma ortografía, es también cuerno en ár., cosa puntiaguda en general como la silicua o vaina cuya designación proviene de esa semejanza morfológica. Así, a su vez, en lat. *cornum* y *cornus* designan cuerno y cornejo por la forma del fruto de este árbol; y si se considera que cornudo es en ár. *zu corún* o *coruán:* literalmente "con cuernos", *al* o *ar coruán*, diría "el cornudo", dando así *ar-coruán, argoruán, arjorán*, lo cual me parece que decide la cuestión. La *yim* ár. transfórmase en la *ja* de la misma lengua, cuyo sonido es el de nuestra jota, sólo con ponerle encima el punto que lleva debajo; trasposición que tornando frecuentes los intercambios erróneos de las copias, permite suponer diseretamente uno de ellos en la ortografía de la voz que nos ocupa. Frecuente es, asimismo, al par que castiza por la semejanza de su pronunciación gutural, la sustitución de la *ja* por la *gain*, lo cual explicaría la forma persa *argoán*, mucho mejor que el socorrido "*argauán*, púrpura", de la Academia; toda vez que este color llámase *gul* en lengua persa.

**ARLAR.** "Poner las frutas en arlos, 2ª acep.", como asienta el Dic.; es decir en colgajos, 2ª acep., o racimos colgados para conservar así las frutas (v.).

En el art. *agracejina* he establecido la procedencia de la voz *arlo* (s. e. D.) "*agracejo*, 2º art., 1ª acep.", o sea un arbusto que da su fruta en racimos, así como la vinculación de dicha voz con *alarije*, uva de una vid cuyo nombre arábigo es forma de *agarradiza*, por lo trepadora; todo lo cual explica la 2ª acep. de *arlo*, que es racimo colgado, y el verbo que nos ocupa. (v. *agracejina*).

**ARLEQUÍN.** Según el Dic., "del italiano *Arlecchino*. Personaje cómico de la antigua comedia italiana que llevaba mascarilla negra y traje de cuadros o losanjes de distintos colores. 2. Persona vestida con

este traje. 3. Persona informal, ridícula y despreciable. 4. Sorbete de dos o más sustancias y colores".

Pero *Arlequín* es personaje tan antiguo en castellano y aun en la baja latinidad, que vale la pena intentar su historia etimológica; ya que, a mi ver, no es de pertenencia puramente italiana. El Dic. consigna igualmente la forma anticuada *Arnequín* que lo comprueba.

Así, fué primero *Arlotus* en baj. lat. del siglo XIV al menos, lo cual hizo el antiguo ital. *Arlotto:* tragón; el antiguo fr. *Arlot:* ganapán, bribón, embustero, embrollón, y el castellano medieval *Arlote,* que el Dic. considera procedente "del ital. *arlatto,* y éste del lat. *ardelio-onis",* es decir entrometido: "Holgazán, bribón. 2. *Al.* y *Ar.* Descuidado, desaseado en el vestido y porte".

Pero otro muy distinto es a mi ver el origen de los antedichos nombres, así como el de *Arlequín* que me parece su diminutivo picaresco; probablemente por medio de un transitivo *Arlotín.*

En antiguo fr., las voces *halequin, harlequin, helekin, herlequin,* significaron duende, fuego fatuo; y *herle* fué gritería, trapatiesta. *Arlequín,* en la comedia, es particularmente camorrista. En el italiano dantesco, *Alichino* es el nombre de uno de los diez demonios de *Malebolge,* el octavo círculo del infierno. Por otra parte, en ant. fr. también, las voces *hellue, helluise, herl, erl* y *herle,* designaron alucinación, pesadilla, bruja, fantasma, terror. *Hellequinus,* a su vez, significó duende en baj. lat., y todo ello procede a mi entender del gr. *héle, héleos:* insensato, loco, y *hélea:* ebriedad que turba la razón.

Por aquí, sin duda, vincúlase el grupo con otro baj. lat. de la estudiantina medieval, grande aficionada y representante de comedias, cuya voz princpal fué *hellous:* glotón, voraz, que procedió del lat. *helluo* (*idem*) contando asimismo a *helluari:* beber en exceso, y *hariquidam,* probable equívoco de *ad liquidam:* derecho festivo que pagaba a su ingreso el bachiller, y que consistía en invitar sus compañeros a la taberna. Es de citar, por último, el vulgarismo italiano *lecchino,* que con el artículo haría *il lecchino:* pisaverde necio, mirón de mujeres, papel también habitual de *Arlequín.*

Monlau, en el copioso pero erróneo e indeciso artículo que dedica a la voz, da el italiano *lecchino* que acabo de citar, como glotón, goloso, pretendiendo derivarlo de *leccare:* lamer, todo lo cual es inexacto; resultando inútil ocuparse de los otros elementos que consigna, pues con excepción del *Alichino* dantesco, todos son disparatados o antojadizos.

**ARLEQUINADA. — ARLEQUINESCO. — ARLO** (v. *arlar* y *agracejina.* — **ARLOTA. — ARLOTE** (v. *Arlequín*).

Leopoldo LUGONES.

P. S. En el art. *Arestín,* de la entrega anterior, 2ª línea, donde dice *tormento* debe leerse *tomento.*

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARMA.** Del lat. *arma*, como asienta el Dic., para las seis primeras aceps. de la voz que comprenden los instrumentos bélicos de ofensa y defensa, las tropas que los emplean, las piezas de algunos aparatos y los medios de conseguir alguna cosa; mas, para la 7ª y 8ª: blasones del escudo nacional o nobiliario, y este mismo escudo, corresponde añadir que blasón es *arma* en árabe, y que éste puede ser el origen de la voz que en nuestro idioma lo significa, si, como creen muchos autores, fueron los árabes quienes introdujeron el simbolismo heráldico en Occidente. Siendo, por otra parte, el blasón, un escudo como se llama su campo o tabla, puede también venirle de ahí el nombre de *arma*, según lo indicaría su denominación de "escudo de armas" (v.) y haber pasado al ár. en vez de la antedicha contraria suposición. Esto es lo que personalmente creo; pues a juzgar por la nomenclatura de los cinco colores heráldicos, en la cual *azur* (azul) *gules* (rojo) *sable* (negro) y *sinople* (verde) son voces de origen asiático, paréceme que debieron ser los cruzados quienes tomaron del Oriente el blasón.

Es evidente, además, la concurrencia en la formación de la voz lat. *arma*, pasada tal cual a nuestro idioma, salva la acep. heráldica desconocida para los romanos, de otro lat., *ármus:* hombro, paleta, y brazo por extensión, que hizo el inglés *arm:* brazo y arma, por cierto. Ello vinculábase a su vez con los grs. *armé:* coyuntura, juntura; *ármenon:* aparejos náuticos, instrumentos de trabajo y de cirujía, y *arma:* carro de combate, que es de donde procede nuestra voz *armón:* "juego delantero de la cureña de campaña" (v.).

*Ármenon*, a su vez, concurre directamente a la formación de *armada*, 2ª y 3ª aceps., o sea escuadra, flota de guerra (v.); mientras *arma*, que además de carro significa "atalaje" en su doble concepto de tiro de caballos y arnés o guarnición del mismo (v.) generaliza por ahí su acep. a unión, vínculo, como el antedicho *armé* del cual es si

nónimo, haciendo *armózo:* trabar, y determinando con todo ello la 4ª acep. de *armada:* "forma en que se dispone el lazo para lanzarlo", bien que la idea predominante en esa y todas las otras de dicha voz, sea la de preparar, pertrechar, como en los originales griegos y latinos de toda la formación.

**ARMADA** (v. *arma*). El origen que asigna el Dic. a la voz, es el exacto.

**ARMADERA. — ARMADÍA.**

**ARMADIJA.** Según el Dic., "del lat. *armatícula*, diminutivo de *ormata*, armada. *Armadijo*". O sea "*trampa*, 1ª acep."

Pero ambas voces son meros diminutivos de *armada* cuyas aceps. 4ª, 6ª y 7ª lo explican perfectamente, confirmándolo todavía la 5ª acep. sinónima de *armadura* (v.). No sé que exista *armatícula* en lat. ni en baj. lat.

**ARMADIJO. — ARMADILLA** (v. *arma*). **— ARMADILLO. — ARMADO. — ARMADOR** (Para la 5ª acep., "*jubón*, 1ª acep.", v. *almilla*). **— ARMADURA. — ARMAJAL. — ARMAJO.**

**ARMAMENTO.** Según el Dic., "del lat. *armamentum*". Propiamente, del lat. *armamenta* (*idem*). *Armamentum* es bajo latín.

**ARMAR. — ARMARIO. — ARMATOSTE** (v. *almatroque*).

(*Las quince voces que siguen, sin observación*).

**ARMIÑO.** Según el Dic., "del antiguo alto alemán *harmo*, piel de armiño. Mamífero del orden de los carniceros... de piel muy suave y delicada, parda en verano y blanquísima en invierno, exceptuada la punta de la cola que es siempre negra. 2. Piel de este animal. 3. *Blas.* Figura convencional, a manera de mota negra y larga, sobre campo de plata, que quiere representar la punta de la cola de este animal".

El germanismo de la Academia sobrepasó aquí al del propio Littré, su habitual pontífice en la materia, con quien decía propiamente hasta 1899: "Del lat. *arménius*, armenio, por venir de Armenia esta clase de pieles"; pues data de la edición de 1914 su peregrino descubrimiento alemán.

Pero, no sólo Littré (*Dictionnaire*, art. *hermine*). siquiera fuese por la ortografía de la voz francesa, sino Zerolo en el art. pertinente de su *Dic. Enciclopédico*, y hasta los fantaseadores como Barcia y Monlau, asientan aquella etimología que viene idéntica desde el baj. lat., con su doble ortografía: *armínea, arminia*, y *hermina, herminia*, como puede verse en el art. *Hermellina* del *Glossarium* de Ducange (Niort, 1885) que consigna, por lo demás, la forma *Hermenia* de *Armenia* en los textos de la baja latinidad, definiendo la voz que nos ocupa como un derivado de procedencia geográfica.

Monlau, discreto esta vez, asienta justamente: "*Armiño, arminio* Viene del lat. *armus,* hombro (dice el *Diccionario* de la Academia, 1ª edición) por usarse hacer aforros de la piel de este animal para las ropas que se traen sobre los *hombros* en los países septentrionales y en las mucetas de los canónigos de algunas iglesias. Esta etimología es de puro sonsonete y la verdadera se saca de *armenius,* armenio, por cuanto de *Armenia* se traían al principio las pieles de *armiño*".

He trascrito lo que antecede, para que se vea por completo hasta dónde puede conducir la falta de documentación etimológica y la consiguiente arbitrariedad magistral, así como para hacer justicia a un autor cuya inexactitud debo enmendar con tanta frecuencia.

**ARMIPOTENTE. — ARMISONANTE. — ARMISTICIO. — ARMÓN** (v. *arma*).

(*Las once voces que siguen, sin observación*).

**ARMUELLE.** Según el Dic., "del lat. *atriplex mollis.* Planta anua de la familia de las salsoláceas, de un metro de altura, con hojar triangulares, recortadas o arrugadas por su margen, flores en espiga, muy pequeñas y de color verde amarillento, y semilla negra y dura. En varias partes la cultivan y la comen cocida. 2. *Bledo.* 3. *Orzaga. Borde. Ceñiglo*". Corresponde añadir otro sinónimo, *Salgada,* que procede de *salgar,* o sea salar (v.) y que era para el caso el más necesario, puesto que todos ellos designan plantas *salsoláceas,* o sea salobres (v.) como la misma que nos ocupa.

Pero, si bien ésta es el *atriplex* latino, el epíteto *mollis:* blando, que el Dic. le agrega, constituye una arbitrariedad filológica destinada a sugerir la etimología, en virtud de que dicha voz ha hecho *muelle* en castellano.

Acaba de verse que ninguno de los caracteres de la planta en cuestión puede motivar el epíteto que se le atribuye, y que, hasta donde alcanzan mis conocimientos botánicos, tampoco califica ninguna de sus numerosas variedades.

Y es que no hay tal *mollis.* El origen de la voz es el griego *hálimos,* que pasó al lat. con la forma *hálimus,* técnica, por cierto, y que significa, literalmente, marítima en gr., porque designaba una planta litoral, la *salgada* de mi referencia; mientras al ser comestibles algunos de sus géneros y especies como el bledo y el *armuelle* que nos ocupa, concurrió el sinónimo gr. *hálimos:* alimenticio, que hizo los lats. *álmus* (*idem*); *alimonia* y *alimonium:* alimentos. Por otra parte, la designación gr. de la planta, hizo el lat. corriente *alímon* (*idem*) que es como la nombra Plinio, advirtiendo que tanto su especie rústica como la cultivada, son comestibles al natural y en salmuera (*Nat. Hist.*,

*XXII*, 33.). Este último condimento va a darnos con su nombre latino, *muria, muries,* el conexivo preciso, concurrido a su vez, muy probablemente, por *muriaca,* nombre del tamarisco, arbusto ribereño como el *armuelle,* puesto que *muriáticus* significa conservado en salmuera.

Todo ello explícase recíprocamente por los nombres catalán y portugués de la planta que nos ocupa: *armoll* y *armole,* que indican, sobre todo la primera, cómo el gr. *hálimos* contraído ya en el lat. *álmus* bajo su acep. de alimenticio, lo hizo en *armoll,* que influído por los antedichos lats. *alímon* y *muria,* hace naturalmente *armolle* y *armuelle.*

He aquí, por último, en el art. pertinente del *Dic. Etimológico* de Monlau el origen antojadizo de las suposiciones que acabaremos de estudiar y esclarecer: "Vino, según Cabrera, del lat. *aureum olus,* esto es, hortaliza de color de oro; pero Diez conjetura que se formó del adjetivo *muelle* (*mollis* en lat.) y del *atri* de *atriplex* (nombre lat. del *armuelle*) contracto (*sic*) en *ar.* Tal es también el origen del *armola* o *armole* portugués; y hasta la forma francesa *arroche* se considera como formada irregularmente del mismo lat. *atriplex.* Y éste es, en concepto de algún autor, una alteración del gr. *atraphaxis* que significa no-alimenticio".

Ahora bien, y sin perjuicio de que *atraphaxis* es tan solo un nombre gr. del *armuelle,* resulta extraño que después de tanta divagación rayana en disparate más de una vez, Monlau, que era catalán, omitiera, precisamente, la antedicha voz de su lengua materna, *armoll,* que suministra el elemento decisivo de la indagación etimológica, según acaba de verse. Cataluña fué comarca de directa influencia griega juntamente con la Provenza ribereña del Mediterráneo, y sus relaciones políticas con Bizancio subsistieron hasta en el siglo XIV.

**ARNA.** Según el Dic., "del baj. lat. *arna,* y éste tal vez del lat. *urna.* Vaso de colmena".

Pero el baj. lat. *arna,* que significó en efecto caja o vaso de colmena, no procedió del lat. antedicho, sino del gr. *lárnax:* arca, cofre, origen que señala al ital. *arnia:* colmena, el *Vocabolario... della Crusca* (Verona, 1806, art. pertinente); y toda vez que el mismo indica como las mejores colmenas las de corteza de árbol, es posible que concurriera a la formación baj. lat. y romance, el lat. *órnea:* hecha de madera de fresno u olmo, que entonces, sí, puede refundir en la voz que estudiamos, *urna:* cántaro, cubo, vasija, vaso. El texto baj. lat. del *Glossarium* de Ducange (art. *arna*) reúne las aceps., pues dice que si las abejas causan daño, se disponga en la huerta o en la viña

"una *arna* con miel y un cántaro" para que aquéllas se congreguen allá y así pueda capturárselas. En Aragón, *arna* es vasija. (v. *arnasca*).

**ARNACHO** (s. e. D.) *"Gatuña"*. Y ésta: "(De *gato*, con alusión a las espinas de la planta, y *uña*). Planta herbácea de la familia de las leguminosas, con tallos ramosos, delgados, casi tendidos, duros y espinosos; hojas compuestas de tres hojuelas pequeñas, elípticas y dentadas", etc., etc. "Es muy común en los sembrados, y la raíz se ha empleado como aperitivo".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo registra "hierba medicinal" y remite *arnacho* a *aznacho* y *aznallo* que según el Dic. proceden a su vez "de *asnacho*" y significan, además de *gatuña*, "pino rodeno, generalmente achaparrado", y "madera del mismo". *Asnacho*, que viene "de *asno*", es una "mata de la familia de las leguminosas, de uno a dos metros de altura", etc., etc. y también sinónima de *gatuña*.

Parece, pues, evidente, que todo ello procede de *asno*, y así lo confirmaría la forma *aznallo*, que casi daría *asnal*, recordando directamente al "cardo asnal" como decimos en el Río de la Plata al "borriquero" del Dic.; mas, la circunstancia de que *aznacho* y *aznallo* designen también un pino maderable y resinífero (v.) así como la dudosa referencia de *gatuña* a *gato*, según lo estudio en el art. *gatillo* 7ª acep., que es la de "flor de la acacia", indúcenme a considerar que aquellas voces tengan principalmente la misma procedencia de *alerce*, pino maderable y resinífero también, bajo la forma arabizada *arz* del *lárix* latino, conforme se halla estudiado en los arts. *alerce* y *arce* (v.); a lo cual debe añadirse los árs. *árzat*: cedro, y *arar:* alerce africano, pasado tal cual a nuestro idioma (v.).

Con todo, procede recordar que en baj. lat., *arnaglossa*, variante del lat. *arnoglossa*, designó como éste al llantén, hierba curativa; siendo ambas esas voces, transcripciones del gr. *arno-glósson:* literalmente "lengua de cordero" y nombre del llantén, por supuesto. Al propio tiempo, el lat. *arnacis:* zamarra de piel de cordero, permite suponer castizamente un baj. lat. *arnacius*, que se habría pronunciado *arnachus*, procedente como aquél de *arna, arnus:* oveja, cordero, para designar la planta que nos ocupa. El arbusto llamado *agnocasto*, aunque esta voz no provenga del lat. *agnus:* cordero, sino del gr. *agnos*: puro, según lo establezco en el art. pertinente (v.) determinó con su nombre aquella atribución errónea que el Dic. mantiene, a despecho de que ya habíala rectificado Monlau siquiera fuese cometiendo el error de considerar la desinencia *casto* de la voz, como procedente del lat. *castus:* casto, cuando viene del gr. *kistos:* jara, según lo estudio en mi referido artículo (v.). Claro está que las aproximaciones antecedentes, no

constituyen prueba; debiendo, de consiguiente, sostenerse con preferencia que las voces *arnacho, aznacho* y *aznallo* aplicadas a la designación del pino rodeno, proceden principalmente del ár. y del lat. arabizado *árzat:* cedro, y *arz:* acebo, alerce, arce y ciprés, bajo las variantes estudiadas en los arts. *alerce* y *arce* como dije.

Ahora, el hecho de que el llantén se llame asimismo *árneion* en gr., motiva una observación de Monlau relativa a la procedencia de la voz *árnica* que, como va a verse, vale la pena recoger. Lo propio que el Dic., considera dicho autor que *árnica* procede "del lat. *ptármica,* y éste del gr. *ptarmiké,* estornutatoria", como dice el léxico, porque la planta tiene en efecto esta propiedad (v.) pero añade: "Según uno de los comentadores de Dioscórides, *árnica* vendría del gr. *arnion,* hierba de' cordero, designación que en lo antiguo llevó igualmente el llantén, planta análoga, por tener ambas sus hojas aovadas y señaladas en el envés con unos nervios que partiendo de la base van a rematar en la punta. Tan notable es esta semejanza exterior, que el *árnica* se llamó también llantén de los montes (*Plantago montana*)".

Esto solo no bastaría, ciertamente; pero añadiré por mi parte que lo robustece el nombre catalán del *amelo,* planta de la familia de las compuestas como el árnica (v.): *arnas,* relacionado de seguro con el *árneion* o *arnion* griego; y que a mi ver lo confirman las voces provenzales *arnigo, tarnigo,* procedentes del gr. y lat. *ptérnix, ptérnica,* y designativas de la retama de flores vellosas (*genista pilosa,* Lin.) según lo consigna Mistral en su *Tresor dóu Felibrige* (Avignon-París, 1878; art. *arnigo*) vinculándolas por dicho carácter con *árnakis:* piel de cordero. *Árnica* dícese también *arnico* en provenzal lo que parece no dejar lugar a dudas.

**ARNASCA.** Según el Dic., "del vascuence *arn,* piedra, y *asca,* gamella. Artesa o pila de piedra. Dícese generalmente de la colocada a las puertas de las casas".

Pero *arn* no figura en los diccionarios vascuences con acep. de piedra ni de nada, mientras *asca* designaría artesilla, cajoncito, por lo menos en el inseguro Larramendi. Es evidente que se trata del gr. *lárnax:* arca, cofre, origen de *arna:* vaso de colmena, vasija, a través del baj. lat. *arna* (*idem*) según lo estudio en el art. pertinente (v.). Vinculado con *urna,* como allá lo indico, resulta más claro aún; y la desinencia *nax, a,* de la voz gr., acaso baste para determinar también el dudoso *asca* vascuence.

**ARNAUTE.**

**ARNÉS.** Según el Dic., "del fr. *harnais* y éste del bretón *harn,* hierro. Conjunto de armas de acero defensivas que se vestían (*sic*

y acomodaban (*resic*) al cuerpo, asegurándolas con correas y hebillas. 2. Guarniciones de las caballerías. 3. Cosas necesarias para algún fin".

Pero no hay tal bretón. Las voces bajolatinas *arnense, arnescum, arnese,* que designaban armadura, túnica y guarnición de caballo, procedían del lat. *arnacis:* vestido hecho con piel de oveja, que es trascripción del gr. *arnakis:* piel de cordero. Precisamente, la forma bajolatina más antigua, *arnixium,* conserva en su equis la grafía de la kapa griega; y nadie ignora que las primeras corazas eran de cuero como su nombre lo indica: *coriácea,* de *corium:* cuero. Hasta el siglo XII hubo cotas de cuero trenzado. En el XIV, *arnesium* fué nombre colectivo de vestiduras sacerdotales y femeninas; y de la antedicha forma *arnixium,* pronunciada con acento en la última sílaba, pues los sufijos *um, us,* determinaban la pronunciación aguda cuando no caían, salió a no dudarlo *guarnición* que la Academia considera de procedencia germánica (v.).

La hache inicial que las citadas voces bajolatinas agregaban también, y que el francés ha conservado con aspiración disyuntiva: *le harnais,* explicaría la ge por sí sola, toda vez que corresponde al espíritu de la voz gr. original, *árnos:* oveja, como se ve por nuestro *carnero* cuya etimología ignora la Academia (v.); pero el lat. *arnacis* habría hecho en baj. lat. *arnacia,* y efectivamente, *garnacia* significaba en este último, manto y vestidos talares, formando también *garnacha,* que fué el antiguo fr. *garnache,* y *guarnacia* que en antiguo y moderno ital. respectivamente, formó *guarnaccia* y *guarnacca:* por supuesto que todos ellos con igual acep. Ahí, que no en ningún antiguo alto alemán como lo pone el Dic., está el origen de nuestros verbos *guarnecer* y *guarnir,* que son los bajs. lats. *garnire:* adornar, instruir, proveer, y su sinónimo *guarnire,* con igual correspondencia en el fr. *garnir* y el ital. *guarnire,* mientras su directa formación por concurrencia, hállase estudiada en el art. *aguaitar* (v.).

Pero, vale la pena insistir hasta con abundancia, ya que se trata de una rectificación doblemente radical.

Es así que habré de agregar los bajs. lats. *garnaria* y *garnatia:* toga, traje talar; *garnamentum, garnería, garnestura, garnimentum:* adornos, dotación, provisión; *garnesió:* cuerpo de guardia; *garnisió:* convoy, armamento; *garniso:* armadura, y *guarnisare:* cubrir, defender con tropas; —voces todas éstas, y algunas más, en que la sílaba inicial *gar,* escribióse *har* igualmente.

**ARNICA** (v. *arnacho*).

**ARNILLO** (s. e. D.) "Pez del mar de las Antillas... de veinte a

treinta centímetros de largo y figura y color parecidos a los del *barbero*", etc. Constantino Suárez en su *Vocabulario Cubano* (Habana-Madrid, 1921; art. pertinente) precisa mejor: "Pez acantopterigio que alcanza unos tres decímetros de largo, de color morado más pálido en las aletas y cola que es ahorquillada. Se parece al *barbero*", etc. Y más abajo: "La Real Academia no señala, quizá por olvido, el origen cubano de esta voz".

El color morado del pez sugiere una procedencia hipotética del ar. *al-nil*: el indigo, que es nuestro *añil*, mientras el sustantivo toma la forma *nila* en Marruecos y da su nombre al *Nilo;* pero la carencia de textos árs. o bajs. lats. que lo confirmen, obliga a no pasar de aquí.

**ARO** (s. e. D.) "Pieza de hierro o de otra materia rígida, en figura de circunferencia. 2. Argolla o anillo grande de hierro... que sirve para el juego de la argolla. 3. Armadura de madera, circular o no, que sostiene el tablero de la mesa", etc. "4. Juguete en forma de *aro*", etc. "5. *Argent.* y *Chile*. Arete, 2ª acep."; es decir pendiente, zarcillo. En otras regiones de América significa también sortija.

Del lat. *aes, aeris:* bronce, cobre; alambre; moneda en general, que por ser redonda y en los primeros tiempos agujereada en el centro a veces, para ensartarla, facilitando así su transporte, debió motivar principalmente las aceps. directas de la voz que estudiamos; mientras la de alambre del vocablo latino, concurriría de un modo no menos importante. El genitivo *aerum* explica fonéticamente la formación.

**ARO**, 2º art.

¡**ARO**! "Voz aimara", no *aimará* como asienta el léxico. Chilenismo interjectivo "con que se interrumpe a uno que habla, canta o baila, presentándole a la vez una copa de licor".

La voz aimara significa según el *Vocabulario* de dicha lengua por el P. Bertonio (Iuli, 1612) "palabra, mandamiento, licencia"; y con el mismo sentido que en Chile se usa en varias provincias argentinas. Torna, sin embargo, dudosa su procedencia, el hecho de que no la empleen en Bolivia donde se habla el aimara, lo cual no sucede en Chile ni en la República Argentina.

**AROCA.**

**AROIDEO** (s. e. D.). Corresponde asentar que de *aro,* 2º art., planta que da su nombre a la familia botánica de las aroideas.

(*Las diez voces que siguen, sin observación*).

**ARPA.** Según el Dic., "del lat. *harpa,* y éste del germano *harpa.* Instrumento músico", etc., etc.

Si bien *harpa* es, propiamente, baj. lat. pasado tal cual a nuestro idioma, su origen evidente está en el gr. *árpe:* gancho, hoz, cuya

aspiración inicial o espíritu fuerte, hizo ya en latín clásico *harpe:* sable corvo; pues designando *harpa* en baj. lat. a la cítara principalmente, dicho nombre fué una antonomasia del plectro en forma de uña metálica con que se tañía aquel instrumento. Por otra parte, *arpar,* que es principalmente arañar como parece que se procede cuando se toca el arpa, viene, según el mismo léxico, "del lat. *hárpe,* y éste del gr. *árpe,* hoz, gancho"; con todo lo cual, nada tiene que hacer el germano, como es visible. En cambio, el baj. lat. y el romance conservaron la misma sinonimia y ortografía. Por esto *arpado* en sus dos aceps., escríbese también con hache (v.).

**ARPADO** (*ambos artículos*). — **ARPADURA.** — **ARPAR.**

**ARPEGIO.** "Del ital. *arpeggio.* Sucesión más o menos acelerada de los sonidos de un acorde".

Considero inútil derivar esta voz del ital. *arpeggio* (*idem*) toda vez que pudo perfectamente formarse de *arpa* cuyo es, en efecto, su origen, por simetría con los terminados en *egio.* Así lo corrobora *arpella,* voz procedente "del lat. *harpe,* y éste del gr. *árpe",* exactamente como *arpar* (v.) y designativa de un "ave rapaz", etc., lo cual indica que se trata de una mera variante de *arpía,* según su origen latino *harpyia* que el Dic. señala (v.). *Arpía* es, en efecto, un "ave fabulosa... con el rostro de doncella y lo demás de ave de rapiña"; y el gr. originario *árpe:* gancho, guadaña, designa también a las aves rapaces por alusión a su pico y uñas.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARPELLA.** "Del lat. *harpe* y éste del gr. *árpe*", como asienta el Dic. "Ave rapaz", etc. (v. *arpa*). Corresponde añadir a lo apuntado en dicho artículo, pues lo corrobora por completo, que *harpe*, en lat. de Plinio, designaba un halcón.

**ARPENDE.**

**ARPEO.** Según el Dic., "del lat. *arpagius*. Instrumento de hierro con unos garfios, que sirve para rastrear o para aferrarse dos embarcaciones".

Era, principalmente, la araña de hierro de los antiguos abordajes; mas, como lo asienta el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, designa también una especie de arpón empleado en la pesca de la ballena; y el mismo léxico asigna a la voz su exacta etimología: "del gr. *árpe*, garfio".

Pues, efectivamente, no hay tal *arpagius* en lat. ni en baj. lat. Trátase de una mera variante como *arpón* que tal cual lo pone el Dic., procede "del gr. *arpe*, instrumento en forma de anzuelo", voz esta última que según su propia definición es un "arponcillo o garfio pequeño" (v.); y de ahí la 3ª acep. de *arpón* que es *grapa*, 1ª (v.). *Arpón*, o sea lanza de pescar cetáceos, asocia la doble idea de la moharra ganchuda y del acto de sujetar con ella al animal herido; generalización de alcance muy vasto según lo vamos a ver.

Establezcamos, primero, que en baj. lat., *arpa* contracción del lat. *hárpago:* gancho, designó pinza de chimenea, tenaza y uña de ave, mientras *harpa* había pasado con su acep. grecolatina de halcón, pájaro de presa; *arpacare* significó arponear; y *arpagare, harpagare,* aprehender, arrebatar, quitar, robar, como el clásico *harpagare; harpales* significó perro ladrón, y *harpones* arpón ballenero; siendo a su vez variantes de importancia, como se verá, *arrabare:* arrancar, quitar; *arrapare:* agarrar, asir, atrapar, y *arrapax;* arpeo, gancho. Por último,

*arpo,* que designó asimismo al arpón ballenero, completa el ciclo formativo.

Todo ello engendró una larga familia provenzal que cuenta alrededor de un centenar de voces, entre las cuales tengo por más significativas a *arpá, asarpá:* arpar, asir con las uñas; *arpioun, arpó:* garra, zarpa, y gancho de barquero; *arrapá, rapá:* agarrar, enganchar, estafar; y *arrabant, arrapant:* rapaz.

Por otra parte, la germanía, desde la Edad Media hasta el presente, llamó en Francia y en España *harpes* y *arpas* a las garras; y por una de sus catacresis pecu'iares, *harpie* y *arpía* al gendarme: así, en el Dic., la 5ª acep. de esta última voz (v.). La 2ª es también de citar: "Persona codiciosa que con artè o maña saca cuanto puede". En fr., *harpie:* arpía, en ital. *arpia* (*idem*) y en port. *harpia* (*idem*) significan lo mismo.

Ahora bien, lo antedicho va a suministrarnos en su conjunto el origen y los vínculos de un grupo de voces cuyos principales miembros: *rabo, rapar, rapaz, raposo, zarpa* y *zarpar* nos ocuparán de inmediato; a cuyo efecto empezaremos por transcribir las etimologías que les atribuye el Dic.:

*Rabo,* pues, vendría "del lat. *rapum,* nabo", procedencia que al decir de Monlau (*Dic. Etim.* art. pertinente) "inspira escasas simpatías". *Rapar* provendría "del germano (?) *rapon*". *Rapaz,* 1er. art., o sea "inclinado... al robo, hurto o rapiña, del lat. *rapax*" (*idem*); y como "muchacho de corta edad" (2º art.) "de *rapar*" que significa "afeitar, cortar el pelo al rape" y "hurtar o quitar con violencia alguna cosa". *Raposo* o zorro "de *rabo*". *Zarpa,* s. e. D., así en su acep. de "acción de zarpar", como bajo la de "mano con dedos y uñas en ciertos animales". Y *zarpar,* del cual se dice tan sólo: "En port. *zarpar* y *sarpar;* en ital. *salpare*".

Monlau, que remite *rapar* a *raspar,* dice (art. pertinente) que "procede del antiguo alto alemán *raspôn,* recoger, reunir, mondar rayendo"; y añade que "la derivación de *rapere,* arrebatar, robar es inexacta", por más que en esto se equivoca, según veremos. El Dic asienta que *raspar* procede "del baj. lat. *raspare,* y éste del germano *raspôn*", aunque se trata a ojos vistas de una mera variante de *rapar* influída por *rascar.*

Lo que el mismo autor dice de *rapaz,* 2º art., ya que el primero no admite duda, es por completo antojadizo o inexacto, pues supone un ár. "*rabaz, raba'd,* doméstico, criado", que no existe. En cambio, atribuye a *raposo* una procedencia del "lat. *rapere,* robar", que como se

verá es la justa; "pero también — añade — hay quien prefiere la derivación de *rabo*", que, en efecto, concurre.

Es, asimismo, exacto lo que dice de *zarpa*, voz que refierè "a la familia de *arpa*", relacionada con "el gr. *harpé*", que prefiere, aunque registrando en confusa mescolanza supuestas voces germánicas y vascuences; observaciones que caben igualmente para su estudio de *zarpar* consignado en el mismo artículo.

Nada mejor registra Barcia; aunque, según su costumbre, escribe largo y fantasea un poco, inclusive cierta excursión al imponente dominio del sánscrito...

Veamos, ahora, lo que hay de efectivo en todo ello:

*Rabo, rapar, rapaz, raposo, zarpa* y *zarpar*, proceden del lat. *rapio, rapere:* arrancar, arrastrar, arrebatar, devastar, quitar, retirar, y asimismo conducir, llevar prontamente; verbo que, a su vez, procedió del gr. *árpazo:* arrancar, arrebatar, el cual con el espíritu o expiración que refuerzan su aoristo y su imperfecto *hérpasa, hérpazon*, da exactamente *zarpazo*. Dicha voz gr. deriva de *árpe:* gancho, guadaña, hoz, que hizo en nuestra lengua *arpón*, y que es tronco de una familia formada por *arpage:* botín, rapacidad, rapiña, y también colmillo; *árpax:* gancho y salteador, lo cual, por simple metátesis, da el lat. *rapax* y nuestro *rapaz*, 1er. art.; *árpe, árpasos:* ave de rapiña, arpía; y *arpedón:* trampa de lazo, lazada, que concurrió, sin duda, a la formación de *arpón*, dardo de pescar sujeto a una cuerda.

En cuanto a la acep. de *rapaz*, 2º art.: "muchacho de corta edad", la que el P. Alcalá registra en su *Vocabulista:* espolique, monaguillo (arts. *Mozo de espuelas* y *Monacillo de clérigos*) es decir, en el primer caso, criado rápido por definición (v.) indica la procedencia del citado lat. *rapere:* conducir, llevar con presteza; siendo monaguillo y espolique, además, asistentes o servidores que marchan adelante. El primero, todavía, es un niño (v.) un rapaz según el art. que estudiamos.

Con todo, como el antedicho autor da por voz ár. a *rapaz* en los dos citados arts., aun cuando también la considera castellana en el que le corresponde, es de recordar que el P. José Lerchundi en su *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos* (Tánger, 1892; art. *Mozo*) traduce espolique por *raffád;* si bien, dada la procedencia regional de esta voz, puede tratarse de un españolismo. No obstante, los términos árs. *farrásch:* ayuda de cámara, y *harrás* (con hache aspirada): peón de labranza, merecen, a mi ver, una cita pertinente, si no confirmatoria, pues la procedencia latina de la voz que estudiamos, paréceme primordial.

Volviendo ahora al tronco del grupo en cuestión, recordaré que *arpón* fué *arpo* en baj. lat., lo cual explica satisfactoriamente a *zarpa*, que en su acep. de *garra*, viene de otro baj. lat., *arpa:* pinza, tenaza, mencionado también, y procedente a su vez del lat. *harpaga, ge, go:* garfio de hierro, que hace *harpagare:* arrancar con garfios; de donde, pues, *zarpar*, o sea levar anclas, según más abajo lo amplifico y compruebo. Recuérdese, por último, que como está dicho en los arts. *Arpa* y *Arpella*, el lat. *harpe* designaba un sable corvo y una especie de halcón llamado así por sus garras y su pico de igual forma.

Otra asociación indicada por los bajs. lats. *arpanda:* puñado, y la antedicha *arpa:* pinza, tenaza, que emparienta muy de cerca con *zarpa* como acabamos de ver, concurrió a la formación de nuestras voces *grampa* y *grapa*, que en fr. son *crampon*, estudiadas en el art. *acocharse* a cuya familia pertenecen radicalmente; mientras las lats. *rapo, raponis*, formas de *ráptor:* ladrón, derivado a su vez del antedicho *rapere*, explican nuestras voces *rabo* y *rabón*, vinculadas estrechamente con *rapar*, puesto que la segunda significa cola cortada. Diez creía lo mismo, pero bajo la acep. arrastrar, llevar arrastrando, de *rapere*, lo cual es menos atendible.

*Raposo*, entonces, viene del citado *rapo:* ladrón, concurrido por *rabo* para hacer *raboso*, coludo, ya que *rapo* había pasado tal cual al baj. lat.

Por otra parte, *zarpar*, en el sentido de levar anclas, hizo también *zafar*, salir de la encalladura, como lo prueba el lat. *saphon* (pronúnciase *safón*): cabo de buque y maroma de ancla (v. *zafar*). El ital. *salpare:* zarpar, significó antiguamente escapar, lo cual indica su procedencia del lat. *salire:* brotar con ímpetu, lanzarse, saltar, subir. El Dic. asigna a *zafar* una etimología ár., "*zaha*, irse, alejarse", lo que no es exacto sino para el primero de dichos verbos, ya que una forma de ir, no refleja, sin embargo, es en ár. *zahaba* (con hache aspirada). Lo que pudo concurrir, en cambio, es el baj. lat. *saccare:* sacar, aplicado en ocasiones a la leva del ancla con las sendas aceps. de tirar y extrear, pues el origen y aun la influencia arábigos, parécenme insostenibles. Así, el lat. *saphon* que dije, lo consignó San Isidoro, por donde se ve que corría en España un siglo antes de la invasión de los árabes.

Tres voces más, *escarpia, garfa* y *garfio*, aunque estos dos últimos pertenecen a la familia estudiada en el art. *Acocharse* (v.) vincúlanse a la que nos ocupa, mediante una concurrencia del gr. *arpe:* gancho, guadaña, hoz, como quedó dicho, y del lat. *sarpo, ere:* podar, limpiar o mondar de hojas, que procede del susodicho gr.; mas, para el Dic.,

*escarpia,* o sea "clavo con cabeza acodillada que sirve para sujetar bien lo que se cuelga", procede "del germano (?) *skarp,* agudo".

Relacionada esta voz con *escarpa* cuya etimología académica —"el ital. *scarpa*"— es errónea también, con *escarpar, escarpelo* y *escalpelo,* mis arts. *chapín* y *escarpar* allegan y estudian todos los elementos formativos del grupo. Así, para el caso que nos ocupa, el baj. lat. *charpo:* cuchilla, concurrente con el lat. *sarpo, ere:* mondar, podar, del cual es forma, vinculado al común antecesor gr. *árpe:* hoz; el provenzal tolosano *carpá:* frotar, raspar con objeto de limpiar, y el americanismo *carpir:* "limpiar o escardar la tierra... quitando la hierba inútil", que procede "del lat. *carpere,* tirar, arrancar", como asienta el Dic., pero omitiendo la específica aplicación de dichas acciones a las hojas y las plantas, lo que es fundamental según se ve para explicar la acep. americana del verbo.

Por último, de los citados lats. *carpere* y *sarpere,* que no "de *serpere,* arrastrarse", mero concurrente cuando más, proceden *jerpa* y *serpa,* designaciones del sarmiento bastardo (v.). Así lo corrobora el fr. *serpe:* podadera.

**ARPÍA. — ARPILLADOR. — ARPILLADURA. — ARPILLAR.**

**ARPILLERA.** "*Harpillera*". Y ésta: "Del mismo origen que *herpil;* en fr. *serpilliere.* Tejido por lo común de estopa muy basta", etc. *Herpil,* a su vez: "del lat. *sirpículus,* nasa de juncos. Saco de tomiza con mallas anchas destinado a portear paja, melones, etc.".

Sin negar la procedencia indicada, al menos como concurrente, creo más propio asentar que *sirpículus* es adjetivo genérico para todo lo hecho de junco, y que *herpil* corresponde más justamente al lat. *sirpea:* cesta de mimbre; pero, como el Dic. relaciona la voz que nos ocupa, con su equivalente fr. *serpilliére,* es del caso trascribir lo que al respecto consigna Littré en el art. pertinente de su *Dictionnaire:*

'En los glosarios de la Edad Media, encuéntrase *serapellinae, serampellinae vestes,* y hasta *serapelluies,* que significan ropas y pieles viejas, pieles de escaso valor. Es, sin duda, lo mimo que *serpilliére* con cambio de sufijo; el sentido, al menos, no opone obstáculo; pero el *serapellinae* del baj. lat., no es otra cosa que el lat. *xerampelinus* y el gr. *xerampélinos* como se llamaba a una tela color de hoja seca de parra", etc. "La Edad Media, añade, vió en ella un tejido viejo; y la voz, perdiendo sin cesar su dignidad, vino a significar una tela grosera."

Lo trascrito tiene, como se vé, grande importancia concurrente, y no cabe duda, a mi ver, de que el gr. *xerón:* seco, que es el prefijo de la

voz *xerampélinos,* debió confundirse con otro gr., *gerón:* anciano, para formar el baj. lat. *serampellinae vestes:* ropas viejas.

Pero, aquí, ofrécese a nuestra consideración un caso interesantísimo. El "capote de monte", en Méjico, manta equivalente a nuestro poncho, llámase *sarape,* voz s. e. D. (v.).

He recordado alguna vez que en ár. marroquí, alfombra, tapete, es *zerbiya* cuyo plural hace *zarábi* (v. Lerchundi *Vocab. Esp. Aráb. del Dialecto de Marruecos,* Tánger, 1892, art. *alfombra*); pero, dada la región, pueda tratarse de un españolismo. La forma baj. lat. *serapellina* consignada por Littré, pudo hacer perfectamente la aféresis *serape, sarape;* y ello es tanto más probable cuanto que la voz pasó tal cual al castellano según lo registra el Dic.: "*Jerapellina,* del baj. lat. *xerapelinae*", etc. (v.) "Vestido viejo, hecho pedazos o andrajoso". La jota fr. corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, explica su empleo para trascribir la ese o la equis baj. lats. por sus sonidos semejantes, como era habitual; así, p. ej., en *jerga,* del baj. lat. *xerga:* tela ordinaria, que hizo asimismo *sarga* en castellano y *serge* en fr.; voces procedentes del ár. *jérkat* (con jota fr.): trapo, y no "del lat. *sérica,* de seda", como asienta el Dic., pues dicha última voz sería concurrente a lo sumo. (v. a título confirmatorio de la índole eufónica, los términos *jerpa* y *serpa* al fin del art. *arpeo* de este léxico). La voz *harapo* (s. e. D.) formada por concurrencia del gr. *rákos* (*idem*) y del lat. *drappus:* trapo, según lo estudio con detención en el art. *Andrajo,* es a mi ver decisiva.

(*Las cuarenta y una voces que siguen, sin observación.*)

**ARRACACHA.** Según el Dic., "del quichua, *racacha*. Planta de la América Meridional, de la familia de las umbelíferas, semejante a la chirivía, pero de raíz más larga y gruesa y muy exquisita. 2. *Colomb.* Sandez, pie de banco".

Pero, bajo sus formas *arracacha, aracacha* y *racacha,* usadas hasta en comarcas ajenas a la influencia quichua, la voz designa, además de la planta que registra el Dic., el caví ú oca; una especie de papa; la mandioca y la zanahoria.

Es dudoso, pues, que se trate de una voz quichua; y ya Lenz en su *Dic. Etim. de... Voces Chilenas, etc.* (Sgo. de Chile, 1910; art. *racacha*) cree que "la forma con *a* inicial probablemente se aplica por la pronunciación de indios aimaráes, pues en esa lengua no hay palabras que comiencen por *r*". Los autores que citan él, Malaret en su *Dic. de Americanismos,* 2ª ed. (San Juan, Puerto Rico, 1931; arts. *aracacha* y *racacha*) y Mons. Román (*Dicc. de Chilenismos,* Sgo. de Chile, 1916-18;

art. *racacha*) así como estos mismos, permiten concluir que nos hallamos ante una designación genérica de raíces tuberosas comestibles.

Creo, pues, que debe tratarse de una de las tantas formas del ár. *alhárschaf* (con hache aspirada): alcachofa y cardo en general, que hizo en castellano *arrecafe, arrezafe, arracife, arrafiz, arrecife,* entre otras, nombres del cardo comestible, probablemente concurrida o influída por otra voz ár., *schersch:* raíz. Téngase presente que *al-hárschaf* dice literalmente "el cardo", denominado en forma genérica *jórschofa* por el P. Alcalá en el 1er. art. *cardo* de su *Vocabulista*. Así se explicarían *arracacha* y *racacha*. La forma inmediata habría sido *arrecafe;* pero carezco de más elementos para convertir mi creencia en afirmación. Sólo puedo agregar como elemento confirmatorio de la índole fonética entre los nombres de plantas, el del escaramujo o rosal silvestre, *alcaracachè* (s. e. D.) estudiado al detalle en el art. pertinente y en su relación con *caracacha,* arbusto así denominada en Panamá, lo propio que en su relación con *alcachofa* (v.).

**ARRACADA.** Según el Dic. "del ár. *alicrat,* pendiente. Arete con adorno colgante".

Según Egnilaz (*Glosario,* art. *arráca*) "lo mismo que *alcarrada*", vale decir su metátesis; y dicha voz "de un sustantivo (ár.) *alcárrat* que no se registra en los dic., derivado del verbo (ár.) *cárata* cuya segunda forma (que se encuentra en R. Martín en el art. *inauris, Voc. lat.-ár.*) significa *inaure ornavit puellam* en Freytag".

La voz *inaures* de los textos lats. dice pendientes o aretes; pero, como se ve, todo ello no pasa de una conjetura que el resto del art. complica sin aclarar, y que, por fin, a nada lleva.

Pero esa forma *arraca* que el Dic. no registra, aunque sí lo fué de *arracada* como Eguilaz lo pone, indica que se trata sencillamente de la voz ár. *halákat* (con hache aspirada) que según lo establecí en el art. *alhaja* designa en general círculo, aro, y en particular anillo, argolla, cinturón, collar, hebilla, sortija, virola, zarcillo.

Ahora bien, esta última voz en su 1ª acep. que es arracada, dícese también *acrát* en ár., según puede verse, por ejemplo, en el art. *Pendant d'oreille* del *Dict. Français-Arabe* de Joseph J. Habeiche, (El Cairo, 1890); y el encuentro de ambas voces, dada la permutación de ele por ere, erre, común a todas las lenguas, hizo sin duda *aracárat* o más ajustadamente *aracrát,* puesto que el *alicrat* del Dic., aunque de mayor corrección ortográfica, no puede hacer *arracada.*

**ARRACIMADO. — ARRACIMARSE.**

**ARRACLÁN.** Según el Dic., "del vascuence *ollacarana.* Arbol de

la familia de las rámneas, sin espinas y de hojas ovales... y madera flexible, que da un carbón muy ligero".

Pero el *Dic. Etim. del Idioma Bascongado* por Pedro Novia de Salcedo (Tolosa, 1887) no registra la voz *ollacarana.*

En el art. *arán* que el Dic. considera nombre vascuence del endrino, he probado que no hay tal, y que dicha voz forma grupo con las estudiadas bajo este concepto en el art. *adrián,* señalándole una concurrencia, acaso dominante, de *arar:* alerce en castellano y enebro en ár., "toda vez que esta última planta es arbusto áspero de la misma región que el *arán*". (v.).

Vése, pues, entre otras muchas, lo inseguras que son las atribuciones vascuences de la Academia, y asimismo considero la presente; pues, para mí la voz *arraclán* en cuyo 2º art. resulta simple metátesis de *alacrán* como dicen los campesinos de Salamanca y Aragón (v.) tiene el mismo origen por acep. metafórica.

La planta que nos ocupa es una rámnea, vale decir una especie de zarza, aunque inerme, con aspecto de matorral como todas las del género, por lo flexible y entreverado de su ramaje; con lo que me parece que, por lo mismo, llamaríanle como vimos. Es casi sguro que en ello intervendría *arrayán,* nombre arábigo del mirto, o sea un árbol de ramas flexibles también, y un matorral en su variedad llamada *brabántica* (v.); pues nada hay más frecuente que la atribución del mismo o parecido nombre a varias plantas de aspecto semejante y de vecindad comarcana (v. p. ej. *agauja*). Así el aliso negro llámase también *arraclán* (v.). Por último, el Dic. registra dos nombres de plantas que autorizan mi proposición: el *alacrancillo* y la *alacranera.*

**ARRACLÁN**, 2º art.

**ARRÁEZ.** Según el Dic., "del ár. *arreiç,* prefecto. Caudillo o jefe árabe o morisco. 2. Capitán de embarcación árabe o morisca. 3. Antiguamente en Andalucía, capitán o patrón de un barco. 4. Capitán o patrón de un barco en el archipiélago de Filipinas. 5. Tratándose de una almadraba jefe de todas las faenas que en ella se ejecutan (*sic*) así a flote como en tierra".

Pero, en ár., prefecto es *walí, wakil, hakém.* La voz *arráez,* trascripción del ár. *ar-ráis,* es, como esta última, mera variante de *ras:* cabeza en el mismo idioma, tal como *chef, chefe* y *jefe* en fr., portugués y castellano respectivamente. *Al* o *ar ráis* o *ras,* dice "la cabeza"; debiendo advertirse, por lo que sigue, que *al* o *ar* ante *r,* es en ár. el, la, lo. La trascripción del artículo que Eguilaz dedica en su *Glosario* a la voz *arráez,* va a enseñárnoslo con abundancia, aunque resulta extraño

que dicho autor tampoco mencione el término original *ras*, evidente y decisivo, sin embargo, en el caso. Dice, pues, el texto de la referencia: "Arraez cast., *arraes* mall y port., *arrais, arraiz, arrayo*, port., *array* mall., *arraix* cat., mall. y val. Jefe o caudillo entre árabes y moriscos. Capitán, patrón de barco. De (ár.) *ar-ráis* "princeps, nauta" en R. Martín, "príncipe de sinagoga, príncipe de pilotos, almirante, patrón o defensor, patrón de nao o carraca, caudillo" en P. de Alcalá. Rosal".

Todo lo cual dice genéricamente, según lo indica la profusión de sus aceps. relativas en conjunto a dirección y mando, el cabeza o cabecilla, ni más ni menos. Por si no bastara, la forma sinónima *arraz* que registran, por cierto, Eguilaz y la Academia (v.) es ya trascripción exacta de *ar-ras:* la o el cabeza; y con todo ésto, la voz que ambos debieron preferir para la etimología del término que nos ocupa.

(*Las diecinueve voces que siguen sin observación.*)

**ARRANCAR** (v. *acocharse*). — **ARRANCASIEGA** (v., para la 2ª acep., la 2ª de *arranque*). — **ARRANCIARSE.**

**ARRANCHAR.** Según el Dic., "del fr. *ranger*: *Mar.* Dicho de la costa o de un cabo, un bajo, etc., pasar muy cerca de ellos. 2. Tratándose del aparejo de un buque, cazarlo y bracearlo todo lo posible". Es decir, tirar la escota hasta poner el puño de la vela lo más cerca de la borda (v. *cazar*, 5ª acep.) y hacer girar las vergas (v. *bracear*, 2º art., y *braza*, 3ª acep.).

Pero si la voz fr. *ranger*, y mejor aún *arranger:* poner en fila, en orden; arreglar, puede corresponder, acaso, a la 2ª acep. de *arranchar*, no se percibe su relación con la 1ª.

Y es que se trata de orígenes distintos, aunque conciernan a términos marítimos, según lo vamos a ver.

Contrayéndonos, por ahora, a la primera acep., empecemos por trascribir el verbo *arrancharse*, o sea "juntarse en ranchos", y también a tomar el rancho los soldados, los presos o los peones, pues todo ello se relaciona como también lo veremos; a cuyo efecto, trascribamos lo que el Dic. asienta respecto de la voz *rancho*.

"Del antiguo alto alemán *hring*, círculo, asamblea. Comida que se hace para muchos en común... como la que se da a los soldados y a los presos. 2. Junta de personas que toman a un tiempo esta comida. 3. Lugar fuera de poblado donde se albergan diversas familias o personas. 4. Unión familiar de algunas personas separadas de otras y que se juntan a hablar o tratar alguna materia o negocio particular. 5. Choza o casa pobre con techumbre de ramas o paja, fuera de poblado. 6. Granja donde se crían (*sic*) caballos y otros cuadrúpedos.

7. Paraje determinado en las embarcaciones antiguas, donde se alojaban los individuos de la dotación. 8. Cada una de las divisiones que se hacen (*sic*) en la marinería para el buen orden y disciplina en los buques de guerra; y así se alterna en las faenas y servicios por *ranchos*. 9. Provisión de comida que embarca el comandante o los individuos que forman *rancho* o están arranchados". El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo agrega dos aceps. puramente complementarias.

Todas ellas pueden reducirse también a dos: la de comida para varios en conjunto y la de habitación rústica o común a varios; siendo metafóricas las referentes a reuniones o agrupamientos de personas.

Pero no hay tal alemán. *Rancho*, en su acep. de comida distribuída entre varios o tomada por varios a la vez, tiene el mismo origen de *ración*, o sea el lat. *ratio, onis:* porción, cantidad, que es la correspondiente entre sus muchas aceps., y no las que el Dic. asienta: "medida, proporción" (v.). Resulta, como se ve, metátesis del lat. *rationis*, y así lo confirman los bajs. lats. *ranción, ransó* y *ransonium:* precio del rescate de un cautivo o de un barco, que el fr. denomina *rançon*, y que fué el antiguo castellano *arranzón:* rescate (v.).

En cuanto a la acep. de vivienda rústica y reducida, cabaña, propiamente hablando, la voz procede del lat. *brachium:* brazo, gajo, rama, y antena de navío, que hizo los bajs. lats. *brancha:* travesaño de la cruz; *brancia:* rama, que es el actual fr. *branche* (*idem*) — todos metátesis idénticas a la antedicha de *rationis* — ración — y por caída de la *b* ,el baj. lat. *ranchonum:* garrotes; los antiguos frs. *ranche* y *ranchier:* pértigo; y los modernos *rancer:* término de marina que significa reforzar un buque viejo poniéndole *rances* o sea las piezas de madera aplicadas a dicho efecto; *ranche:* travesaño que sirve de escalón en una viga, y *rancher:* esta viga cuando sirve de escalera o de puntal de la grúa.

*Rancho* viene a decir, pues, ramada, o sea su sinónimo en el Río de la Plata, mientras *ranchada* significa en la América Central canoa techada de hojas. Enramada, a su vez, es *ramada* en toda América. Pero aquí entra en acción un nuevo elemento.

La fogata hecha a campo llámase *ranchada* en salmantino: voz procedente, a no dudarlo, de los antedichos bajs. lats. *brancha, brancia, ranchonum,* corroborados por los frs. *branche:* rama, y *ronce:* brezo, matorral espinoso. Así, en el mismo salmantino, *roce* significa haz de leña, que es el *rozo* castellano en su 2ª acep.: "leña menuda", etc. (v.) a la vez que aféresis de *trozo* en ambos casos; pero la sinonimia del mismo *rozo* con *roza:* "acción y efecto de *rozar*", llévanos a considerar es-

te último verbo cuya etimología ignora la Academia, limitándose a poner: "Como el port. *roçar,* tal vez del lat. *rosus,* roedura, desgaste", que propiamente es roído, participio de *rodo.*

Ahora bien, *rozar,* en cuya etimología entra *rosus* según lo establezco en el art. pertinente, procede también de *rasus:* raído, raspado; y por medio de estos tres elementos, tenemos dilucidada la procedencia de *arranchar,* 1er. art., 1ª acep., que es inmediatamente *rasar:* "pasar rozando" (v.) según lo confirma hasta la evidencia la forma sinónima *arrasar* consignada en el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo.

Por lo que respecta a la segunda acep., su origen está en los bajs. lats. *brancha, brancia* y *ranchonum,* procedentes del lat. *brachium:* gajo y entena o verga de buque, según lo confirman las voces frs. *rances, rancer,* términos navales, y *ranche, rancher,* que tan de cerca emparientan con los mismos según se recordará. El fr. *ranger* de la Academia, sería nada más que concurrente en el mejor de los casos.

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARRANQUE.** Si bien como "acción y efecto de *arrancar*" (1ª acep.) la etimología de la voz corresponde a este verbo, sus aceps. 6ª: "principio de un arco o bóveda", y 7ª: "comienzo de un miembro o de una parte de un animal o vegetal", indican la concurrencia, predominante, quizá, del lat. *brachium*: brazo, gajo, nadadera, pinza del cangrejo; y también palanca de la catapulta, entena o verga del navío; calzada o dique de comunicación entre murallas, que hizo el fr. *branche*: gajo, arista de las bóvedas góticas, y en general todo lo que puede compararse con las ramas de los árboles; el port. *braga*: muro defensivo de las antiguas fortalezas; el ital. antiguo y moderno *branca* que reúne todas las aceps. del lat. *brachium* y del fr. *branche*, más las de garra, patas delanteras; y el rumano *branca*: brazo, garra, patas delanteras, y también empuje, golpe, ímpetu, lo cual empariéntalo con nuestro *arranque*, 2ª y 5a aceps. (v.). Así también el castellano anticuado *branca* (2º art.): "punta de una cuerna" o asta, y *acanto*, planta espinosa, ornamento arquitectónico, que es el conexivo principal, pues procede del baj. lat. *branca* que significó brazo, pata delantera, y gajo, rama, en todas las aceps. supradichas; a lo cual corresponde añadir otro baj. lat., *braca*: dique, paredón, que, como se ve, completa el grupo estudiado, sin la más mínima intervención del alemán *renken* que el Dic. asienta como origen de *arrancar*, mediante el anticuado *rancar* (*idem*. v.); pues lo que este último comprueba es, precisamente, la concurrencia del lat. *brachium* y de los bajs. lats. *braca* y *branca* con su acep. dominante y su procedencia propia que puede verse en el art. *Acocharse* de este léxico; mientras la confirmación formativa la ofrece *rancho* bajo su acep. de vivienda rústica, según lo estudio en el art. *arranchar*.

Es también de consignar, teniendo en cuenta la acep. 2ª de *arranque*: "ímpetu de cólera", etc., el lat. *rancor*: encono, odio inveterado, rencor, que es metáfora de "rancio", su sinónimo, y que habiendo he-

cho los bajs. lats. *rancere*: enojarse, y *ráncidus, ráncum, ráncus*: rabia, encono, forma ahora nuestro "rencor" y el fr. *rancoeur* (*idem*).

**ARRAPAR.** "Del baj. lat. *arrapare*, y éste del lat. *rápere*, robar", como asienta el léxico. "*Arrebatar*, 1ª acep. Hoy sólo se emplea en estilo bajo".

Corresponde advertir que atrapar es variante del verbo que nos ocupa, salvo en su 4ª acep.: "engañar, atraer a alguno con maña", que sí procede "de *a*, 2º art., y *trapa* por *trampa*", conforme lo asienta el Dic. para todo el artículo (v.). Trátase de un vínculo común entre los dos verbos castellanos, y la refundición proviene del baj. lat. que suministró la voz *trappa*: trampa, a la formación de *atrapar*, mientras hizo *arrapare* de *ad rápere*, que dá justamente *adrapar, atrapar;* a lo cual debieron concurrir asimismo otros dos lats., *rapax*: rapaz, y *arrapax:* gancho. La 4ª acep. de *atrapar* corresponde, precisamente, a la 3ª de *enganchar:* "atraer a uno con arte", etc. En bearnés dicen *arrapá:* asir, coger, que por sí solo puede hacer *atrapar*.

Al mismo grupo pertenece *arrebatar*, que según el Dic. procede "de *a*, 2º art., y *rebatar*", o sea su forma anticuada (v.) que vendría "de *rebato*" (v.) procedente "de *rebatir*" (v.) y este último "de *re* y *batir*" (v.) que significa dar golpes, golpear para arruinar, derribar, destruir (v.) cuyo origen es el lat. *batuere* (*idem*).

Pero, no hay tal; y basta apreciarlo por las aceps. de las voces antedichas, que debo necesariamente trascribir al efecto, sin perjuicio de la prueba etimológica, concluyente como se verá:

*Rebatir*: "Rechazar o contrarrestar la fuerza o violencia de uno. 2. Volver a batir. 3. Batir mucho. 4. Redoblar, reforzar. 5. Rebajar de una suma una cantidad que no debió comprenderse en ella. 6. Impugnar, refutar. 7. Resistir, rechazar, hablando de tentaciones, sugestiones y propuestas. 8. Desviar la espada o sable del contrario, haciéndole bajar la punta para evitar la herida".

*Rebato*: "Convocación de los vecinos de uno o más pueblos, hecha por medio de campana, tambor, almenara u otra señal, con el fin de defenderse cuando sobreviene un peligro. 2. Alarma o conmoción por algún acontecimiento repentino y temeroso. 3. *Mil.* Acometimiento repentino que se hace al enemigo". Añadiré que *rebato* fué antiguamente *arrebato* (v.) por prótesis de la locución "tocar a rebato".

*Arrebatar*: "Quitar o tomar alguna cosa con violencia y fuerza. 2. Coger o tomar las cosas con precipitación. 3. Hablando de las mieses, agostarlas antes de tiempo el demasiado calor. 4. Llevar tras sí o atraer alguna cosa, como la vista, la atención, el ánimo. 5. Enfurecerse, dejarse llevar de alguna pasión, y especialmente de la ira.

6. Asarse o cocerse mal y precipitadamente un manjar por exceso de fuego".

Pues bien, *arrebatar* que es asimismo *arrapar* como quedó visto, procede de la preposición lat. a que hace nuestra *a*, 2º art., y *raptare:* arrebatar; o más sencillamente aún, de este último con *a* protética popular o mozárabe, según es frecuentísimo en la formación de verbos de movimiento, lo propio que las epéntesis, populares también, tal cual en este caso *a rapatare* transitiva de *arrebatar.*

*Raptare* es intensivo de *rápere,* origen de *arrapar* y *atrapar* según sabemos, y significa también arrancar, arrastrar con furia, por donde sale la acep. de enfurecerse en la cual concurrió probablemente otro lat., *rabere:* enojarse, rabiar; pero son asimismo aceps. suyas arrasar, devastar, inflamarse, quemarse, que da las de nuestro verbo: agostarse las mieses; cocerse mal y precipitadamente los manjeres, siendo justamente intensiva la de "llevar tras sí o atraer alguna cosa como la vista, la atención, el ánimo". Y así en la *Vulgata* (*Judith, XVI,* 11): *Sandalia ejus* (Judith) *rapuerunt oculos ejus"* (Holofernis): las sandalias de Judit arrebataron los ojos de Holofernes.

**ARRAPIEZO.** Según el Dic., "despectivo de *arrapo"*, que es forma de *harapo,* andrajo (v.). "Harapo, 1ª acep. 2. Persona pequeña, de corta edad o humilde condición".

Trátase de una forma compuesta que viene a decir, como se verá, "pedazo de trapo", y que corresponde por su 2ª acep. al fr. *chiffon:* trapo, andrajo, aplicado a la mujer desaseadà o deshonesta; "de baja estofa", según la locución castellana, igualmente alusiva, puesto que estofa significa tela.

En el art. *andrajo* demostré que esta voz procede de los grs. *rákos* (*idem*) y *ragás*: rasgadura, que hizo el lat. *raga*: calzón, y nuestro término *raja.* La voz que estudiamos procede de las citadas, con adhesión de *a* protética popular que es también artículo definido en romance, a la vez que accidente frecuentísimo en la formación de los despectivos, y *piezo,* variante de *pieza,* pedazo, que es *pecio* asimismo en nuestro idioma, aunque el Dic. lo limita a la designación de fragmento de buque náufrago (v.). Pero *pieza* y *pecio,* proceden de los bajs. lats. *pecia, petia y petius,* que significan pedazo en la más amplia acep., como el ital. *pezzo,* de igual origen; todo lo cual es confirmatorio de la formación estudiada. El sufijo *iezo, ezo,* no es de índole despectiva ni corresponde a las formas de este carácter.

(*Las veinticinco voces que siguen, sin observación*).

**¡ARRE!**. *Arreada. Arreador. Arreala. Arreamiento. Arrear,* ambos ars. *Arria* y *Arriar* 1er. art. v. *Acocharse y Arenga*; pero la voz *arrea-*

*la* y el término marítimo *arriar* (s. e. D.) requieren una dilucidación etimológica especial que concurre asimismo, como se verá, a la general de todo el grupo.

Según el Dic., *arreala,* o sea el "derecho que se pagaba por ciertos rebaños de la mesta formados a *reala*", procede, como esta misma última voz, de *rehala,* que a su vez provendría "del ár. *rahala,* colectivo de *rahal,* rebaño", y que significa: "Rebaño de ganado lanar formado por el de diversos dueños y conducido por un sólo mayoral".

Pero *rahal* (con hache aspirada) no es rebaño en ár., sino término arábigo-español, conforme se ve en el *Vocabulista* del P. Alcalá quien lo da por "hato", consignando asimismo la variente *rahil.* De dicho texto, así como del otro pertinente que registra Eguilaz por "aprisco" en el art. *arreala* de su *Glosario,* resulta evidente que se trata de una acep. regional del ár. *rahl* (con hache aspirada): paradero, que es de un mismo grupo con las voces de ese idioma, *rehálat:* viaje; *rahíl:* emigración, y *rahála:* emigrar, todo lo cual corresponde exactamente a la mesta que era una reunión de rebaños para conducirlos al pastoreo o al mercado. Así habríase generalizado la acep. extensiva en el Norte africano y en España. La *arreala,* según el mencionado art. de Eguilaz, era el "derecho que pagaban los serranos de *(sic)* sus ganados que pastaban en Andalucía". En el art. correspondiente a la misma voz, Monlau dice "en Extremadura".

Este es también el origen de *real* en sus aceps. 16ª y 18ª: campamento y campo de feria, según lo confirma hasta la evidencia la forma *arreal* que el mismo Eguilaz consigna; pues el Dic. atribúyele procedencia del lat. *regalis* que significa "del rey". El artículo que dicho autor le dedica, mencionando desde luego la forma portuguesa *arraial,* no menos confirmatoria, es de una importancia que impone la trascripción:

"Arreal. *Araial* (*sic*) acampamento de hum exercito, ou de alguns corpos de Soldados, e Milicias. Sta. Rosa, *Elucid".* Es a saber, texto del *Elucidario* del P. Joaquim de Santa Rosa de Viterbo (Lisboa, 1798). Y continúa: "El lexicógrafo portugués trae esta voz de *Arraiare,* que en la decadencia de la lengua latina significa (*sic*) arreglar, armar, disponer por orden, con asiento y método todo lo que es conducente a el (*sic*) alojamiento de un ejército. Yo creo más llana su derivación del ár. *ar-rahl,* "mansio, locus ubi quis habitat" en Freytag, "morada, habitación en que se hace alto" en Kazimirski". Es de advertir, en efecto, que *al* o *ar-rahl* dice simplemente "el paradero".

La concurrencia formativa del baj. lat. y el ár. es evidente a no

dudarlo; y el antedicho *arraiare* citado en el art. *arenga,* de este léxico, refuerza una vez más la relación allí establecida (v.) con las voces *¡arre!, arrear* en sus dos artículos, y los derivados trascritos al comienzo del presente.

Por lo que respecta a *arriar*: "Bajar las velas o banderas que están izadas. 2. Aflojar o soltar un cabo, cadena, etc." es mera variante de *arrear,* 2º art., que significa arreglar, y tiene la misma procedencia, según se halla estudiado en el art. *arenga* (v.) donde lo están igualmente los confirmatorios *arria,* recua, y *arraiare:* arreglar, en baj. lat.

Queda sólo por agregar que en el art. *Arreo,* (2º) debe agregarse a esta voz la acep. chilena y ríoplatense de conducción de ganado en recua.

**ARREBAÑADOR. — ARREBAÑADURA.**

**ARREBAÑAR.** "De *a,* 2º art. y *rebañar.* Juntar y recoger alguna cosa sin dejar nada. 2. Recoger de un plato o vasija los residuos de alguna cosa comestible hasta apurarla". *Rebañar,* a su vez, procedería "del baj. lat. *rapinare* y éste del lat. *rápere,* arrebatar".

Pero *rapinare,* que significaba hurtar, rapiñar, no pudo hacer *rebañar.*

La voz pertenece a una familia románica, y especialmente provenzal, cuyos vínculos con nuestro idioma son regionales y filológicos, según se irá viendo, inclusive, por supuesto, el confirmatorio parentezco francés.

Así, corresponde el primer lugar a los románicos *rabaïá*: juntar, reunir; *rabaioun*: hurgón, o gancho para juntar las brasas; *rabalhá*: juntar, arrastrar; *rabalhoun*: raspador; y *rabalhun*: barreduras, recortes, residuos amontonados, como p. ej. la hojarasca. (v. *Dictionnaire analogique et étymologique des Idiomes Méridionaux,* etc., etc., por L. Boucoiran; Leipzig-París, 1898; arts. pertinentes). En provenzal, *rabaiun, rabalun, rebalun, rebarun, reberun,* significan todo lo que arrastra, recoje; los restos de comida, y la corteza rallada del queso; todo lo cual entronca con la raíz *rebalá, rebaná, rebará,* que es también *rabalá, ravalá*: rebajar, emparentando con nuestro *resbalar* y con el fr. *ravaler*: rebajar en su acep. anticuada, que es la propia; tragar de nuevo, con el sentido de hacer bajar por el tragadero; podar; aplanar la tierra arada; cepillar la madera; deprimir moral, física y económicamente hablando, por referencia originaria a *avaler,* verbo sinónimo que ahora significa principalmente tragar, y que procede de *aval*: abajo, en prov. y en fr., mediante el conexivo románico *avá, avan* (*idem*). v. F. Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige ou Diction. Provençal-Fran-*

*çais,* Avignon-París, 1878, y Littré, *Dictionnaire,* etc.; arts. pertinentes. Añadiré, todavía, que en baj. lat. *rabala* significó garlopa.

Como *rebajar* procede, según lo asienta justamente el Dic., "de *re* y *bajar*", a semejanza del antedicho fr. *ravaler,* basta recordar que la jota fr. fué corriente en España hasta el comienzo del siglo XVI, para que se establezca de suyo la conexión fonética con *rebañar* y con las voces románticas y provenzales en que la grafía *lh,* sonaba *ll,* acabando, así, de explicarlo todo.

Por otra parte, las aceps. de cortar, raer, que hemos visto en muchas de esas voces, enseñan, sin más, el origen de *rebanada* y *rebanar* que carecen de etimología en el Dic.; así como la de juntar, reunir, suminístranos la procedencia de *rebaño,* también s. e. D. que sólo consigna: "en portugués *rebanho*", bajo sus dos aceps.: hato de ganado y congregación de fieles. Monlau, que asienta puramente al oído: "arrebañar, de *rebaño*", no solo ignora la etimología de esta voz, sino que recoje en el art. pertinente de su *Diccionario Etimológico,* varias conjeturas disparatadas referentes al hebreo y al vasco...

Lo que sí corresponde consignar como una concurrencia posible por alusión metafórica, ya que no probable, es el baj. lat. *rebannum* (pronunciábase *rebañum*): propiamente, "convocatoria de la retaguardia" formada en la Edad Media, pues la voz es del último cuarto del siglo XV, por los nobles con feudo o señorío, a semejanza de lo que fué luego la guardia territorial en el servicio militar obligatorio. Dicho término, tenido por contracción de *retrobannus,* venía a significar literalmente "bando posterior", según la forma de este último, constituído por el lat. *retro:* atrás, y el baj. lat. *bannum:* bando; voz que hállase estudiada con amplitud en el art. *Abandonado* de este léxico. Pero la contracción paréceme inaceptable, aun considerando la forma *reta* que tomó *retro* para hacer *retaguardia*; por lo cual, si no se trató de una variante de *rebaño* en la acep. genérica de reunión, agrupamiento, como lo creo, pudo ser simplemente *re-bannum,* o bando repetido, según déjanlo ver las antiguas convocatorias francesas *ban* y *arriére-ban,* que dicen literalmente bando y tras bando.

**ARREBATACAPAS** y todos los derivados de **ARREBATAR**, inclusive este verbo y **ARREBATO** (v. *arrapar*).

**ARREBOL**. "Del lat. *rubor, oris*", como asienta el Dic.; pero es más completo establecer: De la preposición lat. *a* que hizo el artículo definido *a,* el, en gallego, portugués y vascuence, y al lat. *rubor, oris*: rojo, rubor, bermejor.

*(Las once voces que siguen, sin observación).*

**ARRECIFE.** Según el Dic., "del ár. *arracif.* Calzada, 1ª acep. 2. Banco o bajo formado en el mar por piedras, puntas de roca o políperos casi a flor de agua".

Es así, en efecto; pero creo necesario algo más explícito.

"*Racif.* Calzada camino", es decir camino empedrado, asienta el P. Alcalá en su *Vocabulista.* Eguilaz consigna en el excelente artículo *Arracife* de su *Glosario,* las voces árs. *raçafa* o *razafa:* empedrar; y trascribiendo sin traducirlo un texto latino que no se sabe si es de Martin o Kazimirski, *rasaf,* o como él pone, *ar-rasef,* con el artículo: paso de piedra en una corriente, que según se ve, tiene grande importancia.

**ARRECIRSE.** Según el Dic., "del mismo origen que *arrigirse.* Entorpecerse o entumecerse por exceso del frío". Y *arrigirse,* "del lat. *arrigere,* enderezar, erizar. *Arrecirse*".

Pero no es así. *Arrecirse* y *arrigirse* proceden del lat. *rígere:* ponerse duro de frío, yerto, helado, con la habitual *a* protética del baj. lat. y del romance. *Arrígere* significa enderezar, pero no con el sentido de erizar o endurecerse, sino de acuerdo con sus otras aceps.: alzar, empinar, levantar, ponerse de pie, firme y derecho; animar, despertar, excitar, mover, o sea precisamente lo contrario de entorpecerse o entumirse. Así confírmalo aún, si necesario fuere, el anticuado *Arrecho* del art. subsiguiente: "Tieso, erguido, brioso", que procede "del lat. *arrectus,* participio pasivo de *arrígere,* enderezar".

**ARRECHUCHO** (s. e. D.). "*Arranque,* 2ª y 3ª aceps. 2. Indisposición repentina y pasajera". Y arranque en las aceps. citadas: "Impetu de cólera, piedad, amor u otro afecto. Prontitud demasiada en alguna acción".

Del lat. *arreptus,* participio de *arrípere*: arrebatar, asir con violencia; acometer; acusar. En el interior argentino llaman arrebato al ataque brusco de fiebre.

Que *arreptus* hiciera popularmente *arreptuso* y *arretuso,* es perfectamente posible, pues cuando los sufijos *um, us,* no caían en la transformación romance de las voces latinas, determinaban su acentuación aguda; mientras la *p* intermedia desaparecía siempre. Tenemos, p. ej., una transformación paralela y confirmatoria en *ayuso*: debajo, que no procede ni puede proceder "del lat. *ad deorsum,* hacia abajo", como el Dic. asienta, sino de una forma baj. lat. *ad súbstio*: hacia abajo, con caída de la *b,* no menos constante en romance, conforme lo enseña la transformación de *sub* en *su, sa. Substio* fué contración del lat. *súbsitus*: puesto debajo.

*Arreptus* hizo el antiguo ital. *arretto*: arrebatado, cogido con vio-

lencia, según volveremos a verlo en el estudio de *arresto,* voz con la cual se vincula; y de ahí procede también, corroborando aun más la formación de la que estudiamos, el provenzal *arretounjo* (con jota fr.): reprimenda, sobarbada, sobre cuya etimología duda Mistral en el art. pertinente de su *Tresor dóu Felibrige* (Avignon-París, 1878) conjeturando una procedencia del lat. *retóndere*: volver a esquilar, insostenible a no dudarlo.

Pero este *arrechucho,* en su 2ª acep., llévanos a estudiar la voz *chucho,* que el Dic. registra como quíchua, y que designa la fiebre intermitente o terciana, y especialmente sus escalofríos peculiares; por donde, en la República Argentina, llamamos también así al miedo según su efecto.

La voz existe en aimara y en quíchua con las formas *chújchu, chúcchu* y *chúchu* que es como pronuncian en Santiago del Estero; y bajo la más corriente de *chucho* corre en toda la región palúdica del Centro y Norte argentinos. Que pueda tratarse de una aféresis de *arrechucho,* es evidente; y no pocas veces he recordado ya que el castellano dotó con muchas de sus voces a las lenguas americanas, especialmente la quíchua, desde los primeros tiempos de la Conquista, según puede verse en vocabularios tan antiguos como el del obispo fray Domingo de Santo Thomas, que es de 1560. El *chucho* y el *arrechucho* son dos accesos o ataques enfermizos como el "arrebato" que antes dije.

Debo consignar, todavía, que de ahí procede la interjección *¡chuy!* argentinismo que expresa la sensación de frío intenso, siendo de recordar que lo mismo dice el aimara *chuchulli,* aunque tal idioma no se habla en la República Argentina. *¡Tuy!,* a su vez, manifiesta la sensación de quemadura brusca en el mismo país, haciendo también *¡luto!,* interjección preventiva con que se advierte a los niños el peligro del fuego; o sea, como se ve, una oposición simétrica análoga a la de *sub*: debajo, y *sus*: arriba, en latín. (v. *arrestado*).

*(Las diez voces que siguen, sin observación;* pues *arredomar,* término de germania peninsular exclusivamente, no corresponde al castellano usual que es el objeto de este léxico).

**ARREGAZAR.** "Recoger las faldas hacia el regazo". *Regazar* (v.).

Pero *regazo* carece de etimología en el Dic. que se limita a consignar: "En portugués *regaço*"; mientras Candido de Figueiredo en su *Novo Diccionário da Língua Portuguesa* (Lisboa, 1913; art. pertinente) asienta a su vez: "Castellano *regazo*". El Dic. *Enciclopédico* de Zerolo, propone: "¿Del lat. *recaptus,* recogido?" que fué la etimología académica hasta 1899.

En el art. *andrajo* establezco que esta voz, así como *braga, frac* y

*harapo,* en un grupo; *raja, rajar, rasgar* y *rasgo,* en otro, proceden de las grs. *rákos*: desgarrón, harapo, retazo; arruga, cicatriz; *ragás, ragé*: fisura, hendedura, raja; y *ragdós*: brusco, violento. Menciono también que *rákos* hizo en lat. *raga,* calzón, y *braca:* braga; y en baj. lat. *raga* y *ragella:* calzón, calzoncillo; mientras de *ragás* procede el fr. *rhagade:* grieta de la piel, a través del baj. lat. *rhagás,* mera trascripción del gr. con idéntico significado de hendedura.

Tal es, asimismo, la procedencia de *regazo,* pero a través de una forma y acep. que imponíanle, como se verá, artículo propio. Trátase del término salmantino *regajo*: combadura, hondonada húmeda, con la variante *regajio*: charco, remanso, que es el castellano *regajo,* procedente *"de regar"*, según el Dic., y que significa: "charco que se forma de un arroyuelo; el mismo arroyuelo", sin otra vinculación con *regar* que una posible concurrencia. La misma observación corresponde a la variante *regato,* que corrobora la estructura fonética de *regazo,* lo propio que *regajo,* puesto que la jota pronunciόse a la francesa en España hasta el comienzo del siglo XVI.

Pero *regajio* es también el "yerbaje que crece en la margen y en el fondo de los regatos y cahozos" o charcos, según Lamano y Beneite *(El Dialecto Vulgar Salmantino,* Salamanca, 1915; arts. pertinentes); y en el mismo "dialecto" castellano, o mejor dicho a mi ver, castellano puro, llaman *ragaz* al embozo de las sábanas *(op. cit., art. pertinente).*

Ahora bien, el románico *ragáz* y los provenzales *ragás, regás, regassól* (dicho sea con acentuación fonética, que no ortográfica) designan barranco, hondonada; y Federico Mistral en el art. *Ragas,* 2º, de su *Tresor dóu Felibrige* o diccionario provenzal-fracés (Avignon-París, 1878) los relaciona con el español *regajo* y el originario gr. *ragás:* grieta, hendedura, que es asimismo *regé.*

Pero hay más aún. En salmantino, igualmente, *regañar* significa "dejar tirante la tela al remendarla" (Lamano y Beneite, *op. cit.,* art. pertinente); y este verbo, cuya procedencia de las voces grs. antedichas: *rákos, ragás,* no admite duda, viene a darnos la etimología de las voces castellanas *regañar* y *regaño,* que la Academia ignora, limitándose a consignar respecto de la primera: "en portugués *reganhar"*, con referencia recíproca también en el *Diccionario* de Figueiredo...

Veamos las aceps. de *regañar* y de *regaño:*

"Formar el perro cierto sonido en demostración de saña, sin ladrar y mostrando los dientes. 2. Abrirse el hollejo o corteza de algunas frutas cuando maduran; como la castaña, la ciruela, etc. 3. Dar muestras de enfado con palabras y gestos. 4. Reñir, 1ª acep. 5. Reprender, reconvenir".

"Gesto o descomposición del rostro, acompañado, por lo común, de palabras ásperas, con que se muestra enfado o disgusto. 2. Parte del pan que está tostada del horno y sin corteza, por la abertura que ha hecho al cocerse. 3. *Reprensión*".

Las aceps. 1ª, 3ª, 4ª y 5ª de la primera voz, así como la 1ª y la 3ª de la segunda, indican la procedencia de los grs. *rakos*: arruga, cicatriz, y *ragdós:* brusco, violento, que en el citado art. *andrajo* relaciono con *rasgo* como "facción del rostro", y que para la acción de gruñir el perro, mostrando los dientes, debe haber tenido la concurrencia de *regañir:* "gañir reiteradamente", bien que "gañir" signifique aullar y proceda del lat. *gannire* (*idem*). En cuanto a la 2ª acep. de *regañar* y de *regaño,* no cabe duda su procedencia del gr. *ragás, ragé*: fisura, hendedura, raja. Con todo lo cual queda a la vista la asimilación originaria al salmantino *regañar,* reforzado todavía por *ragaz* de la misma procedencia.

Como ejemplo de etimologías fantásticas, merecen adecuada trascripción las que Monlau asigna a las dos principales voces que nos ocupan (*Dic. Etimológico,* arts. pertinentes):

"*Regañar.* Diez propone la derivación del lat. *cachinnare,* reírse a carcajadas; y Littré la del antiguo alto alemán *geinan,* abrir la boca. Otro autor insinúa el lat. *canis,* perro; y con no menos timidez indicaré por mi parte el lat. *gannire,* gañir, refunfuñar, mediante un cambio de conjugación".

Por lo que respecta a la socorrida opinión de Littré, es imposible saber de dónde se la tomaría; pues como *regañar* no tiene equivalente exacto en fr., hay que atenerse a los verbos *gronder*: gruñir, y *réchigner*: rezongar, en cuyos arts. correspondientes del *Dictionnaire* de dicho autor, no figura el alto alemán *geinan,* absurdo por lo demás.

En cuanto a *regazo,* que considera derivado de *regazar,* veamos lo que este verbo le inspira: "Vocablo de origen dudoso. Covarrubias cita el hebreo *ragas,* congregar; Cabrera el lat. *receptare,* recibir, recoger; y Larramendi el vascuence *erregazoa,* por *eragozoa,* modo y conveniencia dulce" (?!).

*(Las siete voces que siguen, sin observación).*

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

**ARREJACAR.** Según el Dic., "de *a,* 2º art., y *rejacar.* Dar a los sembrados, cuando ya tienen bastantes raíces, una labor que consiste en romper la costra del terreno con azadilla, grada o rastra, a través de los surcos que se abrieron (*sic*) para sembrar el grano".

Y *rejacar:* "De *reja* 1er. art. *Arrejacar*".

*Reja,* a su vez: "del lat. *régula,* barra de hierro plana; en catalán *rella.* Instrumento de hierro, que es parte del arado y sirve para romper y revolver la tierra. 2. Labor o vuelta que se da a la tierra con el arado".

La misma voz, en su 2º art., aunque según se verá procede más directamente aún del lat. *régula,* carece de etimología y solo contiene esta referencia: "En catalán *rexa*", que no es catalán sino portugués, pues en aquella lengua la voz no existe. Veamos ahora su acep.: "Red formada de barras de hierro de varios tamaños y figuras, que se pone en las ventanas y otras aberturas de los muros para seguridad o adorno".

Corresponde, pues, reducir a uno los dos artículos, como estaban en el mismo Dic. hasta 1925, y como los registran Monlau y Zerolo, p. ej.

Es así que *régula* designa en lat., además de regla o barra destinada al trazado de líneas rectas y a la mensura rectilínea, todo madero, palo, tabla y vara derechos; todo poste de sostén vertical; las vigas de la techumbre; significando, además, cesto de mimbre, encella de esparto trenzado, y zarzo de cañas: con lo cual tenemos todos los elementos formativos de las antedichas voces castellanas a excepción de *reja* del arado que es un hierro cortante.

Ahora bien, el estudio de esta voz, origen del verbo que nos ocupa, va a permitirnos establecer la etimología de otras seis, omisa o errónea en el Dic.: *arrejaco, arrejada, arrejaque, arrejerar, rejada* y *rejera* cuyas aceps. y procedencias iremos viendo a su turno.

*Reja,* voz castellano que ya el P. Alcalá registra tal cual en su *Vocabulista* (1501): "reja de arado", procede de los bajs. lats. *recca:*

rastrillo, y *rega, reia:* surco del arado, que hizo el antiguo bretón *rec (idem)* conexivo como se ve, lo propio que los provenzales *rec, reg:* surco, línea recta, raya, frontera, y *regá:* rayar, trazar, cavar desagües; voces estudiadas en la parte concerniente al art. *Arregazado* de este léxico (v.).

Contracciones refundidas de los lats. *rectus, a:* recto, y *régula,* asociaron también otra baj. lat. de copiosas aceps. sinónimas y semejantes, *riga:* surco, principalmente, que a su vez se vincula con el lat. *rigare:* regar; mientras *régula* en su acep. de armadura de vigas, y de zarzo, debió concurrir con *rete:* red en lat., a la formación de *reja* de ventana. Bajo la de pieza del arado, a su vez, y según lo indica el baj. lat. *recca:* rastrillo, que es el inmediato de *reja,* hay que considerar otro lat., *rallum:* rallo, o sea instrumento con que se limpia el arado de la tierra que se le pega, y *gavilán* (5ª acep. de esta voz): "hierro cortante que tiene en la punta de abajo la aguijada, con el que el gañán limpia el arado y lo desbroza".

Aguijada, 2ª acep., designa la "vara larga con un hierro de figura de paleta o de áncora en uno de sus extremos, en la que se apoyan los labradores cuando aran, y con la cual separan la tierra que se pega a la reja del arado". Es, según el Dic., la *arrejada:* "de *a,* 2º art., y *rejada",* que procede "de *rejo",* el cual viene "de *reja,* 1er. art.", y significa principalmente aguijón (v.).

El hierro en cuestión, recibe por su figura ahorquillada el nombre de *gavilán* (voz s. e. D., sea dicho de paso) como los que forman la cruz de la espada y como el garfio de aferrar las naves (4ª y 6ª aceps.); según lo cual tenemos la explicación etimológica de *arrejaco,* que es "*arrejaque,* 2ª acep.", o sea "*vencejo,* 2ª acep.", vale decir un pájaro "de cola muy larga y ahorquillada" (v.). La aguijada es asimismo una horquilla, 2ª acep.

Así en aquélla como en la primera: "garfio de hierro con tres puntas torcidas, que se usa en algunas partes para pescar", *arrejaque* procedería "del ár. *arrexaca,* tridente"; pero no hay tal arabismo como va a verse.

La confusión viene de antiguo y corresponde a una mera suposición de Francisco del Rosal: "el vocablo parece arábigo", y a una aventurada afirmación de Covarrubias quien lo explica como nombre del vencejo "por las uñas corvas que tiene"; aun cuando es de advertir que los pies de dicho pájaro son prácticamente invisibles de tan cortos, además de no ofrecer analogía con el tridente, pues conforme a la misma descripción del Dic., tienen "cuatro dedos dirijidos todos adelante".

Pero, quien consumó el yerro adoptado por la Academia, fué

Eguilaz cuyos tres arts. del *Glosario* es indispensable trascribir a pesar de su abundancia, pues precisamente en ella consiste el galimatías que ha menester desenredar:

"*Arrejaca.* Lo mismo que *arrejaque*"; y a continuación un texto del infante don Juan Manuel por el cual se ve que dicho vocablo designaba la aguijada, 2ª acep., y que corría ya en el castellano del siglo XIV. "*Arrejaco.* El ave llamada vencejo. Lo mismo que *Arrejaque, arrexaque.* Instrumento de hierro de tres puntas torcidas. El vencejo por las uñas corvas que tiene. Cov. De (ár.) *ar-raxaque,* "arrexaque, tridente arrexaque" en P. de Alcalá; "fourche a trois pointes" en Abu Walid, 636, n. 1, apud Dozy, *Supl.*"

Advierto antes de continuar, que las voces frs. trascritas dicen "horquilla de tres puntas", y que ni aguijada, 2ª acep., ni horquilla ni tridente, son *raxaque* en ár. Prosigamos ahora con la citación.

"Léese en Francisco del Rosal: "el *arrexaque* es nombre de un pájaro que otros dicen vencejo; el vocablo parece aráb. que así llaman al arma o hierro de tres puntas". El ilustre lexicólogo opina que acaso se dió al vencejo aquel nombre por tener en cada pie para adelante tres uñas iguales" (*sic;* hemos visto que son cuatro) "de extraña fuerza (!?) en aferrar lo que con ellas prende, pues una uñeta que tiene detrás no se descubre tanto (!). La presunción de Rosal es exactísima. Cf. (ár.) *jottaf,* plural *jatatif* que vale a la vez "irundo" (hirundo) en R. Martín, "martinet" en Bocthor, y "tridente" en Henry. V. etiam Bocthor, Kaz. y Freytag in v. (ár.) *játaf*".

Advierto nuevamente que *hirundo* es golondrina en lat. y *martinet* vencejo en fr. El texto del *Glosario* concluye:

"P. de Alcalá trae por *Vencejo arrejaque ave, guaxaca* (ár.). Yo creo que esta voz es corrupción de (ár.) *raxáque* que, como hemos visto, se encuentra en el mismo lexicógrafo en correspondencia de *Arrexeque* (*sic*) nombre entre los moros andaluces del vencejo según Francisco del Rosal".

Ahora bien, lo que Eguilaz no supo ver es que el mismo P. Alcalá registra *arrexaque* como voz castellana en el art. pertinente del *Vocabulista,* asignándole por equivalentes arábigos *arrexaqua* y *arrexaq,* meras variantes según es obvio; y que en el art. *vencejo,* da esta voz como sinónima castellana del castellano *arrexaque,* poniendo así: "*vencejo arrexaque ave*", y asignándole por equivalente arábigo "*guaxaqua, guaxaq*".

Pero hay más; el propio texto del infante don Juan Manuel, citado por Eguilaz, según vimos, contiene la voz *arrejaca* por aguijada; y siglo y medio después, el P. Alcalá en el mismo antedicho *Vocabulista,* pone "*arrejada* o aguijada", tal cual es hoy.

No cabe duda, pues, de que todo ello viene de *reja;* pero la coetánea voz *arrejada,* puesto que ambas figuran, repito, en el *Vocabulista,* indica a las claras la concluyente e indudable concurrencia de *hierro,* según lo enseñan *aherrojar, aherrojado, aherrijada,* y lo confirma, esclareciéndolo todo definitivamente, el baj. lat. *recca:* rastrillo.

A título complementario, y puesto que *aguijada* en su 1ª acep., lo propio que *rejo,* significan aguijón, picana, recordaré que, en ár., *harrák* (con hache aspirada) significa aguijonear, estimular, excitar. Con todo, la procedencia latina y bajolatina del andalucismo arábigo *arrejaque,* no admite duda a mi ver. El propio Eguilaz en sus fantasías arabistas sobre la voz *arrejaque,* o vencejo, emplea, como vimos, el verbo *aferrar,* aunque el texto del *Glosario* dice *aserrar* por error de imprenta; de tal modo se imponía el término en la misma descripción arbitraria.

Sólo queda por establecer la etimología de *rejera* que no la tiene en el Dic., y que significa "calabrote, cable, boya o ancla con que se procura mantener fijo o en posición conveniente un buque".

Las aceps. 4ª de aferrar: "asegurar la embarcación en el puerto echando los ferros o anclas", 5ª que es anclar, y 6ª: agarrarse las embarcaciones con garfios (v.) así como la procedencia del verbo y de "ferro", que es el lat. *ferrum:* hierro, indican que *rejera* es mero derivado de *reja* y *rejo* en la acep. de clavo de esta última voz; a lo cual concurriría muy probablemente el lat. *régula* bajo su significación de esparto trenzado para la encella de los quesos.

Señalemos ahora la semejanza del verbo correspondiente *arrejerar:* sujetar a tres anclas (v.) con *aherrojar* que fué *aferrojar* (v.): aprisionar con hierros, pues todo ello se vincula formando un grupo exclusivamente latino. Así lo corroboran el salmantino *arreja:* reja del arado, que es como dicen con más frecuencia en la campaña, y las metátesis de *arrejaque* o vencejo en la misma comarca: *arrecájel, arrecájele, arrejáquele.*

(*Las treinta y cinco voces que siguen, sin observación*).

**ARREO** (ambos arts. v. *acocharse* y *arenga*). En el 2º corresponde agregar la acep. chilena y ríoplatense de conducción de ganado y recua.

**ARREPAPALO** (s. e. D.). "Fruta de sartén, especie de buñuelo".

Del salmantino *arrapa:* restos de morcilla que quedan en la caldera cuando aquella se revienta al cocerse, y *papar:* comer cosas blandas que no requieren masticación (v.). Así lo confirma *repapilarse:* "De *re* y *papar.* Rellenarse de comida, saboreándose y relamiéndose con ella".

José de Lamano y Beneite en su *Dialecto Vulgar Salmantino* (Salamanca, 1915; art. *arrapa*) considera "muy dudosa" la etimología de esta voz, y añade: "Pudiera derivarse del gótico *rapôn* (?) arrebañar. También de *rappe* (?) de donde procede el ital. *rappa*. Si es que no es corrupción de *arraspas* (?) y entonces traería origen del gótico *raspón* de donde nacen (?) el ital. *raspare*, el prov. *raspa*, el fr. *râpe* y el cast. y ptg. *raspar*".

El verdadero origen de *rapar* y *raspar* hállase establecido en el art. *arpeo* de este léxico, que consultado juntamente con el que concierne a *arrebañar* en el mismo, no dejará lugar a dudas sobre la procedencia idéntica de la voz salmantina que nos ocupa y que nada tiene que ver con las conjeturas góticas del artículo trascrito. Igual consideración corresponde a otra voz salmantina no menos importante en la ocasión, *Arrapo:* migaja, que el mismo antedicho autor remite a *arrapa*. No es difícil ver asimismo en esta última voz una acep. despectiva simétrica con *zurrapa:* borra. En el interior de la República Argentina llaman *añapa*, que probablemente es lo mismo, a la papilla de algarroba molida. La forma sufija *pápalo*, que en rigor es imperativo de *papar*, indica tal vez una simetría con *pámpano* en la voz festiva *archipámpano* (v.) así como en *repapilar* se ve la influencia del lat. *papilla:* pezón, teta, puesto que *papa* en el mismo idioma es la voz con que los niños piden su alimento.

(*Las nueve voces que siguen, sin observación*).

**ARREQUIFE.** Según el Dic., "del ár. *arriqueb*, estribo. Cada una de las dos palomillas de hierro que en el almarrá van sujetas a las extremidades de la empuñadura y mantienen el cilindro paralelo a ella".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo que en cuanto a la etimología se pregunta: "¿Del lat. *scarifo*, cortar?" define mejor, tomándolo del *Glosario* de Eguilaz: "Hierrezuelo que se ase a la punta del palillo que sirve para alijar el algodón". Pero este último autor opina que la voz debe proceder del ár. *ráhafa:* afilar, tan inaceptable a todas luces como el "estribo" de la Academia que, en ár., es propiamente *rekáb*.

Monlau, a su vez, conjetura un dudoso "berberisco *al-îkhf*, la punta de un instrumento cortante: permutada la *l* en *r* dió *ar-rîkhf*, y romanceado *arrequife*". Por más que esto salga evidentemente fantástico, anda más cerca de las aceps. de la voz, puesto que tanto las palomillas de la definición académica como el hierrezuelo de la otra, son clavitos fijos en las piezas respectivas.

Lo curioso es que en el propio *Glosario* de Eguilaz y en el art. siguiente, *Arrequive*, que remite a la variante *arraquive*, o mejor

dicho *arraquibe* como él mismo encabeza el art. pertinente, está el origen de ambas voces que no había por qué separar, en consecuencia; toda vez que las grafías *b, v,* y *f,* son de constante permutación en textos y transcripciones. He aquí, pues, lo que dice:

"*Arraquibe, arraquive, arrequive*" (que también pone *requive,* o sea sin el art. ár. *al, ar.*). "Labor angosta y tirada que se va extendiendo por todo el ruedo del vestido. Cov. De (ár.) *ar-raquíb,* "cosa que se une o adapta a otra, como el engarce a una sortija, el hierro a una flecha, etc.", radical *ráqueba,* que en II forma vale: "imposuit rem alteri, inseruit palam annulo, cuspidem telo, etc." Alix, Marina y Engelmann. Cf. (ár.) *tarkíat* "bordadura de una tela distinta aplicada sobre un vestido" en Quatremère", etc.

Antes de transcribir el art. correspondiente del Dic., establezcamos que la susodicha frase latina dice "poner una cosa sobre otras, engastar la piedra al anillo, la punta a la flecha, etc.".

El Dic. asienta que *arrequive* procede "del ár. *arraquib,* guarnición", y que significa: "Labor o guarnición que se ponía en el borde del vestido, como hoy el ribete o galoncillo que se echa al canto. 2. Adornos o atavíos. 3. Circunstancias o requisitos"

Todo ello procede, en suma, del verbo ár. *rekkíb:* embutir, engarzar, engastar, incrustar; y así las costureras ejecutan "embutidos" e "incrustaciones" de encaje. La 3ª acep. es metafórica de acomodo, ajuste.

**ARRESTADO.** "P. P. de *arrestar.* Audaz, arrojado". Y *arrestar:* "del lat. *ad,* a, y *restare,* quedar. Detener, poner preso. 2. Determinarse, resolverse, y por extensión arrojarse a una acción o empresa ardua".

*Restare* significa en lat. quedar, como asienta el Dic., o sea permanecer; detenerse, demorar; resistir; estar de sobra: aceps. que no resultan bien ajustadas a las de nuestro verbo y su participio. Es que ambos derivan propiamente, de *arresto,* aunque la Academia crea lo contrario; y dicha voz cuyas aceps. son las mismas de aquéllos, procede del baj. lat. *arrestum:* detención judicial o policial; prohibición; atadura; prisión claustral, cuyo origen, así como el de nuestro vocablo en su acep. de "arrojo o determinación para emprender una cosa ardua" (v.) es el lat. *arreptus,* participio de *arripio, ere,* que significa: agarrar, arrebatar, asir, echar mano; acometer, invadir; emprender con ahinco; acusar, censurar; injuriar. Así, en antiguo ital. hizo *arretto:* robado con violencia.

A través de una variante bajolatina, *arrettare:* acusar, esa misma es la procedencia de *reto* y de su verbo que según el Dic. vienen del

anticuado *reptar,* derivado "del lat. *reputare,* imputar", que a mi ver fué mero concurrente. Bajo esta acep., en efecto, que exactamente corresponde a atribuir, tener en cuenta, computar, dicho verbo es aplicación jurídica de sus significaciones más propias y más latas: calcular, considerar, contentar, pensar atentamente, reflexionar, reputar, con lo que sólo pudo tener influencia formativa en el concepto metafórico de "ajustar cuentas", según las aceps. de *reto* y *retar* que a continuación trascribo:

"Acusación de alevoso que un noble hacía a otro delante del rey, obligándose a mantenerla en el campo. 2. Provocación o citación al duelo o desafío. 3. Amenaza, 1ª y 2ª aceps." El verbo corresponde a las dos primeras y posee una 3ª además: "reprender, tachar, echar en cara".

Mas, como *repuntar* significó antiguamente reprobar, lo que parece confirmatorio del académico *reputare,* mencionaré cuatro variantes del baj. lat. *arrettare:* acusar, o sean *retare, rettare, rectare* y *reptare* que anulan dicha suposición por completo, pues todas provienen de otro participio sustantivado, *rectum:* recto, juicioso, justo, prudente, sensato, que significó en baj. lat. el derecho, la justicia por antonomasia.

*Arresto* y *reto,* con sus verbos respectivos, proceden, pues, del lat. *arreptus,* concurrido, como dije, por *rectum,* y así confírmanlo las formas anticuadas de la segunda de aquellas voces: *repto, riepto, rieto.*

**ARRESTAR** (v. *arrestado*). — **ARRESTO.**

**ARRETÍN.** "(De *ratina*). Filipichín". O sea "tejido de lana estampado".

*Ratina,* a su vez: "En fr. *ratine;* en ital. *rattina;* en ingl. *ratteen,* Tela de lana, entrefina, delgada y con granillo".

En inglés dan como tomada del fr. esta voz a la cual asigna Littré "origen desconocido". (*Diction.,* art. pertinente).

Sin aventurarme a sostenerlo, creo que puede tratarse de una variante diminutiva de *raso,* voz procedente, como asienta el Dic., "del lat. *rasus,* p. p. de *rádere,* raer" verbo cuya *d* intermedia hizo *z* en formas bajolatinas sinónimas de *rasum:* tela, que además de *raza, razel* y *razum,* engendró la significativa *ratillium:* vello de las alfombras. Así pasó al portugués bajo la forma *razo;* y la *z,* variante de la *d* que dijimos, podría explicar la doble *t* con que escriben la voz que estudiamos el italiano y el inglés. La transformación de *razina* en *ratina* es posibilísima; y la forma provenzal *ratino* (*idem*) vincularíala con la fr. *ratine.*

Con todo, la *a* inicial de *arretín* es difícil de explicar por prótesis; obstáculo que me induce a tentar otra vía.

*Arrás*, en portugués, que antiguamente fué *raz*, designa cierto tapiz mural cuyo nombre es el mismo de la ciudad fr. de *Arras* donde según se pretende fabricaban dicha clase de tejidos que habrían sido ya famosos en tiempo de los romanos; y lo propio designa a su vez el ital. *arazzo* de idéntica procedencia.

Creían lo mismo en la Edad Media; y así encontramos en el baj. lat. de fines del siglo XIII, la designación de *arest* dada a ciertas telas, mientras en la siguiente centuria menciónase ya los vestidos, cobertores y tapices de *Arras* denominados genéricamente *aras* y *arras* en baj. lat. y en fr. Dado que *arest* sea sinónimo de estas últimas, lo que me parece dudoso a pesar de las remisiones del *Ducange* (*Glossarium*, arts. pertinentes) creo interesante mencionar la voz *aresta* de la última latinidad y baj. lat., variante de *arista:* barba de la espiga, con que se designaba la estopa sobrante o tomento del lino y del cáñamo rastrillados, y que pasó a nuestro idioma con la misma forma y acepción (v.); no sólo porque con dicha estopa solían fabricar tapetes y colchones, sino porque de la mencionada voz *arista* procede *arestín*, nombre de una planta (v.) cuya semejanza fonética con *arretín* vale la pena tener en cuenta.

**ARRETRANCA. — ARREVESADO. — ARREZAFE** (v. *alcachofa*).

**ARREZAGAR** (s. e. D.) "*Arremangar*, 1ª acep. 2. Alzar, mover de abajo arriba".

Parece evidente que se trata de una metátesis de *arregazar:* "recoger las faldas hacia el regazo", por analogía de acción; pero no lo es menos la vinculación del vocablo con *rezagar*, *rezaga* y *rezago*, términos s. e. D. que se limita a derivarlos entre sí, diciendo:

"*Rezaga.* Retaguardia. *Rezagar.* (De *rezaga*). Dejar atrás una cosa 2. Atrasar, suspender por algún tiempo la ejecución de una cosa. 3. Separar las reses endebles de un rebaño. 4. Quedarse atrás. *Rezago.* (De *rezagar*). Atraso o residuo que queda de una cosa. 2. Reses débiles que se apartan (*sic*) del rebaño para procurar mejorarlas. 3. *Sal.* Ganado que se queda a la zaga en el rebaño". Debe agregarse a esta acep. salmantina la 1ª que asigna a *rezago* el *Dialecto Vulgar Salmantino* de José de Lamano y Beneite (Salamanca, 1915; art. pertinente): "Lo que se queda a deber de las cuentas y pagas atrasadas".

Ahora bien, todo esto procede indudablemente de *zaga* que según el Dic. viene "del ár. *çaca*, retaguardia", y que significa: "Parte posterior, trasera de una cosa. 2. Carga que se acomoda en la trasera de un carruaje. 3. ant. *Mil.* Retaguardia. 4. El postrero en el juego. 5. *Detrás*".

Pero *çaca* no es retaguardia en ár.; y de los textos que menciona Eguilaz, a quien lo tomó la Academia, en los dos arts. que dicho autor dedica a la voz en su *Glosario,* todos aquellos referentes al Africa del Norte, el de Bocthor que da cola por *záakat,* o acaso mejor *zágakat,* como término berberisco, permite considerar los demás como aceps. metafóricas suyas: último, postrero, retaguardia, séquito. Advertiré de pasada que la mención de Lerchundi es errónea en el 2º art. de Eguilaz, pues aquel autor no registra "cola" como *zaca* o *zaga,* ni siquiera esta última voz en su *Vocab. Esp. Aráb. del Dialecto de Marruecos* (Tánger, 1892).

Todo ello, por fin, acaso proceda en parte, si procede, del ár. *zákat:* retardo, aunque su sentido es el de permanencia, lo cual corresponde escasamente a la acep.; pero el origen de *zaga* está a mi ver en las voces grs. *ságe:* bagage, equipo; *ságma:* carga, albarda; y por extensión de la primera, *ságos:* capote militar; voces que pasaron al lat. corriente en España cuando San Isidoro compiló sus etimologías (siglo VII) bajo las formas *sagma:* albarda, y *sagmarius:* carguero, mientras habían dado ya a la lengua de Roma, *sagum:* capote de soldado.

Ahora bien, el Africa del Norte era posesión bizantina cuando la conquistaron los árabes; y además del griego, idioma oficial, corría allá el latín que empezaba ya a deformarse como en España. *Zaga,* pues, bajo su primitiva acep. de bagages, equipaje militar que va a retaguardia, habría tomado por antonomasia la de esta última voz, en aplicación de las frases "ir a la zaga, quedar en la zaga" como dice el texto del *Romancero del Cid* trascrito por Eguilaz, según lo confirma la significación de "carga que se acomoda en la trasera de un carruaje". La voz gr. *ságe* tenía también la acep. de carga que va a la grupa del basto.

**ARRIA** (v. *acocharse* y *arenga in fine*). **ARRIADA,** ambos arts.

**ARRIAL.** *"Arriaz".* Y esta voz: "Del ár. *arriaç.* Gavilán de espada. 2. Por ext., puño de la espada".

Pero, no hay tal árabe. He aquí todo lo que existe al respecto, contenido en el art. pertinente del *Glosario* de Eguilaz:

"*Arriaz* cast. y port. La guarnición, puño o mango de la espada. En port. vale pieza metálica del arnés. De (ár.) *ar-riyás,* "manubrium en R. Martin, "capulus ensis" en Freytag. Gayangos (*Leyes de Moros, Glosario*), Marina y Alix".

"Saca las espadas é relumbra toda la cort:"

"Las manzanas é los *arriaces* todos d' oro son".

"Poema del Cid, verso 3188".

Pero la acep. de la antigua voz portuguesa que Eguilaz registra, y el hecho de que el término *manzana,* procedente de *mano,* como "mango" y "manejo", significó, además del lomo, la empuñadura de la espada, indica que *arriaz* es forma de *arreo,* en el sentido de guarnición que el Dic. limita a jaez, aun cuando el genérico de "atavío, adorno", lo contiene todo mejor (1er. art. 1ª y 2ª aceps.). Los textos de Martin: *"mànubrio"*, y de Freytag: *"cabo de espada"*, confírmanlo, por lo demás; pero ambos, y todos los restantes del art. en que Eguilaz los cita por referencia de autores, corresponden al árabe del Africa boreal donde el latín y el bajo latín corrieron hasta el siglo X.

La voz *arriada,* 2º art., "acción de arriar" las velas (v.) corrobora por su fonética la doble forma *arrial* y *arriaz;* mientras el origen de *arriar,* que viene de *arreglar,* como está dicho en los arts. *arenga* y *arreo,* explica por qué atribuyo a esta última voz, forma de *arreglo* (v.) la procedencia del término aquí estudiado. Gavilán y empuñadura de espada son, en ár., *kábdat-al-sayf.*

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARRIANISMO. — ARRIANO. — ARRIAR.** (v. *arenga y arreo*). — **ARRIAR,** 2º art. — **ARRIATA. — ARRIATE. — ARRIAZ** (v. *arrial*).

**ARRIBA.** "Del lat. *ad,* a, y *ripa,* orilla", como asienta el Dic., con las aceps. que el mismo asigna a la voz; pero corresponde agregar que, en baj. lat., *arriba* significó ya encima, sobre.

La locución "de *arriba*", "venir de *arriba* una cosa", que el Dic. define únicamente como venir "de Dios" (v.) pero que en la República Argentina, Bolivia y otras comarcas del Río de la Plata significa también de balde, gratuitamente, sin costo ni trabajo, introduce con esta acep. nuevos elementos etimológicos.

Son ellos, efectivamente, *rebaja* y *rifa* cuya procedencia respectiva, según el Dic., es *rebajar,* que a su vez provendría "de *re* y *bajar*", y "el alemán *riffen,* rapiñar" (v.).

En el art. *arisco* he establecido que *rifa* bajo su acep. de pendencia, riña, así como la variante *rija,* proceden del lat. *rixa* (*idem*) lo cual torna inútil el socorrido alemán (v.). Ahora, *rebaja,* o sea descuento, desfalco, disminución de precio, y *rifa* en su acep. de juego por sorteo, proceden de las voces árs. *rebh, rébah* (con haches aspiradas): ganancia, lucro, provecho, que el P. Alcalá escribe *ribh* en su *Vocabulista,* con íntima concurrencia de otra de su mismo grupo, *réba, riba*: usura, que hace *arríbi*: usurario, en aquel mismo léxico. A mayor abundamiento, ganador, ganancioso, es *rabéh* en árabe. La locución *rebajar,* compuesta de *re* y *bajar,* como dice el léxico, será concurrente a lo sumo, si no mera ocurrencia deductiva; pues las citadas voces arábigas satisfacen completamente las condiciones etimológicas buscadas, mientras su circulación en el ár. de España registrado por el P. Alcalá, corrobóralo todavía.

Corresponde estudiar, por último, el derivado *arribeño, ña,* que se aplica en las antedichas comarcas americanas y en Chile, al indi-

viduo procedente de lugares situados unas veces al Norte y otras al Sud del punto de referencia o del país respectivo. La designación refiérese, en ocasiones, a las tierras altas de la procedencia que califica, y otras veces al rumbo, por la orientación de las cartas geográficas, según puede verse en el art. *Abajo* de este léxico. Trátase, pues, de una concurrencia formativa interesante, en la cual, según allá lo indico, debe haber participado el ár. *bahr* (con hache aspirada) : mar (v.). El Dic., que consigna la voz como americanismo en general, dice solamente: "Aplícase por los habitantes de las costas al que procede de las tierras altas". En todo el interior argentino, y con más frecuencia en la región montañosa, aplícase la voz al individuo procedente del Norte.

**ARRIBADA. — ARRIBAJE. — ARRIBAR. — ARRIBAZON. — ARRIBEÑO** (v. *arriba*). — **ARRIBO.**

**ARRICÉS.** Según el Dic., "del ár. *arrizez*, anillas. Cada una de las dos hebillas con que se sujetan (*sic*) a la silla de montar las aciones de los estribos".

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, que escribe *arricises*, define: "Correa corta que pasa por encima del fuste de la silla... y en los extremos tiene dos hebillas en que se prenden (*sic*) las correas de los estribos".

Monlau, que escribe lo mismo, asienta: "Del ár. *ar-rizáz*, pronunciado *ar-riziz*, plural de *ar-razza*, hebilla, alamar".

Según consigna Eguilaz en el art. *Arricises* de su *Glosario*, dicho plural *arriziz* es una suposición de Dozy que lo propuso como posible forma arábigo-española derivada así de *rázzat;* o sea, añadiré yo, gozne, herraje para fijar el candado, lo que, por extensión, puede significar anillas; pero el mismo arabista español define simplemente *arricises* como "correa corta que pasa por encima del fuste de la silla".

Sin sostenerlo definitivamente, creo que tanto la forma académica *arricés*, como la antedicha *arricises*, pueden ser variantes de *arriaz, arriaces*, formas singular y plural, a su vez, de *arreo*, o sea adorno, guarnición, jaez, que por su parte lo es de *arreglo*, según se halla estudiado en el art. *arrial*, variante de *arriaz* (v.).

Ahora bien, Eguilaz consigna en su *Glosario*, seguidamente del art. *arricises*, la voz portuguesa *arriel*, que significa barra de plata, argollita de oro, arracada, pero que según el texto del *Elucidario* del P. Joaquín de Santa Rosa que trascribe en dicha lengua, designaba "adorno de muchos anillos hechos y tejidos de hilos de oro, que formaban y cubrían la mitad de los dedos. Había también *arrieis* para las orejas, que eran unos anillos de oro gruesos y anchos que de ellas pen-

dían", etc. A lo cual añade Eguilaz: "Pienso que esta voz es corrupción de *arreo*". Y lo es, en efecto.

Candido de Figueiredo (*Novo Diccionário da Língua Portuguesa*, Lisboa, 1913, art. pertinente) refiere la voz *arriel* al castellano *riel* barrita de metal, que según puede verse en el corespondiente artículo, vincúlase originariamente con *arreglo* y *arreo*, siendo a su vez del mismo grupo que el baj. lat. *rinca*, *ringa*: cinturón. Pero, en antiguo portugués, *relho* (pronúnciase *rello*) significó cinturón, hebilla del mismo, y cordón metálico que rodeaba el sombrero, siendo ese el origen de la voz *arriel*, y todo ello de la misma procedencia también que el mencionado *riel* castellano. C. de Figueiredo (*op. cit.* art. pertinente) limítase a preguntar: "¿Del lat. *rigidulus?*" suposición improcedente, como se ve.

Lo más probable, en suma, es que en la formación bajolatina y romance, derivada toda ella del lat. *régula*: regla, como puede verse en los citados arts. de este léxico, *arenga*, *¡arre!*, *arrial*, *arriaz* y *riel*, concurriera la supradicha voz ár. *rázzat*: gozne, herraje para fijar el candado, por supuesto que con el artículo baj. lat. y romance *a:* el, o ár. *al*, *ar* (*idem*) o con ambos refundidos por concurrencia igualmente. En todo caso, para sostener el origen puramente arábigo, hay que recurrir por hipótesis a la *ímela* o pronunciación peculiar de los moros granadinos, que habría transformado el plural *rizzaz* en *rizziz;* pero el *Vocabulista* del P. Alcalá, que consigna la voz con la acep. de bisagra, escribe correctamente *raza*, *riza*, siendo de advertir que estuvo especialmente destinado a la predicación entre dichos moros.

**ARRIDAR.** Según el Dic., "del lat. *ad*, a, y *rigidare*, poner rígido. Tratándose de las jarcias muertas, *tesar*, 1ª acep.". O sea estirar las cuerdas que sostienen los mástiles.

Sin rechazar del todo el origen académico de la voz, paréceme más propio atribuírlo al baj. lat. *adrizare*: enderezar, levantar, que habiendo sido también *drisare* y *drizare*, formas con que hizo el fr. *dresser* (*idem*) y el ital. *rizzare* (*idem*) provino seguramente de *driza*, o sea la cuerda de izar y arriar las velas, vergas, banderas y gallardetes; voz que no procede del ital. (anticuado) *drizza*, "de *drizzare*, drizar", como asienta el Dic., sino del lat. *directa*, lo mismo que *derecha* y el anticuado *derezar*, que es el transitivo castellano. Tanto los mencionados bajs. lats. *drisare* y *drizare*, como el fr. *dresser*, los italianos *rizare*, *drizzare* y *addirizzare*, todos sinónimos de enderezar, y el castellano *drizar*, por cierto: "arriar o izar las vergas", suministran sin duda el origen de este último verbo, *izar*: "hacer subir alguna cosa tirando de la cuerda que está colgada", que el Dic. atribuye al "neerlandés *hissen*" (!).

El afine castellano *arrizar*, que otro antiguo ital., *arrizzare*: enderezar, precede pero no engendra, sería una variante apenas perceptible del verbo que estudiamos, así derivado del baj. lat. *adrizare;* pero la concurrencia en su formación, de otro elemento, *rizo*, cuya importancia es capital, obliga a destinarle artículo propio. Recordaré, entretanto, que todos ellos vincúlanse con *arriar*, y estableceré que la contracción del lat. *directa* en *driza*, confírmala plenamente el ital. *dritta*: derecha. (v. *arrizar*).

**ARRIGIRSE.** (v. *arrecirse*).

**ARRIMADERO** y todos los derivados de **ARRIMAR** que según el Dic. procede "de *a*, 2º ar., y *rima*, rimero"; voz esta última que vendría (2º art.) "del ár. *rizma*, montón", significando propiamente "conjunto de cosas puestas unas sobre otras".

Pero no hay tal árabe. *Rizma*, o mejor dicho *rezma* en este idioma, significa envoltorio, fajo, paquete de cartas o papeles solamente; nunca montón como asienta el Dic., sin contar con que, aun así, no correspondería a las aceps. de arrimar. Veámoslas: "*Acercar*. 2. Con nombres expresivos de cosas materiales, dejar o abandonar la profesión, ejercicio, etc., simbolizados por ellas. *Arrimar el bastón* (dejar o abandonar el mando); *arrimar los libros* (dejar o abandonar el estudio). 3. *Arrinconar*, 3ª acep.": es decir, "privar a uno del cargo, confianza o favor que gozaba; desatenderle, no hacer caso de él". "4. *Dar*, -7ª acep.", o sea "con voces expresivas de golpes o de daño... ejecutar la acción significada por estas voces". Y así, "*arrimar* un bofetón, un palo, un tiro. 5. Apoyarse o estribar sobre alguna cosa, como para descansar o sostenerse. 6. Agregarse o juntarse a otros, haciendo un cuerpo con ellos. 7. Acogerse a la protección de uno, valerse de ella. 8. Acercarse al conocimiento de alguna cosa".

Todas estas aceps., así como las propias de los derivados de *arrimar* (v.) refiérense a las de aproximación o provienen de ella; pues hasta la 3ª, sinónima de *arrinconar*, por "privar de un cargo, confianza o favor", es metafórica. No existe, pues, relación con el ár. *rizma*: fajo de papeles, aun cuando significara "montón" como asienta el Dic.

Es que la voz procede del gr. *ryma:* atracción, cuerda con que se arrastra o remolca, como que este mismo verbo, *rymoulkeo*, proviene en gr. de ahí; y asimismo amparo, auxilio, defensa mediante algo que se echa o tira por delante con tal objeto; mientras con la forma *ryme* designa fuerza, impulso, ímpetu. Así, *ryma* significa también, particularmente, alcance del arco y de la flecha, y el tiro mismo de este proyectil; viniendo todo ello, en suma, de *rymós*: timón del carro, a la vez que atalaje, enganche del tiro. Los conductores de las antiguas men-

sajerías o galeras de campaña, llamaban a esta última operación arrimar los caballos o mulas.

Dichas aceps. se corresponden con las de nuestro verbo, según se ve, sin más elemento nuevo en la formación que la *a* protética habitual cuando de esto se trata; faltando solamente por mencionar en corroboración, el sustantivo castellano *arrimo*: "acción y efecto de arrimar o arrimarse"; bastón; amparo, favor; pared medianera o tabique (v.).

**ARRINCONADO**, *arrinconamiento* y *arrinconar*, todo ello de *rincón* y en las aceps. directas y metafóricas que el Dic. consigna; pero, la etimología que atribuye a la voz originaria es errónea.

Según aquélla, en efecto, *rincón* procedería "del germano *ranc*, torcido; en catalán *racó*". Pero, no hay tal germano. Bien que en forma incompleta, como veremos, Eguilaz estableció ya en su *Glosario* la procedencia arábiga de la voz. He aquí su artículo, de indispensable transcripción:

"Rincon, recon (en el *Poema de Alf. XI*, copla 292) cast., *rincão* port., *rincó* val., *racó* cat. De (ár.) *rócan*, "angulus" en R. Martin, "ángulo" en Marcel. V. Aben Batuta, II, 12".

Bocthor en su *Dict. Fr. Arabe* (París, 1848; art. *coin*) consigna "*rkon*, plural *rakn*", lo cual viene a dar *rekón*, tan semejante como se ve al antiguo castellano *rencón* citado por Eguilaz. J. J. Habeiche en su *Dict. Fr. Arabe* (El Cairo, 1890; art. *coin*) registra *roqne;* Roland De Bussy en el suyo (*Fr. Ar. et. Ar.-Fr.*, Argel, 1910; art. *coin*) *rokna;* y el P. Alcalá trascribe *ruquám* en su *Vocabulista* (Granada, 1505); pero, quien suministra los elementos decisivos de la formación, no sólo por sus variantes, sino porque corresponden al árabe usado en el Marruecos español, mientras el que consignan los antedichos autores franceses refiérese particularmente al de Egipto y Argelia, es el P. José Lerchundi (*Vocabulario Esp.-Aráb.* del Dialecto de Marruecos; Tánger, 1892): "*Rincón, rúcna*, plural en *at., rcún* o *recún*", etc. Lo cual, como se ve, no deja lugar a dudas.

**ARRIÑONADO.**

**ARRIOSTRAR** (s. e. D.) "Poner *riostras*". Y esta voz, igualmente s. e. D., "pieza que, puesta oblícuamente, asegura la invariabilidad de forma de una armazón". O sea puntal, par 8ª acep.

El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo asienta que la voz *riostra* procede "del holandés *rooster*, emparrillado", y la define como un "madero que, puesto oblícuamente, asegura el pie derecho"; completando la acepción académica del verbo *riostrar*: "poner riostras", con la especificación "a los palos", pues trataríase, en efecto, de un término de náutica, aunque el Dic. lo considera de arquitectura en general.

Pero no se ve qué relación haya entre un puntal y una parrilla. No existe, en efecto, y lo mismo pasa con el socorrido holandés. La etimología de la voz que nos ocupa es latina y su determinación corresponde a Federico Mistral, quien asienta en su magnífico *Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal - Francais* (Aviñon, París, 1878): *Riosto, ruesto, rouesto, rusto, ruestro, rabasto* (románico *riosta*, español *riostra*, latín *rostra*). Listón, pieza de carpintería que carga inmediatamente la teja; puntal, pieza de madera en escuadra; banda de madera que rodea un cañizo de gusanos de seda; pilar de un tabique; alero de carro". O sea cuanto pudiéramos pedir y algo más como va a verse.

Establezcamos ahora que el lat. *rostrum*: pico, espolón, designa metafórica y genéricamente los objetos que tienen dichas formas, como la podadera corva, la reja del arado, la cabeza del martillo, y hasta el cabo de una isla; por donde *rostratus*, es decir corvo, ganchudo, encorvado, aplicóse a las proas armadas de espolón, a las hoces, a las palancas provistas de un gancho, y por supuesto, a todos los ganchos de apoyo. De ahí, pues, con todo fundamento, los antedichos *rostra* de Mistral.

Ahora bien, las formas provenzales que éste registra, permítennos fijar la procedencia de varias otras voces, empezando por *ristre* (s. e. D.) y que significa: "hierro ingerido en la parte derecha del peto de la armadura antigua, donde encajaba el cabo de la manija de la lanza para afianzarlo en él". Dicho hierro tenía la forma de gancho, advertencia que hago porque es de grande importancia como se ve.

*El Dic. Enciclopédico* de Zerolo, que reproduce el artículo académico, atribuye a la voz procedencia "del lat. *restare*, quedar, detener, y lo propio hace Monlau, diciendo: "Díez acepta la etimología que Covarrubias pone: del lat. *restare*, parar, permanecer, quedar, porque detiene la lanza y la afirma" (!). No hay tal, como se ve, sino las citadas voces latinas *rostrum, rostratus*. El baj. lat. empleó *rostra* para designar un calzado de punta encorvada, llamando también *rostratum* al castillo rodeado de una empalizada puntiaguda. Por otra parte, *restér* significó cabrio, viga, y procedió del lat. *raster*: rastrillo, que es igualmente *rastellum*.

De aquí, pues, que no de *listel*: "filete", como asienta el Dic., procede *ristrel*: "listón grueso de madera", cuya variante, *rastrel*, que también consigna, indícanos la concurrencia de los antedichos lats. *raster, rastellum*, además de *rastrum*, que hicieron las castellanas de idéntica acep., *rastro* y *rastrillo*, designativas (1ª y 5ª aceps. respectivamente) de un "instrumento compuesto de un mango largo y delgado

cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de dientes'' corvos, añadiré yo, pues ello tiene la importancia que sabemos; y también ''herramienta a manera de azada, que en vez de pala tiene dientes fuertes y gruesos''.

Por otra parte, *rastrillo* significa también tabla dentada con que se aparta la estopa del lino y el cáñamo (v.); y asimismo: ''2. Compuerta formada con una reja o verja fuerte y espesa que se echa en las puertas de las plazas de armas'', etc. ''3. Estacada, verja o puerta de hierro que defienda la entrada'', etc.; siendo sus restantes aceps. designativas, todas, de instrumentos y piezas anguladas o corvas (v.).

Las variantes *rástra* de *rastro* 1ª acep., y *rastillo* de *rastrillo,* así como *rastel*: barandilla, que se vincula con el susodicho baj. lat. *restér*: cabrio, explican la anticuada *riste* de *ristre* y revelan, como se ve, un nuevo vínculo. La refundición en todos ellos de los lats. *rostrum, rostra,* y *rastrum, rastellum, raster,* no puede ser más evidente.

Ahora bien, *rastra* como sinónimo de *rastro,* o sea instrumento ''que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc.'', haciendo de consiguiente el verbo *arrastrar* cuya etimología precisaré más abajo, significa asimismo en su 5ª acep., ''cualquier cosa que va colgando y arrastrando'', explicativa de la 6ª: ''sarta de cualquier fruta seca''; con lo cual tenemos el origen de *ristra* que según el Dic. procede ''del lat. *restis,* cuerda de junco: *restes allii,* ristras de ajos'', y que significa: ''Trenza hecha de los tallos de ajos o cebollas con un número de ellos o de ellas. 2. Conjunto de ciertas cosas colocadas unas tras otras''.

Pero no hay tal, a pesar de la semejanza de acep. y forma, corroborándolo todavía la 10ª acep. de *rastra* que es cuerda sumergida para rastrear 2ª acep. (v.). He aquí lo que Monlau consigna: ''Ristra. Sale del lat. *restis,* cuerda, maroma, y además ristra de ajos o cebollas. Tenemos también la forma *rastra,* a la cual concede Cabrera la misma derivación, pero como exige el cambio de *i* en *a,* acaso parezca preferible deducirla de *rastrar, rastro,* esto es, sarta de objetos que arrastran, que cuelgan o están suspendidos''. Galimatías aparte, el cambio de *a* en *i* queda explicado de sobra con las antedichas voces latinas, bajolatinas, provenzales y castellanas.

El propio Monlau acoge como etimología de *riostra* la siguiente disparatada afirmación de Covarrubias: ''díjose de *ruo et obsto, quia ruinam obstant*''. O sea ''de arruino e impido; que impide la ruina''. Y diríase que compitiéndole, el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo asienta a su vez la siguiente etimología de *ristra*: ''Del francés *riste,* bramante; del persa *rixte,* hilo''. Y el tal fr., voz anticuada que significó propiamente cordel de cáñamo, sí que procedió del lat. *restis:* cuerda.

Concurrente con el predominante *astra* que según vimos significa cuerda también, el lat. *restis* entra en la formación de las voces provenzales *risto, ristro, rito*: cáñamo peinado, según lo consigna Mistral (*op. cit.*, art. pertinente) vinculándolas con su habitual sabiduría al "español *ristra*", pero señalándoles como raíz otro término provenzal, *listro:* lista o tira.

Esto introduce, como se ve, un nuevo elemento que nos llevará a dilucidar la etimología de la voz *lista*, procedente, según el Dic., "del germano *lista*", y que en su forma bajolatina *listra*, o sea banda, fimbria, franja, orla, orilla en general, vincúlase con *ristra* de una manera evidente.

Sólo que no hay tal germano, y las distintas variantes bajolatinas de la voz van a comprobar que ésta procede del lat. *litus, lítoris:* margen, orilla, ribera, que contraído a través de *lítora* en el baj. lat. *litra*: fimbria, franja, orla, orilla en general, explica las otras de mi referencia: *lista*, sinónima de la ya citada *listra; litae*: palenque; y *lítea*: cinta, faja, gallardete. A mayor abundamiento, cabe señalar la vinculación corroborativa de la antedicha *lítae*: palenque o recinto de postes puntiagudos destinado al torneo, con *lid* y *liza* (ambas del lat. *lis, litis*, a pesar de lo que el Dic. asienta v.); y por el sentido, con el susodicho baj. lat. *rostratum*: palenque del mismo género.

Corresponde, por último, que precisemos la etimología de *arrastrar*, procedente, como asienta el Dic., "de *a*, 2º art., y *rastrar*", porque este último verbo, según el mismo, viene de *rastro*, cuando debe ser de *rastra*, conforme lo hemos visto y se ajusta a su acep. dominante que es la misma de su sinónimo: "llevar a una persona o cosa por el suelo, tirando de ella"; sin contar la mayor naturalidad de la derivación. El detalle tiene importancia, como se ve, para completar el estudio del grupo.

**ARRISCADAMENTE**, y los demás derivados del verbo **ARRISCAR**, o sean *arriscado, arriscamiento,* **ARRISCO** (v. *arisco*).

**ARRISCADOR** (s. e. D.). "Persona que recoge la aceituna que se cae de los olivos al tiempo de varearlos".

Del baj. lat. *rixus, rizius*: castaña, por el *erizo* o zurrón espinoso de esta fruta, todo lo cual procede del lat. *ericius*: erizo, concurrido muy probablemente por otro lat., *erice:* brezo, jara, y acaso por otro baj. lat., *riscus*: cesto de mimbre, o sea el recipiente en que suele hacerse la susodicha recolección; voz procedente a su vez del gr. *arrijos* (*idem*). *Riccio* (pronúnciase *richo*) en ital. y *hérisson* en fr. significan asimismo el erizo y el saco o zurrón de la castaña. Por otra parte,

arrancar fué *arrincar* en [illegible] castellano y lo es actualmente en gallego.

**ARRITRANCA.**

**ARRIZAR.** De *rizo*, según se deduce por el art. del Dic. "*Mar.* Tomar rizos. 2. *Mar.* Colgar alguna cosa en el buque, de modo que resista los balances y movimientos. 3. Entre la gente de mar, atar, asegurar a alguno".

En el art. *arridar* establezco la afinidad de dicho verbo con el que ahora estudiamos, y por consiguente, su estrecha vinculación con *driza,* cuerda de arriar o izar las velas, *drizar,* verbo de dicha acción, e *izar,* otro afine por cierto. Pero la voz *rizo* es elemento preponderante en la formación de la que nos ocupa, mera variante del verbo *rizar* por su estructura, si bien las aceps. de este último corresponden, según veremos, al origen múltiple de la voz original. Ellas, en efecto, son: "Formar artificialmente en el pelo anillos o sortijas, bucles, tirabuzones, etc. 2. Mover el viento la mar, formando pequeñas olas. 3. Hacer en las telas, papel o cosa semejante, dobleces menudos", etc. "4. Ensortijarse el pelo naturalmente".

De la 3ª susodicha acep., procede la locución marítima *tomar rizos,* o sea plegar en parte las velas (v.). Las de *arrizar* por colgar y atar (2ª y 3ª) corresponden a uno de los orígenes de *rizo* en su 4ª acep. que es la de cuerda empleada para plegar las velas según el Dic. lo describe (v.): el lat. *directus* contraído en *drito, drizo, rizo,* conforme lo ratifica el antiguo ital. *indrizzo,* actualmente *indirizzo*: dirección, enderezamiento, que es el anticuado castellano *enderezo;* formación enteramente igual a la de *driza* por contracción de *directa* que hizo a su vez el ital. *dritta:* derecha (v. *arridar* al fin del art., y *arriar* que es el conexivo entre todos).

Pero, si *rizo* en sus otras aceps. tiene "el mismo origen que *erizo*" como asienta el Dic. por exclusiva procedencia (v.) o sea el lat. *ericiŭs,* esta voz no entra sino a título concurrente, pues el origen principal es el gr. *frisso:* erizado de espinas, de lanzas, y también de barbas, de pelo, de plumas; erizar, encrespar. De ahí salió igualmente *frisa* que según el Dic. procede "del anglosajón *frise,* rizado", y que significa: "Tela ordinaria de lana", etc., por su aspereza. "2. Estacada o palizada oblícua que se pone en la berma de una obra de campaña", siendo menester agregar que armada de puntas o atravesada con tal fin de púas de hierro, según puede verse en la descripción del aparato llamado "*caballo de Frisa o Frisia*" como pone el léxico por error (art. *caballo*) pues ya se ve que la voz nada tiene que ver con dicha provincia holandesa. "3. *Mar.* Tira de cuero, paño, goma,

etc., con que se hace perfecto el ajuste de dos piezas de contacto. 4. Especie de manta de lana fuerte", etc., etc. "5. Pelo de algunas telas como el de la felpa".

*Rizo,* a su vez, además de bucle o sortija natural y artificial de pelo; encrespadura análoga, por extensión; plegadura de las velas de buque, y cabo o cuerda con que se la efectúa (aceps. 3ª, 1ª y 4ª) "aplícase a un terciopelo no cortado en el telar, áspero al tacto, y que forma una especie de cordoncillo. Lo hay liso y labrado" (2ª acep.). Añadiré que *phrigius,* en lat., es bordado, recamado. Así, pues, *arriar, arridar, arrizar, driza, drizar, frisa, frisar, izar, rizar y rizo,* a los cuales habría que agregar *riza,* 1er. art., 1ª acep., *rizal* y *ricial* cuyo estudio no corresponde aquí, forman un mismo grupo de procedencia grecolatina cuyas voces originales más características son el gr. *frisso*: erizar, armar de púas, y el lat. *ericius*: erizo, que significa también caballo de frisa. Vale la pena advertir, me parece, que *friso,* elemento arquitectónico, no es "del mismo origen que *frisa*" como el Dic. asienta, sino voz arábiga: *afríz* (*idem*).

**ARROAZ** (s. e. D.) "Delfín, 1er. art. 1ª acep."; es decir, el cetáceo de dicho nombre.

Es curioso que Eguilaz, quien dió justamente con la etimología arábiga de esta voz, embarullara el art. pertinente de su *Glosario* en la forma que va a verse: "*Arroaz* cast. y gall., *arruaz* gall. Delfín. Tonina. Alix cree probable su derivación de (ár.) *ar-raax,* nombre de un pez en Freytag. En mi sentir viene de *ad-dójas,* golfín o delfín, mediante la conversión de la *d* en *r* y la síncopa de la *j,* o de (ár) *ar-ráád* "el torpedo", pescado". Es inútil añadir que la transformación fonética del socorrido, si no fantástico, *ad-dójas,* resulta completamente inaceptable. La voz es mera variante del citado ár. *ar-ráád*: el torpedo.

Leopoldo LUGONES

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARROBA. — ARROBADIZO. — ARROBADO. — ARROBADOR. — ARROBAMIENTO.**

**ARROBAR.** "De a, 2º art., y *robar*. *Embelesar*. 2. ant. *Robar*. 3. Enajenarse, quedar fuera de sí".

*Robar*, a su vez, procedería "del antiguo alto alemán *roubôn*", siendo sus siete primeras aceps. nociones de arrebatar, llevar, quitar, sacar, tomar para sí con o sin violencia; la 8ª "atraer con eficacia y como violentamente el afecto o (el) ánimo; y la 9ª anticuada, "huirse, escaparse". *Arrobar* es, así, variante de *robar* cuya etimología estudiaremos, pues no hay en ella tal socorrido alemán.

La voz es de origen puramente latino, resultando curioso que Monlau lo viera, para adoptar, sin embargo, el falso germanismo, y aun el árabe, en uno de sus más disparatados artículos.

Así, *robar* "viene del bajo latino *raubare, robare*, tomado del antiguo alto alemán *roupôn, roubôn*, pillar, saquear, arrebatar; de ahí el verbal *rauba, roba*, del bajo latín equivalente al latín clásico *spolium*, presa, botín, despojo. *Roba* tomó luego la significación de moviliario (?) y últimamente la de tela, vestido, etc. Mudada la *b* en su labial afine la *p* resultó la voz *ropa*, francés *robe*, catalán *roba*".

Esta última y no menos fantástica derivación, que reproduce agravándolo un error de Littré (*Dictionnaire*, art. *robe*) adoptado, naturalmente, por la Academia (Dic., art. *ropa*) hállase corregida en mi art. *aljuba* donde pruebo que *ropa* procede completamente del árabe.

La confusión remonta al Ducange, según puede verse en el por otra parte admirable artícula *roba*, del *Glossarium*, y nada lo prueba mejor que las voces anticuadas de nuestra lengua, *arrobada*, "peso por arrobas"; *arrobar*, su verbo (2º art.) *arrobo* y *robo*, acción y efecto de este último: todas ellas procedentes de *arroba* como el Dic. lo asienta (v.) Así como *robo* en su acep. de hurto procede del lat. *rapere*, según

va a verse, *ropa* viene del ár. *jobba* (con jota fr.) sin que ambas etimologías tengan ninguna relación.

Ahora bien, en los arts. *arpeo* y *arrapar* he mostrado que estas voces, como *arrebatar* en sus aceps. directas y metafóricas, idénticas estas últimas a las actuales de *arrobar,* remontan originariamente a un tronco greco-latino, constituído, para lo que concierne a esta última rama, por los términos *rapax:* ladrón, rapaz; *rapere:* arrebatar, llevar por fuerza, quitar, robar, sacar y tomar con violencia; *raptare,* intensivo del anterior, y *raptum, raptus:* robo, rapto, arrebatado, quitado a la fuerza. De ahí a su vez los inmediatos bajs. lats. *arrabare:* arrancar, quitar; *arrapare:* agarrar, asir, atrapar; y *arrapax:* arpeo,, gancho.

Vinculados aquéllos con otros dos de la misma familia, *rapo* y *ráptor:* ladrón, engendraron un copioso grupo bajolatino que es el origen inmediato de las voces *robar* y *robo,* formas castellanas a las cuales corresponden directamente en los otros romances, los antiguos frs. *reube, robe,* y el provenzal *rauba:* botín, despojo; el antiguo fr. *robeör:* ladrón, y su verbo *rober* que es el provenzal *raubar* y el ital. *rubare;* mientras en gallego y en portugués, *roubar* y *roubo* dicen robar y robo. Ahora, el grupo baj. lat. que dije, cuenta las voces *rabaría* y *raubaría:* hurto, cuyos sinónimos *raub* y *raupa* con su debida pronunciación que es *rob, ropa,* indican la transición fonética y ortográfica desde el originario lat. *rapere,* sin dejar lugar a dudas. Mas, todavía confírmanlo mejor otros del grupo como *robare* y *rubare:* robar; *robaría, robería* y *roboría:* hurto, robo, que explican por completo la variación. En antiguo catalán *robaria* fué robo.

**ARROBERO. — ARROBETA. — ARROBIÑAR. — ARROBO.**

**ARROCABE.** Según el Dic., "del ár. *arrocab,* sobrepuestos. Maderamen colocado en lo alto de los muros de un edificio para ligar éstos entre sí y con la armadura que han de sostener. 2. Adorno a manera de friso".

La Academia debió tomarlo de Eguilaz quien dice en el art. pertinente de su *Glosario:* "De (ár.) *ar-roccab,* plural de *ar-ráquib,* "*inequitans* en Freytag, es decir: los maderos que están sobre la muralla como un caballero sobre su caballo. Lafuente Alcántara y Dozy".

Pero, si bien *ar-ráquib* significa, no solamente en Freytag, sino en todos los arabistas y diccionarios árabes, el montado, el que va a caballo, la voz que nos ocupa tiene origen más directo. Es, efectivamente, otra ár., *rékab, rókob:* estribo, que con ligeras variantes hace también jinete: *rakkáb, rakób;* montura: *rakób, rakóbat;* y armazón de parral: *rakób.* Esta acep. y la primera de la voz, son las pertinentes, toda vez que estribo en sus aceps. 7ª, 8ª y 9ª, significa: "macizo de

fábrica, que sirve para sostener una bóveda", etc.; "contrafuerte", o "machón saliente en el paramento de un muro"; y "madero que... se coloca... sobre los tirantes, y en el que se embarbillan y apoyan los pares de una armadura".

Tal es, asimismo, el origen de la voz *recova* en sus aceps. de "paraje público en que se venden (*sic*) las gallinas y demás aves domésticas" (2ª) y "cubierta de piedra o fábrica que se pone para defender del temporal algunas cosas" (3ª); pues en la 4ª: "cuadrilla de perros de caza", sí proviene "del mismo origen que *recua*" como asienta el Dic. Procedente a su vez "del ár. *récub*, caba'gata", según también lo establece (v.) dicho término ár. es otra forma del antedicho *rékab, rókob:* estribo, con sus también mencionadas variantes; de suerte que todo ello pertenece a un mismo grupo.

Ahora, la 1ª acep. de *recova*, o sea "compra de huevos, gallinas y otras cosas semejantes, que se hace por los lugares para revenderlas", exije que transcribamos las de *recua:* "conjunto de animales de carga que sirve para trajinar. 2. Muchedumbre de cosas que van o siguen unas detrás de otras".

El verbo portugués *recovar:* trasportar de un sitio a otro bagajes o mercaderías, explica la 1ª acep. de nuestra voz *recova*, la cual significa en portugués carga: mientras *récova* dice *recua*, voz ésta última que existe también en ese idioma. Es curioso que Eguilaz no consigne la voz *recova* en su *Glosario.*

Advertiré, por último, que de las citadas voces árs. *rekáb:* estribo, y *rakkáb:* montura, procede el nombre ríoplatense de esta última, *recado*, según lo estudio en el artículo pertinente.

**ARROCADO.** "De figura de rueca". Y esta voz: "Del antiguo alto alemán *roccho.* Instrumento que sirve para hilar y se compone de una vara de'gado con un rocadero hacia la extremidad superior. 2. Vuelta o torcimiento de una cosa". *Rocadero*, a su vez, "armazón en figura de piña, formada de tres o más varillas curvas que en la parte superior de la rueca sirve para poner el copo que se ha de hilar". El Dic. agrega la locución "*manga arrocada*" como 2ª acep., definiéndola así en el art. *manga:* "manga que se usó en lo antiguo y que por su figura y por tener cuchilladas parecidas a las costillas de la rueca, tomó este nombre". *Cuchilladas* (3ª acep.) eran las "aberturas que se hacían (*sic*) en los vestidos para que por ellas se viese otra tela de distinto color", etc.

Tanto *rueca* como *arrocada* proceden de dos voces arábigas, pues se trata de cosas distintas. La primera viene de *rókka, rúca* (*idem*) según lo consignan respectivamente Bocthor en su *Dictionnaire Fran-*

*cais-Arabe* (París, 1848; art. *Quenouille,* o sea rueca) sin ningún sinónimo, y el P. Alcalá en su *Vocabulista Arábigo en Letra Castellana* (Granada, 1505) con voz igualmente única. El P. Francisco Cañes en su monumental *Dic. Español-Latino-Arábigo* (Madrid 1787) registra del mismo modo *rakka.* El P. Lerchundi (*Vocab. Esp. Aráb. del Dialecto de Marruecos,* Tánger, 1892; art. *rueca*) pone *ruécca, rúcca,* pero cree que se trata de una voz hispano-latina, sin duda porque con la última forma la registra Francisco J. Simonet en su *Glosario de Voces Ibéricas y Latinas usadas entre los Mozárabes* (Madrid, 1888); y por creer lo mismo, sin duda, omite la voz Eguilaz en su *Glosario.* La forma que transcribe el P. Alcalá es la que corresponde, precisamente, a *rueca;* pues, dada la ortografía arábiga de la voz, el signo *damma* o *refáa,* moción vocalizadora de la *ra* inicial, puede dar *ro* o *ru* como se ve más arriba. Monlau, como la Academia, cree en la procedencia del antiguo alto alemán y añade (*Dic. Etim.* art. *rueca*): "nórdico antiguo (?) *rockr,* la rueca".

En cuanto a la manga *arrocada,* establezcamos, primero, que, en portugués, *roca* designa la rueca y las tiras superpuestas de las mangas acuchilladas; pero, en este caso, y en el de nuestro idioma, las voces proceden del ár. *roksch:* abigarrado de blanco y negro, que es igualmente *rokt,* y que forma grupo con *rákkam:* bordar, de donde viene *recamar* como el Dic. lo establece justamente. (v).

La voz portuguesa constituye una de las habituales refundiciones de parónimos que están en la índole del lenguaje corriente y que explican la forma del correspondiente derivado verbal; mas, ello me iduce a proponer la concurrencia posible del lat. *rota:* rueda, sobre la base del citado portugués *roca* y del antiguo y moderno italiano *rocca*: rueca, origen de nuestra voz para el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo. La rueca es un aparato de torsión giratoria, muchas veces accionado por una rueda, forma con que existe desde remota antigüedad. Añadiré que la voz *rock,* con ligeras variantes, designa la rueca en alemán, danés, holandés, inglés, islandés y sueco. El italiano moderno ofrece a su vez las voces *rocchélla:* carretel y huso; *rocchellone,* su aumentativo; *rocchetta,* diminutivo de rueca, y *rocchettino* de *rocchetto*: bobina, carrete de costura, a la vez que ruedecilla dentada. En italiano antiguo, *rocchello* tuvo esta última acep., y *rocchella* significó embrollo.

Nuestra voz *rosca,* s. e. D. que consigna solamente: "en portugués y en catalán *rosca*", idiomas donde tiene las mismas aceps. de aquélla, establece el conexivo mediante el baj. lat. *roscella:* especie de torta, que corresponde a la 3ª acep.: "pan o bollo" de figura "redonda y rolliza que, cerrándose, forma un círculo u óvalo, dejando

en medio un espacio vacío" (v.). Todas las otras aceps. de la voz corresponden como puede verse en el art. pertinente del Dic., a las de rueda y rotación tal cual los términos italianos que menciono más arriba; pero ésta de pan, proviene del ár. *rókak:* torta, bizcocho, que el *Glossarium* de Ducange registra (art. pertinente) con la transcripción bajolatina *rochab* (pronúncias *rocab*) la cual, según el mismo texto, hizo el antiguo fr. *rocelle,* o sea, a todas luces, el mismo baj. lat. *roscella;* por donde se ve que la voz andaba en baj. lat. y en romance por lo menos hacia el siglo XIV.

Ahora bien, que el ár. *rókka:* rueca, pudo haber hecho asimismo *rosca* con las otras aceps. de esta voz, todas designativas de redondez, rollo, tornillo, vuelta espiral (v.) por generalización de la forma y movimiento peculiar de aquel aparato, no cabe duda, y explica bien a la vez la concurrencia del lat. *rota:* rueda, que hizo también *roda* (v.) y que es en fr. *roue* (pronúnciase *ru*) de fonética asimilable con la variante ár. de rueca: *rúca,* origen de nuestra voz. Aquí hubo también, según está claro, refundición de parónimos. Consignaré, por último que Monlau, después de trascribir sendos desatinos de Covarrubias y de Larramendi en el art. que dedica a la voz *rosca,* acaba por convenir con Díez en que su origen "es todavía desconocido".

Por lo que respecta a los términos germánicos y escandinavos reducibles al antedicho *rock:* rueca, recordaré, para no salir del tema, la voz *cake* (pronúnciase *quéik* en inglés) *kaka:* bizcocho, bollo, pastelillo, existente en todas ellas también, con ligeras variantes, y en árabe con las idénticas formas *kaka, kek,* que están contenidas en la ya citada *rókak:* torta, bizcocho, siendo de advertir que Bocthor (*op. cit.,* art. *Pain*) registra *kákat* por rosca, y que éste es, asimismo, el origen de nuestra voz *coca* (5º art.) : torta, no el pretendido lat. *coca* del Dic. cuyo menor defecto consiste en no existir...

Con todo, como las antedichas voces germánicas y escandinavas proceden a su vez del lat. *cóquere:* cocer, cocinar, según lo creo evidente y lo confirma el inglés *coke:* carbón, aunque los léxicos ingleses consideran de origen desconocido esta voz, puede haber pasado allá el término *rueca* a través de los romances y del baj. lat. que ofrece todavía como transitiva a *rock* la forma *rocta:* rueda, explicativa también de *rosca* en concurrencia con los antedichos bajos latinos y arábigos. Lo único que en todo lo estudiado huelga como se ve, es el antiguo alto alemán de la Academia.

**ARROCERO.**

**ARROCINADO y ARROCINAR.** "De *a,* 2º art., y *rocín*", como asienta el Dic. "*Embrutecerse.* 2. Enamorarse ciegamente". *Arrocinado* sig-

nifica también "parecido al rocín" (v.) lo que explica la acep. argentina de bien amansado que se aplica al caballo.

*Rocín,* a su vez, procedería "como el fr. *roussin* y el port. *rossim,* tal vez del alemán *ross,* caballo", y significa: "Caballo de mala traza, basto y de poca alzada. 2. Caballo de trabajo, a distinción del de regalo. 3. fig. Hombre tosco, ignorante y mal educado".

El portugués no es *rossim,* sino *rocim,* lo cual tiene importancia, coso se verá; y el fr. *roussin* designa solamente un caballo entero, algo grueso y de alzada mediana. Littré, a quien corresponde la antedicha definición, advierte en el estudio etimológico de la voz (*Dictionnaire,* art. pertinente) que su procedencia del alemán *ross* es incierta, dado que sus distintas formas romances denotan más bien la *z* y la *c* que dos *ss.*

Y es que, en efecto, no hay tal germánico. Monlau, que adopta la antedicha opinión de Littré, añade lo que sigue (*Dic. Etim.* art. *rocín*) aunque sin pronunciarse definitivamente, porque, según se ve, carecía de elementos para ello: "Otra opinión se funda en las formas que llevan *n* interpuesta, como el italiano *ronzino,* francés antiguo *roncin,* provenzal *roncí,* etc., y acude al neerlandés *ruin,* caballo castrado; pero generalmente se cree que la presencia de la *n* es posterior y no originaria. Una derivación del lat. *russus,* rojo ha sido una idea muy pasajera porque no conviene ni por la forma ni por la significación. El vocablo demanda, por consiguiente, más detenidos estudios, pues lo único que hasta ahora parece más probable es que el italiano *rozza* es el punto de partida de las demás formas romances, pero falta averiguar la verdadera fuente de donde dimana dicha forma italiana".

Previa advertencia de que el "provenzal *roncí*" no existe, dilucidemos la procedencia de la voz que nos ocupa.

Empezando por establecer que el antiguo italiano y baj. lat. *rozza:* yegua flaca, no es "el punto de partida de las demás formas romances", pues remonta cuando más al siglo XIII, correspondiendo dicha antigüedad, con mucho, al baj. lat. de España, *rocinus:* caballo de carga, el cual aparece ya en un texto del siglo VIII (781) registrado por el *Glossarium* de Ducange (Niort, 1886) y todavía bajo la forma plural *rocino* que designa en castellano al rocín desde el comienzo de formación del idioma.

Los textos de los siglos XI y XII, es decir aquellos en que los romances, a excepción del provenzal de los trovadores, constituído ya, acababan de formarse, coexistiendo todavía con el bajo latín, ofrécennos las voces de este último, *roncio, ronzinus* y *runcinus:* rocín, que para Littré (*loc. cit.*) y para Candido de Figueiredo (*Dicc. da Língua Por-*

*tuguesa*) son el origen del fr. *roussin* y del port. *rocim;* los provenzales *roci, roncin* y *rossi* (*idem*) ; y los italianos *roncione:* caballejo; *ronzone:* caballo entero, y el también moderno *ronzino, ronzina:* caballo, yegua de tiro. Hasta el siglo XIV inclusive, puede recogerse entre otras variadísimas formas del baj. lat., paralelas asimismo, *roncenus, ronchinus, rossinus, roncinus, ronssinus, ronzenus, ronzinus,* y sus femeninas correspondientes a yegua, lo cual indica que se trataba de ortografía puramente fonética, o sea sin valor de rudimento etimológico. Apuntaré por último una posible concurrencia de *rucio,* o sea pardo claro, canoso, blanquecino, rubio (v.) que viene del lat. *rússeus:* rojizo, aunque como advierte Littré en el citado art. *roussin,* nada indica que las voces designativas de la referencia tengan que ver con el color. Y lo mismo pasa con *rucho*: pollino, que no viene de *rucio* como asienta el Dic., sino que es del mismo origen de *rocín,* o sea un despectivo cuya procedencia veremos.

Entretanto, en baj. lat. también, *rúceus, rusco* y *ruscus,* significaron rudo, rústico, ruín, grosero, miserable, vil.; a los cuales habría que agregar *runchinus:* rocín, que indica el vínculo con el castellano *rucho;* y entre otras variantes las ya indicadas *rocinus, rossinus, roucinus, roussinus.* Todos ellos, y no menos directamente los del grupo romance constituído por el catalán *rossa* que se aplica al asno, el caballo y la mula; los provenzales *ronso, rosso, rousso,* el fr. *rosse* y el italiano *rozza,* respectivamente despectivos de la bestia inservible y vil, tienen por origen común los lats. *rudis:* agreste, áspero, basto, bronco, bruto, grosero, ignorante, inculto, rudo, sucio, tosco; y *rus:* grosería, incultura, rudeza, rusticidad, mediante el vínculo transitivo *ros:* caballo en el primitivo romance. Así, en baj. lat., *ronchus* significó zarzas, y *runchi* abrojos, mientras *runchinus* fué otra variante designativa de rocín; al paso que *roncia,* sinónimo de los dos primeros, y origen del fr. *ronce*: zarzal, hizo antiguamente en esta última lengua, *enrossiné*: enzarzado, espinado. Por esto, en la República Argentina, llamamos *roseta* al abrojo: acep. que, entre paréntesis, falta en el Dic. Los italianos *rozzo*: áspero, basto, grosero, ignorante, rudo, tosco; *rozzezza*: rudeza, rusticidad, y sus derivados, entre los cuales debe contarse *rozza*: yegua flaca, vil, proceden también de los mismos lats. *rudis* y *rus;* y todo lo dicho prueba a mi ver con abundancia, que *rocín* es un simple diminutivo despectivo del románico *ros,* como caballejo de caballo, mientras esta última voz creo que sea mero apócope de *rústicus.* Las aceps. de los términos fr. *roussin* e italiano *ronzone*: caballo entero, están asimismo en las mencionadas de *rudis,* lo propio que la figurativa de "hombre tosco, ignorante y mal educado".

Pero, aquí corresponde la agrupación con otra voz confirmatoria y conexiva a la vez: *ruín,* que según el Dic. viene "de *ruina*" y que en sus aceps. principales y pertinentes significa: "Vil, bajo y despreciable. 2. Pequeño, desmedrado y humilde. 6. Dícese de los animales falsos y de malas mañas".

*Ruidus,* en lat., es áspero, tosco, y seguramente forma lateral de *rudis;* mas, para que ello pueda transformarse en *ruín,* habemos menester de otras formas complementarias. Son ellas, en efecto, el antiguo fr. *rufin:* erizado, grosero, tosco, y el baj. lat. *rudimen,* apócope del lat. *rudimentum:* rudimento, que significó aprendizaje, noviciado, y que unido a una acep. igualmente bajolatina de *rudis:* nuevo, primario, con lo cual hizo seguramente *rudín,* explicaría la 7ª acep. de *ruín,* tan divergente en apariencia: "extremo de la cola de los gatos que suele arrancárseles violentamente, suponiendo que así crecen".

(*Las diez voces que siguen sin observación*).

**ARRODRIGAR y ARRODRIGONAR,** "de *a,* 2º art., y *rodrigar*" como asienta el Dic. "Poner rodrigones a las vides". *Rodrigar,* a su vez, procedería "del lat. *redicare*", que no existe, y que si es *redícere,* significa solamente repetir; y *rodrigón,* que es también *rodriga* (v.) designa la "vara, palo o caña que se clava al pie de una planta y sirve para sostener, sujetos con ligaduras, sus tallos y ramas". La 2ª acep.: criado acompañante, es puramente metafórica.

No cabe duda de que *rodriga* y *rodrigón* su diminutivo, como ratón lo es de rata, determinan los verbos que nos ocupan; pero antes de indagar la etimología de aquellas voces, establezcamos que si dichos verbos no se relacionan con el que asienta el Dic., sea o no *redícere:* repetir, sí lo están con los igualmente lats. *redígere:* reconducir, agregar, juntar, y también reducir a obediencia, como que tutor es sinónimo de rodrigón (v. 3ª acep.); pero, sobre todo, con *radicari:* arraigar, conforme lo prueba el baj. lat. *redicare:* rodrigar, cuya derivación veremos más abajo. Este es, sin duda, el que da por latino el Dic.; mas, aunque resulte decisiva su importancia de concurrente, no basta para explicar por sí solo la procedencia de *rodriga* y *rodrigón.*

El origen de éstos hállase, realmente, en las voces lats. *rudis:* vara de gladiador, bastón de su esgrima, y *rídica*: rodrigón de las vides, cuyo diminutivo, *ridícula,* explica ya por la formación y el sentido, respectivamente, los susodichos *rodriga* y *rodrigón* diminutivo suyo. *Rudis,* en efecto, hizo el baj. lat. *rútica:* pértiga, vara, rodrigón de vid; y de otro lat., *rutrum:* azadón, pala, salió el baj. lat. *rutrífer:* labrador, plantador. El mencionado lat. *rídica* engendró a su vez los bajs. lats. *rédica* (*idem*) y su ya comentado verbo *redicare* concurrido también por el lat.

*radicari:* arraigar, según quedó dicho; todo lo cual suministra de manera indudable, como se ve, los elementos completos de la formación *rodriga* que los refunde.

Así lo vió cuerdamente Monlau cuyo texto corresponde trascribir por su prioridad, aunque el *Dic. Etimológico* (Madrid, 1881) sólo consigna *rodrigón*: "Del lat. *ridica,* estaca para sostener las vides. Algunos suponen que *ridica* está por *rudica,* diminutivo de *rudis,* vara tosca, con lo cual se explica la *o* del *ro* de *rodrigón.* El mismo origen tienen rodrigar y rodrigazón". Zerolo asienta lo propio en su *Dic. Enciclopédico.*

(*Las ocho voces que siguen, sin observación*).

**ARROJADO.** Derivado verbal o "participio pasivo de *arrojar,* 1er. art.", como asienta el Dic. Y también, "2. Resuelto, osado, intrépido, imprudente, inconsiderado. 3. *Germ.* Calzones o zaragüelles".

Estas dos últimas aceps., la primera directa y la otra metafórica como es habitual en germanía, por referencia a las de calzón: dominio varonil, virilidad, en las locuciones pertinentes (v.) denotan sendas derivaciones de *arrojo* o sea: "De *arrojar,* 1er. art. Osadía, intrepidez".

*Arrojar,* por su parte: "Del mismo origen que *arrollar.* Impeler con violencia una cosa, de modo que recorra una distancia, movida del impulso que ha recibido. 2. *Echar,* 1ª a 6ª aceps. 3. Tratándose de cuentas, documentos, etc., presentar, dar de sí como consecuencia o resultado. 4 Precipitarse... de alto a bajo. 5. Ir violentamente hacia una persona o cosa hasta llegar a ella. 6. Resolverse a emprender o hacer alguna cosa sin reparar en sus dificultades o riesgos". Falta la acep. americana de vomitar en el sentido de expeler con violencia.

Y *arrollar:* "De *a,* 2º art., y el baj. lat. *rotulare,* y éste del lat. *rotula,* rueda" (que, propiamente, es ruedecilla, ruedita). "Envolver un cosa de tal suerte que resulte en forma de rollo lo que antes la tenía plana y extendida. 2. Llevar rodando la violencia del agua o del viento alguna cosa sólida. 3 Desbaratar o derrotar al enemigo. 4. Atropellar, no hacer caso de leyes, respetos, ni otros miramientos ni inconvenientes. 5. Vencer, dominar, superar. 6. Confundir una persona a otra dejándola sin poder replicar en controversia o disputa", etc. "7. Cunear, dormir al niño, meciéndole", etc.

Por último, *echar* (aceps. 1ª a 6ª) tirar cosas a un sitio cualquiera; despedir de sí una cosa; hacer que una cosa caiga en sitio determinado; hacer salir con violencia a una persona por castigo o desprecio; deponer de la dignidad o el empleo; "brotar y arrojar las plantas sus raíces, hojas, flores y frutos" (v.).

Monlau dice de *arrojar:* "Del lat. *rejicere,* echar, arrojar, según

Cabrera; del ár. *arree,* sonar, hacer ruido al decir del P. Guadix; del copto *rodjp,* ser abyecto, ser rastrero; y más probablemente del lat. *ruere,* lanzarse, precipitarse, por el intermedio de las formas *ruar, rujar, rojar,* arrojar".

En cuanto a *arrollar,* vendría simplemente de *rollo* que a su vez precedería del lat. *rótulus:* rodillo, según él, y cilindro según la Academia, lo cual es mera inferencia del lat. *rótula:* ruedecilla, ruedita. El Dic. *Enciclopédico* de Zerolo asienta que *arrojar* procede del susodicho lat. *rejícere,* y *arrollar* de *rollo.*

Ahora bien, *arrojar* en sus aceps. directas y figuradas de impeler, echar, precipitarse, ir violentamente, lo propio que *arrollar* en las suyas, pues bajo éstas es mera variante ortográfica determinada por la pronunciación de la jota castellana como francesa hasta el comienzo del siglo XVI; ambos esos verbos, digo, proceden del baj. lat. *roja* (con jota fr): calle, vía, con *a* protética de movimiento, que hizo el antiguo ital. *ruga* (*idem*) existente, asimismo, en baj. lat., el castellano y portugués *rúa* (*idem*) y el fr. *rue* (*idem*) concurridos por los lats. *ruere:* arruinar, derribar, echarse fuera o sobre alguien, precipitarse, atropellarse, salir disparado, y *rejícere:* alejar, apartar, arrojar, despreciar, fastidiar, recusar, rechazar, vomitar, inclusive la sinonimia igualmente castellana de lanzar, a la cual corresponde también otro latino paralelo, *rejectare:* desechar, arrojar de sí repetidamente.

El mencionado bajolatino *roja* agrúpase visiblemente con nuestro *arroyo* en su acep. de calle, mientras las otras de esta voz concurren asimismo, según veremos. Advirtamos, entretanto, que el antedicho antiguo ital. *ruya* designó también el brote de la col, lo que explica la acep. de echar las plantas vástagos, hojas y flores. Corresponde, asimismo, establecer que *arrojado,* en el sentido de intrépido, y *arrojo* en el de osadía, son variantes concurrentes de *arrogancia* y *arrogante* que es el lat. *arrogans;* mientras *arrogar,* con el sentido de usurpar, concurrió acaso a esto último bajo la forma *arrogo* que es su presente de indicativo en latín. Por último, *arrojar* en la acep. de dar o presentar su resultado una cuenta, debe haber tenido la concurrencia de un elemento griego que no es el único de la formación como ya vamos a verlo: *rúo:* sacar, separar, que con su pronunciación propia se asemeja mucho a la voz fr. *rue,* antes mencionada, y por su estructura al presente de indicativo del concurrente lat. *ruere,* que es *rúo.* "Echar, sacar cuentas", son locuciones corrientes que también usaba la baja latinidad.

Por lo que respecta a *arrollar* bajo su acep. de envolver que lo enuncia como derivado de *rollo,* el origen de ambos está en los bajs. lats. *rullare:* arrollar, envolver, y *rullus:* embrollón; mientras el verbo, con

su acep. de arrebatar el agua una cosa, vincúlase directamente a *arroyar*: formar arroyos o *arroyadas* que son los cortes, surcos o hendeduras producidos en la tierra por el agua corriente (v.). Tanto dichas voces como la originaria *arroyo* que según el Dic. procede "del baj. lat. *arrogium*, y éste del lat. *rivus*", no se sabe ni dice cómo, vienen realmente del lat. *arrugia*: galería de mina que con frecuencia suele estar inundada; remontando dicha voz técnica al gr. *roia*: corriente del río, que como se ve, vincúlase estrechamente con el antedicho baj. lat. *roja*: calle, vía, o sea igualmente *arroyo*, 5ª acep.; y mediante otras dos voces grs. del mismo grupo, *rúasch* o *ryasch*: corriente, vertedero, y *rúas* o *ryas*: que corre, que pasa o emigra en bandada, con el antiguo italiano *ruga*, el castellano y portugués *rúa*, y el fr. *rue*, todos designativos de calle, camino, senda. Así se formaron los bajs. lats. *arrogium* y *arrolium* orígenes inmediatos de *arroyo* que nada tiene que ver con el lat. *rivus* del Diccionario.

Tal es asimismo la conclusión de Monlau, quien acaba por dar a la voz arroyo, como "procedencia más probable, la del baj. lat. *rogium*, *arrogium* formado sobre el gr. *rhoê*, flujo, onda, río, derivado de *rheô*, fluír", añadiendo: "Tal será también probablemente el origen de las voces mallorquinas *roy*, chorro, y *royar*, manar"; lo cual, añadiré por mi parte, resulta valiosa corroboración, pues las islas Baleares fueron posesiones griegas.

En cuanto a la acep. de dormir al niño meciéndolo en la cuna o en los brazos, va de suyo que es la misma de *arrullar*, voz cuyo origen es el mismo de *arrollar* según el Dic., que añade: "en portugues *arrulhar*" y define: enamorarse con arrullos las palomas; adormecer al niño con arrullos; enamorarse las personas con palabras dulces y halagüeñas (v.) siendo *arrullo*, a su vez, canto animal o humano, habla tierna, susurro y ruido adormecedor (v.). Augusto Malaret en su *Dic. de Americanismos* (San Juan, Puerto Rico, 1931) consigna que *arrollar* por *arrullar* no sólo corre en América, sino que es clásico en fray Luis de Granada; y que "con la forma *arrolar* se usa en Galicia", (pág. 46).

Pues bien, según lo asienta el *Dic. Etimológico* de Monlau, "arrullar díjose por onomatopeya o imitación del canto de las tórtolas y palomas, y del *ro ro* que cantan las madres y amas de cría. El *lallare* que propone Cabrera, no tiene aquí aplicación, pues es onomatopeya de las voces *la la* que cantaban con el mismo objeto las nodrizas romanas".

Mas, en esto último, no tiene razón, porque el antecedente romano de su cita es una corroboración valiosa. El *lallare* latino venía de *lallum*, *lallus*: literalmente nuestro arrorró, y explica el *arrolar* gallego citado por Malaret.

Tampoco es puramente onomatopeico el verbo *arrullar* o *arrollar*; pues su equivalente y parónimo portugués *arrulhar* tiene entre sus aceps. la de abrigar al niño en los brazos, darle calor, lo que, evidentemente, lleva el sentido de envolver. *Rouler*, en fr., significa arrollar y trinar; hacer trinos cantando. En nuestro idioma, por fin, *rollar* es *arrollar*, 1ª acep., y *rolla* trenza de espadaña, a la vez que niñera y tórtola; voz que refunde, como se ve, las aceps. de rollo y arrullo, confirmando lo antedicho.

Leopoldo LUGONES.

# DICCIONARIO ETIMOLOGICO DEL CASTELLANO USUAL

(Continuación)

**ARROJAR**, 2º art. — **ARROJA** y las cinco voces que siguen, derivadas das de *arrojar* 1er. art., y de **ARROLLAR**, así como este último verbo (v.). **ARROMADIZAR.** — **ARROMANZAR.**

**ARROMAR.** "Poner roma alguna cosa". Y *romo, ma*: "Del mismo origen que el portugués *rombo*. Obtuso y sin punta. 2. De nariz pequeña y poco puntiaguda. 3 *Macho romo*", o sea burdégano: "hijo de caballo y burra" (v.) "*Sabina roma*" o *albar*: variedad de la conífera designada con la primera de estas voces (v.).

Pero el origen del portugués *rombo* es incierto, y así lo registra Cándido de Figueiredo en su *Novo Diccionário da Língua Portuguesa* (Lisboa 1913; art. pertinente): "tal vez del lat. *rhumbus*" (quiso poner *rhombus*) o sea rombo, losange, y también rueca y trompo mágico que usaban los hechiceros. El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo afirma que las voces castellana y portuguesa proceden "del lat. *rhombus* por la figura obtusa". Las aceps. portuguesas de la voz *rombo* son: "Que no es aguzado o agudo. Figurativamente, estúpido, imbécil. Rumbo o vía de agua. Abertura, hueco. Desfalco. Pieza con que se tapa una vía de agua". En castellano, a su vez, la 6ª acep. de *rumbo* que es vía de agua como queda susodicho, establece una nueva vinculación de grande importancia según veremos.

Ahora bien, ni *romo* ni el port. *rombo* pueden proceder del lat. *rhombus*, porque significan despuntado, redondeado, boto, embotado, mientras el losange o rombo es, precisamente, figura de cuatro puntas.

Por lo que respecta a nuestro término en sus dos primeras aceps., procede, a no dudarlo, del lat. *ruma*: buche, teta, por la figura redondeada del pezón, con posible concurrencia de *rhombus* bajo la acep. alusiva de obtuso.

Aplicado el burdégano o macho *romo*, procede del gr. *roma*: fuer-

za, vigor, porque dicho híbrido es de mayor tamaño que el engendrado por el asno y la yegua.

Como epíteto de la *sabina albar,* conífera cuya descripción no procede, *romo* forma parte de una numerosa familia provenzal cuyas voces designan varias plantas montañesas, y genéricamente, matorral, seto vivo; procediendo aquélla de los lats. *rosmarinus, rosmaris*: el romero, y *rúmex*: la romaza (v.) a la vez que del gr. *rámnos*: cambrón, espino cerval. Así, por ejemplo, *romaní, romanil, romanín, roumaní, roumanieu, roumanin, roumarí, roumarín, roumarís,* nombres del romero solamente, sin contar las formas compuestas y colectivas que no bajan de veinte, y las designaciones de matorral, seto vivo, vallado, que llegarán a cincuenta; siendo de advertir, todavía, las voces catalanas *romaní, romanill;* la italiana *rosmarino* y la portuguesa *rosmaninho,* todas designativas del romero.

Pero la voz port. *rombo* que significa también *rumbo* o vía de agua, así como el hecho de que *rumbo* en port. designe igualmente dirección y camino como las dos primeras aceps. de nuestro parónimo, llévanos a considerar este último en virtud de dos circunstancias principales: la forma *rumo* que toma asimismo en portugués, y la procedencia del lat. *rhombus* que el Dic. supone a *rumbo,* diciendo: "en ital. *rombo;* en fr. *rumb;* tal vez del lat. *rhombus,* rombo". Trátase, como se ve, de conexivos por fonética y significación, además de que según el Dic., *romo* sería "del mismo origen que el port. *rombo*".

En el art. *rumb* de su *Dictionnaire,* Littré que consigna las antiguas formas francesas *rum, rumbe, rumd, run, rund,* sin otra etimología que un presuntivo alemán *raum*: espacio, define técnicamente la voz de modo que va a permitirnos señalar exactamente su procedencia. Hela aquí: "Término de marina. Cantidad angular comprendida entre dos de las treinta y dos cuartas de la brújula. 2. Línea de rumbo, curva que describe el navío formando siempre el mismo ángulo con el meridiano. Como la curva llamada loxodrómica, descrita por el navío que sigue siempre el mismo rumbo del viento, forma siempre también el mismo ángulo con todos los meridianos, síguese de aquí que si los meridianos fuesen líneas rectas concurrentes al polo, la loxodrómica sería la espiral logarítmica"; o sea, añadiré yo, aquella que corta en un mismo ángulo todos los radios vectores.

Veamos, ahora, la 1ª acep. de *rumbo* en el Dic.: "Dirección considerada o trazada en el plano del horizonte, y principalmente cualquiera de las comprendidas en la rosa náutica".

Mientras tanto, *rumbo* fué el nombre dado al polo por el cosmó-

grafo y matemático portugués Pedro Núñez (*Nounius*) quien descubrió que dicho punto era el asintótico de la curva loxodrómica de los antiguos; o sea que ésta, según lo demostró, realizando así su descubrimiento, no es un círculo máximo conforme creían sus predecesores y se trazaba formando ángulo constante con la meridiana. Como dicha curva corregida así por él, determina el derrotero de las naves, el término *rumbo* se volvió sinónimo con éste y con los puntos adecuados de la rosa náutica. El nombre se lo dió Núñez tomándolo ciertamente del latino *rhombus,* pero no en la acep. de rombo como asentó la Academia, sino en la de rueca o torno de hilar, porque la curva loxodrómica por él rectificada, lejos de ser un círculo máximo, se acercaría incesantemente al polo, girando en torno suyo sin alcanzarlo jamás, a semejanza del hilo en la rueca mencionada. A mayor abundamiento, la voz griega originaria, *rombos,* designa al trompo: aparato cuya soga y cuyo giro son de acep. semejante; y en la misma lengua, *ryme,* significa línea trazada, que hace *rymos* (ambas voces pronúncianse con *u* francesa): huella, surco. Así se generalizó en las designaciones de losange, rombo, y de todo disco giratorio, tal cual el moderno giróscopo aplicado a la navegación acuática y aérea. Es curioso que el Dic. contenga, el apellido español y latinizado de Núñez, que da por *Nonius,* en el art. *nonio,* nombre de la escala de medida también inventada por él (v.) sin que la Academia advirtiese, a propósito, la procedencia de la voz que estudiamos.

Pero *rumbo* significa también; "3. Pompa, ostentación y aparato costoso. 4. Garbo, desinterés, desprendimiento. 5. Losange" como figura de blasón. "6. Abertura que se hace artificialmente en el casco de la nave. 7. Parranda, rumba", que es (art. pertinente, s. e. D.) cierto baile popular y la música que le acompaña". "8. Pájaro mosca. 9. Gruñido del perro".

En las aceps. de pompa, ostentación y garbo, que como lo asienta el Dic. son metafóricas el origen es el gr. *rombos:* trompo, con referencia a la elegancia de su movimiento giratorio, voz concurrida por el término de blasón que designa al losange perforado cuya figura "simboliza hechos dignos de alabanza por alusión a la voz lisonja de la que se contrae losange" (Vicente Castañeda y Alcover, *Arte del Blasón,* Madrid, 1916; pág. 77.) Littré que consigna en su *Dict.* (art. pertinente) como probable origen de la acep. que nos ocupa, la variante fr. *losange* por *louange:* alabanza, lisonja, establece que el término de blasón es el primero y más antiguo; vale decir el que habría determinado la significación metafórica de *rumbo.* Otro concurrente, vin-

culado a la vez con el port. *rumo*: rumbo o dirección, y con nuestra voz *romo* o redondeado que viene del lat. *ruma*: teta, buche, es la variante *rumen* de este último término que se aplicaría por alusión al esponjamiento del ostentoso.

La 5ª acep.: losange heráldico, es la misma de dicha figura geométrica en los originarios gr. y lat. *rombos, rhombus*. La 6ª: abertura en el casco de la nave, vía de agua, procede del lat. *rumpo, ere*: romper. La 7ª: parranda, *rumba*, y esta misma última voz, del gr. *rombos*: trompo, a causa de su baile giratorio, concurrido por el verbo, *rémbo*: girar, y por el lat. *rúmor*: rumor, toda vez que el trompo zumba también al bailar. La 8ª: pájaro mosca, tiene la misma procedencia de la anterior, según confírmalo todavía el nombre vulgar *rundún* que dan al mismo pájaro en el interior de la República Argentina, así por el vuelo suspenso con que "baila en el aire" como por la zumbante vibración que produce al ejecutarlo. Los niños de la misma región suelen formar con un pequeño disco de cera y un palito puntiagudo que le atraviesan por el centro, una especia de perinola que denominan también *rundún*. Por último, la 9ª acep.; gruñido del perro, es alusiva al mismo zumbido o rumor, como lo demuestra el hecho de que la bramadera, llamada también *runrún* en el centro argentino, consiste, según el Dic. en un "pedazo de tabla delgada, *en forma rombo* (soy yo quien subraya) con un agujero y una cuerda atada en él, que usan los muchachos como juguete. Cogida esta cuerda por el extremo libre, se agita con fuerza en el aire la tabla de modo que forme un círculo cuyo centro sea la mano, y hace ruido semejante al del bramido o del viento". Por otra parte, es evidente que en estas tres últimas aceps. de *rumbo*, ha concurrido *zumba*, sinónimo de bramadera, y *zumbo*, zumbido; siendo también de advertir que *zumbel* es la cuerda del trompo.

Mas, aquí corresponde dilucidar todavía el origen de *trompo* que según el Dic. procede de *trompa*, voz cuya etimología ignora la Academia, limitándose a asentar en el Art. pertinente: "en fr. *trompe;* en port. *trompa*". Añadiré que en este último idioma, es también *tromba* como en italiano, siempre bajo la acep. propia y principal de "instrumento músico de viento que consiste en un tubo de latón enroscado circularmente", etc. Todo ello tiene copiosa antecedencia bajolatina reducible a dos tipos fundamentales: *tromba, trumba, y trompa, trumpa*, en los cuales vemos aparecer la influencia de zumba, que no es voz onomatopéyica como asienta el Dic. (v. *zumbar*) sino procedente del lat. *cymbalum:* címbalo, transcripción del gr. *kymbalon* (pronúnciase *cúmbalon* con *u* cuasi fr.) concurrido por otro grecolatino *tympanums* tamboril, que hizo *timbre* igualmente (v.)

*Trompa,* en su 6ª acep., es asimismo *tromba* o manga, torbellino de agua, y aquí estaría la procedencia de ambas voces, si la segunda viniera como lo asienta el Dic., "del lat. *tromba,* trompa"; pero dicha voz no existe en latín.

Es que todo procede realmente de un triple tronco griego constituído por el ya mencionado *rómbos*: *trompo; strobos*: giro, torbellino; *stróbilos*: trompo, torbellino, tromba, danza giratoria, rollo espiral, concha de caracol y en general todo objeto de esta forma; pero más directamente para el caso que estudiamos, *strómbos*: giro del trompo, torbellino, trompo, huso, rueca, forma espiral de cualesquier objetos, y entre ellos, con designación específica, concha de caracol y concha marina que, como es sabido, fué la primitiva trompa.

La caída de la *s* inicial de *strómbos,* que hizo así *trombo, trompo,* no sólo fué lo habitual en romance, sino que pudo determinarla por sí misma la influencia de *rómbos* (*idem*) en virtud de la tendencia a la refundición de parónimos que tiene una de sus más notables confirmaciones en las distintas aceps. de *rumbo,* precisamente. El *Dic. Enciclopédico* de Zerolo, asig. a *trompo* la misma procedencia.

Pero el griego va a suministrarnos todavía otros no menos importantes elementos. Así entre varios del mismo grupo también, *strofás*: arrollado en espiral, giratorio como las trombas; *strofé*: giro en sentido directo y con la acep. de danza de los coros teatrales, así como de acomodo engañoso, ingenioso, mañoso de las palabras, que hizo el lat. *stropha, strophe*: vuelta de la atadura o ligadura; astucia, engaño, falacia, treta verbales; *strófos*: cordón, correa, cuerda torcida o trenzados; *tropé*: giro, efugio o rodeo, revolución planetaria, tropo... Por lo demás, el gr. *stróbilos,* que significa también piña por la disposición espiral de las escamas de este fruto, y que pasó al lat. bajo la forma *stróbilus,* con idéntica acep., ha hecho nuestra voz *estróbilo,* o sea "conjunto de órganos o de segmentos... de forma cónica", etc. (v.); mientras de *strofos,* en lat. strophus (*idem*) salió nuestro *estrobo,* rosca de soga (v.).

Tenemos, pues, todos los elementos fonéticos de las variantes bajolatinas y romances mencionadas más arriba; todos los concernientes a la forma de las cosas designadas, que es la determinante según se ha visto, por reducción genérica a la figura espiral; y la razón de todas las aceps. metafóricas. Así, por ejemplo, en lo material, el apéndice nasal del elefante, el aparato chupador de algunos insectos y ciertos conductos del cuerpo humano, que reciben el nombre de trompa; en el dominio psicológico, derivados cuya expli-

cación puede darse ahora racionalmente, como el anticuado *trompar* que significó a un tiempo "engañar, burlar; jugar al trompo y tocar la trompa" (v.) y el actual *trompero*: "que hace o tornea trompos" y "que engaña" (v.) así como vincularlos a la voz *trampa*: "ardid para burlar o perjudicar", según se halla estudiado en el art. *Adrolla* (v.)

Lo antedicho respecto a las voces *rumba* y *rúndún*, nombre vulgar del pájaro mosca, así como lo concerniente a *trompa*, explica, por fin, el motivo de que en la República Argentina designemos con esta última voz al birimbao, instrumento músico vibratorio. Esta acep. de *trompa*, que falta en el Dic., resulta, como se ve un conexivo de verdadera importancia.

Sólo queda por explicar en esta parte, la 4ª acep. de *trompo*, que es *bolo* en la de "hombre ignorante o de escasa habilidad" (v.); significación figurativa por alusión a lo tardo de los moluscos gasterópedos, uno de los cuales lleva el nombre de *trompo* (3ª acep. v.) y seguramente concurrida por *torpe*. Es de advertir al efecto, que, en gr. y dentro del mismo grupo troncal estudiado más arriba, *tropomasthles*, significa individuo flojo, sin carácter, por referencia a *tropé* en el sentido de efugio, rodeo, vuelta. Por otra parte, *tropiezo*, *tropezón*, tienen la misma procedencia, aun cuando la Academia lo ignora, limitándose a poner en el art. *tropezar*: "En portugués *tropeçar*; en catalán *tropessar*".

Completando ahora el ciclo vincular con *romo*, puesto que *arromar* significa redondear una punta advertiré que el nombre vulgar de *rundún* dado en la República Argentina al pájaro mosca y a la perinola discoide, es el conexivo con *ronda* en su acep. fundamental de andanza en torno de cualquier cosa o sobre sí misma; pues aun cuando dicha voz proceda "del la.t *rotunda*, redonda", como asienta el léxico, esta formación requiere un intermediario. Aquel le asigna como procedencia inmediata el ital. *ronda* (*idem*) que tampoco puede salir directamente de *rotunda*; y lo que comprueba la importancia que para el caso atribuyo a *rundún*, es el fr. *rond*: redondo, cuyo femenino, *ronde*, dice igualmente "ronda" con las mismas aceps. de nuestra voz. En el art. pertinente de su *Dictionnaire*, Littré asienta como sigue la etimología de dicha voz, que es también sustantivo y significa redondel, giro, disco: "provenzal *redón*, *redún*; catalán *redó*, *rodó*; español *redondo*; italiano *rotondo*, *ritondo*. Del lat. *rotundus*, que viene de *rotare*, denominativo de *rota*, rueda".

Pero de ahí tampoco pudo formarse *rond*, siendo, entonces, el

elemento vincular, el antiguo fr. *rumd, run, rund* (pronúnciase *romd, ron, rond*) que designó *rumbo;* término procedente, como sabemos, del gr. *rombos:* trompo, disco giratorio. El *rundún* o perinola discoide con que juegan nuestros niños, es ambas estas dos cosas; y recordemos que la misma voz designa también al pájaro mosca llamado asimismo *rumbo.*

No hay, pues, para qué derivar "del fr. *rondeau*", aun cuando signifique la misma cosa, nuestra voz *rondó*: "composición musical cuyo tema se repite o insinúa varias veces". Con los elementos propios que conocemos y el antedicho catalán *rodó*: redondo, la formación resulta original y completa; sin contar la voz *rondó,* sinónima de la nuestra, que pertenece al catalán igualmente. La fr. *rondeau* procede a su vez de *rond*: redondo, a causa de que el tema de la composición se repite o vuelve. Corresponde exactamente lo mismo a *rondel* que según el Dic. viene "del fr. *rondel*", conforme lo muestra, entre otras, la voz provenzal de los trovadores, redondel, que derivada de *redón, redún*: redondo, a semejanza de nuestra *redondilla,* significa a la vez *rondel* y *rondó.* La trova castellana tomaríalo, en todo caso, de ahí.

Debo mencionar ahora que el *Dic. Enciclopédico* de Zerolo atribuya a *trompo,* como dije ya, procedencia del gr. *strombos,* pero a *trompa* un socorrido "antiguo alto alemán *trumpa*"; a *tromba* "el lat. *turbo,* torbellino"; a *trompar* y *trompero,* ninguna etimología; a *tropezar,* mediante el anticuado *entropezar,* "el lat. *interpedire,* entorpecer"; a *ronda* y *rondel* los frs. *ronde* y *rondel*; a *rondó* "el ital. *rondó*"; y a *zumba* "el lat. *cymbalum*", que es lo exacto.

Monlau registra como siempre ocurrencias singulares. He aquí lo que dice de *romo*: "Cabrera señala por origen el lat. *resimus* que significa retorcido, romo, sin punta. La forma portuguesa *rombo* (romo) ha hecho sospechar a algunos si su etimología sería la misma", etc. "También se ha propuesto el lat. *rumpere,* romper. Todos estos orígenes son inverosímiles. Con más visos de probabilidad indica Diez el alemán *rumph,* neerlandés *romp,* tronco, esto es, truncado".

*Runrún* "puede estar formado por onomatopeya del sonido sordo de las personas que hablan bajo; o tal vez tiene parte en su formación el godo *runa,* secreto, cosa que se dice misteriosa y reservadamente".

En cambio, el art. *Rondalla* en el cual agrupa *ronda, rondel* y *rondó,* asienta juiciosamente: "... acaso bajo la influencia del fr. *rond,* redondo... En la formación de los tres primeros vocablos, dos

de los cuales posee el francés, *rondel* y *rondeau*, presidieron consideraciones parecidas a las que produjeron la voz *redondilla*".

Para *rumbo* da por cierta y excluyente la presunción de Littré mencionada más arriba.

*Trompa*, asienta, "se deriva del lat. *tuba* (forma femenina de *tubus*, tubo) trompeta, que exije el cambio de *u* en o (*toba*) la intercalación de una *r* (*troba*, como en *tronar* de *tonare*) y de una *m* (*tromba*, como en *trampa* de *trapo*) y el cambio natural de *b* en *p* (*trompa*). "Para *trompo* cree con Diez que "del lat. *turbo*, remolino, rotación, revolución, cono (?) que ha sufrido alteraciones iguales a las de *tuba* para dar *trompa*". No registra *rúmba* ni *zumba*, y por último, en el art. *trompero*, limítase a consignar cuatro opiniones absurdas o inaceptables, sin decidirse por ninguna.

La anarquía y la arbitrariedad son completas, como se ve, cuando falta en la indagación etimológica el sistema que, vinculando las voces mediante su referencia troncal, busca su determinación recíproca o paralela. Por esto he abundado un poco en las citas que anteceden, acertadas y no, aunque con gran predominio de esto último según debía ocurrir al ser fruto de aquella anarquía.

Del otro modo, hemos establecido, dilucidado, completado y corregido la etimología de quince voces: *romo* que conforme vimos requiere al menos tres artículos; *ronda, rondel, rondó, rumba, rumbo* que exigiría cuatro; *rundún, runrún, tromba, trompa, trompar, trompero, trompo, tropezar* y *zumba*. No hay para qué advertir que algunas de ellas tienen estudio más amplio en el artículo correspondiente cuando así lo ha exigido la investigación.

**ARROMPER. — ARROMPIDO.**

**ARRONZAR.** "*Ronzar*, 2º art. 2. ant. *Levar anclas*. 3. Caer el buque demasiado a sotavento".

Y *ronzar*, 2º art.: "(En fr. *roncer*). Mover una cosa pesada ladeándola por medio de palancas, como se hace con la artillería".

Es evidente que *ronchar*, 2º art., 2ª y 3ª aceps., constituye mera variante, pues significa: "rodar, dar vueltas; y resbalar". Aunque en su primera acep. signifique "hacer o causar ronchas, 1er. art.", es decir "bultitos que se elevan en figura de haba en el cuerpo del animal", "*cardenal* o equimosis, y estafa (v.) no cabe duda de que, bajo las otras dos, corresponde distinta etimología; sin contar con que *roncha* tampoco la tiene en el Dic.

*Ronzar, ronchar*, pues, s. e. D., referiríanse puramente al fr.

*roncer;* pero éste, que significa lo mismo, carece también de procedencia conocida.

Sin embargo, es una voz francesa la que va a permitirnos dilucidarlo todo, inclusive su propia etimología. Trátase, efectivamente, de *broncher*: pisar en falso, vacilar, flaquear, titubear. Hé aquí lo que dice Littré sobre su procedencia: "Normando *brucher;* del antiguo fr. *bronche* que significaba rama; antiguo español *broncha* con igual sentido; italiano *bronco,* tronco: de donde *broncher,* porque se tropieza con un tronco de árbol. Origen desconocido. Háselo atribuído al latín *bronchus,* idéntico a *brochus,* diente saliente (v. *broche*); pero el sentido es poco satisfactorio. Diez avanza el antiguo alto alemán *bruch* y el flamenco *brok,* algo roto, fragmento; pero no hay suficientes intermediarios que permitan salir de la pura conjetura". Añadamos que *broche,* término de la remisión, significa asador, y que el antiguo castellano *broncha* fué una especie de puñal (v.)

Pero, el ital. *bronco,* que además de tronco significa leño cortado, gajo caduco, y el propio antiguo fr. *bronche*: rama, que es el moderno *branche* (*idem*) indícanos la procedencia de todo. Es el lat. *bronchus*: rama cortada, en el cual refundiéronse *brachium*: rama, directamente "brazo del árbol", *truncus*: tronco, rama cortada, y *truncare,* su verbo: cortar. Perteneciente al latín de Columela, excelente, por cierto, de ahí lo tomaron e incluyeron en su diccionario Valbuena y Salvá; pero hay algo mejor aún.

Efectivamente, Federico Mistral en su magnífico *Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire Provençal-Français* (Aviñón-París, 1878) da ese mismo "latino *bronchus,* rama cortada", como etimología de *brounc*: nudo de la madera, y éste como origen de *brouncá, brounchá,* que es el mismo fr. *broncher;* lo cual, como se vé, no deja lugar a dudas.

Por otra parte, en baj. lat., lo que es otra prueba, las voces *brancha* y *branca* significaron rama, y la última, además, punta, que luego se generalizó a la designación de daga y espada, de donde salieron las voces castellanas *broncha,* antiguo puñal (s. e. D.); *branca,* 2º art., o sea punta de cuerno y acanto por las espinas de esta planta; y *brancal*: 'conjunto de las dos viguetas largas o gualderas del bastidor de un carruaje o cureña de artillería que descansan por intermedio de cojinetes sobre los extremos de los ejes de rotación de las ruedas".

Sin perjuicio de advertir que "el lat. *branca*" señalado por el Dic. como origen en los citados art. *branca* y *brancal,* no existe, ha-

bráse visto ya que las voces francesas, italianas, castellanas, provenzales, latinas y bajolatinas estudiadas aquí, suministran todos los elementos que requieren por sus aceps. los verbos *ronchar* y *ronzar*, así como los términos franceses *roncer* y *broncher*. No hay más que releer al efecto las trascripciones insertas como cabeza de este artículo.

Añadiré solamente, que el primitivo asador, *broche* en fr. fué un palo y continúa siéndolo en la campaña, como lo son habitualmente las palancas: vale decir en ambos casos, ramas cortadas; que el espeque o palanca de artillero llámase también leva (v.) porque en las antiguas embarcaciones solía empleárselo para levar el ancla y zarpar, que es también levar (v.); y que el transporte de cosas pesadas suele efectuarse por medio de rodillos o maderos sobre los cuales aquéllas ruedan o se deslizan.

(*Las dieciocho voces que siguen, sin observación*).

Leopoldo LUGONES